A
30-135

S.º 4.º

10 mrs. Valga p.º el a.º de mil y seiscientos y quarenta y tres.

Lazcano teniente de fiscal de su Magd en esta causa criminal que de oficio de la Justa
Vara sigue contra Geronimo de Corpas sobre la
muerte de Christoual Ximeno Comorera
a lugar de dr.º = Digo que para la Informacion
que de oficio por parte de Juan gordo Camacho
para que se le entreguen ciertos bienes de los
embargados en esta causa pretende
ser suyos y fue citado la qual dha Informacion
no se debe admitir lo primero por lo que
ral siguiente y que en cierta declaracion se contie-
ne = lo otro no obro. los dhos bienes que
pretende dicho Juan gordo se deben
a quien por sentencia de vno de los dhos bienes
entendido la dha accion a quien no se debe
dar lugar. Lo segundo porque no
por ley Real mayor conocimiento de
causa se debe admitir esta prueba para que
en nombre de la real Justicia pruebe lo
que combenga contra la colusion y fraude
que dho Juan gordo pretende en que
pide todo lo qual
demas que en fauor de la real Justicia =
Pido y sup.º a V.m mande se reciba
auto de la dha Informacion declarando
no ha lugar lo dedu-
cido de parte de la Contraria en
contrario y que dicho bienes se entreguen
y mande dicha no para que concluso se
pronuncie lo que pido costas
Juro en forma Lazcano

Lazcano

Hernando Ordoñez

SELLO QUARTO, DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y TREINTA Y OCHO

Biblioteca Universitaria GRANADA
Sala A
Est. 30
Número 135

8574403

S.º 4.º

10 mrs. Valga p.º el a.º de mil y seiscientos y quarenta y tres.

Lazcotamente de fiscal de su Ma
ta causa criminal que de oficio de la Just
ra seguir contra Geronimo de Corpa sobre la
muerte de Christoual Ximeno y como se
a lugar de d.º = digo que para la y informac
que se hizo por parte de Juan gordo Camach
para que se le entregasen ciertos bienes de lo
embargados en esta causa pidio se recib
reo fugitivo pretendido la qual dha informacio
no se debe admitir lo primero por lo que
ral siguiente y que en certa dicho reo se conten
dra = lo otro como notorio los dhos bienes que
pretendidos son del dho Geronimo de Corpa
a quien por contrarte de que dichos bienes dan a
entendido la dha accion a que no se debe
dar lugar y como lo pidio por conocimiento de
por ser cosa mas conocimiento de
causa no debe hacer prueba para que en
en nombre de la real hacienda pruebe lo
que combenga contra la colusion y fraude
que dho Juan gordo pretende en que en
dho reo dichos bienes = por todo lo qual
pido y sup.ª a V.m mande se proceda
tanto de la dha informacion declarando
no haber lugar lo pedido y que los dichos
por parte de la contraria se reciba prueba con
con dichos y no se reciba la que concluyo
y no se haga
enobacion que por lo dicho este
juro &c. Este

Lazcano

Licenciado
Procurador

26a-4-18

SELLO QVARTO, DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y TREINTA Y OCHO

[illegible]

[illegible]

[illegible]

S.4º. 10 mrs. Valga pe el aº de mil y seiscientos y quarenta y tres.

Preguntas Cordonde se examinen los testigos
Que fueren presentados por parte de Diego de Lare
Teniente de fiscal de Sumaq. En la pretension
los Vrenes que le secuestraron y embargaron a
zonimo de Corpas que pretende de Juan gordo Cama
Sacristan Amparado y Reconocen a las Cartas y firmas de ellas
1 Saben que los Vrenes que le secuestraron a Ger
2 Geronimo de Corpas Por la Curaduria de
Curador Por razon de ser Culpado en la muer
de Christoual Gimenez Sonsanado de los
Geronimo de Corpas Sin que en ello reciba ag
tengan el dho Juan gordo Camacho algun de
Apoderado Porque los ha nombrado por ser el dho
Geronimo de Corpas todo el tiempo que este
Casado digan Ella
3 Saben que el dho Geronimo de Corpas es cuña
del dho Juan gordo Camacho Casado y Con dos h
menores de Comun El dicho que los dhos
nes secuestrados son sus bienes y por amparar el
Recusar que no se le admita y no por que los dhos
Vrenes sean del dho Juan gordo Camacho —
4 Saben que los dhos Vrenes que pretende el dho
Juan gordo Camacho son los Comprado
dos En la Carta de dote de la dha Doctada
Que declaran la muger del dho Geronimo de Cor
digan lo que saben Que remiten se a la carta
Presentada por dha dote Que es digan Ella
5 bando Publico y notorio Publica voz
Fama —

Ante mi
Gonsalez

Parado

R-10684

PARTE

SEGVNDA

DE LA CHRONICA DE NVESTRO SERAFICO PADRE San Francisco, y su Apostolica Orden.

(?)

POR EL PADRE FRAY LVYS DE Rebolledo dela misma Orden Predicador en Seuilla, y Prouincial dela Provincia de la Andaluzia.

MILITIAE

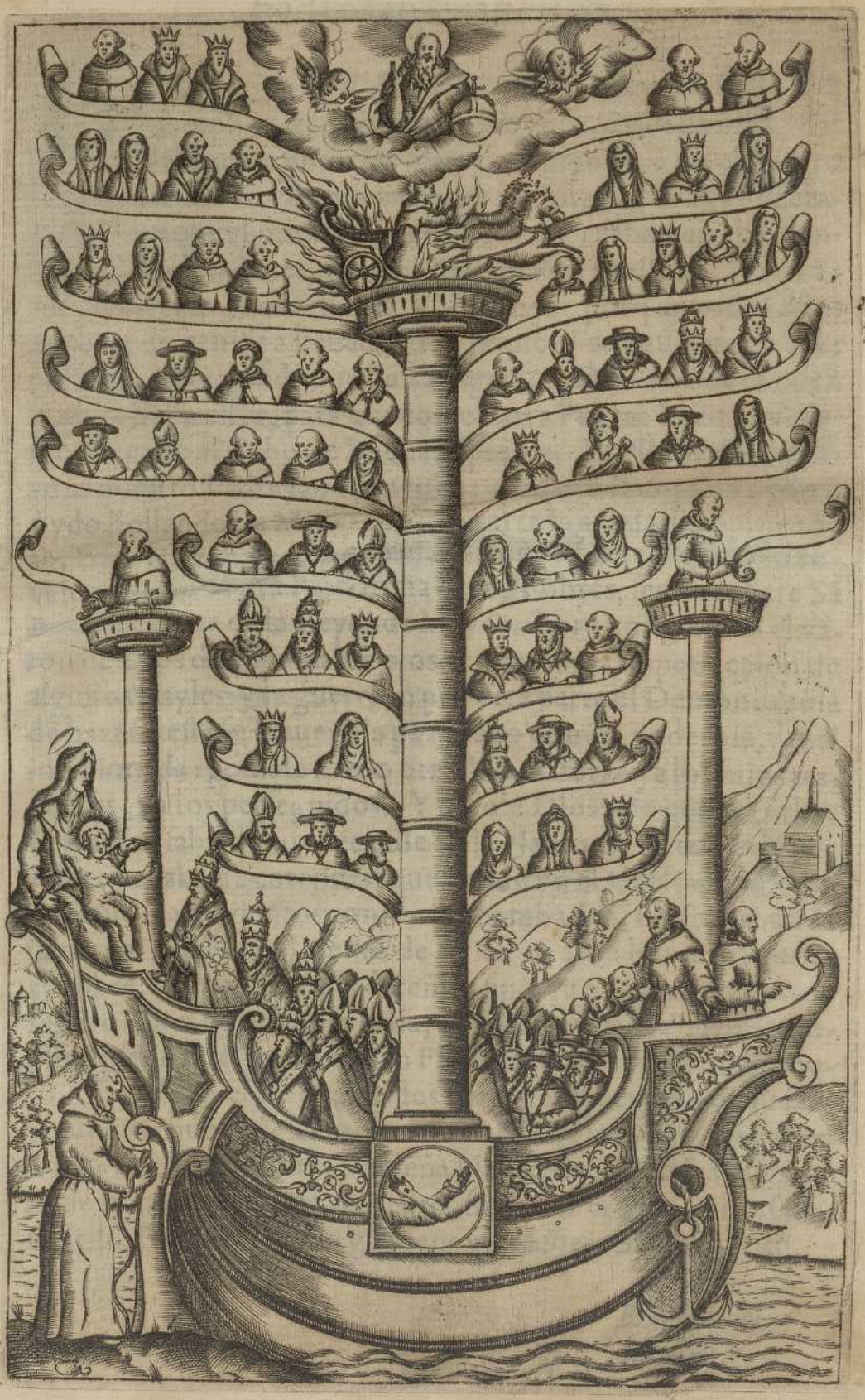
ARMA NOSTRAE.

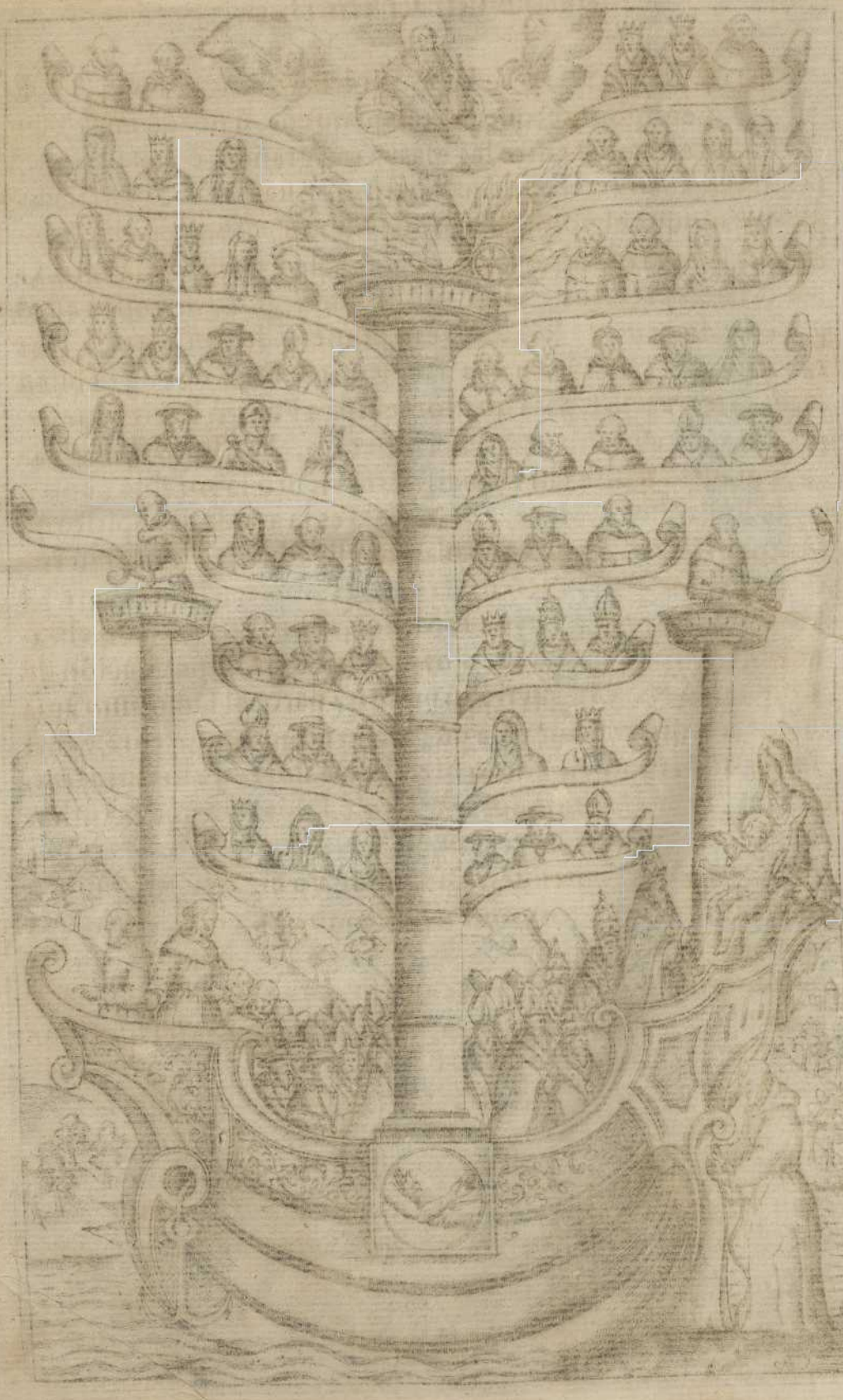
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Con Preuilegio de su Mageſtad por diez años.

Impreſſa en San Francisco de Seuilla por Clemente Hidalgo.

Año de 1603.





EPISTOLA A LOS MAS deuotos desta santa Orden de nuestro padre san Francisco.

DE LA NAVE FENICIA ESCRIVE Xenophonte, que era tan pequeña, q̃ puesta en la Mar se escondia entre las olas: y tan grande, q̃ en el Puerto se embarcauan en ella mil passajeros. Esta nuestra Nao Seraphina (aunque el nombre tiene de Menor) caben en ella Pontifices, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, Escritores, Martyres, Confessores, y Virgines: porq̃ de todos estos generos de gentes à lleuado gran numero de passajeros a Tierra Firme, para donde en ella nauegamos. Dios nos de tã buen viaje como a ellos, para que tomemos a Puerto Rico, pues emos llegado al Cabo de Buena Esperãça. El Piloto desta Nave es nuestro Padre san Francisco: el viento fauorable (con q̃ à ydo hollando las Mares contrarias) es la ayuda del Spiritu Sãto, como se echara de ver passando este libro. Y como lo revelò el Señor al grã Patriarcha de los Pobres, segun refiere Sã Buenauentura en la Leyenda Mayor. Porq̃ congoxado el varon de Dios de ver con los ojos profeticos la imperfeccion de algunos frayles: y la guerra, q̃ por otra parte el Demonio auia de hazer a esta su Nauezilla por mano de gẽte poderosa, y mal intẽcionada: poniase como otro Iob, a llorar ya los hijos trauiessos, ya los perseguidos. Y dixole Dios: De que te turbas Francisco sabiẽdo, que te puse en la Nauezilla de tu Ordẽ por Piloto, acaba de entender, que siendo yo el Capitan, aunque tu Naue sea de vientos contrarios combatida, no sera abatida jamas: ni le faltarà el viento de arriba: ni aura huracan, que la çoçobre: ni calma, que la detenga: sino que surgira en Puerto seguro. Con esta palabra dada, de quien tãbien la puede cumplir, quedò nuestro Padre san Francisco conortado, y contento. Y assi lo pueden estar todos sus hijos, y deuotos de su santa Orden: pues à de durar lo que su Iglesia: y à de nauegar en la Mar de este mundo la pequeña Nauezilla Franciscana a xorro de la gran Naue de San Pedro, sin soltar el cabo, ni desasirse della. Porque impleta gaudent vela afflata Sãcto Spiritu.

Fray Luys de Rebolledo.

¶ LOS LIBROS, QVE AN SIDO *Originales desta segunda parte de la Chronica, son los siguientes.*

LA Chronica, que respecto desta se llama Antigua.

La historia (que se llama de la Seraphica Religion) que escriuio Pedro Rodulphio religioso conuentual desta Orden, q̃ salio a luz, y a darla año de 1586.

El libro de las Conformidades de fray Bartholome de Pisa enmendado, y corregido por fray Hieremia Buchio de la misma Orden.

La historia Pontifical de Illescas.

San Antonino Arçobispo de Florencia.

La historia del Reuerendissimo fray Francisco de Gonçaga del Progresso de la Religion.

Item mas, en casos particulares se an visto historias, que an salido en estos tiempos.

Item papeles, que ay en los Archiuos delos conuentos.

EL Preuilegio, que su Magestad dio para imprimir la primera, y esta segunda parte dela Chronica por diez años con prohibicion, y pena ordinaria al q̃ la imprimiere, es fecho en San Lorenço del Escurial a veynte y tres dias de Agosto de mil y quinientos y nouenta y siete años, firmado de su Real nombre, y refrendado de don Luys de Salazar su Secretario de Camara, y rubricado con las rubricas del Consejo.

La Tassa, que tienen estas Chronicas, es a tres marauedis el pliego.

PROLOGO AL LECTOR.

LA PRIMERA PARTE DESTA CHRONICA A TENIdo mas juezes que renglones. Vnos (sin oyr la parte, porque por ventura no la an visto, ni leydo vn renglon della) dizen, que el lenguaje dela historia Antigua aunque grossero era mas simple, por no dezir mas ignorante: y por esta razõ mas cõforme a nrohumilde estado. Estos dexemos por simples y por ignorãtes juezes, pues no consideran, que la humildad del estado no consiste en la del estilo, y que no es soberuia, hablar con propriedad y elegancia. Pues nos aconsejan los Santos con palabras, y obras, que emos de hazer en los libros, y sermones lo que el Pescador, que pone el anzuelo enel cebo, que mejor pica el pesce. Bien sabemos, que el dia de oy de lo que el mundo està mas goloso (y aun creo, q̃ lo estuuo siempre) es de buen lenguaje y breue, que andan juntos. Porque la loquacidad es vna cosa, y la eloquencia otra, aunque el ignorante las confunde. Y el gran Orador dixo: Eloquentia est paucitas verborum cum conceptu. Palabras grosseras sin significacion son cuerpo sin alma, es cosa sobrada enel libro, y que cansa, al que lee: y ahoga la sentencia, de lo que se dize: y la ignorancia en las palabras es principio de errores.

Otra manera de juezes tuuo la primera parte, que abriendo el libro (con desseo de descontentarse del) dixeron, que tenia algunas digressiones aunque breues de Sentencias de santos, y lugares dela Escriptura tocados de passo: y que por esta razon sale, y excede, de lo q̃ es historia. Esta sentencia, por auer sido oyda la parte, è consentido: y assi en esta segunda de la Chronica, que agora sale, lleua menos flores (aunque frutos se an de llamar los dichos de la Escritura, y moralidades delos Santos) pero no sin temor, de q̃ no faltara tãbien agora, quien por verla assi desnuda, la quiera cortar de vestir, y diga. Que vna historia, para salir a vistas, no auia de salir en camisa: y que la salsa, con que se puede comer este manjar, son los parentesis, y breues digressiones, las sentencias, y lugares de Escritura apuntados, y no seguidos. Y que el Historiador particularmente Eclesiastico â de ser buen cozinero, porque dè de comer a todos gustos: y el espiritu, que es tan desabrido para la carne, le guise. O santo Dios, y quien podra satisfazer a tãtos gustos tan varios, y aun contrarios.

El orden, que lleua esta historia, es por la cuenta de los Generales. En la primera parte se tratò del primero General y Fundador desta Orden, q̃ fue nuestro Padre San Francisco. Esta segunda parte alcançarà a veynte y quatro Generales: y la tercera a otros tantos: y los demas entraran en la quarta. Y certifico, que me à costado mas trabajo el quitar, que escreuir, ni trasladar. Y el procurar ser breue sin obscuridad, ni sin faltar, a lo que se deue ala historia, à sido cuydado penoso. De todo se sirua Dios, y se edifique el proximo: que estos son los intereses desta Orden, y mios, como el menor, y mas indigno frayle della.

Fray Luys de Rebolledo.

AL REY

nuestro Señor.

LA segunda parte de la Chronica de esta Apostolica Orden de nuestro padre san Frãcisco se pone como la primera enel amparo de V. Magestad, y para q̃ la honre con su nõbre. En ella ay memoria de muchos religiosos sabios y santos, y de algunos Reyes, que dexadas las coronas y ceptros, se an amortajado en vida, vistiendose este santo y penitente habito. Y ay en V. Magestad particular obligacion, de fauorecer los muchos capellanes, q̃ en esta sagrada Religion tiene: por auer sido su padre el Rey Filipe nuestro señor (que estâ en el cielo) de quien podemos dezir con verdad: que desde el Emperador Constãtino Magno hasta el fue el mayor hijo, que la Iglesia â tenido, y de nuestra Orden el mayor padre y señor. Y assi confiãdo nos tiene V. Magestad por criados viejos, y la deuocion de nuestro padre san Francisco por heredada: põgo este libro (que trata de el progresso della) a su sombra, y fauor. Dios nos guarde a V. Magestad en su seno como a la mas rica joya de la Christiandad.

Fray Luys de Rebolledo.

LIBRO PRIMERO DESTA segunda parte, de la Coronica de nuestro Seraphico Padre san Francisco, y su Apostolica Orden.

¶ CAPITVLO. 1. *de como nuestro Padre San Francisco quiso, que su orden tuuiesse vn Cardenal por protector: y de la auctoridad que en ella tiene.*

EN VIDA Y muerte fue nuestro Padre san Frãcisco fiel retrato de Christo nuestro Señor, y como a la muerte de nuestro Redemptor se siguio la amplificacion de su yglesia: a la de nuestro Padre Seraphico el augmento de su orden, assi enel numero de religiosos como enla calidad de llos. El Apostol san Pablo poniendo en inuentario los bienes de Dios, yla destribucion, que dellos hazia, dize à vnos hizo Apostoles, en lo que predicaron, a otros profetas enlo que dixeron, a otros doctores en lo que enseñaron, a otros martyres por lo que padecieron, y à otros virgenes por lo que vencieron. Este mismõ repartimiento que se hizo con la muerte de Christo en los Apostoles: hizo Dios en la de nuestro Padre san Francisco en los varones Apostolicos de su orden: en cuyo progresso se hallaran martyres, virgenes Apostoles, Profetas y doctores, que enseñando por palabras y escrito, y obras an sido ministros de Christo, y coadjutores de su sieruo san Francisco. Porque para sus grãdes, y bienauenturados intentos en la institucion desta orden quiso Dios que faltando el en ella no faltase infinita cantidad de hombres que con caudal del cielo y diligẽcias en la tierra le ayudassen enla cõuersion de las almas. Y lo primero que para este fin hizo fue ponerlos muy en la obediencia del Romano Pontifice cabeça desta Iglesia cuyo augmẽto el procuraua, y para este fin y otros mandò en su regla que los frayles tuuiessen siempre vn Cardenal de los q̃ assisten en Roma por protec-

tor gouernador, y corregidor. Y es de saber que los tres nóbres que le da al Cardenal protector, dizen lo que importa su oficio en la orden, porq̃ es protector, para que la defiẽda de los males y malos: gouernador para que la encamine de bien en mejor; y corregidor para que la emiende quãdo tiene obligacion, que seña ladamente es, quando se desuiase (lo q̃ Dios no permita) de la obediencia del Pontifice. Esta fue la intencion dè nuestro legislador, quando nos manda pedir protector, y la que el Pontifice tiene quãdo nos le da, como se dexa ver en sus letras Apostolicas, particularmente en las q̃ dio Gregorio vndecimo, y Sixto quarto delas quales põdre fielmẽte sus traslados. Y tãbien como vio nuestro bienauẽturado padre cõ ojos profeticos las persecuciones, y perseguidores q̃ su orden auia de tener, quiso que para su defensa tuuiesse la protecciõ de tã gran principe dela yglesia, como es vn Cardenal, el qual es vn ordinario legado Apostolico enella, para tres casos. El primero es el dicho, si la comunidad delos frayles no estuuiesse subjeta a los pies dela Iglesia Romana. El segundo sino estuuiesse firme en la fe catolica, y el tercero si esta regla fundada en el Euangelio de Christo no la quisiesse la ordẽ recebir ni guardar. Y esta auctoridad no se puede ampliar a otras cosas q̃ tocã al gouierno menudo y ordinaria visita y correcciõ. Grãde es la auctoridad y potestad, q̃ tiene el protector desta Serafica familia, y grãde se la da nra regla, y diferẽte de la q̃ tienẽ los protectores de las otras ordenes, porq̃ es nuestro prelado, y su prelacia està en genero de legacion Apostolica, como dizẽ algũos auctores. Y el doctissimo maestro fray Felipe Perusino (en vna carta q̃ escriuio a fray Gõçalo de Valbona Gallego de nacion y dela prouincia de Santiago, siendo ministro general de toda la orden) dize otra, la razon que mouio a nuestro padre san Francisco en el pedir protector, que fue para tener el y su orden entrada mas facil en el palacio sacro a negociar con el Papa, siẽdo validos de vn Cardenal, y tambien Porque con tan poderosa proteccion tuuiesse su orden mayor ayuda y copiosa limosna para el sustento necessario de los religiosos, reparo delos cõuẽtos y cura delos enfermos (q̃ el santissimo padre dexò tã encomẽdada ensu regla) porq̃ siẽdo el protector vn Cardenal a vezes cõ limosnas pro-

Fray Galgano en el. 1. lib. que escriuio dela auctoridad del protector.

proprias, otras solicitando las agenas con palabras, o cartas fauorables, podria ser de gran socorro para la orden, que se fundaua en pobreza y renunciacion de hazienda.

El primero y principal protector que vuo en la orden, fue el Cardenal Vgolino Obispo Hostiense, de nacion Hernico, natural de la Ciudad de Anagnia de noble linage de Condes, emparentado con el Papa Innocencio tercero, el qual le subio de capellan suyo a Diacono Cardenal titulo de san Eustachio, y despues a Obispo Hostiense, y nuestro protector, y vltimamente a Pontifice Gregorio nono. Mas la manera como fue instituydo protector de la orden no se sabe. Entre las cosas que se hallan del escritas es vna, que juntamente con nuestro Padre san Francisco escriuio la regla de santa Clara, con mas lagrimas que tinta, nascidas de deuocion que a la santidad ypecho Apostolico, de nuestro gran Padre tenia. Fue tan deuoto de la orden, que en señal del amor que la tenia y lo mucho en que la estimaua, algunas vezes en el año andaua vestido con el habito, cuerda, y sandalias, como vno de los demas frayles della. Y hazia tanto caso de este santo habito, que los dias mas solemnes eran en los que el lo traya, para honrarse con el: señaladamente las estaciones de Roma, visitaua con esta pobre librea. Mientras fue Cardenal le tuuo la Orden por Padre, y despues de Pontifice, por Padre y madre. Porque como madre piadosissima acudia al remedio de las necesidades generales de la Orden, y à las particulares de cada frayle, las quales no era menester que le buscasen a el, porque hazia de su parte diligencias por saberlas, para acudir à remediarlas. Hablaua con los frayles con llaneza, y familiaridad aduertida de toda su corte, y dezia que aunque todos los Christianos eran sus hijos, los frayles desta orden eran los hijos menores, y por esto auian de ser los mas regalados de su padre. (Esto dezia aludiendo al titulo de la ordẽ, que es de los menores) siẽdo Cardenal protector, era su casa, perpetua hospederia de frayles; y despues siẽdo Põtifice hazia lo mismo. El habito de la orden q̃ siendo Cardenal traya vestido, despues siẽdo Papa lo traxo debaxo delas ropas Pontificales. Y dixo muchas vezes, y à muchas

chas personas, quando me eligieron en Pontifice dexe el habito de Cardenal: pero no el de mi orden: antes le entre a dentro para tenerle mas llegado a mi. Y assi por las mãgas y faldas le descubria preciádose del. Al tiempo dela muerte mandose vestir el habito y poner en tierra para imitar a nuestro padre san Francisco no solo en la vida mas en la manera del morir. Y en fin dexo este Pontifice hõrada esta mortaja enterrãdose enel habito, seria largo de cõtar las muchas letras Apostolicas q̃ dio enfauor dela orden siendo Papa, y los beneficios generales y particulares que le hizo en lo temporal y espiritual, que son tantos q̃ es menester leer la primera parte desta Chronica para saberlos: porque ay pocos capitulos enella donde no se hallen fauores y mercedes del Obispo Hostiense, del Cardenal vgolino, del protector dela orden de los menores, y del Papa Gregorio nono tantas y tan grãdes, que con ser de vna persona parecen dadiuas y beneficios de muchas y tan poderosas, como de obispo Cardenal y papa. Fray Felipe Perusino, dize que oyo dezir a Fray Benedicto Florẽtino grandes cosas dela deuoció del Papa Gregorio nono, quando fue, o Cardenal protector, o Pontifice biẽ hechor; y sabialas porque en el vn tiẽpo y parte del otro estuuo en su casa y seruicio. Y esta es otra señal de su deuoció no hallarse sin frayles. Y nr̃o padre san Francisco quando trataua deste primero, y principal protector desu ordẽ, dzia: Diome Dios ouejas entre lobos, y como vio su Magestad q̃l pastor era flaco y pobre, diome vn mastin q̃ defendiesse el ganado có tã poderosa fuerça y tã extraordinario valor, qual le depare Dios siẽpre ala ordẽ, para q̃ yguale su nõbre cõsu ofis cio. Porq̃ el protector q̃ no defiẽde, gouierna, y corrige: antes inquieta, maltrata y altera la ordẽ, no es protector sino ofẽsor, no gouierna antes la dessgouierna, diuide y vãderiza. Y los protectores q̃ an cõseruado la paz de la orden, y como verdaderos padres della la an fauorecido y defendido con amor y fuerça, Dios les á començado a premiar en esta vida, como se à visto por experiencia en tres protectores que se an señalado en hazer bien a la orden, q̃ Dios los ha leuantado a la silla de el Pontificado, que fueron este Cardenal Vgolino de quiẽ acabamos de dexir, q̃ le eligieró en Papa, y llamose Gregorio no-

no,

no, y el protector Reynaldo Anagnino q̃ se llamò Alexandro quarto, al qual hecho Papa sucedio que llegando fray Iuan de Parma General de la orden y otros religiosos graues con el, a pedirle nombrase protector a vno de los Cardenales, como lo mandaua la reglà: el Pontifice amorosamẽte les respondio. Mientras yo viuiere no à de auer otro protector de la orden de los menores sino yo, porque aunque è mudado el estado, no quiero mudar este oficio, y assi le tuuo la orden por protector siendo Pontifice. El tercero protector fauorable que la orden à tenido, fue Ioan Cayetano Vrsino que fue en deuoció y defensa de la orden notable cosa, y que puede muy bien hazer Trinidad con los dos que emos dicho. Pidiole para protector San Buenauentura siendo General, al Papa Vrbano año de mil y dozientos y sesenta y tres, aunque el Pontifice se detuuo, porque queria dar la proteccion al Cardenal Aueterio deudo suyo muy cercano. Vinole como heredada la deuocion a este Cardenal Iuan Cayetano, porque era hijo de Mateo Rubio religioso dela tercera orden, que nuestro Serafico Padre instituyo para los casados. Al qual profetizo el santo que auia de ser su hijo frayle de la orden, no en el habito, sino en la proteccion, y esta profecia dixo nuestro Padre, el dia que Mateo Rubio le ofrecio a su hijo Iuan Cayetano siendo niño. Y assi tuuo cuydado en llegando à edad de discreció de doctrinarle en la deuoció de nro Sãto Padre y su orden.

La historia Serafica dize, que el primer protector de la orden fue el Cardenal Iuan de san Pablo Obispo Sabinense en vida de nuestro Padre san Francisco, con quien el tuuo particular familiaridad, aunque no tuuo la proteccion có solemnidad, ni segun la forma de la regla. No quiero trabajar en aueriguar, qual fue el primero protector, porque lo pudo ser el vno y el otro con diferentes respectos, y consideraciones. El Cardenal Iuan fue el primero sin nombramiento, y el Cardenal Vgolino fue el primero pedido cõforme al tenor de la regla. Porque importa poco la aueriguacion desto, para los fines que esta historia pretende, y assi no me detẽgo mas en ello.

Pedro Rodulphio en la historia Seraph. li. 2. fol. 232.

(:)

¶ CAPITVLO. II.

en el qual se haze memoria de otros dos protectores grades padres y fauorecedores dela ordē y de dos decretos de Gregorio vndecimo y Sixto quarto, en razon del oficio y potestad del protector.

YA q̄ enel capitulo primero emos começado á traer a la memoria los protectores q̄ an sido verdaderos hijos de nuestro Serafico Padre S. Francisco, y padres amadores de su orden no será razon se q̄de en el tintero el grā Mateo Rubio Vrsino Diacono Cardenal titulo de S. Maria in porticu. Tuuo este Cardenal el oficio de protector de los frayles menores muy por subiē dellos: porq̄ de tal manera tomaua á pechos el biē de cada frayle en particular, como sino fuera protector de toda la ordē, si no solamēte d̄ vno. En el archiuo del conuēto de S. Frācisco en Bolonia estan vnas cartas q̄ escriuio (como cuydadoso protector) al Obispo Ariminēse encomēdādole la tutela y fauor dela ordē cō palabras muy paternas. Sō cartas dōde el trasladō su pecho y descubrio el amor q̄ en el tenia encerrado para esta Apostolica y Serafica familia, aunque no le dezimos su nombre llamādole amor encerrado y preso: pues tuuo manos y pies, y nūca parò de salir en obras tantas y tales q̄ vna sola dellas bastara para poner a la ordē enla obligacion q̄ le está. Fue este Cardenal varon de tanta santidad y perfecciō como entōces le auia en la Iglesia de Dios, y está escrito del que combidō vna vez entre otras á nuestro padre san Francisco a comer y el Serafico Padre lleuō cōsigo algunos pobres de los q̄ encontrō por la calle: diziendo, veni comigo hermanos mios porq̄ soy cōbidado del Cardenal Mateo Rubio Vrsino, y si yo fuera cōbidado de vn hombre vulgar podia combidar a vno de vosotros por la licencia que nos da el dicho comū que vn combidado puede cōbidar a otro: mas siendolo de vn Cardenal Principe de la Iglesia puedo combidaros a todos, y llegados alla hallarō al Cardenal esperando y la mesa puesta, nuestro Padre san Francisco no se quiso sentar a ella sino en tierra con los otros pobres, y porfiō que alli auia de comer, y salio con ello: porque el Cardenal quādo vio su determinacion no le hizo mas instancia, antes se

sento

ſento a ſu lado en el ſuelo en medio de los pobres, y mandò que le traxeſſen alli de comer conellos. Fue expectaculo de grande humildad y edificació para toda la ciudad. Y tan notable deuocion como la que eſte ſanto varon tuuo a nueſtro Padre ſan Franciſco y à ſu orden, y el bien que hazia a los frayles, (que era como ſi cada vno fuera hijo engendrado de ſus entrañas) deuio de ſer pegada de ſu abuelo y del papa Nicolao tercero ſu tio, el qual quando le dio el oficio de protector que el auia tenido fue con eſtas palabras. Encomendamos te lo mejor que tenemos: damos te vn pedaço de nueſtro coraçon, y la niña de nueſtros ojos. Y eſtas palabras no fueron dichas tan a ſecas como ſe eſcriuen aqui, ſino con tanta abundancia de lagrimas y ſuſpiros que ſe enmudecio y perdio el reſuello eſtando preſente el general de la orden y algunos prouinciales que auian venido para pedir el protector. Hizoſe vn llá to general entre todos los que alli eſtauã que durò haſta que el Pontifice ſe reportò, y boluiendo a cobrar la habla dixo en tratando de eſta materia no podemos encarcelar el ſentimiento en el pecho, porque el amor que à eſta orden tenemos, es como natural, y tan grande que no cabe alli, y quitado vn anillo del dedo ſe le dio, y dixo encomendamos te la orden de los menores, para que ſeas gouernador protector y corregidor deſta fraternidad. De gouierno no tiene neceſsidad, porque ay en ella muchos varones prudentes y de valor, ni la tiene de corrector, porque la correccion eſtà repartida en muchos prelados. Los Guardianes corrigẽ à ſus ſubditos, los Prouinciales a los Guardianes, los generales a los Prouinciales, y auiẽ do tãpocas faltas que corregir ay tãto numero de correctores. Solamẽte delo que tienen grã neceſsidad, es detu protecció y amparo, porq̃ ſon pobres y ſolos reſpecto delos emulos q̃ tienẽ, q̃ ſon todos los q̃ aborrecẽ la virtud, y la inuidiã ſin q̃rerla vſar, y por tãto los inquietã. Y aſsi en ſer ſu protector de ues cargar tu cuydado y emplear tu oficio. Tãbiẽ merece entrar en eſte numero, el Cardenal Filipo titulo de S. Marcelino, el qual el año de. 1369. fue criado en protector a quiẽ llamauã los frayles lado derecho dela ordẽ, por las veras cõ q̃ la fauorecia: otros protectores q̃ à auido enla ordẽ en ſus lugares y tiẽpos, los yra ſacando a plaça el diſcurſo dela hiſtoria.

recomendacion amoroſa del Papa Nicolao. 3. en fauor de la orden.

¶DECRETVM GREgorij. XI. Ponti. Maximi de officio, & poteſtate Cardinalis protectoris.

CVNCTOS Chriſti fideles, & infra ſanè cum in beati Franciſci regula cuius idem fratres profeſſores &c. Et poſt multa ait. Nō igitur vt idem ordo in ſua primæua quiete remaneat, & de virtute in virtutem eat aſſidue, quod quilibet amotis eradicatiſq; ſpinis, & tribulis fructum non ſolum conſuetum ſed etiam vberiorem afferrēt, ad radicalem ſummotionem, turbationem, & ſcandalorum huiuſmodi iam exortorum extirpationem, & nec oriantur in poſterum prouidere, & eiuſdem protectoribus, qui erunt pro tempore cum nullus ſit ad præſens ordinis præfati protector trangreſſionis ſuæ poteſtatis occaſionē tollere efficaci remedio cupientes, authoritate Apoſtolica eiſdem protectoribus diſtrictius inhibemus, ne præſumant quæcunq; ordinata ſtatuta, ſine diſpoſita, ac ordinanda, ſtatuenda, & diſponenda per generalia, vel prouincialia, aut cuſtodi alia capitula infringere, reprobare, corrigere, ſuſpendere, aut diſpenſare ſuper ipſa, ſeu contra ea, vel eorum aliquod quodlibet, niſi contra præmiſſos articulos in præfata regula vt præfertur poſitos, vel aliquem ipſorum exiſteret manifeſtè aut quemcunq; prælatum aut officiales dicti ordinis, ſeu alicuius loci eiuſdem quecunq; nomine nuncupetur ponere, ſeu inſtituere, aut diſponere, reſtituere ſeu priuare à ſuo officio, ſuſpendere, ſeu impedire ſuper eius libero exercitio quouis modo, aut aliqnem fratrem ordinis antedicti ad lectoratum, aut quamcunq; lectūram, ſeu ſtudium, vel gradum promouere, aut promotos ab eis remouere, ſeu etiam reuocare, aut de loco ad locum mittere, vel mutare ſiue alicui fratri eorundem eundi ad quodcunq; monaſterium vel locum alium, aut clericū, vel aliam perſonam licentiam impartiri, & ne in ſuper quemuis ſingularem fratrem ordinis memorati de quocunq; crimine, vel debito punire, vel à pœna, ſeu ſententia liberare, aut eam minuere, augere, vel immutare, aut etiā alicui fratri locum, cameram, cellam libros, vel alias res dicti ordinis concedere, vel eius vſui deputare, aut quæcunq; per prælatos eiuſdem ordinis aut alios deputata quomodo libet amouere, nec etiā de rebus, aut de correctione fratrum dicti ordinis in præmiſſis caſibus in præfata regula, ſeu eorum aliquo aliquatenus intromittere ſe quouis modo. Itaq; dictus ordo ſeu fratres eiuſdem in vllo ſub ſint futuris protectoribus, niſi dunta xat in caſu in quo ipſorum fratrum communitas, vel generale capitulum (quod abſit) à præfatis articulis, vel eorum aliquo deuiarent, alio quin ſi ſecus fecerint id decernimus irritum & inane. Et nihilominus fratres qui contra huiuſmodi noſtram inhibitionem quicquam impetrabunt ſeu poſt inhibitionem huiuſmodi vtentur etiam per alios impetratis, puniantur illis pœnis, quibus eſſent pro grauibus culpis ſecundum ſtatuta dicti ordinis puniendi, & ſint nihilominus actibus priuati legitimis & à ſuis ſi quæ habent ſuſpenſi ipſo facto. Cæterum nos eos futuros protectores hortamur attētius quod per facti efficaciam ſic nominis ſui effectum procurēt quōd ordo ipſe per eos non lædatur in aliquo, ſed potius ab aduerſis (ſi quando forſitan incūbunt) ſuo oportuno defenſionis Clypeo protegant & à noxijs præſeruent, ſic aptari prouidè & æquitatis, ac modeſtiæ limites ſerbaturi, vt non trahatur ad noxam, quod prouiſum extitit ad ſalutem: ſed ex charitatiuis geſtis eorum ordo præfatus quietem & cōſolationem percipiat. Et ipſi protectores magnum apud Deum præmium ſortiantur, & ſuper contrario non oporteat dictæ ſedis prouidentiam aliud remedium adhibere. Nulli ergo omnino hominum &c. Datum apud Pontem ſorgiæ Autnionenſis diœceſis ſexto calendas Iunij. Pontificatus noſtri anno tertio.

In quibus ſe debet protector in gerere.

Pia cohortatio ad protectores ordinis.

¶ALTERVM DEcretum Sixti quarti Pontificis Maximi.

NOS autem, cum in minoribus conſtituti, & infra. Ea quæ pro ipſius ordinis quiete, pace, tranquillitate, a Romanis Pontificibus prædeceſſoribus noſtris prouide ſtatuta, & ordinata ſunt vt illibata perdurent noſtræ approbationis munimine roboramus, interpretamur, & declaramus, pro vt ipſius ordinis tranquillitati conſpicimus ſalubriter expedire, & infra, præfatiq; ordinis, & fratrum eiuſdem negocia, & cauſæ non alibi, neq; per alios quam in ipſo ordine & ipſius prælatos tractentur, agitentur, iudicentur, & determinentur; dilecti filij Zaneti de vtino Generalis dicti ordinis miniſtri, & totius generalis capituli in hac parte ſupplicationibus inclinati inhibitionem & literas præfatas prædeceſſoris præfati authoritate apoſtolica præſentium tenore approbamus, & robur perpetuæ firmitatis obtinere debere decernimus, & per eas protectori præfato, qui in tempore

pore erit, nisi in illis casibus, & articulis in regula dictorum fratrũ expressis, & præfati prædecessoris litteris declaratis. Nec in illum dum non vniuersi, sed aliqui ipsius ordinis professores in quouis numero, a fidei vnitate & sacro sanctæ Romanæ Ecclesiæ obedientia deuiarent, vel regulam non seruarent, sede eorundem deuiantium, & non obseruantium regulam, ac alijs quibus libet causis, & negotijs dicti ordinis se impediat inhibitum fore dicta authoritate decernimus & declaramus. Hortamur autẽ illos, qui ad officium protectionis huiusmodi, quod in præsentiorum per obitum bonæ memoriæ Bessarionis Episcopi Sabinensis dicti ordinis olim protectoris, nuperq; vita defuncti, vacat, assumi, & deputari contigerit, & ipsius successoris dicti ordinis protectoris, ac eis in virtute sanctæ obedientiæ districtè inhibendo præcipimus, ne extra præfatos articulos, & casus in regula prædicta contentos & expressos, nec etiã in illis cum non vniuersus ordo, sed aliqua ipsius pars, vel speciales personæ errarent, ipsorũ fratrum querelas audire, seu de ipsorum causis, & negotijs contra regulas, & declarationes huiusmodi intromittere, se quomodo præsumãt; sed curent, vigilent, & intendant, vt est proprium eorum officium, & præfati sancti Francisci, & Apostolicæ sedis intentio existit, ipsum ordinem in quieto, tranquillo & pacifico statu conseruare, & augere, ac ab impugnantibus, molestantibus, & perturbantibus protegere, & defendere, ac tueri, ne secus agẽdo ordinem præfatum non solum non protegant, conseruent, & exaltent, vt tenentur, sed in animarum suarum perniciem, ac dicti ordinis detrimentum, & scãdalum perturbant, destinant & confundant. Nulli ergo omnino hominum &c. Et infra nostræ approbationis, constitutionis, decreti, declarationis, exhortationis, & inhibitionis infringere &c. Datum Romæ apud sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicæ. 1472. quinto. Kal. Februarij Pontificatus nostri anno secũdo.

¶ CAPITVLO. III. de las buenas calidades, que dezia nuestro Padre S. Francisco, que auia de tener el que fuesse ministro general.

(?)

COMO el ministro general desta santa ordẽ es padre de tan gran familia, capitan de tan luzido exercito, y pastor de tan fertiles y prouechosas ouejas, es menester que tenga muchas, y muy buenas prendas: y assi gastaua tiempo el Seraphico Padre, en dezir las condiciones que auia de tener, y componia al Prelado general de diez calidades.

La primera condicion que à de tener el ministro general (dezia nuestro Patriarcha) es, que oyga con atencion y charidad las necesidades corporales y espirituales de los frayles de la orden, para remediarlas, porque por esso dize el Espiritu santo al prelado en los Prouerbios: cõ diligencia trabaja de conocer a tus ouejas por el rostro, mirales a la cara, porque el rostro es el harpon que señala el viento que corre en el alma, y la muestra de la mercaderia q̃ dentro se vende. Al que vieres como a Cain la cabeça baxa, melancolico, y triste, procura ser epitima de su coraçon consolandole con santas amonestaciones, y al q̃ vieres que es ratero y que tiene puestos los ojos en las cosas de la tierra leuantale à las celestiales. Y porque no pensasen los prelados, que el co-

Diligenter agnasce vultum pecoris tui gregesq; tuos considera. Prou. 17.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

nocer en el roſtro al ſubdito era ſolamente por las faycio-nes: declaroſe el Eſpiritu ſan-to, conſidera el roſtro de tus ouejas, como ſi mas claramen te dixera: carga el penſamien-to en las neceſsidades que tie nen, y en el remedio que les podras dar; porque ay paſto-res (como dixo Zacharias) q̃ ſon idolos, no ſolo porque ſe hazen adorar de ſus ſubditos, y quieren que les ſacrifiquen ſu ſudor, ſino porq̃ como Ido los ſon inutiles. Tiene ojos y no para ver los meneſteres de ſu ganado, ganado con la ſan-gre de Chriſto, tiene oydos y no para oyr los balidos de ſus cor derillos. Manos y no para re-mediar; pies y no para ſocor-rer. Ay algunos prelados que no querrian ſaber las neceſsi-dades de los ſubditos, por no obligarſe a ſuplirlas, y quando ſe las dizen eſtan penſando en otra coſa. Y ſi les dan orejas y atencion faltales la charidad, para ponerles remedio, y por eſſo el primero y principal paſ tor deſta ſanta manada, dezia, que el general auia de oyr con atencion y charidad los mene ſteres eſpirituales y corporà-les de los frayles, y aſsi lo hazia el, pues no ſolo le hallauan los neceſsitados quando le buſca-uan, ſino que el les ſalia al ca-mino.

Zacha. 11. Paſtor & idolum.

Simulachra gentium argentum & aurum, os habent & non loquentur, &c. Pſal. 113.

La ſegunda calidad que ha de tener el miniſtro general, es que no ſea cargoſo a los cõ uentos en los gaſtos. Eſto dixo nueſtro Padre ſan Franciſco, conſiderando que eſta orden era mas pobre que todas las de mas, y que por eſta razon era mas peſado y dañoſo el gaſto de los prelados, y aſsi ellos ſe auian de contẽtar con menos, particularmente que eſta ſa-grada religion, profeſſa el eſ-trecho vſo de las coſas. Quan-do nueſtro Padre ſan Franciſ-co, vio que fray Elias ſiendo prelado general ſe trataua cõ alguna largueza le lloraua pa-reciẽdole que aquel tratamiẽ-to no era de prelado y ſubdi-tos ſino de amos y criados, pues los otros frayles veſtian paño vil y el coſtoſo, andauan a pie y los neceſsitados en ca-ualgaduras humildes, y el en cauallo grueſſo y lucido. Co-mian comidas pobres, y el re-galadas y coſtoſas, juzgando que con eſte extraordinario y cargoſo tratamiento del pre lado andarian los ſubditos in-quietos y demaſiadamente ſo licitos. Y el ſuperior general eſtimaria y aſsiſtiria mas en los conuentos mas proueydos q̃ en los deſamparados de limoſ nas.

La otra buena calidad que à de tener el miniſtro general, es,

es que como capitan vaya en todo delante, porque lleue a los otros, y no sea el lleuado. A Christo llamó el Profeta Esaias maestro y capitã de los hombres: porque como maestro les enseñó y como capitã, en lo q̃ les enseñaua los guiaua, el pastor delas ouejas va detras dellas, pero el que es de las animas à de yr delante enseñandolas, para que ellas põgan los pies en las huellas que su pastor dexare.

Ducem ad præcept. rẽ gentium. Isai. 55.

La quarta calidad quel ministro general à de tener (segũ nuestro Padre san Francisco) es, que sea hombre de todas horas y lugares, como Christo nuestro Señor que a las doze del dia y enel brocal del pozo sin auer comido negoció con el su saluacion la Samaritana, y ella oyo tan de proposito como si fuera enla ciudad sentado en vna silla, al amanecer en el templo recibe a la adultera y alli luego la ampara y sentencia a los acusadores, sin remitirla para otro lugar ni tiẽpo: por enseñarnos quã de todas personas y a todas horas auia de ser el prelado para con sus subditos, comparose el hijo de Dios a la flor del cãpo, que no tiene dueño particular: la del jardin tiene ortelano que la encierra y no abre sino a cierta ora, mas la flor del campo está puesta a cortesia de todos, para que se eche de ver quan a la mano an de hallar los frayles al Prelado general para el remedio de sus necessidades, y que en razon de esto no se le à de guardar sueño, ni cerrar puerta, ni acotar horas, y por tãto dixo nuestro Padre san Francisco, que fuesse hombre de todas horas y tiempos.

La quinta calidad del buen prelado general, es, q̃ sea humilde y compassiuo con todo genero de frayles. Iunto la cõpassion con la humildad, porq̃ donde ay soberuia ay crueldad. El Apostol san Pablo hablando de Christo dixo, que era Pontifice compassiuo de nuestras enfermedades, y dize mas que esta compassion sea general para todos: el ser compassiuo con vno y no cõ otro es cossa q̃ se halla en muchos prelados que se dexan llebar de aficiones y particulares respectos. A Elias llamó Eliseo carro y carretero de Israel, carretero porque los guiaua y enseñaua, y carro porque llebaua sobre sus hombros todas las necessidades de aquel pueblo y se compadecia de ellas como si fueran suyas.

Non habemus Pontificem qui non possit compati in infirmitatibus nostris. Ad Heb. 4.

La sexta condicion es que aborrezca el dinero, pues la pecunia es la lebadura q̃ puede

de auinagrar toda la massa y la puerta por donde entra general perdicion a la orden, grande ojariza le tuuo nuestro Padre san Francisco, como se echa de ver en casos particulares referidos en la primera parte de esta Chronica, la compañia del dinero hizo a Iudas ladron, y la cudicia del Agiesi Simoniatico, y a Saul inobediente y ladron, quales efectos hara en vn prelado?

La septima calidad que dize nuestro Padre san Francisco à de tener el General, es q̃ sea sincero y discreto. La simplicidad Columbina junta cõ la prudencia de la Serpiente que pedia Christo nuestro Redemptor a sus dicipulos. El zelo para que no sea furia a de ser segun sciencia y prudẽcia y la simplicidad para que no sea ignorancia a de ser acompañada de discrecion y prudẽcia.

La octaua calidad que el buen pastor ha de tener es que sepa reduzir las ouejas erradas y descaminadas al aprisco de la religion y a la obediẽcia de la orden, porq̃ no se pueda Dios dezir de ellos, lo que de los pastores de Israel, por el Profeta Ezequiel: Las ouejas enfermas no curastes, y las perniquebradas no soldastes, y las descaminadas no tomastes al hombro, ni las perdidas buscastes, y assi andaban descarriadas por falta de pastor, como las ouejas que andan erradas por los montes y valles q̃ las despedaçan los lobos en vna y otra parte. Y el pastor dela Iglesia san Pedro dixo, hablando con los Prelados: apacentad las ouejas que estan en vosotros. No dize las que estan a vuestro cuydado sino en vosotros, porque el pastor no à de querer a su obeja como a cossa suya sino como a si mismo, y en representacion desto traya el summo Sacerdote en la vieja ley en los pechos los nombres del pueblo, y colgado delos hombros. Porque en estãdo en el pecho dl supremo prelado general de la orden el subdito, anda en sus hõbros y assi saca a cuestas como buen pastor su oueja de qualquiera barranco donde aya caydo.

Quod infirmũ fuit non cõsolidastis, & quod ægrotum non sanastis &c. Ezech. 34.

Pascite quæ in vobis est gregem. 1. Petri. 2.

La nouena calidad que à de tener el que vuiere de ser general dela orden es, q̃ sea hombre de tanto valor y firmeza, que con las prosperidades no se ensoberuezca, ni con las aduersidades se ahogue y desmaye. Esta ygualdad es don de Dios muy particular.

La decima y vltima calidad que nuestro padre san Francisco desseaua en el ministro general

neral desu orden, era que fuesse amado y temido de todos los frayles, esta excelencia de solo Dios la predica el Profeta Micheas. Señor y Dios nuestro a ti te amaran y temeran, y el prelado que alcança el ser temido y amado tiene toda la felicidad que puede desear, y los frayles el superior que an menester como lo nota S. Basilio sobre aquellas palabras q̃ dixo Dauid a Dios en el Psalmo diez y seys: amparame Señor debaxo de vuestras alas, dõde dize que pidio el temor y amor a Dios para seruirle como desseaua y obedecerle como deuia: no ay negocio mas dificultoso en el prelado que pedirle tenga concordes dos cosas que al parecer son diferentes, como justicia y misericordia, humildad y grauedad prudencia, y simplicidad, pero si lo dicho tiene dificultad, mucho mayor el ser amado y temido, porque depẽde mas de otros que desi. Y saber vnir estas virtudes, de manera que vẽgan a ser de vn tamaño, que ni tenga mas justicia que misericordia, ni sea mas temido que amado, es sabiduria dada de Dios, y el Señor que compuso estos cuerpos inferiores de diferentes calidades compone estas virtudes que parecen cõtrarias en vn mismo pecho y coraçõ de vn prelado de manera, que el mismo hombre sea paloma y sea serpiente, sea graue y humilde, perdonador y castigador, y como dize san Gregorio, que riyendo sea temido, y enojado amado.

Dominum Deum nostrum desiderabunt & timebunt. Nich.

Qui ridens possit timeri & iratus amori, hæc Gregorius.

Y estando el Serafico, padre nuestro en lo vltimo de su vida, dixo las palabras siguientes, delas buenas condiciones que el prelado general à de tener, y porque no les sabre yo dar el romance que ellas merecen las pongo en Latin, como las halle escritas en la historia Serafica, que compuso Pedro Bodulphio.

Talis debet esse generalis præfectus, homo qui priuatis amoribus careat, qui sit vitæ grauissimæ, magne discretionis, famæ laudabilis, homo qui exeretur pecuniam nostræ professionis, & perfectionis præcipuam corruptelã, qui se caput imitandũ cæteri præbeat, nec lectioni sit multum intentus, ne detrahat curæ officio, quod erogat studio, qui sit vtilis, prudens, integer, diligens, ac vno & eodem tempore doceat & faciat, vt ipsius exemplo minores quoq; & rudes ad pia opera excitentur. Cui demum sit iustitia in exhibendis, prudentia in cauendis, temperantia in abiciendis, fortitudo in perficiendis, ad extremum vero eiusmodi sit, qui spicas a lolio purgare, vulpes à vineis, & lupus ab ouibus arcere possit.

Cap.

¶ CAPITVLO. IIII. *del primero capitulo general, que se celebrò en la orden despues dela muerte de nuestro Padre san Francisco.*

EL año de mil y docientos y veynte y siete, la Pascua de Pentecostes se celebrò el primero capitulo general, en la orden despues de la muerte de nuestro padre san Francisco. Celebrose en Roma con particulares fauores y assistencias del Papa Gregorio nono, en este capitulo confirmò el Pontifice a Fray Elias, enel oficio de vicario general, por auerle dexado a su cargo el gouierno de la orden nuestro padre san Francisco, y porque todos los frayles se lo pidieró por su prelado, el qual se escuso humilmente ante el papa, diziendo. Santissimo Padre yo no puedo seruir en este oficio como soy obligado, porque tengo mil enfermedades corporales, y otras tantas imperfecciones. La comunidad de los frayles no me obedecera con feruor, viendo que no me puedo conformar conella en el modo de biuir, porque no tengo fuerças para caminar a pie, ni para andar a su passo en la comida poca y penitẽte, sino que è menester mas y mejor sustento. El Pontifice le respondio muy de volũtad te obedeceran los frayles y en todo te mostrará amor como a hechura de sus manos: porque yo a su peticion te confirmo enel oficio, para el qual te soldara Dios la salud por quebrada que la tengas aora, pon tu los ojos en hazer el negocio de Dios y confia que ento do el hara el tuyo. Fray Elias aceptò el oficio y con contento hizo vna docta y discreta exortacion al capitulo, dando les agradecimiento por auerse querido seruir del para aql ministerio tan superior a sus merecimientos, como a sus fuerças y salud. Y prometiendoles de emplear toda la que tuuiesse en el gouierno y ministerio que le auiá dado. Fue fray Elias hombre de tan grá valor y prudencia humana para negocios de importancia, que parece le auia criado naturaleza para mediarlos y acabarlos. En toda Italia no se hallaua quié en negociació le hiziesse ygualdad: yassi por su discreció era estimado y amado de todos los principes y señores de Italia. No se puede auerriguar con certidumbre de las historias el lugar dóde nacio: por-

porque algunos dizen que en vna villeta que ſe llama Cellula de el Condado de Cortona, o le hazen de otra villa que ſe llama Oſſaria, junto a la miſma Ciudad de Cortona. Y llamauaſe Villa Oſſaria por multitud de hueſſos que en ella ay de gran cantidad de gente que alli murio en vna batalla, en tiempo de los Romanos, y por ſer natural deſte lugar, que eſtà en la juriſdicion y termino dela ciudad de Cortona, le llamauan fray Elias Cortonenſe. Tambien à auido quien á dicho q̃ naſcio en vn lugar que ſe llama Biuillio que eſtà en el termino de la ciudad de Aſsis. Y aun otros an dicho q̃ fue Pedro de Montano. Finalmente à auido tanta duda acerca del lugar donde nacio, como del origen de Pithagoras y Homero. Entre los hõrados y religioſos penſamientos q̃ Dios ponia en fray Elias, era el deſſear edificar conuentos y templos. Y tenia para eſto tan buena traça como ſi particular, y ſolamente profeſſara el architectura, y eſta conſideracion tambien fue alguna parte, para que el Papa Gregorio le cõtinuaſſe en el oficio de Vicario General, para que tuuiera mas mano en el edificio de el templo de ſan Franciſco de Aſsis (que el Pontifice deſſeaua fueſſe acabado. Cõ mucha ſumptuoſidad) en eſte capitulo ſe ordenaron y emprendieron coſas de gran fruto, para la Igleſia catolica y augmento de nueſtra ſanta ordẽ, y no fue la de menor importancia para ella, el nueuo nombramiento que el Papa hizo al Cardenal Reynaldo Obiſpo Hoſtienſe en protector de la Orden, pues le fue tan deuoto y bien hechor y con tanta perſeuerancia, que ſubido ala ſilla Pontifical pidiendole el General fray Ioan de Parma dieſſe la proteccion a otro cardenal, reſpõdio que el lo auia de ſer inmediato, y que no auia meneſter la ordẽ otro protector mas que a el (como queda eſcrito) eneſte tiempo con ocaſion de el capitulo el Papa Gregorio nono, que ya eſtaua en el tercero año de ſu Põtificado hizo gracia a la ordẽ del hoſpital de ſan Blas, que eſtà enla miſma ciudad de Roma de la otra parte del rio Tiber teniendo atencion, a que nueſtro padre ſan Franciſco, las vezes que vino a Roma ſe hoſpedaua en el, y mandaua a ſus frayles no tuuieſſen otra poſſada, porque el ſitio de el hoſpital eſtaua fuera y dentro de Roma, demanera, que la ciudad eſtuuieſſe cerca dellos

Veaſe Bernardo deBeſſa en las coronicas de los generales dela ordẽ Y Vbertino de Caſali. li. 5. cap. 7. Y Volaterano enla Antropologia. lib. 21.

para

para sus predicaciones, y lexos para no inquietarse conla demasiada comunicacion, y porque el hospital y la guerta que tenia era del Abad de san Cosme residente enRoma. Y escriuiole el Papa mandando, se lo entregasse a los frayles menores para su habitacion. Estas letras se muestran el dia de oy en el mismo monasterio escriptas en vn pequeño pergamino, que serà del tamaño de vna quarta de papel. La venerable matrona doña Iacoba de siete solios, como tan gran deuota de nuestro glorioso Padre S. Francisco edificò a su costa en este hospital, vn templo de buen edificio a honra y nombre de su amado padre san Frãcisco el qual fue la segunda Iglesia de este nombre que vuo en la orden, que la primera era la q̃ labrò fray Elias en Asis adonde se trasladó el santo cuerpo. Hizo tãbien vn buen conuento, para morada de los frayles pegado al mismo templo, aunque no grande: porque despues tuuo necesidad, de ensancharse mas y añadir pieças para seruicio de la comunidad: en el se muestra vna imagen de nuestro padre san Francisco cõ habito de capuchino: porque el bienauenturado santo traxo en vida avezes todas las hechuras de habitos, que aora ay en la orden, y vnos eran de paño y otros de sayal, estas inuẽciones sacauan cada dia la pobreza y aspereza que el tenia por compañeras. Tambiẽ se muestran las imagenes de otros santos frayles en el mismo habito, y señaladamente otra de nuestro padre sanFrancisco, q̃ dizen es su retrato al natural. El año siguiente de mil y dozientos y veynte y ocho vino el Papa Gregorio nono a la ciudad de Asis, despues de auer canonizado a nuestro padre san Francisco, y aunque su venida tuuo muchos fines importantes, vno dellos fue dar principio al edificio del tẽplo que a fray Elias auia encomendado, y para que se leuantase con mas felice principio puso el Pontifice la primera piedra cõ sus manos, y de nueuo encomendò aquella fabrica a Fray Elias con palabras encarecidas y regaladas, y para los gastos de materiales y oficiales, aplicó toda la renta q̃ tenia en el valle de Espoleto y por parecerle que no era bastante dio licencia, para que se pidiesse limosna por todos los pueblos y ciudades, segun el orden y disposicion de Fray Elias. Y el vso dsta licẽcia, por algunos medios al parecer cõtrarios a la regla y profession

que

que la orden tenia de lo qual nascio alguna diferencia entre particulares religiosos zeladores de la obseruancia de la regla: contra Fray Elias y los otros frayles que le ayudauan. En esta postulacion aũq̃ los vnos y los otros andauã con santa intencion. Porque fray Elias lo parecia que para hazer casa decẽte a Dios y à su sieruo san Francisco, y mandada edificar por Pontifice, y á costa suya, y adonde auia de estar el santo cuerpo para siempre, era menester q̃ fuesse edificio sumptuoso. Y assi quisiera el que todas las piedras fueran preciosas. Los otros religiosos que considerauan la estrecheza de la regla en materia de dinero y vso de las cosas temporales: juzgauan por inquieta la solicitud de los frayles en buscar tantas limosnas: y superfluo el sumptuoso edificio. Porq̃ auian de biuir en el, religiosos que professauan la renunciacion de las cosas temporales. Y que Dios humanado no auia tenido por indecente lugar vn pesebre para nacer, y assi no ternia por baxo lugar para estar sacramentado vn templo limpio y pobre. Y su sieruo Francisco que tanto le imitó, y por otra parte tanto nos encargó las pobres moradas. Y se ternia por ofẽdido de que le labrassen casa tan costosa y de tan soberuia fabrica, y el ser la primera que se edificaua en su nombre antes auia de ser motiuo para edificarla conforme a humildad y pobreza, de manera que vnos y otros trayan buen zelo guiado con diferente fin. El Papa les puso silencio y mando que el edificio fuesse adelante.

¶ CAPITULO. V. *del segundo Capitulo general, que se celebrò despues de la muerte de nuestro Padre San Francisco.*

(?)

EL Año de mil y dozientos y treynta, se cõuocó el segundo capitulo general, celebrose el dia de Penthecostes. (como la regla ordena) en la Ciudad de Assis. Hallaronse en el mas de dos mil frayles por respecto de la translacion que se auia de hazer del cuerpo de nuestro padre San Francisco, de la Iglesia de san Iorge al templo nueuo edificado a su nõbre y deuoció. Tuuose por muy cierto que viniera el Papa a hallarse en esta fiesta,

(como auia dicho) mas no le desocuparon negocios graues que entonces se le ofrecieron. Escriuio su Santidad al capitulo escusandose, y regalando a los frayles con palabras de ternura, lastimandose mucho de no poderse hallar en su compañia a la translacion del santo cuerpo (cosa que el auia desseado para consuelo espiritual de su alma,) embió tambien algunas reliquias y joyas preciosas, con q̃ honró la fiesta, como queda mas largamẽte dicho en la primera parte desta chronica. En este capitulo assistio el bienauenturado san Antonio de Padua, que como hijo verdadero vino a honrar el cuerpo de su Padre hallandose en su trãslacion. Y tambien, porque como en los capitulos se ttata y deue tratar de la obseruancia dela regla y edificacion de el proximo, vino san Antonio a zelar estas dos cosas por supar te en compañia de otros varones espirituales y verdaderos obseruantes para valerlos cõtra los que con razones aparentes se desuiauan de la pura y riguroſa obseruancia. Como passo en efecto, porque el capitulo se diuio, y la mayor parte se llegò a Fray Elias que era Vicario general y seguian su parecer, en lo que tocaua a la interpretacion de las obligaciones de la regla dando algunas licencias y permisiones con titolo de caridad y necesidad y particularmente de estudios. San Antonio de Padua con otros religiosos zelantes y absteros contradeziã a Fray Elias, y lo lleuauan por camino mas escrupuloso. No se podian estas diferencias lleuar con tanto silencio que no le pareciesse a Fray Elias que san Antonio leperdia el respecto de prelado, y a su zelo le puso nombre de conspiracion y alboroto. Y como a cabeça del, trató de poner en la carcel a san Antonio. El santo con encendido espiritu le dixo las largas licencias, que por su ocasion se auian introduzido en la Orden, vestidas con el habito de la Charidad. Mucho desseò alli Fray Elias prenderle y castigarle, como lo auia hecho con otros compañeros, de nuestro Padre San Frrncisco, sohre la misma demanda. San Antonio hurtó el cuerpo a su yray se fue alos pies del papa Gregorio nono dandole cuenta de sus excessos, y vltimamente de lo que passaua en el Capitulo, que se auia conuocado. El Pontifice mãdó passar el capitulo general a Roma, en el qual su

San-

Santidad preſidio en perſona, y oydas ambas las partes en la diferencia que tenia ſobre la manera de guardar la regla y oyda tambien la viſita de todos los vocales, y hecha informacion del modo de biuir y gouernar de fray Elias le priuò del oficio de Vicario general, y mandò ſe procedieſſe a la eleccion de Miniſtro general. Inuocado al Eſpiritu ſanto el papa no puſo los ojos en perſona alguna con auer tantas, que pudieran hazer el oficio en gran bien y honor de la orden, ſinò dexò hazer a Dios y votar libremẽte a los capitulares. Ellos eran tales que ninguno miraua ſino el bien comun. Aſsi auia de ſucceder ſiempre, porque quando el fauor ſe ſeñala con fuerça por alguna perſona aũ que ſea tal qual ſe pueda deſſear, es total deſtruycion de la congregacion y puerta para que otra vez ſe reciba el indigno y tenga entrada la negociacion q̃ es agudo cuchillo en la eleccion del prelado de todo lo que es virtud y religion. Siempre vemos encadenados eſtos tres males, fauor, negociacion y ambiciõ. Y eſta no la puede auer ſin deſaſoſiego de animos y oluido de Dios y de ſi. Ver a vn frayle ambicioſo es ver a vn loco perdido, vano ſin ſuſtancia ni ſeſo, ni ſer de religioſo. Porque el que lo es verdadero huye cielos y tierra deſta peſtilẽcia. Los votantes deſte capitulo entraron en eleccion y acudieles el Eſpiritu ſanto con ſu fauor, y eligieron a fray Ioan Parente en miniſtro general, en tanta conformidad, que no le faltó mas que ſu voto. Era a la ſazon fray Ioan parente prouincial de Eſpaña. El Papa le confirmó con gran demoſtracion de contento, y aunque le tuuieron todos grande con la nueua eleccion, ſi los hombres tuuiaran voto en lo por venir fuera mayor el regozijo de los que le auian dado el ſuyo. Porq̃ tenian hecho vn prelado que en las obras reſpondio bien a ſu nombre de Parehte, pues como padre verdadero trató tan a coſta de ſu deſcanſo y ſoſsiego del biẽ de cada vno de los frayles y del augmento de la Orden. Bnenas mueſtras auia dado en el oficio de Miniſtro Prouincial de Eſpaña, adonde le auia embiado nueſtro Padre ſan Franciſco acompañado de muchos religioſos para plantar en ella la orden con tan buena mano que en poco tiẽpo leuantò muchos cõuentos, y en ellos la aſpereza po-

breza y humildad que nuestro Padre san Francisco desseaua en sus frayles. Y antes q̃ se acabasse de celebrar el capitulo hizo algunos estatutos, y el vno fue, q̃ ninguno de los frayles se pudiesse llamar maestro, ni otro titulo mas que hermano. Y q̃ ningun nouicio pudiesse oyr confessiones ni aun professò sin licẽcia y auctoridad del Ministro Prouincial. Otro si ordenò que el santissimo Sacramento estuuiesse siẽpre en caxa, o custodia de plata, por la seguridad y decẽcia, y porque se diga todo antes q̃ se despidiesse este capitulo en que fray Elias fue priuado de su oficio le apretaron algunos padres y aun el mismo Pontifice, a que hiziesse expressa y nueua profession de la regla de nuestro Padre san Francisco, confirmada por el Papa Honorio tercero, por quanto el mismo fray Elias se escusaua en algunas relaxaciones que le imponian, diziendo no auer el professado esta regla sino la primera. Y que por esta razon no estaua el obligado a la pũtual y rigurosa guarda della. Salio fray Elias de este Capitulo tan trocado de la mano de Dios, y aprouechose tan de veras de los disgustos que en el le auian succedido, que se retirò a vna hermita pobre apartada vna legua de Cortona que se llamaua Cellas, y con tanta aspereza y soledad biuio algun tiempo alli, que tomaron arrepentimiento algunos frayles de los que fueron parte en su deposicion, y se le aficionaron en adelante.

¶ CAPITVLO. VI.
de fray Ioan Parente primero general, y del tercero capitulo de la orden.

FVE fray Ioan Parente el primero ministro general que vuo en la ordẽ despues dela muerte de nuestro Padre san Francisco: porque aunque fray Elias la gouerno primero algunos años por muerte de nuestro santo Padre, comision del Papa y peticion de la orden, fue con titulo de Vicario General, y por esta razon goza fray Ioã parente de el primero lugar entre los ministros generales. De el tiẽpo que durò su generalato ay duda aũque no la ay en la bondad del gouierno. Visitò a pie y descalso la mayor parte dela orden reformãdo lo que auia necessidad y reduziendo las costumbres de buenas a mejores, y tenia tanta ma-

ta mano con las voluntades q̃ hazia de ellas lo que queria en tal manera que conociendo el Papa esta gracia q̃ en el Dios auia puesto, le embió a Roma para boluer a su obediẽcia á aquel pueblo que le estaua leuantado y rebelde. Fue fray Ioan Parente y hizo las diligẽcias posibles para reduzir los Romanos a la subjeció y obediencia del Papa. Y viẽdo que no aprouechauan sus ruegos y amonestaciones, los amenazo, profetizandoles que muy presto recibirian castigo de la mano de Dios, y el açote seria tal que los traeria a buscar la gracia y paz del Pontifice, que entonces ellos no queriã recibir, ofreciendosela con tan buenos partidos. El castigo de Dios que los rindio, fue vna inundacion repentina del rio Tiber, que puso en grande estrechura y temor al pueblo Romano: destruyẽndoles casas y anegandoles ganados y animales, y aun ahogando algunas personas, q̃aunq̃ en numero no fueró muchas bastaron para ponerles escarmiẽto, traerlos a los pies de su Santidad a hazer su voluntad en todo, y para tener a fray Ioan Parente por vn gran sieruo d'Dios y Profeta verdadero

El año de mil y dozientos y treynta y tres y el tercero de su generalato, por la fiesta de Pentecostes: celebrò fray Ioan Parente capitulo general en el monasterio de Soria en el Reyno de Castilla, dõde a la sazon auia tan extrema necesidad de agua, q̃ los panes estauã amarillos como vna cera, sin fuerça para poder granar ni aun al parecer para reduzirse a su frescor y verdura aunque llouiera muchos dias sin cessar. Hazianse processiones y plegarias con lastimosas lagrimas de la gente popular. Acudio lo principal del pueblo al ministro general, para q̃ los religiosos hiziessen particular oracion, por el remedio de esta necesidad. Fray Ioan Parente se puso en oracion, teniendo el santissimo Sacramento en el altar acompañado dela mayor parte de los frayles en la Iglesia. Proueyole Dios a fray Ioan Parente de tan copiosas lagrimas en la oracion, que enternecio a todos los demas religiosos y assi se hizo general el llanto, pidiendo a Dios agua del cielo con la delos ojos. Fue Dios seruido de oyr a su sieruo y dentro de pocas horas se puso el cielo nublado y llouio abũdantemente lo que bastó para fertilizar la tierra, y enmendar el año. Con este successo crecio la deuocion delpueblo

y pueblos dela comarca de Soria y eſpecialmente en la del miniſtro general. En eſte capitulo mandò el dicho fray Ioã Parente (como prelado de la orden y con particular voluntad de el Papa) ſe eſcriuieſſe la hiſtoria de nueſtro Padre ſan Franciſco, ſu vida, muerte, y milagros. Eſte cuydado en eſpecial dio a Fray Tomas de Celano de la prouincia Penẽſe. Diziẽdo le que ſu ſantidad del Papa lo mandau. Faray Tomas hizo la hiſtoria acabadamente, y preſentola al Pontifice, el qual la aprouo por buena y ſe cõtentò mucho della. En eſte tiempo y con eſta ocaſion Ioan Ceperano Notario Apoſtolico y dela Camara Põtifical, eſcriuio la vida y milagros de nueſtro Padre S. Franciſco por la deuocion que le tenia. Tambien la eſcriuieron los tres compañeros de nueſtro Padre S. Franciſco. Otros muchos Choroniſtas tuuo en eſte tiempo el Serafico Padre animados y ſolicitados de el zeloſiſsimo general de la orden fray Iuan Parente, de el qual podemos dezir lo que ſe dize de Iob enla eſcritura que ſubdito y prelado, era varon docto, ſimple y temeroſo de Dios, deſſeoſo de ſeguir en todo las piſadas de nueſtro Padre ſan Franciſco. La ocaſion con que entró en la orden no quiero dexar de dezir, aunque ſea a la poſtre, era juez de la ciudad que ſe llama Caſtelana, la qual aunque eſta aſſentada en vn llano, eſtà al pie de vn mónte donde ay muchedũbre de cueuas y cauernas que ſiruen de choças alos paſtores y de çahurdas alas muchas manadas de puercos, que ſe crian en aquella montaña. Cuentaſe que queriendo vn porquerizo encerrar ſu ganado en vna cueua deſtas, era tanto el ruydo y reſiſtencia que le hazian, que le vencieron la paciencia, y ayrado dixo: entrad en la cueua animales endiablados, aunque ſea como entrã los juezes en el infierno. Por via de donayre le contaron a fray Ioan Parente que alli era juez, el dicho de el Paſtor y ſu encarecimiento, mas aunque a el ſe lo contaron por burla tocole de veras la ſimplicidad del paſtor enel coraçon, y tuuo ſu dicho por amoneſtaciõ de Dios y auiſo del cielo, y aſſi dexò el oficio de la judicatura, diziẽdo: Noquiero ſer juez è yr al infierno ſino Frayle y pretender el Cielo. Recibio el habito de nueſtro padre ſan Franciſco, y aprouecho tanto en ſantidad y hizole Dios tanta merced, que en vida le dio poteſtad de hazer milagros.

Fue

Fue Florentin de nacion, no dela misma ciudad sino deCarmignano pueblo de su jurisdicion y estado de Florencia. Siguio las letras y en derechos fue doctor graduado y consumado. Y assi para tan gran persona y tã calificada, como fue en la orden, no era pequeño fundamento el auerlo sido en el mundo. Del oficio de su generalato se nos oluidaua de dezir, que algunos afirman q̃ durò tres años, y otros seys, no ay cosa cierta. Si miramos al gusto que la orden tenia cõ su gouierno serian tres y aun tres dias: si alfruto lo q̃ trabajó q̃ hizo enella son. 6. años y aũ mucho mas tiẽpo era menester para tantas obras y augmẽtos, como el sieruo de Dios hizo en la orden con su ministerio.

¶ CAPITVLO. VII.
de algunos buenos succesos de este tiempo, y de como entro en la orden el gran maestro Alexandro de Ales.

FERTILISSIMO fue el tiempo del General fray Ioan Parente para la orden, pues en el recibio a ella tales y tantos subjetos q̃ con letras y santidad la ilustraron, entre los quales vno, y tal fue fray Cesareo de Spira de nacion Aleman, hombre tan docto como santo, y en ambas a dos cosas estremado. Gran zelador y defensor de la obseruancia dela regla, y ensu persona se trataua pobrisima mente. Señalole nuestro Padre san Francisco, por ministro de la prouincia de Alemania, aceptó el oficio y lleuò treynta frayles consigo, para edificar monasterios en aquella tierra. El primero fue en la ciudad de Augusta y passados años boluio a Italia dexando començados muchos conuẽtos, y conuertidos a la religiõ grã numero de hombres. Renunció el oficio en manos de el ministro general fray Ioan Parente, por tratar mas a solas con Dios en la contemplacion: en la qual se empleaua todo y à todas horas. Verdad es que el habito de la ordẽ recibio este santo varon en vida de nuestro Padre san Francisco pero porque florecio en el tiempo de fray Iuan parente se haze memoria del en esta ocasion. Quando renunciò su oficio de Prouincial fray Cesareo de Espira temieron muchos religiosos que los buenos succesos de Alemania auian de parar y el edificio de los conuentos no auia de yr

adelante, mas embió Dios en su lugar a fray Alberto de Pisa otra alma tã santa como la de Fray Cesareo, y vn cuerpo hecho tan a prueua de trabajos como el suyo. Venia entonces de Inglaterra y partio luego para Alemania donde entrò con tan buen pie como fray Cesareo de Spira. Deste dize la historia antigua, que quãdo murio vio el Papa Gregorio nono (estãdo enoració) subir su alma al cielo en hombros de Angeles. Si ay martyrio sin sangre, este sieruo de Dios le tuuo, porque le persiguieró como a Ioseph sus hermanos, aunque no por lo que a el: sino por la defensa que hazia a los obseruantes verdaderos de la regla y por el zelo q̃ en razon desto mostraua. La persecucion la ordenaua fray Elias como adelante se dira, en ella estuuo fray Cesareo hecho vn Iob, y en esta paciencia descubrio mucha parte de su santidad. Hizo algunos milagros, los quales mandó el Papa examinar, mas la muérte del Pontifice cortó el hilo a esta aueriguacion como a otras cosas importantes. Y antes que dexemos de la boca a este gran Pontifice Gregorio nono: Verdaderissimo padre nuestro que harta razon ay para llamarle nuestro, pues nos trató como àhijos. Digo q̃ alo vltimo de su vida se hablaron algunos obispos concertando se entre si, para intentar el tassar las limosnas a los frayles menores (porque entonces eran muchas en numero y el de los frayles pequeño) mostrandose zelosos de la pobreza, y estrecho vso que professan, y realmente no era este desnudamente su fin. Tambié quisieron ponernos en su obediencia como a los clerigos. Acudio la orden al Papa Gregorio nono quexandose desta molestia, el Papa los defendio y para su amparo les dio aquel breue que comiença. Nimis iniqua, lib. 5. de excessibus prelatorum. cap. 16. No se si con esta ocasion, o con ver la diferencia que andaua entre los frayles, sobre el modo de la guarda dela regla (para quitar los escrupulos y dudas) hizo vna breue declaracion della. El año de mil y dozientos y treynta y cinco, vino este nuestro Pontifice a la Ciudad de Asis, y el Domingo tercero despues de Pascua de resurrecion, que era puntualmente a los veynte de Abril: con gran solemnidad consagrò ambas las yglesias que alli tenia la orden, dedicandolas a honra y gloria del Serafico santo.

En este tiempo el famoso doctor

doctor Alexãdro de Ales entró en la orden de nueſtro padre ſan Franciſco con grã edificacion de los ſeculares y no menos acceptaciõ delos frayles, como hombre de tanto luſtre y ornamento para ella. Nacio en vn lugar de la prouincia de Bretaña, que ſe llama Ales, leyo muchos años en la Vniuerſidad de Paris ſin igual ni quien le hizieſſe competencia, porque en filoſofia no tuuo ſegundo, ni en la interpretacion de la eſcriptura, primero. Era de ingenio ſubtil, y de expedita lengua. Fue maeſtro de ſan Buenauentura como elmiſmo ſanto doctor de la Igleſia lo dize, en el ſegũdo libro de las ſentencias enla diſtincion veynte y tres, y en la queſtion vltima al fin della. Peſcole nueſtro padre ſan Frãciſco para ſi, deſta manera. Propuſo Alexandro de Ales vn dia en ſu pecho, yaun ſegũ opiniõ de algunos hizo voto, que ninguna coſa de quantas le pidieſſen negaria, trayendo por interceſſor el nombre de la Virgen nueſtra Señora. Y acaecio que los religioſos del conuento de ſan Frãciſco trataron vn dia de la fama q̃ Alexandro de Ales tenia en letras en toda Francia y la mucha razon que auia, para tenerla en todo el mundo y el prouecho tan grande que tuuiera la orden con el ſi entrara en ella. Vn religioſo de los que alli eſtauan, puſoſe penſatiuo y tratò de hablarle en eſta materia y puſolo por obra, coneſte artificio, encontrole enla calle y dixole. Maeſtro la fama que tienes de letrado me à ſolicitado à que te venga a buſcar. En la ordẽ de los menores de nueſtro Padre ſan Franciſco (donde yo ſoy frayle indigno de traer tan ſanto habito) ay por aora neceſsidad de maeſtros que enſeñen, porque ay muchos que deſſean deprender: ſi tu tomas el habito deſra orden gran empleo harias en ella de tu talẽto, y muchos dicipulos tendrias ſabios y ſantos, los quales por no ſalir de la clauſura y recogimiẽto del conuento no vienen a curſar a la vniuerſidad, y por no quebrar el ſilencio y quietud dela oracion no lleuan la vniuerſidad al monaſterio, ni ſus diſputas y vozes. Lo que deſſeamos es maeſtros hechos. Todos emos pueſto los ojos en ti y deſſeamos que tu los põgas en el grã fruto que podrias hazer ſi entraſſes a cultiuar eſta heredad de Dios. Yo te pido de ſu parte y por el amor dela Virgen nueſtra Señora q̃ pienſes en lo que te è dicho y recibas el habito de ſan Franciſco ha-

Lib. 2. ſent. diſt. 23. q. vltima ſuper finem.

haziendote hijo de tal padre y maestro de tales discipulos. Con cuydado empeñò el frayle el amor y nombre dela Virgen nuestra Señora, porque auia oydo dezir, que ninguna cosa de las que por ella se le pedian negaua. El doctor Alexandro de Ales miró al frayle de pies a cabeça, y tuuole por mensagero de Dios. Su diuina Magestad daua fuerça a las palabras del simple religioso, labrando el coraçon del doctor alla dentro con su inspiracion: el qual acordandose que por el nombre de la Virgen nuestra Señora le auia amonestado fuesse frayle menor, sin resistir a el Espiritu santo ni traer en dilacion su diuina vocació se fue tras los frayles a el monasterio y pidio el habito al guardian. Recibiole aq̃l mismo dia con el espanto y edificacion que se puede pesar de hombre tan señalado y de mutacion tan breue en vida tan aspera. El libro de las conformidades, corregido por fray Hieremia Buquio en la segunda parte a las hojas ciento y veynte y ocho, dize que que la ocasion de la fraylia de Alexandro de Ales, fue que pidiendo el a Dios en muchas oraciones le descubriesse en q̃ orden le seruiria mas: oyo vna boz que secretamente le hablaua, diziẽdo: Despierta Alexandro y sal de casa y al primer religioso que en amaneciendo se llegare a pedirte limosna siguele, recibe su habito y profesion. Y assi acaecio que el primero con quien se encontro fue con vn frayle de san Francisco que llegò a pedirle limosna, y luego obedecio a la seña de Dios. Sea esta ocasion, o aquella, ella fue vocacion del cielo y ordenacion diuina que Alexãdro de Ales entrase en la orden. Despues que ya estuuo este gran maestro, en el puerto dela religió, surto libre y escapado del mar tempestuoso de el mundo de los crecientes y mẽguantes del, de los peligros a que van puestos los que lenauegan, viento en Popa, con las velas de las sciencias tendidas y hinchadas. Viuia contentissimo dando infinitas gracias a Dios q̃ le auia dado tal successo pues que tenia echadas ancoras en tan buena tierra y firme. Entregauase todo al estudio de las letras y de la oracion, y enseñaua la Theologia santamẽte, demanera q̃ pudiesse aprouechar a sus dicipulos en saber y obrar. Ninguno se llegó a ponerle duda que no lleuase mucha satisfacion y alguna amonestacion, con la qual cobraua nueuo contento en la

pro-

profesion que auia hecho si era religioso, y si seglar propo sito de religion. Empleaua tã bien el tiẽpo que no se le oya palabra ociosa, ni seatreuia na die a dezirla ante el. Entre los discipulos celebres que tuuo en este mundo fue el glorioſis simo santo Tomas de Aquino, el qual deprendio del el escri uir por articulos. Si Platon se honraua tanto de auer tenido vn discipulo tal como Aristo teles, quanta honra en esta vi da es la que tiene el doctor A lexandro de Ales y quãta glo ria tendra en la otra, teniendo dos discipulos tan santos y tã sabios doctores de la Iglesia catholica como. S Tomas de Aquino y san Buenauentura. discipulos de tan buen maes tro y maestro de tales discipu los. Murio en Paris año de mil y dozientos y quarenta y cin co, a veynte y vno de Agosto. Està sepultado en el conuen to de san Francisco de la mis ma ciudad, ante el Crucifixo. Y en su sepulchro estaua leuan tada vna piedra y en ella escul pido el rostro del doctor Ale xãdro de Ales y escritos estos versos de mano de vn cierto hombre mas piadoso q̃ poeta.

Clauditur hoc saxo formam sortitus abunde
gloria doctorum, decus & fios philosophorum,
Auctor scriptorum vir Alexander variorum,
Norma modernorum, fons veri, lux aliorum,
Inclitus Anglorum archileuita sed horum,
Spretor cunctorum fratrum collega minorum,
Factus egenorum fit primus doctor eorum,

y en vna tabla que esta fixada en la pared estan vnos versos elegantisimos, en los quales se encierra su nascimiento, su vida, su magisterio, su conuer sion ala religion, sus cõtinuos estudios y lecciones y finalmẽ te su dichosa muerte, que por euitar prolixidad no los põgo aqui, hallaranse escritos en la primera parte del progresso dela orden, en la descripcion de el Conuento de Paris. La chronica antigua dize, que siẽ do nouicio le hizo gran tenta cion el demonio, para que de xasse la orden, poniendole de lante los trabajos que en ella se passan, y la aspereza y pobre za cõ que se viue, y vna noche en sueños vio a nuestro padre san Francisco que lleuaua so bre sus hombros vna muy pe sada Cruz de madera que le ha zia arrodillar. Compadecido el doctor Alexandro le yua a yudar, y nuestro padre san Frã cisco se boluio a el. Pues hijo Alexandro no puedes lleuar vna Cruz de paño que es ligera y quieres echar mano de v na de madera pesada. Desper to del sueño el nouicio contẽ to de serlo y desseoso de pro fessar, porq̃ le parecio su sue ño reuelacion, y entendio que nuestro padre san Francisco le animaua a su seguimiento.

Escriuio muchas obras se ñala-

ñaladamente los Sentencia-rios, en quatro partes diuidi-dos, por mandado del Papa In nocencio quarto. La diſpoſi-cion deſte libro haſta enton-ces no la auia hecho autor al-guno. Siguieronla ſanto To-mas y ſan Buenauentura, en ſus eſcriptos. Eſtos del doctor Alexandro de Ales fueron tã llenos de lumbre del Cielo, q̃ la Vniuerſidad de Paris los tuuo por Doctrina reuelada de Dios. Y el Papa alexandro quarto la aprouò con bula, y la ſelló con ſellos pendientes en donde ſe le da titulo de do ctor irrefragable, y fuente de vida, con aprobacion de qua-renta doctores dela dicha vni uerſidad Pariſienſe. Eſcriuio tambien otras obras demane-ra que juntas parece auer ex-pueſto y poſtilado caſi toda la Eſcriptura ſagrada. Señala-damente comentò los Pſalmos de Dauid, obra tan de cudicia que algunos ſe la an querido hurtar y atribuyrla à Hugon de ſan Theodorico, y ſobre eſ criuela por ſuya ſiendo de A-lexandro de Ales. Eſcriuio a-notaciones ſobre la Biblia, y vn libro ſobre las Epiſtolas de San Pablo. Catorze libros de Metaphiſica, y ſobre los libros de anima de Ariſtoteles. Tam bien eſcriuio vn tratado de la Concepcion de nueſtra Seño ra, donde defiende ſu limpie-za original. Hizo vnas repiti-ciones de lecciones particula res de que compuſo vn libro. Fue cõ eſto hiſtoriador, porq̃ eſcriuio de los hechos de Ma homa vna particular Chroni-ca: y la vida de ſanto Tomas Cantuarienſe, y la del Rey Ri cardo. Finalmente el maeſtro fray Alexandro de lo que di-xo, obrò y eſcriuio, agora go za el prémio fin fin, Amen.

¶ CAPITVLO. VIII.

del quarto capitulo general de la orden, y dela elecciõ de fray Elias tercero Miniſtro gene ral, contando a nueſtro Padre S. Fran ciſco.

DE TRES en tres a-ños ſe celebraua el ca-pitulo general confor me al tenor de la regla ſaluo ſi por alguna graue cauſa era neceſſario anteponerlo, o dila tarlo ſegun la volũtad del mi-niſtro general, porque para to do eſto ſe eſtiende la licencia de la miſma regla. El año de mil y dozientos y treynta y ſeys, ſe celebró el quarto capi-tulo general en Aſsis, por la fieſta de Pẽtecoſtes, en el qual dexò fray Ioan Parente ſu ofi

cio

cio de general, aſsi por verſe canſado como por parecerle no podia poner las coſas en el punto que deſſeaua. Entregó el ſello de ſu oficio en manos de los vocales que eſtauan cõ gregados, tratando de la renunciacion q̃ queria hazer de ſu oficio el general, y de la nueua eleccion en que auian de entrar. Entre los votantes auia diferencia en los pareceres, mas de conſentimiẽto de la mayor parte dellos; Sentaron a Fray Elias enel lugar de el miniſtro general, diziendo que no auia de ſer otro, ſino elque auia en vida nombrado nueſtro padre ſan Franciſco y pues el le auia dexado por prelado general dela orden que auia de ſer aſsi. Deſta manera cõſintiendo los vnos de volũtad y otros de neceſsidad que dó fray Elias con el generalato. Eſta eleccion no parecio libre à algunos y aſsi quedaron diſcontentos della, y temiendo los aficionados de F. Elias (aunque eran muchos) que ſi llegaſſe a noticia del Papa la manera de la eleccion por vẽtura la daria por ninguna, y q̃ los que la auian contradicho ſe yrian luego a los pies de ſu Santidad informandole de lo ſucedido en el capitulo. Queriendo ganarles por la mano partieron para el Papa informãdole como la eleccion de F. Elias auia ſido conel mayor numero de vocales, y que los que la auian contradicho erã pocos y ſeguian ſu voluntad y no ſu entendimiento, porque conocido era el valor de Fray Elias de toda la orden y aun de toda la Igleſia de Dios, y todos los frayles tenian experiencia de quan prouechoſo les era el tener a fray Elias por prelado y q̃ auia pueſto los ojos en el, nueſtro padre San Franciſco, como en hõbre de tanto caudal para eſte miniſterio. Y aun dixeron mas, que ſi apuraſſen a los que auian contradicho la eleccion muchos dellos confeſſarian la reformacion y aſpereza de vida en que Fray Elias auia viuido y que la contradicio q̃ haziã era por ſeguir la aficion que a fray Ioan Parente tenian. Y aſsi que ſu Santidad deuia de confirmar eſta buena elecciõ. El Papa les dio credito particularmente que eſtaua bien informado del recogimiento con que Fray Elias auia viuido aquellos años y aſsi luego le confirmó enſu oficio de miniſtro general. Quando Fray Ioã Parente vio a Fray Elias electo y cõfirmado cõ mucha humildad ante el, y los demas padres cõgregados pueſto de rodillas tornó á entregar el ſe

C llo y

y renunciar vltimamente su oficio diziendo que lo dexaua por ser indigno è insuficiente para administrarlo. Con esto se salio del capitulo determinado y resuelto en escusarse de juntas y elecciones todo lo que le fuesse posible y no tratar mas de lo que tocaua al gouierno de Fray Elias. Alcançó licencia del para yrse a la ysla de Corcega donde con su doctrina hizo gran fruto en las almas. Plantò monasterios de la orden porque hasta entonces no los auia alli y poblo los de religiosos conuertidos por su exemplo y amonestacion. Tambien puso a muchos de aquellos ysleños en mudança de su libre vida y costumbres. No dexò de passar en este tiempo y en negocio tan arduo grandes trabajos, aunq̃ mayores y cõ mas conocidos peligros fueron los que tuuo en la predicacion contra los Hereges. Estauan aquellas ysslas hechas vnas montañas dõde auia hombres tan barbaros que parecian bestias fieras, mas el varon de Dios con el socorro del cielo las dexò hechas jardines de arboles floridos y frutiferos para Dios. Murio como biuio y assi le ternemos en el numero de los bienauenturados.

Começo fray Elias a exercitar el oficio de ministro general cõ grã brio y espiritu de reformacio y pa esta embió visitadores por toda la orden mãdandoles q̃ executassen y castigassen asperamente a los culpados, assi alos prelados como à subditos y por su parte les mostraua por la obra su voluntad F. Elias. Priuando algunos Prelados por peq̃ñas culpas y nõbrando Prouinciales custodios y guardianes a su parecer. Este rigor echose de ver q̃ era postizo porq̃ se descubria a cada passo la poca aficiõ q̃ tenia a la simplicidad y estrecha pobreza, en que nuestro padre san Francisco tenia criada su orden. Quien tambien le hazia absoluto a Fray Elias y le daua alas (como q̃da dicho) era el mucho fauor que tenia con el Pontifice y Cardenales, y aun con los principes seculares de Italia. Y para esto no le hazia menos al caso la multitud de religiosos que le seguia en todo lo que quèria y era de su parecer en cosas que tocauan a libertad y poco rigor en el zelo y obseruancia de la regla. Los compañeros de nuestro Padre san Francisco zelosos de la obseruancia regular con humildes y deuotas palabras se mostrauan discontentos del regimiento de fray Elias, particularmente

fray

Fray Ceſareo de Eſpira como queda aduertido, no quiſo fray Elias como hombre tan prudente romper con eſtos ſantos varones y particularmente ſobre coſas de obſeruancia. Y aſsi ſe fue al Papa quexandoſe que le eran deſobedientes y le inquietauan en el buen gouierno de la otden diuidiendola en pareceres y zelo queno era ſegun ſciẽcia. Dio credito el Papa a F. Elias y diole letras Apoſtolicas para que con ſu auctoridad caſtigaſſe con rigor a los que ſe quiſieſſen ſingularizar, y turbaſſen y eſcandalizaſſen la orden, con ſagacidad. Vſò Fray Elias deſtas letras reprehẽdiẽdo y caſtigando alos que le parecio le contradezian, ſeñaladamente encarcelò a F. Ceſareo y al bienauenturado Fray Simon de Colazonelo. Aũque a eſte por temor de ſus parientes que eran muchos y principales no le oſò tener enla carcel. Fray Bernardo de quintaual viendo a Fray Ceſareo preſo y que fray Elias andaua tan abſoluto y determinado, retiroſe ſolo a vn boſque donde eſtuuo en vnacelda hecha por ſus proprias manos de ramas de arboles dandoſe a la contemplácion. Alli dizen que le ſuſtentò vn deuoto ſuyo, que era vn pobre oficial carpintero, y dos años le dio de comer aunque poca deſpenſa era meneſter para quiẽ tã abſtinẽte vida paſſaua. Quãdo ſupo F. Bernardo de Quintaual que fray Elias eſtaua depueſto de ſu oficio tornoſe a la ordẽ y quiſo viſitar a Fray Ceſareo mas hallole muerto a manos del mal tratamiento y aſpera priſion. Quien quiſiere ver otras coſas particulares deſte caſo lea el ſegundo libro dela hiſtoria Seraphica de Pedro Rodulpho, porque baſta ſaber aqui, que el Papa vio el alma de fray Ceſareo en braços de Angeles, y q̃ caſtigò Dios en Fray Elias la muerte de F. Ceſareo como ſe vera d̃ſpues. Y el Papa cayo en la cuenta q̃ Fray Elias no le auia hecho buena informacion. Y aſsi le priuo de ſu oficio en capitulo general que conuocò, que es la ſegunda depoſicion que Fray Elias tuuo por el Papa Gregorio nono. Y la tercera acordandonos de el dia en que nueſtro Padre ſan Franciſco le priuo de oficio de Vicario General que le auia dado, quando fue a Suria, poniendo en ſu lugar a Fray Pedro Catanio. Coſa es para mi eſpãtoſa que conociendo nueſtro Padre ſan Franciſco que fray Elias era hombre poco penitẽte y que ſe trataua enla cõmu

Lib. 2. hiſt. 6. Seraph. pag. 177.

nidad cõ alguna ſingularidad y relaxacion, y fauorecia los hombres menos eſpirituales y eſcrupuloſos de la regla, y auiendole caſtigado por eſto al tiempo de la muerte le dexaſſe por Vicario General de donde ſe echa de ver las muchas prendas y don de gouernar de fray Elias, y que para prelado mas importa el buen gouernador aunque no ſea tã ſanto, que el muy ſanto y penitente ſi es mal gouernador.

¶ CAPITVLO. IX.

de tres inſignes varones que entraron en la ordon, de vn miſmo nombre y nacion, ſiendo general fray Elias.

(?)

AVNQVE duró poco el Generalato de Fray Elias, y vuo enel algunas inquietudes entre los religioſos, naſcidas de ſanto zelo dela obſeruancia de la regla: florecio eneſſe poco tiempo la ordẽ, recibiendo en ella hombres de mucha ſubſtãcia para la edificacion del pueblo, ſeruicio de Dios y augmento dela orden, de los quales ſeria dificultoſo hazer numero, y mucho mas hiſtoria. Porque como la ordẽ eſtaua tan eſtendida y Dios le yua entonces proueyendo tan de ſu mano eran muchos los ſubjetos q̃ ſe recebian en el habito, con varios y ricos talentos los quales ellos no eſcondian debaxo de la tierra, antes los trayan en empleo para Dios. Entre todos los que enaquel triẽnio entraron en la ordẽ hago memoria de tres Rodulphos Ingleſes de nacion yguales en el nombre y patria, aunque dſiguales enlas calidades. Porque el vno era mas noble que letrado y el otro mas letrado que noble y el tercero mas ſanto que noble ni letrado. Y aun deſtas dos coſas no tenia falta el primero Rodulpho era cauallero y varon de mucha oracion aũ en el habito ſeglar y podemos dezir del q̃ le traxo Dios a la orden mas a el q̃ a otros de aquel tiempo. Porq̃ eſtando vn dia pueſto en oracion, tuuo en viſion al Papa Gregorio nono que le aconſejaua tomaſſe el habito de nueſtro Padre ſan Franciſco, porque aquel era camino derecho y ſeguro de ſu ſaluacion. Eſta aparicion le ſucedio eſtando arrebatado en la oracio. Boluio del rapto y luego obedecio ala inſpiracio de Dios como arecaudo ſuyo. Eſcriuio vna carta a F. Elias General

neral

dandole cuẽta de lo que Dios ordenaua del y la manera con que le auia deſcubierto ſu voluntad. Tomó el habito de la Orden con gran contento del miniſtro General: porque luego ſe le repreſentó quan buen Religioſo auia de ſer. Fue delos mas penitẽtes frayles que vuo en la orden por aquellos tiempos. Bien ſe echo de ver que le traya Dios y no, neceſsidad corporal, ni otra ocaſion de las que en la tierra ſuelen a vn hombre apretarle los cordeles. Vn no uicio que queria hazer Apoſtolica profeſsion, preguntó a Chriſto nueſtro Señor, que diligencias auia de hazer, para alcançar la vida eterna, y el hijo de Dios le dio el orden que auia de guardar. Ay algunos hombres que vienen a las religiones a buſcar la vida temporal y no la eterna, como aquel mancebo. Buſcã en el Conuento la comida ſegura y ſin cuydado, la ropa honroſa y la caſa ſin alquiler. Pero, fray Rodulpho no buſcò la vida temporal en la orden de los Menores: ſino la eterna, no le traxo la hambre: porque era rico, ni honra por que tenia eſtimacion en toda Inglaterra y era de gente noble y conoſcida, lo que le mouio fue Dios que le llamo a la puerta, y le ſacó de braço de ſu caſa y le puſo en la de nueſtro Padre ſan Franciſco. No murio en ella porque el Pontifice le hizo Obiſpo Efordienſe. Aprouechò mucho a ſu Igleſia, dandole como buen eſpoſo de veſtir, ornamentos coſtoſos, y enriqueciendola todo lo que pudo, acabò la vida temporal y començo la eterna que buſcaua.

Quid faciendo vitam æternã poſſidebo.

Los otros dos Rodulfos varones ſeñalados, entraron tãbien enla orden, el vno dellos doctor celebre en Teologia, deſte ſe eſcriue, que eſtando eſtudiando para leer en la vniuerſidad donde tenia Cathreda de propriedad ſe quedó dormido ſobre el libro y vio en ſueños al demonio con vn garauato en la mano con que le queria ſacar los ojos, y dezia. Yo te tengo de quitar la viſta con eſte garauato, o te la tengo de cegar con vn puñado de eſtiercol. Deſperto el doctor eſpantado y no viendo coſa alguna en el aposento boluio adormir ſobre el libro, y ſegunda vez tuuo el miſmo ſueño que la primera. Viendo q̃ el demonio le hazia inſtancia otra vez diziendo, que le auia de cegar cõ eſtiercol los ojos, reſpõdiole. Yo te cegare atantes q̃ no tu a mi, y deſpertando

rioſe de lo que auia ſoñado, y ſin mas acordarſe dello, ſe fue otro dia a leer ſu leccion. Y eſtando en la Catreda le dieron vna carta de cierto obiſpo de Inglaterra, en la qual le ofrecia buena cantidad de dineros porque fueſſe aſeruirle, y el acordoſe que San Pablo llama a las riquezas eſtiercol y que eſte era con el que el demonio le queria cegar. Acabó la leccion y luego ſe vino derecho al conuento de los frayles de ſan Franciſco y recibio el habito diziendo para ſi. El demonio me queria cegar cõ eſte eſtiercol, è yo jurè de cegarlo a el primero, y aſsi lo è hecho, menoſpreciando y hollando las riquezas y grueſſo ſalario que el Obiſpo me ofrecia.

El otro Rodulpho que entrò enla religion fue varõ de grã ſantidad y aprouechó mucho en ella, y deſte no hallo eſcripto otra palabra alguna. Demanera q̃ eſte fue vn triunvirato de gran ornamento, para nueſtra Serafica orden, como lo nota Pedro Rodulphio en el ſegundo libro de ſu hiſtoria.

Rodulphius li.2.fo.177.

Eſcriue fray Felipe Peruſino enla Epiſtola de los protectores, que el Papa Gregorio nono, como tan deuoto de la Orden, cuydaua mucho de el augmento della, y aſsi dio en eſte tiempo, vnas letras deſpachadas en el Vaticano, a fray Elias Miniſtro general, enellas le mãda, que no permita a ningun religioſo, hazer caminos importantes por eſcuſar la vagueaciõ. Y que ſi alguno en eſte caſo no le obedeciere pueda proceder cõ cẽſuras Eccleſiaſticas cõtra el. Y la miſma diligencia haga, contra los que no guardaren la pobreza con la eſtrecheza que en la regla ſe profeſſa. En las miſmas letras manda que ningun ſeglar ni a titulo de hermitaño ni de deuocion del ſanto, trayga la forma de habito de ſan Franciſco en todo ni en parte, no ſiendo frayle de la miſma Orden, y que el que lo traxere de otra manera ſe lo quite el Obiſpo y lo caſtigue.

¶ CAPITVLO. X.

del quinto capitulo general en que fue depueſto Fray Elias de ſu oficio por el Papa, y electo fray Alberto de Piſa quarto miniſtro general de la orden.

YA el Papa tenia verdadera informacion, del modo de proceder de

Fray

Fray Elias, y los frayles ſabian el poco guſto que del tenia ſu Santidad por ſus relaxaciones y algunas ſin razones que con Frayles particulares auia guardado, y aſsi ſe le yuan atreuiẽdo, porque es coſa ordinaria, en ſintiendo los ſubditos que el prelado eſta desfauorecido tenerle poco reſpecto y obediencia. Y eſte es vn gran daño para la orden, porque el dia q̃ el Guardian no es acepto al Prouincial y el Prouincial al General, y el ſubdito lo entiẽde, ninguna auctoridad le queda para caſtigar ni mandar, ſino que todo va perdido. Y en tal caſo ningun incõueniente ſeria quitarles los oficios, cõparado con los muchos que ſe ſiguen de tenerlos con diſfauor y poca amiſtad de los ſuperiores. Y vn prelado de azero pa remediar y reformar los que eſtã a ſu cargo, el dia que es desfauorecido del ſuperior no es ſino de papel. El disfauor de el Papa para con Fray Elias inquietò a los ſubditos y les puſo brio para tratarle como querian y no como deuiã. El año de mil y dozientos y treynta y nueue, llamò el Papa a Capitulo general en Roma, para la fieſta de Pentecoſtes en el qual priuó a fray Elias de ſu oficio y exortó los a frayles para nueua eleccion, encargandoles mucho la conciẽcia porque muchos ſubditos buenos no pueden enmẽdar a vn prelado, y vn prelado ſolo ſi es zeloſo y obſeruante puede poner enmiẽda y reformaciõ a muchos ſubditos. Fue electo Fray Alberto de Piſa en nueuo miniſtro general, era hombre muy ſubſtancial en toda manera de virtud, y aq̃iẽ nueſtro Padre ſan Franciſco auia embiado por miniſtro Prouincial a Inglaterra cõ otros tres compañeros donde començo a recebir frayles a la Orden a tres d̃ Mayo. Y el primero fue a vn Rodulfo de quiẽ emos hablado, y el otro fue a vn abad d̃ la orden de ſan Benito, con otros muchos varones de calidad. Y a que ſe yua plantando la orden y creciendo el numero de los frayles, inſtituyoſe vna vniuerſidad en Inglaterra para que eſtudiaſſen los moços, y auiẽdo falta de maeſtros rogarõ a Roberto de Groſexteſt, maeſtro en Theologia en Oxonia, que vinieſſe a gouernar las eſcuelas, y a ſer Retor en ellas. Eſta vniuerſidad ſe fũdò para q̃ eſtudiaſſen los frayles que yuan tomando el habito, porque como era gente de tanta calidad ſus padres, dieró en eſto y ſalieron con ello. Y aſsi al doctor Roberto no ſe le pidio mas ſino q̃ leyeſſe haſta

que en la orden vuiesse hombres prouectos, porque entónces ellos seriã maestros de los de casa y de fuera, como lo fueron despues. En efecto aceptó Roberto la Cathreda y regencia de la vniuersidad. Y acaecio que disputando vn dia, An Deus sit? si ay Dios? y queriẽdo ventilar esta questió el ministro Prouincial fray Alberto de Pisa, no pudo lleuar en paciencia q̃ se pusiesse en question si ay Dios, y leuantose y con voz alta dixo. Los idiotas se arrebatan el cielo creyendo y obrando, y nosotros con disputas curiosas y subtiles nos vamos al infierno, y con esta ocasion desbaratò el estudio. Como lo nota Pedro Rodulfio en la historia de la Serafica religió. Venido que fue de Inglaterra a la presencia de nuestro Padre san Francisco le boluio à embiar à Alemania, donde fundó la orden con tã buena mano como en Inglaterra. Esta eleccion de fray Alberto para general fue muy al gusto del Papa y dela orden, porque les parecia (y con razon) que en aquella ocasion ninguna, persona era de tanta importãcia como el, para poner paz entre las diferẽcias delos frayles y acudir a su necesidad espiritual y temporal. Era este sieruo de Dios tan humilde q̃ cõ auer tiempo que estaua ordenado de missa no auia querido dezirla, por parecerle q̃ era indigno de celebrarla, y electo general, le mandò su Sãtidad que exercitasse el sacerdocio. Obedecio al Papa y cõ el oficio nueuo de general cãtò missa nueua el dia que se hizo la procession para dar gracias a Dios por el buen successo de la eleccion. No merecia la orden tal general, y assi no durò mas que quatro meses en su oficio, desde el dia de Pẽtecostes hasta la natiuidad de nuestra Señora, que es à ocho de Septiẽbre. Porque la muerte le corto el hilo dela vida y el de sus buenos pensamiẽtos y desseos. Sintio mucho el Papa su muerte y llorola toda la ordẽ. Y el Pontifice compuso vna antifona a nuestro Padre san Francisco, luego que supo esta muerte de fray Alberto de Pisa, que comiença plange turba paupercula &c. que en romance dize: pobrezilla manada ponte en llanto lamentable, da bozes al padre de los pobres y dile. Padre glorioso Francisco recibe este triste gemido, intercede por nosotros, huerfanos con perdida de tal prelado, mostrãdo tu llaga del costado a Christo, para q̃ nos conceda digno vicario de tan gran Padre. Y mandò que se re-

Pedro Rod. li. 2. fo. 178.

rezaſſe oſta antiphona por todas las prouincias, encargandoles mucho hizieſſen particulares oraciones haſta la eleccion del miniſtro general, que ſe auia de celebrar en el miſmo año, por la fieſta de todos los ſantos, para la qual tenia conuocados los frayles a Roma.

CAPITVLO. XI.
de otras coſas de eſte tiempo.

EL Papa Gregorio nono tuuo verdadera relació que algunos religioſos de la orden del Ciſter ſe paſſauan a nueſtra religion y q̃ por auer abierto ellos eſte camino otros de la nueſtra ſe yuan a la ſuya, lo qual era manifieſtamente contra la profeſsion Apoſtolica que los frayles menores hazen de tan alta renunciacion, pues ſe paſſauan a orden donde auia rentas y vida menos penitente. Eſte negocio yua ya tã roto que los prelados de la orden no eran poderoſos para detenerlos, y via ſe claramente que Dios nueſtro Señor no ſe daua por ſeruido de que los religioſos de ſan Franciſco hizieſſen de ſu autoridad eſta translacion de ſi, por algunos caſos milagroſos que ſuccedieron. Cierto frayle menor lleuado de humano eſpiritu y por terrenos reſpectos ſe paſſo a eſta ordẽ de los del Ciſter, y cumplido el año de la probacion deſſeó recebir luego la profeſsion y profeſſar como ellos, y daua para eſto gran prieſſa. Atajole Dios los paſſos embiandole vna ceguera a los ojos con la qual perdio la viſta, ſin quedar en ellos ſeñal alguna ni en las lumbres mancha, ni nuue: ſino que teniendo los ojos enteros y claros via tan poco con ellos como ſi los tuuiera quebrados. Los monjes Ciſtercieſes viendole los ojos tã ſanos y que no daua paſſo, porque dezia que no via ni aun la claridad del cielo. Parecioles que lo hazia fingidamente y con algun fin malicioſo, y aſsi lleuaronlo de braço por donde eſtaua vn hoyo muy hondo q̃ ſe auia hecho para çanja de vna pared, para que con el miedo d̃ la cayda ſe echaſſe de ver ſu ficcion. Mas como el miſerable frayle eſtaua verdaderamente ciego ̧cayo en el barrã co y fue milagro no hazerſe pedaços. Como el fin de Dios era ſu conuerſion y buelta a ſu orden fue el ſeruido q̃ no perdieſſe alli la vida. Los monges que con el yuan entendieron a Dios, y conociendo que ver

dade-

daderamente tenia priuacion de la vista aconsejaronle que boluiesse a su orden, porque les parecia que aquel era cordonaso de nuestro padre San Francisco, y que la voluntad de Dios era que guardasse la primera profesion que auia hecho, porque el querer hazer segunda era en cierta manera arrepentirse de la primera. El ciego no estuuo sordo a lo que los monges le dezian, tomò su consejo y boluiose a la orden delos menores de dõ de auia salido y fuele nuestro Señor boluer la vista tan enteramente como sino la vuiera perdido. Mucho solicitó al Papa Gregorio nono este castigo milagroso, para que diesse las letras que se siguen. Que fueron, vna Epistola breue y substancial para todos los abades y conuentos de la ordẽ del Cister, en que les veda la recepcion de los frayles menores. Pero por no ponerla dos vezes y porque se vea la fuerça de las palabras del Pontifice mejor las escriuo solo en Latin.

¶ EPISTOLA GREgorij. IX. Pont. Max. vniuersis abbatibus, & conuentibus Cistercienſis Ordinis.

&c.

LICET olim quidam ex fratribus vestris ad fratrum minorum, & aliquibus ex eis ad vestrum ordinem transeuntibus, vtrosq; suo restitui ordini mandasse-mus, quia tamen temporis longi prolixitas, & professionis vinculum repugnare videntur, quanuis absq; vtriusq; ordinis scandalo possit mandatum apostolicum adimpleri. Nos, & animarũ saluti prouidere volentes, & dissidijs obuiare, ita duximus prouidendum, vt iam professi in ordinibus memoratis, non obstante mandato prædicto, in eis debeant libere remanere, ne hac occasione inter vos, & illos scandalum oriatur. Datum Reate, nonis Augusti, pontificatus nostri anno decimo.

Por este mismo tiempo el año de mil y doziẽtos y treynta y quatro hallo que este Põtifice señalò algũ numero de Frayles para que fuessen a predicar la fe de Iesu Christo nuestro Señor, a los moros y a los Iorgianos y a las tierras de otros infieles lo qual hizierõ ellos Apostolicamente padeciẽdo, y emprendiendo cosas increybles sin desmayar. Teniẽdo entendido que siruen a vn Dios que paga muy cõforme a la intencion que el hombre tiene de seruirle, y a los medios que para ello pone. Quãdo vian que no cõseguian los efectos que desseauan acordauanse de lo que dixo Christo

a sus

a sus Apostoles, sino os recibieren en algun pueblo, salios del, y sacudid los çapatos porque aun el polvo de aquella tierra no quiero que lleueys con vosotros, si quisieren vuestra paz serà conellos, y sino la quisieren no la perdereys que sobre vosotros vẽdra. Los Reyes de la tierra no dan la encomienda al capitan que perdio la batalla, aunque aya hecho de su parte lo possible en potencia y arte. Dios mejor lo haze con sus sieruos pues paga su voluntad, su desseo y su cuydado, sus obras, aũque no se consigan los efectos que se pretendẽ en los proximos. Finalmente es gran señor q̃ nunca se le haze seruicio que sea sin galardon. De la buelta de estos predicadores Apostolicos no se puede saber el dia ni aun el año. Verdad es que algunos quedaron alla muertos en la demãda. Las letras Apostolicas que su Santidad les dio quiero poner aqui paraque se lean, y se eche de ver en ellas la confiança que el papa tenia de los religiosos desta orden, y quan antiguo es el seruicio que an hecho siempre a Dios y a su Iglesia.

Math.9. *Cum messis multa sit, operarij vero pauci, & Euangelicus ille pater familias ad hoc mitteret operarios in messem suam, in hac quoque quasi vndecima hora vineæ suæ deputat vinitores, quorum laborem pari cum primis denario recõpenset. Cum igitur in terris Iorgianorum, Sarracenorum, ceterorumq; infidelium nobis sit animarum solicitudo commissa, vt illius operante clementia, qui de lapidibus potest Abrahæ filios suscitare, verbo & exemplo proficiatis ibidem, & existentes in inuio reducatis ad viam. Nos considerantes, quod ministerium vestrum diligẽter inplentes vos operarios in confusibiles exhibetis vitiorum setes extirpare de agro domini satagendo, propter quod indubitatam de vobis fiduciam obtinemus, vt qui spiritu viuitis, spiritu ambuletis, & de doctrina, & conuersatione vestra flores & fructus proueniant gratiores, deuotioni vestræ per auctoritatem &c. Vt in terris illis vobis sit licitum ex communicatis communicare in his quæ ad salutem pertinent animarum, quibus etiam dummodo latini sint, & Apostolicæ sedi obediant, fratres vestri præsbiteri valeant congrua satisfactione præmissa secundum formam Ecclesiæ absolutionis impertiri beneficium, eorum q; confessione audita pœnitentiam salutarem iniungere, & cum ordinis vestri fratribus super leui irregularitatis nota prouide dispensare. Datum Laterani sexto idus Aprilis pontificatus nostri anno septimo.* Math.3.

¶ CAPITVLO. XII.
de como en este tiempo florecio en sanctidad y milagros el bien auenturado fray Guido.

NVESTRO Padre san Francisco dio el habito ael beato Fray Guido de Cortona, y su Santidad estuuo por entonces escõdida al mundo, aunque nuestro padre Seraphico como tambuẽ zohori delas virtudes y santidades, quando recibio a fray Guido a la ordẽ dio buenas esperanças de su fraylia y aun desde que nacio las dio el al mũ-

al mundo. Era Toscano y natural de la ciudad de Cortona de padres virtuosos y desde su niñez guardó castidad y se empleo en obras de piedad. Nuestro Padre san Francisco vino a la ciudad de Cortona a predicar y dar exemplo. Ya era Fray Guido moço de diez y ocho años, fuesse a oyr al santo como los demas solicitado de la fama de su santidad y doctrina, no fue solo oyente suyo, sino que le quiso seguir en la vida tambien. Y assi tocado de la mano de Dios por la predicacion de su sieruo dexada su hazienda recibio el habito de la religion y fuesse en compañia de nuestro padre S. Frãcisco a hazer vida solitaria a vn desierto apartado de la ciudad, que se llama Cella. Porq̃ el bieuauenturado sant Francisco en aquel lugar auia leuãtado vna casilla de limosnas de algunos deuotos y amigos espiritnales suyos y por esso se nõbraba Cella. Ofrecioselo al Seraphico Padre hazer ausencia de aquel lugar y tenia rãta aficion a Fray Guido por su virtud que le recomendò mucho a los demas religiosos que alli quedauan. Quando entrò en la orden fray Guido fue para frayle lego, mas despues recibio orden sacerdotal por la obediencia. En aqueste lugar se costigó tan de veras con ayunos, que se escriue del ayunaua siete Quaresmas cada año a pan y agua, y en los demas dias que quedauan del año (que eran pocos) no comia mas que vna vez al dia y essa abstinentissimamente. Sabia Latin quando tomó el habito, y este fue vno de los motiuos porque le mandaron ordenar y assi passaua gran parte del dia en leer capitulos de la Biblia. Estudio por si algunas materias para el pulpito, aunque podemos dezir q̃ no las estudiaua por si, pues tenia por maestro al Espiritu santo en la oracion. Las ordenes se escriue que recibio en Assis porque alli dixo missa nueua. Diole nuestro Padre san Francisco licencia para poder predicar y hizo el primer sermon en la ciudad de Cortona donde auia nacido, a la qual ilustró no solo con su cuna y pulpito mas con sus milagros de que referire algunos. Los Aretinos traxeron guerra con los Cortonenses mucho tiempo, hasta el del Papa Ioan Vigesimo secũdo, el qual hizo a Cortona ciudad, porque antes era villa, y puso terminos conque diuidio la jurisdicion de los Aretinos y Cortonenses. Cõ esta diligencia y otras echò agua al fuego y puso paz en las dis-

discordias y bandos, que los vnos trayan contra los otros. Señaladamente susedio, que estando en Cortona sepultado el cuerpo del beato Fray Guido, los Aretinos se pusieron en arma contra ellos, y pusieronles cerco. Los Cortonéses medrosos de que no les robassen el rico Thesoro de el cuerpo de el bienauenturado fray Guido, tomaron la cabeça y embuelta en vn lienço blãco la echarõ en vn pozo. Y como las guerras de los Aretinos yuã adelante, estuuo la cabeça escõdida en el pozo tres años, hasta que con fauor del cielo la hallaron tan entera como la auian puesto. Y dize la Chronica antigua, que con auer estado tres años en agua salio la funda del lienço que tenia sin auerse mojado. Agora en nuestros tiempos el Cardenal Guillermo Serleto, pidio al Papa Gregorio decimo tercio, hiziesse gracia ala ciudad đ Cortona ya su diocesis, que pudiessen rezar y celebrar fiesta a la inuencion del beato F. Guido y festejar el dia que se auia hallado su cabeça, y assi lo concedio el Põtifice. Mucho fructo hizo con su predicació, y bien lo via nuestro padre sanFrãcisco, cõ los ojos profeticos quãdo le dio facultad para predicar. Hõbre fue de grã cõtemplació, murio de sesenta años, dixo su muerte tres dias antes della. Acabó enaquel lugar solitario de Cella, de alli traxerõ los Cortonẽses su cuerpo cõ hymnos y canticos para enterrarle en la Iglesia Catedral de la ciudad, sepultaronle en vna boueda poniendo encima vn tumulo de marmol.

Este milagro acontecio el año de. 1257.

Vn milagro notable hizo en la vida y fue, q̃ estãdo enfermo, ya segun el juyzio de los medicos desafuziado de la vida, y de manera q̃ los frayles le dezian, que se dispusiesse para la muerte: a los quales el no respondia mas, que estas palabras, en las manos de Dios esta la muerte y la vida. Lo que le puso tã enlo vltimo fue vna calentura que le abrasaua y consumia, y preguntandole en el rigor de la Fiebre que apetecia para refrigerió en tan gran ardor, respondio, solo el beuer vn jarro de agua de la fuẽte Luzia. Esta era vna fuente, que estaua entre el Hermitorio de Cella y Cortona, dõde el sieruo de Dios muchas vezes beuia, yẽdo y viniẽ a la ciudad. Como la fuente estaua cerca traxeronle el agua con breuedad, quando el sieruo de Dios la vio, juntas las manos y leuantados los ojos al Cielo hizo gracias a Dios. Algunos de los que alli

Milagro.

estauan le querian estoruar el beuer del agua diziendo, que aquella calentura era sobre gran flaqueza de estomago, y assi que le haria daño, y seria mejor vn trago de vino aguado. El bienauenturado Fray Guido hizo la señal dela Cruz sobre el agua y luego se conuirtio en vino blanco, delgado, suaue y oloroso, beuio vn trago del, y milagrosamente sanò y conualecio. Acaecio este milagro en el mes de Agosto, y con la ocasion del calor y desorden del verano, auia muchos enfermos por aquella tierra y entre algunos se repartio el vino a gotas y para todos fue saludable medicina.

Milagro. Tambien es de contar lo q̃ le sucedio a vn Sacerdote natural de Cortona, que tenia el braço derecho y la mano seca porq̃ vncorrimiento que auia tenido en el, le auia dexado manco, con esta ocasion auia años que no dezia missa, y era para el vn martyrio de cada dia. Acudio al sieruo de Dios Fray Guido y pidiole con lagrimas rogasse a Dios por el, y le diesse remedio para su enfermedad. F. Guido le tomo el braço con la mano yzquierda, y con la derecha le santiguo con la señal dela Cruz, diziẽdo: Sanete Dios como puede. Oyole nuestro Señor y restituyole entera salud.

Milagro. Por ser resurrecciõ de muerto, que es el mayor de los milagros, escriuire lo que passo en la misma ciudad de Cortona. Vna donzella cayo en vn pozo de mucha agua, y en breue espacio de tiempo se ahogo. Miẽtras se buscauan pozeros, no faltò quien llamò al sieruo de Dios fray Guido. El qual apiadado de los padres de la moça, pusose en oracion con mas lagrimas que teniã los que veian ahogado a su hija. Las palabras que se oyan de la boca de fray Guido eran estas. Señor y Redemptor mio Iesu Christo consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, y vida delos muertos, con la misericordia y poder que resucitaste la hija del principe dela Sinagoga, resucita e esta donzella y restituyesela a sus padres, para gloria y honra tuya y para augmento de la Fe, de los que en ti creen. Leuantose de la oracion fray Guido y llegose adonde estaua la difunta, signola con la señal de la Cruz tres vezes, y leuantose sana sin la hinchazon que tenia quando estaua ahogada. De gran fruto fue este milagro para el augmento de la Fe y deuocion delos fieles. Ya fray Guido no cabia

por

porlas calles de gente q̃ andaua tras el, porque eſtos milagros que Dios hazia por ſu interceſsion tocauan caxa.

2. Reg. 17. Milagro. El milagro que hizo el propheta con la biuda de la ciudad de Sarepta multiplicando la harina y azeyte hizo fray Guido ſeys años deſpues dela muerte de nueſtro Padre San Franciſco en vna gran hãbre que ſobreuino aquel año. Y fue el caſo que lleuaua el ſieruo de Dios vna poca de harina para hazer hoſtias con que auian de celebrar los Frayles miſſa, vna pobre biuda cõ dos hijos niños deſeys a ſiete años que le vio lleuar la harina ſe puſo de rodillas ante el, diziẽdo. Padre fray Guido gran ſeruicio haras a Dios ſi me dieſſes de eſſa harina, porque mis hijos è yo comieſſemos que perecemos de hambre. Eſtas palabras le entraron al ſieruo de Dios en las entrañas. Y ſin dezirle a la muger mas de que eſperaſſe en la porteria, y tomandole vna taleguilla que la muger traya en las manos ſe entró en el conuento, fueſſe ante el ſantiſsimo Sacramento y pueſto en oracion dezia a Dios. Pan de vida es el que conſagra el Sacerdote con eſta harina y pan de vida es el que quiere comer eſta muger, porque ſino lo come morira. Señor mio como partiria yo el pã cõ vos y cõ la pobre: partildo vos de vueſtra mano que es poderoſa para hazer de poco mucho. Y dicho eſto llenó la talega dela muger de harina, y quedo tan ſuficiente para hazer las hoſtias como ſino vuiera ſacado della poluo alguno, y dandole la talega a la biuda le dixo. Aqui te embia Dios eſta poca de harina, no es poca, ſi es mucha la fe con q̃ la recibes, cree y comeras tu y tus hijos. La buena muger boluio dãdo gracias a Dios enſu ſieruo y le duro la harina todo el tiempo que la careſtia y hambre en el pueblo. Yeran caſi quatro meſes los que quedaron haſta la coſecha.

Los tres dias antes q̃ murieſſe, deſde la hora q̃ declaró la de ſu muerte dize la chronica antigua, q̃ le aparecio nueſtro padre S. Franciſco vna noche de aq̃ll as en ſueños. Y de parte de Dios le hizo la reuelació del punto en que auia de morir, y q̃ eſtuuo aq̃llos tres dias como el Ciſne deſpidiẽdoſe đ la vida cõ cãtos y himnos, y ſu muerte (ſegũ algũas hiſtorias) fue a doze de Iunio deſpues đ medio dia, al tiempo que eſpirò, dixo a los frayles (que alli aſsiſtiã de rodillas) leuantaos hermanos que nueſtro buẽ padre

dre ſan Frāciſco viene por mi ſalgamosle a recebir, veysle aqui eſta delante de mi, vamos con el. Y deſpues de muerto honró nueſtro Señor ſu ſepulchro tambien con milagros Señaladamẽte vncauallero de la ciudad de Cortona enel dia q̃ ſe celebraua fieſta albienauẽturado F. Guido yua corriẽdo cõ el cauallo entre otros q̃ ſalieron de librea a celebrar eſte dia. Eſtaua vn pozo ſin brocal en la calle y deſcubierto: è yẽdo el cauallo cõ aquel impetu aunq̃ vido el pozo antes, no le pudo enfrenar y aſsi dio vna voz a ſan Guido diziendo. Socoredme ſieruo de Dios y ſancto bienauenturado, y ſaltó el cauallo de otra parte ſaluãdo el pozo, negocio que a todos parecio milagroſo, conſidera da el anchura y diſpoſicion q̃ el pozo tenia.

Vna moça de Cortona cayo en otro pozo donde eſtuuo tres dias ſin poderla ſacar de alli, o por mejor dezir ſin auer quiẽ la ſacaſſe. Y porque paſſadas quatro horas de ſu cayda le dexaron por muerta, todos los tres dias y noches q̃ ella eſtuuo enel agua no dexó vna pobre y vieja madre q̃ tenia de encomendarla a S. Guido. Yal tercero dia la hallaró ſobre el agua y no ſupo dezir mas ſaliendo aca fuera de que F. Guido auia eſtado con ella haziendole fauor y amparo. Otros muchos milagros hizo el bienauẽturado F. Guido los quales tambiẽ pudierã ponerſe en hiſtoria ſino baſtàran eſtos para verdadero teſtimonio de quan fauorecido fue de Dios nueſtró Señor eſte ſu ſieruo.

¶ CAPITVLO. XIII.

que trata la vida del ſieruo de Dios, llamado Fray Beneuenuto.

(?)

NAtural de la ciudad de Eugubio era el ſieruo de Dios fray Beneuenuto. Alli nacio yſe crio dãdo mueſtras de buena inclinacion, porque nunca le vian acompañado ſino cõ hõbres q̃ tratauan de virtud, y todas ſus ocupaciones erã coſas piadoſas y ſantas. Nueſtro padre S. Frãciſco le dio elhabito, y por que la primera leccion que enſeñaua alos q̃ recibia a la ordẽ era de humildad en profeſſando Fray Beneuenuto le embio el Serafico padre a q̃ ſiruieſſe en vn hoſpital de leproſos, alli ſe exercitó el buen frayle no en la virtud dela humildad ſola: ſino enla de la paciencia ſufriendo tan malos olores como tienẽ los llagados de lepra

Tam-

tambien exercitaua la caridad acudiendo a los enfermos cõ tanto amor como ſi cada vno dellos fuera hermano ꝺ padre y madre, la virtud dela obediẽcia no ſaliẽdo vn pũto del hoſpital haſta q̃ ſu padre y prelado q̃ (alli le auia mandado venir ordenó otra coſa. Deſta virtud ſe puede alabar mucho F. Beneuenuto porq̃ notuuo, no para lo q̃ qualquier prelado le mãdaua, y digo qualquier prelado. Porque aſsi obedecia al vicario del Coro en todo lo q̃ le mandaua como al general de la orden. Grãdemente fue pobre en lo que es veſtido de ſu perſona pues traya el habito tan remendado que no ſe podia conocer qual auia ſido lo ſano. Fue frayle lego y con acudir al ſeruicio corporal del conuento repartia el tiẽpo de manera q̃ ningũ frayle de los del coro le ſeguia mejor q̃ el deſde hora de maytines haſta la de tercia no ſalia ni ſe quitaua del coro, o altar mayor, y para ſacarle de alli auia grã dificultad ſaluo ſi entraua la obediencia, o ſocorro de algun enfermo de por medio. Diole Dios algunas enfermedades graues cõ las quales ſu diuina Mageſtad hizo experiẽcia de la paciencia que en el auia, y deſcubriola muy grãde pues pudo ſer en ella dechado para otros. Guardaua el ſilencio cõ gran diſcrecion, demanera q̃ no fueſſe nota ni le tuuieſſen los otros religioſos por hombre intratable, y de tal manera reſplãdecio en la honeſtidad, que ni por palabra ni por ſeñas no ſele conocio penſamiẽto liuiano. Hizo muchos milagros tan autenticos, que no ſe puede dudar en alguno. Porque el Papa Gregorio no no mandó con bula particular, dada en el año de mil y dozientos y treynta y ſeys a los Obiſpos, Melcino y Venuſino examinaſſen eſtos milagros cõ grã cuydado y diligencia y los q̃ recogieron por verdaderos, auiẽdo hecho ſobre el caſo largas informaciones, reduzidos a guariſmo, ſon, dos muertos q̃ reſucito, dos deſafuziados dela ſalud q̃ reſtituyò a ella, ſanó a quatro enfermos de epilepſia q̃ llaman por otro nõbre gota coral, limpio dos leproſos y libró dos endemoniados ya vn hõbre q̃ ſe ahogaua de eſquilẽcia cõ ceñirle la garganta cõ las manos la ſanò y alũbro tres ciegos ſiete cõtrechos, avnos por eſtar coxos ꝺlos pies, y otros mãcos delos braços puſo en entereza deſus miẽbros, a tres ſordos que no oyan coſa alguna tocandoles cõlos dedos y haziẽdo oraciõ porellos lesdio entero eſte ſentido,

tido, tambiē sanó a dos hidropicos y a otros de graues enfermedades, y a vn mudo dio la habla, a vna muger sanò q̄ tenia vn pecho llagado y aun cancerado ya. Vna campiña se le encomendo y puso en su proteccion con oraciones de los que alli auiam sembrado pidiendole la librasse de la langosta, que era tanta que cubria la tierra, el bienauenturado fray beneuenuto la amparò con su interceſsion y se cogiò grande coseche. Vn religioso qué se llamaua fray Ioā de Altopasso, perdio cantidad de dineros, y encomendolos al bienauenturado fray Beneuenuto y el los descubrio. Al bendito fray Gil compañero tercero de nuestro padre San Francisco, le seguia el demonio con algunas tentaciones de carne, descubrioſe a este sieruo de Dios, el qual le dio su cuerda, y con ella se libró dela tentacion con que el demonio le hazia guerra. Otros muchos milagros hizo de los quales digo, que era menester trasladar la informacion de los dos Obispos que fueró los notarios dela informacion de estas marauillas para poderlos poner enhistoria. Vna cosa no callarè, que el Papa Gregorio nono en la bulla donde manda sehaga aueriguacion desus milagros dize que el sepulcro del bienauenturado fray Beneuenuto resplandece con milagros principalmente en la ciudad de Corneto (a dónde està sepultado) en el conuento de los frayles menores. Este lugar de Corneto es vn buē pueblo de la Prouincia de S. Angel, en el qual nuestro Padre san Francisco, a vn niño de ocho años que se llamaua Bartolome, q̄ fue achocado de vn gran peso que cayo sobre el lo resucitò dela muerte como si lo despertara de vn sueño. Aprieſsa dire algunos milagros de fray Beneuenuto pues aprieſsa los hizo el, que halle escritos en la historia de la Seraphica religion.

Amillina muger, natural y vezina de Corneto estaua tan cubierta de lepra que no se echaua de ver el cuero, ni carne, porque de pies à cabeça era vna llaga. Los ojos no se le parecia antes corria dellos vn mal humor como de dos fuētes de asqueroſisima materia, la boz tenia tan ronca que no sele entendia palabra, las vñas se le auian caydo delas manos y pies, finalmente era vn expectaculo admirablisimo, viuia con gran esperança que auia desanar porla interceſsiō de fray beneuenuto, yaunque en vida no alcanço salud en mu-

muriendo el santo varon la lleuaron a su sepulchro y desde aquella vista fue mejorando, y limpiandose de la lepra como de vna escama seca, de suerte que quedò entera y sana.

Estellencia de Corneto a vn hijo suyo via de gota coral cada dia tendido en el suelo. Era lumbre de sus ojos, y de todos los hijos el mas regalado, hizo voto de hazer algun seruicio particular al santo varon y alcanço salud para el muchacho.

Guillermo Forsedo en tres dias no pudo dormir, apretole tanto esta falta de sueño q̃ perdia el juyzio, encomendose a Fray Beneuenuto y luego reposo. Finalmẽte el nombre nos dize quien fue este sieruo de Dios, porque Beneuenuto quiere dezir bien venido, assi fue que su venida almũdo fue para gran edificacion del y su venida a la orden para grã hõra della. Por auctoridad Apostolica se celebra el dia de la muerte de fray Beneuenuto en el Obispado Melciense y se reza deste santo varon, assi entre los clerigos como entre los religiosos. Y en la ciudad de Corneto de la Prouincia de san Angel donde este varõ fue sepultado le edificarõ vna muy hermosa Iglesia dedicada a su nõbre. Verdad es que este tẽplo fue puesto por tierra quando se destruyó la ciudad, y entonces los clerigos de Iliceto lleuarõ del altar vn braço del bienauẽturado fray Beneuenuto en vna caxa de plata, donde acabo de algũ tiẽpo hallaron vn licor suauissimo que auia destilado. Esta reliquia estuuo escõdida por las diferencias que auia entre los moradores de Corneto y de la ciudad de Iliceto, que es jurisdicion del prior de los comendadores de san Ioan de Rodas. Aora se muestran dos toallas con algunas manchas de aquel licor. Tienelas el pueblo en gran veneracion, assi por el prouecho que hazen a los enfermos como por auerse hallado milagrosamente.

El suceso siguiẽte acaecio a vn hõbre q̃ se llamaua Blas criado del Duque de Melphis al qual embio su amo en busca dl braço de san Beneuenuto para que le descubriesse del lugar donde estaua escondido, y estando este buen hombre en la oracion suplicando a Dios le manifestasse el lugar donde estaua este thesoro, y al bienauenturado Beneuenuto pedia cõ lagrimas fuesse en su fauor. A las tres dela noche auiendo la passado casi toda de rodillas le aparecio vn frayle menor

humilde y pobremente vestido, y dixole yo soy fray Beneuenuto que vengo a hazer manifestacion de lo que buscas, porque Dios à oydo tus peticiones, y visto el animo cõ que las hazes, vete a la Iglesia y debaxo de vna yerua que alli hallaras que se llama Tascobaruas como la seña que tienes es estar mas verde que las otras yeruas alli as de cauar, porque debaxo de mucha tierra quedaron escondidas las reliquias que buscas, quando se saqueo y destruyo la tierra, el altar está entero y las reliquias tambien, y assi passõ al pie de la letra como el sieruo de Dios lo dixo, fueron lleuadas Ailiceto donde agora estan en veneracion y memoria del santo varon.

¶ CAPITVL. XIIII. *del sexto capitulo general en que fue electo fray Haymon de faueres Chino, quinto ministro general de la orden.*

EL año de mil y dozientos y treynta y nueue jũtose capitulo general en Roma el dia de todos santos (auia muerto fray Alberto de Pisa, que era ministro general) y fue la conuocacion del capitulo por mandado del Papa como queda dicho, no acudio tanto numero de frayles a este como a los demas por auer seys meses que auiã venido a otro, y por celebrarse fuera de la Paseua de Pentecostes que es el tiempo ordinario de los capitulos generales, y aun el mas acomodado para ellos por ser tiempo de Primauera que es templado y se pueden andar mejor los caminos. Este año de mil y dozientos y treynta y nueue fue de muchas aguas y el capitulo se celebraua a boca de inuierno y esto seria alguna parte para que viniessen menos religiosos de los q̃ en el capitulo antes se auian hallado, particularmente que los religiosos de entonces, o no ternian tanta necessidad de andar a caballo, o eran de mas espiritu para andar a pie y assi caminauan mas Apostolicamẽte que los que agora biuimos, por esta razon tambiẽ les era el camino mas dificultoso. Verdad es que se juntaron de los vocales muchos q̃ no es poco de alabar, pues apenas auian llegado a sus conuentos quando fue menester boluer a caminar de nueuo, y camino para algunos bien largo y trabajoso: mas por todo rompian los sieruos de Dios por cumplir el

el precepto de ſu regla en eſta parte que les manda juntar ſe en congregacion para elegir general, lo qual cumplieron como verdaderos y obſeruantes religioſos tã acoſta ſuya. Y con no ſer el numero de los frayles como digo grande vuo algunas perſonas de muchas prendas de ſantidad, letras y virtud. Y no era la demenos eſtimacion fray Haymon de Faueresſchino Ingles de nacion, pues en el puſieron los ojos todos los votantes y le eligieron en miniſtro general alprimer eſcrutinio. El Papa q̃ preſidia a eſta eleccion ſe contentò della y aſsi dixo a Fray Haymon palabras muy honradas, y que puſieron a los religioſos en nueua veneracion de ſu prelado. En eſte capitulo ſe acordaron algunas coſas de importancia. Entre las quales fue vna nueua diuiſion de las prouincias, ſeñalãdo ſus limites y terminos. Tambiẽ ſe ordenò que en los capitulos generales vuieſſe difinidores q̃ juntos conel general determinaſſen las coſas que trayan dificultad è importancia para la orden, y aſsi deſde eſta determinació ay difinidores en los capitulos generales. Tambien limitò con auctoridad Apoſtolica el poder de los miniſtros prouinciales y cuſtodios, y aũ del miniſtro general. Porque los prelados no fueſſen abſolutos en ſus oficios, y eſta limitacion y declaracion fue a pedimento de todos los vocales y entonces les fue quitado a los cuſtodios de priuar guardianes en ſus cuſtodias, è inſtituyrlos.

Durante eltiempo deſte general ſucedio vna coſa en Portugal digna de memoria. En la villa de Eſtremòs auia vn hõbre, rico y cruel cõlos pobres coſa que caſi ſiempre acontece, llamauaſe Pedro Bueno. Pero no lo era pues tan gran verdugo parecia de pobres, particularmente a los frayles deſta ſanta orden, moſtraua mas mal roſtro y hazia menos caridad. El guardian del conuento que eſtà en la propria villa de Eſtremos, ſe vio vn dia afligidiſsimo por no tener cõ que remediar las muchas neceſsidades que padecian los frayles de aquel conuento. Leuantoſe vna noche con toda la comunidad a maytines, y aquella miſma hora andaua Pedro Bueno en vna açotea de ſu caſa rezando los ſuyos: que era como haria mejores empleos de mas grueſſa y cierta ganancia, acordandoſe de los que le deuian dineros, yel modo que auia de tener para cobrar dellos. Era verano ya titu

lo

lo detomar fresco aunque era tarde no dexaua la açotea. Mirò hazia la Iglesia de los frayles y vio sobre el tejado veynte y nueue candelas encendidas, q̃ era el numero de frayles que auia en aquel conuento, fuesse acostar y desperto a su muger para cõtarle lo que auia visto. Ella espantada le rogo que hiziesse limosna a los frayles porque Dios le encendia todas aquellas lumbres para que viesse la necesidad que padecian. Otro dia a la mañana fue al conuento y lleuoles vna copiosa limosna. Y pregũtádo el numero q̃ auia de frayles, y viẽdo que era el proprio que el delas càndelas que auia visto animose a hazerles siempre socorro, porque entendio que lo haria Dios con el. Y en adelãte fue el mayor bienhechor que aquel conuento tuuo. Escriuieronle al general Haymon este succesſo, y celebrolo mucho y refiriolo al Papa. Gouerno este general la orde̅ loablemẽte cinco años. Y entre las cosas felices que tuuo en su oficio fue dar el habito a san buenauentura. Murio en Anagnia el año de mil y dozientos y quarenta y quatro. Està enterrado honradamẽte en vn sepulcro y tiene este epitafio por sobre escrito.

Hic iacet Anglorum, decus Haymo virorum
Viuendo frater, hosq; regendo pater,
Eximius lector, generalis in ordine rector.

Escriuio muchas cosas buenas y degran importancia por mandado del Papa Inocencio quarto. Corrigio el breuiario Romano añidiendole ciertas rubricas. Hizo el libro d̃las ceremonias de la missa que comiença, Indutus planeta sacerdos. Escriuio cometarios sobre los quatro libros delas sentencias, y algunos sermones de mucha doctrina. Y siendo general como tenia poco lugar para escriuir el, animaua a otros a q̃ escriuiessen. Y por mãdado suyo en el capitulo de Bolonia celebrado, año de mil y doziẽtos y quarẽta y dos se escriuio la declaraciondela regla porquatro maestros q̃ fueron. Fray Alexãdre de Ales Fray Ioã de Rupella, fray Gaufredo Custodio de Paris, y fray Alberto de Basia, todos graduados en la vniuersidad Parisiense. Era hombre doctissimo y muy inclinado, y fauorecedor de las letras, y graduado maestro en santa Theologia. Tuuo la Cathreda magistral en Paris, con gran acceptacion y nombre, y recibio en el tiempo que gouerno muchos hõbres letrados a la orden.

Cap.

¶ CAPITVLO. XV. *de la muerte del Papa Gregorio nono, deuotissimo de nuestro Padre san Francisco y su orden.*

INgratitud fuera dexar de llorar aqui la muerte del Papa Gregorio nono, pues hizo a la orden tanta orfãdad con su muerte, y tan innumerables beneficios con su vida. Nacio enla ciudad de Anagnia para amparador y defensor dela Iglesia catolica, y particular proteccion de la familia de nuestro Padre san Francisco. Viuio enel pontificado casi quinze años, pero bien llenos de trabajos. Porque el Emperador Frederico le desasosego demanera que el buen põtifice se vio a vezes tan afligido y congoxado que era lastima. Porque las crueldades de Frederico podian competir con las de Neró, y de los Christianos baptizados, no se yo quié aya hecho obras mas de infiel para la Christiandad. La paciencia del Papa Gregorio nono fue muygrande, aunque mejor el valor con que resistio a este enemigo. Murio por el mes delunio del año de mil y dozientos y quarenta yvno. Fue delos mejores letrados de su tiempo, grandissimo jurista, recopilo el volumen de las Decretales, poniendolas en mas perfecció dela que tenian quando Honorio tercero las juntó. Aprouechose para esto dela doctrina de S. Reymundo frayle de la orden de los predicadores natural de Barcelona, y añadio a las decretales de sus predecessores algunas suyas, que son siempre las postreras de los titulos. Y estan llenas de doctrina, y tan preñadas degrandes misterios enel derecho, que es comun dezir, basta ser la decretal del Papa Gregorio nono para ser excelente. Canonizó a nuestro Padre san Francisco en Perosa, ya santo Domigo enReate, y a san Antonio de Padua en Espoleto, y a santa Isabel hija del Rey de Vngria. Fue siendo Cardenal asserrimo defensor de nuestra orden, y particularissimo deuoto de nuestro Padre san Francisco y sus ordenes. Del seglar que lo es mucho, solemos dezir, no le falta mas que el habito para frayle, no podemos hablar assi del Papa Gregorio nono, porque no le faltò el habito de nuestro padre san Francisco, antes dizen que lo traya debaxo del Pontifical, y siendo Cardenal encima algunas vezes, particularmente en las visitas delas estaciones. Seria nũca

ca acabar, y repetir lo dicho, tratar en este capitulo de los fauores y beneficios que a la orden hizo: porq̃ lo vno no cabran enel, y lo otro estan escritos en la primera parte de esta Coronica, que casi la ocupã toda, porque no ay ocasiõ ni lugar dõde sehable de nuestro Padre san Francisco y su orden, que no entre el Papa Gregorio nono, o el Cardenal Hostiense Vgolino, haziẽdo particulares beneficios. Cõfirmò la orden de nuestra Señora de la Merced a peticion del Rey don Iayme de Aragõ instituyo, y confirmola estando en Perosa a diez y siete de Enero de mil y dozientos y veynte y ocho años. Mandó que se cantasse en la Yglesia la salutacion y oracion de la Salue Regina, que muchos años antes auia compuesto el santo Monge, que se llamaua Hermano Contracto. Señalò la hora en que se auia de rezar y tañer el Aue Maria, que es a puesta de Sol, lo qual hizo à instancia del Seraphico Doctor y Cardenal San Buenauẽtura que entonces no era mas que frayle, y del se dize que tuuo reuelacion del Cielo, para persuadir esto al Papa. Ordenò tambien, que en la missa al alçar de el santissimo Sacramento se tañessen campanas: y ni mas ni menos quando saliesse a visitar a los enfermos, o en procesion. Pocos años antes que muriesse este santissimo padre, se vio vn estraño eclypse del Sol, que a todos parecio passaua el orden dela naturaleza, y fue pronostico de muchos desastres y calamidades que luego acontecieron en el mundo. Y destas no fue la menor la muerte de tal Pontifice y en tal ocasion. Está sepultado en la Iglesia de san Pedro. Solos onze Cardenales crió en quatro Ordenes que hizo, cinco Obispos, tres sacerdotes, y otros tãtos diaconos. Entre las gracias que Dios le auia dado, la vna era su eloquẽtissima lengua, porque quando queria hazer llorar, tenia en sus manos los ojos de los q̃ le oyan hablar, y mouia los animos de la manera que queria, como se echara de ver haziendo memoria de quando vna vez entre otras, se vio apretado del Emperador Frederico, que con poderoso exercito venia sobre Roma y que dentro della tenia quiẽ le correspondia con fuerça. Viendo pues el Papa que debaxo de el cielo ya no auia otro remedio para salir de tan gran peligro sino el que Dios le embiasse de su mano. Ordenò vna solẽnissima procesion, y en ella se

ſe hallò el y todos los Cardenales y pueblo, hizo ſacar las cabeças de los ſantos Apoſtoles S.Pedro y S.Pablo, y vn pedaço delignũ crucis, engaſtado en vna Cruz de plata. Y llegada laproceſsió a S.Pedro ſubioſe elPapa enel pulpito con las ſantas reliquias en las manos, y començó vna eloquentiſsima oracion, poniendo delante al pueblo, el grã peligro en que eſtaua, por la furia de aquel tirano, y la gran razon q̃ auia para reſiſtirle, por ſer anatematizado ſciſmatico y cruel por traer en ſu cõpañia moros y turcos, para executar en los Chriſtianos tãtos generos de tormentos. Andando con ſu platica adelante, como tenia las ſacratiſsimas reliquias en las manos, començó a llorar con abundantes lagrimas, diziendo: a quien os dexarè encomẽdadas, cabeças ſantiſsimas? a cuyo poder aueys de venir? que tratamiento eſperare que os an de hazer aquellos moros infieles? cabeças de las cabeças nueſtras? con lo qual de tal manera mouio los coraçones de todos, que con ſer la mayor parte de los que le oyan aliançados y parciales en cierta manera con Frederico, y no dela deuocion del Papa, todos a vna voz llorando conel ſe ofrecieron q̃ moririã en ſu ſeruicio, y pondrian ſus vidas haſta defenderle de aq̃l tirano. A eſte Pontifice ſe le ſiguio Celeſtino quarto natural de Milan, duró pocos dias en el pontificado, por ſer viejo y enfermo: porq̃ quando lo eligierõ, mas eſtaua para la ſepultura que para ſilla Pontifical, y aſsi no duro en ella, mas que diez y ſiete Dias. Luego ſucedio el Papa Inocẽcio quarto q̃ fue vno de los mejores Pontifices que la Igleſia de Dios à tenido.

¶ CAPITVLO. XVI.

del ſeptimo capitulo general, el qual celebrò Fray Haymon, y de algunas perſonas de conſideracion que floreciero̅ en eſte tiẽpo.

EL añó de mil y dozientos y quarenta y dos, muertos ya en vn año el Papa Gregorio nono, y Celeſtino quarto. Y eſtando en ſede vacante el Pontificado, duró eſta vacãte veynte y vn meſes. El miniſtro general d̃ la ordẽ, F. Haymon de Farereſchino, celebrò el Septimo capitulo general en Bolonia, en el qual ordenò algunas coſas tocantes al oficio diuino, q̃ le parecio andauan deſcõcertadas, declarò y acrecento algunas rubricas al breuiario con la auctoridad que tenia para ello

del papa Gregorio nono. Y mãdo q̃ la expoſiciõ đ la regla de los quatro doctores Pariſiẽſes, anduuieſſe en los libros de la orden. Vna de las razones porque el general cõuocó eſte capitulo, fue por cõponer algunas inquietudes, de las que F. Elias auia dexado ſembradas. Y aunque por entonces auia eſtado retirado, cõ licẽcia del general y voluntad del Papa, a titulo de hazer penitẽcia, en ſabiendo que el Pontifice Gregorio nono era muerto, ſalio de Cortona como de parte eſcondida, al cãpo q̃ ya eſtaua llano y libre, y de nueuo ſe començaron à alterar algunos animos de religioſos: porque vnos ſeguian a F. Elias y otros a F. Haymon. Dizẽ q̃ vino de Conſtantinopla F. Elias, donde auia ydo a poner paz entre los Emperadores, Frederico y el de Conſtantinopla. Y que a el le auian encomẽdado eſtas pazes por ſer hombre de tanta prudencia y ſagacidad. Entrò Innocencio quarto en el Pontificado, y amparò a fray Haymõ, y deſcomulgò a Fray Elias, como inquietador de la orden. Porque en la ſede vacãte, Viendoſe fray Elias depueſto de ſu oficio, y viendo muerto aquien le auia priuado del, aprouechoſe dela ocaſiõ para cũplir ſus deſſeos ambicioſos, hizoſe tan familiar del Emperador Frederico, que caſi era de ſu conſejo. Los frayles que auian ydo con el a la juriſdiciõ de Cortona, por virtud del breue, q̃ el Papa Gregorio nono le auia dado, que rezaua licencia, para yr a hazer penitẽcia donde fueſſe mas ſu conſuelo, con los frayles q̃ le quiſieſſen acompañar. El mundo que le via tan priuado de el Emperador Frederico, perſeguidor dela Igleſia, teniale por hombre que era de ſu opinion, y ſeguia ſus yerros. Particularmẽte ſe echò de ver, quando fue a Conſtantinopla a hazer las pazes con el Emperador: porq̃ ſe ſupo que quien le auia embiado, era Frederico. Los que ſeguian a fray Elias, deziã que era ſu prelado, y que no auia ſido legitimamente abſuelto del oficio de general, y por tãto q̃ toda via lo era. Y dezian mas, que aun por fuerça del dicho priuilegio podian ſeguir a Fray Elias con buena cõſciẽcia, por quanto el Papa daua licẽcia que fueſſen con el. Los que ſeguiã a F. Haymon eran los verdaderos y buenos ſubditos, aunque no los mas; por que caſi las dos partes de los Frayles yuan tras Fray Elias. Durò eſta manera de ciſma en la orden, haſta que el Papa Inocẽcio quarto fue electo, y

puſo

puſo cenſuras y excomuniones a fray Helias, y le priuó de los priuilegios Apoſtolicos de que vſaua mal, y mandò no le ſiguieſſe frayle alguno.

Los frayles que en la orden entõces auia de luſtre enſantidad y letras eran muchos. El bien auenturado Fray Simon de Colazone, diſcipulo de nueſtro padre ſan Frãciſco. Bien merece nombre de iluſtre, pues que en ſu linage era de los mas principales hõbres de ſu tierra, y en ſantidad, de los que mas canonizaua toda Italia. Fue prouincial de dos prouincias en diferẽtes tiẽpos, primero de la prouincia de la Marca de Ancona, y deſpues de la prouincia q̃ ſe intitula de S. Frãciſco. Hizo eſtos dos oficios como ſe podia deſſear y pẽſar, de vn hõbre tambié nacido en el mũdo, y tãbien renacido en la orden, hijo de tal padre como S. Frãciſco, y tan parecido a el en todo. A muchos cõuirtio a ſer religioſos cõ ſus amoneſtaciones, ſeñaladamẽte a perſonas de ſu linage, que por poco a todas las hiziera religioſas. Su madre era muy fauorecida de la Emperatriz y del Emperador Otõ quarto, y pudieron tãto las perſecuciones del hijo cõla madre, q̃ con ellas ſe entrò religioſa, y lo propio ſucedio deſpues a ſus hermanas y ſobrinas y otras mugeres nobles. Muchos milagros hizo en vida y muerte, los quales algũos fuerõ auctorizados d̃l Papa y eſcritos por mãdato Apoſtolico, deſtos hare mencion.

Vn moço ſe ahogó en vn molino, è inuocãdo los q̃ alli eſtauã el nõbre d̃ F. Simõ reſucito. Tuuierõſe por milagroſas algunas ſaludes q̃ ſe alcançarõ a inuocaciõ deſu nõbre, de diferẽtes y graues enfermedades, y al juyzio vmano incurables, q̃ reduzidas a numero ſegũ la cuẽta de la Chronica antigua ſon nouenta y ſiete. Libró quatro endemoniados. Tãbien ſe eſcriue, q̃ en el termino de la ciudad de Fermo, eſtà vna balſa como laguna donde ſe pierde pie, y cayo en ella vn hombre, mas encomendandoſe como pudo al ſieruo de Dios fray Simon, ſalio ſin ſaber nadar, libre, deſte tã cierto peligro de muerte. *Milagro.*

Tãbiẽ ſe eſcriue q̃ otros dos enfermos, deſafuziados de los medicos, de achaq̃ d̃ piedra, ſanarõ por la interceſsiõ del biẽ auẽturado F. Simõ. Y dela bula del Papa q̃ haze fe de ſus milagros, ſe coligẽ otros. 37. enfermos, que ſanaron milagroſamente. Ya tres hombres en diferentes lugares, que auian perdido totalmente el ſeſo,

ſolo reſtituyo el bienauẽturado fray Simõ. Murio en la ciudad de Eſpoleto, y eſtà ſepultado en el monaſterio de los frayles menores. El qual ſe llama de S. Simon Apoſtol, y para diferenciar la ſepultura de fray Simon, del templo que es de ſan Simon Apoſtol le llaman los Italianos a eſte ſieruo de Dios Simoneto. No le hizierõ como quiera ſepultura, ſino vn ſepulcro de piedra marmol bien labrado, y al rededor del parecẽ haſta oy, pintados muchos milagros de buena mano. En la ſacriſtia del dicho conuento ſe mueſtra vn habito de fray Simon, aunque de diferente hechura en la capilla de la que traemos agora: porque no es redonda, ſino conforme a la que en aquel tiempo ſe vſaua.

En villa grande junto a florẽcia murio fray Gerardõ fraile de la tercera orden de nueſtro Padre ſan Franciſco y que recibio el habito de ſu mano. Hizo tãta penitencia y procuro tan de veras la ſoledad, que con mas razon le podriamos llamar hermitaño que frayle. Viuia en vna caſilla por ſi como ſolian viuir los padres de la tercera orden, antes que ſe jũtaſſen en comunidad. Della hizo vna hermita el pueblo dõde le ſepultaró y ſe tuuo de todos en gran veneracion, hizo Dios por el muchos milagros en vida y deſpues de muerte.

Frãcavila ſe llama vn pueblo que eſtà en la prouincia de Vngria, y enel eſta ſepultado F. Ioan primero miniſtro de aquella prouincia, no le llamauan cõ ſobre nombre ſino fray Ioan. En naciendo los niños a penas ſabian llamar a ſu padre y madre, quãdo ſe les hallaua el nombre de eſte ſieruo de Dios en la boca, no ſe tenia por buen Chriſtiano quien no era ſu deuoto. Pero el hizo tãtos milagros que no me eſpãto que ganaſſe toda eſta opinion. Tres muertos reſuſcitò de los quales los dos ſe hizieron frayles deſta ſanta orden, y vna muger que eſtuuo como muerta ſin ſeñal de vida al juyzio de todos los medicos. F. Ioã fue el que la dio ſalud, y dixo la buena muger que eſtando ella en aq̃l paroxiſmo le auia parecido y mandado, que ſe leuantaſſe de la cama y fueſſe a ſu ſepulchro a dar gracias a Dios por la buena ſalud q̃ auia recebido y aſsi lo hizo. Antes q̃ murieſſe eſte ſieruo de Dios ſupo el dia de ſu muerte, y lo declaró a los frayles y les pidio, que para entonces le lleuaſſen a Francavila a ſepultar: porque el lugar donde eſtaua al preſente auia de ſer deſ-

deſmantelado, y pueſto por tierra, y aſsi en eſpirando puſieron el cuerpo en vn carro para lleuarle a donde el ſanto auia pedido. Y para auerſe de partir con el entraron en el refectorio a tomar refeccion para el camino, y recebida bol uieron al carro a hazer ſu camino, y no hallaron el cuerpo de el varon de Dios Fray Ioan donde le auian dexado. Fueron ſiguiendo los ſulcos que el carro yua haziendo por la orilla del Rio Sabêt camino que va derecho a Franca vila. Llegados alla hallaron el carro parado a la puerta de el clauſtro donde ſe auia de enterrar. La diſtãcia fue caſi tres leguas, alli le ſepultaron, porq̃ aunque el no ſeñalò el lugar de la ſepultura en el conuẽto ſeñalauale Dios, lleuando el carro, y parando ſin induſtria humana. Su ſepultura es viſitada de muchos enfermos y otros neceſsitados, y el bendito fray Ioan aclamado por ſanto en toda aquella tierra.

Veridiana de Caſtro florentino, fue de la tercera orden de nueſtro padre ſan Franciſco, viuio en mucha ſantidad, y encerramiento, y hizo milagros en vida y muerte, floreció en tiempo del miniſtro general fray Haymõ, a quiẽ eſcriuio muchas cartas, y las que recebia en reſpueſta mandaua guardar, como oraculos del cielo. Tambiẽ comunicaua a muchas perſonas, las quales no la llamauan porſu nombre de Veridiana, ſino la ſierua de Dios, viuio enperpetuo encerramiento, nadie le vio ſalir de ſu caſa ſino era a miſſa, y entõces ſe juntaua tãta gente a ver la paſſar que le impedian el camino.

Fray Ioan Rupela de la prouincia de Aquitania hombre doctiſsimo, vno de los quatro expoſitores đla regla, y đ quiẽ Alexãdro de Ales tuuo reuelaciõ, q̃ ſeria gran ſeruicio de Dios ſi ſegraduaſſe demaeſtro en teologia. Leyẽdo teologia enParis el irrefragable doctor la vniuerſidad lecõcedio, q̃ pudieſſe preſentar de ſu ordẽ vn religioſo pa recebir losgrados de bachiller y maeſtro en teologia, y eſtãdo el cõ cuydado q̃ fray le ſeria idoneo para prefentar al chanciller, fueſſe a la yglesia a encomendar a Dios eſte nombramiẽto, y vio a vn frayle eſtar en oracion en vna capilla de la Igleſia, y que acõpañaua vna luz que hazia claro todo el tẽplo. Acabada la oracion eſperò Alexãdre de Ales para conocer el frayle, y vio a fray Ioan de Rupella, y conociendo por eſta ſeñal ſer la voluntad de Dios, fueſſe fray Ioã

de Rupella el graduado : hizo presentacion del, el qual salio (como escogido de Dios) docto. Escriuio quatro libros de las sentencias, y vno de vicios y virtudes, y otro de anima, fue muy gran filosopho y leydo en los libros de Aristotiles.

¶ CAPITVL. XVII.
de otras buenas personas de este tiempo a quiē Dios traxo a la orden.

AVNQVE era muerto nuestro Padre San Francisco no estaua la orden sin su fauor, desde el cielo procuraua enriquecerla con muchos y buenos subjectos. En la Chronica antigua se escriue, que vn clerigo sacerdote llamado Ioan, viuia libertadamente, con tanta descomposicion como sino se vuiera consagrado a Dios. Con esto era deuotissimo de los frayles menores y haziales mucha limosna, ellos le dauan los consejos que auia menester exortando le a penitēcia desus culpas y enmiēda de su vida. Fuesse al general fray Haymon y pidiole el habito. Y juntamēte conel llegò al general la noticia de quien era, el qual pareciendole que perseueraria poco tiempo enla orden, y se bolueria a su vida ancha y derramada, donde se auia criado tantos años, lo entretuuo diziendole, que se mirasse en ello: porque eltomar estado no era tomar oficio que se podia dexar. El perseuerò vna y dos y tres vezes, y a la tercera mādole fray Haymon buscar paño para vn habito porque en el conuento no lo auia ya dos frayles que le acompañassen. El habito se cortò y se cosio, mas la noche antes del dia que auia de lleuar el habito al conuento para recebirle, le apareció nuestro Padre san Francisco en sueños, y le vistio el habito y dio la profesion, y dixo aquellas palabras que dize el prelado hecha la profesiō del nouicio, si tu estas cosas guardares, yo te prometo la vida eterna. Desperto el Sacerdote Ioan y hallose vestido cō el habito y conto a los frayles lo que auia passado, que aun toda via le acompañauan sin dexarle de la mano de dia ni de noche porque assi les fue mandado, a los quales pareciendoles que soñaua lo que desseaua, le dixeron. Duerme con quietud, y dexanos sossegar q̄ mañana seras Religioso de la orden de los Menores como desseas. El respondio ya lo soy y ha

y à de durar poco mi fraylia en eſta vida porque quiero ſer con ſan Franciſco en la otra: y en ſus braços tengo de morir como el me lo à dicho. Quietoſe y cerro los ojos para dormir y amanecio muerto. Dieron cuenta los Frayles al Conuento y enterraronle como ſi lofuera. Eſte ſucceſſo ſe conto por toda Italia, y por aquel tiempo no ſe trataua otra coſa.

Vn monge de ſan Benito de la prouincia de Colonia, llamado Gunzero de Barrauia, a titulo de q̃ no ſe hallaua cóquietud en vn conuento de ſu orden ſe paſſo a otro, y con eſta ocaſion mudò dos, o tres. Los prelados enfadados de tantas mudanças le eſcriuian cartas diziendole, que ſoſſegaſſe en vn conuento porque ſino cabia en el le pondrian en la carcel, donde eſtuuieſſe quieto por fuerça. El reſpondia que como ſu alma no ſe quietaua tambien eſtaua inquieta la perſona, y que el hazia ayunos y oraciones, pidiendo a Dios le ſeñalaſſe en que parte eſtaria con mas quietud ſuya y aprouechamiento de ſu alma, y q̃ en el entretanto que no ſe cãſaſſen del, porque el no podia mas. Y dixo que vna noche ſoño a nueſtro padre ſan Franciſco con vn miſſal en la mano y la regla eſcrita ſobre el, y que le dezia. Gũzero la regla eſta ſobre el Euangelio, porq̃ en el eſta fundada, y deſaparecio. Muchos dias tuuo para ſi Gunzero, que Dios le llamaua a ſer religioſo de la orden de ſan Franciſco, y que aquel ſueño auia ſido reuelacion. Perſeueró en ayunos y oraciones en eſta demãda, y hizo tal cuẽta: ſi otra vez me aparece San Franciſco, ſin falta alguna es la voluntad de Dios, que yo le ſiga enſu habito y profeſsió. Apareciole pues ſegũda vez, y dixole el monge: ya yo ſe padre ſanto que es la voluntad de Dios que tome vueſtro habito, mas eſtoy enfermo de eſtá pierna, y viendome los frayles coxear ni yo podre encubrir la enfermedad, ni ellos me recebirá con ella. Reſpondiole nueſtro Padre ſan Franciſco: para q̃ ſigas la vocació del Señor, ſu diuina Mageſtad te dara ſalud y eſta ſeruira a dos fines, el vno a que conozcas por eſta ſeñal que es Dios el que te llama, y el otro para quitarte el impedimẽto pa ſer recebido a la orden. Deſperto Gunzero del ſueño donde ſu alma auia tenido eſta viſion y coloquio, y hallandoſe ſano fue al miniſtro de aquella prouincia y pidio el habito, contandole eſta hiſtoria y moſtrá-

BIBLIOTECA GRANADA

dole la pierna que auia sido su Cruz tanto tiempo auia, sana y que la sustentaua. El Prouincial lo recibio a la orden. Y el biuio en en ella santissimamẽte cõ gran exemplo de los de fuera y dentro de casa donde le venian a ver muchas gentes y a oyr contar de su boca la milagrosa salud que Dios le auia dado.

Tambien cuenta la Chronica antigua de vn Canonigo Aleman noble de generació, y de buenas costumbres, y especial deuoto de santa Eufemia, era ya hombre de mucha edad, y temeroso dela condẽnacion de su alma. Pedia a Dios en sus oraciones le mostrasse el camino mas seguro, para su saluacion, poniendo por intercessora a la glorioſa santa Eufemia. Y estando enese congoxoso desseo, le puso Dios enel coraçon vno, de ser religioso dela orden de S. Frãcisco. Fue a pedir el habito yel ministro de aquella prouincia considerando la edad que tenia, y vn louanillo que se le auia hecho enel cuello, de grã fealdad y pesadumbre le despidio, diziendo. Que en aquella edad no podia el entrar a seruir a Dios en la orden, sino a que la orden le siruiesse a el. Y que Dios y nuestro Padre San Francisco le tomarian encuẽta su buẽ desseo. No se apagó con esta respuesta, el, q̃ el tenia de ser religioso desta ordẽ Seraphica, antes se encẽdio de nueuo, y conel, la congoxa de no quererle recibir los frayles. Estando vn dia en oracion le tomò vn leue robo de si, a manera de sueño, en el qual le aparecio santa Eufemia en cõpañia de otras santas, diziẽdole. Que el mayor impedimẽto que tenia para q̃ le recibiesse el prouincial no era los años, sino la enfermedad, laqual el q̃ria curar. Y llegãdosele apreto lagarganta conlas manos, y reuẽto el louanillo en cãtidad de materia: y la misma postema se cerro de manera q̃ quãdo desperto se hallò manchado: pero sano. Fuesse al Prouincial y contando lo que passaua, mostro enteſtimonio de verdad la garganta sana. Y pareciendole al ministro que este negocio era del cielo le recibio a la orden. En ella no viuio muchos años, pero los pocos fueron llenos de exẽplar vida. Hazia caminos a pie como si fuera moço, ayunaua, y disciplinauase con tanta fuerça y tan ordinariamente, que a todos ponia espanto.

En este tiempo Alemania yua poblando muchos cõuentos, y en ellos se descubrian vidas milagrosas de grandes religio-

ligioſos que aprieſſa yuã aprouechando en el ſeruicio de Dios, a inmitacion de nueſtro Padre ſan Franciſco. Y todo era meneſter, porque fueſſen tambien recebidos, y fauorecidos tan de veras que todos los principales de Alemania, no ſe tenian por tales, ſino eran muy deuotos y amigos de la orden. El edificio de qualquiera conuento (como era cõ tãta ayuda y gana) apenas era començado quando luego era la mejor caſa del pueblo. Entre los Frayles que en Alemania floreciero, en vida y milagros, vno fue fray Bartoldo grã predicador, viuio mucha parte d̃ tiempo en la ciudad de Ratiſbona, que eſtà en la ſuperior Alemania, y ſucediole vn dia predicando vn caſo inaudito. Reprehendia el pecado de la ſenſualidad con tanto feruor, diziendo ſu fealdad y daño, q̃ vna muger que auia ſido flaca ſe compungio, con tan gran dolor de coraçon y fatiga, que cayo en tierra ahogada y de veras muerta. El auditorio ſe deſaſſoſego con eſte ſucceſſo, y el predicador pidio a todos ſilencio, y que ſe puſieſſen cõ el de rodillas, y con feruiente oracion rogaſſen a Dios por ella. Hizieronlo aſsi, y la muger reſucito por la oracion del predicador y oyentes, y en adelãte fue muger muy eſpiritual: y que tratò muy de veras de virtud. Y hizo mucho prouecho a otras mugeres liuianas, contandoles ſu muerte y reſurreccion, y la ocaſion donde auia ſuccedido, y otras coſas cõ que atemorizaua y compungia. Diole el Papa auctoridad para cõceder algunos dias de indulgencia a ſus oyentes, como a predicador de tanta importancia. Vna pobre muger le pidio limoſna y el concedio le diez dias de indulgẽcia, ella le reſpondio: daranme en el bãco dineros por eſta indulgencia, porque no puedo comer della? Fray Bartolome dixo, ſi, ve al bãquero y dile que te peſe a oro, y ſino ſea a plata. Fueſſe la muger y hizolo aſsi. El bãquero ſonrioſe y tenia el peſo en la mano con que eſtaua pagando, y haziendo burla de la ſimplicidad de la muger echò dineros en la balança, y dixo en eſſotra eſtan tus diez dias de perdon, y leuantò el peſo, y la balança vazia donde dixo q̃ eſtauan los diez dias de perdõ ſe fue hazia el ſuelo. Eſpantado el banquero echò mas dinero y ſucedia lo miſmo, tomo el dinero que auia echado en la balança y dioſelo a la pobre, diziendo tomà hermana que bien veo que la indulgencia peſa mas que mi hazienda,

por-

porque es negocio de Dios, y del tesoro de su Iglesia, y quedó espantado el y los de su casa, y pregonaron tan gran marauilla. Otros milagros hizo por los quales esta en suma veneracion en aquella tierra de Ratisbona donde murio y esta sepultado.

En Brabancia auia vn hombre que se llamaua Pedro, entrò religioso en nuestra orden y ni antes le llamauã mas que Pedro, ni despues mas q̃ Fray Pedro, en el siglo era varõ perfecto y en la orden perfectissimo, acabo de pocos años que tenia el habito se ordenò de missa y diziendola vn dia le acontecio lo que contare. Antes que la començasse tuuo fluxo de copiosissimas lagrimas considerando que en especies de pan recebia el cuerpo de nuestro Redẽptor Iesu Christo, y que quando se hizo hombre se abreuio la diuinidad en aquel cuerpo santissimo, y despues consagrado se abreuiaua la diuinidad y humanidad en la hostia: con esta consideracion se vistio para celebrar, y en acabando de consagrar la Hostia le aparecio en ella la semejãça del niño Iesus, hermoso y agraciado, y con esta visiõ estuuo, hasta que recibio las especies Sacramẽtales, comnl gando. Vn niño pequeño esta ua al cuerno del altar, y fue Dios seruido, que este solo de los que oyan la Missa viera lo mismo que el Sacerdote, y assi en desnudandose, dixo el niño: fray Pedro se come los niños chiquitos, y oy se comio vno. Quando el Sacerdote oyo lo que el niño dezia, le abraço y beso en la frente, y fue al prelado a pedirle licencia para salir luego de aquel conuento a viuir a otro, pareciendole que se auia de saber la milagrosa vision, de la boca de aquella criatura. El prelado le mando estar quedo, entendiendo que era otro su motiuo. En Brabancia viuio y murio santa y afamadamente.

En Saxonia enel conuento de Lubech, florecio vn frayle gran religioso y de ordinaria comunicacion con Dios. Del se escriue enla Chronica antigua, que haziendo vida sola, en vna celda y lugar apartado, le aparecieron dos frayles que en aquel mismo año auian muerto: el vno era guardian que se llamaua fray Electo, el otro era vn frayle que seruia de limosnero enel conuento, y tenia vn mismo nombre. Aparecieronle con gran resplandor como gente del cielo, preguntoles quien eran, ellos le dixeron sus nõbres y oficios: preguntoles tambien si gozauan

uan de Dios enel cielo, respó-dieron que si, y anadieró mas. que ningun religioso, q̃ guardare la regla como deue, dexara de tener tan buen fin y paradero como ellos. El frayle q̃ vio esta vision se llamaua fray Ioan, y contola muchas vezes a los otros frayles, con grandes lagrimas y sentimiento. Demanera, que ya enreferirla con tantas veras, ya con la satisfacion que tenian todos de su persona, ledieron credito, y assi hizo gran fruto conesta vision en los otros frayles: porq̃ oyendola se atemorizauan, y proponian ser verdaderos obseruantes de su regla.

¶ CAPITVL. XVIII. *del conuento que se fundò enla villa de Nucherlustem camino de Trento, y de cosas milagrosas que succedieron.*

EL señor de la villa de Nucherlustem, no dize la Chronica antigua su sobrenombre, sino solo que se llamaua don Bartolome: la ocasion de la fundacion deste conuento fue milagrosa. Porque yendo dos religiosos por la obediencia à Alemania, despues que estuuieron en la ciudad de Trento, de alli vinieró a Nucherlusté, y el Señor del lugar aunque andaua tan metido en guerra, que otro dia auia de dar batalla a sus enemigos que noeran pocos, ni le inquietauan poco, y llouia sobre mojado, porque la villa de Nucherlusté auia estado cercada, è inquieta, por parte del Emperador Frederico. Pues el dõ Bartolome recibio los dos frayles cõ mucha caricia, mãdandoles aposentar cumplidamente. Su muger de don Bartolome mãdò llamar a los dos frayles, y con el mas anciano hablo cosas de su consciencia y consuelo, y dixole la cõgoxa q̃ al presente tenia, de ver a su marido en tanto peligro, q̃ otro dia auia de salir a rompida batalla. Porque los enemigos estauan tan cerca y tã desuergonçados, que no se podia hazer otra cosa, y en tan manifiesto peligro, no podia estar su coraçon sino sobresaltado. Pidio al Frayle, que el y su cõpañero hiziessen aq̃lla noche oracion, y otro dia dixessen Missa por aquella intencion. Y pues nuestro serafico Padre san Francisco era tan gran santo con Dios, y ellos eran sus hijos, y ella su sierua, que le pidiessen con feruor, ayudàsse y defendiesse a don Bartolome su marido, pues el defendia y ampa-

amparaua la razon y justicia. El frayle respondio: confiad señora en Dios, y en la intercesion de mi padre san Francisco, mediante laqual se escusara la batalla, y no aura guerra sino paz. Con esta respuesta quedò la muger suspensa, aunque puso su confiança en tan buen lugar como el frayle le aconsejò. Otro dia siguiente salio con toda su gente don Bartholome, a representar la batalla, y quiso lleuar los frayles consigo, mas embiandoles a llamar, hallaron que estauan en oracion, pidiendo a Dios la paz y concordia de aquellos pueblos. Y pareciendole a dõ Bartholome, que mas le ayudauan de aquella manera que acõpañandole, los dexò en la oracion. El Conde Ioseph que era capitan dela parte contraria embiò vn trompeta a don Bartolome, diziendo: que queria hablar con el dos palabras a solas, partieron el camino, y a vista de vna y otra gente, estuuieron los dos capitanes buena pieça de tiemqo hablando. El conde Ioseph començo diziendo: quando las enemistades y guerras tienen fundamẽto bien es que se mãtengan, mas veo que sin el, tenemos destruydas nuestras tierras, nuestros vassallos, perdidas nuestras haziendas, inquietas nuestras personas, apasionados nuestros coraçones, è infernadas nuestras almas, y aora estamos a punto de nueuas perdìdas, mejor serà q̃ hagamos paz, de la qual nos pueden venir muchas ganancias. El Señor de Nucherlustẽ quedó espantado, que el Cõde Ioseph saliesse con tan buena resolucion, y entendio que las oraciones de los frayles auian alcançado la interceſsion de nuestro padre san Francisco con Dios: para que pusiesse la mano enel coraçon del cõde, y dispusiesse el suyo. Y assi sin mas terceros, condiciones, ni capitulaciones se abraçaron a vista de todos y boluierõ a sus casas en paz, auiendo tenido guerra treynta y dos años aq̃llos pueblos. Tuuose por milagrosa esta concordia, y atribuyose a los merecimiẽtos de san Francisco, y publicaron q̃ los frayles auian profetizado aquella paz tan desseada. En reconocimiento deste beneficio, el dicho señor de Nucherlustem don Bartolome, edificò vn monasterio para los frayles de san Francisco, que por toda aq̃lla comarca no les sabian llamar, sino frayles delos señores de Nucherlustem. Mucho crecio la deuoció de nuestro padre san Francisco y su orden, en la gente principal y co-

y comun de aquellos pueblos.

Deſpues de algunos años vna hija de don Bartholome, que ſe auia criado con tan gran deuocion de nueſtro padre ſan Franciſco, como la que tenian ſus padres. Confeſſauaſe con vn religioſo, que viuia en el miſmo conuento de Nucherluſtem, llamado fray Fredebaldo, hombre de gran ſantidad, y cuentaſe de el, que al tiempo que murio le lleuaron por reliquias deſde la ropa haſta los cabellos. Eſta moça ſe caſo y tuuo vn hijo, El qual vino a ſer de la Orden de los Cruciferos, enfermó de eſquilencia tan grauemente, que no ſolo no podia ya comer, beuer ni hablar: pero aun el reſuello daua con gran dificultad. Su madre tomó vnos cabellos de Fray Fredebaldo, y con fe y deuocion los puſo en la garganta del mancebo, y los atò con vn paño, y luego ſe fue a oyr la Miſſa del Gallo, porque era noche de la Natiuidad de Chriſto, y en ella le dezia a Dios y a la Virgen Nueſtra Señora, palabras terniſsimas. Padre eterno oy diſtes vueſtro Hijo al mundo para mi, dadme el mio para vos, y vos Virgen ſantiſsima madre de Dios y de los neceſsitados, a mi hijo lo doy por vueſtro, dadmelo para que os le de yo para vueſtro ſeruicio. Llamaua al ſieruo de de Dios Fredebaldo, y eſtando en eſta oracion congoxada, llego vno de ſus criados a ella a prieſſa, diziendo: Señora deſpues que os veniſtes ſe à leuantado vueſtro hijo, habla como ſino vuiera tenido inflamacion alguna en la garganta. La buena dueña boluio a ſu caſa, y quando vio a ſu hijo con tan notable mejoria quiſole deſuendar el paño que le auia pueſto, mas el hijo no lo permitio, antes le pidio le declaraſſe que medicina era aquella que le auia pueſto en la garganta, que tan buen efecto auia hecho, ella reſpondio que vnos cabellos de fray Fredebaldo. El mancebo confeſſó entonces, que auia ſoñado aquel Frayle, y que quando mas congoxado eſtaua, le parecia que via que le conſolaua y daua eſperanças de ſalud. Si haſta alli aquella caſa y pueblo, fueron deuotos de ſan Franciſco y ſus frayles de alli adelante mucho mas.

Vna coſa ſe dize deſte Fray Fredebaldo, que con ſer confeſſor de aq̃ſtos ſeñores, nũca entró en palacio, ni puſo los pies alla, coſa q̃ eſtá muy bien

a los religiosos. Porque de q̃ sirue andar entremetido el frayle con los señores del mũ do: sino de inquietarse el y cãsarlos a ellos. Si busca fauores para pretensiones, eche dever que no le puede valer el braço seglar sino el Ecclesiastico, porque el papa pio quinto de gloriosa memoria, dio vn breue contra los que quieren subir a los oficios de la orden, no con los pies descalços sino con los braços de los principes. Y sino son pretensiones las que lleuan los frayles a los palacios de los señores, ellos son muy necios, porque buscan pena sin gloria, y trabajo sin galardon. Quanto mas que los señores es bien que hallen a los frayles quando los buscan, (porque entonces los estiman) y es mal que los Frayles los busquen a ellos porque nunca llegan a buen tiempo antes siempre se enfadan, y en señal desto hazé del estado con ellos, mãdandoles esperar y tratandoles con poca cortesia. Aun el sieruo de Dios fray Fredebaldo no deuia de poner los ojos en esto, sino en el recogimiẽto de su persona, y quãto mas esquiuo se mostraua destos señores, mas ellos le amauã. Y assi esta señora hizo mas sentimiento en la muerte de Fray Fredebaldo, que era su padre espiritual, que en la de dõ Bartolome, que era corporal. Con el buen socorro que hizo el sieruo de Dios en esta enfermedad de su hijo, le quedò ella nueuamente deuota, y a otro hijo que tenia le hizo mudar el nombre en la confirmacion, y le puso Fredebaldo.

¶ CAPITVLO. XIX.

de casos particulares que succedieron en este tiempo en la Orden.

ALGVNOS casos particulares dignos de memoria, succedieron en este tiempo en la orden, y de llos quiero tratar algunos en este capitulo. Y sea el primero vn castigo visible que Dios hizo, a vn frayle que murio proprietario, y de la reuelacion que vuo de su condenacion. Porque no es dexar de honrar a la orden, contar que ay frayles que se condenen en ella, pues el cielo es de todos buenos sin ningun malo, y el infierno de todos malos sin ningun bueno, el mundo que es entresuelo á de tener gẽte de arriba y abaxo, no digo yo comunidad religiosa: pero ni aun

aun caſa apenas ſe hallarà en la tierra donde no aya gente para elcielo,ypara el infierno. Enla caſa de Abraham vuo vn Iſaac juſto, y vn Iſmael pecador, pero de que ſirue andar buſcando eſta verdad de caſa en caſa,pues en la del hijo de Dios hecho hombre vuo quiẽ ſe ſaluó, y quien ſe condenò: y no perjudica nada a ſan Pedro y a los demas Apoſtoles, que Iudas aya ſido malo, ſiendo ſu compañero,y de ſu miſmo conuento. Y aſsi tan gran mentira es, dezir que en vna congregacion todos ſon malos,como que todos ſon buenos. Todas las ordenes ſon encaminadàs a vn fin, que es gloria de Dios y beneficio de ſu Igleſia,aunque por diferentes caminos,y medios,y en todas ay mucho que deprender y alabar,poniendo los ojos en la ſantidad de ſus inſtitutos,yno en la flaqueza de algunas perſonas. En todo tiempo y ocaſiones ſon hombres, y como tales puedẽ pecar,ſin que por los tales pecados pierda punto la ſantidad de ſu eſtado, el eſcriuir aqui eſte caſo tambien trae prouecho,para poner temor y recato.

Auia vn frayle lego delos q̃ toman el habito para ſeruir el conuento,y à los deſta profeſſion, defiende la regla el aprẽder letras,porq̃ ſe empleẽ del todo en la oracion y ſeruicio corporal de los frayles. Tenia eſte alguna inclinació alibros, como acontece, que ſiempre apetecemos los hombres lo vedado. Verdad es que el ſabia leer Latin antes que tomaſſe el habito. Vuo vn Pſalterio de vn amigo eſpiritual, q̃ ſe le auia dado ſin licẽcia del Guardiá,elqual en viniendo aſu noticia ſe lo pidio. El frayle lego noquiſo obedecerle,ſino eſcó dio el Pſalterio,y le nego vna y muchas vezes. Tuuole algũ tiempo có eſta propriedad, enfermò y murio, y enterraróle enel miſmo cõuento. Eſcriue la Chronica antigua,q̃ vna noche delas ſiguientes deſpertãdo el ſacriſtã amaytines,yal tiẽpo q̃ eſtaua aſsido dela campana para tañer a ellos, oyo vna voz ſin dueño acõpañada de vna ſombra obſcura del tamaño de vncuerpo humano q̃ le dezia vnas palabras tan confuſas,q̃ el nopudo entẽderlas. Cayo de eſpanto,yſaliendo el guardian y los frayles,al lugar donde el Sacriſtan eſtaua tendido en tierra, vieron la miſma ſombra algo apartada dellos. El Guardian conjurò de parte de Dios aquella ſombra para que dixeſſe quien era,dõde eſtaua, y que pedia. La voz le reſpondio,que el frayle que

auian enterrado, auia muerto proprietario, y su alma estaua condenada al Infierno, y que aquella sombra venia para poner temor, y escarmiento en los religiosos, que tenian cosas proprias y no se desapropriauan totalmente como auian professado, y para consuelo y firmeza de los obseruantes y verdaderos religiosos. Conesta amonestacion quedaron aquellos frayles admirados y temerosos, y el Guardian escriuio cartas auctorizadas con las firmas de los otros Frayles, a diferentes Conuentos de la Orden, y fue este vn successo que corrio por verdadero mucho tiẽpo en ella.

Tambien se escriue enla segũda parte dela misma Chronica antigua, que vn Frayle muy sieruo de Dios, la ocasió por donde se auia espiritualizado y dado a extremo de penitencia fue. Porque durmiẽdo soño, que a vn Religioso que auia muerto, le auian cercado los Demonios para lleuarle, y por otra parte nuestro Padre San Francisco con los santos de la orden le defendia. Y viendo auia muerto proprietario, y estaua condenado al Infierno, dixo el Serafico Padre que no auia de lleuar su habito, y quitole la capilla. Desperto este frayle y fue a ver el lecho donde estaua el q̃ auia muerto la noche antes y hallole sin capilla amortajado con sola la tunica, no se pudo aueriguar en el Conuento quien le vuiesse quitado la capilla, ni donde estaua. El frayle conto su sueño, y aunque para otros fue sueño para el fue amonestacion de Dios, y amenaza en cabeça agena. Porque al defunto enterraron assi como estaua sin capilla, y el tomó otro passo en su vida, porque luego manifesto todas las cosas que tenia enla celda de su vso, y de alli adelãte en el articulo dela pobreza y propriedad fue escrupulosissimo, y acabò en santidad de vida.

Tres frayles estauã catiuos en Marruecos, y viuiã en el aduana en cõpañia de otros Christianos, y el rey de Marruecos traya guerra con algunos moros q̃ se auiã leuãtado en su tierra, teniendo por cabeça a vn moro, a quiẽ ellos auiã leuãtado por rey, como acaece cada dia entre otros barbaros: por solo su gusto, q̃ por oras quitã rey y ponen rey. Estos frayles quisierõ tratar de pazes, y ofrecierõ al Rey de Marruecos q̃ yriã ellos en psona a hazerlas. No quiso darles el Rey algun

moro

moro que fueſſe con ellos. Vuieron de yr los frayles ſolos, auia quinze leguas haſta donde los moros contrarios eſtauan, pueſtos en campo. Era caſi todo deſierto el camino, en el qual les ſalio vn Leõ, ellos llenos de temor penſaró ſer muertos: pero el Leon ſe vino a ellos como vna oueja y les fue acompañando, como ſi fuera vn perro domeſtico. Algunos ladrones moros andauan por aquella tierra, y ſalieron veynte y cinco dellos, a prender nueſtros frayles y deſnudarles: contra los quales eſtuuo el Leon furioſo, matando algunos, y ahuyentãdo los otros. Y cerca del lugar dõde eſtauan los moros, ſalierõ alguna gente de acauallo, y quiſieron prender a los frayles, el Leon ſe embrauecio y bramó demanera, que vuieron los caualleros de moſtrar las herraduras. Fueronſe los frayles derechos a el que leuantauã por Rey, el qual viendolos y oyendoles, los recibio de buena gana. Mandoles dar de comer, ellos le ſuplicaron, mandaſſe dar racion tambien, a vn compañero que auian traydo enel camino, de quien auian recebido defenſa y amparo. Y contandole lo que les auia paſſado con el Leon, ſalio a verle, y guſtò mucho dela familiaridad conque los frayles tratauã aquel fiero animal, y conſiderando eſto conſigo, dezia: gẽte de Dios es eſta, pues los animales fieros ſe le ſubjetan y obedecen. No deuio de hazer eſte ſucceſſo poco al caſo, para que lo tuuieſſe bueno el negocio, que venian a tratar. Hablaró los frayles enel, y començaron a ponerle delante los inconuenientes que traya conſigo la guerra: particularmente ella quedò por entonces tambien aſſentada, que el moro ſe deſiſtio de ſu injuſta pretenſion y ſe puſo a la gracia del Rey de Marruecos, y el exercito de los moros ſe deſhizo. En todo dieron los frayles buen aſsiento, de manera que vnos y otros quedaron contentos y ellos libres, y aſſi ſe boluieron luego a Italia.

¶ CAPITVLO. XX.

de como la Orden de nueſtro Padre ſan Franciſco, tomò eneſte tiempo Conuento en Toledo, y de vna tentacion que el Demonio hizo a vn frayle tomãdo figura de Chriſto nueſtro Redemptor.

SIENDO fray Ioan Parente comissario de nuestro padre san Francisco en Castilla, queriendose partir de Burgos, donde se vio con los Reyes don Alonso y doña Berenguela su muger, para yr a Italia, embió algunos frayles a Toledo, para que alli plantassen conuento de la orden. Entraronse en vna casilla medio cayda que se llamaua bastida, no muy apartada de los muros, aunque otros dizẽ que era vna Iglesia que se llamaua san Antonio, alli viuieron algunos años en gran pobreza, regular disciplina, y santidad exemplar. Venian a Toledo de quando en quando a pedir limosna, señaladamente dos dellos, acertaron a venir vna vez, a tiempo que la nobleza de Toledo, en la placa corria vn Toro brauissimo con quien no se podiã aueriguar. Los religiosos acertaron a passar por alli cerca, pidiendo su limosna, y pusieronse junto a las ventanas donde estauan algunos regidores y el corregidor. Y vno dellos burlando dixoles, padres atreuierase alguno de vuestras Reuerencias à atar con su cordõ aquel toro? dixo el vno dellos, como me dispusiesse a ello, con el ayuda de Dios si haria, Respondio el regidor, pues hagalo vuestra Reuerencia que aqui le daremos el Toro, y aun la plaça en que se lidia. Rieronse los caualleros que alli estauã de ver la apuesta que se auia assentadò con el frayle. El qual dixo que les tomaua la palabra, y puso se de rodillas en vna breue oracion, los ojos y manos leuãtados al cielo, y luego puesto en pie se fue para el toro cõ fiando en Dios y pidiendole ayuda, para gloria y honra suya, y a vista de todos le echo mano de los cuernos y le hizo parar, y le ató con su cuerda. Espantado el Senado Toledano, de lo que auian visto, cumplieron desu parte lo prometido, y con gran liberalidad dieron a los frayles el Toro, y el sitio dela plaça. Ellos de limosnas juntaron materiales y edificarõ alli su conuento por entonces estrecho y pobre conforme a su regla, y alli se trasladaró del otro conuentillo de Bastida, hasta que despues Maria Reyna de Castilla y Toledo, muger del Rey don Sancho el feroz por renombre, le ampliò è ilustrò a su costa, y aun dio parte de su casa Real, con esta milagrosa ocasiõ que dire.

Estaua vn dia assentada a la ventana sola, y tenia puesto los ojos en la porteria del monasterio. y vio llegar a ella vn mã cebo,

cebo, que ſin llamar eſtuuo alli detenido algun tiempo, en el qual la Reyna vio baxar del cielo vn canaſto de pan, y que el moço le recebia, y que entraua con el alla dentro. Eran las doze del dia, y no teniã los frayles que comer, porque auia mucha falta de pã en aquella tierra. Eſpantada la Reyna mandò llamar a vn criado, que fueſſe a pedir a los frayles de aquel pã, que auia entrado en tonces por caſa. Tuuieron las damas y otra gente del palacio por coſa nueua, embiar la Reyna recaudo al conuento, porque ſabiã el poco fauor q̃ a los frayles hazia, llamandoles algunas vezes de noueleros. Los frayles le embiaró del pã, y ella comio algo del con ſabor y guſto extraordinario, y confeſſó lo que auia viſto, y deſde adelante les fue deuotiſſima, y emprendio la fabrica del conuento con gran liberalidad y aficion. En el qual perſeueraron los frayles, dozientos y ſeſenta y ſiete años, aunque no de vna manera, porq̃ mucha parte deſte tiempo viuieron obſeruantiſsimamente ſegun el tenor de la regla de nueſtro Padre ſan Frãciſco, ſin tener vn marauedi de renta: deſpues la admitieron cõ diſpenſacion de el Pontifice, y tomaron vida mas ancha, haſta que fray Pedro de Villacreces reformó la prouincia de Caſtilla. Y el primer conuẽto de reformacion q̃ hizo, fue a nueſtra Señora de la Salceda, que es vn cõuento, pueſto en vna montaña, dõde an viuido y viuen deſde ſu fundacion, religioſos de vida penitente y ſanta. Dize el libro del progreſſo dela ordẽ, que deſpues del cõcilio Conſtãtienſe, algunos frayles obſeruantes vinieron a Toledo, y en la caſa de Baſtida, que ſe llamaua de S. Antonio, donde los primeros religioſos viuieron, eſtuuieró cincuenta y ſiete años, con vida exemplar y pacifica. Y eſtuuieran muchos, ſi el catolico rey de eſpaña don Fernãdo, y ſu muger doña Iſabel, no les mãdara dexarla y traſladarſe al cõuento inſigne de S. Ioã de los Reyes, que ellos edificaron para ſu entierro, del qual por vẽtura en otra parte trataremos mas largo. Y el otro conuento que la Reyna Maria auia ampliado en la plaça, porque no vuieſſe dos en vna miſma ciudad, le dieron para monjas dela Concepcion, ſubjetas ala juriſdicion dela orden, como agora lo habitan, y llamanle algunos S. Franciſco el viejo. El qual ſe tiene por elmas principal monaſterio de aquella ciudad, por tener antiguedad

y gran numero de monjas, y muchas reliquias, y otras buenas calidades que le hazen de estima.

Memorable cosa es la que cuenta la Chronica antigua, en la segunda parte, capitulo vigesimo tercio, de vn frayle que tenia desseo de padecer martyrio por Dios, y estando enfermo le aparecio el Demonio en figura de Christo crucificado, y dixole. Hijo bien se que quieres morir por mi como yo por ti. Vees aqui aquiẽ as predicado, a quien sirues, y a quien esperas, vengote a buscar para lleuarte comigo, donde recebiras la corona de lo q̃ as padecido y padeces por mi. Y pues que tanto desseas morir por mi fe, y no ay al presente ocasion de quien te de la muerte, tu podras ser verdugo deti mismo, matate que Sãson se matò a si mismo, y desta suerte alcançaras lo que desseas y ternas premio y corona de martyrio. Esta tentacion hizo grã inquietud a este pobre frayle, porque no se transfiguro en Angel de Dios (como dixo san Pablo, que lo haze el Demonio muchas vezes) sino en la imagen del mismo Dios crucificado y muerto. Los religiosos que viuian en compañia deste frayle hizieron oracion por el, y cantauan deuotamente la Salue regina muchas vezes llamando la intercesion de la serenissima Reyna del cielo, y de nuestro Padre san Frãcisco, y exortauãle manifestãdole que aquella era tentacion del demonio, cõ la qual procuraua su condenacion, haziendole homicida de si proprio. Alumbrole Dios el entendimiento para que echase de ver este engaño, y cayesse en la cuenta, y assi en adelãte fue frayle penitentissimo, y acabò su vida engran seruicio de Dios. Y dizese que despues le aparecio Christo nuestro Redemptor, y le dixo, a la hora de la muerte: yo soy camino, verdad, y vida, ninguno puede venir al Padre sino por mi.

Ego sũ via veritas & vita. nemo venit ad patrem nisi per me.

¶ CAPITVLO. XXI.

de la bienauenturada Humiliana, de la tercera orden de nuestro padre san Francisco.

EN este tiẽpo crió Dios vn buen espiritu en vna muger, que se llamaua Humiliana de Circulos, Florẽtina de nacion, de padres nobles y ricos, su padre tenia por nombre Oliuerio, de la ilustre casa de los Circulos, apenas

vuo

vuo entrado en diez y ſeys años, quando ſu padre la caſo conforme a ſu calidad. El matrimonio duró cinco años, y al cabo dellos quedo biuda y mas libre, para exercitarſe en las obras de miſericordia y abſtinencia. En ſu caſa todo era ayunar y mas ayunar, orar y mas orar. Fuera de caſa nunca ſalia, ſino para hazer viſita a enfermas, ya pobres en los hoſpitales. Con tener exercicio de tan buenas obras, que con ellas ganaua opinion de ſanta. No quiſo viuir ſola ſino en caſa de vnos parientes cercanos, donde eſtuuo otros cinco años. Siendo ya de veynte y ſeys años y ofreciendoſele vn buen caſamiento, los pariẽtes le trataron del, y vn hermano ſuyo era el que mas inſtancia è importunacion le hazia, para que ſe caſaſſe, al qual ella reſiſtio, diziendo, que deſpues de biuda ſe auia deſpoſado cõ Chriſto nueſtro Señor, y que no penſaua tener otro eſpoſo en la tierra. Retiroſe a vn apoſento de la caſa de ſus parientus apartado, y ſolamente conſultaua con fray Miguel Florentino, varon de muy experimentada virtud, al qual ſiempre obedecio, como a confeſſor y maeſtro. El Demonio la hazia varias tentaciones, ofreciendole coſas, que la podian inquietar, del qual ella ſe defendia con la ſeñal dela Cruz. Era limoſnera en gran manera, y religioſa dela tercera orden de nueſtro padre ſan Frãciſco. Entre todas las virtudes que enella reſplandecieró fue la paciencia. Vn dia le pidio a vna criada vn jarro de agua, y traxoſelo tan impacientemente que ſe lo tiró al roſtro, y cõ el le hirio en vn carrillo, ella no reſpondio mas palabra q̃ ſi no le vuiera paſſado coſa alguna. Y porque no ſe entẽdieſſe enla caſa, y deſpidieſſen la criada, ſe curó mal la herida, y aſſi vino a hazer materia y ſobre ſanarſe. Vn dia particularmente le daua latido y dolor, aquella poſtema, y eſtando para yr a Miſſa le hizo la ſeñal de la Cruz muchas vezes, y con eſta medicina la poſtema rebento, y ſanò ſin otra cura alguna. Dias enteros paſſaua en oracion, repitiẽdo muchas vezes aquellas palabras de ſan Pablo y ſan Bernardo: Dios mio, amor mio, deſſeo ſer deſatada y eſtar contigo. De las palabras del Apoſtol, y del glorioſo Bernardo, hazia ella eſta oracion. El Demonio le inquietaua en la contemplacion, tomando varias figuras, ſeñaladamente la de vna gran culebra, que parecia en ſu oratorio, y poniendoſe ella de rodillas ſe deſcubria

bria,y encubria por momentos,y a las vezes se empinaua sobre la cola,demanera que la llegaua a la boca y ojos. La sierua de Dios sufria con paciencia estas inquietudes y exercicios del Demonio. Ayunaua de ordinario, y enflaqueciase tanto con la abstinencia, que parecia a vezes no poderse tener en pie. Vino con los ayunos a estragarse tanto el estomago,q̃ vomitaua en comiendo,con grandisimas arcadas, hasta echar sangre por la boca y assi vino a temer la comida, demanera, que quando se llegaua la hora de assentarse a la mesa leuantaua los ojos al cielo,y repitiendo aquellas palabras:O Dios mio,y amor mio muy desseadò,quando me vere libre deste cuerpo (y añadia entonces) y destos manjares quotidianos,y comidas deste mundo. Traya cilicio de ordinario,donzella,casada, y biuda: se le quito pocas vezes. Dormia sobre vn costal de paja despues de biuda, algunos la vieron en oracion leuantada de la tierra, y de noche vn particular resplandor encima de su oratorio. Guardaua tanto el silẽcio que no abria la boca,sino para rezar, y confessar sus pecados, y amonestar à la virtud. Vn hombre le preguntò lo q̃ haria,para alcãçar muy de veras a Dios?respondio,no està Dios tan alto deti,que cõ tres escalones que subas no le puedas alcançar. El primero llorar el tiempo perdido,y los pecados enel cometidos y confessarlos,el segundo que pidas a Dios su gracia con lagrimas: el tercero que contemples su diuinidad, y le ames de todo tu coraçon. Las vidas de los santos tenia en la memoria, y las dezia mil vezes(quando se ofrecia hablar con personas) como si fuera leyendolas por el libro. Y como el cudicioso en ofreciendose tratar de dineros no pierde cuyuntura, si no que luego descubre su inclinacion,y lo mismo el sensual,y el vicioso en otro qualquier genero de pecado: assi la bienauenturada Humiliana no perdia ocasion quando se ofrecia hablar de Dios y de sus santos,que ella no entrasse con las vidas que auia leydo, contandolas deuota y graciosamente. Otras vezes trataua del conocimiento proprio,y exortaua a la humildad,como cimiento del edificio Christiano. El mes de Março començo a enfermar, y la enfermedad la enflaquecio, demanera que la puso el cuero pegado a los hueSSos,no era vna la enfermedad que la traxo a este extremo,sino muchas:señalada-

damente vn fluxo de sangre, por narizes y boca. Enquarenta y dos dias comio poco mas que nada: los veynte y quatro particularmente, no passò mas que agua. Dios la sustentaua, para que desde la cama estuuiesse enseñando muchas virtudes, y especial la de la paciencia, porque quãdo los dolores le apretauan mas, no se oyo en su boca otra palabra q̃ esta: Aqui està Señor vuestra sierua, hagase en ella segun vuestra voluntad. Finalmente recebidos todos los Sacramẽtos, se vino adelgazãdo demanera, que no se podia boluer de vn lado a otro, ni echar la voz del pecho, de suerte que fuesse oyda. Viuio veynte y siete años, y cumplidos murio en dia de santa Pudenciana, vn Sabado al amanecer, a hora en que solia madrugar a comulgar, a diez y nueue de Mayo, de mil y dozientos y quarenta y quatro. Otros dizen y entiendo es lomas cierto, que fue el año de quarenta y seys. Sus huessos estan en el sagrario, de santa Cruz de Florencia, en vna caxeta de palo con mucha veneracion. Quarenta milagros se escriuen della, y vno dellos fue resucitar a vna hija que tenia estando ya muerta (segun el parecer de todos.) con los quales adornò Dios a esta su Esposa, como con quarenta joyas de estima y valor. Su cuerpo fue trasladado despues, el año de mil y ttecientos y catorze, por el mes de Nouiembre, en el dia de san Vital y Agricola. Y aũ que fueró pocos los años que viuio fueron muchas las obras milagrosas que hizo, porque secumpla della, lo que dixo el Espiritu santo en la Sabiduria capitulo quarto. Acabó enbreue tiempo, mas en el hizo empleo de muy largos años. Los florentines inuocauan su nõbre con este hymno de cinco versos.

Aue luce meridiana, humilis Humiliana,
Exaltata de hac vana, valle ad cœli montana,
Nostræ pestis plagas sana, aspa ponẽs in plana
Cõtẽplatrix, & humana, pia dulcis, & spõtana,
Salua regina Christiana. Amen.

¶ CAPITVL. XXII.

de dos Frayles desta santa Orden, que padecieron martyrio siendo inquisidor el vno en Tolosa de Francia, y de otros cõpañeros que padecieron con ellos, y de fray Dauid.

COMO vio el papa Gregorio nono por experiencia la buena cuenta que los Frayles desta Seraphica or-

ca orden dauan en las cosas de el seruicio de Dios y de su Iglesia, que el les encomendaua, y supo que el Conde don Raymon de Tolosa, andaua hecho fautor, y principal defensor de los Herejes Albigenses, y hereje como ellos, siguiẽdo las pisadas de su padre. Y q̃ auia derribado vn conuento de la orden de santo Domingo, que estaua en la ciudad de Narbona, y q̃mado los libros sagrados que alli hallò. Todo en odio de la Iglesia Romana, a quien el perseguia tan de veras, que oluidado del juramento y palabra que le tomaron, quando se reduxo, hazia muy grandes persecuciones contra los predicadores del Euangelio, matando a vnos, afrentando a otros, y haziendo otras muchas cosas desta suerte. Lastimaron las nueuas desto, tanto al buen Pontifice, que le obligaron a embiar nueuos inquisidores, por aquella prouincia, que de rayz arrancassen tã mala yerua, como aquella heregia, y cõ fuego la abrasassen como conuenia. Para esto señalò a fray Esteuan, hombre docto y gran seruo de Dios, de la orden de nuestro padre san Francisco, el qual primero auia sido Abad en la Religion de san Benito, y desseando mayor aspereza se passò a esta sagrada orden. El otro fue fray Guillermo Arnalte, de la orden de los predicadores, hombre docto, y verdadero frayle. Señaló a Frayles Dominicos y Franciscos, para este ministerio de inquisidores, porque en aquel tiẽpo, y en otro mucho despues, no hizieron este oficio en la Iglesia, sino los frayles. Y señaladamẽte destas dos ordenes, vnas vezes a solas y otras acompañandose los vnos con los otros, segũ que se puede entender, de lo que el Papa Bonifacio nono estableció, acerca desto, en el año decimo tercio de su Pontificado, que fue en el de mil y quatrocientos y dos. Y en la bula de Sixto quarto, en el año octauo de su Pontificado, que fue el de mil y quatrocientos y setenta y nueue. Y los frayles a quien encomendauan estos oficios, los honrauan tanto, que yuan inquisidores y boluian martyres, y esto no vno ni dos, sino en gran cantidad. A estos dos santos varones que emos nõbrado, fray Esteuan y fray Guillermo Arnalte, aborrecia el Conde y todos los herejes sobre manera, por la constancia y animo con que exercitauan su ministerio. Y assi estando estos dos inquisidores en Auio neto, lugar de aquel Cõdado, despues de auer hecho mucho efec-

efecto, en el tiempo que por aquella prouincia auian anda do los traxeron a las caſas que alli tenia el Conde. Y deſpues de muchas injurias, deſacatos y afrentas los paſſaron a cuchillo, y con ellos a otros tres frayles ſus compañeros, dos del ſanto fray Guillermo, que el vno ſe llamaua fray Bernardo de Peñafort: y el otro fray Garcia de Oria, y el tercero era compañero del Inquiſidor fray Eſteuã, frayle menor y llamauaſe Fray Raymundo Carbonario. Tambien hizieron compañia a eſtos ſantos martyres, el Arcediano de Toloſa y el prior de Auioneto, y otro canonigo de Toloſa, y el Arcediano de la Igleſia de Leſa, con vn capellan ſuyo, y vn notario del ſanto oficio toda eſta compañia cantaron como en fieſta el te Deum Laudamus y con el en la boca murieron en defenſa y confeſsiõ de la fee y obediencia de la Igleſia Romana. Y no quiſo el Señor que ſe eſcondieſſe la gloria deſtos martyres, ni la ſeguridad con que morian en defenſa de tan juſtificada cauſa. Porque caſi en la miſma hora que paſſaron deſte mundo eſtaua en aquella dioceſis vna muger de parto y en gran peligro y ſubitamente dio vozes diziendo. El cielo ſe abre, yo lo veo abierto con grandiſſima luz y claridad: y deſde alla baxan vnas eſcaleras por donde ſuben muchos frayles corriendo ſangre. La miſma rotura en el cielo y luz, eſcriuen las hiſtorias, que vieron algunos hombres del campo aquella noche. Y muchos frayles predicadores que eſtauan en el conuento de Barcelona la vieron tãbien. Y el Rey don Iayme de Aragon, q̃ andaua en las Fronteras contra moros: el qual eſpantado de tan grande luz en aquella hora dixo. Porcoſa cierta tẽgo que haze Dios oy alguna nouedad y marauilla de las que puede ſu diuina mano: porque con tan gran Claridad y luz de alegria no puede moſtrarnos otra coſa.

Antes q̃ murieſſen los ſantos martires tuuo el compañero del inquiſidor fray eſteuan de la ordẽ de los menores, vna reuelacion en ſueños. En la qual vio baxar del cielo vna rica corona de oro ſembrada de perlas y piedras precioſas y que ſe detenia ſobre la caſa dõde eſtauan el, y ſus bẽditos compañeros. Y quãdo deſperto cõtoles lo que auia viſto diziendo: deſuenturados hombres ſon eſtos, q̃ hõrandonos tanto el cielo no quieren conuertirſe, pues Dios nos embia

coronas porla predicacion de su santa fe y Euangelio. Mas el santo inquisidor fray Guillermo entendio con el mismo espiritu lo que aquello significaria, y dixoles esperad en Dios hermanos, que antès de muchos dias nos á de dar a todos corona de martyrio.

Los cuerpos destos santos martyres(de nuestra orden Serafica) estan sepultados en el conuẽto de Tolosa,que es en la prouincia de Aquitania,cõ mucha veneraciõ, porque los à honrado Dios con algunos milagros de enfermos, que se an encomendado a ellos,y an tenido milagrosa salud.

Tambien florecio en letras y santidad (en este tiempo del General Fray Haymon,) Fray Dauid. Theutonico de naciõ, hombre muy exercitado enlas santas escripturas,y de grã zelo enlas predicaciones que hazia al pueblo:porque fue Egregio predicador,y vno delos señalados desu tiempo. Fue tambien religioso de santa vida y costumbres. Escriuio algunas obras en estilo claro y prouechoso para los religiosos, que son las siguientes. A los nouicios vn libro de la cõposicion del hombre exterior,y del atauio del interior para los predicadores,vno de sermones de tiẽpo y otro de santos. Esta sepultado en vn lugar llamado Augusta, que es en la prouincia de Argentina.

¶ CAPITVL. XXIII.

del octauo capitulo general, en que fue electo fray Crescencio, ministro general dela orden.

EL Año de mil y dozientos y quarenta y quatro, a quatro de Octubre,que es el dia de nuestro Padre san Francisco, se celebrò el octauo capitulo general en Genoua: porque el papa Inocencio quarto estaua alli,que auia venido escondidamẽte de Roma,por temor de Frederico,para celebrar el cõcilio en Frãcia,q̃ estaua echado antes para S. Ioan de Letrã. Y como andaua tan poderoso por Italia el tirano Frederico, no sepodia celebrar entoda ella el cõcilio, q̃ ya auia tantos dias q̃ se yua dilatãdo cõ esta ocasion. Del trabajo del camino cayo el Papa enfermo en Genoua,de vna rezia calẽtura, que temierõ todos no le despachasse. Enlas mismas galeras de Genoua,en q̃ auia venido deRoma vino a Marsella y de alli a Leon de Francia, don-

donde eſtaua el Santo Rey Luys, que acabaua de heredar el Reyno por muerte de ſu padre, del qual Innocencio fue honrado y regalado, como era razon. Alli celebrò concilio con acuerdo de los Cardenales y parecer del Rey, en el qũal por ſentencia fue condenado Frederico, y priuado del Imperio. Pues viendo la orden que el Papa eſtaua en Genoua, hizo congregar alli capitulo, por eſtar al calor del Pontifice, para que en junta de tanta comunidad no vuieſſe alguna deſcompoſtura enla eleccion: particularmente, que entonces andauã en la orden algunas parcialidades è inquietudes, por parte de Fray Elias. Parece coſa digna de conſideracion, quan al paſſo de la Igleſia Catholica à andado ſiempre eſta ordẽ, que es miembro ſuyo. Quaudo ella à tenido trabajos y deſaſoſiegos, por parte de tiranos è inobedientes, à tenido tambiẽ eſta ſanta religion (que es vn rinconcito de la Igleſia) algunos pretenſores que con ambicion, fauorecidos de frayles poco penitentes la an inquietado. Pedro Rodulphio en la hiſtoria deſta Seraphica religiõ, dize que eſte capitulo en que ſalio electo fray Creſcencio, ſe celebrò en Aſsis, el año de mil y dozientos y quaréta y cinco, juzgo eſto por mas cierto, porque en Genoua eſtuuo el Pontifice poco, yo tengo para mi, que fueron dos capitulos generales, eſte es el vno que ſe celebró en Genoua el año de quarenta y quatro, como dize la Chronica antigua, y tãbien el miſmo Pedro Rodulphio en el libro ſegundo. Y eſto fue ſin tener atencion, a que el Pontifice auia de eſtar preſente, o no. Enel qual fue electo fray Creſcencio de Eſio. Y deſpues el año de mil y dozientos y quaréta y cinco ſe celebró capitulo general en Aſsis, para hazer algunos eſtatutos, y cõponer algũas inquietudes, y embiar frayles a predicar a los tartaros, y proueer a otras neceſsidades, q̃ la orden entonces tenia, en el qual preſidio F. Creſcẽcio, q̃ auia menos de vn año, era general y ſe cõuocò por ſumandado. Pues boluiendo a la eleccion de F. Creſcẽcio, fue electo general cõtodos los votos dl capitulo. Era hõbre de edad, y muy docto enel derecho canonico, yaũ en medicina, porq̃ tomó el habito graduado enella. Tuuoſe buena eſperãça de ſu gouierno en la ordẽ, deſpues dizẽ algunos, q̃ en muchas coſas no anduuo biẽ: porque ſiguio los paſſos de Fray Elias, y ſu modo

Petrus Rodul. fol. 238

Petrus Rodul. lib. 2. fol. 178.

de viuir. A quien el tenia particular aficion, señaladamente se le conocio cudicia (que es peſtilencia para la Orden) Tuuieronle por hombre profano, porq̃ quiſo reduzir muchos conuentos, que eſtauan en ſoledad a poblado, y trasladó algunos, trocando los edificios pobres y humildes en ſumptuoſos. Solicitaua las voluntades vltimas, para que ſe enterraſſen enlas ſepulturas đ nueſtros cõuentos, y dexaſſen en ellos legados y memorias. Tãbié ſe le conocio ambicion de grados y honras por las letras, entre los ſeglares. De ver ſu cabeça tan vana, eſtauã los religioſos de ſantidad y letras enla ordẽ laſtimadiſsimos, yte miendo con tan relaxado prelado no dieſſe alguna cayda, hazian ſus diligencias por cõdenar eſte modo de viuir y gouernar. Yviſto que trabajauan en balde entraron en conſejo con ciertos compañeros de nueſtro Padre S. Franciſco (q̃ entonces viuian) yllorauan eſta tan rota gouernacion, la llorauan triſtiſsimamẽte. Y determinaron de acudir al ſumo Pontifice, con firmas de ſeten ta y dos padres graues, y zeloſos del bien de la orden. Eſto vino a la noticia del General Fray Creſcencio y de ſu compañero Fray Bonadie hombre leydo en derechos, y luego al punto ganando por la mano a los otros religioſos, acudieron al Papa informandole lo falſo por verdadero, y diziendo: que en la Orden auia ciertos Religioſos inobedientes, que a los otros religioſos altrauan a titulo de obſeruancia. El Papa les oyo, y mandó q̃ fueſſen caſtigados los frayles que ſe hallaſſen culpados, porque ſequitaſſen las piedras de Eſcandalo. El General Fray Creſcencio, viſta la dificultad que tenia ſu gouierno determinó de renunciarlo. Y entonces ſu Santidad le hizo Obiſpo de Aſsis, mas deſpues le parecio que la carga del Obiſpo era mayor que la del General, y que la razon que auia para dexar la vna, baſtaua tambien para deſechar la otra con licencia del Papa, dexõ la dignidad Epiſcopal, y ſe boluio a la orden. Entonces ſu Santidad dio aquella Igleſia a Fray Nicolas muy familiar ſuyo. Auia F. Creſcẽcio, compueſto vna ſuma en el derecho, la qual le auia afamado mucho, y mandó a fray Leon, y a Fray Angelo de Tancredo, y a Fray Rufino pariente de ſanta Clara, todos tres dicipulos đ nueſtro padre ſan Franciſco q̃ eſcriuieſſen la vida y milagros deſu maeſtro,

reco-

recogiendo para esto todos los papeles que pudiessen, y assi ellos compusieron la historia, que se llama leyenda de los tres compañeros. Tambien Fray Thomas de Ceperano lo que escriuio de nuestro padre san Francisco, fue por mandato deste general. Para el Concilio que celebrò el Papa Inocencio quarto en Leon de Francia, fue llamado Fray Crescencio de su Santidad, aũ que el se escusò con las palabras mas humildes que supo, y embiò en su lugar a fray Buenauentura Aesino muy su amigo y muy docto Theologo. En este año murio Alexandre de Ales, como queda dicho, en Paris.

¶ CAPITVL. XXIIII.

en que se prosiguen las cosas de este tiempo, del general Fray Crescencio, y de vna epistola que fray Leon, fray Rufino y fray Angel escriuieron.

YA EMOS dicho como el Emperador Frederico procedia tã atreuidamente, y no fue la menor de sus maldades ahorcar a dos frayles menores, los quales auian ydo cõ letras del Papa, no se sabe aque ni como ni lo è podido hallar en las historias. Tambien echò los frayles desta santa orden de la Pulla y de todo el Reyno de Sicilia, y este destierro les dio por castigo, porque amonestauan encarecidamente a los pueblos la obediencia del Papa, y dela santa Iglesia Romana. Y les ponian miedo de las descomuniones que para los inobedientes auia: mas ya que los echaua este tirano de aquella tierra, otras prouincias los recebian, con las puertas abiertas, y les querian meter en las entrañas. Finalmente porque acabemos con Frederico, el concilio de Leon le priuó del Imperio con aquella sentẽcia que tenemos oy enel derecho Canonico, quitandole en particular, todos sus reynos y señorios, titulos y honra Imperial. Y absoluiendo a todos sus vassallos, del juramẽto de fidelidad q̃ le teniã hecho, y mandando a todos en comun y á cada vno, que no le siruiessen ni acudiessen como a Rey y señor, ni le diessen consejo, fauor ni ayuda so pena de excomunion, enla qual incurriã si otra cosa hazian. Sobre todo se dio facultad y libre poder a los electores del Imperio, para que teniendole

por ligitimamente vacãte procedieſſen a elegir nueuo Emperador, reſeruando en ſi el ſumo Pontifice, la entera facultad de diſponer de los reynos de Cicilia y Napoles a ſu volũtad, quando y como le pareciesſe. Sabiendo Frederico esta determinaciõ del conſilio, ſi haſta alli andaua con furia, deſde entonces tomò rauia, y con ella hizo buſcar los pariẽtes y amigos del Papa, que viuian en Parma, y como no ſe hallaron, porque ſe auian ydo huyendo a Plaſencia, mandoles derribar las caſas y talar los huertos y jardines. La reſiſtencia que por entonces ſe le hazia a Frederico era poca. Ylos frayles deſta ſanta orden, que el auia deſterrado dela Pulla y del reyno de Sicilia, eran los que mas le reſiſtian, animando a la gente popular, y aconſejando a los principes, que temieſſen mas la cenſura del Papa, que era muerte de alma: q̃ no la corporal que les pudiera dar Frederico, quãdo les vuiera a las manos. Ylos frayles ſe llegauã tancerca deſte tirano, ſin miedo de ver q̃ auia ahorcado a dos, y maltratado a otros, que algunos ſu oſadia tenian por temeridad, no ſiendo lo, ſino eſpiritu y animo q̃ les ponia Dios, para boluer por ſu Igleſia y por la cabeça della.

La ſegunda parte deſte capitulo es la carta, que los tres compañeros de nueſtro padre ſan Franciſco, eſcriuieron al general fray Creſcencio, que por no ponerla dos vezes la traslado en Latin, como la hallè en la hiſtoria de la Serafica religon, la qual carta ſe eſcriuio eſte año de mil y doziẽtos y quarenta y ſeys, como parece en ſu fecha, y aſsi pertenece a eſte lugar. *Petrus Rodulphi. l. 2. hiſtor. Ser. fol. 189.*

¶ EPISTOLA B. B. Leonis, Rufini, & Angeli ad Fratrem Creſcentium Generalem.

REVERENDO in Chriſtò patri fratri Creſcentio, Dei gratia Generali miniſtro, frater leo, frater Rufinus, & frater Angelus, olim ſocij, licet indigni, beatiſsimi patris Franciſci, reuerentiam in Domino debitam & deuotam. Cum de mandato proximi præteriti capituli generalis, & veſtro, teneantur fratres ſigna, & prodigia beatiſsimi patris Franciſci, quæ ſcire, vel reperire poſſunt, veſtræ paternitati dirigere; viſum eſt nobis, qui ſecum, (licet indigni) fuimus diutius conuerſati, pauca de multis geſtis ipſius, quæ per nos vidimus, vel per alios ſcire potuimus, & ſpecialiter per fratrem Philippum viſitatorem pauperũ dominarum, fratrem illuminatum, & fratrem Maſſæumde Marignano & fratrem Ioannem ſocium venerabilis fratris AEgidij, qui ab eodem fratre AEgidio & .S. mem. F. Bernardo plura de eiuſmodi habuit, ſanctitati veſtræ, veritate præuia, intimare, nõ contenti ſolum narrare miracula, quæ ſantitatem non faciunt, ſed oſtendunt. Vnde propterea plerunq; affliguntur locis inſignibus, nam ſunt miracula introitus ad fidem, vt ait beatus Auguſtinus, at ſanctæ conuerſationis eius inſignia, & pij beneplaciti voluntatem oſtendere cupientes, ad laudem, & gloriam ſummi Dei, & iam dicti patris ſanctiſsimi, ac ad ædificationem volentium eius veſtigia imitari. Quæ tamen per modum

modum legendæ narramus, cum dudum de vita ſua & miraculis, quæ per eum Dominus operatus eſt, ſint confectæ legendæ. Sed velut de magno, & ameno prato quoſdam flores arbitrio noſtro pulchriores excerpſimus. Continuatam hiſtoriam non ſequentes, ſed multa ſerio relinquentes, quibus hic pauca, quæ dicimus, & inter ea duntaxat nihil ſupra, poteritis facere inſeri, ſi veſtra diſcretio videbit eſſe juſtum, credimus, quod venerabilibus, viris qui dictas confecere legendas, hæc nota fuiſſent, ea minime præteriiſſent, quin ſaltem ipſa pro parte ſuo decoraſſent eloquio: & poſteris ad memoriam reliquiſſent. Semper integrè valeat veſtra ſancta paternitas in Domino. Amen. Data grecio tertio idus Auguſti, Anno. 1246.

¶ CAPITVLO. XXV.

de dos frayles deſta ſanta orden, que el Papa Innocencio quarto embio por embaxadores alos Tartaros, y de lo que eneſte camino ſuccedio.

CONOCIDA coſa es en las hiſtorias la republica infernal, de los Tartaros, ſu braueza y crueldad. Leuantaronſe de las partes de Oriente, ſus principios fueron ruynes y baxos. Eſta nacion tirana, era tan beſtial y fiera que no blaſonaua, ſino de muertes y robos. Continuamente trayan las armas en las manos ſin ſaber tener paz vn dia con otras gentes, ni entre ſi, el mas cruel y el que mas ſangre derramaua era el mas honrado. En poco eſpacio de tiempo conquiſtaron la Aſia, y la Europa, deſtruyeron la Aſia paſſando por Grecia, y la Armenia ſuperior. Llegaron a Iconia ciudad Metropolitana, que agora poſſeen los turcos. Eſte poderoſo exercito traya por capitan general, vn vaſſallo del Emperador Chaan, el qual ſe llamaua Bayt Noit. Reynaua entonces entre ellos el gran Chaan ſegundo, llamado Othoday hijo de Singiſchan primero Emperador ſuyo. Eſte Othoday embiò poderoſo exercito con vn capitan ſu pariente, llamado Baathi, o Bathone, contra las tierras ſuperiores de Europa, donde hizierõ increybles eſtragos, deſtruyendo ciudades y aun reynos, haſta que llegarõ a la Bulgaria, a Polonia, y a las Vngrias. El año de mil y doziẽtos y quarenta y cinco, viendo el Papa Inocencio quarto (aquié de derecho diuino pertenece publicar el Euangelio, y enſeñarle por todo el mundo, y en quanto a eſto nadie le puede hazer al Papa contradicion, como el guarde las leyes, la forma y el modo que tiene dado Dios para eſte efecto) el daño que hazian a la Chriſtiandad, y temiendo el que podian hazer, y condoliendoſe de la perdicion de ſus almas, determinó embiar embaxadores, para

esta empresa, y pareciole que ningunos podriã ser tan a proposito, como frayles de las ordenes de nuestros padres, san Francisco y santo Domingo. Nombro desta Seraphica Orden a fray Ioan de Plano, y a fray Esteuan de Boemia, en cõpañia de Fray Asselino, o como algunos le llaman fray Anselmo de la orden de los predicadores. Los quales aunque embiados por embaxadores de los Tartaros, y derechos al emperador y con vn mismo fin, no anduuieron siempre jũtos ni por vn mismo camino. Porque se apartaron, y los padres de santo Domingo se fueron a las partes de Oriente, y los de nuestra santa Orden a las septentrionales. Llegados pues los padres de santo Domingo, donde estaua el capitã general de aquella gente Barbara Baytnoit con vn gran exercito, como de Alarues. El qual en sabiendo que estauan alli embaxadores del Papa, para su señor el gran Chaan, holgo mucho. Pero antes de les dar audiencia quiso saber dellos, el fin que el Papa tenia de embiarlos, y quando entendio que todo era paz y amistad, y medios para tenella y acrecentar sus estados (que assi lo dixeron los religiosos) dioles licencia para que pudiessen venir ante el a proponer su embaxada, mas primero que llegaron a esso passaron mucho trabajo y peligro. Lo primero que se les pidio, fue que venidos delante de Baytnoit, le auian de hazer la reuerencia q̃ todos los otros embaxadores, reconociendo al barbaro por hijo de Dios. Fray Anselmo y sus compañeros recibieron esto muy asperamente, diziẽdo que el Papa que los embiaua, era vicario de Dios en la tierra: y en su oficio no reconocia superior, ni lo tenia entodo lo criado. Y que lo que era hincar las rodillas en el suelo, besarle las manos y los pies, y hazer toda la demostracion que a vn Principe de la tierra se deuia, que la harian como era razon y segun tenian el mandamiẽto desu Dios para ello: mas q̃ reconocer a Baytnoit ni al Chaan por hijo de Dios, no podian hazerlo ni lo hariã en ningun caso, por ser cõtra su fe y religion. Y que si querian darles grata audiencia vn rato, les mostrarian manifiestamente la sin razon que tenian enpedir cosas semejantes, y les darian à entender la verdad y grandeza del verdadero Dios, cuyo lugar teniente era el Papa qve los embiaua. Los barbaros como incapazes de tanta razon no respondian a ella, ni aun

aun con palabras, sino cõ brauezas, ademanes y malos tratamientos, tomãdo ocasion, no solo de la reuerencia que negauan al tirano, sino de la pretension que trayan de predicarles a Christo. En fin Baytnoit los mandó matar. Todo lo dicho passò a Fray Anselmo, frayle de la orden de los predicadores, y a sus compañeros.

Fray Ioan de Plano de la orden de nuestro Seràfico Padre sanFrancisco, fue hazia las partes Septentrionales, acompañado de Frayles de su misma orden tales como el. El qual despues que boluio, escriuio vn libro solemne, de los ritos y ceremonias delos Tartaros, y dela disposicion desu tierra. Partido pues fray Ioã dePlano fuesse a la ciudad de Bolonia, para alli informarse del camino que auia de tomar. De alli se partio para el Reyno de Rusia y el de Polonia, y despues al Ducado de Cracouia. Este camino lleuò el santo varon, y por todos estos Reynos fueron bien tratados, y lleuaron algunas cosas de precio, para poder passar entre los Barbaros, que con dones y dadiuas se amansauan. El primer lugar de los Tartaros donde llegaron, se llamaua Corcuzana. Luego en entrando por la ciudad los lleuaron alos gouernadores, que era capitans de gẽte de guerra, porque alli teniã guarnicion cõtra los pueblos Occidentales, y la guarnicion no era como quiera, sino que tenia alistados de la ciudad y de toda aquella tierra, trezientos mil hombres. Hizo el capitan examinar las causas de su venida, ellos dixeron que de parte del Papa venian a tratar pazes cõ la Christiandad y principalmente à darles conocimiento verdadero de Dios, y de su vnigenito hijo IesuChristo, para que abraçassen su fe y ley Euangelica. Y que en razon desto trayan letras del santissimo Padre, para el grã Chã su Emperador, y que el no embiarle su Santidad dadiua ni presente alguno, era por la distancia y peligro del camino, entendiendo que por muy a recaudo que viniesse, no podria llegar a sus manos, cosa que fuesse de valor, mas que de lo que ellos trayan, le ofrecian loque podian, aunque no lo que desseauan. Embió este capitan los frayles, con guia y guardas, a otro capitan mayor, o que deuia de tener sobre el jurisdicion, llamado Bathi, o Bathone. Alqual despues de auerle presentado algunas cosas de las que trayan le dieron las letras del Papa, estas se inter-

interpretaron en lengua Ruthenica Sarracena y Tartarica. El capitan los mandò prouer de comida, dieronles vna escudilla de Mijo para cada vno, y esto se les daua vna vez al dia hasta que los embiò dõde estaua el Emperador Chaan.

¶ CAPITVL. XXVI.
en que se prosigue la historia de Fray Joan de Plano embaxador del Papa a los Tartaros.

PROSIGVIENDO su camino fray Ioan de Plano con tan buen espiritu, como si entonces lo començara, y auiendo passado enel innumerables peligros y trabajos, llegaron a la ciudad donde estaua Cuynch, Emperador nueuamente electo. Y de passo es de notar, la ceremonia con que lo leuantaron por Emperador. Todos los principes y nobles del Reyno, lo assentaron en vna silla, hecha a forma de trono Real, y vn esto que desnudo puesto delante, y las rodillas en tierra, le dixeron. Todos queremos, pedimos, y mandamos te, que seas nuestro señor. Y respondio el, si quereys que reyne sobre vosotros, aueys de estar dispuestos para hazer todo lo que yo os mandare è yr donde os lleuare, y matar a quiẽ yo quisiere. Respondieron a vna. Todo esso haremos, y la palabra de tu boca sera espada. Luego pusieron vna alfombra en tierra, y sentarõ en ella al nueuo Emperador, diziendole. Mira a lo alto y conoce a Dios, y buelue los ojos a la tierra donde estas sentado. Si la rigieres bien, si fueres liberal conlos que te siruen, si amares la justicia y honrares a los Principes de tu reyno, reynaras, todo el mũdo te serà subjeto y a Dios ternas grato. Mas si hizieres lo cõtrario no ternas mas que elsuelo donde te asientes, todos te dexaran y Dios te castigara. Esto dicho hizieron sentar a la muger del Emperador conel, y tomando la alfombra por los extremos, los leuãtarõn enel ayre, pregonandoles en altas vozes por nueuos emperadores de los Tartaros. Hecho esto traxeron gran cantidad de oro, plata, y piedras preciosas, ante ellos, y el nueuo Emperador gran Chaan Cuynch, repartio toda aquella suma, entre nobles y principales que alli estauan. Luego se começo el cõbite, y durò todo el dia dõde se comio bestial y desordenadamente, segun lo quenra eldicho fray Ioan de Plano.

La

la edad que tenia el dia de su eleccion el Emperador, serian quarenta años, la estatura mediana, el rostro graue, pocas las palabras y mucha la prudẽcia que mostraua en ellas. Algunos Christianos que andauan en su corte le alabauan, y no acabauan de contar, el buẽ tratamiẽto que les hazia, principalmẽte à algunos clerigos, que andauan en compañia de los Christianos, los quales tenian gran esperança de su conuersion, y que auia de morir Christiano. Los clerigos que digo eran Griegos, y dezian missa segun su Ceremonial. El Emperador la consentia, y que tañessen campanas y hiziessen congregacion de Christianos, lo qual no hazia otro principe alguno de toda Tartaria. Hablauanle de rodillas y siempre por interprete, y no se le boluia a replicar en ninguna cosa que dixesse, si, o no. Auia escriuanos y procuradores en su corte, y juezes que sentenciauan segun lo que se alegaua y prouaua. Todo esto es historia del dicho Fray Ioan. Acabada la eleccion deste Emperador se leuantó vandera contra todas las partes Occidentales, señaladamente contra el Pontifice y la Iglesia Romana, sino le diessen la obediencia. Al Padre de este Emperador, se dize se llamaua Othoday, mataron con ponçoña, y que auia algũ tiempo que no hazia guerra, aunque tenia propositó de cõquistar todo el mundo, demas de tenerlo por precepto los Tartaros de su antecessor Segischã. El primero Emperador nueuamente electo, que todo es vno, estaua circũscripto cõ estas palabras. (Fortaleza de Dios Emperador de todos los hombres) Con este sello sellaua sus cartas, y el titulo que le ponian en las que escriuian a el, era. (Dios en el Cielo y Chuychan sobre la tierra.) Porque este nombre Chaan suena entre los Tartaros, lo mismo que Imperator entre los Latinos. Y assi le dan este titulo a su Emperador los Tartaros. Y mas mandaua, que todos le llamassen a el hijo de Dios.

Fueró pues lleuados los frayles ante Chuynchan sentado en su throno, y antes que entrassen alli les desnudaron los guardas, para ver si trayan armas. Entrados a la presencia del gran Chaan vn notario, q̃ les auia tomado confessió de sus nombres, y de quien les auia embiado, estando presentes otros embaxadores de varias partes. Este Emperador les oyo beneuolamente, y respondio a las cartas que le dieron

ron del Papa. Recibio algunas cosas de seda y oro que le ofrecieron los frayles, y boluieron a la presencia del Pontifice cõ mayores trabajos y peligros que auian lleuado a la yda. Entonces escriuio fray Ioan de Plano la descripcion de esta tierra. Despues el año de mil y dozientos y quarẽta y ocho, recibio el Papa cartas de algunos principes Orientales, en q̃ le afirmauan que el gran señor delos Tartaros Cuynchaan era Christiano y con el algunos principes de su Reyno, pediãle que les embiasse predicadores, para instruyrlos en las cosas de la fe. El Papa Inocencio quarto recibio estas cartas, y con consejo y ayuda del Rey de Francia, despachò religiosos desta Orden, y entre ellos hombres de mucho espiritu. Tambien embiò de la Orden de los Predicadores. Los frayles Menores hizieron vna vicaria de algunos conuentos, como adelante diremos, dõde predicando a los Tartaros alcançaron muchos corona de martyrio.

¶ CAPITV. XXVII.

de la vida de vn santo religioso deste tiẽpo, llamado F. Reynaldo, y de F. Adulfo primero Cõde de Holsacia frayle dela Orden de nro Serafico padre.

COMPVSO el minist̃ro General Fray Crescencio de Esio, vn libro de la vida de los frayles menores, con estilo de dialogo, el qual se deue de auer desparecido con el tiempo. En el se dize estaua escrita la vida de fray Raynaldo frayle de esta santiss̃ima orden, natural de Reate, hombre de gran perfecciõ de vida. El qual yendo vn dia por jũto dela dicha ciudad de Reate con su compañero (que era su guardian) encontrò vn ciego, como oyó dezir quedos frayles de san Francisco veniã por alli, pusose de rodillas, y a vozes les pidio le hiziessen la señal dela Cruz sobre los ojos. El guardian su compañero de fray Raynaldo, que se llamaua fray Bernardo, tomó gran compassion de el ciego y dixo a Fray Raynaldo, yo te mando por santa obediencia que hagas lo que aquel ciego pide: fray Raynaldo lo hizo, y dixo al ciego: En el nombre de nuestro Señor Iesu Christo por cuyo amor lo demandas, hago la señal de la Cruz sobre tus ojos. Cosa marauillosa, q̃ como yuã passando los dedos por ellos se yuau abriendo, y tomando lumbre. Aclamose luego el nombre de fray Raynaldo, demanera q̃ por huyr el peligro de la vanagloria, se de-

parecieron el y elcompañero. No mucho tiempo deſpues q̃ eſto ſuccedio, adolecio F. Reynaldo y llegò al articulo de la muerte, y dizẽ los cõpañeros que eſtauan conel: que pueſto en lo vltimo, le dio vn ſudor amanera de gotas de granizo, mas llegando a limpiarle, hallaron cubierto de flores el habito, amanera de copos de nieue pequeños. Y eſpantados queriã coger las flores, y ſe les deſaparecian de entre las manos. Murio deſta enfermedad y quedó ſu cuerpo hermoſiſsimo. Sepultaronle en vn ſepulcro de piedra y ladrillo, en el lugar de mõte Cõpatro. Y paſſados tres años deſpues de ſu muerte, leuãtãron la loſa para poner en aq̃l ſepulcro (por ſer grande y amanera de bobeda) otro cuerpo de vn Religioſo de perfecta vida, pero en abriẽdo el ſepulcro, hallaró el cuerpo de F. Raynaldo entero y ſin corrupcion, ni mal olor, cõlas manos cruzadas como le auiã enterrado, y el roſtro al parecer con tan buen luſtre como ſi en aquel dia muriera. Y ſuccedio mayor milagro, que en trãdo religioſos para poner el cuerpo a vna parte y dar lugar al otro, no pudieron mouerle del lugar dõde eſtaua, aunq̃ pusieron fuerças enello. Yaſsi determinaron los frayles, de poner vn cuerpo ſobre otro, y el de F. Reynaldo ſe leuantò hazia la parte de Oriẽte, por tiẽpo q̃ ſe podia dezir vn Pater noſter, y aun el miſmo cuerpo ſe deſuio pa dar lugar alque ſe q̃ria enterrar. Y deſto fueró teſtigos los ſeglares y frayles, q̃ ſehallaró preſentes, y admirados de tan gran marauilla, glorificaron a Dios en ſu ſieruo.

En tiẽpo de Enrico Empẽrador, y de Inocẽcio Papa quarto, y del general Fray Creſcẽcio. Adulpho primero conde de Holſacia (y q̃ ſegũ algunos auctores tambien tenia titulo de Rey) trocó la corona de oro porla de cabello, y entrò en eſta ſanta ordẽ delos menores en la Ciudad de Amburg. Tomò el habito dia de ſan Hipolito, dexò tres hijos, Ioan Gerardo, y Ludeuico, y dioles por tutor à Abel ſu yerno duque, Eslebicenſe hermano de Enrico Rey de Dania, que fue caſado con hija de Alberto duq̃ de Saxonia. Y el año de mil y doziẽtos y quarẽta y quatro, fue a Roma por diſpẽſaciõ para ordenarſe manifeſtãdo los caſos enque la auia meneſter. Oyò el Papa a Fray Adulfo, y holgo đ verle, porq̃ de oydas eſtaua edificado deſu cõuerſiõ a la religion, y remitiole a fray Raynerio y à fray Gerardo penitenciarios ſuyos, los quales

Adulpho cõde de Holſacia, y con titulo de Rey tomò el habito deſta orden.

le dieron la dispensacion con este tenor de palabras.

VNIVERSIS PRAEsentes literas inspecturis, frater Raynerius, & frater Gerardus Domini Papæ pœnitentiarij salutem in Domino.

NOVERITIS quòd nos audita cõfessione fratris Adulphi ordinis minorũ fratrum, præsentiũ exhibitoris eidẽ super omnibus articulis, super quibus duxerat ad sedem Apostolicã laborandum, & de similibus, siue minoribus, si quos in obliuionẽ deduxit, de speciali mandato venerabilis patris nostri Othonis sancti Nicolai in carcere Tulliano diaconi Cardinalis, cui dominus Papa plenariã super hoc concessit potestatem, beneficiũ absolutionis impendimus, & vt ad omnes sacros ordines promoueri valeat, dispensauimus cũ eodem iniuncta sibi pœnitẽtia salutari. Datum lateraní decimo calẽdas Maij. Innocẽtio quarto Põtifice, põtificatus sui anno primo.

Cantò missa nueua fray Adulfo jũto a Hamborg en Zuuentina lugar muy solitario, y hermitorio de frayles menores. Viuio en la Religion catorze años, murio de vna graue enfermedad en esta manera: apareciole la Virgẽ nuestra Señora, acõpañada de multitud de Angeles y santos, y vestida de resplandor ella y su santa compañia, y dixole hijo q̃ temes? porque estàs anguſtiado en lo vltimo de tu vida, pues siẽpre en ella as procurado andar ajustado con tus obligaciones? Vẽ gozoso y seguro, pues mi hijo a quien as seruido te passa del señorio tẽporal que dexaste por el, al eterno. Luego cõ grã alegria y demostracio ẽlla enel rostro acabò su vida. Està puesta su figura en la villa q̃ se llama Kiil, en vna piedra quadrada enel coro delos frayles, y en este lugar yua el a pedir limosna de puerta en puerta, siẽdo religioso, para el sustento de los otros. Los mas principales hõbres deste pueblo, tomarõ el habito de nra orden, y para ampliarla y engrandecerla hizieron muchas diligencias. Principalmente la enriquecieron con priuilegios y gracias, de la silla Apostolica. Y los señores de toda aquella tierra, deudos de Fray Adulpho, hizieron tanto patrocinio y fauor a esta santa orden, como es claro y manifiesto en las historias de aquellos reynos. Y fuera mucho de espantar, que homhres tã poderosos en tan breue tiẽpo mudaron el modo de viuir, de regalado en Aspero, y tanto como lo es el de nuestro padre San Francisco, sino fue-

era mucho mas de espantar, lo que à podido en el mundo la santidad del Seraphico Padre y exemplo de sus compañeros. De Fray Adulpho escriue la historia de nuestra Seraphica orden, escrita en lengua Latina, que pidiendo vn dia leche en vn cantaro para dar de comer a los Frayles y albañiles que labrauan el monasterio dela villa de Kiil. Por que el calor era grande, y el tiempo riguroso, y con la leche se podrian refrescar y matar la sed, lleuando el cantaro de leche en el hombro, encontró a los dos hijos suyos a cauallo. Y en cierta manera se auergonço, no tanto por sus hijos, como por la gente que venia con ellos, y turbado se le derramó sobre la cabeça parte de la leche que traya en el cantaro. Y en viẽdose mãchado de pies a cabeça, reprehendiose humilmente a si mismo, diziendo. Desdichado de ti hõbre, justo castigo tienes, que pues tuuiste verguẽça de traer la pobreza de Christo a cuestas bien es que te baptize la misma pobreza, y que te salga a la cara y a las manos.

Entre las obras ilustres que hizo Adulpho, fue en la Iglesia Lubecensi instituyr la nueua dignidad de Chantre, haziẽdo constitucion que en las festiuidades principales, con vn baculo de plata, y vn compañero con otro, salgã señalãdo las Antifonas, y que este chantre tenga tambien cuydado de señalar los reditos de la Iglesia. Y en el pueblo de Vthin (donde viuio) hizo casa para que vuiesse vn juez de apelació. Hizo otros beneficios a esta Iglesia dõde fue Obispo seys años. Y pidio al papa muchos priuilegios para ella. Estã sepultado en vn lugar de Baylone, de la prouincia de Colonia. Y en su compañia està fray Electo, al qual le aparecio estando en oracion, nuestra señora con santa Catalina y santa Ines y le reuelò el dia de su muerte. Tãbien està en el mismo sepulchro, otro religioso frayle de nuestra misma ordẽ cuya alma fue lleuada alos cielos por dos Angeles, con mucho resplandor, y vista de otro frayle de la orden que estaua en Palafredo. En la historia de Pedro Rodulphio, se dize que esta enterrado en otro lugar llamado Husia, mas el reformador del libro delas conformidades, F. Hieremia Bucchio, y la Chronica antigua, dizen que no està, sino en este de Baylone. No es de mucha importancia, saber el lugar donde està el cuerpo enterrado en la tierra, bastanos saber

que su alma goza de Dios en el cielo.

¶ CAPITVL. XXIX.

en que se trata de fray Ioan de Espira, y de vn frayle lego de la prouincia de Aragon, y de vn nouicio a quien aparecio nuestra Señora.

SALIO a vista del mundo para alumbrarle con la luz de su exemplo y vida Fray Ioan de Espira, el sobrenombre es del Conuento donde fue Guardian, que es en la ciudad de Espira de la Prouincia de Argentina. Nacio en la Ciudad Sterical, criose en la de Maguncia, y vino a ser Canonigo dela Iglesia de San Pedro. Fue Sacerdote, deuoto, casto y exemplar, quando le llamó Dios y encendio en espiritu. Con su gracia buscò la perfeccion Euangelica, y dexando las riquezas y deleytes del mundo, se entrò en la Orden de nuestro Padre san Francisco donde viuio con mucha loa, descubriendo cada dia en ocasiones, los dones y gracias que tenia recebidos de Dios. Repartia el tiempo de manera, que para otros vuiesse harto y para si no faltasse punto. Dezia missa cada dia con gran deuocion, y sentimiento de los misterios que alli se renueuan, de la muerte de Christo nuestro Redemptor. Y para esto hazia muy largas preuensiones de oracion y meditacion, que es vn grande aparejo, para inflamar el coraçon. Examinauase con rigor, y tomauase a si mismo estrecha cuenta de sus pensamientos, palabras y obras, para darla a su confessor como juez de su alma. Y con hazer tanta disposicion y limpieza en su conciencia, dezia, que llegado a dezir missa tenia de si mismo asco, y no se podia sufrir. Porque no ay conciencia tan limpia que delãte de Dios (que es la fuente de limpieza) no se pueda tener por manchada. Passò los años desu vida en la ordẽ, con esta santa y cuydadosa vida, siẽdo amado de todos los q̃ le trataua̅, y aun de los que le viã. Murio año de mil y dozientos y quarenta y cinco, el postrero del mes de Iunio, dia de san Pablo, està enterrado en la Ciudad de Espira, honrò Dios su sepulcro, haziendo por el muchos milagros en esta manera.

En la Ciudad de Brucelas se ahogó vn mancebo, y sus padres hizieron voto de yr a Espi-

Spira a visitar la sepultura de el santo Fray Ioan, y antes que le cumpliessen se le resuscito Dios por interceſsion de su amigo fray Ioan. Sano diez y ocho personas tullidas visitando su sepulchro y restituyò la habla a dos mudos: la vista a dos ciegos, y la salud a dos paraliticos, y seria largo de contar de otros enfermos que visitando su sepulchro alcançaron salud. Vna lampara que està delante de su sepulchro se halla que diez y ocho vezes se encendio ella misma sin llegar manos de persona alguna.

La Chronica antigua en la segunda parte capitulo trigesimo, haze mencion de vn caso que en este tiempo aconteció en la ciudad de çaragoça, de la prouincia de Aragon, adonde vinieron los frayles de san Francisco, à edificar conuento, el año de mil y dozientos y diez y nueue, en vida de nuestro Serafico Padre, y señaloles sitio el cabildo Eccleſiastico y seglar fuera de la ciudad junto al rio, y tomaron posseſsion del, el dia de S. Augustin, de donde despues se trasladaron. En este conuento estaua vn Frayle lego de gran sinceridad y santidad, y era refitolero. Fatigauale mucho los gorriones no tanto por el pan que le comian en el refitorio como por el ruydo que hazian, (y) señaladamente, porque de enfuziauan las mesas. El estar el Conuento en el campo, y junto al rio era ocasion para esta moleſtia y otras. El Frayle simple los conjuraua con todos los Santos de el cielo, para que le dexassen. Entendio que eran miniſtros de el Demonio, con los quales le queria el enemigo turbar, y puesto en Oracion vna vez y otra, le pedia a Dios defensa para aquellos gorriones, y diosela Dios como el la podia desſear. Porque se entrò vn Gauilan en el mismo refectorio, el qual en muchos años no salia de alli, casi todas las horas de el dia. Este ogeó los Gorriones, de manera que no osauan entrar mas en el refectorio. Fue cuento este, que se refirio en toda la orden, y considerada la simplicidad de el refitolero, y la perseuerancia del Gauilan, parecia negocio de consideracion y milagro.

Ya que hablamos de nuestra tierra, en España dize la misma Chronica, en el Capitulo treynta y seys, y no señala lugar, que vn nouicio auiendo hecho cierto

defecto ligero y dandole la penitencia el guardian, (como se vsa), para mortificacion y merito, que es vna ceremonia de las que en la orden parecẽ bie y arguye humildad. Quiebra vn nouicio vn plato, o vn jarro, lleualo colgado al cuello, estando la comunidad toda junta, para que con la verguença merezca. Y el guardiã dale en penitẽcia, o que se discipline, o que tenga algun tiẽpo colgado al cuello lo q̃ quebro, o que rezevna oracio en Cruz, o algunos Salmos penitenciales, por los que estan en pecado mortal, o algunas Aue Marias a nuestra Señora, por los que nos dieron lo que se quebró en limosna, o vigilias, por las almas de Purgatorio, conforme el tamaño del defecto y a la voluntad del guardiã y del prelado que preside en el refectorio (que es dõde se sue le hazer esta ceremonia santa a la hora de comer) Este guardian mandó a su nouicio, que en penitencia del defecto que auia hecho, rezasse vn hymno o Antifona a nuestra Señora. El nouicio con simplicidad pidio licencia al guardian, para responder: porque en esta ocasion ni en otra alguna, dõde el prelado estè reprehendiendo a Frayle, aunque sea muy antiguo y graue, no puede disculparse, y si por algun respecto le es importante la desculpa no la puede dar ni hablar palabra sin pedir licencia al prelado con esta, *Benedicite pater*. Pues este nouicio estaua de rodillas y la boca y frente puesta en el suelo (como es orden, que esten los reprehendidos, durante el tiempo de la correccion y reprehension) pues como oyo que le daua el guardian de penitẽcia, que rezasse vn hymno, o Antiphona a nuestra Señora holgo dello. Y porq̃ passase todo por la voluntad de su guardian, leuantó la cabeça, y dixo, padre Benedicite: Mandame vuestra reuerencia que reze vn hymno, o Antifona a nuestra Señora, digame qual porq̃ yo acierte mejor. Respondio el guardian, rezad el hymno, o antifona, que fuere mas acepta a la Virgen nuestra Señora. El nouicio passò adelante, y dixo: pues padre como sabre yo, qual es la antifona, o hymno, mas agradable a la Virgen? El guardiã conociendo su simplicidad y agradado mucho della le dixo: Yreys luego a la Yglesia y poneos de rodillas ante el altar de nuestra Señora, y pedilde que ella os reuele, que Antifona o hymno le es mas acepta: y mirad que os mando, que no comays ni durmays, ni os quiteys

teys de alli hasta que ella os lo reuele. Fuesse el nouicio a la Iglesia y quedó el guardiã gustando mucho de lo que le auia mandado. El nouicio estuuo de rodillas hasta la noche, ante la Imagen deuotissima de nuestra Señora, a quien suplicaua le declarasse qual era el Antifona, o hymno mas agradable a sus orejas, porque desta manera sabiendolo el la rezaria, y el guardian le daria licencia, para que comiesse y durmiesse. El afecto del nouicio acompañado de obediencia y simplicidad, agradò a la siempre Virgen Maria nuestra Señora, de manera que tuuo por bien de aparecerle, y dezir le hijo, el hymno que me canta la Iglesia de, *O gloriosa domina*, es para mi muy agradable, esse podras dezir, y da luego cuenta al guardian de lo que te è dicho. Fuesse el nouicio a dezir al guardian lo que auia passado, y tuuose esta aparicion por verdadera, porque el nouicio fue vn bienauenturado, y era tan sincero, que no dixera de ninguna manera otra cosa de lo que auia succedido.

¶ CAPITVL. XXX.

del nono capitulo general en q̃ fue electo F. Joã de Parma en septimo ministro general de la orden.

EL año de mil y dozientos y quarenta y ocho, mandó el Papa Inocẽcio quarto, que se juntasse capitulo general, que fue el nono, despues de la muerte de nuestro padre san Francisco. Vnos dizen que se celebrò en Assis, otros que en Leon de Francia, donde por vacante de Fray Crescencio fue electo Fray Ioan de Parma. Era este sieruo de Dios de la noble familia de los Borelas natural de Parma, su padre se llamaua Pedro de Borela y su madre Antonia de Bertanis. Tomò el sobrenombre de la ciudad donde nacio, y no de los padres que le engẽdraron: fue creciendo en notable compostura de su persona y virtuosas costumbres. Quando fue de edad entrò en la Religion de nuestro padre San Francisco, donde desde el dia que tomò el habito le assentò tambien, que parecia auia muchos años que le traya. Fue lector de Teologia en la vniuersidad de Paris, con la aceptacion de todas las escuelas. Tuuo todos los oficios de la orden, y subio por ellos como por escalones hasta llegar al vltimo de general. Nunca rezó el oficio diuino sentado ni arrimado, ni cubierta la cabeça, sino de rodillas, o enpie derecho y descubierto. Era tẽ

F. Ioan de Parma ministro general.

plado en la comida, ayunaua casi de ordinario, y podemos dezir q̃ siempre, porque quando no ayunaua no cenaua. Era hombre de mediana estatura, mas moreno que blanco, los ojos grandes, la nariz algo delgada, era notada su compostura, y tenia la voz clara, hablaua poco y por el consiguiente bien, de tal manera que en el articulo de la muerte dixo, q̃ mas dolor tenia de auer callado en algunas ocasiones que de auer hablado. Estando leyẽdo en Francia le llamò el Papa Innocencio quarto, y le hizo su legado, para Ioan Emperador de los Griegos, y para Mamelo Patriarca de Constãtinopla, los quales le llamaró Angel de paz. Su embaxada fue para reduzir los Griegos a la obediencia de la silla Apostolica, lo qual hizo con tanta prudencia, que el Emperador embio embaxadores, agradeciendo al Papa el Legado que les auia embiado, hablando de el como de vn santo del cielo, y diziendo del estado en que q̃daua la reducion de los Griegos, y lo que auia hecho Fray Ioan de Parma en ella que era mucho. El Papa se alegro en tanta manera que dixo á algunos de los Cardenales (estãdo juntos) verdaderamente à entrado gran alegria en mi coraçon, de ver que fue fray Ioan de Parma vna estrella del cielo que aparecio alos Griegos. Tambien se supo vn caso estraño, que passó a Fray Gerardo su compañero predicando en Constantinopla a gran multitud de gente, y fue que se detuuo en el pulpito cõ los ojos leuantados al cielo a la mitad del sermon buena pieça de tiẽpo, y boluio llorãdo a lagrima viua, y diziẽdo agora an preso al Aguila rogad a Dios por su libertad y por todos los que la perdieron con el: entendiendiẽdo poresta aguila a S. Luys Rey de Frãcia, que auiã preso en Hierusalem a cinco de Abril, que computando el tiempo, fue el mismo dia y ala misma hora que Gerardo lodixo, como lo dio por fè y testimonio Bondonucio, Obispo que conocio el espiritu de profecia del sieruo de Dios: el qual auia en otras ocasiones ,,mostrado esta gracia, diziendo cosas ausentes y ocultas: para prouecho y bien del proximo. Finalmente F. Ioã de Parma era tenido en Constãtinopla, en veneracion de vno delos doctores y padres de la Yglesia. Quando boluio deste camino estaua toda la orden llena de la fama de su Santidad y prudencia, y en conformidad le eligierõ en Ministro general.

El

El qual visitó los tres primeros años toda la orden, trayendo vestido sola vna tunica, sin vsar mientras biuio de otra ropa mas que esta. Sustētò la orden en todo el tiempo que la gouerno, con gran obseruancia y paz, porque las reformaciones que hazia en ella, eran cō medios muy prudentes. Reformo la paz q̄ hasta entōces auia estado quebrada en algunos religiosos, cō discreto mòdo de proceder, consolando a los afligidos, sobrelleuādo los flacos, fauoreciendo a los perfectos, oyendo de buena gana a los zelosos, y guardando secreto en todo lo que auia de hazer. Fray Gil, Fray Leon, Fray Masseo y fray Angel cōpañeros de nuestro Padre san Francisco, aun viuian entonces. Y viendo el buen gouierno de fray Ioan de Parma, sus santas costumbres, su charidad con los necesitados, su zelo, para la obseruancia de la regla, la pobreza desu persona y la llaneza desu trato, para cō todos: llenos de alegria dezia verdaderamente à resuscitado nuestro Padre san Francisco en este hijo suyo. Y aun F. Gil señaladamente, le dixo vn dia. *Pater minister opportunè quidē, sed tardè venisti.* Seas bien venido padre: aunque vienes tarde. Esto dixo por fray Elias, y fray Crescencio: y por las cosas q̄ en sus tiempos acaecieron, que nò fueron algunas dellas tan ajustadas con el rigor y obseruācia que ellos dessearon. En la visita que hizo este general yua tan humilmente q̄ encubria su dignidad. Porque no subio sino en caualgaduras humildes, ni traxo gran estruendo de acompañamiento de frayles, ni auiso para ser recebido en los pueblos con estruendo, antes le encontrauā muchas vezes por el camino, y no le conocian por quien era. Acostumbraua de ordinario a dezir missa muy de mañana, por dezirla con mas deuociō y quietud: y auia vn nouicio particular, señalado para que le ayudasse a la Missa. El qual estaua puntualmente aquella hora en la sacristia, y le tenia adereçada el alua y altar. Y vna mañana se durmio, demanera q̄ vino el sieruo de Dios fray Ioā de Parma, y no hallo acolito, y por falta del se passaua la hora en que el solia celebrar. Apareciole vn Angel en habito y forma de aquel nouicio que le ayudaua a la missa. Acabada se apartó de delante y el nouicio que se auia quedado dormido, despertò y vino a la sacristia, donde halló al general fray Ioan de Parma, y dixole, padre digo mi culpa, que

me

me è dormido. Quiere vueſtra Paternidad dezir la miſſa? Entonces entendio el ſanto general, que era Angel, embiado de Dios, el que le auia ſeruido de Acolito, loqual es grã prerogatiua, deſte bienauenturado varon, y gracia de Dios eſpecial.

Iuntaronſe el general de la orden de ſanto Domingo, y fray Ioan de Parma, y determinaron de eſcriuir de conformidad, vna carta general, la qual corrieſſe por todas las prouincias y conuentos. Es carta que la auiamos de tener los religioſos deſtas dos Ordenes, muy de memoria, y traerla eſcrita con noſotros en el coraçon, para grandiſsimo bien y fruto general. Hallela eſcrita en la hiſtoria del glorioſo padre ſanto Domingo y ſu ordẽ en la primera parte libro ſegũdo, capitulo treynta y nueue. Y en la Chronica antigua de nueſtra orden, en el capitulo quarenta y dos, en la ſegunda parte libro primero.

¶ CAPITVL. XXXI. *de la carta que eſcriuieron los dos generales en cõformidad, F. Ioan de Parma dela orden de S. Franciſco, y F. Vmberto dela de ſanto Domingo, a los frayles de ambas ordenes.*

ALOS muy caros y amados en Ieſu Chriſto los frayles menores, y predicadores, do quiera que eſteys: Fray Ioã de Parma miniſtro general delos menores, y fray Vmberto de los predicadores, ſalud, y vida en vueſtra ſanta vocacion, digna y loablemente os deſſean. El Saluador del mundo (que ama a todos y no quiere que nadie perezca) deſpues de la primera cayda del linage humano, ha pueſto para remediarla, muchos medios por diuerſos miniſtros y en diuerſos tiempos. Y vltimamente en eſtos dias cercanos a la fin del mundo, le uanto eſtas nueſtras dos ordenes (como ſin duda creemos) para la ſalud de los hombres, trayendo a ellas muchos varones, y enriqueciendolos de dones del cielo, con que puedã eficazmente procurar, no ſolo ſu propria ſalud, ſino la agena, con doctrina y exemplos. Eſtas ordenes ſon (dezimoslo para gloria de Dios, y no nueſtra) aquellas dos grandes lumbreras, que con luz diuina alũbran a los pecadores que eſtã ſentados en las tinieblas y ſombra de la muerte. Eſtas ſon aquellas dos trompetas de Chriſto nueſtro Dios (verdadero Moyſen) con cuyo miniſterio à jũtado ya gran multitud de pue-

pueblos a su templo. Estas son los dos Cherubines llenos de sabiduria, q̃ vno a otro se miran, teniendo vn mismo conocimiento, y tienden las alas al pueblo, amparandole con palabras y exemplos, yuan bolãdo por donde la obediẽcia les guia, para dexar sembrada la tierra de saludable sciencia. Estas dos ordenes son, aquellos pechos de la Esposa, delos quales los pequeñuelos en Christo, maman leche cõ que se crian, y augmentan en su saluacion. Estas son, los dos hijos dela oliua resplandeciente los quales assisten ante el Señor de toda la tierra, y estan siẽpre a punto, para lleuar su embaxada adonde el quisiere embiarlos. Estas son los dos testigos de Christo nuestro Señor: que cubiertos de sacos predican ya, y dan testimonio de la verdad. Estas son aquellas dos estrellas luzidas, que segun el vaticinio de la Sibylla tienen rostro de quatro animales. Y en estos tiempos vltimos dan gritos en nombre del Cordero, para encaminar a los hombres por humildad y pobreza voluntaria. Para que es dezir mas? y quien podra contar los sagrados Binarios, o numeros de doses, que a estas santas ordenes se aplicarian, quando ellas cumpliessen con el fin para que son llamadas? Y si bien se considera no carece de misterio, auer leuantado Dios este par de religiones a vn tiempo. Y no q̃rer aquella diuina Sabiduria (que cõ summa prouidencia hizo todas las cosas, en cierto numero) produzir agora vna sola orden, sino dos juntas, tanto por el prouecho proprio suyo, como por el q̃ auia de resultar en la Iglesia de ser dos, para lo que a ellas toca. Porque la vna ala otra se abriguẽ cõ el calor espiritual, y se ayuden contra sus perseguidores y enemigos, y entrãbas, anden siempre en vna santa competencia, para mas auẽtajarse en perfeccion. Para el prouecho del pueblo (de cuya saluacion entrambas ordenes tratan) tambien fue conueniẽte. Porque la verdadera virtud en dos subjetos, es mas eficaz para esta empresa, que a solas, porque lo que a la vna faltare por alguna imperfeccion, se halle copiosamente en la otra. Y para que el testimonio de la verdad, que vienen a dar al mundo se haga mas fuerte con el dicho de dos, que con solo vno. Considerad, pues, quan grande aya de ser entre nosotros el amor sincero dela Caridad, pues en vn mismo tiẽpo nos engendro nuestra madre la Iglesia, y para vn mismo ne-

negocio nos ordeno la caridad diuina: y lo que entrambas dos ordenes profeſſamos (como caſi no defieren) nos obligan à amarnos como hermanos. Finalmente: como ſeremos conocidos porverdaderos diſcipulos de vn maeſtro, ſino es amandonos vnos a otros al deſcubierto? como ſerà poſsible con nueſtros ſermones plantar en las almas agenas, el amor ſoberano que deuen tener todos, ſi en las nueſtras eſtà liſiado, o deſatinado? como nos ſoſternemos contra tantas perſecuciones preſentes, ſi entre noſotros eſtamos diuiſos con nueſtras paſſiones y parcialidades? o quan grande es el exemplo de paz y caridad, que quiſieró nueſtros padres, ſanto Domingo y ſan Franciſco, y los otros nueſtros primeros hermanos, que dieſſemos al mundo, pues que tan tiernamente ſe amaron el tiẽpo que viuieró. Y tanto moſtraron la ſincera caridad que ſe tenian, viſitádoſe vnos a otros como Angeles, recibiendoſe en ſus caſas como a Chriſto, honrandóſe a porfia: teniẽdo particular contento y alegria, cada qual del augmento dela otra orden: alabandoſe los vnos a los otros en todas partes, procurando los vnos la vtilidad de los otros: y proueyendo con ſuma diligencia como no eſcandalizarſe, ni perturbarſe entre ſi. Y deſte trocado amor y vnion de Caridad, quanta edificacion ſe ſeguia en el pueblo? quanto fruto en noſotros? quanta materia de glorificar a Dios? Vio ſin duda eſtas coſas aquel brauo Leõ infernal del demonio, y no las puede ſufrir, y trabaja mucho por turbar nueſtra antigua amiſtad conſus acoſtumbradas trayciones. Guardaos (benditos del Señor) guardaos: porque no ſepueda alabar y dezir: yo preualeci contra ellos: por que deſuiandoſe delas piſadas de ſus padres, ya no andan cõ el amiſtad que vſauan ellos. Hallenos aquel maluado hechos varones, que varonilmẽte le reſiſtimos, en defenſa de la precioſiſsima hazienda de caridad, que nos dexaró aquellos nueſtros padres por herẽcia, para que con mucho cuydado la guardaſſemos. Y para que eſto ſe haga emos de implorar el fauor del altiſsimo, q̃ nunca nos deſampare contra el enemigo. Y emos de recatarnos, de todo lo que puede turbar el amiſtad que nos tenemos. Por lo qual ninguno de voſotros buſque tanto ſu propria comodidad, que perturbando a los otros, ſe entre en los lugares, que notable-

mente

mente les viene a cuento, por la vezindad. Y todos quierã cõforme a las leyes de buena amistad su daño proprio, mas q̃ el de su amigo. Tambien se à de mirar, en que por las maldades particulares de vnos, no abominemos a los otros, de manera q̃ se entienda q̃ no es hermandad sino enemistad, la q̃ ay entre nos. Ni mas ni menos se deue mirar, en que ninguno impida ni entibie, a los q̃ desseare entrar en qualquiera de estas ordenes, con zelo de lleuarlos à la suya. Antes los animẽ y confirmen en sus santos propositos. No se atreua nadie a quitar la deuocion de los amigos y familiares de vna ordẽ, por lleuarlos a la suya, y gozar de las temporalidades, q̃ suelen seguirse desto. Y que quando se entẽdiere que los vnos quierẽ tomar sitio en alguna parte, para edificar Iglesias, no se entremetã los otros a quitarselos con cautelas, ni marañas. Y que no estoruen los vnos las limosnas que los fieles quisieren hazer a los otros, ni las apliquen para si. Antes quando fueren llamados para testamentos, o destribuciones de hazienda, lo traten todo con buena fe, y sin engaño, procurando que a los otros, se hagan tambien mandas pias. Y que no se impidan en los sermones, ni se quiten los oyẽtes, o los pulpitos vnos a otros. Porque que caridad seria, quitar las personas, quitar los coraçones, quitar los lugares, quitar los sermones, siẽdo la regla dela caridad no buscar vuestro prouecho, sino el ageno? Tambien se à de mirar en q̃ ninguno de vosotros alabe sus santos, ò su estado, tan imprudentemente, que las alabanças de la vna ordẽ, sea abatimiento y vituperio de la otra. Y que no digays mal los vnos de los otros, ni en publico ni en secreto, ni delante de terceros, ni a solas. Y que si supieredes alguna flaqueza, no la descubrays a nadie, donde ni quãdo no se espera prouecho ni fruto. Antes caritatiua mẽte corrijays a los culpados, o deys auiso aquien à de corregirlos. Porque quiẽ ay que no sepa quanto se ofende la caridad, con estas murmuraciones y calumnias, o por mejor dezir, quãto se destierra de todo genero de amigos? Demas de esto se á de proueer, que nadie crea facilmente el mal q̃ oyere, ni dichos ni hechos, ni agrauios: ni los cuẽte a sus frayles, ni contandolos los encarezca, ni de ssi sosiegue los coraçones dsus hermanos, ni dstruya la caridad en quien la auian de confirmar. Prouease

tambien, que si alguno fuere ofendido de otro injustamẽte no se oluide, de la paciencia q̃ procede de la caridad, ni se estienda su poco sufrimiento a tanto, que por el desatino de alguno, o algunos, se mueua contra la inocencia de los otros. Y en todo caso los q̃ sienten mal destas cosas, no las dissimulen en nadie, antes quando las vieren, las corrijan con santo zelo, o las hagan castigar por mano de sus prelados. Y los superiores que en esta correccion, fueren negligentes a nuestro juyzio, son dignos y merecedores de mayor reprehension y castigo. Rogamos (pues) a vuestra fraternidad, por la caridad que es Dios, q̃ guardandoos destos y otros semejantes escandalos, hagays todo lo que fuere a proposito de conseruar entre vosotros la paz, caridad, y vnidad. Entẽdiendo que los que esto escriuimos, queremos y desseamos que nuestros subditos lo guardẽ legalmente: y que los trãsgressores (como enemigos de la paz y vnidad) sean castigados por los visitadores, conforme a sus culpas. Y estamos determinados de no ser en tiẽpo alguno, remissos ni descuydados en el castigo: sino que emos de velar con mucho zelo y feruor sobre ello. Estas cosas os escriuimos con paterna exortacion, porque no podemos de palabra. Plega a Dios que con este escrito mouamos vuestros coraçones (de cuya buena voluntad tenemos confiança) a hazer lo que à entrãbas ordenes entendemos ser necessario en la materia sobre dicha. Y con esta diligencia emos cumplido con nuestra obligacion al presente, porque en el examẽ del dia del juyzio, quando ayamos dedar cuenta de vosotros, podamos saluar nuestras almas. Y porque ningũ frayle de nuestras ordenes se pueda excusar por ignorancia de lo que aqui se à dicho. Mandamos a todos los ministros prouinciales, q̃ estas nuestras letras firmadas de nros nõbres, y selladas cõlos sellos de nros oficios, las mandeys leer en todos los conuẽtos de nras prouincias, dexãdo en cada vno traslado dellas, paraq̃ no se oluidẽ, ni pueda alegar ignorãcia. Dada en Milã, año de. 1255

F. Vmberto maestro general.

F. Ioan de Parma ministro general.

¶ CAPITVL. XXXII.

en que se dira brevemente la ocasion que tuuieron los dos generales, para escriuir esta carta a sus frayles.

Ver-

VErdad es q̃ en aq̃l tiẽpo tuuierõ las dos ordenes Frãciſca y Dominica, perſecuciones, pero la mayor ymas principal fue, alguna diſcordia q̃l demonio ſembro entre los frayles de vna y otra orden. Porq̃ ala criatura infernal ningũ deſleo tãto atormenta, como el q̃ ſiẽpre tiene de eſtoruarnos el camino del cielo, y para cũplirle, intẽta todos los medios q̃ puede, y puede muchos, ayudado de nr̃a flaq̃za è imperfecciõ. Puſo pues eſte enemigo entõces, todo ſu cuydado, en alterar la paz de eſtas dos religiones. Y comẽço alparecer, cõ flacos y cõtẽtibles fũdamẽtos, porq̃ algunos frayles comunes è idiotas, principiarõ vãdos de Dominicos y Frãciſcos, y tomaron deſaſoſiego entre ſi, como ſi fuerã moros y Chriſtianos, o las religiones fuerã caſtillos pueſtos enfrõtera, para hazerſe guerra. A los ſeglares de buena cõſideraciõ parecia, muy mal viendo diſcordia entre hijos de padres tã hermanos, y que el fin de los inſtituidores de las dos ordenes, no auia ſido hazer gẽte cada vno para ſi, ſino ambos para Dios. Yaun los padres graues d̃ cada vna de las dos ordenes. quãdo ſe comẽço a q̃brar eſta fraternidad, reprehẽdian a los frayles de cõmunidad, llamandolos de incõſiderados, yq̃ no tratauã de ocupaciõ y virtud. Y eſtauã auergõçados, q̃ſe que braſſe la paz por tã menudas ocaſiones, entre perſonas q̃ tienen por oficio ſuſtẽtarla enlos otros. Yno me eſpãto q̃ aya ſucedido eſto, enlos principios d̃ las ordenes, quando la memoria delos fũdadores, aũ eſtaua caliẽte. Ni tãpoco àde parecer al lector deſte libro, q̃ eſcriuiẽdo eſta diſcordia, ſe d̃ſacreditã las ordenes, pues la falta no es dellas, ſino de ſubjetos particulares. Porq̃ los dicipulos deſan Ioã Baptiſta, quãdo erã imperfectos, tuuierõ algo deſto peſandoles q̃ a Chr̃o nr̃o Señor ſiguieſſe mas gẽte q̃ aſu maeſtro Nacierõ deſta rayz mil baſtagos, porq̃ como trayã diſcordia auia cõpetẽcia, y pa hazerla vnos a otros, cada q̃l ponia ſu cuydado, en el acrecẽtamiẽto tẽporal del cõuẽto dõde viuia, y en ganar el aplauſo vulgar. Y cõ eſte fin leyã algunos, y predicauã otros, y en los ſermones y catedras, deziã coſas de poca edificaciõ, porq̃ ſe buſcauã enellas a ſi y no a Dios, lleuauaſe el ayre todas ſus palabras y eſtudios, porq̃ ayre de preſunciõ y alabãça era el q̃ buſcauã, y porq̃ la cõpetẽcia entre gẽte eſpiritual, caſi ſiẽpre ſe viſte de habito Sãto, y ſe baptiza con algun zelo, al pecer eſpiritual,

tual, cõ el q̃ se començo aq̃lla guerrilla domestica entre los destas casas de Dios, fue dizie do q̃ la buena fama y acrecẽta miẽto en la reputació dl mũdo en los ministros. En materia d letras y santidad es importãte negocio, para q̃ se haga biẽ el ministro, porq̃ si el oyente no tiene credito del q̃ le predica y cõfiessa, no recibe biẽ su dotri na. Cõ esta razõ y otras semejã tes disculpauã los vanderizos sus cõpetẽcias, y las diligẽcias demasiadas y profanas, q̃ cada vno por auẽtajarse hazia. Caso feo es aũ en ley de hõbres d capa negra, q̃rer la honra propria cõ deshonra agena. Quãto mas lo serà para los religiosos q̃ son mas q̃ hõbres hõrados. Finalmẽte el demonio en aq̃lla ocasiõ andaua muy deganã cia, cõ frayles particulares dest tas dos ordenes, haziẽdo q̃ se estoruassen vnos a otros, q̃ se embidiassen y emulassen, tratãdo dela hõra y negocio pro prio, y oluidãdo el de Dios. A las vezes q̃rian edificar cõuen tos, dõde peor vezindad se hiziessen, otras estoruãdo se q̃no entrassen vnos religiosos a edi ficar cõuẽto dõde los otros est tauã, en los pulpitos se picauã. Destamanera andaua el demo nio, haziendo riza y enturbiã do estos dos cielos, que llueuẽ tãta doctrina y exemplo sobre la tierra. Mas quien cortó los passos a esta inquietud infernal, para q̃ no lleuara el daño mas adelante, fue la prudẽcia santa de los dos generales de ambas ordenes, fray Vmberto dela denuestro padre santo Domingo, y fray Ioan de Parma de la nuestra. Los quales como cuerdos y santos, echaron agua a este fuego, que se emprendia en sus casas, y el remedio que proueyeron, fue castigando a los mas culpados y atemorizãdo a todos los otros, escriuiendoles tal carta como la que emos referido. Quisiera ponerla en Latin por no deslustrarla, pero pusela en romance, para que la lean todos, y en ella vean trasladado el pecho Apostolico de quien la escriuio. O glorioso Patriarchas, que estays en el Cielo, y estuuistes en la tierra, y en vna y otra parte tan encendidos en amor reciproco, vno para con otro. Y ambos para con nosotros y con Dios, y ordenastes estas dos religiones, aunque con diferentes institutos, y ceremonias y habito, mas con vn solo fin. Ay de nosotros si no vamos a parar a el. Padres mios, hermanos mios, y primos hermanos, pues soys hijos de hermano de mi padre, riña de por San Ioan sea paz

para

para todo el año, procuremos entre nosotros conseruar vna pacifica hermãdad tã desnuda ꝺ propios intereses y vanos como la tuuierõ nros padres vestida, solamẽte cõ el habito de la caridad. Y conozcamos a la discordia pa huyr della, aunq̃ vẽga cõ ropas y mascara de reformació, predicació, o disputa. Porq̃ assi como dela hermãdad entre nras ordenes y religiosos dellas, hallamos por experiẽcia y lecció de historias q̃ an resultado grãdes è importãtissimos efectos pa el acrecẽtamiẽto dela Iglesia catolica, y salud de las almas, dessa misma manera en auiẽdo quiebra en nra amistad y cõformidad experimẽtaremos mucha ganancia pa el demonio, y otra tãta perdida pa las almas. No ay cõtẽto q̃ secõpare al q̃ recibẽ los religiosos verdaderos, hijos ꝺ S. Frãcisco y S. Domingo, quãdo veẽ q̃ sus ordenes se hõran a vezes, y predicã vnos en las fiestas de los otros, y como entre hermanos es el caudal comũ y el mõtõ vno. Y aũ a los seglares de dozena y gẽte vulgar, q̃ no sabe la antiguedad ꝺ nra hermandad, es hermosa la cõformidad y paz de Frãciscos y Dominicos, y la alabã y celebrã. Y o cõfiesso q̃ como cosa tã importãte pa el seruicio de Dios, biẽ dela Iglesia, prouecho delas almas, edificació del pueblo, y augmẽto de las religiones, querria traer esta paz y cõformidad en la boca, y intimarla en cada capitulo de esta historia, y no acabare de loar a F. Ioã de Parma y F. Vmberto meritissimos generales, por el encendido zelo y santos fines cõ q̃ en esta parte trataró de el biẽ comũ y causa de Dios.

¶ CAPIT V. XXXIII.

de como F. Ioan de Parma, el año segũdo de su oficio, celebrò vn capitulo general, q̃ a buena cuẽta, es el decimo q̃ hallamos se cõgrego en la orden despues dela muerte de nuestro P. san Francisco.

PAra determinar algunas cõsas q̃ tocã algouierno ꝺ la orden, le parecio a F. Ioã de Parma, jũtar capitulo general, año de. 1249. en la ciudad ꝺ Methis, de la custodia de Lotaringia, de la prouincia de Frãcia. Eneste capitulo anduuo el ministro F. Ioan de Parma muy hõbre, y ꝺscubrio su valor, porque rompio por gustos y respectos particulares, poniendo y quitãdo lo q̃ le parecio cõuenia, al seruicio de Dios y bien dela ordẽ, auiendolo primero cõsultado cõ Dios en la oracio y cõ el Papa y varones doctos y espirituales mas de vna vez.

entre las cosas que en este capitulo ordenò, fue mandar q̃ se guardasse el ordinario en el oficio diuino enquanto a la letra y punto ceremonial y vestimentos de la manera que en la capilla de S. Pedro en Roma, como somos obligados por la regla. Y mãdo mas, que se euitase en este caso, y en el rezado lo que no fuesse aprouado por el capitulo general, saluo las Antiphonas de nuestra Señora, qve se cantã despues de completas. Iten se ordenó en este capitulo, que la hostia se pusiesse a la mano yquierda del Sacerdote, quando se haze la ofrenda, que viene a ser a la parte del Euangelio. Y se cubriesse el Caliz con yjuela distinta de los corporales, porque entõces assi lo disponia el ordinario, que seguardaua en Roma. Y en razõ desto, fueron castigados algunos frayles, que a titulo de particulares deuociones variauan el oficio diuino y ceremonias del. Y reprehẽdioles en pleno capitulo, y dixo como se pueden llamar deuociones lo que hazeys ni vosotros deuotos, pues que en ello vays contra vuestra alma, y contra lo que la Iglesia ordena. Y aun cõtra el voto que hizistes a Dios, y el añadir essos versos y oraciones al oficio diuino, de vuestra actoridad particular, no es hazer mas de lo que soys obligados sino menos, pues faltays a lo que se os mãda. Y como enfermos echays mano por vuestro gusto, a lo que os à de hazer mal, y dexays lo que os mãda el medico, que es lo que os importa a vuestra salud. El Papa Innocencio quarto, auia hecho vna declaracion de la regla, dos años antes, para sossegar a frayles que en la inteligẽcia della estauã descõformes. Por algunos respectos, se ordenò en este capitulo, que no se vsasse dela dicha declaraciõ hasta que se boluiesse a consultar otra vez al Papa. Parecioles en realidad de verdad, alos padres capitulares y al ministro general con ellos, que en alguna manera daua la declaracion larga licencia, y que los frayles con esta ocasion la tomarian mayor. Mandò tãbien el ministro general en este capitulo que se acabase de escreuir la leyenda de nuestro padre san Francisco añadiendole vn tratado delos milagros q̃ hizo despues de su muerte. Era fray Ioã de Parma enel predicar tan facundo y su razõ de tan gran fuerça, que persuadia todo lo que queria. Predicando vna vez en Roma, parecio a los oyentes, que salian llamas de fuego de su boca. Y fue

ra de eſta marauilla, ſu doctri na era fuego, pues con ella alū braua y encendia los pechos de aquellos a quien predicaua cada vno de los que le ſeguiā ſalia del ſermon, con propoſi to de ſer mejor. Hablando del teſtaméto de nueſtro padre S. Franciſco, dixo ſiempre, que ſe auia de tener en ſumma veneracion, por ſer obra que el cōpuſo, deſpues de la impreſ ſion de las llagas, teniēdo por cierto, que en aquellos dos a ños que biuio llagado, tuuo mayor ſocorro de Dios, y lū bre del Eſpiritu ſanto, que en todos los otros de ſu vida.

En fauor de fray Ioan de Parma contarè vna viſion q̄ deſcubrio Dios a fray Iacobo de Maça frayle lego de nueſ tra orden (de quien largamen te ſe hablarà en otra parte, de cuya ſantidad y milagros eſtà llena la hiſtoria) arrebatoſe en contemplacion, y por tres dias enteros q̄dó inmouible y al pa recer ſin ſentido, y demanera que le tuuieron por muerto. Deſpues que boluio en ſi, pre guntole fray Matheo (miniſ tro de aquella prouincia de la Marcha) lo que auia viſto en aquellos tres dias. F. Iacobo no queria declarar la viſion, mas mandoſelo el Prouincial por obediēcia. Dixo que le a parecio vna eſtatua, como la de Nabuco Donoſor, y arrima do a ella vn arbor grande y de eſtendidas ramas, en medio de las quales eſtaua fray Ioan de Parma, cercado por todas par tes de cantidad de frayles, y q̄ en medio tenian a nueſtro Pa dre ſan Franciſco, con vn vaſo de oro en las manos. Y pregū tando que auia en aquel va ſo, le fue reſpōdido que Eſpiri tu de vida. Y el roſtre tenia reſ plandeciente como el Sol, y q̄ oyo vna voz que le dezia, Frā ciſco ven a viſitar tus frayles. Y dixo mas F. Iacobo, que mié tras eſtaua viendo y oyendo lo referido, le aparecio de re pēte el glorioſo doctor S. Bue nauentura, con el ſello de la orden en la mano, y que ſuc cedia en el oficio de miniſtro general a fray Ioan de Parma. Eſta viſion y profecia de fray Iacobo ſe diuulgò por toda la orden, y por ſer de la boca de eſte ſieruo de Dios ſe tuuo en veneracion y credito, porque del ſe ſabiā y creyan otras mu chas coſas ſemejantes. La in terpretacion que a eſta viſsiō ſe daua generalmente era la ſantidad de F. Ioan de Parma, la rectitud con que gouerno todas las prouincias, ſin incli narſe mas a vna que a otra, fa uoreciendo las letras y virtud, y empleando los ſubjetos con forme a ſus talentos. Y pre-

gun-

guntandole el miniſtro a fray Iacobo, que licor de vida era el que tenia nueſtro padre ſan Franciſco en la mano, reſpondio que ſu regla, la qual para los verdaderos obſeruãtes de ella, es eſpiritu y vida. Y que el beuer fray Ioan de Parma tanta parte de aquel vaſo fue declarar quan perfectamente auia guardado la regla en ſu vida y cõſtumbres. Y vltimamẽte la eleccion de ſan Buenauẽtura, de tan buenauentura para la orden. Siendo de ochenta años fray Ioan de Parma tenia brio para predicar y exercitarſe en obras de caridad, como ſi fuera de quarẽta. Y mas que ochenta años cumplidos en vn hombre tan trabajado y penitente, de creer es que no ſe dexarian de echar de ver. Pues fray Ioan de Parma de eſta edad llegó al Papa Nicolao quarto, y le pidio vna bulla para yr a tierra de infieles, y à boluer ſobre la reducion de los Griegos a la obedieneia de la Igleſia. El Papa ſe edificó de ver ſu zelo y feruor de eſpiritu, y acudiendo a el le dio las letras, y facultad Apoſtolica q̃ pedia, mas no pudo ſalir cõ ſu pretenſion, porque del canſancio del camino enfermo, y en el miſmo caminó y enfermedad acabó deſta manera. Andando caminando por el campo cayo en el ſuelo, vencido del canſancio, ſin poder paſſar adelante. Aſsi caydo pidio a ſus compañeros que le lleuaſſen al lugar mas cercano. El primero fue la ciudad de Camerino, de la prouincia de la Marca. Quando el ſieruo de Dios fray Ioan de Parma deſcubrio los edificios de la ciudad, dixo profetizãdo ſumuerte y ſepultura, *Hæc requies mea, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Y el tiempo quando llego eſtaua todo nublado y obſcuro, y F. Ioan de Parma no era conocido en aquella tierra, y con todo eſto a ſu entrada ſe reboluio toda la ciudad. Yuan corriendo los niños y dando vozes: el ſanto de Dios es eſte q̃ entra en el Conuento de los frayles, vamos a el, oygamos la palabra de Dios de ſu boca: recibamos ſu bendicion, y pidamos que ruegue a Dios por noſotros. Y dentro de poco tiempo murio, y algunos religioſos que auian murmurado del ſin ocaſion (como lo ſuelẽ hazer los ſubditos del prelado eſpecial los hombres mal contentadizos de ſuyo:) ſe retrataron de ſu murmuracion, y pueſtos los dedos en la boca callauan, beſando las huellas donde auia pueſto ſus pies. Hizo muchos milagros de infinitos enfermos que curò, y algunos

nos muertos que resucitò. Finalmente el murio en la Ciudad de Camerino, y està sepultado en el conuento de S. Frã ciſco, en vna caxa de marmol, en la qual oy en dia, se vee su cuerpo entero, y le tienen en summa veneracion, desde el dia de su muerte hasta oy. Serian dificultosos de contar los milagros que ay escritos en el dicho conuento, deste bienauenturado santo.

¶ CAPITV. XXXIIII.
de como fue concedido a los frayles de esta orden, el conuento de Aracœli en Roma y de la muerte de Fray Elias.

EN Leon de Francia estaua el Papa Inocencio quarto, el año septimo de su pontificado, quando cõcedio a los frayles menores, el conuento de santa Maria de Araceli, y succedio en esta manera. El conuento era dela orden de san Benito, auiaselo dado el Papa Anacleto, y llamauase santa Maria de Capitolio y san Ioan Ioan baptista. Esta concesion del Papa Anacleto esta en el conuento de Araceli, con la del papa Inocencio quarto, hecha a los frayles dest ta orden, en la qual da el Papa por causa desta donacion no tener los frayles menores, lugar conueniente para su morada, siendo gẽte, que tan grã fruto espiritual haze a la Iglesia de Dios. Y mandò al Obispo Hostiense y al Veletiense, y al Cardenal de santa Maria Trãstyberim, que entregasse alos frayles menores, el dicho lugar de santa Maria de Capitolio, con todo su distrito y lugar, anexo aldicho conuento. Ylos monges de san Benito q̃ habitauan en la casa, se repartiessen por los monasterios de su orden. Los tres comissarios dichos, hizieron el mandato de el Pontifice puntualmente, y auiendo dado la possesion a los frayles de nuestro Padre san Frãcisco, por notario. Embiaronla al Pontifice que estaua en Perosa, y era el año decimo de su Pontificado, porque los tres años que ay de siete a diez, se fueron en reclamaciones de los frayles benitos y en informaciones, demandas y respuestas de ellos a su Santidad.

El año de mil y dozientos y cincuenta y tres, fray Elias estaua descomulgado y priuado del habito de la orden, por el Papa Innocencio quarto. Y confirmò grauemente, y viendo-

se

se desafuciado de los medicos en Cortona de dõde era natural y enla casa, que para si el edificò, mandò llamar a vn fray le lego desta orden (q̃ era hermano suyo, menor en edad, y en todo, porque era simple, mas hombre de santa y religiosa vida) este hablò con fray Elias, diziendole con claridad, el peligro en que estaua su vida y alma. Fray Elias se mostrò arrepentido de los desuarios de la vida passada, y con instancia le rogó fuesse personalmẽte al Papa, y de su parte le pidiesse misericordia por el amor de Iesu Christo, y de nuestro Padre san Francisco, cuyo compañero (aunque indigno) auia sido, y de quien el Serafico Padre auia fiado el gouierno dela orden. Pediale encarecidamente le mandasse absoluer de la excomunion, y restituyr el habito dela orden. El frayle fue a hazer lo que Fray Elias le pedia, como hermano que era dos vezes suyo, corporal y espiritual, y llegado a los pies del Papa, con lagrimas le presento el arrepentimiento de fray Elias, y le suplicó tuuiesse piedad del, particularmente d̃ su alma. El Papa le oyo de buena gana aunque no creyo que auia verdadero arrepentimiento en fray Elias. Llamò a fray Basco (que era dela misma ordẽ) y embiole a Cortona, para que viesse si fray Elias estaua enfermo, y tenia el arrepentimiento que su hermano le representaua. Porque trayda verdadera relaciõ proueeria delo que conuiniesse. No se pudo esto negociar tan apriessa, que no se detuuiesse algunos dias en Roma, en los quales caminaua la enfermedad de fray Elias (en Cortona) demanera que murio antes q̃ llegasse fray Basco, con la comission del Papa. Escriuese q̃ murio fray Elias con grandes señales de arrepentimiento, confessando sus pecados y llorandolos. Y que el Sabado santo, dos dias antes desu muerte llamò al prior de la ciudad de Cortona (que es la cabeça de la Clerezia de aquel lugar) y pidiole absolucion dela excomunion Papal en que auia incurrido, por quanto estaua en el articulo dela muerte, y auia embiado por absolucion a su santidad. Y que el protestaria en sus manos de ser obediente, a los mandamientos de la santa Madre Iglesia, y retificãdose en lo dicho, y proponiendo en manos del Prior, que teniendo salud yria a los pies de su santidad, dixo con lagrimas esta breue confesion. Yo me conozco por culpado, ante Dios nuestro Señor, por auer ayu-

ayudado al Emperador Frederico, contra el mandamiento de la Iglesia. Y entonces segũ la forma del derecho, auiendo tomado por fe y testimonio lo succedido, con firma de tres notarios, y auiendose confessado sacramentalmente ante testigos, hizo el prior la absolucion de la excomunion, atẽto al articulo de la muerte en que estaua. Y acabado esto llamò fray Elias a vn sacerdote, que tenia por nombre Buenauentura, y se boluio a confessar de nueuo con el, y pidio el santissimo Sacramento. Traxerõle Viatico, y en viendole entrar por la puerta del aposento dõde estaua, començó con lagrimas el Psalmo ✠ miserere mei, Dixolo todo bien pronunciado y bien llorado. Acabado se arrojò en el suelo, y con las palabras del Centurio: Domine non sum dignus, recibio el santissimo Sacramento, y pidio el dela extrema vncion. No se le pudo dar, porque no auia Olio santo al presente, en aql lugar. Y era el segundo dia de Pascua de Resurreccion, y aũ no le auian traydo de la Iglesia Cathredal. Mas diziendo muchas vezes: *Deus propitius esto mihi peccatori*, y el verso, *non intres in iuditium cum seruo tuo Domine*, estuuo algun tiempo, y luego ante todos, desapropiose de las cosas, que tenia para su vso, y pidio a los frayles por amor de Dios vn habito, y la sepultura. Murio a veynte y dos dias del mes de Abril. Fray Basco vino a hazer lo que el papa le auia mandado, y como halló a fray Elias muerto, y sepultado en la Iglesia de san Francisco (q̃ el edificó en la misma ciudad, debaxo del altar mayor) tomò por testimonio en escrito, como auia muerto sin habito en las casas que auia hecho para si. Y de las buenas disposiciones que hizo, a la hora de su muerte: y como recibio los Sacramentos y pidio habito y sepultura, y principalmẽte, de la absolucion que le dio el prior. Y con este recaudo se boluio a la presencia del Papa. En el mismo conuento dõde està fray Elias enterrado, està la gran reliquia dela Cruz que hizo Constantino magno, del palo de la en que Christo murio. Esta reliquia traxo Fray Elias, cõ otras muchas de Cõstantinopla, diosela el Emperador, quando fue a el con la embaxada del Emperador Frederico.

¶ CAPITV. XXXV.

de vna persecuciõ grande que se leuantò contra esta orden, y contra todas las demas mendicantes en este tiempo.

Auien-

AVIENDO sido el Papa Inocencio quarto, padre y bien hechor de las ordenes, y auiendo promouido a muchos religiosos dellas, a grandes dignidades, y poniendo tanto cuydado en fauorecerlos como si otra cosa no tuuiera a cargo. Vino a mudar parecer, de manera, q̃ se torno capital enemigo de los religiosos, y quanta diligẽcia auia puesto en acrecentarlos, ponia en deshazerlos. Auiales dado notables priuilegios, y reuocoles la mayor parte dellos. Desfauorecialos por palabras y obras y por escrito, en publico y secreto ante todas personas y en toda ocasiõ. Las vexaciones que les hazia en el predicar y confessar erã de gran estoruo y embaraço, para los exercicios y fines dela orden, que son aprouechar al proximo por muchos medios Y los principales predicando y confessando, a cuyo titulo, nuestro Padre san Francisco hizo la regla, y los predeceſſores deste Pontifice, y aũ el mismo les auian dado los priuilegios y exempciones que tenian. Las ocasiones que el Papa tuuo, para hazer estas nouedades fueron dos. La vna q̃ los frayles, de la orden de los predicadores tenian en Genoua, vn conuento que señoreaua y subjetaua toda la ciudad. Y el Papa (que era Ginoues) desseo mucho passar el monasterio a otra parte, y quedando aquella desocupada, hazer alli vna casa fuerte para sus sobrinos. Y como los religiosos de la dicha orden de Santo Domingo, en compañia de algunos ciudadanos, entendieron los inconuenientes que este negocio traya, y lo mal que los naturales lo tomauan (porque en efecto era apoderarse deto da la ciudad, y tenerla rendida y subjeta) y que desto se podiã seguir muchas alteraciones y desasosiegos, resistieron a la voluntad del papa (aunque cõ el comedimiẽto que se deuia) poniendole delante los inconuenientes que aquel negocio tenia, los quales si el los considerara mudara opinion. Mas como tenia puesto el pẽsamiẽto, en acrecentar sus deudos y casa, y le parecia que para dexarla honrada y señora de aq̃lla señoria, era aquel edificio gran parte: quedo muy sentido de la resistencia que le hizieron, y no puso los ojos en que le suplicauan como subditos a prelado, ni la razon que tenian para no rendirse, sino se lo contradezian. Començose desde luego a mostrar agrauiado, y no podia dar buen rostro a Ginouez alguno, ni aun

a los

a los religiosos, por parecerle que los de la ordẽ delos predicadores eran la mayor causa desta resistencia. La otra ocasion que el Papa tuuo, para disfauorecer a los frayles, fue q̃ en la misma orden de los predicadores, se le entrò vn sobrino en quien tenia puestos los ojos, pa hazer en el vn mayorazgo, y al tiẽpo q̃ andaua el Papa traçandole, el sobrino le hurtò el cuerpo y se entrò en la orden de los predicadores. Mãdole luego el Papa sacar de lla, mas no le pudieron hallar, porq̃ los frayles le auian escõdido a instãcia del mismo mo ço. El qual tomaua tan de voluntad la fraylia, hollando todas las riquezas y señorios en que el tio le queria poner, que pa asegurarse mas, pidio que le diessen la profesion aprieſſa, y dieronsela. Mas quã do el Pontifice lo supo nueua mente se indigno, y hizo vna decretal, para que ni los frayles dela orden de los predicadores, ni de la delos menores, diessen la profesion à alguno, sin que passasse primero el año del nouiciado, dando por ninguna la profession, que de otra manera se hiziesse. Con este enojo hizo a esta Apostolica orden, y a las demas mendicantes, todo el mal que pudo. Y no auiendole dado ocasion, mas que los frayles predicadores, lo pagaron las demas. Pero el daño que hizo a estas dos ordenes fue sobremanera grande, por andar hermanadas, en todas las cosas del seruicio de Dios y su Iglesia, y fauorecerse a vezes. Assi en esta ocasiõ como en todas, en las quales se halla uã jũtas. Y no parò aqui el daño, mas fue creciẽdo demanera q̃ poresta ocasiõ del descõtẽto đl Papa cõ estas ordenes, se les leuantaron enemigos đ de baxo dela tierra. Porq̃ la volũtad del principe para cõ el pueblo, es tã poderosa, q̃ los lleua donde quiera, particularmẽte del Principe đlos principes el Põtifice, y assi no ay cosa mas peligrosa pa las religiones, q̃ đclararse el Papa, o el Rey, cõtra algũa đllas. Porq̃ como todas tẽgã emulos encubiertos, enquitãdose el Rey la mascara se la quitã los enemigos. Apenas se vuo entendido el disfauor q̃ el Papa Inocẽcio hazia a las ordenes, quãdo luego en Frãcia se començò a hablar cõtra ellas, y se echaron de ver hombres tan apasionados q̃ vuo algunos q̃ en Cathreda y pulpito enseñauan vn error, tal como dezir, que los frayles estauã en mal estado, señaladamẽte los mendicãtes. Y que era mal empleada la limosna

que se les daua y sospechosa la doctrina que predicauã, y pretendieron, de quitar en Paris las Cathredas a San Buenauẽtura y a santo Thomas de Aquino, y sobre esta contradicion, se escriuieron libros y se reboluio la mayor parte de Frácia. Y los emulos delas ordenes, mas declarados llegarõ hasta los pies del Papa, prosiguiendo esta cõtradicion, por parecerles que le hazian lisonja. Fue menester que algunos religiosos graues d̃ nuestra orden, y otros de la de nuestro Padre santo Domingo acudiessen a Roma, a hazer rostro a estas alteraciones y calumnias, y boluer por sus ordenes. Y porque la mas poderosa ayuda es de Dios, y sin ella toda la potencia del mundo es flaqueza, mandaron los generales destas dos ordenes, que mientras ellos estauan haziẽdo presencia y resistencia, en la plaça del mundo, a los que los molestauan y apretauan tan rigurosamente: los demas estuuiessen haziẽdo oracio. Señaladamẽte, q̃ cada dia se dixesse la ledania, con los Psalmos penitenciales antes de començar la missa cõuentual, y el dia entero estuuiessen por sus quartos religiosos, ante el santissimo Sacramẽto, para que la suplicacion a Dios, è inuocació a nuestros santos patrones y fundadores, no se dexasse vn punto de la boca, pidiendoles como buenos pastores, mirassen por sus ouejas, q̃ tan ahuyẽtadas y descarriadas andauan. Señaladamente se mandó dezir a nr̃a Señora, particulares hymnos y antifonas, pidiẽdola diesse su poderosa intercesió de dõde acaecio, q̃ estando en este exercicio santo, los frayles del cõuẽto de Roma, de la ordẽ delos predicadores, vno dellos vio a la Virgẽ nr̃a Señora puesta en el altar al lado de su hijo, y que se bajaua de rodillas è intercedia por los frayles con esta palabra, Fili exaudi eos. Y al general de los padres de santo Domingo, que alli estaua, se lo contó el mismo religioso que vio la vision y el general lo mando dezir a los religiosos de nuestro Padre san Francisco. Y Santo Thomas de Aquino, que estaua entonces leyendo en Paris, soñò que vio escritas con letras de oro, estas palabras. Liberauit vos Deus ab inimicis vestris, & de manu omnium qui oderunt vos. Pues a los sieruos de Dios, y hombres espirituales, doliales el coraçon de ver el mucho disfauor que el Papa hazia a la Orden, porque aquel açote no era para los frayles sino para las almas

mas de los proximos, pues les quitaua tan buenos miniſtros en miniſterios tan importantes, como predicar y confeſſar.

Eſtando las coſas en eſte eſtado, quiſo Dios lleuar al Papa Inocencio quarto, que a la ſazon eſtaua en Napoles, bié arrepentido de ſus coleras è impetus en eſte caſo. Y muy al cabo de la vida, dixo aq̃llas palabras del Pſalmo propter iniquitatē corripuiſti hominē ſicut araneam animam eius. Palabras que el Eſpiritu ſanto ſe las puſo en la boca, pues fuerō tan a propoſito. Por la maldad caſtigaſte al hombre, y le quitaſte la vida con la facilidad que ſe deshaze vna tela de araña, donde confeſſò ſu pecado y que le daua Dios la muerte en caſtigo del. Con eſta muerte començaron a morir deſde luego, las perſecuciones que a las ordenes ſe hazian, y acabaronſe con la eleccion de el Papa Alexandro quarto, que le ſuccedio, el qual luego en los primeros dias de ſu Pontificado reuocò todas las bullas que ſu anteceſſor auia deſpachado contra las ordenes, y les confirmò todas las gracias y exempciones que tenian de otros Pontifices Romanos cō el miſmo animo y zelo que Inocencio quarto auia hecho en los años paſſados, por vna bula ſuya, dada en Leon de de Francia a Diez y ſiete de Setiembre, del año de mil y dozientos y quarenta y cinco, dō de ſe mueſtra muy ſentido, de las ſinrazones q̃ algunos prelados Eccleſiaſticos hazian a los religioſos, contandolas por menudo y con eſpanto, eſto hizo antes que mudara parecer, y les hiziera el mayores agrauios. Y el Papa Alexandro quarto, demas de reuocar las bulas que reuocò, y confirmar las que confirmó, deſpachó vna en fauor de entrambàs las religiones Dominica y Franciſca, ſu data en Napoles, a nueue de Abril, del primer año deſu Pontificado, que dize aſsi.

¶ BVLA DEL PAPA Alexandro quarto, en fauor de la orden de ſanto Domingo y ſan Franciſco.

ALexandro Obiſpo, ſieruo delos ſieruos đ Dios a los venerables hermanos nr̃os, Arçobiſpos y Obiſpos, y a los amados hijos, Abades, priores, prepoſitos, Deanes, Arcedianos, arcipreſtes, y atodos los otros prelados đlas Igleſias, a cuya noticia vinierē

estas nuestras letras, salud y Apostolica bẽdició. La benignidad del Eterno Padre (para en salçar la gloria de su nõbre, y procurar la salud delos fieles) entre muchas personas de las deputadas al culto diuino, à puesto en su santa Iglesia varones, en su conuersacion y vida esclarecidos, y en sciencia y doctrina señalados. Estos son aq̃llos queridos de Dios y de los hombres, frayles de las ordenes de predicadores, y menores. Los quales endereçando siempre sus afectos a amor de las cosas celestiales, publicã la virtud del nombre diuino por todo el mundo, y trabajan cõ gran vigilancia, de ampliar el culto de la religiõ Christiana. Estos son los q̃ cõtemplãdo la vida y meritos, del Apostol san Pablo, se gloriã en sola la Cruz del Señor, despreciãdo los plazeres del mũdo, por los deleytes del Parayso. Estos son los q̃ peleãdo cõtra los enemigos d̃ las almas, cõ escudos de fe, lorigas de justicia, espadas de espiritu, celadas de salud, y astas de perseuerãcia, procurã q̃ para todos los catolicos aya grãdes augmẽtos de fè, esperãça y Caridad, y pa los infieles se descubra patẽtemẽte el camino d̃ la verdad, y la locura dela heretica prauedad se deshaga y desuanezca. Y cierto de sus tãtos y tã esclarecidos meritos procede, q̃ nos cõ muy sincera aficiõ amamos a los dichos frayles, y desseamos que en todo el mundo, gozen del pacifico estado que Dios les dio: teniẽdo por cosa indigna, y muy amarga, si vuiesse alguno delos fieles (y especialmente de los prelados) q̃ los perturbasse cõ ofensas, o injurias. Assi q̃ os rogamos, y por la misericordia de Dios os pedimos y por estos escritos Apostolicos, mandamos, y en remissiõ de vros pecados os encargamos, que a los susodichos, q̃ morã en vras ciudades y diocesis, o en qualquier tiempo vinieren, adõde estays, los recibays cõ mucha afabilidad y blãdura, por el respecto q̃ deueys a Dios y a nos. Y procureys de regalarlos cõ el abũdãcia d̃ vuestra caridad, dexandoles vsar libremẽte de sus obseruãcias regulares, y d̃ sus constituciones, aprouadas por la sede Apostolica, y delas indulgencias, letras y gracias, que con mucha circunspeccion y piedad, los Romanos Pontifices les han concedido de gracia especial. Y demas desto (honrandolos y auctorizandolos mas ampliamẽte cõ vuestro fauor) les deys licẽcia cõ mucha liberalidad, para que puedan cõ nuestra comission, hazer y exercitar todo lo

que

que les pareciere ser conueniẽte para la salud de las almas. Especialmente teniendo (como tienen ellos) tanto desseo de hazer su oficio tan loable y discretamente, que pueda merecer vuestra beneuolencia y amistad llana y firme. Y estos nuestros ruegos, que a vosotros endereçamos, con entrañables afectos de nuestro coraçon, assi los cumplirà vuestra llaneza, que por ello os hagamos (a su tiempo y por premio) mucha recompensa de fauores. Dada en Napoles á los cinco de Abril, año primero de nuestro Pontificado.

¶ CAPITV. XXXVI.

de la calumnia que hizo el doctor Guillermo de santo amor en la ciudad de Paris, a las ordenes mendicantes y señaladamente a esta.

ENTRE los enemigos que en estas ocasiones passadas, se leuantaron contra la orden de nuestro padre san Francisco, y otras mendicantes, fue el doctor Guillermo de santo amor, cathredatico en la vniuersidad de Paris, Canonigo Masticonense tan dañado, que á trueque de hazer guerra a las ordenes mẽdigãtes, de camino la hazia a la Iglesia catholica. Tan ciego como esto le tenia la passion pues por solo vẽgarse de quiẽ aborrecia, ponia la vida y alma en condicion. Tan vano y tan confiado de si, y tan embidioso de las letras de otros, que por hazer mal a los santos, y famosos Doctores que allí residian, santo Tomas de Aquino, y San Buenauentura, el vno de la orden de los predicadores, y el otro de los menores: dio con la cabeça en la pared, y dixo mil disparates y errores. Y como esto de dezir mal, es tan sabroso para hombres mal intincionados, luego se le llegaron otros demonios en forma de hombres. Y los que mas se declararon, fueron Odon de Suaço, doctor Theologo, y Nicolao Deá de Barro, y Christiano canonigo Beluacense, estos fueró los principales perseguidores de los santos y sus ordenes. El Guillermo compuso vn libro cuyo titulo era, Tractatus breuis de periculis nouissimorum temporum, y començaua, ecce videtes clamabant foris. Donde queria prouar, que los Religiosos mendigantes estauan en mal estado, y no se podian saluar, porque no les era licito viuir de limosnas, y que el

estado de mendigantes (teniédo salud) era peligroso. Y que el Papa ni los ordinarios, no les podian dar licencia, para predicar y confessar, sino con el consentimiento de los proprios curas, y que lo que la escritura dize de los falsos Profetas embaxadores del Ante-Christo se entendia de los religiosos destas ordenes, y otros mil disparates a este tono. Todos los quales fueron bien recebidos de los estudiantes moços y del vulgo nouelero. Començaron luego dentro de aquella ciudad a llouer coplas, versos, rimas y canciones, en lengua latina y la vulgar. Compusieronse muchos Pasquines y libelos infamatorios, con tanta desuerguença que los leyan en publico, y los publicauan en las cathredras, y cantauan por las calles. Con esta leche se criauan aquellos desuenturados moços de la vniuersidad, que auian venido a ella à deprender letras y buenas costumbres. Hizieron liga entre si, para desterrar delas escuelas a los frayles, y quanto a lo primero no les consentian oyr leccion, ni hallarse en disputas y actos escolasticos. Quexaronse desto los religiosos al Papa Alexandro quarto: el qual sintio mucho este negocio, y lo tomó tan a su cargo, que mandò luego que truxessen el libro ante el, para q lo examinasse. Y el auctor fue en persona a defenderle, que a tanto como esto llegò su desuerguença. El Papa mandò a tres cardenales, el Cardenal Vgo de san Theodorico, titulo de santa Sabina, el Cardenal de san Lorenço in Lusina, y el Cardenal de S. Nicolas in carcere Tulianense, y al Obispo Tusculano, que con mucha diligencia viessen el libro, y diessen del, su parecer y censura. Los quales auiendole visto cõ mucha consideracion, dixeró al Papa que estaua lleno de reprouada doctrina, cõtra el auctorid y poder de la silla Apostolica y de los otros prelados, y que tenia errores contra la pobreza Euangelica, y contra el estado de los religiosos mẽdigantes. Finalmente que todo el libro era vn seminario de escandalos y errores, y materias de turbaciones para la Iglesia, y que estoruaua a los hombres de hazer limosna, y los desuiaua de los consejos Euãgelicos. Por lo qual el Papa estando en Anagnia, a cinco de Octubre, de mil y dozientos y cinquenta y cinco, condenò el libro publicamente, llamandole cõ tales titulos: Abominable, maluado, peruerso, falso y de detestable doctrina.

Y má

Y mandó juntamente so pena de excomunion latæ sententiæ, a qualquiera persona que lo tuuiesse en su poder, que dẽtro de ocho dias lo quemasse, declarando por enemigos de la Iglesia Romana, a todos sus fautores, defensores, y encubridores, y despacharonse desto dos bulas. Y demas dellas escriuio el Papa, a los diez y siete de Octubre, al Rey de Francia san Luys, dandole cuenta desta sentencia, y gracias, por el fauor que hazia a los frayles, y pidiendole con encarecidas palabras lleuase delante tan santa obra y justa defensa, y estimando el auerle embiado con dos embaxadores suyos, el libro de Guillermo, y alabandole el afecto con que pedia amparo para los religiosos cõtra tra sus enemigos (pero no podia hazer menos quien era rey santo) Despachó tambien el Papa otra bulla, a los veynte y vno del mismo mes, en la qual comete a los Arçobispos Turonense y Rothomagense, y al Obispo de Paris, la publicacion y execucion de la sentencia. Escriuio tambien vna carta a toda la vniuersidad, la fecha de diez de Nouiembre, dãdoles cuenta de lo hecho, y encargandoles la paz con los religiosos, y el castigo de los reboltosos y atreuidos. Y mandò se recogiessen todas las coplas, canciones y libelos, y que se quemassen, y que en los pulpitos y cathredas se leyesse y predicasse contra este libro, diziendo, q̃ el estado de los mendigantes, era cõforme al Euãgelio y su perfeccion. Y finalmente reprouó la doctrina del dicho libro, como facinorosa y detestable. Y aunque el libro y las demas cosas que se haziã en esta persecucion no nombrauan a las ordenes con sus nombres, mas la manera de hablar, y las otras circunstancias era dezirlo mas claro y manifiesto, que si por sus nombres los particularizara. Quedò de esta vez el Guillelmo de santo amor priuado de oficio y beneficio, y condenado a retratarse de lo que auia dicho y escrito.

No bastaron las letras de el Papa Alexandro quarto, sus excomuniones y censuras, ni el poder del santo Rey, ni las diligencias de los Arçobispos y Obispos, a quien se auia remitido la execucion de las bulas Apostolicas, pa que el Guillermo de Santo amor, se fosse gasse, antes se hizieron a vna el y sus valedores, y otros doctores y maestros de la vniuersidad, y juramẽtaronse en cien tos articulos, particularmente en excluyr a los frayles de el

cuerpo del estudio, y dar traças, para nunca admitirlos a sus lecciones y disputas. Y para este fin pusieron tantos medios, que llegaron a intentar mudar las escuelas de Paris y passar a otra parte. Sobre lo qual tornò el Papa à despachar otras letras al Obispo de Paris su data en Anagnia, a veynte y siete de Iulio del mismo año de mil y dozientos y cinquenta y cinco, por las quales con auctoridad Apostolica, deshizo las condicianes y articulos de la liga, y relaxò los juramẽtos, que en razon della auian hecho, y los que se hiziessen, y dio por ningunas las cõdiciones y capitulos, assentados sobre este caso, o que se assentassen de ay adelante. Puso perpetuo silencio, a los que trataua de mudar las Escuelas de Paris, y todo con penas de priuacion de oficio y beneficio, a los que lo contrario hiziessen tratassen, mouiessen, aconsejassen, fauoreciessen, o intentassen fauorecer. Y a los frayles que con licencia de sus prelados, estudiauã, o estudiassen en Paris, ordenò y mandó, gozassen, de los preuilegios de el estudio, y se hallassen libremẽte en las lecciones y disputas, y predicassen y leyessen. Y que los doctores Theologos que alli assistian, de qualquiera de las ordenes, fuessen tenidos por doctores y maestros de el cuerpo de la vniuersidad y claustro. Y todo esto mandando al Obispo de Paris, que a los contradictores y rebeldes, priuasse luego de los oficios y beneficios Ecclesiasticos, sin admitirles suplicaciones ni apelaciones. Y sobre esta razon escriuio al santo Rey don Luys para que diesse fauor al Obispo, en la execucion de todo lo dicho, y que desterrasse de su reyno, a Guillermo de santo amor, y à Odon de Suaço doctores Theologos, y a Nicolas Dean, y a Christiano Canonigo Beluacense perturbadores de la paz, y estudios de Paris, inobedientes a la Iglesia Romana, y fautores pertinazes, remitiendo al juyzio del Christianissimo Rey, el prender estas personas si le pareciesse. Assi lo hizo el Obispo de Paris, como su Santidad lo mandó, y el Rey lo hizo tambien como santo hijo de la Iglesia, y assi su Santidad le tornò a escriuir, agradeciendole la diligencia y brio, que en fauor de las ordenes y execucion de sus letras auia mostrado, y pidiendole de nueuo lo lleuasse adelante. Es la data en Viterbo, postrero de Iulio, año de mil y dozientos y cinquenta y seys.

Capit.

¶ CAPITV. XXXVII. *en que ſe dize el deſtierro, y otras penas que el papa Alexandro quarto, dio al doctor Guillermo de ſanto amor, y el fin que tuuo eſta perſecucion.*

COMO guillermo de ſanto amor, tenia echado tãtas rayzes en aquella vniuerſidad, y tantos que le fauoreciã vnos en publico, y otros en ſecreto, aunque no todos con vn fin, ni en todos los errores que el auia ſuſtentado, yua cada dia deslenguandoſe mas, y ganando tierra en ſu porfia. No dauã paſſo ni hablaua palabra el Guillermo en publico, que no ſe la eſcriuieſſen aſu ſantidad. Viſta ſu rebeldia, el Papa le deſterró de todo el Reyno de Francia, y de nueuo le priuò de los grados que tenia, y de poder predicar, enſeñar y leer perpetuamente. Embiandole vn breue ſu data en Viterbo a nueue de Agoſto, año de mil y dozientos y cinquenta y ſeys, que dize aſsi.

Alexandro Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, a Guillermo de ſanto amor, &c. Como quiera que por las muchas culpas y grandes ofenſas, que temerariamẽte as cometido, y eſpecialmente por el libro pernicioſo, y deteſtable, que eſcreuiſte (y nos de conſejo de nueſtros hermanos, antes de agora emos reprouado y perpetuamente condenado) ayas merecido graues penas. Queremos, y por eſtas nras letras en virtud deſanta obediencia, (y por el juramento que as hecho de eſtar preciſamente ſubjeto a nueſtros preceptos) te mandamos: y tambien ſopena de excomunion, y de priuació de oficio y beneficio, (en los quales ipſo facto te condenamos, ſi lo contrario hizieres:) quedando en ſu fuerça y vigor las otras penas y cenſuras, y las demas coſas que haſta aqui te emos mandado, y las que ordenaremos y mandaremos adelante, que agora ni en ningun tiempo entres en todo el reyno de Francia, ſin licencia eſpecial, de la ſede Apoſtolica. Y te priuamos perpetuamente de predicar y enſeñar, de tal ſuerte, que en ninguna parte de la Chriſtiandad, ni delante de pueblo, ni de eccleſiaſticos, puedas hazer eſte oficio en ningun tiempo, ſin licencia eſpecial dela ſede Apoſtolica. Dada, &c. Y luego a los onze del dicho mes de Agoſto, eſcriuio el Papa al ſanto Rey, dandole

dole cuenta desta sentencia, y denueuo pidiendole, que el fauor y ayuda que hasta alli auia dado a los frayles, lo lleuasse adelante, pues tenian su causa tan justificada. Y a los veynte y tres del dicho mes, despachò vna bula al Obispo de Paris, mandandole publicar esta sentencia en la vniuersidad, cótra Guillermo de Santo amor. Fue esta sentencia leyda en Paris (como el Papa lo auia mandado) y muy sentida de los amigos de Guillermo y sus fautores y defensores, y era gran lastima ver la rebuelta de la vniuersidad, que estaua casi toda embuelta en excomuniones y censuras, y lastimados los religiosos de ver este daño, quã grãde y vniuersal auia sido en aquella ciudad, suplicaron al Pontifice por la absolucion de tanta gente, acuya instancia el Papa sela mandò dar por el Obispo de Paris, reseruando para si, la absolucion de aquellos que auian sido cabeças y fautores de tanto mal y daño, quanto auian hecho, en inquietar y perturbar la paz y cõcordia, de aquella vniuersidad, como parece por la bula que despachò a cerca desto, a los veynte y siete de Septiembre, de aquel año.

Y viendo Odon de Suaço, y Christiano Canonigo Beluacense, que en Paris no podian ser absueltos de la excomunió en que auian incurrido, se partieron luego para el Pontifice adonde llegarõ por el mes de Octubre del mismo año, y puestos a los pies de su Santidad, le pidieron les mandasse absoluer. El Papa remitio su negocio alos Cardenales Vgo de san Theodorico, Cardenal de santa Sabina, y a Ioan Cardenal de santo Thomas in carcere Tulianense, en cuyas manos juraron, a los diez y ocho del dicho mes, de estar y obedecer, a los mandamientos de la Iglesia, hazer lo que se ordenasse para remission desus culpas. Y alos veynte yquatro de el dicho mes, se desdixerõ ante notario, de las proposiciones que auian sustentado, y juraron de no entrar ni salir con Guillermo de santo amor, ni dexar d fauorecer alos religiosos de las ordenes mendicantes, confessar la auctoridad de la silla Apostolica, è importancia de estas ordenes, y delas demas cosas que contra las ordenes auian hecho, se retrataron y obligaron a retratarse publicamente en la vniuersidad de Paris, en pulpitos y en Cathredas, como lo auian hecho en Roma, ante los Cardenales comissarios deste negocio, y con esto se boluieron a Paris. El

Papa

Papa se receló que no auiã de sustentar estos el juramento q̃ auian hecho, y assi embio tras dellos letras Apostolicas al Obispo de Paris, dadas en el mes de Nouiembre del dicho año. En que le embiaua la copia de la sentencia que se auia dado contra Odõ de Suaço, y Christiano Canonigo Beluacense, para que en la ciudad de Paris y donde mas le pareciesse, dentro de vn mes, obligasse a cumplir la sentẽcia. Y que no queriendo ellos hazer lo que enella se contenia, sin ficciõ ni doblez, los denunciasse publicamente por perjuros, infames y descomulgados. Y porque el Papa auia mandado boluer al maestro Odõ de Suaço, los oficios y beneficios que le auia quitado, mandõ denueuo que sino cumpliere lo que le está ordenado, conforme a la memoria de la sentencia, y a lo q̃ el tiene jurado, en manos de los Cardenales, le buelua a quitar los oficios, y adelantar nueuo castigo. Cõ todos estos despachos referidos y diligencias hechas, parecia que estos negocios estauan ya acabados. Mas como lo q̃ no sale de coraçon no es durable, no pudieron los Parisienses sufrir tan largas pazes, como las destos meses, que auia estado Odon y Christiano jurandolas, y assi boluierõ a lo que al principio con el mismo corage, aunque no tan en descubierto. Señaladamente los lectores de artes se concertaron en vna liga secreta, vsando d̃ cautelosas mañas, para que los religiosos no pudiessen (aunque quisiessen) hallarse en las escuelas, y en los exercicios escolasticos. Esto tomauan por torcedor, para q̃ cansadas las ordenes de tã larga persecucion, pidiessen al Pape la libertad del maestro Guillermo de santo Amor, y sus consortes. Para este fin buscaron mil colores y otros tantos embustes, y assi no se hazia nada (aunque por indirectas y rodeos) de quanto el Pontifice auia mandado, tragandose las excomuniones y censuras como cereças. Sintio el Papa mucho este desacato, y despachõ sus letras al Obispo de Paris, su data en Anagnia a cinco de Abril, año de mil y dozientos y cinquenta y ocho, lamentandose mucho de la rebelion de aquella gente, y de que auiendo castigado cõ misericordia a Guillermo, no auia visto en el señal de arrepentimiento. Y que tuiesse tanta mano en el estudio, que por fuerça quisiesse alcançar la gracia de la silla Apostolica, y se tomassen para medios de paz nueuas ofensas. Y assi le mãdó que juntas-

se

se los maestros y estudiãtes de la vniuersidad, y les mandasse so pena de excomunion, que ninguno dellos molestasse a los religiosos, en razon de no querer pedir la libertad a Guillermo, ni dar su assenso, para que se pidiesse por ser cosa cõtra conciencia, procurar perdon para vn hombre pertinaz y obstinado, segũ que mas largamente se contiene en la dicha bula. Y porque se entendio que el trato que Guillermo tenia con aquella vniuersidad era su destruycion: proueyõ el Pontifice, que ninguno le escriuiesse ni recibiesse carta suya, como parece por otras letras dirigidas al Obispo de Paris, su data en Anagnia a veynte de Iunio deste mismo año. Mandó tambien al Obispo por otra bula, dada a veynte y seys de Iunio del mismo año, que tornasse a notificar las censuras y penas Apostolicas, y de nueuo hiziesse recoger los libros de Guillermo, y todas las canciones, versos, rimas y libelos infamatorios, q̃ se hallassen, y que los quemasse en presencia de toda la vniuersidad junta. Mas el Demonio perseueraua en desear echar de la vniuersidad, a los dos santos doctores y sus ordenes, (temiendo el daño que podia venir a su infernal pretension) y por esto andaua tan solicito, que no perdia punto ni ocasion, buscãdo cada dia nueuas traças è inuenciones, para alborotar a esta gente (que tã subjeta estaua a sus engaños) a que pusiessen sus fuerças, para lleuar este negocio al cabo, y darle el fin q̃ pretendia. Y quãto mas insistia en esto, tanto el Papa procuraua de poner sus fuerças, a que de todo pũto se acabasse cosa de tanto daño y perjuyzio, para la Iglesia Catolica. Y assi en el año siguiente de mil y dozientos y cinquenta y nueue, queriẽdo el Señor dar fin a esta turbacion (que tã prolixa auia sido, y tanto daño causaua en las ordenes) ordenó que su vicario en la tierra, tomasse esta causa tã a pechos (como cosa que tocaua a la fe y a los primerós principios de la religion Christiana. Pues era contra el poder del Papa y la pobreza Euangelica, y los consejos dela perfecciõ Christiana) que valiendose de las cẽsuras y excomuniones, y su mucha diligencia, puso termino y silencio al desasosiego, è inquietud, que hasta entonces auia durado. El santo Rey de Frãcia, tambien ayudaua con todo su poder, a esta causa de Dios y los santos doctores santo Thomas de Aquino, y san Buenauentura, compañeros, es-

escriuiendo en la materia copiosamente. Los Parisienses fueron cayendo en la cuenta, y entendiendo el peligro en que les auia puesto Guillermo de santo amor. Y assi muchos clerigos del Obispado acudieron al Obispo por absolucio por auer incurrido leyendo, o teniendo los papeles hechos en agrauio de las Ordenes. El Obispo auiso al Papa, El qual le embio vna bula, su data a tres de Deziembre, en que le daua comision, para absoluerles con que ante todas cosas, si tenian algunos papeles, los quemassen: y jurassen de no tenerlos ni leerlos. Y para que pudiessen dispensar con ellos, en la yrregularidad, o irregularidades, que durante la excomunion vuiessen contrahido, de la manera que mas conueniente fuesse, para la salud de sus almas. Assi se hizo, y salio la gente de aquella confusion y peligro, y San Buenauentura y santo Thomas, quedaron leyendo sus cathredas en Paris.

CAPIT. XXXVIII.
de algunos frayles de santa vida de este tiempo.

LA persecucion del doctor Guillermo de santo amor y consortes, nos á ocupado el tiempo, el papel, y la ocasio, para que no ayamos hecho memoria de algunos religiosos de los muchos que en estos años hizierō santa vida en la orden. El vno dellos fue fray humilde, natural de la ciudad de Florencia, de la prouincia de Toscana. Era Hermitaño y hazia vida solitaria, apartada de la comunicacion de la gente en tanta manera, que se passaron muchos años que no entrò en poblado, ni hablò con persona, fuera de algunos ganaderos, que aportauan por aquel desierto, de los quales recebia el poco sustento con que passaua. Dauase a la oracion, en ella pidio a Dios vna y muchas vezes le descubriesse su pecho, y si el camino por dōde yua era cierto y seguro, y si auia otro, q̄ lo fuesse mas porque luego le tomaria. Apareciole nuestro Redemptor Iesu Christo y dixole. Humilde, si buscas el camino de perfeccion, y quieres yr en compañia de mis discipulos, entra en la Orden de los frayles menores. Y entrando en ella (respondio el sieruo de Dios humilde) que vida hare. o que regimiēto guardare, paraque

El humilde entrò en la orden por mādado de Dios

mis obras sean a mi prouechosas, y à tu diuina Magestad agradables? Respondiole el soberano Señor, sigue la vida comun, y huye la particular conmunicacion y aficion temporal de los religiosos, no juzguez los defectos agenos, reconoce los tuyos y desta manera, guardando la regla que professares, seràs mi discipulo y condiscipulo de mis Apostoles, Con esta vision se leuantó humilde, humilde y alegre, y tratò de obedecer a Dios. Fuesse al conuento de los frayles menores, que està en la ciudad de Florencia y pidio el habito. Siruio a Dios en santa vida muchos años, y guardò lo que Christo en la aparicion le auia enseñado. Murio como viuio, està sepultado en el mismo conuento de Florencia, y acudio gente sin numero a su sepultura por los muchos milagros, con que la honraua Dios.

En el Conuento principal de los Frayles menores en Florẽcia, fue muchos años enfermero F. Acursio frayle lego, y como hombre puesto en ocasion de exercitar la caridad, resplandecio tanto en ella que por toda aquella tierra contauan y no acabauan caridades deste sieruo de Dios. Muchas se dixeron y muchos milagros se refirieron, de los quales por no tener fiel original (aunque le è buscado en muchas historias) no las escriuo aqui. Dize della coronica antigua, que mientras reposaua vn enfermo se entró en la capilla donde se dezia Missa en la enfermeria, y se puso alli en oraciõ a escuras, aunque no fue sin luz. Porque le aparecio vna gran claridad, y en ella la Virgen sacratissima nuestra Señora, y que le venian escuderean do el Glorioso San Antonio, y otro Frayle tenido por santo, que se llamò por nombre Placido. Recibio con mucha deuocion y alegria, la visita de la Reyna de los Angeles, este sieruo suyo, mas teniendo en ella los ojos y el entendimiento, dexaua las orejas con los enfermos. Oyo gemir a vno que con priessa le llamaua, y dexò a la Reyna del Cielo, por el enfermo de la tierra. Y despues que le vuo socorrido en su necessidad, boluio a la capilla a continuar su oracion y la Virgen le tornò aparecer, como agradeciendole la Charidad que auia tenido con el proximo. Està sepultado este sieruo de Dios, en el mismo Conuento donde fue enfermero.

Fray Guillelmo de Radicofano frayle lego, hõbre de mu-

mucha oracion no tenia cama, ni la auia menester, porque toda la noche passaua en el choro ante el Sanctissimo Sacramento. Y estãdo vna vez orando se vio sobre su cabeça vn gran resplandor de luz a manera de fuego encendido. Tanta opinion tuuo de contemplatiuo, que entre tantos (en toda Italia) Religiosos dados a la oracion se ponia a fray Guillelmo en cabeça de Processo. Fue al Conuento, que esta en el Monte Aluerna a viuir, por parecerle que alli auria lugares mas acomodados para la oracion, y por auer recebido alli nuestro Padre San Francisco las Llagas. En aquel Monte viuio lo que le quedo de vida, y alli està sepultado.

F. Philipe Lego natural de Monte Ilcino de la prouincia de Toscana

Fray Phelipe frayle lego natural de Monte Ilcino de la Prouincia de Toscana, viuo y muerto, hizo milagros, y su Sanctidad se diuulgo con ellos. Tanta vehemencia ponia en la oracion, y tanto se encendia en ella, que le vieron mas leuantado que los arboles en la oracion. Con la medicina que curaua varias, y graues enfermedades, era con la señal de la Cruz. Vn Rio, que se llama Orica venia tan caudaloso, que no se podia vadear, y el sieruo de Dios hizo oracion como otro Moysen, y el Rio se diuidio en dos partes vuo passo no solamente sin agua mas sin lama: para que passassassen ciertas personas, que yuan con el. Los enfermos en doliendoles la cabeça, o dandoles la calentura, la primera cosa que pedian, era dezir lleuenme a Fray Phelipe. La mayor parte de sus milagros, hizo en Columbario junto al monte Ilcino, y assi los vezinos de aquella ciudad, sabiendo su muerte vinieron armados, para lleuar el santo cuerpo por fuerça, a su pueblo. No fueron cantando en este entierro oficios de difuntos, sino Hymnos y canticos de alegria. Como el pueblo de Israel, quando lleuò el arca con Iubilo y fiesta. Està sepultado en el Conuento de nuestro Seraphico Padre san Francisco, de la misma ciudad, con gran estimacion y honra, y aun oy en dia se junta la gẽte de toda aquella tierra vna vez en el año, dia de san Marcos, por ser este el de su entierro, y con mucha cera encẽdida se halla en la Iglesia donde està enterrado, y alli se muestra la tunica cõ que murio, que està guardada en el sagrario del dicho conuen-

to : y de todos los ciudadanos y hueſpedes es beſada y pueſta ſobre la cabeça con gran veneracion. El maeſtro Hieronymo Tinelo de monte Ilcimo, rector dela Igleſia mayor, refirio a Pedro Rodulphio, hiſtoriador de nueſtra orden, que el auia viſto vn libro eſcripto de mano, donde auia innumerables milagros que Dios por los merecimientos de eſte ſanto obró. Particularmente que lleuando ſu cuerpo a ſepultar, eſtaua el tiempo tan metido en agua que llouia a cantaros, y el ataud en que yua el ſanto no ſe mojo, ni cayo gota ſobre los que le lleuauan.

¶ CAPITV. XXXIX.

de caſos diuerſos y notables que acaecieron a los religioſos deſta orden en eſte tiempo.

CVENTA la chronica antigua en la ſegunda parte capitulo quarenta y ſiete del primer libro, al fin del capitulo que vuo vn frayle en eſtos años en la orden que ſe fue della, con el habito. Y ſalieró dos frayles a buſcarle, y aquella noche (como lo que ſe haze de dia ſe ſueña de noche) toda ſe les fue dormitando en ſeguir al frayle y prenderle. Y ambos a dos en ſueños, dizen que le vian yr corriendo, y a vn maſtin que le yua ladrando, y no le mordia. Eſpantados los Frayles que eſtando tan cerca y ſiendo el perro tan poderoſo no le hizieſſe preſa, pues ſe deſhazia ladrádole. Vieron q̃ ſe quitò el habito y la cuerda, y luego trabó dl el perro, yq̃ los dos Religioſos ſe le quitauan deſpedaçado y mordido. Y preguntandole, como aquel perro le auia acometido viendole deſnudo, y veſtido no? reſpondia el frayle, mientras el perro me vio armado no oſò llegar a mi. Y dandole los frayles el habito ſe lo boluia a poner, y ſanaua de las mordeduras. Deſpertando los frayles, buſcaron al fugitiuo, y hallaron que aquella noche le auia paſſado lo miſmo que ellos ſoñauan. Porque atrauеſando por junto a vn ganado, le ſalio vn gran perro al camino, y el por huyr de el perro, ſe quitò el habito, y como vio que deſnudo le yua muy peor ſe lo boluio a veſtir. Y auiendole raſgado el perro el cuerpo con los colmillos, ſe via entóces ſin ningũ raſguño, ni ſeñal

señal alguna. Boluioſe con los otros compañeros a la orden, y fue Frayle obedientiſsimo en adelante, y acabò de conocer, que fuera del Conuento y habito no tiene el Religioſo ſeguridad ni vida.

Tambien cuenta en el miſmo capitulo, que en la prouincia de Inglaterra auia vn predicador famoſo, y no dize el nombre del lugar ni del predicador. El qual gaſtaua la mayor parte del tiempo en leer libros de hiſtorias humanas, y ſe preciaua de traer algunas en el pulpito, y de referir dichos de Philoſophos Gentiles. Y aunque trataua la eſcriptura, y la exponia literal mente, y ſe moſtraua leydo en ſantos con todo a los hombres graues, y que ſentian del predicar, como es razon, les deſcontétaua el ver que mezclaua con las ſentencias de los ſantos y lugares de la eſcriptura, fabulas y hiſtorias profanas. Y aunque ſe lo reprehendian muchos, de todos entendia que ſe guiauan por embidia, y que no le querian quitar lo que eſtaua mal, ſino bien. Porque eran predicadores, y viuian de ſu oficio, y andauan picados de verle mas acepto. Solo Dios pudo reformar eſte predicador. Auiédo de predicar vn ſermon la noche antes ſe entro en ſu eſtudio, y eſtádo alli a ſolas ſepuſo de rodillas, para rezar algunas deuociones, y en ellas ſe quedò cótéplando algunos miſterios, de los que auia de tratar, y pidio a Dios de coraçon, le traxeſſe la lengua otro dia en el ſermõ. Apareciole nueſtro Señor Ieſu Chriſto con vn libro enla mano como maeſtro que le venia à enſeñar, y abriẽdo el libro, vio vnos rẽglones de buena letra, y otros de mala, y eſpantado le pidio a Dios le declaraſſe la ſignificacion de aquella Emblema. El Redemptor del mundo le reſpõdio: Lo que ſignifica eſte libro es tu ſermon, el qual va mezclado de letras humanas y diuinas, de coſas qne no ſiruen de mas que de guſto y aplauſo a las orejas, y de otras que ſerian de mucha importancia para las almas: ſino ſe eſtragaſſen con la mala compañia que les das. El predicador que dò eſpantado, y tan apoderada eſta viſion de ſu entẽdimiẽto, que mañana y tarde, y a todas horas, no penſaua en otra coſa. Y en adelante trocó los ſermones, demanera q̃ no auia palabra enellos ocioſa ni profana: porque todo era ſantos y mas ſantos, eſcritura y mas eſcritura, eſpiritu y mas

to : y de todos los ciudadanos y hueſpedes es beſada y pueſta ſobre la cabeça con gran veneracion. El maeſtro Hieronymo Tinelo de monte Ilcino, rector dela Igleſia mayor, refirio a Pedro Rodulphio, hiſtoriador de nueſtra orden, que el auia viſto vn libro eſcripto de mano, donde auia innumerables milagros que Dios por los merecimientos de eſte ſanto obró. Particularmente que lleuando ſu cuerpo a ſepultar, eſtaua el tiempo tan metido en agua que llouia a cantaros, y el ataud en que yua el ſanto no ſe mojo, ni cayo gota ſobre los que le lleuauan.

¶ CAPITV. XXXIX.

de caſos diuerſos y notables que acaecieron a los religioſos deſta orden en eſte tiempo.

CVENTA la chronica antigua en la ſegunda parte capitulo quarenta y ſiete del primer libro, al fin del capitulo que vuo vn frayle en eſtos años en la orden que ſe fue della, con el habito. Y ſalieró dos frayles a buſcarle, y aquella noche (como lo que ſe haze de dia ſe ſueña de noche) toda ſe les fue dormitando en ſeguir al frayle y prenderle. Y ambos a dos en ſueños, dizen que le vian yr corriendo, y a vn maſtin que le yua ladrando, y no le mordia. Eſpantados los Frayles que eſtando tan cerca y ſiendo el perro tan poderoſo no le hizieſſe preſa, pues ſe deſhazia ladrádole. Vieron q̃ ſe quitò el habito y la cuerda, y luego trabó dl el perro, yq̃ los dos Religioſos ſe le quitauan deſpedaçado y mordido. Y preguntandole, como aquel perro le auia acometido viendole deſnudo, y veſtido no? reſpondia el frayle, mientras el perro me vio armado no oſò llegar a mi. Y dandole los frayles el habito ſe lo boluia a poner, y ſanaua de las mordeduras. Deſpertando los frayles, buſcaron al fugitiuo, y hallaron que aquella noche le auia paſſado lo miſmo que ellos ſoñauan. Porque atraueſando por junto a vn ganado, le ſalio vn gran perro al camino, y el por huyr de el perro, ſe quitò el habito, y como vio que deſnudo le yua muy peor ſe lo boluio a veſtir. Y auiendole raſgado el perro el cuerpo con los colmillos, ſe via entóces ſin ningũ raſguño, ni ſeñal

ſeñal alguna. Boluioſe con los otros compañeros a la orden, y fue Frayle obedientiſsimo en adelante, y acabò de conocer, que fuera del Conuento y habito no tiene el Religioſo ſeguridad ni vida.

Tambien cuenta en el miſmo capitulo, que en la prouincia de Inglaterra auia vn predicador famoſo, y no dize el nombre del lugar ni del predicador. El qual gaſtaua la mayor parte del tiempo en leer libros de hiſtorias humanas, y ſe preciaua de traer algunas en el pulpito, y de referir dichos de Philoſophos Gentiles. Y aunque trataua la eſcriptura, y la exponia literalmente, y ſe moſtraua leydo en ſantos con todo a los hombres graues, y que ſentian del predicar, como es razon, les deſcontẽtaua el ver que mezclaua con las ſentencias de los ſantos y lugares de la eſcriptura, fabulas y hiſtorias profanas. Y aunque ſe lo reprehendian muchos, de todos entendia que ſe guiauan por embidia, y que no le querian quitar lo que eſtaua mal, ſino bien. Porque eran predicadores, y viuian de ſu oficio, y andauan picados de verle mas acepto. Solo Dios pudo reformar eſte predicador. Auiẽdo de predicar vn ſermon la noche antes ſe entro en ſu eſtudio, y eſtãdo alli a ſolas ſepuſo de rodillas, para rezar algunas deuociones, y en ellas ſe quedò cõtẽplando algunos miſterios, de los que auia de tratar, y pidio a Dios de coraçon, le traxeſſe la lengua otro dia en el ſermõ. Apareciole nueſtro Señor Ieſu Chriſto con vn libro enla mano como maeſtro que le venia à enſeñar, y abriẽdo el libro, vio vnos rẽglones de buena letra, y otros de mala, y eſpantado le pidio a Dios le declaraſſe la ſignificacion de aquella Emblema. El Redemptor del mundo le reſpõdio: Lo que ſignifica eſte libro es tu ſermon, el qual va mezclado de letras humanas y diuinas, de coſas qne no ſiruen de mas que de guſto y aplauſo a las orejas, y de otras que ſerian de mucha importancia para las almas: ſino ſe eſtragaſſen con la mala compañia que les das. El predicador quedò eſpantado, y tan apoderada eſta viſion de ſu entẽdimiẽto, que mañana y tarde, y a todas horas, no penſaua en otra coſa. Y en adelante trocó los ſermones, demanera q̃ no auia palabra enellos ocioſa ni profana: porque todo era ſantos y mas ſantos, eſcritura y mas eſcritura, eſpiritu y mas

eſpiritu. Y aſsi de vn predicador popular hizo Dios vn apoſtolico.

En el capitulo quarenta y cinco, cuenta la miſma hiſtoria otro caſo, que a mi parecer es eſte ſu lugar. Poco menos de tres leguas de Antiochia eſtaua vn monaſterio de frayles menores aſſentado en vna ſierra, que ſe llama montaña negra, y llamaſe negra, porq̃ eſtà cercada de vna arboleda eſpeſa y obſcura, que dura mas de media legua por todas partes. Antes que alli vuieſſe conuẽto de nueſtra orden lo auia de S. Benito (porque entõces los monges deſta ordẽ mãdauã y poblauã el mundo) todos los que viuiã enaquel monaſterio renunciaron ſus rẽtas, en manos del Patriarcha de Antiochia, y quedãdo en el miſmo monaſterio mudaron el habito: y Abad y monges recibieron el de nueſtro Padre S. Frãciſco. Acabo de algunos años el Guardiã de aquel cõuento ſalio deſpues de dichas las cõpletas, y emboſcoſe en aquella arboleda, para darſe a la oracion, porque podiã los frayles apartarſe del monaſterio, todo lo que ſe oyeſſe la cãpana. Aquella noche deſuyo obſcura, y obſcuriſsima por la multitud de arboles, le aparecio al Guardiã vna luz que ſe acercaua a el, y con ella grã numero de gente veſtida de grana y cãdelas encendidas en las manos, y paſſando junto a el le reconociã con reuerencia. Paſſo otra proceſsion por la miſma orden, ſaluo que la ropa era verde. Vino otra tercera proceſsiõ, y la veſtidura era blãca detras de todos veniã diez varones mas ricamente adereçados, y tras dellos vna hermoſiſsima donzella, de mas ricas ropas y mayor reſplandor, cercada de dos ſantos. el vno anciano en dias, y el otro de poca edad. Como el Guardiã vio que ſe acabauan las proceſsiones, puſoſe de rodillas ante eſta grã ſeñora, y preguntole dõde yua y quien era aquella gẽte que le acompañaua. Ella reſpondio yo ſoy la ſierua del Señor madre de Ieſu Chriſto ſu hijo, y los que van a mi lado ſon S. Pedro y ſan Ioã Euãgeliſta. La primera proceſsiõ, es de martyres, que lleuã el color de ſu ſangre por librea, la ſegunda de confeſſores, y la tercera de Virgenes, y los diez que yuã en retaguardia ſon los diez Apoſtoles, que cõ los dos que lleuo a mis lados hazen el numero cumplido. Vamos á Antiochia por el alma de vn frayle de tu ordẽ, la qual mañana ſaldra del cuerpo a la hora de tercia. Lleuarla emos

al

al Cielo con nosotros, y de aqui a ocho dias bolueremos por otra. Dichas estas cosas desaparecio aquella celestial vision, y el Guardian se boluio a Maytines a su conuento, y en saliẽdo dellos embio dos frayles a Antiochia, para que le informassen si auia algũ religioso en aquel conuento enfermo, y el estado de su enfermedad. Llegados a Antiochia hallaron aun frayle enlo vltimo: y antes que partiessen de alli a la hora de tercia acabo. Boluieron a su conuento, y contaron al Guardian lo q̃ auia passado. El Guardian junto los frayles, refirioles la reuelació que auia tenido, como era ya cumplida, y declaroles, q̃ dentro de ocho dias auia de auer otro religioso defunto, el qual confiaua en Dios que auia de tener felice subcesso como se lo auia dicho aquella gloriosa vision. Cada vno la tomò por si, y todos se dispusieron en aquel octauario. El vltimo dia acabando de dezir missa a la hora de prima se sintio el Guardian enfermo, y a la sexta ya estaua muerto. Con espanto de lo subcedido le enterraron, y esta vision corrio toda la orden para edificacion de muchos.

¶ CAPITVLO. XL.

de otros religiosos que en este tiempo florecieron, particularmente del bienauenturado F. Lucio, o Luchesio, primero santo dela tercera orden de nuestro padre san Francisco.

F. Lucio, ò Luchecio primero santo dela tercera ordẽ Toscano.

NATVRAL de la villa de Gagia de la prouincia de Toscana (q̃ està cerca del castillo q̃ se llama Pongibongi, y por otro nõbre se llamó Pongio el Imperial,) era el bienauẽturado Lucio, o Luchesio. Muchos años viuio enel mũdo sin sacar los pensamientos del. Todos los ponia en juntar hazienda y atheforarla. El no sabia para quien, mas Dios si. Era cabeça de bando, porque en todos aquellos lugares, triunfauã los Guelfos, que era bando imperial. Fue muy perseguido de sus contrarios, pues que vino a dexar su mismo lugar è yrse à morar a la villa de Pongibõgi, sin desterrarle otra cosa, mas que la enemistad de sus contrarios, que basta para desnaturalizar à vn hombre. En esta villa se vino la cudicia à morar con el: porque en ella adelantò mucho su hazienda comprando cosas, y vendiendolas

dolas con gananeia. No puedē eſtos tratos ſer limpios de polvo y paja. Duró en eſte peligro haſta que la mano de Dios le ſacò del, y le lleuó a otros empleos de mas ganancia, en la tercera ordē de nueſtro Padre ſan Franciſco. De donde miraua, como deſde la ſombra los peligros, en que antes eſtaua ſu alma, en aquellos tratos, mercaderias, y negociaciones, aborreciendolos como la muerte. En eſte tiempo el grāde alferez de Chriſto ſan Franciſco, diſcurria en el exercicio de la charidad, y aſsiſtencia de las Igleſias, porque no ſalia de el templo, o del hoſpital. Y eſto no ſolo en el pueblo Pongibongi: ſino por todo el termino de Florencia, y haziendo gente para Dios, exhortaua a la penitencia è imitacion de la Cruz. La manera con que recibio el habito Lucio, no la dize la hiſtoria cō mas palabras, de que oyēdo predicar en Pōgibongi, a nueſtro Padre ſan Frāciſco, ſe puſo de rodillas a ſus pies, y le pidio el habito. Y luego el ſanto, o ſe lo dio, jūtamente con ſu muger llamada Bona: doctrinandoles en la manera que auian de tener, para viuir y gouernar ſu caſa. En el miſmo dia, tambien dio el habito a otros dos vezinos de la villa. El vno llamauan Pedro de Colle, y al otro bruno, y jūtamente a otro, por nombre Martholoſe. En eſta villa y en la ciudad de Florencia, fueron los primeros lugares donde nueſtro Padre ſan Franciſco començó a dar el habito de la tercera orden, a perſonas particulares. Y aūque auia deſſeado hazer eſta orden, para los caſados, deſde el dia q̄ el pueblo Cauanayo (que eſtà en el valle de Aſsis) le quiſo todo ſeguir, como eſta dicho enſu lugar, mas no fue Dios ſeruido haſta eſta ora. La vida del biē auenturado lucheſio o Lucio, fue de Angel, la compaſsion de los pobres, enfermos y afligidos, fue particular don de Dios que tuuo. En los quales diſtribuya la hazienda que auia allegado en muchos dias, con tanta liberalidad la daua, como ſino le vuiera coſtado vn ſolo cuydado el jūtarla. Tā tas eran ſus limoſnas, que le parecia a ſu muger Bona, que yuan a paſſo que ſe auian de ver en pobreza por remediar la agena y con eſtos miedos y deſconfiāças le yua a la mano. Vn dia llegaron pobres antes de comer, a los primeros mandoles dar, pā, y a los ſegundos tambien, quando llegaron los terceros, viſto que era ya hora de medio dia, y que entonces no era tiempo de moler

el

el trigo y amassar la harina, y cozer el pan: estoruole con enojo, diziendo, que si auia de dexar la casa hambrienta, porque ya no quedaua en el almario pan, para començar a comer. El porfio que no auia sino mucho pan, fueron con esta porfia a vn arcon grande donde estaua el pan, y hallaronle lleno, con tanta abundancia de panes, que quedó espantada la muger y el marido. Y en adelante ella le fue fiel cõpañera en las obras de misericordia, como lo era en todas las demas. El bienauenturado Lucio vino a estado que no se contentó con dar su hazienda alos pobres, pero hizose limosnero suyo, y andaua por los lugares y villas dela comarca, solicitando y pidiendo limosna para pobres. Y porque el mes de Agosto en la costa de mar (de las tierras subjetas a Pisa y Sena) adolecian cantidad de personas, y no tenian las medicinas como eran menester, yua el sieruo de Dios Lucio, cõ vna bestia cargada con socorros y regalos, para los enfermos. Lleuaua conseruas, açucar, pildoras comunes, xaraues, cañafistola, y otras cosas que son menester, para los enfermos. A los quales con tãta Charidad socorria, que bastaua su presencia, su buena gracia y santas palabras, para medicina. Mudaualos lugares a los enfermos, mejorauales la ropa, avezes lleuaualos en braços y sobre sus hombros. Y quando no era menester tanto, de la mano, y no solo de vn barrio a otro, sino de vn pueblo a otro. A vezes le encontrauã con el pobre en vna caualgadura, y el trauado del cabestro. Passando por vna calle en cierto lugar lleuaua vn enfermo alhombro muy llagado y dixole vn moço (destos passeantes) que le encontró, que diablo de carga lleua Lucio a cuestas? Respondio el, no lleuo yo carga del diablo sino de Dios hecho hombre: porque el me dixo lo que hizieredes por vn enfermo: por mi propria persona lo hazeys. Y no solamente el mancebo quedo atajado de oyr la respuesta de Luchesio, mas mudo, porque le quiso Dios castigar lo mal que auia hablado, con esta pena. Y viendo Luchesio, o Lucio al pobre moço mudo y q̃ por señas le llamaua, yle dezia su desuentura compadeciẽdose della, hizo oracion por el, y le restituyò Dios la habla. Cõ la qual fue en el lenguage de alli adelãte hombre del cielo, y siguio los passos y vida de Lucio. Y aunque parece que este sieruo de Dios y enfermero mayor

Math. 25.

mayor suyo, en la tierra daua todo el tiempo a los pobres y enfermos, mucho dexaua para la contemplacion dela diuina bondad. Oraua a vezes no solamente leuantadas las manos sino todo en el ayre. Diole la vltima enfermedad, en la qual estuuo pacientissimo, y hazia consideracion de lo que los otros enfermos padecian, quando el los curaua, y tenia por particular regalo de Dios la enfermedad. Muchos quando se veen con dolores, dizen que son regalos de Dios: pero no se si lo sienten assi: pues los veo impacientes y descõpuestos. Quando se vio cercano a la muerte, este siruo de nuestro Señor, jũtas las manos los ojos en el cielo dixo. Doyte gracias Dios mio, poderoso, para darme la muerte corporal: y misericordioso pa la vida eterna. Contigo hablo Padre Hijo y Espiritu santo, tu poder amor y sabiduria confiesso, a ti trino y vno inuoco, y a la intercession de la siempre Virgẽ llamo, y a mi padre san Francisco quiero por padrino y valedor, y a todos los santos y santas del cielo, a los quales pido tãbien fauor. Y doy gracias a la diuina Magestad, que me à librado de los lazos del Demonio, no por mis meritos, sino por los de mi Señor Iesu Christo. Murio a veynte de Abril, juntose a su entierro toda la clerezia y pueblo, lleuaronlo a enterrar desde su casa, al conuento de los frayles menores que està fuera de la villa, al lugar de Camaldulo. Hizo muchos milagros en vida y muerte. En vida curó muchos enfermos, mas cõ su intercessiõ que con sus medicamentos, eran a las vezes las enfermedades peligrosissimas, y el remedio de la tierra insuficiente, y assi era menester el del Cielo.

En Florencia estaua preso vn hombre casado, y mientras el estaua en la carcel, Luchesio sustẽtaua a su muger hijos y casa. Las prisiones que tenia erã poderosas, pedia a Dios su libertad: porque el juez estaua apassionado y el carcelero era enemigo. Y desde la carcel daua gracias a Dios en su sieruo, por el bien que hazia a su familia. Y pidiole a su diuina Magestad, por los meritos de Luchesio le sacasse de aquella apretura, oyole Dios, porque vna noche se hallo en su casa, entre su muger y hijos, sin saber quien le auia traydo ni como. Y estaua la carcel siete leguas de Florẽcia. Destos milagros es grande el numero, y no es pequeño el delos que hizo Dios por el, despues de muerto

Vn

Vn hombre hidropico quá do querian enterrar al santo, vino como pudo a las andas, y beso le la mano. Este tacto le fue saludable, y restituyó sus fuerças y luego sanò, por lo qual viendose el hombre en su entera salud fue frayle en la orden de nuestro padre san Francisco.

Viniendo vna muger de el entierro del sieruo de Dios F. Lucio, hallò vn hijo suyo pequeño quemado, salio de casa saliendo de si misma y de su passo, dando vozes al bienauẽturado Luchesio, o Lucio. Lleuaua el niño en los braços muerto, sin habla ni respiracion: y andando por vna y otra calle desatentada, sin acabar de atinar por donde auia de salir del pueblo para yr a la Iglesia dõde estaua Lucio enterrado, acabo de rato se hallò el muchacho viuo, sano, y hermoso. Su sepulchro es de piedra, està debaxo del altar mayor en la dicha Iglesia de los Frayles, la qual està dedicada a su nombre, y por muchos milagros q̃ à hecho se llama santo, y su tẽplo de san Luchesio.

La sierua de Dios Bona muger de Lucio dela tercera ordẽ

Su muger Bona conformo la vida con el nombre, porque fue buena. Rogole cõ mucha deuocion en el articulo de la muerte, que pidiesse a Dios la lleuasse desta vida, porque como le auia sido compañera en los trabajos, lo fuesse en el premio, y luego enfermò, y recebidos deuotamente los sacramentos, passò desta vida el mismo dia que su marido. Desta historia algo se dixo en la primera parte tratando dela institucion de la tercera orden.

F. Theobaldo de Assis.

Fray Theobaldo de Assis, està enterrado enla ciudad de Orta, el qual (viuiendo en el conuento de san Laurencio, q̃ està cerca de la ciudad Hortense, de la otra parte del Rio Tiber) mandò el prelado que fuesse a prieſſa a la ciudad, a traer algũas cosas necessarias. Llegò al rio y no hallò barca en que passarle, porque venia tan crecido que no se atreuia ningun barquero a estar por alli. Viendo el sieruo de Dios que la necesidad a que yua le daua prieſſa, oluidandose del peligro: y acordandose de la obediencia se quito el habito y le tendio sobre el agua, y a pies descalços se puso sobre el y nauegò sobre el Rio, lleuandole el habito, como barca acuestas. La gente que estaua en tierra, con admiracion y vozes le pedian se detuuiesse: porque venia el rio hondo, y con fuerça. Mas como lleuaua la de Dios en su fauor yua seguro y à pie enxuto hasta que llegò a tierra.

Cap.

Fray Benito hidropico fue hombre docto: señaladamente auia cometido vn pecado mortal, y no seria solo. Llegó muy al cabo de vna graue enfermedad, y estando en vn paroxismo, dize que vio que lo lleuauan al juyzio de Dios, y en el le condenauan, con los demas pecadores impenitentes al infierno. Y que nuestro padre san Francisco y san Antonio intercedian a Dios por el: para que le hiziesse misericordia y merced, en darle lugar de penitencia, y que su diuina magestad se la concedia. Boluio del paroxismo como si resucitara, y fuele Dios dando salud poco a poco. Hizo tãta impression en el esta vision, que le mudò en otro hombre. Dexó los estudios de letras, y se dio a los de la oracion y deuocion con gran aprouechamiento suyo.

A fray Francisco de santo Homero le acaecio en este tiẽpo, diziendo vn dia missa vn caso estraño: y fue q̃ despues de auer consagrado cayo en el caliz vna araña de las grandes y ponçoñosas. El la beuio por no sacarla de alli, teniendo atencion a que estaua en la sangre de Christo nuestro Señor y assi viua se la trago. No le hizo daño alguno, y acabo de vn dia natural la echò por la boca viua, como la auia recebido.

¶ CAPIT V. XXXXI.

de como entro en la orden vn Arcediano Frances, y de dos Condes que tomaron el habito de la tercera orden de nuestro Padre san Frãcisco.

FRAY Ioan Ingles hõbre de gran auctoridad: y Legado del Papa Inocencio quarto en Inglaterra, certifica que en Francia en la prouincia de Aquitania auia vn Abad y vn Arcediano. Este le visitaua de ordinario, mas vezes, por el verano, como tiẽpo mas desocupado, y huyendò del calor se subian ambos a vnas montañas tierras frias y agrosas. Y que vn verano destos les tomò la noche en vn lugar desierto junto a vn mõte hospedaronse en vna hermita maltratada donde se deuiã de fauorecer en tiempo de inuierno algunos ganados. Alli pararon, cenaron y durmieron. Y el arcediano (que era deuoto de nuestro padre san Francisco, y se confessaua con vn frayle suyo) refirio a la mañana a Fray Ioan Ingles, vna espãtosa vision que en aquella noche auia tenido en esta manera. A Christo sentado, juzgando

do el dia vltimo, y a los pecadores que ſe auian de condenar a la mano yzquierda, y a los que ſe auian de ſaluar a la derecha, y que el ylos que yuã en toda aquella compañia, eſtauan a la mano yzquierda, y que el Demonio echaua mano del, y vn frayle de ſan Franciſco le defendia. Deſperto y halloſe fuera dela cama, ypareciole que aquel negocio yua de veras, tornoſe a reposar, haziendo conſideracion de que era ſueño. Acaeciole ſegunda vez lo miſmo, y deſpertando el Arcediano y hallandoſe mas deſuiado de la cama que la primera vez, deſperto a los criados y mandoles que deſpertaſſen al Abad, y hallaronle muerto. Viſta la muerte tan repentina del compañero, y aquel Mapa del juyzio vltimo, que Dios le auia moſtrado, fueſſe al conuento de nueſtro padre ſan Franciſco, y pidio el habito. No ſe le pudo dar el Guardian, porque entonces ſolo el miniſtro general, o con licencia ſuya ſe recebian los frayles a la orden. Era perſona notable: y eſto hazia grandiſsima fuerça a los Religioſos, ſin conſultarlo con el miniſtro general, que eſtaua muylexos. Alfin entendiendo q̃ lo tẽdria por biẽ el prelado general, le viſtieron el habito de la orden. Y el referia a todos y en toda ocaſion, el como le auia traydo Dios a la religion, y lo q̃ le auia ſucedido enla hermita aq̃lla noche, que para el fue dia claro. A todos exhortaua a penitencia, diziendo: Guardaos d̃la mano yzquierda de Dios. Los dos criados que auiã ydo con el Arcediano riñeron ſobre algunos muebles de caſa, que el Arcediano les auia dexado, y paſſó tan adelante ſu diferencia, que ſe mataron el vno al otro mano a mano. Eſte ſucceſſo le puſo los propoſitos mas firmes, y fue vn frayle muy frayle, y acabó ſu vida con buen nombre y fama.

El Conde Orlando de la tercera ordẽ

Orlando Conde de Cathanio, caſtillo antiguo junto al monte Aluerna, a quien venia de derecho eſta tierra, yera herencia deſus paſſados, ofrecio le a nueſtro Padre S. Frãciſco, para ſu habitacion aquel mõte, quando y de la manera que queda dicho enla primera parte deſta coronica, y enel ſegũdo libro della. Eſte cõde entró enla orden tercera, acabo de mas de. 28. años, deſpues dela muerte de ſan Franciſco (porq̃ el Serafico padre recibio las llagas, año de. 1224. y murio en el de dozientos y veynte y ſeys. Y el Conde Orlando, deſpues el año de mil y

dozientos y cinquenta y quatro, teniendo ya seſenta años de edad, dexó el cuydado de hazienda, y adminiſtracion temporal a ſus hijos, y el ſe recogio a vna caſa apartada, y para hazer della mas de veras Monaſterio, recibio el habito de la tercera Orden de nueſtro Seraphico padre ſan Franciſco. Eſta caſa donde ſe retirò Orlando, era la miſma donde auia hoſpedado a nueſtro Padre Seraphico, quando yua almõte Aluerna, a recebir las llagas. Contentauaſe mucho el Conde Orlando de ver aquella caſa que el glorioſo Padre nueſtro ſan Franciſco hallò: y todo el dia no tratauа otra coſa, ſino de aquel hoſpedage, y de la ſanta cõuerſacio q̃ cõel tuuo. Eſtà eſte cõde ſanto ſepultado, en la primera Igleſia del mõte Aluerna.

Micer Alberto Conde de Monte agudo, de la tercera ordẽ

Tambien ſe puede contar entre los varones notables, q̃ en eſte tiempo entraron en la Orden, el Conde de Mõte agudo, llamado micer Alberto, cõ quiẽ nueſtro bienauenturado padre ſan Franciſco tuuo particular familiaridad y comunicacion. Y a quiẽ viſitaua de ordinario las vezes que por alli ſe le hazia camino, y dio el habito cõ que auia recebido las llagas en prenda de amiſtad. El qual eſtuuo en poder de los Condes de Monte agudo, por tiẽpo de dozientos y ochenta años, embuelto en paños de ſeda, y dentro de vn altar concauó, que para eſto ſe labrò. Y à verle y tocarle yua innumerable gente, Cardenales, Obiſpos, ſeñores titulados y gente d̃ toda ſuerte. Acaecio d̃ſpues que la Señoria de Florencia, ofendida de vno deſtos Cõdes de Monte agudo (q̃ ſe llamaua Micer Franciſco) por auer embiado ſocorro a los que eſtauan cercados por parte de la Señoria, en el Caſtillo de Arecio, q̃ era gẽte rebelada contra Florencia. Los Florentinos cobraron la fortaleza de Arecio, y puſieron por tierra el Caſtillo de Monte agudo, y echarõ de aquella tierra a los ſeñores della, y traxeron eſta precioſa reliquia a Florencia. La tranſlacion ſe hizo con gran veneracio. Vuo cõcurſo de mucha gẽte y recebimiẽtos de los pueblos, por dõde paſſaua. Mas d̃l q̃ hizo la ciudad de Florencia ſe dizẽ increybles coſas de las inuẽciones, arcos, letras, y figuras q̃ ſe puſierõ. Salio la clerezia, religiones y pueblo, haſta fuera de la ciudad, pa poner la reliquia en el conuento de los frayles menores obſeruãtes, q̃ ſe llama del Saluador, jũto de S. Meneate. Alli eſtà pueſta eſta joya, en el altar mayor, en

vna

vna caxa de bróze cõ tres cerraduras. Y de las llaues vna tiene la ſeñoria de Florencia, otra los cõſules del trato de las lanas, y la tercera el guardian del conuento. Con la veneracion poſsible, eſtà alli el ſanto habito, y ſe mueſtra vna vez cada año, al pueblo y gẽte aduenediza, que de todas las partes ſe junta. Y el dia que ſe haze eſta demoſtracion es a quatro de Octubre, quando ſe celebra la fieſta de nueſtro Padre ſan Franciſco. Y aũque es verdad que el miſmo Seraphico padre, recibio al Conde a la orden tercera, y le viſtio el habitò por ſu mano, vn año antes que murieſſe, que fue de dozientos y veynte y cinco. Por auer muerto como el otro, eſte año de mil y dozientos y cinquenta y cinco (ſegun mi cuẽta) ſe haze memoria del en eſte lugar, y ſe cuenta entre los varones notables de eſte tiempo.

¶ CAPITVLO. XLII. *de algunas monjas de la orden de ſanta Clara que murieron entonces.*

EL año de mil y doziẽtos y cincuẽta y tres, fue fertiliſsimo enlo eſpiritual, porq̃ hizo la ordẽ grã coſecha de ſantos. Y coméçola a hazer de ſantas mugeres para el cielo, y tales fuerõ los proximos años q̃ ſe ſiguieron. Porq̃ à onze de Agoſto deſte año, murio la glorioſa ſanta Clara, fundadora de la ſegunda orden que nueſtro padre S. Frãciſco inſtituyo. Y luego paſſados pocos dias, le hizo compañia ſu hermana, la bienauenturada Virgen ſanta Ines, yendo a gozar con ella de Dios. Murio tambiẽ ſu hermana Soror Beatriz hermana deſtas dos ſantas en ſantidad y naturaleza. La qual ſiguiẽdo aſu madre Hortulana tomò el habito enel monaſterio de S. Damiã en Aſsis, dõde viuio con tãto recogimiẽto y ſantidad, que fue, y es tenida de todos por Sãta. Eſtà ſu cuerpo ſepultado en el miſmo cõuento, dõde recibio elhabito.

Vna ſobrina de ſanta Clara llamada Amata, tambien murio en eſte año en el miſmo Conuento de ſan Damiã. *La Bendita Amata.* El llamarſe Amata, dizen algunos, que fue nombre poſtizo, por ſer tan querida de la tia, que le llamauan por antonomaſia Amata que quiere dezir amada. Diole Dios ſincero coraçon, y el premio del, que es verle como dixo nueſtro Señor, Bienauenturados los limpios de coraçon,

porque estos veran a Dios. Y no solamente le vio en la otra vida gozandole con el entendimiento y voluntad: mas en esta. Quando aparecio nuestro Redemptor Iesu Christo a santa Clara en la hora de su muerte. Entonces quiso el Señor del mundo q̃ le viesse Soror Amata tambié, y assi le dixo la bienauẽturada santa Clara, hija mira al Rey de la gloria, que aqui està cõ nosotras. Sepultaronla en santa Clara de Assis.

Soror Balbina.

Soror Balbina sobrina tambien de Santa Clara, que entrò monja el año quarto, de la fundacion desta segunda orden. Murio año de cincuenta y quatro, resplandecio por milagros. Fue embiada à Arecio a fundar vn monasterio de santa Clara, y despues de fundado se boluio, para su tia y madre, y passò desta vida.

Soror pacifica.

Soror pacifica (en quien frizaua la condicion con el nombre.) Murio en tiempo de este general Fray Ioan de Parma, auiendo fundado vn monasterio, junto a la villa de Espoleto, que se llama valle de gloria, dos leguas de Assis, donde por su oracion, el Señor descubrio, vna vena de agua viua, de la qual aquel sitio tenia extrema necessidad. Hasta oy dura, y con el agua su nombre y deuocion, y se tiene por milagrosa y saludable. Murio cõ gran fama de santa.

Otra monja que se llamaua Soror Benedicta, que fue abadesa, en el Conuento de san Damian (luego que santa Clara murio) conseruò las buenas costumbres y santidad, en que la glorioſa madre santa, le auia dexado. Està su cuerpo sepultado en vna tumba de piedra en el Coro de santa Clara de Assis.

Soror Benedicta.

Soror Christiana, en el tiempo deste general murio, y viuio en vn mismo Conuento, con santa Clara. Nuestro Padre san Francisco le auia dado el habito, en el Conuento de santa Maria de los Angeles, y vino a pedirle, huyẽdo del mũdo. Porque de noche a deshora, se salio de la casa de sus padres por acogerse ala de Dios. Tomó de veras la mongia, y fue vna Religiosa exemplar. Viuio en el conuento quarenta y quatro años. Y a esta cuenta, no pudo morir en el tiempo deste general, sino adelante. Damosle este lugar, porque aqui la pone la historia antigua. Hizo mucha falta con su muerte: porque el rigor de la religion en aquel cõuento, se relaxò en alguna manera.

Soror Christiana.

Soror

Soror Clara no tenia con la glorioſa ſanta Clara, algun parenteſco, mas que en el nõbre, y en el eſpiritu fue la primera Abadeſa del monaſterio de Monte Cœli de Florencia, por muerte de ſanta Ines (que lo fundò). Eſta ſierua de Dios tenia nobleza en ſu linage: porque era de la caſa de los Vbaldinos. Era ya biuda quando tomò el habito (auia ſido caſada con vn Cauallero Florentino). Y viendo la ſanta vida de las Monjas del monaſterio de Monte Celi, dexò el mundo y dos hijas que tenia, y ſe entrò en el dicho monaſterio por ſeruir a Dios con mas ſeguridad y quietud. Siguieronla dos ſobrinas ſuyas, hermanas de Octauiano Vbaldino Cardenal. Todas tres viuieron en toda virtud y ſantidad. Y deſpues que la bienauenturada ſanta Ines, boluio al monaſterio de San Damian, ſiendo eſta Soror Clara, electa en Abadeſa, el Cardenal ſu ſobrino, por la ſingular deuocion que tenia al Monaſterio y Religioſas de San Damian (que aſsi ſe llamauan entonces, las monjas de la orden de ſanta Clara) pareciendole que no eſtauan ſeguras, fuera de poblado, en tiempo de tantas guerras: hizo edificar vn monaſterio muy ſumptuoſo en Florencia, junto a la puerta que ſe llama Romana, o de San Pedro Gatolino. Al qual monaſterio con grandiſsima ſolennidad y proceſsion, y con todas ſus reliquias, fueron trasladadas las Monjas de el otro monaſterio de monte Celi, a eſte de Florencia. Hizoles Dios notables mercedes, y tuuo particular prouidencia de ſu ſuſtento: mientras ellas guardaron la pobreza que Santa Clara les dexo. Porque es aſsi que las religioſas que ſe deſcuydan de la ſolicitud en las coſas corporales, ſu eſpoſo Ieſu Chriſto cuyda el ſuſtentarlas. Eſten las religioſas encerradas, contenten ſolo a Dios, que el mouera las voluntades para ſu ſocorro. Y ſi haziendo el deuer padecieren hambre bienauenturadas las tales monjas. Quiſo ſanta Clara quitarles la renta, por quitarles el cuydado della, pero es la laſtima, q̃ las que no la tienen propria de que cuydar, eſtan penſando enla rẽta agena y enla cãridad de limoſna, cõ que les an d̃ acudir. Pareceme eſtar pẽſando enlo q̃ los otros gozã ſuperfluo porq̃ por mi penſamiento no muda el otro el ſuyo ni ſe le pone deſſeo de dar limoſna: ſino por mi buena vida. Y

assi la solicitud y pensamiento en las cosas temporales es sobrado. La glorioſa santa Clara, no queria que pẽsassen las monjas otra cosa mas que en Dios y ſa'uacion de ſu alma. Y hiziessen esta cuenta por ſu mandado nos encerramos aqui, verdaderas son ſus palabras y no pueden faltar, antes faltara el cielo y la tierra. No le faltemos nosotros a el que no nos faltarà el a nosotras. Y ſi alguna vez nos faltare serà para mayor bien: como faltã las vidas a los ſantos, quando los matan por el Señor, que es para augmentarles la corona del martirio. Boluiendo pues a la dicha Soror Clara, murio en ſanta Ancianidad. Eſtà ſepultada en vn arca de piedra, que andando buſcãdo en que ponerla ſe hallò milagroſamente el dia deſu entierro. Y caſi dozientos años deſpues de auerla depoſitado alli: ſe hallò ſucuerpo entero tractable, y hermoſo, que parecia muerto ẽ tres dias, por loqual fue venerado de todo el pueblo.

Soror Cõſtãcia.

En eſte monaſterio eſtà ſepultada Soror Conſtancia, vna donzella nobiliſsima: pero en hermoſura no le hazia competencia otra alguna que ſe conocieſſe. Conſagrò ſu belleza a Dios entrando en la orden de ſanta Clara. Aconteciole vn caſo eſtraño. Su padre ſe llamaua Simon de Donatis cauallero Florentino, y llamauaſe la donzella antes, que entraſſe monja Richarda. Y deſpues por la perſeuerancia que luego veremos, tuuo en el ſeruicio de Dios ſe llamò Conſtãcia. Apalabrola ſu padre, para deſpoſarla con vn noble varõ. Y antes delas bodas laſierua de Dios Conſtancia, ſe fue al monaſterio como deſſeaua, y tomò el habito dela religion cõ mucha deuocion. Su padre Simõ de Donatis ſintio eſta mõgia en el alma: porque en ella tenia a ſu hija, y aſsi procurò muy de veras de ſacarla del cõuento, lo que tambien hazia vn hijo ſuyo llamado Curſio. El qual viſto q̃ no baſtauan los artificios y perſuaciones de ſu padre, para poner en efecto lo que tanto auia procurado, determinò de ſacar la hermana por fuerça del conuento, como lo hizo, entrando de noche con doze valentones armados con tanto ſecreto, que no fue ſentida eſta eſcala que ſe hizo al monaſterio, haſta q̃ auian ſacado la monja por las paredes. Fue eſte caſo muy ſentido de las religioſas, y llorado con triſtiſsimas lagrimas, quexandoſe a Dios en deuota oracion. La Soror Conſtancia

aun-

aunque eſtaua encaſa de ſu padre con el Cuerpo: el coraçõ tenia en el conuento, y con el pedia a Dios la boluieſſe a ſu caſa, pues era ſu eſpoſa, y le auia conſagrado ſu entereza. Su padre y hermano ſe dauan prieſſa a concertar las bodas. Y viendo ella que lo que le hazia la guerra era ſu hermoſura pidio a Dios que ſe la afeaſſe, para que otro no gozaſſe dela Virginidad q̃ ella le auia prometido. Oyo Dios las oraciones de ſu eſpoſa, y para el dia de la boda ſe hallò tan enferma y en tal diſpoſicion que eſtaua fea y abominable a los ojos de los que la mirauan. Porque tenia el cuerpo lleno todo de lepra, y vomitaua guſanos, y dezian los medicos que le auia rebentado alguna poſtema en el cuerpo. Pidio Conſtancia con inſtancia, (viendoſe en el eſtado q̃ ella auia procurado y pedido a Dios) la boluieſſen al monaſterio, y en pocos dias veſtido el habito de ſanta Clara, como ropa de camino: fue por la poſta a gozar de ſu eſpoſo celeſtial. Deſta virgen bienauenturada, haze mencion el Poeta Dante, enel libro ſegundo de Purgatorio capitulo quarto, y en el libro tercero capitulo tercero.

Lib. 2. c. 4.

lib. 3. ca. 3.

Soror Franciſquina.

En ſan Franciſco de la ciudad de Eugubio, eſtà ſepulta da vna monja de ſanta Clara, llamada Franciſquina debaxo de vn altar de la Igleſia, y ſus hueſſos cerrados con llaue, en vn arca de madera. Y la imagẽ de eſta ſanta religioſa, eſtà pintada enel altar cercada de ofrẽdas de cera, que le ofrecẽ por votos y milagros, q̃ haze Dios por los merecimientos deſta ſu ſierua. Y aunque fueró muchas las marauillas, el tiempo las ha ſepultado, demanera q̃ no tenemos noticia delas que hizo en el de ſu muerte. Vnos Romeros de vngria, publicaron innumerables milagros d̃ eſta ſierua de Dios, y deſde entonces la ciudad de Eugebio, la reconoce con particular deuocion.

¶ CAPITV. XXXIII.

de como fray Ioan de Parma renuncio el oficio de miniſtro general, y fue electo ſan Buenauentura, y de la diſpoſicion del hermitorio de Grecio.

ERA fray Ioã de Parma (como queda dicho) tã obſeruante y zelante de la perfeccion y guarda dela regla: que los que no yuan por eſte camino, le temian en extremo. Trabajaua lo poſsible, en la reformacion vniuerſal, y que todos los frayles viuieſſen

conforme a la intencion de nueſtro Padre ſan Franciſco. No pudo dexar de ſer odioſa la pretenſion de fray Ioan de Parma, particularmente, que con quien el mas ſe eſtrellaua era con los letrados y cabeças de las prouincias, de quien ordinariamente manala relaxacion a los demas. Particularmente eſtoruaua los ſumptuoſos edificios, las dobladas veſtiduras, y la cubdicia de la haziẽda de los nouicios, y por otra parte deſſeaua la humildad, ſimplicidad y mortificacion. Eſtaua mal con los frayles preuilegiados, porque le parecia que eran vn genero de inobedientes diſimulados. Acuſarõle a Fray Ioan de Parma ante el Papa en auſencia, el tiempo que eſtuuo en Cõſtantinopla, diziendo que defendia la cauſa del Abad Ioachin, y que le queria eſcuſar, afirmando que el Abad no auia tenido aquel error en que fue condenado, por la decretal de Inocencio tercero. Boluiendo pues de Conſtantinopla de hazer ſu embaxada, hallò a los frayles que le acuſauan ante el Papa Alexandro quarto, el qual mãdò congregar capitulo, por la fieſta de la purificaciõ de nueſtra Señora, año de mil y dozientos y cinquenta y ſeys en Roma. Congregoſe eſte capitulo a inſtancia del miſmo general fray Ioan de Parma, donde el buen prelado confeſſò inſuficiencia, para exercitar el oficio y renunciole. Y aunque el Papa, Cardenales, y los demas frayles del capitulo trabajaró para que boluieſſe a encargarſe del generalato, no ſe pudo acabar con el. Y por eſta razõ eſtuuo eſte capitulo (que fue el vndecimo, que ſe celebró en la orden, deſpues de la muerte de nueſtro padre ſan Frãciſco) detenido dos dias ſin proceder a la eleccion de nueuo Miniſtro. Paſſado eſte tiempo, y viendo los capitulares q̃ eſtaua fray Ioan de Parma en ſu determinacion, rogaronle declaraſſe quien le parecia de los ſubjetos que alli eſtauã cõgregados, era mas a propoſito pa el oficio de general, y qual cõuenia mas ala orden. Y pueſto que entonces tenia alli muchos ſubjetos juntos, que por ſus letras y ſantidad, merecian que fueſſen nombrados, para la tal eleccion: ſe detuuo gran pieça de tiempo, conſiderando las partes de cada vno, para aquel oficio, y hallaua a tantos religioſos merecedores del, q̃ no ſe ſabia reſoluer, a quien auia de nombrar. Y aſsi dexando a los preſentes, nombrò a Fray Buenauentura de Balneo Regio, que entonces leya

en

en Paris, y entrando en la elec cion le dierõ todos los votos. Parece que habló el Espiritu santo, por boca de Fray Ioã de Parma (en este nombramien-to) q̃ fue tã acertado, y de tãto prouecho y bien para la ordẽ. Embiaron la eleccion a Paris, y el sieruo de Dios fray Buena uentura vino luego a Roma. No se hizo cosa ni se determi nò negocio arduo, en este capitulo general, que no passasse por el parecer de Fray Ioã de Parma. A este capitulo honró el Papa Alexandro quarto, no solo con su presencia, mas cõ vna docta y eloquente exhor-tacion que le predicò. Y con-cediendo a los absentes y pre-sentes, indulgencia y plenissi-mo Iubileo, llamò a los minis tros prouinciales al palacio La teranense, y alli les hizo vna secreta platica, diziendoles la deuocion que a la ordẽ tenia, y que les hablaua, no solo co-mo su Pontifice: sino tambien como su protector, y assi les encargaua el cuydado en sus prouincias, para que la obser uancia fuesse adelante.

Fray Ioan de Parma viendo se en el seguro y descansado estado de subdito, pidio a san Buenauentura, como a su ge-neral le señalasse lugar donde viuiesse. San Buenauentura le dixo, que escogiesse el lugar mas à proposito, para su quie tud y consolacion espiritual, en lo que le quedaua de vida. Fray Ioan de Parma escogio, el heremitorio de Grecio, de la prouincia de Roma, por ser lugar pobre y desuiado, de el estruendo del mundo, y por ser el sitio mas agradable a su parecer, de toda Italia. Este o-ratorio està en el valle de Rea te, en la ladera de vn monte al to, como suele estar vn nido de paxarillos. La montaña es muy alta, y el oratorio està en mẽdio della. Aun oy en dia vi ue la capilla, donde nuestro pa dre san Francisco, tuuo al ni-ño Iesus en los braços, la no-che de su Natiuidad, quando celebró en aquel monte fiesta, a su santissimo nacimiento. Y tuuo por bien la diuina Mages tad de aparecerle en carne, pa ra que el, como otro simeõ le tomasse en las manos, y se re-galasse con su infancia. En es-ta misma capilla, està sepulta-do Ioan de Grecio, señor de a-quella villa vezina al monte, q̃ merecio ver este aparecimien to y regalo, de que nuestro Pa dre san Francisco, gozó aque lla noche. Y es esta misma la capilla en que aparecio el An gel a Fray Ioan de Parma, en forma de Acolito, para le ayu dar a la missa. Es tan pequeña que puedẽ caber en ella ochó, o diez

o diez personas. Esta metida en el monte, y cubierta cõ vn colgadizo pobre de madera: y ayudãle a hazer mayor suelo otros maderos. Demanera q̃ la mayor parte de la capilla, es resquicio y concauidad del risco. Alli estan vnas pobres celdillas arrimadas al monte, desde el tiempo de nuestro Seraphico Padre. Verdad es que se an hecho celdas y Iglesia nueua, y que este edificio carga sobre vnos arcos y posteles, que hazen pie en el mismo monte. Desuiada de este edificio algũ tanto, està vna celdica soterraña, y encima della vna hermita pequeña, donde el sieruo de Dios fray Ioan de Parma, viuio casi treynta años, dandose a vida mas Angelica que humana. En este hermitorio ay el dia de oy, vnos hierros pequeños de hazer hostias, que nuestro Padre san Francisco lleuaua en la manga, quando yua camino, porque no le faltasse recaudo, para que se le dixesse missa. Porque hazia el santo hostias con ellos, y dauas de balde a los Sacerdotes pobres, porque por falta de ellas no dexassen de dezir missa. Tan grande como esta y mayor, era la deuocion que el amigo de Dios tenia al santissimo Sacramento, y a los sacerdotes que consagran el cuerpo de nuestro Redemptor y señor. Està tambien en este oratorio vn pedaço de el lignũ Crucis en gran veneracion. Y estan tãbien algunas reliquias de San Matias Apostol, y otras de santa Maria Magdalena, como son ciertos cabellos suyos. Ay partes del habito y cilicio de nuestro Seraphico Padre san Francisco. Tiene (finalmente) aquel santo sagrario, vn habito entero, del padre bienauenturado fray Ioan de Parma. El qual traxo el sieruo de Dios mucho tiẽpo desu vida, con particular admiracio de q̃ habito d̃ paño y sin dexarle de ordinario de traer, se enuegecie sse tan poco en tantos años, que no parece auer passado por el sino muy pocos. Acabo cõ dezir vn caso milagroso q̃ acaecio en este oratorio, fue q̃ no teniẽdo los frayles q̃ comer, y fatigãdoles la hãbre entrò por las puertas vn cieruo, mortalmẽte herido, q̃ luego cayo muerto, los frayles lo ade reçarõ y comierõ algũos dias. Y saliẽdo a buscar por el rastro los mõteros q̃ le auiã herido, hallarõ vn costal de pã, q̃ la proui dẽcia diuina les embiaua para q̃ de lo necessario no les faltase algo. Tã cumplida y bastãte racion da Dios a los de su casa, y que por seruirle dexan la del mundo.

Hazia nuestro padre S. Francisco hostias y daualas de limosna a los sacerdotes pobres.

Pro-

A LA VIDA DEL GLORIOSO san Buenauentura, sexto Doctor de la Iglesia: Cardenal, Obispo y octauo General de la orden.

LA vida de S. Buenauentura, no puedo dezir q̃ va escrita si no cifrada, porq̃ fue corta y larga: corta porq̃ la muerte le lleuò enla mitad de la vida ordinaria, larga, porque a siete años de habito se graduo en Paris, y leyo catreda, quando nò tenia sino veynte y ocho de edad, con tanta suficiencia que quãdo aun era dicipulo ya lo tenian todos por maestro. De treze años de profesion no cumplidos fue general dela Orden, teniendo hasta treynta y cinco de edad, y aun menos de cinquenta y dos años de edad le dieron el capelo, y de cinquenta y tres murio. Para lo mucho que el hizo era menester vida de vn Matusalẽ, o de otros hombres de aquella primera edad. Pero en la corta que el viuio (ayudado de la diuina virtud, que no a menester tiempo, para obrar mucho.) Hizo san Buenauentura tantas y tales obras, que era menester para escriuirlas Chronica particular. Son lo sus escritos, en los quales se puede leer su vida, sus inclinaciones, sus estudios, sus desseos, sus penitencias, su caridad, su fe, su constancia, su zelo y espiritu. Y sin quererlo el, ni pretenderlo, lo hizo Dios Coronista de si proprio. Estan los hombres tan empalagados y estragados en el gusto, para leer libros santos, que como al enfermo que no puede comer, se le reduze la comida a poca cantidad, o se le da en substancia, assi andamos escriuiendo las vidas de los santos, breues, epilogadas, cercenadas, para que sean legibles y aceptas. A la postre esta la phisionomia que tuuo, la razon de sus fayciones, y la proporcion y estatura de su cuerpo, que todo es digno de consideracion. Y en todas las fayciones de su rostro, puso Dios sobre escrito de su alma. Algunos an escrito su vida, mejor q̃ yo la puedo escreuir, ellos son los historiadores y yo el abreuiador.

LA VIDA DEL SERAFICO y sexto Doctor de la Iglesia, san Buenauentura, Obispo y Cardenal.

¶ CAPITV. XLIIII. *en orden del nacimiẽto, y criãça del santo confessor y Pontifice san Buenauentura, octauo Ministro general.*

GRAN falta me hara la fuerça q̃ tenia Ciceró en dezir, Platõ en difinir, Aristoteles en disputar, y Seneca en consejar. Digo que todo este arte de bien hablar, con que los antiguos resplandecieron le auia yo menester aqui, para engrandecer, o por mejor dezir, para no deslustrar con mi corto y grosero estilo, la santidad y letras, del sanctissimo Doctor de la Iglesia san Buenauẽtura. Su eminẽcia en gouierno, su perfeccion en vida, y sus heroycos hechos. Porque no pueden llegar las palabras al sentimiento mio, ni estè al merecimiento suyo. Lo que no puede abraçar la lẽgua muchas vezes, remitimoslo a la consideracion. Y en el abismo dõde està, no halla pie, como le hallaran las palabras? Nueuo estilo, y nueuo modo de dezir pide la nueua, y extraordinaria virtud, y sciencia cõ que Dios adornò a su bienauenturado santo Doctor, assi en las prelacias que tuuo en la ordẽ, como fuera della. Y por que su virtud se crio, y fue creciendo con el, serà biẽ que antes que tratemos della en particular sepamos quien fueron sus padres.

Fue san Buenauentura Toscano de nacion de la prouincia que entonces se intitulaua Romana natural de vna ciudad llamada Balneo Regio. Su padre era Ioan de Fidança, y su madre doña Ritela, ambos gente noble, y los casados que mas tratauan de virtud en todo aquel pueblo. Nacioles este hijo el año de mil, y dozientos, y veynte y vno, siẽdo summo Pontifice Honorio tercero, y Emperador de Roma Federico segundo. Cosa por cierto digna de aduertir, q̃ en tiẽpo de principe tã malo, rebelde, y perseguidor de la Iglesia, pu-

puſieſſe Dios en ella vn hombre tan ſanto, y nacieſſe vn prelado tan zeloſo como ſan Buenauentura, que con tantas veras la auia de iluſtrar y defender. De buenos padres como de buenas rayzes, ſe leuantó eſte grande, y generoſo arbol, cuyos ſuauiſsimos y fertiles frutos, auian de ſer mãjar de vida y ſciencia. En medio del Parayſo plantò Dios, dos arboles, el vno ſe llamó de vida, y el otro de ſciencia, pero eſte que plantò la diuina miſericordia, en el mejor lugar de ſu Igleſia tuuo ambas a dos coſas ſciencia, y vida, hojas, y fructo, doctrina, y obras. Al fin como arbol pueſto a las corrientes de la diuina gracia. El nombre proprio que a eſte ſanto varon le puſieron en el baptiſmo (ſegun la opinion de algunos, y la que yo tengo por mas verdadera) fue Ioan como ſe llamaua ſu padre, y echaſe de ver ſer eſto aſsi verdad, porque en los prologos que el miſmo haze à algunos libros de los que compuſo, los ſobre eſcriue con eſte nombre, fray Ioan de Buenauentura. Y no quiero creer que eſte nombre le fueſſe pueſto a caſo o con el fin que en el mundo ponen los padres ſus nombres a los hijos, q̃ es para perpetuar ſu memoria, queriendo q̃pues les queda ſu hazienda les quede ſu apellido. Sino q̃ fue particular acuerdo de la ſabiduria de Dios, cuya diſpoſicion es firme y ſuaue, y reparte a ſus miniſtros los nombres, cõforme a los oficios. El que ſabe el numero de las eſtrellas, y les pone nombre conforme a ſus influencias, puſo nombre de Ioã a ſan Buenauentura, porque quiere dezir gracia, don y miſericordia. Los doctores ſon eſtrellas que eſtan deſpues del ſol. Y toman de ſu lumbre, y danla en la Igleſia de Dios. Bien deſempeñò ſan Buenauentura la ſignificacion de el nombre de Ioan q̃ Dios le puſo. Porque ſu alma fue dotada de gracia, y el fue dado como rico don a la orden de ſan Franciſco. Y fue ſiendo Cardenal, particular miſericordia d̃ Dios para los Griegos, a quié cõ ſu poderoſiſsima doctrina, y prudencia, reduxo a la obediencia de la Igleſia Romana. y dio como eſtrella de la lumbre que tomó del ſol con tanta abundancia como la auia recebido. Ioan Gerſon, y otros varones de auctoridad, dizẽ q̃ ſu proprio nombre era Euſtachio. Tambien dizen que el Buenauentura fue nombre que ſe le puſo en el Baptiſmo y que alli le llamaron Euſtachio Buenauentura. Pero de

Pſal.1. Alli ſe llama el juſto arbol plantado en la corriente del agua. Erit tãquã lignũ quod plantatũ eſt ſecus decurſus aquarũ, &c.

Sapi.8.

su historia se colige manifiestamente, que el nombre de Buenauẽtura se le puso nuestro Seraphico Padre san Fráciſco, mas de dos años despues de baptizado en el caso siguiente.

Antiguas historias dizen, que san Buenauentura nacio cinco años antes que nuestro padre san Franciſco muriesse. Y que siendo criatura de dos años adolecio grauemente, y el mayor peligro que su enfermedad tenia, nacia de su poca edad, porque en ella no se le podian aplicar remedios poderosos. No faltauan medicos pero faltaua sujeto para las medicinas. Porque ni auia venas para sangrias, ni estomago para jaraues, ni el por palabras, ni aun por señas, podia dezir lo que sentia, y assi le dexaron los medicos a la corteſia de el cielo. Sus Chriſtianiſsimos padres, y deuotos de la santidad de nuestro Padre san Franciſco (que a la sazon predicaua cerca de su pueblo de Balneo Regio) acudieron a el, y lleuaron el niño cõsigo, y puestos alos pies del sieruo de Dios humilmente le pedian alcançasse, de la diuina Mageſtad, la salud para su hijo, prometiendo que si el Señor se la daua lo ofrecerian, y ofrecian desde alli, (como otra Ana a Samuel) para que toda la vida siruiesse al templo en el habito y profesion de Fray-le menor. Succedio a estos pios, y nobles varones, como lo desseauan y pedian. Porque nuestro Seraphico Padre san Franciſco, fue capellan, que hizo oracion por el niño enfermo, y Dios el medico que le sanó. Y assi instantaneamente fue reduzido a buena y entera sanidad, no sin gran admiracion delos muchos y principales medicos, que le tenian desafusiado. Y el niño chiquito como si fuera hombre, boluio los ojos alegres, y el roſtro risueño a mirar al Seraphico padre, como agradeciendole la salud que le auia alcançado. Entonces el santo Patriarca dixo, o buenauentura de niño. Por lo qual desde aquel punto, se quedò con este sobre nombre, y se llamò Ioan de Buena uentura. Y aun dize mas su historia, que no solamente fue nuestro Padre san Franciſco, el Cura que le puso nombre, sino el Profeta que le profetizò los grandes bienes que auia de hazer, en seruicio de Dios y de su Igleſia, con doctrina y vida tan admirable. Finalmẽte este sobrenombre de Buenauentura, fue nueuo, q̃ no le vuo en su linage, sino

que

que el lo estreno, y se le dio la prouidencia de Dios, para mostrar al mundo, que era mas suyo que de sus padres. Otros sobrenombres le pusieron despues, los Theologos, llamandole Doctor Seraphico, porque fue hijo y ahijado del Seraphico padre, o por el encendido amor de Dios, y del proximo, que mostro en todo lo que hizo, predicò, y escriuio. Tambien le llaman el doctor deuoto. Porque todos sus escritos, assi escolasticos, como positiuos lleuan espiritu, y lenguage deuoto. Criose pues este celestial mancebo Buenauẽtura, desde su niñez, en tal cõpostura y virtud, q̃ se diferenciaua delos otros moços de su edad y tiẽpo. El reposo, mãsedũbre, silẽcio, oracion, y los demas exercicios, hazia de manera, q̃ aunq̃ en niñez eran de vejez. Todos los que le tratauan, viendo que no tenia años que hiziessen aquellos efectos conocian que eran de la gracia diuina. Porque ella sola es la maestra destas artes celestiales, poderosa para hazer de los niños viejos, y de los simples sabios. La que pudo santificar a Hieremias, y al Baptista, antes que naciessen pudo hazer, que vn niño de pocos años supiesse, y quisiesse amar la vittud, y seguirla. Apartauase de vicios, y aborrecialos, dexaua juegos, y entretenimientos, que en la tierna edad parecen naturales. Desde seys años adelante, començo a escusar la compañia de los niños que le venian a buscar para traueſſear. Ya entrauase por las Iglesias a rezar deteniendose con las imagenes de los santos que via pintados, mirandolas, besandolas, y rezandoles el Paternoster, y aue Maria. A este passo caminò el dichoso niño Ioã de Buenauentura, crecio en edad, creciendo tambien en el temor de Dios. Tuuo cuydado su padre, de que aprendiesse la lengua latina. Supola tambien que la escriuia, y hablaua, como la Toscana en que se auia criado. Estũdio otras facultades, particularmente començo a oyr Theologia, de muy pocos años de edad. Tuuo buenos maestros assi enlas costũbres como en las sciencias, todos los quales procurauan que saliesse desus manos santo y docto. Tenia ordinaria persuacion desus padres, para q̃ cumpliesse el voto que en su nombre auian hecho a nro padre S. Frãcisco de q̃seria frayle desu ordẽ, no por que en el deuoto mancebo viessen diferente proposito,

sino por acudir ellos a la obligacion, y deuocion que al santo tenian. El sieruo de Dios Ioan de Buenauentura siempre auia dado consentimiento, al voto que sus padres auian hecho, y en particulares ocasiones se hazia cargo de el, con las palabras que estan en el Psalmo setenta y cinco: Prometed, y cumplid lo prometido a vuestro Dios y Señor. Corrieron los dias (que a el se le antojaron años) hasta el de mil y dozientos y quarenta y dos, y diez y siete despues de la muerte de nuestro Seraphico Padre san Francisco, entonces le dio Dios a su sieruo vna graue enfermedad, con la qual parece que le pedia aprieſſa, que viniesse a su casa, y mudasse vida, y habito, y le cumpliesse la palabra. En esta enfermedad se retificó san Buenauentura, en el voto que sus padres auian hecho por el, y de nueuo se encomendó en la interceſsion de S. Frá cisco, con cuyo fauor luego fue dádo la enfermedad buelta, hasta que se puso en entera salud. Passados finalmẽte dos años, teniendo poco mas de veynte y vno de edad, entrò en nuestra Apostolica orden, y recibio el habito. Passado el año de su nouiciado hizo profesion, y vn reconocimiento muy de coraçon a Dios, por la salud milagrosa, que ambas vezes le auia dado: y por la merced que le hazia entraerle a su casa, y seruicio. Hecha esta profesion en manos de el prelado, delante de todos los frayles congregados boluio los ojos a vna imagen de nuestro Padre, y suyo, (que estaua pintada en la pared) y con lagrimas le dixo. Recebid aora, o bienauenturado, y Seraphico padre mio, este hijo mas, en vuestra casa. O pastor vigilantisimo, abrid vuestra red, para que entre esta ouejuela en vuestro apriſco. Y pues me vestis vuestro habito reveſtidme vuestro espiritu. Y buelto los ojos a vn retablo de Christo crucificado, tales palabras le dixe. Aceptad Señor la ofrenda que hago de mis flacas fuerças tan desiguales a vuestros beneficios. Mirò luego a la Virgen nuestra Señora, que estaua al lado de Iesu Christo, y tambien le hablò. Madre de Dios yo os llamo por mi madrina, en este desposorio que haze mi alma con vuestro hijo bendito. Con esta recomendació que hizo el nueuo Frayle de si a Dios, y a sus santos, con las palabras q̃ no sabemos nosotros referir, espantò tanto

Psal. 75. Vouete, & reddite Domino Deo vestro.

a los Religiosos (que assistian en su profession) que cada vno puesta la mano en el pecho se prometia grandes esperanças del rezien professo. Y en su renacimiento dezian lo que en el nacimiento de el gran Baptista. Quien pensays sera este muchacho? El prelado le echó la bendicion, y con ella le dixo palabras, que no eran flechas de aquella aljaua, si no que las ponia el Espiritu santo en su boca, para que fuessen prophecia, de lo mucho que auia de valer y aprouechar, el Glorioso san Buenauentura, en la Yglesia de Dios. No nos señalan los Historiadores, en que conuento tomó el habito y professó. Pero de lo que escriuen, se infiere que fue en Italia, en la Prouincia de Roma. Que entonces estaua tan estendida, que alcançaua al Conuento (que aora se llama de Tuscia) en la Prouincia de Toscana, cuya cabeça es la nobilissima Ciudad de Florencia, y della està catorze millas (que hazen quatro leguas y media) el antiquissimo conuento del bosque de Musello: a donde (si mi conjectura vale algo) tomò el habito, y se criò el sieruo de Dios. Persuadome a creer que esto es cierto, por ver q̃ el santo doctor frequentaua este cõuento muy amenudo particularmente siendo general dela orden. Y de creer es, que lo hazia no solamente porque era el conuento de gran deuoció, y muy estimado por auerle recebido nuestro Serafico padre san Francisco en su vida: si no tambien, porque auia sido madre de su espiritual regeneracion en la ordẽ. Por lo qual acudia a el muchas vezes, con desseo de renouar el espiritu dela deuoció, humildad y santidad, q̃ en su juuentud y principios de nouiciado, alli auia recebido. Y en este mismo cõuento donde recibio la capilla ordeno Dios q̃ recibiesse el capelo, como mas largamẽte se dira. El maestro q̃ tuuo en el nouiciado tampoco sabemos quiẽ fue, ni como se llamo. Auia muchos (en aquellos tiempos) prudẽtes, penitẽtes, y santos, y seria vno dellos. La enseñança q̃ sacò el dicipulo nos dize quien fue su maestro. Porq̃ aunq̃ es proprio, y solo d' Dios hazer santos, pero no se puede negar quanto importa vn sabio, y experimentado ministro, que da auisos, y pone medios, para que se aproueche el dicipulo. Santo era Samuel, y en el templo de Dios estaua, quando llamado de el ni su-

po conocerlo, ni acudirle: hasta que el summo Sacerdote Heli, le auiso que era Dios el que le llamaua, y le enseñò la manera, como le auia de responder. San Buenauentura salio tal dicipulo en las buenas costumbres, y cerimonias de la orden, que hizo libro para enseñar a criar nouicios, y mostro la buena mano de su maestro.

¶ CAPITVLO. XLV.

de lo que aprouechò san Buenauentura en esta santa orde, en letras y santidad desde luego que entrò en ella.

AVnque los años que S. Buenauentura auia viuido enel mundo, desde que nacio eran tambiẽ gastados: toda via entrando en la orden començo a hazer libro nueuo. Pareciale que auiendo recebido el habito con tan notables vocaciones de Dios, y contento de los frayles estaua obligado amucho mas que todos los otros religiosos. Y que su profession començaua desde el dia que sus padres en su nombre prometieron, de que seria frayle menor. Pesauale mucho no auer tenido desde aquel punto el habito, y vida monastica. Y assi la tomaua tan apechos, y con tantas veras, que en poco tiempo se puso mas adelante de lo que se puede dezir. Y porque para fundamento de qualquiera edificio espiritual, es necessario començar por humildad, y ponerla como cimiento, con la qual se deshaze el hombre, y anichila delante de Dios, reconociendo la dependencia, que tiene de su diuina Mageſtad, el la buscaua, y pedia a Dios. Della dixo san Bernardo, que es vna gran puerta por donde entrã al alma, esquadrones de virtudes. Para salir el humildissimo santo con esta virtud, hizo cuenta que el mejor camino, era ser obediente, y con pũtualidad cumplir este votò. Y assi propuso de no hazer, dezir, ni pensar (siendole posible) cosa que no fuesse guiada por voluntad de sus prelados, y tenerla por regla de sus acciones. Para esto leya exemplos de los santos Religiosos, compañeros de nuestro padre san Frãcisco. Y del mismo santissimo padre nuestro, que daua la obediencia a su compañero, para traer siempre a mano a quien obedecer. En todo lo que via, oya, y leya, (como fuesse a proposito de enseñarle obediencia) reparaua con mucha atencion. Era tan amigo

go de ocupar el tiempo, que le sobraua, que dize vn historiador, que el año de su nouiciado recopiló el libro llamado Pharetra, que es vna suma de sentencias de antiguos doctores. Esto se puede muy bien creer, por lo que el mismo S. Buenauentura dize en el prohemio del dicho libro. Gran cuenta tuuo de no estar ocioso en el jardin de la orden de los menores, donde le puso Dios como a otro Adam en el Para que obrasse. Echó mano de la açada, cauò en la tierra de su cuerpo, abrio grãdes çãjas de proprio conocimiento, para leuantar mas alto, y fuerte edificio. Sacò fuera de si toda la tierra mouediza đ su propria estimacion, y fauores humanos, y no parò hasta llegar a lo firme, y tocar en la piedra que es Iesu Christo, en quien apoyan nuestras buenas obras y merecimientos. Hazia oracio ordinaria a Dios desta manera. Vos Señor soys mi fin, y principio, no teniendo vos fin ni principio, soys mi piedra fundamental, y angular la primera, y postrera de mi edificio. Sed cierto mi señor, que si yo me atreuia entrar en la milicia de la religion, fue por estar confiado en vos, como me distes la mano, para entrar en ella con ambas, aora me sustentad en ella, para que no falte yo a vuestra gracia, pues ella nũca me falta a mi. Auia aprẽdido siendo nouicio, con breuedad a rezar el oficio diuino. Tomò de memoria el Salterio, los comunes de los santos, el oficio menor de nuestra Señora, y el de difuntos: y todo lo demas que el aconseja en la doctrina menor à los nouicios. Que digo? Todo el breuiario sabia de memoria, por la mucha continuacion que tenia de rezar en el, sin hazerle estoruo el barrer la casa, limpiar los platos y escudillas, seruir los viejos, y enfermos, ayudar las missas, y hazer los demas exercicios de humildad, y mortificion q̃ entre los nueuos en la religion se acostumbran. Para todo lo dicho tenia lugar, y todo lo podia con el fauor de Iesu Christo. Diuidia el tiempo, mediale, y empleaualo. Leya lo que està escripto en la regla, que la ociosidad es enemiga del alma, y no tenia punto de tiempo vazio.

Genesis. 3.

Fue deuotissimo de la Virgen nuestra Señora, y del santissimo Sacramento del altar, y teniale tanto miedo, como es razon tenga: no solamente el vassallo a su rey, aunque debaxo de cortinas, sino la criatura su criador. Vn dia le succedio que auiendose abstenido

de recebirle, no por falta de preparacion, y quietud de cóciencia, sino por acto de profundissima humildad, temiendo al gran Dios y señor, que alli està encerrado. Leuantádose la hostia en vna missa que el santo oya, y en ella tenia profundas humildes, y reuerécia-les consideraciones, milagrosamente le vino a la boca por ministerio de los Angeles, vna parte de la hostia consagrada, despues de hecha la fraccion en la patena, la qual recibio el humildissimo varon con gran abundancia de lagrimas. Y Dios que tiene su silla en el coraçon, le enseñò alli consus inspiraciones, quanto importaua la frequentacion de este santissimo Sacramento. Y que en adelante por escrupulo (no siendo de pecado) no se escusasse de recebir pan de tãta vida, y sustento para el alma. Obedecio san Buenauentura, a la inspiracion de Dios, y desde aquel dia que Dios le combidó a su mesa, no solo lleuandole a ella, mas viniendo el a su boca. Dixo ordinariamente Missa, y no dexò de celebrar sino por enfermedad. Andaua siempre procurando, exercitarse en los oficios de caridad, tan de veras, que tenia por palabra ociosa, la que no era encaminada a consolar al triste, enseñar al ignorante, leuantar al caydo, y socorrer al desamparado. Las obras seguian a las palabras, porque los que le buscauan (no estando estudiando en su celda, o leyendo en la vniuersidad) ya sabian que le auian de hallar en vno de dos lugares, o en la Iglesia rezando, o en la enfermeria visitando a los doliétes. Haziales las camas, limpiaualos, y consolaualos. No tenia asco de ninguna cosa que fuesse suziz, o de mal olor, como fuesse cosa de enfermos. Pesaual en el alma, de no poder dar a la enfermeria todo el tiẽpo, y dauale mucho. Cõ todo esto las lecciones eran tan llenas que parecian estudio de todo el dia y noche. Pero no ay que espantar, pues nunca salia de la libreria, de la Caridad, o de la oracion.

CAPITV. LXVI.
en que se prosigue la vida del glorioso Doctor de la Iglesia San Buenauentura.

MVY solicito andaua San Buenauentura cada dia en escoger nueuos medios, para yr aprouechando en la virtud, y seruicio

uicio de nuestro Señor. Qualquier obra que auia de hazer la preuenia con esta oracion. Deus in adiutorium meum intende Domine ad adiuuãdum me festina. En oyendo el relox, o otra qualquier campana leuantaua los ojos al cielo, y se reparaua. Mouia los labios y no se sabia lo que dezia. Oraua en secreto a Dios. No era como el parlero fariseo en el templo, que desseaua ser visto y oydo de todos, antes como otro Moysen, a las vezes sin abrir la boca clamaua al Señor. Andaua enseñando compostura con la mucha que traya. Nadie le vio reyr, y siempre estaua alegre. Era a los mayores sujeto, con los yguales cortès, y con los menores benigno. Con lo qual a vnos y a otros, era grato, y prouechoso. Los exercicios spirituales, cõ que henchia el tiempo eran muchos, y la mayor parte dellos tocauan a contemplacion, y buenas consideraciones, teniẽdo para cada dia particular, y señalada materia en que poder pensar. Porque es de coraçones inquietos, probar muchas cosas sin perseuerar en alguna. El Domingo meditaua en el Reyno de la gloria: el Lunes en el final juyzio: el Martes en los beneficios de Dios: el Miercoles en la muerte: el Iueues en las penas del Infierno: y el Viernes en la passion de Christo: y en los pecados porque la padecio. Finalmente el Sabado todo le gastaua en meditar en la vida de la Virgen nuestra Señora, en sus virtudes, dignidades, y merecimientos. Pero en todos los dias y las noches entremetia la meditacion de la passion de Christo, y el sentimiento de sus dolores. Porque este es el ramillete de mirrha, que la esposa del Señor quiere traer siẽpre entre sus pechos. Y como el Señor repartio su passion por las horas de tercia, sexta y nona, la yua el santo cõtẽplando tan encendidamente, que no era solo acto de memoria, y entendimiento, sino de volũtad abrasada en amor. El agua crassa hallaron los hijos de Israel conuertida en fuego, para el sacrificio, y aqui el fuego se conuertia en agua, y del pedernal golpeado salen ojos de agua de ojos, por mejor dezir. Eran en tanta abundancia las lagrimas que derramaua por compassion, y meditacion de la muerte de Christo q̃ traya siempre el habito por la capilla mojado: y como si le vuieran echado agua en ella era menester enjugarla. Por tomar mayor sentimiento de la passiõ, y que este fuesse comũ a la

Cant 8. Fasciculus myrrhæ dilectus meus &c.

Stimul diui amor. 1. p. c. 2.

a la carne y espiritu. Echaua mano de la diciplina, y açotauase desde la cabeça hasta los pies, con tal fuerça y perseuerancia, que quedaua casi todo desollado. Y dezia, vos Señor açotado por mi? Mira quien, y porquié el hijo de Dios, por vn gusanillo de la tierra? Yo si por vos, porque vuestra es la innocencia, y mia la malicia. Y pues yo fuy el ladron q̃ hurtè, yo tẽgo de ser el açotado. Con desseo de ser humilde escogia el lugar mas baxo, y sobre esto hazia tãta preuenciõ, como la tiene el soberuio para procurar el mas alto. No reparaua en que le loassen, o vituperassen, ni le sonaua mejor a las orejas, lo vno q̃ lo otro. Y si auiendo leydo, arguydo, o predicado le loauã la lecciõ, sermon, o disputa, refiriendolo a Dios respondia. Es essa obra del Señor y agradeceyssela al sieruo? Desseaua mucho que los frayles de su ordẽ fuessen humildes. Porque dezia q̃ era vicio monstruoso el de la soberuia, en el frayle menor, professor de humildad, vestido de habito vil y despreciado. Siempre que se hallaua en compañia de otras personas, estaua callando vergonçoso, manso, y con la honestidad, y grauedad que conuiene tẽga el religioso, y ministro d̃ Dios. Cõ esta grauedad sinpresumpcion, daua mucho ser a sus buenas costumbres, y peso a su doctrina y consejos. No solamẽte el humildissimo varon desterro de si la soberuia, pero todas las señales della, como son el hablar alto, el reñir con imperio, el preciarse de buen linage, el traer el cuello derecho, y el alabar y referir muchas vezes lo que hazia, o estudiaua. Pedia a nuestro Señor blandura de coraçon, para que se imprimiessen en el como en cera sus mandamientos, y cõsejos Euãgelicos. Cada noche hazia particular quenta, en lo que auia faltado en el seruicio de nuestro Señor, y de los santos, y quotidianos exercicios. Porque el que haze poco caso de las omisiones pequeñas, viene a dar en mayores. De la guarda dela vista tenia particular cuydado, como sentido q̃ mas ruydo puede meter en casa. Y para mayor conseruaciõ del conocimiento proprio, siẽpre miraua, y consideraua las virtudes, y gracias de los otros. Y no sus descuydos. El bien ageno trataua de imitar, y el pecado lloraua, considerando su flaqueza, y que diera el en mayores culpas que las q̃ via en los otros, sino fuera por la mano de Dios que le tenia. Lindo pecho era el de nuestro S. Buenauen-

nauentura, pues que en el, las faltas de el proximo siempre hallauá escusa y buena salida. De ninguno tenia mala reputacion, juyzio que se halla en pocas cabeças. Porque el que ay en las mas, es por causas liuianas, tener al hermano por imperfecto. Iuyzio por cierto peligroso, y de hóbres temerarios, a los quales les parece, q̃ porque las obras de los otros, no les agradan a ellos no contentan a Dios. Y tienen por malo lo que no les aplaze. Ato das las tentaciones del demonio, procuraua con el ayuda de Dios, resistir especialissima mente a las que tocauã en materia de sensualidad, y desonestidad. Siempre en compañia de otros hablaua, y miraua có recato, y có tanto cuydado se guardaua, y miraua por si quá do estaua solo, como quando con otras personas. Porque dezia que a ninguno por bueno que sea le falta mala compañia, pues nũca està sin si mismo. Y assi es menester estar siempre recatado y cuydadoso. Como los ojos de Dios nũ ca faltan de sobre nosotros, nũ ca à de faltar temor y verguẽça, aunque falten ojos de hombres. De las cosas exteriores, boluia a las interiores, y de las interiores subia a las superiores, y todos estos viages hazia su pensamiento, buscando el conocimiento proprio, de dó de venia, a donde yua, quien era, quien auia de ser. Quien era Dios en si mesmo, y quié para el, teniendo por cierto, q̃ era camino andadero, de el co nocimiẽto proprio al de Dios, y del de Dios al suyo, y dezia lo que san Augustin. Domine nouerim te nouerim me.

¶ CAPITVL. XLVII.

del tiempo que san Buenauentura estudio en el colegio de Paris, y de el modo q̃ guardaua en el estudiar.

EL General y padres de la Orden, conociendo en san Buenauentura habilidad, y delgado ingenio trataron, que se le diesse estudio, porque tan grã talento no estuuiesse ocioso. Pero no se acabauan de resoluer, a quales escuelas de las muchas que ay en Italia lo embiarian. Poco tiempo auia que era professo el santo mancebo, y mucha inclinaciõ se le sentia a las letras. Finalmente le parecio al ministro general, que estaria muy bien en la vniuersidad de Paris, que entonces en todo genero de sciencias florecia en gran manera. Calificaua las no

poco,

poco la lecciõ del famoso doctor fray Alexandro de Ales, que auia començado ya a leer Theologia. Y aunque la leccion era en el conuento delos frayles menores (porque Dios le auia traydo pocos dias auia a la orden, para maestro de vn discipulo tal como san Buenaventura.) podemos dezir que leya en la vniuersidad, pues a la hora de subir a la cathreda las escuelas quedauan hechas conuento, y el Religioso monasterio no cabia de estudiantes. El cuydado que tuuo Dios de dar a San Buenauentura, maestro que le enseñase Theologia, fue el q̃ tuuo de darle al Profeta Elias despensero, que le diesse de comer en su peregrinacion. Porque antes que le mandasse yr al arroyo de Carith, que estaua frontero de el rio Iordan, tenia proueydo quien le sustentasse. Aũ no auia entrado en la orden San Buenauentura donde auia de estudiar, quando ya la magestad diuina que le auia traydo, tenia apreſtado en ella, para q̃ le leyesse y enseñasse, el mas auentajado doctor que entonces celebraua la fama en toda Europa. Y que fuesse de su misma orden, para que estando dentro devna casa estuuiessen mas a la mano maestro y discipulo, para poder mejor conferir las dificultades, y comunicarse en el estudio. Desta preuencion que tiene Dios, para los que lo buscan: de todo lo necessario, aun antes que lo ayan menester goza el religioso, que de veras dexa al mundo por Dios. Pues cada dia tiene experiencia, que anda con ellos a que quieres boca. La fama de fray Alexandro de Ales caminò apriessa, porque no auia lugar en toda Francia y Italia, donde no se tuuiesse noticia del. Particularmẽte en Napoles, donde estaua santo Tomas de Aquino, mancebo de diez años de edad, y de pocos dias de profesion. Y que de alli fue a Roma huyendo, de la inquietud que le podian causar sus deudos, y boluio acompañando a Fray Ioan Aleman (general de su orden de predicadores) hasta llegar a Paris dõde auia de estudiar. Ya tenia diez y nueue años, poco menos que venia a ser el de mil y dozientos y quarenta y dos, quando el Angelico varon començo su estudio en las escuelas de san Frãcisco de Paris. Y recibio la primera leccion de la Teologia escolastica, y tras ella las demas del irrefragable doctor fray Alexandro de Ales, como lo aduierte Ioã Gerson, Chanciller de Paris, y Stefano Brullifer, auctor del libro

bro q̃ ſe llama firmaméto de las tres ordenes, y quãdo no lo dixe rã eſtos auctores, lo dize el elegãte epitafio q̃ſtà ſobre la ſepultura del miſmo doctor F. Alexãdro đ Ales, đſde el dia đ ſu muerte haſta oy. Y quãdo eſte ſobre eſcrito en tãtos años, lo vuierã borrado las manos, o los pies, o el tiẽpo, q̃ para eſto tiene pies y manos, lo veremos pintado en la pared, q̃ eſtá enel capitulo de los frayles menores đ Paris. Alli eſtá pueſto Alexãdro de Ales leyẽdo, y S. Tomas de Aquino encõpañia đlos religioſos đ nr̃a ordẽ oyẽdo. Yaunq̃ à algũ hiſtoriador le parezca, q̃ duró ſu diciſpulado pocos meſes, yo hallo por buena cuẽta, q̃ S. Tomas oyo tres años enteros, đl maeſtro Alexãdro đ Ales, đſde el año de 42. haſta el de. 45. porel mes de Octubre, q̃ fue quãdo murio. Y deſpues por falta đ tã docto maeſtro ſe paſſò a Colonia, dõde oyo otros. 4. đ F. Alberto Magno cõlos q̃les boluio a Paris, y recibio elgrado đ Bachiller, y comẽço a leer la catreda, ſiẽdo de. 25. años. Muy atras nos đxamos a S. Buenauẽtura, pues pocos meſes deſpues, porq̃ fue elmeſmo año entrò tãbiẽ à eſtudiar enel cõuẽto đ S. Frãciſco de Paris, dõde tuuo por maeſtro al miſmo Alexãdro de Ales, y por cõdiſcipulo a S. Tomas. Luego ſe confrõtó la ſãgre, y por ſer ambos Italianos y eſtar fuera deſu tierra, y no lexos Balneo Regio de Napoles, y oyr ambos de vn maeſtro ſe tuuierõ trauada y verdadera amiſtad. Pero lo q̃ mas jũtò ſus volũtades, era ver q̃ caminauan a vn fin, repetiã las lecciones jũtos, đſcubriãſe los ſecretos, y comunicauãſe los intẽtos, yaſsi no fue tã trauada la amiſtad đ Dauid cõ Ionatas quãto la đſtos dos ſãtos Deſde ſu juuẽtud fuerõ pſiguiẽdo ẽ ſu eſtudio, y F. Alexãdro đ Ales enſus lecciones, cõtẽtiſsimo đlos dicipulos, y đcõſiderar q̃ dexaua enellos, dos tã grãdes maeſtros pa los chr̃nos, y dos tã fuertes colunas pa la Igleſia. Los Reyes y ſeñores eſtauã ſatisfechos, y tratauã đllos como đdos Angeles ẽbiados de Dios. Tratò la vniuerſidad cõ el maeſtro F. Alexãdro, q̃dieſſe vno đſus diciſpulos el mas auẽtajado, paraq̃ le yeſſe vna lecciõ enlas eſcuelas, del maeſtro delas ſentẽcias, y q̃ acabado elcurſo ſele daria elgrado de maeſtro, y luego daria otro, y poreſte ordẽ ſeriã los diciſpulos đ Alexãdro, el almaciga đ dõde ſe traſpuſieſſẽ las buenas abilidades a la vniuerſidad, negocio pa la ordẽ de grã hõra. Para mayor firmeza đſte cõcierto quiſieró q̃ ſe pidieſſe al rey S. Luys ſu beneplacito, y al Papa Inocẽcio quarto ſu bula. Diola el luego ſudata ẽ Leõ de Frãcia, dõde ala ſazõ trataua dela celebraciõ

del cócilio, cótra el Emperador Frederico, el año. 2. desu pontificado, q̃ fue el de. 1244. Letras fueró muy fauorables, porq̃ la importácia dl negocio lopedia, y por los buenos ojos có q̃ su Sátidad miraua al maestro F. Alexádro de Ales. En ella mádaua, q̃ assi los frayles de la ordẽ delos predicadores, como los de la de los menores, tuuiessen por comunes las escuelas publicas, y q̃ enellas pudiessẽ cursar libremẽte, assistir a los actos, arguir y replicar enellos, y vltimaméte leer las catredas, y recebir grados de bachilleres y maestros, y gozar sus preuilegios, segũ y como los demas doctores de la facultad. Biue oy dia esta bulla enel archiuo del cóuẽto de Paris. En cuyo cũplimiento, q̃riẽdo el maestro F. Alexãdro escoger el primero frayle desus dicipulos, q̃ auia de graduarse de bachiller y leer, al maestro de las sentencias, preuinose con la oracio. Entrose vna noche enla Iglesia, y encomẽdo a Dios aquella elecció, y estãdo de rodillas vio q̃ tãbien lo estaua otro frayle, dẽtro de vna capilla de la misma Iglesia, cercado de vna nuue de gran resplandor, q̃ la hazia mas clara q̃ el Sol a medio dia, conociole q̃ era F. Ioan de Rupela, de la prouincia de Aquitania, varó de claro ingenio. Lleuolo consigo a las escuelas, y presentolo alchãciller, y hechas las diligencias, dieróle el grado y catreda. Leyo y acabado el curso recibio el grado d̃. 2 maestro dela ordẽ, y luego fue S. Buenauẽtura. El qual antes d̃ entrar en la declaració del maestro de las sentẽcias, leyo por sumulas de la teologia, vn librito diuino, q̃ intitulò breuiloquiũ, muy alabado del maestro Ioan Gerson Chanciller de la vniuersidad de Paris, enla Apologia, q̃ escriuio a vn móje cartuxo. Los maestros q̃ leẽ difusamente, deprẽdá de S. Bueuauẽtura a leer, y enseñar la teologia, reduzida a cópendio. Porq̃ se lee eldia de oy, demanera, q̃ en quatro años se leẽ dos materias, y los pobres oyétes no sáben mas, y de las otras se salen ayunos. Escrito está q̃ viendo Alexãdro de Ales a su dicipulo S. Buenauẽtura, ponia los ojos enel có aduertẽcia, y mirauale vna y muchas vezes. Y có siderando la pureza desu alma, el gracioso aspecto exterior de su rostro, la cópostura de sus ojos, la ygualdad y suauidad de sus palabras, manos y passos, dezia. Este es vn verdadero Israelita, en quiẽ parece no pecò Adam. Cosa es de espanto, que có siete años de habito no mas, le diessẽ la catreda del maestro de las sentẽcias, enla vniuersidad d̃ paris, y q̃ el la leyesse cótãto caudal, y general aceptació d̃ todos los maestros, y estátes de aq̃llas es-

escuelas. Los quales como le tenia por tã santo varõ, facilmẽte se persuadiã, q̃ cõ estudio y tuer ças humanas, no se podian alcãçar tãtas letras en tãbreue tiẽpo. Sino q̃ como Dios alos dos dicipulos q̃ yuã a Emaus, ignorãtes é las escrituras, en tã pocas oras como duró elcamino, se las enseñó, y despues a todos los dicipulos les aparecio, y hizo la misma informaciõ. Y dizelo S. Lucas, cõ vna palabra tã significatiua: Abrioles el entẽdimiẽto, pa q̃ entẽdiessen las escrituras. Assi parece q̃ se vuo Dios cõ S. Buenauẽtura, q̃ le abrio de su mano la memoria, y el entendimiẽto para q̃ entrasse enel, tãta y tãbuena teologia y en tã breue tiẽpo, que parecio q̃ la tomò Dios y la encerrò alli. Tãbiẽ ayudò supar te, y no la menor, el darle Dios vn tal cõcurriẽte y cõdicipulo, como S. Tomas d̃ aquino, luz y resplãdor de toda la Christiandad, su especial amigo y cõpañero en las letras y espiritu. Historia ay, q̃ dize q̃ recibierõ el grado de doctores, alli en Paris, jũtos y en vnmismo dia, y q̃ S. Buenauẽtura, por su humildad, quiso que santo Tomas lo recibiesse primero que el. Competencia sobre el ser postrero ay entre los verdaderos humildes, como por ser el primero la suele auer entre los presumptuosos soberuios.

Tũc aperuit illis sensum vt intelligerent scripturas. Luc. 24.

¶ CAPITVL. XLVIII.

en que se passa adelante, cõla vida y hechos de san Buenauentura Doctor dela Iglesia.

COnsideremos a S. Buenauẽtura en su catreda, como a vna hacha encẽdida sobre el candelero, para q̃ alũbre a todas partes. No q̃daua palacio de reyes, no casa de principes, ni cõuẽto de religiosos, en toda la christiãdad, dõde no se tratasse dela santidad y letras, del Serafico doctor. Comẽçauã sus oyẽtes, y no acabauã d̃ loar a su maestro, particularmente la clara subtileza, con que exponia y declaraua las dificultades q̃ se ofrecian, en la lecciõ, o en las disputas. Las cosas rarasy nueuas que añadia a todas las que se auian dicho, y escrito hasta el, y las dichas q̃ nueuamente el repetia: de toda Europa acudian estudiantes a oyr las, assi Religiosos como seculares. Pedianse y comunicauanse las lecciones del santo Doctor, en todos los colegios trasladauan sus opusculos, y todos confessauan, que era vn cofre de la Sabiduria de Dios, en la tierra. Visitò vn dia entre otros, santo Tomas de Aquino a nro santo Doctor Buenauentura, y considerando la resolucion q̃ mostraua en todo genero d̃ letras, leyẽdo, arguyẽdo, y respondiẽdo, cõ

tãta facilidad. (q̃ en la cõmũ opinió de todos no era a q̃l ingenio estudio y habilidad a solas) le pregũtó, en q̃ libros estudiaua. El doctissimo varon mostrole los pobres y pocos libros q̃ tenia en la celda. Luego el Angelico doctor boluio a pregũtarle, si tenia otros. Porq̃ le pecio q̃no era possible, q̃ de tãpobre libreria saliesse tã rico caudal. Entóces S. Buenauẽtura corrio vn velo, y mostrole vn Chr̃o crucificado, diziẽdo, este es padre maestro el libro d̃la vida, del qual son aprẽdizes mi lẽgua y pluma. Y si yo me aprouechasse (como deuo) de la doctrina detal maestro mucho mas sabria. Oyẽdo esta respuesta S. Tomas, y mirando la imagẽ de nr̃o Señor enternecio se, y q̃dò mas aficionado a su cõdicipulo y amigo del alma, q̃ hasta alli. Y si boluiẽdo atras emos de seguir la historia q̃ dize, q̃ aũ q̃ tomó S. Buenauẽtura la catreda, en el mesmo dia q̃ S. Tomas, no el grado d̃ maestro. Cõsiguiẽtemẽte segũ buena cuẽta emos tãbiẽ de dezir, q̃ S. Buenauẽtura le recibio tres años despues, teniẽdo. 32. de edad. Otra vez fuera dela dicha, fue S. Tomas a visitar a S. Buenauẽtura, y llegaron algunos frayles q̃ yuan delãte à abrir de priessa la celda, y el santo nilos vio, ni oyo, porq̃ estaua del todo arrebatado y eleuado. Viẽdo S. Tomas, la eleuació del varó de Dios, y d̃la manera q̃ estaua robado desu estudio, no cõsintio q̃ le hiziessen ruydo ni llegassen a el, diziẽdo. Dexad al sãto q̃ trabaja por el santo. Y es el caso, q̃ escreuia entonces el Serafico Doctor, la vida desu Serafico padre, y ninguno sabia su ocupació sino S. Tomas, q̃ có reuelació del cielo la alcãçò, ydespues per cõfessió del mismo Sã Buenauẽtura se supo de todos.

Entre los principes q̃ teniã afició y particular afecto, a la santidad y letras de S. Buenauẽtura, leyẽdo en Paris, fue la Christianissima Reyna de Frãcia doña Blanca hija del Rey don Alõso de Castilla (el q̃ tuuo por sobrenombre el bueno, y alcançò de los moros del Andaluzia, la milagrosa victoria q̃ dizen de las Nauas de Tholosa cerca de la ciudad de Baeça) ala qual le dio y escriuio vn opusculo que le intitulo regimiento para el alma, y es el que se sigue.

A DOÑA BLANCA Reyna de Francia, fray Buenauentura de Balneo Regio, salud en el Señor le dessea ypide.

A De considerar el alma la necessidad y dependencia que tiene de su Dios, crea en el, espere del, Amele a el, mire con sus agudos ojos de la razon. La omnipo-

nipotencia con que todas las coſas crió de nada, y el dia de oy las conſerua y conſeruara. Aquella ſabiduria infinita, q̃ las rige, gouierna y ordena. Finalmente aquella juſticia independente del que à de juzgar y premiar a todos, para q̃ con eſta conſideracion, entrãdo el alma en ſi ſaliendo fuera de ſi, y leuantandoſe ſobre ſi, cante con verdad aquel verſo de Dauid, ſaltaron de plazer las hijas de Iudà acauſa de tus juyzios, porque tu Señor eres altiſsimo ſobre toda la tierra, y muy enſalçado ſobre todos los dioſes. Conſidere el alma para ſu buen regimiento, la obra dela Encarnacion, que viene bien tras la de la creacion, aquella obra de poder, eſta de miſericordia. Aq̃l q̃rer juntar a ſi nr̃a humanidad y mortalidad, pa padecer las afrentas y muerte de Cruz, có q̃ nos redimio. Su grã liberalidad podemos luego ofrecer al alma, en darnos al Sp̃u ſanto inuiſiblemẽte, quãdo le dio a los Sacerdotes, y los inſtituyo y puſo en tãgrã dignidad, dãdoſenos en mãjar en el ſantiſsimo Sacramẽto del altar. Porq̃ luego puede el alma enrrq̃zida có eſtos dones, cãtar aq̃l ſalmo đ dauid, Suaue es el Señor pa todos, y ſus miſericordias ſe auẽtajã en todas ſus obras. Cõſidere el alma, la ſantidad y bõdad đ Dios y alabele porella, y diga, ſanto ſanto ſanto, como deziã los Serafines enel tẽplo. Sãto porq̃ de tal ſuerte lo es, q̃ es impoſible aprouar coſa q̃no ſea ſanta ſanto, porq̃ đ tal ſuerte y cõ tãta pfecciõ ama en los otros la ſantidad, q̃ no les quita los dones de ſu gr̃a, ni les niega los premios đ ſu gloria. Sãto tãbiẽ porq̃ el pecado q̃ es cõtrario a la ſantidad, es cõtrario a el y aſſi le aborrece, q̃ es impoſsible dexarle đ aborrecer y caſtigar. Y cõſiderãdo eſto el alma, cãte cõ el pfeta Moyſen: Es Dios fiel y ſin alguna iniquidad, juſto y recto. Deſpues deſto buelua ſe el alma a ſi proprja, y eche de ver, q̃ el altiſsimo le pide el coraçõ deuoto, y el ſantiſsimo el coraçõ puro y deuoto. A de poner el alma todo ſu cuydado, en como hazer todas las coſas, pa hõra y gloria đ Dios.

Pſal. 96.

Pſ. 44.

Eſai. 6.

Deut. 32.

Eſte regimiẽto le embio como recepta pa el alma, a la S. reyna, ella la recibio muy enel alma pa quiẽ el ſanto lo ordenaua. Repartia el dia en eſtas cõſideraciones, y ſin repartirſe ella meditaua en cada vna, deſpues la đuota ſeñora le embio a pedir, q̃ alargaſe eſte tratadillo, el ſanto lo hizo, y le dio el tamaño q̃ tiene en ſus obras, eſtà en los Opuſculos, y en la. 2. parte. Dezia la Reyna, que las

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

palabras de san Buenauentura aunque trasegadas de la lẽgua a la pluma eran epitima para su coraçon quando estaua triste, y por esto traya siempre cõsigo los documentos del santo escritos, y de noche los ponia debaxo del almohada.

El modo que tenia san Buenauẽtura, en estudiar la sagrada escriptura, es el que an de tener todos los que quisieren saber algo della. Lo primero tomaua de memoria, el texto que queria exponer, y luego miraua lo que aquella letra significaua, construyendo la gramaticè. Tras esto miraua lo q̃ estaua escripto de los santos, y el misterio que alli setocaua, como el niño que comiença, por el, A, B, C, a conocer las letras. Y luego con el Ba, las jũta, y tras juntar las letras junta las partes, y luego mira lo que quieren todas dezir, y este modo de estudiar daua el Cathredatico Buenauentura a sus dicipulos. Y poniales esta comparacion, primero que Christo nuestro Señor conuirtiesse el agua en vino, mandò henchir las tinajas de agua: bien pudiera hazer el vino de nada el que lo hizo d̃ agua, pero no quisò, sino puesta el agua primero, sacò della bueno y oloroso vino. Assi à de estar nuestro entendimiento primero, lleno del sentido gramatical, y la memoria, de las palabras del texto, y luego del sentido literal. Despues se à de cõuertir esta agua en vino, porque parar, solo en la corteza de la letra y historia es agua, cõuertida en moralidad y espiritu, es vino oloroso y cõfortatiuo, y sustẽto del hombre interior. Deziales a sus estudiantes, y a los que le pedian consejo, para aprouechar, tened por vuestro predicador a san Pablo, y por vuestros doctores, a San Augustin, a san Gregorio, a san Ambrosio, y a san Hieronimo, porque siendo dicipulos de tales maestros, podreys ser maestros de otros dicipulos. Aconsejauales que no se diessen mucho al estudio de las letras humanas, y leccion de libros de gentiles, sino que fuessen como los perros de Egypto, quando beuen en el rio Nilo, de quien se dize que temiendo ser presos, y comidos de los Cocodrillos, o caymanes, van por la orilla beuiendo y corriendo. De passo dezia el santo, que se auian de leer los libros profanos y letras humanas. De las quales se á de beuer como los soldados, que escogio Gedeon, no de bruças, sino con vna mano, y sobresaltadamente. La leccion de las letras diuinas, y de los doctores

res ſantos, ſe à de tomar con dos, ya pechos ſin temor ni ſo breſalto, porque no ay alli coſa que pueda dañar, ni peligro que ſe pueda temer.

¶ CAPITVL. XLIX.
de como ſe ordenò ſan Buenaventura de Sacerdote, y graduo de doctor.

SIENDO el Seraphico doctor nueuo en los años de edad y religion, tenia ganada la virtud, letras, y prudencia, que ſe halla en los muy antiguos, y aprouechados varones. Y viendo los prelados de la orden que adelante eſtaua en todo, mandaronle que en el entretãto que yua continuando los eſtudios, haziendo los actos de ſu examẽ, y prouando los curſos, ſe fueſſe juntamente ordenando de ſubdiacono y diacono, porq̃ al grado del magiſterio, acompañaſſe y honraſſe, el mas excelente del Sacerdotio. Hallaua ſe el bendito mãcebo, muy indigno de tan alta dignidad. Mas por no contradezir ala obediencia, recibio el ſacro orden del Sacerdocio. Y con el conocimiento de la propria indignidad que le acobardaua ſe yua el diſponiẽdo, paraq̃ el Señor (q̃ engrãdece los humildes) obraſſe grãdes coſas en ſu humilde ſieruo. No auia llegado a la dignidad de ſacerdote, quando era tan grande la reuerencia que tenia al ſantiſsimo Sacramento, que temblaua de llegarſe a el. Apretaróle tãto eſtos eſcrupulos hijos de ſu humildad y del temor de Dios que ſe abſtuuo de comulgar muchos dias, ſin querer recebir eſte ſantiſsimo Sacramẽto. No le faltaua deuida preparacion, ni rectitud de concien cia: el temor reuerencial, era el que le detenia y acobardaua. Pero el Señor que cauſaua en el eſtos temores, ſe los quiſo templar con vna marauilla. Vn dia eſtaua el varon de Dios oyendo miſſa, con la deuociõ que ſiempre, porque cada dia oya miſſa. Antes de dezirla le ſobreuino vn exceſsiuo y no acoſtũbrado deſſeo de comulgar, pero con el temor que ala mageſtad de Dios, y à ſu indignidad tenia, no oſò dezir al Sacerdote que dezia la miſſa, q̃ le conſagraſe forma. Dexoſe a lo que Dios ordenaſe, aunque la deuocion y deſſeo de recebirle en el Sacramento, yua adelante y le daua prieſſa. Leuãtò los ojos, y puſolos en el ſantiſsimo Sacramento, adorole humilmente, y vio que ſin llegar alguno las manos a la Hoſ

tia

tia consagrada que tenia el sacerdote en las suyas, se auia partido vna particula, del tamaño de vna forma, la qual milagrosamente administrada, por los Angeles, se le vino a la boca. Recibiola el santo con nueuos actos de amor y reuerencia y con abundancia de lagrimas, dãdo gracias a su Dios y Señor, que con tan gran benignidad y misericordia, le auia regalado y consolado. Cõ este fauor y merced, honrò y premió la magestad soberana, la profunda humildad de su leal y temeroso sieruo. Sacò deste tan milagroso successo, el amigo de Dios vn prouechoso e importante documẽto que es mejor y mas conforme ala voluntad diuina, llegarse con humildad a este celestial manjar, que con escrupulos y temores dexarle de recebir. En especial, que el mismo que se da en comida, nos busca y ruega que comamos. Ordenose pues de sacerdote, entrando en veynte y cinco años de su edad: siendo el que corria el de mil y dozientos y quarenta y cinco. Dezia missa ordinariamente, porque el sacerdote que dexa de celebrar, no teniendo legitimo impedimẽto, ni por reuerencia, sino solamente por negligencia, comete culpa. Y dezia san Buenauẽtura, que el venerable doctor Beda, da a este por culpable, y merece castigo, porque enquãto en si es, priua a la santissima Trinidad de alabança y gloria, a los Angeles de alegria a los pecadores de perdon, a los justos de socorro, y a los que estan en el purgatorio de refrigerio, y assi mismo de medicina y gracia, si no tiene indisposicion. Por lo qual el santo doctor Buenauentura, aũque tenia consigo al Centurio cõ el qual se hallaua indigno de recebir a Christo en su pobre posada. No se apartaua de Zacheo que le combidò humilmente y le recibio alegremẽte En la suya.

Con el ayuda de Dios del cielo, y en la tierra, con la de su maestro alexandro de Ales, de fray Ioan de Rupella, y de su condicipulo santo Tomas, y con la de su trabajo y estudio ordinario, vino a ser consumadissimo letrado en breue tiempo. Pues al septimo año de su conuersion a la orden, pudo recebir grado y leer cathreda de Theologia, en la vniuersidad de Paris, tan suficientemẽte, que pocos an leydo como el y ninguno mejor. No hallamos questiones quotlibeticas que hiziesse para recebir, el primero grado que es de bachiller, pero si queremos mirar con

con aduertencia ſus opuſculos, veremos que algunos compuſo para ſolo eſte fin. Deſtos es vno el que intitulò compendioſum principium, ſobre los quatro libros del maeſtro de las ſentencias. Deuiã de ſaber los que entonces ſe graduauan, mas de la ſagrada eſcriptura, q̃ los q̃ eſtudian aora. Porque algunos de los que ſe graduan en primero grado, no an viſto la Biblia de ſus ojos, o ſaben tan poco della como ſino la vuieran viſto. San Buenauentura antes de recebir el grado, compuſo vn Opuſculo que ſe llama, principium in libros ſacræ eſcripturæ. Hechos pues todos los actos de ſu examen, ingenioſa y doctamente, y auiendo reſpõdido a los argumentos que los doctores le puſieron admirableméte, recibio el grado de bachiller, quãdo entraua en veynte y nueue años d̃ edad, que venia a ſer el ſexto de el Pontificado, del Papa Inocencio quarto. Y viſta en eſte grado la gran ſuficiencia que tenia ſe le dio la cathreda. Y ordenandolo aſsi la diuina prouidencia ſe le vino a dar eſta cathreda el miſmo dia que ſe le dio a ſu amigo y condicipulo ſanto Tomas de Aquino, la otra. Iuntos quiſo Dios que fueſſen graduados, juntos entronizados en las cathredas, juntos començaron a dar rayos de luz eſtos dos planetas, y luzir eſtas dos eſtrellas en el cielo dela Igleſia, jũtos los puſo Dios a eſtos dos Serafines en el templo, para que ſe eſtuuieſſen mirãdo, teniendo enmedio el arca del teſtamento, è inteligencia de la ſagrada Eſcriptura. Porque mirandoſe y comunicandoſe, la entendieron y entraron, y nos dexaron camino abierto y llano, a noſotros.

No quiero dexar de aduertir aqui, que en la quenta del año q̃ ſan Buenauentura y ſanto Tomas ſe graduaron de bachilleres, recibieron cathreda y borla de doctores, ay mucha variedad y confuſion entre los hiſtoriadores, del vno y del otro. La mayor parte de los antiguos, y alguno de los modernos (ſin hazer mençiõ del grado de Bachiller, ni de la coſtumbre, en eſta parte de las eſcuelas de Paris, q̃ guarda y tiene, que los que ſe an de graduar de doctores, an de auer leydo primero, los quatro libros de las ſentencias, del maeſtro Pedro Lombardo) les ſeñalaron para tomar el grado, el año de mil y dozientos y quarenta y nueue. Parece dificultoſa coſa, q̃ en vn año ſe pueda recebir el grado de Bachiller, leer y recebir el de doctor, preſupueſta la coſtumbre y eſtatuto de la vniuerſidad Pariſienſe en eſta parte. Por lo qual ſe aparta dellos, la hiſtoria de ſanto

Domin-

Domingo y su orden, que hizo fray Fernando del Castillo, y dize no ser esto possible, sino que este año de quarenta y nueue, se graduaron los dos santos de bachilleres, y que leyendo en el y en los dos siguientes, los quatro libros de las sentencias, se vinieron a graduar de doctores, al fin del año de cinquenta y dos. Presupuesto que en la constitucion de Paris, no vuo quiebra ni dispensacion, bien aueriguado q̃da el año. Por esta parte està el muy sabio y leydo doctor fray Bartolome de Pisa, el primer historiador general, q̃ tuuo nuestro Padre S. Frãcisco y su ordẽ, en el libro de las conformidades, libro primero fructo octauo. Porque dize que se graduo san buenauentura de Bachiller, a los siete años de su entrada en la orden, y que a los diez cumplidos recibio grado de doctor, auiendo primero leydo al maestro de las sentencias.

¶ CAPITVLO. L.

que contiene la eleccion del santo doctor Buenauentura, en octauo ministro General.

EL año de mil y dozientos y quarenta y tres, auia hecho san Buenauentura profession, y el de mil y dozientos y cinquenta y seys, teniendo el varon Apostolico solos treze años de orden: fray Ioan de Parma ministro general, en el capitulo que celebro, dia de la purificacion de nuestra Señora en Roma, le nombrò por ministro general. Y esto con general cõsentimiẽto de todos los padres cõgregados, por tenerle el y ellos, no solo por persona suficiẽte, pero importante para el oficio. Materia es esta de grande alabança para el sieruo de Dios, porque en congregacion de tales y tantos religiosos, santos y sabios, y hallandose ellos presentes, y san Buenauentura ausente, que lo nombrassen y eligiessen a el. Negocio fue en que se echó bien de ver, la grã opinió que de sus letras y santidad tenian. Quando no vuiera tanto paño y tan fino de que cortar, no fuera mucho que le buscará de fuera del capitulo, pero siendo cada vno de los electores, suficientissimo, para aquel ministerio, que todos eligiessen a S. Buenauẽtura estãdo ausente, negocio fue del cielo y de gran admiracion en la tierra. Suelen los religiosos ancianos en la orden, no satisfazerse mucho (para las cosas de gouierno) de los modernos en la orden. Pero esta vez los de cinquenta años de habito eligieron al q̃ tenia treze.

ze. Lleuaron la eleccion al santo doctor aprieſſa, el aceptó el oficio luego, porque entendio que era la volũtad de Dios que le ſiruieſſe enel. Recibio el ſello dela orden, teniẽdo ſolos treynta y cinco años de edad. Y aunq̃ moço, emprendio coſas arduas de las quales, no fue la menor la reformacion de toda la orden. Eſta trató con medios de ſingular prudencia. Deſcubria en el modo de proceder, la mayor experiencia y diſcrecion, que ſe à viſto en hombre alguno de mayor edad, y demas ordinarios oficios. No auia ſido ſan Buenauentura, Guardiã ni Prouincial, y por eſta razon ſe podia temer en el poca experiencia, en vn oficio que tanta requiere, como es el de miniſtro general. Y que en los otros es caſi ſiẽpre el poſtrero oficio de la orden, y en el era el primero. Pero la gracia đ Dios perficionò alſanto doctor en eſto, como en otras coſas, de manera, que deſpues de nueſtro padre ſan Franciſco, no a tenido nueſtra ſagrada religion, tal cabeça. El meſmo dia que le eligieron, eſcriuio vna carta, que es la ſegũda que eſtà tras la que ſe ſigue, dando quẽta de ſu eleccion a toda la orden, y pidiendo le encomendaſſen a Dios, para que ſu diuina Mageſtad, le dieſſe la mano, para mejor ſeruitle. Y digo que fue el dia de ſu eleccion, porque fue el que començo a exercitar ſu oficio. Gouernaua la orden, con tan particular cuydado, que a los auſentes, eſcreuia cõſejos, y daua por cartas documentos. Y porque todas fueron dignas de ſer leydas, trasladare aqui vna, aunque no es la primera que eſcriuio ſi no la ſegunda.

EPISTOLA DE *ſan Buenauentura a los prelados de ſu Orden.*

Ornamentum triũ ordinum.

AL amado en Chriſto, F. N. miniſtro de la prouincia de. N. Fray Buenauentura de Balneo Regio, miniſtro General, y ſieruo de la ordẽ delos menores, deſſea ſalud y paz enel Señor. Por quanto en eſto deue velar, principalmente el cuydadoſo paſtor, que enlas ouejas que le an encomendado, crezca el aprouechamiento. Y es coſa conueniente que el que tiene oficio de atalaya, no ſolo vele, ſino ſe deſuele, para defenſa delos que duermẽ a la ſombra de ſu cuydado, y el capitan à de penſar en la defenſa de ſu gẽte, y de aquello que le puede hazer guerra, valiendoſe para eſto, de la diciplina y correccion. Por tanto parecionos aſsi a mi, como a los difinidores

dores del capitulo general, que encomendasse yo a cada vno de los ministros, algunas cosas de las que alli se trataron y acordaron, porque en ellas le va a la orden su entereza y obseruancia. Assi como la perfeccion Euangelica de nuestro estado, bien guardada, hasta aora nos hizo amables y espatosos al mundo, y dignos de todo fauor y reuerencia, assi el desuiarnos desta perfeccion y guarda de nras obligaciones, nos haze odiosos y contéptibles. Por tato no sean remissos los que presiden, si vieren en sus sementeras crecer entre el trigo mala yerua, en escardarlas y limpiarlas de toda maleza. Y no estimen en poco las enfermedades pequeñas de sus subditos, porque no vengan à adolecer en otras mayores. Pues es cierto que el prelado que se descuyda en las cosas menudas, por parecerle son de impertinẽcia, viene à descuydarse en las d importancia. No puedo sufrir la osadia de algunos atreuidos, q̃ contra la intencion de nuestro bienauenturado Padre san Fráncisco, predicando a los seglares, salen contra los prelados de las Iglesias, descubriendo sus faltas, haziendose con esta indiscreta reprehension mal quistos y odiosos. Particularmente sabiendo, que dize el Señor, en el capitulo diez y nueue del leuitico: que ninguno maldiga al sordo, ni põga estropieço al ciego. Tã bien me fatigan los Religiosos entremetidos, y cudiciosos, de adquirir para si, sepulturas y testamentos, desuiando desta pretension, a los que les viene de derecho el cuydado de las almas, que es otro camino, para ponerse mal quistos. Exortad y incitad a vuestros frayles, al oficio y estudio de la oracion, apretandolos para que guarden la regla en la pura obseruancia que la prometieron. Castigad con prudencia, teniẽdo siempre delante el remedio de el culpado, porque no acontezca que perdonando con cruel misericordia a vn miẽbro podrido se corrompa todo el cuerpo. Y porq̃ tenemos obligacion de guardar el estrecho vso de las cosas. Velad con todo cuydado, en que la fabrica de los edificios sea pobre, y pobrissimo el vso de los libros y vestidos. Porq̃ mentiroso es el que professa pobreza, y no quiere padecer falta en las cosas desta vida, que tocan no a la necessidad, sino muchas vezes solamente al gusto. Desseo mucho, que con los prelados Eclesiasticos esten los Religiosos en gracia, y con la clerezia de los pueblos en paz. Estas cosas hermanos carissimos, como buenos ministros administrad, para q̃ en vuestro oficio seays a Dios

acep-

aceptos, y en lo q̃ fuere de mi parte no os faltarè, para q̃ no falteys avra obligaciõ. Esta carta fue despachãdo alos prouinciales y custodios, en diferẽtes lugares y dias, aunque era vna misma carta general patodos. Y estos documẽtos q̃ escriuio los fue poniẽdo en execució, enel discurso desu visita. En el capitulo general primero q̃ celebrò declarò laregla, tasó y diuidio la ordẽ en Prouincias y custodias. Esta diuision se à guardado siẽpre, puesto q̃ las prouincias despues se an acrecẽtado. Defendio la orden todo lo q̃ pudo, particularmẽte delos maldiziẽtes q̃ la queriã desacreditar cõ malicia y emulació y embidia, cõtra los quales escriuio el santo doctor, sãtissima y doctissimamente. Opusose cõtra vn libro perniciosissimo, q̃ cõtra los frayles cõpuso, el maestro Giraldo de Abatis villa. Cõtra este libro derechamẽte hizo S. Buenauẽtura la apologia, q̃ se intitulo defensió delos pobres. Enella cõ grã subtileza, eloquencia y verdad, cõtradixo el dicho libro, cõfutó sus temeridades y cõfũdio su autor. Y no tardó mucho tiẽpo, q̃ el dicho maestro Giraldo, no fuesse castigado đ la mano đ Dios, dõde pagò como supecado lomerecia, porq̃ murio paralitico y leproso. Tãbiẽ escriuio cõtra Guillermo de santo amor, y cõtra el libro q̃ cõpuso contra las ordenes mẽdicãtes. El glorioso S. Buenauẽtura cõ eloquẽcia del cielo, andaua tã copioso en defẽsió dellas, mostrãdo la importãcia suya y perfecció desu estado, y cõdenãdo los errores de Guillermo de santo amor. Como parece en sus doctissimas obras, de todos alabadas, lease alli, porq̃ si se vuiera de escriuir aqui, fuera deslustrarlas, y quitarles mucho de lo q̃ alli esta.

Lib. 2. Apologia pauperum.

OTRA EPISTOLA de S. Buenauentura a los ministros prouinciales y custodios dela orden.

Petrus Rodulphius hist. Seraphici lib. fol. 182.

A Los muy amados en Chr̃sto ministros prouinciales đla ordẽ delos menores F. Buenauẽtura đ Balneo Regio đla misma ordẽ, general ministro y siruo, salud y paz ẽel Señor. Aũ q̃ tẽgo conocimiẽto manifiesto demi insuficiẽcia, y đ la flaq̃za đmis fuerças, pa carga tã pesada, y đla impfecció đmis cosũbres, pa ser dechado general de otros, y aũ dela falta đ experiẽcia, porno auertenido otros oficios, y đ la repugnãcia q̃ hallo en mi inclinació. Mas pareciendome negocio dificultoso y peligroso, resistir a la eleccion de tansanta congregació

y al mandato del ſummo Pō tifice. Y auiendo viſto la volū tad del altiſsimo Dios, cuyo in terprete es ſu vicario en la tier ra no quiſe ſer pertinaz inobe diente, y aſsi tomè ſobre mis hombros debiles peſo tan in comportable, eſperando en el ayuda de Dios, y confiando en la que de vueſtra parte tengo de tener, para llegar alcabo de mi jornada, auiendo hecho en ella el negocio de Dios y pro uecho de mi religiō, de la qual yo tēgo tā poca experiēcia co mo ella demi. Y tē mas q̄ ſiēdo la carga del generalato tā peſa da es bié que ſe diuida en mu chos ombros, đprouinciales y Cuſtodios, porq̄ deſta manera ſea lleuadera. Yocōfio mucho de vr̄a induſtria, ſana intēcion zelo dela ſaluaciō de vr̄os ſub ditos, y guarda đl eſtado q̄ pro feſſamos. Yporq̄ no me ſea pe dida la ſangre đmis hermanos de mi mano determine de eſ criuiros algunas aduertēcias, las quales ſi yo me hallara pre ſente enel capitulo general, os las exortara de boca, mas eſta carta ſuplira algo lafalta demi preſencia. Digo q̄ auiēdo đſer la ordē ē eſtos tiēpos, eſpejo đ ſantidad, amada y recebida de todos, a muchos es cargoſa, y porel cōſiguiēte odiada y me noſpreciada. Me parecio pro poner algūas coſas, digo algu nas, porq̄ todas es dificultoſo, niquiero đzirlo todo, ni callar lo todo, ni ordenar coſas nue uas, ni acrecētar obligaciones ſino q̄ guardemos las q̄ profeſ ſamos. Ebuſcado lacauſa porq̄ nr̄a ordē, enalguna manera eſ tà ſin aq̄l reſplādor q̄ tenia en ſus principios, pareciome no a uia otra ſino lamultitud delos negocios ſeculares, q̄tomā los frayles a ſucargo, y por ſu volū tad. Sobre todos los cōtrarios q̄ nr̄a ordē tiene es la pecunia, el principal, yla q̄ mas incōſide radamēte ſe recibe, y la q̄ mas ſincautela ſe trata. Tābié ſeme ofrece, la ocioſidad de algūos frayles, la q̄l es vn mōſtruo en tre la vida actiua y cōtēplatiua Nomenos me afligē los diſcur ſos de muchos frayles, los qua les porſu guſto corporal, andā cāſando las poſadas por dōde paſſan, y a vezes dādo mal exē plo de ſi. Tābié me da pena, el pedir importuno de las limoſ nas, por lo qual todos huyē de nr̄a comunicacion: y tienē te mor de vernos par đ ſi. Ofrece ſeme tābié la curioſidad delos frayles q̄ nos ponē en temera rios juyzios detodos. Las mu chas familiaridades, de las qua les nacē ſoſpechas y eſcādalos. La comiſiō đ los oficios ſin cō ſideraciō, porq̄ afrayles poco a puechados ſedā oficios impor tātes. La facilidad cō q̄ los plā dos mu-

mudã los frayles y la frequẽcia con que ellos querrian ser mudados con gastos desconpasados. Porque como no se contentan con poco, y la caridad del pueblo està corta somos cargosos y seremoslo mas adelante, si no se pone remedio. Y puesto que muchos no se hallen culpados, en ninguna de las cosas dichas, alcanceles mi maldicion a los prelados, sino resistieren a los que las hazen, pues son tan dañosas y graues culpas. Puesto q̃ a los tibios è indeuotos (q̃ toman por achaq̃ la costumbre, o la multitud q̃ va por aquel camino) parecẽ faciles è dignas de excusacion. Estrechad la recepciõ inutil d̃ los nouicios, y quiero que se guarde con rigor, la constitucion que esta hecha, tocante a este articulo. Dada en Paris, año de mil y dozientos y cinquenta y siete, dia de san Iorge martyr.

¶ CAPITVLO. LI.

en que se dize el buen gouierno del ministro general S. Buenauentura, y de la elecciõ que hizo del, el Papa Clemente quarto, para Arçobispo Eboracense, y delas muertes de Alexandro quarto, y Urbano quarto Pontifices.

PODEMOS dezir de san Buenauentura en materia desu gouierno, lo que dixo la sagrada escriptura de Dauid, que apacentaua sus ouejas con el entendimiento de sus manos: porque todas las cõsas en que las ponia, eran tan acertadas, como si tuuiera entendimiento en las manos. El Propheta Ezechiel para pintar al buen prelado que llena su oficio, puso esta emblema. Vn animal cõquatro rostros, de buey, de hombre, de Aguila y de Leon. No quiso dezir q̃ el prelado á de tener muchos rostros, sino muchos semblantes, no dando a todos vn rostro y tratamiẽto: porque la medicina no cura cõ vn mismo remedio, al colerico y al flematico. Y el pescador a vnos peces, vemos que pesca con nasa, a otros cõ red y a otros cõ anzuelo, &c. Y assi el prelado para el subdito ratero, à de ser aguila q̃ le leuante a la consideracion delas cosas celestiales, para el arrepẽtido y enmẽdado, à de tener rostro de hombre ledo, y agradable, y para el obstinado è inobediente à de ser vn Leõ cõ vñas: pero para el flaco y enfermo à de ser buey, que le ayude a lleuar la carga. San Buenauentura en su oficio de ministro general, con estos semblantes go-

uernaua: porq̃ a los que veya inclinados a cosas temporales exhortaua a la meditacion, y pretension de las celestiales. Al que estaua arrepentido de sus yerros, no le auergonçaua en publico: mas al que hallaua obstinado è inobediente era para el vn Leon. No se vio rigor como el suyo, ni mansedumbre semejante, porque para el debil, y que no podia con la carga asperissima y riguroſa desta orden: era vn buey que se vnzia con el, y le ayudaua a tirar la carretada de obligaciones, que tiene nuestro santo modo de viuir, sobrelleuãdole en lo que podia sin injuria de la obseruancia y pobreza del Apostolico estado. Y assi se escriue del, que recebia con tanta misericordia y paternal amor, a los Apostatas que boluian arrepentidos y de voluntad: que les parecia a los frayles graues, y prelados prouinciales, de que llegaua aquella misericordia, a ser relaxácion, y que castigando poco las apostasias, abria la puerta, para que se hiziessen otras nueuas, y esto no parò en murmuracion, sino que le acusaron deste articulo en el capitulo general. El santo se descargó con esta respuesta. Siendo yo el vltimo refugio y remedio de los apostatas, sino les acudiesse como padre, y faltasse en mi la blandura y piedad que buscan, que harian si no dexarse caer en el abismo de la desesperacion, y echar la soga tras el Caldero? Por tanto no les puedo faltar cõ la caridad y benignidad, q̃ nuestro padre san Francisco me encargò en la regla. De lo q̃ yo me espanto mucho es, como los frayles no me an puesto capitulos, de otras imperfecciones que ay en mi, señaladamente como soy relaxado, en castigar a los otros prelados mis inferiores, la falta de humildad, pobreza y caridad, que tienen. Pues tratãdose bien a si, no tienen cuydado del remedio de las necesidades, corporales y espirituales de sus subditos, a quiẽ comunicã, como a gẽte q̃ no ã menester. Y a mi q̃ soy su prelado me hospedã como a su señor, con superfluo regalo, como si los prelados no tuuieran la misma obligacion que los otros pobrezillos frayles. Y pues no me acusan de la culpable paciẽcia q̃ tengo, en los defectos d̃ los mayores no me deuẽ acusar de la misericordia que vso cõlas culpas de los menores. Andaua el santo tan relleno de Dios, que en todo lo que dezia, pensaua, y obraua, se echaua de ver, que era la gracia diuina con el.

A este

A este tiempo era Pontifice Clemente quarto, que succedio à Vrbano quarto, y este auia succedido á Alexandro quarto, y Alexandro quarto a Inocencio quarto. Fueró quatro quartos desta Iglesia, que parece los Igualò Dios, en el numero como en el valor.

Quando murio Alexandro quarto estuuo la sede vacante cien dias, succediole Vrbano quarto, que era Frances de nacion, natural de la ciudad de Turonia, y era quando lo eligieron Patriarcha de Hierusalem, hizose la eleccion en Viterbo, y alli tuuo su sepultura, auiendo gouernado la Iglesia tres años. Fue deuotisimo del santisimo Sacramento, è instituyo su fiesta. Su muerte fue año de mil y dozientos y sesenta y quatro, a dos de Octubre. Crió treze Cardenales en tres ordenes, los tres fueron Obispos, seys Sacerdotes, y quatro Diaconos. Succedio a Vrbano, Clemente quarto, natural de San tegidio, cerca de Narbona, era Obispo y Cardenal Sabinése. Eligieróle en ausencia, estádo el en Francia, y luego que supo su eleccion, se partio para Italia en habito de peregrino, para escusar los gastos que lleuara, si fuera con estruendo de Pótifice. Fue a Viterbo dó-

de se coronò, y llamò Clemente Quarto, gouernò la silla tres años y nueue meses, murio año de mil y dozientos y sesenta y ocho. Està sepultado en Viterbo, en la Iglesia de los predicadores. Fue este Pontifice estrañamente amigo de letrados, no quiso dar el Capelo a nadie en su tiempo, como hizo el santo Pontifice Alexandro quarto. Hizo siempre grandisimo caudal, de el Glorioso y bienauenturado san Buenauentura, y assi estando vacante la Iglesia Eboracense, (que es en el Reyno de Inglaterra, y vna de las mayores dignidades, que auia en aquel tiépo de renta.) Puso los ojos en el, como en santo prelado de buena vida, doctrina y discrecion, prudencia y consejo, y que era como oraculo de aquel tiépo. El Papa tenia desto mucha noticia, assi por lo q̃ por sus ojos auia visto, cómunicandole, quando Cardenal y Pontifice, como por la relacion q̃ del le auian dado. Y para esta elecció le escriuio vna carta, diziendo q̃ por la mucha satisfacion que tenia de su persona y letras, le encomendaua aquella Iglesia. El santo fue luego a la presencia del Papa, y con humildad y veras se escusó demanera que aunque

el Papa le hizo instancia, para que aceptasse aquella dignidad, no lo pudo acabar con el: porque el humilde siervo de Dios se defendia, diziendo q̃ queria permanecer en la religion de los menores donde auia prometido a Dios viuir hasta la muerte. De cuya firme constancia, espantado el Pontifice, dixo aquellas notables palabras del Ecclesiastico. Está en tu testamento y habla en el, y enuejece en la entera obseruancia de los mandamientos. Dizen algunos que este Obispado se le daua el Papa, al tiempo que el estaua leyẽdo en Paris, el libro del Genesis, con gran numero de oyentes. Y de lo que auia leydo compuso aquel libro, que se llama de las siete visiones, o lumbres. Y antes que acabasse la quinta visiõ le llamò el Papa a la dignidad Arçobispal, y por yr a cumplir a la presencia de su Santidad se quedò por acabar el dicho libro. Quedo el Papa tan edificado, de ver la humildad con que se escusaua san Buenauentura, no queriendo aceptar la dignidad que le ofrecia: que en adelante le tuuo mas deuocion y opinion de su santidad.

Eccles. 11.

El año de mil y dozientos y sesenta, fue quãdo trasladò el cuerpo de santa Clara, porque este mismo año, se auia acabado de edificar la Iglesia de todo punto. Y assi se hizo la trasladacion, desde la Iglesia de san Iorge, hasta el nueuo edificio de la ciudad de Assis. Fue solennissima la procession, y para que lo fuesse mas, embiò el Papa a tres Obispos que se hallassen presentes. Al de Perosa, y al de Espoleto, y al de Assis. Fue vn dia el mas solemne que auia tenido aquella ciudad en muchos tiempos. Quedò el monasterio de san Damian a los frayles, siendo lleuadas las monjas a la ciudad. En el sagrario deste conuento de san Damian, se guardan oy muchas reliquias. Principalmente vna parte de la Cruz en que murio Christo, que dizen dio el glorioso san Buenauentura a santa Clara, y vn dedo del bienauenturado san Bartolome, y vna poca sangre de Fray Iacobo de la Marca. Y muchos huessos de otros santos, y vn breuiario de san Buenauentura, y vn Caliz y patena, en que celebraua el mismo santo, y vna capa de el bienauenturado Fray Antonio de Esfronconio.

Tambien trasladò san Buenauentura, el cuerpo del glorioso san Antonio, en la ciudad de Padua, y hallando su cuerpo fresca y entera, treynta y dos años despues de muerto,

(como

(como queda dicho en la primera parte, y es razon se diga muchas vezes, como maravilla de Dios tan notable) temiéndola en las manos dixo el Doctor Seraphico, o lengua q̃ como te empleaste é loar a Dios y enseñaste a otros sus alabanças, te à conseruado Dios entera, para testimonio de quiẽ es, y de quien tu dixiste que era. Muchas cosas hizo san Buenauentura muy notables, y ninguna vuo posible a sus fuerças, que el no la emprendiesse, en diez y ocho años que tuuo el gouierno de la orden.

¶ CAPITVLO. LII.

en que se da cuenta del duodecimo capitulo general, el qual celebrò san Buenauentura, para establecer cosas que importauan a la ordẽ.

ESTE capitulo general q̃ es el duodecimo despues dela muerte denuestro padre san Francisco, celebrole S. Buenauentura en Narbona, de la prouincia de Proẽça, año de mil y dozientos y sesenta, donde se recogieron y reualidaron algunas constituciones, de los capitulos generales passados, y las demas se anularon y se hizieró otras de nueuo, en las quales el zelosissimo prelado general, y vigilantissimo pastor S. Buenauentura, quso forma y orden, para q̃ resplandeciesse el feruor de la obseruancia regular, y el zelo dela pobreza. En este mismo capitulo se hizo diuision de la orden en treynta y quatro prouincias, diez y siete vltramontanas, y diez y siete cismontanas. Tambien se dize que en este capitulo dio forma al habito y capilla, de la manera que agora la traen los Religiosos obseruantes. Y assi al glorioso san Buenauentura, le deue la orden esta buena forma de habito. Los estatutos que se hizieron en este capitulo son los q̃ se siguen.

Firmadi

Primeramente que todos los Guardianes, procuren con mucho cuydado y diligencia, tener en sus Conuentos, estas constituciones biẽ guardadas, y mandará que se lean publicamente a los frayles, vna vez en el mes: principalmente aquellos capitulos que tocan al biẽ comun. Y despues que estas constituciones fueren publicadas, quedẽ las antiguas de ningun valor. 1.

Item procuren los ministros, que el breuiario y missal, sea vno en todas las prouincias, conforme al vso Romano. 2.

Item el ministro General 3.

con todo el capitulo pide, y ruega a los frayles que de su libre aluedrio ayunen la Quaresma de san Francisco, que es la que llamamos de los benditos contentandose con vna comida al dia, para que alcancen la bendicion paterna. Y que los huespedes, flacos y enfermos no esten obligados a este ayuno.

4. Item procurẽ los ministros euitar las platicas demasiadas de los religiosos, y en sus capitulos amonesten a los frayles, a que guarden el silencio principalmente enel refitorio.

5. Iten los moços que siruẽ en los conuentos, y los donados, no puedan guardar el dinero que los frayles tienen para sus necesidades.

6. Item que los Custodios y Guardianes, son los prelados dela orden a quien les comete el general el cuydado del gouierno della, y que los guardianes en todo sean obedientes a sus Custodios, entre los quales no aya confusion en el mãdar.

7. Item que el general vede q̃ los ministros prouinciales, no cometã la recepcion de los nouicios fuera de sus prouincias, saluo en los estudios generales, y que los dichos ministros passando por las prouincias agenas, se limiten en los recebir, y los que vuieren recebido, lleuenlos con intento de enninguna manera boluerlos a embiar.

8. Item que de oy en adelante no se hagan Iglesias de bobedas, sin licencia y cõsentimiẽto del ministro general. Y si alguna bobeda se vuiere de labrar sea sobre el altar.

9. Item cada conuento tenga para sus limosnas, señalados los pueblos mas cercanos los quales sean districto dela guardiania, y estos an de ser que caygan en la misma prouincia.

10. Item la declaracion que el Papa Innocencio quarto hizo sobre la regla, estè suspensa y no se platique, como fue determinado, en el capitulo Metense. Y defendemos con rigor, que ningun religioso vse della, en las cosas que contradize a la declaracion del Papa Gregorio nono.

11. Item con mucha solicitud se guarde la constitucion general que dize, que en los lugares donde los frayles viuen en conuento, no coman carne en ningun tiempo. Destos se haze excepcion de los enfermos y flacos, a los quales los guardianes pueden acudir conforme a sus necesidades.

12. Item que los frayles se ciñã cuerda comun y gruessa. y no

traygan della colgada cosa alguna, ni debaxo delos habitos cintas de cuero, ni otra cosa, ni bolsas y cuchillos, ni faltiqueras á los lados del habito.

13 Item que se guardẽ los frayles todo lo posible de las comidas costosas, contentẽse cõ vna refeccio, y esta tomen en platos y escudillas de barro, sin vsar para comer y beuer, platos de vidrio, o peltre.

14. Item porque la curiosidad, es superfluydad cõtraria a nro estado, que es pobreza apostolica, ordenamos que los edificios en nuestros cõuentos seã humildes y pobres, sin que aya curiosidad, enpinturas, moldura, ventanas y colũnas, sino que aun hasta en el tamaño de las ventanas se tenga atencion a la humildad y pobreza.

15. Item el campanario en ninguna manera, se haga de hechura de torre, ni de traça que parezca obra sumptuosa y costosa.

16. Item que no aya vidrieras historiadas en nuestras Iglesias, o pintadas de varios colores, saluo en la ventana que està junto al altar mayor, se podra poner vedriera, y enella la imagen de Christo nuestro Señor, la de la Virgen nuestra Señora, la de nuestro padre san Francisco, o la de Sã Antonio.

17. Item los retablos sumptuosos, o curiosos sobre el altar, o en otra parte, no se hagan de oy enadelante. Y si algunos vuiere hechos, o las vidrieras d otra manera que està dicho, los visitadores de las prouincias las quiten, y a los que hallaré transgressores deste estatuto sean echados del conuento, y los principales culpados mas grauemente castigados, y nopuedan ser restituydos, sino por la persona del ministro general.

18. Item que los mismos visitadores y prouinciales, debaxo de las mismas penas sean obligados a dar noticia alcapitulo general, destos excessos y otros semejantes, y de los conuentos donde sehallaren, para que se reformen.

19. Itẽ porque los excessos hechos enlos edificios hasta aqui no se conuiertan en costũbre, mandamos a todos los frayles que ninguno por si, o por otro en la orden, o fuera della, acõseje ni de calor, para que se hagan los tales edificios, o excessos, o pidan mas cumplida licẽcia, a los prelados dela orden, para hazerlos de la que ellos pueden dar y suelen.

20. Item los ministros, Custodios, Guardianes, y aun sus vicarios, sean obligados ala guarda de lo determinado, y estable-

cido. Y los visitadores vayan castigando las personas, y destruyendo, lo que encontrario de lo sobredicho se hiziere.

21. Item mas los incensarios, Cruzes y nauetas, y otras qualesquier vasos, o ymagenes d̃ oro y plata, por obediencia seã quitadas, y de aqui enadelante vedamos, que en ninguna manera las aya: saluo si en las cruzes, o otras pieças estuuierẽ reliquias de veneracion. o si fuere alguna caxa, o custodia, para traer (como se acostumbra) el santissimo Sacramento, y de aqui adelãte los Calices seã senzillos y de poca labor, y solo tengan a lo mas dos marcos y medio de plata.

22. Item que no aya mas Calices que altares, excepto vno reseruado para el altar mayor y missa cõuentual, y para guarda desta ordenacion mandamos por obediencia, a los custodios y guardianes, la pongã en deuida execucion.

23. Item que no aya en los conuentos dosseles de seda, o brocado, ni otros paños desta manera, sin licencia y especial ordenacion del ministro y difinidores en el capitulo prouincial, los quales vayan con aduertencia, que euiten los excessos, respecto de la pobreza prometida.

24. Item mas que si los frayles en sus cõuentos hallaren que es de por fuerça, tener en su Iglesia pila de Baptizar, o cementerios como parrochias, para enterrar, dexen los tales conuentos, porque no estẽ necesitados de Baptizar los niños, pues no lo pueden hazer por su regla sino en caso de necesidad, o dispensacion. Y huyan de quitar a las parrochias sus derechos, y si acaeciere morar en los lugares que ay rentas, en ninguna manera se entremetan en ellas, ni por si, ni por interpuesta persona, ni por terceria, o conuenencia alguna reciban sus fructos.

Item defendemos tambien que ningun frayle induzga a persona alguna, que establezca y ordene, alguna limosna perpetua, que se pague cada año, o en ciertos tiempos determinados a manera de renta, y si alguna tal fuere dexada en algun testamento, por ninguna via se pida como renta en juyzio.

Item no aya en los conuentos cauallos, ni machos, ni otras caualgaduras superfluas, si no es algun asnillo, para limpieza dela casa, y donde vuiere de auer otras caualgaduras, sea con examen del ministro Prouincial, y con licencia suya y del capitulo. En esta junta capitular se ordenarõ estas cõstitucio

tuciones dichas, y fue solennissima congregació, por los muchos y buenos subjetos que en ella se llegaron. El glorioso san Buenauentura, en todo hizo como tan santo y docto.

¶ CAPITVLO. LIII.
del nombramiento que el Papa Vrbano quarto hizo al Cardenal Joan Cayetano, para protector: y del decimo tercio capitulo general, celebrado por san Buenauentura en Pisa.

EL año de mil y dozientos y sesenta y vno, por muerte de Alexandro quarto: el dia de la decolació de san Ioã Baptista, fue electo en Papa, Iacobo Patriarca de Hierusalem y llamose Vrbano quarto. Luego q̃ supo S. Buenauentura su eleccion, fuele a dar la obediẽcia y besar el pie, y pidiole protector segun mãda la regla, diziendo que el protector que auia muerto, era el Pontifice Alexandro quarto, el qual estimó en tanto la proteccion de la orden, que no la quiso dexar, aun recibiendo el Pontificado por la gran deuocion que a nuestro padre San Francisco y a sus frayles tenia. Y assi que suplicaua a su Santidad, les diesse vn protector, con el qual pudiessen oluidar al Papa Alexandro quarto. El Papa Vrbano con rostro agradable y blando le respondio, de todos los Cardenales, pon los ojos, en el que te pareciere que cõ mejores mira ala ordẽ, y esse nõbrarè por protector. Yo me tomara esse oficio: pero mejor fauoreceran dos a la orden, que vno solo, y assi para vuestro amparo y biẽ, es cosa acertada que tengays vn protector, del numero delos Cardenales de Roma, porque tengays al Pontifice y al colegio, en vuestro amparo y defensa. Nõbrò pues el Papa a Ioã Cayetano Diacono Cardenal titulo de san Nicolas, en la carcel Tuliana. Bien es verdad q̃ el Papa quisiera dar a vn sobrino suyo Cardenal, que se llamaua Auterio esta protecció, mas san Buenauẽtura y los demas religiosos que con el assistian, no le quisierõ aceptar por parecerles moço y tener fauor dl colegio, paq̃ el protector no fuera deudo del Papa, y fuera hombre de experiencia, y de cuya voluntad tuuiera la ordẽ entera satisfacion. Finalmente les dio a Ioan Cayetano a peticion de los frayles. Y tuuierõ en esta postulacion lumbre de Dios, lo vno porque su deuocion

cion era heredada de su padre Mateo Rubio, religioso de la tercera ordē de nuestro padre san Francisco. Y porque siendo niño, ofreciendole sus padres al nuestro, le auia bendito de su mano, y profetizado esta proteccion, diziēdo que auia de ser frayle dela orden, no en el habito sino en las obras. Lo segundo porque fue tan acertada esta eleccion, es porque Ioan Cayetano Cardenal, fue despues Pontifice, y se llamó Nicolao tercero, yassi quando Cardenal tuuo eloficio de protector, quando Pontifice tuuo las obras aunque no el oficio. Y parece que la recomendacion, que nuestro padre san Francisco le hizo desu orden, quando ensu niñez le tuuo en los braços la tenia enla memoria. Pues tratando de la orden y de fauorecerla, mostraua tan gran ternura y deuocion, que dezia: Si los frayles desta religion son hijos de san Francisco, yo soy ahijado. Y si su padre fue S. Francisco yo le puedo llamar mi abuelo: pues mi padre Mateo Rubio fue tā hijo de san Frācisco, traxo su habito, y fue religioso desu ordē tercera. La historia de la ordē Seraphica, dize que este nombramiēto de protector, en Ioā Cayetano Cardenal, fue año de mil y dozientos y sesenta y tres. Por mas cierto tēgo que fue el de sesenta y vno, quādo succedio la eleccion del Papa, o al principio del año siguiente, porque no auia de estar dos años la orden sin protector, y mas casi tres meses y medio, q̄ durò la vacante de la silla Apostolica. Particularmente siendo san Buenauentura el general que con tanta puntualidad cumplia los preceptos de la regla, y acudia a las cosas que eran menester para la orden. Y mas que estaua en Italia cerca del Papa.

Petrus Rodulph. lib. 2 fol. 232.

El año siguiente de mil y dozientos y sesenta y tres, en Pisa (ciudad principal de la Toscana) celebrò san Buenauentura el decimo tercio capitulo general, despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, en el qual no se halla auerse hecho nueuos estatutos sino solo confirmar los passados, y añadir algunas rubricas al breuiario. Hizieronse tābiē algunos apuntamientos harto importantes para aquel tiempo, y aun para el presente, que por tocar en cosas mas domesticas, no seponen aqui. Lo que podemos dezir que se ordenò en materia de gouierno, fue, q̄ quando se mandasse, establecieſſe, o sentenciasse qualquiera causa, por la mayor parte de los difinidores, contra el parecer

cer de alguno, o algunos dellos passe la tal determinacion como de todo el difinitorio, y por tal se firmasse y estableciesse. Y el glorioso san Buenauẽtura, fue el que començo a poner gran secreto con censuras a cerca de lo que en el difinitorio se determinasse, paraque entonces ni en otro tiempo, pudiesse algun difinidor por ninguna ocasion, descubrir quien auia dado el voto, o quitado, ni para desculparse con quiẽ le culpase, ni para cargar o descargar a los demas. Cosa importantissima, para la buena gouernacion. Porque si los juezes no estan seguros del secreto, no pueden votar libremente y como conuiene, y de necessidad se an de rendir a la flaqueza humana, que de ordinario es temerosa de cobrar enemigos, y es fuerça que los cobre quien guarda justicia, si le descubren su voto, los que auian de callarle. Esta deue de ser vna de las ocasiones, porq̃ en los tribunales de Castilla, santamẽte està acordado, que quando por la mayor parte de los juezes, se sentencia y vota qualquier negocio: sean los otros obligados a firmarlo aunque ayan sido de contrario parecer, porque nunca las enemistades, o amistades, las passiones, o aficiones se descubren contra los ministros, quando se vee la sentencia firmada de todos. Pero quã do solo se conoce vno de diferente opinion que los otros, contra el se arma la guerra, y queda escarmentado y acouardado, para adelante. Muchos negocios saldrian acertadissimos, si los consejeros y ministros guardassen el secreto, que por no tenelle se veẽ cada dia muy errados, y se vienen a estoruar muchos y muy grãdes bienes, que se cogerian a manos llenas. Y à esto quiso proueer san Buenauentura en este capitulo, por parecerle que este recato es tan necessario en las religiones, como en los grãdes Reynos y prouincias. Y assi puso tanta fuerça en el secreto del difinitorio: que encargó a los visitadores de las prouincias, mandassen lo mismo a los prouinciales, en sus junta y difiniciones.

¶ CAPITVO. LIIII.

de la bienauenturada Rosa de la tercera orden de nuestro Seraphico Padre san Frãcisco, y de otros varones destos años.

(?)

EN la ciudad de Viterbo naſcio vna Roſa entre muchas eſpinas, la qual fue de tanto olor, que ſu fama cercó a toda Italia. Eſta crecio el dia de ſu muerte, quando Dios cogio eſta Roſa para ſi. Y ſiendo de pocos años nacida, la acudio Dios cõ el rocio deſu gracia, y la llamó a ſu ſeruicio, antes q̃ la ſouajaſſen las manos del mundo. Cayo en vna graue enfermedad, y llego tan cerca de la muerte, que tenia ya perdida la habla. Reſtituyoſela Dios, acabo de algũ tiẽpo, con admiracion y conſuelo de todos. Algunas delas monjas (que auia veynte años eran muertas quando ella naſcio) nombrò por ſus nombres proprios, y fue la primera coſa que hablo, cõ lo qual dio a entender, que en aquel ſilẽcio exterior, auia eſtado en mayor y mejor conmunicacion alla dẽtro: y con el alma viſto y trata do eſtas hermanas mayores, q̃ le eſtauã eſpẽrando en la caſa de ſu padre. Vna vez le aparecio la Virgen ſacratiſsima nra Sẽñora, y tuuo antes, reuelacion deſta celeſtial viſta, pues la Virgen Roſa ſe adereçó para ella, no con veſtiduras profanas, ni afeytes poſtizos, ſino con abſtinencia y oracion. Y queriendoſe encerrar en el monaſterio, pidio el habito con mucha deuocion, pero la Abadeſa no la quiſo rece bir, diziendo, que eſtaua el numero delas monjas (que podia aquel conuento tener) cumplido. La bieneuenturada Roſa lleuò eſta reſpueſta con bueno è ygual animo, y ſonriendoſe dixo: Ya que no teneys guſto de recebirme viua en vueſtra cõpañia, por vẽtura la terneys de admitirme muerta. Boluio ſe a caſa deſus padres, dõde hizo della monaſterio, a la obediencia de la ordẽ, y proſiguio ſu vida cõtẽplatiua, tã vehemẽte y continua, q̃ no le ſobraua adarme đ tiẽpo. Y ſi alguno tenia, le gaſtaua en aconſejar a los hõbres vicioſos, q̃ ſe dieſſen a virtud, y como gente deſcaminada, boluieſſe al ſeruicio đ Dios, y eſto era cõ fructo detã ta bẽdició, q̃ auia muchas perſonas q̃ cõfeſſauã auer dexado vicios y ſalido de pecados con las amoneſtaciones dela biena uẽturada Roſa, y ẽreconocimiẽto de ſer ganados por ſu mano le erã deuotiſsimos, y le teniã eſpiritual amor. Acercandoſe ya la hora, en q̃ la llamaua Dios para la otra vida, ſe diſpuſo cõ tanto feruor, lagrimas y deuocion, como ſi toda ſu vida no vuiera ſido vna ordinaria diſpoſicion para la muerte. Fue ſepultada en la Igleſia de nueſtra Señora, de la villa de Podio

dio, donde estuuo diez y ocho meses. Y desde luego comenco a resplãdecer por milagros. Dentro de ocho dias que fallecio, aparecio tres vezes al Papa Alexandro quarto (que por entonces estaua con su corte en Viterbo) y en estas apariciones, tuuo reuelacion q̃ trasladasse el cuerpo dela bienauenturada Virgẽ Rosa, ala ciudad de Viterbo, en la Iglesia de santa Clara. Entẽdio el Pontifice, que era mãdato de Dios, pues perseueraua aquel aparecimiẽto, primera, segunda y tercera vez, y venia ala hora que suele Dios embiar sus recaudos, que es en la quietud de la noche. Porque aessa hora embio al Angel a S. Ioseph en la quietud de la noche, el tiempo dõde està la criatura mas sin ruydo, para oyr los recaudos de su criador. Leuantose a la mañana el Papa (la noche que auia tenido el vltimo aparecimiento) y sin mas dilatarlo, cõ quatro Cardenales hizo lleuar el cuerpo de la bienauenturada Rosa, a la Iglesia de santa Clara, desde la villa de Podio a Viterbo dõde està agora en gran reuerencia. Y la misma ciudad de Viterbo, despues hizo instancia al Papa Pio segundo que la canonizasse, no fue Dios seruido, q̃ esto tuuiesse efeto por entonces: ternalo quãdo sea la diuina voluntad. Del gran numero de milagros que à hecho, solo dire dos, en señal de dozientos que pudiera dezir sin auerlos cõtado todos

Vn Clerigo español Arçobispo electo, vino a Roma cõ su nombramiento, porque le hazian contradicion y calumnia muchos emulos. Llegado a Viterbo no podia sossegar, oyendo dezir las marauillas q̃ Dios obraua por su sierua la Virgen Rosa, y hizo voto de visitar su sepulcro a la buelta, y tener alli nouenas. Y boluiẽdo de hazer oracion del sepulchro de la santa, a su casa le salio al encuentro vn cartero, cõ las bulas del Papa. Las quales presentandolas ante su santidad, con ellas vencio la cõtradicion de sus emulos, y por la interceſsion de santa Rosa, salio con su Arçobispado. Y en memoria de tan gran merced boluiendo por Viterbo a cumplir su voto, le ofrecio dos rosas, vna de oro, y otra de plata. Por todos caminos es este milagro, milagro es acudir vn prẽsor, a la interceſsiõ delos santos validos cõ Dios, y no a la d̃ los priuados, fauorecidos è interesados, y milagro es q̃ vn hõbre cõ enemigos poderosos alce cabeça entre ellos. Pero fue el socorro desta sãta Hester tã graciosa a los ojos de Dios.

Menico se llamaua vn vezino de viterbo, al qual despues de dos dias muerto, resuscito la beata Rosa, auiendo precedido voto de la muger del defunto, que se llamaua Ciuella. Testigo deste milagro fue el mismo defunto, que viuio muchos años, predicando la santidad desta sierua de Dios, y la marauilla que Dios porella le auia hecho.

Por este tiẽpo año de mil y doziẽtos y sesenta y vno, el sieruo de Dios F. Gil de buena memoria, tercero compañero de nro Serafico padre, passo de esta vida. De quien S. Buenauẽtura dezia, q̃ tenia particular gracia de Dios, para el ministerio dela saluació de las almas, y que auiã succedido muchas marauillas, a la inuocacion de su nombre. Está sepultado como queda dicho en la primera parte.

Florecio en este tiempo en letras, el doctissimo varon F. Bertrãdo de Bayona, de la prouincia de Aquitania, famoso theologo. El qual escriuio en defensa de las ordenes mendicantes, contra Guillelmo de santo amor, refiriendo y confutando sus errores, y respondiendo a sus argumentos con gran subtileza y sabiduria, en tanta manera, que viendose cõfuso el Guillelmo de santo amor, con el libro de Bertrando de Bayona, teniendole en las manos dixo. O tu que esto escreuiste eres Angel, o demonio. Y sonriendose, andaua diziendo a todos los que encontraua, aueys visto el tuerto doctor que derecho libro à compuesto? Esto dezia porque el doctor Bertrando era vizco, y torcia vn poco los ojos. Este mismo año viniendo F. Bertrã do para Limoges, donde se celebraua el capitulo de la prouincia de Aquitania, alli murio.

F. Bertrãdo de Bayona.

Tambien acabò loablemente, F. Ioan Ingles, hombre docto, y que en tiempo de Innocẽcio quarto, fue legado Apostolico en Inglaterra.

F. Ioan Ingles.

Fray Guillelmo de Militona, fue vno delos de su tiempo letrado famosissimo, fue lector en Paris, el q̃l a cierto fraile, dudando dela verdadera assistencia de el cuerpo de Iesu Christo enla hostia consagrada. F. Guillelmo le informo de la verdad, y hizo oracion por el, y vio en la hostia al tiempo que la alçaua el Sacerdote, para que la adorasse el pueblo, vn niño q̃ se encerraua alli, no enmayor cantidad que la hostia tiene. A este doctor mandò el Papa Alexandro quarto, con letras Apostolicas, acabar la suma

F. Guillelmo de Militona.

de

de Theologia, que auia hecho Alexandro de Ales. Y estas fueron dirigidas al ministro d̃ la prouincia de Francia, para q̃ el en nombre del Pontifice se lo mandasse, y tambien para que le diesse otros Religiosos doctos Theologos, en su ayuda. El año primero de su Pontificado, recibio en su especial proteccion y amparo, el monte Aluerna, teniendo aquel lugar por santo, donde el Señor, imprimio las llagas, a su sieruo francisco, y le hizo inmediato a la silla Apostolica, diziendo muchos loores de el bienauenturado santo y del monte, y mandando por santa obediencia, a los frayles que jamas desamparassen aquel lugar, y en el mismo año canonizò a santa Clara. Finalmente echase de ver, que si las letras en otros subjectos, fauorecia mucho, a las de la orden de san Francisco muchissimo, por la deuocion que le tenia, y protecciò que le hazia.

¶ CAPITVLO. LV.

del capitulo general, q̃ es quarto decimo en la orden, despues de la muerte de nuestro padre san Francisco, y otros successos deste tiempo.

Año de mil y dozientos y sesenta y seys, celebrò san Buenauentura el decimo quarto capitulo general en Paris, en el se acrecento esta rubrica en el breuiario, que en los hymnos de la fiesta de Natiuidad de nuestro Señor, se diga, Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine, y no solamente en la octaua, mas hasta la epifania. Y mãdò san Buenauentura, a todos los predicadores dela orden, q̃ la santa ceremonia (en deuocion de la Virgen nr̃a Señora) de rezar el Aue Maria a puesta de Sol, tañendo las campanas, como el Papa Gregorio nono auia establecido (a instãcia suya) en los pulpitos la exhortassen al pueblo, para cumplirla con mucha deuocion, y de rodillas, acordandose q̃ aq̃lla es la hora en q̃ fue saludada la Virgen, del Angel san Gabriel, segũ la opinion de muchos y graues doctores. En este capitulo se comẽço la prouechosa y loable costũbre, de tener actos y cõclusiones publicas d̃ teologia, en las cõgregaciones y capitulos, q̃ hasta oy dura, y deue durar siempre por que en tales disputas se resueluen dudas dificultosas, de todas las materias importantes, que con los argumẽtos y respuestas, se hazen mas cla-

ras y llanas, y las verdades que dan mas aueriguadas, los buenos ingenios se exercitan, los maestros con mas cuydado estudian, para responder en publico, y los dicipulos con mas cudicia saben las lecciones, viẽdo que las an de poner en tela de juyzio. Y como este capitulo fue en Paris donde ay tantos letrados y exercicios de letras, fueron de mas estudio, y donde salieron a luz, los mejores ingenios que auia en la orden. Duraron las conclusiones muchos dias y muchos años, la fama y nombre dellas. El glorioso sanBuenauẽtura hurtaua el cuerpo, a los negocios dela orden, durante el tiempo de los actos y publicas conferencias: por hallarse enellas, y alli estaua como maestro delãte de discipulos, y con tanta superioridad en el saber, que atodos enmudecia quando hablaua: y ellos le reconocian la vẽtaja en letras y en santidad. Y deste Angel de paz, se dize, q̃ compuso algunas diferencias, que se ofrecieron enel capitulo, en materia de gouierno y jurisdicion, assi en la ordẽ como fuera della, dando remedio poderoso, para que no las vuiesse adelante, sino es con mucha malicia y poca Christiandad de las partes. Descubrio en esto el santo, gran prudencia: porque los medios q̃ tomò, y los assientos que hizo fueron llenos de sabiduria y discrecion. Tambien trabajo en euitar las translaciones que los frayles hazian de vna ordẽ a otra. El capitulo general se acabò, y se cantò el te Deum laudamus, dãdo gracias a Dios por los buenos acuerdos, que su diuina Mageſtad les auia dado en aquella junta.

Luego le estaua preparada al glorioso san Buenauentura, vna ocasion, donde tambien vuo menester su prudencia y valor, y fue el caso, que las mõjas de san Damian, que erã de la ordẽ de santa Clara, y de la primera regla, querian que los frayles las siruiessen, por derecho y obligacion, no solo en administrarles los sacramẽtos sino tambiẽ procurarles limosnas, para el socorro de sus necesidades corporales. Los frayles quisieron librarse deste yugo como tan pesado, y las monjas acudieron al summo Pontifice. Su santidad oyo las partes, y acudio al ruego de los frayles y quitolas de su cuydado, diziendoles, que no tenian razon de alegar posseſsiõ en cosa que los frayles auiã hecho por voluntad, y caridad. Y que el les queria dar vn protector particular, que las amparase, y procurase socorrer en sus ne-

neceſsidades, aſsi temporales como eſpirituales. Eſta protec cion encomendo á Eſtephano Cardenal. Obiſpo Preneſtino, con palabras, que le obligaró a tomar el ſuſtẽto de aquellas monjas muy a ſu cuydado. Y pareciendole que el mejor camino, era importunar a los frayles, que boluieſſen al cuydado y gouierno delas mõjas, lo hizo. Porque conſidero, y bien que ninguna gente, ſabe gouernar a las mõjas, ni las entiende como los frayles, y eſto nos enſeña la experiencia, a quien no podemos deſmentir. Y aunque el Cardenal Eſtefano trató eſto con ſan Buenauẽtura, y con los otros frayles q̃ le parecio tenian mano, no lo pudo acabar cõellos. Antes hallò tanta contradicio, que con ſultãdo al Papa, de parecer de los dos, Eſtephano dexò la proteccion delas monjas, reduziẽdolas otra vez, al cuydado de la orden, y al de Ioan Cayetano Cardenal, como protector della. El qual dãdo y tomãdo, puſo en tan buen termino eſta diferencia, que dentro de pocos dias, acabò con el miniſtro general ſan Buenauentura, q̃ la orden adminiſtraſſe, las coſas eſpirituales, y que ellas buſcaſſen miniſtros para las corporales. Deſto ſe hizo publica eſcriptura, en cõformidad de frayles y monjas, declarando como los frayles no tenian obligacion a la ſolicitud de ſus coſas temporales, ſino ſolo liberalidad y gracia, y con eſte aſsiento, deſpachò ſan Buenauentura patentes para que los frayles viſitaſſen, como prelados ſuyos a las monjas, y les adminiſtraſſen los ſacramentos, y las predicaſſen. Y a ellas que recibieſſen de los dichos frayles, eſtos ſocorros eſpirituales y que para los temporales dieſſen el juſto y licito corte que mas conuinieſſe cõ ſabiduria de los religioſos, que las teniã a ſu cargo. Todo eſto ſe hizo con autoridad del Papa. Y cũplioſe en eſto, la profecia de nueſtro Padre ſan Franciſco, que encomendandole el Papa todas las monjas, ſolamẽte ſe encargò deſtas de ſan Damiã, y no quiſo tener cuydado de otro monaſterio alguno. Y dſte lo acepto, porque eſtaua en el ſanta Clara, y aſsi con autoridad del Cardenal protector Vgolino, ſe dio el cuydado de las demas monjas, a vn ambroſio de Ciſtel, y muerto eſte, a fray Felipe, por ſobre nombre el Longo, vno delos doze diſcipulos de nueſtro padre S. Franciſco, y varõ de gran ſantidad. Eſte fue comiſſario viſitador delas monjas, y les ſeñalò vicarios. Pero nueſtro padre S. Frã

cisco, sabiendo que auia cometido el gouierno de las mõjas a ministros, le reprehẽdio, diziendo, que era esta demanda que las monjas auian de poner ante el Pontifice, y derecho de possessio, que podiã alegar ante el. Cosa es de considerar lo que temio el Seraphico padre, la importunacion y trabajo que las monjas auian de dar a la orden, y el poco gusto q̃ mostro en gouernarlas. Vna vez por auer mucho tiẽpo, que no auia predicado ni visto a santa Clara, importunado dessu ruego, y del mandato del vicario general, prometio de yrle a predicar a san Damiã. Y entrando el bienauenturado santo por la Iglesia, santa Clara y las demas monjas le salieron a recebir al coro. El humilde siruo de Christo, puso los ojos en el cielo, y las rodillas en la tierra, y començo vna muy feruorosa oraciõ mẽtal, y pidio vn plato de ceniza, y con ella hizo vn circulo en torno de si, echando sobre su cabeça, la ceniza que auia quedado en el plato. Este hecho puso en grande admiracion a las religiosas, y passõ adelante el santo bienauenturado, que assi encenizado se puso en pie y con mucho feruor las dixo, el Salmo d̃ miserere mei Deus en lugar del sermon. Y acabado el Salmo se salio de su Iglesia, y vino al conuento de los frayles. Las monjas quedaron deshechas en lagrimas, con aquel expectaculo, considerãdo, que con aquel hecho, les predicó el pregonero de Christo, el menosprecio del mundo y el silencio, con que en la oracion, auian de comunicar a su esposo celestial, Iesu Christo nuestro Señor. Escriuio vna carta a fray Felipe el Longo (q̃ como è dicho, era comissario general de las mõjas, por el protector) aduirtiendo que mirasse los ministros que daua a las monjas, por que fuessen varones espirituales, y de muy examinada virtud y segura edad. Y que euitasse la superflua comunicacion de los hombres, en los conuentos de las monjas, todo lo que pudiesse. Yendo camino el Seraphico padre nuestro, le dixo su compañero que auia llegado, a vn monasterio de monjas, a pedir que adereçassen vnos pistos, para ciertos enfermos, sin licencia del comissario que las tenia a su cargo, y esto dixo formãdo escrupulo, y diziẽdo su culpa. El santo despues de auerlo reprehendido, acertaron a llegar a la orilla de vn rio, y diole en penitencia, que vestido como estaua, entrasse en el hasta el cuello. El tiempo era de

frio

frio,y assi tuuo rigor la penitẽcia que le dio,sin mudar ropa el pobre frayle en buena pieça de camino,y por Deziembre, no dexò de llegar bien castigado,quando entrò por su conuento.

Boluiendo pues a Ioan Cayetano Cardenal protector, q̃ andaua dando buenas traças, para el gouierno y quietud de las monjas,considerò que algunas tenian hechas diuersas professiones y votos, conforme à diuersos tiempos y lugares,y reglas que auia tenido la orden de santa Clara. Y q̃ querlas obligar ala obseruancia dela primera regla,era caso facil de emprender:pero dificultoso de salir conel. Porque las monjas resistian y hallauan a-q̃lla regla imposible de guardar,diziendo que no se podiã sustentar tãta multitud de mo̱jas, en tan estrecha pobreza y encerramiento,dio cuenta al Papa Vrbano quarto,paraque les diesse otra regla menos riguroſa que la primera. Al Papa le parecio cosa justa è importante,y juntò todas las reglas y formas de viuir,que por las monjas andauan derramadas,y hasta entonces auiã guardado cõ diferencia, principalmente la que les dio Inocencio quarto. Y vistas todas el Papa Vrbano,les cõpuso otra regla, teniendo gran respecto y correspondencia a la primera que auia dado el Papa Gregorio nono,siendo protector, y confirmada por el dicho Innocencio quarto, modificandola,segun lo que le parecio conuenir a la salud espiritual y fla q̃za corporal. Quitoles en esta regla, los diferentes nombres que las monjas tenian,cõforme a diuersas ocasiones q̃ se les auian ofrecido,y mandò que solamente se llamassen de la orden de santa Clara,la qual regla pongo aqui, porquanto esta Chronica à de seruir, assi a monjas como a frayles.

PROLOGO DE la segunda regla, de las monjas de santa Clara, que compuso el Papa Vrbano quarto, y puede se llamar tercera regla, porque Innocencio Papa quarto compuso otra, viuiendo aun Santa Clara.

VRBANO obispo sieruo đ los sieruos de Dios a las amadas en Christo hijas,todas las abadesas,y mo̱jas encerradas,de la orden de santa Clara,salud y Apostolica bendicion. La bienauenturada santa Clara, resplandeciẽ

do

do por virtud y nombre, preuenida por inſpiracion de la gracia diuina, è informada cõ exemplos loables del bienauẽturado confeſſor de Chriſto ſan Franciſco, para que en limpieza de Caſtidad, ſe conſeruaſſe para el Señor, menoſpreciadas las riquezas deſte mundo, y huyendo del eſcogio ſapientiſsimamente viuir en el monaſterio. Y tomando el habito dela ſagrada religion, corrio animoſamente, porel eſtrecho camino, de los mandamiẽtos de Dios: que lleua a la vida perdurable. Eſta ſanta muger quiſo Chriſto nueſtro Señor, que fueſſe la primera piedra, en la edificacion de vueſtra orden, y en ella claramente enſeño, quan acepto le fue eſte ſacrificio. Porque la leuantó en titulo de ſantidad, y hizo a la que era Clara por pureza de vida, que fueſſe celebrada de todos, y que vueſtra miſma orden (que en ſu perſona tuuo ſanto y loable principio, como inſtituydora y digna patrona) quedaſe de mayor loor y veneracion. En eſta orden acontecio, q̃ voſotras y las otras profeſſoras teneys diuerſos nombres y apellaciones, llamãdoos vnas vezes ſorores, y freylas, otras dueñas, ya ſeñoras encerradas, ya monjas, ya las pobres de la orden de ſan Damian, y debaxo de viuir con eſtos y otros nombres vos fueró cõcedidos diuerſos preuilegios indulgencias, y letras de la ſilla apoſtolica, aſsi de Gregorio nono de buena memoria nueſtro predeceſſor, ſiendo entonces Obiſpo Oſtienſe, (que tenia cuydado de vueſtra ordẽ,) como de otros Põtifices. Y aſsi miſmo dadas diuerſas reglas y formas de viuir, a cuya obſeruancia y guarda, algunas de voſotras ſolemnemente ſe obligaron. Por lo qual (amadas hijas en el Señor) humilmente nos fue ſuplicado, que proueyeſſemos, como vueſtra ordẽ tuuieſſe vn titulo y cierto nõbre, abſoluiendoos y haziendoos libres benignamente, de tanta diuerſidad de obſeruancias y votos en ellas hechos, y vos dieſſemos forma de viuir, para quitar todo eſcrupulo y duda de vueſtras conciencias.

Nos pues juzgando por coſa decente y conuenible, que vueſtra ordẽ como q̃da dicho, tuuo glorioſos principios en ſu inſtituycion en ſanta Clara, y por cuyos merecimiẽtos è interceſsion, como firmemẽte creemos, es de Dios amparada, y entre los hombres loada y fauorecida, tambiẽ ſea ordenada con ſu nombre, de cõſejo de nueſtros hermanos los Cardenales: determinamos, q̃

de

de aqui adelante ſin diferẽcia alguna, ſe llame la ordẽ de ſanta Clara. Determinando tambien que las eſſenciones, libertades, priuilegios conceſsiones, y qualeſquier letras concedidas por la ſede Apoſtolica a voſotras, o a eſſa miſma ordẽ, debaxo de qualquier nõbre, o titulo, tẽgã toda ſu fuerça y firmeza. Y aſsi en todo podays vſar dellas, como ſi deſde principio con eſte titulo y nõbre: y debaxo deſta denominaciõ os fueran cõcedidas. Y porque biẽ y alegremẽte moreys en congregacion, y no padeſcays diferencias en la diuerſidad delas dichas obſeruancias y modo de viuir, antes andeys en la caſa del Señor, en vn miſmo conſentimiẽto, tomamos la preſente reſolucion.

Nos pues viſtas todas las ſobredichas reglas, y formas, y conſiderando cõ diligencia, eſpecialmẽte la que os dio nueſtro predeceſſor Obiſpo (entõces) Oſtiẽſe. La regla y forma de viuir, contenida en las preſentes letras, por el tenor dellas, de cõſejo de nueſtros hermanos los Cardenales, la concedemos a vos y a las que de vos ſuccedieren, y la confirmamos, para que ſe guarde para ſiempre, en los monaſterios dela dicha vueſtra orden. Y abſoluemos con plenario poder, por la auctoridad Apoſtolica de todas las otras reglas formas y votos hechos, a todas qualeſquier deuos que profeſſarẽ eſta regla, o forma, por nos a vos concedida y confirmada, el tenor de la qual ſe ſigue.

EN EL NOMBRE del Señor, comiença la regla de las monjas de ſanta Clara.

Rubrica. I.

TODAS las que dexada la vanidad del mundo, quiſieren entrar y perſeuerar en vueſtra religion neceſſario es, y conuieneles guardar eſta ley de vida y diſciplina, viuiendo en obediencia ſin proprio, y en caſtidad, y tambien en perpetua clauſura.

QVE LAS MONjas en el monaſterio continuamente moren encerradas.

Rubrica. II.

LAS que profeſſaren eſte modo de viuir en todo el tiempo deſu vida, ſean firmemente obligadas a viuir

viuir en perpetuo encerramiẽto, dentro del circuyto de los muros del conuento, diputado para la clauſura interior dl monaſterio, ſaluo (ſi lo que nũca ſea) aconteciere ineuitable y peligroſa neceſsidad, como es quemarſe el monaſterio, o rebato de enemigos, o de alguna coſa ſemejãte, que por ninguna via ſufre dilaciõ, para eſperar a pedir licẽcia, para ſalir de la clauſura. En los quales caſos las mõjas puedan yr a otro lugar decente, en el qual cõ la mayor conuenẽcia q̃ ſe pudiere hazer, morẽ encerradas haſta que les ſea proueydo de monaſterio. Y fuera deſta euidente neceſsidad ninguna licẽcia o facultad, les es concedida para ſalir fuera dela dicha clauſura, ſino fuere cõ licẽcia y auctoridad del Cardenal de la Igleſia Romana, al qual por la ſede Apoſtolica fueren generalmẽte encargadas. Y ſi algunas mõjas fueſſen encomendadas algun lugar, por cauſa de edificar, o reformar algun monaſterio dela miſma orden, o por cauſa de regimiento, o correpcion, o de euitar algun graue y manifieſto caſo, aſsi por mãdamiento, o auctoridad de el miſmo Cardenal, como por alguna cauſa legitima, dexado el primero monaſterio, todo el conuento ſe paſſe a otro de mayor decencia. Y puedan en cada monaſterio recebir algunas: pueſto que pocas, debaxo de ſiruientes, o hermanas, las quales eſtarã obligadas ala obſeruancia deſta profeſsion, ſacando el articulo de la clauſura, y con licencia de la Abadeſa, podran ſalir las vezes q̃ les pareciere, a procurar los negocios del monaſterio. Y las que murieren monjas, o ſiruientas ſean enterradas como conuiene dentro de clauſura.

DE LAS MONIAS que ſe an de recebir a la profeſsion.

Rubrica. 3.

A TODAS las q̃ deſſean entrar en eſta religion, y ſe an de recebir, antes que muden el habito ſe les digan las coſas duras y aſperas, por las quales caminan a Dios, y en eſta orden de neceſsidad an de guardar: porq̃ deſpues no pretendã ignorancia. No ſe reciba alguna, que por mucha edad, o enfermedad, o poco ſaber, o falta de ſeſo, fuere juzgada por inſuficiente, para la guarda y obſeruancia deſta vida y regla: Aunque con licencia y auctoridad del cardenal (demandãdolo cauſa razonable) ſe podra diſpenſar cõ alguna

guna para q̃ sea admitida. Por q̃ por las tales el estado y rigor de la religiõ, muchas vezes se afloxa y perturba. La Abadesa ningũa mõja reciba desu propria auctoridad, sincõsentimiẽto detodo su cõuẽto, o alomenos de las dos partes del. Y todas como es costũbre recebidas dentro en la clausura cortados los cabellos dexen luego el habito seglar: y les sea señalada maestra, que las informe en las diciplinas regulares de la orden. Y dentro del año de la aprouacio, no seã admitidas a lo q̃ se trata ẽ el capitulo. yacabado el termino d̃ vn año si fuerẽ d̃ legitima edad, hagã expressa pfessiõ en las manos dela abadesa, en presencia d̃to do el conuẽto, enesta manera.

Yo. N. Prometo a Dios y a la bienauẽturada S. Maria siẽpre Virgẽ, y a S. Frãcisco y a santa Clara, y a todos los santos, y a vos madre Abadesa, de viuir debaxo d̃la regla, por el señor Papa Vrbano quarto, cõcedida a nr̃a ordẽ, todo el tiẽpo de mi vida en obediencia, sin propio, y en castidad, y tãbiẽ como la misma regla ordena, debaxo declausura. Itẽ se guarde este modo d̃ professar en todo (cõ las siruiẽtas, o hermanas q̃ de licencia de la Abadesa, puedẽ salir fuera) quitando el articulo dela clausura.

DE LA FORMA del habito de las monjas.

Rubrica. 6.

TODAS las monjas en cierto tiẽpo determinado, corten los cabellos en redondo hasta las orejas. Y cada monja fuera del cilicio y tunica de estameña, si quisiere pueda tener dos tunicas, o mas segũ el parecer de la Abadesa. Y podra tener manto tras del cuello, por ambas partes ligado. Y estos vestidos sean de paño religioso y vil, assi enel precio como en el color, segun la costumbre de diuersas prouincias, y no sean notablemente largos, ni muy cortos, mas cubran los pies por razõ de la debuida honestidad, euitando toda curiosidad y demasia. La tunica principal sea en las mangas y en el cuerpo, de longura y anchura conuenible: porque la honestidad del habito exterior, de testimonio de la del interior. Tengan tambien escapularios, sin capilla de paño vil y religioso, o de estameña, de longura y anchura conuenible, como la calidad, o medida de cada vna lo requiere, los quales vistan quando trabajan, o hazen cosas, que claramente se vee

no poder traer los mãtos. Pue dan tambien algunas vezes es tar sin ellos, segun el parecer dela Abadesa, quãdo por causa đ excesiuo calor, o otra manifiesta necesidad, les fuere graue de traer. Mas delante de los seglares de fuera, no anden sin los escapularios y mãtos, y los escapularios y mãtos, y las tunicas principales, no seã del todo blancos o negros. Despues de professas traygan cuerdas, sin curiosidad alguna. Cubrã sus cabeças con tocados, o velos de liẽço comũ, del todo blanco, mas no seã precioſos, o curioſos, y sean conformes en ygualdad y honestidad, demanera que cubran la frente, el rostro, y el cuello, segun cõ uiene a su honestidad y religió. Y por ninguna via parezcã delante de personas seglares, o estrañas en otra manera. Tengã tambiẽ velo negro, no precioso ni curioso, e tendido sobre las cabeças, de anchura y longura, que de ambas las partes cubra los hombros, y deciendа vn poco mas por las espaldas, hasta cubrir el cuello de la tunica. Y las monjas nouicias traygan sobre sus cabeças, paños de liẽço blãco, no precioso ni curioso, a manera de velo de tanta anchura y longura, q̃ puedã cubrir con el los hõbros y el pecho, especialmente quã do salen fuera del nouiciado.

DE COMO SE AN de auer las monjas en el dormitorio.

Rubrica. 5.

TOdas las monjas q̃ estã sanas, assi la Abadesa como las đmas, duermã en el dormitorio comun, vestidas y ceñidas, cada vna por si apartada en su lecho. Y la cama đ la Abadesa en tal lugar del dormitorio se ponga, que pueda ver desde alli todas las otras camas de las monjas, sin impedimẽto alguno, si se pudiere esto hazer comodamẽte. Y đsde la fiesta đla resurrecciõ đl Señor hasta la fiesta de la natiuidad đ nra Señora, las mõjas que quisieren puedan dormir despues de comer hasta nona. Y las q̃ no quisieren denſe ala oracio, o meditacion, o a otras quietas y pias ocupaciones. Y sea licito a cada vna, tener xergõ de heno, o paja: y cabeçal, o almohada llena de paja, o lana, y estos xergones seruiran, no siendo posible tener colchones de lana. Y tengan siempre lampara encendida de noche en medio del dormitorio.

DE COMO AN DE dezir las monjas el oficio diuino.

Rubrica. 6.

En

EN el oficio diuino, q̃ se se ha de pagar al Señor, de dia y de noche, guardese este modo y obseruancia. Que las que saben leer y cantar, celebren el oficio diuino, segun la costumbre de la ordẽ de los frayles menores, cõ la grauedad y modestia deuida. Y las que no saben leer, digan veynte y quatro vezes el pater noster por maytines, por las laudes cinco, por prima, tercia sexta y nona: por cada vna de estas horas siete. Y este modo se guarde de todo en todo, en el oficio de nuestra Señora. Por los difuntos digan en las visperas, siete vezes el Pater noster con requien eternã. Y por maytines doze. Y esto en el tiempo que las monjas del coro, dizen el oficio de difuntos. Y las que por alguna causa justa, en algun tiẽpo no pueden dezir las horas canonicas, seales licito rezar por Paternoster, como las dizen las mõjas que no saben leer.

DE QVIEN AN de recebir las monjas los sacramentos ecclesiasticos.

Rubrica. 7.

DOnde vuiere capellan proprio, para celebrar las missas solẽnes y los diuinos oficios, sea Religioso en habito, vida, y buena fama, y demadura y cõuenible edad. Y dõde no vuiere capellã propio, puedã las mõjas oyr missa d̃ qualquier sacerdote d̃ honesta vida y buena fama. Y recibã la penitẽcia, y los otros sacramentos de la Iglesia, de aq̃llos a los quales esta orden general mẽte fuere cometido, y tuuiere auctoridad, pa selos administrar, saluo si acaso alguna estuuiere, en articulo d̃ necesidad. Quãdo alguna mõja quisiere cõfessarse, por el locutorio, so la al solo sacerdote haga su cõfesiõ, y por aq̃l lugar hable al dicho confessor entõces, lo q̃ pertenece a la confesion. Cõfiessense todas las vezes q̃ mãda la regla, o alomenos vna vez en cada mes. Y despues q̃ se ayan confessado, reciban el Sacramento del altar, en las solemnidades siguientes. En la natiuidad del Señor, en la purificacion de nuestra Señora, en el principio de la quaresma en la pascua d̃ resurrecciõ y en la de Penthecostes, y en las fiestas de S. Pedro y S. Pablo, de S. Clara de S. Frãcisco, y el dia de todos los santos. Y si por ventura alguna monja fuere puesta en tan estrecha enfermedad, q̃ no pueda comodamente, venir al locutorio, y tuuiere necesidad de cõfessarse y recebir el cuerpo d̃l Señor, o otros sacramẽtos, el sacerdote

los à de administrar entre vestido con alua, estola y manipulo, acõpañado de dos religiosos idoneos, o alomenos vno, vestidos de alua, o sobrepelliz y esten dentro del monasterio assi vestidos yacabada la cõfessiõ, o administrado otro sacramento, assi como entraro vestidos, salgan sin mas detenerse alli. Guardese tambien que todo el tiempo, q̃ estuuiere dẽtro del monasterio, en ninguna manera se aparten vno de otro, sin q̃ libremẽte vno a otro se pueda ver. Y desta manera sobredicha se an de auer, quando entrare a encomẽdar el alma à alguna mõja, y a las obsequias, que acerca de la sepultura se an de hazer. El Sacerdote no entre en la clausura, mas de fuera enla capilla haga el oficio q̃ le pertenece. Pero si a la abadesa y conuẽto pareciere q̃ deua entrar a las obsequias, entre como arriba q̃da dicho, vestido y acompañado, y sepultada la defũta salga se cõlos cõpañeros sin tardãça

Y si fuere necessario q̃ entrẽ algunos para cauar, o abrir la sepultura, o despues para tornar à cerrarla: y pareciere esto a la Abadesa y cõuento, por la flaq̃za de las mõjas, sea licito al Sacerdote entrar, o otra persona, para esto idonea y honesta, cõ vno, o dos cõpañeros.

DEL EXERCICIO de las monjas.

Rubrica. 8.

SI algunas entre las mas moças, o mayores vuiere de buena abilidad, la Abadesa si le pareciere, las deue hazer ẽnseñar, dãdoles maestra discreta è idonea, laqual las enseñe, assi en el canto, como en el oficio diuino. Y las hermanas siruiẽtas, ocupẽse en trabajos prouechosos y honestos en las horas y lugares señalados, como se ordenare. Y esto cõ aq̃lla regla de prudẽcia, q̃ đsuia lexos de si la ociosidad: porq̃ no matẽ el espiritu de la santa oracion y deuociõ, al qual todas las otras cosas temporales deuen seruir. Y por quanto todas las cosas deuen ser comunes a todas, debaxo dela obseruãcia desta religion, ilicito serà à alguna mõja, dezir alguna cosa ser suya. Y guardense solicitamente, que no se introduzga, alguna cosa siniestra, o mala de cudicia, por causa de los tales trabajos, y del premio recebido por ellos, o de propriedad alguna, y notable especialidad.

DEL SILENCIO que an de tener las monjas.

Rubrica. 9.

El

EL ſilencio continuo, de tal manera ſea guardado de todas, que ni entre ſi, ni con otra perſona ſin licẽcia, les ſea licito hablar, ſacando aquellas que tienen algun cargo, o alguna obra que no ſe pueda exercitar con ſilẽcio. A eſtas ſea licito hablar de aquellas coſas que a ſu obra, o cargo pertenece, donde y quãdo, y como pareciere a la Abadeſa. Y las monjas flacas y enfermas, y las que les ſiruierẽ podran hablar en la enfermeria, por cauſa de recreacion, o ſeruicio. En las fieſtas dobles, y enlas ſolennidades delos Apoſtoles, y en otros algunos dias, que pareciere a la abadeſa, en cierto lugar ſeñalado, deſde la hora de nona haſta la hora de viſperas, o en alguna otra hora competente, puedã las monjas hablar de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de la ſolennidad de aquel dia, y de los exemplos de los ſantos, y de otras coſas licitas y honeſtas. Y deſde la hora de completas haſta la hora de tercia, la Abadeſa ſin cauſa legitima, no de licencia para hablar, ſacando las que ſiruen fuera del monaſterio, y en los otros tiempos y lugares, ſolicitamẽte aduierta la Abadeſa, porque cauſas, dõde, y quando, y como da licẽcia a las monjas, para hablar, porque la regular obſeruãcia (que no depende poco del ſilencio, que por culto y obra de juſticia ſe tiene) por ningũ modo ſe relaxe.

DEL MODO DE *hablar.*

Rubrica. 10.

TRabajen todas acoſtũbrarſe a vſar de ſeñales religioſas y honeſtas. Y quando alguna perſona religioſa, o ſeglar de qualquier dignidad que ſea, quiſiere hablar à alguna mója, digaſe primero a la Abadeſa, y ſi ella lo concediere, vaya la tal al locutorio, acompañada alomenos de otras dos monjas que eſten ſiempre con ella (las que la Abadeſa mandare) que vean la monja que habla, y puedã oyr lo que habla. Y por ninguna via preſuma hablar a la grada, ſin dos monjas que la acompañẽ, alomenos deputadas porla Abadeſa, eſpecialmẽte para eſto. Y aduiertã mucho las monjas q̃ vuieren de hablar con alguna perſona ſeculer, que no ſe derramẽ en palabras inutiles y vanas, ni ſe detengan mucho tiẽpo en aquel lugar. Y eſto firmemente de todas ſe guarde, que quãdo dẽtro del conuento alguna monja ſe vuiere decõfeſſar: no ſe cõfieſſe

sin q̃ esten alomenos dos monjas desuiadas, que puedan ver al confessor, y a la que se confiessa, y ser vistas dellos. Este modo y ley de hablar, guarde tambien con diligencia la misma Abadesa, por euitar de todas materia comũ de murmuraciones, sacando, que con sus monjas pueda hablar, en el tiẽpo y lugar que segun Dios le pareciere que conuiene.

DEL AYVNO Y *abstinencia de las monjas.*

Rubrica. 11.

TODAS las monjas, y las que siruen, sacando las enfermas, ayunen desde la Natiuidad de nuestra Señora hasta la resurreccion del Señor, saluo en los domingos y el dia de la Natiuidad del Señor. Y desde la resurrecciõ hasta la Natiuidad de nuestra Señora, sean obligados à ayunar los viernes. Y en todo el tiempo se abstengan de comer carne, sacãdo las enfermas en tiempo de su enfermedad. Y la abadesa pueda dispensar cõ las que tuuierẽ necesidad como viere que conuiene a su flaqueza. Licitamente puedan vsar en el comer de gueuos, queso, y cosas de leche, sacãdo desde el aduiento hasta la natiuidad del Señor, y desde la dominica de la quinquagesima hasta Pascua, y tãbiẽ los Viernes. Y en los ayunos generalmente ordenados por la Iglesia, en los quales dias no comeran las tales cosas. Y con las hermanas y siruientas, pueda la Abadesa dispensar con misericordia sobre el dicho ayuno, sacãdo el aduiento y los Viernes. Pueda tambien dispensar en el dicho ayuno, con las flacas y cõ las de poca edad, y assi mismo con las muy viejas, segun viere que conuiene a la flaqueza y necessidad de todas. Y las monjas sanas, no esten obligadas à ayunar en el tiempo de la sangria, el qual durarà por espacio de tres dias, esto se entiẽda fuera de la Quaresma mayor, los Viernes, el aduiento del Señor, y los ayunos generales instituydos por la Iglesia. Y guardese la abadesa, no permita hazerse sangria, mas que comunmente tres dias en el año: sino vuiere manifiesta necessidad, y no reciban sangria de persona estraña, donde se puede euitar.

DE LAS MONjas enfermas.

Rubrica. 12.

Ten-

TENGASE cuydado con grandissima diligẽcia, y segun que fuere possible y conuenga, con feruor de caridad, benigna y solicitamẽte en todo sean seruidas, assi en las cosas de comer, que su enfermedad demandare, como en las otras de que tuuiere necessidad, las quales enfermas tengan cama distincta si se pudiere hazer, donde esten apartadas, de las otras que estã sanas, porque no confundan y esforuen, el orden de las que andan en pie.

DE LA PVERTA interior del monasterio y su guarda.

Rubrica. 13.

EN cada monasterio aya solamẽte vna puerta para entrar enel claustro, y salir quãdo fuere necessario conforme a la ley de la entrada y salida, puesta eneste regla. En la qual puerta no aya postigo ni ventana, y hagase esta puerta en alto, quanto mas conueniblemente se pudiere hazer, demanera que se suba a ella por defuera, por escala q̃ se abaxe y leuante. La qual escala estè atada con diligencia, de parte de las monjas, con cadena de hierro, y despues de completas hasta prima del dia siguiente, siempre estè alçada en alto, y en el tiempo de dormir de dia, y de visitacion, saluo si otra cosa alguna vez lanecessidad euidẽte demãdare, o manifiesto prouecho. Y para la guarda dla dicha puerta sea deputada vna de las mõjas tal que tema a Dios, sea de graues costumbres, diligẽte y discreta y de conuenible edad, la qual diligentemente, guarde vna llaue de esta puerta, de tal manera, que sino fuere por ella, o por su compañera, no se abra la puerta. Otra llaue diferẽte desta, guarde la Abadesa. Y seale señalada otra compañera y donea, y de semejantes costumbres, como la primera, la qual en todas las cosas tẽga sus vezes, quando ella estuuiere ocupada, o detenida, por alguna suficiente causa. Y guardense con toda diligencia, y procuren, que jamas la puerta estè abierta, sinofuere lo menos que pudiere ser segun cõuiene. Y sea muy bien cerrada la puerta con cerraduras y cerrojos de hierro, y en ninguna manera sedexe, ni por espacio de vnmomento abierta, o cerrada, sin que estè echada la llaue, y sea cerrada de dia cõ vna llaue y de noche con dos llaues. Y no abran a toda persona que llamare, sino fuere a los

dequien tienen noticia, sin duda alguna que se deue abrir, segun que en el mandamiento desta regla, delos que an de entrar, se contiene. Y a ninguno sea licito hablar alli, sino solamente a la portera, en lo que a las cosas de su oficio pertenece. Y si algun tiempo dentro en el monasterio, alguna cosa se vuiere de hazer, para laqual sea menester traer personas seglares, prouea la Abadesa, con toda diligencia, que todo el tiempo que durare la obra, sea señalada otra monja idonea, q̃ sea puesta para sobre guarda d̃ la puerta. La qual de tal manera abra, a las personas determinadas para la obra, que no dexe entrar a otra ninguna. Y las monjas entonces y siempre, todo lo que segun razon les fuere posible, estudiosamente se guarden, que no sean vistas de los seglares y personas estrañas.

DEL TORNO Y desus guardas.

Rubrica. 14.

POR quanto no queremos que la dicha puerta se abra para otras cosas, sino solamente para aquellas que por el torno, o por otra parte decente, no se pueda expedir: mandamos que en cada monasterio, en el muro fuera dela claustra interior, o en otro lugar suficiente y manifiesto, se haga vn torno, o rueda fuerte de cõuenible anchura, y altura, demanera que por ella, ninguna persona pueda entrar ni salir, por el qual sean administradas, todas las cosas que son menester, assi de dentro del conuento como defuera. En tal manera sea ordenado el torno, que por el no se pueda ver alguna persona de dentro ni defuera. Y de ambas partes se pongan puertas rezias, q̃ de noche y en la siesta en tiempo de dormir, se cierren con cerraduras y llaues de hierro. Para cuya guarda y expediciõ de todo lo necessario, que se à de dar, o tomar por el torno, ponga la Abadesa vna monja discreta, y de madureza y graues costumbres, y edad que ame la honestidad del monasterio, a la qual solamente, o a su compañera deputada, quando ella no pudiere estar presente sea licito hablar al torno, y responder enlas cosas que a su oficio pertenecieren. Y alli ninguna sea licito hablar, sino fuere estando el locutorio ocupado, o por otra causa licita y necessaria. Y esto siempre cõ licẽcia del Abadesa, lo qual pocas vezes se haga, segun el modo de

de hablar arriba, tassado y ordenado.

DE LA PVERTA inferior del monasterio.

Rubrica. 15.

POR las necessidades q̃ muchas vezes se ofrecẽ que no se pueden expedir, por la sobredicha puerta, o torno, segun que conuiene: permitimos que se pueda hazer otra puerta en el monasterio enlugar decẽte, por la qual en ciertos tiempos se puedan seruir entrando y sacando fuera lo que fuere necessario. La qual puerta estè siẽpre cerrada con cerradura, y cerrojo de hierro, y de la parte de fuera del conuento, sea cerrada de cal y canto, de modo que en ningũa manera se pueda abrir, o hablar persona alguna porella. Pero en tiempo de las dichas necessidades, puedan abrir la pared, que està arrimada a la puerta, y entõces abrirla, y no se dexe abierta sino lo menos que se pudiere hazer, y siempre con fiel guarda. Expedidas aquellas necessidades, segun la manera ya dicha, tornese luego a cerrar de dentro con la llaue, y defuera con piedras y mezcla.

DEL LOCVtorio.

Rubrica. 16.

EL locutorio comun se à de hazer en la capilla, o en la clausstra, donde mas comoda y honestamente pudiere estar: porque haziendose en la capilla, no sea impedimiento a las que oran. Sea el locutorio de cantidad conueniente, con rexa de hierro, y estrecha, y en tal manera clauada con clauos de hierro, que jamas se pueda abrir. Sea tambien essa misma lamina, o red fuertemente guarnecida por defuera, con clauos de hierro, estendidos hazia fuera, en conuenible distancia. Ala qual sea puesto de parte de dentro, vn velo delienço negro, en tal manera, que las monjas no puedã ver, ni ser vistas. A ninguna persona sea licito hablar en este locutorio, desde completas que se an de dezir en tiempo competente, hasta la ora deprima del dia siguiente. Ni en el tiempo que comen las mõjas, ni quando duermẽ en verano, o quando se celebra la fiesta: si no fuesse por causa de tãta necessidad, q̃ no se pudiesse dexar, para otro tiempo. Y quando en los tiempos cõcedidos, alguna, o algunas vuieren de

yr

yr alli a hablar, hablen con tẽplança y madureza deuida, breuemente se despidan segun cõuiene, y dõde pareciere necessario, por el numero crecido delas monjas, puedan tener otro semejante locutorio.

DE LA GRADA y de su guarda.

Rubrica. 17.

QVEREMOS tambien que en el muro, que està entre el monasterio de las monjas, y la capilla, se ponga vna grada, o rexa de hierro, de cõuenible forma, la qual sea hecha de diligẽte y fuerte obra, de muchas vergas de hierro, vnas enxeridas en otras, y fuertemente clauada de fuera, con clauos de hierro, estendidos y largos, o sea de lamina, o rallo de hierro agujereada, de pequeñas y menudas lumbres, con clauos de hierro largos, y estendidos hazia fuera como dicho es. En el medio desta grada se haga vna ventana pequeña, de rexa de hierro, por la qual pueda entrar el Caliz quando vuieren de comulgar, y el sacerdote con su mano, administrar el Sacramẽto del cuerpo del Señor. Esta vẽtana estè siempre cerrada con llaue de hierro. Ni se abra sino fuere quando se predica la palabra de Dios a las monjas, o se administra el santissimo Sacramento: o quando alguna persona pidiere, que quiere ver alguna monja deuda suya, o lo demandare alguna otra causa de justa necessidad. Lo qual rarissimamente se haga, y siẽpre con licencia dela abadesa, la qual por ningun caso, sacando el primero y segundo ya dichos de licencia, sin primero cada vez pedir sobre ello consejo al conuento. Pongase a la dicha grada vn paño de lino negro, por la parte de dentro, en tal manera, que ninguna cosa, desde alli se pueda ver. Tengan tambien puertas de madera, por la parte de dentro, con cerradura y llaue de hierro, porque siempre an de estar cerradas con llaue, y no se abra sino quando se celebrare el oficio diuino, y quando por las sobre dichas causas acõteciere abrirse. Y ninguna otra persona hable por la grada, sino fuere quãdo lo demandare, causa de justa necessidad, y esto con licencia de la abadesa, la qual pocas vezes se a de conceder. Y entõces las dichas puertas de madera, se podran abrir. Y quando quiera que alguna persona de fuera, entrare en el dicho monasterio, o hablare con las monjas en la grada, cubran su

rostro

roſtro con modeſtia, inclinandolo algun tanto a tierra, como conuiene a la honeſtidad de la religion.

DE QVIEN Y COmo ſerà licito entrar en el monaſterio.

Rubrica. 18.

QVANTO a la entrada delas perſonas enel monaſterio, firme y eſtrechamente, mandamos que jamas la abadeſa ni ſus mõjas, permitan entrar enlo interior dela clauſura del monaſterio, à alguna perſona Religioſa, o ſecular, o de qualquier eſtado, o dignidad que ſea. Ni a nadie ſea licito entrar, ſino à aq̃llos que tuuieren licencia de la ſilla Apoſtolica, o el Cardenal aquien eſta orden fuere cometida. Y deſta ley de entrar en la clauſura, ſe ſacan los medicos, por cauſa de graue enfermedad, y el barbero quando fuere neceſſario, los quales no puedan entrar, ſin yr acompañados de dos perſonas, de la familia del monaſterio, los quales no ſe aparté vnos de otros, deſpues que eſtuuieren en la clauſura. Tambien podrã entrar las perſonas, que por cauſa de matar algun fuego, o por caerſe la caſa, o por otro algũ peligro, o trabajo grãde: o por defenſion del monaſterio, o perſonas violentas, o por cauſa de alguna obra, la qual cõuenible mẽte, no ſe puede hazer fuera del monaſterio, y la neceſsidad demanda ſu entrada. Y eſtos todos que an de entrar acabada ſu obra, o ſocorrida la eminente neceſsidad, ſe ſalgan luego ſin mas tardança. Y a ninguna perſona eſtraña ſea licito comer, odormir, dentro de la clauſura del monaſterio. Y ſi algun Cardenal de la ſanta Igleſia, alguna vez acaeciere llegar à algũ monaſterio deſta religion, y quiſiere entrar dentro en el clauſtro, ſea recebido con reuerẽcia y deuociõ, y rueguenle que entre con las menos perſonas que pudiere. Tambien ſea licito al miniſtro general de los frayles menores, quando quiſiere celebrar y proponer la palabra de Dios a las monjas, entrar en la clauſura del monaſterio, con quatro o cinco frayles de la miſma orden, ſi eſto algunas vezes le pareciere. Y ſi otro prelado (al q̃l por ventura, en algun tiempo de licencia de la Sede Apoſtolica, o del ſobredicho Cardenal) fuere licito entrar, ſea cõtento con dos, o tres perſonas que le acompañen y no mas, las quales ſean religioſas y honeſtas.

neſtas. Y ſi por ventura fuere concedido a algun obiſpo de zir miſſa algunas vezes dentro en la clauſura, por cauſa de bẽdicion, o conſagracion de las monjas, o por otra cauſa, contenteſe con los mas pocos y mas honeſtos miniſtros acõpañados que pudiere, y eſto raramente ſe conceda à alguno. Y ninguna monja hable con alguna perſona que entra dentro, fuera del modo que eſtà dicho ſea enferma, o ſana. Y eſto principalmente ſe guarde, q̃ aquellas perſonas a quiẽ eſto en algun tiempo fuere ſolamente concedido, o dada licencia, para entrar en el monaſterio, no ſe dxe entrar enel enotra manera, ſaluo ſi ala Abadeſa y mõjas les pareciere otra coſa. Y porq̃ por las tales cõceſsiões y licẽcias, la Abadeſa y monjas no ſean conſtreñidas a dexarlas entrar, yporque veã q̃ ſon tales las perſonas de cuyas palabras y coſtumbres, vida y habito, puedan ſer edificadas, y ſin ſoſpecha de engendrarſe de ay algun eſcandalo: de la tal conceſsion y licencia de entrar, para quitar toda duda, mueſtrenſe primero las letras que para eſto tienen de la ſilla Romana, o del Cardenal.

EN QVE MODO las ſiruientas an de ſer embiadas fuera.

Rubrica. 19.

DE las ſiruientas y hermanas que no ſon obligadas alencerramiẽto, eſtrechamente queremos que ſe guarde, que ſin licencia, ninguna ſalga del clauſtro. Y las que ſon embiadas fuera, ſean honeſtas de conuenible edad, y de religioſo y graue aſpecto. Anden calçadas decalçado honeſto, aſsi las monjas como las hermanas ſiruientas, que acaeciere embiar fuera, por razon de los caſos ſobredichos, y a las que quedan en caſa ſea licito lomiſmo. Y a las que fueren fuera ſeales ſeñalado cierto termino en que vayan, eſtẽ y bueluan. Ni ſe conceda à alguna que pueda fuera del monaſterio, comer, o beuer, ni dormir, ni apartarſe vna de otra ſin eſpecial licencia, ni entrar ſecretamente en caſa de alguno de los capellanes del monaſterio, o donado. Y ſi alguna hiziere lo contrario, grauemente ſea caſtigada. Guardenſe cõ eſpecial cuydado de yr a lugares ſoſpechoſos, nitẽgan conuerſaciones con perſonas infames. No cuenten a las

las monjas quando boluieren al monasterio nueuas sin prouecho, por las quales puedan inquietar, o perturbar el monasterio. Y todo el tiempo que estuuieren fuera, sea tal su conuersacion y honestidad, que edifiquen a los que las vieren.

COMO AN DE viuir los capellanes y donados de las Monjas.

Rubrica. 20.

EL CAPELLAN si quisiere obligarse al Monasterio, y algunos quisieren ser Donados del monasterio, y le pareciere a la Abadesa y Conuento recebirlos, passado el año de la prouacion, prometan obediencia a la Abadesa, haziendo voto de estar en aquel lugar, y viuir siempre sin proprio y en Castidad. Traygan tunicas sin capilla de paño Religioso, y vil en el color y precio, segun su necessidad. Y las mangas sean estrechas, y en longura no excedan los extremos del braço, junto a la mano, y la longura de la tunica sea tal, que no llegue a lo alto del pie con quatro dedos. Mas el capellan podra tener tunica mas cumplida. Por cinto trayga vna correa honesta con vn cuchillo. Traya tambien caparon con capilla sobre las tunicas, que baxe algun tanto de las rodillas, la anchura que llegue hasta el cobdo. Mas el Capellan si quisiere, puede traer el caparon mas angosto. El qual tambien, podra vsar de capa honesta, o de manto de tras del cuello, o delante los pechos de ambas partes atado, las tunicas de encima, y el capucio largo, y la capa, o manto de el Capellan, no sean de paño blanco, o negro del todo. Acuestense tambien vestidos, y no vsen de camisa de lienço. Traygan calças y çapatos anchos y altos, abrochados por delante, y traygan paños menores. Quitense el cabello en rededor hasta las orejas, en ciertos tiempos del año. Y hagan el oficio diuino como las monjas, sacando los donados, que no seran obligados al oficio de nuestra Señora, ni defuntos. Guarden los ayunos como las monjas, y sea licito a la Abadesar, dispensar con ellos con misericordia, sobre el ayuno de la regla: por causa de ca-

lor,o camino, ó otro trabajo o cauſa racional y honeſta. El capellan y los donados ſeã en todo ſubjetos a la correccion è informacion del viſitador, al qual ſean obligados firmemente a obedecer, en lo que per tenece a ſu oficio.

DEL PROCVRAdor del monaſterio y ſu oficio.

Rubrica. 21.

PORQVE deuidamẽte ſe traten las poſſeſsiones y rentas del monaſterio, aya vn procurador fiel y prudente, en cada Conuento de vueſtra orden, el qual ſea pueſto, o quitado, por la Abadeſa y conuento, como mejor le pareciere que conuenga. Y eſte aſsi inſtituydo ſea obligado, a dar cuẽta de todas las coſas a el cometidas, y recebidas en cuenta, ala Abadeſa ya tres monjas para eſto, por el conuẽto ſeñaladas, y a el viſitador quando quiſiere. Y no pueda ſin licencia dela Abadeſa y del conuento, vender, comutar, ó obligar en qualquier manera coſa alguna del monaſterio. Y todo lo que contra lo ſobredicho fuere hecho: determinamos y declaramos ſer de ningun valor ni efecto. Pueda empero por cauſa licita de las coſas mouibles, y que poco valẽ dar algunas de las pequeñas, con licencia dela Abadeſa. Podra tambien ſer quitado de el oficio por el viſitador, quando le pareciere.

DE LA ABADESA y ſu oficio.

Rubrica. 22.

LA eleccion de la Abadeſa libremente pertenezca al conuento, y la confirmacion ſea hecha por el Cardenal, a quiẽ eſta ordẽ fuere cometida, o por ſu auctoridad. Eſtudien las monjas por elegir tal perſona, que reſplandezca por virtudes, y lleue vẽtaja a las otras en ſantas coſtũbres, mas que por oficio: y que en todas las coſas ſiga la conmunidad, porque incitadas las monjas por ſu exemplo, ſe le ſubjeten y obedezcan, mas por amor que por temor. Eſta Abadeſa que eligieren, carezca de aficiones ſingulares: porque no acontezca amando a vnas, eſcandalizar a otras. Conſuele las afligidas, ſea amparo a las atribuladas: porque faltando en ella el remedio delas conſolaciones, no ſe introduzga y ſeñorce la deſeſperaciõ en las neceſsidades. Viſite y enmiẽde cõ humil

de

de caridad a sus monjas: no les mandando alguna cosa contraria a su alma, y a esta forma de vuestra profesion. No sea ligera y facil en mandar, porque no ponga lazos de pecados en las almas, por la indiscrecion de su mandamiento. Y despues de ser confirmada todo el tiempo que su oficio durare, con diligencia la obedezcan todas las monjas, y familia fuera del monasterio. Vna vez a lo menos en la semana, sea obligada la Abadesa atener capitulo a sus mõjas, para amonestacion, ordenació, y reformacion dellas. En el qual capitulo con misericordia, les imponga penitencia, segun lo demandare la calidad de las culpas, y publicas negligencias y defectos. Comunique con todas las monjas, de las cosas que se ofrecieren tratar del prouecho y honestidad del monasterio: porque muchas vezes reuela el Señor, lo que es mas prouechoso y mejor a los mas pequeños. No haga grande deuda, sino fuere por el procurador, de comun consentimiento de todas las monjas, quando la manifiesta necesidad lo demandare. Dè tambien entera cuenta a lo menos vna vez cada tres meses, de las cosas que a recebido, y gastado delante de todo el conuento, o por lo menos delante de quatro monjas señaladas para esto. Y ordene monjas oficialas de el monasterio, de consejo y consentimiento de el Conuento, o de la mayor parte. Guarde tambien el sello de el Conuento, segun la ordenacion del monasterio. Y toda carta que se vuiere de embiar de parte del Conuento, sea primero leyda delante la comunidad: y aprouada por la mayor parte de las monjas: y hagala sellar en presencia de todas. Y ninguna de las monjas, embie, o reciba letras, sin que primero la Abadesa las vea por si, o por otra monja para esto deputada, que las vea en su presencia. Estudie la Abadesa en reconciliar y poner paz entre las Monjas, si alguna vez aconteciere alguna tribulacion entre ellas. Y si alguna Monja por palabra, o señal diere ocasion, o escandalo, o turbacion a otra, luego antes que ofrezca al Señor sacrificio de oracion, las rodillas en tierra delãte de la ofendida, humilmente le demande perdon, rogandole que quiera orar por ella al Señor, que le perdone la culpa que cometio. Y la que fuere ofendida, acordandose de la palabra del Señor que dize:

ſino perdonaredes de todo vueſtro coraçon, no perdonara vueſtre padre celeſtial a voſotros. Perdone facilmente la injuria, de que le demanda perdon quien la injurio. Amoneſtamos a todas las monjas enel Señor Ieſu Chriſto q̃ ſe guarden de toda ſoberuia, vanagloria, inuidia, auaricia, cuydado, y ſolicitud deſte mundo, de traycion y murmuracion, diſcordia y diuiſion, y de todo el vicio, por el qual puedan ofender a los ojos de ſu verdadero eſpoſo. Sean ſolicitas con gran diligencia, en guardar la pureza interior y exterior, en todas las coſas en la preſencia de el Señor. Y tener ſiempre entre ſi vnidad y amor fraternal, que es vinculo de perfeccion: porque fundadas y arraygadas en la Caridad, puedan entrar con las virgenes prudẽtes, a las bodas del cordero, nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

QVE NINGVNA de las Monjas vaya perſonalmente a Roma.

Rubrica. 23.

POR euitar toda materia de diſcurſos deſconuenibles, è impertinentes, eſtrechamente mãdamos, en virtud de ſanta obediencia: ſopena de excomunion, en la qual ipſo facto incurrá las trãſgreſſoras, è inobedientes aeſte mandamiẽto, q̃ ninguna Abadeſa, o mõja, oſiruiẽta, por ninguna cauſa, o neceſsidad, vaya perſonalmente a la ſede Apoſtolica, ſacadas ſolamẽte las ſiruientas de aq̃llos monaſterios en cuyos lugares la Igleſia Romana reſidiere, ſaluo ſi del Papa, o del ſobredicho Cardenal tuuieren eſpecial licencia, por letras expreſſas.

DEL VISITADOR y ſu oficio.

Rubrica. 24.

LOS monaſterios deſta religiõ, vna vez alomenos cada año ſean viſitados por los viſitadores q̃ vuieren recebido auctoridad forma, y modo del Cardenal, al qual porla ſede Apoſtolica fuere vueſtra orden cometida. Y acerca deſta viſitacion con diligẽcia ſea eſto proueydo, que qualquiera q̃ fuere eſtablecido enviſitador general, o enalgũa parte poralgun tiẽpo eſpecial, ſea tal varon de cuya vida, religion y buenas coſtumbres, ſe tenga perfecta noticia y ſeguridad, el qual quando viniere a entrar en algun Monaſterio

rio, aſsi ſe aya en todas las coſas, que prouoque la virtud de bien en mejor, que incite è inflame a todas en el amor de Dios, y caridad, que vnas a otras ſe deuen tener. Y quã do entrare en la clauſura de el monaſterio, para viſitar, lleue conſigo dos compañeros idoneos Religioſos, los quales anden juntos, todo el tiempo que eſtuuieren dentro en la clauſura: y en ninguna manera ſe aparte el vno del otro. El viſitador leyda primero la regla y declarada, reciba el ſello de la mano de la Abadeſa, el qual ella ſea obligada a darſelo, y abſoluta y libremente pedir abſolucion, y ſer deſcargada del oficio y miniſterio de Abadeſa. La qual, ſino pudiere, o quiſiere lleuar la vida comun, por el miſmo viſitador, ſea abſuelta de ſu regimiento, ſaluo ſi el eſtar por largo tiempo en ſu oficio, conſtare no ſer perjudicial, ni daño ſo al moneſterio, antes parecer claramente ſer ſu regimiento neceſſario y prouechoſo. Tambien ſea abſuelta por el viſitador, ſi para el regimiento de ſu oficio fueſſe inſuficiente y menos idonea. Y eſto ſe haga ſegun la forma y modò que el viſitador del dicho Cardenal vuiere recebido. El qual con gran diligencia haga inquiſicion, y ſepa la verdad de el eſtado de la Abadeſa, de las monjas, y de la guarda de la regla, y generalmente de todas, y de cada vna en eſpecial. Y quando hallare alguna coſa digna de enmienda y reformacion, con zelo de caridad y amor de juſticia, enmiende, con eſpecial diſcrecion, aſsi en la cabeça como en los miembros, ſegun viere que mejor conuiene. El exceſſo q̃ ſuficiẽtemente fuere corregido por el viſitador, en ninguna manera ſea otra vez caſtigado. Y ſi algun graue caſo ſe ofreciere, que por ſi el viſitador no lo pueda enmendar remitalo al ſuperior, para que por ſu juyzio y mandamiento ſea caſtigado, o enmẽdado como conuiene. Y guardeſe la Abadeſa, q̃ ni por ella ni por otras qualeſquier monjas del eſtado de ſu miniſterio, ſea por ninguna via encubierto algo al viſitador, porq̃ ſeria mal caſo, y ofenſa digna de ſer grauemente caſtigada. Antes queremos y mandamos, que todas aquellas coſas que vuieren de ſer eſtablecidas, o enmendadas, ſegun la forma de ſu vida y regular obſeruancia, las ponga, y con diligencia de nuncie al viſitador en pu-

blico, o secreto, como viere q̃ mejor conuiene. Al qual entodas las cosas que al oficio de visitacion pertenecen, sean obligadas firmemente de obedecer, y las que lo contrario hizieren, assi la Abadesa como las demas monjas sean deuidamente por el visitador castigadas. Y las mismas se guarden y consideren con diligẽcia, que por ninguna otra causa semueuan a visitar, sino por el amor de Dios, y por la deuida correccion de sus monjas y hermanas y por la reformacion del monasterio. Y guarde el visitador el sobredicho modo de hablar (conuiene a saber) que quando con todas, o con algunas, o con alguna hablare en secreto, esten alomenos otras dos mõjas assentadas, no muy desuiadas, porque en todas las cosas se guarde la integridad de la buena fama, saluo si al locutorio, con vna, o con muchas quisiere hablar, por razon de las cosas que pertenecen a su oficio. Y assi mismo el visitador visite al capellan y a los donados, y a todos los otros dela familia del monasterio, y reforme, y enmiende lo que hallare tener necessidad de correcciõ y reformacion. Imponiendoles penas, assi de perpetua priuacion del monasterio, dando licencia a los donados professos, para yrse a otros monasterios, ó ordenes segun viere q̃ conuiene, como en otra qualquier manera, segun la grauedad y calidad de la culpa, lo de mandare. Y porque no sean agrauados los monasterios cõ gastos, el visitador euite toda la ocasion de qualquier sospecha. Y queremos de todo en todo, que el visitador con toda diligencia trabaje en la expidicion del oficio de su visitacion despacharse lo mas presto que pudiere, y de entrar las menos vezes a el posibles (sin impedimento de su oficio) en la clausura del monasterio.

DEL CARDENAL protector desta religion.

Rubrica. 25.

YPorque no acontezca de aqui adelante, por falta de cierto regimiẽto, apartaros dela obseruancia de la presente regla, o forma sobredicha, la qual sin diferencia de todas, en todo lugar, q̃remos y mandamos con diligencia ser guardada, y por defecto de cierta regla, para viuir en adelante no acontezca desuiaros, o encurrir en diuersos modos de viuir, dados por diuersos maestros, tuuimos por por bien cometer plenaria-

riamẽte el cuydado y regimiẽ to de todos los monaſterios d̃ vueſtra ordẽ,y detodas las per ſonas,que viuen en ella (conuiene a ſaber,capellanes,dona dos y familiares) a nueſtro amado hijo donIoan,Diacono Cardenal de el titulo de ſanNi colas en la carcel Tuliana, gouernador,protector y corregidor de la orden delos fray les menores, eſtablecido para que de aqui adelante permanezcays ſo la obediẽcia, cuydado yregimiento del,y delos otros Cardenales,que por tiẽ po de la ſilla Apoſtolica, para la gouernacion, proteccion,y correccion, de eſſos miſmos frayles menores fueren deputados,a los quales ſeays obligadas firmemente obedecer. Y ellos teniendo ſolicito cuydado de vueſtras almas, trabajen deviſitar quantas vezes vieren que conuiene eſſos monaſterios,y las perſonas que en ellos moran.Capellanes, donados, y toda la otra familia, aſſi por ſi miſmos,como por otros varones idoneos,corrigiẽdo yreformando enlos monaſterios,aſsi en la cabeça como en los miembros, aquellas coſas que entendieren tener neceſsidad de correccion y reformacion. E inſtituyan aſsi miſmo,y deshagan y ordenẽ, y eſtablezcan ydiſpongan,aſsi como les fuera ſegun Dios viſto que conuiene.

QVE LAS MONjas no ſean negligentes en la guarda de ſu regla.

Rubrica. 26.

Y Porque en eſta regla y forma como en vn eſpejo os podays libremẽ te ver,yno menoſprecieys por oluido alguna coſa delas en ella cõtenidas,vna vez de quinze ẽquinze dias osſea leyda. Y quãdo hallaredes q̃ cũplis las coſas aqui eſcritas,hareys gras anueſtro Señor dador d̃ todos los bienes. Y donde qualquiera de voſotras,en alguna coſa ſe vieré desfallecer,duelaſe de lo paſſado y guardeſe d̃ lo por venir,pidiendo con deuotas oraciones, le ſea perdonada la deuda en que desfallecio,y de ay adelãte,no ſea induzida en tentacion.Pues a ninguno de los hombres de todo en todo ſea licito eſta carta de nueſtra continuacion,conceſsion,cõfirmacion,y abſolucion quebrantar,ycon oſadia preſumptuoſa yr contra ella. Y ſi alguno eſto preſumiere de intẽtar, ſepa que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoſo y

so, y de los bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo. Dada en Viterbo a diez dias de Octubre, año tercero de nuestro Pontificado.

Acabase la regla delas monjas de santa Clara, dada por el Papa Vrbano quarto.

¶ CAPITVO. LVI. *en orden deste libro, donde se haze memoria de otros dos capitulos generales que celebrò san Buenauentura, que fue el decimo quinto y decimo sexto despues de la muerte de nuestro Seraphico Padre san Francisco.*

EL año de mil y dozientos y sesenta ynueue, celebrò el glorioso doctor san Buenauentura, capitulo general en Asis por Pasqua d̃ Penthecostes, enel qual consu parecer principalmẽte como de general, y de acuerdo delos difinidores, se ordenaron algunas cosas muy substanciales, para el bien de la orden. Porq̃ como yua el glorioso santo, prosiguiendo en la visita delos frayles yua cada dia hallando nueuos remedios, para la mayor obiernancia de la regla y perfecció del estado. Y como era el santo tan deuoto de la Virgen nuestra Señora, a peticion suya passó por todo el capitulo vn estatuto general, q̃ en toda la orden se dixesse el Sabado de cada semana, vna missa cantada. de nuestra Señora a la hora de prima, a la qual fuessen obligados à assistir, todos los religiosos del cõuento, sin que se pudiesse escusar alguno que no estuuiesse enfermo actualmẽte. Esta santa deuocion aqui establecida, se guarda hasta oy casi en todos los Conuentos de la orden.

Tambien se encargò al ministro general que tuuiesse cõtinuo cuydado y particular aduertencia, de embiar a los lugares, donde assistia la corte Romana, frayles tales, y tã bastantes, como la calidad y grandeza de la tierra lo pide, especialmente los que en ella auiã de assistir, con nombre y oficio de lector, guardian, procurador, confessor, o predicador y que todos los demas que alli fuessen huespedes, o moradores, no tratassen de otros negocios, sino precisamente de aq̃llos, para que son embiados, y estos auiendolos primero comunicado y consultado conel procurador general que alli residiere, o otro que tuuiesse

las

las vezes del general, y faltando eſte con el guardian.

Tambien ſe mandó que no recibieſſen orden Sacerdotal los frayles, notablemente moços, ni deſpues de ordenados, ſe les pudieſſe dar licencia para confeſſar, haſta que tuuieſſen edad ſuficiente. Porque es cierto que aunque aya mucha abilidad y letras es meneſter, para adminiſtrar aquel Sacramento, la experiencia y diſcrecion que de ordinario falta, en los muy moços, los quales no tienen con ſus hijos de penitẽcia, la auctoridad que les da las canas y conueniente edad. Demas deſto para cõſeruar la paz con las otras ordenes, ſe boluio a repetir lo que enel capitulo proximo paſſado celebrado en paris, año de mil y doziẽtos y ſeſenta y ſeys, ſe auia determinado: que ningũ religioſo profeſſo de otra orden, ſe recibieſſe eneſta, ſin traer primero, expreſſa licencia de ſu prelado. Lo miſmo ſe determinò por conſtitucion, en el capitulo general, que ſecelebrò enla orden de ſanto Domingo, en Treueris el miſmo año de ſeſenta y ſeys, y ſe confirmó en el capitulo, que tuuieron el año ſiguiente, de mil y dozientos y ſeſenta y ſiete en Bolonia y tercera vez en Viterbo, año de mil y dozientos y ſeſenta y ocho, ſe boluio a eſtrechar eſta conſtitucion, porlos dichos padres predicadores, mandãdo, que para ciertas religiones no baſtaſe lalicencia deſus prouinciales, ſi ſobre ella no vuieſſe la del general de ſu ordẽ de ſanto Domingo, quitãdo eſta poteſtad, de recebir los tales ſubjetos, a los prelados y capitulos inferiores. Otros muchos eſtablecimientos ſe proueyeron en eſte nueſtro capitulo, que por euitar prolixidad ſe quedan ſin eſcriuir aqui: y porque ſon eſtablecimientos derogados, o mudados por otros capitulos. Y ſiendolo baſtan los dichos atras, para ſeñal del zelo del ſeruicio de Dios y bien de la orden, con que alli yuan veſtidos, el general y padres que ſe juntaron en aquellas generales cõgregaciones. Y que no yuan ſolo a elegir oficios, porque eſto fuera ſeguir el interes, o pretenſion particular: ſino à conſultar y ordenar como endereçar las coſtumbres de los frayles de buenas en mejores, y proueer de remedios, para la conſeruacion de la paz, y del buẽ exemplo de la obſeruancia de la regla. Particularmente en eſtos capitulos donde no ſe elegia general, ſe echaua bien de ver, que ningu no traìa pueſto los ojos en ſi miſmo, porque fuera triſtiſsima

ma cosa, que anduuieran los religiosos muchas leguas,con tantas dificultades y trabajos, y despues se contentaran con andar a la rebatina de los oficios. Y solo en haziendo las elecciones,les pareciera que era acabado el capitulo. S. Buenauẽtura juntò seys capitulos, y aunque es verdad,que en ello cumplia lo que era obligado por la regla:tambien tenia atencion, a que alli se juntauã diferentes subjetos dela ordẽ. Y por vista de ojos y experiencia de comunicacion, descubria el talento de cada vno, para cóforme a el emplearle:por que guiãdose solo por relació, no se puede acertar con tanta certidumbre en las prouisiones: pues los que informã son hombres, y pueden tener mas o menos aficion: y conforme a esto hazer la informacion.

En este tiempo,y desde este capitulo fueron frayles desta misma orden de los menores a la Grecia,debaxo de bandera de Bela Rey de Vngria, hermano de santa Isabel, que fue dela tercera orden de nuestro padre san Francisco,el qual despues d̃ auer reynado treynta y cinco años, murio año de mil y dozientos y setenta. Y esta sepultado en Estrigonia, en vn costoso sepulchro de marmol, en vna Iglesia de Frayles deste Seraphica orden,q̃ tiene el titulo de nuestra Señora, q̃ el edificò a costa de su patrimonio real para si. Y con el està sepultada su muger,la Reyna doña Maria,hija del Emperador de Constantinopla. Esta Reyna tambiẽ hizo vn monasterio en Austria,de la Ordẽ de santa Clara, quellaman Campi Regio. Algunos años despues de su muerte,Philipe Arçobispo de Estrigonia, desenterro el cuerpo deste Rey, para trasladarle a la Iglesia mayor de la misma ciudad,y acudiendo los frayles al summo Pontifice con esta quexa,mandò q̃ se le restituyesse el cuerpo a su conuento.

El año de mil y dozientos y setenta y dos,celebró tambiẽ san Buenauentura, capitulo general en Pisa,que es el decimo sexto,despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco. Y aunque deste capitulo no haze mencion la hist oria de la Seraphica religion, basta tratar del la chronica antigua, enla segunda parte, enel libro segundo, capitulo veynte y quatro. Yo lo tengo por cosa cierta,porque por laregla està obligada la orden a tener capitulo general,de tres en tres años,en la Pascua de Pentecostes. Y el passado se tuuo el año de sesenta y nueue, y este viene

ne bien el de ſetẽta y dos. Verdad es que la miſma regla da libertad al general de la orden, para alargarlo o abreuiarlo, ſegun lo que mas le pareciere cõuenir. Pero ſiempre guardó S. Buenauentura enſu oficio, los capitulos trienales, y no leemos aora alguna ocaſion, para que ſe difiriera eſte. Y particularmente que el Seraphico doctor, ſiempre ſe eſcuſaua de hazer coſas ſolo, por ſu voluntad, yaſsi entiendo que la chronica antigua, anda en eſto puntual. En eſte capitulo ofrecio el general ſan Buenauentura al Papa Gregorio decimo (que ya era Pontifice, como luego veremos en el ſiguiente capitulo) religioſos de ſantidad y letras, para la conuerſion de los Griegos Orientales. El Papa los admitio y ſeñaladamente, embio a Fray Hieronymo de Eſculo, por legado a Grecia, que entonces era miniſtro de la prouincia de Eſclauonia, y conel fue fray Buenagracia, y otros religioſos eſcogidos para eſte efecto, como ſe vera mas largamente aſu tiempo.

¶ CAPITVL. LVII.

de la eleccion del Papa Gregorio decimo, y del capelo de Cardenal que dio a ſan Buenauentura.

LA muerte del ſanto Papa Clemẽte quarto fue tan ſentida y llorada de todos, que les parecio que cõ el auia muerto la paz, y quietud detoda Italia, y delas otras prouincias dela Chriſtiandad. Y parecioles bien, porque en la vacante que durò caſi tres años, vuo tres mil diſſenciones y guerras, con muertes y ſucceſſos deſaſtrados, de principes, que notablemente inquietaron la tierra. Los Cardenales y reyes Chriſtianos, y aun todos los demas prelados deſſeauan mucho la eleccion del nueuo Pontifice, y que fueſſe tal, que hinchieſſe el vazio q̃ enla Igleſia auia hecho Clemẽte quarto, y que les pudieſſe enjuxar las lagrimas que con la memoria del otro tenian, particularmẽte que ſoſſegaſe las inquietudes que en aquella vacante auian reſucitado. El detenerſe tanto enla eleccion dizen que fue el deſſear acertar con perſona tal qual cõuenia. Alguna parte deſta dilaciõ deuio de ſer eſte buen deſſeo, pero la mayor fuerõ las guerras, y diſſenciones que auia entre los Reyes, pues eſtando juntos en Viterbo los Cardenales, para la eleccion del nueuo Pontifice, y teniendo la ſatisfacion que con razon tenian, del glorioſo ſan Buenauentura, de parecer

recer de todo el colegio, le llamaron al Consistorio, y el Decano en nombre de todos, le dixo estas palabras. El Papa Clemente Quarto murio, y desseamos mucho elegir otro tal como el, para pacificacion de esta tierra y bien de la Iglesia catolica. Anos parecido a todos, tomar para esta elecció tu parecer, y que nombres para Pōtifice, la persona de quié tienes entendido que henchiria esta silla de san Pedro en esta coyuntura. Vete en buē hora, y consultalo con Dios en la oracion, y bolueras al consistorio passado mañana, y en nuestra presencia nos señalaràs, el que à de ser Pontifice. Y ten por cierto, que el que señalares, (aunque sea a ti mismo) esse lo serà, porq̄ tu parecer passado, por la consulta de Dios en la oracion, queremos tener por guia. Hizolo assi san Buenauentura, y boluiendo a los Cardenales, nombrò para Pō tifice a don Teobaldo, Arcediano Leodiense, que entonces estaua en Ptolemayda con Eduardo Rey de Inglaterra esperando al Rey de Francia, para que todos en compañia se fuessen a Iuntar con el Rey Abaga, que los estaua esperando en Armenia. Los Cardenales en conclaui, le dieron todos sus votos, y se hizo esta elecció en ausencia de Theobaldo. El qual despues que tuuo nueuas ciertas de su eleccion, se vino luego a Viterbo, a donde los Cardenales le hizieron vn solennissimo recebimiento, y cō toda breuedad le coronaro y consagraron, el tomò por nōbre Gregorio, y era el decimo de los Gregorios.

La primera cosa que puso al nueuo Pontifice cuydado, fue poner en paz y quietud, las ciudades de Italia, que con las guerras y bandos passados, estauan discordes y alteradas. Principalmente las dos insignes republicas de Genoua, y Venecia, que toda via les dura ua la guerra, desde lo de Ptolemayda, y por lo menos se assentaron treguas por cinco años. Pero dexado esto, que no me haze tanto al caso, el Papa Gregorio decimo, viendo la grandissima necessidad que tenia a esta sazon la republica Christiana de reformarse, y remediar en ella infinitas cosas. Principalmente que Alemania, cō la cisma y vacante tan larga dl Imperio, estaua corruptissima porque ni se administraua justicia, ni auia cabeça a quien temer, y casi todas las tierras y ciudades estauan vsurpadas. El negocio tambien de la tierra santa, estaua perdidissimo, por q̄ Eduardo, o era venido ya de

Ptole-

Ptolemayda, o ſequeria venir. Demas deſto con la larga vacante ſe auiã introduzido muchos abuſos, y enagenado muchas coſas de la Igleſia. Queriẽdo pues el ſanto Pontifice, poner en ordẽ todas eſtas coſas, auido acuerdo cõ ſu colegio y principes de la Chriſtiandad, y principalmẽte cõ el nueuo Emperador de Cõſtantinopla, Michael Paleologo (que auia prometido de vnir por ſupte nueuamẽte la Igleſia griega con la latina) determinò jũtar vn celebre cõcilio, en Leõ de francia, y para ello dio bulas de publicacion. Acudieró de toda la Chriſtiandad infinitas gentes para hallarſe en el, quinientos Obiſpos, doziẽtos y quarenta y ſeys Abades, y mas de otros mil prelados inferiores. Y principalmente vino alli el Emperador paleologo, cõ los Patriarcas de Hieruſalẽ y cõſtantinopla. Pues eneſta ocaſion, viẽdo el Papa y colegio de los Cardenales, quanto auia de aprouechar en eſte ſanto concilio, la perſona de ſan Buenauentura, ſi en el aſſiſtieſſe, promouiole ala dignidad de Cardenal, y aunque el reſiſtio para no recebir el capelo, el Papa le mandò por ſanta obediẽcia que lo aceptaſſe: y por eſte camino ſe acabò con el. Dieronle juntamẽte el Obiſpado Albanenſe, que pocas vezes ſe daua a los Cardenales nueuos. Y cõ ſer S. Buenauentura el mas moderno de todo el colegio, por parecer đ el Papa y de los Cardenales ſe le dio, y la preſidencia deſte cõcilio, dandole, por acompañados en ella, dos Obiſpos frayles de la miſma orden, el Rotomagẽſe y Tripolitano, hõbres que auiã ſubido á aquella dignidad, por ſer tan doctos y de calificadas coſtumbres. Eneſte concilio ſe ordenaró muchas coſas de importancia. Principalmenre ſe determinó el articulo de la proceſsion de la tercera perſona de la ſantiſsima Trinidad, declarando por concluſion aueriguada y catholica, que el Eſpiritu ſanto, procede y gualmente del Padre y del hijo, como de vn ſolo principio. Eſte articulo confeſſaró los griegos el qual haſta entonces los modernos dellos negauan. Hizieronſe tãbiẽ en eſte concilio muchos decretos cõcerniẽtes, ala elecion del ſummo Pontifice, de la forma q̃ ſe à deguardar para q̃ la ſilla Apoſtolica, no eſtè tãtos dias vacante, como lo tenemos enel ſexto de las decretales, en el titulo de electione. Hizoſe otro decreto contra los vſurarios. Finalmente ſe mandò a los electores del imperio

De ſummã Trinitate & fide catholica. 6. cap. 1.

C. Vbi periculũ ſeq. de elect.

perio de Alemania, que luego se juntassen a elegir Emperador, porq̃ cessassen los grãdes inconuenientes que de su cõpetencia se auian seguido. Vinieron a baptizarse a este concilio muchos caualleros y personas principales delos Scytas y Tartaros. Los electores acep taron el mandato del cõsilio, y aunque se detuuieron tres años en concertarse, eligieron al cõde Rodulfo de Auspurg y de Hassia, hõbre de grande y antiguo linage, del qual decié de por linea recta, y por la parte de padre, el Christianissimo Rey don Filipe nuestro Señor y los Emperadores su padre, tio, y primo. Cõfirmose al Emperador Paleologo, el titulo del Imperio de la Grecia, con pensar que se tendria fauor en el, para la guerra que se auia de hazer a la tierra santa. Y cõ esto se concluyo el consilio, el año de 1274. Emos dicho lo que se determinò en este concilio, pero no podremos dezir el valor con que presidio enel sanBuenauentura, las muchas letras que alli descubrio, resoluiendo dudas y satisfaziendo a los Griegos. Ni ay palabras para dezir el Christiano pecho y santo zelo, con que trataua todos estos negocios que tocauan al bien de la Iglesia. Y quando fray Hieronymo de Esculo y fray Buenagracia de Dalmacia, boluieron de la embaxada que auian hecho a los Griegos, las letras testimoniales que traxeron abrio el Papa, y pareciendole que era pa dar muchas gracias a Dios, conuocò a la Iglesia mayor de Leon, los Prelados y Religiosos que en este concilio se hallaron. Donde el Doctor san Buenauentura, Cardenal y Obispo Albanense, hizo vn notable sermon, tomando por fundamẽto aquellas palabras del capitulo quinto, del Profeta Baruch, q̃ dizen. Exurge Hierusalem & sta in excelso, & circunspice ad Orientẽ, & vide collectos filios tuos ab Oriente Sole vsq; ad Occidẽtem. Palabras por cierto bien a proposito, para la vnion de los griegos, de que entõces se trataua y efectuaua. Por medios de Fray Hieronymo de Esculo, y otros tres compañeros suyos frayles desta orden. Fray Buenagracia de san Ioã, Fray Raymundo Berengario, y fray Buenauentura, que fueron por embaxadores, embiados por el Papa Gregorio decimo (como està dicho) el primer año de su Pontificado, lleuando letras Apostolicas y cartas para el Emperador Paleologo. El tenor de las quales con las respues-

tas

tas del Emperador son las siguientes.

LETRAS APOStolicas, de Gregorio decimo Pont. Maximo de creencia, para el Emperador Paleologo en que haze sus embaxadores a los frayles desta orden.

NOS Gregorio decimo &c. Auiẽdoos señalado por embaxadores y nuestros legados, para q̃ fuessedes a la presencia de aq̃l magnifico varon Paleologo, illustre y esclarecido Emperador de los Griegos, con nuestras cartas escritas debaxo de cierta forma, en las quales entre las demas cosas se cõtiene que si es su beneplacito y voluntad de embiar a nuestra silla Apostolica, todos los celebres y famosos apocrifarios y calũniadores de nuestros libros canonicos, autẽticos y por nuestro acuerdo aprouados, para prosecuciõ de aquellas cosas, delas quales en las mismas nuestras cartas se trata, y esto à de ser antes de dar principio a nuestro concilio general, o en el processo y discurso del. Y porque a caso el dicho emperador no se escuse de no poder embiar los semejãtes Apocrifarios y falsarios, por no tener seguridad de nuestra silla Apostolica, doy y cõcedo plena y libre facultad, por la auctoridad de las presentes, a todos vosotros, nuestros legados y embaxadores de la ordẽ de los menores, del confessor de Christo nro Señor S. Frãcisco, o a los tres, o dos, si acaso estuuieren los demas impedidos, pa q̃ cõcedays a los dichos apocrifarios, toda seguridad, para venir a la silla Apostolica y morar y habitar dõde estuuiere, y đ alli, boluerse a sus casas segun vieredes que conuiene, cõ tal q̃ no les dure la dicha seguridad mas de el tiempo del dicho concilio. Porq̃ desde en tõces, si por vẽtura vinierẽ los dichos apocrifarios a la silla Apostolica, ella les proueera mas cumplidamẽte y con mas plenitud, a cerca de lo dicho. Dada en Ciuita vieja a cinco de Nouiẽbre, en el primer año de nuestro Pontificado.

RESPVESTA DE el Emperador Paleologo, para el Papa, por manos de frayles desta orden, que fueron embaxadores.

AL santissimo y beatissimo Padre Gregorio X. summo Põtifice de

toda la vniuersal Iglesia y successor legitimo de la silla Apostolica. Michael Paleologo fiel Emperador y gouernador de los Griegos, en Christo Iesu hijo obediente de su santidad. Da y ofrece la reuerécia y peticion, de oraciones deuidas a su santidad, de la manera y en quãto pudiere aprouechar nuestro Imperio. Sobre el negocio recebido de Dios, y para la paz y vnion de la santa Iglesia catolica, larguissimamẽte le ofrecemos, por la suma prouidencia de Dios, que con continuas amonestaciones exorta a los coraçones fieles de sus sieruos, para el bien y todo exercicio de virtud. Por nuestras cartas embiadas con los religiosos, de la orden de san Francisco, santos, letrados prudentes y valerosos, q̃ agora van a la presencia de vuestra santidad. En cuya compañia nos parecio embiar (puestos a la benignidad de vuestra beatitud) los portadores delas presentes, Theodoro, Valerio y Gofrido. De vno delos interpretes de nra corte podreys saber cumplidamente si lo tuuieredes por bien lo que aca passa, y de aqui adelante podra passar. Van los particulares nuncios y embaxadores, de la vna parte y de la otra, segũ la prouisiõ de nuestra voluntad, paraq̃ se de passo libre y seguro, assi a las letras como a los Legados de vra Santidad Apostolica. Otras cosas se siguen en las cartas de Paleologo, q̃ no escriuo aqui, porque no hazen al intento de esta nuestra chronica.

RESPVESTA DE Gregorio. X. summo Põtifice, al Emperador Paleologo.

A NVESTRO carissimo hijo en Christo Michael Paleologo illustre Emperador de los Griegos, salud y Apostolica bendicion. Alegrase la Iglesia nuestra madre gozosa, con la fecundidad de la generacion, que en Christo su esposo renace. Huelgase y muestra grãdes jubilos de cõtento y alegria, por auer hallado la dragma y joya que auia perdido. Està toda bañada con rozio de grandissimo consuelo è increyble alegria, por ver cõcluydas y acabadas las ruynas y perdìdas, q̃ el antiguo cisma auia multiplicado, en ella, cõ verte boluer y restituyr a ti y a otros, a la vnidad y paz de la misma Iglesia, sin peligro de algun estrago y daño. Alegramonos tambien nosotros, siẽdo pastor y cabeça della, por la diuina bõdad y misericordia. Gozamonos sumamẽte en aql verdadero pastor Christo nues-

tra

tra ſalud, el qual no temio po ner ſu anima libremente, por el bien y ſalud de ſus ouejas. A el damos las gracias y rendi mos nueſtros animos, por la merced y fauor que nos à he cho dehallar la oueja que ſe auia ꝑdido, ypor ver viuo a nr̃o hijo, de quien la muerte del al ma (que es mas graue ypeſada que la del cuerpo) eſtaua apo derada. Pues ſaliendo nos a re cebirte, que vienes de la regiõ y lugar de diſcordia y diſſen cion, ponemos los braços de nueſtra paternal aficion ſobre tu cuello, y con beſo de firme y ſolida caridad eſtrechamen te te beſamos. Oxala hijo a ti te conſtara enteramente, con quanto gozo y regozijo, acu dio a eſtas coſas la Igleſia con gregada pocos dias à, en el cõ cilio de Leõ de Francia. Y plu guiera a Dios vuiera reſonado en tus oydos, las vozes y canti cos que alli ſe oyeron, de los que alabauan a Dios, deſcu biertas las cabeças, y las ro dillas por tierra, particularmẽ te de los prelados. Y vieras los arroyos de lagrimas, que derramauan ſus ojos. Con tu prudencia echaras de ver por cierto, que las aguas que ſus ojos diſtilauan en tanta mane ra, eran ſeñal y declaracion de auer deſpedido de ſus co raçones, el dolor y pena que auian concebido de tu per dida, y cobrado nueua alegria de tu ganancia. Tambien en tendieras quan contentos y a legres vinieron tus legados y embaxadores, y con quanto a gradecimiento fueron recebi dos, y con que jubilos fue tu profeſsion aceptada. Alegrate pues tu hijo, gozate, y regozi jate, en aquel que es reſplan dor de eterna luz, fuente y ori gẽ de diuina claridad. El qual de tal manera iluſtró y eſclare cio, tu animo con ſu lumbre, que entendiendo y penetran do la verdad, no ſolo boluieſ ſes a ella, ſino tambien mere cieſſes ſer hecho capitã y guia para que otros te ſiguieſſen en eſte camino de tu deſengaño. Alegrate tambien de ver cor reſponder a tus trabajos, tal y tan grande fruto yprouecho. Paraque aſsi no ſolo puedas eſ perar premio cierto, y paga de tu reducion, al gremio de la Igleſia catolica y eccleſiaſtica vnion, ſino tambien ſe te deue augmẽto, demas colmada ylle na retribuciõ, por ſe auer buel to otros por tu ocaſiõ. Perſeue ra pues y ꝓſigue cõtodo elcuy dado y diligẽcia, lo q̃ cõ tãbue na mano as comẽçado, poniẽ do todas tus fuerças, paraq̃ no queden algunos raſtros y reli quias de las ciſmas paſſadas, en ningunos de los que fueró

enellas. Perfectas son por cierto las obras de Dios, y tu que eres criatura suya, imita con todas tus fuerças a tu Criador en la consumacion de obra tã agradable, para q̃ succeda d̃ la manera q̃ se espera, y se le siga despues paga real y verdadera, pues es deuda prometida. Sobre estas cosas y otras auidas, acerca de las cosas presupuestas, te embiamos los dichos embaxadores de tu alteza, para que como testigos de vista te informen, a los quales tenemos por cierto (pues tan enterado estàs de su virtud y bondad) les daras fe y credito. Dadas en Leon de Francia, a diez y nueue de Agosto, año tercero de nuestro Pontificado.

¶ CAPITVL. LIIII.

de las muchas obras que escriuio san Buenauentura, y del testimonio que de su doctrina dio Ioan Gerson y otros.

QVIEN creera que en tan pocos años de vida, como son cinquenta y tres, y tan ocupados en el gouierno dela orden, pudo S. Buenauentura escreuir tantas y tan diferentes materias, tratados y libros dando en todo lo que puso la pluma, tanta claridad y distincion. Pues era necessario muchos dias y años para vn tercio de lo que hizo, especialmente leyendo, como leyo en las escuelas de Paris, y gouernando diez y ocho años la orden en el oficio de general, que ay bien que hazer. Y no quitando adarme de tiempo, del que tenia señalado para su oracion y assistencia enel coro. Mas como le hazia Dios para tan grã defensa desu Iglesia, hizo de sus dias años, y en fuerças vn Sanson. Todo lo q̃ escriuio fue tal, tan solido y tã necessario, para la buena enseñança de los fieles, assi maestros como discipulos, que parece diuina, mas que humana composture, y casi milagrosa, la breuedad enque sehizo. No se imprimio entonces, porque no auia emprenta, y esta fue la razon porque se perdieró muchas obras suyas, y otras se escondieron por algun tiempo. Porque Ioan Fausto de la Prouincia de Argentina, año de mil y quatrocientos y quarenta y seys, fue el primer inuentor de la arte de la emprenta. Desuerte que escriuio S. Buenauentura, casi doziẽtos años antes, y en este tiempo tan largo, claro està que auian de correr riesgo papeles de mano. Reduziẽdo pues a numero lo que se halla auer escrito, es lo siguien-

Petrus Rapha. dulph. li. historia Rapha. Rio fol. 93.

ſiguiente. Sobre los quatro libros de las ſentẽcias de Pedro Lõbardo. Y eſtas miſmas ſentencias eſcriuio en metro, con artificio y eloquencia, las qua les ſe llamaron ſentencias de ſentencias. Eſcriuio tambien ſobre ſan Lucas, con breuedad y erudicion. Y ſobre las epiſtolas y Euangelios de todo el año, y algunos apuntamientos ſobre los tres Euangeliſtas, S. Mateo, ſan Marcos, y ſan Ioã. Y a peticion de ſan Luys Rey de Frãcia, vn oficio dela Cruz, que comiença, Regem captũ & irriſum, flagellatum & Crucifixum, &c. Y la obra de las cinco viſiones. Y el oficio de nueſtro padre ſan Franciſco y ſu vida, y en ella eſtaua ocupado, quando ſanto Thomas le vio (como queda dicho) y dixo: dexad al ſanto trabajar por ſu ſanto. Y en eſta celda donde eſtaua eſcriuiendo ſan Buenauentura el dicho oficio de ſan Franciſco, que es en el conuento de Paris eſtà oy dia hecha vna capilla conſu altar, en memoria de eſte acaecimiẽto, y tenido en grande veneracion. Eſcriuio ſobre los cantares de Salomon, y ſobre el Apocalypſi de ſan Ioan. Mas vn compendio de toda la Teologia. Y vn libro que ſe llama inſtruccion para los nouicios de la orden, y por otro nombre, Aprouechamiento de religioſos, con el qual ſe doctrinã, no ſolo en nueſtra orden, ſino en muchas de las otras, y ſe les lee de ordinario enſus celdas alos nouicios. Hizo otro libro que ſe llama eſpejo de diciplina, q̃ trata de las coſtumbres y compoſicion exterior, y vulgarmẽte es ſu nombre doctrina mayor. Y vna Apologia y defenſion de los pobres, que ſe llama aprobatorio delas ordenes mendicantes. Y el tratado de la pobreza de Chriſto, en defenſa de las religiones. Iten vn compendio de Theologia. Y el libro de las ſeys alas del Seraphin. Y aſsi miſmo el libro que ſe llama arbol de vida, ad fratrem illuminatum. Y vn dialogo de las partes de la caſa religioſa. Y vna obra llamada centiloquium, de la vida de Chriſto y de ſu paſsion. Y eſcriuio vna Epiſtola, ad Michaelem imperatorem, y a ſu hermana Filomena. Y otro compendio de la paſsion de Chriſto, y vna Epiſtola a ſanta Clara. Y compuſo aquel contemplatiuo libro, enchiridion de meditaciones, o conſideraciones, de diuiſione rerũ vniuerſi. Vn breuiloquio, y el itinerario mentis in Deum, el qual recopilo en el monte Aluerna, y otras muchas obras, que eſtiman la gente eſtudioſa. Todo

esto que escriuio, fue con su propria mano, que pone mas admiració. Y en permitir Dios que en tanto tiempo no se ayan perdido estas obras, se echa de ver lo que se siruio y sirue su diuina mageſtad con ellas. Y porque andan ya casi todas recopiladas en vn cuerpo, me parece que es cosa superflua, trasladar en esta hiſtoria de su vida alguna destas obras, porque esso no suele andar có la vida del santo, de quié se habla. Que si enla de cada vno se vuieran de escriuir sus obras, fuera meneſter en la de santo Thomas de Aquino, ocupar muchos libros, y en la de san Buenauentura tambien. Y si en la segunda parte de la chronica vieja, escriuio el reuerendiſsimo padre fray Marcos de Liſboa, Obiſpo de Oporto, queſtiones y reſpueſtas de san Buenauentura, en defensa de la religion, y el breue tratado, en defenſion dela mendicació fue porque entonces no estauan recopiladas sus obras, ni impreſſas como estan aora, y por juſtos motiuos que tenia.

Ioan Gerſon doctor famoſiſsimo chanchiller, de la vniuerſidad de Paris, conſiderando la vtilidad y auctoridad de la doctrina de san Buenauentura, en vna Epiſtola que escriuio, de los libros que se an de leer y buſcar, dize. Si alguno me pregunta entre los doctores, qual es mas conueniente y prouechoſo para leer, digo ſin perjuyzio de otro, que es el Seraphico doctor ſan Buenauentura, porque enſeña doctrina ſegura, ſolida, piadoſa y deuota. Y tambien porque todo lo que puede eſte ſanto doctor, eſcuſa la vana curioſidad y las ſingulares opiniones. Y cófieſſa de ſi elmiſmo Ioan Gerſon, que tanto quanto con mas diligencia en ſu vejez ſe exercitó en leer eſte Doctor Seraſico, tanto mas ſe confundio y corrigio, el eſtilo vano y demaſiado en hablar, y que eſcriuié do ſe dezia el a ſi miſmo. Que compones Ioan Gerſon? que eſcriuas doctor? pues aunque ſe multipliquen y trasladé tus obras, no llegarã a la imitació deſtas, que as leydo. Y en otra parte dize, que como elprecurſor de Chriſto, lellama la eſcritura candela, que alumbra ycalienta: aſsi ſe puede llamar tãbien la doctrina del Seraſico doctor, pues haze eſtos dos efectos, y por eſſo ſe llama doctor Seraſico. Porque el Serafin repreſenta fuego de amor, como el Cherubin la luz del entendimiento. Señaladamente alabò Ioã Gerſon entre las obras de ſan Buenauentura, el itinerarium mentis in Deum, dizien-

diziendo que es obra mayor que toda alabança yel breuilo quio de Teologia. Y Ioan Pico Mirãdulano,que entre los ingenios de aquel tiempo, el ſuyo fue milagroſo, y en Filoſofia vnPhenix. Alaba mucho la doctrina de ſan Buenauentura, y deſſeò, y aun trabajò, porq̃ ſus obras ſalieſſen a luz, y ſu dotrina ſe leyeſſe general mente. Dela vida que eſcriuio ſan Buenauentura de nueſtro Padre ſanFranciſco,dixo Leonardo Aretino, que ninguno ſe le pudo auentajar en eſcriuir aquella hiſtora, de loqual tuuo reuelacion ſanto Tomas quando no le quiſo eſtoruar, yendole a viſitar,como queda ya vna y mas vezes referido. Quien encarecio con mas palabras la doctrina y ſantidad, fue Octauiano de Martinez, abogado del ſacro Palacio,en vna oracion que hizo con elegante eſtilo;ante el Papa Sixto quarto y Cardenales,en ſu canonizacion. La qual trae Pedro Rodulphio,en el primero libro de la hiſtoria dela Seraſica religion,fol.95.

CAPITVL. LIX.

de la muerte de ſan Buenauentura Doctor de la Igleſia, y de ſu fiſionomia y eſtatura.

ATREZE de Iulio del año de mil y dozientos y ſetenta y quatro, Domingo en la mañana, murio ſan Buenauentura en Leon de Francia,ſiendo de edad de cincuenta y tres años, y auiendo gouernado la orden diez y ocho. Muy poco tiempo durò con el capelo,mas en eſſos pocos dias luzió mucho è la Igleſia,y hizo notables obras en ella: particularmente en la preſidencia del concilio. Llorole mucho la orden,porque quedaua huerfana de vn hombre que ſe le auia dado Dios para padre ſuyo. Llorauanle los Cardenales,porque perdian vncõpañero ſanto y ſabio,diziendo que no quedaua otro tal en la Igleſia. Llorauanle todos, chichos y grandes, en la ciudad de Leon,vnos como a padre, otros como a bien hechor, otros como a cõſegero,y otros como à amparo y defenſa ſuya. Porque en las tribulaciones era deſcanſo: en las neceſſidades remedio, en las triſtezas conſuelo, y en las tibiezas eſfuerço y aliuio pa todos. Tenia palabras, amor, entrañas, doctrina compaſsion y lagrimas. Tal le hallaua para ſi cada vno,qual le deſſeaua para ſu remedio. Por las calles llorauan vnos,gemian otros,yen calles y en caſas todos ſuſpirauan.

El

El Pontifice Gregorio decimo tambien lelloraua con ambos ojos. Porque ſino ay perdida en la tierra mayor que perder vn ſanto, con razon la cabeça de la Igleſia, ſentia perder vn miembro en ella, que no era pie, ſino ojo tal y tan claro que le ayudaua a mirar, por el bien deſta caſa de Dios y prouecho de las almas. Y aſsi como tan importante a ellas dezia eſtas palabras, con la falta de S. Buenauentura, à recebido la Igleſia de Dios gran perdida, y ſu muerte es digna de general ſẽtimiento, en todos los Chriſtianos. Hizieróſele vnas obſequias ſolemnes como à Cardenal. Celebró la primera miſſa del Nouenario, fray Pedro de Tarantaſia, dela ordẽ de los predicadores Cardenal Hoſtienſe, y hizo ſermon tomando por fundamento, aquellas palabras del ſegundo libro de los Reyes, capitulo primero. Doleo ſuper te frater mi Ionatha. El ſermon fue eloquentiſſimo y muy ceñido conel propoſito. En el gaſtò parte de el tiempo, refiriendo las gracias y dones que elſanto auia recebido de Dios, y entre otros dixo que tenia eſte, q̃ qualquiera perſona que le veia ſe le aficionaua, y era tan ſeñor de las voluntades agenas, que con facilidad las ganaua, y las reduzia con ſus amoneſtaciones, eſpecialmente conlos griegos en los quales tuuieron mucha eficacia ſus perſuaſiones, para reduzirlos a la obediencia de la Igleſia. Y afirman todos los que le conocieron, auerſe cũplido en el la profecia de nueſtro padre ſan Franciſco, que dixo auia de ſer granvaron en enla Igleſia de Dios, y que por el auia de recebir ſu religion notables augmentos. Aunque paſſò de frayle a Cardenal, lleuò el eſtrecho vſo de las coſas y menoſprecio del mundo cõſigo: porque el Pontifical que dexò era todo de lienço, y aun no delgado, como oy ſe mueſtra en el conuento de ſan Frãciſco, de Leon de Francia, dõde eſtá ſepultado.

LA ESTATVRA Y PHISIONOMIA de ſan Buenauentura.

SAN Buenauentura de Fidança de Balneo Regio, primero llamado Euſtachio, o Euthichio, hijo de Ioá Fidança y Ritela ſumuger. De veynte y vn año tomo el habito dela orden de nueſtro Padre ſan Franciſco, auiendo hecho voto de entrar en ella, en vna graue enfermedad, como el lo dize, en la vida que eſcriuio breuemente, de nueſtro padre ſan Franciſco. Fue hermoſo de roſtro, alto de cuerpo, no delgado, nigrueſſo, ſino de authorizado vulto: de manera que quien le via le tenia por hõbre graue. Tenia agradable habla, comunicació llana, y familiar, muchos dotes corporales y muchos eſpirituales en ſu alma, no era enfermizo, aunque no tenia robuſta ſalud. De manera, que no ſolo era a todos amable, pero admirable. Tan inclinado y dado a letras que no perdia tiempo, ni le gaſtaua en otra coſa. Acabado lo q̃ era gouernar (quãdo era prelado) ſe empleaua en orar. Era templado en comer y dormir, y lo poco que tomaua de ſueño y ſuſtento, era con fin de conſeruar la ſalud, para mas con ella ſeruir a Dios. Fue agudo de Ingenio, claro de entendimiento, de juyzio aſſentado. Finalmente fue vn Angel en la tierra embiado de Dios a ella, como miniſtro ſuyo.

¶ CAPITVLO. LX.

de algunos milagros que hizo el ſanto Doctor de la Igleſia ſan Buenauentura Obiſpo y Cardenal.

NO ſe deuen paſſar en ſilencio los milagros que hizo Dios por ſan Buenauentura, porq̃ aunque no ſon obras q̃ podemos imitar (que es lo principal que ſe pretende, eſcriuiendo hiſtorias de los ſantos) hazen mucho al caſo, aſsi por ſer teſtimonios de ſu ſantidad, como por ſer gloria de Dios, que es auctor de todos ellos.

Primeramente el iluſtriſsimo Duque de Orliens, eſtaua preſo en poder del Rey de Inglaterra, dieronle vnas quartanas, que fue nueua priſion para el, y fatigauanle, porque le vinieron con vn dolor ordinario y graue, de cabeça y pulmones.

nes. Todos los remedios que le hazian, no eran de mas fruto que si se hiziera enla pared, con deuocion se encomendo al bienauenturado san Buenauentura, creyendo verdaderamente, que por sus merecimiẽtos è interceſsion le auia de dar Dios salud, como en efeto se la dio: porque antes de vn año se vio en sus tierras y estados libre de la prision, y de las enfermedades y dolores que padecia enella. Luego que vino a Leon de Francia, visitó el Sepulcro de san Buenauentura (como auia prometido) y en el tuuo nouenas y ofreciendo dones, dio gracias a Dios en su santo, y se tomo la memoria deste milagroso socorro que san Buenauentura le auia hecho.

La queda se llamaua la muger de Nicolas Crineto vezino de Leon, vioſe manchada de asquerosa lepra, y estaua en estado que se apartauan della los de su casa y linage, y aun el regimiento del pueblo la auia mandado sacar al cãpo en cõpañia de otros leprosos. Ella pidio que antes de salir de la ciudad, la dexassen visitar el sepulchro de san Buenauentura, hizo esta estacion, con mucha fe y deuocion, pidiendo al santo doctor la salud que tãto desseaua. Y prometiendole de seruir mucho a Dios con ella, quando salió al campo yuan ya las manchas de su lepra con notoria diferencia, y en el passo que lleuò su salud, echose de ver que no podia ser, sino que Dios se la daua por interceſsion de san Buenauentura. En pocos dias boluio a su ciudad y casa, limpia y sana, y en ella se empleo en seruir de sacristana, en el sepulcro de san Buenauentura, y ofrecerle muchas cosas.

A Miguel de Gẽnes le quebro vn cauallo dos costillas de vna coz, de q̃ estuuo tres meses en vna cama bien fatigado, recibio mil emplastos, vnciones, y otras medicinas sin prouecho alguno, encomendose a san Buenauentura, y al cançó del entera y perfecta salud.

Otro hombre que llamauã Ioan de Leon, se quexaua de dolor de espaldas y despues de auer lleuado sobre ellas gran carga de medicamentos sin auer mejorado, encomendose a san Buenauentura, y su santa interceſsion, fue medicina que le aprouechó mas que todas.

Margarita muger de Ioan Petite cayo de vn corredor bien alto, y en partiẽdo de arriba, le oyeron vna voz, en que dezia glorioso san Buenauen-

tura

tura fauorecedme, no se hizo mas daño, que si el santo la recogiera en palmas.

Ioan Barboto secretario de el Rey de Frácia, tenia a su muger muy enferma de hidropesia, y como esta enfermedad es incurable, pero viuese con ella lo que Dios es seruido. Estaua tan hinchada y tan ahogado el calor natural, que en el color parecia vn bulto hecho de piedra marmol, aunque le llegauan con las manos no sentia, el resuello daua con dificultad. Lleuaronla al sepulchro del glorioso san Buenavéntura, y fueron cosa de ver las lagrimas con que su marido le pedia la salud. Desta manera se boluio a su casa, y el marido continuò la visita del sepulcro de san Buenauentura, a suplicarle, mirase por la salud de su muger, la qual en pocos dias estuuo enteramente sana.

Ioan de Soliel Marisçal de Leon, quatro meses estuuo en vna cama, de dolor de vna pierna, que se le vino a canserar y pudrir. Los cirujanos le dezia que si queria vida que auia de ser sin pierna, porque no auia otro remedio sino cortarla, respondioles el Marisçal, yo no quiero este remedio: porque tengo otro. Y preguntandole con instancia qual era, y dificultando el el dezirlo, declaro seles. San Buenauentura es el medico de mi pierna, y su intercesion el remedio que me á de sanar. Aquella noche le aparecio en sueños el glorioso santo, y luego a la mañana, mandò a su muger fuesse a su sepulchro, y lleuase vna ofrenda de cera. Fue Dios seruido, que quando boluio la muger a su casa la recibio el marido, con dezir que no sentia dolor alguno, y en pocos dias se puso la pierna sana y buena.

Pedro moyer tenia vn molino de madera en el rio Rodano, y vna gran creciente se le lleuò y anegó, demanera que no se pudo seruir dl. Acudio a san Buenauentura en esta necesidad, y daua vozes en su sepulcro pidiendole su molino, porque el, y su muger y hijos, no tenian otra hazienda ni sustento. Passó la corriente aquel dia, y aquella noche siguiente se acabò el llanto general que en su casa se hazia, por la perdida del molino, y no las plegarias que a el santo Doctor se embiauan. Y acudiendo por la mañana al rio, vio estar su molino enpie, como sino vuiera passado por el la inundació del agua.

Estefaneta madre de Francisco Daueguier, se ahogaua de vna esquilencia, y que-

riendole dar el viatico no le pudo recebir, ni dezir palabra alguna, en adoracion del santissimo Sacramento, mas por señas se echo de ver lo mucho que esto le fatigó, el hijo viendo el peligro en que su madre estaua, acordose de quan deuota era de san Buenauentura. Fue a su sepulchro en estacion, y haziendo oracion vna y otra vez, boluio a casa, y pidio a la parrochia se traxasse el santissimo Sacramento. Vino el Señor a visitar su enferma, y la intercesion de san Buenauentura, le auia puesto en tan buena disposicion, que le pudo recebir y adorar, y sanò de su enfermedad.

De la Orden de san Antonio de Viena, era fray Benito de Iulino, seruia de procurador del conuento de san Antonio de Leon, los libros de sus cuentas (en los quales estaua el gasto y recibo de la casa) le auiã hurtado, no le quedó por diligencia el buscarlos, estaua fatigadissimo, por el daño que de esta perdida se le seguia, en el conuento auia alboroto y dezires de los frayles, el se fue al sepulchro de sant Buenauẽtura y encendio dos velas de fera en el, encomendãdole los dos libros. Y quãdo boluio a su cõuẽto hallo q̃ auiã parecido.

Tambien dize la Chronica de otras dos personas que hallaron cosas de importancia perdidas encomendandolas a san Buenauentura.

Margarita Gruele, muger de Vgo Francisco vezino de Leon, era fatigado de dolores de gota, intentó curarse muchas vezes, y todas le dezian los medicos, que la medicina no sabia, ni podia curar la gota. Mas por contentarla, y entretenerla le hazian los ordinarios remedios. Entre ellos no dexaua ella de encomendarse a san Buenauentura, como al principal de todos, y a vna hija suya dõzella, la embiaua muchas vezes al sepulchro del santo, para que rezase por su salud, diziendo dile hija a S. Buenauentura que me de pies, è yre yo en persona a visitar su cuerpo. El glorioso santo se los dio, y tan libres de gota q̃ nunca mas la sintio en la vida.

La chronica vieja dize tambien que otras personas fueró libres desta misma enfermedad, con la inuocaciõ è intercesion del santo.

Margarita muger de Benito Guarino tenia vn hijo quebrado de ambas vinças, y estaua tan llagado en las partes de la quebradura, que se cancerauan las llagas, y vinien-

niendose a curar se puso en peor estado, y a peligro de muerte. Viendo esto su madre (que era deuotissima de san Buenauentura) visitò el sepulchro en nombre del hijo y trayendole otra vez consigo començo a tener con el noue nas, al octauo dia descubrien do el cirujano las llagas, no las conocio, y dixo que no era posible naturalmente, auerse puesto en aquella disposicion, sino que milagrosamente auia obrado en el, el glorioso san Buenauentura, la madre le detuuo otros pocos dias en la Iglesia, y le lleuo sano a su casa.

Pedro Morguet lleuaua en carreta vna pipa de vino a su casa, el yua de tras sustentandola, y junto a el yua vna parienta suya, la pipa rodo con mucha fuerça, porque subia el carro cuesta arriba, y los hallò à ambos demanera, que quedaron lastimados, vno en el braço, yotro en pecho y espaldas. Mas encomendandose a san Buenauentura sanarõ breue y milagrosamente.

¶ CAPITVL. LXI.

en que se prosiguen otros milagros del Serafico doctor de la Iglesia san Buenauentura.

DIficultosos serian de contar todos los milagros que se hallan de san Buenauentura, sin hazer este libro mayor, segun dize Octauiano en la oracion, que hizo en su loor el dia dela canonizacion. Y assi diremos dellos, qual y qual, que bastan para q̃ se entienda la mucha gr̃a y merced q̃ Dios le hizo.

En la ciudad de Vrbieto vna dueña llamada Laodomia muger de Frãcisco Mateo, pario muchas vezes ytodas hijas, las primeras lleuo su marido con discõtẽto, ylas postreras cõ impaciẽcia. Por esta causa y por tener poca haziẽda se abstẽniã dl vso matrimonial, yauia poca paz, entre marido y muger. Y acerto a visitarlos vn religioso desta santa ordẽ, llamado fray Frãcisco de Aqua pẽdiẽte, con la comunicaciõ honesta y santa del religioso, le erã todos ẽ aquella casa deuotissimos particularmẽte los dueños y señores della, a los quales viẽdoles discontentos, por no tener vn hijo aconsejo, que le pidiessen con oraciones al santo doctor san Buenauentura. Hizieron lo assi, y luego la muger concibio y pario vn hijo. Y como era hijo de ruegos del santo, pusieronle su nombre, y llamaronle Buenauentura. Passados tres años vuo pestilẽcia

en aquella ciudad de Vrbieto tan rigurosa que muertas todas las hijas de esta buena muger, vino à enfermar el hijo Buenauentura. Desafuziaronle los medicos diziendo, que moriria como las hermanas. Ofrecieronle sus padres a san Buenauentura, diziendole santo bienauenturado, pues nos distes este hijo de vuestra mano, conserualde vos y libradnosle de esta enfermedad. Tábien fatigaua el Demonio al niño, espantandole con figuras abominables, y de vno y otro mal le libró el santo, que fue gloria para Dios, y augmẽto de deuocion, para la ciudad de Vrbieto.

En tiempo de Agosto con los grandes calores y furia del Sol, que por aquel tiempo abrasa la tierra y la enciende en llamas, vuo vnas generales fiebres en la ciudad de Vrbieto, demanera que auia pocos hõbres en pie por las calles. Tomose por general deuocion, el hazer oraciones, y dezir missas a san Buenauentura. Y fue remedio tan experimentado, que persona alguna de las que con deuocion y fe llamaron de coraçon, a este poderoso interceſſor, dexò de sanar con breuedad. Conualecian los dolientes con dificultad, como suele acaecer en las enfermedades del otoño. Buscauan medallas pequeñas de san Buenauentura, y ponianselas al cuello como reliquias. Y haziã oraciones y processiones. Y todo esto era sure medio, salud y fuerças, porq luego cõualecian biẽ. Fuera destos milagros, curò ocho enfermos de fiebres ardẽtisimas demanera, que se tuuo susalud por milagrosa. Tambien dio vista a otras quatro personas que la auiã perdido de crudelisimos dolores en las sienes y cuencas de los ojos.

A Ioan Ajuse hijo de Ioan Ajuse capellier, le dio vna perlesia repentinamente, en que se le torcio la boca, y perdio el sentir de la mitad de todo vn lado, y de la pierna quedò tã tullido, que sin poderse sustentar en ella cayo en tierra. Supadre lo sintio grandemẽte y con deuocion lo encomẽdo a san Buenauentura. El enfermo fue echando de ver en su mejoria, la interceſsion del santo doctor. El padre y otro hermano le lleuaron al sepulchro, dõde acabò de tener entera salud y fuerça.

Ioana de Leon estuuo de parto ocho dias con mortales dolores. La partera y las otras mugeres que le acompañauan la encomendauan a san Buenauentura, y pedian hiziesse

ella

ella lo mismo. Oyo el santo su oracion de las afligidas mugeres, y con su intercesion librò a la parida de aquel peligro, y a toda la casa de la angustia y aprieto en que estaua.

Pedro hijo de Ioã Ajuse Capellier, era coxo de la pierna derecha, de manera que en tiempo de quatro meses, no pudo tenerse en ella, ni dar vn passo sin bordon, en que arrimarse. Encomendose a san Buenauẽtura, è hizo voto de visitar su sepulchro, tuuo nouenas en el y acobolas con salud.

Casi lo mismo le succedio al hijo de Frãcisco Massada notario de la ciudad de Leon.

Vn cauallero Señor de los lugares de Vincelles, y Gromelles, estaua consumido de vna fiebre que le auia puesto en los huessos, curauale Marcos de Ferraris, famoso medico de Pauia, diole muchos ordiates, y sueros, mas el estaua en estado que con lo que auia de ser remedio poderoso, para refrigerarle con ello se yua cõsumiẽdo poco a poco. Vn frayle que viuia en el conuẽto de san Frãcisco de Leon, llamado F. Matulino, assistia alli algunas vezes, por cõsuelo del enfermo, y las mas le referia milagros de san Buenauentura, y particulares socorros que auia hecho a los enfermos. El y todos los que le seruian, hizieron voto de visitar su santo sepulchro, y hazerle algun particular seruicio, y con esto le embiauan oraciones, y suplicaciones. San Buenauentura no estaua sordo a ellas, oyolas, y presentolas a Dios, y alcançó la entera salud que se le pedia.

Vna muger que se llamaua Frãcisca, en la ciudad de Leon tenia vna postema en el cuello. Con los remedios que se le hizieron no sanó, antes se estendio por el cuerpo, como si fuera vna mãcha de lepra. Algunos pẽsaron que era fuego de S. Anton, que yua cundiendo por la carne, su padre Gilberto apiadado della, la lleuo al sepulcro de san Buenauentura, y desde aquella hora se fue sintiendo mejor.

Estefaneta se llamaua la muger de Ioan Miguel, la qual de vn golpe que se dio en el ojo derecho, estuuo a peligro de perderle, embiò vna hija suya con vnos ojos de cera, al sepulcro de san Buenauentura, y boluiendo de su estacion, hallò a su madre libre de el dolor de el ojo, y acabo de dos dias, le tuuo tan sano, como el otro, donde no se auia dado el golpe. Pero otro mayor milagro succedio nacido dste, y fue q̃ viniẽdo vn religio

a la ciudad de Leó a predicar. aduirtio al pueblo, que cada vno auisase de los milagros q̃ sabia de san Buenauẽtura: porque se queria hazer libro dellos, para gloria de Dios y hõra del santo. La Este faneta acordandose que la salud que auia recebido, la auia pedido tambien a otros santos, como a san Buenauentura: dudosa si aquel milagro auia succedido por intercessiõ de san Buenauentura, o de otros santos que ella auia inuocado, no quiso auisar al predicador de este milagro, que por ella auia hecho el santo Doctor. Mas en castigo deste silẽcio le boluio otra vez vn accidente al mismo ojo, de manera q̃ estuuo en mayor peligro de perderle que antes. Pero aprouechandose del remedio que ya tenia experimentado, embió a su hija con otros ojos de cera (como la primera vez) al sepulcro de san Buenauentura, suplicando afectuosamente al santo le diesse salud, y que ella prometia hazer del ojo lengua, para publicar aquella marauilla, q̃ tan culpablemente auia callado, y assi lo hizo. Y el predicador tomò este acaecimiento, por fe y testimonio.

Tenia gran deuocion a san Buenauentura, quando viuia vna muger llamada Simona, natural de Leon. Y todas las vezes que el santo passaua por aquella ciudad, hazia ella notables regozijos, yua a visitarle, y pedia a sus parientes que fuessen. Succediole vn parto riguroso, en el qual nacio vna criatura muerta: y en el parto y despues del, llamaua la muger a san Buenauentura. Lastimandose porque el santo no se hallaua a la sazon en la ciudad, y dezia lo q̃ Marta a Christo. Glorioso san Buenauentura, si vos estuuierades en Leon no naciera aora mi hija muerta. Ayudauanla a llorar las que le auiã ayudado en el parto, y ellas y ella encomendauan la criatura muerta al santo, que auia venido la noche antes a la ciudad, sin que la parida lo supiera. Y viẽdo los que entrauan y salian, el afecto con que llamauan a san Buenauentura le dieron noticia, de como auia venido al pueblo. E yendo a llamarle vnos y otros, vino el santo a casa de su deuota Simona. Y viendo a la criatura muerta, y a la madre muriẽdo de dolor apiadose della, y puestas manos y ojos al cielo, hizo oracion deuotamente, y recibiendo la niña muerta en los braços, la signò con la señal de la Cruz, y la dio viua a su madre. Con ocasion de este milagro, es comun opinion ento

da

da la tierra de Leon, que san Buenauentura oye a las mugeres, que lo llaman en el peligro del parto, y con su intercessió salen bien del, y assi todas sanã del en aquella ocasion.

¶ CAPITVL. LXII.

de las reliquias de san Buenauentura, y de las palabras q̃ el Papa Sixto quarto, dixo en la bula de su canonizacion, y de vna breue carta que escriuio, dando cuenta della.

EL año de mil y quatrocientos y treynta y quatro, queriendo los frayles dela orden, poner el cuerpo de san Buenauentura, en lugar mas honroso, y encerrarlo en parte donde estuuiesse, con mas guarda y veneracion, hallaronlo entero sin corrupcion, ni señal de ceniza. Particularmente estaua la cabeça, con cabellos, labios, dientes, y lengua tã entera, como si entonces la enterrara, que parecia no auerse mudado, de quãdo el santo andaua viuo. Tãbien se lee que hallaron su coraçon sin corrupcion alguna, tã fresco y entero como el de cada vno de nosotros. El cuerpo pusieron en el altar mayor, del conuento grãde de S. Francisco, en vna caxa de Plata, de extraordinaria hechura, de la qual tiene vna llaue el regimiẽto de la ciudad, y otra el Conuento. Enseñase su cabeça oy dia, y es reliquia de tan grã estimacion como es razon. Quãdo murio, los Griegos (de cuya conuersion y vnion auia sido el tanta parte) dauan bozes llorando. Cayo la colũna de la Christiãdad, y despues yuã y veniã a la veneracion de estas reliquias, con increyble deuocion. Bien es verdad que en nuestros tiempos, año de mil y quinientos y sesentá y vno, triunfando los herejes Vgonotas y Caluinistas en Frãcia despues de apoderados en la ciudad de Leon, quemaron la mayor parte del conuento, robando y abrasando todos los muebles de la casa, assi los de la sacristia, como los de la comunidad. Y llegãdo al cuerpo de S. Buenauẽtura, por aprouechar se dela caxa de plata, en que estaua guardado, sacarõ el cuerpo y le echaron en el rio Rodano con gran priessa, y con essa misma despedaçaron la caxa y la repartieron entre si. La cabeça que estaua engastada por si en otra pieça, con fauor de de Dios y diligẽcia de los frayles se escapo de aquellas sacrilegas manos. Y a quien particularmente se deue la guarda de

esta reliquia es a fray Ioan de Gayeta, Guardiá del mismo conuento, que la puso tan en cobro, que apretádole los herejes, para que les diesse la cabeça, con cudicia del costoso engaste y piedras preciosas q̃ tenia, le afligieron con açotes y otros tormẽtos, hasta ponerle en la carcel, y darle a comer por onças, donde murio en la demãda, y no entregò la santa cabeça, aunque dio la suya por guardarla. Este conuento se à restaurado despues, por los catolicos, y viuen en el treynta frayles. Y fray Frãcisco Sãson general de la orden (el mayor deuoto que à tenido san Buenauentura) traxo vn braço suyo a Italia, el qual oy dia se muestra en la Iglesia cathedral de Balneo Regio. Y està guardado debaxo de dos llaues. La vna tiene el Guardiá, la otra ciertos caualleros, diputados del lugar. Y el Christianissimo Carlos Rey de Frãcia, alcãçò vna mexilla de la cabeça deste santo. Y en Venecia estan algunos huessos de su cuerpo (como lo dize, Michael Linder Theutonico, secretario del Rey de Frãcia) porque el rio Rodano donde los echaron los herejes no los escõdio sino voluio a tierra milagrosamẽte, embueltos en el mismo lienço que los arrojaron al agua. Y en el conuento de los frayles menores en Balneo Regio està vna biblia escrita desta misma mano, y los milagros q̃ succedià a la inuocacion de el santo doctor. Y cõ la visita de sus santas reliquias, solicitauá a los principes del mundo, para que pidiessen su canonizacion a la silla Apostolica. Por otra parte la orden no se dormia. Entrò en el Pontificado Sixto quarto, que era frayle nuestro, y por su parte hizo diligencia, para que en la canonizacion luego se pusiesse la mano. Y assi año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, y de su Pontificado el vndecimo canonizò a san Buenauentura con grã solennidad y alegria, de todo el pueblo Romano. auiendo gastado el Papa diez años en las diligencias necessarias, y preuenciones, para la canonizacion. La bula es la que se sigue.

BVLLA DE LA canonizacion, de el glorioso Doctor de la Iglesia san Buenauentura.

SIXTO Obispõ, siruo de los siruos de Dios para perpetua memoria de la obra presente: la soberana

patria

patria de la celeſtial Hieruſalē que eſtà vnida en ſuma cōcordia: aſsi ſe alegra con la ſaluacion de todos los eſcogidos, q̄ aquellos cuyos merecimiētos exceden, reciban tambien exceſsiuas ventajas de ſingulares premios. Lo qual parece auer bien entendido el Profeta Eſaias, quando dezia exulta & lauda habitatio Siō quia magnus in medio tui ſāctus Iſrael. Alegrenſe pues los choros de los Angeles ſolicitos, por recuperar las ſillas que eſtā vazias: vayan los humildes de virtud á ponerſe en aquellas bienauēturadas moradas, dedonde los eſpiritus ſoberuios cayeron. Alegrenſe tambien todas las almas de los juſtos, que ſiguieron las piſadas de Chriſto, y todos los fieles amigos de Dios, aſsi del nueuo como del viejo teſtamento, los quales menoſpreciadas las vanidades deſte mundo caminan a la gloria. Alegreſe el cielo con alabanças, celebreſe en la tierra con mucha alegria, la fieſta de aquellos cuya noticia a todos alegra. Porque la piedad y virtud de la fe demanda, que lo que ſe haze por la ſaluacion de muchos ſe celebre comunmente cō alegria de todos. Principalmente ſe alegre el coro de los bienauenturados Pontifices, y el ſagrado ayuntamiento de los doctores que luzen en el cielo, como eſtrellas en perpetuas eternidades, entre los quales reſplandecio el glorioſo S. Buenauentura, quando llamado del Señor, paſſo deſte valle de lagrimas a la celeſtial y ſoberana ciudad de Hieruſalem. Nos pues que por ordenacion del altiſsimo, fuymos leuantados a la dignidad y alteza de la ſilla Apoſtolica, y nos pertenece el cuydado de la republica chriſtiana, la qual por la obligacion del oficio paſtoral, deſſeamos con intenſos y encendidos deſſeos, conformarla con el bienauenturado colegio de los ſantos. Con mucha conuenencia y razon, podemos dezir a la Igleſia militante, (por cuya edificacion y aumento, determinamos eſcriuir en el cathalogo de los ſantos, al biē auenturado ſan Buenauentura) Alegrate oy morada de Siō religion Chriſtiana, porque grande es el ſanto que eſtà en medio de ti: porque en medio de la Iglaſia abriò ſu boca, y el Señor le dio entero cumplimiento del Eſpiritu de la Sabiduria e inteligēcia, viſtiolo de eſtola de gloria, y coronole a las puertas del Parayſo, en el qual juntamente con los Angeles huelga en gloria y bienauenturança. Alegremonos pues y gozemonos, porque aquella

quella corte celestial tiene a-lla quien de nosotros tenga cuydado, y con sus merecimiẽ tos ampare a los que aqui in-formò cõ exemplos, alumbró con doctrina, y confirmò con milagros. A quien Dios dio a todos los pueblos en gloria y honra, y cuya memoria es ala bança y bendicion. Porque tã tas y tã altas cosas, escriuio de los misterios diuinos, que es visto auer hablado por el, el Es piritu santo. Tan virtuosa, reli giosa y santamente viuio: que su vida era conforme con lo q̃ escriuio. En lo qual assi des-cubre la virtud y santidad, de sus costumbres, y por sus muy grandes merecimientos y o-bras milagrosas, le es deuida en la Iglesia militante honra, y testimonio de verdadero san to. Porque como en la flor de su juuentud dexados los con-tentamientos humanos se en-tregò al seruicio de Dios, en-trando en la Religion de san Francisco (que camina por los arduos consejos de Christo) y tanto aprouecho en la conti-nua oracion, y diligente lec-tion, que con razon puede de zir con el Sabio desee, y me fue dado entendimiento, por-ser alumbrado de aquel, que alumbra a todo entendimiẽ-to, y es luz, via, verdad y vida. En pocos años alcançó increi-ble noticia de sciencia. Ni atò en el paño, ni escondio en la tierra el talẽto que recibio del Señor: mas como sabio dispẽ-sador lo conuirtio en comun, y publico prouecho del pue-blo Christiano. Porque en la celebre escuela de la vniuersi-dad de Paris, leyo Cathreda de Theologia, donde declarã-do los secretos de las escriptu-ras, no solo aprouecho a mu-chos con la viva voz de lectiõ publica: mas tãbien dexò mu-chos, y singulares libros, assi positiuos, como escolásticos en exposicion de la sancta Es-critura, y sagrada Theologia tales, que aprouechassen para siempre a todos los que estan por venir. Fue grande en do-ctrina, no menos en humildad y merecimiento de vida. Del qual Alexandro de Ales doc-tor clarissimo, a cuya dotri-na san Buenauentura estaua subjecto teniendo experiẽcia de su inocencia, y simplicidad columbina acostumbraua de-zir del que le parecia no auer pecado en el Adam. Fue tam-bien grande en la orden delos Menores, en la qual aprouec-cho mas que todos despues de san Francisco por ser llamado para su regimiento, y por inspiracion de Dios electo en Mi nistro general: Tal enseño a sus subditos, que se vio cũpli-

da

da en el aquella palabra del Señor que dize, el que es entre voſotros mayor ſea vueſtro ſieruo. Porque ſiendo el muy grande en ſabiduria y en alteza de vida perfecta, con tanta caridad exercitò el oficio de prelado, que enſeñandoſe a todos manſo y humilde, vnas vezes doctrinando, otras amoneſtando, otras con correcciones fraternas, a vezes con ſeruicios corporales, trabajaua como buen ſieruo de Chriſto ſeruir a los menores ſubditos. Y no ſolamente guardò con mucha diligencia, las inſtituciones, que por el bienauenturado ſan Franciſco, con ferviente zelo de virtud fueron ordenadas: mas otras muchas acrecentò de nueuo, que creciendo el numero de los frayles, fue viſto deuer ſer ordenadas. Diuidio la orden en prouincias y cuſtodias. Fue tambien grande en dignidad en la Igleſia Romana: porque bolando por todas partes la fama deſu inocencia, doctrina y prudencia, fue llamado a la dignidad de Cardenal, por el Papa Gregorio decimo de felice recordaciõ nueſtro predeceſſor, para ſeruirſe del en los arduos y graues negocios, que en aq̃lla ſazon ſe ofreciã. En el qual el ſummo Pontifice, por los merecimientos del varon ſanto hizo vna coſa nueua, porq̃ le dio la Igleſia Albanenſe que no ſe acoſtumbra dar ſino a los Cardenales antiguos. Ni ſe hallaron engañados, el Summo Pontifice y el ſacro Senado de los Cardenales, en la eſperança que tenian del ſingular varon amigo de Dios. Mas preſidiendo en el conſilio de Leon de Francia, ordenando todas las coſas, a loor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aplacadas las diſcordias, y allanadas las dificultades, fue ala Igleſia en grã de vtilidad y ornamento. Por las quales coſas claramente ſe conoce, que el Señor le ordenò teſtamento de paz, y lo hizo principe para ſiempre, con dignidad d̃ ſacerdocio, al qual la vanagloria no entumecio, ni le apartaron del camino de la virtud los bienes temporales, mas perſeuerando como fiel miniſtro en deuida manſedumbre fue a Dios virtuoſo, a los pobres miſericordioſo, y para todos varon juſto. Aſsi ordenò el diſcurſo deſte cuerpo corruptible, que pudo muy bien dezir con el Apoſtol. Buena guerra hize, pelee, acabè mi curſo, fielmente trabaje, en lo que reſta guardada me eſtà la corona d̃ la juſticia. La qual aunque por ſola la perſeuerancia que tuuo en la virtud, pudiera ſer creydo, o teni

do

do por ſanto, conforme aquel dicho. Se fiel haſta la muerte, y darte he la corona dela vida. Siguieronſe demas deſto deſpues de ſu muerte muchos y grãdes milagros, que ſon cierto indicio deſu ſantidad, y nos induzen a proſeguir ſu veneracion, pues nueſtro Señor Ieſu Chriſto lo mueſtra tan venerable con ſus merecimientos precedentes. Porque Dios todo poderoſo (por enſeñarnos ſu poderoſiſsima virtud, y manifeſtar la cauſa de nueſtra ſaluacion) muchas vezes a ſus fieles eſcogidos, que en los cielos corona, los honra tambiẽ en el mundo, haziendo ſeñales y marauillas en ſus obſequias y memorias, para confũdir a los herejes, y cõſeruaciõ de la ſanta fe catolica. Damos pues gracias a nueſtro Señor Ieſu Chriſto quãtas podemos en que eſta canonizaciõ ſe celebraſſe en nueſtros dias. La qual preſupueſto q̃ à mucho tiempo que juſtamente ſe pudiera auer hecho, por las diuinas y viuas memorias, de los libros que dexò, y por los coruſcantes milagros que lo acompañan, nunca la ſilla Apoſtolica haſta oy fue requerida con tanta diligencia, de los grandes principes y otras perſonas de luſtre como en nueſtro tiẽpo. En el qual fuymos importunados por los cariſsimos nueſtros hijos, Frederico Emperador de los Romanos ſemper Auguſto. Luys Chriſtianiſsimo rey de Francia, Fernando rey de Sicilia, y Matias rey de Vngria. Y tambien por los amados en Chriſto, hijos nobles varones y Duques inſignes, Alfonſo duque de Calabria, Ioan Mocenico Duque de Venecia, Ioan Halean Duque de Borbon. Y aſsi miſmo por las ciudades d̃ Florẽcia, Sena, Leon, y Peroſa, y de Balneo Regio, de donde ſalio tan clara lumbrera. Y con tanta eficacia y perſeuerancia nos pidieron eſta canonizaciõ, que nos parecio coſa dura, y de cruel aſpereza reſiſtirles, y no cõdeſcender, a peticion tan piadoſa la qual parecia, que la demandauan, por inſtincto y volũtad diuina. Con eſtos ſobredichos ſe ayuntaron tambien las peticiones y ruegos, de nueſtro venerable hermano Iuliano Obiſpo Sabinenſe, protector de la orden de los menores, y tãbien de los amados hijos Fray Franciſco Sanſon miniſtro general, y de fray Pedro de Rodolphio procurador de la miſma orden. Los quales en nombre de ſu capitulo general demandauan lo miſmo, como coſa juſta y deuida. Teniamos nos con mucho eſtudio leydos

dos los escritos deste santo, cõ los quales despues q̃ por tiempo aprouechamos algo en la ciencia y assiento de Iuyzio, siẽpre nos deleytamos ẽ ellos. Tenemos tãbien oydo de frayles graues y antiguos en la religion, de la santidad de su vida: y sabemos ay cierta fama de sus muchos y grandes milagros, y no nos queda ninguna duda deq̃ el reyna en la Iglesia triũfante del cielo, y ser digno de veneracio̅ en la tierra. Mas acordandonos q̃ por voto entramos en la religio̅ delos menores, en la qual por la gracia diuina algo aprouechamos en las sagradas letras y religiosas costumbres, y fuymos promouidos a los mismos oficios de ministro general, y de ay a la dignidad de Cardenal. Demanera que conocemos por dispensacion diuina, ser leuantados ala cũbre del summo põtificado, por semejãtes grados, a los quales por semejãte manera, fue subido san Buenauentura para perpetua Gloria, en la Iglesia triunfante. Y porq̃ no pareciesse q̃ a esta obra de tantas calidades, nos mouiamos mas por aficion propria q̃ por deuida deuocion: pusimos aquella diligencia y grauedad, que a la grandeza de tã arduo negocio se req̃ria. Por la qual cometimos a tres de nuestros venerables hermanos cardenales, dela S. Iglesia Romana, que inquiriessen dela verdad y certidumbre delos milagros. Y como vno dellos començãdo ya el processo passasse desta vida, pusimos otro Cardenal en lugar del defunto, al qual tãbiẽ muriendo sustituymos otro. Y no contẽtos con esto, siendo ya el processo casi acabado y relatado fielmente por los q̃ fueron delegados, porque aũ no pareciã en lo inquirir tanta solennidad, quãta se requiere en semejantes negocios, mandamoslo otra vez fulminar y hazer. Y como al fin por mayor y mas estẽdida relacio̅, y con mas numero de testigos dignos de fe, hallàse auerse hechos muchos y grandes milagros, por los meritos del santo los quales al pueblo eran notorios. Nos porq̃ no pecciesse resistir al Espiritu santo, q̃ por la boca del Profeta nos mãda loar a Dios en sus santos, en nr̃o cõsistorio secreto, por esta causa hecho, hizimos secreto escrutiño, sobre esta canonizacio̅ dlos mismos venerables nr̃os hermanos, los cardenales dela S. Iglesia romana. Y como el parecer y sentẽcia de todos fuesse vno, en q̃ se deuia cõtar enel numero dlos santos, tuuimos desto publico cõsistorio ẽ presẽcia dgrãde numero dpueblo,

blo, y mádamos hazer per tres dias ayunos y oraciões q̄ Dios todo poderoso tuuiesse por bié de enseñarnos lo q̄ se ḋuia hazer en este caso, y no consintiesse q̄ su Iglesia militãte errasse, la qual trabajaua cõformarse cõ la triũfante. Y passados tres dias, hizimos ayũtar todos los prelados q̄ en la corte Romana estauã, las quales pregũtados cada vno por si, q̄ les parecia q̄ se deuia hazer, fueró ḋ vn parecer, y juzgaró deverse canonizar San Buenauẽtura. Nos pues siguiẽdo la volũtad de Dios, y cõsideradó ser justo y deuido, q̄ a los q̄ Dios hõra en los cielos, nos cõ oficio de veneració tãbié los glorifiquemos en la tierra, pues el es principalmẽte en ellos loado y glorificado, porq̄ es digno de loor y gloria pa siẽpre. Assignamos este dia para celebrar la canonizació de S. Buenauentura en medio ḋla Iglesia del principe de los Apostoles en Roma, dõde cõcurrio grãdissima cantidad de hõbres y mugeres, y frayles de todas las ordenes. Dõde todas las otras cosas ligitimamente hechas, el sobredicho procurador ḋla ordẽ de los menores, estãdo en medio propuso en alta voz, aquel dicho de S. Ioan: cõuiene a saber. Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu santo, y prouò prosiguiẽdo las cosas sobredichas las beatissimas personas de la santissima Trinidad, a ver dado verdadero testimonio, que S. Buenauentura està en el cielo, cõuiene a saber, el Padre dio testimouio en la potencia de los milagros: el hijo en la sabiduria de la doctrina, y el Espiritu santo en la bõdad de su vida. Y por tãto no solo en nombre de todos aq̄llos q̄ pediã esta canonizació: mas tãbien de parte de la indiuisa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, nos requirio cõ grãde instancia, tuuiessemos por bié pronũciar al bienauenturado S. Buenauẽtura por santo. Confiãdo pues, que en esta canonizació no permitira Dios q̄ erremos y que auemos hecho guardar y guardamos cumplidamente, todas las cosas que en semejãte caso se requieren. De comũ consentimiento y maduro cõsejo, de los mismos nuestros hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, y de todos los Prelados estantes en la dicha Corte, confiados de la auctoridad de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados Apostoles san Pedro y San Pablo, determinamos a Buenauentura de Balneo Regio professor en santa Theologia, del gremio de la sagrada

ordẽ

ordē delos menores,y d̄ oficio de general de la dicha ordē su bido a la dignidad d̄ Obispo y Cardenal,ser santo,y auerse d̄ escriuir y ayuntar al catalogo delos otros santos de Dios, y por tal fiel y firmemente ser tenido. Y solénemente en el presente acto lo escriuimos y ayū tamos por las presentes al consorcio y cōpañia de los santos cōfessores,Pōtifices, y doctores,a los quales la santa Iglesia haze veneracion. Determinamos tambien, y mandamos a nros venerables hermanos patriarcas, Arçobispos y obispos y a los amados hijos, cabildos y capitulos delos dichos Patriarcas, Arçobispos,y Obispos d̄ las cathredales Iglesias,y a los professores d̄ qualesquier ordenes,assi mendicātes como no mēdicātes,y assi mismo a qualesquier Eclesiasticas psonas q̄ celebré la fiesta de S. Buenauētura,el segūdo Domingo del mes de Iulio,solēne y deuotamēte,rezādo el diuino oficio, assi publica como priuadamēte,como por un cōfessor Pōtifice y doctor,y alos amados hijos,frayles dela dicha ordē de losmenores,cōcedemos facultad d̄ celebrar este oficio como fiesta doble cō su octaua, de la manera q̄ acostūbrā celebrar las otras fiestas,y octauas d̄ los otros santos desu ordē. Iteē por la misma auctoridad, misericordiosamēte enel Señor,relaxamos d̄ las penitēcias impuestas,y concedemos a todos los verdaderamēte penitētes y cō fessados,q̄ enel mismo domingo desu fiesta,deuotamēte visitaren la Iglesia dōde su santo cuerpo reposa yjaze,siete años y siete quarentenas todos los años,y a los q̄ en los otros tiēpos los dias de Domingo visitarē la dicha Iglesia,cien dias de perdō,y los q̄ enlas Iglesias de los frayles menores en qualquier pte q̄ seā,assi enel dia de lafiesta como ē las octauas fuerē presentes a los diuinos oficios,cōcedemos semejātes indulgēcias yremissiones d̄ pecados,como las q̄ los Romanos Pōtifices cōcedierō encada vn dia delas fiestas delos otros santos dela misma ordē,porlas cōcessiones Apostolicas,generalmente publicadas. Y cōsiderādo masparticularmēte los prouechos q̄ la Iglesia Romana à recebido deste mismo santo, por razō de su ciēcia y sātidad de vida,y dignidad de Cardenaly Episcopal,y quāta familiaridad y vniō espiritual tuuo el mismo santo con S. Tomas de Aquino en vn mismo tiempo ambos discipulos, ambos maestros:porque a los q̄ en este mūdo lafraternal caridad ayūtò,y creemos auer cōsegui

los mismos premios en el cielo, la Iglesia presente cõ ygual honra haga veneracion, tomãdo y contando la sobre dicha fiesta, entre las fiestas del sacro palacio Apostolico. Concedemos la misma indulgencia en la dicha fiesta, en la Iglesia de los santos Apostoles de Roma que se gana en la fiesta de santo Thomas de Aquino, en la Iglesia de santa Maria Virgen de Roma, llamado vulgarmẽte de la minerua. Y juntamẽte determinamos que los frayles menores, en la vniuersidad de Paris puedan y deuan vsar y gozar delos mismos preuilegios por los merecimientos de san Buenauẽtura, de los quales por concesiones apostolicas, los frayles predicadores, por respecto y gracia de el mismo S. Tomas acostumbrã gozar en la dicha vniuersidad, o en otra qualquier manera que en los tiempos futuros y aduenideros podran gozar. Por tanto requirimos y amonestamos a todos, ya cada vno por si, puestos en dignidad, que publicando a todos estas nuestras letras, solemnemente assi clerigos como à populares de todas las ciudades, diocesis y parrochiales, les amonesten que humilmente rueguen a Dios de donde todos los bienes proceden, que por los meritos y ruegos de S. Buenauentura Doctor y confessor, ampare siempre y defiẽda la Iglesia militante, y la sede Apostolica, y a todos los fieles Christianos de los combates de los Paganos y otros infieles: y de los Herejes, y de todos los demas peligros è infortunios. Y nos cõceda aquella paz, que el mundo no nos puede dar con firme tranquilidad, quitados de en medio de su Iglesia, todos los aduersarios del nombre Christiano. Y que despues de la contienda desta vida, y depuesta la administracion del oficio pastoral, juntamente con el pueblo a nos encomẽdado, podamos conseguir aq̃llos perdurables gozos del cielo. Y porque seria cosa dificultosa lleuar las presẽtes letras originales, a noticia de todos q̃remos y determinamos q̃ al trasumpto d̃llas autorizado cõel sello d̃l dicho ministro general dela ordẽ, deuidamente assignado cõ testimonio de dos notarios publicos, se le de entera fe en todo y por todo, en qualquier parte o lugar, como si fuessen lleuadas y demostradas estas nuestras letras originales. Pues a ninguno de los hõbres en ninguna manera sea licito, quebrantar esta nuestra carta, de constitucion, conscripcion agre-

agregacion, estatuto, mandamiento, concesion, relaxació donacion, assumpcion, anumeracion, amonestacion, voluntad: o serle contrario con osadia temeraria y presumptuosa. Y si alguno presumiere esto d intentar, sepa que cayra en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados sus Apostoles san Pedro y san Pablo. Dada en Roma, en la Iglesia de san Pedro, año de la encarnacion del Señor, de mil y quatrocientos y ochenta y dos, a catorze dias delmes de Abril, en el año vndecimo de nuestro Pontificado.

LA CARTA QVE escriuio el Papa Sixto quarto, al capitulo general celebrado en Brixia, dandoles cuenta y para bien de la canonizacion que se auia hecho de san Buenauentura.

SIXTO quarto, &c. Damos gracias al summo y omnipotente Dios, y nos alegramos mucho (hijos muy amados) exortandoos có la caridad de Padre, para que con el exemplo del glorioſiſsimo san Buenauentura y beatiſsimo padre nuestro san Frãcisco, cada dia mas y mas, perseuereys en el seruicio diuino y buenas obras y exercicios santos, de nuestra sagrada religion. Porque en la tierra os serà dado del justo juez nuestro Redemptor y Saluador, premio merecido a vuestra virtud y doctrina: enel cielo os estara guardado otro desigual a vuestras buenas obras. El segũdo Domingo de Iulio de cada vn año, serà para vosotros dia solemne: en el hareys fiesta al glorioso doctor san Buenauẽtura, rezando su oficio de doble mayor con octaua, como es costumbre la Orden rezar de nuestro Padre san Francisco, y de los demas santos della. Y en las conmemoraciones y ledanias despues del nõbre de san Antonio de Padua y san Luys, inuocareys el de S. Buenauentura, pidiendole tãbien que sea en vuestra ayuda y fauor. Dada en Roma en san Pedro sub anulo piscatoris a doze de Abril: el año vndecimo de nuestro Pontificado.

¶ CAPITVL. XLIII. de como el papa Sixto quinto, hizo a san Buenauentura doctor de la Iglesia.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

EL PAPA SIXTO quinto de felice recordacion, fue vno de los Pontifices, de mayor valor que à tenido la Iglesia de Dios y que mostro mas encendido zelo de la quietud comun, castigos de los culpados, y en su gouierno fue tan poderoso', q̃ estando toda Italia heruiendo de ladrones, alos primeros castigos q̃ hizo, se limpiò la tierra, đmanera q̃ podiá traer los caminántes ẽ las manos, el dinero de dia y đnoche. Hizo marauillosas obras en Roma, imitãdo a su predecessor Sixto quarto, como diremos mas en singular, quãdo venga el año de su eleccion. Como hijo de la orden pretendio mucho acrecentarla en las cosas espirituales, y entre ellas la principal, hazer doctor dela Iglesia a san Buenauentura, con vna bula llena de grandes alabanças suyas, dada en Roma el año tercero de su Pontificado, en la Iglesia de los doze Apostoles, que comiença: Triumphantis Hierusalem gloriam sempiternam, y el sobre escrito es. Sixtus Episcopus seruus seruorũ Dei. Vniuersis venerabilibus fratribus nris patriarchis, primatibus, Archiepiscopis, Episcopis, & dilectis filijs aliarum Ecclesiarum prẽlatis, per vniuersum terrarũ Orbem, cõstitutis salutem & Apostolicam benedictionem. La firma es ego Sixtus Episcopus catholicæ Ecclesię scripsi. Firmada de cinquenta Cardenales, que entonces se hallaron en Roma, con consulta de los quales hizo el Papa a san Buenauenturá, Sexto Doctor de la Iglesia. Y mandò rezasse toda la Iglesia Catolica su oficio doble, y celebrar su dia, a. 14. de Iulio, no obstante la bula del Papa Sixto quarto, en que ordena q̃ el dia de la solènidad deste santo, sea el segundo Domingo de Iulio. Iten ordeno mas, que en los Calendarios se escriua con nombre de Doctor, y que en la ciudad de Balneo Regio y en todo su diocesis, se à de guardar el dia de su fiesta. Y lo mismo mando en la ciudad de Leon de Francia donde el santo murio. Y para augmẽto de mayor deuocion, del glorioso san Buenauẽtura, y prouecho del pueblo Christiano, concede en la misma bula, a todos los fieles assi hombres como mugeres, que auiendo confessado y comulgado, visitaré las dos Iglesias de san Buenauentura en Balneo Regio donde nacio, y en Leon de Francia donde murio, indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados. Y lo mismo quiere q̃ ganen en el colegio de S. Buenauen-

nauentura en Roma. Y a los que con diſpoſicion viſitaren qualquier Igleſia de frayles de ſan Franciſco en toda la Chriſtiandad, deſde las primeras viſperas haſta el dia pueſto el Sol (rezando lo que les pareciere conforme a ſu deuocion y voluntad) les concede Diez años y otras tantas quarentenas de perdon. Eſta bula mandò el Papa publicar con mucha ſolemnidad en Roma, lo qual ſe hizo vn Viernes en diez y ocho de Março, del año de mil y quinientos y ochenta y ſiete. Y ſe mandò fixar en las puertas de las Igleſias de ſan Ioan de Letran, y de ſan Pedro y ſan Pablo, y en otros lugares publicos. Y luego mandò ſu ſantidad, que ſe remitieſſe a los Obiſpos, Ordinarios, y prelados dela orden, para que hizieſſen guardar la dicha bula, y cumplir todo lo en ella contenido y publicarla como mas conuiniеſſe. Fue eſta bula bien recebida de toda la Chriſtiandad, y acrecētó mucho la deuociō del ſanto, y la orden de nueſtro Padre ſan Franciſco, recibio nueua honra con ella. Tābien hizo el Papa Sixto quinto, el primer año de ſu Pontificado, vn Colegio de ſan Buenauentura en Roma, y mandó que ſe leyeſſe perpetuamente como principal lecciō, los ſententiarios del miſmo doctor ſanto, y q̄ no ſe ſiguieſſe otra doctrina ſino eſta. Hizo juntamēte recoger todas ſus obras, è imprimirlas a ſu coſta. Fue eſta tal como las demas que hizo el Papa, porque muchas de llas, no parecian. Y mandolas poner en la libreria vaticana, y dize dellas muchas alabanças, tales quales las merece vna doctrina tan ſegura y q̄ tanto huele a eſpiritu como la de ſan Buenauentura. Ael y a ſanto Tomas de Aquino, los tratò Dios como hermanos de vn vientre de eſta Igleſia Catolica, porque fueron no ſolo cō temporaneos, mas fueron diſcipulos de vn miſmo maeſtro, y maeſtros de vnos miſmos discipulos, y leyerō en vna miſma vniuerſidad. Aſsiſtieron en el concilio general de Leon. Fueron religioſos deſtas dos ordenes, que es nueua hermandad. Murieron en vn miſmo año, defendieró las ordenes de ſus perſecuciones de vna miſma manera, el vno tuuo por renōbre doctor Angelico, el otro Seraphico. Y ultimamēte ſuccedieron dos Pontifices, Pio y ſixto ambos quintos, el Pio hizo a ſanto Tomas doctor dela Igleſia, y porque no eſtuuieſſe en ningun lugar ni ventaja ſin ſu compañero ſan Buenauentura, leuantò Dios luego a Six

to, que le diesse la misma dignidad de Doctor de la Iglesia, y parece acto d particular prouidencia de Dios, que estos glorioſos ſantos, casi en vn mismo tiẽpo recibiessen este grado de la Iglesia y sus ordenes esta honra, para que se renouasse en la memoria de los hombres, la ygualdad de estas dos colũnas de la casa de Dios la luz de estas dos estrellas del cielo, y el fruto destas dos Oliuas tan grueſſo y abundante.

CAPITVL. LXIIII.
de la vida del bienauenturado fray Ioan de Pena, que en este tiempo de san Buenauentura resplandecio.

DE algunos originales se á sacado, que murio fray Ioan de Pena, en tiempo de san Buenauentura, y en este florecio en muchas obras de santidad, aunque no se puede hallar en ellos pũtualmente el dia mes y año: porq̃ el tiempo (que es sepultura de muchas cosas) à desparecido en la vida deste varon santo algunas. Y assi diremos de las que las hiſtorias nos ofrecen. Entrò en la orden de nuestro padre san Francisco, con tan buen pie, que no dio passo en ella, que no fuesse de mucho prouecho para su alma, y de gran seruicio para la Iglesia de Dios. El habito pidio con esta ocasion. Siendo seglar era mãcebo gallardo, que tenian todos que ver en el. Vna noche le aparecio vn Angel en forma de niño hermosissimo que llamandole por su nombre le dezia, Ioan vete a la Iglesia de san Esteuan y hallaràs alli vn frayle de la orden delos menores predicando. Oyele con atẽcion, dale credito a sus palabras y obedece a su doctrina. Ioan de Pena sintio nueua mudança interior con la habla de este niño, obedeciole como à maestro anciano, y puso en efecto lo que le ordenaua. Fuesse a la Iglesia de san Esteuan, y hallò predicando a vn frayle de san Francisco, que se llamaua Fray Phelipe (como le auia dicho el niño). Diole orejas y estuuo muy aduertido en el sermon, el qual no era de palabras vanas, sino llenas de la virtud del Espiritu santo. Trato en el de la buena paga que tienen los que siruen a Dios, y la vida contenta y segura de que gozan, y por el contrario del infierno sin fuego, que traen en este mundo los hombres, q̃ siguen el passo y corriente de los hijos de este siglo: y el desdichado fin a q̃ por la mayor

parte

parte vienen. El fray Felipe tuuo muchos oyentes en ſu ſermon, y podemos dezir que no tuuo mas que eſte, pues ſolo fray Ioan de Pena fue obediéte a ſu predicació. Saliédo de alli procuró de mudar la vida vieja, y tomar otra nueua y ſegura. Eſperò a que fray Felipe deſcanſaſſe de el ſermon, (porque ſupo que el tenia mano, para poderle recebir a la orden, por ſer como era vno delos primeros fundadores de la prouincia dela marca de Ancona) llegoſe a el y con humildad le pidio el habito de la orden de nueſtro padre ſan Fráciſco, diziédo que queria permanecer en aquel eſtado, y q̃ Dios le llamaua a el muy apriesſa. El predicador fray Felipe (como hombre a quié Dios tenia dado tanta parte de ſi) cõnocio el eſpiritu que eſte mãcebo tenia, y reſpondio. Hijo yo no tengo por aora auctoridad, para hazer lo que pides, mas lo que hare ſerà hablar al prelado y ſer tu interceſſor, y no faltarè vn punto de lo q̃ digo. Yo reſido en la ciudad de Ricaneto, podras yr alla y con el fauor de nueſtro Señor tendre negociada tu pretenſion. Acudio Ioan de Pena al lugar donde le auia ſeñalado Fray Felipe (que era donde ſe celebraua capitulo prouincial) y alli fue recebido a la orden, cõ parecer y alegria de todos, por q̃ luego dio mueſtras de quié auia de ſer en adelante. Paſſados algunos dias el miniſtro prouincial de aq̃lla prouincia de la Marca, propuſo en vn capitulo alos frayles, que los q̃ ſe quiſieſſen mudar a la prouincia de Proença de Francia, les daria licencia. Porque como la orden començaua a fundar conuentos en aquella prouincia, tenia neceſsidad de frayles para poblarlos. En fray Ioã de Pena, entrò gran deſſeo de hazer aquella mudança, è yr à poblar a la prouincia de Proença de Francia, y detenerſe allà todo lo que fueſſe meneſter, y aſsi tratò eſte penſamiento cõ fray Felipe, con quien auia tratado el de ſu fraylia. Fray Felipe mirò con atencion a Fray Ioan de pena, y conocio la pureza de vida y ſanta intencion que tenia, y aſsi procuró quel miniſtro prouincial, dieſſe licẽcia a Fray Ioan de Pena, para que fueſſe en compañia de los demas que yuan eſte camino. Eſtuuo el ſanto varó en aquella prouincia de Proença veynte y cinco años, gaſtados en exercicios ſantos y virtuoſos, contemplãdo en los miſterios diuinos, y haziendo de la oracion ſu eſcuela. Paſſó tan adelante enella, que no ſe hallaua

quie-

quieto en otro exercicio algu no. Y vn dia estando arrebata do de si, le aparecio Christo y le dixo, hijo Ioan, pide lo que quieres. Respódio, Señor mio quid mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? Ninguna cosa quiero en Cielo y tierra sino a vos Dios mio. Di xo Christo, esso que pides Ioã te es cõcedido y desaparecio. La vida que hizo fray Ioan de pena fue celestial, y aprouechó tanto cõ ella, que muchos seglares de ver su penitencia, su silencio, su caridad, su espiritu, y su mortificacion, dezia. Verdaderamente, aunque parece este, hombre como nosotros es angel de Dios. Y desseosos de hazerse otros tales como el, tomauan su habito y entrauan en la orden. Y como los conuentos de aquella prouincia se yuan edificando, padecian los religiosos mucho trabajo, lo vno porque ellos plantauan aquellos monasterios en pobreza, y assi querian que resplandeciesse en sus personas. Lo segundo porque como importunauan a los pueblos por las limosnas para los edificios, no los querian cãsar pidiendoles prouisiones, para el sustento de la vida, y por esto la passauan limitadissimamẽte y con grandes estrechezas. La cama de todos los religiosos de esta ordẽ es aspera y pobre: mas la de aquellos religiosos pobrissima y asperissima, quando no, era la desnuda tierra. Y siendo fray Ioan de Pena de los hombres mas espirituales que alli auia, considerese qual seria su cama y su sustento. Viuian en vnas pobres celdas estrechas y hechas por sus mismas manos. De ellas saliã a media noche, para yr a maytines, y estaua la Iglesia bien apartada, que llouiesse, o neuasse, no les estoruaua la sequela de su Coro. Acabados los maytines se estauan en oracion hasta la ora de tercia, y entonces pedian algunas limosnas por las puertas, para la sustentació de aquel dia, sin auerles passado hasta aquella hora tal cosa por el pensamiento. La fama de fray Ioan de pena pregonaua sus virtudes, y solicitaua los animos de los religiosos, de la prouincia de la Marca (donde el auia tomado el habito) para que le desseasen tener cõsigo. Y assi acudieron al ministro general, suplicandole mandasse por obediẽcia a fray Ioã de Pena, que boluiesse a su prouincia, y que acudiesse como hijo a su madre, porque no era razon que auiendolo criado la prouincia de la Marca, lo gozasse la de Proença de Francia. Alcançose la licencia del general

neral, y quando la vio fray Ioã de Pena en ſus manos, por parecerle que ſele ofrecia ocaſiõ de merecer obedeciendo, y q̃ pues Dios le mandaua boluer alla, era lo q̃ mas le conuenia. Buelto pues a ſu prouincia no le conocian, muchos de aquellos frayles, ni el a ellos. Alli viuio otros treynta años, dando nueuas ſeñales de ſantidad, y haziendo Dios en teſtimonio della muchos milagros. Tuuo eſpiritu de profecia, como ſe vio en muchos caſos, principalmente eneſte que contare. Quando el ſieruo de Dios F. Ioan de Pena ſe boluio de la prouincia de Proença ala dela Marca, en el conuento a dõde ſe quedò a viuir eſtaua vn nouicio, a quien el demonio hazia guerra, para que dexaſſe el habito de la religion. Trayale tan canſado y alcançado, que andaua ya caſi vencido de ſu tentaciõ, y con reſolucion de dexar el habito. En aquella coyuntura llegò a el Fray Ioã de Pena, diziendo hijo muy bien as hecho en no auerte ydo de la Orden haſta que yo viniera a eſte conuento. Perſeuera en el eſtado que as començado, que con el ayuda de Dios podras permanecer y paſſar adelante, y mira que el penſamiẽto que te à ſeguido, para que dexes la buena vida començada, es del Demonio padre de mentira y engaño. Pudo Fray Ioan de Pena bien dar conſejo a los tenrados en ſus tentaciones, porque el lo fue mas q̃ otros, y aſsi como hombre acuchillado, podia dar leccion enla milicia eſpiritual. Particularmente fueron ſus tentaciones en materia de ſu ſaluaciõ, porque nueſtro enemigo le ofrecia mil dudas en ella. Vna vez de canſado y quebrantado arrimoſe a vn arbol, pidiendo a nueſtro Señor ſu fauor, y ayuda, y que ſi fueſſe ſu voluntad le alçaſſe el deſtierro y lleuaſe de eſta vida. Y oyo vna voz q̃ le dixo lo que el Angel al Profeta Elias, leuantate que gran camino te q̃da. Y añadio mas: Señor ſi ſoys vos el que me hablays, reſpondedme a lo que os preguntare. Eſtos mis ſeruicios ſon aceptos a vueſtra diuina mageſtad? Mi alma de gozar de vos como eſpera? Que fin á de tener micamino? Que tan largo dezis que es el q̃ me queda de andar? Dizen que le reuelò Dios ſu ſaluacion, y que tuuo particular noticia de la hora de ſu muerte, aunque no ſe ſabe q̃ año fue. Eſtà ſu cuerpo ſepultado en la ciudad de Pena, de la prouincia dela Marca, dedonde el tomò elnõbre. Otros muchos ſantos religioſos eſtã ſepultados en eſta prouin-

uincia de que trataremos a su tiempo.

¶ CAPITVL. LXV.
de algunos religiosos notables de esta santa Orden, y de este tiẽpo del generalato de san Buenauentura.

F.Ioã Valois

VN A buena temporada fue la que san Buenauẽtura gouernó: pues estuuo la orden tan rica de Frayles de consideracion (de quien es mucha razon que aya memoria) que partieron de esta vida al Cielo. Y aunque es verdad que estaua la orden enel golfo de las persecuciones de los Parisienses que emos dicho, que ria Dios que entonces se descubriesse mas la santidad de religiosos, para confusion de aquellos maldizientes y perseguidores dela orden. Y no se deue dudar en la Iglesia catolica, de que los bienauẽturados padres, y fundadores de las religiones las entretienen, ayudan y fauorecen, conseruã y amparan desde el Cielo, cada qual en particular, a la que le toca, y aca dexó fundada. Y vno de los principales fauores q̃ les haze, es alcançar de Dios que con su mano leuante hóbres, que sean puntuales delos edificios que ellos dexarõ acabrados, quando los ayres cõtrarios les hazen guerra y quieren dar con todo en tierra. En la misma ciudad de Paris, donde se auia leuantado aquella conjuracio de hombres apassionados contra la ordẽ, viuia en aquel tiempo fray Ioan Valoys, Frances de nacion, de nobleza en su linage, de santidad en sus costumbres, y lo que era esmalte sobre oro, hombre docto y de muchas letras. El qual estãdo enfermo muchos dias, vino ayr perdiẽdo la salud fuerças, apetito d̃ comer y hasta la habla. El coraçon suplia las vezes de la lengua. Con el trataua a Dios, y vn dia d̃los vltimos de su vida, rompio por aquel forcoso silencio, y comẽço a dar vozes, diziendo: voyme a la patria celestial, a gozar de Dios. Y con estas palabras murio, dexando a todos espantados y llenos de gran opinio de su santidad. El auia hecho tal vida, y dado tales muestras en la muerte, que con razó dexò este credito. Está su cuerpo sepultado, en el mismo conuẽto de san Francisco de Paris. Dexò muchos y muy buenos libros escritos, de gran erudicion. Escriuio sobre el maestro de las sentencias. Item siete libros de colaciones, o comuniloquios: vn nombre y otro

tro tiene. Eſcriuio mas vn libro llamado manipulum florum. Y otro llamado compendiloquio. de la vida de los iluſtres Philoſophos. Y otro que llama breui loquio de la filoſofia. Y vn tratado de las quatro virtudes Cardinales de los principes y filoſofos antiguos. Y vn alfabeto de la vida religioſa. Tambiē compuſo vn libro ſobre el Apocalipſi de San Ioan.

Gandulfo de Venaſco Milanes de naciō, vno de los mas deuotos predicadores de ſu tiēpo, fue hombre de vida inculpable y experimentado en toda virtud. Trató ſu cuerpo con tanta aſpereza, que a todos parecia crueldad, y el no ſe via harto de vſarla conſigo miſmo. Con lo que mas ſe caſtigaua, era con la abſtinencia de la comida y aſpereza de el veſtido, porque pan y agua era ſu ordinario ſuſtento, y del ſayal mas aſpero q̄ hallaua ſe veſtia. Huìa mucho de la ocioſidad, como d̄ vna amazona enemiga d̄l alma. Ocupauaſe d̄ ordinario: porq̄ la ocupacion es la madre y guarda de todas las virtudes. Conſerua la caſtidad limpia, y la obediencia entera. En pobreza y humildad no ſe hallaua quien le hizieſſe ventaja. La doctrina que predicaua, era ſegura y deuota. No auia ſermon de los que el hazia q̄ no exhortaſſe en el à penitēcia de los pecados, y ſequela de la Cruz de Chriſto. El año de mil y dozientos y ſetenta predicando en vn pueblo de la prouincia de Sicilia llamado Policio le dio vna enfermedad graue de que murio. El dia en q̄ fallecio, fue ſabado ſanto, acabò aquella Quareſma la predicacion y vida juntamente. La caſa donde murio, fue en el hoſpital de San Nicolas. Sepultaronle en la Igleſia cathredal de aquel lugar, porque entonces aun no auia conuento de frayles. Deſpues ſe edifico con la deuociō que dexò ſembrada el bienauenturado Gandulpho. Algunos dizen que el edificio del Conuento le hizo el pueblo otros q̄ la reyna doña Blanca y que le llamò ſan Franciſco. El cuerpo del Beato Gādulfo eſtà en gran veneracion de todos los vezinos de aquel pueblo, guardado con tres llaues, la vna tiene el Guardian del conuento, y las otras el Regimiento. El Año de mil y quinientos y ochenta y quatro, ſeñaladamente ſe moſtro el cuerpo, y dize el auctor de la hiſtoria de la Seraphica religion que aquella vez le vio el con ſus ojos y que le admirò la grā multitud

de hombres, mugeres, y niños que acudio a ver este rico Tesoro? Los golpes de pechos, los altos clamores con que llamauan al santo, como padre y bien hechor de aquella Republica, eran para mouer y enternecer vna piedra. Muchos milagros se dizen de los quales está escritos y auctorizados por mano de notario en el mismo Pueblo de Policio. Particularmente se tiene muy en la memoria, que en su muerte se tañeron las campanas, sin llegar manos de hombres a ellas. Tambien como discipulo de nuestro Padre san Francisco, predicando en Verano, le estoruaron cantidad de Golondrinas, a las quales el puso silencio milagrosamente. Y vn niño que vn caballo corriendo cogio entre los pies, y dexò mal herido, la intercession de este santo varon le sanò. No se puede callar el auer estado su cuerpo mucho tiempo escondido debaxo de tierra, y auiendolo hallado por reuelacion diuina començaron a llouer los huesos que estauan llenos de tierra. Y luego nacio en esta misma tierra, con ser Inuierno, jazmines y mozquetas, y otras flores odoriferas, en cuya memoria está en vna tabla pintada esta marauilla, y puesta en el altar, cerca de el Tumulo de el santo varon.

Por este tiempo el año de mil y dozientos y setenta y dos, durando toda via el generalato de san Buenaventura, murio el gran Fray Christoual, de la Prouincia de Roman diola. Grande en el nombre, grande en el cuerpo, grande en la edad, y grande en la santidad, y muy grande en la fama y opinion que del el mundo tuuo, de quien dexamos hecha historia en la primera parte de esta Cronica. Porque desde que tomò el habito, que fue en vida de nuestro Padre san Francisco començò a ser lo que fue. Cien años tenia cumplidos de edad, quando murio en Gaurzio, de la Prouincia de Gascoña, vispera de todos los santos. Y en muchos años de su vejez nunca le vio nadie fuera de la cela. Mas de treynta milagros se escriuen del, y entre ellos la resurreccion de vn niño muerto en el vientre de su madre. Goza con Dios para siempre, de cuya bienauenturança fuerò pronosticos los jubilos de alegria exterior, con que murio.

En el conuento de S. Francisco de Caragoça de la prouincia de Aragon murio fray Nicolas, el año de mil y dozientos y cinquenta y siete, y alli fue sepultado. No ay más noticia de

su

su vida, que auer sido vno de los dicipulos de nuestro padre san Francisco, que vinieron a plantar la orden en España. Y basta esto para saber que seria tal como su maestro. La fama de su santidad y milagros, nos assegura, q̃ podemos ponerle en rueda delos santos. Escriue se del, que estuuo diez y nueue años enterrado: al cabo delos quales, fue hallado el cuerpo entero, como si estuuiera embalsamado. Está encerrado dẽtro en vna arca pintada, y puesta sobre vn altar. Guardase cõ cuydado y veneracion, aũque se muestra su cuerpo algunas vezes, a personas principales y deuotas.

Otro cuerpo que tienẽ por santo, está en el mismo conuẽto de san Francisco de çaragoça, puesto en lugar alto de vna capilla. Los padres conuentuales que habitauan aquel cõuẽto, tenian este cuerpo por de fray Vital, el prelado que embiò nuestro Padre san Frãcisco, con los cinco martyres de Marruecos. No tengo esto por cierto, ni lo tiene la coronica antigua por aueriguado, y assi es decreer, que es cuerpo de algun santo religioso, porque entonces mayor era el numero de los religiosos santos, y q̃ se podian canonizar, que el de los tibios è imperfectos. Y aora es al cõtrario, y assi no nos emos de espantar deque parezcan cuerpos enteros de los santos frayles, dando con su incorrupcion y milagros, testimonio de donde estan sus almas: sino de los que no parecẽ, porque son mas los bienauenturados varones q̃ oluidamos, cõ infinito exceſſo, que no los q̃ escriuimos.

¶ CAPITVL. LXVI.
de otros particulares sieruos de Dios, que acabaron esta vida con testimonio de santidad.

EL año de mil y dozientos y diez ocho, escriue la historia del progresso de la orden, en la tercera parte, en la descripcio del conuẽto de S. Ioã delos Reyes de Toledo, q̃ S. Domingo vino a España, reynando en Castilla el Rey dõ Fernãdo el santo, y Põtificãdo Honorio tercero auiẽdo recebido confirmacion y aprobacion de su Orden, y que traxo consigo cartas del Papa, para su recomendacion. Entrò en Burgos en busca del Rey (que entonces viuia alli) diole las cartas del Pontifice. El Rey las recibio con gran cõtento, y con mucho mayor al

que las traya. Pocos dias antes auia venido fray Ioan Parente a España, por comissario de nuestro Padre san Francisco, para ampliar su orden. El qual tambien traxo cartas de gran recomendacion del Papa Honorio, y fue bien recebido del Rey don fernando, y del Rey don Alonso de Leon, y de su muger doña Berenguela. Vino a la ciudad de Burgos y dio las cartas del Papa y Cardenales, a los Reyes dichos, dõ Alonso, don Fernando y Doña Berenguela, los quales le dieron licencia y cartas de fauor para q̃ en sus Reynos, pudiessen edificar casas, y predicar el y sus cõpañeros: recebir sitios y procurarlos. Alli se vio fray Ioan Parente con el glorioso santo Domingo, y desta junta tomaron motiuo algunos, para engañarse, pensando q̃ nr̃os padres S. Domingo y san Frãcisco, se auian visto en aquella ciudad de Burgos, con las cartas recomendaticias para sus ordenes que estauan ya cõfirmadas. Y da ocasion de pensar que era nr̃o padre S. Frãcisco, y no F. Ioan Parẽte, porque oy dia a la puerta dela Iglesia mayor, parecen tres imagenes de piedra, de buena mano labradas, aunq̃ dela antiguedad mal tratadas. La vna del rey dõ Fernando, las otras de santo Domingo y san Francisco, y que le estan ofreciendo al Rey sus cartas, mas es cierto que se engañò el escultor que las hizo, y el q̃ selas mandò labrar. Porq̃ claramẽte cõsta delas historias de nuestra ordẽ, que el año de mil y dozientos y treze, passò S. Francisco de Francia a España, y fue a visitar el cuerpo de Santiago a Galizia, y luego sin detenerse mas por Portugal boluio a Italia. Y el Rey don Fernando no començò a Reynar hasta el año de mil y dozientos y diez y siete, por muerte del Rey don Alonso su Padre: los quales quando vino fray Ioan Parente los hallò viues, aunque muy luego murio el Rey don Alonso. Las ordenes de nuestros padres S. Frãcisco y santo Demingo comẽçaron a estenderse en España tã floridamente, quãto nos dizen los libros destos frayles que vinieron con F. Ioan Parẽte. Quedò muy buena semilla, de tales ministros del cielo y porque algunos eran moços, y a otros Dios les alargaua la vida, para mayor seruicio suyo, y prouecho del proximo: vinieron a morir muchos años despues, en el tiẽpo que gouernò san Buenauentura. Destos es Fray Marcos, o fray Martin (como le llaman las chronicas mas antiguas) En

F. Marcos, ó F. Martin.

la

la descripcion del cóuento de Burgos (que se à citado) no le saben nombre alguno, mas de que hallaron su cuerpo entero, y que Dios le estaua manifestando con milagros. No es cosa de espantar lo que escriue la Chronica que teniamos en la orden, en el libro segundo de la segunda parte, capitulo veynte y dos, que sobre la sepultura deste sieruo de Dios se sento vna muger yrreuerentemente, y oyo vna vos que le mandò se leuantasse y tuuiesse respecto a aquel lugar. No se dio por entonces credito a la muger, hasta que vn dia abriédo aquella sepultura, para enterrar vn cauallero, el sepulturero le toco con la açada a vn dedo de la mano, y salio sangre del, como si estuuiera viuo. Sacaró el santo cuerpo de la tierra y hallaronlo entero, acabo de tantos años de sepultura. Toda la ciudad vino a verle, y puestos en admiracion y deuocion, cubrieron la sepultura de vna rexa de hierro, y está tenido por cuerpo santo: y como a tal llaman su intercession, y se encomiendan a el.

Tres compañeros de F. Ioan Parẽte

Otros tres compañeros de Fray Ioan Parente discipulos de nuestro padre San Francisco, murieró en este tiempo, y estan sepultados en Burgos, en vna hermita fuera dela ciudad fue el primer conuẽto que los frayles tuuieron, y que se llama san Miguel. Despues el año de mil y quinientos y sesenta y nueue, reparandose la hermita, fueró hallados estos santos cuerpos enteros, en vn mismo lugar, y fueron vistos deto da la ciudad, y por esta causa està la hermita tenida en mucha veneracion.

Dos religiosos que istã enterrados en Gayeta.

Murieron en este tiẽpo dos religiosos santos, que se hallaron despues en la pared pintados, y vn retulo q̃ dezia, aqui jazen los huessos de fray Francisco Simon, y fray Gerardo, y esto està como digo en S. Frãcisco de Gayeta, y en guarismo el año en que murieron.

F. Guillelmõ de Oena.

Al rededor del año de 1270 florecio en la orden, fray Guillelmo de Oena, hombre de gran subtileza de ingenio, y doctisimo por todo extremo. Fue Doctor graduado, y leyo primero en Inglaterra en la ciudad de Oxonia, y despues en las escuelas de Paris cõ mucho nombre y aceptacion, señaladamente en Teologia y filosofia Aristotelica, fue vnico en su tiempo. Entre los discipulos que entonces tuuo, que fueró muchos, fue vno Ioan Escoto el qual salio el mayor arguyẽte que se conocia en toda la tierra. Escriuio sobre los quatro libros delas sentẽcias obra

digna de toda alabança, y celebrada de Ioan Pico Mirandulano, doctiſsimo varon.

F. Henrico. El año de mil y dozientos y ſetenta y quatro, florecio fray Henrico, enla orden de nueſtro Padre ſan Franciſco Arçobiſpo Maguntino, dado a las letras deſde que nacio, y aſsi las tomò tan de veras, que ſalio vno de los mas acabados hombres de ſu tiempo. Fue muy querido y priuado (por ſus letras) del Emperador Rodulfo. Y gran predicador ſeñaladamente lo eſtuuo, enel tiépo que hizo ſermones a los Baſilienſes, aprouechandoles mucho con ſu doctrina.

F. Ricardo. El año de mil y dozientos y ſetenta, en eſta ſanta ordé reſplandecio como eſtrella, fray Ricardo, al qual por ſus buenas partes le hizo, el Papa Arçobiſpo Remeſe. Fue hombre que predico mucho y bien, y los ſermones tan acertados y eſtudiados, como ſi ſolo vno vuiera de predicar en ſu vida. Eſcriuio los ſermones de entre año, y fueron muy eſtimados y aceptos de todos

F. Roberto de Piſa. El año de mil y dozientos y ſetenta y vno, murio fray Roberto de Ruſia, que antiguamente ſe llamaua Miſsia, fue vno de los mas doctos hõbres que à tenido la orden de nueſtro Padre ſan Franciſco. No eſcriuio mucho, porque la cõtinua oracion y ſantos exercicios le tomauan el tiempo, de manera que le quedò poco, para dexarnos traslado de lo mucho que ſupo. Eſcriuio ſobre los quatro libros delas ſentencias: tambien ſobre la regla de nueſtro Padre ſan Franciſco, y eſta declaracion embiò al Miniſtro General de la Orden.

F. Rodulfo Colẽburgio. Por el año de mil y dozientos y ſetenta, florecio en la Orden de nueſtro Padre ſan Frãciſco, fray Rodulfo Colemburgio, primero enlas eſcuelas de Oxonia', y deſpues en la vniverſidad de Paris. No dexò obra eſcrita, pero el quedo eſcrito en las memorias de todos. Tomò grado de Doctor con alabança y contento de todos los maeſtros y diſcipulos.

En eſte tiempo de ſan buenauentura tomò el habito de ſanta Clara, la Reyna de Sicilia doña Leonor, deſpues de la muerte de ſu marido. Fue hermana de quatro reyes, S. Luys Rey de Francia, Pedro, Carlos y Frederico. Viuio quatro años en la Orden, dando tanto exemplo de humildad y obediẽcia, que excedia a las otras monjas que auian eſtado muchos años en la orden, y no tenian ſu calidad y nacimiento.

Murio

Murio en ſan Nicolas de Arena y ſu cuerpo, fue (como ella tenia ordenado en vida) ſepultado en el conuento de S. Frãciſco, de la ciudad de Catania del Reyno de Sicilia, (conuento que ella edificó a ſu coſta) en vn ſepulchro de marmol, y en el eſtan eſcritos eſtos verſos.

Illuſtris Rtgina iacet hic Aleonorá,
Cui ſacrá Clara dedit habitum.
Quam frater honorat ſanctus Ludouicus.
Siciliæ Regina iacet hic Aleonora.
Regum natá, párens, coniux inſignis honora,
Heu Caroli, Petri, Frẽderici ſanctæ Sororem,
Accipe en dignam Ludouice prædicando ſororẽ
quanuis Arenæ Nicolai migrauerit ædẽ
Cataniæ petijt Franciſci ſiſtere ſede,
ordinibus deuota ſuis ſydus bene mite.
hic iacet inſpicite.

Deſte conuento de Catania de la prouincia de Sicilia, fundado el año de mil y dozientos y cinquenta y ocho, haze mencion el Abad Mauronico hiſtoriador del Reyno de Sicilia. Otros dizen que en la ciudad de Catania auia vn lugar llamado Caſtro Orſino, dõde auia vna Igleſia de ſan Miguel que fue dada alos frayles deſta Orden, por el Obiſpo dõ Otõ cõ conſentimiento y letras de el Papa Alexãdro quarto, año ſegundo deſu Pontificado. En eſte conuento deſpues año de mil y dozientos y ſetẽta y quatro, padecieron los frayles muchas injurias de Manfredo, y los que le ſeguiá, y poreſta cauſa el Papa Gregorio decimo, mandò con letras Apoſtolicas a Manfredo principe Tarentino, q̃ no moleſtaſſe a los frayles de ſan Franciſco en coſa alguna, antes los fauoreciesſe y amparaſſe, como a gente de tanta importancia, para el ſeruicio de Dios y ſu Igleſia, y q̃ tenian en ella eſtado tan perfeto, pues guardauan los preceptos y conſejos Euangelicos.

¶ CAPITVL. LXVII.
de algunos prelados y hombres de eſtima, que en eſte tiempo de ſan Buenauentura perſiguieron la orden, y como Dios los traxo a ella y los hizo Frayles.

MIlagroſo negocio es q̃ aya auido hõbres tan enemigos de frayles que los perſigan, y a eſtos los trueque Dios, de manera, que no ſolo los venga a reduzir à amiſtad de la orden, ſino a ſer frayles della. Algunos ſuceſſos deſte tiempo de S. Buenauentura, podremos contar a eſte propoſito, los quales no tienen mas certidumbre, que el traerlos la Coronica antigua en el libro ſegundo de la parte ſegũda, capitulo diez y ſiete

y el libro de las conformidades de fray Bartholome de Pisa de nueuo impresso y corregido por Fray Hieremia Buchio, en el libro primero de la segũda parte en el fruto nono, folio ciento y veynte y nueue.

En la prouincia de Apulia estaua vn Abad y vn hermano suyo Obispo indeuotos de los frayles de esta ordẽ, y que por si y por otros les hazian toda la contradicion que podian, estoruandoles el pedir las limosnas, y apartando las que se encaminauan a la orden. Llegó a tanto la persecucion señaladamente del Abad, que vino a poner las manos en algunos frayles rompiendoles las capillas, y otras vezes los habitos sin darle ocasion mas que la q̃ el tomaua, del aborrecimiento grande que les tenia. Vna noche durmiendo, tuuieron vn sueño que fue vna vision representada de Dios, para su enmiẽda. Echase de ver que fue negocio del cielo, pues que la misma noche la tuuierõ el Abad, el Obispo su hermano y dos sobrinos suyos y criados, de vna misma manera, y a vna hora: y hizo en ellos vn mismo efecto. Vieron vna representacion del juyzio de Dios, y que parecian alli buenos y malos: estos a la mano yzquierda, y los buenos a la derecha, y que ellos estauan a la yzquierda como culpados. Y que entre los cargos que Dios les hazia, era el mayor, la contradicion, y el mal tratamiento que hazian a los frayles de san Francisco, y que los sobrinos se escusauan con el Abad. Y assi con el era el enojo del juez. Y que dos frayles de la misma orden, de los que estauan a la mano derecha, trauauan dellos q̃ riendolos fauorecer con fuerça, y passarlos a la parte derecha. Otro dia por la mañana despertaron de este sueño espantados y confirieronlo. Y el Abad entendiendo que era aq̃lla amonestacion de Dios con admiracion y espanto de todos, se fue al conuento de los frayles de san Francisco, y pidio el habito, donde como otro san Pablo, de perseguidor se hizo defensor, y fue vno de los religiosos mas obseruantes de aquel tiempo. El Obispo no dio credito a esta vision antes la tuuo por sueño, y como hombre que hollaua los recaudos de Dios, murio desastrada y repentinamente, de manera, que dexó grã duda de su saluacion. Los dos sobrinos rieron sobre los muebles, y alguna hazienda que el Abad les auia dexado quando se entro frayle, y saliendo desafiados

al cam

al campo ſe matò el vno al otro.

En el Piamonte (dize el libro dela Chronica antigua en el lugar citado) auia vn prelado ſecular, y no dize quien ni de donde. Era ſingular predicador y muy deuoto de la orden, tenia vn criado que le veſtia y calçaua, y aun ſe le veſtia y ſe le calçaua. Era el mayor enemigo que los frayles tenian en Lombardia, ſin ſaber porq̃ ni como, ſino que el diablo le auia puesto en el coraçon eſte aborrecimiento. Como tenia tanta entrada con ſu amo, y era tan ordinaria ſu comunicacion y tan de cerca, viſtiole de ſu color: y hizole tan enemigo de los frayles como el lo era, ſiendo antes tan deuoto de la orden, q̃ hoſpedaua los frayles en ſu caſa, y con picarſe de predicador, le acontecio vna vez, porq̃ predicaſſen los frayles enſu pulpito, dexar el, el ſermon que tenia eſtudiado. Mas quando tomò ladoctrina deſu criado, y ſe hizo enemigo como el, ni queria ver frayles ni oyrlos, ni les daua filla enſu caſa, ni pulpito en la Igleſia. Y deſde eſta vexaciò haſta otras ciento no parò. Los frayles determinaron de dexar el conuẽto, por los inconuenientes grãdes que nacian de eſtar en tan gran deſgracia del Prelado, y en tan rompida amiſtad. Supò ſe encaſa del prelado, el dia antes de la mañana que ſe auian de partir, y el y ſu criado ſe alegraron mucho, de que hazian a los frayles perder la tierra. Mas aquella noche les apareciò Chriſto nueſtro Señor, ſentado como juez, en trono de Mageſtad, y que los demonios como miniſtros ſuyos, trayan al criado ante el, y que le entregaua al infierno. Y que luego trayan al prelado y le haziã el miſmo cargo que al otro, diziẽdo que auia deſterrado los frayles de aquel lugar con ſu perſecucion, y eſtoruaua el bien que haziã a las almas, que era muy grande, por lo qual le mandaua poner en la carcel infernal. Y que luego alli ſalia nueſtro padre ſan Franciſco, y haziẽdoſe ſu abogado le eſcuſaua con Dios, diziendo q̃ auia ſido engañado de ſu criado. Y alegando en ſu fauor el buẽ recebimiento que muchos años hizo a los frayles en ſu caſa, y el miſmo qrelado agradecido a la interceſsion que ſan Franciſco por el hazia, ſe echaua a ſus pies y le pedia el habito, diziendo: Padre ſantiſsimo a tan gran beneficio, cõ que puedo yo reſponder, ſino con hazerme vueſtro eſclauo, y veſtir vueſtra ropa? y el Seraphico Padre le recebia a la orden.

Aeſte

A este punto desperto este prelado, y dio vozes a su criado para contarle el sueño que auia tenido, y hallole muerto. El prelado temeroso del sueño y mucho mas de la muerte del criado, se fue al conuento de san Francisco, donde hallò a los frayles que estauan de camino. Y abraçando a todos, y con muchas lagrimas contandoles la aparicio, pidio que le diessen el habito de la Orden, porq̃ ya el se auia dado a nuestro Padre san Francisco. Admirados los religiosos, tuuieron este negocio por milagroso, y vistieronle el habito, y fue vn gran religioso, y este caso puso a otros en escarmiento.

Dize la Chronica en este mismo lugar vn capitulo adelante, que contaua fray Raymundo Obispo Neuenense, q̃ en Boemia (donde el auia sido cinco años ministro) vn cierto Prior combidó a otros tres, segun la costumbre de aquella tierra. El que hizo este combite no se sabe su nombre, mas sabese quan gran enemigo era de frayles de esta orden. Despues de auer comido entretuuieronse hasta la noche. Cenaron como sino vuieran comido. El prior que auia hecho el combite tuuo esta visiõ en sueños, que Dios se sentaua cõ el a juyzio, por el orden de la judicatura de aquella tierra, que era quando vno auia de ser cõdenado por justicia, hazia el juez vn circulo, del qual no salia el reo, hasta que le diessen por libre, o conuecido. Y que Christo nuestro Señor se auia dela misma manera con el, y le mandaua no salir de aquel circulo, que se le auia dado por carcel, apercibiendole que dẽtro de dos meses hiziesse penitencia, porque quando no, le cortarian la cabeça. Vno delos tres priores combidados, metio el pie en aquella prision y se le dio la misma sentencia q̃ al primero. Fue el otro por cõsiguiẽte, y passò como los dos. El tercero fue sentenciado a cortar la cabeça, y vio que nuestro padre san Francisco, rogaua por aquel que auia hecho enemistad y persecucion a sus frayles, al qual le cõcedia Dios lo que pedia, con condicion que auia de ser frayle de su orden. El prior señor de la posada desperto, y fue dando vozes a los otros priores, y hallãdo al vno degollado, espantado vino al cõuento de los frayles de san Francisco, y pidioles aprieſſa el habito. Admirados los religiosos de ver que el q̃ les q̃ria beuer la sangre y los desacreditaua con todos los q̃ podia, viniesse cõ aquella prieſ

sa

sa, a pedir que queria ser frayle. Entendieron que burlaua. El no quiso contar la vision a persona alguna, y aunque via hazer inquisicion sobre la muerte del Prior que amanecio degollado, tuuo buen secreto a la vision, pareciendole que si la dezia a la justicia terniã el caso por sueño ya el por culpado en aquella muerte. Perseuero en pedir el habito de la orden y dieronselo. Era hombre gruesso y al parecer inhabil para qualquier trabajo corporal. Despues, en la orde se hizo hombre sen seno y ligero, de manera que dize el Obispo Raymundo, que el dia que le visitó y le conto este caso, le confesso q auia andado nueue leguas a pie, y que era singular merced que Dios le auia hecho, auerle librado de la pesada carga de su gordura. Viuio en la orden muchos años y acabo muy santamente.

CAPITVLO. LXVIII.

De otras personas que en este tiempo de san Buenauentura se escriuio, vinieron a la orden tray dos con casos milagrosos.

PARA exemplo de otros es bien referir estos successos, que cuenta la segunda parte de la Chronica, en el libro segundo capitulo diez y nueue, que aunque parecen apocrifos, por no señalar nombres de personas, ni el año, y faltarle otras condiciones que a las historias hazẽ creybles. Pero por ser materia de piedad y edificacion, y auer tantos años que se leen en la orden, y andar en el libro impresso, y estar esta chronica antigua, otra antiquissima: me parecio escriuirlos aqui. Porq ni todos los casos que los santos escriuen tienen y gual certidumbre, ni la historia que se encamina a edificacio del proximo, es menester examinar tan a punto crudo lo succedido, como en las cosas que pertenecen a la fe. Bastanos saber que no sea contra ella, y q sea en fauor del prouecho de las almas, particularmẽte si es tradicion de los antiguos. Destos casos exẽplares nos emos criado, y se lee en las celdas de los nouicios, y en los refectorios, y quando los oymos alabamos los juyzios de Dios, y los tememos. Y estimamos mucho la orden en que viuimos, y tenemos nueua complacencia, de auer tomado en ella el habito. Todos estos frutos se perderian, si por no tener muchos y fieles originales destos casos los dexassemos en el tin-

tero

tero,y se quedassen en banda.

En Paris auia vn Sacerdote que no guardaua la limpieza y castidad que era obligado viuia en casa de vezindad (cosa indecéte,dañosa,y ocasionada para Eclesiasticos,y que los obispos la auian de vedar todo lo posible)no faltaron algunos amigos tambien sacerdotes como el,que le aconsejauã que se cõfessasse y saliesse de aquel pecado. El estaua tanmetido en su vicio,que ni queria salir del,ni entrar en el Sacramento de la confesion. Cayo enfermo y traxeronle vn frayle de sanFrancisco,para que le confessasse,no quiso oyrle, sino remitia la confesion para otro dia por no hazerla. El frayle hizo oracion porel afectuosamente,ante vna imagen de Christo crucificado. Abrio le Dios los ojos al enfermo, y vio junto a la cama,vn profundo pozo,que era como bolcan de fuego,que echaua de si llamas y piedraçufre. Espantado con esta vision el enfermo,pidio a Dios misericordia de su pecado,y eleuãdose dixo que vio la imagen de Christo crucificado,y al frayle de san Frãcisco puesto de rodillas, haziẽdo oracion por el. Con esta vision se encendieron mas los actos desu contricion,recibio el santissimo Sacramento de la penitencia de aquel mismo religioso,y en conualeciendo entrò en esta santa orden,donde viuio y acabò loablemente.

En la prouincia de Borgoña tomò el habito de nuestro padre san Francisco cierto hõbre con este acaecimiento,vn buen cauallero tenia vna hija virtuosa donzella, y que auia hecho voto de castidad, y conseruauala, dandose a la oracio y santos exercios. El escudero de casa miraua a la hija de su amo con ojos laciuos. Por tiẽpo de Verano hizo este caualiero ausencia de su casa, yua con el,el escudero, y fingiẽdo en el camino enfermedad se boluio a ella y entrando a donde estaua la donzella, la hallo rezãdo. Descubriole su deshonesto pẽsamiẽto,y ella no quiso satisfazer a su desseo. Y el por vna parte corrido, y por otra temeroso,de que no diesse cuenta al padre desu acometimiento, le cortò la cabeça. La qual ella dio debuena gana diziendo,antes quiero perder la vida que la honestidad que a Dios y a su madre tengo ofrecida. Y luego espantado el escudero de si mismo,por ver q̃ auia hecho vn delicto tã feo fue al prior de la villa que era su tio,y hallole en la sacristia, vestido para dezir missa, diole

cuen

lo que passaua, el tio le mandò que mientras dezia la missa se escondiesse. Y el Prior en ella encomendo a Dios aquel negocio, y saliendo por la Iglesia a la hora de la ofrenda, para recebirla del pueblo, encontro a la donzella viua y sentada en su lugar. Mirola con aduertencia, y hallò que en el cuello tenia vna señal a manera de vn hilo de grana, por la parte dõ de auia sido degollada, en memoria dela resurreccion. Pareciole al prior que era illusion del demonio, que tomaua el cuerpo aparẽte de aquella dõzella. Recibio lo que ella ofrecia, (aunque con este escrupulo) y acabada la missa se vino al puesto donde estaua para hablarle. Ella le conto el succesſo, y como el Angel de su guarda auia sido cõ ella, fauoreciẽdola è intercediẽdo cõ Dios, y su diuina Magestad le auia resucitado. El escudero fue a pedir perdõ a esta dõzella, ella le respõdio: dela ofẽsa q̃ a mi me heziste yo te perdono, y dela q̃ heziste a Dios y a su madre es menester hagas penitẽcia en alguna delas ordenes, de S. Domingo, o S. Frãcisco. El dixo q̃ la haria de buena gana: porq̃ aq̃l era auiso d̃l cielo: pero pues le auia auisado en lo principal le dixesse q̃ orden escogeria q̃ fuesse mas a proposito para hazer penitẽcia. Ella le respõdio q̃ entrasse é la ordẽ d̃ S. Frãcisco q̃ era la mas aspera, dõde la comida era d̃ limosna, el habito estrecho y vil, la cama dura y pobre: las obligaciões grãdes y muchas, assi lo hizo el escudero y fue vn muy buẽ frayle.

En Achaya ciudad de Romania (cuenta la Coronica antigua en la segũda parte, libro segundo capitulo vigesimo) q̃ traxo Dios a vn Clerigo ala orden de nro padre S. Francisco poresta manera. Viuia este clerigo en casa de vn logrero. El mas desalmado en este pecado q̃ se à visto. Seruiase del, pa hazer las librãças y dar los conocimienros, porq̃ escriuia biẽ, y aunque Eclesiastico era hõbre d̃ papeles. El logrero enfermó y no como quiera: sino q̃ le desafuziaron los medicos, estaua tan oluidado desu alma como sino la tuuiera en el cuerpo, el clerigo le aconsejaua ordenase las cosas de su conciencia, pues auia tanto que hazer en ellas, el logrero no solo no q̃ria tomar su consejo: pero ni oyrle. La enfermedad alargó el passo y puso al logrero en el articulo dela muerte, el qual en aquel punto hablo con su alma aquestas palabras. Alma mia ya veo que me dexas, y q̃ se llega la ora donde perdere de gozar los bienes, que-

con tanto trabajo è ganado. Nombraua con nombres particulares a los talegones q̃ tenia, đſpediaſe đllos, y llamaua los. Cõ eſtos coloquios abrio la boca, y a viſta de los q̃ alli eſtauan, echò por ella vna llama de fuego y luego deſaparecio y el enfermo murio. El clerigo deſde aq̃l miſmo punto, ſe fue al monaſterio đ los frayles menores, y pidio el habito de nr̃o padre S. Frãciſco, dieronſele, y anduuo mucho tiempo embeleſado, penſando en la muerte de eſte deſuenturado hõbre.

En Alemania auia vn caualllero que ſe llamaua Troyllò, y vna pienta cercana ſuya, muger virtuoſa, entro el Demonio en ella, por ſecreto juyzio de Dios, y no ſiẽpre le atormẽtaua: ſino q̃ a ratos parecia era poſſeyda de Dios, ſegũ eſtaua de deuota, y otros del demonio, por los extremos q̃ hazia de inquietud. Saliẽdo vna vez dela Igleſia, vio eſtar vnos hõbres en rueda, y entre ellos vn Iudio, y q̃ paſſãdo el ſãtiſsimo Sacramẽto (q̃ yua a caſa de vn enfermo) ellos y ella hizierõ reuerẽcia, pueſtas las rodillas en tierra, ſaluo el Iudio, que no ſe inclinò, ni quitò la gorra. La muger ſe fue ael, y le dio vn boferõ enel roſtro, diziẽdo, porq̃ no reconociſte al Señor Dios Criador detodas las coſas? Reſpõdio el Iudio muchos dioſes ay como aq̃ſte entre los Chriſtianos, porq̃ en cada altar q̃ ſe dize miſſa eſtà Dios, ſegũ dezis. Yo noſe comopuede ſer, q̃ ſiẽdo vn ſolo Dios aya tãtos? Lamuger echò mano de vn arnero y puſole hazia laparte dõ de venia el Sol, diziẽdo por cada vna delas roturas deſte harnero entra el Sol, ay por vẽtura poreſtacauſa muchos ſoles? pues aſsi es elSacramẽto del altar, q̃ no ay mas q̃ vn ſolo Dios inuiſsible, aũque en toda parte reſide, y aſsi no dexa de ſer ſolo aunq̃ en diuerſos altares comunica ſu preſencia y realidad, enel ſantiſsimo Sacramẽto. Y deſta manera q̃do conuẽcido el Iudio. En eſte miſmo lugar el cauallero Troyllo lleuo grã cãtidad de ganado hurtado, y como era denoche no ſe ſupo. Otro dia fue a ver aeſta endemoniada ſupariẽta, ella le recibio declarandole el hurto q̃ auia hecho, y el ſe auergõço, demanera q̃ laconfuſion le ſiruio đ amoneſtaciõ. Fueſſe a cõfeſſar, y dizen que le paſſò vn eſtraño caſo, que boluiendo a ver ala endemoniada, deſpues de auerſe cõfeſſado y reſtituydo, no le hablaua palabra. Preguntò el Troyllo ſi le conocia, dixo el demonio (q̃ hablaua en aquella muger) que ſi, aunque venia otro.

En-

Entonces le respõdio el Troyllo, pues yo me pondre en habito que no me conozcas. Tomò el de nuestro padre san Frãcisco y entrò en su orden, donde viuio santa y loablemente. Rezien muerto dizen que acertaron a passar dos frayles por vn bosque, que venian al conuento donde viuia Fray Troyllo, y oyeron vna voz q̃ dezia: por dos o tres vezes perdido auemos a Troyllo. Llegados al conuento hallaron que auia pocos dias que estaua F. Troyllo enterrado.

¶ CAPITVL. LXIX.

de la vida del bienauẽturado S. Luys quinto, rey de Frãcia de la tercera orden de nuestro Padre san Francisco.

NACIO san Luys por el año de mil y doziẽtos y quinze. Fue hijo del Rey Luys, y nieto del Rey Felipe de Francia. Su madre era doña Blanca hija del Rey de Castilla. Heredò el Reyno de Francia, de doze años auiẽdo su padre Reynado solos tres. Quedò por su tutora la Reyna doña Blanca su madre, y con orden que gouernasse hasta q̃ el hijo tuuiesse edad. Y porq̃ la Iglesia de Remes estaua sin Arçobispo, coronole en ella el Obispo Suesionẽse sufraganeo d̃ aq̃l arçobispado. Criole su madre cõ tãbuenas costũbres, q̃ d̃sde tierna edad comẽço a ser santo. Deziale muchas vezes: hijo antes te q̃rria ver muerto q̃ en vn pecado mortal. Estabuena reyna castellana gouerno tãbien aq̃llos reynos Frãceses qual nũca se auiã visto. Y aunq̃ ella no hiziera otro bien al reyno, sino darle (cõ ayuda d̃ frayles dominicos y Frãciscos) vn rey santo, le estaua ẽ obligaciõ d̃ infinita deuda. Los grãdes del reyno, no le q̃riã jurar Rey, y hazerle pleyto omenage d̃ fidelidad, hasta q̃ fuesse mayor, cõlos quales prudẽtissimamẽte dissimulò la reyna, esperãdo mejor sazõ p̃a hazer su hecho. Vuo algunas diferẽcias entre los señores d̃l Reyno y-nos por p̃te del rey, y otros en p̃cialidad. Todas naciã de ser el rey niño, como lo emos visto acaecer en el mũdo muchas vezes. Al fin vẽciẽrõ los d̃la p̃te del rey, y vinierõ los rebelados a dar la obediẽcia a la reyna. Y p̃a prẽda de paz y recõsiliaciõ, Raymũdo Cõde de Tolosa (q̃ era delos rebelados) caso a su vnica hija, de .9. años cõ Alfõso hermano del rey q̃ tãbiẽ era muchacho. Y en palacio se leuãtarõ discordias embidiosas, porque Felipe tio del Rey, cõde de Bolonia, casado con hija de Reginaldo, se oponia

a la Reyna por ver que era muger estrangera, y todos los señores y poderosos titulados, quisieran la tutela del Rey, y gouierno del Reyno, cada vno para si. Tanta diligencia hizieró en esto, que có emboscadas pretendieron saltear al Rey, y hurtarlo, y salieran con ello, si los Parisienses (teniendo desto noticia) no le guardaran. El Rey san Luys creciendo mas en años, tomó armas y allanó toda su tierra, castigando los que tenian culpa conforme a sus demeritos. Quando ya vio su tierra en buena paz, tomò deuocion de yr a la conquista de la tierra santa, a dar fauor a la guerra que por los cruzados se hazia contra los moros, para rescatar aquellos sagrados lugares. Y hizo lo que pudo en esto aunque no lo que desseaua, porque por entóces no le fue posible yr en persona. Despues q̃ vuo mostrado quã buen soldado y valeroso era, mudó el exercicio y dióse a recogimiento y reformacion de vida, porque entregandose todo a Dios, començo a hazer guerra a los vicios, como la auia hecho a los rebelados y otros enemigos. Y la primera cosa de que tratò, fue desterrar del palacio los truhanes y gente baldia, y luego de reformar los Simoniaticos, y ambicioso que con dineros comprauan los oficios Ecclesiasticos y seculares, prohibiẽdo esta negociacion con editos llenos de penas riguroſsimas, porque no se lleue el dinero lo que se deue a la virtud. Succedio en su reyno vna grã hambre y mortandad, y entendiendo q̃ este castigo de Dios suele venir por pecados, mandó se hiziessen generales processiones y plegarias. Y para combidar a los hombres a penitencia, y aplacar a Dios con ella se vistio vn cilicio. Hazia estrechos ayunos y rigurosas disciplinas. Fue Dios seruido de oyr al Rey y sanó el reyno de aquella enfermedad contagiosa. Fauorecio mucho las Iglesias acrecentando las rentas, fabricas, edificios, y ornamentos, y poblandolas de hombres doctos y virtuosos, y no solo las Iglesias de sus Reynos, mas el año de mil y dozientos y quarenta y ocho, embiò muchas reliquias a la Iglesia de Toledo, como parece por vna carta suya, que se guarda hasta oy en el sagrario de la dicha Iglesia. Quãdo tenia treynta y dos años de edad, y veynte que reynaua, el santo Luys, floreciendo en todas las buenas cosas que vn Rey puede tener, exterior è interiormente, pareciole que era caso de menos

nos

nos valer y faltar en ſu obligacion que otros principes de menos poder que el, paſſaſſen a la conquiſta de la tierra ſanta y el no, apreſtoſe para yr alla, mas diole tan gran enfermedad que todos le tuuieron por muerto, y el confiaua en Dios que le auia de dar ſalud haſta hazer aquella jornada, y hizo voto de hazerla en perſona cō exercito formado. Diole la diuina Mageſtad la ſalud que deſſeaua, y recibiendo de mano del Obiſpo de Paris, el eſtādarte con la ſeñal de la Cruz (que era diuiſa de los ſoldados de aquella milicia) encomendo el gouierno a ſu madre, dādole por conſejeros hombres de confiança, y haziendo mucha diligencia, para lleuar mucha gente noble conſigo. Siguieronle ſus hermanos Roberto y Carlos, y el Papa Inocencio quarto, embiò a Odon Obiſpo Tuſculano y Cardenal por Legado, para que le acompañaſſe. Llegando a Marſella, o à aguas muertas, ſe embarcò a veynte y cinco de Agoſto, que es el dia en que cada año ſe celebra ſu fieſta, y fue en el de mil y dozientos y quarēta y ocho. No fue con el, don Alonſo ſu hermano, porque ſe quedo cō ocaſion de la muerte del conde ſu ſuegro. Llegò con la armada a veynte y vno de Septiēbre a Chipre, y el Rey de aquella Iſla, que ſe llamaua Luſinia no, le hizo las caricias poſsibles, y todas ſe las deuia por ſer hijo de vaſſallos de la corona de Francia y Franceſes de nacion. Tocoſe la Iſla de peſte aū q̄ no moria mucha gente, por cuya cauſa ſe detuuo algunos dias a que ſe curaſſen los enfermos. Los turcos que ſupieron dela yda del Rey ſan Luys ſe apercibieron para reſiſtirle, y el Soldan fortalecio a la ciudad de Damiata, y lo miſmo hizo a la de Alexandria, temiēdo y ria ſobre ellas. Eſtando en Chipre ſupo el ſanto Rey como el Tartaro ſe auia hecho Chriſtiano, fue eſta alegre nueua biē meneſter, para deſechar parte de la pena y triſteza que tenia, por la muerte de muchos nobles, que con la peſte auian acabado. Dio a los embaxadores del Tartaro en albricias de la buena nueua, vna rica tienda bordada en ella la vida de Chriſto nueſtro Redemptor. Y con cartas amoroſas para ſu ſeñor, los deſpidio dulcemente. Los embaxadores fueron muy contentos, alabando las buenas coſtumbres del Rey y de los Chriſtianos que alli auia. No hallaron coſa que les pareciesſe mal, ſino q̄ en aquella Isla auia dos Obiſpos en vna miſma Igleſia,

vno Latino y otro Griego, y cada vno condenaua por herege al otro. El maestro general de los Templarios, escriuio al Rey san Luys, quel Soldan de Egypto trataua de pazes, y que vendria en algũ buẽ medio para los Christianos, por tanto que viesse lo que le parecia. El rey entendio la malicia del templario y su doblado trato, porque el mismo auia mouido laplatica de pazes al Soldan, significandole que los Franceses hallandose mal cõ aquella jornada se querriã boluer a sus tierras. Por lo qual los Barbaros auian cobrado nueuo animo, y assi mãdò el Christianissimo Rey, que ninguno hablasse con turco, sino fuesse amenazãdole. Al fin partiose el Rey san Luys con las armadas, y llegaron a Damiata (ciudad de Egypto) donde hallaron a los Egypcios cõ ordẽ de estoruarles el desembarcar, mas no les valio, porque la gente Christiana los puso en huyda, dexando muerto al Satrapa. Tomose la ciudad sin guerra ni costa de hombre alguno. Entre la Ascension y Pẽtecostes, era quando los nuestros partieron de Cipro, y vinieron a entrar en Damiata el dia octauo dela Trinidad, año de mil y dozientos y quarenta y nueue, y el legado del Papa, con el Patriarca de Hierusalem, purificarõ la gran Mezquita de Mahoma, y la consagraron a Dios verdadero, y celebraron en ella missa, dandole gracias por la merced que les auia hecho. Luego dia de san Ioan, llegò el infante don Alonso hermano del Rey, y ayudò a celebrar la victoria. El primero de Septiembre, salio nuestra gente de Damiata, contra los Barbaros, que teniã su exercito cabe la villa d' Massera, los nuestros se fortificarõ haziendo espaldas en vno de los braços del Rio Nilo. Huyeron los enemigos y gozaron los Christianos de su alojamiẽto. Entre estas rebueltas murio el Soldan de Egipto de enfermedad. Derramaronse los nños por la tierra robandola, y por esta razon, los enemigos, hizieron en ellos mucho daño, demanera que murieron no pocos. Y no fuera tanto el estrago si quisieran boluer las espaldas y retirarse a Damiata. Y assi vuo menester el Rey cõponerse con los moros para q̃ le dexassen venir cõ la gente q̃ le auia quedado. En esta ausencia murio su madre doña Blãca, y por este respecto le fue forçoso boluer a su Reyno.

Quando yua a la tierra santa se escriue que dezia muchas vezes, aquel verso del Salmo,

In-

Introibo in domũ tuam, adorabo ad tẽplum ſanctum tuũ, &c. Dexemos eſtas coſas de la guerra, en eſte eſtado que no hazen tanto al propoſito: y boluamos a tratar del buẽ gouierno deſte Rey ſanto, y a las leyes juſtas que para ello eſtableció. Vna fue mandar que los juezes no ſe caſaſſen ni cõpraſſen haziendas enſus juriſdiciones, porque pudieſſen mas libremẽte adminiſtrar juſticia, y las reſidencias el las tomaua en perſona, via las cauſas y daua las ſentencias. Y porque algunos Chriſtianos de los q̃ los moros captiuauã como flacos y deſuenturados renegauan, y deſpues ſe boluiã a ca a la Criſtiãdad. Proueyo, que alq̃ renegaſſe ſe le dieſſe vn cauterio d̃ fuego en la frente, para que anduuieſſe ſeñalado como eſclauo. Y la miſma pena mandò ſe dieſſe, al que blasfemaſſe el nõbre de Dios y de ſus ſantos, al que dixeſſe peſete, por vida, o reniego. Y acaecio que vn noble cauallero cayo en eſta culpa, y rogandole algunos principales del reyno por el, paraq̃ no paſſaſſe la pena. El Rey ſe eſtuuo entero, diziendo que la ley ſe auia de guardar. Hizo muchos hoſpitales, Igleſias, y monaſterios, ſeñaladamente deſta ſanta orden, en los quales no ſolo ſe contentaua con hazer la coſta, ſino que el andaua entre los oficiales y peones, dando prieſſa, y poniendo animo, y a las vezes tomando con ſus reales manos, los ladrillos y otros materiales. Y fauorecio con gran amor las dos ordenes deſan Franciſco y ſanto Domingo, que entõces començauan, y las defendio de algunos mal intencionados q̃ ſe leuantaron contra ellas. Y entre eſtos de Guillelmo de ſanto amor, maeſtro pariſienſe, à quien condenò y peniten cio, el Papa Alexandro quarto. Deſte ſanto Rey quedó a los Reyes de Francia, la gracia de curar lãparones. Tuuo cinco hijos, y quatro hijas. Los hijos fueron Felipe que le ſuccedio en el Reyno: Pedro Cõde de Alanſon, Roberto de Claromonte, y Ioan Triſtan el q̃ naſcio en Egypto en tiempo deſu captiuerio, y luys. Eſte viuio pocos dias. Las hijas fuerõ doña Blãca, que caſo con dõ Fernando dela Cerda, hijo mayor del Rey dõ Alonſo el decimo que llamauan el Sabio, a quiẽ ſan Luys pedia a Caſtilla, diziẽdo que pertenecia a ſu madre doña Blanca hija del Rey don Alonſo el octauo, o noueno, por ſobrenombre el bueno. Para acabar eſtas diferencias, ordenaron que ſe caſaran los hijos. La ſegunda hija que llama-

maua Isabel, casó con Teobal do Rey de Nauarra. La otra era Margarita que caso cõ Luys Duque de Brabante, la vltima era Anna, y casò con Roberto duque de Borgoña. Ganò la ciudad de Cartago, hizo otras buenas empressas, y la principal fue ser santo. Quarenta y quatro años gouerno el reyno y por la gran deuocion q̃ tuuo a nuestro padre san Francisco, sabiendo que auia instituydo la tercera orden de penitẽcia para casados, tomò el habito della, y fue religioso, guardando las obligaciones como los mas perfectos desta ordẽ. Murio el año de mil y dozientos y setenta y trasladole Dios deste Reyno al suyo, y trocole la corona temporal por la eterna, siendo de cinquenta y seys años de edad. Canonizole el Papa Bonifacio octauo, año d̃ mil y dozientos y nouenta y nueue. Su cuerpo està en Paris, hizo Dios por su interces sion muchos milagros en vida y muerte.

Fin del libro primero de la segunda parte dela Chronica de nuestro Padre san Francisco, y su Apostolica Orden.

LIBRO SEGVNDO DE LA SEGVNDA PARTE DE la Chronica de nueſtro Seraphico Padre San Franciſco, y ſu Apoſtolica Orden.

CAPITVLO. I. De el decimo ſeptimo capitulo general, enel qual ſe eligio Fray Hieronymo de Eſculo, noueno Miniſtro General de la Orden.

EL AÑO de mil y dozientos y ſetenta y quatro (celebrãdoſe Concilio General en Leon de Francia, que ſe começo por el mes de Mayo de eſte dicho año, que fue el catorzeno Concilio General, y el ſegundo de Leon) celebroſe tambien enla Orden el decimo ſeptimo Capitulo General deſpues de la muerte de nueſtro Padre San Franciſco. Y auiẽdo de proueer en aquel Capitulo los Padres a la Ordẽ de vna Cabeça tal que la gouernaſſe, porque el glorioſo ſan Buenauentura auiatrocado la capilla por el Capelo, y teniale ocupado el Pontifice enla Preſidẽcia del Concilio. Pues viendo que ſe auia de eligir General, y que era en ſuceſſion de vn tan gran Prelado como ſan Buenauentura, todos eſtauan cuydadoſos de que perſona echarian mano, que ſupliеſſe eſta auſencia, y llenaſſe eſte vazio. Porq̃ aunque en la Orden auia muchos religioſos doctos y ſantos: no auia otro ſan Buenauentura, que era lo que la Orden auia meneſter. Al fin vinierõ todos en dar ſus votos a fray Hieronymo de Eſculo de la prouincia de la Marca eſtando auſente en las partes Orientales adonde el Papa Gregorio X. le auia embiado por embaxador de los Griegos, para que con ſu conſejo y diligẽcia los reduxieſſe a la obediencia del Pontifice Romano, y vnion de la Igleſia. Y eſta embaxada les fue motiuo alos frayles para poner los ojos en el, en ſu eleccion, viendo que el Pontifice lo auia eſcogido para embaxador. El Papa holgo mu-

cho de esta elección, y mas quando vino fray Hieronymo de Esculo, y traxo cósigo los embaxadores de los Tartaros, los quales dieron la obediẽcia al Papa, y fueró baptizados. Fue esta vna delasmayores empresas que à tenido la Orden de san Francisco, y assi toda ella le estuuo agradecidissima a fray Hieronymo de Esculo, por ser el el embaxador y cõquistador desta gẽte indomita y bestial, con cuya conuersion se ocasionaron grãdes bienes a la Iglesia Catolica, y se estoruaron grãdes males. Fue este General manso, enojauase con dificultad, y castigaua pocas vezes, y con mucho consejo y reportació, de tal manera que parecia a algunos Padres de la Orden remisso. En este Capitulo, dize la historia de Pedro Rodulphio, que se ordenò entre el General de la Orden de los Predicadores, y fray Hieronymo de Esculo (q̃ lo era dela de los Menores) se hiziesse vn Estatuto en fauor de la concordia de estas dos Ordenes. Primeramẽte, que ninguno murmure, ni menosprecie a religioso, o religiosos de la otra Orden, sino que dondequiera que se hallaren, se correspondã en verdadera amistad, preuiniẽdose los vnos a los otros con buena criança y tratamiento. Y que los vnos se hospeden en los conuẽtos de los otros quando se ofreciere oportunidad, o necessidad. Y si entre algunos religiosos de vna y otra Orden, se ofrecieren discordias, acudã a los Prouinciales de ambas Ordenes, los quales compongan estas diferẽcias. Y si alguno en lo contenido en este Estatuto se hallare culpado, sea grauemente castigado por su Prouincial. Y en razon de este Estatuto escriuieró los dos Generales cartas a toda la Ordẽ firmadas de ambos Prelados, y selladas con sus Sellos.

Libr. 2. fol. 239.

El año siguiente de mil y dozientos y setẽta y seys murio el Papa Gregorio Decimo a treze de Enero en la ciudad de Arecio cerca de Florencia de vna reziſsima enfermedad, que le durò pocos dias. Fue su muerte muy sentida de toda la Christiandad, porque de mas de ser excelente Pontifice se tenia creydo, que si viuiera se hiziera presto otra jornada para la Tierra Santa. Durò en el Pontificado seys años, dos meses y diez dias, segun la cuenta de la historia Pontifical. Afirman algunos, que despues de muerto hizo Dios por su intercessió muchos milagros.

Muerte del Papa Gregorio X.

Eli-

Eleccion de Inocẽcio. V.

Eligieron en esta vacante (q̃ no durò mas de diez dias) a fray Pedro de Tarantasia Cardenal de Hostia de la Ordẽ de santo Domingo, que despues se llamò Inocencio Quinto, fue su eleccion en Leõ a veynte y tres de Enero del mismo año, o a veynte y vno, como dizẽ otros. Coronose en Roma a veynte y dos de Febrero dia de la Cathreda de san Pedro. Era grandissimo letrado y se criò enla Orden delos Predicadores: ydesde niño denueve años tomò el habito, y era Borgoñon de nacion. Escrivio muchas obras, era hermoso de rostro y bien dispuesto de cuerpo: Murio en Roma antes de cumplir seys meses enel Pontificado. Fue sepultado en san Iuan de Letran a veynte y dos de Iunio, y muy llorada su muerte: porque de sus buenos principios se tuuo gran esperãça, q̃ fuera vn singular Pontifice, no hizo Cardenal alguno, ni los dos Pontifices que le sucedieron.

¶ CAP. II. *Del decimo octauo Capitulo General, q̃ se celebrò en Padua entiẽpo de fray Hieronymo de Esculo.*

EL año de mil y doziẽtos y setenta y seys el Ministro General fray Hieronymo de Esculo por la Pascua de Penthecostes convocò Capitulo General en la ciudad de Padua. Y vno delos motiuos porque hizo congregar este Capitulo (no aviẽdo mas de dos años que auia precedido el otro) fue para renunciar su oficio. No se pudo hallar presente enel porque le llamò el Papa, para embiarle otra vez por Legado a Latere a Grecia, sobre ciertos negocios que se auian de tratar cõ los Griegos, aunque no se halla que se efectuasse esta Legacia, ni el partirse para Grecia. Echaua mano la Silla Apostolica del, como hombre que tan buena la auia tenido en la jornada que hizo a los Tartaros. Detuuose con el Papa de manera que no le fue posible, yr al Capitulo General de Padua: y assi embiò a fray Buenagracia de san Iuan, su Comissariogeneral, q̃ despues le sucedio enel oficio de Ministro. Con el escriuio cartas a todo el Capitulo, en las quales renunciaua su oficio de General alegãdo primeramẽte su insuficiẽcia y las ocupaciones de negocios arduos dela Iglesia, q̃ el Papa le auia encomendado. En la misma carta les daua noticia de vn milagro fresco, que nuestro Padre San Frãcisco entõces auia hecho

junto a la ciudad de Asis restituyédo milagrosamẽte los ojos a vn hombre, que los auia perdido desastradamente. Y que los ojos nueuos (como dados por virtud diuina) eran muy mejores que los de antes. Fray Buenagracia dio a leer esta Carta a todos los Padres del Capitulo juntos: los quales no quisierõ aceptar la renunciacion, que hazia fray Hieronymo de Esculo de su Generalato, antes de nueuo le confirmò todo el Capitulo en su oficio, y le respondio a la carta suplicãdole, no lo dexasse por el biẽ que esperauã, auia de recebir la Orden teniendo tal dueño. El principal motiuo que toda la Ordẽ en esto tuuo fue el fauor, q̃ le hazia la Silla Apostolica por amor de fray Hieronymo de Esculo teniendo del el Papa por entónces gran necessidad, y considerando que no podia hazer tanto amparo a la Orden vn frayle particular fauorecido de el Pontifice como siendo General Cabeça della. Este mismo año por muerte de el Papa Inocencio Quinto estuuo la Silla vacante diez y nueue dias, y fue electo Otho bono de Fliseo Genoues de nació, Cardenal de san Adriano. Y por esta causa dizen algunos se llamò en su cõsagracion Adriano, y es el Quinto delos deste nõbre. No duròen la Silla Põtifical: porque a los quarẽta dias de su elecciõ murio en Viterbo de vna rezia calẽtura, y por la deuocion q̃ tenia a esta santa Orden se mandò enterrar enel conuento de san Francisco dela misma ciudad de Viterbo, donde fallecio en diez y ocho dias de el mes de Agosto. Por esta muerte tan acelerada de Adriano Quinto no estuuo la Silla vacante mas de veynte y quatro dias, al cabo delos quales se hizo la eleccion en Pedro Iuliã Obispo Tusculano Portugues natural dela ciudad de Lisboa, que se llamò Iuan Vigesimo primo. Fue doctissimo varon y de varia doctrina y tal erudicion, que sola esta bastaua para hazerle Papa. Lo que tuuo de muy buen Põtifice fue, que siẽpre proueya los Beneficios apersonas doctas, pobres, y virtuosas: el era naturalmẽte bueno, y tenia zelo de aprouechar la Republica. Començó a publicar q̃ auia de ganar la Tierra Sãta, y hazer vna delas mas insignes jornadas que nunca se auia visto. Y para esto escrivio luego con diligencia por toda la Christiandad a los Reyes de España y Francia, que con toda la breuedad se apresstassen para la guerra contra infie-

Muerte del Papa Adriano Quinto.

Eleccion de Iuan Vigesimo primo.

infieles. Entretanto q̃ los embaxadores yuan, y venian entendio el en apaziguar cierta guerra que teniã entre si Venecia y Ancona. Y porq̃ entonces la ordinaria assistencia de los Pontifices era Viterbo, començo a labrar alli vn rico y sumptuoso Palacio, y estando vn dia descuydado solo (mirando vn quarto que se acabaua de hazer) vinose al suelo todo el edificio, y tomole debaxo. Y aunque no murio alli luego, a lo menos salio tan quebrantado y hecho pedaços q̃ dentro de seys dias vino a morir con mucho arrepentimiento y deuocion. Y assi se acabaron con la vida sus altos y largos pensamiẽtos, los quales le mintieron, porque era Astrologo, y persuadiole su Astrologia que tenia muchos años de vida, y aun no cumplio nueue meses en el Pontificado. Acabò a diez y siete de Mayo enel año siguiente de mil y dozientos y setenta y siete, y està sepultado en la misma ciudad de Viterbo. En este año y el passado no se emprendio cosa, q̃ se pudiesse efetuar, y apenas començar, porque todo se le yua al Conclaue Apostolico de los Cardenales en enterrar Pontifices, y eligir Pontifices, pues en año y medio enterro quatro, Gregorio Decimo, Innocencio Quinto, Adriano Quinto, y Iuan Vigesimo primo.

¶ CAPITVLO. III. *de la eleccion de el Cardenal Iuan Cayetano Protector y Padre de la Orden, en Papa Nicolao III. y del Capelo de fray Hieronymo de Esculo M. general.*

POR muerte de Iuan XXI. vacò el Pontificado seys meses, porque el Rey Carlos pretendia q̃ se eligiesse Papa assi contẽplacion, y estas diligẽcias del Rey detuvieró la eleccion: y vino a ser muy al reues de lo q̃ el pretendia. Porq̃ como este negocio es de Dios no quiere su diuina Magestad, q̃ los hõbres seã señores del; entrò enel Põtificado el Cardenal Iuan Cayetano natural de Roma de la Ilustre Familia de los Vrsinos, que a la sazõ era Protector de nuestra Ordẽ, y tan deuoto y bienhechor della, q̃ puede en esto cõpetir con el Papa Gregorio IX. Y cumpliose cõ su eleccion la Prophecia de nuestro Padre san Francisco que siendo niño, y teniendole en los braços auia dicho del, q̃ auia de ser Señor deste mundo

y defensor de su Orden. Pero de que ay que espatarnos, que este Pontifice aya dado no la mano a la Orden sino ambas manos, pues el estuuo en las de nuestro Padre san Francisco en su infancia, y el Seraphico Padre le echò subendicion. Llamose Nicolao III. en su consagracion. En la Orden se hizierõ particulares fiestas y regozijos dando gracias a Dios cõ processiones en todos los Conuentos diziendo missas y sermones, en que se trataua dela nueua elecciõ del Põtifice. Y pues era padre de frayles, hijo de frayle, y ahijado de nuestro Seraphico Padre, razon es que digamos algunas de sus virtudes, y que nos gloriemos de ellas como verdaderos hijos y agradecidos subditos. Fue zelosissimo del seruicio de Dios y su Iglesia, y de gran animo para emprender cosas arduas y dificultosas. En entrando en el Pontificado las intentò tales: particularmente las q̃ tocauan al sossiego de Venecia y Ancona, y a otras inquietudes q̃ auia entre los Christianos. Y tratò cõ algunos Principes Christianos de hazer guerra a los infieles, y ordenò muchas cosas tocantes al buẽ gouierno. Era hombre largo en gastar, y mostro bien su magnificencia en algunos edificios costosos que hizo, que fue gran parte de el Palacio Sacro, cercò los huertos, o por mejor dezir los bosques y mõtañas de Belueder en el mismo Palacio: cosa que pone cierto admiracion, ver dentro de vna casa tantas huertas, jardines y montes, tã llenos de caça, como si estuvieran en vn desierto. Y esta cerca no fue como quiera, sino que podia seruir de muralla de qualquiera ciudad, reparò y casi hizo de nueuo el Tẽplo de san Pedro. Labrò casas particulares para todos los oficiales de su Corte, porque tuviessen los escriptorios en lugar publico, y estuuiessẽ a mano para los litigantes: porque la ciudad de Roma es tan grande que quando no estauan cõ esta commodidad, se passaua mayor trabajo en buscar los oficiales, que en acabar los pleytos. Tambien acabò el Palacio de san Iuan de Letran que estaua començado, y auia parado la obra mucho tiempo. Hizo la Capilla que llamã Sãcta sanctorum desde los cimiẽtos, y en el mismo templo mãdò labrar el Mosayco que alli oy dia dura. Hizo en los sar toda la Iglesia, finalmente reparò otros muchos templos, y fue el Põtifice que en estas obras mas ilustro a Roma, fue

afi-

aficionadisimo por extremo a hombres letrados particularmente si con las letras tenian honesta y loable vida, y assi las dignidades y Capelos las dio mas por merecimientos de las personas que por aficiõ. Y no permitia que estuuiessen las Iglesias sin Obispos, antes con gran breuedad les daua Prelados. No à auido frayle en la Orden de sãn Francisco, ni en otra alguna que cõ mayor recato, reuerancia, y ternisima deuocion, tratasse las cosas sagradas como el. Todas las vezes que dezia missa lloraua cõ tãta abundancia de lagrimas, suspiros y sentimiẽto, que casi le impedian el leer el Missal, y dezir el Canõ. Declarò nuestra Regla, y su declaracion està enel cuerpo del Derecho enel capitulo: Exiit de verborum significatione lib. 6. Y alli, a esta Orden de nuestro Padre sãn Frãcisco llama, la buena tierra, y donde dixo Chri-
Luca. 8. sto que cayò parte del trigo, q̃ fructificò ciento por vno. Y nõbra a los religiosos de la Orden hijos de Dios; y mandò que aquella Decretal, en que estaua la Regla, ninguno se atreuiesse a glosarla, ni declararla mas de lo que suena, y assi se à quedado hasta oy, y la vemos desnuda, entre todas las Decretales de aquel libro. Mãdaua y procuraua, que no se ordenasse alguno de Sacerdote, sin que vuiesse entera satisfacion de sus letras y costumbres. Miraua mucho a las manos a los Notarios, y assi andauan todos cuydadosissimos en lo que escreuian. Su composicion era alabada de todos. Augmentò cõ particular cuydado el numero de los ministros de el culto diuino en las Iglesias de Roma acrecentandoles las rentas y distribuciones. En el comer era templadissimo. Durò su Pontificado tres años y ocho meses, y murio en Suriano (donde al presente estaua.) Fue su muerte muy sentida y llorada de todos los buenos. Algunos se la pronosticaró por ciertas señales que vieron en el Cielo: y porq̃ en aquellos dias crecio el Rio Tiber, delamanera q̃ nũca se vio, q̃ siẽpre suele ser pronostico de algun grã mal. No le sepultaron en Suriano, antes le lleuaró a Roma con grã pompa y acompañamiento, y pusieron su cuerpo en la capilla de sãn Nicolas en sãn Pedro, la qual el auia labrado para sepultarse. Oy dia se vee su sepulchro labrado a lo Mosayco. Murio en la Octaua de la Assumpcion de nuestra Señora año de mil y doziẽtos y ochenta. Dizese deste Pontifi-

ce, que su coraçon fue hallado embuelto en vna toalla de el color del habito de los frayles Menores, de quien el fue tan deuoto, que solia dezir estas palabras. Los Religiosos de la Orden de san Francisco bien me pueden ofender, mas yo nũca sere ofendido dellos, ni en nada los agrauiare. Vuo en el tiempo de este Pontifice hõbres eminẽtisimos en todo genero de sciencias. Solo vna vez hizo Cardenales, y en ella dio el Capelo a cinco Obispos, dos Presbiteros, y a otros tantos Diaconos. El vno de estos fue fray Hieronymo de Esculo Ministro general de la Orden, a quien la silla Apostolica tenia tantas y tan cognocidas obligaciones. El año de mil y dozientos y setenta y ocho fue fray Hieronymo de Esculo General de esta santa Orden con el Maestro general dela Orden de los Predicadores (por mãdado del dicho Papa Nicolao Tercero) a Francia, para poner paz entre el Rey Phelipe de Francia, y el Rey don Sancho de Castilla, entre los quales auia notables dissenciones y guerras. Estos dos Generales estando en Paris escriuieron nueuas cartas encomendãdo a sus Ordenes la paz y conformidad renouãdo el Estatuto que se auia hecho enel Capitulo general de Leon acerca desto: y añadiendo que si algun frayle dela Orden de san Francisco, o de la de santo Domingo, o al reues ofendiesse en palabra, yo obra, fuesse castigado por su Prouincial con tal pena, que el ofendido justamente quedasse satisfecho. Y para esto dieron Cartas con Sellos pendiẽtes. Estando pues el General Fray Hieronymo de Esculo en la dicha embaxada el Papa Nicolao Tercero el año segundo de su Pontificado le crió Cardenal Titulo de Santa Potenciana, y luego enel mismo año le hizo Obispo Preneſtino. No auia tenido la Silla Apostolica tiempo de premiar los caminos peligrosos y trabajosos, y los fructuosos seruicios que auia hecho fray Hieronymo de Esculo a la Iglesia Catholica, por el poco tiempo que auian durado los Pontifices enla Silla, pues no auian tenido lugar de criar Cardenales: y assi se lo escriuio el Papa Nicolao Tercero en las letras que le embiò a Paris, quando le dio el Capelo y Obispado diziẽdo: tambien, que no por esto perdiesse los Salarios que la Iglesia acostũbraua dar a los Cardenales Legados. Fray Hieronymo de Esculo no queria rece-

recebir el Capelo, y assi respõdio al Põtifice escusandose y alegando su insuficiencia para tan alta dignidad, y que el no queria mudar el estado de frayle Menor que auia começado. Entre los frayles se puso luego duda, si fray Hieronymo de Esculo podia vsar el oficio de Ministro General auiẽdole el Pontifice embiado el Capelo, y puesto en el sobreescrito de las Letras el Titulo siguiẽte. A Fray Hieronymo Presbitero Cardenal de la santa Iglesia, Titulo de Santa Potenciana, General que fue de la Orden delos frayles Menores. Esta palabra, q̃ fue, puso inquietud y escrupulo, si tõdavia era su Prelado. Esta duda fue a las orejas del Papa, y en las Letras responsiuas les sacò della mandando por santa obediencia a fray Hieronymo de Esculo, q̃ aceptasse el Capelo, y que rigiesse la Orden como antes con titulo de Vicario general. De tal suerte la gouerno siendo Cardenal, q̃ la llaneza y familiar comunicacion con los frayles, aspereza de vida, y obseruãcia de la Regla, no auia alguna diferẽcia de quando era solamente General. Y deziales muchas vezes a los frayles en exhortaciones, q̃ mas quisiera ser cozinero en la Orden que estar en tan alta dignidad en la Iglesia, y que nunca el la aceptara sino entẽdiere, que renunciãdola hazia ofensa a la Orden. Demanera q̃ gouerno la Orden cinco años auiendo tenido todos los oficios enella desde Maestro de nouicios hasta General. Y escriue la Chronica Antigua, que en el tiempo que fue General fray Hieronymo de Esculo cõ cõsejo de muchos letrados de la Orden reprouò la doctrina de el Maestro Rogerio de Bathanis y mandò q̃ no la leyessen los frayles, por tener algunas opiniones nueuas y peligrosas.

CAPITVLO. IIII.

de la vida de fray Antonio de Santaren Portugues de nacion, que en este tiẽpo floreciõ.

EN este tiempo que fray Hieronymo de Esculo gouerno la Orden, ay muchas cosas que dezir della: porque resplandecieron muchos Religiosos en santa vida y letras, y sucedierõ casos particulares, que es razon no se pierdan de la memoria. Fray Antonio de Santarẽ (o como dize el libro del progresso de la Religion del General fray Francisco de Gonçaga en la descripcion de el Conuen-

to

to de Santaren de la Prouincia de Portugal) fray Rodrigo. Lo que yo entiendo de esta diferencia de nóbres es, que se llamaua Rodrigo quando era seglar, y quando hizo profession en la Ordẽ se mudò el nóbre (como se haze las mas vezes, y se puede hazer siempre) y llamose Antonio a deuociò de san Antonio de Padua por ser santo de la misma Ordẽ, y de su misma tierra Portugues como el. El sobrenombre de Santaren, tomò de el pueblo dóde nacio. Criose Antonio de Santaren mãcebo galano, y como era de buen linaje, y tenia hazienda auia concebido tanta satisfacion de si, que no hallaua muger que le mereciesse por marido. Auia en esta villa vna moça hermosa y con dote; el le passeò la calle muchas vezes, y a todas horas, y hizo todas las diligẽcias que supo (que no son pocas las que saben en materia de amores oy en el mundo los muchachos que aun no les apunta la barba.) Despues de auer se cansado y porfiado pidiendola se casasse con el, ella haziendo burla por desuiarlo de si, le dixo vn dia. Rodrigo no aueys de ser mi marido hasta que os laueys en el rio Iordan, y boluays mas blanco de lo que soys. No lo dixo a sordo: porque sin despedirse della se partio luego la buelta de Hierusalem, y visitò grã parte de aquella Tierra Santa, dóde se lauò en el rio Iordan, y traxo vn frasco de aquella agua. Boluio a Sãtarẽ, y la muger quãdo le vio se espãto: por q̃ el ausencia arrebatada y larga le auia puesto en cuydado y ocasion de pensar mil cosas, y por lo menos le tenia por muerto. El la dixo: Señora recebid este frasco de agua, que es del rio Iordan, que por hazer vuestro gusto, y porque no podays poner impedimento al mio, fuy a la Tierra Santa, y me lauè en el rio donde vos me embiastes. No vengo mas blanco: sino mas negro y esclauo de vuestra voluntad; no resta sino q̃ por buena paga vos hagays la mia. La muger se santiguo, y no acabaua de admirarse de ver la dificultad a q̃ Rodrigo se auia puesto: y pareciendole que quien auia tãto procurado hazer su voluntad con tanto riesgo de su descanso y aun de su vida, mejor la haria en las cosas q̃ fuessen a menos costa: y assi para pagarle su buena fee, y amor se caso con el. No se logrò mucho este matrimonio, porque acabo de poco tiempo murio ella. Sintio el esta muerte de manera que se con

su-

sumia de dolor y congoxa. Hizo algunas consideraciones para su consuelo, y entre ellas fue pensar. Verdaderamente como yo amaua a esta criatura con el amor que auia de amar al Criador, tuvo Dios zelos, de que le quitaua el amor, que era suyo: y assi me la apartò de mis ojos. Otras vezes pensaua, como el amor que se pone enlas criaturas, no tiene firmeza alguna, y se acaba por muchos caminos; y por tanto determinò de ponerle en Dios, a quien suplicaua todas las vezes que rezaua en las Iglesias, que le enseñasse el Arte amandi diziendole. Señor yo quiero, que seays vos de aqui adelante el enamorado de mi alma, y el blanco de mis pensamientos y desseos: porque no os podeys morir, ni mi amor se puede acabar por vuestra parte. Enseñadme Señor à amaros, y mandadme lo que quisieredes que haga por vuestro amor, que si vna vez fuy al rio Iordã por el amor de vna muger, por el vuestro cosas mas dificultosas emprendere. Oyò nuestro Señor Dios su peticion, y inspirole que se entrasse en la Orden de nuestro Seraphi-Padre san Francisco. Assi lo hizo, y en ella se fue auentajando cada dia en el estudio delas letras de manera que en poco tiempo fue el mejor Predicador que entonces auia en Portugal. Predicaua la Verdad de verdad, y el Euangelio euangelicamente, y assi hazia tan cognoscido fructo con sus sermones. Señaladamente predicando enel primero Viernes de Quaresma tractò de el amor de los enemigos con tanto afecto, con tanto espiritu, con tan buenos exemplos, con tantas lagrimas de el auditorio, que nunca tal cosa se auia visto en aquel lugar. Muchos perdonaron injurias diziendo de palabra a voz alta. Yo perdono a fulano, que me hizo tal injuria. Dezia el otro. Yo (porque Dios me perdone) perdono tal agrauio. Tuvose grandissima aduertencia con vna muger, que auia muchos dias no queria perdonar a vn hombre que le auia injuriado: Y assi andaua el pobre a sombra de tejados desterrado de su muger y sus hijos, y con esta ausencia el, y ellos padecieron mil necesidades. Todos se persuadieron, que este sermon ablandara aquella dura piedra del coraçõ desta muger, y visto q̃ cõ amonestaciones generales del sermõ, ni cõ algunas par-

particulares que le hizo despues de auer predicado, no se mouia a perdonar. Echola fray Antonio vna maldicion entregandola al demonio, como hizo san Pablo al otro inobediente y rebelde, que le entregò a Sathanas. Esso hizo fray Antonio, que como inobediente y pertinaz a Dios y a su palabra la entregò al verdugo del infierno, para que la atormentasse, y castigasse. Y assi passò, que entrò el demonio en su cuerpo, y permitiéndolo Dios, la castigò de su mano hasta que perdono la injuria, y boluiéndose a Dios cófessò su culpa, y la quitò por su misericordia deste tormento.

Tambien se dize, q̃ entrando vna vez fray Antonio de Santaren a la carcel a visitar a vnos presos y encadenados, encomendaronse en su intercesion poniendole delãte su inocencia, y la manera de su prision que auia sido con falso testimonio, y por esto acudian a Dios, a cuyo cargo esta defender al inocente. Hizo fray Antonio oracion por ellos: y a cierta hora del dia se deseslabonaró las cadenas có q̃ estauan presos, y se abrieron las puertas de la carcel estãdo cerradas, y ellos salieró libres, sin q̃ vuiesse persona, q̃ se lo estoruasse, ni los siguiesse.

¶ CAPITVLO. V. *de vna ilusion de el demonio, que deshizo, y declarò fray Antonio de Santaren.*

FVE fray Antonio de Sãtaren Guardian enel Cõvento de San Francisco de Euora ciudad de el Reyno de Portugal, y ofrecioselc yr a predicar a Elues otra ciudad del mismo Obispado de Euora, aunque agora es Obispado nueuamente instituido: donde hallò, que el demonio auia hecho la ilusion siguiéte. Vn moço de hasta veynte años de edad era pastor, que guardaua ganado, apartose vna vez entre otras de sus compañeros, y fuesse para vna fuente. Sacò pan de su çurron y mojauale enel agua, y comialo. Apareciole repentinamẽte el demonio en figura de vn negro de Ethiopia, porque quando el quiere toma vn cuerpo aereo con la aparencia que à menester. Hablò al moço porsu nõbre diziendo: Que hazes Domingo de Sã Maquinete? (por q̃ assi se llamaua el triste pastorcillo) el qual respondio. Que quieres? o quien eres? Dixole el demonio. Si quieres seruirme, y hazer mi voluntad, entonces sabras quanto es mi poder, porque ternas

tenien

teniēdome a mi, todo lo que quisieres, y desseares de hora, e interes para ti, y los tuyos. Respōdio el pastorcillo. Si assi a de ser como dizes, desde luego me doy por tuyo, y prometo seruirte. En esse punto aparecio en aquel campo muchedumbre de demonios en figura de Caualleros armados que a vozes deziā. Nuestro es Domingo de san Maquinete: nuestro es. Esta vision desaparecio, y quedò el demonio q̄ se auia dado por su familiar en la misma figura y lugar que antes le auia hablado diziendole. Mira Domingo, para lo mucho que yo quiero hazerte de honra, cōuiene lo primero, que te tengan por santo, y para ganar esta opinion, as de hazer lo que yo te dixere. Escōdete siete dias en este valle que yo te dare de comer lo que tu quisieres, y quando sintieres que viene alguno de tus cōpañeros, o otra persona de la ciudad de Elves, fingete muerto. Y sea de manera que aunque te quierā lleuar a enterrar no hagas mudamiento, ni sentimiento alguno. Porq̄ yo entre los Clerigos dela ciudad pondre diferencia para q̄ cada vno te quiera lleuar a su Iglesia, cō cudicia de heredar la parte que tienes en las ouejas. Y al tiempo que te fueren a poner en la sepultura, te leuantaras della viuo, y diras lo que yo te aduertire. Domingo se fue al valle adonde estuuo siete dias desaparecido: y el demonio era su despensero. Al octauo dia le hallarō algunas gētes del pueblo alli. Y haziendose Domingo de san Maquinete mortezino le lleuaron a enterrar. Y al tiempo q̄ le querian echar la tierra encima, se leuantò y dixo lo siguiente. Hagase luego vna Iglesia a honra de Sā Maquinete, porque obrarā Dios en ella grandes marauillas. El pueblo como vio vn hombre al parecer resucitado, y que les pedia de parte de Dios hiziessen aquel templo a su nōbre, estuuieron en cuydado. Y algunos se persuadian aponerlo por obra. Dixole mas el demonio, q̄ dixesse al pueblo, que hasta que la Iglesia se acabasse no lloueria, y esto les dio nueua priessa (porque auia esterilidad en toda la tierra, y mucha falta de agua.) Acudieron los Regidores de el pueblo al pastor Domingo diziendole. En tan breue tiempo como se puede hazer obra tan grande? Particularmente no auiendo piedra, y cal, y los demas materiales, que son menester? Domingo dixo (hablado de el de-

monio) que el haria que pareciesse el material necessario. Finalmente el pueblo se avia dado priessa y labrado vna Iglesia lo mejor que pudo. El demonio lleuò a Domingo su familiar al Conuento de Alcantara, adonde estan los Cavalleros Comendadores. Y le entrò por vna ventana, para que tomasse vna de tres Cruzes que auia en el Altar. Y boluiendo a la ciudad de Elves mandole escõder la Cruz en vna cueua, y cubrio la boca della con vna piedra grande. Por la mañana mandole, que dixesse al pueblo que en señal que la Iglesia que auian edificado era acepta a Dios, tenia por bien su diuina Magestad de descubrirles por su mano ciertas Reliquias, que estauan escondidas desde el tiempo que se perdio España. Porque vn Obispo que murio alli, las enterrò para que los infieles no se apoderassen dellas. Especialmente vna Cruz, en quien toda la tierra tenia mucha veneracion. Y era Dios seruido que se descubriessen entonces para honra de la Iglesia que ellos auian edificado. Iuntose todo el pueblo, y fueronse derechos cõ Domingo a la cueva, y señaladosele el, muchos hombres juntos no pudieron quitar la piedra con que estava cubierta. Mas Domingo valido de la fuerça del demonio la leuantò con la facilidad q̃ si fuera muy pequeña. Hallaron la Cruz, y admirados todos parecioles verdad todo lo que Domingo les auia persuadido. Vuo diferencia sobre el lleuar dela Cruz. Y desde este punto començaron a tener gran veneracion al pastor Domingo tratandole como a vn santo, y que Dios hablaua por su boca. Desde a pocо tiempo se ausento por consejo de el demonio, y saliendo gente de la ciudad de Elves a buscarle por vna y otra parte, hallarõle en el campo. Traxerõle con increyble veneracion, y el haziendosele de mal venir cõ ellos les dixo. Por mucho q̃ meguardeys no podreys, porque es la voluntad de Dios que me desaparezca de entre vosotros. Ordenose enla ciudad, que le encerrassen en vna Iglesia haziẽdole guardia a la puerta por sus quartos, mas el demonio le sacò por vna ventana, y fue al castillo de Girumeña. Los de Elues salieron en su busca por la esperança que tenian, que haria Dios por el otros milagros comó los passados. Y cõ las diligencias q̃ haziã nuevamente le afamauan por todas

par-

partes. Pues como fray Antonio de Santaren oyò este sucesso, entendio q̄ eran ilusiones del demonio, y q̄ aquel pastorcillo engañado de el auia engañado a los demas, y assi hablando con su cōpañero le dixo. Hermano nuestro Señor nos àtraydo a este pueblo para q̄ les desengañemos y descubramos sus inuenciones y mentiras. Y acompañado de algunos hidalgos dela ciudad fue a Giremena en busca de el pastor Domingo, y no lo hallò, porq̄ se auia ydo al cāpo, y no se sabia donde. Predicò alli el sieruo de Dios fray Antonio, y enel discurso del sermō tratò dela vanidad y antojo, q̄ suele auer enel vulgo: y dixo algunas cosas q̄ le parecia̅ sospechosas, de las que le auian cōtado del pastor Domingo, y que tenia por cierto q̄ aquel no era santo de Dios sino ministro del demonio, y instrumento q̄ el tomaua para persuadirle sus mentiras y embaimientos. La gente que le oyò este sermon salio muy descōtenta del murmurādo que los frayles erā embidiosos, y que fray Antonio lo hazia mal, en poner sospecha en vna cosa tā clara. Fray Antonio les persuadio, que fuessen a buscar a Domingo, porque alli en presencia de todos le conuenceria en su mentira. Repartiose mucha gēte por todas partes en busca del. El demonio auisò a Domingo, como dos capilludos auian predicado contra el, y Caualleros de Giremena y Elues andauan en su busca, dandole astutas reglas como se auia de auer cō fray Antonio de Santaren. Al fin fue Dios seruido, q̄ encontrassen con Domingo los q̄ le venian buscādo. Lleuaronle por fuerça a Giremena, y pusierōle ante fray Antonio. El qual entrando en la Iglesia aduirtio a los que lo trayā, y a otros que estauan presentes, q̄ començassen a echar de ver la fingida santidad d̄ Domingo, pues entrādo por la Iglesia ni se auia persinado, ni tomado agua bendita, ni hecho oracio̅ a ninguna Imagē, como lo hazen los santos verdaderos, q̄ entran de buena gana en la Iglesia, y en ella hazen la verdadera oracion que devē. Pero los engañados del demonio siguē la falsa doctrina desu maestro. Fray Antonio mandò a Domingo, q̄ se persinasse, y comēçando a hazer la señal de la Cruz enla frēte el demonio le derribò en tīra, y le atormētaua el cuerpo cōla inquietud q̄ suele vna Gota Coral, o mal d̄ coraçō. El santo frayle le puso las manos, y cō ellas se sosse-

ſego. Y haziẽdo oracion por Domingo tomò tãtas figuras feas y abominables q̃ a todos puſo eſpãto y miedo. Perſeuerò fray Antonio enla oracion pidiẽdo a Dios no permitieſſe q̃ el demonio atormentaſſe aquella ſucriatura. Boluioſe el roſtro y cuerpo a ſu ſer, y todo el pueblo quedò dãdo gracias a Dios, y el paſtor Domingo ante ellos confeſsò los engaños q̃ el demonio auia hecho a los de la ciudad de Elves tomãdole a el por inſtrumento dellos, y q̃ aquella iluſion la auia ordenado con intento, de inquietarlos, y hazerlos idolatrar, ſi pudieſſe. Y fue por ſus paſſos cõtados refiriẽdo las falſas inuenciones que auia hecho. Como ſe fingio Maeſtro los ſiete dias. El hurto de la Cruz de Alcantara. El artificio de eſconderla, y el poner la piedra encima. La fabrica del templo dedicado a ſu nõbre. El pueblo quedo deſengañado, y el paſtor Domingo tambien, y a fray Antonio de Santaren tuuieron por ſanto y miniſtro de Dios. Y començaron a hazer con el tanta honra y eſtimacion, que por parecerle que el demonio le podria hazer nueua guerra con la vanagloria, en vengança de la que el le auia hecho deſcubriẽdo ſu iluſion, ſalio de aquella tierra. No dize la Chronica Antigua (que refiere eſte caſo) adonde fue a parar, ni que ſe hizo del.

¶ CAPITVLO. VI.

de vn ſanto frayle de eſte tiẽpo, y de dos ſocorros milagroſos que hizo Dios a religioſos de eſta Orden, que yuan camino Apoſtolicamente, por la obediẽcia.

CVENTA el libro de las Conformidades, ſe ſegun lo reformò fray Hieremias Bucchio, en la ſegunda parte, fructo y conformidad octaua, a ochẽta y tres hojas. Que enla Prouincia de la Marca en el conuẽto de vn lugar q̃ ſe llamaua Suriano, y agora eſtà trasladado a otro q̃ ſe llama Bruforcio dela Cuſtodia Firmana: vuo vn frayle, cuyo nõbre no lo halla el Autor del dicho libro delas Conformidades, mas halla q̃ eſtà enterrado en el dicho conuẽto, y que eſtan eſcritas del maravilloſas coſas debaxo deſtenõbre, de Cierto frayle. Lo primero que del ſe dize es, q̃ fue religioſo de mucha oracion y q̃ enla contẽplaciõ tuuo ordinarios raptos, ſeñaladamente quando oraua, venian aves de diuerſas eſpecies a poner

nerse vnas ẽlos ombros, otras en la cabeça, braços y manos, y otras al rededor del cantando suauisimamente. Quãdo boluia de el extasi parecia vn Angel de Dios: y tornaua de la comunicacion celestial con rostro hermoso y resplãdeciẽte, como Moysen quando baxaua del monte. Siẽpre viuia en soledad por ser lugar mas a proposito para la contẽplaciõ. Hablaua pocas vezes y essascõradas palabras. Quãdo le preguntauan alguna cosa, era la respuesta no de hombre, sino de Angel. Era amado de todos religiosos, y tenia les tan ganado el coraçõ, y aun la boca, que no auia alguno, que la abriesse para dezir del mas de que era vn santo (cosa bien dificultosa) porq̃ aun el hijo de Dios hecho hombre no pudo ganar la boca de todos; porq̃ no quiso. Y assi vnos dezia biẽ del, y otros mal, para que no nos espantemos los hombres viendo la diuersidad de pareceres que ay entre ellos, pues ninguno por santo se escapa de la variedad de juyzios. Y assi se refiere por particular gracia de Dios, y fauor de este sieruo suyo, que no vuiesse lengua que dixesse del otra cosa que alabança; llamandole hombre Angelico. Diole Dios la vltima enfermedad, y llegò tan al cabo, que ya ni comia, ni se medicinaua: antes como a hombre desafuziado le dexauan esperãdo la muerte. Apareciole la virgen nuestra Señora acompañada de choros de Angeles y santos, y y esta fue su comida y regalo en aquel extremo. Pidiole de merced a la virgen sacratissima, le rogasse a su hijo y Señor nuestro, le sacasse presto de aquella agonia en que estaua. La Virgen le conortò, y animò, y desta manera se desaparecio aquella celestial visiõ. Cõ ella quedò el enfermo cõfortado, y diziendo que le auia dado la madre de Dios, y Señora nuestra vn letuario cõ vna cuchara con que el se sustentaua. Lo que se dize es, q̃ estuuo algunos dias sin passar bocado hasta q̃ murio. Enterraronle en Suriano, y trasladaron de el mismo conuento a Bruforcio.

En el conuẽto de san Frãcisco de Gaeta en la Iglesia antigua y primera està colgada vna tabla, y en ella escrito este milagro, y casi por estas palabras. En esta ciudad de Gaeta el Iueves Santo embiò vn Guardiã vn frayle lego a la ciudad por limosna, el qual fue cõ esperança de boluer a tiẽpo q̃ pudiesse comulgar. Detuuose en pedir la limosna mas de lo q̃

penſo: y aſsi quãdo boluio al conuento q̃ eſtà fuera de poblado, ya ſe auia acabado la miſſamayor, y comulgado los frayles y encerrado el ſanctiſſimo Sacramẽto. Dexò el alforja de pan triſtiſsimo y congoxado, y fueſſe a la Igleſia, y puſoſe ante el Arca del ſantiſſimo Sacramento pidiendo a Dios no le dexaſſe ſin recebirle, pues el ſe auia preparado para ello lo mejor que pudiera. Y perſeuerando en eſta oracion ſe abrio el Arca, donde eſtaua el ſantiſsimo Sacracramento, y ſalio della vn niño de ſingular hermoſura, y baxando del Altar començó a venir hazia el frayle, el qual ſe yua retirãdo del con humildad, llegaró haſta la puerta de la Igleſia, y entóces ya le vio de eſtatura de vn hombre de treynta años, y dixole el Señor. Yo vengo a ti, enla edad q̃ mori por ti, y por todo el genero humano, y diziendo eſto le dio vn beſo en la frente. El frayle con eſta viſion quedò eſpantado y amortecido cayò en tierra. Como el convẽto eſtaua tã atras mano no acudio gente ſeglar a aquella hora, y los religioſos eſtauan comiendo. Y aſsi ſaliendo a dar gracias a la Igleſia (como es coſtumbre) hallaronla ſola y a eſte religioſo, q̃ auia quedado como en guarda de el Monumento caydo a la puerta. Leuantaronle, y mandandole el Guardian por obediẽcia dixeſſe, lo que le auia ſucedido, lo refirio por menudo. Y dizen algunos, que eſtan en dos lugares de la Igleſia vnas gradas pequeñas enel ſuelo, donde quedaron ſeñaladas las piſadas de Chriſto nueſtro Señor, en ſeñal de eſta milagroſa aparicion. La qual refiere la Chronica Antigua enel ſegundo libro de la ſegunda parte capitulo veynte y dos. Y enel capitulo veynte y vno antes deſte ſe cuenta el caſo ſiguiẽte. Que a vn religioſo ancianoembiaua la obediẽcia a lleuar vn nouicio de vn conuento a otro, cõ fin de deſuiarle de ſus deudos: y andando vn dia entero ſin hallar quien les dieſſe de comer, ellos yvan tan Apoſtolicamente que no lleuauan alforja, ni otra prouiſion alguna. Si mal dia auian paſſado, peor noche ſe les aparejaua, porque ſe les acabò eldia en vn lugar deſierto. El nouicio no eſtaua acoſtũbrado a andar, yel viejo no podia, y aſsi erããbos malos caminantes. Viendo que les anochecia en aquel lugar tan apartado de poblado encomẽdaronſe a Dios, y puſieron en el toda ſu confiança, y ſuplicaron

caron a nueſtro Padre ſan Frā ciſco les fauorecieſſe como a hijos. No parauan de andar, ni d̄ llamar a Dios. Quādo ſin tieron venir gente: detuuieronſe, y llegò a ellos vn mancebo debuen parecer, que deſpues echaron de ver, que era Angel que auia venido en aquella figura a ſocorrerlos. Trauò conuerſacion con ellos, y manifeſtandole ſu hābre y deſcamino, les combidò que fueſſen con el. Lleuòlos buena pieça de tierra, y entrò con ellos en vna choça grande hecha de ramas, donde hallaró pueſta la meſa, y que cenar en ella: y fuego en que calentarſe, que le auian meneſter tāto como la comida. Comieron, y ſatisfizieron ſu neceſsidad muy cumplidamente. Acabada la cena les adereçò con heno lechos en que ſe acoſtaſſen, y como que cerraua la puerta de la choça, dexòlos deſcāſar, y fueſſe. A la mañana vino por ellos, y acompañolos haſta dexarlos biē encaminados. Deſpidieróſe del quedādo agradecidiſsimos a la merced que les auia hecho. Aportaron a poblado, que no eſtaua muchas leguas, y refiriendo lo que les auia paſſado todos ſe perſuadieró, que era Angel, que Dios les auia embiado para aquel miniſterio, porque no hallauan, que en aquel lugar vuieſſe caſa, ni choça, ni gente que les pudieſſe hoſpedar. Y los comarcanos como gente que ſabia bien la tierra, ſe hazian pregoneros de eſta marauilla.

En el conuento, que eſta en la ciudad de Peroſa de la Prouincia de ſan Franciſco auia vn Guardian, que ſe tratava a ſi muy aſperamente, y cō aquel rigor queria lleuar a los demas frayles. Vn Cauallero que vivia en vnas caſerias ſuyas lexos dela ciudad de Peroſa le auia pedido, le embiaſſe dos frayles la noche dela Natividad ſiguiente, para que dixeſſen las miſſas. El Guardiā prometio de hazerlo, y no tratò dello haſta la miſma viſpera de la fieſta acabada de celebrar la Calenda. Entōces llamò dos frayles muy honrados religioſos y no moços, y les mandò por ſanta obediencia, fueſſen aquel camino. Auia biē que andar enel. El dia corto y metido en frio, y nublados, los frayles como verdaderos obedientes tomaron la bendicion y partieronſe. En ſaliendo del conuento comēçaron a errar el camino, y tomaron el de vna montaña eſpeſſa y ſola. No acertaró a ſalir della, ni toparon aquiē preguntar: alli les tomò la noche

encomendandose a Dios. Y el diuino socorro hallò buena coyuntura, porque estãdo en esta afliccion oyeron vna campana: alegraronse mucho, siguieró el sonido, y dieró con vn sumptuoso monasterio al parecer de monjes, aunq̃ no se determinaron de que ordẽ era, porque el habito les parecio nueuo y nunca visto. Alli los aposentaron, y dieron colacion: calentaróse al fuego, y pusieronse a reposar alguna cosa, siendo ya hora de maytines. Fueron los frayles a assistir a ellos, y acabados dixo el Abad al vno de los frayles de san Francisco mas antiguo, que propusiesse alguna platica a proposito del mysterio, tomando por fundamento la Prophecia de Esaias en el capitulo nono *Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis*. Andando por su platica, tratò de la humildad de el hijo de Dios, en vestir nuestra carne. Llegado a este punto vio, q̃ se saliã los monjes vno tras otro hasta que no quedò mas que el Abad. Al qual el Predicador dexando el sermon le preguntò la causa, de auer aquellos mõjes desamparado el sermõ. El Abad le respondio. Hermano aueys tocado en materia, que nosotros no podemos oyr, ni sufrir, que es dela Humanidad del hijo de Dios tomando nuestra librea, porque somos todos demonios. Y assi como Dios se sirue de Angeles buenos a vezes para castigo de hombres malos, assi otras se sirue de Angeles malos para seruicio y premio de hombres buenos. Y para premiar vuestra prompta obediẽcia, y hospedaros en este camino q̃ por ella hazeys, nos mandò a todos como criaturas suyas viniessemos a este lugar, y tomando esta aparencia de figuras humanas, y haziendo este fingido conuento os hospedassemos esta noche, y socorriessemos en vuestra necesidad. Y para tormẽto y castigonr̃o nos ordenò el mismo Señor oyessemos vr̃o sermon, y el fauor que tienen los hombres, y ganancias graciosas, y espirituales, por auerse humanado, para que a nosotros sea nueuo tormento, el auerlas perdido por el pecado que cometimos. Y el manifestarte que somos demonios, tambien es mandato de Dios, para que le glorifiques, y le confiesses por omnipotẽte Señor de el infierno como del Cielo, y de la tierra. Y dicho esto el Abad y conuento desaparecio, y los religiosos quedaró en aquel desierto hasta que fue de dia: y en amanecien-

ciendo començaró a andar hazia dóde los lleuauan sus pies. Pero fue Dios su guia, pues dentro de media hora aportaron a las caserias donde yuan. Y por entonces no refirieron al Cauallero cosa alguna de las que les auian acontecido aquella noche, sino preparandose para dezir missa, celebraron a la hora de Tercia. Despues de auer comido, contaron al Cauallero el milagroso expectaculo deaquella noche, y como eran dos los testigos y contestes, y dignos de tanta fee, diosele credito, y diuulgose esta marauillosa aparicion por toda la Orden.

CAPITVLO. VII.
en que se haze memoria de algunos milagros, que se sabe auer hecho nuestro Padre san Francisco en este tiempo.

AVNQVE nuestro Padre san Francisco estaua ya enel Cielo, no estaua mas lexos de la tierra, que quando viuia en ella, para hazerle fauor y socorro, antes como hombre que estaua ya con Dios, y negociaua a boca con el, hazia por sus deuotos y de su Orden, que en necesidades le llamauan, conocidos y milagrosos socorros. En la ciudad de Lerida, q̃ es en España en la Prouincia de Cataluña auia vn Mercader que se llamaua Iuã de Castro. Hirieronle vna noche a traycion: Vino el çurujano a curarlo, y hizo esto lo mejor q̃ pudo. Encomendauase con gran deuocion y fee a nuestro Padre san Francisco diziẽdo. Padre mio bien podre yo sanar destas heridas, que no son penetrantes, pues vos viuistes cõ cinco sembradas ẽ vuestro cuerpo, y la vna dellas os atrauessaua el pecho. Las quales yo creo firmemente que fueron dadas dela mano de Dios, y tambiẽ creo, que delas vuestras puedo yo alcançar socorro y medicina. Durmiendo el dicho vna deaquellas primeras noches dize, que le aparecio nuestro Padre san Francisco, y que con las manos llagadas le yua tocando en las heridas, y el con aquestos tactos y visita desperto. Y buscando a vna y otra parte a nuestro Padre san Francisco no le hallò, y requiriendo sus heridas hallolas desvendadas: y pidiendo a priessa lumbre, y llamando gente las vio sanas que no fue menester boluerlas a curar. Desta merced y milagro que nuestro Padre san Francisco auia hecho con el, quedò Iuã de Castro deuotissimo suyo, y

yo, y hazia sus frayles todas las limosnas que podia, q̃ eran muchas por ser rico. No fueron las heridas que le dieron en el cuerpo el vltimo aprieto en que se vio, sino vna que le dieron en la bolsa. Vendio cantidad de mercaderias, y sumaron buen numero de dinero, y entregolo a vn mayordomo suyo, el qual se le huyó cõ toda esta moneda. El Mercader quedò cõgoxadissimo, y fuesse a su muger, y hijos, y dixoles. Todos quedamos la boca a la pared, si mi Padre Sã Francisco no nos remedia en esta necessidad, como en las demas àhecho. Vamos todos a su casa, y pongamonos ante su Imagen: Pidamos deuotamẽte su fauor, y valgamonos de la intercession de aquellos religiosos sieruos de Dios, a los quales el Seraphico Padre oyra como a hijos y buenos. Estando todos en la Iglesia de los frayles Menores con esta congoxa haziendo plegarias y rogatiuas dieronle noticia a Iuan de Castro q̃ su mayordomo yua la buelta de la ciudad de Pamplona. Salio a la plaça a buscar vn cauallo de ligero y buẽ passo, y encõtrole Dios con vn hombre que estaua en en habito de caminante, como el Angel san Raphael para Thobias. Este correo se ofrecio de acompañarle en el camino, y darle cauallo que cõ breuedad le pusiesse en Pamplona. Partieron de la ciudad, y jornada de cinco dias anduvieron en vno. Llegados a Pãplona el Cauallero y el caminante, lleuaron a Iuan de Castro a la casa adonde estaua su deudor. Entrose por la puerta, y la primera persona con quien encontro fue el mayordomo. Cobrò aquella noche su dinero sin faltarle blanca, y otro dia por la mañana se bolvio para Lerida en su mismo cauallo, y con su buena compañia, y anduuo el camino en quatro dias. Y llegado a su casa nunca mas vio al correo q̃ le auia guiado, ni supo del cavallo en que auia ydo. Conocio claramẽte que nuestro Padre san Francisco auia hecho aquel milagro con el, y fue a su conuẽto a darle las gracias. Y mientras viuio el, su muger hijos y nietos fueron vnos bienhechores y hermanos de los frayles de san Frãcisco. Y assi como el no parò de seruir al Seraphico Padre en sus religiosos, tãpoco el santo cessò en hazerle mercedes. Tuuo Iuã de Castro vn año vna nao cargada de mercaderias en la ciudad de Tarragona, y queria embiar en ella vn hijo suyo: quãdo le andaue vistiendo

do

do y adereçando para este viaje, le dio vna fiebre encendidissima que al segundo dia le desafuziaron todos los Medicos. Con tener en esta ocasiõ su casa hecha vn hospital (porque su muger estaua en otra cama muy enferma, y algunos de sus criados auian adolecido) lo que sentia, era la calentura de su hijo. Hazia oraciõ por ellos a nuestro Padre san Francisco, y vn dia salio al cãpo cõgoxadissimo a darle vozes. Donde se dize, que le apareció nuestro Seraphico Padre, y le ordenò que sacasse à su hijo fuera de la ciudad, y q̃ luego tendria salud. Estas buenas nueuas lleuò a su casa, y luego al punto sacò a su hijo a vna casa que estaua fuera de poblado, y della bolvio al enfermo bueno y sano.

Diole a Iuan de Castro vna enfermedad, y cayo en la cama despues que su hijo se leuantò de ella. De manera que en dos piecas que se mandauã por vna puerta, en la vna estaua el marido, y en la otra la muger enfermos. Ella oyale hablar algunas vezes a el, y dezir palabras amorosas y tiernas, y con algun zelo se leuãtò dela cama para ver cõ quiẽ lo auia, y no hallãdo persona alguna preguntole con quien hablaua, las vezes que ella le oya: el la dixo, que con nuestro Padre san Francisco. El dia siguiente le apareció, y le dio cinco cedulas en lengua Italiana, en las quales estaua la señal delã Cruz, con q̃ el Santo solia sellar las cartas, que era a manera de Tau. Estas cedulas tuuieron los decendiẽtes de Iuan de Castro guardadas como tã grãdes reliquias, y las pusieron en veneraciõ en la ciudad de Tortosa. Pusolas Iuan de Castro al cuello el, y su muger y hijo, y cobraron salud. Y como eran tan ordinarias las apariciones que hazia nuestro Padre san Francisco a este su deuoto, y tan continua la comunicacion q̃ con el tenia, en vna aparicion le preguntò. Padre mio, yo pido a Dios, que me dè aqui el Purgatorio, porque le quiero antes tener en esta vida q̃ en la otra. El santo le respõdio. As escogido muy bien, porque mas vale tener aqui muchos años de Purgatorio de cuerpo que no en la otra vida vno de alma. Y encendiendo vn poco de cañamo en rama que auia enel aposento dõde el santo le aparecio, mandole que entrasse en la llama. Iuan de Castro entrò, y viendose fatigado llamò a san Francisco: y luego vio que el santo le apagaua el fuego con las faldas,

man-

mangas, y pies, y dixole. Mira hijo, este fuego de las enfermedades, dolores, y angustias de esta vida con que se purgã los pecados, son llamas de cañamo que facilmentẽ se apagan. Las de el Purgatorio son las mismas q̃ las del Infierno, y no se diferencian dellas mas que el ser eternas, o no. El pecado q̃ en este mundo se purga, y paga con purgatorio de trabajos corporales, en el resplandece mas la misericordia de Dios que la justicia, y en el otro mas la justicia que la misericordia. En este de aca se paga, y se puede merecer, y en el otro no se haze mas q̃ pagar. Como este Purgatorio es mas voluntario; con menos pena se satisfaze mas, q̃ no en aquel dõde las penas son mas rigurosas: y en estado donde de fuerça las â el alma de padecer. Repetidor desta lecciõ fue Iuã de Castro, y a los q̃ no le creyan mostrauales señales de el fuego q̃ tenia en su cuerpo. Viuio poco tiempo despues de esto, y acabò muy en seruicio de Dios.

¶ CAPITVLO. VIII.

de vnos muertos, que resuscitò nuestro Padre San Francisco en la ciudad de Lerida en este tiempo.

EN materia de historias, y particularmente quãdo en ellas se tratan cosas que tienen antiguedad, y que no son negocios de Pontifices, ni Reyes, no ay mas certidumbre que la que dã papeles viejos, y quãto mas mal tratados estã, y la letra es mas antigua, y mas dificultosa de leer, les damos mas fee. En la ciudad de Lerida se hallaron algunos donde estauã escritos los milagros, que è dicho en el capitulo passado, y dire en este (segun los cuenta fray Marcos de Lisboa en la segunda parte dela Chronica que hizo en el libro tercero.) Y como hombre q̃ fue el primero, que los escriuio los veria, y haria diligẽcia en ello. No se dize el tiempo en que sucedieron, y assi me parecio ponerlos en este lugar, pues este mismo le da la Chronica dicha.

En esta ciudad de Lerida vivia vna muger deuotissima de nro Padre san Francisco, y vn solo hijo que tenia se le murio. Cõ muchos gemidos y lagrimas llamaua a Dios, q̃ le diesse su hijo viuo, y ponia por intercessor a nuestro Padre san Francisco, con tanta fee de que le auia de resucitar como pedia, que no le dexaua lleuar a enterrar, mas la importunacion de los parientes le da-

le daua tãta prieſſa que le vuo de ordenar el entierro. Lleuaronle a la Igleſia de nueſtro Padre ſan Franciſco de la miſma ciudad. Ella ni perdia la Fee que tenia en la reſurrecciõ de ſu hijo por la volũtad de Dios e interceſsion de nueſtro Seraſico Padre: ni dexaua ſus lagrimas y plegarias. Dizeſe, q̃ vio cõ fus ojos a nueſtro Padre ſan Franciſco, que llegaua a tocar a ſu hijo difunto, y que en tocandole deſaparecio. Y el moço ſe leuantò viuo y ſano con mucha alegria de todos, y ſe puſo a los ojos de ſu madre. Y ella y todos dieron gracias a Dios en ſu ſanto.

Tambien eſtaua eſcrito que en la miſma ciudad de Lerida vn hombre que llamauan Arnaldo Dorchá, el qual de vna graue enfermedad murio, y llevandole a la ſepultura inuocãdo ſus pariẽtes y amigos a nueſtro Padre ſan Franciſco, el Seraſico Padre cõ ſu interceſsiõ le reſucitò. Y viniendo al Cõvento hizo particular oracion y publicaua los meritos de nueſtro Padre ſan Franciſco, por cuya interceſsion auia reſucitado.

Otro varon noble llamado Berengario de Auelia ſe vido de vna larga enfermedad tan en lo vltimo, que a juyzio de los Medicos no ſe podia tener eſperança de ſu vida, y dauanſela tan corta, que afirmauan ſegun ſus cõjecturas, no viuiria veynte y quatro horas. Y el ſe encomendo deveras a nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, en quien tenia pueſta toda ſu confiança, y ſuplicole le dieſſe entera ſalud, para que con ella, y con ſu hazienda le ſirvieſſe, y acudieſſe a el ſocorro de ſus frayles. Y prometio, que qualquiera coſa que le pidieſſen en nombre de ſan Franciſco la daria. Nueſtro Seraphico Padre correſpondio a ſu gran confiança, y le librò dela muerte. Porque a el tiempo que todos eſperauan, que auia de eſtar difunto, dio buelta la enfermedad, y tuuo entera ſalud.

Vltimamente eſtaua eſcrito, que vna Señora, muger de el Varon de Monte Cathano eſtaua en el articulo dela muerte, y agonizando ya con el pecho leuãtado al parecer de todos los que la vian, aunque no ſe le auia quitado de el todo la habla: como podia llamaua a nueſtro Padre ſan Frãciſco ſin parar, ni dezir otra coſa. Fue eſte remedio tan eficaz, y de tanto prouecho para ſu ſalud, que la cobrò por entero, y ſanò de aquella graue enfermedad.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

CAPITVLO.IX.
de algunos varones insignes en letras, que en este tiempo luzieron en la Orden.

F. Bernardo de Bessa.

FRAY Bernardo de Bessa de la Prouincia de Aquitania compañero del glorioso Doctor San buenaventura (quãdo fue General de la Orden) fue tambien Maestro en las costumbres de el Cardenal Bertrãdo: era hombre doctissimo. Escriuio algunas historias como fue la vida del biẽauẽturado fray Christoual de la Provincia de Romandiola. Escriuio tambien vn libro, q̃ se intitula la Leyenda de San Frãcisco delas tres Ordenes. Escriuio tambien vna Chronica de diez Generales dela Orden contando a nuestro Seraphico Padre hasta san Buenauentura, que fue el decimo. Escrivio otro Tratado de Triplici ordine, que comiençã. *Plenam virtutibus.* Tambien escriuio la vida de nuestro Padre san Frãcisco en otro tratado por si. Acabò el libro que auia començado de san Buenauentura, q̃ se intitula *Speculum disciplinæ.*

Fr. Galiẽse.

Viuio en esta Era fray Iuan Galiense Ingles de nacion, y hombre muy leydo en la Sagrada Escritura, y muy docto enla interpretacion della. Leyò muchos años Theologia Escolastica en la Vniuersidad de Paris con notable aceptacion de todas las Escuelas. Con esto fue hombre contemplativo y de muchos ratos de oracio: y assi cõpuso algunos tratados espirituales con tanta eloquencia, que le llamauã por renombre Arbol de vida. Està enterrado en el Conuento de Paris, aunq̃ no se halla en la descripcion de aquel Conuento, que hizo el Padre fray Francisco de Gonzaga, solo nos assegura dello la Chronica Antigua. Escriuio vn libro de Colaciones, que trata de todos los estados, y assi es muy prouechoso. Escriuio sobre el Maestro de las Sentẽcias. Tãbien escriuio vn tratado de la Perfeccio Euãgelica cõtra los murmuradores delas Ordenes Mendicantes. Y otro dela ordenacion de la vida. Escriuio otro libro, q̃ se llama Manipulo de Flores. Item escrivio sobre el Apocalipsi. Y muchos sermones de diuersas festiuidades, y otras materias.

Fr. Alexãdro de Villa de Dios.

Ilustrò tãbien la Orden fray Alexãdro llamado por sobrenõbre de Villa de Dios hõbre muy estudioso, y muy general en letras humanas. Particularmẽte era grã Arismetico, y Astrologo, y señalado Poeta.

Es-

Escriuio vn Doctrinal para enseñar a los muchachos la lengua Latina, y pusolo en metro para que breuemente la aprendiessen. Escriuio vn libro de el Computo Eclesiastico, y otro de la Sphera, y otro de Arismetica, y otras obras que no parecē. Pedro Rodulphio haze mencion deste Doctor, aunque el le pone enel año de mil y dozientos y quarenta.

F. Pedro Iuā de la Oliva.

Fray Pedro Iuan de la Oliva dela Custodia de Narbona, natural dela ciudad de Bethuris del Campo Semicano, hobre de grandes letras, y de agudissimo ingenio (q̄ por el, merecia llamarse el Doctor Subtil) siendo graduado no mas q̄ de Bachiller, sacò a luz vnas Postillas que escriuio casi sobre toda la Sagrada Escritura. Escriuio sobre san Matheo, y comiença el Comento. *Quatuor facies uni*. Escriuio vnos quodlibetos, y su Titulo es. *An Deus possit in uno instanti transferri in aliquam rem.* Escriuio tābien otras muchas cosas, las quales siendo General dela Orden fray Buenagracia el año de mil y dozientos y ochenta y tres (con cōsulta de los Doctores Parisienses Arloto y Richardo deMediauilla y otros) las reprouò, y vedò. Sucedio pues, que fray Arloto fue General despues de fray Buenagracia, y hallandose vna vez enla ciudad deParis enel Claustro de el Conuento acompañado de fray Richardo y fray Iuan de Muro, que con el se passeauan a sus lados, llamò el General a fray Pedro Iuan de la Oliua: y alli en el mismo Clausstro en presencia de estos dos Religiosos doctos le dixo estas palebras. Fray Pedro Iuā algunas cosas as dicho dela Essencia Diuina, que son singulares, y extraordinarias; Repitelas aqui en mi presencia. Fray Pedro Iuan començo de esta manera. Dexando a parte la authoridad de los Santos dire siete Conclusiones principales, que cada vna tiene siete razones y argumentos para su fuerça y defensa. Y assi començo desde la primera hasta la vltima con grande erudicio̅ y facilidad. Y acabada de tratar la materia sonriose el General fray Arlolo Pratense, y buelto a mirar a los frayles, que estauan con el, y le contradezian, y acusauan les dixo: Feay Richardo, y fray Iuā respondelde (si podeys) y arguilde veamos, contra lo que à dicho. Ninguno de los dos se atreuio a hablar palabra. Y lo mismo passò en otras questiones que propuso. El era tal y tā consumado hōbre, y de ta delgado ingenio que se puede

dezir del, lo que de san Esteuan: *Nemo poterat respondere sapientiæ, & resistere spiritui, qui loquebatur.* Era vna luz que reduzia a claridad las dudas obscuras, y entre todos los Letrados que se hallauan con el, aunq̃ fuessen Maestros doctissimos, parecian discipulos Principiantes. Quanto mas el se manifestaua, y hazia de estas ostensiones publicas, tanto mas yua creciendo la embidia en sus emulos. Los quales visto que con Generales dela Orden no preualecia su contradicion y calumnia, se fueró al Papa Nicolao Quarto, el qual tãbien los recibio mal: porque siẽdo el, General dela Ordẽ le sucedio con fray Pedro Iuan de Oliua el caso siguiente. Acusarõle ante fray Hieronymo de Esculo (que assi se llamaua el Papa, quando era General) algunos emulos diziendo, que la doctrina que auia escrito ca si en todas sus obras era Paradoxa, y q̃ se auia de vedar como doctrina que sustẽtaua opiniones particulares, y por el consiguiente peligrosas. Llamo el General a el dicho fray Pedro Iuan, y mandole que diesse razon de si, y defendiesse la doctrina que auia escrito, pues en ella no seguia las comunes opiniones. El fray Pedro Iuã tomò por fundamẽto aquellas palabras del Prophẽta: *Spiritu oris sui interficiet impium*, y alli en presencia del General y desus emulos hizo vna oracion Apologetica en defensa de sus obras, con tanta eloquencia y espiritu que espantò al General, y a los mismos que le oyan con desseo de descontentarse del. Acabada la oracion, el Generalla alabó mucho delante delos acusadores. Lo qual para fray Pedro fue gloria, y para ellos pena y confusion. El General con esta ocasion alabò tãbien el ingenio de fray Pedro Iuan, y en adelante le defendio lo q̃ pudo. Y assi mientras durò su oficio nunca mas bolvieró los calumniadores a el cõ esta demanda. Despues siendo Pontifice Nicolao quarto, no teniendo noticia de este caso acudieron otros con la misma embidia y calumnia a el: a los quales el Pontifice respondio. Pedisme, que vede las obras de fray Pedro Iuan, y que le condene porhõbre temerario y nouelero: no quiera Dios, q̃ yo esconda tan grã lumbre de la Ordẽ, sino que antes la ampare de los que la quisieren apagar, como lo hize siẽdo General. Antes si entonces le favoreci como Prelado de sola la Ordẽ, agora le amparare como Põtifice de toda la Iglesia.

CAP.

¶ CAPITVLO. X.
del doctissimo varon Richardo de Mediauilla frayle de esta Orden, y de otros tales como el.

EN estos años parece q̃ reynaua el Planeta Mercurio, y que influya sciẽcia porq̃ se descubrieron muchos hombres doctos, que escriuieron táto y tambien que pone admiracion, cuya fama à sido de tanta duracion, que con auer passado tantos años està fresca su memoria. Y los que despues an escrito no los an obscurecido. El dia de oy es celebre en las Escuelas, el doctissimo varon fray Richardo de Mediauilla de nació Ingles, segun dize nuestra Chronica. Y segun el Libro de el progresso de la Religion en la descripcion del Conuento de Paris era Bretõ natural de Mediauilla, de donde tomò el sobrenombre. Fue hombre doctissimo, y solo aquel merece este nõbre, que sabe muchas facultades y diuersas, y cada vna como si sola la estudiara. Esto se puede dezir muy bien de el doctissimo fray Richardo de Mediauilla, pues en Derechos era vn Bartulo: en Philosophia vn Aristoteles: en Theologia Scolastica otro Escoto, y en la Sagrada Escritura, y buena intelligencia della vn San Hieronymo. Fue de clarissimo ingenio, y de eloquẽte lengua. Leyò en la Vniversidad de Paris con increyble aceptacion de todos muchos años. Escriuio sobre los quatro libros de las Sentencias escogidissimamente. Escriuio questiones quodlibetales. Escriuio vn libro sobre las Distinciones de las Decretales. Escriuio otro tal del Ordẽ Iudicial. Escriuio sobre los quatro Euangelios quatro libros. Escriuio tambien sobre las Epistolas de el Apostol san Pablo catorze libros. Escrivio de la Concepcion de nuestra Señora. Escriuio otras muchas obras particulares, que como entonces no se imprimieron se an perdido aun de la memoria. En cuya alabança se compusieron los dos versos siguientes en la Escuela de Paris, y estan escritos por las paredes. Y particularmẽte en la Cathreda donde leya, y despues en su sepultura.

Fr. Richardo de Mediauilla.

Sacra refert celebris Richardus dogmata quondam
Quem genuit Mediauilla decòra virum.

Murio año de mil y dozientos y nouenta, y la opinion de sabio no obscurecio la de bueno, y obseruante Religioso.

Está sepultado enel Conuẽto de san Francisco de Paris.

Fr. Rogerio Bachonitano.

El año de mil y dozientos y ochẽra y quatro murio fray Rogerio Bachonitano Doctor de la Vniuersidad de Oxonia eruditisimo en todo genero de sciẽcia. Despues de auer leydo con mucha gloria algunos años en las Vniversidades de Oxonia y Paris, y escrito sobre todos los quatro libros de las Sentencias, y comentado tãbien los de la Natural y Moral Philosophia de Aristoteles, y hecho vn tratado de Nigromancia, y vn Cõpendio de la Theologia, y otro de Pronosticos, y Cursos de las Estrellas, y orden delos Cielos: y otro de la verdadera Astronomia, y dela Perspectiva, que comiença. *Hic aliqua sunt dicẽda.* Los quales fray Hieronymo de Esculo siendo General (cõ consulta de muchos Padres) mandò que no se leyessen, y los reprouò como escritos que tocauã en alguna superstition. Era hõbre tan docto en lengua Griega, y Hebrayca, y de tan florido ingenio, que viuiendo le llamauã por renombre Milagro de todo aqueltiẽpo. Está sepultado en el Conuento de san Francisco de Paris.

Fr. Salimbeno Parmense.

Fray Salimbeno Parmense escriuio historias de su tiempo, y la Chronica de Italia hasta el año de mil y dozientos y ochenta. Hizo tambien algunos opusculos de varias materias de Theologia. Fue hõbre conocido de aquel tiempo, y en la Ordẽ muy estimado por su grande ingenio.

F. Peregrino de Bolonia.

Fray Peregrino Bolonense como enel nombre fue Peregrino, assi lo fue en particulares abilidades. Señaladamẽte tuuo peregrina memoria, pues apenas era menester leer dos vezes, lo que queria tener en ella. El año de mil y dozientos y quarenta y nueue escrivio vna Chronica dela Orden de nuestro Padre san Francisco, y florecio en tiempo de el General fray Iuan de Parma, aunque murio en este de fray Hieronymo de esculo, y por esta razõ le damos este lugar.

Fr. Nicolao Briso.

Murio en este tiempo fray Nicolao Briso, q̃ fue confessor del Papa Inocẽcio IIII. y Obispo de la noble ciudad de Assis. Fue hõbre doctisimo, aunque no se entiende cosa q̃ aya escrito. En el año de mil y dozientos y quarenta y cinco estaua el enla pujança de su credito, y se tenia por vno de los mas doctos hombres de su tiẽpo. Murio de mucha edad, y dexò buena loa de si.

Fr. Nicolao Mussio.

Nicolao Mussio Veneciano murio vejissimo eneste tiẽpo.

po. El año de mil y dozientos y treynta y ocho fue, quando començo a dar muestras de su ingenio escriuiendo sobre las obras de Sã Gregorio por materias. Fue este libro de gran distincion y claridad, y dióse enel a conocer quã docto fue su Autor. Honrò mucho con su persona a la Orden en sus principios.

Fr. Phelipe Perusino.

Fray Phelipe Perusino hóbre de florido ingenio, al qual mandò el Señor Raynaldo (q̃ despues fue Papa Alexandro quarto, sobrino de Gregorio IX.) q̃ estudiasse quatro años en Paris. Porque conociendo su abilidad entendio, le auian de ser aquellos quatro años de exercicio en aquella Vniversidad, demas prouecho q̃ a otro quarẽta. Escriuio la historia de nuestra Orden en lo que tocaua a su tiempo, refiriendo en ella las cosas particulares que auian sucedido. Y aunque no se lee que aya escrito otra cosa, era hombre doctissimo, y muy presto en responder aqualquier dificultad. Y en aquel tiempo se tenia del en la Orden, y fuera della grã satisfacion, assi enla santidad de vida, como en las letras. Y por esta buena fama Iuan Cayetano (que despues fue Papa Nicolao tercero) le recibio en su Recamara, y hazia gran confiança de el. Fue muy querido, y familiar de el Cardenal Matheo Ruvio.

¶ CAPITVLO. XI.

de algunos varones señalados en santidad, que murieron en este tiempo del Generalato de fray Hieronymo de Esculo.

Fray. Lucas Paduano.

FRAY Lucas Paduano tomò el sobrenõbre de el pueblo donde nacio, y pudieralo tomar muy honrosamente de su linaje, porq̃ era de la noble Familia de los Belludos, sino quisiera hazer renunciacion tan de veras del mundo, y que no quedasse en el sabor de respecto terreno. Fue discipulo del glorioso Sã Antonio de Padua, y tomò de veras la doctrina y costũbres desu maestro. Escriuio sermones sobre las Epistolas y Euangelios del año. Escriuio tambien sermones sobre las festividades de los Santos, en vn particular libro en Latin que comiença. *Narrauerunt mihi iniqui fabulaciones*. Este libro està escrito de mano en la libreria de el conuento de san Antonio de Padua. Fue gran predicador, y predicò hasta que murio, que fue en estos años. Y tenia tanta edad que no se podia tener enel pulpito sino re-

coſtado. Hizo gran edificació cõ muchos exercicios, y obras eſpirituales en aquella cindad de Padua donde nacio; viuio, y murio. Y eſtà ſepultado en vn ſepulchro de jaſpe pueſto ſobre vn Altar, enel qual ſe dize miſſa de ordinario. Y reſplandecio deſpues de muerto con muchos milagros, verdaderos teſtimonios de ſu ſantidad.

Fr. Nicolas frayle lego.

El año de mil y doziẽtos y ſetenta y cinco murio fray Nicolas frayle lego varon tan ſeñalado en ſantidad, que en ſu tiempo ninguno tanto como el. El punto principal q̃ guardaua para ſus exercicios fue, vn perpetuo eſtudio de traer a Dios delante de ſus ojos en todas ocaſiones. Y aprouechò tanto con eſto que en poco tiempo ſe auentajò demanera q̃ de dia y de noche, tarde y mañana, no ſe ocupaua en otra coſa, ſino en requebrar a ſu amado Ieſu Chriſto con palabras de tanta ternura, quales ſuele tener el verdadero enamorado. Y como tan grande de la virgen Maria nueſtra Señora todos los dias ſolia antes de amanecer (auiẽdo repoſado muy poco en la noche) arrojarſe enel ſuelo para adorar, y glorificar a la ſoberana Eſtrella, Luzero de las almas, madre de Dios. Y como a el reyr del alua los paxaritos del campo parece que ſalẽ a darle la bien venida cantando cada qual cõforme a ſu naturaleza. Aſsi hazia fray Nicolas reverenciando con diuinos afectos a la madre del eterno Sol Dios y hombre verdadero: diziẽdo muchas vezes la oraciõ Angelica, con tanta dulçura, ſuauidad y melodia, q̃ no puede imitarſe. Quando eſte ſiervo de Dios en la mocedad tomò el habito dela Religiõ, deſnudandoſe del veſtido que tenia ſiendo ſeglar, juntamente ſe deſnudò de la juuentud, regalo, deleyte, y paſſatiempos del mundo. Y aſsi determinò de hazer como hõbre que tenia dexado en el ſiglo ſu propria carne y ſangre, y auia entrado en el conuento ſin ella. Y no ſe via en el coſa q̃ fueſſe de moço, ni mudanças, ni antojos, ni inconſtancias. A todas las coſas de trabajo acudia el primero, y al dexarlas era el poſtrero. Y de quãto hazia bueno (que era mucho) no ſe le pegaua mas arrogancia, ni preſumpcion, q̃ ſino le paſſarà por el penſamiẽto hazerlo. Nunca ſolo eſtuuo ſolo, ſi no acompañadiſsimo de meditaciones y penſamientos, q̃ eran flores del fructo que del ſe eſperaua. La penitẽcia, obſeruancia y ayuno de eſte ſier-

vo de Dios fue espantoso, por q̄ casi toda la vida ayunò.

En lo vltimo de su enfermedad no hazia otra cosa sino dar alabanças a Dios, y assi acabò la vida con gran sentimiento de todos los que se hallaron presentes en su muerte, q̄ fue en Nusia dela Provincia de Colonia Agripina, donde està enterrado. Hizo Dios despues desu muerte muchos milagros en testimonio de su santidad. Señaladamente resucitò vna niña que se auia ahogado en vn Rio. Dio vista a tres ciegos, y la habla a muchos mudos, para que fuessen pregoneros de lo q̄ podia, y valia este santo con Dios.

Fr. Gerardo Mutinense.

Fray Gerardo Mutinense fue otro, que en este tiempo florecio en letras y sanctidad de vida. Cuentase del, q̄ predicando vna vez en Venecia vn sermon de alabāças de nuestro Padre San Francisco vn Cavallero Veneciano llamado Rodulphio salio disgustado del sermon, y se fue a su casa con algun enojo, porque avia dicho el Predicador muchas alabāças de san Fāncisco en q̄ le parecio excedia. Y como ay algunos tan mal contētadizos de suyo, que aun les pesa que de los santos se digā bienes y alabanças, y llamā de ignorantes y habladores a los q̄ las dizen. Assi a Rodulphio le parecio, que eran encarecimiētos demasiados los q̄ auia dicho enel sermō fray Gerardo. La noche siguiente tuuo durmiendo vna vision, que le declaraua la santidad del Seraphico Padre, y que las alabanças que auia dicho fray Gerardo, erā todas verdaderas y devidas. Fue de tanta eficacia esta vision, que luego repartiēdo sus bienes a los pobres, y edificando vn conuēto en Venecia a honra de san Frācisco tomò su habito: y su muger el de santa Clara, y assi ambos vivierō en seruicio de Dios muchos años. Y el bienauenturado Gerardo dādo muestras de su santidad con milagros que Dios hazia por su interceſsiō, acabò el curso desta vida. Y està sepultado enelproprio cō vento, q̄ mandò edificar Rodulphio (como dize la historia de la Seraphica Religiō en el libro primero, folio ciento y quatro) el qual se acabò de labrar el año de mil y dozientos y quarenta y tres Pontificādo Inocencio Quarto, e imperando Federico.

¶ CAPITVLO. XII.

de algunos casos peregrinos, que sucediron en este tiempo.

CVEN,

CVENTA la Chronica Antigua, que vn Clerigo rico (cuyo nóbre no dize) dexò el Patrimonio, y renta que tenia, que era mucha. Y el dia que le viſtieron el habito le dio vna graue enfermedad, demanera que a el primer dia ſe vio en el articulo de la muerte. Vn Religioſo que le auia aconſejado tomaſſe el habito de la Orden muchos dias auia, y era ya muerto, le aparecio en aquella hora. El enfermo ſe leuantò aceleradamente de la cama echandoſe a ſus pies. Los frayles que lo vieron tomar eſte aliuio, entendieron que era el de la muerte, o que le trocaua algun freneſi. Echaronle mano, y el enfermo reportandoſe les dixo: Oydme ſieruos de Dios, enel paraxiſmo que me tuuiſtes por muerto, verdaderamente lo fuy, y me bolvio Dios a la vida para que os dixeſſe eſtas coſas. Luego q̃ ſalio mi alma de eſta vida vinieron dos Angeles para lleuarla a la gloria. Y aparecieron me otros Angeles q̃ lleuauan vna Tabla de oro pendiẽte de quatro cuerdas de plata añudadas de la manera que las traemos noſotros. Y mãdauanme ſentar alli, para lleuarme en andas de oro a la gloria, por auer dexado yo por ella tanta cantidad de oro y plata: Por eſſo hermanos mios, ſi las riquezas deeſte mundo dexays muchas mas hallareys: alegraos de auerlas dezado por Dios. Perſeuerad, y no bolvays a ellas, pues tiene Dios otras de mejor linaje y duracion, con q̃ pagaros, y premiaros. Y al tiempo que bolui a eſta vida, como vi al frayle que auia ſido el medio para q̃ yo entraſſe en eſta Religion, no pude dexar de arrojarme aſuspies, y reconocerlos. Los frayles entendieron, que en aquel paraxiſmo largo le auia Dios hecho reuelacion de la grandeza del premio, con q̃ ſe paga a los renunciadores de el mundo, en aquella Tabla de oro, y cuerdas de plata. Y que a el le parecia cõ la flaqueza dela enfermedad que auia ſido muerto. Los Religioſos quedaron edificados, atemorizados, y animados, por auer dexado el mundo. Y cundio por la Orden eſta hiſtoria.

Tãbien dize la miſma Chronica, que en Paris acontecio otro caſo ſemejãte, De vn nouicio q̃ enfermo, y murio: y lleuaron al Choro el cuerpo, para deſde alli enterrarle otro dia en la Igleſia. Acompañaronle vna dozena de Religioſos, ſeys haſta maytines, y ſeys haſta la mañana. Vno delos q̃ hi-

hizierõ vela aprima noche vẽcido de sueño como a las onze fue a acostarse a su celda, q̃ (como el Conuento es tã grãde) estaua biẽ apartada; y oyò enel ayre vn ruydo terrible, y vnos alaridos y clamores enlas calles de diuersos animales, y perros. Pareciole a el simple y bẽdito frayle, que era ruyn señal para la saluacion del alma de aquel nouicio los tristes rumores de aquellos animales, y los espantosos bramidos de el ayre, y dudò entre si de la salvacion de aquel religioso. Acostose sobre su cama, y doliẽdose mucho y teniẽdo por desventurado y triste al nouicio diziendo: Pobre de ti, si nauegaste al mundo, y tomaste el puerto dela Religion, y antes de echar las ancoras, y amarras diste al traues. Oyò luego vna voz que suauemẽte le dezia. *Inclinauit Dominus aurem suã mihi.* Persuadiose, que era palabra que le dezia el difunto, para desengañarle que su alma no estaua condenada: y con la facilidad q̃ se persuadio lo primero, recibio lo segundo. Leuantose a priesa de la cama, y teniendo el alma del nouicio por bienauenturada se fue a el lecho donde estaua, y le besò pies, manos y habito, y contò a los compañeros lo que le auia sucedido en aquel poco tiẽpo, q̃ se auia ausentado dellos.

En este mismo Conuento de Paris, que es Provincia por si, y ay muchas enla Ordẽ que no tienen la octaua parte de frayles que ay alli professos, y assi como conuento que à auido año, q̃ à tenido mas de sete cientos, y de ordinario es de quinientos a seyscientos, assi ay sucessos varios y muchos. Vn frayle llamado Angelico no por nõbre proprio, ni por sobrenõbre, sino por su Angelica cõuersaciõ y vida, no haze del mẽciõ mas q̃ delo siguiẽte la Chronica Antigua. En el mismo Cõuẽto vno de aquellos religiosos Maestros el dia que este Angelico frayle murio, aunque tenia obligacion de dezir tres missas por el, no quiso dezir la primera, ni las de mas pareciendole que estaua en el Cielo, y q̃ era mejor celebrar por otra necessidad que se le auia encomendado. Estando solo este Maestro en vn lugar apartado le aparecio este difunto por voluntad de Dios, y le dixo. Maestro tẽ misericordia de mi. El Maestro le respondio. Que as menester hermano? Dixo el difunto q̃ le aparecio. Yo estoy detenido en Purgatorio necessitado de aquellas missas, que dexastes de dezir por mi. El Maestro las dixo luego cõ muchas

chas lagrimas de devocion, y tuuo reuelacion de Dios, que le auian sido de tanto fructo q̃ mediãte ellas avia acabado de pagar las penas de el Purgatorio, e ydo a gozar de Dios.

Tambien cuenta la Chronica Antigua de vn frayle enfermo de fluxo de camaras, de el qual estaua fatigado, y los que le curauan enfadados, pidio a Dios le quitasse a el dela vida, pues nõ era seruido de quitarle la enfermedad. Apareciole vn Angel q̃ de parte de Dios le dixo. Escoge vna de dos cosas, o morir luego como desseas, y estar solo vn dia en Purgatorio: o sufrir esta enfermedad vn año, q̃ te sirua de Purgatorio. El enfermo escogio el morir luego con vn dia de Purgatorio en la otra vida, y no en esta vn año de Purgatorio en el cuerpo. Mandole el Angel preparar, y recebir los Sacramẽtos: y recebidos murio. El Angel lleuò el alma al Purgatorio. Y auiendo passado vna hora en aquellos tormentos pareciole que auia vn año, estaua alli. Y quexauase de la tardança del Angel alegando, que le auia engañado, pues le auia dicho, que le dexaua por vn dia, auiendo que estaua alli mas de vn año a su parecer. El Angel le aparecio en las penas y dandole el alma su quexa, le respondio. Vna hora à que te traxe aqui, y tu cuerpo aun no està enterrado. Si quieres bolver a el cõ el Purgatorio de la enfermedad que antes tenias, la voluntad de Dios es, acudir a lo que tu escogieres, y darte el Purgatorio aqui, o alla. El alma del religioso escogio, bolver al cuerpo, y padecer vn año enel antes que alli otra hora. Y assi passò, que bolviendo el alma al cuerpo tuuo en el su Purgatorio, hasta que passado este tiempo boluio a gozar de el Señor.

Dize Richardo de Mediavilla en el 4 quod Angeli deducunt animas ad locũ pœnarum.

Vn Guardian muy devoto religioso enterro vn frayle subdito suyo el Iueues Santo a el amanecer, porque auia muerto aquella noche, y no se podia detener mas. Y celebrãdo la missa mayor enel Memento de los difuntos encomendo a Dios mucho la alma de aquel frayle, la muerte del qual auia el sentido ternissimamẽte, porque lo amava con aficion. Estando pues en el Memẽto encomendando a Dios esta alma con abundãcia de lagrimas dezia mirando al Santissimo Sacramento. Señor por vuestra santa passion que oy se representa, rengays por bien de llevar esta alma a vuestra gloria, sin q̃ se detenga mucho en las penas de Purgatorio, hazelde Dios mio este preuilegio de

Cari-

Caridad, y estacumplida abundancia de gracia, valgale el morir quando se representa vuestra muerte en tan celebre dia como este, donde vos instituistes tambien el Santisimo Sacramẽto de vuestro precioso cuerpo y sangre, para remedio de el hombre, y en descuento de aquellas penas, poderosa es esta ofrenda donde os ofrezco a vos mismo. Luego Viernes por la mañana le fue a buscar vn hõbre en habito de estudiante diziendole. Padre Guardian necesidad tẽgo, que me oygays de confession. Y en persinandose dixo: Esta noche passada me apareció aquel Religioso que ayer enterrastes aqui, q̃ era deudo mio muy cercano (cuya muerte sentí en el alma, porque en ella lo tenia) y me dixo. Vee ab Guarcian de san Francisco y en confesion dile estas palabras: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus, sed non omnes.* Estas palabras me quedaron biẽ en la memoria, porque las repitio tres vezes. Y preguntandole yo el proposito, e inteligencia de ellas me dixo: Que el Guardiã las entenderia. El Guardian absolvio a este penitente de sus pecados, y mandole guardasse silencio, en lo q̃ auia confessado. Y el Guardian quedò muy cõtento, por que entendio por aquella revelacion, que estaua su frayle ya libre delas penas del Purgatorio. Y en dezir, *sed non omnes*, dio a entender, que los otros difuntos, por quien auia hecho oracion, no avian alcançado de Dios nuestro Señor la misma merced, sino q̃ estauan toda via enlas mismas penas. Y assi era menester ayudarles cõ nuevas oraciones y sufragios.

En el Reyno de Francia no lexos de la ciudad de Paris avia vn monje de grande fama en vida y santidad, y no dize la Chronica de q̃ Ordẽ. El qual estando en contemplaciõ fue arrebatado en espiritu, y en aquel rapto vido passar delante de si vn gran esquadron de gente rica y vistosamente adereçada, y que lleuauan entre si musica de vozes, y acordados instrumentos. Y que le preguntò a vno de esta noble compañia, quien era aquella gente, y adonde yua. Respondiole, que yuan a lleuar (con todo aquel honrado acompañamiento, y en vn cavallo enjaczado que trayan) a vn hombre criado de el Emperador que los embiaua. Preguntole el monje; Quien era aquel venturoso sieruo, que tal honra se le hazia. Respondieronle, que vn frayle de la

Orden delos Menores, q̃ por por amor de Dios prometio en su regla andar a pie. Y que en pago le mandaua el Señor subir a cauallo, y que le acompañassen a pie todos aquellos Cortesanos celestiales. El mõje quedò contento y triste desta reuelacion. Su tristeza nacia de vna santa embidia, con que quedò delos frayles de Sã Francisco, que por hazer voto de andar a pie como los Apostoles, tuuiessen de Dios particular premio y tan hõrado. El conuento de San Francisco mayor y mas cercano era el de Paris. Alla se fue el monje luego, y contò esta aparicion. Y pusieronse a pensar, si seria el frayle vn seruo de Dios, que auia muerto aquella misma hora en aquel Conuento. El mõje pidio al Guardian el habito, y trasladose de su Orden a esta, y acabò perfetissimamente.

¶ CAPITVL. XIII.

de algunas tentaciones, que el demonio hizo por este tiempo a frayles particulares de la Orden, y como milagrosamẽte fueron librados dellas.

EN el principio de esta santa Orden sucediãcasos extraordinarios de mucho exemplo y doctrina. Y Dios nuestro Señor que los permitia, era tambien seruido, que se supiessen, y escriuiessen. Para que aquellos papeles nos los traxessen a nuestra memoria. Y eran entonces menester estos milagrosos acaecimientos. Porq̃ como Dios fundaua esta Orden tan grande para Escuela de el mundo, adonde los Religiosos que en ella estan, fuessen Maestros vnos de otros, y todos de el pueblo Christiano. Y porque estos casos extraordinarios y espantosos suelen persuadir mas, y mouer con mayor efecto los animos, tomaualos Dios por medio, y camino para la perseuerancia de los Religiosos, y conuersion de los seglares a la Orden, y a la deuocion y socorro de ella. Y pues que el demonio entonces tan ordinariamente hazia guerras particulares a religiosos, argũmẽto es, que auia en la Orden grandes siervos de Dios. De los quales salian vencedores, porque se les ponia Dios de su parte.

Vn Doctor (q̃ segun se pue de colegir dela segunda parte de la Chronica libro tercero capitulo nono) era Parisiense, y frayle de la Orden, compuso vn Tratado que se llamaua

expo

exposicion dela missa, y hizo vna diligencia quando le yua componiẽdo, q̃ se ponia cada dia vna sobrepelliz, y ayudaua todas las missas que podia. Y en esto gastaua toda la mañana pidiendo a Dios le diesse lumbre, para aquello que escreuia: y le declarasse algunos puntos obscuros, q̃ el estudiava: y luego la tarde y noche gastaua en estudiar, y escriuir. Vn dia oyendo vna destas missas viendo leuantar el Santissimo Sacramento, dize q̃ vio el cuerpo de Christo nr̃o Señor, q̃ no excedia la circũferẽcia de la Hostia. Y q̃ con esta visiõ le poniã vna hacha encẽdida delãte representando q̃ en lo q̃ escriuia tẽdria mas lumbre q̃ hasta alli. Este caso escriuio el en la obra q̃ hizo. Y assi salio de algunas dudas, q̃ el demonio le ponia en lo q̃ tocaua a la assistencia real y verdadera de el cuerpo de Christo en la Hostia consagrada.

El Maestro Alexãdro de Ales en su libro quarto refiere, de vn Sacerdote de la Ordẽ, a quien el demonio tentaua poniendole la misma duda de la assistẽcia del cuerpo de Christo en la pequeña cãtidad dela Hostia. Y vn dia al tiẽpo de alçar estaua el Maestro Alexandro de Ales y este Sacerdote en el Choro cõ los demas frayles. Y cansado de responderle a estas dudas dixo el Maestro Alexandro de Ales con gran deuocion a Dios. Señor pues vos soys Maestro de Maestros sacad a este discipulo desta ignorancia. Y fue Dios seruido por su misericordia, q̃ al tiempo de alçar la Hostia viesse en ella vn cuerpo humano abreviarse, que ni era excedido de lla, ni la excedia. Desde entõces este Religioso rompio en gran copia de lagrimas y devotos gemidos. Y fuese a fray Guillermo de Militano varon de mucha prudencia, q̃ era en aquel cõuẽto Lector de Theologia, y descubriẽdole en cõfessiõ en lo q̃ desfallecia su Fee le manifesto tãbien la dicha vision. Aunq̃ este caso passò a-ños antes, pones aqui por ser semejante al q̃ emos contado en este capitulo. Y traele en este lugar la Chronica dela Ordẽ: porq̃ esta misma es la razõ de ponerse tãbiẽ el q̃ se sigue. Vn nouicio dudaua en el mysterio de la Santissima Trinidad, de el numero de las Divinas personas, y vnidad de la Essencia Divina. El demonio por este camino traya tentado, y afligido este pobre moço. El Maestro Alexandro de Ales viuia en el mismo cõvento de Paris, dõde esto sucedia. Enseñauale, y declarauale la

verdad, delo q̃ en este Articulo tenia obligació a creer fiel y verdaderamente. Y en esto trabajaua el buen Maestro mucho, porq̃ la tentacion del demonio le tenia muy ciego en este Articulo. Alexandro de Ales hazia oficio de Maestro, y de Capellan, porque le encomẽdaua a Dios. Oyole nuestro Señor, y fue seruido de alumbrarle el entendimiento. Y hizolo la Divina Mageſtad como ella sabe, y puede. Y fue por este camino. Que en sueños vio el nouicio, junta la vniuersidad de Paris, y la Cruz del Conuento leuãtada en alto, y el Maestro Alexãdro de Ales de rodillas a los pies dela misma Cruz, proponiendo la duda que el nouicio tenia: y q̃ toda la Vniuersidad la ventilaua, y el maestro Alexandro de Ales respondia a los argumentos suficientemente. Tãbien vido, que el Crucifixo se bolvia a el, y le dezia estas palabras. Hijo cree firmemente conforme te à enseñado el Ministro de la Iglesia Alexandro de Ales. Y porque auia dudado tambien en el Articulo de la Encarnacion, y buscaua la razon: porq̃ encarnò la segunda persona, y no la primera, ni tercera, obrãdo todas tres indiviſamente la Encarnació. De el costado del Crucifixo corria sangre, y le daua en el rostro. Y Alexãdro de Ales tambiẽ le satisfazia a la otra duda, poniẽdole cõparaciones para declararle, como encarnò el Hijo, y no el Padre, ni el Spiritu Sãto, aunq̃ la obra de la Encarnació fue de todas tres personas. Desperto del sueño, y tocose cõ la mano en el rostro para ver si le tenia manchado con la sangre: y hallãdose limpio entendio, que auia sido de Dios la reuelació: y en adelãte fue libre destas tẽtaciones.

De fray Guillermo Vicario del Choro del misſmo cõvẽto de Paris se lee, tenia la misma duda y salio della: y fue deuotisſimo de la Sãtisſima Trinidad, y la gracia de Dios fue cõ el como con el nouicio.

En el capitulo onze dize la Chronica, q̃ a vn frayle llamado fray Simõ le hazia el demonio tẽtació en la Fee deste Articulo de la Sãtisſima Trinidad y le ponia mil fantasmas en la cabeça. Y q̃ durmiẽdo vna noche oyò vna voz q̃ le dezia. Simõ duermes? Recordo a esta voz q̃ le auia llamado dos vezes, y vio junto a su cama vna figura de Chriſto, q̃ le dezia. Cree fray Simõ el myſterio de la Sãtisſima Trinidad, como lo enseña mi Iglesia, porq̃ esta es leccion de el Spiritu Santo: y no oygas mas a el Maeſtro

stro de mētiras, que te engaña. Confessò fray Simon esta vision, y que desde la noche que le aparecio, nunca mas el demonio le tento.

¶ CAPITVL. XIIII.
de otras tentaciones, que el demonio hazia a Religiosos en diferentes materias.

CVENTA la Chronica enel capiutlo decimo de el libro tercero, parte segunda, que vn hombre rico tomò el habito de nuestra Orden, y el demonio le tento para que salieſſe della poniendole en el pensamiēto estas razones. Desuenturado de ti, que trueque es este que as hecho? Alla dormias en colchones, aca en pajas. En el mundo eras estimado, y en esta Orden abatido. Trocaste la comida regalada por la pobre y aspera? Y con todo esso es negocio dudoso tu salvacion? Y si en esta ay duda enla Ordē y en el mundo bueluete a el, que al fin passaras esta duda con vida regalada, y sin tantas obligaciones, como cō esta Religion as de professar. Andaua el pobre noui-cio vacilando en lo que haria, y resuelto en dexar el habito passò por el Capitulo, que era vna Sala donde los frayles se juntauan, y en ella estaua vna Imagen de Christo Crucificado. Pusose de rodillas ante ella para hazer oraciō, y estuuo grā rato con el silēcio de la noche. Alli dize, que le hablò la virgē nuestra Señora (cuya Imagē estaua al lado del Crucifixo) diziendo. Que pues auia venido a tan santa Orden por vocaciō de Dios, porque la queria dexar por tentaciō del demonio? El nouicio mirando a madre y hijo respondio. Señor y Señora mia, Rey y Reyna mia, yo me crie en el mundo con mucho regalo, y no puede micuerpo sufrir la aspereza deel vestido, y la desnudez, que con la poca ropa y desabrigada padece, ni la abstinencia estrecha q̄ en la comida se guarda. Y diziendo esto y mirando al Christo vio, que la Imagen auia levātado el braço derecho mas, y que con el dedo le estaua enseñando la rotura de su costado, y desnudez de su cuerpo, y le dezia. En tu desnudez acuerdate de esta. En tus dolores de los q̄ en la Cruz padeci. En tu mala cama dee esta en q̄ yo muero. Y desta suerte las asperezas de tu Ordē te serā suaues, y las dificultades faciles. Esta vision fue, la q̄ a este novicio puso en firme perseuerācia dela orden. Profesò, y murio en ella como obseruantissimo religioso.

Tambiẽ a otro nouicio, que se llamaua fray Matheo, le tẽtaua el demonio para dexar el habito, y pareciendole que era menester luego en saliendo hazer dela ropa religiosa, seglar, y teniendo verguença de presentarse a sus parientes, determinò de yrse derecho al campo, y para esto apercibiose de tiseras, hilo, y agujas. Y la noche que tenia determinado de salir de el conuento, fuesse hazia vn muladar por donde estava facil el passo. Y alli le arrastraron por el suelo, sin saber quien, q̃ no se pudo defender. Entẽdio que seria el Angel de su guarda, que por los cabellos le boluia a entrar en el conuẽto. Desde aquel punto se sossegaron sus pensamiẽtos, y cõfessandose de los varios y vanos que auia tenido, hizo vida nueua y constante.

En el conuento de Mompeller auia vn frayle, que le traya el demonio engañado, para q̃ no se confessasse, persuadiendole que pues no tenia pecados mortales, que no auia para que recebir el Sacramento de la Confesion. Poniale mil disparates en la cabeça. Para este proposito tomò el demonio figura de Angel de luz, y apareciẽdole en cuerpo aereo le dixo. Ven aca comigo, porque me embia Dios a ponerte la Corona de tus trabajos. Llevole a vn pozo que estaua enel Claustro, y dixo. Arrojate aqui dentro conmigo, que este es el camino q̃ emos de tomar para yr al premio que desseas. El frayle se encomẽdo a la virgen nuestra Señora, y a nuestro Padre san Ftancisco diziendo, que queria yr a visitar sus Altares, antes de hazer aquel camino, como lo acostumbrave otras vezes. Y apartandose a la Iglesia puesto en oraciõ tuvo manifestacion de aquella tẽtacion. Y assi lo librò Dios de lla fauoreciendole en aquella ocasion que el demonio le ofrecia, por interceſsiõ de la virgen nuestra Señora, y del glorioso Padre san Francisco.

En Roma en el Conuento de los frayles de san Francisco enfermò el cozinero mortalmente. Y mas era de tenerle lastima por tẽtado que por enfermo. Porque desde que cayò en la cama dio en vna desesperacion lastimosa, porque el demonio le persuadio que se auia de condenar: y no se le oya otra palabra sino, Yo estoy cõdenado. Los religiosos hizieron oracion en comunidad, y en particular por el. Y vn religioso viejo que le auia confessado muchas vezes fue a la cama, y tomandole la mano derecha le dixo. Yo no te è confessa-

fessado hermano muchas vezes, y se la limpieza de tu conciencia? que quando tuuieras en ella muchos pecados, el Sacramento de la Confesion es remedio eficaz de todos ellos. Si tienes alguna cosa que te haga escrupulo comunicala, o cõfiessala, que si es negocio de cõsejo, yo te dare satisfacion, y si de pecado absolucion. El cozinero respondio. Dos pecados me parece que son grauemente contra mi: El vno que siempre murmuraua de mis Superiores. Y el otro que guardava para mi lo mejor de la comida, y con los religiosos no tenia aquella Caridad que era obligado: y por esta causa à estado toda esta casa llena de demonios, y todos me dizen, que estoy condenado a su desuenturada compañia. Confessose nueuamente, y por las oraciones de aquella santa comunidad fue libre deesta tentacion. Y contaua fray Payo Ministro de la Prouincia de Sanctiago, que se hallò presente en Roma y vio con sus ojos lo que emos referido: y que tuvo este frayle lego bonissima muerte. Y que al tiempo que murio hazia visajes con la lengua lamiendo los labios con ella, y trayendo la entre los dientes como hablando con alguna persona.

Tambien se cuenta otro caso, que vn frayle moço le dixo a su cõfessor. Ruega a Dios por mi, que estoy a punto de perderme. El confessor le encomẽdo à Dios, y pusosele en el pensamiento: Verdaderamente este mancebo deue de callar algun pecado por verguença en la confesion, y lo que calla le deue de atormentar, y no lo q̃ dize. El frayle mancebo estava enfermo, y apareciole vna noche en sueños nuestro Señor Iesu Christo sentado en vn Trono Real, y q̃ todos los frayles de el convento venian a interceder por el ante su Diuina Magestad, y particularmente su confessor. Por la mañana le embiò a llamar, y refiriendole la vision se confessò enteramẽte con el, y recibio los Sacramentos, y murió.

De otros dos frayles se dize, q̃ posaró en casa de vn seglar yẽdo camino, y que sobre cena tuuieron tan larga conuersacion, que se leuantaron vencidos del sueño para yrse a acostar. Y assi se les oluidò de rezar completas. Madrugaró para yr su camino, y salioles a el encuentro vn pastor, que aunq̃ traya pellico y cayado, no se vieron por alli ouejas. Saludaronle, y el mirandolos ayradamente les dixo. Como no rezastes a noche completas? Essa negligencia y otras, yo y otros

BIBLIOTECA GRANADA

pastores como yo las escrivimos para vuestra condenació. Desaparecio elpastor diziendo que yua a priessa a hazer otros negocios. Los dos Religiosos quedaron admirados,y atemorizados, y rezaron las completas del dia passado, para hazer la satisfacion,q̃ era de suparte, aunque era fuera de tiẽpo. Recataronse en adelante, y siruio este caso de exemplo y doctrina para ottros.

En la Prouincia de Aquitania estaua vn frayle tentadissimo del demonio del vicio contrario a la limpieza: Acudia a Dios con la oracion,y castigaua su cuerpo con disciplinas, y ayunos. Las mas vezes hazia su oracion ante vna Imagẽ de vn Christo con nuestra Señora, y san Iuan, los quales dos santos eran sus intercessores cõ Dios. El demonio perseuerò en su tẽtacion, y saliose dela Ordẽ diziendo,que no queria ser frayle sino casado. Ya que estava fuera del conuento arrepintiose de lo hecho, y bolviendose al monasterio tornò a la Imagen a hazer oracion; y oyó vna voz que le dezia. Desuenturado q̃ trocauas los deleytes breves de la tierra por los eternos del Cielo? Estàs entre la nieue blanca y pura, y queriaste poner entre carbon,que ensuzia, y tizna? Lo mucho no vale poco, perseuera en la guarda del tesoro de tu virginidad,pues el hijo de Dios es Capitan de los virgines,y su valedor:y los Virgines santissimos, q̃ estan a sus lados la madre y el discipulo seran tus intercessores. Con esta voz le dio el Señor su Spiritu, y fuerça: y nunca mas le acudio el demonio con esta tentacion.

¶ CAPITVLO. XV.
de la vida de fray Antonio de Segouia, y fray Martin Martinez.

LA Bondad Divina desde el principio dela Iglesia Christiana à querido siẽpre honrar,y autorizar nuestra nacion Española, y servirse della, haziendo en todos tiẽpos demostracion del amor y particular prouidẽcia cõ q̃ nos encamina los medios de nuestra saluacion. Entre los quales como sea de grãdissima importancia la doctrina,el exemplo, la vida, trato y conuersaciõ de los Santos: quiso que dellos estuuiessen estas prouincias tan proueydas como de oro y plata, y otras cosas en que sin contradicion hazen ventaja a las mejores tierras del mundo. Apenas ay ciudad,ni aun villa,adõde no aya auido muchos santos. En Segouia se nos ofrece

ago-

agora vn sieruo de Dios, que se llamaua fray Antonio, y tomò por sobrenombre el de la misma ciudad, para q̃ siempre que nos acordassemos de este arbol fructifero, tuuiessemos enla memoria la tierra, donde se criò y lleuò fructo. Llamose en el Baptismo Gonçalo, y despues en la profesion Antonio: para que la mudãça del nombre fuesse sinificacion de la que auia de hazer en vida, y el nõbre de Antonio le obligasse a la imitacion del Santo. El discurso desu vida fue, que primero tomò el habito de san Bernardo en el Reyno de Portugal, donde auia algunos monasterios desta Orden, que llamauan de Cistel. Alli aprovecho en tanta santidad de vida y buenas costumbres, q̃ todos le tenian por hombre de Dios. Pusole su Divina Magestad en el coraçon vn entrañable desseo de ser frayle dela Orden delos Menores. De la qual aunque tenia noticia, no de su modo de viuir, ni de las obligaciones que professauã. Y queriendole Dios hazer vn dibuxo della, le aparecio vna donzella hermosa vestida con el habito de la Orden pidiendole que se casasse con ella. El no entendiendo la sinificació de esta vision le respondio, q̃ era monje, y auia prometido voto de Castidad, y assi no podia ser casado. La hermosa dõzella que representaua la Orden se declarò con el, y le dixo. Yo vengo a ti en nombre de la Religió delos frayles Menores, que andan ceñidos cõ esta cuerda, y vestidos de este habito. Ella à de ser tu esposa, porque en ella te as de saluar. La qual es hermosa, y mas cõforme a la pobreza Euangelica de Iesu Christo, q̃ otra Religió alguna, y dicho esto desaparecio. Otra vez estaua el sieruo de Dios fray Antonio de Segovia en oracion, y apareciole nuestro Padre san Frãcisco, y el bienauẽturado fray Guillermo, y q̃ entre los dos estaua vn lecho ricamẽte adereçado. Preguntole fray Antonio a fray Guillermo, cuya era aquella cama? Respondio, que de nuestro Padre san Frãcisco. A esto dixo fray Antonio. Yo querria acostarme en ella. Con estas visiones andaua fray Antonio de Segouia pensatiuo, y embelesado, q̃ ni respondia aquiẽ le hablaua, ni aun hablaua alas personas que encontraua. Al fin acertaron a venir frayles de nuestro Seraphico Padre por aquella tierra, y de verlos quedò fray Antonio con nueuos pensamientos de entrar en esta santa Orden. Y aunq̃ enla suya le que-

rian

riá hazer los monjes Abad de aquel monasterio, a todo bolvio las espaldas, y tomó el habito de nuestro Padre san Frãcisco, teniẽdo por cierto que esta santa Religion era la Dama hermosa que le pedia por esposo: y la cama rica dõde el desseaua dormir, y descansar. Los mõjes q̃ le auiá dado el habito, y criado en su Orden del Cistel sintierõ mucho esta trãslacion. Fueronse a quexar al Papa, y a pedir mandasse bolverle a la Orden, adonde auia professado: alegando q̃ su Orden tenia mas aspereza, y dificultad que la de los Menores, y que la auia dexado sin licencia de los Prelados. El Pontifice mandò llamar a fray Antonio de Segouia. Y auiẽdo puesto los monjes las razones dichas para que fuesse restituydo a su primera Orden. Fray Antonio respõdio al Papa en presencia de los monjes. Sãtissimo Padre pregunteles vuestra Beatitud a estos Padres, si vinieron hasta Roma mendigando y a pie como yo: si tienen la cama que vn frayle Menor, y si traen el habito tã pobre y aspero: y si comen de limosnas, o de rentas. Y si professan la pobreza Euangelica en particular y en comun, como lo haze la Ordẽ de Sã Frãcisco, pues quieren preferir su Orden a esta, donde tan contento estoy. El Papa oyendo a el, y a ellos, les puso silencio. Y mãdò que fray Antonio de Segouia quedasse en la Orden de los frayles Menores. Ello fue en tan buena hora, que tuvo nuestro Padre san Frãcisco vn verdadero hijo en fray Antonio, y la Ordẽ vn venerable Padre. Boluio de Roma, y no quiso passar a España, sino quedose en la Prouincia de Proẽça de Francia en el conuento de Assays. Dõde subio a tanta perfeccion, q̃ vino a no hablar palabra ociosa en todo el dia, ni dexar vn punto la oracion, y obras de Caridad. En estas andaua solicito, y en la oracion estaua eleuado. Vn religioso hablãdo de vna Raposa que auia en el conuento, y contando donayres suyos dixo. Es tan diabolica, que quãdo se vee fatigada de pulgas, vase entrando en el agua poco a poco, y las pulgas se le vã subiendo al rostro, y quando las tiene alli repentinamente sume la cabeça en el agua, y assi las ahoga. Rierõse los frayles q̃ estauã presentes. Mas fray Antonio de Segovia no quiso passar el cuento en risa, antes pareciendole que eran palabras vanas y ociosas, quiso emendarlas sacando dellas algun fruto espiritual. Y cõ fervor

vor dixo. La Raposa q̄ aueys dicho, representa al pecador cargado de culpas q̄ le inquietā, las quales el ahoga enel Sacramento dela Penitencia, como la Raposa las pulgas en el aguā. Y āsi las burlas fueron principio para que hablassen veras: porque con esta ocasiō se tratò del Sacramento de la Penitencia muy largamente. Fray Antonio de Segouia era vn gran Confessor, y seruia a Dios eneste ministerio cō mucho zelo del prouecho de las almas; y āsi dezia: Si yō estuviesse enel Cielo, sacaria de alla vn pie para oyr a los pecadores de Penitencia, y administrarles este Sacramento de la Confesion. Euseñaua a cō fessarse a chicos y grandes dādoles reglas parahazer memoria delos pecados, y orden para cōfessarlos: y aun vnas ciertas palabras ordenadas de su mano para dezir despues de la confesion. Aconsejaua mucho que huyessen de las palabras ociosas. Y āsi dōdequiera que auia risas, o chocarrerias, las atajaua con palabras espirituales, y materias de la confesion y comunio. Quando contemplaua hazia con el rostro tales gestos, y tal mudāça enel color, que parecia hōbre priuado de seso, o embriagado. En este mismo conuento de Assays, o de Aquis por otro nombre, milagrosamente cōuirtio vna vez el agua de vna fuente en vino: y en testimonio de este milagro se llama oy dia la fuente de san Antonio. Murio este sieruo de Dios en este mismo conuēto de Aquis adornado de todas virtudes, y fue sepultado enla misma Iglesia. Y mudādo despues los religiosos su casa dentro delaciudad, temerosos de las ordinarias y muchas guerras que auia en aquella tierra, no quisieron estar en el cāpo, lleuaron consigo los cuerpos delos santos religiosos, que auiā enterrado en el primer cōvento. Y auiendo mucho tiēpo que era muerto fray Antonio, quando abrieron su sepulchro en aquella ocasion, hallarō su cuerpo entero, y aun en pie arrimado a la pared de la boveda, cosa que puso grāde admiracion.

Fray Martin Martinez era frayle lego. Viuio en el cōvēto de san Francisco de Lisboa muchos años, y està alli sepultado. Dizense del muchos milagros en vida y muerte. Fue penitentissimo hombre, y no traxo mas de vn habito senzillo a rayz dela carne. Anduuo siempre descalço, y su comida ordinaria era pan y agua. La noche repartia desta manera: *Fr. Martin Martinez.*

Dor-

Dormia dos horas a prima noche: leuantauase, y estaua en oracion hasta maytines, y acabados hazia vna larga disciplina: y no dormia mas hasta la mañana. De este sieruo de Dios se dize, que siendo cozinero entraron ciertas personas nobles a comer en el Refitorio. Y como fue sobre pesado embiaron abundança de cosas al cozinero para que las guisasse. El Guardiá tuuo cuydado en saliendo de maytines de mandar a fray Martin, que fuesse a su cozina con tiempo. Entrò en ella al alva, y cerrò la puerta tras si, y trasportose en contemplacion en la misma cozina hasta la hora de Tertia. El Guardian vino a ver lo que se hazia. Y abriendo la puerta lo primero que vio fue, que no avia fuego encendido. Y representandosele la falta en que se auia de caer con los seglares, se turbò grandemẽte riñendole, y fray Martin le dixo. No te enojes Padre, mas pongamos nuestra confiança en Dios que el proueera cumplidamẽte oy a sus pobres sieruos. Oyendo esto el Guardian salio santiguandose de la cozina. Fray Martin cerrò la puerta, y puesto de rodillas en tierra se boluio a la oracion. Apareciẽronle dos Angeles en forma de dos muy hermosos mancebos: y en poco tiempo encendieron fuego, y adereçaron la comida, y desaparecierõ. Fray Martin Martinez se fue luego al Guardian, y sin darle cuenta delos buenos moços de cozina que auia tenido le dixo, que bien se podian sentar a comer aquellos Caualleros: porque ya estaua la comida a punto. Los frayles, y seglares tuvierõ este caso por milagroso. Y assi lo diuulgarõ como merced de Dios hecha por manos de este sieruo suyo.

¶ CAPITVL. XVI.

de algunos casos, que sucedieron por estos tiempos, en que se echa de ver la mucha ganancia q̃ trae, el deßearse enterrar en el habito de nuestro Padre San Francisco.

AVNQVE es verdad, que en estos tiẽpos presentes tenemos concessiones de Põtifices, en que hazen gracia de muchas gracias alos que se enterraren en este habito. Y aun vno Pontifice (como se dize mas largamente en otra parte) que concede indulgẽcia plenaria a culpa, y pena, al que se enterrare en el habito de san Francisco: si por su parte no la pierde. Mas en aque-

aquellos antiguos y primeros siglos estaua el habito de nuestro Padre san Francisco en tã ta veneracion, y deuociõ, que sin auerse hecho concesion de tantas indulgencias, solo por la deuocion de el habito (los que no lo podiã traer por ropa en la vida) lo escogian por mortaja en la muerte. Y si a todos los que le pedian con afecto, y deuociõ, se les vuiera de dar la Orden, fuera menester, desnudar los frayles cada hora. Y assi solamẽte se les daua el habito a personas particulares, o nobles, q̃ por ser principales, no se les podia perder respeto; o alomenos muy deuotos de la Orden dexando quexosos a todos los de mas. Porque el que no moria en el habito de nuestro Seaaphico Padre, no le parecia, que moria honrada, ni dichosamente. Y Dios nuestro Señor por intercesiõ de nuestro glorioso Padre yua ofreciẽdo exemplos, con que esta estimacion fuesse adelante.

En el Reyno de Portugal, acaecio vno de mucha consideracion, junto ala ciudad de Euora en la villa, que llaman Mõtemor el nueuo. Alli auia marido y muger bien casados: y deuotos a porfia de nuestro Padre san Francisco, por cuya deuocion, y amor se hizieron hermanos, para hospedar sus frayles. Estos tenian en su casa vn moço, que desde niño se crio en cõpañia de los frayles. Quando venian algunos a casa de su señor, les lauaua los pies, y les seruia con diligencia a la mesa. Llamauase el moço Iuan de Euora. Diole vna graue enfermedad, que le puso a punto de muerte. Pidio el habito de nuestro Padre san Francisco, para enterrarse, y suplico a su señora, que le enterrasse en la misma Iglesia de los frayles. Ella le respondio. Mi hijo yo holgaria mucho de aquesso: Pero en la Iglesia no quieren los frayles enterrar a todas personas: ni el habito le dan sino a qual, y qual de los hombres señalados de este lugar. Mas yo hare la diligencia que pudiere, en lo q̃ me pides. El mãcebo murio, y le enterraron amortajado en vna sauana, en el cimenterio, adonde enterrauan los pobres, que es al rededor de la Iglesia de los frayles Menores. Y hallase escrito, que passados ya quatro años queriendo enterrar a otro pobre en aquella mesma sepultura, la abrieron, y hallaron el cuerpo de Iuan de Euora alguna cosa gastado: mas estaua vestido con el bendito habito de nuestro Padre San Francisco.

Entonces se supo de todos el desseo, con que auia pedido aquel santo habito, y como Dios acudiendo a su afecto se le auia dado de su mano milagrosamente: pidiédoselo nuestro Padre Sã Frãcisco con sus ruegos satisfiziesse por su infinita bondad a la grandeuocion de su pequeñuelo siervo.

En el conuento de Euora acõtecio vna cosa digna de memoria; para despertar nuestra tibieza. Alli era conuentual vn frayle llamado fray Domingo de Lisboa de poca edad, enfermo de vnas encendidissimas fiebres. Por mandado de los Medicos se quitò el habito. Aora de Completas le dexó el enfermero solo, con ocasion de yr a encender lumbre a la lampara de la Iglesia. Y quando boluio, hallò a su enfermo, que a vozes le pedia a priesa la lumbre. Quã do entrò, y le vio tan turbado preguntole. Hermano, q̃ te à sucedido? El enfermo respondio. Leuantose mi cama en el ayre. Y los demonios, que la lleuauan en peso, me querian sacar por aquella ventana. Y yo echè mano de mi habito, para vestirmelo, y luego boluiose la cama a su lugar. El enfermero pareciendole q̃ auia sido aquella imaginacion de el bendito frayle, por auerle el hecho quitar el habito, le dexò estar con el vestido. Y aunque el tiempo era muy caluroso, y la enfermedad de ardentissimas calẽturas, nunca se desnudò el habito, ni capilla. Fue Dios seruido, de darle salud, estando las calenturas en estado, que le consumian: y los Medicos tan discontentos de el enfermo que lo auian desafuziado, y dicho los primeros dias, que se quitò el habito. Padre, no tẽga priessa a vestirse, que presto tendra el habito puesto: aunque no se vera vestido con el. Y assi ellos fueró, los que mas publicaron esta milagrosa salud.

En la ciudad de Lisboa, dize la Chronica Antigua en el capitulo veynte y vno de el libro tercero dela segunda parte: que vn gentil hombre muy deuoto de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y de su Ordẽ, tomo el habito enla de los Predicadores. Y siendo nouicio confessandose con su Maestro le dixo el gran desseo, q̃ auia tenido de ser frayle de san Francisco, y que hasta aquel punto le hazia mucha guerra, y gran escrupulo, el no auer tomado su habito: y que tenia pensado de enterrarse en el: aunque viesse

viesse enel que tenia. El Maestro le dixo. Dexad essos devaneos, y enterraros eys (quádo Dios os lleue para si) en el habito que aveys vivido: porque no se acostumbra en ninguna Religion otra cosa. Escriuese en el dicho lugar, que este desseo vivio con este fray le toda la vida. Murio, y fue sepultado entre los frayles difuntos de la Orden delos Predicadores, que es en vna boueda. Y abriendola para enterrar otro cuerpo, hallarõ aquel frayle vestido cõ el habito de san Francisco nuestro Padre. Tanto como esto puede vn firme desseo puesto en las manos de Dios nuestro Señor. Y tan gradecido es nuestro Seraphico Padre a sus deuotos y amigos, q̃ les anda a cumplir sus desseos en vida, y muerte.

¶ CAPITVL. XVII.

del decimo nono Capitulo General de la Orden, en que fue electo fray Buenagracia decimo Ministro General de la Orden de nuestro Padre Sã Francisco.

EL año de mil y dozientos y setenta y nueue se celebrò el decimo nono Capitulo general en Assis. Congregolo fray Hieronymo de Esculo Ministro General q̃ auia sido, y Cardenal que era al presente: y gouernaua la Orden por autoridad Apostolica hasta la nueua eleccion. Fue electo fray Buenagracia de Sã Iuan de la Prouincia de Bolonia, hombre muy parecido en los hechos a su nõbre: aunq̃ a algunos se les antojó hombre pleytista y de papeles. Tuuo casi todos los votos del Capitulo. Rigio la Ordẽ seys años cõ mucha loa, y satisfaciõ general. Estando en Paris recogio los escritos de fray Pedro Iuan (en quien ponia tanto escrupulo la mayor parte de las personas doctas de la Ordẽ) y diolos a examinar a fray Dracon Ministro de Frãcia, a fray Simõ Doleti, a fray Richardo de Mediauilla, a fray Arloto de Prato, Doctores graduados enla Vniuersidad de Paris: y a fray Egidio de Besa de Aquitania, y a fray Iuã de Muro graduados tãbien de Bachilleres Parisiẽses. Los quales reproua rõ ciertos articulos, y dierõ esta censura escrita y sellada cõ siete sellos. Y llamauase Letra de siete Sellos. Y estãdo el General fray Buenagracia en Aviñon enfermo, ordenò antes de su muerte, que despues della no se determinasse otra cosa alguna acerca de los escritos de fray Pedro Iuan, dela q̃

taua acordada por los dichos Maestros. Y esto dexò muy encargado a su compañero fray Gerardo de Prato. Fue este General hombre de singularissima discrecion, para todo lo que se le encomendava, como lo mostro en la jornada que hizo a Grecia con fray Hieronymo de Esculo. El qual se fiaua tanto de su saber, que ninguna cosa hazia sin su parecer y consejo. Murio en la ciudad de Auiñon. Y ay quiẽ diga, que en su muerte se tañò la campana mayor, sin llegarle manos de persona alguna. En este Capitulo se ordenò, que el nombre de santa Elisabeth se pusiesse en las Letanias. Tambien el Pontifice Nicolao tercero combidò al General, y Padres de el Capitulo, a q̃ pidiessen qualquiera gracia y merced a la Silla Apostolica: porque se les cõcederia. Ellos entraron en consulta, y pidieron vn Protector para la Ordẽ (como lo refiere fray Phelipe Perusino Ministro que entonces era de la Prouincia de la Toscana.) El Pontifice nõbrò a Matheo Rubeo Cardenal, Titulo de Santa Maria in Porticu, aquiẽ encomendo la Orden diziendo; que la estimaua como la niña de los ojos. Esta recomẽdacion hizo el Papa con tãtas lagrimas de ternura, y deuocion, que mouia a llanto a todos los presentes de manera, que llorauã con el, que lloraua. Y conociose en este sentimiento la ternura, con que amaua las cosas de la Religiõ de nuestro Padre san Francisco. Porque siendo Pontifice vna persona tã grave romper en lagrimas y suspiros, demanera que le quitassen la habla tratando de la Orden, es argumento certissimo del grande amor que le tenia. Quando se reporto en su llãto (como queda dicho en el segundo capitulo deel primer libro de esta segunda parte) confessò, que no podia detener aquellas lagrimas: porque saliã de las entrañas, donde el tenia la Orden. Y que aquel amor le era tan natural, que la carne hazia de su propria cosecha aquel sentimiento. Y entonces cõ nueuas, y regaladas palabras encomendo la Orden a su sobrino nõbrandole Protector, y dãdole en señal vn anillo delos de su dedo, y diziẽdo le estas palabras q̃ se siguen, q̃ aunq̃ estã escritas, es razõ, repetirlas una, y muchas vezes. Mira sobrino, que te damos el desseo de nra voluntad, los ojos de nuestro rostro, y el coraçõ de nro cuerpo. Y cõvirtiose luego el Põtifice a declarar aque-

aquellas palabras de la Regla, que habla de el Protector, y dizen: que sea Gouernador, Corregidor, y Protector, diziendo. No à menester la Orden vuestro gouierno, porque llena està de tantas y tan prudentes personas, que le bastan para poderse gouernar. Y menos à menester vuestra correccion: porque en la Orden ay tanta vigilancia de Prelados, que parece imposible, hallarse algun descuydo en esto. Porque ella tiene Guardianes, y si estos desfallecen, tiene Custodios: y sobre estos Ministros Prouinciales, y los Ministros Prouinciales tienen otros Superiores, que son los Generales: y sobre el Ministro General el Capitulo de toda la Orden. Vna sola cosa ay, en que ellos tienen necessidad de vuestra ayuda, y es; que son pobres y flacos, y tienen muchos embidiosos, que sin causa les quieren perturbar. A los quales ellos por si no pueden resistir: y por tanto les es necessario la fortaleza de el braço de el Protector. Y esto es, en lo que dellos aveys de tener gran cuydado. Tambien pidio el General, y Capitulo a su Santid del Papa Nicolao tercero, que les hiziesse la Exposicion de la Regla de su mano, por euitar escrupulos, y dezires de algunos religiosos, y sossegar las consciencias, y poner silencio a todos los frayles de la Orden en esta materia. Y assi su Santidad se retirò dos meses de el Estio a Soriano: y en ellos se ocupó en hazer la Exposicion de nuestra Regla. Era el año segundo de su Pōtificado. De socupose de todos los negocios que pudo, para mas a solas, y con mayor atenció y tiēpo, ocuparse en esta declaracion de la Regla. Fue nueuo testimonio de el amor que tenia a la Orden. Porque vn Pō tifice de la Iglesia Romana tā lleno de negocios, y cada vno de tanta importancia, hurtarles el cuerpo: y emplearse tantos dias en la exposicion de la Regla, clara señal es; q̄ tuvo este negocio por el mas principal de todos, y que mas le tocaua en el alma y coraçon. Y assi causò admiracion à toda la Corte, y Colegio de los Cardenales, quādo salio a luz esta exposicion: porque hasta entōces ninguno sabia, lo que el Papa emprendia, sino solamente las personas q̄ del fueron llamadas para cōsulta, encomendādoles el silencio. Estas fueron: el Ministro General fray Buenagracia, y dos Cardenales de la Orden: fray Bētevenga Obispo Albanēse:

y fray Hieronymo de Esculo Obispo Prenestino; por ellos fue recopilada la Decretal sobre la Regla que comiença. *Exiit, qui seminat.* Y despues de hecha, hizo el Papa que se disputasse con diligencia entre varones doctissimos, Micer Petro vice Chanciller, y Micer Conde Oydor de Milan, que despues fueron Cardenales, y Micer Angulo famoso Abogado de la Curia Romana, y el Protonotario Benedicto. Finalmẽte fue disputada y limada esta Decretal delãte de los Cardenales. Todo lo qual hecho, mandò el Papa, que se publicasse cõ solenidad por el dicho Protonotario, que la dicto, y copilò. Este era el año de mil y dozientos y setenta y nueve. Y el Protonotario Benedicto (que despues fue Papa Bonifacio octauo) encorporo esta Decretal exposicion en el libro sexto delas Decretales delos Pontifices, en el titulo de verborum significatione, y assi la rubricò, y autorizò por autentica y aprouada. Tãbien el Papa Clemente quinto alaba mucho esta exposicio en la que el hizo en el Concilio Vienense de Francia. Y lo mismo hazen otros Põtifices. Aunque el Papa Iuã vigesimo segundo en parte parece, que la derogò. Mas esto deuio de ser con algun respecto humano: porque antes de su muerte se retratò de todo lo que auia dicho cõtra esta Decretal de Nicolao tercero. Como se declarò en vn Capitulo General celebrado enel Conuento Meclinẽse por los frayles Menores dela Obseruãcia año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue. Y el Papa Martino quinto derogò el breue de Iuan vigesimo segundo, que comieça. *Ad Conditorem Canonum*, quanto a los Procuradores. Y mas plenariamente fue restituyda a su vigor y fuerça esta dicha exposicion Decretal de nuestra Regla, que comiença. *Exiit.* Y corroborada con Bulla de el Papa Martino quinto, revocadas todas las Constituciones Apostolicas, que lo contrario rezassen. Esta Bulla pondremos en el tiẽpo de Martino quinto, que vẽdra a ser en la tercera parte de esta Chronica. En este mismo año embiò el Papa esta exposicion autorizada y sellada atodas las Prouincias de la Ordẽ. Y no se pone aqui la exposicion al pie de la letra, porque queda escrita en la primera parte de esta Chronica, pareciẽdome que aquel era mejor lugar y mas a proposito: pues viene bien la declaracion junto ala Regla. Item mas corro-

bo-

boró, y confirmò la Bulla del Papa Gregorio nono acerca de la Canonizació de nueſtro Padre ſan Franciſco dãdo nueuos teſtimonios de ſu Santidad, y de la merced que Chriſto nueſtro Señor le hizo, en darle ſus llagas, como ſe verà en las miſmas Letras. En eſte miſmo año embiò vna Regla autentica a las monjas de Santa Maria de la Humildad, que el Rey de Frãcia hizo enel Obiſpado de Paris: E intitulò la Regla de las Monjas Minoreſas encerradas de Santa Maria de la Humildad. Tãbien mãdò por obediencia a fray Iuan de Pechano Religioſo de nueſtra Ordé, y grãdiſsimo Theologo, que aceptaſſe el Obiſpado Cãtuarienſe, que es en Inglaterra, donde el era natural.

CAPITVL. XVIII.
de algunos milagros de nueſtro Padre ſan Franciſco, que ſucedieron en eſte tiempo, q̃ fray Buenagracia fue General.

PARA que ſiẽpre fueſſe en aumẽto la deuocion de nueſtro Padre ſan Franciſco y ſu Orden, hazia Dios cada dia nueuos milagros a la inuocacion, e interceſsion del Seraphico Padre: Cõ los quales el pueblo Chriſtiano ſe yua fortaleciẽdo en la Fee, y deuocion: y la Ordẽ recebia nueua honra y buenas obras. El año de mil y dozientos y ochenta y dos en la ciudad de Valẽcia en Eſpaña que dò vna muger muy ſin fuerças de vn parto, de manera que eſtuuo vn año en la cama, ſin ſer poſsible leuãtarſe della, ni conualecer. Era deuotiſsima de nueſtro Padre ſan Franciſco: y de dia y de noche no ſe le oya otra palabra ſino plegarias y ruegos al bienauenturado Santo encomendandole ſu ſalud. El qual le aparecio, y dixo. Vee ala ciudad de Lerida al Monaſterio de mis frayles Menores que alli eſtà, donde tẽdras nouenas, y Dios te dara ſalud. La buena muger conſulto eſta viſion cõ ſu marido. Era eſte hombre endiablado, y por verla enferma y tan deshecha, no hazia vida con ella. Mas vencido de ſus ruegos, y de algunas buenas interceſsiones lleuola ala Igleſia de ſan Franciſco de Lerida como ella lo pedia. Proſiguio en ſu nouenario, y la quarta noche durmiendo le aparecio en ſueños nueſtro Seraphico Padre diziendole. Leuantate, q̃ por la miſericordia de Dios ya eſtàs libre de tu enfermedad. Deſperto, y halloſe otra muger, con tãtas fuerças, y en

tereza de cuerpo, como estaua antes que cayera en cama. Este milagro hizo gente a la deuociõ de nuestro Padre san Francisco. Y a solenizarlo acudio todo el pueblo, que no acabaua de tocar, y mirar la enferma, y dar gracias a Dios en su santo. Durò este concurso ocho dias. La Reyna de Aragon que ala sazon estaua en Lerida, vino a visitar la Iglesia de nuestro Seraphico Padre, y ofreciole algunas cosas para el seruicio de la Sacristia. Y a la muger, en quien auia sucedido el milagro, hizo mercedes. Y ella quedò mucho mas adelãte en la devociõ de nuestro Padre san Francisco, y de sus frayles.

En Valverde, que es vna villa de el Obispado de çamora en el Reyno de Castilla, vna hija de Maestro Martin (gran hospedero, y bienhechor de frayles) pario vn hijo ciego, mudo, sordo, y tullido, demanera que parecia vn engẽdro de carne muerta. No tenia de viuo mas que el resuello: tomaua el pecho de su madre, y con esto se sustentò algunos dias. Su abuela muger de Maestro Martin con amor y compassion que tenia al nieto, le ofrecio a nuestro Padre San Francisco muchas vezes, y señalamente vna q̃ fue a su Iglesia, donde dio muchas vozes, y derramò muchas lagrimas. Gastò toda vna noche en estas plegarias, y bolviendo a su casa hallò al niño, que abria la boca, y estendia las manos, y pies: y tenia los ojos claros, y espejados, tales como dados de la mano de Dios para demonstracion de su Omnipotencia. Bolvio al cõuento cõ la misma priessa alegre, que auia venido triste, y dio gracias a Dios, y a nuestro Padre San Francisco como valedor, e intercessor suyo, por la merced que auia hecha a toda aquella casa en darle vn hijo. Porque a la verdad quando le dio el vso de los sentidos, que le faltauan, podemos dezir, que dio el hijo a sus padres, y no quando nacio.

Enla ciudad de Ancona vna enferma desafuziada ya delos Medicos, y que estaua en tiẽpo, que no se trataua desu cura sino desu sepultura. Apareciole nuestro Padre san Frãcisco, pidiẽdole, que tuuiesse en Dios su confiança: y dandole certidumbre desu salud, encomẽdole por todo aquel dia el secreto, para mayor autoridad del milagro. Y assi aunque se sentia buena, no hizo demonstraciõ de su salud hasta la tarde. A esta hora se sento en la cama. Los que ya la teniã por muer-

muerta, que eran todos, ſe eſpantaron demanera, que creyeron, el demonio tocaua aquel cuerpo, y le daua aquellas poſturas, para inquietarlos. La madre con eſta miſma ſoſpecha entrò a ver a ſu hija, y la conjuraua como a endemoniada. Y ella le reſpondio: Madre yo no tengo el demonio en mi cuerpo ſino ami Padre ſan Franciſco. Su interceſſion me à dado ſalud, porque a el me è encomendado: y el miſmo me aparecio, y ſanó: y mandó q̃ diſsimulaſſe eſta marauilla haſta eſte tiempo. La demas gente q̃ auia huydo, ſe llegó a celebrar la milagroſa ſalud. A los quales ella daua vozes diziẽdo. No temays, q̃ aqui eſtà nueſtro Padre SãFrã ciſco cõmigo: ſi no le veys, yo le veo veſtido de reſplandor. Dauanle a comer de vna ave, y ella no quiſo diziendo, q̃ era quareſma, y que pues Dios le auia dado ſalud, no tenia ya neceſsidad de mãjar de enferma. E importunandola a que comieſſe: reſpõdia ella. Nueſtro Padre ſan Frãciſco me eſtà diziendo con el dedo, que no coma. Y me à dicho, que la ropa que ſe auia adereçado para mortaja, la embie a vna pobre que eſtà preſa en cadena. Fue tanto el concurſo de gente, que acudio a ver eſta muger, que tuuo neceſsidad de encerrarſe en vna caſa, y ſalir a horas eſcuſadas por las calles. Porq̃ era meneſter otro milagro de Dios, para que la gente q̃ la queria ver, y tocar, no la atropellaſſe, y ahogaſſe.

Por eſtos años el Rey Duarte de Inglaterra traya guerra con el Reyno de Eſcocia. Señalamente ſe juntaron vn dia poderoſos exercitos de ambas partes, para darſe batalla. En el de los Ingleſes venia vn Cauallero valiente natural de Gaſcuña, q̃ ſe llamava Amanerio de Lebreta, muy deuoto de nueſtro Padre ſan Franciſco, y ſu Orden. Trauòſe la batalla, y los flecheros de los Eſcoceſes (que eran muchos) hazian gran daño en la gente Ingleſa. Amanerio de Lebreta no traya otra defenſa para eſtas flechas, que llamar a nueſtro Seraphico Padre en ſu favor. Y dizeſe, q̃ vio a nueſtro glorioſo Padre, q̃ andava con el en aquel peligro poniendo le la manga del habito delãte, y recibiẽdo en ella las flechas para que no le hirieſſen. Los Ingleſes fueron vencidos con muerte de muchos quedando la mayor parte de los viuos malheridos. Y el Rey Duarte ſe eſcapò por grã vẽtura, por que los Eſcoceſes anduvierõ valeroſos, y venturoſos. Los

que

que siguieron al Rey Duarte, quando huyò, eran pocos. Entrose el Rey por vn bosque, y en vna pequeña casilla se dexò caer de el cauallo muy triste por la perdida de los suyos, y mucho mas porq̃ echaua menos a Amanerio de Lebreta teniendo por cierto era muerto: porque conocia su esfuerço y osado animo, y q̃ andaria siempre en el mayor peligro de la batalla. La qual siẽdo acabada quedò Amanerio solo con su Alferez mal herido, y aun tambien lo estaua el cauallo de Amanerio demanera, q̃ no podia dar passo. No le faltaua harto miedo a este esforçado Cauallero viendo que el estar alli, le era tan peligroso, y el huyr tan dificultoso. Escondiose entre vnos arboles esperando passar aquella mala noche, donde la defensa de su vida con lagrimas y gemidos lastimosos ponia en las manos de nuestro Padre san Francisco. Alli le aparecio el Seraphico Padre, y mandole subir en el cauallo, y que le siguiesse. Yua delante guiandole, y assi passò por entre las centinelas de los enemigos, hasta llegar a la casilla adonde estaua el Rey Duarte. El qual se alegrò mucho cõ la venida de su fiel Soldado Amanerio. Alli le estuvo contando los muchos milagros juntos, que auia hecho nuestro Padre San Francisco por el en la batalla: y despues hasta traerle a su Real presencia en vn cauallo, que el auia dexado casi por muerto: y por los ojos de sus enemigos sirviẽdo el glorioso Santo de guia. El Rey, y los suyos glorificarõ a Dios en nuestro Padre Sã Francisco como en su santo.

No fue solo este milagro, el que hizo Dios en favor deste Cauallero su deuoto. Sino que viuiẽdo algunos dias despues en vn castillo suyo llamado Castro Gelosio estando vn dia sobre mesa parlando cõ su muger dixola; Que queria, q̃ fuessen ambos al monasterio de san Francisco a holgarse aquella tarde. Vamos señora y de camino beueremos de el vino de vuestra viña. Esto dezia, porque esta honrada Matrona tenia vna viña junto al monasterio de los frayles, y todo el vino que enella se cogia, mandaua dar al conuento cada año. Admirose, de que su marido la combidasse para yrse a holgar: porque era hombre zeloso, y tan sin consideracion en esto, que no le daua lugar a que salieſſe de casa vn punto. Pusose pensativa, y cõ algun temor del marido. Fueron pues al monasterio dexando en casa vna hija sola, que te-

tenian en poder de dos criados. Estãdo en el monasterio (desde donde se parecia su castillo) oyeron vn ruydo, que les parecio de casa q̃ se caya. Y saliendo al campo vieró vna gran polvareda en el ayre, y el castillo en tierra. Lloraró desde luego a su hija por muerta. Y embiandola a buscar, vieró la a su lado. Y ella les dixo, q̃ vn frayle auia ydo al castillo, y le auia dicho. Niña vete con tus padres al monasterio, y le auia traydo de la mano hasta alli. La buena Matrona muger de Amanerio quedò desde entonces con nueua deuocion a nuestro Padre san Francisco, y a su Orden. Y marido y muger hizieron particulares, y generales beneficios.

¶ CAPITVL. XIX. *de la vida de fray Esteuã Corvino, natural de la ciudad de Toro en la Prouincia de Sanctiago.*

LAS vidas delos santos nos hablan callando, y continuamẽte nos predican, dondequiera que estan escritas: y nos incitan, y convencen a su imitació, sin que o nuestra ignorancia, o flaqueza se pueda escusar, de seguir a los que van delãte, hombres como nosotros formados del mismo barro, y q̃ nunca nos falta el favor de Dios de su parte como a ellos. De san Iuan Columbino se escriue, que leyendo la vida de santa Maria Egypciaca se mudò en otro varon: y fue fundador de vna Religion. La vida de fray Esteuan hara el mismo efecto, particularmente siendo Español como es, nos mouera mas a los de su nacion. Y los Sacerdotes verá en breues palabras vn buen Sacerdote, aquiẽ imitar. Y los Religiosos de la Orden de nuestro Padre san Frãcisco vn frayle de veras. En el Conuento de Toro de la Prouincia de Sanctiago està sepultado con mucha veneracion fray Esteuan (el sobrenombre era Corvino, o Corvo. Era de noble linage, y antes que tomara el habito vn mãcebo gẽtil hombre, bien atauiado, y remirado en vestirse, y engalanarse. Acaecio, que vn dia Viernes Sãto (no sin grã murmuracion de todos los que le vieron) entró en la Iglesia de los frayles de san Francisco de aquella ciudad tan vestido, como pudiera salir la Pascua. Cada vno dezia al otro. Aveys echado de ver en la vanidad de este moço, que en dia dela Passion de Christo, quando los otros hombres entran en el tẽplo con habito de penitencia, entra

entra este cõ el de su vanidad, y locura. Estaua se predicãdo la Passion, y oyola. Mouiole tanto a lagrimas, que no podia estar alli a la vista de todos. La de mas gente de la Iglesia casi tanto lloraua, de verle a el llorar, como de oyr al Predicador los passos de la Passion, que dezia, y representaua. Alli le embiò Dios inspiracion, para que fuesse religioso. Recibiola bien ayudado del tiempo, lugar, y disposicion. Y sin salir de la Iglesia, se entrò a el claustro de el conuento. Preguntò por el Guardian, y en viẽdole se arrõjò a sus pies diziendole: que Dios le llamaua a priesta, para que entrasse a seruirle en esta Orden. El Guardian se enternecio en lagrimas viendole tan galan, y lloroso. Y conociendole por hõbre de quié la ciudad traya mucha aduertencia, le dixo. Piense bien hermano, en lo q̃ quiere hazer, y no se arronje tã a priesta. El mancebo le respondio. Esse consejo quisiera yo, quando en execucion de mis apetitos en el mundo emprendia cosas dificultosas para el cuerpo, y peligrosas para el alma. Aquello es arrõjarse, y en aquellas cosas es menester deliberacion: pero para ser religioso, no es menester mas que obedecer a la vocació de Dios: y siendo estado de tãta quietud para el cuerpo, no ay necessidad, de pensar mas en ello. Toda via el Guardiã quisiera dilatar mas su recepcion, por hazer experiẽcia de su cõstancia; mas vista su determinacion, y priesta, pareciole q̃ yua, al passo q̃ Dios le llamaua. Y poniendo sele delante la edificacion que auia de resultar al pueblo, luego en presencia de toda la gente que en la Iglesia estaua, le vistio el habito, para q̃ se edificassen de su conuersion, los que se auian escandalizado, de verle aquel dia profanamente vestido. Y a todos hizo sermon con ocasion de la conuersion deste mãcebo diziendo: Como se auia hecho discipulo de la Cruz, y Passion de Christo en su mismo dia. Alli en el Couuẽto de la ciudad de Toro estuuo algunos años, y despues fue a vivir al de Ciudadrodrigo, que entonces era de la misma Provincia: donde las paredes predicauan su santidad salpicadas de su sangre: y las personas le mirauan como a vn santo del Cielo. Era muy continuo en la oracion. Y estando vna noche cõtemplando le aparecio la Virgen nuestra Señora, y el lleno de regozijo espiritual con tal visita estaua enagenado de si, de manera que llamãdole

dole otro frayle del conuento, y passando junto a el, ni le vio, ni le oyò. Y aun el mismo fray le, que le llamaua, queriendo se llegar cerca à tocarle, no le hallaua. Que parece, le guardaua Dios, para que no fuesse turbado, ni impedido en visita de tanto consuelo, ni despertassen las hijas de Hierusalem aquella alma Esposa suya en tal reposo. Desde alli boluio a morar al Conuento de Toro, donde vna noche tuuo otra aparicion bien diferente de esta. Açotándose cõ el rigor que solia, le aparecio el demonio, y dixo. Porq̃ te tratas tan mal? Piensas, que sirues a Dios, y le ofendes: pues a su criatura, q̃ es tu cuerpo, despedaças. Dixo fray Esteuan. Porq̃ mi cuerpo es tan gran enemigo de mi alma como tu. A ambos ados os tengo de hazer guerra con todas mis fuerças. El demonio le respondio. Pues quien me vẽgara de ti muy presto, seras tu mismo. Y sucedio, que viniendo vna fiesta solemne en que se auia de adereçar, y entoldar la Iglesia: arrimò fray Esteuan vna escalera, y subio por ella, para ayudar a colgar los paños. El demonio derribó la escalera, quando el estaua en lo mas alto. Y de aquesta cayda quedó fray Esteuan con vna pierna quebrada. Y aunq̃ se curó, quedò coxo notablemente. Mas acontecia vn milagro de Dios, que con no poder dar passo sinbaculo, quãdo dezia missa, estaua derecho en el Altar, y hazia enel todas las ceremonias dela missa, sin arrimarse, ni coxear. Y con ser el dolor de la pierna tan ordinario enel como el coxear, todo paraua en començando la missa. Mas acabada boluia el dolor, y el baculo, y la necessidad del. Estando otra vez este varon de Dios diziendo missa ante dos deuotas discipulas suyas en el seruicio deel Señor (la vna se llamaua Doña Maria y la otra Doña Elvira) madrugaron por oyr missa: porque el la dezia a aquella hora. Y a el tiempo que auia de alçar la Hostia consagrada, durmiose el Acolito, que le ayudaua. Y assi no pudo tomar la vela, para que se viesse el Sacramento. Y repentinamente a vista de aquellas dos deuotas Dueñas aparecieron dos Angeles en figura de dos muy hermosos mancebos, que venian en habito de Acolitos cõ dos gruessos, y blancos cirios encendidos en las manos. Y acabado de alçar el cuerpo, y sangre de nuestro Redemptor Iesu Christo, desaparecieron ambos Acolitos no sin grandissima admiracion, y espãto de aquellas

deuotiſsimas mugeres, q̃ ſe hallaron preſentes, y los vieron.

En eſte miſmo conuẽto de Toro eſtando eſte ſieruo de Dios pueſto de rodillas en oraciõ en el Choro en el mayor peſo, y ſilẽcio d̃la noche, vio eſtar vn frayle en vnas delas ſillas de el Choro con la capilla pueſta y cayda ſobre los ojos. Preguntole, quien era, y q̃ hazia alli a tal hora: y reſpondio. Soy vn frayle difunto, q̃ en eſte Choro rezè muchas vezes mal el oficio diuino con falta de pronunciacion y atencion. Y como hombre que no paguè eſta deuda como deuia, me ſentencio Dios, por ſu juſto juyzio, a que tẽga Purgatorio de ſta culpa, en el lugar, donde la cometi. Ruega a Dios por mi, para que ſu Diuina Mageſtad vſe conmigo de ſu miſericordia. Fray Eſteuan hizo oraciõ por eſte difunto algunos dias. Y vno dellos le aparecio el difunto dãdole gracias por la oracion, que por el auia hecho. Porq̃ ſi los hombres en el mundo ſon agradecidos, quãdo en mas eſtrecha neceſsidad ſon ſocorridos, quanto mas lo ſeran las almas del Purgatorio? Porq̃ ſon juſtas ſieruas de Dios y eſtan en ſu gracia, y no puede en ellas caber ingratitud, y padecen extrema neceſsidad: y no tienen remedio por otro camino: ſino por el ſocorro de delos fieles para abreuiar ſus penas. Eſte caſo cuẽta la Chronica Antigua en el libro tercero dela ſegunda parte, capitulo treynta, eſcriuiendo la vida de fray Eſteuan. Tambiẽ dize, que quãdo eſte ſieruo de Dios yua de la Igleſia a la celda, era forçoſo paſſar por vn cementerio, donde auia enterrados muchos muertos; y por prieſſa que lleuaſſe, ſiempre hazia deuota oracion por ellos. Vna noche yua paſſando, y rezando, y le aparecieron gran cantidad de cuerpos amortajados dãdole gracias por las oraciones, que por ellos hazia. Y haziendole reuerẽcias con profundas, y deuotas inclinaciones deſaparecieron.

En eſte miſmo cõuento de Toro auia vn frayle, q̃ ſe llamava fray Anſelmo, no era de aquella Prouincia, y vino alli a morar por mãdado de ſus Prelados. Comunicauaſe cõ fray Eſteuan. Era hõbre de mucha oraciõ, y deſſeaua tener en ella lagrimas, y no ſe las daua Dios. Rogo a fray Eſteuã, q̃ le alcãçaſſe del Señor eſta gra, de tener ternura, y lagrimas, quã do orava: fray Eſteuã dixo. Sea deſta manera hermano: ora tu tãbien por ti, q̃ yo hare lo miſmo de buena gana: y perſeuera enlo q̃ a Dios demãdas, que el te da-

te dara lagrimas, q̃ le des. Orá do ambos ados: fray Anselmo tuuo tan gran copia, y abundá cia de lagrimas, que era menester hazer oració, para que se las moderasse Dios, porque assi tuuiesse lugar su oracion vocal, quando la hazia, que era muy de ordinario.

¶ CAPITVLO. XX.
de la muerte de fray Esteuan. Y se haze tambiẽ memoria de otros varones santos de este tiempo.

ADOLECIO el siervo de Dios fray Esteuá de la vltima enfermedad, y llegado al fin de su vida, recibio con deuocion todos los Sacramẽtos de la Iglesia. Y alas diez dela noche dezia hablando consigo mismo a solas. A media noche à de salir mi alma del cuerpo como de captiuerio a libertad: porque a esta hora sacò Dios los hijos de Israel de el captiuerio de Egypto. Y esta fue la hora buena, y dichosa, en que nacio Dios hecho hombre. Y assi en tañendo a Maytines dio el alma. Y dize la historia, que estaua el solo, porque la Comunidad auia entrado en Maytines, y los enfermeros se auiá dormido. El compañero, que le velaua pareciẽdole que no moriria aquella noche, y aunq̃ oyò dezir al sieruo de Dios, que a hora de Maytines auia de salir de este mundo, tambien se fue a dormir. Pues como le tomó a fray Esteuan esta hora de la muerte tan a solas, con el agonia de el morir, y aliuios, q̃ suele traer la muerte, cayò de la cama en tierra. Y estando el cuerpo alli, fue Dios nuestro Señor seruido, que apareciesse a su deuota discipula Doña Maria diziendole. En esta hora salgo de este mundo, encomiẽdame a Dios. Mi cuerpo està en tierra, y yo voy a verme con mi Señor, y Redemptor. Luego aquella deuota Señora desperto la gẽte desu casa a priessa, y con hachas encendidas vino al Conuento delos frayles Menores, que toda via estauan rezando Maytines, y dixoles. Aduertid Padres mios, en la negligencia que aueys tenido con el sieruo de Dios fray Esteuá, que està muerto, y caydo en tierra: muy mal lo aueys mirado, pues que en aquella hora de la muerte ninguno le acompañò. El Guardian de el Conuento no le dio credito diziendo: Que muy poco antes que tañessen a Maytines, le auia visitado personalmente, y le auia dexado con buena disposicion. La buena Dueña

le dixo. Padre, lo que yo digo es assi: porque en este punto me aparecio fray Esteuan, y dixo, como auia caydo dela cama su cuerpo, y su alma subido al Cielo a reynar para siempre con Dios. Fueron todos juntos a la enfermeria, por averiguarlo con vista de ojos, y hallaron al siervo de Dios ya muerto, y su cuerpo caydo en tierra. Y desnudandole el habito hallaron, que traya vn aspero cilicio junto ala carne. Y quitádoselo lo enterraró con mucha veneracion con los otros religiosos. Y muchos años despues viendo las dichas sieruas de Dios los muchos milagros, que Dios hazia por la interceſsion, y meritos de fray Esteuan, mandaronle hazer vn sepulchro en lo mas alto dela Iglesia. Y el dia que se hizo translacion de su cuerpo al nueuo sepulchro, hallaron los frayles, que tenia el braço derecho leuãtado en alto, los tres dedos doblados, y los dos estendidos ala manera que estan, quando alguno da bendicion a otros. Fue infinito el numero de gente, que acudio a pedir Reliquias de el santo, y de su sepultura. Cierta persona poco piadosa tomò vn hueſso de el cuerpo deste siervo de Dios, y haziendo burla entrò en la Sacristia, y dixo a los frayles. En este puño cerrado traygo yo Reliquias del santo. Y abriendo la mano, en que traya el hueſso, aparecio toda ensangrentada. Esta persona quedó muy espantada, y confusa en su incredulidad. Y los de mas religiosos encendidos en la deuociõ de el siervo de Dios. La dicha Señora Doña Maria, q̃ con fray Esteuan en vida, y muerte tuvo tan gran deuocion, traxo vn dia a vn lisiado a su sepulchro, y con mucho feruor, y y devociõ oró por el. El qual fue sano, y restituydo en perfecta salud por la interceſsion de el santo varon. De todo lo referido en esta vida, y de otros milagros auia papeles en el mismo monasterio de Toro, y en la misma ciudad. Los quales siruieró de original para su historia. Y la Chronica Antigua en el lugar dicho cita enel margen a Mariano.

Torelo de la 3. Orden.

En este mismo tiempo floreció tambien el bienauenturado Torelo Hermitaño de la tercera Orden en Clusentino junto a la villa de Puppio. El qual passò desta vida con gran fama de santidad. No murio acostado en la cama, y tendido el cuerpo, sino ambas las rodillas desnudas, y puestas en tierra, leuãtadas las manos, y ojos al Cielo, hecho capellã de si

de si mesmo, y encomendádo su alma a Dios se la dio.

Rostagno de la 3. Ordē.

Enla Prouincia de Proença tuuo grāde opinion de Santo Rostagno tābien religioso de la tercera Orden. Está sepulta do enel conuento de Aquis, o Assays de la Custodia de Marsella. De la perfecció de su vida son buenos testigos la mucha penitencia que hizo, y la continua oracion que tuuo. Y de la merced, q̄ Dios le hizo en su muerte, los milagros que por el obró.

Beneuenuta dela 3. Ordē

En Ancona dela Provincia dela Marca tambien floreció la bienauenturada Benevenuta de la tercera Orden. Aunq̄ fue casada, hizo vida muy espiritual. Tuuo reuelaciones, y visitaciones Divinas.

Mucio fray le de S. Domingo.

Tambié en este tiempo podemos hazer memoria de fray Mucio religioso dela Ordē de los Predicadores. El qual yendo por la obediencia a predicar a Albia contra los Hereges, y sabiendo que los frayles Menores (con quien se aposentaua en aquel pueblo) no tenian agua, y que buscavan lugar, para hazer pozo, q̄ la diesse, y no le hallauan: hizo oracion por ellos. Y lleuádo de braço al Guardiá en cópañia de otros religiosos dixo. Cauad aqui, y hallareys agua. Y assi passó, y fue vn pozo de agua dulce y clara. Acerto a morir este buen religioso de la Orden de los Predicadores, y famoso Predicador contra los Hereges en aquel mismo conuento. Enterraronle frayles de san Francisco ensu Iglesia. Y en su muerte dize la historia que vuo grā aplauso de el pueblo aclamandole por Santo, y que à hecho Dios grandes, y muchos milagros por su interceśsió. Señaladamente dize, q̄ enel conuēto ay memoria, y testimonios demas de cinquenta personas enfermas, que milagrosamente an recebido salud. Nuestra Chronica haze memoria de este sieruo de Dios, y cita enel margen al Floreto.

CAPITVL. XXI.

de dos sieruas de Dios: la vna llamada Ines, y la otra Margarita de Colona monjas de santa Clara.

LAS vidas de estas dos sieruas de Dios seran despertadoras para la virtud, y obseruancia, a las religiosas de su Ordé, porq̄ ninguna cosa mueue tāto a buena vida como el buē exēplo, sin el qual todas las palabras comunmēte sonfrias. Y el dechado d̄ muger para mugeres es mas

facil de sacar: porq̃ por auerlo hecho vna, esperan las otras, que podran hazer lo mismo. Y assi dos monjas tan sieruas de Dios, tan verdaderas religiosas son dos Maestras de novicias, para enseñar las demas.

Ines monja de santa Clara.

En el Conuẽto de Santa Clara de Salamanca està sepultada la sierua de Dios Ines, cuya vida merecio biẽ la memoria, que della ay. Murio el año de mil y dozientos y ochenta y tres por el mes de Iulio el dia de Sã Processo, y Martiniano. No se sabe della en particular, mas de lo que se halló escrito en vn pergamino, q̃ es como epitafio de su sepultura, y historia de su vida, y dize assi.

Anno Domini 1283. mense Iulii in festo S S. Processi, & Martiniani, quædam religiosa fœmina nomine Agnes, mortem perdidit, & vitam invenit. Hæc religiosa nobilis Agnes dicebatur, quæ agnum Christum in omnibus sequebatur; vnde Agnes Agnum sequitur, & in bonis operibus ejus filia inuenitur.

Las quales buelta en Romance quierẽ dezir. Año de mil y dozientos y ochẽta y tres, el dia de San Processo, y Martiniano cierta religiosa por nõbre Ines perdio la muerte, y hallò la vida. Llamauase Ines con justa razõ, que quiere dezir Cordera, porque siguio al Cordero Christo en todo, y en todas sus buenas obras se halla, auer sido su hija. De manera, que segun lo que della se à dicho en aquel conuento de boca en boca es: que era en la oracion feruiente, en el seruicio del conuento diligente, amada de todas, y estimada por santa. De esta sierva de Dios escriue el libro del Progresso de la Religion en el Titulo de el monasterio de Sã ta Clara de Salamanca.

Margarita de Colona.

De sor or Margarita de Colona haze capitulo la Chronica Antigua, y memoria la historia Seraphica de Pedro Rodulphio. Y assi diremos de lla, lo que el vno, y el otro escriue. Fue natural de Roma de la Ilustre Familia de los Colonas criada desde su niñez en la tutela, y amparo de su hermano Iacobo Cardenal. El qual trayendole vn casamiento como se podia desear, ella resistio con todas sus fuerças, que para esto las tenia poderosas, y ayudadas de Dios. Escusauase diziendo, que tenia por Esposo a Iesu Christo nuestro Señor, y que este proposito se auia criado con ella: y que no lo dexaria, aunque se le ofreciesse vno de los Reyes mas poderosos, y ricos de la Christiandad. Cortose los cabellos, lloraua copiosamente, oraua de ordinario, y cantaua el

el hymno de nuestra Señora, que dize. *Aue Maris Stella.* Andaua de los riguroſos ayunos deſcolorida, y flaca. Y diziendole ſu hermano: Adereçate, y pōte hermoſa, porq̄ te queremos caſar. Y otras vezes: Que cara es eſſa para deſpoſada? Mira, que te deſechará por fea. Ella le reſpondia. El Eſpoſo que yo tengo, los veſtidos que quiere, ſon cilicios. Porq̄ ſu librea es deſnudez, el color que le agrada, es el ayuno, y la diſciplina; La muda que quiere, que ſe ponga ſu Eſpoſa, es la de la vida. El eſpejo en que ſe à de mirar, es en el. El Cardenal admirado de tales reſpueſtas, y edificado de ver la virtud de ſu hermana, no le trató mas en eſta materia. Era caritatiua con los pobres, particularmēte ſi los via enfermos. Y acordauaſe muchas vezes de la pobre cuna, q̄ tuuo Chriſto: y aſsi repetia de ordinario aquellas palabras de ſan Mateo. Supra ubi erat puer. Por donde ſe conocia, que ſiempre tenia el penſamiento en el portal de Bethlen, y meditava en aquella pobreza de Chriſto, que ella ſeguia.

En el Mōte Preneſtino cerca de Roma en la caſa de ſus padres viuio con otras donzellas como en monaſterio, y en la oracion pedia a Chriſto, le dieſſe a ſentir los tormentos, que el padecio, como a Eſpoſa ſuya: porque entre el Eſpoſo y Eſpoſa todo à de ſer comun. Y dize la hiſtoria, que le aparecio Chriſto acoſtado en vna cama en figura de enfermo pobre, y llagado. Y ella queriēdo exercitar en el la Caridad, deſcubrio los pies, para beſarlos, y entrarōſele los dedos por las llagas de los clauos. No ſe puede dezir cō palabras el contento eſpiritual, que ella recibio en eſte punto, ni ella las tuuo, para dezir coſa alguna. Antes le dio vn dolor en el coraçon, que no fue ſeñora de ſi por tres dias. Y hallò en el coſtado de ſu cuerpo vna herida a manera de llaga, que llegaua haſta los hueſſos. De la qual corria tanta abundancia de humor ſanguino, q̄ muchas vezes llegaua, haſta māchar el cuerpo, y ropa. En eſta herida tuvo paciencia, y ſilencio haſta el fin de ſus dias. No eran baſtantes eſtos dolores, a quitarle la quietud de la oracion, y conſolaciones Diuinas, que en ella tenia. Antes repetia aquellas palabras de Iob en el capitulo ſexto. El Señor que començo eſtas penas, las acabe: y no perdone dolor a mi cuerpo. Y quando mas eſtrechamēte le fatigava, dezia a ſus hermanas, y com-

pañeros. Rogad al Señor por mi, para q̃ por su benignidad no aparte de mi esta enfermedad, ni permita, se afloxẽ mis dolores: porque siendo mayores mas vezes le llamare, y mas de veras le imitare. Tres años continuos padecio la fierua de el Señor no vn martyrio sino muchos: y en ellos le daua su Esposo Celestial mil ayudas para lleuarlos. Reuelole el dia desu muerte. Y antes que se la embiasse, entrando el Santissimo Sacramẽto ensu celda para que le recibiesse, dixo estas palabras. *Aue Saluator mundi, Aue Redemptio nostra, Aue sacra caro Christi; quæ pro me passa fuisti. Adoro te panem sanctum vitæ æternæ, & calicem salutis perpetuæ.* Y porq̃ las puedan dezir las religiosas, y otras personas al tiẽpo de comulgar las bueluo en Romance. Ave Salvador del mundo; Ave sagrada carne de Christo, que por mi padecisste. Adorote Pã santo de la vida etenra, y Caliz de perpetua salud. Y quando el Sacerdote le dio la Cruz que besara, respondio. *Memento Domine in bene placito populi tui, visita nos in salutari tuo.* Murio a treynta de Diziẽbre de mil y dozientos y ochẽta y seys. Fue sepultada en el mismo Mõte Preneſtino, aunque despues fue trasladado su cuerpo a Roma al monasterio de san Silvestre, q̃ hizo el Cardenal Iacobo su hermano. Y mostro Dios su santidad con muchos milagros. Fue Margarita preciosa en esta Iglesia Catholica puesta entre las joyas en la Recamara de el Rey Celestial.

¶ CAPITVL. XXII.

de ciertas apariciones, que sucedieron en este tiempo a religiosos de la Orden, para documento, y enseñança nuestra.

LA Chronica Antigua en la segunda parte, libro tercero, capitulo treynta y tres, treynta y quatro, y treynta y cinco trata de ciertas aparicioneshechas a religiosos de grande exemplo y doctrina para nosotros. Y cita en el margen a otras Chronicas mas antiguas. Demanera que son historias, y sucessos, q̃ à mas de trezientos años, que se leen en la Orden en libros de mano, e impressos. Y despues que se dio licẽcia, para q̃ se imprimiessen, auiendo sido vistos y examinados, los permite la Iglesia: y los leen los fieles como materias de piedad, y que siruen de escarmiẽto. Y siendo doctrina pia, y tã antigua no se deue dudar enla verdad della. Particularmente

te siendo las personas (aquien acaecio) tan calificadas en santidad de vida: y algunas dellas subjectos doctos, y graues, y no mugeres faciles, y liuianas. Fray Guillermo de Varona Ministro Prouincial dela Provincia de Aquitania contaua muchas vezes. Que en la ciudad de Corneto viuio vn Maestro en Theologia hombre, q̃ no auia menester a nadie, y tenia vna casa bien regalada. Alli se juntauan algunas personas del pueblo a conuersació, por entretenerle. Otras vezes se ponian a jugar al Axedres a la puerta dela Iglesia de Santa Maria. Y vn dia señaladamente perdio la vista sin pensar. Y estando mudãdo vna pieça cõ la mano dixo al que jugaua cõ el, y a los que con el estauan mirãdo. Ciego estoy, no veo cosa alguna. Alborotaronse todos. Y vnos dezian: El Sol que haze aqui, le à derretido alguna reuma en los ojos. Otros dezian. No podia hazer tan repentino efecto: negocio es este de mas arriba. El Maestro dixo. No se cãse nadie, en buscar el autor de mi ceguera: porque es Dios que me castiga, por auerle prometido yo, de ser religioso de san Frãcisco, y no auerlo cumplido. Llamò avn criado suyo, y poniendole lamano enel ombro le dixo. Guiame al Altar de nuestra Señora. Y puesto ante la deuotissima Imagẽ se arronjò en tierra diziendo. Señora mia, yo prometi a vuestro bẽdito hijo, de seruirle en el habito, y Orden de san Frãcisco, y como mal pagador no è pagado mi deuda. Interceded por mi, para que me restituya mi Señor Iesu Christo los ojos: que yo los empleare como deuo. Fue cosa milagrosa, que con la misma priessa, q̃ se le auia quitado la vista, se le restituyò. Mas el no cumplio la palabra, q̃ auia puesto a Dios. Y acabo de pocos dias le fue faltando la vista. Acudio a la deuoció, que auia tomado de la Imagen de nuestra Señora, y hallauase mejor. Tercera vez le sucedio lo mismo, y al fin cayò en la cuenta de veras, y no quiso tomarse con Dios, y entrò en la Ordẽ de nuestro Seraphico Padre mas de miedo que de voluntad. Y assi se echò de ver en su fraylia, porque la lleuaua muy cuesta arriba. No tenia de frayle mas que el habito, porq̃ dormia en cama blanda, y regalada. Era singular en la buena comida. No queria traer sandalias sino çapatos. Apareciole nuestro Padre sanFrancisco vna noche, y dixole. Ruegote, que me lleves vn poco sobre tus ombros,

por

porque no puedo andar a pie. El Maestro escusose diziendo q̃ era flaco, y que aun a si no se podia traer. Y leuantádose enpie echó mano delos pies, y lleuo arrastando al santo. El qual se quexaua diziendo. Siẽdo mi hijo, y trayẽdo mi ropa arrastras a tu Padre? Este Maestro tuuo muy en la memoria esta aparicion, que san Francisco le auia hecho en sueños. Y cõtauala a los frayles. Y el entendiola como deuia, y dezia. La interpretacion de este sueño es: que yo no è sido frayle, mas que en el nombre, y no è imitado a mi Padre san Frãcisco, antes le è traydo arrastrando. Y assi le quiero traer agora sobremi cabeça guardando su Regla. De alli en adelante fue vn religioso obseruantissimo. Dexò la cama blanda, y trocò el calçado cerrado. Mãtuvose con comida aspera, y penitẽte. Guardó pobreza en su vida, y tuuo loable muerte.

Enel Reyno de Portugal auia vn frayle, q̃ llamauan fray Alfonso, hombre dado a la oracio, y q̃ en ella le daua Dios copiosas lagrimas. El demonio aguaua este puro encendiendo la yra en este religioso, demanera que menospreciaua a los otros. Con esta desigualdad de vida llegò hasta la hora de la muerte. Donde llorandole vn frayle muy su amigo le consolaua diziẽdo. Si lo permite Dios, antes dequinze dias te boluere a ver. A esta sazon estaua enfermo, y muy al cabo otro frayle lego, que se dezia fray Pedro de Estrella, hombre de muy perfecta vida. Murieró en vnmismo dia fray Pedro y fray Alfonso, y fuerõ ambos sepultados en diferentes lugares. El amigo de fray Alfonso no dormia de noche esperando en su misma sepultura, que le apareciesse. Y vna noche viole passar por el claustro, y que entraua en la Iglesia. Fue siguiendole, y vidole hazer humillacion al Santissimo Sacramẽto. Y bolviendo a el le dixo. Hermano no pude venir mas presto, como te prometi: porque lo ordenò el Señor assi. Entóces le preguntó, como le yua. Respondio el difunto. Todo estoy encendido en fuego debaxo de este habito, en q̃ me vees. En el qual estoy padeciendo por la yra, con que trataua a mis hermanos, y la soberuia con que los tenia en poco. Verdad es, que me dio Dios el tesoro de la virginidad, mucha oracion, y lagrimas: pero mi yra no refrenada, la soberuia de sentir altamente de mi, fueron los huessos dessos bocados. Porq̃ aunque yo confessè essos pecados

y por

y por la virtud del Sacramento se me perdonarõ las culpas: mis lagrimas, oraciones, y otras buenas obras no hizieron entera satisfaciõ por las penas. Y assi me àdado Dios este Purgatorio, donde las pago. Preguntole el frayle. A fray Pedro de Estrella (que murio contigo) como le va? Respondiole fray Alfonso. Bien le va, pues goza de Dios su alma, desde el mismo punto que salio de el cuerpo.

En el conuẽto de Paris tomò el habito vn mancebo hijo de vn labrador de tan gran simplicidad, que le llamauan otro fray Iunipero. Diole vna graue enfermedad. Y estando en el articulo de la muerte dio vna voz que dixo. Ay de mi, y quien nunca vuiera nacido. Y desde a poco, dio otra voz, en que dixo. Pesà fielmente. Y luego, poned algo delos merecimiẽtos de la Passion de Christo nuestro Redemptor. Agora està bien. No es cosa nueua en la hora de la muerte hablar los hombres como enagenados de si, sin dar a entender cõ quiẽ lo an. Mas fuelo para los religiosos, que se hallaron presentes en esta muerte: que vn hombre rustico, y que se traxo consigo la simplicidad del campo, dezir cosas tan temerosas, y de tan gran significacion. Boluio en si de aquellas enagenaciones, que le tomavan, y preguntandole que vozes eran las que daua, y q̃ queria dezir cõ aquellas palabras? Respondio. Vide el juyzio de Dios, y que me tomauan estrecha cuenta de las obras, que avia hecho malas, y buenas; y q̃ las buenas ponian en vna balança, y las malas en otra. Y como vna mala obra pesaua tãto, que lleuaua la balãça al suelo, dixe; Que se pusiessen con mis buenas obras las de IESV Christo, sus meritos, y Passiõ. Y luego pesaron mucho mis ayunos, lagrimas, y penitencia. Y por esto dixe. Bien està. Y acabado de dezir el nouicio la interpretacion de su vision, dio el alma al Señor.

¶ CAPITVL. XXIII.

de dos notables sucessos, que acaecieron por estos tiempos a dos hombres.

EN EL capitulo treynta y seys dela misma Chronica se cuẽta. Que yvan dos frayles camino por la obediencia, y tomãdoles a deshora vna repentina tempestad, el mas viejo se fatigò, y dixole al otro. No podemos yr adelante sin gran peligro de muerte: porque la noche viene cerrando, y la tempestad creciendo.

Mis

Mis fuerças son flacas, y assi me podra esta noche costar la vida. Vamonos a aquella casa, que alli se descubre, que aunq̃ parece esta desviada del camino, mas lexos està el lugar, dõde vamos. Encaminaróse alla, y no estaua el dueño en casa. Hablaron cõ el casero, el qual murmuró tanto de su amo, q̃ dixo. Verdaderamente Padres mios mi amo es vn hombre de poca Christiandad, y assi no se el contento q̃ à de tomar, quãdo venga, de hallar huespedes en casa. Hombre es de treynta años de edad, y no se si en ellos se à confessado dos vezes. Mi Señora es muy piadosa, y muy buena Christiana. Y si ella estuuiera sola, mucha Caridad les hiziera. Ambos fueron esta mañana cõ el buen dia a vna caseria, que està casi vna legua de aqui: y el tiempo q̃ à buelto, los à detenido. Pero aunq̃ llueua, no dexarã de venir presto a su casa, aunque podra ser quedarse alla esta noche. Vinierõ pues los señores de la posada. Y los criados no se atrevieron, a darle cuẽta a el delos religiosos, que estauan en casa, sino a ella. La qual como Christiana, y caritatiua mãdo a los criados, que los escondiessen, hasta que su marido cenasse: y que ella les remediaria su necessidad. Y mãdò alos criados, que los lleuassen a vnos aposentos apartados. La buena muger cenando cõ su marido no comia bocado, q̃ le supiesse bien, pensando en la necessidad, que los frayles teniã despues de auer passado tan mal dia. Y este pensamiẽto le quitaua la habla. El marido le dixo. Que silẽcio es este? Como no cenays? Respondio ella. Si la causa de mi tristeza no os enojasse, yo os la descubriria. El marido la assegurò, que no recibiria pesadũbre de qualquiera cosa que le dixesse. La sierva de Dios le dixo. Señor dos frayles de la Orden de san Frãcisco llegaron anoche maltratados del tiempo, yo mandè a mis criados, que los recibiessen sin daros a vos parte, porq̃ conozco vuestra condicion. Y aunque por vna parte la temi, por otra me puso mayor miedo el castigo, que Dios nos daria, si despidieramos a estos pobres frayles a tal hora, y en tal ocasiõ: porque en esta soledad fuera gran crueza. Y estãdo cenando destos buenos mãjares que aqui emos tenido, acordavaseme de la necessidad y hambre, que padecian aquellos siervos de Dios mejores Christianos que nosotros: y aquien cõ mas justo titulo se le deuia este regalo. El Cauallero mostrando alegre semblante mandò, q̃ llamas-

llamassen los frayles. Y hizo los llegar al fuego, y viendo los tan mojados, y maltratados, se compadecio dellos. Y mudado de lobo en cordero los acaricio, y regalo ayudando el mismo a poner la mesa. Y assistiendo al hazer de las camas, y cortándoles con sus mismas manos la comida. Despues que vuieron cenado, llevolos a dormir. Y sentandose en la cama con el mas viejo le dixo. Padre, vn hombre tan gran pecador, que à muchos años, que no se confiessa, podra salvarse? Respondio el frayle. Si haze verdadera penitẽcia, si. Pues yo Padre me querria confessar, y hazerla: si vos lo teneys por biẽ. El frayle le respondio. Confessió de tanto tiempo no se puede hazer tan a priessa, y tan sin disposició. Esta noche puede hazerse la preparacion, y recorrer la memoria: y mañana se podra recebir el Sacramento de la Confession. El Caualle-ro le respondio. Y quien sabe Padre, si llegaremos a mañana? Con esta palabra se despidieron: y el Cauallero se fue a acostar lleno de vn no pensado temor de la muerte, que se le vistio en el alma, y el frayle viejo quedò con el cuydado, que engendrò en el la Caridad de la confessió de aquel hombre pareciendole, q̃ pues el le daua priessa para la confession, algun peligro deuia de auer oculto. Y leuãtose el buen frayle, despues de auer reposado, con esta inquietud hizo oracion por el, y boluio se a acostar. Y tuuo vna revelacion tal, que vio aquel Cavallero muerto, y que su alma parecia ante el Tribunal de Dios. Y que el demonio llevaua gran cantidad de pecados contra el, de que le acusaua. Y el Angel de su guarda lleuaua vn braçado de pajas de centeno, de las que el Cauallero con sus manos auia ordenado, para hazer la cama a los frayles; y que la presentaua a Dios en descuento de sus culpas. Y que el hombre pecador dezia. Ay de mi Señor, que mis pecados son de plomo, y mis buenas obras de paja. Desperto el frayle, y diziendo q̃ se queria yr. Dixo el cõpañero. No conuiene, que nos vamos, sin despedirnos de ste Cauallero, q̃ con tãta Caridad nos hospedo anoche. Los criados les dezian. Padres no se vayã, hasta q̃ mi Señor despierte, q̃ se enojara mucho, y lo pagaremos todos: particularmẽte auiendo quedado de cõfessarse oy. Salio la señora, y rogole tãbien, se detuuiesse, hasta q̃ su marido se leuãtasse.

El frayle mas anciano le respondio. El señor de la posada es muerto, y assi no me podra hablar, y su alma està en el Cielo por la gran contricion, q̃ à tenido de sus pecados, con proposito de se confessar. Y la voluntad de Dios fue, llevarle consigo a este tiempo, y ocasion, y premiarle el buen hospedaje, q̃ hizo a estos pobres frayles. Enterrad cõ mucha alegria su cuerpo. Fueron a la cama, donde el Cauallero dormia, y hallaronle muerto. Hizose vn tristissimo llanto, y ordenose el entierro cõ grã espanto, y admiracion de toda manera de gẽtes. Este caso fue vn sermon de gran efecto para toda aquella tierra: porque muchos con este exẽplo restituyan lo ageno, hazian penitẽcia de sus pecados, recebian peregrinos, y dauã largas limosnas.

Otro caso sucedio en vna villa del Ducado de Borgoña. Passaron por ella dos frayles, y vn buẽ hombre tuuo voluntad, de hospedarlos. Fue tras ellos buen pedaço de camino, y con importunaciõ les pidio se quedassen aquella noche alli. Y deziales por el camino bolviendo a la villa. Mi casa es de frayles, y en el aposento, que agora entrarã Padres mios, no entra hombre, que no sea religioso; y quiero les contar la ocasion, con que tomè esta deuocion, de ser hospedero de religiosos. Siendo yo moço, y bien moço en las costumbres, y de vaneos de aquella edad, tenia casa como agora. Recebi dos frayles en ella, por la deuocion que tengo a san Francisco. Y desde a pocos dias enfermè tan peligrosamente, que no haziã ya cuẽta de mi. Era mi enfermedad Modorra fria, y estaua en yelesado: A todos les parecia, que dormia, y no era assi. Tuve vna visiõ desta manera. Pareciame, que estaua yo al principio de vna puente muy angosta: la qual estaua no sobre agua, sino sobre fuego que ardia: e yo temia passar adelante. Y llegarõ a mi los dos frayles, a quien yo enxuguè las tunicas mojadas, y hize lumbre, para que se calentassen, y puse mesa, en que comiessen: Y me lleuauan de las manos, y con las gotas de agua, que cayan de sus habitos, matavan el fuego. Sanè de aquella grave enfermedad, y aunque se me olvidaron las calenturas, q̃ passè en ella, los amargos xaraves, y purgas que bevi: esta vision siempre tuue en la memoria muy firme. Porque me parecio, era recaudo q̃ Dios me embiaua: y obedecien-

ciẽdole emẽdè la vida, lo mejor q̃ pude. Y deſde entonces me hize hermano, y hueſped general de los frayles: en cuyas oraciones yo tengo grande Confiança.

¶ CAPITV. XXIIII.
de la vida de fray Rogerio natural de la Prouincia de Proẽça en Frãcia.

FRAY Rogerio de la Provincia de Proença eſcriuen ſu vida ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia, y el Autor de las Conformidades. Y es de muy general exemplo para todos. No pienſe nadie, que vuo tiempo, dõde no vuieſſe ſantos en el mundo, que à auido muchos, y ay, y avrà. Y ſino vuiera ſido por ellos, ya el miſmo mundo fuera acabado muchas vezes, ſegun ſon, y an ſido innumerables, y grauiſsimos nueſtros pecados, que dan vozes, y piden caſtigo ante el Señor. El qual a todas horas, y en todos ſiglos llama obreros, para que cultiuen ſu viña: y oye las plegarias, y oraciones dellos: y ſe aplaca, y nos perdona por ſus muchos merecimientos. Tãpoco ſe eſcuſe nadie de ſeguir a Ieſu Chriſto Saluador nueſtro alegando, q̃ los caminos de la virtud ſon aſperos, y dificultoſos, y tan llenos de abrojos, y eſpinas, y que no ſe pueden andar: Porque eſto es juzgar mal de la virtud, y medirla con la eſtrechura de ſu coraçon. Pongan los ojos en el modelo, que en eſte capitulo veran, ſigan las piſadas de eſte ſieruo de Dios fray Rogerio. Y perſuadanſe, por lo que hizo, q̃ la gracia de Dios es tan poderoſa, y liberal, que convierte los deſiertos aſperos en caminos llanos, y deleytoſos para los pies de el juſto. Cõuirtioſe pues fray Rogerio ala Orden de nueſtro Seraphico Padre San Franciſco por reuelacion Divina. Y permitio Dios nueſtro Señor, q̃ fueſſe tentado de el demonio al principio de ſu conuerſion tan ordinaria, y extraordinariamente, que contando adelante alos religioſos la riguroſa batalla, en que entonces ſe vio, temblaua. Mas fue nueſtro Señor Dios ſervido, darle de aquellas tentaciones victoria. Y embiole ſu gracia con tanta abundãcia, que deſde aquel miſmo tiẽpo el ſiervo de Dios nunca peco mortalmente, ni aun tuuo tentacion, que le fatigaſſe. Que parece fue aquella guerra paz para toda la vida. Y ſi alguna tentacion le acometia, no era demanera, que le inquietaſſe:

era vna centella echada en el Mar. Assi se abrasaua, y cõsumia, segun dize fray Raymundo, que fue su confessor. Al qual descubrio, que tenia revelacion de Dios del perdon de sus pecados. Y con todo esto se confessaua tan de ordinario, que auia dias, recebia el Santo Sacramẽto de la Penitencia nueue, o diez vezes, segun dize Pedro Rodulphio en la historia de la Seraphica Religion hablãdo del. Y tres, o quatro vezes hazia cada año confessiones Generales. Fue hombre de mucha oracion, y penitencia corporal, que es vna junta que no se deue apartar. Con mucha razon tuuieron los santos por sospechosa la oracio, que no tiene por hermana, y cõpañera la mortificacion, y castigo del cuerpo. Porque si se dexan viuos los apetitos, y no vencidas las passiones: como podra ser la oracion humilde, casta, mansa, encendida en el amor de Dios, y vencedora de sus enemigos? Esta Philosophia tenia bien entendida fray Rogerio, de cuyas penitẽcias, y perpetua mortificacion podriamos dezir mucho. Trataua a su cuerpo como a capital enemigo, nunca quiso hazer paz ni treguas con el. Y buscaua, y hallaua siempre, en que mal tratarle. Comia, lo que los otros religiosos, por no mostrarse singular: Mas sin ser sentido de los demas, procuraua poner el mãjar desabrido. Y deteniase con el plato delante, para que entẽdiessen, que comia. Y con esta santa cautela se mortificaua enla comida muchas vezes: y en sabiendole bien la dexaua. Pocas vezes comio carne. Y estaua el sieruo de Dios tan habituado a no comer mucho, que se passaua con muy poco manjar. Y solia dezir a fray Raymundo su confessor. El mayor trabajo que yo tengo, es: comer y dormir. Reprimia las palabras ociosas, que oya a otros, con tãto zelo, y rigor, que le tenian en esto por demasiado. Llamaua a los murmuradores Serpientes, que se mantienen de la tierra podrida. No comen la yerva como el animal: La flor como el aue: Ni la fruta como el hõbre, sino la tierra corrupta. Y con razõ les ponia este nõbre: porque assi les llama Dauid, quando dize. Afilaron sus lenguas como Serpientes. Y reprehẽdia los diziẽdo. Porq̃ no poneys los ojos en lo bueno, q̃ el proximo haze, y en las buenas palabras q̃ dize, que es fruto sabroso, y flor hermosa: sino en la falta que tiene, y la culpa, que

que hizo; que es la tierra, y el lodo. Fue Custodio de la Provincia de Proença, y procurava, que los frayles guardassen tanto silēcio, que porque vna vez fray Raymundo su confessor muy observante religioso se alargo vn poco en dezir palabras superfluas, mādole que puestas las rodillas en tierra, dixesse el Psalmo de Miserere, y el Credo, Pater noster, y Ave Maria. Y que esta penitencia hiziesse doblada, si otravez dixesse palabra impertinente, y no necessaria. Tan grande recato tenia en los ojos, que aun siendo de mucha edad no miraua a muger alguna al rostro. Y siendo el moço (a su misma madre, que era muger anciana, y sierua de Dios) dixo a su confessor, que en tres años no le auia mirado a la cara. Reprehendiendole el confessor, y diziendole, que era mucha demasia, lo que en esto hazia. Respondio; que en aquesta materia mas valia tener carta de mas: y q̄ se queria ensayar en la comunicació de su madre, dela manera que auia de tener, en mirar, y recatarse de las otras mugeres. Y como verdadero humilde andaua siempre auentajandose a los otros religiosos en pobreza. Vno delos que fueron sus Guardianes, le dio vn habito de paño algo mejor que a los otros frayles, y mandole se lo vistiesse. Su confessor le dixo. No ay tal habito en el Conuento como este. En aquesse punto el sieruo de Dios se le desnudò, y pidio de rodillas con mucha humildad al Guardian, no se le mandasse poner. Y con ser tan manso desu condicion, quando se le ofrecia ocasió de reprehender, o castigar algun pecado, como Superior se encendia en coraje, y feruor; de manera que ponia a todos espā to, y temor. Y si alguno le rogaua por el culpado: respōdia. Si los Angeles del Cielo se hincassen de rodillas ante mi, no dexaria de passar adelante enla correccion necessaria. Porque si Moysen rogo a Dios por el pueblo, que con mansedumbre trataua, riguro samēte los castigò. Demanera, que aunq̄ yo estoy obligado, a rogar a Dios por mis subditos, tābien lo estoy, a no dexar passar sus defectos. Y tenia tā buena mano, que todos aquellos aquien castigava, se enmendauan: y le quedauan aficionados, y agradecidos.

¶ CAPITVL. XXV.

de la oracion de fray Rogerio, de sus raptos, y reuelaciones, de su humildad, y fuerça en el predicar.

ENTRE los dones Diuinos, q̃ Dios dio a fray Rogerio, fue muy principal el de la oracion, y contẽplacion: en la qual el alcançò gran familiaridad, y comunicacion cõ Dios. Y con el vso cõtinuo dela oraciõ vino, a hazer vn habito de hablar cõ Dios, q̃ todos los lugares le seruian de oratorio. Cantando en el Coro, sentado a la mesa, hablando, o respondiendo, leuantaua los ojos a el Cielo: o por mejor dezir, leuãtaualos el pensamiẽto, q̃ siempre alla tenia. El hazer deuotas inclinaciones, sin ofrecersele exterior ocasion, y dar suspiros, y mostrar gestos deuotos, eran testigos, de que tenia la meditacion puesta en Dios tan enteramente, q̃ le respondian las exterioridades de aca fuera sin pretension, ni cuydado suyo. De aqui le venia el dessear, dezir missa muchas vezes. Y desde las doze de la noche contaua las horas por quartos desseando el dia para celebrar. Y quando dezia la missa, daua q̃ aduertir, porque le tomauã vnas vezes temblores de cuerpo: en los quales apretaua los dientes con estruẽdo, y juntaua las manos con fuerça. Y por esta nota, que de si daua, solia retirarse, a dezir la missa, dõde nadie le viesse. Acabada la missa se escondia, adonde por buẽ espacio de tiẽpo no era visto. En otros sieruos de Dios suelen la abstinencia, y vigilia robarles el color, y ponerles los rostros amarillos, y macilentos. Mas este varon de el Cielo auiendo estado en vigilia, y oracion toda la noche amanecia con vn rostro hermoso, y color encẽdido, como si se apartara del fuego. Y casi siẽpre tenia en la oraciõ el rostro alegre, y risueño.

Estando vna noche con los frayles diziendo Maytines, y llegãdo a aquel verso del Psalmo treynta y tres: *Inmittet Angelus Domini, &c.* hasta el fin del otro verso, que dize. *Custate, & videte, quoniam suauis est Dominus*; se puso delãte del vna grã claridad repẽtinamẽte en forma circular, que fue vista de todos, y desaparecio. Fray Rogerio se elevò en espiritu, y puso como vn hõbre dormido, y enagenado de todos sus sentidos, sin mouerse a vna, ni a otra parte. Preguntãdole su confessor que luz era aquella, y que auia en ella: dixo. Que era el Angel de Dios, y no otra palabra jamas. Pocas lagrimas se le conocierõ, porque parece, que las muchas cõsolaciones espirituales no les davã lugar. Y assi siempre le trataua Dios como de fiesta. Verdad es, que alos principios de su

su conuersion tuuo tan grãde copia de lagrimas, que se escondia, porque no las viessen. Y eran de manera, que no le dexauan ayudar a missa: y que los Prelados le reprehendian diziendo, que con el llorar se hazia hóbre inutil para la religion. Despues le passò Dios a otro estado, que olia al de los bienauenturados, pues no lloraua como desterrado, sino gozaua: y comunicaua a Dios como si en cierta manera estuuiera en la Patria. Escriuese del, que quando alçauan el Santissimo Sacramento, y el ayudaua a missa, daua tantas vozes, y gemidos, que turbavan al Sacerdote, y quitauã la atencion, a los q̃ la oyan: porque dexauan de mirar al Santissimo Sacramento, y boluiã el rostro a el. Dixole fray Raymundo su confessor vna vez, auiẽdo buelto de vn largo rapto. Verdaderamente es grande don de Dios la eleuació de espiritu: fray Gil compañero de nuestro Padre san Francisco lo tuuo. Respondio el. Da Dios su don, aquien el es servido: y el que lo recibe, agradescalo como dadiua suya. En cada verso, delos que en Maytines se dizen, y aun en cada palabra ay materia suficiente, para leuantar el alma a Dios. Sus riquezas son tan grandes, y no las tiene tã puestas al passo, que no es menester pedirlas, para ver con los ojos: sino ojos para echarlas de ver. Oxala quãdo Dios me muestre su Recamara, me tome alli la muerte. Peligrosissimo estado es el dela contemplacion, porque es alto. Y assi el pobre hombre, q̃ le dio Dios la mano para subir a el, à menester pedirselas ambas, para sustentarse en el. Fray Raymundo quedò espãtado, de oyr a fray Rogerio.

Las Chronicas Antiguas cuentan vna vision, que tuuo fray Rogerio: en q̃ le fue revelado el dia de su muerte. El vltimo año de su vida, la noche de la Epiphania puesto en oracion, por dispensació diuina, le aparecio fray Beltran, varó en quien se conocio en esta vida mucha santidad, Lector de el Conuento de Mompeller, y que auia mas de tres años, q̃ era muerto. Y como le conocio, le dixo assi. Fray Beltran bien seas venido. Quando tẽgo yo de acabar esta peregrinacion? Que años me quedan de destierro? Respondio fray Beltran. Solo este que al presente viues, porque antes dela fiesta de Sã Silvestre moriras. Y luego desaparecio.

La fuerça, q̃ tenia fray Rogerio en sus palabras, dauase-

la la oracion, y contẽplacion, de donde el ſacaua valor, eſpiritu y eficacia. No oſaua predicar coſa, q̃ el primero no hiziesſe: y lo que enſeñaua, ſubia de las manos a la lengua. Predicãdo vn Domingo en la tarde en la Igleſia a el pueblo, tanto ſe encendio en feruor, que vino a no poder dezir palabra. Acaboſe el ſermõ, mas no el eſpiritu. Fueſſe a tomar refeccion con los frayles en la cena: porque no auia comido todo el dia. Y dexando la comida a los primeros bocados puſo los ojos en el Cielo, y començo, como quien lee por vn libro, a declarar tantos, y tales myſterios, que puſo a todos en admiracion, y dio ſuficiente ocaſiõ para creer, que ſe las reuelaua Dios alli. Preguntandole vnos Predicadores, que remedio tẽdrian, para aprouecharſe bien de los libros, en que eſtudiauan: reſpondio. Antes que abrays el libro, hazed oracion, y dezid a Dios. Señor eſte hõbre vil, eſte ſieruo indigno, y el menor de vueſtra caſa quiere entrar a ver vueſtros teſoros, tened por bien, de darle la puerta. Dad lumbre a las palabras, para que con ellas os conoſca: dalde calor, para que con ellas os ame, y hazedme digno miniſtro, para que yo haga vueſtro negocio.

Era humildiſsimo, y cõ vna manera extraordinaria moſtraua eſta humildad. Deziale fray Raymundo. Grande embidia te tengo a eſſos dones, que Dios te à dado, encubrelos, porque no corras peligro. Reſpondia el. Si yo fuera el mejor hombre del mundo, y el mas fauorecido de Dios, quiſiera que todos los hõbres lo ſupieran: porque le loaſſen en mi por ſus dones. Porque materia es de honra de Dios, a vn tan vil guſanillo darle dadiuas tan ricas, y leuantarle a tales ventajas. Delãte del dixo vn frayle a otro muy ſiervo de Dios en la cara: Mucho tienes que eſtimar la merced, que Dios te à hecho en ſer tã buẽ Predicador. El humilmẽte reſpondio. No ay en mi eſſa gracia, ni conoſco tener coſa buena. Entonces fray Rogerio le reprehendio diziendo. Anda vete de aqui deſventurado, que quieres eſcõder el don, y gracia, que Dios te à dado. No ſabemos todos, que no puedes tener de tu parte alguna coſa, que ſea buena. No lo hagas mas de aqui adelante aſsi, porque eſtorvas la alabança de Dios nueſtro Señor. Dad lugar, a que le glorifiquen en ſu criatura.

CAP.

¶ CAPIT V. XXVI. *del desseo, q̃ tenia fray Rogerio de morir, y de su bienaventurada muerte.*

SEÑALADAMENte despues que fray Rogerio tuuo reuelació de la hora de su muerte, la desseaua mas a priessa diziendo con Dauid. Ay de mi, q̃ se alarga mi destierro. Y desseando como san Pablo, que el alma saliesse ya de el captiuerio, en q̃ la tenia su cuerpo. Por el tiẽpo de la Semana Santa pareciendole que se yua ya llegando la hora dẽsu muerte, no cõversaua cõ los frayles ni en mesa, ni en otros lugares de la Comunidad. Siempre estaua solo, y hablãdo entre dientes consigo. Fray Raymundo se puso algunas vezes a escuchalle, e oyo, que dezia. Quando se à de llegar mi muerte, hora postrera de mis trabajos, y primera de mis gozos? Y hablole vna vez queriendole consolar. Pues tienes reuelacion de Dios, que esta cerca estahora, para que te fatigas? Respõdio fray Rogerio. Porque es hora de cuenta, y auiendo de ser Dios, el que la à de tomar, la queria ya auer dado. Durole esta congoxa, y llãto tres meses. Y despues dellos dezia aquellas palabras de el Psalmo treynta. *Infirmata est in paupertate virtus mea.* Y del Psalmo ciento y catorze. *Conuertere anima mea im requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi.* Estando enel convento de Vcesia de la Custodia de Alesto de la Provincia de Proẽça apareciole otra vez fray Beltran con otro su compañero cercados de resplandor: alos quales dixo fray Rogerio. Quando se à de cumplir la palabra, que me diste? Respondio fray Beltran. Presto moriras. Aunque primero quiere Dios, tengas algunos dias de Purgatorio corporal eneſta vida. Y sabe, que todos los frayles de nuestra Ordẽ, que muerẽ en la guarda de la Regla, posseẽ los gozos de la vida perdurable. En el mes de Setiembre de aquel año tres meses y medio antes que se cumpliesse, murio fray Rogerio. Y està escrito, que a la hora que murio, tres hombres del pueblo, que se passeauan por el campo, vieron salir de aquel monasterio vna gran claridad, que subia al Cielo. Y pareciendoles que era resplãdor de algun fuego, que se les auia emprẽdido en la casa, llegaron a la Porteria a preguntar: si auia alguna cosa de nuevo. Respondieronles, que no auia otra mas, q̃ auerse muerto fray Rogerio. Los buenos

hom

hombres bolvieron espantados. Y entendieron, q̃ aquella lumbre era señal de la salvacion del alma de aquel siervo de Dios. Y vna muger, q̃ auia sido muy su deuota, estãdo en oracion vna noche vio, que salia fray Rogerio de vn abismo profundo con vestidura alva, y algunos girones de carmesi, y bordadas en ella léguas de oro. Como ella le vio hizole nueua reuerencia, y cõ contricion de sus pecados le preguntò. Padre fray Rogerio, avra Dios misericordia de mi? Porque yo è hecho tãtos, y tales pecados, que les tengo miedo. El santo fray Rogerio la consolo poniendole cõfiança en la misericordia de Dios: la qual no falta, alos q̃ la buscã, como deuẽ. Y destamanera desaparecio. Viuia esta muger dos leguas de Vcesia, donde el sieruo de Dios auia muerto. Y luego otro dia por la mañana se partio, a visitar su sepulchro, y tuuo en el novenas.

¶ CAPITV. XXVII.

de algunos casos particulares, y notables, que sucedieron por este tiempo en la Orden.

LA Chronica Antigua en la segunda parte, libro tercero, capitulo treynta y ocho y treynta y nueve y quarẽta y vno cuenta algunos casos, que conuiene, referirlos en mayor bondad: y cita las Chronicas mas Antiguas enel margen. El primero es la tentacion, que el demonio hizo a vn nouicio en España muy dado a la oraciõ. Viuia en cõpañia de otros no vicios como el: y conociasele ser amigo de singularidades. Procuraua, no rezar quando los otros, ni dormir, quando sus compañeros dormian. El Maestro le corregia, y auisava, q̃ fuesse amigo de seguir la vida comun. Porque aunque erã buenos los exercicios, en que se empleaua, serian bonissimos en superlatiuo grado, hechos en Comunidad de los demas, y al tiempo que la obediencia lo ordenaua. Era deuotissimo de la Virgen nuestra Señora. Y el demonio para tentarle, tomò aparẽcia de la Imagen dela Virgẽ preciosissima, y en la forma que estava pintada en el Altar, donde este nouicio la saludaua de ordinario le aparecio, y dixo. Perseuera hijo enlos caminos particulares, que tomas, y no creas, lo que tu Maestro te enseña. Y dichas estas palabras desaparecio. Con esta vision quedò el nouicio mas amigo de su voluntad que antes, y e-

nemigo de seguir los buenos consejos de Maestro, y la Comunidad de los otros hermanos. El Guardian supo, que el nouicio no era prompto obediente, y que tenia singularidades, y quisole quitar el habito. Mas viendo que era hombre espiritual, y dado a la oracion, determinò, de hablarle primero. Llamole, y dixole assi. Hermano ningun consejo ay tã dañoso para cada vno de nosotros como el nuestro. Lo primero que en la Orden se à de aprender, y lo postrero que se à de olvidar, es: saber subjetarse ala voluntad, y cõsejo de otro. Lo q̃ el Maestro os dixere, y mandare, aueys de hazer cuenta, que lo manda Dios: y assi lo aueys de obedecer, y estimar. El nouicio respondio. Padre, yo tengo otro mejor Maestro que el que la Orden me à dado, que me enseña, lo q̃ conviene. Y es la virgen nuestra Señora. Con esto el Guardiã se puso pensatiuo en esta palabra que el nouicio le auia dicho, y no le respondio por entonces. Aquella noche siguiẽte le boluio aparecer el demonio en semejança de nuestra Señora formãdo en torno de si claridad, y resplandor, y dixo. Si quieres imitar verdaderamente a mi hijo, y Señor tu yo, crucificate como el. Ve al Refitorio, y alli junto hallaras dos maderos, pon los en Cruz, y crucificate en ellos. Con esta imaginacion anduvo el nouicio muchos dias inquieto. Los religiosos lo encomendauan a Dios, particularmente su Maestro, que ya tenia noticia, dela guerra que el demonio le hazia. Y fue tã poderosa la oracio, que libro a este nouicio de tan gran peligro de alma, y cuerpo: y le tornò vn verdadero discipulo de nuestro Padre san Francisco, y fue religioso obseruantissimo en la Orden.

Vn mancebo entrò en este tiempo en la Orden, y professo en ella: y casi todo el año de el nouiciado se ocupò en el seruicio de la casa, porque su professiõ fue para frayle lego. Al tiempo que alçaua el Sacramento, caya en tierra amortecido, y ni los religiosos sabian, que podia ser aquello, ni el tampoco. Y como huyẽdo de aquel torméto, al tiempo que auian de alçar la Hostia consagrada, se escondia. Vino el Provincial a visitar aquel conuento, y sabiendo lo que passaua: enojosse mucho, porque auian dado la professiõn a este nouicio. Mandole venir a su presencia, y entre otras preguntas que le hizo, fue:

fue: de donde era natural. El dixo, que auia nacido en tierra de Moros estãdo sus padres captiuos, y le auia criado a sus pechos vna Mora. Quedó el Prouincial aquella noche cõ esta informacion. Encomendole a nuestro Señor en la oracion. Y siguiẽdo la auerigua cion deste caso hallò, que no era baptizado. Dieronle el Sãto Sacramento del Baptismo, y luego cessò el paraxismo, q̃ le daua, quando alçauan el Sãtissimo Sacramnnto. Y de alli adelante le via, y adoraua con mucha quietud, y deuocion.

En la Prouincia de Proença, que llamã Aguasmuertas, auia vn hombre, que estaua amancebado con vna muger q̃ tenia a titulo, de ser casado con ella. Era hõbre de alguna hazienda, y daua posada a los frayles Menores en su casa. Vna vez recibio dos: el vno Sacerdote: y el otro frayle lego. Deteniendo se algunos dias tuuieron noticia, que los huespedes eran amãcebados, y no casados. Los frayles persuadieron a la muger, que se casasse. Y parecioles, que vencida ella tenian la mitad de el camino andado. Vna noche quando esto se trataua, el frayle lego estando en oracion vio multitud de demonios, que se le mostrauan con varias, y diferentes formas, y todas espãtosas, y feas. Y vno dellos le dezia. Venimos por el huesped, que à de yr con nosotros agora, porque à muchos años que es nuestro. El frayle lego, que los oyò, desperto a su cõpañero, y llamaron a la puerta de la pieça, adonde dormia su huesped. Y contandole la vision que el frayle auia tenido, reduxose a verdadera penitencia, y contricion de sus pecados, y luego al punto se confessò dellos con el Sacerdote. Y murio desde a pocos dias desposado, y velado auiẽdo recebido todos los Sacramentos de la Iglesia.

Tãbien se cuenta otro caso que parece pariẽte de los que se refieren en el libro intitulado Vitas Patrum: de vn Caualllero, que tomaua el pecar a destajo, y que no se via en ocasion, que la quisiesse perder, como tocasse en gusto suyo. Este era vn mal muy grande, pero otro mayor auia: q̃ huya de cõfessarse. Y se yua las quaresmas al cãpo, por no tener quien le obligasse a esto. Dos religiosos vinieron a visitarle estando enfermo, y aconsejauanle, que se confessasse: y el estaua en sus treze. Vn hijo suyo muy virtuoso, y hombre q̃ no seguia las pisadas de su padre,

dre hazia oficio de Predicador con el: y pediale, que se confessasse de sus pecados, y perdonasse a algunos enemigos, de quien auia tenido muchos años apetito de vengança, y la auia procurado. Respondiole. No entendi yo, q̃ tenia hijo cobarde hasta agora. Si quieres, que muera con contento, toma mis armas, y cavallo, y tiñelas en sangre de alguno destos, que an querido beuer la mia. El hijo le respondio. Padre no es tiempo agora de tomar vengãça sino de vuestras proprias culpas. Aqui viene cada dia el confessor, aquiẽ las podra dezir. En esta materia hablauan padre, y hijo a ratos. Aparecierõ sobre la casa, y dentro della grã multitud de cueruos. Y esta plaga rindio a este obstinado Pharaon, a que reconociesse a Dios. Mãdó llamar al Guardian del conuento de san Frãcisco, y confessò sus pecados. Y como los yua echando por la boca, se yua limpiãdo la casa, y el ayre de aquellos cuervos, animales feos, y tristes. Aviendo el Cauallero confessado sus pecados passò de esta vida. Y el hijo sucedio en casa trocandola en costumbres diferentes. Y fue vn gran de sieruo de nuestro Señor.

¶ CAPITV. XXIX.

de la eleccion del Papa Martino quarto, y de el vigesimo Capitulo General de la Orden, que celebrò fray Buenagracia Ministro General.

GRANDE fue el cõtento, que recibio en su pecho el Rey Carlos con la muerte del excelente Pontifice Nicolao tercero, por verse libre de su poder, y valor, q̃ lo traya apretado. Y porq̃ temia, no le sucediesse otro de su condicion, acudio con toda priessa a Roma, para negociar con los Cardenales, q̃ eligiessen vn Pontifice Frãces, y amigo suyo, cõ quiẽ tuuiesse las espaldas seguras. Y porq̃ segun el Decreto del Cõcilio Lugdunẽse la elecciõ se auia de hazer en Suriano, dõde el Papa murio, o alomenos en Roma, dõde se auia sepultado. El Rey Carlos (por dilatar el negocio) dio orden, q̃ se passassẽ los Cardenales a Viterbo para la elecciõ diziẽdo, q̃ aquel era ya lugar ordinario, dõde tenia la Corte Romana su assiẽto. Passados cinco meses, q̃ fue la Sede vacãte con harta inquietud salio Papa el Cardenal Simõ titulo de Santa Cecilia natural de Turon, que despues se llamo.

Martino quarto año de mil y dozientos y ochẽta y vno, ſegun vnos hiſtoriadores: y ſegun otros de ochenta y dos, y todos dizen vna miſma cuenta, porque fue fin del vn año, y principio del otro. Aunque Martino quarto aceptò ſu eleccion, no ſe quiſo coronar en Viterbo diziendo: Que aquella ciudad eſtaua entredicha, y deſcomulgada por el ſacrilegio que enella auiã cometido en la priſiõ de los Cardenales Vrſinos. Y aſsi ſe paſſò con toda la Corte a Orbeto, adonde recibio la conſagracion, y Tiara Pontifical. Luego para el dia de Paſqua de Reſurrecciõ, que ſe ſiguio, hizo dos Cardenales, al Conde Milon, y a Benedicto Cayetano. Durò enel Pontificado quatro años. Fue en ellos vn gran Pontifice ſieruo de Dios, de mucha igualdad en hazer juſticia a todos. Y Carlos, q̃ le deſſeaua, para que favoreciesſe ſus atreuimientos, ſe hallò burlado, porq̃ nunca le dio calor en ellos: pueſto q̃ le hizo mucha amiſtad, y ſintio gran pena de ſu muerte. Y luego embiò vn Legado a Napoles, q̃ tuuieſſe el gouierno de aquel reyno por el Principe dõ Carlos ſu hijo, q̃ eſtaua preſo en Eſpaña: y declaro le por heredero de el reyno. Deſde apocos dias le dio al Papa vna calẽturilla lẽta, q̃ le fue conſumiẽdo. Murio en Peroſa año de mil y dozientos y ochẽta y cinco aveynte y ocho de Março. Perdio la Ordẽ de nueſtro Seraphico Padre vn Pontifice muy Padre ſuyo, y aquien el hizo ſingulariſsima merced, y fauor. Dizeſe del, que cada noche abſoluia a los frayles Menores, adonquiera q̃ eſtuuieſſen, y les echaua mil bẽdiciones. Eſte Pontifice en preſencia de fray Matheo de Aqua Eſparta religioſo doctiſsimo de eſta Orden (q̃ era Maeſtro de el Sacro Palacio por auſencia de fray Iuan de Pechano) confirmò la indulgẽcia plenaria de Porciuncula en ſu proprio dia, y la cõcedio de nueuo. Hizo otras muchas conceſsiones, q̃ eſtan en el libro, q̃ ſe llama. Monumẽta ordinis. Y no ay neceſsidad de ponerlas aqui, pues quãdo fueſſe meneſter verlas, alli ſe hallaran. Eſtà ſepultado enla ciudad de Peroſa, y afirmã algunos, q̃ hizo Dios muchos milagros por eſte ſiervo ſuyo.

El año de mil y doziẽtos y ochenta y vno auia celebrado fray Buenagracia Capitulo general dela Ordẽ en la Provincia de Argẽtina enla Alta Alemania. Enel qual mãdò a fray Phelipe Peruſino Miniſtro de

Toſ-

Toſcana, que con mucha diligencia hizieſſe inquiſicion, ſi era verdad, lo que ſe dezia; Que vn frayle ſimple, pero de gran cõtẽplació de ſu Prouincia, auia tenido reuelació del dia, que nueſtro Padre Sã Frãciſco auia recebido las llagas de Chriſto nueſtro Redẽptor. Fray Phelipe tomò eſto muy a ſu cargo, y hizo las diligencias, y aueriguacion, q̃ queda dicho en la primera parte. En eſte tiẽpo acaecio vn caſo particular. Viuia vna muger en vn lugar del Reyno de Francia diez y ocho leguas de Paris. Era vna ſanta, y tenia de Dios celeſtiales reuelaciones. Eſtando en oracion vio, que treynta frayles murieron en el conuento de Paris. Y que los cinco fueron lleuados al Purgatorio, y los demas al Cielo. Y que al poſtrero de todos le ponian vna ſilla ante los Seraphines. Ella conto eſta viſion al Guardian del conuento de aquel lugar, y a fray Roberto Nebi. Ellos ambos la rogaró, que perſeuerando en orcion le pidieſſe a Dios el nombre de aquel frayle, que tan honrado aſsiento ſe le daua. Hizo la muger, lo que los religioſos le pedian. Y tuuo nueua reuelacion, que aquel frayle ſe llamaua fray Venancio que fue frayle lego, y ſantiſsimo varon. El Guardiã, y fray Roberto Nebi eſcriuieron al conuento de Paris, les auiſaſſen, quantos frayles auian fallecido en aquel año, y quanto auia, que era muerto fray Venancio. El oficio deſte ſiervo de Dios era, ſer ropero de el conuento, cortar, coſer, y remendar los habitos de los frayles, y eſto hazia con gran Caridad. Eſcriuieróles de Paris, que eran treynta frayles, los que ſe auian muerto en aquel tiempo: y que el vltimo fuera fray Venancio. Dioſe cuenta deſta reuelacion al Miniſtro General para gloria de Dios, y eſtimacion de la Religion de nueſtro Padre San Franciſco. Y a eſta ſierua de Dios ſe tuuo en grande veneracion.

¶ CAPITV. XXX.

de el vigeſimo primo Capitulo General, dõde fue electo fray Arloto de Prato vndecimo M. General de la Ordẽ.

MVERTO el General fray Buenagracia, ſe celebró Capitulo General en Milã año de mil y doziẽtos y ochẽta y cinco, y fue vigeſimo primo deſpues de la muerte de nueſtro Padre Seraphico. Preſidio en el fray Guillermo de Falcario

Miniſtro de la Prouincia de Aquitania, y Vicario General de la Orden, que la gouernaua por muerte de fray Buenagracia. Y procurò mucho, que ſe conformaſſen los Vocales, en eligir a fray Arloto de Prato, como ſucedio: y aſſi ſalio General cõ caſi todos los votos. Fue hõbre muy docto ſeñaladamente en la Dialectica, que hizo ventaja a todos los de ſu tiempo. Tambien fue Theologo famoſo, y varon de mucha abilidad. Eſcriuio muchas obras. Entre las quales cuentá las Concordancias de la Biblia, que andá ſin titulo de Autor, y las hizo con mucho eſtudio, y trabajo. Eſcriuio tambien muchos ſermones. En eſte Capitulo ſe determinò, que quando acaecieſſe, morir el Miniſtro General, ſe inſtituyeſſe vn Vicario, que gouernaſſe la Orden haſta la nueua eleccion, con conſentimiento de el Papa, y Protector de la Orden. Tuuo fray Arloto de Prato a ſu padre, y tres hermanos frayles en la Orden muy nobles por linage, y eſclarecidos por virtudes. Y el ſeñaladamente era hombre de mucho gouierno: y aſsi ſe eſperaua, ſeria el ſuyo muy proſpero, ſi la muerte (que lo desbarata todo) no le lleuara tan preſto: porque no durò en el oficio mas que vn ſolo año. Fue ſu muerte muy ſentida en toda la Orden: porque aunque eſtaua en aquel tiempo llena de muchos, y tales ſubjectos aſſi en letras, como en ſantidad: era tal el de fray Arloto de Prato, que ſe temio mucho la falta, que podria hazer a la Religion. Murio en Lutecia, y ſucediole en el oficio (conforme los Eſtatutos de el Capitulo General proximo paſſado) fray Guillelmo de Falcario: Aquien otros llaman fray Gõçalo de Falcario, y natural de Toloſa, que deſpues fue Lector, y Maeſtro de el Palacio Sacro, y Obiſpo Viuarienſe. Y gouerno la Ordẽ como Vicario General haſta la eleccio que ſe auia de hazer de el nuevo General. Pontificò en aqueſte tiempo Honorio quarto, que por muerte, y fallecimiento de el Papa Martino ſu predeceſſor, fue electo dẽtro de tres dias ſolamente, que eſtuuo la Sede Apoſtolica vacante. Llamavaſe ſiendo Cardenal Iacobo Sabelo, porq̃ era natural de la ciudad de Roma de la Iluſtre Familia delos Sabelos. Fue de muy afable, y blanda condicion, y amiciſsimo de Letrados, q̃ vn ſolo Capelo, q̃ proueyò en ſu vida, no quiſo darlo ſino a Iuá

Boca-

Bocamario Obispo Tusculano, y de Móreal en Sicilia, por q̃ le conocia por muy grá Letrado, y hombre de buena vida, y prudẽcia. Y assi solia dezir Honorio, que no se auian de admitir en el Colegio de los Cardenales, sino personas de letras, y discrecion: por ser aquella congregació el supremo Tribunal de la Iglesia. Era amicissimo de religiosos, y fauorecio las Ordenes cõ grá demonstracion: y assi sintieró los frayles mucho su muerte. Era caritatiuo, y socorria a todos con tanta abundancia, como si fuera a vno, o a dos. De aqui vino a tener tãta fama de limosnero, que para encarecer a qualquiera persona, que era amiga de pobres, dezian, que era pariente de Honorio quarto. Era afable, y humano con todos, los q̃ querian negociar cõ el, no solo para darles audiencia, pero en hablarles beneuolamente. Y quando no les podia conceder, lo que pedian, valia mas vn no suyo, q̃ el si, de otros. A los de su casa no trataua como criados, sino como compañeros. Y era esto demanera, que por hazerles plazer, se salia los veranos a Tibuli lugar fresco: y muchas vezes estaua en el cõtra su gusto respectando solo la comodidad, de los q̃ le servian. Y assi por ser tan bien acondicionado, fue su muerte la mas llorada, que se sabe de Pontifice. Fallecio el año de mil y dozientos y ochenta y siete a cinco de Abril en la misma casa, que labraua para si: aviendo dos años, y pocos dias mas, que pontificaua. Su cuerpo fue sepultado en San Pedro con gran veneracion.

El Rey Carlos, aunque era moço, sintio en el alma la muerte de Honorio quarto: porque perdieron los Franceses en el vn gran Protector. Porque con ser afable de condicion, era hombre de gran valor. Y enlo poco que viuio, lo mostro resistiendo varonilmẽte la furia de Guido de Mó te Feltro. Y libró de sus manos toda la flaminia, y el Ducado de Vrbino.

¶ CAPITVL. XXXI: *de algunas personas de cuenta en letras, y santidad, de que gozò la Orden en este tiempo.*

DOS cosas enriquecé las Religiones, letras, y Sãtidad. Y assi tuuo Dios particular cuydado de ayudar ala Ordẽ de nuestro Padre Seraphico, con darle hombres doctos, y santos en todo tiẽpo y lugar. Porq̃ las letras

sin santidad son esteriles: y la santidad sin letras naue sin velas, y aue sin alas. Fray Iulian Aleman era hombre, en quiẽ se hallarõ estas dos joyas: porq̃ era santo, y letrado. Y en las obras santas, que hazia, echauanse de ver sus letras. Y en lo que escreuia, y predicaua, su santidad, y deuocion. Fue hombre en el siglo de mucha autoridad, porque muchos años fue Rector dela Vniuersidad de Paris. Tenia otra gracia particular, que era el mejor musico que auia en su tiẽpo, y fue Maestro dela Capilla del Rey de Francia. Compuso la mayor parte de el oficio de nuestro Padre san Francisco, y de san Antonio, no solo la letra mas tambien el punto, por donde se auia de cantar. Y digo, q̃ hizo la mayor parte, porque el Papa Gregorio nono cõpuso la Antihona de *Plange turba paupercula.* Y el Cardenal Raynerio de Viterbo la Antiphona, que se canta en las Completas, que comiẽça. *Cælorum cãdor splẽduit.* Y el hymno, que comiença. *Plaude turba paupercula.* Las Antiphonas de Visperas, y el Responso, q̃ comiença. *Carnis spicam*, tampoco lo compuso fray Iulian Aleman. Todo lo demas fuera de lo dicho (como agora se canta en la Iglesia) es obra de

F. Iulian Aleman.

sus manos. Fallecio en el conuento de Paris, donde està sepultado. Y hizo Dios por el muchos milagros.

Fray Pedro Martinez.

En la misma Prouincia de Frãcia se haze memoria de vn fray Pedro Martinez, de quiẽ se cuentã muchas virtudes, y milagros.

Fr. Hugo de Digna.

En el conuento de Marsella acabo su vida fray Hugo de Digna, hombre de gran perfeccion de vida. Y en demonstracion de su santidad hizo Dios marauillosos milagros. Tuvo don de Prophecia, como se echò de ver en muchos casos particulares, de los quales vno solo cõtare en este lugar. Fue vna vez al conuento de los Tẽplarios de la misma ciudad. Y mostrarõle vn grãde, y sumptuoso Refitorio, q̃ nueuamente auiã labrado, de q̃ ellos estauan muy contẽtos. El sieruo de Dios fray Hugo le passeò dos vezes callãdo como que le media a pies. Y acabado, preguntaronle, que le parecia de pieça tan acabada. Respondio. Esta es vna muy buena caualleriza de cauallos. Los Templarios recibieron gran disgusto con esta palabra. Y parecioles, que se lo auia dicho, por afrẽtarlos. Y no fue palabra injuriosa, sino Prophetica: porque algunos años despues quando por

el

el Papa Clemente quinto fue destruyda la Orden delos Tēplarios. Viniēdo a Marsella el Rey de Sicilia con la fuerça, y violēcia, que su poder, y determinaciō acostumbraua, hizo aquella casa delos Templarios cauallerizа Real. Y entōces se cumplio la Prophecia del sieruo de Dios. Fue hombre doctissimo. Expuso la Regla de nuestro Padre san Francisco marauillosamēte. Y hizo vn Tratado de la pobreza Evāgelica, a manera de Dialogo entre dos: el vno se llamaua Zelador de la Pobreza: y el otro Enemigo Domestico. Tambien compuso otro libro, que se intitulaua de Triplici via.

En este mismo conuēto de Marsella, y jūto del sepulchro de fray Hugo está sepultada su hermana Dulcelina: la qual por consejo de su hermano fray Hugo juntando algunas dueñas, y donzellas a su cōpañia viuio en Comunidad guardando ciertas Ordenaciones, y Reglas, que le dio su hermano fray Hugo. Era esta sierua de Dios muy dada ala oraciō, y muchas vezes se arrebataua. Estando vn dia de Pasqua de Pēthecostes en la Iglesia de los frayles Menores vio baxar al Spiritu Santo en lenguas de Fuego sobre los religiosos, q̄ estauan en el Choro. Tambié se dize della, que quando cōmúlgauan los frayles, ella via los rostros dellos resplādecer mas, o menos: segun el grado de gracia que cada vno recebia. Y hizo Dios por ella muchos milagros.

El bienauēturado fray Hermano de Gerstasen Alemā de nacion de la Provincia de Saxonia murio esclarecido con milagros el año de mil y dozientos y ochenta y siete en la ciudad de Mulusen. Fue humildissimo en gran manera, y tan pobre, que no tenia mas que el estrechissimo vso delas cosas, q̄ no podia escusar en el vestido. La misma pobreza, q̄ guardō en la ropa, guardaua en la comida: porque se sustētaua con el pan, que sobraua a los frayles. Y assi buscaua los pedacillos durōs, y desechados en la mesa, y cō solo estos y agua passaua de ordinario. Los consejos, que daua para la salvacion delas almas, hazia Dios, que fuessen bien rēcebidos de todos. Era particular consuelo, oyrle sus dulces y espirituales palabras. Y era tan familiar con todos, q̄ con particular significacion de su proximidad, quiso Dios, que se llamasse Hermano. Los milagros, que del se cuentā, son prodigiosas señales. Porque a

Fr. Hermano de Gerstasen.

muchos resucitò: Alumbrò ciegos: Curò tres mugeres de graues enfermedades: dio habla a mudos, y pies a diez y siete coxos. Y con estos otros muchos milagros, fueron en gran gloria de Dios, y opinió de la santidad deste su sieruo.

F. Hermano. En la ciudad de Fulgino està sepultado otro religioso desta Ordẽ muy sieruo de Dios, llamado tambien Hermano, q̃ en vida, y muerte hizo Dios por el muchos milagros. Señaladamente que mana de su sepulchro agua a gotas, sin auer abertura alguna en la piedra, ni señal, que descubra de donde sale esta agua. Vn hõbre llamado Buenauẽtura lisiado siendo traydo a la sepultura de este sieruo de Dios sanò. Y vna niña de semejante manera.

Fr. Beltran. En Mompeller està sepultado fray Beltran religioso de mucha santidad, cõfessor del bienauẽturado fray Rogerio, y Lector de aquel conuento. Fue hombre santissimo, y doctissimo.

F. Electo. En Narbona murio por este tiẽpo fray Electo frayle lego, varon de mucha Caridad, y otras virtudes. Bien dio en su muerte a entẽder, quan cõformes fueron sus obras con el nombre: pues por ellas fue escogido de Dios para su gloria haziẽdo primero muchos milagros en confirmacion de su santidad. Señaladamẽte en vn dia sanò a siete frayles de diuersas enfermedades.

Fr. Pedro de san Andres. En la Provincia de Calabria està sepultado el bienauenturado fray Pedro de Sã Andres Ministro, que fue de aquella Provincia, natural de la Marca. Su santidad fue muy conocida por los milagros, que hizo Dios en confirmacion della. La tunica deste bienauenturado Padre se tiene en mucha veneracion delos vezinos del lugar, donde està sepultado, que es Castrouilla.

¶ CAPITV. XXXII. *de la translacion, que se hizo en çaragoça de los cuerpos de los bienauẽturados fray Lobo, y fray Bernardo.*

EL año de mil y dozientos y ochenta y seys en España en la ciudad de çaragoça, que es cabeça de el Reyno de Aragon, se trasladaron los frayles de el primer conuento, que en los principios de la Orden auian edificado fray Iuan Parente, y sus compañeros. Donde auian estado con tanta doctrina, y edificacion del pueblo, que en sesenta y siete años no auian vi-

visto en ellos cosa, q̃ no fuesse motivo de alabar a Dios en sus sieruos. Porque como los primeros Fundadores de este conuento fueron todos discipulos de nuestro Padre SãFrãcisco, y tan parecidos a el en la obseruancia, y guarda de su Regla, procurarõ muy de veras, de criar los nouicios, que recebian a la Religion, en santas costumbres, y guarda de la obseruancia de su professíon. Y assi fueron sucediendo vnos a otros heredãdo, como Patrimonio las virtudes. Y por esta razon estaua la Religió en aquella Prouincia en su punto. La obediencia era prompta: la pobreza Evangelica: la Castidad perfecta: la Caridad para cõ los proximos grandissima. Y por esta causa se hazian tan queridos, y amados de todos, q̃ cada vno desseaua, tenerlos enel alma, y a porfia procurauan, auentajarse el vno al otro, en hazer les caricias, y regalos. Viẽdo pues que estauan algo apartados de la ciudad, procurõ entrarlos en ella, para tenerlos mas cerca. Y assi ordenaron el dia para esta translacion, q̃ fue de san Phelipe, y Sanctiago con mucha solemnidad, y procession con grande concurso de gente. Yuan en esta procession los cuerpos de los bienauenturados Padres fray Lobo, y fray Bernardo, que algunos años auia, estauan sepultados en aquel conuento, de donde se trasladauan. Fue fray Lobo natural de çaragoça, de noble linage, y Canonigoquando tomò el habito de nuestra sagradaReligion, y el primero q̃ lo vistio en aquella ciudad. Y aprouechò tãto en la virtud, que tenia opinió de santo por toda aquella comarca, y aun por todo el mundo. Yendo a Roma a ciertos negocios de la Orden por mandado del Ministro Provincial de aquella Provincia, cobrò la misma opinió de santo cõ el PapaGregorio nono, y Cardenales de manera, que haziã mucha estimacion del. Tuvo este sieruo de Dios desseo, de yr a Hierusalem, a visitar los sagrados lugares, por donde anduvo Christo. Y assi pidio licencia al Pontifice, para poner por obra, lo que desseaua. Diosela el Papa diziendo. Hijo vete mucho en ora buena, yo te concedo, lo que me pides con tal, que hagas el camino no como Lobo mas como Cordero. Desde entõces mudó el nombre de Lobo, y en adelãte se llamó fray Agno, que quiere dezir Cordero. Para que el nombre fuesse conforme a la vida, que el ha-

BIBLIOTECA GRANADA

hazia desde el dia, que vistio habito de nuestro Padre San Francisco. Y por entónces no quiso, gozar de la licencia, q̃ auia pedido. Acaecio en aquellos dias, que se murio el Obispo de Marruecos. Y como muchos procurassẽ la dignidad Episcopal, y la pidiessẽ al Pontifice. El respondia. Ya la tengo dada, aquien poco à de Lobo le hize Cordero: y agora quiero, de Cordero hazerlo Pastor de Lobos. Y con mucha razon dezia esto el Põtifice, porque los de Marruecos se auian con los Christianos mas cruelmente que Lobos con ouejas. Y assi le promouio el Papa a aquella dignidad. La qual el (aunque forçado) acepto, por hazer, lo q̃ le mãdaua el Vicario de Christo. Y dexando la peregrinaciõ de la Tierra Sãta dio buelta a su Obispado, para gouernar las almas, que tenia a su cargo. Lo qual hizo por algunos años con mucha santidad y prouecho: y parece, que se cumplio entonces, lo que dixo Isaias. *Habitabit lupus cum agno, & puer paruulus minabit eos.* Morarà el Lobo con el Cordero, y el niño chiquito los amenazarà. Viendo pues este santo Obispo a los de Marruecos obstinadissimos en su abominable Secta, y desseoso de viuir en la quietud, y pobreza dela Religion Seraphica, que el auia professado: y de hazer la jornada a la Tierra Santa, q̃ auia desseado, pidio con mucha instancia a el Pontifice, le quitasse aquella carga de gouernar, que tan pesada le auia sido, en todo el tiempo que la auia tenido sobre sus ombros. El Papa satisfizo a sus desseos desobligandole del oficio Episcopal. Y el començo su camino, el qual despues de muchos trabajos lo acabò bolviẽdo a çaragoça, trayendo consigo vn hueso de santo Mathias Apostol, y la cabeça de vno de los santos Inocentes, y otras Reliquias. Las quales ofrecio al conuento, adonde venia a viuir. En el estuvo algunos años gozãdo dela quietud de la Religion, desembaraçado del gouierno, y haziẽdo vida mas Angelica que humana. Murio lleno de santidad, y fue su cuerpo sepultado con mucha honra, y veneracion delos frayles.

El otro santo, que se trasladaua, llamado fray Bernardo de Viradante, fue vno de los diez compañeros, que entraron en çaragoça con fray Iuan Parente. Desseò mucho este glorioso confessor, padecer martyrio por la Fee de Iesu Christo. Y procuro, de yr en

en cõpañia de los cinco Martyres de Marruecos, y no pudo por vna gran enfermedad, que entonces le dio. Y aſsi ſabiendo como ellos auian padecido a manos de los Tyranos, ſe hizo el proprio verdugo de ſi miſmo caſtigando ſu cuerpo con ayunos tan ordinarios, q̃ caſi en todo el año no comia: con vigilias tan cõtinuas que noches enteras gaſtaua en oracion, y meditacio arrebatandoſe muchas vezes (como ſan Pablo) haſta el tercero Cielo. Y cõ diſciplinas tan largas que no paraua, haſta que la ſangre regaua el ſuelo. Y lleuando eſtos ſantos exercicios al cabo murio ſantiſsimamente haziendo Dios por ſu interceſsion en vida, y muerte prodigioſas ſeñales, q̃ confirmauan la ſantidad deſte ſu ſieruo. Fue ſu cuerpo ſepultado en vn lugar decente, apartado de otros religioſos. Aqueſtos dos glorioſos Sãtos muertos ſe trasladauan oy cõ ſus hermanos viuos con gran pompa, y fieſta. Y para q̃ fueſſe mayor, quiſo Dios, dar ſeñal de ſus virtudes delante de aquellos, que ſe auian juntado, para honrarlos: haziendo en el dia de ſu translacion eſtos milagros, que contare. Vna muger, que auia cincuẽta años, que eſtaua ciega, ſe encomendo a eſtos bienauenturados Confeſſores de Ieſu Chriſto, pidiendoles viſta: y alcançola por ſus merecimiẽtos. No fue ſolo eſte milagro: Porque oyendo otra muger ciega la marauilla, que Dios auia obrado por meritos de ſus ſantos, tambien ſe encomendo a ellos: y ſanò. La mayor parte de los cuerpos de eſtos glorioſos ſantos, ſeñaladamẽte de fray Agno eſtà oy dia caſi entera, y ſin corrupcion. El conuẽto antiguo ſe dio a los frayles de la Ordé de ſan Auguſtin con ciertas condiciones, que inuiolablemẽte guardan. Y es vno delos principales de aquella ciudad.

Otro frayle lego eſtà enterrado en el conuento de çaragoça, llamado fray Nicolas de Orbita: cuyo cuerpo deſpues de trezientos y treynta años fue hallado entero, como ſi entonces lo enterraran.

¶ CAPITV. XXXIII.

de algunos caſos particulares, que ſucedieron por eſtos tiempos a los frayles de eſta Orden.

LA Chronica Antigua en la ſegunda parte, libro quarto, capitulo ſegundo, tercero, y quarto, cuenta algunos caſos, que yo bre-

breuemente referire en este. Estando vn Mercader enfermo, que auia tenido en su vida muchas ganancias ilicitas, mandò llamar a vn frayle de nuestra Orden, para cõfessarse con el. El qual le aconsejó, que hiziesse restitucion, de lo que auia mal lleuado. Mouido el hombre con las amonestaciones de aquel religioso: llamò vn escriuano, y ordenó su testamento. Y mando, que se restituyesse toda la hazienda, que tenia agena. La muger quando lo supo, vino con sus hijos, que tenia muchos: y pusose delante de su marido, y con lagrimas le dixo; Que no permitiesse, que quedassen ella, y sus hijos en tanta pobreza, como los dexaua con su muerte, auiédose de bolver lo ageno a sus dueños. Pudo tanto esta peticion de la muger, que hizo borrar la clausula del testamento, en que mandaua, hazer la dicha restitucion. Sabiendo el religioso su confessor esto, vino al punto (mouido de Caridad) a la casa de aquel desventurado logrero desengañandole, que sino restituya, no se salvaria. El infelice Mercader le respondio: que no podia acabar cõsigo, dexar a su muger, y hijos pobres. Y con esta determinacion murio. Y antes que acabasse la vida, entró vn cuervo en su casa: y poniendo el pico enla boca del enfermo lo tuuo alli hasta que espirò.

En el Reyno de Frãcia vna muger se entregò al vicio sensual muy desenfrenadamẽte, tanto que vino, a cõuersar cõ el demonio, y estar amancebada con el. Predicando vn dia fray Odon religioso desta Orden, que despues fue Arçobispo de Ruan, dixo enel sermon grandezas del Sacramento de la Confession: y hallose en el la muger pecadora. Y acabado el sermon, fuesse a el sieruo de Dios, y dixole. Pues el Sacramento de la Confession tiene tal virtud, qual aveys predicado, yo lo quiero recebir. Y assi os pregunto, si puedo recibiendole ser absuelta de mis pecados. Fray Odõ respondio. No temas, ni dudes: mas confiessate cõ dolor, y contricion, porque mediante este Sacramento no podra el demonio preualecer cõtra ti. Fueró estas palabras de mucho consuelo para la muger, que cobrando animo se confessò enteramẽte. Y el Sacerdote le dio absolucion diziendo. Confia en Dios, que en adelante con su ayuda no tẽdra el demonio que ver contigo. Estando pues la pobre muger

sola

sola en su casa vino el demonio en la forma, que solia de mancebo gentil hõbre, amenazandola, mas no llegaua a ella como antes, ni osaua enojarla en cosa alguna. Esto hizo dos vezes, y la tercera le dixo. Agora manda el Prelado de fray Odon, que se mude de este conuento al de Paris, y despues que se vaya, yo bolverè a mi libertad. La muger llena de temor vino luego al conuento, donde estaua fray Odõ, para partirse a cumplir la obediencia, y contole con lagrimas, lo que le auia passado. El santo le respõdio. Hermana, el que te absolvio es Dios, y esto puedes dezir al demonio, quando buelva. Yendose a su casa tornò el demonio con las proprias amenazas. Aquien ella dio la respuesta, que le auia enseñado fray Odon. Oyẽdo el diablo aquellas palabras, cõ grã de estruendo huyò diziendo. Maldito sea, el que te enseñò y en adelante no bolvio mas.

En Mompeller vino vn hõbre muy aflicto, y lleno de cõgoxa a vn religioso deesta santa Orden, que moraua en aquel conuento diziẽdo: Que el demonio nuestro enemigo le atormentaua muy de ordinario (quando estaua solo) en forma de muger abraçandolo, de que el recebia mucha pena: y que le aconsejasse, lo que haria. El frayle le respondio. Hermano, quando buelva el enemigo, llama con devocion el nombre santissimo de Iesus, que el sera en tu favor, y ayuda. Hizolo assi, y nunca mas le apareció.

En Alemania vna muger noble, y hermosa se entregò de tal manera al vicio deshonesto, q̃ era conocida, y señalada por ello en toda aquella tierra. Por cõsejos de vn frayle de san Francisco boluio en si. Y propuso de enmendar su mala vida apartando de si todas aquellas cosas, que antes le eran motivo, y ocasion, para pecar. Y luego se retiró a vn lugar secreto, y solo, para mas de veras tratar de Dios. El demonio engañador le apretaua con rezias tentaciones, representandole la libertad, de que tanto auia gozado: la buena vida, y regalos, que auia tenido; y lo que era de mayor fuerça, los galanes, con quien auia comunicado. Hizieron en ella tan grande fuerça, e impression estas sugestiones de el demonio, que se resolvio, de boluerse a el mundo, y a su mala, y viciosa vida. Y quiso primero, dar cuenta de aquesta determinacion a su Cõfessor. El qual la

amoneſtò con ſantas exhortaciones, y dixo. Hermana, quãdo venga el demonio, a engañarte, llama el nombre de Ieſus, que el te ſera buen defenſor. Y aſsi ella lo hazia, quando el enemigo con ſu tentacion la inquietaua. Y de eſta ſuerte ſe conſervò en el eſtado de ſu recogimiento, y fue ſierua de nueſtro Señor. Murio con tan buena fama, quanto mala la auia tenido eſtando en ſu pecado.

¶. CAPIT. XXXIIII.
de la eleccion de fray Matheo de Aqua Eſparta duodecimo General, que fue en el vigeſimo ſegundo Capitulo General dela Orden.

EL año de mil y dozientos y ochenta y ſiete ſe celebrò el vigeſimo ſegundo Capitulo General en el conuento de Mompeller. Preſidio en el el Vicario General fray Gonçalo de Falcario, que auia eſtado remiſſo, en cõuocar eſte Capitulo dos años. Y dizen los malicioſos, que fue: por eligir General a ſu voluntad, y diſponer en aquel tiempo los animos delos electores. Y aunque era hõbre docto, y auia leydo muchos años, y abreuiado los Sẽtenciarios de San Buenauentura con reſolucion, y no poca erudicion: en aqueſta negociaciõ deel Generalato anduuo ignorante. Finalmente fue electo en eſte Capitulo fray Mateo de Aqua Eſparta en duodecimo Miniſtro General deſpues de nueſtro Seraphico Padre San Franciſco (que por ſer Fundador de la ſagrada Orden, no le contamos por Miniſtro General en quanto al numero, y orden.) Fue eſte General conſumado Theologo, y graduado de Doctor en eſta facultad. Tomò el habito en la Provincia de San Franciſco: y era natural de el Obiſpado Tudertino. Antes que fuera General, fue Maeſtro, y Lector de el Sacro Palacio. Al qual le ſucedio en eſta Lectoria, y Magiſterio el ya dicho fray Guillermo de Falcario, q̃ como dexò de ſer entõces Vicario General: el Papa le dio eſte Magiſterio, por cõtentarle, pareciẽdole q̃ no auiẽdo ſalido con el oficio eſtaria afrentado. La elecciõ de fray Matheo de Aqua Eſparta fue en la Vacante de el Papa Honorio quarto, q̃ murio el Iueves Santo proximo paſſado. No rigio la Ordẽ mas q̃ vn año como Miniſtro General: porque el nueuo Põtifice Nicolao quarto lo criò Car-

presbitero Cardenal titulo de San Loreço en Damaso, y mãdo gouernasse la Orden hasta la eleccion de el nueuo General. Despues el mismo Pontifice le dio el Obispado Portuense Titulo de Santa Rufina. Murio en Roma dexando general fama de el valor de su persona, que era tan grande, que todos entendian de el, auia de ser Pontifice. En todos los oficios que tuuo, anduuo tan acertadamente, que quando los dexaua, quedauã todos llorando, y diziendo: que no podia venir otro tal. Quando fray Iuan de Pechano fue Maestro de el Sacro Palacio, mucho temieron la falta, que auia de hazer su ausencia. Mas entrò en ella fray Matheo de Aqua Esparta, con quien le olvidaron. Y viendo el Papa quan auentajadamente procedia, hizole supremo Penitenciario suyo, q̃ es oficio de grande honra en Roma. Despues fue General dela Ordé vn año (como està dicho) que a todos parecio vn mes. Tras este oficio tuuo el Capelo, y fue tã bien quisto a toda Roma, q̃ con ser Cardenal pobre, le acõpañaua mas gente, q̃ a algunos mas ricos. En el Obispado Portuense fue tã aceto, q̃ los pobres lo teniã por padre, y bienhechor, y los ricos por hermano, y cõpañero. Aquien vnos, y otros acudian en toda manera de necessidades seguros, de hallar remedio dellas. Escriuio algunas obras de mucho ingenio, y erudició. Questiones quodlibetales, cuyo principio es. *Quæritur, utrum ad cognitionem rei. &c.* Escriuio sobre todos los quatro libros de las Sentencias, que comiençan. *Intrauí in domum figuli.* Tambien escriuio otra obra, que se llama. *Picana*, que es lo mismo, que Indice de Sentẽcias. Escriuio sermones varios sobre la Epistola de San Pablo a los Romanos. Y questiones disputadas. *An scriba doctus.* Y sobre el libro de Iob. *Hæc omnia liber vitæ.* Y postila en los Psalmos. *Nolite inebriari vino.* Todas estas obras hizo con gran gloria de la Orden en aquel tiempo, y estimacion de el Emperador Rodulpho Electo año de mil y dozientos y nouenta. Quando murio, era Pontifice Bonifacio octauo año de mil y trezientos y dos. Està su cuerpo sepultado en Santa Maria de Araceli conuento insigne en Roma dela Orden de nuestro Padre san Francisco.

En este Capitulo General, dõde fue electo fray Matheo de Aqua Esparto (como està dicho) se ordenò, que todos

los Custodios no tuuiessen obligacion a venir al Capitulo General: sino que eligiessen vno, que traxesse las vezes de los demas. Esta Constitucion se hizo, porque entonces las Provincias estauan diuidas en Custodias: y assi desta manera de Custodios habla. Item mas se ordenò, que viuiendo el General no se instituyesse algun Vicario General sin especial mandato del Sumo Pôtifice. Ordenose mas, que no se hiziesse diuision, ni multiplicacion delas Prouincias sin particular licencia de la Silla Apostolica, y voluntad de el Protector dela Orden.

¶ CAPITV. XXXV.

dela eleccion del Papa Nicolao quarto frayle dela Orden de nuestro Padre San Francisco.

EMOS dicho en los capitulos atras, de como fray Hieronymo de Esculo fue General de la Ordẽ, y Cardenal dela Santa Iglesia Romana. Agora en este tratarè desu eleccion en Sumo Pôtifice, que se hizo por muerte de Honorio quarto, que acabò en sus casas nueuas de Santa Sabina. Los Cardenales por obedecer al Decreto del Sacro Concilio de Leon, que manda, se celebre la eleccion de el nueuo Pontifice en la misma ciudad, y casa, donde fue muerto el predecessor. Quisiera el Colegio sacro de los Cardenales, hazer la eleccion en la misma sala, y piecas, donde Honorio fallecio: y assi juntaron alli Conclave. Mas como el Palacio era nuevo, y el lugar, donde està no muy sano (por estar puesto al abrego, que en aquella tierra es ayre enfermo) antes que se pudiesse concluyr alguna cosa, cayeron casi todos enfermos. Y assi se vuierõ de salir a curar a sus casas, donde murierõ muchos dellos. Los que quedaron, aunque se detuuieron en conualecer mas de diez meses y medio. Al cabo dellos se juntaron año de mil y dozientos y ochenta y ocho a veynte y dos de Febrero en el dia de la Cathreda de San Pedro (que parece, se hazia la eleccio en su mismo dia. Porque se celebraua el Pontificado de San Pedro con la eleccion de vn tan excelente Pontifice sucessor suyo) dieron los votos a fray Hieronymo de Esculo, que auia sido General de esta sagrada Ordẽ de nuestro Padre sanFrãcisco, y al presente era Obispo, y Cardenal Prenestino, y se llamaua Esculo, por ser natural

de Asculi en la Marca. Su padre se llamò Masseo de Massis. Aceptò la eleccion, y tomo por nōbre Nicolao quarto en señal de el grande agradecimiento que tenia a el Papa Nicolao tercero su anteceſſor, que lo auia hecho Cardenal. Salio luego de la ciudad de Roma, porque con la larga vacante estaua toda con alguna alteracion. Fuesse a la villa de Reate, mientras paraua la inquietud, adonde criò algunos Cardenales, para suplir en parte el numero, delos que se auian muerto durante la Vacante. No dio Capelo a alguno, que no fuesse persona muy docta, y de aprouada vida. La mayor parte dellos fueron religiosos de todas las Ordenes: porque no dixessen que fauorecia solamente a la suya. Entre los Cardenales, q̄ hizo, los mas señalados fuerō el grande amigo, y priuado suyo Pedro Colona Romano de nacion: Hugo Biliomo frayle Dominico famoso Letrado: y fray Matheo de Aqua Esparta General de la Orden de nuestro Padre san Frā cisco. Hecho esto, supo el pontifice, que ya Roma estaua cō sossiego. Boluiose luego a ella cō desseo, de ocuparse en seruicio de Dios, y de su Iglesia como persona santa, y religiosa, que cierto lo era tal. Agradole para su viuienda el Templo de Sāta Maria la Mayor. Y como era hombre dē tan grāde animo, y amigo de acrecentar edificios, reparò aquella Iglesia costosamente. Tambien gastò buenos dineros, en adornar la Iglesia de San Iuan de Letran de labor Moysaica. Como parece en el Titulo, que està en la Capilla Mayor, que dize assi.

Partem posteriorem, & anteriorem ruinosas hujus sancti templi a fundamentis reedificare fecit, & ornavit opere Mosaico Nicolaus Papa. IIII. filius Beati Francisci; & sacrum vultum Salvatoris integrum reponi fecit, in loco ubi primo miraculose populo Romano apparuit, quando fuit ista Ecclesia consecrata. Anno Dñi. 1294.

Porque este año se acabó esta obra despues de su muerte. Està esta Capilla Mayor en forma de quarto de Naranja casi al modo de todas las Capillas de Roma: y en ella estan tres ricas Imagines. La vna es de nuestro Redēptor Iesu Christo, y al pie dellas està puesto el mismo Pontifice, y con el el Cardenal Pedro Colona. Y aunque entendia en estos reparos, no se ocupaua en ellos: porque empleaua sus pensamientos, y desseos en cosas de mas importancia. Tratava de componer las diferencias,

q̃ auia entre los Reyes de Frãcia, Aragó, y Napoles. Y para esto se quiso ayudar del Rey Duarte de Inglaterra, q̃ era el tercero en estas amistades. Y assi le escriuio vna carta encarecidamente. Al fin el Papa con su diligente ministro el Rey Duarte, y buenos medios acabaron las pazes, y quedò toda Europa en vniuersal sossiego. Tuuo Nicolao quarto todas las buenas partes, que se pueden desear a vn Pontifice tal, qual auia menester aquel triste, y desvẽturado tiẽpo, que en Italia entõces corria. A los hombres doctos tenia por pariẽres, y assi los preferia diziẽdo. Si algunos murmuraren de mi, que fauorezco a mis parientes, diran verdad: porq̃ los Letrados tengo por pariẽtes cercanos, y son mis hermanos en armas. Y cõ razon se podia preciar el Papa Nicolao quarto de Letrado, porque fue en su tiempo entre todos los de el mundo de dos vno, y de vno vno. Sola la virtud, y vicio tenia por amiga, y enemigo. Gran piedad se le conocio para los pobres. Murio en Roma año de mil y dozientos y nouenta y dos, a quatro de Abril auiendo hecho gran bien a la Iglesia: gran honra a las Ordenes: y grãdissimo socorro a los pobres en solos quatro años, y vn mes y catorze dias, que durò su Pontificado. Y si el discurso de los hombres tuuiera voto en lo por venir, todos fueran en alargarle la vida, y con ella se prometiera remedio vniversal de toda la Christiandad. Vn poco antes que muriesse, se vido en el Cielo vn estraño Cometa, que fue Pronostico de los desastres, q̃ en aquella sazon acaecieron, y de su muerte como principal dellos. Vn milagro cuentan muchos Autores de credito, que en vida del Papa Nicolao acaecio en Paris, bastãte para confusion de los Hereges Sacramẽtarios: llamados assi, porque negauan la real assistencia del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo en el Sacramento del Altar. Dizẽ, que cierto Iudio pidio a vna Christiana, muger pobre, q̃ le diesse vn poco de Hostia consagrada: y que la tomasse a el tiempo, que la comulgaua en la Iglesia el dia de Pasqua. Y en pago le soltaria ciertos dineros, que le deuia. La muger, al tiempo que le dierõ el Santissimo Sacramẽto, le sacò dela boca: y diolo despues al Iudio. El qual le echò a cozer en vna caldera de agua: y como no se hundia, punçaualo con vn cuchillo. Y de las

pun-

punçadas (que le dio) salio tã ta sangre, que tiñio toda la agua de la caldera. Entraron a caso dos Christianos, y queriendo Dios descubrir aquella maldad, saltò la forma cõsagrada de la caldera, y se puso sobre vna tabla junto a los Christianos. Ellos dieron cuẽta al Obispo: el qual vino con toda la Clerezia. Y lleuado el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo a la Iglesia con solemne procession, quemaron al Iudio. Y la casa se cõsagro en Iglesia a honor del Santissimo Sacramento. Y el Papa Nicolao sabiendo esta maravilla la solemnizó como verdadero Vicario de Iesu Christo. Seys Cardenales fueron, todos los que hizo en dos ordenes, que celebrò: dos Obispos: dos Presbiteros, y dos Diaconos. Està sepultado en la misma Iglesia de SantaMaria la Mayor, adonde tenia su aposento en vida. Y porque el sepulcho, que tenia, le parecio al Cardenal de Montalto fray Feliz Peretto (que despues fue Papa llamado Sixto quinto) que no estaua con aquella autoridad, que Nicolao quarto merecia, como natural suyo, y hermano espiritual: pues eran de vna misma Orden, le labrò en la misma Iglesia vn sepulchro depiedra de Porfido de admirable labor: y pusole este Epitaphio, que se sigue. Y acabose de labrar, y sobreescriuir año de mil y quinientos y setenta y quatro.

EPITAPHIVM NIcolai quarti, in Sepulchro ejus per Cardinalem Felicem Perettum instaurato.

NICOLAVS. IIII. ordinẽ Minorum professus, Philosophus, & Theologus egregius, Constantinopolim a Gregorio X. missus: Græcos ad Romanæ Ecclesiæ cõmunionem, Tartaros ad Fidẽ reduxit. Post sanctum Bonauenturã Generalis, sanctitate, & doctrina ordinẽ propagauit. Nicolai. III. nuncius inter Frãcorum, & Castellæ Reges pacem conciliavit. S. Potentianæ Cardinalis. Legatus Honorii. IIII. in Galliam Senatoriã P. R. dignitatem Sedi Apostolicæ restituit. Factus Pontifex Rempub. sublatis discordiis composuit. Christianos principes sacro fœdere junxit. Ptolomaidẽ copiis adjuvit: Flaminiam in pontificis iterum ditionẽ redegit. Publicum in mõte Pessulano gymnasiũ instituit. Probos, & eruditos in cognatorum loco tantum habuit. Lateranẽsem, & hãc Basilicã structuris, & opibus auxit. Tãdẽ justitia, & religione orbẽ terræ moderatꝰ, magna sanctitatis opinione. Obiit pridie Nonis Aprilis. Anno 1292. Pontificatus sui quinto.

CAPIT V. XXXVI.
de los santos Martyres fray Iacobo Custodio de Syria, y todo vn Conuento de religiosas Monjas de Santa Clara.

EL año de mil y dozientos y ochẽta y vno pontificando Nicolao quarto de glorioſa memoria, de quien acabamos de hablar, en las partes de Syria (adonde vivian muchos Chriſtianos) en el tiempo que los Moros tomarõ la ciudad de Prolemayda. En la de Acon eſtaua vn celebre Monaſterio de la Orden de Santa Clara. Melcheſer hijo de Melchineſer Soldan de Babylonia quebrantò las pazes, que tenia aſſentadas con los Chriſtianos (como lo hazẽ cada dia los Moros, que no guãrdan palabra) por ventura fue la cauſa: que gran numero de Soldados delos Cruciferos venian ſobre el, deſtruyendo, y arruynando toda ſu tierra. Hizo pues Melcheſer vn exercito de quarẽta mil hõbres. Y a cinco de Abril de el dicho año con impetu, y algazara terrible acometio a la ciudad de Acon, y à los diez y ocho de Mayo la tenia ganada (dos años deſpues que fue tomada Tripol de Syria) con tan gran mortandad de Chriſtianos, que ſegun dize la hiſtoria: murierõ ſeſenta mil hõbres (como dize Pedro Rodulphio) fuera deloscaptiuos, q̃ con gran inhumanidad traxo conſigo. Hizo del conuento de los frayles caualleriza. En eſta ſanta caſa hallò al biẽauenturado fray Iacobo, que era Cuſtodio de Syria, y murio con grã eſfuerço dado de la mano de Dios. En el qual moſtro la diuina Mageſtad ſu poder, como lo hizo en otro tiempo dãdo el eſfuerço, que le dio al inuencible Doctor de la Igleſia ſan Athanaſio, para reſiſtir a la Heregia Arriana, y eſcaparſe delas manos deſus enemigos dexando burlados ſus conſejos, ardides, y artificios. Y con el que armo al otro ſu compañero, y valeroſo Capitã ſan Hilario Obiſpo Pictavienſe, para q̃ aunque deſterrado deſu Igleſia, y lleuado a tierras eſtrañas, y barbaras, tuuieſſe paciencia, y ſufrimiẽto, haſta boluer a ella con victoria. Como pudieran quatro mil y nouecientos y ſeſenta y ſeys Obiſpos, Sacerdotes, y otros Eccleſiaſticos (y muchos dellos viejos, delicados, y enfermos) padecer, lo q̃ padecieron en Africa por la cauſa de Dios en tiempo de Hunorico Rey de los Vandalos: ſino fueran eſforçado del miſmo

mo Dios, y socorridos con su poder. El qual tanto mas fuerte se mostraua, en darles animo, y resistencia, quãto ellos eran mas flacos, y los tormentos que padeciã, mayores. Y con esta consideracion no ay que espantarnos dela constancia, y fortaleza, con que fray Iacobo murio, y todos los religiosos de aquel conuento. Pues que essa fuerça, y valor, para resistir los enemigos (cõdenando su secta, reprehendiendoles en las profanaciones, que hazian de templos, e imagines) era dado de Dios. Tampoco era suyo, el q̃ mostraron las santas virgenes, q̃ viuian enel conuento de Santa Clara, para morir en defensa de la Fee Catholica, y guarda de la virginidad, que a su Esposo Iesu Christo nuestro Dios auiã prometido. Entraron los Moros en el monasterio, donde hallaron este Choro de Angeles, y estos Angeles enel Choro haziendo oracion. Y quando sintieron, que rompian ya las segundas puertas de su casa, para que los enemigos las menospreciasse por feas: cada vna echò mano al estuche, q̃ traya enla cuerda, y se cortò las narizes, y mãcharó aquellos rostros hermosos, desseosas de no parecerlo: para por este camino conseruar su entereza. Los Moros quando vieron tã varonil animo en femeninos pechos, y que se auian afeado, por escapar su limpieza estimando mas el thesoro de su virginidad, que el de sus vidas. En el impetu militar hechos vnos Leones, las espadas desnudas en las manos derramaron aquella virginal sangre oyẽdo dellas palabras llenas de significacion; flechas no de aquellas aljauas: sino que como las hazia Dios testigos, de quien el era, vistiẽdo su fortaleza en aquellos subjectos flacos, quiso hazer las tambien Predicadoras depecadores tan ostinados paramayor cargo suyo. Y de los mismos Moros vuo algunos, que se conuirtieron, y muchos que espantados confessauã el valor deaquellas religiosas, y santas virgenes. Y referiã las palabras, y razones que dezian tan llenas de luz de el Cielo, y amor de Dios. Quãdo el Papa Nicolao quarto oyò este cruel espectaculo, como defensor acerrimo de la Religion Christiana se dolio, y dixo. No dexarà la diuina Bondad tangrã maldad sin castigo. Y fue el Põtifice Propheta, porque Melcheser Soldan saliendo a caça le mataró los suyos. Y nacio desta muerte diffeciõ entre los Mamalucos,

cos, y los otros Maagnates: de manera que fue vna general destruycion, y ruyna: y vn visible castigo de Dios. El Papa Nicolao quarto, q̃ por vna parte estaua lastimadissimo de la crueldad, que Melcheser auia hecho cõ los Christianos, señaladamente con fray Iacobo, y las otras monjas de Santa Clara sus hijas, y hermanas: hijas, por ser Christianas: y hermanas, por ser de su misma Religion, y habito. Tambien estaua contentissimo, de ver enriquecida su Orden cõ este nueuo numero de Martyres. Escriuio a la misma Ordẽ dãdole el Parabien: y a todos los Principes Christianos relacion deste sucesso para gloria de Dios, honra de la Ordẽ de nuestro Padre san Francisco, exemplo, y esfuerço delas religiosas de Santa Clara, y cõfirmacio de la Fee para todos los Christianas. Este sucesso hallè en la historia de Pedro Rodulphio dela Seraphica Religion, libro primero, a hojas ciẽto y quarenta y tres.

CAPITV. XXXVII.

de la vida del bienauenturado fray Pedro Tecelano fraile de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

SAN Augustin en el octauo de sus Confessiones capitulo sexto, cuẽta: Que dos Caualleros de la Corte del Emperador Theodosio leyendo la vida de San Antonio Abad se trocarõ de manera, que dieron luego de mano a la vanidad, y se consagraron a Dios haziẽdose hermitaños. Esto mismo confio yo, les à de suceder a muchos hombres casados leyẽdo la vida de Fray Pedro Tecelano. Porque aunq̃ el religioso no puede ser casado, san Francisco hizo la tercera Orden, para q̃ los casados pudiessen, ser religiosos: y se compadeciesse con el Matrimonio, y vida secular la oracion, recogimiẽto, y obediẽcia del estado regular. El bienauenturado cõfessor de Christo fray Pedro Tecelano fue natural devn lugar, que llaman Campos dos leguas de Sena, adonde vino como de aldea a ciudad, a aprender el oficio de Texedor, a que el se inclinaua. Y como este oficio vsõ todo el tiempo de su vida, le llamã Tecelano (porque en lengua Portuguesa, donde primero se escriuio la segunda parte desta Chronica, se llama el Texedor Tecelaõ.) No sabemos el sobrenombre de su linage: porque los oficiales de entõces teniã

me-

menos vanidad q̄ los de agora, llamauanse Pedro, Iuan, ó Alonso haziēdo mas caso del nombre de la Pila, que del de sus passados. Y por esta razō le llama la historia a fray Pedro, Tecelano, tomādo el sobrenombre de su oficio. Casō con vna muger su igual, assi en la virtud, como en la calidad dela persona. Ambos se dauan continuamente a las obras de misericordia. Visitauā de ordinario el hospital de Escala, q̄ es famoso en aquella ciudad de Sena. Seruia a los enfermos, en hazerles las camas, curarles las llagas, darles a comer, y otros ministerios. Y a las vezes acudiendo a necessidades de los pobres enfermos de su pobre caudal. Y como eran a vna marido, y muger en el seruicio del proximo, tābien lo eran enla contemplacion de Dios. El fray Pedro Tecelano vistio el habito dela tercera Ordē de nuestro Padre san Francisco, y tomò a el Santo por guia de sus desseos, y obras. A todos los pobres hazia limosna, particularmente a las personas vergōçantes. A los afligidos encomendaua a Dios, y les dezia. No puede mi hazienda socorrer vuestra necessidad: el caudal de Dios (que es Señor de coraçones) es menester. Muchas vezes le vieron leuātado de la tierra en Oracion, y por todas partes cercado de claridad celestial. Recibio en la oracion particulares, y espirituales cōsolaciones de Dios, Tenia en tanta estimacion el exercicio de la oracion, q̄ dezia muchas vezes. Despues de la virtud de la Caridad, la oracion precede a todas las otras. Porque en ella el alma es enseñada, y socorrida de Dios, en todo lo que à menester. A vn frayle, que le preguntò, q̄ camino tomaria, para en menos tiempo, y con mas prouecho yr al Cielo, respōdio. Por la oracion, y contemplacion, pues en ella se alcança el conocimiento de la grandeza de el Criador, y vileza de la criatura. A otro frayle, que le dixo. Desconsolado estoy, porque en la oracion me hallo seco. Respondio. No se à de dexar de perseuerar en la oracion, porque Dios escōda al presente sus dulçores, y espirituales gustos, pues a unos se los da porprincipio, y a otros por postre. Con ser hombre casado, y que no se leuantauan sus estudios de vn telar, le consultauan en cosas dificultosas religiosos de la primera Orden. Vn confessor le dixo vn dia. Algun escrupulo tengo, que en las confessiones no pongo rigu-

rigurosas penitẽcias: y assi me parece, que quanto a esto falto a mi oficio. Y fray Pedro Tecelano le respõdio. Si el Señor es para nosotros liberal de sus bienes, tu que eres solo despensero de los agenos, porque as de ser escasso, y auariento? Quando algvna persona le pedia, que la encomendasse a Dios: respondia el. Yo te ruego hermano, que me encomiendes a mi, para que yo merezca, ser oydo por ti. A los hombres, que via coleri-cos, los reprimia con estas palabras. Aconsejote hermano, que quando te acaeciere, tomar ocasiõ de yra: trabaja primero con prudencia, de consumirla dẽtro de timismo, antes q̃ la enseñes por palabra, o señal exterior: porque acontecera, que la yra se buelva en sufrimiento.

A vn frayle mancebo tẽtò el demonio con vna imaginacion, de que no era predestinado, y lleuole tan adelante, que determinò, salirse de la Orden. Fray Pedro Tecelano tuuo reuelacion desta tentacion, que fatigaua al pobre frayle, y llegose a el diziendo a vozes. Hijo amado en el Señor, muy mal hazes, en querer dexar la Orden siendo estado tan santo, y donde tan perfectamẽte se sirue a Dios. Lo que as de dexar, es la curiosa, y peligrosa imaginacion, de si eres predestinado, o no: Porque es reseruado a Dios. Y yo te digo, que si el Angel de el Señor me traxesse de el Cielo vn libro, en el qual estuuiesse escrito, que era yo vno de los condenados, no por esso dexaria de seruir a Dios: en quiẽ consisten, y estã todos los bienes, el qual me tiene hecha Ley, que si le siruiere yo, como el manda, me dara su gloria en pago, y galardon. Este es el pensamiento, que siempre à de estar en tu coraçõ de assiento. Y deues estar tan sujeto a la voluntad de Dios, q̃ antes as de escoger el Infierno por la voluntad de Dios, q̃ el Parayso contra ella siendo esto posible. Y mira, que lo que te inquieta, es tentacion del demonio: no te lleue este Maestro de mẽtiras tras de si. Con este buen consejo, y principalmẽte con ayuda de nuestro Señor Dios este religioso quedò en la Orden, y libre de la tentacion, que el demonio le hazia.

Entre otras reuelaciones, q̃ fray Pedro Tecelano tuuo de nuestro Señor, fue: Que estãdo vna noche en oracio en la Iglesia Mayor de Sena pedia a Dios con lagrimas, le reuelasse, a qual de los santos toma-

ria

ria por guia en este camino de el Cielo, y vio: q̃ andaua gran numero de Angeles por la Iglesia, y con ceniza cernida cubrian todo el suelo. Y que ponian dos tronos junto al Altar mayor. Y q̃ luego entrò Christo nuestro Señor descalço, y quedauan las plátas de sus pies señaladas en la ceniza, hasta q̃ se sento en la silla Real: y en la otra la Virgẽ nuestra Señora: y luego despues della vinieron los Apostoles: y tras ellos venia nuestro Padre san Francisco, que yva poniendo los pies en las huellas, que auia dexado Christo nuestro Redemptor señaladas: y con el grande multitud de religiosos. Con esta celestial vision quedó fray Pedro consolado en el espiritu pareciendole, que aquella era la respuesta, que Dios le daua. Y que el que mas perfectamente auia seguido a nuestro Señor Iesu Christo despues de su Madre santissima, y de los santos Apostoles, auia sido nuestro Padre san Francisco: aquien el tenia por Capitan, y debaxo de cuya vandera se auia escrito. Y desde esta hora le quiso seruir con mayor fervor. Porque no contentandose con su habito, y Orden tercera pidio con instancia a los frayles Menores, que le recibiessen en su compañia, porq̃ queria, morir en la primera Orden, que mas perfectamente sigue al Patriarcha san Francisco. En esta peticion perseuerò el sieruo de Dios, y hizo mas instancia, despues que su muger murio. Los frayles lo recibieron pareciendoles, que ya estaua mas desocupado, y libre. Aunque no quisierõ, darle el habito, y la profession de la primera Regla diziẽdo: que acabasse, en la que auia començado. Mas por su consuelo lo admitieron en su conuento, y le dieron celda junto ala enfermeria: donde estuuo a mano, para exercitarse aquel postrer tercio de la vida mas de veras en la Caridad, y seruicio delos enfermos. Tuuo grande humildad no solo dẽtro de su alma con el conocimiento proprio: sino con palabras exteriores confessandose por gravissimo pecador, y que en el no auia cosa buena. Y era esta la mejor que el tenia. Quando recebia injurias, no solo cõ alegria perdonaua a sus ofensores: pero rogaua a nuestro Señor por ellos con deuotas oraciones. Hablaua poco, con temor de no errar: y no hablaua palabra, sino era prouechosa para alguno. Y dezia, q̃ la virtud del silẽcio era dificultosa, de alcãçar. Y q̃ el señorio, que el tenia de su lengua, le auia

ganado en catorze años con grandiſsimo trabajo. A vn hõbre, que le preguntò: como podria alcançar la perfecta humildad, le reſpondio. Menoſprecia a ti miſmo, y al mundo: ten a todos por mejores que a ti: teme a Dios, y no te glories en la buena obra. A vnos hombres, que le loauan de ſanto: reſpondio. No ay que fiar del poluo, ſi eſtà pueſto al viẽto: ni es firme la caña, que facilmente la trae el ayre de vna a otra parte. El que es bueno, puede ſer malo. Y la bondad, ſi ay alguna, es de Dios: y dicho eſto, boluio las eſpaldas. Vna vez a lo menos ſe confeſſaua cada dia con tantas lagrimas, como ſi vuiera cometido gran numero de pecados. Entendioſe del, que tenia don de Prophecia: porque muchas vezes dezia coſas, antes q̃ acaecieſſen. Murio año de mil y dozientos y ochenta y nueue a quatro de Diziembre en el conuento de los frayles Menores de Sena. Y alli eſtà enterrado en vn ſepulchro de piedra. A ſu entierro ſe hallò todo el pueblo: y la Clerezia dixo el oficio de difuntos juntamente con los frayles. Deſpues de muerto hizo Dios por el muchos milagros. Librò de graues enfermedades a perſonas, que inuocauan ſu nombre, e interceſsion. De los quales ay memoria, y papeles en el miſmo conuento de la ciudad de Sena.

CAPIT. XXXVIII.

de el martyrio de fray Monaldo de Ancona, y fray Frãciſco de Petreolo, o de Firmo, y fray Antonio de Milan, frayles de eſta Seraphica Orden.

DE tres coſas, que a los Martyres esfuerçã: la principal es la cauſa, q̃ defiendẽ. Dixo ſan Auguſtin en la Epiſtola ſeſenta y vna. La pena no haze al Martyr, ſino la cauſa de la pena. *Pœna non facit martyrem, ſed cauſa pœnæ.* Si morir por el menor Articulo de nueſtra Fe: ſi dar la vida por la menor verdad de nueſtra ſanta Religion, por la defenſa de vn Sacramẽto es coſa glorioſiſsima: quanto lo ſera, morir por tãtos Articulos, como cõfieſſa nueſtra Fee, por tãtas verdades, por tãtos Sacramẽtos, por toda la Ley de Dios, y por el miſmo Dios. San Iuan Baptiſta eſtimò tãto, el predicar vna verdad, y reprehender la deſhoneſtidad de Erodes, q̃ dio la cabeça por ello. San Matheo quiſo antes morir, q̃ aconſejar a Ephigenia, ſe caſaſſe: porque auia

De ſan Iuan Baptiſta Cefalu. ronio en la 1. parte ſus Anal.

auia hecho voto de Virginidad. Vna delas cosas, con que San Pedro, y san Pablo enojaron a Neron, para q̃ mas aceleradamente les quitasse la vida, fue: porque conuirtieron a sus amigas, y las apartarõ de su comunicacion. Estos gloriosos Martyres, de quien agora emos de hablar, no predicaron vna verdad sola, ni a vna persona, sino a gran cantidad de Morisma todos los Articulos de nuestra santa Fee Catholica: y vna, y muchas vezes. Y por todos ellos, y por el amor de Christo nuestro Redemptor, que por ellos murio, murieron: y assi fue tan glorioſa su muerte. Veamos, lo que dize la historia. La Chronica antigua la cuẽta, y cita enel margen a san Antonino de Florẽcia. En la Vicaria de Oriente acabarõ estos tres santos Martyres fray Monaldo de Ancona, fray Francisco de Petreolo (ó como otros le llamã) de Firmo, y fray Antonio de Milan. Escriuio fray Carlino de Grimaldo, que morando estos santos frayles en Arzẽga, yuã los Viernes a cierto lugar publico, a disputar con los Moros en defensa de la verdad de nuestra santa Fee, y condenaciõ de la secta de Mahoma. Y escogian para esta disputa el Viernes, por ser para los Moros dia de fiesta, y estar desocupados. Siempre se hallaua presente el Cadi, o Cassis, que es lo mismo: aquien ellos tienen la veneracion, que nosotros al Obispo. A vezes hablauã estos tres santos, y predicauan a ratos proponiendo los Articulos, q̃ pertenecen a la Diuinidad, y los dela Humanidad de Christo. Y de camino yuan condenando a Mahoma, y asu engañosa secta. El Cassis los mandò, quitar delante amenazandoles, que si aquellas cosas predicauan, serian grauemente castigados. Esto sucedio el primer Viernes de Quaresma. El segundo boluieron al proprio lugar, y trataron, y predicaron la misma verdad: y tratãdo de Christo, q̃ era Dios, y hõbre verdadero. Y como fue fin de las Profecias, y bláco de los Profetas. Y boluioſe fray Monaldo a el Cassis diziendo. Aqueste Maestro tenemos los Christianos, y esta Doctrina creemos confirmada con tales, y tan grandes milagros. Vuestro perverso Mahoma, q̃ os tiene engañados, que Ley, que Profetas, que Escritura, q̃ milagros dan testimonio del? O ciego, y guia de ciegos? El Cadi viẽdo esto llamò los mas ancianos Moros, y mandoles, disputassẽ cõ estos santos religiosos. Mas luego no teniẽdo

ſus diſparates, y errores defen ſa, ni aun aparencia, confun- didos, y afrentados los ame- nazauan a riguroſos tormen- tos. A los quales los ſantos Martyres reſpondieron. Diſ- pueſtos eſtamos, para recebir- los en defenſa delas verdades, que os predicamos. Los Mo- ros quiſieran, poner luego las manos en ellos, y el Cadi los detuuo diziendo: que no ſe a- via de hazer caſtigo tan exem plar tan a prieſſa. Y mandádo llevar preſos a los ſantos fray- les juntó los Moros mas gra- ves, y viejos, para determinar, que manera de caſtigo ſe les daria. Condenaronles a muer te, y el viernes antes dela quar ta Dominica de quareſma de- terminaron, executar la ſen- tencia. Mãdaron eſte dia traer los frayles en preſencia de el Cadi, y de los demas, que con el ſe auian juntado. Alli les re- quirieron, que ſe deſdixeſſen de la Doctrina, que auian en- ſeñado. Ellos ſe retificaron, y nueuamẽte confeſſarõ la Fee de Ieſu Chriſto, y condenarõ la ſecta de Mahoma por falſa, y engañoſa. Sacaronlos al cãpo con vn pregõ general, que dezia. Eſta es la juſticia, que manda hazer la ciudad de Ar- zenga a eſtos hõbres por blaſ- femos a la ſecta de Mahoma, y por Predicadores de nueua, y falſa Doctrina: Manda, que mueran por ello. No auia pa- ra los ſantos Martyres cancio masagradable que eſta, ni voz a ſus orejas mas ſuaue, que la de el pregonero. No lleuauan priſiones, ni aun era meneſter darles prieſſa: porq̃ era aque- lla la hora, que ellos tã de cõ- raçon deſſeauan. Venidos al lugar, donde auiã de ſer mar- tyrizados: cada vno delos Mo ros preſentes echò mano a ſu eſpada queriendoſe hazer ver dugo de los dos bienauentu- rados religioſos. Y aſsi hiriẽ- doles muchos alfanjes por vna y otra parte, las rodillas pue- ſtas en tierra, y las manos le- vãtadas al Cielo dieron ſus al- mas a Dios, quedãdo los cuer pos hechos harneros de cuchi lladas ſin numero. Fueró mar tyrizados en la dicha feria ſex ta, y a la hora de ſexta, quãdo ſe canta el Euãgelio de aquel dia, q̃ Chriſto junto alpozo de Samaria pedia el alma, y agua a la Samaritana. Eſtos tres Sã- tos le dieron no agua, ſino ſan gre, y almas. Todos los Chri- ſtianos, que viuian en la ciu- dad Mercaderes, y hueſpedes ſe retiraron temeroſos del fu- ror de la Moriſma en tal oca- ſion. El Cadi mandò, arraſtraſ ſen los cuerpos, y q̃ quartea- dos los puſieſſẽ alas puertas de laciudad, y ẽ lugares publicos.

Vn Sacerdote Armenio padecio mal tratamiento de los Moros en los sermones, y disputas, que los santos Martyres tenian con ellos. El, y vn compañero suyo se hazian de parte suya, y aprouauã las verdades de nuestra santa Fe Catholica. La crueldad q̃ se vsò con estos dos Armenios, fue: arrastrarlos poniendo al cuello de cada vno dellos vna de las cabeças de los santos Martyres, auiendolos primero açotado riguroſamente. Algunos Moros (por mandado del Cadi) quedaron guardando aquellas santas Reliquias toda aquella noche siguiente. Y echauan pedaços de la carne a los perros, mas fue Dios seruido, de ponerles mas conocimiẽto que a los Moros. Por que en oliendola se apartauã. De esta marauilla hazian los mismos Moros descreydos, pongoña diziendo. Que como auian sido tan malos, y rebeldes, y contra la secta de su Propheta Mahoma, no querian los perros, comer su carne. El mismo Sacerdote Armenio (despues de auer passado su cruxia a manos de los Moros) juntò algunos Christianos, que en la tierra auia, y muy secretamente cogieron los cuerpos de los bienauenturados Martyres. Y recogieron los miembros, que estauan despedaçados, y comprauan con dinero algunos, que los Moros reseruauan viendo los cudicioſos de aquellas Reliquias, por vẽderlas. Vn Christiano Armenio tambiẽ, y deuoto de los santos hurtò secretamente las dos cabeças, y escondiolas debaxo de tierra. Y con ellas los Christianos Latinos escondieron los cuerpos en el mismo lugar. Y baxò de el Cielo vna claridad, que en la obscuridad les alumbraua, para q̃ viessen, lo que auian de hazer. Tambien se escriue, q̃ al tiẽpo, q̃ acuchillauan, y despedaçauã a los santos: vn Moro, q̃ alli estaua de buen seso, movido de natural piedad, o por espiritu de Dios: reprehẽdio a los otros Moros, porq̃ se auiã tan cruelmente con aquellos santos. Los Moros se enojaró, y le mataron. Dizese por verdad auariguada, q̃ quã do los santos predicauã, q̃ nuestra santa Fe auia sido cõfirmada con milagros, el Cadi les ofrecio vn ciego diziendo. Si en manifestacion dela verdad desta Doctrina dezis, que vuestro Maestro IESV Christo dio vista a ciegos, pues predicays la misma doctrina, y soys sus discipulos, restituyd los ojos a este hombre, y daremos credito a vuestras palabras.

Reſpõdieró los ſantos Martyres. Poderoſo es nueſtro Maeſtro, y Redemptor, de poner claridad en los ojos deſte ciego, como lo hizo en los de otro para confuſion de hõbres tan ciegos como voſotros. Y haziẽdo la ſeñal dela Cruz ſobre los ojos deſte ciego los Sãtos todos tres, corrio agua de los ojos, y luego ſangre, y aſsi tuuo viſta. Con eſte milagro no ſe conuirtieron, antes ſe puſieron eſpantados, y confuſos. Y como gente atajada, y auergonçada pidieron apriesſa al Cadi, les mandaſſe, dar la muerte: y al ciego deſaparecieron, que nunca mas perſona le vio. Hizieron los Chriſtianos vna ſoléne proceſsion el Domingo ſegundo deſpues de Paſcua, qué ſe canta el Evãgelio, en qué dize Chriſto. Yo ſoy buen Paſtor. Y vuo ſermon. Y ſe hizo translació de las ſantas Reliquias en vna caxa cubierta de vn paño rico. Lleuauanla Sacerdotes Armenios, y puſierõlas en vn ſepulchro con grande veneracion. Por todo eſto paſſaró los Moros, y algunos dellos acompañauan la proceſsió. El Obiſpo de los Armenios dixo la miſſa. Y los miſmos Armenios, dizen, que tienen en gran veneracion a los dichos Santos Martyres. Y q̃ ſu Patriarcha los à canonizado, y que ayunauan deuotamente la vigilia de ſu fieſta.

¶ CAPITV. XXXIX.

de el martyrio de fray Franciſco de Eſpoleto, y de otros diez y ſeys frayles deſta ſanta Orden, que padecieron muerte por nueſtra ſanta Fee.

BIENAVENTVRAda ſuerte es la de aquellas, que padecẽ, y mueren por Chriſto nueſtro Señor. Porque que mayor felicidad puede auer, que paſſar tormentos por aquel Señor, q̃ fue atormẽtado por noſotros? Y la muerte que deuemos ala naturaleza, ofrecerle en ſacrificio al Autor de la vida? Que mayor barato, que comprar el Cielo, y vida perdurable con la fragil, y momentanea. La qual, que queramos, que no, en vn ſoplo ſe à de acabar. Y que mayor honra, que ſer de aquella compañia, y fortiſsimo eſquadron de los glorioſos Martyres, que hermoſean el Cielo con ſu ſangre? Quantos criados, y ſieruos padecen por ſus amos: y mueré por otros hombres como ellos, que no ſe lo an de agradecer, ni pueden pagar? Quantos Soldados ſe entran por las bom-

bas

bas de fuego, y pieças de artilleria, por ſeruir a ſus Reyes: y ganar nombre de valiétes, y esforçados? Quantos padecé a manos de ſus enemigos, o por ſus delictos a las de la juſticia tantos tan aſperos, y aun mas atrozes tormentos, q̃ los dichos Martyres (que en eſte capitulo nombrarèmos) padecieron a manos de infieles por ſu Dios, y Señor: por la verdad dela Fe cõ cierta eſperãça de tã copioſo premio, que les à de dar el poderoſo, y juſto Señor: aquien ſiruen, y por quien mueren? Quantos enfermos lleuan con paciencia ſus largas enfermedades, y agudos dolores, por cobrar la ſalud, que no ſaben, ſi alcançaran: y cobrada no ciertos, lo que les durarà, que quando ſea mucho, es poco? Pues o Soldados de Chriſto dela Orden Franciſcana, o ſieruos del Señor, que tan dichoſamente acabaſtes, pues con tormentos ligeros alcãçaſtes tan grãde, y rica empreſa. En Egypto enla ciudad de Damiata padecio martyrio fray Franciſco de Eſpoleto a manos delos moros defendiendo la infalible verdad, que contiene el Sãto Euãgelio. Y por tener mejor lugar, de darle los Moros la muerte: y a ſu parecer con mas juſta ocaſion, le preguntaron. Que ſentia de Mahoma, y ſu ley? Fray Franciſco de Eſpoleto reſpondio, q̃ era falſa, y contra toda razon natural: y que lleuaua a los hombres a muerte eterna. Oyendo los Moros eſtas palabras, fueron, a acuſarle delante de los Regidores de aquella ciudad. Los quales dieron luego mandamiento de priſion contra el: y dieron cuenta a ſu Iuſticia mayor (que a la ſazõ andaua fuera del pueblo) como eſtaua alli vn Chriſtiano, que dezia muchas blasfemias contra Mahoma, y ſu ley. Cõdenole la juſticia a muerte: y primero embiaróle algunos Moros, que le dixeſſen en la carcel. Que no tenia otro remedio, para eſcapar con la vida, ſino renegar de la Fee, que avia predicado: y hazerſe Moro. Fray Franciſco de Eſpoleto reſpõdio. Que aquella vida, que ellos le ofrecian, no era vida ſino muerte, y eterna condenacion. Y que la muerte, con que le amenazauan, era, la que el buſcaua, como paſſo dela vida eterna, q̃ Dios tiene guardada, para los que le ſigué. Oyendo eſto los Moros leuantarõ vna algazara diziendo. Muera el enemigo de nueſtra ley, y Propheta. Y levantando vn Moro vn alfanje le dio vna cuchillada, en que

le partio por medio, y con esta muerte subio su alma a gozar de Dios: y quedò su cuerpo dando testimonio della aca en la tierra.

En Viueria (que està junto a los montes Caspios) viuian dos frayles de esta Apostolica Orden: el vno se llamaua fray Cõrado de Saxonia: y el otro fray Esteuan de Vngria. Eran hombres doctos, y emplearóse muy de veras, en predicar contra los errores delos Griegos. Los hereges los amenazavan queriédoles vedar su predicació. Mas ellos no solo passauan adelante en sermones: pero tambien en disputas, y publicas controuersias. En las quales se conuertian muchos al conocimiento de la verdad Catholica. Y otros, q̃ quedavan confusos, y auergóçados, determinaron, de matarlos. Y vna dueña deuota, en cuya casa los santos frayles estauan, vio en sueños doshalcones de plumas doradas, que con ligero buelo subian al Cielo. Despertò la sierua de Dios pensando enla significacion desta emblema. Aquel dia siguiẽte por la mañana salieron, como teniã de costumbre, a predicar, y disputar cõ los hereges. Los quales estauan escondidos en el camino esperandolos, y saliendoles al encuẽtro con grã crueldad los mataron. Ellos recibieron esta muerte cõ alegria confessando entre las manos de los enemigos el nombre de Iesus muchas vezes. Y estas fueron las aues ligeras, q̃ con acelerado buelo auia visto su huespeda subir en alto.

Tambien fueron martyrizados en este tiempo fray Hieremias, y su compañero con otros siete frayles por manos de los Moros en defensa de la Fee Catholica, y testificacion del santo Euangelio, que predicauan. Mandoles matar el Soldan de Egypto, que se llamaua Melcheser.

Tambien fue degollado de los mismos Moros Cõrado de Alis en la misma demanda, y su cuerpo echado en la Mar. Y enel proprio lugar (adonde fue lãçado el cuerpo) aparecierõ tres dias dos lumbres. Marauilla, que a los que la vierõ, admirò. Y vieronla muchos, como cierta señal que daua el Cielo de la gloria, que el Martyr tenia.

En este tiempo tãbien fueron degollados otros dosfrayles en menosprecio denuestra santa Fee a manos de los mismos Moros: cuyos nombres no è hallado: las edades si. El vno de estos dos compañeros enla muerte era anciano, y el otro mancebo.

En

En Pruſia padecieron martyrio fray Conrado, y fray Boyſilo.

En eſte miſmo tiempo padecio martyrio fray Phelipe frayle de nueſtra Orden. Y dizen, que ſe lo prophetizò ſan Antonio de Padua, antes que naciera, aun eſtando enel viétre de ſu madre, como ſe refirio en la vida de el glorioſo ſan Antonio.

¶ CAPITVLO. XL.

de el vigeſimo tercio Capitulo General, en q̃ fue electo fray Raymundo Gaufredo decimo tercio Miniſtro General de la Orden deſpues de nueſtro Padre ſan Franciſco.

EL año de mil y dozientos y ochenta y nueue ſe celebrò el vigeſimo tercio Capitulo General en Reate. Enel qual ſe hallò preſente el Papa Nicolao quarto con dos Cardenalesfrayles de nueſtra miſma Orden. Fray Bentiuola, y fray Matheo de Aqua Eſparta: el vno Obiſpo Albanenſe: y el otro Portuenſe. El Papa perſonalmẽte preſidio. Lo primero, que tratò, fue del buen gouierno de fray Matheo de Aqua Eſparta, y lo bien que auiaprocedido en ſu Generalato: deſu buena cõdicion, y llaneza con todos, q̃ fue muy grande. Verdad es, q̃ a algunos les parecio, que tanta blandura en el Prelado era ocaſion de alguna relaxacion en los ſubditos. Y auia frayles Zeladores, que clamauã, y ſe afligiã, viendo algunas relaxaciones, y tibiezas. Particularmente enla Prouincia de la Marca fray Raymũdo, fray Thomas de Tolentino, y fray Pedro Macerata. Mas temiendo la Comunidad de los frayles no entraſſe por eſta puerta alguna diuiſion en la Orden, conuocaron vna congregaciõ de cinco MiniſtrosProvinciales, para que en aquel caſo ſe puſieſſe remedio. En eſta congregacion ſe ordenò: Que aquellos frayles, que eran cabeças deſtas Aclamaciones fueſſen preſos, para poner temor a otros. Todo lo qual ſe puſo en efecto enel ſiguiente Capitulo Provincial con Eſtatuto General, que mandaua. Que ſi alguno quiſieſſe, defender aquellas opiniones ſingulares, fueſſe luego encarcelado. En eſte Capitulo Prouincial de la Marca ſe hallò preſente el Miniſtro General fray Matheo de Aqua Eſparta, donde ſucedio, que no conformaſſen los Vocales con la eleccion de el

Pro-

Prouincial. El General reservò para si la dicha eleccion, y embiò por Prouincial dla Tos cana a fray Matheo Salome. El qual como varon prudente, y exẽplar rigio la Prouincia con mucha paz, y quietud. Y estãdo los frayles en este Capitulo fray Iuã de Lauerna santo fray le de aquella Provincia estaua puesto en oracion (quando eligiã Ministro) rogãdo a nuestro Señor, tuuiesse por bien, de darles vn buẽ Prelado, qual le auian menester en aquella ocasion. Y estando en la oracion vio a Iesu Christo Señor nuestro sentado en vn Trono judicial, y a nuestro Padre san Francisco, y al demonio, que altercauan delante del Iuez, y no pudo entender, lo que dezian. Mas desde a poco tiempo vio, que nuestro Padre san Francisco con el cordõ echava afrentosamẽte al demonio dela presencia del Señor. Hallose por buena cuẽta, que en esta hora era el punto, quãdo el General reseruo la elecciõ deel Prouincial para si, en discordia de los Votãtes. Al General le dixo esta visiõ, y quedò contentissimo, de parecerle, que confirmaua Dios, lo q̃ el auia hecho. Porque el reservar el General la eleccion, fue no darles lugar, a q̃ se eligiesse Ministro indigno. En este tiempo que la Provincia de la Marca, parece tenia alguna deshonra, por auerles traydo Prouincial de fuera, la honrò Dios por otro camino: aviendo hecho Pontifice dos años auia a fray Hieronymo de Esculo hijo de aquella Prouincia. Y con los milagros, que hizo por fray Iuan de Parma, que murio por estos dias en la ciudad de Camarino a veynte de Março este año de mil y dozientos y ochẽta y nueue. Muchas cosas buenas hizo en su oficio fray Matheo de Aqua Esparta, porque aunque tenia mansedumbre, y a fabilidad, era juntamente hombre de valor, y determinacion. Duro tan poco en su oficio, porq̃ el Papa le hizo luego Cardenal. Boluiẽdo pues al Capitulo General de Reate presidio el Papa Nicolao Quarto, y recibio los votos de Electores. La eleccion se hizo en fray Raymundo Gaufredo Frances de nació de la Provincia de Proença. Dixose enel Capitulo, que no era la intencion del Papa, que se eligiesse este, sino otro. La ocasion, que vuo, de pensar esto, fue: porque estaua el Capitulo assignado enel conuento de Assis. Y estando ya los Vocales juntos, el Papa los llamò a la ciudad de Reate, donde el estaua. Y despues pensaron

ron algunos, que por no auerse hecho la eleccion a el gusto del Papa, quedaua con algun desabrimiento. El no mostro tenerlo: antes despues de hecha la eleccion hizo vna platica en alabança dela Ordé, y de la elecció, que se auia hecho diziédo: q̃ auia sido guiada por el Spiritu Santo, y que confiaua, auia de ser de gran bien para la Orden. Era fray Raymundo de noble linage, virtuoso, y docto, y amigo de buenos religiosos. Fauorecia los obseruantes, y reformados muy de veras, como gran Zelador de su profesion, segun el testimonio q̃ da el Papa Clemente Quinto en sus Letras. Fue malquisto entre los tibios, y relaxados. Luego que le eligieron, fue a la Prouinca de la Marca, por quietar las diferencias, que toda via alli viuian sobre el zelo de la pobreza Apostolica. Celebró Capitulo Prouincial, y hallando presos en estrecha carcel a los tres venerables Padres fray Raymundo, fray Tomas de Tolentino, y fray Pedro de Macerata: e informado de la causa de su prision, les dio libertad cõ mucho honor, y dixoles en comunidad estas palabras. Padres vuestro zelo à sido bueno, pero indiscreto: y aunq̃ el fin es mas estrecha pobreza (y segun vuestro parecer) mayor obseruancia: los medios an sido singularidad, e inobediencia. Y assi con justa razon aueys estado presos. Y porque vuestro zelo à sido bueno, y estoy informado dela paciencia, con q̃ aueys lleuado esta prision, yo alço la penitencia: y os hare fauor, en quãto yo pudiere. Era hõbre mãso el General fray Raymũdo, y tenia dulces, y blãdas palabras en las reprehẽsiones (q̃ son importantissimas alos Prelados Ecclesiasticos, y mucho mas a los religiosos.) No quedaron los Padres Difinidores, y Custodios de aquella Prouincia sin reprehension del General dada en particular, por auer preso estos tres religiosos, que zelauan la obseruancia, y mayor pobreza. Y entre las cosas que les dixo, fue. Oxala fueramos todos culpados enla missma materia. A este tiempo recibio el dicho General fray Raymundo cartas del Rey de Armenia Aycethon (que tenia su Corte en la insigne ciudad de Artaxta, que està en el Reyno de Armenia) enlas quales le pedia algunos religiosos para la instrucció de la Fee Catolica, conuersion, y reformacion de toda Asia. El General se holgo mucho, que tan gran empresa le cupiesse ala Orden de nuestro Padre San Francisco.

eo. Y assi mandò con diligencia a fray Raymundo, y a fray Thomas de Tolentino (q̃ despues recibio martyrio) y fray Pedro Macerata, que fuessen a la predicacion, y conuersiõ del Rey, y Reyno de Armenia. Pareciole embiar estos tres religiosos, lo principal por ser hõbres de tan gran espiritu, y suficiencia: y tambien por apartarlos dela Prouincia dela Marca. Porq̃ con su ausencia quedaria mas quieta: y ellos guardariã en Armenia la Regla cõ la estrecheza, y pobreza, q̃ desseauan, y (a su parecer) les cõuenia. Con ellos embiò otros tres religiosos por compañeros hombres muy reformados y de valeroso espiritu. Fray Angelo de Cingulo, fray Marcos de Monte Lupone, y fray Pedro dela Marca. Estos seys frayles partieron para el Reyno de Armenia con el merito de la obediencia. Y assi les fauorecio Dios en el camino. Quedò el General en desgracia de muchos frayles graues, y doctos, q̃ se quexauan del en publico, y secreto diziendo. Que fauorecia a frayles, que se singularizauan dela vida comun, y eran ocasion de inquietud, y diuision en la Ordẽ. Y con tã poderosos contrarios se le siguieron algunos trabajos, y pesadumbres. Fueron estos Predicadores Apostolicos biẽ recebidos del Rey Aycethon, y despues que los comunicò, los fauorecio notablemente. Y el demonio, q̃ no duerme, quiso impedir este bien. El Guardiã del conuento de Ancona fray Pablo, que auia sido compañero del Prouincial, y autor dela persecucion de fray Raymundo, fray Thomas de Tolentino, y fray Pedro de Macerata, lleno de embidia de oyr, dezir el fauor, que estos tres religiosos, y sus compañeros tenian con el Rey de Armenia, la grã aceptacion en que estauã, y el fructo, que hazian. Escriuio al Prouincial de la Tierra Santa vna carta valiendose de otros de su misma opinion, en que le dezia. Auisasse al Rey Aycethon, que los seys frayles, que alla tenia, de quien tanto caso hazia, era gente inobediente, apostata: y que auia hecho cisma, y diuision en la Orden. Y que por esta razon podria temer de su comunicacion mas daño, que esperar prouecho. El Rey oyendo esta relaciõ llamò a los frayles, y pidioles las letras, que trayan de sus Prelados. Ellos se las mostraron. Y quando el Rey las vuo visto, y examinado, entendio ser apassionado, y embidioso el auiso, que le auian dado. Y en adelãte hizo mayor estimaciõ delos

fray-

les, y les fauorecio mas de veras. Entre los dos primeros hermanos, que vuo enel mundo Cayn, y Abel entrò la embidia: y tambien entre Ioseph, y los suyos. Y agora entre los hermanos de padre, y madre hijos de san Francisco, y desta Apostolica Orden, y de vna misma Provincia poderosa, para inquietar a estos Euāgelicos varones en vna empressa tan del seruicio de Dios. Mas no pudo el demonio lleuar adelante el fuego, que encēdia: porq̄ Dios le atajò con su poderosa mano.

¶ CAPIT. XLI. *Del Sāto F. Andres de Anagnia Cardenal, sobrino del Papa Alexandro quarto, y otros sieruos de Dios, que florecieron en este tiempo en la Orden.*

FVE fray Andres de Anagnia de la Illustre Familia de los Condes de Signia, y sobrino del Papa Alexandro quarto. El nacio para santo, y assi las dignidades, y fauores del mundo, que suelen profanar alos hōbres muy espirituales, no fueron poderosas, para diuertir de su inclinacion a fray Andres de Anagnia. Entre las grandezas deste frayle podemos referir vna, q̄ hizo renunciādo el Capelo, q̄ el Papa Bonifacio octauo le dio. Pocas renunciaciones se an visto como esta en el mundo. Dexar vn Cardenalato, es argumento degran humildad y menosprecio de las cosas de la tierra. Fue hombre muy espiritual, y de grande oracion. Apareciole en sueños Carlos primero Rey de Sicilia, y rogole con instancia, orasse por el al Señor: porque padecia riguroſas penas en el Purgatorio. De las quales el esperaua, ser libre por sus oraciones. El sieruo de Dios fray Andres cō grā piedad hazia oracion por el Rey. Hizo grādes milagros en vida, y muerte. Estādo enfermo desseò, comer vnos paxarillos. Y poniēdoselos delāte assados quiso mortificar su gusto, pareciēdole q̄ era apetito demasiado de su carne, vestido de habito de necessidad. Y assi no los comio, sino solamēte echòles la bendicio con la señal dela Cruz, mādoles, q̄ se fuessen. Y luego milagrosamēte se leuātaron viuos bolādo. Auia recebido de Dios vn singular dominio enlos demonios. Enel lugar de Pileo de la Prouincia de Roma, dōde està sepultado, ay memoria de muchos endemoniados, q̄ visitādo su sepulchro fueron libres.

Oyendo el Papa Bonifacio octauo dezir sus milagros, y teniendo por vno dellos el auer renunciado el Cardenalato, q̃ le dio, dixo. Verdaderamente si yo alcanço en vida a fray Andres de Anagnia, le emos de escriuir en el Catalogo de los Santos. Y hizieralo el Pontifice, si la muerte no le atajara. Los milagros muchos, que à hecho fray Andres, por buscar la breuedad, no se ponen aqui. Ay papeles dellos en el mismo conuento de Pileo en Campania, adonde està sepultado.

Fray Philipe lego. Cõfor. lib. 1. 2. p fruct. 8. fol. 74.

Fray Philipe frayle lego Castellano de nació Florecio en la Prouincia de la Toscana, y murio año de mil y dozientos y nouenta siendo de edad de ochenta y siete años. Fue cõpañero de san Antonio de Padua en el camino, que hizo a Marruecos, para recebir martyrio. Y hallose cõ el en el Capitulo de Asis. Desde donde fue san Antonio, a viuir a Romandiola, y el a la Prouincia de Roma. Alli se apartaron estos dos bienauẽturados, aunque la diuision no fue mas que corporal. Despues se hallò aqueste sieruo de Dios enel trãsito, y muerte de nuestro glorioso Padre san Francisco, y assistio presente a sus obsequias. Hizo vida mas celestial que humana. Muchas vezes se vieron animales brauos, venirsele a la mano, y estarse en grã familiaridad con el. Y la misma le hazian las aues. Hablaua deuotissimamente dela Passion de nuestro Redemptor Iesu Christo, y della hazia platica, dondequiera que se hallaua con tan tiernas palabras, q̃ mouia a lagrimas, a los que lo oyan. No murio de hambre, aunque la abstinencia que hazia, era para morir de falta de sustento: pues la calidad delos manjares no era substancial. Desde que entro enla Orden, no le vio alguno, comer carne, y pocas vezes pescado: porque su ordinario manjar eran yeruas, y mas yeruas: y de las frutas las mas desabridas, porque eran las mas baratas, y el desecho. Y cõ esta passadia vivio cerca de noventa años. Y poco antes que muriesse, andaua quatro leguas a pie con vn bordoncillo en la mano: al qual el llamaua su cauallo. Estando visitando a vn Obispo, (que segun vna historia era el de Florencia) le dixo: como la obediencia le embiaua a Roma a cierto negocio. Respondio el Obispo. En riguroso tiẽpo camina padre: mire que es viejo, lleue caualgadura fuerte, que lo saque del lodo, y mãsa que no le derriue: procure, sustẽ-

sustentar la bien, que con este loco trabajá mucho las bestias. Respondió el santo viejo fray Philipe mostrádole el bordó. Aqui tengo este caual lo viejo tan fuerte, que nunca à caydo conmigo, antes me à tenido, quando voy a caer, tan manso que nunca me à dado coz: y si la da, es, al perro que me sale a morder: tan barato, que no me à comido grano de ceuada: y es caualleria tan honrada, que los Apostoles anduuieron en ella. El Obispo se holgo cõ la sãta, y discreta respuesta de fray Philipe, y dixole: Dios sea bẽdito, q̃ entãta edad te da a ti tãtas fuerças, y en tã poca me faltan a mi. Que comes, q̃ estàs viejo moço: porq̃ yo con comer buenos manjares: si como, no puedo cenar: y si ceno, no puedo viuir. Respondio. Comiençó con hambre, y acabo con hambre.

Fray Leonardo de Fulgino de la Prouincia de Roma, natural de la misma ciudad de Fulgino, de dõde tomó el sobrenombre. Murio en Piperno lugar de la misma Prouincia Romana. Està sepultado en el conuento de los frayles Menores del mismo lugar, y tenido en mucha veneracion de los vezinos de toda aquella tierra. Y dize Pedro Rodulphio, que vn hombre de los ancianos, y de credito de Piperno le dixo, que no auia muchos años, que abriendo el sepulchro de fray Leonardo entre sus huessos se auia hallado vna cedula escrita con letras, que no se pudierõ leer. Y poniendola a la luz, para procurar entenderla, con el ayre se borraron las letras, y caracteres: de manera que quedò el papel blanco, como si ninguna cosa vuiera escrita en el. Y en la Iglesia de san Lorẽço extra muros en la ciudad de Roma està escritas estas palabras.

Beatus Leonardus de Fulgino mortuus est Piperni, & sepultus in loco, de quo ista feruntur. Puer quidam Iordanus nomine Castro Montis Forti ni in Cãpania apud Pipernum, ubi morabatur, signo crucis ab eo restitutus est sanitati. Aegidius de Mõte Forti no cecus a beato vino signo crucis, cunctis admirantibus, est illustratus.

En este escrito se haze memoria de dos milagros. De vn enfermo, que milagrosamente sanó. Y de otro ciego, que dio vista cõ la señal de la Cruz. Y pudiera hazerla d̃ otros muchos, que Dios nuestro Señor hizo por la intercessiõ de su siervo.

En la Provincia de la Marca fray Bentiuola, o Bentiuolio viuio gran parte de su vida en el Conuento de San Severino. Fue hombre de noble

Fr. Bentiuola, o Bentiolio.

linage, hijo de Girardo Caualllero, de quié se hazia mucho caso. Casò con Albacia muger muy su igual: y en el discurso de el Matrimonio viendo que era fea, y esteril, la repudio. Y assi en diuorcio viuio como biuda algun tiempo. Sucedio, que trayẽdo vn endemoniado a la Iglesia de San Seuerino, adonde concurrio grã multitud de hombres, y mugeres. Entre ellas vino Albacia, para ver cosa tã nueva, como era vn endemoniado en aquella tierra. Y cõ curiosidad llegose la buena Matrona Albacia al endemoniado, y dixole. Sabras me dezir, que à de ser de mi? El con despecho le respondio. Presto te reconciliaras con tu marido, y pariras vn hijo santo. Y aunque al demonio no se le à de dar credito, como a Autor de mentiras, ni se à de dar Fee a adiuinanças. Porque el saber los futuros contingentes, solo es reseruado a Dios. Mas su Diuina Magestad permite algunas vezes para su gloria, que los Celestiales mysterios sean publicados por lenguas malditas. Como Cayfas, que prophetizò de Christo Señor nuestro. Y Erodes Ascalonita preguntò de la venida de el Mexias. Assi acontecio, que aqueste endemoniado le dixese a esta buena muger la reconciliacion, que auia de tener con su marido, y el fructo de bendicion, que Dios les auia de dar. Y assi sucedio, que Girardo tuuo de Albacia su muger dos hijas llamadas Palma, y Pacifica (que despues entraron en la Orden de santa Clara enel monasterio de San Salvador) y quatro hijos llamados Bentiuola, Buenauentura, Antonio, Bonaespene. De los quales los tres fueron religiosos de la Apostolica Ordẽ de nuestro Padre san Francisco. Y el quarto desseò, serlo dela delos Predicadores, aunque este desseo fue tibio: porque ofreciẽdosele vn casamiẽto lo acepto, y tuuo quatro hijos. Al vno llamò Bentiuola, al otro Buenauentura, al otro Antonio como a sus hermanos: y al postrero Pienſabene. Todos quatro fueron frayles desta santa Ordẽ Sacerdotes, y Predicadores escogidos. Fue fray Bẽtiuola fundador del cõvento de Sã Pablo de Espoleto, y hizo muchos milagros en vida, y muerte. Estãdo orãdo fue visto leuãtado de tierra. Y viendolo vna vez fray Masseo enel ayre movido con este milagro dexó el Beneficio, q̃ tenia enla Iglesia de San Seuerino (dõde esto acaecio) y tomó el habito de la Religion. Este san-

santo varon Bentiuola morando en el conuento de Trabetonante, y siédo embiado por obediencia al monte de Santo Vicino, lleuó sobre sus ombros vn leproso, que el tenia a su cargo. Y durò el camino desde el alva hasta el sol puesto. Porque auia quinze millas desde Trabe hasta el móte de Santo Vicino, donde lo lleuò. Esto contaua fray Leon Arçobispo de Milã, que lo auia recebido de el bienauenturado Paulo Espoletino, que junto al monte de Santo Vicino hazia aspera, y penitente vida. Vna dueña noble llamada Ritamia de la villa de San Seuerino estando fatigadissima de muchos dolores postrado el gusto, e ya enlo vltimo con la señal de la Cruz la librò fray Bétiuola del peligro de muerte, y de los crueles dolores, q̃ le apretauan, y la restituyó a entera salud. Murio en el dia de la Natiuidad de Christo Salvador nuestro en el conuento de los frayles de San Seuerino. A su entierro se juntò vn grande concurso de pueblos. No se tenia por hombre, el q̃ no tocaua su cuerpo, o ropa suya, o a lo menos le via desde muy cerca. Despues de su muerte por su intercesion se vieron muchos sordos, y ciegos sanos, muchos paraliticos fortalecidos, y muchas enfermedades ahuyentadas: y todos loauã a Dios en sus obras. El tercero Domingo de Quaresma cada año se muestra su santo cuerpo solemnemente a el pueblo, q̃ està casi entero.

En el conuento de Firmio està sepultado fray Adam famosissimo Predicador de su tiẽpo. Y dizese del, q̃ predicãdo vn dia puso silencio a cantidad de Golondrinas, como nuestro Padre san Francisco: porque anidando en la Iglesia le inquietauã al tiempo de la predicacion. Escriuese, que yendo camino le erró, y vino vn Lobo a el: y trauandole del habito con mucha familiaridad, como si fuera perro domestico, le boluio a encaminar. Este varon de Dios resplãdecio despues de su muerte cõ muchos milagros.

Enel conuẽto de Peña està sepultado el contemplatiuo varon fray Iuanucio, que fue muchas vezes, y de muchas personas visto, estar leuantado de tierra en oracion. Vn dia de fiesta dela Ascensiõ de nuestro Señor Iesu Christo començando el Cãtor enel Choro aquel hymno: *Iesu nostra Redemptio*, en presencia de la Comunidad fray Iuanucio començó, a ser leuantado en el ayre: y assi estuuo hasta que el

el hymno se acabò. Quando era assi eleuado en espiritu se ponia tan insensible en el cuerpo, que aunque lo llamauan, no respondia, y aunque le tocauan, no sentia cosa alguna.

¶ CAPITVL. XLII. *de la vida de el doctissimo, y bienauenturado fray Iuan de Pechano Maestro del Sacro Palacio, y Arçobispo Cãtuariense.*

PARA que no desmayemos en el camino del Cielo (tan lleno de dificultades para nuestra carne) el mismo Señor, que es el camino, quiso tambien ser nuestra guia poniẽdose por exemplo, en todo lo que le auiamos de imitar, para que aprendiessemos del. Y porque era hombre, y Dios, y nosotros puros hombres, determinò, de darnos el dechado desus virtudes puesto en otros hombres como nosotros en todo tiempo. Porque aunque selee de otros en materia de virtud, nos es estimulo, y despertador: mucho mas lo que se vee, y trata. Lo qual tiene tãto mayor fuerça, para mouernos, quanto el sentido de la vista es mas eficaz, y vehemente, que el del oydo. Y quanto los hombres mas facilmente creemos, lo q̃ vemos con nuestros proprios ojos, y tocamos con nuestras manos, que lo que oymos, o leemos, que an visto otros. Y esta es vna de las razones: porque siempre fue Dios dando todos los años, y tiempos hõbres perfectissimos de todos estados, y de todas edades sabios, y simples, que pudiessen ser con sus vidas, y obras nuestros Maestros, y a cuya imitacion no pudiessemos resistir. El año de mil y doziẽtos y noventa murio fray Iuan de Pechano, que en aquella temporada fue vn gran dechado de toda santidad, y que lleuò mucha gente en su seguimiento. Su vida es la que se sigue.

Fray Iuan de Pechano fue Ingles de nacion de el Obispado Cicistiense. Tomò el habito de nuestro Padre san Frãcisco, y en los estudios fue discipulo de el glorioso Doctor de la Iglesia san Buenauentura, y el principal imitador, q̃ tuuo. Theologo insigne, y en la vniuersidad de Paris, y en la de Oxonia leyò Sagrada Escritura con gran aceptació de los oyentes. Y en Paris en defensa de los Articulos de nuestra Fee, y Estatutos dela Iglesia tuuo con los hereges ordinarias, y graues disputas. Despues en Oxonia, y en Lõdres confutò valerosamẽte las no-

Pol. Rod. li. 1. hist. ser. Rel.

ve-

vedades, y errores, que alli se leuantauan. Despues desto le eligieron por Prouincial, y hizo su oficio con prudencia, y exemplo. Procuró el augmẽto de la Religion, o disponiẽdo para el, o instituyendo conventos, y prouechosas constituciones, y poniendo el primero por obra, las que a los otros mandaua, guardar. Y aunque muy ocupado en negocios de importancia en las vigilias, oraciones, y ayunos, a todos sus subditos hazia ventaja. Particularmente con los ayunos afligia sucuerpo notablemẽte. Pocos dias entodo el año comia alguna cosa, q̃ fuesse de substãcia. La Quaresma que llamamos delos Benditos (porque san Francisco dio la bendicion, a los que la ayunassen) que comiença desde la Epiphania hasta quarenta dias cõtinuos. La qual nuestro Señor Iesu Christo (como dize nuestro Seraphico Padre) consagrò con su ayuno. Y es voluntario enlos religiosos, el ayunarla. Fray Iuan de Pechano la passaua con tanto rigor, que comia manjar quaresmal. Y luego desde la Septuagesima hasta la Pascua hazia lo mismo. Y desde la Pascua hasta la Ascension por guardar la costumbre dela Iglesia, y el gozo de la Resurrecció de Christo, dexaua el ayuno, y comia, y se regozijaua cõ los demas frayles. Mas desde la Ascensiõ hasta Penthecostes preparandose para la venida de el Spiritu Santo boluia a tomar su ayuno. Y lo continuaua hasta la fiesta de san Pedro, y san Pablo en reuerencia destos Principes dela Iglesia. Luego guardaua otra Quaresma de quarenta dias enteros hasta la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, con tanta puntualidad, y rigor, como si el fuera obligado al ayuno sopena de pecado mortal. Luego ayunava otros quarẽta dias para vigilia dela fiesta de nuestro Padre san Frãcisco. Y a esta cuẽta casi todo el año guardaua ayuno. Nunca jamas en estos ayunos comia cosa de leche, o hueuos. Quando tenia oficio, no solo se recataua, de hazer cosa mala, pero de qualquiera que tuuiesse especie de mal. En caminos largos, y tiẽpo riguroso yua con sus compañeros a pie. Y quãdo se sentia muy fatigado, subia en vn jumento. Al Capitulo General de Padua el primer año de su oficio fue, y vino a pie, sin subir vna sola legua a cauallo. Oyendo el Papa Nicolao tercero la fama de su santidad le mandò, renunciar el oficio de Ministro Prouincial, y le lle-

vò por Maestro,y Lector desu Sacro Palacio. Este Magisterio cumplio el con gran contento de el Pontifice, y loa de todos los Romanos algunos dias. Porque luego el Papa le hizo Arçobispo Cantuariense: y escusandose el cõ buenas y santas palabras, su Santidad le mãdò lo aceptasse. Con esta ocasion boluio a Inglaterra Arçobispo, de donde auia salido frayle pobre. Hizo grandes diligẽcias en la pacificaciõ de aquel Reyno,y reformaciõ de su Arçobispado. Porq̃ antes que el boluiera a Inglaterra, se auian leuantado en ella dissenciones, y perturbaciones no pequeñas: de tal manera que a su predecessor enla Iglesia Cantuariense le fue forçoso, el salirse del Reyno huyendo del Rey, acogerse aRoma a los pies,y fauor de su Sãtidad. Mas tanto pudo la santidad de fray Iuan Pechano,q̃ cõ sola ella resistio a todas las contradiciones, sossegò las diuisiones,que se auian leuantado, y se conseruò en aquella Iglesia. Todo se empleaua en el gouierno della, y en hazer el Pastoral oficio como deuia: amando (como dize el Propheta) la hermosura de la Casa de Dios, y la habitacion de su gloria. Los Templos de su Arçobispado le poniã en cuydado: porque velaua, y se desvelaua en el augmento de los ornamentos,y seruicio del Altar, y aprouechamiento delas fabricas. Aborrecia mucho la ociosidad como a madre de toda maldad:y assi procuraua ocupar la gente moça, particularmente la que seruiaenlas Iglesias. Quatro millas de la ciudad Cantuariense hizo vn Colegio con buena renta,dõde estudiauan muchos mancebos, para que con letras,y virtud fuessen de mayor prouecho para el seruicio de Dios,y de el proximo. Y a estos daua los Beneficios. En el mismo Colegio mandaua, que viuiesse oficio diuino en Comunidad,y lecciõ de Artes,y Theologia. Y por obligar a los Canonigos a mas estrecha residẽcia ordenó, que ninguna distribucion lleuassen los ausentes. Lo qual se à guardado siẽpre, miẽtras las cosas dela Fee estuvierõ en pie en aquel Reyno. Visitaua cada año todo su Arçobispado. Y en todos los lugares del predicaua no solamẽte al pueblo, mas a los Clerigos hazia platica porsi ensus Iglesias, y a los religiosos en sus conuentos. No lleuaua las manos cortas en las visitas, antes siẽpre boluia dellas adeudado. Casaua huerfanas, socorria pobres, vestia desnudos. Y

no

no passaua por Iglesia alguna, que no le diesse alguna pieça particular. Celebro muchos Concilios Prouinciales, para reformació delas costumbres. Todos los dias en amaneciendo, antes que tratasse negocio alguno, dezia missa con mucha deuocion. Nunca dio licẽcia, para trabajar dia de fiesta: y con gran dificultad dispensaua en los ayunos, particularmente si erã Sacerdotes, o gente Ecclesiastica. Su mesa no parecia de Arçobispo, sino de religioso abstinẽte. Y aunque se seruian a ella manjares ordinarios, muchas vezes no los prouaua: y los que comia, eran los mas desabridos, y aquellos, que menor gusto le podian traer. Fue tã leydo en la Sagrada Escritura, que parece, se la comio, y no la leyò. Entre las obras, que escriuio, la menor en volumen es la exposicion del oficio de la Santissima Trinidad: aunque la de mayores mysterios, de mayor magestad, y multitud de sentencias: y aprouada por el Sumo Pontifice. Y se cãta oy en toda la Iglesia. Tambien escriuio otro opusculo para los Predicadores, dõde les da modo de predicar. Entre sus virtudes insignes la Castidad es celebrada. En testimonio dela qual se dize del: q̃ como otro san Bernardo huya la comunicacion delas mugeres. Treze años viuio Arçobispo Cantuariense: y murio el año sobredicho de mil y doziẽtos y nouenta. Despues de muerto hizo Dios clarissimos milagros en testimonio de su santidad. Estando en Roma en el Magisterio del Sacro Palacio antes que fuesse electo en Arçobispo Cãtuariense: los Cardenales, y Obispos, y los otros Prelados, y hombres eminentes concurriã, a oyr su lecció de Theologia con gran diligẽcia, y teniãle tanta veneracio, y respecto, que entrando el a la Cathreda todos le acompañauan. Y estãdo en la sala (dõ de auia de leer) al passar fray Iuan de Pechano a la Cathreda todos se leuantauan en pie, Cardenales, y Obispos, no teniendo fray Iuan dignidad alguna mas que aquella Lectoria. Negocio cierto milagroso, considerando lo q̃ los Principes regatean las honras, la diessen tan cumplida a vn fray le particular de san Frãcisco, que no tenia mas dignidad, q̃ aquel Magisterio del Sacro Palacio. Despues que le hizo el Papa Arçobispo Cantuariense, ninguno delos Cardenales le acompañaua, ni quãdo entraua en las Escuelas, se leuãtaua: ni le hazian ellos, ni los

otros

otros Prelados la cortesía, y hõra que antes. Para que se entẽdiesse, que no se le hazia el respecto por dignidad sino por el. Finalmente el era vna lunibre de Dios, que tenia puesto en su Iglesia para su claridad. Escriuio fuera de lo dicho sobre los quatro libros de las Sentẽcias. Y vn libro, que se intitula: *Aduersus insipientem*; Y otro sobre los Cãtares de Salomõ. Y vna Apologia sobre los Estatutos Synodales. Y vna communum Perspectiua sin otras muchas obras, que à desaparecido el tiempo, como sepultura de todas las cosas.

¶ CAPITVL. XLIII.

de algunos milagros, que hizo Dios por estos tiempos en diferentes lugares con personas, que se encomendaron a nuestro Padre san Frãcisco.

EN la Pulla en vna villa deel Obispado de Sigoto procuraron dos religiosos, edificar vn conuento de nuestra Orden. Y lo primero q̃determinarõ dehazer, fue la Iglesia. Ya q̃ teniã algunos materiales jũtos, para dar principio a su obra. Vna noche a las doze leuãtaróse a rezar maytines, y oyeron gran ruydo de piedras, y oficiales. Salieron a ver, lo que era: y hallaron cãtidad de hombres vestidos de blanco, que en gran silencio yuan, y veniãcargados de piedras, y las poniã junto a la çanja, que estaua abierta. Bolvieron espantados entendiendo, que era alguna gente devota del pueblo. Otro dia en amaneciendo fueron a ver el numero de piedras, que se auian juntado, y era el numero grãde. Hizieron informaciõ, que gente auia hecho aquella buena obra, para darles gracias: y no se halló persona alguna, q̃ aquella hora vuiesse traydo piedra, ni visto traerla. Entendieron, q̃ era socorro de Dios por ministerio de Angeles, y que su Magestad se seruia, de que los frayles de san Francisco tuuiessen alli conuento. Y assi la gente del pueblo, y comarca se animò, a dar fauor, y limosna a este edificio. Y los dos frayles, que eran los obreros mayores pusieron mas diligencia lleuados de este milagro, q̃ la interceſsion de nuestro Padre san Francisco auia hecho.

En vn lugar de el Obispado de Cossença, llamado Rece acaecio, que andauan dos muchachos a la escuela, y riñeró (como suelen) por pequeña oca-

ocasion, y sacò el vno el cuchillo, y diole al otro por los pechos, y no hablò mas palabra. Todos le tuuieron por muerto, por ser tal el lugar dela herida. Al ruydo que sus padres haziá con llantos, y lagrimas, llegaron dos frayles de nuestra Orden, que por alli passavan: y lastimados de ver aquel mal logrado niño, dixeron a sus padres. Hermanos perdonad al delinquente, y ofreced vuestro hijo a nuestro Padre san Francisco con fee, y deuocion: y el intercedera por vosotros a Dios nuestro Señor. Los padres del herido hizierō voto, de lleuarle a la Iglesia de el bienauenturado santo, y pesarle a cera. Y fue Dios seruido, de darle salud. Los Cirujanos de Salerno tuuierō por milagroso este caso, y dixerō, que le tenian por tan grā marauilla, como si vieran resuscitar vn muerto.

Yendo dos hombres al mō te Trasano a negociar cosas de su importancia, el vno dellos enfermō. Y luego que cayò en la cama, le juzgaron los Medicos por mortal. El compañero, q̄ yua con el, era muy deuoto de nuestro Padre San Francisco, y su orden: y pidio le con fee, alcançasse de Dios salud para su compañero: porque dandosela el le prometia en agradecimiēto, guardar el dia de su fiesta: y en el dezir missas a su deuocion: y lleuar otras ofrēdas. Hecho este voto vino a la posada. Dixole su huesped: Bueno os andays, està vuestro compañero sin habla, y vos os vays a passear? El respondio. Yo vengo de hablar con vn Medico, que entiendo, le à de dar salud, por muy al cabo que estè. Subierō al aposento, adonde el enfermo estaua: y hallaronle hablādo, con los que le estauan acō pañandole: y sentadò enla cama con disposicion de sano. Deste milagro se siguio grande gloria a Dios en su sieruo san Francisco.

Enla ciudad de Tuderto vn niñō de poca edad cayò enfermo. Y al seteno le juzgaron todos por muerto. Los dientes traspillados, los ojos hundidos, el color del rostro mudado, las vñas azules, y las manos, y pies frios. Prometiole su madre a nuestro Padre San Frāciſco. Y el muchacho bolvio de manera, y con disposicion, que entendio, se le dava nuestro Padre san Francisco a sus padres. A penas sabia hablar el niño, y dixo con palabras claras: que el Seraphico Padre le auia curado.

Desde vn lugar muy alto cayò vn mancebo, y quedò como

BIBLIOTECA GRANADA

mo muerto, porq̃ en tres dias ni habló, ni comio, ni mostro tener sentido: y assi todos le tenian por muerto. Su madre no le hizo remedio, delos que juzgauan los Medicos, le podrian aprouechar. El que hizo, fue: encomendarlo al biẽauenturado Padre san Francisco, suplicandole diesse vida a su hijo. Y luego que hizo voto, se leuantò sano, y saluo dãdo gracias a nuestro Señor, y al bienauenturado santo.

Vna donzella auia en Arpina de el Obispado de Suriano perlatica de vn lado. De tal manera temblaua, que parecia persona azogada. Viendo la madre la granmiseria en que su hija estaua: lleuola en vn lecho grande a manera de cuna a la Iglesia de nuestro Padre san Francisco, q̃ està junto a la villa de Alva. Alli derramò muchas lagrimas acompañadas de deuotas oraciones. Y luego fue Dios seruido, de restituyrle su florida juuentud, y fuerças en tãta entereza, como si no vuiera tenido enfermedad alguna. Otros milagros sucedieron en este tiempo, que por no auerse recogido, y escrito por personas fidedignas, no se escriuen aqui.

El reuerendisimo don Frãcisco de Gonçaga en su historia del Progresso dela Religió en la tercera parte hablãdo de el conuento de Burgos dize: Que en Tardajos (que està de la ciudad dos leguas) auia vn hõbre, que se llamaua Pedro Renuncio. Era hermano, que recebia los frayles, que por allì passauan. Cayò en vna graue enfermedad, de que llegò al articulo de la muerte. Embiò al conuento de Burgos, a pedir dos frayles. No pudo boluer el moço, que fue a llamarlos, ni ellos por la grã multitud de nieue, que auia caydo. A media noche llamaron dos frayles de la Ordẽ de nuestro Padre san Francisco a la puerta. Entraron dentro, y visitando el enfermo, el mas viejo hablò vn poco de Dios con el. El qual estando ya muriendo los frayles (como es de costumbre) le encomendaron el alma, y con tanto se fueró. Y no los conocio persona alguna, quien eran, ni de que conuento, ni de donde los embiauan. Sucedio mas, que vna hija deste Pedro Renuncio, despues de muerto su padre lleuaua adelante el hospedaje delos frayles desan Frãcisco. Aquié aparecio el santo, y le reuelò el dia de su muerte. Por ser este milagroso socorro, q̃ los frayles hizieron a su huesped, uerdadero, y auer del papeles en el conuento de Burgos, es

bien

bien, que ſe lea, y ſepa de todos: para que ſe animen, los que tienen por deuocion, hoſpedar religioſos de la Ordē de nueſtro Padre ſan Franciſco: y hazerles Caridad como a pobres Euangelicos.

ℂAPITV. XLIIII.
de el vigeſimo quarto Capitulo General dela Orden, el qual celebrò fray Raymundo Gaufredo el tercero año de ſu Generalato.

EL año de mil y dozientos y nouenta y dos ſe celebró el Capitulo General vigeſimoquarto deſpues de la muerte de nueſtro Padre ſan Franciſco, en Paris a inſtancia de el Rey Philipe de Francia, por ſobrenombre el Hermoſo. No tenia intento el Miniſtro General Gaufredo, de lleuar el Capitulo alli, mas no pudo, hazer otra coſa: porque el Rey ſe ofrecio, de hazer la coſta. Y le pidio, que fauoreciеſſe a aquella ciudad, en celebrar alli Capitulo, que ſeria para el mucho contento. Fue la Paſqua de Penthecoſtes, como lo ordena la Regla. Tuuieron concluſiones publicas muchos dias, donde ſalieron a plaça hombres doctiſſimos: Entre los quales ſe ſeñalò el General fray Raymundo. El Rey de Francia ſe agradò mucho, de verle diſputar, y pidiole: recibieſſe grado de Doctor por aquella Vniuerſidad: porque queria, le quedaſſe a aquella Eſcuela la honra, de auerle graduado. Fray Raymundo no auia querido, recebir grado por ſu humildad; mas entonces lo recibo, por agradar al Rey. Y porque tambien la Ordē ſe lo ſuplicò. En eſte Capitulo de Paris ſe tratò de las diferencias, que entre los frayles de la Prouincia de Proença paſſauan, cerca de la manera con q̄ ſe auia de guardar la pobreza en la Ordē. Entre los quales era la Principal cabeça fray Pedro Iuan de Oliui de la miſma Prouincia, porque era hombre de muchas letras, y virtud. Y eſcriveſe del, que ſiendo de edad de doze años, le ofrecierō ſus padres a la Apoſtolica Orden de nueſtro Seraphico Padre ſan Franciſco: y deſde entonces tomò el habito, y ſe criò en el conuēto de Biterris, o Biters año de mil y dozientos y cinquēta y nueue. Eſtādo en el articulo dela muerte dixo alos frayles, q̄ auia eſtudiado poco, y ſabido mucho: porque toda la ciencia la auia recebido infundida de Dios. Y q̄ vn dia a la hora de Tercia le auia dado

Dios esta lumbre. Fue religioso graue en sus palabras, y costumbres, obseruante dela Regla, y de grande fama por todo el mnndo. Zelaua por extremo la pobreza, en que nuestro Seraphico Padre san Francisco fundò su Regla. Entendiose del, q̃ tenia don de Prophecia. Tuuo muchos religiosos aficionados, y q̃ seguian su parecer. Escriuio obras muy buenas, entre ellas se halla vna postila casi sobre toda la Biblia. Y tambien escriuio sobre los libros de el Maestro de las Sentẽcias. Compuso algunos tratados de vicios, y virtudes, y exercicios espirituales. Declarò la Regla de nuestro Padre san Francisco. Y esta declaracion anda enel libro intitulado Monumentũ ordinis. Sobre la qual vuo las diferencias, que quedan dichas en tiẽpo de el General fray Buenagracia. Fray Pedro Iuã de Olivi, y los que le seguian, tenian tomados conuentos en la Prouincia con violencia, y fauor de algunos seglares, que les acudian a titulo de mas obseruancia. El Papa Nicolao quarto supo de esta diuision, que en la Prouincia de Proença andaua: y mandò al Ministro General fray Raymundo, que proueyesse sobre este negocio lo que conuenia. El General embió vn Comissario, que visitò la Prouincia, y hecha informaciõ remitio la determinacion de estos negocios para este Capitulo General de la ciudad de Paris. Enel qual fue llamado el dicho fray Pedro Iuan de Oliui, y alli se disputò entre todos los Padres Capitulares de la Orden: si los frayles obseruãtes por su profesion eran obligados a el estrecho, y pobre vso de las cosas necessarias a la vida: para conforme a la resolucion que se tomasse, determinar la causa de fray Pedro Iuan de Olivi. El prometio, de estar a lo sentenciado, y seguir la declaracion de el Papa Nicolao tercero, en lo que dispone en este Articulo. Y si alguna cosa en cõtrario el vuiesse dicho, desde entonces la retrataua, y daua por ninguna. Y protestaua, de no se ayuntar, ni favocer, a los que lo contrario sintiessen. Con esta protestacion se contentò el Capitulo, para no dar por inobediente, y Autor de la diuision dela Orden a fray Pedro Iuan de Olivi. Tambien fueron en aqueste Capitulo General castigados con mucha seueridad, y rigor algunos frayles dela misma Prouincia de Proença por la informacion, que contra ellos traxo el Comissario fray

Bel-

Beltran de Cigotorio Comissario General por los escándalos, que se siguieron en la dicha Prouincia: por causa de los indiscretos Zeladores, y Seguidores dela doctrina de fray Iuan Oliui. Tambien en este Capitulo acusaron al General fray Raymundo, por auer embiado a Armenia los seys frayles (de quien ya diximos) diziendo. Que otros muchos religiosos auia en nuestra Orden, que no auian sido singulares como aquellos, ni ocasion de diuision. Y que el General fray Raymundo por respectos particulares auia hecho aquella eleccion en ellos, y no en otros. El General para justificar su causa, mostro a los Padres de el Capitulo las cartas del Rey de Armenia: en q̃ le loaua mucho los seys frayles, que alla auian ydo: y la relacion, que de ellos dauan los Embaxadores, que el Rey auia embiado al Pontifice: y el grande fructo, que por aquella tierra hazian. Y que por conocer en ellos tan gran espiritu, les auia cometido aquella empresa. En este mismo Capitulo se ordenò, que los Ministros Prouinciales hiziessen registros de las cosas, que sucediessen en sus Prouincias: particularmente de los castigos, para que en todo tiempo vuiesse verdadera noticia de todo. Acabado este Capitulo murio fray Pedro Iuan Oliui en el conuento dela ciudad de Narbona santissimamẽte, subjectando lo que auia escrito al juyzio, y santa determinacion de la Iglesia Catholica, y de el Sumo Pontifice como Vicario de Iesu Christo. Dexò opinion de santo: y su sepultura fue tenida en grande veneracion, y muy visitada de concurso de pueblo. Fray Vbertino de Casal de la Prouincia de Genoua hizo vna Apologia en defensa de fray Pedro Iuan Oliui, y de lo que escrivio contra los maldizientes, y murmuradores. Y alaba sus obras, y les da censura de Catholicas, y prouechosas. Y el Papa Sixto Quinto de gloriosa memoria acabo detantos años resuscitó las obras de el dicho fray Pedro Iuã Oliui, que auiã estado hasta entõces prohibidas: que como sana, y Catholica doctrina fuesse estimada, y tenida en toda la Christiandad.

¶ CAPITVL. XLV.

De la eleccion de el Papa Celestino quinto, y de lo que sucedio a algunos religiosos con el.

POR muerte del Papa Nicolao quarto estuuo vacãte la Sede dos años y tres meses: y fue la causa. Porq̃ los Cardenales no se cõcertauã, y estauã diuisoos los votos. Y como es cosa ordinaria en Vacantes largas suelen acontecer desastrados sucessos: en aquesta vuo algunos, que no los refiero aqui, porque no tocan a mi historia. Dos vandos auia enel Colegio Apostolico de los Cardenales. De el vno eran cabeça los Vrsinos: y del otro los Colonenses, nobles, y antiguas Familias, que de muchos años atras trayan de sus passados heredadas semejantes competencias: y aun oy es el dia, que no las an perdido. De tal manera se porfió este negocio, que en muchos meses no se pudieron concertar; ni aun para entrar en Conclaue. Parecioles, que la elecció seria mas libre fuera de Roma, y de acuerdo todos salieron, a hazerla a la ciudad de Perosa. Alli congregados (como tienen de costumbre) vnos nombrauauã a vno: otros a otro cõ tanta contradicion, que jamas se podian concertar a vn parecer. El Cardenal de Hostia les dio vn consejo dela mano de nuestro Señor Dios. Y fue: que eligiessen vn hombre tan indiferente, que no tuuiesse alguna amistad, ni aun conocimiento con ninguna de las partes. Y que esto no podia ser sino persona, que no fuesse Cardenal. Parecioles bien este consejo, y poniendo le por obra vnos, y otros dieron sus votos a Pedro de Moron Hermitaño santo, que avia muchos años, hazia vida aspera, y solitaria en el desierto de Mayela en tierra de Sulmona en Italia. Hecha esta eleccion, fueró al desierto por el santo Hermitaño, donde le hallaron bien lexos deste pensamiento. Traxeronle a la ciudad de Aguila con toda fiesta, y regozijo. Fue tan celebrada esta eleccion, que a la fama della acudieró passadas de dos mil personas, con excessiuo desseo de ver al santo Hermitaño (de quien tenian grande opinion) en la silla Pontifical, y recebir su bendicion. Hizose la coronacion en la dicha ciudad de Aguila a veynte y ocho de el mes de Agosto año de mil y dozientos y noventa y quatro: auiendo cinquenta y dos dias que se auia hecho su eleccion. Fue la mas solemne coronacion, que se à hecho a Pontifice. Llamose Celestino Quinto. Antes q̃ partiesse de aquella ciudad, criò doze Cardenales personas de letras, y vida exemplar.

Entre

Entre ellos dio Capelo a dos Hermitaños santos, que el conocia enel desierto. Hecho esto se vino a Roma. Y era tan estraña, y heroyca la eleuació deste santo Pontifice, que con auer subido a la mayor dignidad, que el mundo tiene: ninguna mudança hizo en el tratamiento de su persona, ni en el comer, ni vestir. Y como se auia criado enel desierto, y comunicado poco con géte, aun que era de harta edad, no tenia experiencia de cosas: y assi no sabia, dar vado a negocios: y con su mucha Caridad a todos queria, entrar en sus entrañas. No llegaua nadie, a pedirle cosa, que no se la diesse. Acóteciole muchas vezes, por no acordarse, dar vna misma cosa a dos, o tres. Y como el viera especie de virtud, se le yuan los ojos tras ella. Todo lo que le dezian, creya. De esta santa simplicidad se quisieron aprouechar algunos religiosos de nuestra Apostolica Orden, dessosos de viuir fuera de Comunidad, en hermitas apartadas sin guardar obediencia alguna de la Orden: a titulo de mayor perfeccion, y soledad: y mas estrecha guarda de la Regla. Y prometieróse fauor de el Pontifice, por quanto se auia criado Hermitaño: y assi fauoreceria su pretension de pobreza, y soledad. Cō esta determinacion se fueron a sus pies fray Conrado de Ofida, fray Pedro de Mōticulo, fray Iacobo de Turdeto, fray Thomas de Teruyo, y otros algunos en su compañia. Fueron tambien cō ellos fray Pedro de Macerata, y fray Liberato, que eran conocidos de el Sumo Pontifice, y con quien su Santidad auia tenido alguna comunicacion estando todos en el desierto: y tenia noticia, y entera satisfacion de su buen zelo, y desseos. Aquestos religiosos en su nombre, y de otros, que tenian su misma inclinacion, le dixeron al Papa. Santissimo Padre, la viuienda de la Comunidad de los frayles de nuestra Orde consiente algunos Preuilegios, y larguezas: de las quales querriamos huyr para guardar la Regla de nuestro Padre san Francisco (que prometimos) con mayor estrecheza, y pobreza. Y porq los Prelados no pudiessen molestar, e inquietarnos, importaria, dar la obediēcia, a quien vuestra Sātidad mādare. Y en esto no hazemos nosotros cosa no vista. Porque los compañeros de nuestro Padre San Francisco, q̄ le comunicaron: Y fueron tan verdaderos discipulos suyos, y obseruantes de

la Regla, que prometieron vivir en hermitas, y soledades pareciendoles, que la vida de la comunidad no puede ser cõ tan estrecha pobreza, y obseruancia riguroſa. El Papa, que tenia buena satisfacion destos religiosos (y por otra parte de animo tan candido, y sincero, y tan amigo de la viuienda solitaria, adonde se auia criado) los oyò de buena gana, aprovò su peticion, y alabó sus desseos. Y a fray Liberato, y a su compañero (que eran mas sus conocidos) les encargó, trabajassen, de viuir lo mas espiritualmente que pudiessen en la obseruancia de la Regla de nuestro Padre San Francisco, que prometieron. Y absoluiolos de la obediencia de la Orden: y assi mismo a los otros frayles, que quisieron seguirles, mandando a fray Liberato, que fuesse Prelado, y rigiesse, a todos los que quisiessen, tomar aquella manera de vida. Y porque tuuiessen paz cõ los otros religiosos de la Orden, ordenò, que no se llamassen Frayles Menores: sino hermitaños Pobres. Y encomendolos al Cardenal Neapoleon hombre virtuoso, y muy a la imagen, y semejança del Papa. Sabiendo la Ordẽ la essenció, y diuisió, que estos religiosos hazian, començaron los Prelados, a perseguirlos, e inquietarlos, todo lo que podian, q̃ era mucho. Porque el Pontifice, que los amparaua, era de tan poco valor, y corage, que facilmente le boluiã con ruegos, y varias informaciones. Particularmente que Celestino renuncio el Pontificado, y se boluio a su hermita dentro de seys meses, que auia, estaua en la Silla: y entró Bonifacio octauo. Y como muchas vezes a lo que vn Pontifice se inclina, el suceſſor no fauorece: el Papa Bonifacio dio favor a los Prelados de la Ordẽ. Y assi los religiosos, que se avian singularizado a titulo de mayor perfeccion, les fue necessario, yr huyẽdo de Italia. Fueron a viuir a Grecia, donde tampoco estuuieron seguros. De estos religiosos, que con authoridad de el Papa Celestino se apartaron (dizen) q̃ nacio la Congregació, que se llama de los Clarenos, que hasta oy dura. Lo que toca a esto veremos adelante.

¶ CAPIT V. XLVII.

de dos Capitulos Generales vigesimo quinto, y sexto; y de la elecciõ de fray Iuã de Muro, decimo quarto Ministro General, y del Papa Bonifacio octano.

FRAY

FRAY Raymundo Gaufredo Ministro General celebrò en Asis el vigesimo quinto Capitulo dela Orden año de mil y dozientos y nouēta y cinco por la fiesta de Penthecostes. Y aunque Pedro Rodulphio en la historia de la Seraphica Religion, enel libro segundo dize: q̄ en este Capitulo fue electo fray Iuan de Muro: nuestra Chronica antigua dize, que fue en otro, q̄ se celebrò el año siguiente. Y segun buena cuenta esto parece, que es lo mas cierto. Porque en este Capitulo de Asis no se tratò, sino de reduzir a la obediencia de la Orden aquellos religiosos, que con el fauor del Papa Celestino se avian apartado della. Y para esto era menester, dar cuenta a el Papa Bonifacio, que auia solos cinco meses, era electo, y no auia auido lugar, de darle quexas, y memoriales contra el General fray Raymundo, q̄ fauorecia singularidad, y diuision en la Orden. Por lo qual el Papa Bonifacio le vino a privar el año siguiente de su oficio. Y mas que enel mismo segundo libro folio ciento y ochenta y cinco tratando el dicho Pedro Rodulphio del General fray Iuan de Muro dize: Que fue su elecciō año de mil y dozientos y nouenta y seys, enel Capitulo de Anagnia. Y despues folio dozientos y quarenta haziēdo memoria delos Capitulos Generales dize: que fue electo en el Capitulo de Asis de nouenta y cinco, donde parece la manifiesta contradicion. Boluiendo pues a nuestro intento, el Capitulo vigesimo quinto se cōcluyò, y luego boluieron quexas contra el General fray Raymundo al Papa Bonifacio (q̄ tenia mas brio que su predecessor, y era hombre prudente, y sagaz) el qual mandò a fray Raymundo, juntasse luego Capitulo General en la ciudad de Anagnia el año siguiente de mil y dozientos y nouenta y seys: y en el presidio el mismo Pontifice. Y para que fray Raymundo dexasse su oficio con buen nōbre, le dio el Obispado de Padua. Fray Raymundo no le quiso aceptar diziēdo, que no se hallaua digno, ni suficiente para aquella Prelacia. El Papa respondio. Siētes te indigno, para ser Obispo de Padua, y no para ser General de toda la Orden de san Francisco? Pues como tu te juzgas por insuficiente para lo vno: yo te juzgo, que lo eres para el Generalato: y assi quiero, que luego lo renuncies. Hizolo el General fray Raymundo de muy buena voluntad, y en presen-

cia de ſu Santidad procedierõ a nueua eleccion de General. Salio electo fray Iuan de Muro Maeſtro en Theologia de la Prouincia de la Marca, que fue decimo tercio Miniſtro General deſpues de nueſtro Padre ſan Frãciſco. Entre las buenas dichas, que eſte General tuuo, fue: auer recebido a la Orden a ſan Luys hijo de el Rey de Sicilia, y dadole el habito en el conuento de Araceli, como en la vida de el ſanto ſe dira mas largamẽte. Fue eſte General muy religioſo, y prudente en todo, lo que auia de hazer. Traxo cõſigo a Gioto Florentino Pintor famoſiſsimo de ſu tiempo, que entre las obras que acabò en ſu vida, fue inſigne, la que hizo en el conuẽto principal de Aſſis, que fueron treynta y dos hiſtorias de acabadiſsima pintura. Tãbien tuuo buena ſuerte fray Iuan de Muro, en que en el tiempo de ſu oficio floreciero el Doctor Subtil Scoto, y Conrado Ofidano, de quien ſe haze mucha memoria, y caſo en la Orden. Fray Raymundo Ganfredo ſe bolvio ſubdito a ſu Prouincia de Proença. Y no ſe quiſo entremeter mas en el gouierno de la Orden, y alli murio ſantamente.

No faltauan religioſos, que toda via ſeguian, a los que cõ eſpiritu de mayor perfeccion ſe auian apartado de la obediẽcia de los Prelados con licencia del Papa Celeſtino. Y como a gente ſingular los acuſaron de nueuo ante el General fray Iuan de Muro. Entre los quales dieron quexa de fray Conrado de Ofida: porq̃ conſolaua, y eſforçaua a los dichos religioſos (que querian viuir en diuiſion) diziendo. Que como era hõbre de tanta calidad y opinion, les ponia mucho brio aprobando ſu parecer, y haziendole roſtro. Por lo qual el Miniſtro General le mandò llamar, y hazer cargo en eſcrito. El ſieruo de Dios hizo oracion encomendãdo ſus negocios a la diuina Mageſtad. El qual diſpuſo el pecho del General de manera, que oyò de buena gana ſus deſcargos, y no perdio con el vn punto de la gran reputacion, que tenia. Antes con nueua experiẽcia, que en eſta coyuntura hizo de ſu manſedumbre, y ſantidad, le tuuo en adelante mayor reverencia, y hizo del mas caſo.

En eſte tiempo fray Iacobo de Anagnia ſobrino de Bonifacio octauo fue criado Cardenal, y deſpues Obiſpo Hoſtienſe, que fue de gran honra para la Orden, y aun de grã prouecho tambien. Porq̃ como

mo el tio hizo buenas intercessiones en fauor de los frayles, y les alcāçó particulares fauores. Y quando pedia alguna al Papa en beneficio de la Ordē, le dezia. No se canse vuestra Santidad, de que le pida muchas gracias: porque son para mis hermanos, y tengo muchos. El Pontifice le respondio. No me enfadare: porque si son vuestros hermanos, mis sobrinos seran. Y porque siēpre en Comunidad ay hōbres de todas condiciones: no faltaron algunos frayles, que dieron algunos disgustos al Cardenal Iacobo de Anagnia murmurando de algunas cosas, q̄ hazia: y por ventura las mas vezes le imponian la murmuracion los frayles emulos, q̄ nunca faltan. Por los quales estuuo algun tiempo indignado. Mas considerando q̄ lo q̄ hazen subjectos particulares, no à de dañar a el estado comun: facilmente hazia dexacion de su enojo, e injuria: y con ambas manos hazia mercedes, y fauores a la Orden. Hizo el Papa Bonifacio durāte su Pontificado a fray Gentil de Campo de Flores religioso desta Orden Presbitero Cardenal Titulo de Sā Martin en los Montes: y Lector dela Curia Romana a fray Reginaldo de la Prouincia de San Francisco. El Papa Bonifacio fue electo año de mil y dozientos y nouenta y quatro vispera de la Natiuidad de Christo nuestro Redemptor. Fue grandissimo letrado, hombre prudente, y de otras muy buenas partes, particularmente en cosas de ceremonias de el Altar era muy visto, y cō mucha curiodad las guardaua, y mandaua guardar. Fue grā defensor de la libertad Ecclesiastica: y el que cō mas estomago tratò los negocios de su Prelacia. Hizo muchos, y muy importantes Decretos. Fauorecio mucho las Religiones, particularmēte las de nuestro Padre san Frācisco. Canonizò a San Luys Rey de Francia. Y en el quarto año de su Pontificado publicò el Sexto de las Decretales: donde puso todos los Decretos Pontificales desde Gregorio nono hasta el. Y adonde el se muestra doctissimo en ambos Derechos, en determinaciones que hizo en diuersas materias. Fue heroyca obra, y de grā importancia. Durò su Pontificado ocho años, nueve meses, y diez dias. Murio a onze de Otubre de mil y trezientos y tres. Està sepultado en la Iglesia de San Pedro en vna capilla, que el hizo para si labrada a lo Mosayco.

CAP.

¶ CAPITV. XLVIII.

dela vida de la bienauenturada Margarita de Cortona dela tercera Ordē de nuestro Padre San Francisco.

LA bienauēturada Margarita de Cortona fue natural del Castillo Alviano del Obispado de Chiusi: y en su mocedad hermosa, y Cortesana. Tomó amistad con vn hombre rico, aunque muy vano, y sensual: y durò esta comunicacion muchos años. Fue Dios seruido, de llamarla con tanta fuerça, que el passo que auia tenido en su vida libre, y viciosa, esse tuuo despues enel seruicio de Dios tomandole tan a pechos, que fue vna gran sierua suya, y muger de gran feruor en la familiaridad, y amor de Christo. Diose tan de veras a la contēplacion, que le hizo Dios muy particulares reuelaciones: de las quales su cōfessor escriuio vn libro examinado, y aprobado por muchos Doctores Canonistas, y Theologos. Y por Napoleon Cardenal Vrsino, y Legado Apostolico en toda Italia. Hizo gran penitencia, q̄ no parecia ser possible, muger de tā flaco, y debil subjecto padecer tantas, y tales abstinencias. Pidio el habito dela tercera Orden, y le tomò año de mil y doziētos y setēta y siete en presencia de fray Raymundo Custodio Aretino. Aunq̄ otros dizen, que fue monja de Santa Clara. Mas segun se colige de su vida, y de lo que dize el libro delas Conformidades, y la Chronica Antigua: fue dela tercera Ordē de nuestro Padre san Francisco. Estādo vn dia esta sierua de Dios haziendo oracion en el conuēto de los frayles Menores delante de la Imagen de Christo Crucificado bañada en tristissimas lagrimas: la Imagen de Christo le habló diziēdo. Que quieres pobre muger, que me pides? Y ella respondio. Ni busco, ni quiero otra cosa mi Señor sino a vos. Buscaua lugares solitarios, para llorar sus pecados, y la passion de Christo: en cuya meditacion gastaua grā parte del dia, y dela noche. Adelgazaua su cuerpo cō largas vigilias, riguroſos ayunos, y crueles disciplinas. La tierra desnuda tenia por cama. Ninguno se vio en esta vida tan cudicioso de oro, y plata: como esta santa muger de penitēcias, y mortificaciones para su carne. Nunca tuuo en la cabecera almohada, ni otro cabeçal. Siempre ponia en pālo, o piedra la cabeça, quando auia de descansar vn poco. Y esto

esto era a la primera vigilia de la noche desde las seys hasta las nueue. Porque desde esta hora hasta la de nona del otro dia no se quitaua de la oració. Y quando su meditacion era en la Passion de Christo, daua tantos, y tan entrañables suspiros, que los oyan en toda la casa: y se lastimauan dellos. Y pareciendole que estoruaua, a los que oyan missa en la Iglesia, y que en la comunicacion de la gente no tenia aquella quietud, que desseaua: para darse mas libremẽte al Señor, mudó la vida en otra mas solitaria. Y por esta causa se recogio a vna pobre casilla de Cãpo bien apartada de el ruydo del pueblo (que le ofrecio vna señora deuota) adonde el Señor la enriquecio con particulares consolaciones, y apariciones. Algunos aposentos, q̃ esta casa tenia, los dedicò, para recebir pobres totalmente desamparados. Y assi tenia hecha su casa vn hospital: y ella era la enfermera, que acudia al seruicio de los enfermos, q̃ alli recogia. En esta casita le embiaua Dios Angeles, q̃ en figuras agradables le aparecia. Otras vezes para su exercicio le aparecian demonios con rostros feos, y abominables, para espantarla, e inquietarla. El dia del glorioso Sã Iuã Baptista aquié ella tenia por abogado, hazia cada año solemne combite a todos los pobres haziendo la costa de el trabajo de sus manos, sin permitir, que persona alguna le ayudasse para aquel dia. No queria, que le visitasse gẽte rica: y assi a la puerta de su casa, ni dẽtro della no se vian sino pobres, y mas pobres. Y parece, q̃ Dios le multiplicaua su caudal: porq̃ vnas vezes les daua la ropa, otras la comida: y esto era desnudandose de su vestido, y quitandolo de su boca, quando no les podia por otro camino socorrer. Y si no tenia cosa de vestido, ni comida, con que remediarlos, buscauales escudillas, o platos, en q̃ comiessen, cuchillos, cintos, leña para el fuego, y qualquiera otra cosa, q̃ les pudiesse aprouechar. Hartas vezes descosio las mangas de su tunica, y se quitò el paño de su cabeça, para dar a los pobres. Y hasta las cuẽtas, con que rezaua, y todo quanto podia quitar de si, daua en limosna. A tanto extremo llego esto, que algunas gentes pias le quitaũan los pobres de la puerta. Vn solo hijo, que tuuo, le inclinò, a ser religioso de la Orden de san Francisco: y assi fue frayle, como criado de tan buena mano. Y aquien le dezia: como auia podido con

su

su coraçon, echar a su hijo de sí: respondia. No quedo yo sola, porque muchos hijos me quedan, y señalaua a los pobres. El temor de Dios, que es principio de toda Sabiduria, andaua siempre en la alma de esta sierua suya. Y cada palabra, q̃ auia de hablar: o obra, q̃ auia de hazer, era pẽsando en la cuẽta, que el supremo Iuez el dia vltimo le auia de tomar. Guardaua perpetuo silencio. Y a quien le preguntaua, porque callaua tãto. Dezia, que su alma era nouicia. Porq̃ assi como los nouicios en las Religiones no hablan durante el año de su probacion: assi en esta vida las mas vezes el hablar es culpable, hasta que llegue la muerte. Quado oya hablar alguna palabra, o en ofensa de Dios, o perjuyzio de el proximo, le tomaua dolor de coraçon, y turbacion tan grande, que perdia el color, y le daua desmayo: y se ponia elada como vn marmol, y quedaua como muerta. A los enfermos tenia vna santa, y cõtinua embidia desseãdo sus dolores. Y quando via algun afligido, le dezia. O si Dios mudara essa afliccion en mi, estuuieramos ambos contentos. Quando se quexauan particulares personas de algunos trabajos, q̃ les auian venido sin culpa: respõdia: Sobre el hijo de Dios vinieron todos los trabajos siendo tan inocente, q̃ ni hizo culpa, ni la pudo hazer. Quando se ponia, a llorar la Passion de Christo, lloraua en ella sus pecados, y los de todo el mundo.

¶ CAPIT. XLIX.

dela penitencia, pobreza, humidad, y oracion de la sierua de Dios Margarita de Cortona.

NO SE contentaua la bienauenturada Margarita de Cortona, de lleuar con marauillosa paciencia los trabajos, y dolores de las enfermedades, que padecia: pero buscaua manera, para acrecentarlos. Preguntole vna vez vna sierua de Dios (q̃ la auia conocido en el estado profano, y agora le via en el penitẽte, admirada de q̃ vuiesse passado de vn extremo a otro) Margarita porque te tratas tan mal, que todos los que te miran, te an lastima? No solias tu tratar tu cuerpo de essa manera, quãdo yo te conoci. Respondio. Pague esta bestia, lo q̃ à holgado, y laste los gustos, que à tomado en las cosas desta vida. Quando dauã purga a algun enfermo, y ella se hallaua presente, para animarle, a que la tomasse: beuia algun

gun trago. Y preguntandole si era amarga: respondia. Mas lo fue la hiel, q̄ dieron a Christo Señor nuestro por la salud de los hombres. Y en esto no solo yua embuelta la Caridad de el proximo, sino la propria mortificacion. En tanta manera crecio en la virtud de la abstinencia, y aspereza: que mandandole su confessor, comiesse alguna cosa cozida, y beuiesse vn trago de vino. Porque este era el remedio, que tenia, no para estar sana, sino para viuir: le tomò tan gran congoxa, como suele dar a vn enfermo, quando le recepta el Medico alguna beuida amarga. Y le dezia al confessor: Tengo temor, si este mi cuerpo finge alguna de esta flaqueza, o enfermedad, para tomar regalo a titulo de necessidad: y dezia. Mas los santos, que casi desde que nacieron, castigaron sus cuerpos: a essos parece, que ay alguna ocasion, de q̄ essos mismos cuerpos les pongan demanda. Pero este mio si agora padece, otro tiempo gozò. Si agora està castigado, muy regalado, y sustentado se à visto. No tiene, de que quexarse de mi: sino yo del. Y pues que en el tiempo en que se dio al servicio de el mundo, no estuuo enfermo, ni quexoso: porque lo à de estar agora, q̄ se da al servicio de vn tan gran Señor, y con esperança de tan copiosa paga.

Por compañera a la aspereza corporal, daua a la pobreza de su ropa: porque conocié do esta rica joya no quiso estar sin ella. A las roturas de la ropa llamaua picado, y acuchillado: y a los handrajos deshilados, y dezia. Traygo yo, como los del mundo, galas, y deshilados, y cortados. Remendaua su ropa de qualquier paño, que hallaua a mano, no mirando que fuesse de el mismo color con tanto contento, como vna muger mundana suele guarnecer la suya. Y no solo en el vestido, pero en todas las demas cosas, que hazia, o trataua, resplandecia en ella la pobreza, y el desprecio de las cosas temporales. Vistiose el habito de san Francisco de la tercera Ordē, y desde aquel punto se vistio tambien esta sierva de Dios Margarita de el espiritu de su pobreza. Y era cosa, que ponia grande admiracion, ver vna muger, que de suyo son amigas de galanos, y costosos vestidos, y arreos. Y esta, que tanto lo fue en otro tiempo, y que le trocasse Dios el gusto de tal manera: que el mismo cuydado, y solicitud, q̄ en otro tiēpo ponia, en vestirse ricamente, lo pusiesse agora

en tratarse pobremẽte. Traya muchas vezes los pies por el suelo descalços con gran daño de su salud. Y no se podia acabar con ella, que se calçasse, hasta que su confessor le dixo: Que era deshonestidad para las mugeres, traer los pies descubiertos. Y entonces admitio calçado con condició, que no fuesse nueuo, sino desecha do de otros. Vna Pasqua le persuadio su confessor, que comiesse yeruas cozidas, y les echasse azeyte. Y ella deshecha en lagrimas le respondio. Por ser Pasqua, y por la obediencia lo hare. Y no quiso comer, hasta que vnos pobres, que la sierua de Dios tenia por combidados, vuiessen acabado: por comer en sus platos: y del pan, que les sobraua, para que no vuiesse camino, por donde no buscasse pobreza, y desprecio.

Que dire de su humildad? No podia dexar de ser muy profunda: pues tanto conocimiento tenia de sus culpas: y tan deveras se le auia Dios manifestado. A los santos pedia interceſsion, y a los hombres, y mugeres oraciones. Dixole cierto dia a vn hombre muy rompido, que la encomendasse a Dios. Y no faltò, quien la auisò, que aquel hombre era gran pecador: y assi que no le pidiesse Aue Marias otra vez, ni se encomendasse en sus oraciones. Respondio ella. A essa cuenta tampoco es razon, que nadie se encomiende en las mias. Reze el, y ruegue a Dios, que su diuina Magestad le hara de malo bueno: y la oracion le seruira de alguna disposicion, y alcançara de Dios, el salir presto de su pecado. Vn dia hizo vn acto de humildad notable. El enemigo nuestro tẽtó a la sierua de Dios de vanagloria poniendole delante las muchas reuelaciones, y visitas, que Dios la hazia: y la gran reputacion de santidad, que con el mundo tenia. Entonces la Margarita preciosa conociendo que era sugestion del demonio, fuesse al pueblo al amanecer, y entrò por las calles dando vozes. Leuãtaos gente de Cortona luego, y cõ duras piedras echad fuera de vuestra ciudad, y tierra a esta gran pecadora, que hizo tales, y tales pecados: refiriendo muchos delos q̃ auia cometido en su mocedad. A sus vozes, y lagrimas acudio todo el pueblo: y ella hurtoles el cuerpo, y bolvioſe a su casa dexãdo vẽcido, y auergonçado el demonio.

Auiẽdo sido tã abstinente, pobre, y humilde Margarita de Cortona (como se à visto) no es marauilla, q̃ el Señor la aya rega-

regalado, y enriquecido tanto con sus diuinas consolaciones, y celestiales dones. Entre los quales fue muy principal, y como rayz de los otros, el q̃ le comunicó de la oracion, y deuocion. Y con el vso continuo de la oracion vino, a hazer vn habito de hablar a Dios en todas las cosas. De manera que parecia, que todos los lugares le seruian de Oratorio. Mas aunque tenia esta continua oracion en todos tiempos y lugares: pero adonde ella se regalaua, y deleytaua, era en la oracion larga, intensa, y sossegada, q̃ hazia de noche: de la qual salia hermosa, y có el rostro, como si lo vuiera arrebolado. Oyò vna voz estando en oracion, que le dixo. Preparate Margarita para la batalla. A otra alma pudiera esta palabra entristecer, por ver: que acabo de tantos, y tan grandes trabajos, y peleas, le pedian animo para otras nueuas. Mas fue darle vnas buenas nueuas, y pedirle albricias. Y assi respondio alegre, y esforçada. Aqui està Señor vuestra sierva, hagase en ella vuestra voluntad: que vos Dios mio, quãdo me dieredes vuestra Cruz, me dareys ombros, con que la lleue. Vino a la Iglesia de San Francisco, a hazer oracion (vn dia entre otros) y dixo a su cõfessor, que la dexasse, estar todo aquel dia en la Iglesia orando: porque le auia dado Dios palabra, que alli le daria sentimiento de su Passion: de que ella andaua tan hambrienta. Tuuo vn rato, que duró muchas horas: y en el le hizo Dios manifestacion de su Passion, desde la venta de Iudas, hasta que espirò en la Cruz. Boluio en si llena de dolores, y temblores, que acudio grande numero de gente, a verla. Y a el parecer de Medicos el pulso, y las demas señales eran de muger, que estaua muy en los vmbrales de la muerte. Quando era la hora de Nona, inclinò la cabeça como representando la muerte de Christo: y assi estuuo hasta visperas. Y a esta hora alçò el rostro, como quien resuscita de muerte a vida. Y bañada en regozijada alegria começo, a dar gracias a Dios. Entonces vio el numero de gẽte, que auia en la Iglesia: de lo qual tomò singular sentimiento, y entrò en vn tristissimo llanto, sin dezir, de que, ni porque lloraua. Cubriose aquel Cielo de su rostro con vna obscura nuue de tristeza, por ver tantos testigos en aquellos sus paraxismos temiẽdo, no vuiesse (por aquel camino) alguna nueua alabança, y estimacion de su

persona. Desde aqueste dia tomò vn bordoncillo, que ponia a la gente espiritual en grã admiracion: porque preguntaua a muchos repentinamente. Aueys visto por alla, a el que ama mi alma? Donde yrẽ, que pueda hallar a mi Señor? De los Viernes era mas deuota que de otro dia alguno: por q̃ en el auia padecido, y muerto Christo nuestro Redemptor. Tuuo apariciones del Angel de su guarda, y de nuestro Seraphico Padre san Francisco. Como parece en la historia, que de su vida està escrita en la ciudad de Cortona. Quã do auia de rezar las horas Canonicas, que era obligada por su Regla, no queria, que fuesse despues de comer, sino en ayunas. Y con tanta pronunciacion, que en començando a rezar vna hora parecia, que auia de gastar en ella todo el dia. Pedia le a su cõfessor fray Iuan, que le hablasse de Dios. Y dezia, que en el tiempo que estaua oyendo sermon, o alguna platica espiritual, no sentia flaqueza, ni dolor, ni otro algun accidente: de los que le podian inquietar el cuerpo. Muy ordinariamente traya el dulcissimo nõbre de Iesus en la boca, y mucho mas en el coraçon.

CAPITVLO. L.

De las tentaciones, que el demonio hizo a Margarita de Cortona, y de algunos milagros, que Dios obrò por ella en vida. Y vltimamẽte algo de su dichosa muerte.

PROCVRO el Demonio muchas vezes inquietar la sierua de Dios Margarita, y espantarla en su oracion. Vnas vezes le aparecia como Ximio feo, haziẽdole cocos: otras Gigãte negro con otros visajes, y figuras ya ridiculas, ya espantosas. Porq̃ permite Dios, el demonio se muestre visible a los pecadores para su espãto, y castigo: y a los justos para su exercicio, y mayor merito. Algunas vezes le hablaua el demonio a la Esposa de Christo en la misma figura, q̃ le aparecia. Amenazavala a ratos diziẽdo. Que la auia de sacar dela celda, y q̃ el anima auia de ser suya. Y q̃ todo lo que hazia, para ganar el Cielo, era inutil, y que viuia engañada. Tãbien le traya a la memoria todos los pecados, q̃ auia cometido representando selos graues, para q̃ desesperasse: o deleytosos, para q̃ se distrayesse cõ la memoria dellos. Y deziale, q̃ aquella penitẽcia, que

que hazia: era en cierta manera desconfiança de la misericordia de Dios. Ella resistia con la diuina gracia a estas tẽtaciones deel demonio: y con vn fauor particular, que le hizo Christo nuestro Redemptor: que fue aparecerla, y cõfortarla en la Fee: y animarla en el camino de la Penitencia diziẽdole. No temas hija Margarita, que yo sere contigo en toda tribulacion. Y assi paró la tentacion.

A vn mãcebo del Burgo de Santo Sepulchro atormentaua el demonio, y quãdo le tomaua este mal espiritu, no lo podian tener hombres demuchas fuerças. Conjurãdole cõ palabras, y exorcismos diferẽtes vezes: El demonio respondia: Que no saldria de aquel cuerpo, sino fuesse, mandandoselo Margarita deCortona. Sus padres le lleuaron a la sierua de Dios. Y desque llegaró al lugar, donde se descubria la ciudad de Cortona, se hazia pedaços el pobre moço: y el demonio mas le apretaua los cordeles. Presentaronle a la bienauenturada Margarita, y tuuole en su casa algunos dias encomendandole a Dios. Y quando le dezian, que el demonio auia dicho, que en trayendole a su presencia saldria. Respondia: Mas poderoso es Dios que el demonio. Yo è sido la mayor pecadora, que ay en el mundo, y el Señor me sufre por su misericordia. Finalmente la oracion de Margarita librò a este moço de los tormentos del enemigo.

Vn hijo de vna muger, mayor de edad estaua muy de assiento en vn pecado de adulterio. Rogauale su madre cõ lagrimas, que se apartasse del. El hijo le respõdia: Madre yo hago, todo lo que puedo, por apartarme de esta muger, y no puedo. La madre dixo: Desventurado de ti, y de mi, que te deue tener enhechizado essa muger. El la respõdio. Madre procuradme vos algun pedaço de pan, del que come la sierua de Dios Margarita, o de la ropa, que viste: y yo confio, q̃ esta Reliquia me quitara el hechizo, y me pondra aborrecimiento dessa muger. No lo dixo a sorda, ni a coxa, porq̃ luego fue corriendo a casa de la bienauenturada Margarita, y dixole. Sierua de Dios, dame vn poco del pan, q̃ comes: q̃ tocado en tu mano sera santo: porque quiero con el desenhechizar a mi hijo. Ella respondio. Sierua de Dios si desseo serlo, como deuo: y sierua suya soy, pues me compró cõ su sangre. Lo que tocan mis manos, por el mismo caso es

inficionado,y mãchado:porq̃ soy gran pecadora. La afligida muger le dixo:Dexate agora de essas razones, y dame vn pedacito de el pan,que comes por el amor de Iesu Christo. Por esse interceſſor (respõdio Margarita) mi vida dare yo. Y al fin sacò vnos pedacitos de pan: y la biuda se los lleuó a su hijo. El qual comiẽdolos mudò de trato,los desseos,las palabras, y la vida. Apartose del pecado, y fue grãde sieruo de nuestro Señor.

La fama, que tenia Margarita de Cortona, no corria,sino bolaua por toda parte: y assi acudian gentes a ella condiuersas necesidades. Y hasta almas de difuntos le aparecieron con cuerpos aèreos (permitiendolo la Diuina Magestad) a pedirla oraciones, para salir de las penas del Purgatorio, en que estauan: como despues le fue reuelado. Haziendo ella vn dia oracion, le aparecieron en visiõn vnos ladrones, que auian justiciado, diziendo. Que Dios por su misericordia los tenia en penas de Purgatorio, y que andauã buscando limosnas, para salir de aquella carcel: y que sabiẽdo su Caridad acudian a ella, para que lès socorriesse con oraciones. Tuuo reuelaciõ de Dios del dia de su muerte. Durole su vltima enfermedad algunos dias, y en diez y siete no se sabe,que comiesse cosa, q̃ fuesse de consideracion. Murio dia de la Cathreda de San Pedro a veynte y dos de Febrero del año de mil y dozientos y nouenta y siete: veynte años despues de su conuersiõ. Quedò su cuerpo hermoso, y llegauan las gentes, a besarle, y aun a olerle: porque salia del vna fragrãcia, y olor celestial. En aquella misma hora auia vna persona muy contemplatiua en la ciudad de Castelo, q̃ estãdo en oracion dixo. Que auia visto subir a el Cielo el alma de santa Margarita acompañada de Angeles. Los ciudadanos de Cortona embalsamaron este cuerpo santo, y le sepultaron en la Iglesia de san Basilio en vn sepulchro nuevo, adonde resplandecio con muchos milagros. Y algunos dellos estã pintados en la Iglesia al rededor de su sepultura. Y acaecio, que viniendo el Papa Leõ decimo a la ciudad de Cortona, y viendo los milagros pintados, y oyẽdo dezir otros muy autẽticos, y verdaderos. Y por otra parte la grã deuocion, que el pueblo le tenia, y lo que della cõtaua: dio vn Breue,para que se celebrasse fiesta de esta santa muger en la misma ciudad de Cortona,

ordenando, se le rezasse el ofi cio de Cõtinente en el mismo dia, que murio. En el qual se muestra su cuerpo cada año a la gente, q̃ alli ocurre de muchos lugares. El Regimiento de la ciudad tiene la llaue de su sepulchro. Està el cuerpo entero, sin faltarle cosa alguna. Esta Iglesia, donde està sepultada la Beata Margarita de Cortona, fue en tiempos passados de mõges de san Basilio, y despues de Clerigos. Y quãdo pusieron alli este santo cuerpo, se labrò vna honrada Capilla, y se reparò la Iglesia. Y junto a ella se fabricò vn monasterio de frayles: el qual con autoridad de el Papa Eugenio quarto se les dio a los obseruantes. Y hasta oy le tiené: porque la glorioſa Margarita en vida, y muerte estuuiesse a la obediencia de nuestro Padre san Francisco como verdadera discipula suya.

Los milagros, que el Señor obrò en fauor de esta gran Penitente, se cuentan en la Chronica de Mariano, y son en suma. Que resuscitó diez muertos: Sanó doze desafuziados de enfermedades mortales: Dio vista a seys ciegos: Sanò seys quebraduras: Restituyó la habla a seys mudos: Sanò a otros tres de graues dolores de piedra: Restituyò el seso a vna muger loca: Dio salud a cinco contrechos, y mancos: Limpio quatro endemoniados: Librò a quatro personas de peligro de el Mar: A cinco que cayeron en pozos, sacó: y para otros muchos enfermos alcançò salud. Todos estos milagros estendidamente fueron escritos, y aprobados con publicos instrumentos, y testigos fide dignos, y juramentados. Parte de los quales dixeron susdichos en presencia de Napoleon Cardenal, y Legado Apostolico en Italia por el Papa Clemente quinto. La historia de esta glorioſa santa, de su vida, y milagros fue aprobada no solo por el dicho Legado, sino por otros muchos Letrados, Prelados, y Obispos. Y assi de aquella leyẽda se sacó, lo que en estos tres capitulos della està escrito. Estos an sido no historia de su vida, sino epilogo, y cifra. E dicho esto, dexando quexoso lo que podria, y deuria dezir.

¶ CAPITVLO. LI.
de la bienauenturada Santa Clara de Monte Falcon.

AY duda entre algunos historiadores, si aquesta sierua de Dios fue de la tercera Ordẽ de nuestro

Padre san Franciſco, o dela de ſan Auguſtin. Y la razon, que ay de dudar, es: porq̃ las monjas, que agora eſtan en aquel conuento (donde ſe mueſtra ſu cuerpo) ſon de la Orden de ſan Auguſtin. Y de aqui an venido algunos (que eſcriuen) a dezir, que fue monja Auguſtina. Lo que yo tengo por cierto, es: que fue dela tercera Orden de nueſtro Padre ſan Frãciſco, por tres fundamentos q̃ para eſto hallo. El primero es: el auerſe eſcrito aſsi en la Chronica de nueſtra Orden, que cita enel margen la Leyẽda de Mariano. El ſegundo es: el auerſe pintado eſta ſante muchos años con el habito de la tercera Orden. Y oy dia ay infinitos lugares, donde eſtà ſu Imagen con ropa de mõja tercera. Lo tercero, que fauorece a eſta parte, es: que aquel conuento (adonde ella murio) era de la Orden tercera de nueſtro Padre ſan Franciſco: y deſpues de la muerte dela bienauenturada Clara ſe diuidieron en dos parcialidades. Vnas pretendieron dar la obediencia a la Orden de San Auguſtin: y otras a la de nueſtro Seraphico Padre, y pudiẽdo eſtas menos ſe mudaron a otra parte, y edificaron vn cõvento por ſi. Y las que quedaron (que era mayor numero) no ſolo dieron la obediencia a la Orden de ſan Auguſtin, pero tomaron ſu habito, y profeſſaró ſu Regla. Y con eſta ocaſion dixeron, que ſanta Clara de Monte Falcon auia ſido de ſu Orden. A ſe dado credito a eſto, por eſtar ay ſu ſanto cuerpo. Sea de la vna, o de la otra Orden, ella es delos bienauenturados, y exemplo de toda virtud, y ſantidad: y aquien Dios hizo en eſte mundo vn cofre de ſus marauillas. Su vida ſe cifrarà en pocas palabras. Nacio la ſierua de el Señor en vna villa llamada Monte Falcon del Obiſpado de Eſpoleto. Siendo de quatro años de edad començó, a deſcubrir la ſantidad, que en ella ſe auia de conocer quando mayor: porq̃ de aquella edad ſe ponia de rodillas en tierra: y apartaua la ſaya, para tenerlas a rayz de el ſuelo, ante la Imagen de vn Crucifixo. Y juntaua las manos, y hazia otras demonſtraciones, que no ſe compadecia con ſus años. Fue creciẽdo en ellos, y la virtud juntamente. Tenia vna hermana llamada Soror Iuana religioſa, a cuya compañia ſe acogio eſta niña Clara, para cõſagrarſe a Dios mas de veras. Pero el demonio la tẽtaua, para que no fueſſe religioſa, apareciendola en habito, y ſemejança de ſu her-

mana Iuana amenazandola, q̃ la mataria, si entrasse en el monasterio. Aunque la niña andaua espãtada, pero no fue poderoso el enemigo cõ estas apariciones, de quitarle el proposito, y desseo, que tenia, de seruir a Dios al lado de su hermana. Y assi llegãdo a seys años de edad entrò en el conuẽto, y seguia a su hermana en todas las cosas de virtud, y santos exercicios tã a su passo, como si tuuiera su edad. Espãtauanse las religiosas del conuẽto, de ver su silencio, mesura, abstinencia, y oracion. En lo qual ni parecia niña, ni principiante, sino anciana, y monja perfecta. Apareciale Christo Señor nuestro, y consolauale el alma. Y otras vezes la ỹrgẽ nuestra Señora con su benditissimo niño en los braços. Entre estas apariciones de vna escriue la Chronica, en que le dixo la virgen nuestra Señora a su hijo bendito teniẽdole de tierna edad en los braços: que abraçasse a su Esposa Clara. Y al tiempo que ella yua, a tender los braços, para recebirle: el escõdia el rostro debaxo de el manto de su sagrada madre. Y a la manera q̃ los niños buelven a sacar el rostro, y a querer baxar de los braços de sus madres: assi hazia el niño IESVS cõ esta Clara niña de sus ojos. Entrãdo en el año septimo de su edad començò, a tratar asperamente su cuerpo, para ponerle en obediencia de le spiritu, antes que estuuiesse rebelde. Traya ceñida a la carne vna cuerda añudada muchas vezes. Hazia disciplina hasta derramar sangre como las otras mõjas de muchos años de Religion. Y quando las otras religiosas hazian pã, y agua, ella era la primera. Acostauase en el suelo sobre vnas pajas. Estaua en la oracion de dia, y de noche. Y algunas vezes oraua los braços puestos en Cruz: y otras con el rostro en tierra. Quando hablaua con alguna persona, cubria el rostro. Deteniasse poco en qualquiera comunicacion, aunq̃ fuesse muy santa: por estar siempre sola cõ su Esposo Iesu Christo. Vn hermano suyo la yua a visitar algunas vezes: y enfadauase, de ver, que se le cubria el rostro, para hablarle, y dixole. Siẽdo hermanos me parece mucho melindre, que os cubrays de mi. Ella respondio. Poca necesidad ay, para hablar, de ver el rostro: pues con la lengua hablamos, y no con los ojos. Estãdo vna vez en oracio fueron las demas monjas, a comulgar. Ella se detuuo, y assi vino tarde, y sin manto: porq̃ con la priessa, y arrebatamien-

to

to de la contemplació se le olvido. Soror Iuana su hermana la reprehendio: y en penitencia de no venir en conformidad de las demas, le mádó, no comulgasse. Ella obedecio, y boluiose al retraymiento (donde antes estaua) llorãdo tristissimas lagrimas, y diziẽdo. Alma mia, que haras en la ausencia de tu Esposo? Apareciole Iesu Christo nuestro Señor, y con su propria mano la comulgò. No è leydo de santa alguna, que tantas vezes le apareciesse Christo Señor nuestro como a esta. Viole algunas vezes en forma de Cordero blãco: y era quando meditaua en su Passion. Otra vez le apareció Crucificado, y su glorioſa madre dolorosa jũto a la Cruz: y fue estãdo leyendo la Passió, que escriue el Euangelista san Iuan. Su hermana Soror Iuana gouernaua aquel conuento, donde la sierua de Christo viuia. Y al tiempo de su muerte estando encomendandola a Dios tuuo reuelacion, de que estaua en la gloria. Ya tenia edad suficiente a este tiẽpo santa Clara, para ser Prelada: y assi sucedio en el oficio a su hermana. Tuuo don de Prophecia, con el qual sabia muchas cosas, antes que acaeciessen, y las preuenia. Y a las necessidades espirituales de sus hermanas les daua saludables remedios. Declaraua muchos lugares obscuros de la Sagrada Escritura: y assi la comunicauan hombres doctos. Cõfundia a los hereges en sus errores. Estando vn dia contemplãdo en la llaga del costado de Christo apareciole vn mancebo con vna Cruz sobre los ombros, y dixole. Clara, buscando yo vn lugar firme, adonde fixar esta Cruz, è puesto los ojos en tu pecho. Si desseas imitar a Christo Crucificado: Siẽte, lo que el padecio. Desde esta hora se cree, que fueron impressas algunas señales en su pecho de la Passiõ de Christo: y le quedò vn dolor notable en el coraçõ: que nunca se le quitaua. Este aparecimiento contò esta glorioſa santa a su confessor, y a dos monjas de su monasterio, gente muy espiritual. Las quales despues de su muerte dieron dello testimonio. Fue esta Esposa de Christo muy cõbatida del demonio siete años continuos de dia, y de noche: y sufrio espãtosos aparecimiẽtos delos demonios. Tuuo grãdes victorias dellos. Hizo muchos milagros en vida dando vista a ciegos: salud a coxos: restitucion de el sentido a sordos: resuscitò vna difunta: y socorrio muchas, y extremas necessidades. Tuuo la Coro-

na

na de ambas vidas, actiua, y cõ templatiua. Llegoſe el tiempo, de recebirla. Y oyó la voz de ſu Eſpoſo, que la llamaua diziendo. Veniſponſa Chriſti, accipe coronam, quam tibi Dominus præparauit in æternum. Y viendo que ſe moria, llamó a ſus monjas, y con abundantes lagrimas dixo. Hijas, hermanas, y madres todo eſte parenteſco tengo con voſotras. Madres, porque me aveys criado deſde mi tierna edad. Hermanas, porque tẽgo vueſtro habito, y profeſsió. Y hijas, porque ſoy vueſtra Prelada. Yo ſoy llamada de el Señor, tened memoria de mi encomendandome a el en vueſtras oraciones. Procurad ſiempre, ſer humildes, ſufridas, y caritatiuas vnas con otras. Y guardad obediencia a vueſtras mayores. Acordaos ſiẽpre del eſpiritu, con que veniſtes a eſte cõuento: el feruor, con q̃ tomaſtes el habito. Y mirad, q̃ la corona ſe da, a los que perſeverá haſta el fin. Perdonadme qualquier mal exemplo, que os aya dado. Acabadas eſtas palabras pidio la Extremavncion, y recibiendola con mucha deuocion ſe traſpuſo vna buena pieça de tiempo: donde tuuo reuelaciõ de ſu ſaluaciõ. Y pareciendoles a los que alli eſtauá, que era ya muerta: traxeronla al lugar, donde ella ſe auia mãdado enterrar. Y pueſta alli tornó en ſi, y abrio los ojos. Las monjas, que eſtauan junto a ella, recibieron repentina alegria: y deshechas en regozijadiſsimas lagrimas le beſauan la ropa, y manos. La Eſpoſa de Chriſto con vn alegre ſemblante dixo. Amadas diſcipulas, y hermanas mias, yo me voy de eſte mundo para el Señor: al qual os encomiendo, para que como de menores de edad, y huerfanas ſea vueſtro Tutor, y amparo. Y dandoles la bendicion juntò las manos: y abiertos los ojos, tomando vn color roſado en el roſtro: paſſò de eſta vida a diez y ſiete dias de Agoſto año de mil y dozientos y nouenta y nueue, teniendo ſolos treynta y tres años de edad. La fama deſu ſanta vida corria por toda Italia. Quando el Papa Bonifacio octauo (que eſtaua en Auiñon de Francia) oyò dezir, que era muerta: deſſeoſo de ſaber la cauſa del dolor continuo, que tenia en el coraçon, dio licencia al Vicario general de Eſpoleto, para que acompañado de tres Medicos la abrieſſen, y hizieſſen anotomia, delo que tenia enel coraçon. Hizieronlo aſsi: porque viniendo al ſepulchro, adonde eſtaua aquel virginal cuerpo. Y abriendole el pe-

pecho hallaron en el coraçon los açotes, y clauos de Christo señalados: y de la otra parte la columna, y corona de espinas. Y dentro de el coraçon tres piedras redondas de el tamaño de auellanas: q̃ cada vna pesaua tanto como la otra, y no menos, ni mas. Y todas tres no Pesauã mas que la vna, en representacion del mysterio de la Santissima Trinidad. Està su santo cuerpo en aquel monasterio, adonde murio: y en la Sacristia tienen vna ampolleta hasta la mitad dela sangre, que tomaron de su coraçon, quando le abrieron. Y està enel Sagrario dela Sacristia, y se muestra cada año. Y dizẽ las monjas de aquel conuẽto, que quando à de venir alguna tribulació a aquella tierra, hierve aquella sangre. Y en viẽdo la crecer, y aferuorarse, hazen processiones enel pueblo, y se preuienen cõ oraciones. Muestrase su santo cuerpo entero por la Grada del choro de las monjas, y juntamente la rotura del pecho, quando le abrieron. Hazese gran fiesta, y solẽnidad el dia de su muerte: y el de santa Cruz de Mayo: porq̃ este dia solẽnizaua ella en vida. Tomó el sobrenombre de Mõte Falcon del lugar, donde nacio, que es celebrado en Vmbria. Toda esta tierra desde Assis hasta Ancona es tierra santificadada, y bendita con grãdissima cãtidad de santos, que à produzido particularmente, desde que en ella nacio nuestro Padre san Francisco. Algunas Reliquias de esta santa llevaron al Papa ala ciudad de Aviñon, donde estaua. Particularmente los pedaços del coraçon, donde parecian señaladas las insignias de la Pasion de Christo. Y el Papa las puso en gran veneracion, y las puso en la misma ciudad. Y hizo la siguiente oracion, para que della se hiziesse commemoraciõ cada año.

DEVS, qui beatam virginem tuam Claram clarificans, in ipsius corpore Passionis tuæ, & Trinitatis mysteria renouasti: præsta quæsumus, eius præcibus, & imitatione sic nos tuæ Passionis amaritudinem recordari, ut Trinitatis beatitudinẽ perfrui mereamur. Qui viuis, & regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

CAPITVLO. LII. *de la noble, y santa virgẽ Salomea monja dela Orden de santa Clara.*

Pet. Rod. lib. 1. Seraph. Ordinis.

LA bienauenturada Salomea fue hija del Duque de Cracouia, y Sandomiria. Su padre se llamò Le-

Lestkon, y su madre Gerzinissara de nacion Rutena. Tuvo esta Señora vn hermano llamado Boleylao, que fue casado con Ringa hija de el Rey Bela de Vngria. La donzella Salomea de tierna edad se crió en santas costumbres, y tã de veras trató de el seruicio de Dios, que toda se empleaua en el: y particularmente en la guarda dela limpieza virginal, que era de manera, como si no fuera muger de carne, y sangre, y se vuiera trocado en Angel, q̃ es todo espiritu. Y para lleuar adelante esta virtud, hizo voto de guardarla todos los dias de su vida. Y acaecio, que Andreas Rey de Vngria pidio al Padre de Salomea, le diesse a su hija para esposa de Colomano Principe de aquel Reyno amenazandole, que si no consentia en su peticion, destruyria toda su tierra, y le perseguiria con todas sus fuerças, hasta echarle del Reyno. A estas amenazas respódio el Duque. Que no podia dar a su hija: porque tenia consagrada su virginidad al Rey Celestial poderoso, para defenderla de su poder y fuerças, y de otras mayores. Replicaron a esto los del Consejo de el Duque diziendole. Que no contradixesse a la voluntad de el Rey: porque se seguiria gran daño para el, y total destruycion para sus vassallos. Y tãto importunaró al Duque, y con razones tan eficaces, q̃ le obligaron, a que consintiesse en el matrimonio de su hija, y diesse palabra, de hazerlo. Treze años tenia la santa virgẽ Salomea, quando fue lleuada a la Corte de el Rey de Vngria, y despossada cõ su hijo Colomano. Alli dio muestras de su Sãtidad de tal suerte, q̃ los Cortesanos reparauã en ella, y espãtados entre si hablauã, lo q̃ sentiã dela virtud de su Princesa. Porq̃ tã deveras se dio a los ayunos, oraciones, disciplinas, penitẽcias, y lagrimas, q̃ quando tuuiera resabios mundanos, bastaua para enfrenarlos, y castigarlos: y reduzirse a la obediencia diuina, y gouierno del Spiritu Santo. Los Euangelios, que oya cãtar en la missa, los declaraua con tãto espiritu, que ponia espanto, a los que la oyan. Siempre tuuo los ojos, en lo que tanto agradò a Dios, que es limpieza y Castidad, como fuente y origẽ de otras virtudes. Y assi a su Esposo exortaua, que guardasse virginidad. Y puesto que dormiã juntos, nunca vuo quiebra de esta virtud en vno ni en otro. Porque la gracia de el Señor les ayudaua a estos santos casados, para que

ni aun deſſeo carnal tuuieſſen. Gran rato de la noche gaſtaua la ſierua de Chriſto en oraciõ, y algunas vezes la paſſaua caſi toda ſin dormir. Cõpadeciẽdoſe ſu marido de ver la tan flaca, y debilitada por los continuos exercicios de mortificacion, y largas vigilias la llamaua halagãdola, para que vnieſſe, a repoſar parte de la noche, y dezíale aſsi. Eſpoſa, y hermana mia, baſtan ya los trabajos, que aueys llevado oy por Dios: Baſtan las horas, que aueys tenido de contemplacion: Baſtan los ayunos, y diſciplinas, que heziſtes: Deſcanſad ſiquiera vn rato. Porque no vengays, a deſfallecer demanera, que cobreys vna enfermedad, q̃ ſea cauſa de vueſtra muerte, que lo ſeria para mi. No eran baſtantes razones eſtas, y otras ſemejantes, para que vn punto afloxaſſe el rigor, con que ſubjetaua ſu carne al eſpiritu. Y no ſolamente eſta ſierua de Dios la Caſtidad interior, mas enſeñaua la exterior, viſtiendoſe de ropas muy honeſtas pudiendo traerlas de telas, y de brocados. Vna vez ſe adereçò, y puſo galana dentro de la Recamara, y retraymiento de ſu marido (que con los Grãdes auia ſalido a caça, para ſe recrear.) Y vino a aquella hora: y entrando en el aposento, donde la Princeſa Salomea eſtaua: y viendola tan compueſta, y adereçada la requebro, y tratò, de violar ſu Caſtidad. No pudo la ſanta virgen reſiſtirle. Mas Dios nueſtro Señor, aquien ella auia ofrecido el rico theſoro de ſu Caſtidad, y limpieza, la defendio. Porque queriendo el Principe ſaltear ſu honeſtidad, tanto fue el reſplandor, y claridad, que de ſu roſtro ſalia, que caſi lo cegò, y comẽço a dezir. O ſanto Dios, y quãto dexo por amor tuyo. Y dexãdo a ſu Eſpoſa intacta ſalio de la ſala. Pareciole a la Princeſa Salomea, que ella auia dado ocaſion a ſu marido, para caer en aquella tentacion poniendoſe galana: y aſsi nunca mas lo hizo. Y en adelante veſtia ropas de biuda: aunque el Rey ſu marido ſe las vedò diziendo. Que no queria conſentir, que en ſu vida traxeſſe ella aquel habito. Cuentaſe de eſta ſanta Princeſa, que eſtando velando en oracion, y deſcanſando de los exercicios de penitencia, que la teniã flaca, oyò vna voz de el Cielo, que la dixo, lo que Ieſu Chriſto en la Cruz: Conſumatum eſt. Deſde entonces començo cõ mas rigor, y aſpereza, a tratar ſu carne oluidandoſe totalmente,

te, de lo que era menester para la conseruacion de su salud. Temia mucho esta bienauenturada donzella la comunicacion de los hombres, y assi procurò euitarla todo lo possible. Pidiola vn dia su suegra la Reyna de Vngria, que era Francesa de nacion, que fuesse en su compañia a recrearse jugando con los hombres (segun la costumbre de aquella tierra.) Respondio la bendita Salomea. Yo Señora muy prompta, y presta estoy, para obedeceros, mas no en semejante ocasion. Porque propuesto y assentado tengo conmigo, de en ninguna manera hallarme presente en semejantes juegos. El temor grande, que le quedò de el assalto, que quiso hazer su marido en su Castidad, la obligaua, y compelia, a hazer estos extremos: por no verse segunda vez en en otro tal peligro. Maceraua su delicada carne con tres cilicios, que los traya arrayz della, de cerdas de cauallo tan asperos, y ñudosos: que compadeciendose su cõfessor fray Adalberto religioso de la Orden de nuestro Seraphico Padre san Francisco, de verla tã quebrada, y falta de salud: se los mandò quemar, y que no vsasse mas dellos. Despues de algunos años de casamiento murio su suegro el Rey Andres: y se diuidio el Reyno entre Colomano, y Bela su hermano, quedando Colomano por Rey de Galacia en Rusia, y Bela de Vngria. Veynte y cinco años le durò el Reyno a Colomano en compañia de su buena muger Salomea, y los gouerno con mucha paz, y sossiego: y murio como Christianissimo, acõpañado de buenas obras. Todo este tiempo gastò la Reyna Salomea en llevar adelante sus oraciones, ayunos, y limosnas. Y era tan grande su cõpassion para con los pobres, que no via, ni sabia necessidad, que no remediasse con tan larga mano como si solo a vn pobre vuiera de socorrer.

¶ CAPITVL. LIII.

en que se prosigue la vida de la bienauenturada Salomea.

MVERTO el Rey Colomano (como queda dicho) procurò muy de proposito la santa biuda Salomea, dexar todo lo de el mundo, y sentarse como Madalena a los pies de Christo, y entrar en la Ordé de Sãta Clara. Y assi recibio el habito de la Religion por manos de fray Raymundo Ministro de Polonia en presencia de

Prandotha Obispo de Cracovia, que le dio el velo en señal de su limpieza, y Castidad. Apenas auia vestido el habito, quando se començo a señalar entre todas las otras religiosas como el Sol entre las Estrellas. Y en los años que vivio en la Orden fue siempre aventajandose asi misma en la santidad, y pureza de espiritu: Era humilde, obediente, sufrida, y de grande paciencia en los trabajos: Muy prudente en lo que hablaua, y respondia: y Caritatiua con las monjas, principalmente con las enfermas: aquien ella servia hasta hazerles las camas, y regalarlas cõ mucha Caridad, y amor. Mucho procurò el demonio, descomponerla cõ impaciencia induziendo a las otras monjas, no la estimassen como ella merecia: y a algunas, a que le dixessen palabras desconcertadas. Pero hazian tã poca impresion en ella las causas, que le ofrecian para enojarse, que las trocaua todas, y las conuertia en materia de contento y alegria. Y si el sufrir las injurias con paciencia, es señal euidente de la verdadera santidad: la bienauenturada Reyna Salomea parece, que en esto hizo ventaja a las muy grandes santas. Porque si acaso se via mal tratar de obra, o palabra, no solamente lo sufria por amor de Dios, mas recebia la injuria por beneficio muy particular: y lo pagaua con oraciones, y ayunos. Su mongia fue de grande acrecentamiento espiritual, y temporal para la Orden: Porque edificò monasterios: reparò otros, y hizo cosas señaladas en honra, y prouecho de nuestra Religion. Llegado pues el tiempo dichoso, en que Dios queria, alçar el destierro a esta biẽ auenturada alma, y lleuarla a su eterna Bienaventurança a descansar de los trabajos, que por su respecto auia padecido en la vida. Vn Sabado vispera de san Martin, en el año de mil y dozientos y ochenta y ocho, o (segun dize otra historia) de nouenta y ocho estando en la missa Mayor començo a enfermar, y tuuo en la dolencia notable paciencia esta bienauenturada. Armose (para esperar la muerte) de oracion, y lagrimas, y preparose con los Sacramentos de la Iglesia, que por tener la sangre, y virtud de I E S V Christo nuestro Redemptor, no solo son de in estimable valor: pero de infinito gusto, y regalo de las almas, que saben, a q̃ sabe Dios: porq̃ tuuo reuelacion de el Cielo,

que

que presto moriria: la qual declarò a los religiosos, y monjas, que estauan presentes. Ellos que vian tantos preparamentos en Soror Salomea, para morir: lastimados de si mismos la dezian. Que no seria tan presto su muerte: y que confiauan en Dios nuestro Señor, de verla con salud. Mas Soror Salomea respódio. El Sabado se vera claramente, ser verdad, lo que è dicho. Y el Iueues antes de su muerte llamò la sierua de Dios a todas las mójas: y les hizo vna larga platica exhortandolas ala guarda de la Castidad, y al amor reciproco de vnas con otras. Y luego hizo su testamento, resignando lo que posseya, en manos de la Abadessa y diziẽdo. En el nombre de el Señor, todo lo que tengo de mi vso licita, o ilicitamente pongo en poder dela madre Abadessa, para que disponga dello como ropa de comunidad, y no mia propria. Y pido, que despues de mi muerte se entierre mi cuerpo enel conuento de los frayles de mi Orden: si ellos assi lo quisieren. Y ruego a los religiosos, y religiosas, no pidan a Dios, me de salud en esta enfermedad: porq̃ yo suplico a su diuina Magestad, y a su gloriosa, y bendita madre, se siruan, que acabe el curso de mi carrera, que tan desseado lo tengo. En este mismo dia cierta Matrona auisò ala bienauenturada Salomea, se preparasse, para morir: por que en vision vio algunos hóbres, que andauan de vna parte a otra hablando con voz baxa. Y tambien dos columnas de Christal, que llegauan a el Cielo: y sobre ellas estauan tres venerandos varones, que deziá. Esperãdo estamos a la bienauenturada Salomea: por que presto passarà de otra vida a esta. Tambien fray Boguslao Lobo religoso de nuestra Orden estando durmiendo entre sueños vio dos columnas de marmol, que llegavan a el Cielo: y que la virgen Salomea subia por ellas como por escala, festejada con muy acordada musica. En la vltima hora de su vida, cierta religiosa de el conuento, que entre las presentes estaua, cõsiderando el rostro de Salomea, y viendolo alegre le dixo. Por ventura Señora teneys delante de vuestros ojos alguna cosa, que os ponga contenta? Respondio la Princesa. Veo delante de mi ala soberana, y siempre Virgen Maria madre de mi Redemptor I E S V Christo, que me està esperando, y esta es la ocasiõ de mi contẽtamiẽto. Y

en aqueſſe punto dio el alma a ſu Criador. La madre Abadeſſa llamada Ines, que con otras mónjas eſtauan preſentes en eſte tranſito, vio: que al deſpedirſe el alma del cuerpo: ſalia de ſu boca vna como Eſtrella pequeña, y reſplandeciente. No faltaron luego milagros en ſeñal de la ſantidad de la que moria. Porque vna monja moça priuada de la viſta entrando en el apoſento, adonde el ſanto cuerpo eſtava, y arronjandoſe a ſus pies, y con el velo, que traya en la cabeça los limpiò, y puſo ſobre los ojos: y luego començó a ver, y leer el Pſalterio cõ las demas monjas. Coſa que puſo a todas admiracion: porque auia tiempo, que no via coſa alguna. Siete dias eſtuvo el cuerpo deſta ſanta Reyna en el Choro, ſin darle ſepultura. Y en todos ellos no vuo mal olor, ſino muy ſuave. Y las monjas, que venian a verlo deſconſoladas, boluiã contentas, y alegres. Señaladamente Soror Boguſlara teniendo graue dolor de ojos encomendandoſe a la bienaventurada Salomea, y luego ſe le quitò. Otra monja, que cayò de vnos corredores, llamãdo a la ſanta no tuuo liſion alguna. En los ſiete dias, que eſtuuo el cuerpo enel Choro, ſiẽpre manó ſangre de las narizes: y las monjas la limpiauã con vna toalla. Y queriendola ſepultar, la Prelada del monaſterio quitò la toalla manchada en la ſangre, y embolvio la cabeça en otra limpia: y mandò, que ſe lauaſſe, la que eſtaua tinta en ſangre. Vna donzella llamada Stronca tomò a ſu cargo, el lauar la toalla. Pero de noche la puſo en ſu cabecera cõ pẽſamiẽto, de por la mañana lauarla. En ſueños la aparecio Salomea diziẽdo: que no fueſſe tan atreuida, de querer lauar la toalla: porque preſto ſeria meneſter para gloria, y honra de Dios. Deſperto Stronca eſpantada de la viſion, y dio cuenta a la Abadeſſa. La qual le mandò, que no lauaſſe la toalla, ſino que obedecieſſe a Salomea. Y deſpues hizo Dios muchas marauillas tomando por inſtrumento eſte paño enſangrentado: porque varias enfermedades ſe curaron con el tacto de la toalla.

En aquellos dias, en q̃ murio, vn hombre de Michoria dixo a ſu muger. Muerta es la Reyna Salomea. Reſpondio ella: Encomendada ſea al diablo. Al punto ſe le boluio la boca hazia tras: y aſsi eſtuuo ſiete dias. Acabo dellos confeſſò ſu culpa delante de ſiete

Sa-

Sacerdotes encomendandose ala santa Salomea: y fue restituida por sus merecimientos a la antigua salud.

En el mismo año fray Gerardo religioso de nuestra Ordé auia vn año, q̃no podia menear vna mano, ni aun para dezir missa. Encomendose a la bienauenturada Salomea. La qual le aparecio en sueños, y le mãdó: que mouiesse la mano. Y assi milagrosamente alcãçò salud: y por la mañana celebró dando gracias al Señor, por la merced que le auia hecho por la interceſsion de su sierua Salomea.

Fray Genitero Guardiã de el conuento llamado de la Piedra de Santa Maria, teniendo vna pierna tã mala que no podia andar en ella, porq̃ la coyuntura del pie estaua hinchada: encomendose a santa Salomea. Y acostandose à dormir aquella noche, entre sueños se acordo, q̃ tenia vn botezillo de colirio hecho, y dado por manos de la sierua de Dios para los ojos, quãdo los tuuo enfermos. Y pareciendo le que en ser medicina dada de la mano de la santa, haria a todas partes prouecho, se vntò con el colirio las coyunturas del pie. Y amaneció con tan perfecta salud, y sin dolor, como si en el pie, y pierna no vuiera tenido achaque alguno. Esto, q̃ è dicho de la ilustre santa Salomea, es: lo que me à parecido, escriuir dexãdo de industria muchos milagros, y obras milagrosas, que estã en la historia original, que ay de su vida, y muerte en el conuento de Cracouia, donde està su cuerpo. Porque donde ay tã gran numero de santos, santas, y varones señalados en letras, y dignidades: y siendo tã corto el lugar, como el desta segunda parte de la Chronica: forçosamẽte an de estar apretados ellos: y abreuiadas las historias de sus obras, y milagros.

CAPITVL. LIIII.
en que se comiença la vida del glorioso san Luys Obispo de Tolosa, hijo del Rey de Sicilia, y frayle de la Orden de nuestro Padre san Francisco.

ESCOGIO Dios a pescadores, para Apostoles, y ministros de su Euangelio: para que la gloria, y victoria de su Cruz no se pudiesse, atribuyr a cosa humana: sino q̃ se entendiesse, q̃ solo el era, el autor, y causador de aquella maravillosa mudã-

ça, que se hazia en los coraçones delos hombres por medio de gente tá grossera, y despreciada. Pero despues de fundado ya el Euágelio, à querido el Señor seruirse tambien de los Principes, y Grádes del mundo. Y si antes delos Pescadores hazia Principes de su Iglesia: despues delos Principes à hecho Pescadores de almas: para mostrar, que es Señor de todos, y de todo. Y que siédo el todo poderoso no desprecia, a los q̃ por su gracia son poderosos. Y muestra la eficacia de su vocacion, pues que rompe por las cadenas del regalo, lisonja, y vanidad: con que los ricos, y Señores de el mundo estan aprisionados. Y assi mismo para que con el exemplo de los Grandes se animen muchos, a seguirlos. Porque como son mas conocidos y respectados, todo lo que hazen, suena mas: y cõbida, para ser imitado en mal, o en bien. De donde la conuersiõ, y mudança de vida de vn gran Señor es beneficio, y biẽ de muchos. Porque comunmẽte se admiran mas della, y la procurá, imitar con mayor feruor. Quando vemos, que vn gran Principe da libelo de repudio a todas las cosas de gusto, y renuncia los Estados, las galas, las riquezas, y regalos: cõ que era seruido, y adorado cõmo vn Dios en la tierra: y se viste de vn pobre, y aspero habito: y viue mas contento con la pobreza de Christo, q̃ con la abundãcia de el siglo: y con la subjeccion, que con el mãdo. Sino estamos ciegos, bien claro podemos ver, que todo aquel aparato de los bienes, q̃ posseya, era falso, y aparente, y lo que despues tiene, existente y verdadero: pues en aquellos estaua discontento, y con estos sosiega en bienauenturada quietud. Exemplo desto que emos dicho, se nos ofrece enel glorioso san Luys primero heredero del Reyno de Sicilia, y despues frayle pobre dela Orden delos Menores, q̃ tan de veras dio cantonada al mundo: y tãta parte dexó del, por viuir en la pobreza, y penitencia de el habito, e imitacion de nuestro Padre san Frãcisco. Cuya vida escriue san Antonino de Florẽcia, y segũ nũas historias es, la q̃ se sigue.

Fue Sã Luys de la Casa Real de Francia hijo de Carlos segundo deeste nombre Rey de ambas Sicilias, y de Hierusalem: y nieto de Carlos Martel Rey de Sicilia: que fue hermano de el santo Rey de Francia san Luys. De parte de madre era dela Casa Real de Vngria: y llamauase la Reyna Doña Ma-

Maria hija del Rey de Vngria Don Esteuan Quarto de este nombre. Por este costado fue tambien san Luys de linaje de santos, como por el de el Padre. Porque de esta Casa Real de Vngria tiene la Iglesia canonizados dos Reyes, vn Duque, y vna Duquesa. Los Reyes son san Esteuan, y san Ladislao. El Duque san Enrique, y la gloriosa santa Elisabeth biuda de la tercera Ordé de nuestro Padre san Francisco, y tia de la madre deste glorioso santo. Otro Rey vuo desta Casa, que fue santo, aunq̃ no està canonizado, q̃ es san Bela. Demanera que por ambas partes le vino la santidad como heredada. Tuuo cinco hermanos san Luys: y por ser el el mayor, era heredero del Reyno delas dos Sicilias, y de Hierusalem, y de el Condado de Proença en Francia. A todos estos Estados boluio las espaldas por amor de Christo Señor nuestro, como adelante se dira mas largamente. Desde niño muy pequeño dio grãdes muestras de quan grã santo auia de ser: porq̃ entre los regalos, y purpuras, en que se criaua, tenia gran cuydado, de que se diesse limosna a los pobres: y de rezar, y ponerse en oracion con postura, y deuocion, que admiraua: parece, que se le adelãtò el uso de la razon. Porq̃ siendo de tiernos años parecia, en lo que hablaua, y respõdia, hombre anciano, y de mucha experiencia. Y como le criaua Dios para si, comẽço desde pequeño a lleuarle por el camino delos justos, que es lleno de espinas y abrojos. Carlos el primero de este nombre abuelo de san Luys fue electo por la Iglesia en Rey de las dos Sicilias y Hierusalem, contra Manfredo hijo bastardo del Emperador Frederico Segundo gran enemigo de la Sede Apostolica. El qual por justo castigo de Dios murio a manos de su hijo, q̃ le ahogò con vna almohada. Y tambien matò a Conrado hijo legitimo deste Frederico, y a Cõradino su nieto con ponçoña, a fin de alçarse con el Reyno de las dos Sicilias, y Hierusalẽ. Fue tan inobediente, y contrario a las cosas dela Iglesia como su padre. Viẽdose el Papa Vrbano quarto apretado de este Manfredo de consejo de los Cardenales le priuò del Reyno, y dio la inuestidura del a Carlos Martel hermano de san Luys Rey de Francia. Porque con el fauor de ambos hermanos echassen del Reyno a Manfredo. Bolvio Dios por su causa, y Carlos Martel en vna batalla, que

tuuo

tuuo con Mãfredo, le vencio, y matò: y asi pacificamẽte cõ la autoridad de la Iglesia quedò en posseſsion deel Reyno. Quedaron de Manfredo algunas hijas: entre las quales fue vna doña Constança, que casó con dõ Pedro Rey de Aragon. Acaecio, que en la Isla de Sicilia auiendose mal, e indiscretamente los Franceses (que la gouernauan) con los naturales dela tierra, y viẽdose maltratados dellos los Sicilianos, porauiso e industria de Iuan de Procida se leuantó la tierra: y en vn dia fuerõ muertos la mayor parte de los Franceses. Y assi Carlos perdio el Reyno de Sicilia, porque don Pedro Rey de Aragon se apodero dela tierra. Y los Sicilianos le llamaron, y dieron luego la obediencia, como a Señor, y heredero de el Reyno por parte dela muger, que era hija de Manfredo. Esta fue la ocasion de las grãdes guerras, que sucedieron entre el Rey Carlos Martel, y el Rey don Pedro de Aragon. Vino pues don Carlos, para reduzir, y recuperar las dos Sicilias con poderoso exercito de Franceses por mar, y tierra. Y halló, que los Aragoneses auian preso a Carlos su hijo segundo, por auer salido, a pelear con ellos en la mar desapercebido, y con poca fuerça, e industria. Destapena murio Carlos Martel. Y su hijo Carlos segundo padre de san Luys haziendo pazes cõ el Rey don Pedro de Aragon vinieron a cõcierto, y dexó en Barcelona en rehenes a sus dos hijos: a san Luys y a Roberto, que heredò despues el Reyno, por auer sido san Luys religioso. Tardaron en cumplirse las Capitulaciones de las pazes siete años: y todos ellos estuuo san Luys y su hermano emprendas y rehenes en Barcelona en poder de el Rey de Aragon. En este tiẽpo se le ofrecieron muchos, y grãdes trabajos: y en ellos mostro san Luys notable animo, y paciencia. Con palabra, y exẽplo animaua a su hermano, y a otros Caualleros, que con el estauan en la prision. Y engolosinado delos trabajos (que alli padecia) ofrecidos a Dios, dixo a su Medico. Que en las missas que oya, al tiempo del alçar el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, su oracion era, pedirle: que nunca le librasse de aquella prision. Porq̃ tenia por cierto, que en ella se hazia su alma rica de merecimientos. En este empeño, en que san Luys estaua, hizo voto, de ser religioso de la Ordẽ de nuestro Padre san Francisco. Y en saliendo en libertad

lo

lo cumplio, y passò de vna prision a otra: de esta forçosa a la otra voluntaria de la obediencia de la Religion Seraphica.

¶ CAPITVLO. LV. *en que se prosigue la vida de el glorioso san Luys Obispo de Tolosa.*

EL tiempo q̃ estuuo en rehenes en Barcelona, era su Casa tan recogida y ordenada, como està vn conuento de religiosos. Los dias de fiesta lleuaua consigo á la Iglesia casi a todos sus criados, y les hazia oyr dos, o tres missas. Tenia gran cuydado, de saber si ayunauan las vigilias, y quaresma, y con lo q̃ hazian colacion. No auia hõbre, que jurasse el nombre de Dios: porque se hazia vn leõ, quando oya jurar a alguno. Y quando lo sacauan á recrear, los Cavalleros que yuan con el, corriã los cauallos, y se regozijauan: mas el santo mancebo cõ su acostumbrada gravedad y madurez se ponia, a mirarlos con vn alegre, y mesurado semblante. En este destierro se dio al estudio de las sagradas Letras teniendo por Maestro a fray Ponce Carbonelo frayle dela Ordẽ de nuestro Padre san Francisco, varõ dotado de santidad, y letras: y a otros frayles de la Orden de Santo Domingo, y dela nuestra. En aquellos siete años q̃ le duró su prision, deprendio Logica: Philosophia Natural: y Moral: Methaphisica, y la Sagrada Theologia. Y en estas ciẽcias no solo cursó, sino que las podia leer, y disputar en publico. En breue tiempo alcançò suficiencia, de hablar, y enseñar de manera, que fue vn gran Predicador, y eloquẽte. Y assi dezian los hombres doctos, que le comunicauan. A su Alteza, de tres partes de la Theologia que à estudiado, las dos le à reuelado Dios. De la hermosura, que tenia en el alma de perfeccion, y virtud, era señal, la que Dios le auia dado en el cuerpo. Porque era muy bien hecho, y con gran proporcion, y estremadas fayciones en el rostro. Quando entró a tomar la possession en el Obispado de Tolosa, deziã los hombres y mugeres de aquella ciudad, que no auiã visto hombre de tan buen talle, ni de tã hermoso rostro. Quãdo salia de casa, rodeauan calles mucha gẽte, por verle vna vez y otra. Y con toda esta belleza no le dixo muger palabra deshonesta, ni el la echó por la boca en algun tiempo. Aborrecia en estremo a los hõbres

bres y mugeres sensuales. Y a su mismo hermano reprehendia asperamente, quando via, que con curiosidad miraua a algunas mugeres, y se informaua, dóde viuian. Algunos Caualleros de aquel Reyno visitauan a su hermano, y le cõtauã donayres y gracias de algunas mugeres nobles, y moças. Y quando el glorioso santo lo sabia, mãdaua, que otra vez no le diessen la puerta: y que escusassen aquellas comunicaciones tan perniciosas para la alma. Aunque era virgẽ, con todo esso viuia de si medroso: y templauase en comer y beber. Açotauase con cadenas de hierro: traya camisa de estameña ceñida con vna cuerda, para domar su carne, y cõseruarla en subjeccion del espiritu. El Papa Iuan vigesimo segundo en la Bulla de su Canonizacion dize del: Que fuera de su madre y hermanas jamas hablò a solas con otra muger alguna, ni aun en publico se detuuo a razones. Cosa digna de memoria es, lo que a este bendito Angel de Dios le acaecio con doña Iuana Reyna de Francia su prima hermana, gran aficionada suya. Supo esta Señora de su venida a Barcelona: y embiole a dar la bienvenida, y a rogar, la visitasse. El santo la fue a ver, y ella quisiera, recebir la visita a vso de Francia abraçandole, y dãdole paz en el carrillo. Y el apartò el rostro, y desuiose, no queriendo en esta ceremonia ser Frances. Tambien se cuenta, que yendo san Luys a Napoles a visitar ala Reyna su madre, ella le abraçó como a hijo, y como à Frances le quiso besar en el carrillo. El santo huyó tambien el rostro della como de su prima. La Reyna le dixo. Pues como hijo no soy yo vuestra madre, y puedo hazer esto? Y el respondio. Ya se Señora, que soys mi madre: pero tambien se, que soys muger. En Tolosa auia vna señora, que oyendo loar al Principe san Luys de honesto, con atencion le miraua. Y ponia-se enla Iglesia frontero del, para ver, si alçaua los ojos a mirar alas mugeres. Y tornando a su casa dixo a sus vezinas. Verdaderamẽte este Señor es santo, y muy dueño de sus ojos. Yendo este glorioso santo a Aragon, a visitar la Reyna su hermana, ella le pidio con muchos ruegos le mirasse a el rostro. San Luys la respondio: que era peticion loca aquella, y por tanto no la queria conceder. Cosas marauillosas de su honestidad cuentã los frayles, que lo criaron desde su niñez a este glorioso Principe,

como

como testigos de vista, pues siempre durmieron en su aposento dos, o tres: y le tratarō a todas horas. Y aun dizese del, que tenia esta particular gracia de Dios, que no solo con palabras, y exemplo, mas con el honesto mirar combidaua a las gentes, con quien hablaua, a limpieza y Castidad. En testimonio desta pureza virginal, que tuuo, los que se hallaron presentes a el tiempo de su muerte, dizen: Que salio de su boca vna flor a manera de rosa roxa, y blanca. Dauase mucho este sieruo de Dios a la oracion, tāto que dezian Roberto, y Raymundo sus hermanos, y otros Cavalleros, que dormian en su Recamara: Que despues que todos dormian, el santo se leuātaua de la cama a media noche, y se daua a deuota oracion. De estas vigilias, y de quebrar el sueño tātas vezes, se venia a estragar su delicada salud: y assi se las reprehendian, los frayles que lo confessauan. Vna vez estando fatigado el santo Principe de la enfermedad de los ojos, violle su hermano Roberto (que dormia junto a su cama) postrado en tierra la frente en el suelo. Y esto hizo muchas vezes. Quando estaua orando tenia los ojos enclauados en el Cielo, y el rostro de manera que la compostura, y quietud exterior dauā testimonio del reposo, y gozo de su alma. Enterneciase en lagrimas, luego que oya hablar alguna cosa de Dios. Roberto, y Raymundo sus hermanos mirandole vna noche como estaua en oracion vieron junto a el santo Principe vn gato negro de el tamaño de vn gran Mastin, que peleaua con san Luys, y le queria, saltar al cuello: y el bienauēturado santo se defendia signandose con la señal de la Cruz. Roberto, y Raymundo con el amor desu hermano dieron vozes temiendo el gato no le maltratasse. Y luego desaparecio: y acudio la gēte de casa oyendo las vozes. San Luys se leuantó de la oracion descontento, de que le vuiessen visto. Y apartando a sus dos hermanos, tomoles la palabra cō juramēto, que no dixessen a persona, lo que auian visto. Rezaua cada dia el oficio de nuestra Señora. Y entrādo mas en edad dezia el oficio diuino, como los frayles Menores lo rezan. Era grā deuoto dela Cruz de Christo, y su Passiō: y por esso rezaua las horas dela Cruz tendidos los braços, y puestos en Cruz, para sentir algun dolor delos q̄ nuestro Señor sintio

por nosotros. Tábié rezaua otras oraciones, y deuociones sin numero. Era gran sermonero no solo las fiestas, pero los dias de entre semana embiaua a saber, donde auia sermon, e yua a assistir a el. Quãdo yua camino, si hallaua capilla, o Iglesia alguna, a qualquiera hora que llegaua (aunque cãsado) oya missa. Y quãdo no auia Iglesia, hazia armar vna tienda, y poner vn Altar portatil, que traya: y alli se celebraua missa. De los enfermos que auia en los hospitales, a los mas dolientes se allegaua con mayor aficion, y deuocion. Estando este bienauẽturado en la ciudad de Barcelona, y no teniendo de edad diez y ocho años cumplidos, quando entraua en los hospitales (que era muy de ordinario) tocaua con las manos las llagas delos pobres, y se las curaua. Especialmente hazia esto la semana Santa: y con mayor deuocion el Iueues de la Cena. Vn año tal dia como este hizo llamar todos los leprosos, que auia en el pueblo (en memoria, que Christo nuestro Redemptor aquellos dias auia parecido como leproso) para lauarles los pies: y celebrar el mãdato. Y despues de auerles dado de comer, les hizo vna exhortacion de humildad, y Caridad: y dandoles agua a pies, les besaua las llagas, y daua limosna. Era este seruo de Dios tan largo en el socorro delos pobres, assi publicos, como vergonçantes, que ninguno llegaua a el, que no le diesse socorro. Y quando no auia dineros a mano, se quitaua las sortijas de los dedos, y se las daua. Y luego los criados yuan, a desempeñarlas: porque eran de valor. Acontecio al seruo del Señor, que yendo ala ciudad de Paris encontro a vn pobre casi desnudo, y diole la capa, que llevaua, con que se cubriesse: y el pidio otra. En la ciudad de Paris siendo Obispo vistio ciẽ pobres de las rentas de su Iglesia. Y gastó en esta limosna, y otras ciento y veynte mil reales. Quando tomò el Obispado preguntò a su Mayordomo, que renta tenia: y diziendole que quarenta mil libras, mandò guardar diez mil para el gasto de casa: y las treynta mil daua cada año en limosna. Y todos los dias tenia a su mesa veynte y cinco pobres. Finalmẽte no solo este bienauẽturado Obispo les daua limosna, mas consuelo con las dulces, blandas, y amorosas palabras, que les dezia.

CAP.

¶ CAPITVL. LVI.
de como san Luys entrò en la Orden de nuestro Padre san Francisco.

ESTANDO en Barcelona como vio, que su prision se alargaua, quiso cumplir luego la palabra, que a Dios tenia dada, de ser religioso dela Ordé denuestro Padre san Frácisco. Tratolo con el Guardian, y frayles. Y ellos consultaró al Provincial, mas no se atreuieron, a darle el habito por temor de el Rey don Pedro de Aragon. Visto esto el santo retificó el voto, que tenia hecho. Y pidio a Dios, le tomasse esta voluntad en cuenta. Reformose pues la paz entre el Rey de Aragon, y el de Sicilia: Porque el Papa entro muy de veras de por medio: y tambien porque vuo casamiẽto entre los hijos de estos dos Reyes. Y el santo Luys dexó el habito seglar, y tomò el de Clerigo estando presentes los Reyes de Aragon, y Sicilia: dos Legados de la Sede Apostolica, y muchos Prelados, y la Clerezia, y Pueblo. Luego el diade todos Sãtos predicò el glorioso Luys a las bodas de su hermana, que se casaua con el hijo deel Rey don Pedro de Aragon. Celebrado este casamiento partio de España el bienauenturado san Luys en cõpañia de el Rey su padre. Llegados ala ciudad de Mompeller, quisiera el santo Principe, cumplir alli el voto, que auia hecho, de entrar en la Orden de nuestro Seraphico Padre sanFrãcisco. Mas el Ministro de aquella Provincia, y los frayles se escusaron, de recebirlo, por no dar disgusto al Rey su padre. Y viendo el santo mãcebo que se impedia su santo proposito por respetos tẽporales, tornò tercera vez, a retificar el voto publicamente en el dicho conuento delãte delos frayles pareciendole, que conociendo todos la obligacion que tenia, a ser religioso, por ningun camino se lo estoruarian. Partieron de Mompeller el Rey, y san Luys, y los otros sus hermanos para la ciudad de Roma. El Papa Bonifacio octauo los recibio haziẽdoles mucho respecto y honra. Ordenò de subdiacono a san Luys. Y los dias que se detuuo en la Corte de el Papa, dio a todos gran exemplo de honestidad. Todos ponian los ojos en el, y se edificauan mucho desu grã de compostura, y buena vida, y costumbres. De alli fue aNapoles, donde recibio las Ordenes de diacono, y Sacerdote.

y en diziendo missa nueua se retraxo a vna fortaleza, que llaman Castil Nouo, que està dentro en la Mar. En este lugar apartado estuuo algunos dias con los frayles Menores, que traya por compañeros, y otros varones honestos. Alli se dio a la oracion, y leccion: y tuuo particulares consolaciones, y visitas de el Señor. En este tiempo vacò el Obispado de Tolosa. Y considerando el Papa Bonifacio octavo las buenas prendas de San Luys, diosselo, y embiole las Bullas a Castil Nouo, adonde estaua retirado. Partiose san Luys a Roma, a besar los pies al Pontifice, y verse cõ el Rey su padre. Y declaroles el voto, que tenia hecho de Religion, y que no queria, dexar de cumplirlo. El Papa, y el Rey su padre de conformidad le hizieron instancias, en que aceptasse el Obispado. El santo respondio. Que en ninguna manera lo haria, hasta cumplir primero el voto, que tenia hecho, de entrar en la Orden de el glorioso Padre San Francisco. El Papa, y el Rey vinieron en ello, por acudir a su deuocion. Y assi en el convento de Araceli en presencia del Rey Carlos su padre el Ministro General fray Iuã de Muro le vistio el habito. Quando el glorioso san Luys se vio cõ el habito de nuestro Seraphico Padre, no cabia en el de cõtento. El Papa Bonifacio dispenso en el año de la probacion: y puesto de rodillas en tierra en manos del Ministro General hizo profession con gran deuocion, y cordiales lagrimas de los que estuuieron presentes a este expectaculo: y le abraçauan, y dauan el parabien. A los quales el respondia. Mucho tiempo à, que yo soy frayle de la Orden de mi Padre san Francisco en el anima: y agora à sido Dios seruido, q̃ lo sea en el cuerpo tambien, delo qual alma y cuerpo estan contentos. De el convento de Araceli fue hasta san Pedro acõpañado de dos Cardenales de nuestra Apostolica Orden: fray Matheo de Aqua Esparta, y fray Iacobo Anagnino. Y assi entró en el Sacro Palacio, y besó el pie a su Santidad. Boluiose a su convento, y comio con los religiosos: y el Conde de Feltro en su compañia a ruego suyo. Como el Santo Padre le vido professo, le dixo. Ya as cumplido el voto, que hizisse, de ser religioso dela Orden de el glorioso Padre san Francisco. Agora es menester, q̃ cumplas otro, q̃ tãbien as hecho, de ser obediẽte ala Silla Apostolica.

Yo

Yo te mando por santa obediencia, que aceptes el gouierno de la Iglesia de Tolosa. Obedecio san Luys al Papa, y recibio la dignidad Pōtifical, sin mudar el habito de frayle. El qual, dizen algunos, que traya debaxo del de seglar, antes que entrasse en la Orden. Testigos son fray Francisco Scarerio Obispo Segetano, fray Pedro Obispo Epulano, y fray Forcio frayles de esta Orden, y compañeros de el glorioso santo: y que anduuieron muchos años a su lado siendo seglar. Y todos los religiosos de el cōuento llamado Brincola, a los quales el santo mostro, como traya el habito secretamente.

¶ CAPITV. LVII.

de el modo de proceder, que tuvo san Luys en su Obispado de Tolosa.

CONSAGRADO en Obispo fuesse, a residir en la Iglesia de Tolosa, como tenia obligacion. Y entrādo por la ciudad salio el pueblo, a recebirlo con grā alegria. Y considerandole de sangre Real, de espiritu celestial, de rostro Angelico, de doctrina sana, se prometian grandes bienes. Y hallaronlos mucho mayores: porque tuvieron en el gouierno de tan buen Pastor, notables aprouechamientos. Los malos se refrenaron de miedo, los buenos se animaron con su exemplo, y los imperfectos se hizieron mejores cō las buenas exhortaciones, que el santo les hazia. Mucha lumbre daua Sā Luys de su santidad en todo tiempo, y lugar: mas despues que Dios puso esta antorcha sobre el candelero de su Iglesia, dio mayor resplandor, y claridad, assi a los seglares, como a los Ecclesiasticos. En entrando por su casa olia a cō vento de religiosos. Su cama era humilde, y penitente: las cortinas de paño vil, y del color del habito. Iamas andaua a cauallo, sino en vn machuelo humilde. Los criados, de quien se seruia, eran a su imagen y semejāça: porque en todos resplandecia compostura, y honestiad. Tomaua de su rēta lo necessario para el sustento ordinario con mucha limitaciō: y todo lo demas repartia a pobres. No cōsentia tener en su casa aues de bolateria, ni perros. Y porq̄ supo, q̄ vn criado suyo los tenia, le reprehendio con las palabras de Christo a la Cananea. No es bueno, quitar el pan a los hijos, y darlo a los perros. Pretendio reformar la Casa de su padre,

BIBLIOTECA U GRANADA

y hermanos: y hizo instancia, para que ninguna cosa se diesse alos truhanes diziẽdo. Que en esta gente se premiaua la ociosidad, y mentira. Auia tãto silencio en su mesa, como puede auer en vn Refitorio: teniendo en ella siempre leccion. Y aunque era humildissimo, guardaua la authoridad de Prelado con admirable discrecion. Si con los virtuosos era Padre amoroso, y con los flacos Medico benigno: con los rebeldes, y estragados en vicios era juez riguroſisimo, y gran executor de las Leyes diuinas, y humanas. Este Apostolico Prelado, con ser de tã gran linage en lo tẽporal, no tenia atencion, a los que eran nobles en sangre: si con esta no tenian la espiritual. Y por mas ilustres que fuessen, los prendia, y encarcelaua: sino hazian el deuer. Y a los hombres de humilde nacimiento, si eran letrados, y virtuosos, estimaua, y acrecentaua, lo q̃ podia. Predicaua muchas vezes a la Clerezia, y pueblo cõ feruor, y santa doctrina, para reformar sus costumbres. Y a los Hereges, y Iudios, para conuertirlos a la Fee, y obediencia dela Iglesia. Y assi baptizò gran cãtidad de Iudios, que se conuirtierõ por su predicacion. Y quando predicaua, no era con el aparato de Obispo: sino solo en la forma que predicaua qualquier fraile de san Francisco. Y si alguna vez hallaua estrado puesto, le daua con el pie, y no se sentaua en el. Y si via adereçado el pulpito con paños ricos, no subia, hasta que los vuiessen descolgado. Con gran rigor examinaua, a los que auia de ordenar, delo que sabian, y de como viuian. Y esta misma inquisicion de ciencia y vida hazia, delos que auia de proueer en Beneficios de la Iglesia. Y nunca los dio por interceſsiõ ni fauor, sino por meritos. Y assi sus criados viuian descon fiados, de que su seruicio se les auia de pagar en esta moneda, sino era oponiẽdose alas Prebendas, y lleuandolas por suficiẽcia en letras, y costumbres. Y a los Clerigos, que hallaua peccadores de assiento, les priuaua delos Beneficios. Y a los que trayã los cabellos largos como coletas demanera, que pareciesse liuiãdad, el mismo se los cortaua con sus manos. Hazia celebrar el oficio diuino con grãde puntualidad de deuocion, y authoridad. Cõsagraua las iglesias cõ marauillosa reuerencia. Salio de Tolosa, y vino a Roma, a tratar algunos negocios de su Iglesia, donde predicò en presencia

cia del Papa, y Cardenales cō mucho eſpiritu. Lo miſmo hizo en los lugares de Francia, e Italia, por donde paſsò. Atraveſsó los Montes Perineos, y vino a Eſpaña, no ſe a que, ſino a dar doctrina, y exemplo: y a hazer conuerſion enlas almas. Anduuo toda Cataluña, donde le recibieron con particular regozijo. Y el les predicó con nueuo eſpiritu como gente, que conocia, y donde auia eſtado ſiete años. Acudia tāta multitud de gente (a oyrle predicar, y verle) delos Catalanes, que vuo vezes, q̄ fue meneſter, entrarle en la Igleſia en ombros. Boluioſe a ſu Igleſia de Toloſa en Francia. Y ſiempre en eſte camino, y en otros ſe hoſpedaua en los conuentos de la Orden. Llegó vna vez vn frayle ſimple a el, y dixole. O Señor, y quanta honra days ala Ordē de nueſtro Padre ſan Franciſco con vueſtra perſona. El ſanto le reſpondio. No dizes bien: porque antes la Orden me la dio a mi, quando me viſtio ſu habito. En los conuentos, donde poſaua, yua a comer cō los frayles al Refitorio: y con ſer Obiſpo, no ſe queria ſentar en el lugar del Guardian. E yua deſpues con toda la Comunidad de religioſos, a lauar las eſcudillas y platos, en que auian comido. No queria, que en los conuentos le adereçaſſen mas el apoſento, y la cama, que lo que ſe acoſtumbraua para vn frayle hueſped. Acaecio vna vez, que viniendo al conuento de Paris, los frayles le adereçaron el apoſento con paños traydos de Palacio, en que eſtauā las Armas Reales de Francia, y Sicilia. Y como el ſanto Obiſpo los vio, mandolos deſcolgar diziēdo. Ya mis Armas no ſon eſſas, ſino cordon, y habito de mi Padre ſan Franciſco, y la pobreza, y humildad de ſu Orden. Y porque la cama eſtaua ricamēte adereçada, y no ſe la deſcolgaron aquel dia, durmio la noche ſiguiente enel ſuelo. Y aſsi hallaron por la mañana la cama, q̄ parecia, no auer llegado a ella, ni con las manos. Deſſeaua mucho, renunciar el Obiſpado, por boluerſe ala Orden. Y a eſto yua a Roma, quando murio en el camino. Entrando vna vez en el dormitorio de los frayles en Toloſa viendo aquel ſilencio, y quietud dixo ſuſpirādo. Ay de mi, y quando me tengo yo de ver en eſte Obiſpado, y eſtar ſolo en vna celda deſtas como frayle pobre, y ſimple? Diziendole vna vez los frayles que le acompañauan, que los Caualleros dela ciudad de Toloſa de-

zian a vna boca: Que tenian mucho, de que gloriarse, por tener el mas noble, y santo Obispo, que auia en el mundo: y que rogauan a Dios, no mudasse el passo, que lleuaua: porque auian tenido otros Obispos, que auian començado a ser muy limosneros, solicitos y zelosos: y despues con el tiempo se intibiauan. Respódioles con mucho sentimiento desu alma. Antes me quite Dios la vida, q̃ en mi tal cosa suceda.

¶ CAPITV. LVIII.
de algunos milagros, que Dios hizo por el glorioso San Luys en su vida.

HASTA aqui emos contado algo, de lo q̃ Sã Luys hizo por el ser vicio de Dios: agora diremos lo que Dios hizo por el, para honrarle, y mostrar al mundo la priuança, que con el tenia. Y porque su vida fuesse mas señalada, y mas clara, le dio nuestro Señor Dios esta gracia, de hazer marauillas, y cosas superiores a las fuerças de naturaleza. En la ciudad de Tolosa, donde estaua la Iglesia Cathredal de su Obispado, viuia vna muger noble, que auia catorze años, padecia fluxo de sangre, sin hallar remedio poderoso, para estancarle. Tenia gran deuocion a san Luys, y dezia muchas vezes, quãdo le apretaua la enfermedad. Nuestro santo Obispo, pues como rico socorre las necesidades delos pobres como santo: por q̃ no remedia la mia? Mis pecados ponen estoruo, porque deue Dios de castigarme con esta dolencia. Viendo passar vn dia al Obispo dixo a vozes, lo que la Emoroisa a Christo. Si yo pudiesse tocar a la fimbria de las vestiduras de el siervo de Dios, quedaria sana. Esperó vn dia, que supo, auia de salir el Obispo de casa: y puso se junto ala caualgadura, en q̃ auia de subir. Echó mano de la ropa (aunque tropellada de el concurso dela gẽte) y tenié do trauado el habito le pedia salud. Acudio Dios a su fee, y devoció, y en fauor de su siervo la dio sanidad, como pedia.

En Mompeller predicaua el glorioso Obispo san Luys, y entre la mucha gente, que le oya, auia vna muger fatigada de vn graue dolor de cabeça. Al tiempo de baxar del sermó estaua ella al pie del pulpito, y antes que la gẽte le pidiesse la mano para besarla: ella le suplicò, la pusiesse sobre la cabeça. Hizolo el bienauenturado santo. Y luego sintio la enferma repentina salud: porque se le quitò el dolor de la ca-

cabeça para siempre.

Vn frayle auia en la enfermeria del conuēto delos frayles Menores de Tolosa, aquié abrasaua vna fiebre continua. Y entrando el santo Obispo a visitar los enfermos, hallō este (que tenia tanta fee, y deuocion enel) q̄ queriēdole el enfermero hazer algunos refrigerātes, para mitigar el ardor dela fiebre, le dezia. Padre enfermero, todo esto es, trabajar en vano, y perder los medicamentos: hasta que venga el Obispo, a visitarnos, por demas es pensar, que me à de dexar la calentura. En entrando el por esta celda, y dandome la bendicion Episcopal: luego creo firmemente, estare bueno. Porque haze Dios mucho por sus amigos, y les presta su virtud, y poder. Entró pues el Obispo (como acostumbraua) a visitar los enfermos. Y llegando a este acalenturado echole la bendicion, y signole la frente con la señal de la Cruz: y luego se le mitigó la fiebre.

Passādo por la plaça de Tolosa oyò en vna casilla pequeña vna pobre vieja enferma, q̄ daua grandes vozes pidiendo confesion. El santo Obispo se apeò, y (aunque yuan en su cōpañia otros Sacerdotes) no consintio, que entrasse alguno a confessarla diziendo. Yo soy el Pastor, y è oydo el balido de mi oueja, y tengo obligaciō, a yr en persona a socorrerla. Entrò en la casilla pobre, y oyò ala enferma de cōfesion: y diole absolucion para el alma, y salud para el cuerpo: Ambas ados cosas fueron milagro, humillarse vn tā grā Señor, a confessar vna pobre, y darle salud siendo enfermedad vieja, y de vieja. Con sus proprias manos le dio la comida, y le dexò limosna debaxo del almohada. Quando salio, lleuaua el habito lleno de polvo: y llegando a sacudirle los criados la ropa, vieronle algunos piojos, que se le auian pegado de la cama de la vieja: y hazian grandes espantos quitandoselos, y diziendo. O Señor, qual viene vuestra Señoria, si se viesse? Mirandose el santo lleno de alegria, y sonriendose dixo. Dexad estar estos animalejos, que los piojos de los pobres son perlas para la ropa del Obispo.

Oyēdo el santo Obispo vn dia missa dieronle la paz: y mādò, que se diesse a todos, los q̄ alli estauan. El Acolito anduvo dandola alas personas, que alli se hallaron: y dexò de dar la a vn pobre, porque le pareciollagado, y leproso. El glorioso san Luys aduirtio en ello,

llo, y fuesse al leproso: y puesto de rodillas le dio la paz cõ la boca deuotissimamente en el carrillo diziẽdo. Pax tecum. Y el leproso sanò con el contacto, y ressuello de el glorioso santo.

¶ CAPTVL. LIX. *de la muerte de el glorioso san Luys, y de su entierro.*

EL bienauenturado san Luys aunque en la persona era Obispo, el alma y el coraçon tenia en el cõvento delos frayles Menores: y assi muy de veras desseaua, bolverse a la Orden. Determinò, de yr a los pies del Pontifice, a renunciar en ellos su Obispado. Partio de Tolosa para Roma: y viniendo al Condado de Proença en vna villa, q̃ se llama Brincola cerca de Marsella: donde el bienauenturado santo auia nacido. Alli le dio vna graue enfermedad, y desafuziandole los Medicos le dixerõ. Señor no podeys viuir, sino es haziendo Dios milagro con vos. El santo respondio. No desseo yo, q̃ haga Dios esse milagro cõmigo. El que yo le pido es otro, que de a mi alma gracia, y gloria. Recibio los Sacramentos, y quando le traxeron el cuerpo de nuestro Señor IESV Christo, aunque flaco se arrõjo de la cama: y de rodillas en tierra lo recibio. Boluierõ le a el lecho, y tomando vna Cruz en las manos se boluio a poner de rodillas arrimado a vnas almohadas, y estuuo en oracion, y silencio vn gran espacio de tiempo. Dio luego su alma a Dios Lunes a media noche a diez y nueue dias de Agosto al catorzeno de su enfermedad, en la Octaua de la Assumpcion de nuestra Señora año de mil y dozientos y nouenta y nueue. Quedò su rostro muerto mas hermoso, que quando estaua viuo. A todos los que le mirauan, parecia, q̃ dormia. Su vida fue de veynte y tres años y seys meses. Porque de catorze años fue lleuado en rehenes a Cataluña, y siete años que estuvo alla, que son veynte y vno. Dos años y casi diez meses vivio despues salido de la prisiõ: y en este tiempo fue catiuo, y libre: Philosopho, y Theologo: frayle, y Obispo. Veasse si empleò bien su edad. Ordeno se el entierro, segun el santo lo auia pedido. Su sepultura fue en el conuento de san Fráciſco de Marsella. Y quando lleuauan el cuerpo santo de la villa de Brincola a la ciudad de Marsella distancia de dos le-

guas

guas vieron, los que le acompañauan, rayos de luz resplandecientes estẽdidos en las nubes, que parecia se yuan moviendo al passo del cuerpo santo. Y llegando a vna llanada junto a la ciudad las hachas y cirios, que enel camino el ayre auia muerto, repentinamẽte se encendierõ ellas mismas. Enterrado pues el cuerpo solẽnemente en la Iglesia de los frayles Menores: vn Cauallero dl pueblo dio vozes diziẽdo, q̃ via al santo Obispo sentado de Põtifical enel Altar mayor, y dando al pueblo Episcopal bendicion, como acostumbrava en vida. Otro Cauallero llamado Hugo de Vicinis hõbre de verdad: respondio. Que el tambien lo via. Y esta vision fue Dios seruido, de descubrirla a estos dos hombres, y no a los demas. Y Hugo de Vicinis con muchas lagrimas pregunto a fray Raymundo de Gaufredo (q̃ auia sido General dela Orden, y estaua alli presente) si via a san Luys como el: y dixo, q̃ no. Mas fray Raymundo de Baucio Vicario de Marsella dixo despues: Que el tambien lo auia visto: y que en diziendo el, Requiescãt in pace, delas obsequias, se auia desaparecido. Sepultaró pues al santo cuerpo acabo de auer peleado con infinita gente, que no daua lugar, a enterrarlo. En aquel sepulchro se haziã muchas estaciones con silicios, y a pies descalços, y se trayan ricas ofrendas. Adornose la Capilla de su entierro con buenas Imagines, y Retratos de Cardenales, Obispos, Reyes, y Principes. Hizo Dios muchos milagros por los merecimientos de su santo. Y de ordinario se oyã gracias, y reconocimientos, que se dauã a Dios por las muchas mercedes, que del recebian a inuocació del nombre de san Luys. Algunas mañanas se hallò sobre su sepultura cãtidad de dinero, y no se sabia, quien la ponia. Pusieron por guarda en la sepultura a vn frayle espiritual, para que fuesse espia de quien ponia aquel dinero. Tuvo este contemplatiuo religioso reuelacion de Dios, que aquel dinero venia alli milagrosamente, para que edificassen vna Iglesia solẽne al nombre del santo Obispo. Quando el Rey de Aragon haziẽdo guerra a Francia saqueò a Marsella, los Españoles traxerõ el cuerpo de san Luys a la ciudad de Valencia de Aragon: adonde agora està con gran veneració en la Iglesia mayor, en rehenes como estuuo biuo. Muestrase la cabeça engastada en otra de plata dorada, con mitra,

tra, e insignia Obispal, y todos los otros huessos en vna caxa de plata. Y enel conuento de los frayles dela Obseruãcia en Marsella (que se llama San Luys) está sus ropas, y vestidos Pontificales. Y enel Sagrario vn braço engastado en plata, que se escapò por milagro de las manos de los Aragoneses: porque no quedasse aquella ciudad sin alguna prẽda de aquel santo, su natural y Patron. Tambiẽ està en el mismo Sagrario el testamento, q̃ hizo el glorioso Obispo San Luys, q̃ es vn testimonio verdadero de su santidad.

¶ CAPITVLO. LX.

de muchos milagros, que hizo Dios por el glorioso san Luys despues de su muerte en mar, y tierra.

AVIENDO en Italia cruel guerra entre los dos Vandos de Guelfos, y Gibelinos acaecio. Que vn Cauallero principal de Baucio salio herido de vna escaramuça cõ vna saeta en el rostro debaxo del ojo yzquierdo tan grauemente, que la saeta le atrauessaua la cabeça. Los Cirujanos, y Medicos no hallarõ remedio, que darle: Porq̃ dezian, que en sacandole la saeta auia de morir. Mandaronle confessar, y ordenar su testamento a priessa. El herido se encomendo a el glorioso San Luys, cuyos milagros entonces sonauan por el mundo. Y las manos juntas, y ojos en el Cielo dixo estas palabras. Glorioſisimo san Luys (pues dexastes Reynos temporales en el mundo, y gozays desse eterno: y aca tuuistes tantos vassallos, aquien fauorecistes, e yo era vnodellos) socorredme en esta necessidad, y dadme la mano de vuestra interceſsion eneste trabajo. Que yo os prometo, de emplear mejor mi salud q̃ hasta aqui. Porque è ser vido a Reyes dela tierra, que en salud no me pagan, y enfermo no me puedẽ sanar. Quiero seruir a los Reyes del Cielo, que es a Dios, y a sus santos, q̃ si por ellos perdiere la salud, me la puedẽ boluer. Yo hago voto, de visitar vuestro sepulchro, y pesarme en el a cera. Y sucedio, que sin llegar manos a la saeta (hecho este voto) salio fuera, y la herida sanò, sin quedar mas que vna pequeña señal en memoria dl milagro. Y lo que es mas de estimar: Que en adelãte quedò este Cauallero con gracia particular de Dios, para curar los heridos de saetas por la virtud de nuestro Señor, y merecimientos de su santo. Cumplio

plio su voto enteramente, como auia prometido. Y el milagro se tomò por fee, y testimonio con juramento suyo, y de los que se auian hallado presentes.

Vn deuoto de san Luys quiso hazer vna Romeria a Santiago: y estuuo dudoso, si le cõ venia hazerla, o no: por algunos inconuenientes, que se le representauan de importãcia, y peligros, que sabia, tenia el camino. Descolgo vna Imagẽ de san Luys, que tenia su muger en la recamara, dõde dormia: y con lagrimas abraçãdo la dixo. Glorioso santo, pues con espiritu de Dios dixiste en esta vida muchas cosas por venir para bien de los hombres, descubridme, si me està bien, hazer este camino, o no. A la noche deláte de la misma Imagen a solas boluio a la misma oracion con gran feruor, y lagrimas. Y acabada acostose a dormir, porq̃ auia de madrugar: y apareciole san Luys en sueños dandole vn baculo, y alforjas: y dixole. Leuantate, y toma este baculo, y ve a visitar la Iglesia de Sanctiago, y no temas. Recordo como espantado, y halló junto a si el baculo, y las alforjas. Y assi de mañana se partio para Santiago, y acabò su Romeria cõ salud. Boluiendo a su casa tuuo en gran estimacion las alforjas, y baculo, q̃ san Luys le auia deparado.

Fray Arnaldo de Francia el viejo fue milagrosamẽte curado de san Luys de vna llaga, q̃ tenia enla pierna derecha, cuya cura auia costado mucho dinero, y con los medicamentos se auia puesto peor. Y por esta causa vino cõ fray Arnaldo el moço de la Provincia de Aquitania (donde ambos residian) a Marsella, a visitar el sepulchro de san Luys, y sanò. Y quãdo boluio, lleuò la pierna enferma tã sana como la otra.

Vuo vna gran guerra en la Pulla entre la gẽte popular, y noble. Y viniendo vn dia a las manos la gẽte vulgar prẽdio a vn Caũallero malquisto, y de quien ellos estauã agrauiados. Vinieron a cõcierto, para dar los presos por rescate, y reservaron a este noble, y lo sentenciaró a muerte. Acudio el preso cõ muchas lagrimas al glorioso san Luys pidiendole con fee, y deuociõ, le librasse de aquel peligro, en que estaua, q̃ el prometia, de yr a visitar su santo sepulchro a Marsella descalço, y en habito de pobre pidiendo limosna. Al fin determinaró, de executar la sentencia. Lleuarõle a la horca, y arrõjandole della, a el no se le cayà el nombre de San Luys

dela boca. La soga se quebró, y el, y el verdugo cayeron en tierra, sin hazerse daño alguno. Pusieron otra soga nueua, y boluieron a ahorcarlo: y passo lo mismo. Tercera vez le pusieron vna cuerda de cañamo fuerte al cuello: y tambiẽ se quebro. Parecioles a todos, que aquello era milagro: y el Cauallero les dixo. Señores en vano trabajays, porque san Luys es, el que me defiende, a quien tẽgo hecho voto, de yr a visitar su sepulchro, y con su interceſsion le tengo de cumplir, y librarme deste peligro, pues yo no deuo esta muerte. Y me la days con apetito de vengança: y por vuestro odio y mala voluntad. Los que executauan esta muerte, no quisieron passar adelante: porque les parecio, que ya se tomauã con el santo. Dieron libertad al preso: el qual partio para su casa. Y sin reposar en ella, ni cortarse la barba, ni cabello, fue a Marsella, como auia prometido: y estuuo junto al sepulchro de el santo quarenta dias ayunandolos todos, y los mas a pan y agua, dando en ellos gracias al santo por tã grã merced como le auia hecho. En estos dias vinierõ muchos parientes suyos, y traxeronle de vestir, y caualgaduras, en que se bolviesse. Y todos ellos hizieron juramento en los Sãtos Euãgelios en presencia de muchas personas del pueblo, y frayles de Marsella dela verdad deste milagro.

Dos Mercaderes ricos entraronse en vn nauio con grã cantidad de haziẽda, y hechos a la vela auiendo nauegado solos tres dias se leuantò vna tormẽta, que se los comia la Mar. Perdieron el Gouernalle, y el Mastil mayor, y se yuan anegando. Pusieróse sogas al cuello todos los passajeros, y marineros: y hizieron voto al glorioso san Luys, de yr a Marsella en Romeria: y entrar a visitar su sepulchro a pies descalços, y ofrecerle todos rica ofrenda. Y viendo que la tormenta passaua adelante en furor, y el nauio se yua deshaziendo, saltaron en el batel con algunas cosas preciosas, que poderlas tomar, fue muy particular milagro: y mucho mayor, el llegar a tierra en tã pequeñito vaso, y tan grandes olas. Fueron ala ciudad de Marsella con increyble trabajo. Visitaron el sepulchro del glorioso san Luys dãdole gracias por la vida, que de sus manos tenian. Y despues q̃ yuieron acabado su estacion, y ya cumplido su voto, salieron de Marsella: y la noche siguiente les salierõ al camino ladrones: qui-

quitaronles vnas pieças de oro, que lleuauan: y quisieronlos matar, por no ser sentidos. Ellos se encomendaron a San Luys. Y tambien les libró deste peligro como del otro: porque los salteadores se ablandaron de manera, que yendo caminando con ellos, les contaron el peligro, en que se auian visto en la Mar. Y como auian venido en Romeria a el sepulchro de san Luys. El qual dispuso alos ladrones demanera, que no solo no hizieron mal a los Mercaderes, mas boluieronles las joyas de oro, que les auian quitado. El camino, q̄ estos buenos hōbres tomaron, fue a la playa, donde auian dexado la barca, y dos marineros con ella. Y llegados alla, hallaron, q̄ en vn puerto cerca de alli estaua el nauio, q̄ tenia por hundido, entero, y cō toda la gente, sin faltar persona del, ni haziēda alguna. Llenos de alegria, y admiracio al santo dieron gracias, y lleuaron su nao a Marsella: y entraron todos descalços a el sepulchro del bienauenturado San Luys. Repicaron las campanas de la ciudad, y hizieron vna solemne procesion los frayles, con Te Deum laudamus. Y ellos dieron buena ofrenda de todas las mercaderias, que lleuauan.

¶ CAPITVL. LXI.

de otros milagrosos socorros, q̄ el glorioso san Luys hizo, señaladamente al hijo de el Rey de Francia, y al Rey de Portugal, y a vn Cazador suyo.

DON Iuan hijo Primogenito de el Rey don Phelipe de Francia enfermò grauemēte. Pusose en curarle cuydado como a hijo de Rey, y heredero de el Reyno. Desafuziaronle los Medicos, y dixeron al Rey dō Phelipe su padre. Sin falta el Principe morira de esta enfermedad. El qual en oyendo este pronostico se entrò en su Capilla, y puesto de rodillas ante la Imagē de san Luys hizo deuota oracion, y dixo estas palabras. O glorioso y bienauenturado tio mio san Luys, yo tē go grā confiança en vuestra intercesion: cōpadeceos de mi, y de mi Reyno: y tened por biē, alcāçar de nuestro Señor entera salud para mi hijo. Y si esta merced recibo yo de vos, visitare vuestro sepulchro humilmente como peregrino: y pesare a mi hijo a plata haziēdo della vn Retrato suyo de vulto, para que estè siēpre ante vuestro sepulchro reconociēdo esta merced: y sere perpetuo biēhechor delos frayles,

que en aquel vuestro conuẽto os siruieren. Aparecio en esta misma hora el glorioso San Luys al Principe don Iuan, sin que le viesse su madre, y otras Señoras, y Caualleros, que estauan junto a la cama esperãdo su muerte. Llegando pues el santo Obispo al enfermo le tocò el cuerpo, braços, y piernas, y le dexò sano: y desaparecio el santo. El Principe dõ Iuan, que le auia visto, y sentido: llamò ala Reyna su madre, y dixola. Señora ya estoy sano. Ella dio vn suspiro, y no le respondio palabra, pareciendole que era aquel el aliuio de la muerte, o q̃ tenia alguna turbaciõ enel seso. Boluio el enfermo a dezirle. Señora y madre mia, en mi juyzio estoy. Agora en este punto se fue de aqui el bienauenturado San Luys mi tio, que me vino a visitar, y me tocò todo el cuerpo. Viendo la Reyna el buen denuedo con que su hijo hablaua, tomò alguna confiãça: embiò a llamar los Medicos. Tomaronle el pulso, y dixeron. Bueno està el Principe: curso à hecho la enfermedad: prouecho le an hecho los remedios, que ayer le ordenamos. La Reyna respondio: Otro mejor Medico que vosotros à visitado oy a mi hijo, y le à traydo salud, q̃ es el glorioso san Luys. Acudierõ muchos Caualleros, a pedir albricias al Rey: y antes que le diessen las nueuas, les dixo. Cansados venis: ya se, que mi hijo tiene salud por interceſsiõ del glorioso san Luys: y me à hecho la merced, como se la pedi. Cumplio el Rey su voto en conualeciẽdo el Principe, humilmẽte como lo auia prometido. Y despues quiso hazer vna fiesta solemne en memoria desta marauilla, y velar ante las Reliquias del santo en su Iglesia. Y fue cõ pompa Real lleuando en su compañia dos Reyes: el de Nauarra, y el de Mallorca, estãdo presente fray Gerardo Ministro General de la Orden. El Rey Phelipe se postro ante las sagradas Reliquias del cuerpo de san Luys, y ofrecio muchas, y grandes imagines de cera por si, y por la Reyna, y por el hijo segundo. Y mandolas colgar, donde estaua la de plata, q̃ se ofrecio por el Principe. Hizo tambien otras muchas limosnas al conuento de los frayles, y dio para siẽpre jamas quiniẽtas libras Parisienses cada año para las necesidades del cõuento.

El Rey de Portugal dõ Dionis oyẽdo cõtar los milagros, que san Luys hazia, no los podia creer. Y pueſto que la Reyna su muger lo reprehendia de-

desta incredulidad, quãdo los oya contar, dudaua dellos. Y como auia poco, que san Luys era muerto: auia Caualleros Portugueses, que le conocieron en Frãcia, y en Cataluña, y contauan, y no acabauan de su santidad. Con todos estos testimonios el Rey dezia. Yo creo, que es gran sieruo de el Señor, y que goza del: mas essos milagros, que me dizẽ del, no se, la verdad que tienẽ. Fue vn dia el Rey a caça a vn bosque, que se dize Monte Real cerca de la ciudad de Beja. Tenia mandado, adereçar de comer en vnos casares. Y andãdo corriendo el monte le salio vn Osso grãde de cuerpo, y de años: porque auia muchos, q̃ tenian noticia del. El Rey quãdo le vido, lo siguio. Viendo el Osso que el Rey le apretaua, tomò la quebrada de vn monte, y desuiose de el camino, q̃ lleuaua: demanera que passando el Rey en su caualio tras el, no le vio. Y creyẽdo que yua adelante, passò junto al Osso. El qual alçò el braço, y trauando de el Rey por la cintura, sacolo dela silla dando con el en tierra: y sentose sobre el, y cõ la otra mano tenia el caualio por el freno. El Rey como se vio en aquel peligro, esperaua la muerte muy cierta, en descansando el Osso. Acordose en este aprieto delos milagros, q̃ de san Luys le auiã contado: y hizo oraciõ a Dios cõ el coraçon, y lengua, para q̃ por los meritos de san Luys le librasse de aquel peligro. Aparecio le el glorioso santo con su mitra en la cabeça: y sonriendose le dezia. Que hazes Rey? Echa mano al puñal, y mata esse Osso, y no temas, que yo estoy aqui. Cobrò el Rey animo con estas palabras: y sacò la daga con la mano derecha, q̃ tenia libre, y clauola por debaxo del braço yzquierdo del Osso: el qual cayò en esse punto muerto en tierra. El Rey se puso de rudillas, y dio gracias a Dios, y al glorioso san Luys: y puesto a caualio fue, a buscar sus monteros. En el camino encontro vn labrador, y preguntandole de donde era: respondio. Vezino soy de aquella aldea, dõde se adereça de comer para el Rey. Fuesse cõ el, y despues de comer embió el Rey por el Osso. Traxeróle en vn carro con el puñal atrauessado. Y conto este milagro, q̃ san Luys cõ el auia hecho. Y en adelãte fue el Rey muy deuoto de se glorioso Sãto: y mãdó labrar vna rica Capilla a hóra suya en el cõuento de san Frãcisco de Beja, y pintar este milagro. Por el qual la gẽte d̃ aquella tierra tiene grã de-

deuocion a san Luys, y le encomiendã todos los ganados, y le ofrecen dellos: y hazẽ fiesta solemne al glorioso y bien auenturado santo.

En esta misma ciudad de Beja se le perdio a vn Caçador de el Rey vn halcon, que estimaua en mucho, cobrole, y teniale preso con gran cuydado, para que otra vez no se le fuesse. Vna mañana le hallò ahorcado de las piernas, y casi muerto. Turboſe en grã manera el pobre Caçador temiẽdo el enojo, que el Rey auia de recebir. Tomò el halcon, assi como estaua, en los braços, y fuesse al conuento. Y pusole ante el Altar de San Luys, y con grãdes oraciones, y lagrimas se anguſtiaua por su halcon. Pusolo por muerto sobre el Altar del santo: y fuesse al Rey, que andaua dos leguas de alli, para ver si preguntaua por el Paxaro. Y la primera cosa, que dixo, fue. Donde està el halcon? Respòdio. Señor agora lo trayran. El Rey le dixo. Bolued luego vos por el. Y boluiendo al cõvento muy anguſtiado hallò el Paxaro viuo, y muy alegre lo traxo al Rey. Y cõ este milagro libro Dios a este Caçador de pena, y al Rey de enojo por intercesion de el santo Obispo Luys.

CAPITV. LXII.

de muertos, que san Luys resucitò, en que tambien se echa de ver, como es abogado de los casados estériles, y les alcança de Dios hijos.

VNA muger se encomendo deuotissimamẽte al bienauẽturado Sã Luys, que le diesse hijos. Y por postre de muchos desseos y oraciones pario la criatura muerta. Viendo la madre assi abollada, y despedaçada su criatura començo con tristissimas lagrimas, a hazer oraciõ al glorioso san Luys diziendo. Sãto mioglorioso supliqueos, que me diessedes hijos, y days me vno despedaçado? Y apretando con las manos los miẽbros de la criatura (que casi estaua cada vno por si) luego tomò vida, y alma. Sus padres lo lleuaron a la sepultura de el santo: y en reconocimiẽto de tan grãde beneficio tuuieron nouenas, y hizieron ofrenda.

Vn hombre noble en la misma ciudad de Marsella hizo voto en conformidad de su muger al glorioso san Luys, si le daua vn hijo, que le seruiria con particular deuocion, y seria bienhechor de aquel convento, donde estaua su santo cuerpo. Alcançole de Dios el bien-

biēauenturado ſanto, y tuuieron vn niño, que ſe crió muy bonito haſta ſiete años: en los quales no auiēdo cumplido el voto el muchacho enfermo. Los padres acudieron a la ſepultura del glorioſo ſan Luys confeſſando ſu ingratitud, y prometiendo de nueuo cumplir ſu voto, y hazer nueuos ſeruicios alſanto. Al fin el muchacho murio: y los padres de dolor perdian el ſeſo: e ya no llamauan a ſan Luys pareciendoles, que eran indignos, de ſer oydos. Mas al tiempo que quiſieron ſacar el difunto de caſa, ſus padres no conſintieron creyendo con fee, y deuocion, que por la interceſsiō de ſan Luys auian de alcançar vida para ſu hijo: y teniendole aſsi todo aquel dia le lleuaron el otro a enterrar. Sus padres yuā tras el llamādo aſan Luys. Y al tiempo que le queriā poner en la ſepultura ſubitamē-te ſe leuantò ſano, y ſaluo reprehendiendo a ſus padres porque no auian cumplido el voto, que auian prometido. Los quales luego ſe fueron al ſepulchro de ſan Luys, a dar le gracias por tan grā merced.

Enla miſma ciudad de Marſella auia dos hermanos, y matò el vno al otro. La juſticia prendio al matador, y le ſentenciò a muerte. La madre, q̄ era biuda, yuaſe a poſtrar alos Iuezes diziēdo. Como es poſſible, que tengo yo de quedar ſin hijos ſola, y deſuenturada? Ya que perdi el vno, no me quiten por amor de Dios el otro. Al fin executoſe la ſentēcia de muerte: y enterraronle en la Igleſia de ſan Luys, donde eſtaua ſepultado el primero en vna bobeda. La madre ſe puſo a darle gritos aſan Luys, junto adonde eſtauan ſus hijos. Y aſsi ambos reſucitaron, auiēdo que era muerto el primero tres dias, y el ſegundo vno.

Vn cauallo corriendo tropellò a vn niño, y le matò. Llevaronſelo a ſu madre, y ella le recibio en ſus braços, y ſe fuē cō el ala ſepultura de SāLuys, y le puſo en ella dando vozes, y llorando. Glorioſo ſanLuys dadme a mi hijo viuo, que en eſto veremos, lo que podeys cō Dios. La diuina Mageſtad por honra del ſanto: y porque ſe vieſſe enel mundo, quā valido era con el, le reſucitò.

Subiendo vn hombre noble en vn cauallo, que eſtaua herido de mal de rabia, dio en tierra con el, y hollole demanera, q̄ le matò dexandole ſeñaladas las herraduras en muchas partes del cuerpo. No ceſſaua, de encomendarſe a San Luys, y pedirle ſocorro, haſta

que espiró. Alli vinieron los parientes, y hallandole muerto preguntauan, a los que se hallaron presentes, la manera de su muerte. Todos les contaron, como el cauallo rauioso le auia acabado: y que nunca se le quitò de la boca el nóbre de san Luys, mientras tuvo habla, y vida. Los pariétes viédo que san Luys era su devoto, yuan llorando su triste, y mal lograda muerte, y encomédádole a san Luys: el qual intercedio a Dios por el. Y lleuandole a enterrar se leuãtó de las andas resucitado, y vivo sin señal de alguna delas coces, y pisadas, que el cauallo le auia dado.

Otros muchos milagros an acaecido por intercesion de san Luys, y a la inuocacion de su nombre. Porq̃ an visto ciegos, oydo sordos, hablado mudos, andado coxos, sanado hidropicos, limpiadose endemoniados, tomado puerto navegantes, libertadose presos y captiuos, y curadose enfermos desafuziados: y resucitado otros muchos muertos. Segun el Papa Iuan vigesimo secundo da testimonio enla Bulla de su Canonizació, que por euitar prolixidad, no se pone a la larga, y en particular. El Señor, que por honra de su Sãto hizo estas marauillas, à podido hazer otras, como à hecho. Bastanos estas para señal: las quales mouieron a el Papa Iuã vigesimo secundo (con acuerdo, y parecer de los Cardenales dela Santa Iglesia Romana, y de otros Prelados, y Obispos, que en aquella Corte se hallaron: y con assistencia del Spiritu Santo, que para tan importante Auto siempre concurre) para que canonizasse a este confessor de Christo, y le escriuiesse en el Cathalogo de los Santos. Y mandó el dicho Pontifice, que se celebrasse su fiesta solemnemente en toda la Iglesia Militante a diez y nueue de Agosto, q̃ fue el dia, en que este glorioso̓ santo passò desta vida a la gloria. Y concedio a todos, los que con reuerencia, y penitécia visitassen vna vez enel año su sepulchro pidiendo intercessiõ al santo, dos años, y dos quarentenas de perdon. La Bulla destas indulgencias es dada en Auiñon, a los ocho de Abril, año primero de su Pontificado. Y enel Sagrario del conuẽto de los frayles Menores de Venecia està el processo, que se hizo para su canonizacion, donde està la historia de su vida, y todos sus milagros con grande cuydado, y puntualidad escritos. Y en el Archiuo de San Francisco de Bolonia

està

está la Bulla de su Canonizacion originalmente. Y el año de mil y quatrocientos y diez y siete, a los siete dias de Abril fue quādo los Aragoneses traxerō el cuerpo de san Luys de Marsella a Cataluña (cómo dicho queda.) Y a ocho de Noviembre del proprio año quatro Cardenales especialmente diputados para esto estādo presente el Rey dō Alonso de Aragon, y Roberto su hermano Rey de Sicilia trasladaron el cuerpo de en medio del Choro (dōde estaua sepultado) en en vna Arca de plata al Altar mayor con gran solemnidad. En cuya translacion se resucitaron cinco muertos, y sanaron muchos enfermos.

Hec Petrus Rob. in legenda sancti Ludouici.

Vna Carta escriuio el Papa Iuan vigesimo secundo al Rey don Iayme el Segundo de Aragon cuñado de el santo fray Luys hermano dela Reyna doña Blanca su muger. La qual me parecio poner aqui, como la escriue çorita en el libro sexto, capitulo diez y nueue.

Iuan Obispo sieruo de los sieruos de Dios a su carissimo en Christo hijo Iayme Rey de Aragon Illustre, salud, y Apostolica bendicion. Tienes hijo carissimo, por donde des a tu Dios y Señor con voz de confesion, y reguzijo grandes alabanças, y en ello con humildad reconozcas, lo que por su don, e inmēsa bondad se comunica a los de tu sangre, por auer produzido la Inclita Casa de Sicilia (con la qual estàs vnido en propinquidad, y afinidad) vn varon Angelico, cō pañero de la gloria Celestial: Con cuyo fauor y patrocinio cerca de los hombres, y de su interceſsion con la diuina Magestad, puedes tener esperança, de ser ayudado en los Cielos. Notificamos a tu Alteza (para tu gozo y contentamiēto) que sobreuiniendo agora la pureza de el Cordero Pascual: es a saber, el Iueues de la fiesta de la Resurreccion de el Señor con consejo, y consentimiento de nuestros hermanos, y de algunos Prelados, q̄ residian con la Sede Apostolica, nos parecio con solēne Canonizacion, de assentar en el Cathalogo delos Santos al biē auēturado Luys de venerable memoria Obispo de Tolosa, hermano de la de buena memoria Blanca Reyna de Aragon tu muger. Al qual Dios Omnipotente por sus glorioſos meritos hizo ciudadano, y compañero delos santos, y su domestico: para que posseyesse la bienauenturança eterna. Haz pues tu hijo gracias al Altissimo, que en sublimar a este confessor te preuiene con in-

inmensas bẽdiciones. Y apresura de correr ala suauidad de sus olores: y procura de vacar en buenas obras a exemplo de su confessor: de tal manera q̃ merezcas, juntamente con el habitar la morada Celestial. Dada en Auiñon adiez y siete de las Kalendas de Mayo enel año primero de nuestro Pontificado.

CAPITV. LXIII.

delos bienauenturados Bartolo, y Vibaldo dela tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

DONDE mas es menester la paciencia, es en las enfermedades: porque nos tocan mas de cerca. Aunque Iob perdio la hazienda, y los hijos: no se descubrio tanto su sufrimiẽto entonces, como quando le tocò Dios en la salud. Vn gran exẽplo de paciencia en enfermedades se nos ofrece en el bienauenturado Bartolo, que es de los mayores, que yo è visto, ni oydo, como se vera en la breve memoria, que aqui se hara del. Era de la prouincia de la Toscana de linage de los Varones de Muschio del Castillo de Sã Geminiano. Sus padres auia veynte años, que eran casados, y no les daua Dios hijos. Pediaselos la madre con oraciones, y ponia por intercessor a el glorioso San Pedro Principe de la Iglesia (de quiẽ ella era especial deuota.) El qual le aparecio en sueños, y dixo. Yo tengo alcançado de Dios vn hijo para ti, y el sera tal, como dado de su mano: Porque estimarà en poco el mundo, y se entregarà al servicio de el Señor. Concibio la dueña, y pario vn hijo. Pusieronle por nombre enel Baptismo Bartolo. Tuuo vna niñez muy cuerda, y llena de Pronosticos de santidad. Quãdo entró en edad suficiẽte, su padre le quiso casar: y sobre esto le hizo instãcia, y aun vino a poner las manos enel. Esta fue la ocasion, porque huyò de su casa, y fue a la ciudad de Pisa a vn monasterio de san Benito, donde estuuo algunos dias en habito seglar. Vn monje (con quien el se confessaua) le acõsejò, que tomasse el habito en aquel monasterio. Bartolo dixo: Que lo queria encomendar al Señor. Y haziendo continua oracion tuuo vn sueño en esta manera. Via a Christo fatigado, y acardenalado con vnos açotes de cordeles en las manos, y que le dezia. Bueno es el habito de mõje, mas Bartolo en habito de Penitencia, debaxo de açotes, y aspereza

as de ser coronado: porque a-
çotado, y afligido me sigas.
Desperto Bartolo, mas nunca
jamas pudo desechar este sue-
ño de sí: porq̃ lo tuuo por reue
lacion. Ordenose de Sacerdo-
te, porque su padre no tuuies-
se ocasion, de persuadirle, a q̃
se casasse. Y pareciẽdole q̃ le
llamaua Dios a la tercera Or-
den de nuestro Padre san Frá-
cisco, que se llama de Penitẽ-
cia, y admite Clerigos, y segla
res. Tomó el habito, y ciño
cuerda: dio la obediẽcia, y hi-
zo vida perfecta no contentan-
dose, con lo que la tercera Re
gla de nuestro Padre san Fran-
cisco manda a sus penitentes.
Mas allende desso hazia otras
muchas obras de Caridad, y
abstinencia. No comia carne
jamas: y tres dias enla semana
ayunaua a pan y agua. El de-
monio le hizo notables tenta-
ciones: y no fue la menor, so-
licitar a vna muger hermosa,
que viuia cerca, para que se le
aficionasse, y hiziesse diligen-
cias, para inquietar al sieruo de
Dios. Mas con la diuina gra-
cia resistio a esta tentacion: y
quitauase de ocasion de verla.
Estando retirado en su orato-
rio le aparecio el demonio en
figura de esta misma muger, y
siempre le sacaua el fauor de
Dios en saluo. Fue Rector en
dos lugares con tãta Caridad
para los enfermos, y peregri-
nos, qual no se puede dezir.
Fuera de la villa de Pichena
(dõde el era Rector) hallò vn
pobre caminante, que yua en-
fermo, y casi por fuerça le hi-
zo boluer a su casa: adonde le
regalò, todo lo que pudo (que
donde ay Caridad, el pobre es
rico: y dõde falta, no ay rique-
za: todo es pobreza, y necesi
dad.) Diole cama regalada, en
que descãsasse en vna pieça a-
partada. El buẽ Sacerdote Bar
tolo antes que se acostasse, tu-
vo oracion (como auia de co-
stũbre) y en ella oyò vna voz,
q̃ le dixo. Bartolo tu eres hues
ped de Iesu Christo. Fue cor-
riendo al aposento, donde es-
taua el caminante, y no le hà-
llò. Siendo este sieruo de Dios
Bartolo ya de cincuenta años
de edad se cubrio de lepra des
de la planta del pie hasta la ca-
beça. Fuesse comiendo el ro-
stro de manera, que quedò sin
narizes, y ojos. La carne de el
cuerpo se le caya a pedaços. Y
desta manera estuuo en cama
mas de veynte años en vna ca-
sa, que le dio el Regimiẽto de
San Geminiano, apartada por
q̃ no inficionasse a otros. No
se le oyò en todos estos años
palabra de impaciencia, antes
daua gracias a nuestro Señor
por la enfermedad, que le auia
dado. Y quando mas le doliã

las

las llagas, y encótraua con gusanos en ellas, dezia. Muchas maneras de dones tiene el Señor (como tan rico) que dara sus sieruos: estos me cupieron a mi, yo las reconozco por ricas dadiuas para mi alma. Algunos amigos suyos de Florécia le venian a visitar, y tábien le acudian de otras partes a sus necesidades. Porque como auia sido tan grã bienhechor, auia ganado, y obligado a muchas personas. Desde aquella cama hizo muchos milagros: entre los quales fue, sanar vna muger del termino de Sã Geminiano, que estaua cubierta de llagas. Y tambien era milagro, el que Dios hazia con el: que cón ser su enfermedad lepra, no salia del algun mal olor: antes olia suauemente su cuerpo. Y esta era tambien la causa, porque muchos assistiã a visitarle, y comiã con el. Llegola setẽta años, y a esta edad estaua tan consumido de la enfermedad, que no tenia figura de hombre. Apareciole Christo nuestro Redemptor acompañado de Angelos, y dixole. Bartolo, de oy en ocho dias vendras, a reynar conmigo en el Cielo: y assi acaecio. Murio a doze de Diziẽbre año de mil y trezientos. Quedò su cuerpo con vna maravillosa claridad, de manera que parecia el cuero de su cuerpo vn brocado resplãdeciente. Fue tã grande el concurso del pueblo, que acudio a la muerte de este siervo de Dios (por la mucha devocion que le tenia) q̃ en tres dias no se pudo sepultar. Hizo Dios por el muchos milagros. Està sepultado en el convento delos hermitaños de Sã Augustin.

El bienauẽturado Vibaldo fue natural dela villa de Sã Geminiano, y discipulo del siervo de Dios Bartolo (de quien acabamos de hablar) y ministro en su enfermedad. En la qual el le ganó para Dios con saludables amonestaciones, y exemplar paciẽcia. Y assi menospreció el mundo, y vistiose del habito de la tercera Orden a imitacion de su Maestro, y padre. Escogio para su morada vn lugar en medio del espesso bosque de Comporena apartado ocho millas de la villa de San Geminiano. Donde estuuo todo el tiempo, que le quedò de vida, empleandose en ayuno, y oracion. Y como tomò aquella viuienda de por vida, auia en aquel monte vn castaño tan grande, que no le pudieran abraçar quatro hõbres. Alli rompio poco apoco vna concauidad, quanto el podia estar de rodillas: y assi no hizo aquella para casa, sino para se-

ra sepultura. Llegose la hora vltima de su peregrinacion, y queriēdole dar Dios el premio della primero dia de Mayo por la mañana, al rōper del alua se entrò a morir en su arbol: y de rodillas puesto dio el anima a Dios. En el punto que espirò, se tañeron las cāpanas de la villa de Mōteone, que era el poblado mas cerca. Todos se admiraron, de ver, q̄ se tañessen las cāpanas tan apriessa, y con tanta perseuerancia, sin tocar manos a ellas. Cada vno se daua a pensar la causa desta maravilla, y ninguno acertaua cō ella. Vn caçador dla misma villa q̄ auia ydo a montear: boluiò diziendo. Que en el gueco de vn castaño descubrierō sus perros a vn hermitaño muerto. Y en el punto q̄ este caçador dio las nueuas, cessaron las campanas. Luego entendieron, que era el siruo de Dios Vibaldo: de cuya santidad tenian gran opinion. Salio todo el pueblo, y traxeron el cuerpo del bienauenturado Vibaldo a su villa de Monteoné, y enterraronle en su Iglesia con mucha solemnidad. Sus huessos se guardan en el Altar mayor. A hecho Dios nuestro Señor por el muchos milagros. La villa de Mōteone hizo al rededor del castaño (donde el siruo de Dios auia muerto) vna hermita dādo la aduocaciō de nuestra Señora. Pero cō todo esso la llamauan todos generalmēte. La hermita de Vibaldo.

CAPITV. LXIIII.

de el vigesimo septimo, y vigesimo octauo Capitulos Generales, que celebrò fray Iuā de Muro durante el tiempo de su oficio.

EN EL año de mil y dozientos y nouēta y nueve fray Iuā de Muro Ministro General conuocò Capitulo de toda la Orden en Leon de Francia. Y aunque vuo algunas cosas, que ordenar, lo principal fue: componer diferencias, que auia entre religiosos sobre la guarda dela Pobreza, y Regla. Porque como tan dificultosa, y riguro sa algunos le buscauan interpetaciones, como escriue Iacome de Tondo Coronista de aquel tiempo. En el qual el Pontifice Bonifacio octauo condenó la Heregia de los Fratricelos, y los perssiguio cō toda diligencia, en toda parte, y lugar, para que en ninguna manera pudiessen preualecer. Tambien vinieron en este mismo tiempo los Tartaros con exercito a la tierra Sāta, y la ganaron. Y fue desta manera, que despues

que Tógodar ſuceſſor del buẽ Rey Abaga ſe tornó Moro, hizo matar a ſu hermano: porq̃ no lo quiſo ſer. Y mandò a vn Capitá ſuyo, q̃ mataſſe tábien a Argono ſu ſobrino. Y acaſo el Capitá no ſolo no quiſo matarle, mas antes el, y otros amigos ſuyos alçaró a Argono por ſu Rey. Y antes que cumplieſſe Tongodar dos años en el Reyno, el miſmo ſobrino le matò. Durole a Argono quatro años el Reyno. Y muerto el, ſu hermano (que ſe llamava Quegato hóbre comedor, y bebedor, y en todos los demas vicios corrompido) no le pudiendo ſufrir los ſuyos le ahogaron, y dieron el Reyno a Bandon pariẽte muy cercano. Eſte Bandon comẽço a reynar año de mil y doziẽtos y nouẽta. Y leuantoſe cótra el (porq̃ era tábien Moro como Tãgodar) Caſſano hijo de Argono, y matole en vna batalla. Y aſſi quedò cõ el Reyno: y comẽçando a reynar, profeſsò publicamẽte nueſtra Religió: porq̃ haſta entóces no lo auia oſado hazer de temor. Caſſano pues con gran animo entró dando guerra a los infieles en Suria: y en vna muy reñida batalla vencio, y echo de toda aquella Prouincia al Soldan Melcenaſſar Rey de Egypto. Eſta victoria tuuo Caſſano año de mil y trezientos y vno: y embiò en ſeguimiento del enemigo a Molay ſu Capitá con quarẽta mil hombres haſta entrarle en Egypto. Tomò la ciudad de Camela, y repartio entre los ſuyos vn riquiſsimo teſoro, que alli halló, ſin tomar para ſi mas que vna eſpada, y vn cofrezito con ciertas eſcrituras. Era Caſſano hóbre de pequeño cuerpo, y el mas feo de roſtro, que auia en aquel tiẽpo, mas muy buen Chriſtiano, liberal, y animoſo. Rindioſele Damaſco ſin guerra alguna. Y eſtando en ella deſcanſando tuuo nueva, q̃ en Perſia le hazia guerra Caydon. Fue alla, y el año ſiguiente boluio a Suria con treynta mil hóbres. En eſte año de mil y treziẽtos y dos cõſiderando el Papa lo mucho q̃ importaua, fauorecer a Caſſano, tratò de embiarle ſocorro: aunque no llegò a tiẽpo, porque era muerto. Y aſsi los Moros boluiendo ſobre ſi, recuperaron la tierra Santa, que auian perdido. Andunieron los religioſos deſta Seraphica Ordẽ en eſta ocaſion, como en las demas neceſsidades de la Chriſtiãdad. Por vna parte ſe hazia general oració en toda la Ordẽ: y por otra el miſmo General fray Iuã de Muro tuuo cuydado, đ embiar frayles al cãpo de Caſſano para ſu inſtrucció, y ellos

y ellos eran tã verdaderos ministros, q̃ no solamente se ocupauan en predicarles, mas en ser enfermeros, y exercitar las obras de Caridad con los heridos. Y los años de trezientos y vno y dos nunca faltaron religiosos del exercito de Cassano, ni el General fray Iuan de Muro se descuydò, en hazer a Dios, y a su Iglesia este seruicio.

Este año de mil y treziẽtos publicò el Papa Bonifacio octauo vna solemnissima indulgencia para la ciudad de Roma, a los que visitarẽ los cuerpos santos de san Pedro, y san Pablo, y los demas lugares de deuocion. Y la misma indulgencia quiso, que se ganasse todos los años centesimos perpetuamente. Y quiso, que se llamasse Iubileo, como el que en la Vieja Ley introduxo nuestro Señor de cincuenta en cincuenta años. Acudio infinita gente a Roma este año a ganarle. Donde tambien se señalaron los religiosos de esta Apostolica Orden en el beneficio de tantas y tan varias gentes, como alli acudieron: que dize san Antonino, y otros historiadores, que passaró de dozientos mil peregrinos, los q̃ se hallaró juntos algunos dias en Roma, entre hõbres y mugeres, sin los que yuan, y venian por los caminos todo el año, q̃ durò el Iubileo. Y aunque el Papa Bonifacio octauo ordenò, que de cien en cien años se ganasse, como parece por vna Extrauagãte, que entonces se hizo. Despues Clemente quinto lo reduxo a cincuenta años. Y vltimamente Sixto quarto a veynte y cinco: porque con la corta vida de los hõbres no se podia esperar termino tan largo como el de Bonifacio, ni aun como el de Clemente. Y era justo, tuuiessen los fieles mas a mano tan gran beneficio. Gran confusion es nuestra la extimacion, en que teniã los Christianos de entõces los Iubileos, y la q̃ era razon, tuuiessen agora. Pues todo lo que el Papa en ellos aplica, es vn thesoro espiritual infinito recogido de los meritos, trabajos, y muerte de IESV Christo nuestro Señor, y de todos sus santos, con cuyas penas se da Dios por pagado, de las que auriamos de lastar en el Purgatorio.

El año de mil y treziẽtos y dos el General fray Iuã de Muro celebrò el vigesimo octauo Capitulo en Genoua. En el qual escriuio vna carta a las Prouincias de la Ordé mãdãdoles por santa obediẽcia, y sopena de excomunion, dexassen las propriedades, y administraciõ

de rentas, que en algunos conventos se auian recebido con algunos pios respectos. Esta Epistola anda impressa enel libro llamado: Firmamentum trium ordinum. Y en el mes de Deziembre siguiente deste año el Papa dio Capelo deCardenal a fray Iuan de Muro, Titulo de Santa Rufina, y Obispo Portuése con retenció del gouierno dela Orden, hasta q̃ se hiziesse la eleccion del nuevo General, como se hizo con sus predecessores, que siendo Generales les auian promouido a la dignidad de Cardenal. Rigio la Orden siẽdo General seys años y siete meses: y Cardenal poco menos de dos años.

¶ CAPITVL. LXV.

de la eleccion de fray Gonçalo Valboa decimo quinto General. Y del Capitulo que celebrò en Toloſa. Y de el Pontificado de Benedicto vndecimo.

AÑO de mil y treziẽtos y quatro el Cardenal fray Iuan de Muro celebró el vigesimo nono Capitulo General en Assis como Vicario dela Ordẽ por authoridad Apostolica, y fue electo fray Gonçalo Valboa Ministro dela Prouincia de Castilla, Maestro en santa Theologia, Gallego de nacion: aunq̃ la historia dela Seraphica Religion de Pedro Rodulphio dize, que era Portugues natural de Lisboa. Era hijo de la Prouincia de Sãctiago, varon religioso, y grã zelador de la obseruãcia dela Regla. Põtificaua el Papa Benedicto vndecimo dela Ordẽ de Santo Domingo. De su santidad, de los milagros, q̃ en vida y muerte hizo, delos cargos, y oficios, q̃ tuuo en su Ordẽ, de la cuẽta q̃ dio dellos en los muchos años q̃ viuio en la Religiõ, enla primera parte de la historia de Sãto Domingo, y su Ordẽ, libro primero, capitulo cincuẽta, y en los postreros capitulos del libro tercero se dize largamẽte. Y por dezir lo todo en vna palabra: el fue raro exẽplo detodo lo q̃ se puede dessear en vn santo frayle, santo Obispo, santo Cardenal, y santo Papa. Fue electo en Perosa año de mil y trezientos y tres doze dias despues de llegados los Cardenales ala ciudad. Era natural de Treuiso cerca Venecia. Era su nõbre teniendo el Capelo Nicolao Bocasino: y ensu cõsagració se llamó Benedicto XI. y no sin mucha razõ, porq̃ sus cõdiciones, y todo lo q̃ hazia, era bẽdito, y santo. Viuio en el Pontificado ochomeses, y pocos mas dias. Y

la

la primera coſa, que hizo en ellos, fue: caſtigar, aquié auia preſo a ſu predeceſſor. Otras coſas tambien hizo en grá beneficio, y pacificació dela Chriſtiandad. Quiſo Dios, lleuar para ſi al ſanto Pontifice Benedicto, porque no le merecia la tierra. Murio en Peroſa a veinte y ſiete de Iulio de mil y treziétos y quatro. Su cuerpo fue ſepultado en el conuento de Santo Domingo de la miſma ciudad. Hizo Dios por ſu interceſsion muchos milagros. Tres Cardenales ſolos criò en dos Ordenes, que tuuo, vn Obiſpo, y dos Presbiteros. Bolviendo pues al Capitulo de Aſſis hallaremos al General fray Gonçalo mandando a los Miniſtros Prouinciales de todas las Prouincias, que enlos conventos, adonde vuieſſe viñas, de que ſe cogieſſe vino para el ſuſtento de los frayles, las arrancaſſen. Porque no ſe dixeſſe, que auia en los religioſos de ſan Frácifco coſa, que olieſſe a renta, y propriedad, como fray Iuã de Muro lo tenia proveydo. Començó luego a viſitar la Orden, e yua quitãdo a los frayles las ropas ſuperfluas, y concediédoles para ſu vſo ſolamẽte las muy neceſſarias. Y los edificios ſumptuoſos ponia por tierra, y con particulares mãdatos ordenaua la manera, como ſe auiã de hazer, para q̃ fueſſen muy cõformes a nueſtra profeſsió. Y traya plantas eſcritas enpapel de la anchura dlas calles dlos dormitorios: el tamaño delas celdas: los pies q̃ auiã de tener en ancho y largo los clauſtros, y otras pieças de los cõuentos, q̃ ſe edificaſſen. Celebrò Capitulo General en Toloſa año de mil y treziétos y ſiete, dõde ſe hallaron noueciétos y nouẽta frayles, y ocho Maeſtros graduados. Entrelos quales era vno el Maeſtro fray Raymundo de Gaufredo, q̃ auia ſido General: y otro fray Bernardo Hortolano Penitẽciario del Papa. Eneſte Capitulo inſtituyó a el Doctor Subtil Scoto por Regẽte de los eſtudios de Paris. En eſte tiẽpo el Rey de Frácia embió embaxadores al Papa, en q̃ le daua la obediẽcia el, y ſu Reyno: y ſe ſubjetaua ala Igleſia Romana, y a la ſanta Fee Catholica. El Papa embiò Legados particularmẽte al Patriarcha Gradenſe, y al Procurador General de nueſtra Ordẽ, y al dela de Sãto Domingo. Y fueron honradamẽte recebidos del Rey de Frã cia. En el miſmo año murio Carlos Segundo padre de San Luys, a quien ſucedio ſu hijo Roberto, q̃ el Papa Clemente coronó en Auiñon: y fue gran de deuoto dela Orden de San

Francisco. Las buenas partes, que tenia el General fray Gonçalo Valboa, diganlo las buenas cosas, que en su tiempo hizo assi de reformacion, como de augmento dela Orden. Fue hombre de santa vida, y de grã doctrina. Recopiló vn tratado de los Preceptos Eminẽtes dela Regla: Equipolentes, y q̃ tienen fuerça de Preceptos, q̃ comiença. *Regula nostra fratres charissimi non sit nobis confusa.* Governo la Ordẽ nueue años con gran zelo, y exẽplo. En su tiẽpo se leuantò disputa, y diferẽcia acerca del modo de la obseruãcia dela Regla entre fray Vbertino de Casal, q̃ despues viuio (como dizen) entre mõjes, y fray Alexandro de Alexandria, como por ventura se tocarà mas largamente. En este tiempo Iuã Emperador de los Tartaros (el qual se auia cõvertido a la Fee en compañia de su madre, por predicacion, y ministerio delos frayles Menores) murio, y lo enterraron en la bobeda de los frayles. Y acabo de treynta años, q̃ estava sepultado, hallaron su cuerpo, y vestiduras incorruptas, no sin admiracion. Y lo trasladaron a la ciudad de Sarray.

En tiempo de este General Roberto Rey de las dos Sicilias, y Hierusalẽ hermano de san Luys no sin grandes trabajos, y gastos alcançò deel Soldan, que los religiosos de esta Seraphica Ordẽ pudiessen, estar, y celebrar continuamente los oficios diuinos, y missas dẽtro dela Iglesia de el Santo Sepulchro, y en el sagrado monte Syon, y en Bethlen (donde nacio nuestro Redemptor) y en el valle de Iosaphat enel Sepulchro de nuestra Señora. Y alcançò juntamente algunos dias despues authoridad, y letras Apostolicas para lo dicho de el Papa Clemente Quinto: las quales se an ydo confirmãdo por sus sucessores. Y para este fauor de el Rey Roberto, aunq̃ el principal motiuo fue, el seruicio de los lugares santos, y deuocion, que tenia ala Orden: tambien tiene su buena parte la diligẽcia del General fray Gonçalo Valboa.

¶ CAPIT V. LXVI.

de algunos religiosos llenos de santidad, que murieron en este año de mil y trezientos y quatro.

YA no se ocupan los hõbres en leer libros, dõde se trata de vidas de santos, sino historias profanas y mentirosas, q̃ es afrenta nõbrarlas: como son Amadis de Gaula: Tristan de Lionis: Primaleon: Carcel de Amor. A los

los quales todos, y a otros muchos con ellos se auia de mandar, que no imprimiessen: y a los impressos, que no se leyessen: porque sus hechos incitã a pecar, y relaxã el espiritu para biẽ viuir. Las Chronicas de los santos, donde se nos escriven sus vidas, son las que se an de leer con atencion: porque enseñan, a pensar, hablar, y obrar. Y es verdad, todo lo que en ellas se dize. Testigos son en este año de mil y treziẽtos y quatro el bienauẽturado fray Raynerio frayle lego compañero de fray Benito Estercio, que murio con gran opinion de santo: y està sepultado en la ciudad del Burgo de Santo Sepulchro en la Iglesia delos frayles conuentuales debaxo de el Altar mayor en vna caxa de hierro: y tenido en mucha veneracion. Està este cuerpo entero, y con habito Capuchino incorrupto como el cuerpo. Muestrase a los deuotos Romeros, que acuden a la fama dessus milagros. Delos quales dire aqui algunos, como estan en la historia de la Seraphica Religion.

Saluucio de Reyno del Cõdado de Castelo quebrado por la cintura demanera, q̃ no podia ponerse derecho, sino que andaua con deformidad inclinado al suelo, inuocando a el bienauenturado Raynerio se sintio sano, y pudo andar en pie, y derecho.

ABanfucio priuado del sentido, y con notable enagenacion de si, le lleuaron al sepulchro, donde està el cuerpo del sieruo de Dios Raynerio. Alli alcançò entereza de sus sentidos: y hallauase, como si entõces vuiera venido al mundo: y se le haziã todas las cosas muy nueuas.

Feminucia manca de vna mano fue a visitar las Sãtas Reliquias, y boluio sana.

Ciscus Ioannili de Catigna no estaua enfermo de vna rodilla inuocando el nombre de el bienauenturado Raynerio pudo andar libre, y sin dolor. Estos milagros sucedieron estando la Sede Apostolica Vacante por la muerte deel Papa Benedicto vndecimo.

Guadiana muger de Ansuino dela ciudad de Messa no podia mouer vna mano: y la auia tenido assi quatro meses. Mas en tocando con ella en el sepulchro del sieruo de Dios Raynerio sanò.

DoñaRicha atormẽtada de el demonio de dia y de noche la interceſsion del bienauenturado Raynerio la sanò.

Guido Maddonti tenia vna llaga en los riñones: el lugar es peligroso, y la llaga era grã-

de y mal acondicionada, con vn pedacito dela tunica defray Raynerio fue emplasto, con q̃ sanó della: y se le mitigò el dolor.

Doña Vida del Burgo de Sãto Sepulchro estando preñada dieronle mortales dolores, y entendio, que se auia muerto la criatura enel cuerpo. Y poniendole vña pieça de la tunica del santo varon los dolores pararó, y la criatura nacio fuera de tiempo, mas con vida, y salud. Ay deste santo varon sesenta milagros escritos por el Señor Cortanusio Bentiuẽga Perusino. Los quales se hallaron en vn libro, que està en el Burgo guardado en la Capilla del bienauenturado Raynerio junto a su Reliquias.

Este mismo año en la Prouincia de Toscana en Castro Plebe passò desta vida fray Iacobo Sacerdote de la Ordẽ de nuestro Padre San Francisco. Mataronle por defensiõ de vn hospital de los pobres. Pagole Dios en esta vida honrandole con muchos milagros despues de su muerte.

En este año en Vrbino, que està enla Prouincia de la Marca murio el sieruo de Dios Pilingoto tambien de la tercera Orden. Fue su muerte con grã fama de santo, y venia de dia y de noche gran concurso de gente a su sepultura: y recebiã de Dios mercedes por interces sion de su sieruo.

Fray Guillermo Coronado està sepultado en Tuderto, cuya santidad, y milagros son muy celebrados enaquella tierra. Resucitò a vna dõzella llamada Clarusia, q̃ se auia ahogado en vna presa de vn molino, que corria con gran impetu. Iten mas, haziendo oraciõ por vn niño (que estaua ya casi muerto) le restituyó a entera salud. Dize nuestra Chronica Antigua, que sanò seys cõtrechos y lisiados: y otros seys enfermos delos ojos: y restituyò la habla a vn mudo: y los pies a tres coxos. Curò muchos enfermos (al parecer de todos) milagrosamente. Y en particular al Cardenal fray Iuã de Muro de vna enfermedad, de que le auiã desafuziado los Medicos. Tambien haze memoria, que resucitò otros dos muertos. Està sepultado en el dicho conuento de Tuderto.

Por este tiempo murio fray Hugo de Hargelpol Ingles de nacion. Fue Prouincial de su Prouincia, e insigne Theologo, y de grande fama, y opinion.

Tambien murio en este tiẽpo el bienauenturado Pedro Pectinario Senense natural de Chiento lugar de la ciudad de

Se-

Sena, y que està solas seys millas della. Sus padres era gente humilde y llana, y con su pobreza se empleauan, en socorrer pobres y necesitados. En vn lugar, que se llama Rauaciano (donde nuestro Padre San Francisco estuuo algun tiempo) se vio Pedro Pectinario leuantado de tierra en oracio diziendo con la boca el nombre de la Virgẽ nuestra Señora. Visitando el mõte el Alberna tuyo particular lumbre de Dios, para saber las cosas por venir. Y assi profetizò la destruyciõ de las tres ciudades diziendo. *Ve tibi Epistoria, ve tibi Florentia, ve tibi Sena.* Y preguntãdole fray Hugolino de Querceto a que virtud se daria mas de veras? Respondio, que a la oracion: Porq̃ no solo es grã virtud, pero tiene gran virtud. A cierta persona, que lo alabaua mucho de santo: respondio. No le pongas a la ceniza viẽto. Fue deuotissimo de la virgen nuestra Señora, y gran reuerẽciador suyo. A vn hombre principal de Sena (que se llamaua Mapheo) que padecia mucho de vn continuo dolor de cabeça, con la señal de la Cruz le sanò. Fue de la tercera Ordẽ de nuestro Padre san Frãcisco. Y algunos dizen, que murio el año de mil y dozientos y ochẽta y nueue a quatro de Deziembre. Guardase su cabeça en el Relicario del conuento de Sã Francisco de Sena.

¶ CAPIT V. LXVII. *de la vida del bienauenturado fray Conrado de Ofida frayle de esta santa Orden.*

POCO mas de catorze años tenia de edad fray Conrado de Ofida de la Prouincia de la Marca, quãdo entrò en la Orden de nuestro Seraphico Padre: y tomò el habito para frayle lego. Porque poniendole sus padres al estudio siendo seglar dixo: Que no queria, aprender la ciẽcia, q̃e ensoberuece: sino el seruicio del proximo, que humilla. Con este proposito entrò en la Orden: y assi por diez años continuos fue cozinero, y limosnero del cõuento. Viuio algun tiempo de estos años en vn pequeño oratorio. En el qual venia vna Aue, que no se supo, de que especie era. Poniase sobre sus ombros, y otras vezes delante del: e yua cantãdo, mientras el sieruo de Dios caminaua por el bosque, o salia a otras partes del campo, a meditar. Tomaua fray Conrado gran consolaciõ espiritual y corporal, de oyr cantar a este Paxaro. El Martes Sãto pedia

dia a Dios, que no diesse licẽcia a aquella Aue, para que viniesse, a darle musica por aquellos tres dias siguientes. En los quales se representaua la muerte de Iesu Christo Señor nuestro: que no era ocasion de cãtar, sino de llorar. Y assi el no queria, tener gusto, sino sentimiẽto. Acaecio, como el siervo de Dios lo pidio: q̃ la Aue no vino hasta la mañana de la Resurreccion. Y entonces cãtò muy mas suaue, y extraordinariamente: y nunca mas la vio. En la misma Prouincia de la Marca viuio otra tẽporada fray Conrado en vn cõuento, que se llama Forano có su grã amigo fray Pedro de Mõticulo. Y acaecio, que yendose vn dia a orar al bosque escõdidamente, le siguio fray Pedro de Monticulo. Y estandole mirãdo en la oracion dia dela Purificaciõ de nuestra Señora oyò, que le suplicaua, alcançasse de su bendito hijo para el algun gozo, de los que Simeõ tuuo, quando le recibio en sus braços. Apareciole aquella madrugada la Virgen nuestra Señora con el niño Iesus en los braços cercada de claridad, y que le ofrecia al niño benditissimo. Y fray Conrado tendia los braços, y los daua por cuna, y con dulces abraços se regozijaua có el. Aquel dia por la tarde le dixo fray Pedro de Monticulo. Gran consolaciõ as recebido oy con la visita, q̃ as tenido. Espantose fray Cõrado: y por su humildad pidio le, que no lo descubriesse a ningun hõbre jamas. En otro tiẽpo morãdo en este mismo bosque en vna celda apartada vinieron caçadores siguiẽdo vn Lobo, y el se entrò en la hermita de fray Conrado. Y tomandole el siervo de Dios del pescueço le traxo al conuẽto, como si fuera algun Cordero manso.

En vn lugar de Sirolo de la Custodia de Ancona orando fray Conrado vna noche con gran feruor por la salud de vna donzella, que estaua endemoniada: apareciole en sueños a la madre de la donzella diziendo, que su hija seria libre. Ella lo contò por la mañana, como auia visto aquella noche a fray Conrado, y q̃ le auia dado buenas esperanças dela salud desu hija: y assi sucedio. Luego se dixo este milagro: y fray Conrado se fue huyendo de aquel lugar. Y a la madre de aquella donzella pidio, que no diuulgasse mas aquella maravilla, porque por ella no le hiziesse honra.

Yendo vna vez el bienauenturado fray Conrado a la ciudad de Ofida, de donde el era natu-

natural, y tomaua el sobrenóbre: moraua alli vn frayle mácebo algo descompuesto enlas costumbres, y descuydado de la obseruancia regular. Y por esta razon ponia en cuydado a los demas religiosos. Dieron cuenta desto a fray Córado pidiendole, que le amonestasse confiando que sus palabras, y consejos acabarian mucho có el. Y assi fue, que su exhortacion trocó a este religioso moço, y le hizo viejo en el seso, solicito enel seruicio de Dios, obediente a sus Prelados, pacifico a sus compañeros, y humilde con todos. Esto fue demanera, que si antes era piedra de escandalo, despues fue dechado de virtud: y que quãdo murio, le lloraron los religiosos teniẽdo su muerte por gran perdida. Apareciole este difunto a fray Conrado (que jũto al Altar estaua en oració) diziendo, que estaua en Purgatorio: y que permitia Dios, q̃ viniesse a su presencia, para pedirle, que pues le auia ayudado estando viuo con sus consejos a salir de sus libertades, y siniestras costumbres, le ayudasse agora muerto con sus oraciones, a salir delas penas del Purgatorio. Fray Conrado le dixo cien vezes el Pater noster. Despues aquella alma tomádo vn cuerpo aereo semejante ael suyo aparecio a fray Conrado, y le dio gracias de la oracion, que por el auia dicho, y nueuas, de como yua a gozar de Dios en su gloria.

Orando fray Conrado otra vez le aparecio vn Angel en forma visible, y preguntandole quien era: respódio. Yo soy el Angel, q̃ fue dado de Dios para guarda delbienauenturado san Francisco: y agora me manda el Señor, que venga, á ayudarte a ti. Ordenose de Sacerdote fray Conrado por mãdado de los Prelados. Y preguntole fray Andres religioso de mucha oracion. Porque no celebraua siendo Sacerdote? El sieruo de Dios respódio. Sabras fray Andres, que antes que yo fuesse Sacerdote, por espacio de siete años cõtinuos estuue en tal estado, que en todas las criaturas, hasta en los maderos, y piedras contemplaua a Dios demanera, que ayudãdo a missa hazia faltas al Sacerdote, y no le respõdia a tiẽpo: y assi por nohazerlas agora nome atreuo, a celebrar. Cõté tome, con comulgar, y recebir al Señor. Aun siẽdo seglar le començo Dios a hazer mercedes. Por tiempo de cincuẽta años no traxo mas de vna tunica, y cuerda, y paños menores. Anduuo descalço, y tuuo por cama el suelo desnudo conso-

las

las vnas pajas. Hazia ordinaria abstinẽcia: ayunaua todas las quaresmas, que nuestro Padre san Frãcisco ayunò. De manera que los compañeros viendo a fray Conrado dezian. Que parẽcia, que vian a nuestro Padre san Francisco, no vna vez (cõmo emos dicho) sino muchas fue visto estar leuantado dela tierra. Hablaua suauissimamente cosas de Dios. Fray Iuan de Parma General, y fray Pedro Iuan le alabauan grandemente. Fue acusado ante fray Iuan de Muro General, y puestole grãdes calumnias: de las quales el se defendio, sin ofẽder a nadie, y agradò mucho al General con su mãsedũbre: y traxole a grã beneuolẽcia su ya. Murio año de mil y trezietos y seys en la Isla Romana, q̃ se llama Bastia junto a Assis. Su cuerpo està alli sepultado, mas auiendo guerra entre los Perusinos, y los de Assis fue a Perosa trasladadò. Donde està oy en el Sagrario del convẽto de san Frãcisco en vna arca de madera. Y està tenido en mucha veneracion por los milagros, que haze Dios por el.

Epistola, que escriuio fray Cõrado de Ofida a vn religioso, que le pidio alguna doctrina espiritual.

CHARISSIMO hermano pediste me, que te instruyesse en el camino de Dios, y te escriuiesse algunas cosas de prouecho para tu alma: pues yo te pido a ti, que recibas, las que en esta con Caridad te digo. Abraçate primeramente con la Humildad, como con piedra fundamẽtal de todas las virtudes desseãdo ser estimado en poco de todos: y no ser conocido, ni reuerẽciado de algunos. Y ponte gozoso, quando te vieres perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Señor: Porq̃ en el padecer està encerrado el merecer. La Fee, Esperança, y Caridad sean tus compañeras: y la oracion la Escuela, adonde aprendas a guardar, lo que prometiste. Teme los castigos de Dios: Procura cada dia, serme jor, y viuir, como si mañana supiesses cierto, que as de morir. Dios sea tu lumbre en este desierto, pues à de ser tu paga en la Patria.

CAPIT. LXVIII.

de fray Pedro de Monticulo, y de otros santos religiosos como el.

PORQVE fue fray Pedro de Monticulo compañero de fray Cõrado de Ofida, viene bié, hazer memoria

moria del en este lugar. Y tábien porq̃ murio por este tiempo, y está sepultado en Sirola de la Prouincia de la Marca. Aunque no está sepultada cõ el la fama de su santidad. Está su cuerpo en gran veneracio. Escriuese del, que fue muy cõtemplatiuo: y leuantado cinco, o seys cobdos de la tierra en el ayre besando los pies de vna Imagen de Christo crucificado, que estaua en esta distancia del suelo puesta en la pared de la Iglesia antigua de Ancona. Esto vio el Guardiá del mismo conuento, y otros religiosos. Era deuotissimo del Archangel san Miguel, y ayunaua le vna quaresma antes de su festiuidad: començando estos quaréta dias luego despues de passado el dia de la Assumpcion de nuestra Señora. Y la noche de la fiesta del glorioso Archangel puesto en oracion hablaua cõ el. Y oyò vna voz, que le dezia. Pide Pedro, lo q̃ quisieres, que yo alcançarè de Dios tu peticion. Y el sieruo de Dios fray Pedro le pidio el perdon de sus pecados. Quedó consolado con esta visita, que el Archangel le auia hecho, y confiado, que con tan buena intercessiõ tendria de Dios cumplida remission de sus pecados. Y despues tuuo certificacion della: porque le aparecio el glorioso Archangel en vn cuerpo aparente, y le certificò de el perdon general de sus pecados. Algo desto vio vn religioso, que le seguia quando entraua en la Iglesia. Y tuuo con fray Conrado familiarissima cõpañia: y el vno al otro comunicaua sus consolaciones espirituales: y descubrianse las reuelaciones, que de Dios recebian.

Florecio en este tiempo la bienauenturada Beneuenuta, muger casada natural de Ancona, y de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco. Y fray Conrado dezia della, q̃ la auia conocido desde pequeña, y siempre consagrada a el seruicio de Dios: y donzella, y casada tratò de virtud. Fue muy caritatiua cõ los pobres, y enfermos. Y quando no tenia, que darles, vendia las mãtas de la cama, y las otras cosas del menester suyo, y de su casa. Con esto era sin duda mucho el tiempo, que gastaua en la oracion, y en ella infinitos los gustos, q̃ Dios le daua con particulares reuelaciones. Tãbié hizo Dios por ella milagros.

Fray Guillelmo de Cordella está sepultado en vna Casa de la Prouincia dela Toscana, en vn pueblo, que es Patrimonio de el bienauenturado san Pedro Apostol en Etruria.

Y dize del fray Gentil de Diruta, que acabando de predicar en la plaça de la ciudad de Toscanela sanò vn ciego con la señal de la Cruz delante de todo el pueblo. Y el ciego en agradecimiẽto delos ojos, que de Dios nuestro Señor auia recibido, començo a darle gracias con la lengua, y a honrar a su sieruo fray Guillermo. El mismo dia a otro hõbre quebrado por las costillas le sanò con la misma señal dela Cruz. Y dando gloria a Dios boluio con salud, y gran contento a su pueblo.

Fray Angel de Monte Leõ gran sieruo de Dios, y hombre pobrissimo en su talle contemptible, y a sus ojos despreciadissimo: tomó el habito de la Orden: porque oyo dezir a vn Predicador, que el pobre està mas quieto que el rico: y que en las riquezas ay peligro de alma, y vida: y en la pobreza no. Fue al conuẽto de los frayles Menores, y dixo al Guardian. Padre yo querria dormir en seguridad y quietud. Y è oydo dezir, que esta no la ay en la ropa de seda, ni baxilla de plata, sino en el paño vil, y en los platos de barro: y en la pobreza, y limitado vso de las cosas: y assi busco esto. Murio esclarecido con muchos milagros: Està sepultado en Mõte Campatro en Campania. Dize nuestra Chronica, que a la hora de su muerte estaua en oracion fray Guido de Setona, y tuuo visiõ: que venia por su alma vn cuerpo lleno de claridad, y Celestial acompañamiento.

Pues que emos tomado en la boca a fray Guido de Setona, no le quiero quitar della, sin dezir las gracias particulares, q̃ de Dios tuuo: como fue el don de la Prophecia: el dela eleuacion en la oraciõ: y el de hazer milagros. Viue su memoria en el mismo pueblo de Setona, de adonde tomó el apellido. Està sepultado en el conuento delos frayles Menores, que alli ay de poco tiẽpo aca. Està pintado su Retrato en la pared en el lugar, donde està sus huessos. Reuerẽcia el pueblo su Imagen, y sepultura como de santo de Dios.

¶ CAPTVL. LXIX.

dela vida del santo varõ fray Iacopono de Tude, y de su doctrina.

EL bienauenturado fray Iacopono natural de la ciudad de Tude cincuẽta millas de Roma, noble en linaje estudio anbos Derechos, y en breue se graduo en ellos.

Abo-

Abogaua, y tenia gran credito en aquesta facultad. Era estremado Poeta. Hizo algunos opusculos en prosa, y Poesia, en Latin, y en su lēgua: y aunque en estilo rudo fueron cosas de erudicion, y trabajo. Casose, y diole Dios en suerte vna buena muger. Era hombre tocado de vanidad: y por acudir la muger a su gusto, en galanauase, y adereçauase con curiosidad, aunq̄ debaxo destos habitos profanos traya cilicio, y otras inuenciones de penitencia. Assistiendo esta buena muger en vnas fiestas mas por voluntad de su marido que por la suya cayò el tablado, donde estaua ella, y otras mugeres de hombres principales, y todas quedaron lastimadas. Quien mas mal lo passo, fue esta buena muger: porque quedò sin habla, y desde a pocas horas murio. Acudio el marido, a socorrer a su muger: y hallandola muerta lastimose estrañamente. Y desnudandola de la ropa para amortajarla, vio el cilicio, q̄ traya su buena muger: porque hasta entonces le auia encubierto del. Y assi el marido viendola hermosa, moça, y galana, mas la tenia por profana, que por penitente. Alli se desmintio su presumpcion, y nuevamente se congoxò, por ver que auia perdido no solo muger hermosa, mas virtuosa y santa. El dolor le traxo atontado: porque en ninguna cosa reparaua, ni a los que le hablauan, respondia. Tomò por medio Dios nuestro Señor esta muerte desastrada para su conuersion, y conocimiento no pensado, que tuuo dela penitente vida de su muger. Y puedese dezir del, lo que dize la Sagrada Escritura: Saluarase el varon por la buena muger. Començose a descontentar de el mundo, y a temer el infierno, y propuso: de hazer libro nueuo. No quiso mas seguir la Abogacia. Hizo distribucion de sus bienes a los pobres, y vistiose vn habito penitente. Todos se edificauā de ver en habito de Hermitaño, al que auian visto tan galan: y que entre muchos se señalaua. El exercicio deste siervo de Dios en este estado, y habito de su conuersion era, frequentar las Iglesias, y ponerse en oracion pidiendo a Dios el perdon de sus pecados. Y en saliendo dellas se yua a las plaças, y calles publicas: y hazia oficios de mortificacion, y menosprecio. Tomaua al ombro espuertas de vassura: sentauase en el suelo: cogia a cuestas los pobres, q̄ no podiā andar, y los lleuaua al hospital. Los

Sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem. 1 Corint. 7.

parientes (como era gente de calidad) no sentiã destos exercicios, como deuian, antes andauan como afrentados, y dezian vnos a otros. Loco està Iacopono. Aueys visto los desatinos, y baxezas, en que à dado? Procurauan, quitarle de estas mortificaciones, mas visto que no fueron poderosos, dexaronle como a hombre incorregible, andar a su voluntad. El sieruo de Dios Iacopono yua adelante en sus humildes exercicios, a fin de ser mas y mas despreciado. Y vn dia se hizieron fiestas generales en la ciudad de Tude. Y estando la plaça toda llena de gente se desnudo hasta la cinta, y tomando vna albarda sobre las espaldas, y el ataharre en la boca entrò desta manera a vista de todos andãdo como bestia con manos, y pies por el suelo. No se echò este espectaculo en risa, antes puso a todos gran espanto. Y obrò la diuina Magestad con el dema nera, que las fiestas se quedaron por aquel dia. Porque hõbres y mugeres se mouieron a lagrimas, y compuncion de sus pecados, y menosprecio de el mundo. Otra vez estaua vn hermano suyo a punto de casarse: y temia, que el dia de sus bodas no viniesse Iacopono, a turbar la fiesta. Y assi embiole a rogar con vn pariẽte suyo, que no le desonrasse en aquella ocasion. El sieruo de Dios Iacopono respondio a el mensajero. Dezilde a mi hermano, que como el trabaja, por honrar a nuestro linage con vanidad, que es locura: yo trabajare, de honrarle con menosprecios de el mundo, que son corduras. Y assi lo hizo, que celebrando el desposorio con musica, y grande regozijo se desnudo en cueros, y vntandose con trementina derramò vn cabeçal de plumas de diuersos colores, y se emplumo desde la garganta hasta los pies: y entrò, donde estaua toda la gente, diziẽdo. Tambien yo vengo galano, y no me à costado nada la librea. Y aunque luego al principio cayò en mucha gracia y donayre el hecho de el humilde Iacopono: despues fue vn contemptus mundi, y vn sermon de gran compuncion, y de tanto efecto, que se acabaron las bodas mas presto, que pensaron, los que fueron a ellas. Y fue vna tragedia, que se despidio con muchas lagrimas. El vulgo incõsiderado le escarnecia: vnos le llamauã con mofa, y escarnio. Micer Iacobo (q̃ era su nombre primero) otros le pusieron por nõbre Iacopono, q̃ en len-

lengua Castellana quiere dezir Iacobon. Otros le tirauan lo que tenian en las manos. Y los muchachos le hazian gestos, y dauan grita: y assi haziá del conuersacion, y entretenimiento. Algunos hombres atentados y discretos penetravan esta santa mortificacion, y esta simplicidad aparéte: y conocian el gran menosprecio del mundo, que Dios auia en aquella alma puesto. Y oyan con atencion, lo que dezia: Porque pocas vezes hablaua cosas, què no fuessen muy notables.

Vn ciudadano auia comprado vn dia vnos pollos, y queriendolos embiar a su muger vio a Iacopono, y dixole. Lleua estos pollos a mi casa. El respõdio: que me plaze. Y tomádolos por los pies se fue a la Iglesia de san Fortunato (adonde aquel ciudadano tenia su entierro) y leuantando la losa de la bobeda arronjó los pollos dentro, y luego cerro la losa. Aquel ciudadano se fue a su casa. Y hallando que Iacopono no auia lleuado los pollos, que le dio, boluio a buscarle: y hallole en la plaça. Y pidiendole razon dellos respondio. Tu me dixiste, que lleuasse aquellos pollos atu casa: yo los lleue fielmente, y alla los dexè. El ciudadano respondio. Ven cómigo, y muestrame, aquien los diste: porque mi muger no los à recebido, ni sabe dellos. Lleuo al ciudadano Iacopono a la Iglesia de san Fortunato: y leuantando la piedra de la sepultura dixo. Amigo no es esta tu casa? No son estos los pollos? El ciudadano, sin responderle palabra, se fue contando a todos el hecho de Iacopono. Y recebianle por donayre celestial, y simplicidad discreta, y hecho lleno de grandes consideraciones.

¶ CAPTVL. LXX.
de como Iacopono entrò en la Ordé de nuestro Seraphico Padre san Frãcisco.

DIEZ años perseuerò el sieruo de Dios Iacopono en aqueste habitovil, y exercicio de mortificacion. Y sin duda hizo en este tiempo grandes actos de menosprecio de si mismo, por alcançar la virtud de la Humildad, como el mismo en sus Canticos dize. Auiendo passado estos diez años pidio el habito de nuestro Seraphico Padre San Francisco. Los religiosos no se lo querian dar, porque no todos ellos tenian vna misma opinion del santo.

Y no faltaua entre la Comunidad de los religiosos algunos, que sospechauan, que no tenia Iacopono entero seso, y con todo esso no le despidieron del todo, sino mientras se hazia experiencia del en particular. En este tiempo, que le dilataron el recebir a la Ordē, compuso vn Cantico del menosprecio de el mundo, y presentole a los frayles. Fue bastāte testimonio dela entereza de su entendimiēto: y acudioles Dios en su inclinacion, y assi le vistieron el habito de nuestra Seraphica Orden. Y cō ser hombre tan docto en Derechos, y estudioso en la Sagrada Escritura, como emos dicho, por la humildad no quiso recebir el habito para Sacerdote, sino para frayle lego: ni mudar el nombre de Iacopono, q̄ le auia puesto el vulgo por menosprecio. Desde este dia (que entrò enla Ordē) començo vna vida de tan aspera penitencia, como si hasta alli la vuiera tenido regalada, y viciosa. Muchos dias ayunò y algunos dellos a pan y agua. Vnavez estando en oracion acordandose de nuestro Padre san Francisco, y de la noche que durmio en casa de Bernardo de Quintaual, y tuuo vigilia, y meditacion: y en ella dezia a Dios. Quien eres tu Señor, y quien soy yo? Y que en ella le concedio el Señor gran conocimiento de si mismo. Y desde aquella hora fue muy aprouechado en augmento de virtud, y perfecciō. Vuo fray Iacopono la mismaconsideracion en su oracion de la grandeza de Dios, y de su baxeza: y esta meditacion anduuo cō el siēpre. Cōsideraua en Dios su alteza, y lo que se auia humillado, y padecido por el. Y por otra parte, lo poco que el valia, y merecia. Y assi se hallaua infinitamente obligado, a padecer por su diuina Magestad. Preguntandole vna vez cierta persona espiritual: quātas tribulaciones desseaua padecer por Dios. Respondio. Todas las que se pueden nombrar, o pensar en este mundo, y todo lo q̄ padecen las almas de Purgatorio, y las del Infierno, cō tal que no perdiesse yo su gracia, y su gloria. Y todo esto por imitar, y seguir a mi Señor Iesu Christo, que padecio por nosotros, sin esperar premio alguno de nuestra parte: y assi nosotros emos de padecer por su amor, sin otro interes. Meditaua siempre en la Passion, y Cruz de Christo. Lloraua su muerte con grādes suspiros. Apartauase de la comunicacion de la gente, para mas a solas emplearse enel sen-

ti-

timiento dela Sagrada Passiō. Con los arboles, que encontraua, se abraçaua considerando en ellos la Cruz de Christo. Y apretādo a si al arbol dava vozes llamando a Christo nuestro Señor cō diuersos nōbres. Ya le dezia Iesus dulce, Iesus amoroso, Iesus amado, Iesus atormētado, Iesus muerto. Quando enel campo (donde fray Iacopono viuia) se oyā vozes, luego entendia la gente, que erā de fray Iacopono, que estaua enla meditacion de la Passion. Y quando via a hōbres en gran plazer, y chacota, se llegaua a ellos, y dezia-les. Iesu Christo muerto, Iesu Christo açotado, Iesu Christo crucificado, Iesu Christo preso. Y sin dezir otra palabra, se apartaua dexādolos tristes y compungidos. Reprehēdia los vicios, que via, no solo en la gēte popular, mas en los Principes, y Prelados Ecclesiasticos. Oyò dezir, que el Papa Bonifacio octauo dissimulaua cō algunos viciosos: y fauorecia a personas, por cuya causa auia discordia entre los Christianos. Fuesse derecho al Papa, y enel rostro reprehēdiole diziendo palabras llenas de espiritu, y atreuimiento Christiano, representandole todo lo que del se dezia. El Pontifice le mandò, poner en la carcel con grillos, y priuado dela capilla de el habito. El estuvo con tanto contento en la carcel, como podia estar el Papa en su silla. Tenia veynte años de Religion, quando sucedio esto. Passò el Papa por la bobeda, donde estaua preso, y preguntole. Iacopono, quādo as de salir dessa carcel? Respòdio fray Iacopono. Quā do vuestra Santidad entre en ella. Y assi fue, que profetizò fray Iacopono la prision de el Papa, y su libertad. Porque viniendo Sarra Colona por industria del Rey Philipe de Frācia con mano armada entrò enel aposento (adonde estaua el Pontifice durmiendo (bien descuydado (que ninguno osasse enojarle, ni cometer tal sacrilegio) lo prendio, y tuuo preso en vna bobeda dela torre, dōde fray Iacopono auia estado: y el tiempo que lo estuvo, todo se le yua en cātar versos, q̄ tratauan dl amor dDios y dela paciēcia enlos trabajos. Y como era tan buē Poeta cō puso en menosprecio de el mundo estos versos en lengua Latina. Quiselos poner aqui, porque son llenos de sentencias graues, y de consideraciones de gusto.

Ped. Rodul. li. 1. f. 109.

CVR mundus militat
Sub vana gloria,
Cujus proſperitas
Eſt tranſitoria.
Tam citò labitur
Ejus potentia,
Quàm vaſa Figuli,
Quæ ſunt fragilia.
Plus crede litteris
Scriptis in glacie,
Quàm mundi fragilis
Vanæ fallaciæ.
Fallax in præmiis
Virtutis ſpecie,
Qui numquam habuit
Tempus fiduciæ.
Credendum eſt magis
Viris fallacibus,
Quàm mundi miſeris
Proſperitatibus,
Falſis inſaniis,
Et vanitatibus:
Falſiſq; ſtudiis,
Et voluptatibus.
Dic ubi Salomon
Olim tam nobilis?
Vel ubi etiam Sanſon
Dux inuincibilis?
Vel pulcher Abſalon
Multum mirabilis?
Vel dulcis Ionathas
Multum amabilis?
Quo Cæſar abiit
Celſus imperio?
Vel Diues ſplendidus
Totus in prandio?
Dic ubi Tullius
Clarus eloquio?
Vel Ariſtoteles
Plenus ingenio?
Tot clari proceres,
Tot rerum ſpacia,
Tot ora Præſulum,
Tot mundi fortia.
Tot mundi Principes,
Tanta Potentia:
In ictu oculi
Clauduntur omnia.
Quàm breue feſtum eſt
Hæc mundi gloria:
Vt umbra hominis
Sunt ejus gaudia.
Quæ ſemper ſubtrahunt
Aeterna præmia:
Et ducunt hominem
Ad dura deuia.
O eſca vermium,
O maſſa pulueris,
O nox, o vanitas,
Cur ſic extolleris?
Ignorans penitus
Vtrum cras vixeris:
Fac bonum omnibus,
Quamdiu poteris.
Hæc carnis gloria,
Quæ magni penditur,
Sacris in litteris
Flos fœni dicitur:
Vel leui folium
Quod vento rapitur:
Sic vita hominis
Hac vita tollitur.
Nil tuum dixeris,
Quod potes perdere,
Quod mundus tribuit,
Intendas rapere:
Superna cogita,
Cor ſit in Aethere:

Fælix, qui potuit,
Mundum contemnere.

¶ CAPITV. LXXI.
de la muerte de fray Iacopono.

ERA vna manera de tormento, que fray Iacopono padecia: ver, y considerar el menosprecio, q̃ ay de Dios en el mundo: lo poco que es temido, y amado. Esto lloraua vn año, y otro. Y preguntãdole vn religioso, de que eran tan continuas lagrimas, como derramaua. Respondio: Porque el Amor no es amado. Y a otro frayle, que le preguntò: En que podia el ocuparse, que fuesse mejor: respondio. La mejor bienauẽturança (que puede vna alma tener en este mundo) es, estar siẽpre ocupada en Dios, y por Dios. Y assi lo deuio de estar los años de su vida fray Iacopono, q̃ fueron muchos. Llegado agrã ãcianidad cayò enfermo, y conocio: que era ya tiempo, de caerse la fruta del arbol de madura: y que para morirse el, no era menester enfermedad sino solo la resolucion de su vida. Con todo esso le dio vna calentura. Y viendole los frayles fatigado madrugaron vn dia, a quererle dar el Sacramento de la Extremavncion. El escusose, de recebirlo diziendo: que aun no era tiempo. Vn frayle indiscreto llegose a la cama, y dixole. Padre fray Iacopono, aueys viuido como buen Christiano, y quereys morir como infiel? El sieruo de Dios bolvio los ojos, a mirarle, y dixo. Creo en Dios Padre todo poderoso. Y assi prosiguio con el Credo, hasta que lo acabó. El frayle le respondio. No basta creer, sino recebir los Sacramentos todos, antes q̃ murays. Declarose mas fray Iacopono, y dixo. Yo no tengo de morir, hasta que venga mi amado fray Iuã de Alberne, de cuyas manos tengo de ser sacramentado. Oyendo esto los frayles se entristecieron, por parecerles, que era imposible, venir fray Iuan de Alberne, antes que el muriesse: por auer tan gran distancia entre el lugar de Colazone, donde fray Iacopono estaua enfermo hasta el donde viuia fray Iuan de Alberne. Y tambien hazia dudosa su venida, el no auerle embiado a dezir la muerte d̃ fray Iacopono: y parecerles, que no auia camino, por donde el lo supiesse. Y assi entendian, que era tentacion del demonio. Y con este pensamiento le dauan mas priessa, q̃ recibiesse el Viatico, y la Extrema-

mavncion. El ſieruo de Dios ſin reſpõder palabra alos frayles, comenҫo a cantar eſte Cantico.

Alma bendita
Del alto Señor
Contépla a tu Criador.

Eſtando repitiendo eſtas palabras, y cantandolas entrò fray Iuan de Alberne poniendoles gran eſpanto y admiracion ſu venida, y dixo. Venia a prieſſa, por conſolar, y ayudar enla muerte a fray Iacopono. Y aſſi ſe conocio, que fray Iuan de Alberne tuuo reuelacion de la muerte de fray Iacopono, pues vino, ſin auiſarle, a hallarſe en ella: y Iacopono del ſieruo de Dios, de que auia de venir: pues dixo a los frayles, que le eſperaua. Abraçaronſe el vno al otro con eſpiritual regozijo. Y luego tratò fray Iuan de Alberne, de ſacramẽtar al enfermo. Y acabado de de recebir el Santiſsimo Sacramento del Olio, comenҫo eſte Cantico.

Ieſu nueſtra confianҫa,
Y del coraҫõ ſuma eſperãҫa.

Luego ſe boluio a los religioſos, que alli eſtauan, y cõ marauilloſo feruor de eſpiritu les hizo vna exhortacion para la obſeruancia de la Regla, y menoſprecio de el mundo, no de muchas palabras, ſino de muy ponderoſas, y ſignificatiuas. Y bueltos los ojos al Cielo, juntas las manos, y diziendo: In manus tuas Domine cõmendo ſpiritum meum, eſpirò a veynte y cinco dias delmes de Deziembre: dia proprio de el nacimiento de Chriſto. Fue ſu cuerpo lleuado de aquel lugar de la Colazone a la ciudad de Tode, o Tuderto: y con mucha veneracion ſepultado en el monaſterio de las mõjas de Santa Clara, que ſe llama de Monte Santo, y eſtà junto a la ciudad. Deſpues fue traſladado ſu cuerpo al conuẽto delos frayles Menores de ſan Fortunato: y es venerado de todos como ſanto. No emos contado milagros de fray Iacopono, y no por eſſo es ſu ſantidad de menos eſtimacion, y credito. Sino fue Dios ſeruido, de hazerlos por el, el ſabe, en q̃ lugar, y en que tiempo, y porque medio, y por cuya interceſsion ſe an de hazer. Porque ni todos los ſantos an ſido eſclarecidos por milagros, ni los que an hecho màs milagros q̃ otros, ſon por eſſo mayores ſantos. De ſan Iuan Baptiſta no ſe lee, que aya hecho alguno. La Sãtidad de cada vno no tiene por regla, cõ que ſe à de medir, los milagros ſino la Caridad. Como lo notó el bienauẽturado ſan Gregorio en el libro vigeſimo de los Morales capi-

capitulo nono. El hazer tá grã des penitencias: el tener tá en cendida Caridad con el proximo: el viuir en tan gran amor de Dios: el humilde conocimiento, que de si tenia juzgádo alos otros por mejores que el: el menospiecio verdadero del mundo: estos, y otros deste linage son los milagros, que se pueden contar de fray Ioco pono; otros no los è leydo, ni hallado. Como auia sido hombre tan docto, hizo alguna doctrina por escrito, que tiene sentencias dignas de aduertẽcia. Quien las quisiere leer, las hallarà enel libro delas Cõformidades, segun la impresion de Hieremia Bucchio en el libro primero Fructo, y Cõformidad octaua en la segunda parte a fojas setenta y tres.

CAPITV. LXXII. *dela vida, y milagros del bienauenturado fray Graciano de Romandiola. Y eleccion del Papa Clemente Quinto.*

FRAY Graciano de la Prouincia de Romãdiola fue grã sieruo de Dios, cuya santidad quiso Dios, manifestar en vida con tan grande numero de milagros, que espanta. Estando vna vez predicando en el lugar de Trabe- tonante: en començãdo el sermon se leuãtò vna tempestad de truenos, y relampagos, y viento deshecho demanera, q̃ determinaron los oyentes, de huyr a priessa. Fray Graciano les dio vozes diziendo. Hermanos no queràys huyr, que Dios dara tiempo conueniente, para que se predique su palabra. Y jũtas las manos se puso de rodillas, a hazer oracion a vista de todos. Oyole el Señor, y la tempestad parò: y la agua, que llouia, se diuidio en dos partes dexando libre el auditorio. Y vn tiro de piedra al rededor del no cayò gota de agua. Antes sobre aquel lugar, adonde estauan sentados oyendo el sermon salio vn rayo de sol. Viendo aquella gẽte tal marauilla glorificaron a Dios cõfessando su diuina virtud, y omnipotencia. Y fue este milagro vn muy prouechoso sermon.

Vna muger de la ciudad de Anarne estaua ciega de vn ojo, y tenia vn hijo, que le faltauan ambos. Lleuãdole de la mano acudio alsieruo de Dios fray Graciano, y delante de mucha gẽte le dixo. Padre pa gloria de Dios ponme la mano sobre mis ojos, y sobre los de mi hijo, que yo creo, nos dara salud. Como oyò nõbrar la gloria, y honra de Dios fray Gra-

Graciano hizo la señal de la Cruz sobre los ojos de madre, y hijo. Y en el punto q̃ los santiguò, ambos cobraron vista.

Vn mancebo perdio el juyzio: y estaua tan furioso, que despedaçaua sus ropas, y todas las cosas, q̃ alcançaua con las manos. El siervo de Dios fray Graciano le santiguò, y abraçò la cabeça. Oro por el, y fue Dios seruido, de darle restitucion del seso.

Vn hombre dela Ribera de Trason alçò vn grãpeso, y quebrãtose de manera, q̃ salieron algunas costillas dsu lugar. Tãbien le sanò fray Graciano cõ la señal de la Cruz.

Vn hõbre llamado Leopardo no podia andar, porq̃ se le auian entorpecido los pies, y estaua de suerte, q̃ sino era en vna silla, no passaua de vna parte a otra. Hizose lleuar, donde estaua fray Graciano: y el santo le ponia las manos sobre la cabeça, y le santiguaua. Supo vn dia, q̃ el siervo de Dios se auia lauado los pies, y pidio del agua, para lauar los suyos. Hizolo assi, y sanò: y bolvio a su casa en sus pies.

Otro hõbre de Castro Castragẽte estuuo tullido diez años, y en ellos no solo no anduuo, pero ni aun se leuantò dela cama. Hizose lleuar, donde estaua fray Graciano, en los colchones de su cama. Fray Graciano le dio la mano, y dixo: En el nombre de Dios todo poderoso leuantate. Luego se puso en pie: y boluio sano a su casa enteramẽte.

Otro muchacho de Castro Ficardo ciego de ambos ojos le traxo su padre de braço a la presencia de fray Graciano, y cõ la señal de la Cruz le sanò.

A otro ciego tãbien sanò.

Otros muchos milagros hizo fray Graciano dignos de mucha cuenta, y memoria, q̃ por no alargarme mas, no los cuento. Fue hombre de muy santa vida, y gran Predicador. Està sepultado enel conuento de Ausinio de la Prouincia de la Marca. En su sepultura tomò Dios el mismo camino, de honrarle, y manifestarle haziẽ do milagros por el en muerte, como los auia hecho en vida. Señaladamẽte vna muger mãca de ambas manos boluio sana auiendo visitado su sepulchro. Y despues quando trabajaua, dezia. Que lo que ganaua, se lo daua fray Graciano: porque le auia dado manos con que lo hiziesse.

Otra muger lastimada en vn braço de manera que no se podia seruir del, visitò el sepulchro de fray Graciano, y sanò. Secretos juyzios de Dios quiẽ los alcança? Y como dixo san

Pa-

Pablo, aquié hizo el Señor de su consejo. El solo es (como dixo el Real Propheta Dauid) el que haze las grandes maravillas. Tal es porcierto el querer manifestar la santidad de fray Graciano con señales sobrenaturales, como lo an sido los milagros, que por el à hecho. Y que veamos junto a el a fray Iacopono sieruo de el Señor: y que no tome su diuina Magestad este camino, para declararle, sino de menosprecio de el mundo, el de las persecuciones, y carceles, y otras aflicciones, y mortificaciones corporales.

El Papa Benedicto vndecimo murio (como ya queda dicho) y estuuo vacante la Silla Apostolica diez meses. Los Cardenales en todo este tiempo estuvierō en Conclaue en la ciudad de Perosa. Y al fin del fue electo Raymundo del Goth hijo de Bertrando Cavallero Gascon natural de Mihandran, en la diocesi de Burdeos, y Arçobispo de aquella ciudad. Hizose esta eleccion a cinco de Iunio en el año de mil y trezientos y cinco estando el Electo ausente, de que se espantò todo el mundo. Llamose en su consagracion Clemente Quinto. La qual se hizo en Leon de Francia con grandissima Magestad y pompa. Y acudieron infinitissima multitud de gentes, assi de Francia, como de otras Prouincias, para ver esta solemnidad. Y passando el Papa, y el Rey con otros Principes por vna calle, se cayò vna pared, y matò infinita gente, y entre ellos al Duque de Bretaña. Y el Pontifice cayò de el cauallo, y estuuo en gran peligro, de ser muerto. Cayosele dela cabeça la thiara Pōtifical, y perdiose della vn Carbunco de mucho precio, que nunca parecio. El Rey Philipe de Francia salio herido, y muy maltratado. Tuuose este desastre por ruin señal, y fue pronostico de los males, q̄ se siguieron en el mundo con la mudança de la Corte Romana a Francia: que se hizo en este año de mil y trezientos y cinco: y passaron mas de setenta y quatro primero, que boluiesse a su assiento en Roma. La primera cosa, que hizo despues que se coronó, fue: criar doze Cardenales, y los mas dellos Franceses. Y de estos escogio tres mas amigos suyos, y los embiò a Roma con titulo de Senadores, para que gouernassen todas las tierras de la Iglesia en Italia, temiendo no padeciesse el Patrimonio de la Iglesia algunos daños notables con su ausencia. Lo qual se

sintio mucho en Italia, y señaladamente en Roma: porque los templos tuuieron grã ruina con la falta de su Pontifice. Fue Clemente hombre muy docto, y de mucha experiencia en negocios. Lo que tomò mucho a pechos fue, fauorecer a la Orden de nuestro Padre sanFranciſco, todo lo que pudo. Canonizò al Papa Celestino Quinto debaxo del nõbre de san Pedro cõfessor (porque assi se llamaua el, antes q̃ fuesse Papa.) Durò en el Pontificado ocho años y diez meses y medio. Murio en Leõ de Francia, dõde està sepultado. Fue su muerte a veynte de Abril en al año de mil y trezientos y catorze. Entre las obras q̃ hizo, la principal fue: reparar a su costa gran parte del Palacio de san Iuan de Letran, q̃ se quemò. Algunos dizen, q̃ en el articulo dela muerte quiso, reuocar el volumen de las Clementinas: pero ni el lo hizo, ni auia razõ, porq̃ hazerlo. Tres vezes crió Cardenales, y en ellas (con los Colonesses, a quien restituyò los Capelos a peticion de el Rey Philipe de Frãcia) hizo veynte y quatro. Ocho Obiſpos, diez Presbiteros, y los demas Diaconos.

(?)

Fin del libro segundo de la segunda parte dela Chronica de nueſtro Padre ſan Franciſco, y ſu Apoſtolica Orden.

LIBRO TERCERO DE LA SEGVNDA PARTE DE LA Chronica de nueſtro Padre ſan Frãciſco, y ſu Apoſtolica Orden.

¶ CAPITVLO. I. DE la vida, y doctrina del Doctor Subtil fray Iuan Duns Scoto de la Orden de nueſtro Padre Jan Franciſco.

ES MVY proprio de la Prouidẽcia, y conſejo de Dios, ſocorrer, y ayudar ala mayor neceſsidad deſu Igleſia, oponiendo hombres buenos a malos, y Letrados Catholicos a infieles, y hereges para confuſion ſuya. A Simon Mago opuſo a ſan Pedro Principe de los Apoſtoles. A vn herege como Arrio a San Athanaſio. Y a el maldito de Neſtorio vn ſan Cyrilo. Y a Iouiniano vn ſan Vigilancio. Y a Eluidio vn doctiſsimo, y ſanctiſsimo Hieronymo. A Pelagio al glorioſo ſan Auguſtin. Y aun aduierté los Eſcritores de la hiſtoria Eccleſiaſtica cõ mucha razõ, q̃ el diaq̃ en Inglaterra nacio Pelagio, para peruertir, y eſcurecer con ſus errores al mundo, eſſe miſmo dia nacio en Africa el gran ſol de la Igleſia Catholica Auguſtino, para deshazer cõ ſus rayos, y reſplandor las tinieblas del maluado, y peruerſo herege. Tãbien ſin ſalir de nueſtra caſa, hallamos, q̃ quando los Albigenſes, y otros hereges mas poderoſamẽte turbauã la paz de la Igleſia: y las eſpinas de los vicios, y maldades eſtavan mas crecidas, y ahogauan las buenas ſemillas, q̃ auia ſembrado nueſtro Maeſtro, y Redemptor, embiò Dios al mundo aquellos dos Angeles ſan Franciſco, y ſanto Domingo, para q̃ por ſi, y por ſus diſcipulos arrancaſſen la cizaña, y mala yerua de los errores, y ayudaſſen, a crecer la Fee, y virtud, como lo hizieron los padres, y ſiempre lo an hecho, y hazen ſus hijos. Pues hablãdo a propoſito el año de mil y treziẽtos eſtaua la Igleſia Catholica engrãdiſsimo aprieto: por q̃ començaua el Imperio Otomano delos Turcos. Y por eſto la ſecta de Mahoma ſe yua eſtẽdiendo, y preualeciẽdo. Y a ſu cabeça el Põfice Bonifacio le perdio el reſpeto Sarra Colona teniẽdole ẽ vna torre por

Paulo Iouio en el Comẽt. y Chriſtoual Richario li. 1. delos Turcos.

industria del Rey de Francia, y se auian leuantado algunas heregias, y errores entre Theologos torciendo el verdadero sentido de la Sagrada Escritura. Y aun de nuestras puertas adentro los Fraticelos en Italia, Sicilia, y Prouincia Narbonense, a los quales condenò el dicho Pontifice Bonifacio octauo. Esta le parecio a Dios buena coyuntura, para descubrir al mundo en la Orden de nuestro Padre san Frãcisco al Doctor Subtil Scoto, para q̃ con su ingenio sin igual preualeciesse, y fuesse escudo y defensa de su Iglesia Catholica: y quedasse por Maestro tan general: y con su subtileza fuesse ocasion, de que mas delgadamente se aueriguassen las verdades. Escriuio muchas obras assi de Theologia Escolastica, como Positiua: porque en su ausencia hiziesse la pluma, lo que el viuiendo auia hecho la lengua. Si entre los hõbres no vuiera discordias, cuchilladas, y muertes, no se descubrieran los valiẽtes, ni se tuviera noticia delas buenas tretas, y tiẽpos de pelear. Las disputas, y diferencias de opiniones entre los Doctores an sacado en claridad muchas verdades, q̃ estauan escõdidas. A quiẽ se le deue la aueriguació de infinitas verdades en Philosophia, Methaphisica, y Theologia es al Doctor Subtil Scoto: Porq̃ con su ingenio dispu tò, y puso en question cosas, q̃ con el silencio no estauã bien entendidas, y declaradas. Pues este floridisimo Doctor fray Iuã Dũs Scoto llamose Duns tomãdo este sobrenõbre de el pueblo, donde nacio: y Scoto dela Prouincia, porq̃ era Escoces. Otros historiadores dizẽ, que Scoto fue nõbre postizo: porque Scotus en Griego es lo mismo que obscurus. Y los de rudo ingenio, que no le entendian, echando la culpa a Scoto, y no a si le llamauan el Scotino, que quiere dezir obscuro: Porque este renombre impusieron a Heraclito en los tiempos passados, para notarle de obscuro. Y por el consiguiente dizen, que no fue natural de la Prouincia de Escocia, sino de Inglaterra. En el Cathalogo de los Escritores Ilustres de Bretaña la Mayor se escriue, que nacio en vna villa pequeña, que se llama Emilden. Y esto mismo se halla en papeles antiguos dela Vniuersidad de Oxonia, señaladamẽte en el Collegio Marsonẽse, dõde leyò muchos años. Y esto mismo se puede colegir de los escritos del mismo Doctor Scoto: Porq̃ en cierto quaderno antiguo estã estas palabras.

Ex-

Iuã Lelan-dro en el lib. delas Antiguedades de Bretaña.

Explicit lectura Doctoris Ioãnis Dũs nati in quadam villa de Emildẽ vocata Bunstẽ contratæ Duns, quæ est in Hortumbia. Sea lo que fuere, y nazca, donde naciere: la tierra que lo engendro fue dichosa, pues hombre tan singular dio al mundo, y de tan admirable erudicion, y subtileza. Llamaronle Subtil por Antonomasia: Porque a sus argumẽtos no auia soluciõ, ni respuesta. Y assi los discipulos, que le oyan: y los Doctores, que concurrian con el, oluidados de su nõbre proprio le llamauan el Subtil. Tomò el habito de nuestra Seraphica Orden. Perseuerò, y professò en ella dando siẽpre muestras de gran virtud. Estudiò en dos Vniversidades en Oxonia, y en Paris. Y aprouechò tã a priessa, que entrando en los treynta años de edad recibio el grado de Doctor con grãdissimo aplauso, y espanto delas Escuelas aclamãdole todos. Vnos le llamauã el Doctor Subtil: otros el gran Escoces: otros prodigio del mundo. Pusieronse letras por las paredes, y Cathedras de todas facultades enverso y prosa: adonde le dauan honradissimos apellidos, y le dezian encarecidas alabanças. Toda la ciudad de Paris acudio a las Escuelas, a ver este Grado: Porque la fama de el Subtil Scoto auia hecho toda aquella gente. Fray Gonçalo de Valbon, que era entonces ministro General dela Orden le dio licencia por escrito, para recebir este grado de Doctor, solicitado de su grande opinion: y con esperança del gran fructo, que sus escritos, y lecciones hazian, y auian de hazer en la Iglesia de Dios. Y porque es de mucho gusto, ver letras originales de treziẽtos años de antiguedad, me parecio, ponerlas aqui.

¶ IN CHRISTO SIBI Charissimis Patribus Guilielmo Guardiano Parisiis, vel ejus Vicario, & Magistris. Frater Gõsaluus gaudens in Domino.

(?)

AD EXPEDITIOnem dilecti in Christo Patris Aegidii de Legnaco, de quo per litteras vestras certificatus existo, cum de alio (ut moris est) eòdem calculo præsentando prouidere oportet, & cum secundum statuta ordinis, & secundum statuta vestri conuentus, Bachalaureus hujusmodi præsentandus, ad præsens debeat esse de aliqua prouincia aliarum a prouincia Franciæ, dilectum in CHRISTO Patrem IOANNEM Scotum, de cujus vita laudabili, scientia excellenti, ingenioq; subtilissimo, aliisq; insignibus conditionibus suis: partim experientia

longa, partim fama, quæ ubique diuulgata est, informatus sum ad plenum, dilectioni vestræ, assigno post dictum patrem Aegidium principaliter, & ordinariè præsentandum: injungo nihilominus vobis ad meritum salutaris obedientiæ, quatenus præsentationem hujusmodi cum solemnitate solita, sine multo dispendio facere debeatis. Et tamen constiterit vobis, quòd Dominus Cancellarius velit, duos simul licentiare de nostris: volo, & placet mihi, quòd frater Albertus Methensis; si ad cõventũ redire poterit, cum præfato fratre Ioanne debeat expediri. In quo casu mando, & ordino: quòd dictus frater Albertus antiquitatis merito priùs incipere debeat dicto fratre Ioanne sub eo postmodum incepturo. Valete in Domino, & orate pro me. Datum in loco Esculi Prouintiæ Marchiæ Anconitanæ XIIII Kalend. Decembris, Anno 1304.

Las obras, que escriuio, fueron muchas mas, de las que se hallan. Porque el tiempo largo, y la breuedad del de su vida las à desaparecido. En la Vniuersidad de Oxonia leyó los quatro Sentenciarios, que tienen por sobrenombre Aureos, y con mucha razon. Tã estraordinaria lectura fue, que vinieron casi de todas las partes de el mundo discipulos, a oyrla: adonde este gran Maestro descubria escõdidissimos secretos dela sagrada Theologia. Fue el primer instituidor dela Vniuersidad de Colonia, y leyò la primera leccion. Y dizese, que quando fue a esta ciudad de Colonia Agripina, le salio a recebir todo el Clero, y Pueblo: y le entraron en su ciudad con grande honra, y aplauso. Muchos acudian, a oyrle, de infinitas ciudades, y muchos a verle, como a hombre tan raro, y singular en la tierra. Y dezian del, que ninguna cosa auia tan dificultosa, ni intricada, que Scoto con su ingenio no la explicasse. Y es marauilla de mucha consideracion, que con auer sido de tan subtil, y atreuido ingenio, no se le aya cogido en el menor error del mundo. Fue grã amador dela verdad, como en el tercero libro (q̃ escriuio) delas Sentencias, se puede echar de ver, pues amonesta a los hombres, que mueran por la Iusticia, y Verdad como Iesu Christo murio, por dezir Verdad. Algunos dizen, que le dio vna apoplexia, y estuuo vn dia y vna noche inmouible y con obstrucciõ de todos los sentidos, sin mostrar sentimiẽto alguno, a los remedios, que le hazian: y que teniẽdole por muerto, lo sepultaron. Y que boluiendo en si dẽtro dela bobeda, adonde estaua, acudio a la losa, para leuantarla, y salir fue-

fuera, dio tantas cabeçadas cõ la congoxa de verse alli détro, que murio. No se halla cosa autentica en razon desto. Paulo Iouio lo escriue, y no pone fundamento alguno: y assi lo tengo por patraña. Contra lo qual à escrito fray Iuan Stommelio Colonienſe oyente en Bolonia, en vna oracion, que en aquella Vniuersidad hizo, cuyo principio es. Quod veteribus illis. Y vna delas razones, que ay, para que lo dicho sea falso, es: Que de tal sucesso no ay memoria en los libros, ni en los epithaphios, q̃ se pusieron en su sepultura, ni en otros versos, que se dixerõ en su alabança. Y assi dize Pedro Crinito, que aquien este caso sucedio, fue otro Doctor que se llamò Scoto: al qual sepultaron sus discipulos conjurados contra el, como lo nota Pedro Rodulphio. Y lo mismo se lee, auer acontecido al bienauenturado Cassiano Obispo Forocornelièse, que lo matãron sus discipulos, y subditos conspirando contra el. El fundamento, que tuuierõ, de dezir de Scoto, que le auia dado aquella insensibilidad, y arrebatamiento, fue: porque como hombre tan estudioso, y tan deuoto andaua siempre suspẽso, y eleuado sobre si mismo: y parecia enagenado de humano sentido, como escriue san Augustin en los libros de Ciuitate de cierto Sacerdote Calamense, que era tan vehemente en la contemplaciõ, que a ratos caya en el suelo inmouible y sin pulso. Y de Socrates leemos, que por espacio de noche y dia se via tã sin movimiento, q̃ parecia mas muerto que viuo. Y lo mismo dexó escrito Erodoto de Atheo Philosopho. Finalmẽte el doctissimo Scoto murio año de mil y trezientos y ocho, a los ocho dias del mes de Nouiembre: y està sepultado en Colonia de Agripina enel conuẽto de los frayles Menores en vn sepulchro con authoridad, y honra: y en el estãpado su Retrato al viuo. Cierto Poeta puso ensu sepulchro vna lamina, y en ella escritos estos versos.

Ante oculos saxum Doctorem deprimit ingens,
Cujus ad interitum sacra Minerua gemit.
Siste gradum lector, fulso dabis oscula saxo,
Corpus Ioannis hæc tenet vrna Scoti.
Anno milleno, tercentum, cum̃q; adderet octo,
Postremum clausit letho agitante diem.

Y otros discipulos suyos hizieron tambien vna tabla de buena y bien labrada madera, y pusieron en ellas aquestos versos siguientes.

Parisius plora, mœstis incede lacenis,
Hic perit, in toto quod volat orbe, decus.
O Sorbona tuis humiles compone cathedras,
Cultus ab ingeniis, fons sacer artis abest.

Straminis in vico placidi certaminis ordo,
Cespitat, heu belli desinit esse caput.
Pondere supremi valido componite luctus,
Doctiloqui pulset tristia corda pauor.

Escriuio doctissima, e ingeniosissimamente fuera de los quatro libros delas Sentẽcias, como està dicho. Escriuio sermones de Santos de todo el año, y Methaphisica, y questiones quodlibetales, y la Logica: y sobre san Iuan agudissimos Comentarios. Sacó doctissimos discipulos, que en letras se auentajaron mucho, que fueron vnos libros viuos, que enseñaró al mundo. Fray Frãcisco Mayron: fray Antonio Andreas Aragones, y Auduno, y Burleo, y otros (de q̃ adelante haremos mencion.) Cuyas obras an ampliado la Theologia, y Philosophia. Tã deuoto fue de la Concepcion de nuestra Señora, que sustentò publicamente, auer sido cõcebida sin pecado Original. Y teniendo vn dia vnas Conclusiones publicas en Colonia de Agripina, y defendiendo esta parte acerrimamente assistieron a ellas muchos discipulos de Alberto Magno, que arguyeron con Scoto contra esta piadosa, y justa opinion. El Doctor Subtil respondio a sus argumentos con tantas sentẽcias, y razones, que todos los que assistieron a ellas, salieró convencidos en su opinion. Y vno dellos en alabança del dicho Doctor Subtil Scoto hizo los versos, que se siguen, como estan en Pedro Rodulphio.

Doctor Subtilis soluens sua lustra Ioannes
Scotus, in obiectis ultima verba dedit.
Huic humilis casto Francisci cordula renes
Strinxit, erat sapiens, præsbyter officio.
Feruebat studio, nulli virtute secundus,
Quod didicit, totum mox alios docuit:
Concepta est Virgo primi sine labe parentis.
Hoc tulit, hoc dicto prælia dura dedit.
Inde genus merito tantum sibi Papa refundens
Doctor Subtilis dicitur inde dedit.
Quatuor in scriptis, quæ sunt diuina probauit,
Hinc reliquis vates lumine plus viguit. (quit
Quin & sancta mihi, quæ digna problemata li-
Ingeniis nostris, fertiliora valent.
Artibus egit opem tuto nunc ille modernos
Prosequitur pandens quæ via, sit veterum:
Tẽpora post Christi propria dulcedine lethum
Venit atrox raptim carcere composito.
Dogmata qui quondam atudit nõ infimus orbi,
Exiguus cunctis nunc silet exanimis:
Qui ratione stetit, non victor semper Achilles,
Cæno sordidior, vincitur ille simo.
Horrida jam Sacros trahitur sub lite voranda
Hunc subeũt vermes (proh) noua præda veni.
Antegradº medios nulla nũc ubi pẽdet ab alto.
Hic chorus in terris ossa tenet tumulo.
Turba futura canet bona, quæ cõgessit in unũ
Singula quæ docuit, scripta relicta monent.
Flebile, qui busti præsens epigramma tuerũ,
Hanc animam societ, posce Deum, superis.

Finalmẽte fue el doctor Subtil discipulo de Guillermo Varro: y suyos lo an sido, y deuẽlo ser los Religiosos de nuestra Ordẽ. Fue fuẽte de Sabiduria, y desde el hasta oy no ha avido, quien se le iguale. Comẽçó a leer publicamente, de menos de veynte años de edad, y las lecciones eran de manera, que quando fueran de mucha

mas,

mas hizieran admiracion a los mas doctos hombres del mundo; Porq̄ su subtileza en tātas materias, y tā nueuas no se an visto jamas. Aun quando començo a aprender, dio tantas muestras de si arguyendo, disputando, y respondiendo, que era comun parecer delas Vniversidades de Oxonia, y Paris, q̄ no era ingenio, ni estudio, si no q̄ Dios queria hazer aquella marauilla. Y quando leya, dexauan todas las otras lecciones, por oyr la suya. Y lo que mas era de aduertir, q̄ los proprios Maestros, y Cathedraticos de diuersas facultades se baxauan de sus Cathedras, solo por escucharle, lo que leya, y disputaua. El Epitafio, que està en la losa de su sepultura, es el que se sigue.

Scotia me genuit,
Anglia me suscepit,
Gallia me docuit,
Colonia me tenet.

No parece posible a ingenio humano, en tā pocos años como en los que el Doctor Scoto viuio, auer pensado, leydo, disputado, y escrito tanto, y tā delgadamente. Particularmēte que siempre se ocupò en cō sultas de casos, y dudas, q̄ de la mayor parte dela Christiādad le acudian. Y fuera desto estaua muy de ordinario en el Coro orando, demanera que para cada cosa de estas tuuo vida corta, y tiempo escasso. Y assi se echa de ver lo mucho, q̄ Dios le fauorecio, pues de los dias hizo años.

En vna tabla antigua quemada por vna parte, y por otra comida de carcoma, se hallaron los versos siguientes.

Clauditur hic riuus, fons Ecclesiæ, via viuus
Doctor justitiæ, studii flos, arca Sophiæ,
Ingenio scandens, scriptura condita pandens,
In terris quantus fuit (ergo memento) Ioannis:
Hunc Deus ornauit, fac cælitus esse beatum,
Pro Patre translato modulemur pectore grato:
Dux fuit hic Cleri, claustri lux, & tuba veri.

Desde que tuuo en Agripina disputa con los discipulos de Alberto Magno sobre la limpieza de la Virgen nuestra Señora, le llamaron en toda Colonia. Ioannes Duns Scotus Doctor Subtilis, deuotus virginis Mariæ, & defensor ipsius conceptionis. Y este letrero ponian por las paredes de las ciudades. Y este era el sobreescripto de las cartas, que le escreuian.

¶ CAPITVLO. 11.

de algunos milagros, que nuestro padre san Francisco hizo en este tiempo.

(?)

Tuuo

TVVO cuydado el General fray Gonçalo de Valbon de escreuir cartas por toda la Ordé, para que los Prouinciales, y Custodios le hiziessen relacion de los milagros, que auian sucedido, y de todas las demas cosas estraordinarias, y de consideracion que acaeciessen. Y assi lo que pudo recoger de papeles, que le embiaron de vna, y otra parte, fueron los milagros, que se siguen.

En la villa de Corneto de el Obispado de Viterbo vn niño se tragó vna heuilla de plata, q̃ su padre le puso en la mano, para que jugasse. Y uase ahogã do aprieſſa, y lloraua tristissimente su padre, y estaua casi fuera de si diziendo: que el auia sido homicida de su hijo. La madre hazia sentimiẽto como de hijo, y encomendauale a nuestro Padre san Francisco: y el, y ella le hizieron voto de ofrenda en su conuento. El niño echò la heuilla de plata de la boca. Y el padre, y la madre y sus amigos agradecieron a nuestro Padre san Frãcisco su vida: y tuuieron este milagro por resurreccion de muerto.

En Sicilia en Vico Palaci murio vn mãcebo. Los Sacerdotes, que se hallaron presentes, quando fallecio, y le encomendaron el alma, dieron testimonio de su muerte. Vno dellos era tio de el difunto, y deuotissimo de nuestro Padre san Francisco. Pidiole con lagrimas, y deuócion su vida diziendo. Padre mio Seraphico para nosotros misobrino es muerto: pero para el poder de Dios tan viuo està como yo. Confiado estoy en vuestra intercession, y prometo, de visitar vuestro sepulchro en Assis. Las lagrimas de su tio resucitaron a este moço como al hijo de la biuda de Naim las de su madre.

En este mismo lugar cayó vn mancebo llamado Alexandro, de vna peña muy alta. Y traxeróle al pueblo casi muerto: mas sus padres le encomẽdaron a nuestro Padre san Frãcisco: y luego estuuo viuo, y sanó.

En Placia viuia vna muger deuotissima de nuestro Padre san Francisco, y diole vna fiebre ardentissima, que la cõsumia, y la puso en el articulo de la muerte. Los Medicos la dexaron. Y quando se despidieron della, le dixeron. Pide a san Francisco, q̃ te cure con su intercession: porque a nosotros no tienes para que pedirnos remedios de Medicina. Ella dixo. Si hare por cierto, q̃ mucho puede con Dios mi Padre san Francisco. Y buelta a

vna

vna Imagen del Seraphico Padre, que tenia al lado de la cama, le rogaua con estas palabras. Padre mio de mi alma, los Medicos me embian a vos. De vuestra interceſssion no té go yo de ser desamparada. Rogad a Dios por mi, para que teniendo yo salud la emplee en vuestro seruicio, y de vuestra Orden. Nuestro Padre san Frá cisco hizo oficio de interceſſor con Dios: y la muger se vido sana, y muy empleada, en hazer bien a los religiosos en nombre de nuestro Padre san Francisco.

En Arecio vn mancebo llamado Gualterio tuuo dos grá des postemas con accidéte de vna continua fiebre, demanera que los Medicos lo desafuziaron. Sus padres le encomé daron, y ofrecieron a nuestro Padre san Francisco: y con esta interceſsion alcançaron para el la salud, que desseauan.

En Poyo Bonicio vna donzella llamada Vbertina era gra viſsimamente atormétada de epilepsia, q̃ llaman Gota Coral. Sus padres hizieron oracion por ella a nuestro Padre san Francisco, y le prometieron de ayunar la vigilia de su dia todos los años; y guardar su fiesta, y dar de comer a algunos pobres. Sintio la donzella esta promessa de sus padres en su salud: porque sanò de aquella enfermedad, sin quedarle sentimiéto, de auerla tenido.

Pedro Máçanilla perdio vn braço, y vna mano de perlesia: y quedole la boca torcida. Hizo algunos remedios, y sacó dellos gran daño: porque perdio parte de su vista, y ensordecio. Encomédauanle a nuestro Seraphico Padre, y el por señas lo pedia. Mejorosele la boca demanera, que podia hablar, y oraua desta manera. Padre mio san Francisco alcançadme vos de Dios ojos, con que yo vea vuestra Imagen, tẽplo, y frayles, y lea la hiſtoria de vuestra vida. Tanta fee, y deuocion puso en el Seraphico Padre, que le alcanço salud entera de todas estas enfermedades.

En vn lugar, que se llama Neptimo, viuiá tres mugeres pobres en vna casilla vieja. Sustentauanse, de la manera que podian con honestidad, y toda virtud de el trabajo de sus manos. La vna dellas era deuotiſsima de nuestro Padre Sá Francisco, y su Orden. La casilla era mal reparada como de pobres. Vn año de muchas aguas cayosse de noche, y matò las otras dos mugeres, y esta quedò viua: Porque ordenó Dios, que se atrauessasse vna viga, que le hizo espaldas: y assi

si

si quedó amparada con ella. Desde aquel lugar hazia oracion al Seraphico Padre, y el santo la defendia, y no la viga. Este suceſſo se tuuo en aquella tierra por particulár milagro, y premio, que daua nueſtro Padre san Franciſco a los deuotos, y bienhechores de su Ordē. Y dierō gracias a Dios en su santo. La Chronica Antigua de nueſtra Orden, que es la que cuenta estos milagros, haze memoria de otros tres. En la ciudad de Fano sanò a vn hidropico nueſtro Padre san Franciſco. Y en la de Eugubio reſtituyò a sus fuerças vna muger paralitica, que inuocò su santo nombre. Y a otro paralitico lleuado a su Igleſia de la villa de Arpino de la diocesi de Sonora, boluio a su casa con salud, y por su pie.

¶ CAPITVLO. III.
de algunos santos religioſos, q̄ florecieron por este tiempo en la Orden.

NO es poſsible, hazer memoria de los religioſos notables en santidad, que en este tiempo, y en qualquiera otro à auido, y ay en la Orden de nueſtro Padre san Franciſco. Lo vno, por ser tan estēdida: y lo otro, por ser de tanta perfeccion, y tan aparejada, para darse los frayles en ella todos a Dios. Y quando de sola vna Prouincia vuieramos de hazer memoria, baſtara, para poblar esto libro. Y assi solamente en el, y en los demas desta Chronica señalamos aquellos varones, cō quiē Dios se señalò haziēdo por ellos milagros, o embiandoles viſiones, y reuelaciones celeſtiales: y aun destos se nos desparece la mayor parte. Iacob solamente mejorò a Ioseph entre todos los otros hermanos: Porque a este auia hecho Dios particulares reuelaciones. Y quisose señalar con aquel, que Dios se señalaua. Esso proprio haze la Ordē en esta hiſtoria honrando en ella aquellos hermanos, que Dios honrò con particular fauor. Porque el deſcubrir los secretos vn hombre a otro, o el hazer cosas eſtraordinarias, y dificultosas por el, son señales de amiſtad muy conocidas. Pues desta manera emos de cō ſiderar, que aquellos frayles, a quien Dios à deſcubierto su pecho con reuelaciones, o hecho por ellos milagros, q̄ son obras impoſsibles, y superiores a la naturaleza, eſtraordinarias, y eſpantosas: estos son, a los que tenemos por mas amigos de Dios, y a los que su diuina Mageſtad quiere honrar

rar por este camino. Y assi es, que los honre la tierra, y que nos singularizemos con ellos guardando su memoria, y escriviendolos en libros. Deste linage fue fray Electo, de quié ay grá memoria en Ceromanes, varó santissimo aquié dio Dios el don de la Prophecia. Al Señor Pedro Cardenal Albanése le prophetizò el dia de su muerte: porque visitandole le preguntó, como estava de salud. El Cardenal respódio. Razonable me siento. Fray Electo le dixo. Pues procura buena disposicion: pidela a Dios, y ordena las cosas de tu conciencia, porque oy moriras. Y assi acaecio. Escriuese de fray Electo, que estando enel articulo dela muerte, y aviendo recebido el Sacramento dela Extremavncion, viendo que se yua acabãdo, los religiosos que estauan al rededor de su cama, començaron a encomendarle el alma. Y en llegando a la Ledania, como yuan nombrando los santos, le yuan apareciendo. Supose esta aparicion, porque el estava assentado en la cama, y arrimado a vnas almohadas. Y en diziendo Sancte Petre ora pro eo. Y por el consiguiente los demas inclinaua fray Electo la cabeça. Y pidio a los religiosos, que dezian la Ledania, fuessen poco a poco: porque le yuan apareciédo aquellos santos, que yuan nombrãdo: y a ellos hazia la humillacion. Acabada la Ledania bañado en vna regozijada alegria dixo. Dexenme tender en la cama: porque es ya tiempo, de yrme llegando hazia la tierra, y ponerme dela manera, q̃ tengo de estar en ella. Y preguntandole como estaua tan alegre en aquella hora, que los demas frayles estauan tristes, y llorando su muerte: respódio. Porq̃ no aueys visto mis hermanos, lo que yo: que si pierdo vna buena compañia, voy con otra mejor, que me à visitado aqui, y me à de salir a recebir alla. Y diziendo esto callò, no porq̃ no pudo hablar, si no porq̃ no quiso. Acabo de rato dixo en alta voz. Suelta, ya voy. Y con esta voz espiró. En su entierro vuo gran numero de gẽte, aclamaciõ desu santidad, y lagrimas de devociõ.

Enel conuento Pictauiense en Turonia està sepultado fray Simõ dela misma Prouincia, q̃ murio siendo Prouincial, de quié se escriue, que el Spiritu Santo en figura de Paloma se vio en su boca.

En la misma Prouincia de Turonia ay gran memoria de el bienauenturado Rodulpho varon de muy gran santidad.

Pet. Rodul. lib. 1. de la hist. se. chro. antig. 2. p. lib. 6. cap. 1.

Dizese del, q̃ Angeles le ayudaron a Missa. Està sepultado en el conuento de el pueblo, que se llama Rodomaris, o Redonis, que en Latin se llama Rodomarum.

Fray Guido de Bolcena, q̃ fue santo hombre, siendo nouicio estaua en la huerta auiẽdo hablado cosas de Dios nuestro Señor contemplandolas, y en su compañia fray Mino, que tambien era nouicio: y le ayudaua en aquel Coloquio diuino tratauan dela infancia, y puericia de Christo: y aparecioles el bendito niño I E S V S entre ambos ados por gran rato. Esta visitacion vido fray Pedro Tecelano dela tercera Orden. Tuuo fray Guido reuelacion de Dios de la parcialidad de los Fratricelos, algunos años antes que viniessen a Italia, como el conto estando enfermo a Iacobo de Monte Ilicino, que lo seruia, y curaua amonestandole, que huyesse dellos, como de enemigos de Christo Redemptor nuestro. Porque con la aparẽcia de virtud, y pobreza exterior auian de hazer gente. Sustẽtauase milagrosamẽte, porque vn gato algunos dias le caçaua paxaros: los quales su compañero le guisaua. Llama va fray Guido a este gato, Mi despensero. Era vn animal estraordinario. Auiase criado en el conuento muchos años con el regalo de fray Guido. Murio este sieruo de Dios, y està sepultado en Columbario de la Prouincia de la Toscana con grande opinion de santo.

En el Monte Pulcano viue la memoria de fray Bartholome Buzio: el qual hizo tan verdadera renunciacion de las cosas de este mundo, que dexando muger, y hijos, y hazienda se entró en la Ordẽ de nuestro Padre san Francisco. Sus huessos estan guardados en el conuento de san Francisco de el Mõte Policiano en vna caxa de madera con dos llaues. La vna tiene el Guardian de el conuento: la otra el Cabildo del Pueblo.

¶ CAPITVLO. IIII.

de seys Cardenales, que el Papa Bonifacio octauo hizo dela Orden de nuestro Padre San Francisco en los nueue años de su Pontificado.

EL Papa Bonifacio octauo en nueue años, q̃ duró enel Põtificado fauorecio muchisimo la Ordẽ de nuestro Padre san Frãcisco. Y hallãdo por experiẽcia, quã bien seruiã a la Iglesia Catholica los frayles desta Religiõ, en los oficios y ministerios, q̃ les encar-

encargaua la Silla Apostolica: crió seys Cardenales della. De cada vno de los quales dire sola vna palabra. El primero fue fray Iacobo Cayetano Anagnino sobrino de el mismo Pōtifice Bonifacio, hombre de gran ingenio y habilidad. Hizole Cardenal Titulo de San Clemēte, como mas largamēte queda dicho. Murio año de mil y trezientos y quatro enla Vacante de Benedicto vndecimo.

El segundo Cardenal de la Orden (que hizo el Papa Bonifacio octauo) fue fray Andres Signio Anagnino de esclarecido linaje d̄ la casa delos Condes de Signia, sobrino de el Papa Alexandro quarto. Murio en Castro Pileo cō grāde opinió de santo, y hizo en su muerte milagros Dios por el, y el otros por Dios en su vida renunciando el Capelo, y emprendiēdo obras heroycas de grā seruicio suyo, y de prouecho, y admiracion para el pueblo Christiano, de que largamente se à tratado.

El tercero Cardenal, q̄ hizo, fue fray Gentil de Monte Flor dela Prouincia de la Marca. Recibio el habito de nuestro Padre Seraphico, y diose muy de veras a la virtud, y letras: demanera q̄ en poco tiēpo aprouechō mucho. Y desde luego començo, a dar muestras, de lo q̄ despues fue. Era hōbre de agudo ingenio, muy inteligēte en qualquier negocio, y experimētado en todos. Finalmente de los mas biē cōpuestos, y cōcertados hōbres, que se hallauan en su tiēpo. Y no era esta modestia de attificio, ni postiza, sino adquirida con muchos actos de virtud, y grā exercicio en ella. Llamose fray Gentil, nōbre muy conforme a su persona, porq̄ era de los mas lindos hōbres, q̄ se podian hallar en todo el mundo. Dezian del (los q̄ le trataban) q̄ auian sido para en vno tal nōbre, y tal cuerpo, y aun tal alma. No subio de salto de frayle subdito a Cardenal, que primero le hizo el Papa Lector del Sacro Palacio. Y despues Cardenal titulo de Sā Martin in Mōtibus. Año de mil y doziētos y nouēta y nueue fue su creacion en Cardenal. Sobre manera era honestissimo, y castissimo, muy recatado en sus acciones. La Corte Romana toda, y la Orden tenia puestos los ojos en el: cosa que hazia mucho al caso (de tā buen natural) para no descuydarse en nada mejorandose en todo, lo q̄ era virtud, y Religiō. Y assi los años, q̄ estuuo enla Orden, como los q̄ viuio fuera della, fue grato a Dios, y alos hōbres.

Auiendo sido treze años Cardenal murio en Auiñon estãdo alli la Corte Romana año de mil y treziẽtos y doze. Llevaron el cuerpo a Italia ala ciudad de Asis: y sepultaróle en el conuẽto de san Frãcisco de aquella ciudad en lugar a propósito.

El quarto Cardenal, que hizo Bonifacio octauo traspuesto desta santa Ordẽ (como de almaciga en jardin) fue fray Reginaldo primero Arçobispo Rothomagẽse, despues Lector del Sacro Palacio: y vltimamente Cardenal Portuense titulo de Santa Rufina. En los principios de sus estudios descubrio grande abilidad, rara memoria, y todas las partes, que se podian desear, para lo mucho que despues fue. Las ventajas, que hazia a sus condiscipulos, fueron tantas, que ninguno le igualaua: assi en las sciencias, como en las demas virtudes. Y aunque podia cõpetir muy bien con los mas excelentes Philosophos de Italia en Philosophia, y Methaphisica: Pero todo su gusto era en materia de letras, entregarse a la Sagrada Escritura, q̃ es para todos y para todo, prouechosa, como sciẽcia venida del Cielo y enseñada de Dios. Escriuio sobre el quarto libro delas Sentẽcias doctissimamẽte. Viuio poco con el Capelo: y fue su muerte muy sentida en la Ordẽ, porq̃ perdio en el vn buẽ hijo, Padre, y Padrino.

El quinto Cardenal, q̃ crió, fue fray Leonardo Patrasso de Guersino Alatrinas sobrino de el mismo Papa. Fue Obispo Cardenal Albanẽse. Murio en Auiñõ año de mil y treziẽtos.

El sexto Cardenal, q̃ el Papa Bonifacio hizo, y el postrero, fue fray Iuã de Muro, o Minio por otro sobrenõbre, de el Valle dela Marca: auiẽdo sido Lector del Palacio Sacro por mãdado del mismo Papa, y Ministro General de la Ordẽ por elecciõ del Capitulo General celebrado en Anagnia año de mil y dozientos y nouenta y seys. Fue Obispo, Cardenal Portuense titulo de Santa Rufina, y Protector dela Orden. Murio en Auiñon año de mil y treziẽtos y doze. Enterrose en el conuento de los frayles de nuestra Orden. De manera que vuo años en este tiempo, que tenia la Orden siete Cardenales hijos suyos, y Padres para su fauor, y amparo. Los seys, q̃ emos dicho, criaturas de Bonifacio: y fray Matheo de Aqua Esparta, q̃ aunq̃ le hizo Cardenal Nicolao quarto, con todo viuia por este tiẽpo, y era vno de los mas antiguos Cardenales, a quiẽ el Põtifice

Boni-

Bonifacio octauo embió a Florencia por ſu Legado, para poner en paz a los Vãdos, q̃ auia en aquella ciudad de Blancos, y Negros. Murio año de mil y trezientos y dos, y fue ſepultado en el conuento de Araceli en Roma, que es de la Ordé de nueſtro Padre ſanFrãciſco. Tambien ſacò el Papa Bonifacio dela Ordé muchos religioſos para Obiſpos, y Arçobiſpos. De los quales ſolamente hago memoria de fray Pedro de Caſſana Obiſpo Ruthenenſe, y Patriarcha de Ieruſalen: Porq̃ fue Legado del Papa en la tierra Santa, dõde hizo notables ſeruicios ala Igleſia Catholica, y fue de gran fructo a la conuerſion de las almas.

CAPITVLO. V.

en que ſe comiença la vida de la bienauenturada Angela de Fulgino.

EN eſte tiẽpo del General fray Gonçalo Valbõa criaua Dios enla Orden muchos buenos eſpiritus. Y vno dellos fue la bienauẽturada Angela de Fulgino natural de la miſma ciudad de Fulgino, de dõde tomò el ſobrenõbre (de quiẽ eſcriue fray Vbertino de Caſal enel libro intitulado Arbol de vida enel Proemio.) Y fray Arnaldo hõbre de muchas letras y ſantidad, q̃ fue confeſſor de eſta ſierua de Dios, eſcriuio enteramẽte ſu vida y enparticular las tribulaciones, cõſolaciones, reuelaciones, y doctrina deſta ſanta, çomo de ſu propria boca las oyo. E intituló el libro de la bienauẽturada Angela de Fulgino. Fue libro, q̃ ſe tuuo por autentico: porq̃ lo examinaró (por mãdado de los Prelados) muchos Maeſtros en Theologia. Y ſu cenſura fue. El libro, q̃ hizo fray Arnaldo intitulado Leyenda dela bienauẽtura da Angela de Fulgino, es Catholico, deuoto, y fructuoſo para las almas: las quales leyẽdole ſeran feruientes, y deuotas, para ſeguir ſus piſadas. Fue Angela de Fulgino caſada, y con hijos y hijas. Y todo eſte ruydo y ocupacion de caſa no le fue impedimento, para ſeruir a Dios en el camino de la penitencia, como de ſi miſma ella dize. Ordinariamente tenia oracion enel templo, y en ſu caſa. Y eſcriueſe della, que eſtando orãdo en la Igleſia de ſan Feliciano Tutelar dela ciudad de Fulgino, adonde agora viuen frayles Menores con aduocacion de ſan Franciſco, le aparecio Chriſto vna vez, y la dixo aſsi. Angela pon tu boca en la llaga de mi coſtado: y bebe de eſta mi ſangre.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Preguntádole su cõfessor fray Arnaldo q̃ camino auia trayado, para subir a la perfeccion de vida, y quietud espiritual: respondio. Los grados, q̃ tiene la escala, por donde yo è subido al seruicio de Dios, son muchos. El primero, la consideracion de mis culpas, y temor del infierno, que por ellas merecia. Lo segundo, teniendo verguença, y confusion de mis peccados: delos quales primeramente me confessè con vn frayle desan Francisco, que era Capellã dl Obispo, y tenia sus casos, y authoridad, para absoluer. Y esta confession hize por cõsejo de mi Padre san Francisco, que le supliquè, me alcançasse de Dios vn confessor, qual yo le auia menester. Y la noche siguiente me apareció vn religioso anciano, y de parte de nuestro Padre san Francisco me ordenò, lo que en este caso deuia de hazer, y hize. El tercero grado fue, la satisfacion cercada de dolor, que hize en penitencia, delo q̃ auia confessado, y perseuerancia, que en la enmienda tuue. El quarto fue agradecimiẽto, que tuue por la merced, que Dios me auia hecho, en darme la mano, para salir de el infierno, en que estaua metida, y librarme de aquel, en que auia de entrar, si su diuina Magestad no me socorriera. El quinto grado fue muchas lagrimas de contricion, que derramè en detestaciõ de mis culpas, y otras de compassion cõ la memoria de la Passion de Christo. El sexto grado vna noticia, que me dio Dios de las circunstancias de mis pecados, y del poder, y valor de la interceſsion de nuestra Señora, a quien yo llamaua por interceſsora. Y tuue reuelacion, que la misma Reyna de los Angeles, y todos los santos se compadecian, e intercedian por mi. El septimo grado fue la consideracion de la Cruz y muerte de Christo nuestro Señor: y especial gracia, q̃ Dios me dio en esta meditacion. Siempre que auia lugar, tenia los ojos corporales puestos en alguna Cruz, o Imagẽ de Christo crucificado. Porq̃ esta vista era muy agradable para sus ojos, dela qual nunca los del alma apartaua. Alli tenia deuotas consideraciones meditando, que por su causa se auia Christo puesto alli, y el rico beneficio q̃ para ella fue, auer muerto el hijo de Dios por nuestros pecados. Cada dia se yua haziendo mas sabia en el conocimiento de la Passion, y amor de Christo: y dela obligacion, que a este agradecimiento tenia. Y con este pẽsa-

samiento prometio, de guardar perpetua Castidad, y rogaua a Dios con afecto la conseruasse en ella. Imprimiole Dios en el coraçon gran desprecio del mundo, y perdō de las ofensas, que le hazian. Y assi desseaua injurias, para tener q̄ perdonar. Apareciole Christo nuestro Redemptor algunas vezes, y siempre en forma passible con los cardenales de los açotes: y deziale. Todas estas cosas Angela padeci por ti. Cō esta palabra, y aparaciones la encendia mas Christo en el desseo de padecer por el, y pagarle en la propria moneda. Y dezia ella a su confessor, que entonces le salia vn gran ardor al rostro, y rompia en abundācia de lagrimas. Era devotissima de la Virgē nuestra Señora, y de san Ioan Euangelista. Y particularmēte dezia, que les estaua obligada, por auer acōpañado a Christo, quādo murio en la Cruz. Apareciole nuestro Redemptor vna noche estando ella durmiendo. O grādeza de los santos de Dios, que aun el rato q̄ duerme el cuerpo, no le tiene ocioso el alma. Bien podemos dezir, que valen mas los santos durmiendo que nosotros velando. Enseñauale Christo su coraçon diziendo. Angela en este coraçon no cabe mentira. Pareciole a ellà, que la dezia: que en su corçon no auia de auer amor temporal: porque todo es mētiroso sino el diuino, que es el verdadero: y dezia. Señor mio, quien pudiesse hazer, que por vuestro amor todos los miembros, y articulos de mi cuerpo fuessē afligidos, y padeciessen muerte penosa, y dolorosa. Desseaua hallar, quien le quitasse la vida por la verdad de la Fee, y amor de Dios. Hizo repartimiento de sus bienes alos pobres, sin que fuessen poderosos a yrle en esto a la mano muchos varones espirituales dela Orden de los Menores, que por algunos justos respetos se lo aconsejauā. Ella les respondia: que no era aquel consejo de ministros de Dios, sino que le parecian tentaciones del demonio. Porq̄ ella tenia lumbre de Dios, para hazer aquella distribucion, y que no podia, sin ofenderle, resistirle. Poniala el demonio tentació de desesperació trāsfigurado en Angel de Luz diziendo, qu era condenada. Y ella respondia. Yo no dexare de hazer penitencia, puesto q̄ sea condenada. Entrando vna vez en la Iglesia pusose de rodillas, a dezir la oracion del Pater noster, y no pudo acabarla: Porque con cada palabra le daua vn dolor interior enel cora

çon. Y en esta oracion dixo, q̃ auia tenido vn particular cono cimiento dela diuina bondad, y de sus culpas. Y desde esta hora le fue esta oració de grãde cõsuelo, y deziala muchas vezes cõfessando los infinitos gustos, que Dios le daua en ella: y que le quedaron vnas lagrimas tan faciles, y de coraçon, que le parecian forçadas, las que hasta alli auia derramado, en comparacion de aquellas. Qualquier seruicio, que hazia a Dios, o acto de penitẽcia, por grãde que fuesse, le parecia pequeño. Y como algunas vezes auia sido engañada del demonio, que le aparecia en buen habito, y le mentia. Todas las vezes que tenia apariciones, aunque se alegraua, juntamẽte se entristecia: y las consultaua y examinaua, con su confessor. Quando se llegaua la hora del comer, le pesaua, y desseaua poder viuir, sin refeccion de comida, ni bebida. De mejor gana tomaua el sueño que el manjar: porq̃ en el tenia apariciones, y despertaua con gustos espirituales. Quãdo via alguna Imagen de Christo crucificado, le tomaua tã grande congoxa y corage, q̃ le daua fiebre ardentissima. Por lo qual su compañera le escondia las Imagines de de la Passion de Christo, quãto podia: particularmẽte, quãdo la via fatigada.

¶ CAPITVLO. VI.

de muchas maneras de tentaciones, con que fue atormentada Angela de Fulgino enel alma y cuerpo, y de particulares visitaciones con que el Señor la consolò.

PORQVE la grandeza delas visiones, y revelaciones no ensoberveciera ala sierua de Dios Angela de Fulgino, se le dio tentacion, y afliccion como a san Pablo: y licencia al demonio, para q̃ la exercitasse interior, y exteriormẽte enel alma, y eñl cuerpo. Y assi la tratò como a vn Iob, demanera que nunca estaua sin dolor, y enfermedad casi en todas las partes de sucuerpo. Por esto vino tiẽpo, que no podia estar sino acosta da, sin poderse mouer, ni comer cõ sus manos. Pues si tratamos delas aflicciones del alma, sin comparacion fueron mayores. Y solia ella dezir esta comparacion. Està mi alma ahorcada, porque como el hõbre, que està colgado, no tiene en que estribar: assi mi alma està colgada, y suspensa, y no halla virtud, en que hazer pie: porq̃ a todas las hallo imper-

perfectas en mi. Esta es vna de las rayzes, de donde nacē a mi alma agudissimos dolores, y con esta consideracion la tomauan llantos, y se queria hazer pedaços. Dauase pellizcos y golpes. Tambien la tentaua el demonio representandola todos los vicios, y deleytes de el mundo: y algunos de q̄ ella no tenia noticia. Afligiala tā bien, imaginaciō, de que estaua su alma en vn fuego encendido, y cercada de espessas tinieblas, que es condicion del fuego infernal. Y tanto la apretaua este pensamiento, que la hazia dar vozes, y dezir algunas palabras descōcertadas. Finalmente tantas eran, y tan grandes las tētaciones, que le combatian: que si la misericordia diuina no la socorriera, pudiera caer en el mayor de los males, que es la desesperaciō. Durō la fuerça desta tentaciō dos años, poco antes que Celestino Pontificara. El qual le daua gran consuelo, y consejo en estas afliciones, escriuiendola cartas desde el desierto donde morauā. Las consolaciones (que Dios le embiaua, para ayuda a lleuar este ordinario, y estraordinario tormēto) eran como de su mano. Apareciole Christo nuestro Señor en la oraciō, y dixola. Angela muy agradado estoy, de q̄ ayas repartido tu hazienda a los pobres por amor de mi. Mira, lo que quieres, que yo haga por ti. Ella le respōdio. Señor no quiero, que me deys mas que a vos: halleos yo, y no os pierda, y esta es la paga, que yo quiero. No quiero, oro, ni plata, ni cosa alguna del mundo, ni todo el, sino a vos solo. Respondiole. Aparejate con diligēcia, para recebir esse galardō, que desseas. Esta es vna de las consolaciones, que Dios la dio sin otras infinitas. Pararon (acabo de los dos años) las tribulaciones de Angela, calmō su tempestad, y fue al monasterio de san Frācisco de Assis, que està tres leguas de Fulgino: y alli pedia al Seraphico Padre, que alcançasse de Dios nueuos sentimiētos de su Passion, pues de tan gran prouecho eran para ella: y fuerça para guardar la Regla de la tercera Orden de Penitēcia, como desseaua, y auia prometido. Y lo mismo auia ydo a pedir a el Principe de los Apostoles san Pedro a Roma ante sus proprias Reliquias. Acabada esta estacion se boluio a Fulgino, y estuuo en su casa ocho dias flaca, y debilitada del camino, sin poderse leuantar de la cama. Alli pidio a Dios, la lleuasse desta vida, y se le descubriesse. Apareciole Christo nuestro Señor

ñor en habito reſpládeciente, y dexò en ella vna quieta paz, y conſuelo particular, y firme eſperança, que auia de gozar preſto de Dios. Y en el entretanto pedia a Dios, la viſitaſſe en habito pobre, y en figura paſsible. Oyeronla dezir nueſtros frayles y otros, muchas coſas del deſprecio deel mundo, y amor de Chriſto crucificado, y muerto por noſotros. Deſde eſta hora (como muger q̃ andaua llena de ſecretos de Dios, y de diuinas reuelaciones, y q̃ deſſeaua aprouechar con ellas, que es el fin con que Dios ſe los auia dado, teniẽdo tambien reuelacion de la hora cierta de ſu muerte) hizo eſcreuir algunas coſas: las quales andan enel dicho libro alegado al principio de ſu vida, q̃ ſon de ternura y deuocion. Y tocan a la buena conſideraciõ delos Articulos de nueſtra ſanta Fee: aſsi de los que pertenecen a la Diuinidad, como a la Humanidad. Hizo luego vn teſtamento, que es eſte, que ſe ſigue.

¶ CAPITVLO. VII.

de el teſtamento, que hizo la ſierua de Dios Angela de Fulgino, y de ſu bienauenturada muerte.

CON authoridad de el Papa Celeſtino edificó Angela de Fulgino vn monaſterio de mõjas dela tercera Orden: y ſiendo Prelada dellas murio. No tuuo tanto lugar, como ella quiſiera, para hazer inſtruccio con ſu doctrina, y vida a las religioſas: mas hizo, lo que pudo por eſpacio de diez años y mas. Eſtando muy cercana a la muerte juntò a todas las monjas, y dixolas, que quẽria hazer teſtamento ante todas ellas. Eſtãdo pues al rededor de ſu cama dixo eſtas palabras. Hijas mias enel Señor, quiẽ os quiere hablar, es vueſtra madre: No quiero, lleuar conmigo a a la ſepultura, lo que os puedo aprouechar. Y lo q̃ al preſente os tengo de dezir, no nace de mi: porq̃ todo es de Dios. Yo digo, lo que el me manda. Y aunq̃ ſu diuina Mageſtad me dio cuydado de todos los hijos y hijas, que tiene en eſte mundo, mas particularmẽte de voſotras: y a el os tengo encomẽdadas, y pueſtas en ſus manos. Lo que quiero, y exorto, que hagays, es: que conſerueys la ſanta pobreza amãdola, y guardandola. No boluays, ni aun con el penſamiento, y deſſeo al mundo, que menoſpreciaſtes. Transformaos enla imitacion de Chriſto, que es vida per-

perfecta como el nos enseñò por palabra, y obra. Querria, q̃ fuessedes pequeñuelas en vuestros ojos, exercitadas enla humildad y mãsedumbre, que pide nuestro estado: y nos enseña la doctrina de Christo nuestro Señor, y Maestro. Y esto no à de ser solo enlas obras esteriores, sino en las interiores de vuestro coraçon: porq̃ seays verdaderas discipulas de aquel, que dize. Aprended de mi, q̃ soy mãso, y humilde de de coraçon. No hagays caso de las honras, Prelacias, y ventajas temporales. Vuestro cõtinuo pensamiento sea, entender, que soys nada. Malditas seã las prosperidades del mundo: Porque en ellas està encubierto el engaño, y peligro. Y el mismo ay en las buenas habilidadades, y sciencias. Todo vuestro empleo sea, en hazer penitencia. En la Caridad del proximo, y meditació de Dios. Y mirad, q̃ tãbien ay peligro en estas santas obras. No tengays en ellas presumpció: porque los que en ellas yerran cõ mayor dificultad se dexan corregir, que los vanos ambiciosos del mundo. Amad vnas a otras, porq̃ exerciteys la Caridad, y no se quede dentro desta clausura, sino desde aqui amad a todos los proximos: llorad sus necessidades corporales, y espirituales tanto como las vuestras: y pedid a Dios cõ oraciones remedio para ellas. No juzgueys, a los que viuen regalada y descansadamente. No digo, que no aborrescays al vicio, mas al vicioso no le juzgueys: porque esse es oficio de Dios, y no le menospreciey s, porq̃ no es esto, lo que ordena la Caridad. Muchos ay en esta vida, q̃ enlos ojos de los hombres son deel numero delos condenados, y en los de Dios del delos que se an de salvar. De vna cosa estoy cierta, y lo podeys estar, q̃ si hizieredes los negocios de Dios, como teneys obligacion, el hara vuestro amparo y defensa, como os tiene prometido. No tengo, q̃ ordenar mas en este mi testamento. Dexo por heredero de mis dolores, angustias, y trabajos a mi Señor Iesu Christo, pues el me hizo a mi rica con los suyos. Y dexo os encomẽdada esta doctrina, q̃ os è dicho. Y las que de vosotras hijas mias aceptaredes esta herẽcia, aqui os doy mi bẽdicion, y alla os la dara Dios con su gloria. Y dicho esto puso la mano sobre la cabeça de cada vna, de las que alli estavan, y dio su bendicion a las presentes, y embiola a las ausentes. Era cerca dela fiesta de la Natiuidad de Christo, quãdo

do le dio la vltima enfermedad, y mirando hazia el Cielo dixo. Verbũ caro factum eſt. Y deteniendoſe vn poco bolvio como del otro mundo diziendo. No ay entendimiẽto criado humano, ni Angelico, q̃ ſea ſuficiente, para comprehẽder eſtas palabras. Diole vn paroxiſmo, y boluiendo en ſi dixo. Purificada eſtà mi alma en la ſangre de Chriſto tã freſca y caliente, como quãdo ſalio de ſu cuerpo pueſto en la Cruz. Con eſto ſe quedò repoſando, y vio, que Chriſto nueſtro Redemptor preſentaua ſu alma al Padre eterno. Comẽço a dezir muchas vezes. Pater in manus tuas comẽdo ſpiritum meum. Leuantò las palmas al Cielo, y dixo. Señor es poſsible, que no me aueys de dar muerte dolorosa, para que ſea ſemejãte a la vueſtra? Y ſintio dolores riguroſiſsimos en todo ſu cuerpo. Y de ay a poco ſe baño en reguzijada alegria diziẽdo, q̃ ya començaua Dios, a darle de el gozo delos bienauenturados. Aſsi eſtuuo todo el Sabado haſta deſpues de Completas: y el miſmo dia que era el octauo de los Inocẽtes, le vino vn ſueño ſuaue, y quieto. Y en aquel ſueño ſe quedó muerta aquatro dias de Enero año de mil y trezientos y nueue. Fue ſepultada cõ grã veneracion en el conuento de ſan Frãciſco de Fulgino en vna Capilla, donde haſta oy eſtà ſu ſanto cuerpo pueſto en vna caxa. Quien quiſiere ver particularmente muchas reuelaciones, y doctrina ſuya: lea el libro, que ella eſcriuio, que anda impreſſo en lengua Caſtellana.

¶ CAPITVL. VIII.

de el trigeſimo primo Capitulo General, que fray Gonçalo Valbon celebrò en Padua, y de ſu muerte.

ENTRE algunos frayles, que a titulo de recolectos, y reformados ſe moſtrauan zeloſos dela obſeruancia de la Regla, y entre la demas Comunidad dela Ordẽ auia algunas publicas diferencias. Porque aunque el Pontifice Bonifacio octauo auia caſtigado algunos, de los que ſe moſtrauan ſingulares con aparẽcia de zelo; pero muerto el dicho Papa no dexaró de proſſeguir en ſu propoſito. Y cobraró cartas en ſu fauor de Carolo Rey de Sicilia, y Napoles (hermano de la tercera Ordẽ, y muy Padre dela Primera) para el Papa Clemente Quinto, auiendole veſtido de el zelo, y deſſeo de reformaciõ. El Rey eſcri-

escriuio a su Santidad, tuuiesse por bien, de atajar las discordias, que auia entre los frayles: llamando Religiosos de Sciencia, y de Consciencia, que le informassen, lo que auia digno de reformacion. El Pōtifice llamò a fray Raymundo de Gaufredo, que auia sido Ministro General: y a fray Guido de Mirapeste: y a fray Vbertino de Casal: y a fray Bartholome de Sicardo, y a otros varones espirituales, y de tanta authoridad como estos. Y para que mas libremente tratassen, lo que conuenia: los esentò de la juridicion, y obediencia de la Orden durante la resolucion de esta dificultad. El Pontifice pues les mandó con graues censuras, que diessen por escrito con toda verdad, y puntualidad las cosas, que se auian de reformar en la Orden: a las quales los Prelados no acudian, porque queria el enmendarlas. Ellos se juntaron, y notaron veynte y cinco Articulos sobre la Regla: y diez sobre la declaracion de el Pontifice Nicolao Tercero: en las quales la Comunidad dela Orden parecia ser transgressora dela Regla; y tenia necessidad de reformacion. El General, y los Maestros, y Padres de la Orden hizieron vn tratado cōtra estos Articulos: y los Zeladores les respondieró a sus argumentos, y defendieron los Articulos, q̄ auian apuntado.

En estas demādas, y respuestas passaron dos años. En los quales murio fray Raymundo, y otros compañeros suyos. Y acontecio, q̄ hablando ciertos frayles en presencia de fray Iuā de Alberne destas questiones, q̄ passauan entre religiosos de la Ordē: respōdio. Callad hijos, q̄ no venistes a la Ordē, a juzgar a los otros, sino a hazer sacrificio cada vno de si mismo a Dios. Todos entienden, que aciertan, y todos vinieron ala Religion a saluar sus almas, y a guardar la Regla de nuestro Padre san Francisco. Honra es de la Orden, que sobre el guardarla mas perfectamente, aya diferencia, y disputa. El General fray Gonçalo de Valbon no dormia, porque hazia instancia con el Papa Clemente quinto, para que castigasse, a los que debaxo de qualquier titulo se singularizauan de la Comunidad de los frayles. Y aprouechandose de algunos auisos q̄ le dauan, quiso poner algunas cosas dela Ordē en mayor estrechura, para cerrar la puerta a los Zeladores, q̄ le acusauan de tibio, y que se yua tras el corriente de la Comunidad en todo. El año de mil y trezientos y diez llamò

a Capitulo General, celebrole en la ciudad de Padua, por la fiesta de Penthecostes, y hizo en el los Estatutos siguiétes.

Primeramente ruega el Capitulo General alos Ministros y Difinidores, y con toda instancia amonesta, que elijan idoneos Visitadores delas Prouincias. Y principalmente para que el Ministro General seguraméte pueda, cometer sus vezes, como entiende cometerles algunos casos especiales en las Prouincias, que por ellos se an de visitar.

Item, que no cierren el camino dela saluacion estrechãdo a las confessiones necessarias, sino que fuera de los Prelados instituyan otros confessores de aprouada vida, varones prudentes, que puedan absoluer alos frayles delinquentes sin perjuyzio de la disciplina regular: y assi mismo delos casos reseruados.

Item, que quiten a los frayles lo superfluo de tunicas, y habitos, y la demasia fuera de los libros necessarios, y otras cosas preciosas, ni de aqui adelante se permitan tales cosas.

Item, los Ministros hagan guardar estrechamente aquel Capitulo de las antiguas Constituciones, que trata del modo de conuersar dentro de casa: y que ningun frayle procure, que le sean embiados presentes. Y defiendan, que no se den mantenimiétos de carne a los frayles sanos.

Item, porque a ningun fray le se deue conceder licencia, para tener depositada pecunia saluo por necessidad presẽte, o que luego à de ser, quando la licencia se diere: determine se debaxo de breuedad de tiẽpo en la mejor manera, que se pueda hazer. Dẽtro de la qual la tal pecunia sea aplicada, y conuertida en aquello, para que fue dispuesta. Y pongan se graues penas por el Ministro, o Custodio a los transgressores deste Estatuto.

Item, que hagan apartar la pecunia depositada de las cosas vendidas, que fueren ofrecidas a la Orden: y de la otra, que fuere assignada por personas fuera de la Orden. Y con diligencia informen, y hagan informar a los frayles: especialmente a los simples de aquellas cosas, que segun nuestro estado se an de euitar acerca de la pecunia. Ni les permitan, recebir alguna pecunia, ni hazerla recebir por razon de sus exercicios, y trabajos.

Item, que con diligencia hagan, guardar las Constituciones establecidas contra los proprietarios, y de los que fueren vicio-

viciosos, en contraer deudas: assi en la vida como en la muerte. Y que sean subjectos a semejantes penas, los que ayuntaren, y ordenaren, depusieren, o hizieren deponer, contrataren, dispensaren, o gastaren la Pecunia por modo ilicito, e indeuido.

Item, que con diligencia quiten de las Prouincias los cantos dissolutos, y liuianos discrepantes delordinario comun de la Orden, castigando grauemente a los frayles, que de aqui adelante cantaren, o enseñaren dētro, o fuera de la Orden.

Item, que las letras de el Señor Cardenal Portuense Protector de la Orden, que embiò al Capitulo General, o su traslado dellas traygan consigo los Ministros, para que seā guardadas en sus Prouincias, por las saludables amonestaciones, y auisos que en ellas se contienen tocantes a nuestro estado.

Item, que se euiten los excessos delos edificios quanto a las pinturas, y demasiadas curiosidades, sin distribuyr las obras principales, priuando de los libros, y actos legitimos a los authores de tales excessos.

Item, que si por personas de fuera del conuēto fuere impedido, q̄ se quitē los tales excessos: priuen el tal lugar, o conuento (do estuuieren las tales superfluydades) de estudio. Y que de tal conuēto no vaya al Capitulo Prouincial discreto: ni se supla algun voto, o vocal enel Capitulo. Y ambas estas priuaciones por tanto tiempo duren, quāto los dichos excessos permanecieren.

Item, que no embié frayles a las tierras de infieles sino fueren varones muy aprouados: porque de las tales licēcias no sucedan escādalos en lugar de edificacion. Todos estos Estatutos se mandaron publicar, y guardar por toda la Orden.

El año siguiēte de mil y trezientos y onze primero de Octubre se congregò el Concilio General en Viena de Francia, y continuado hasta el mes de Mayo siguiēte, en la vltima cessio se concluyò el negocio, que tocaua a nuestra Orden haziendo el Pontifice Clemente Quinto, como hizo, declaracio a la Regla de nuestro Padre san Frācisco, q̄ comiēça. Exiui de Paradiso. Como parece en la Clementina, titulo de verborū significatione, como se dixo en la primeraparte dela Chronica. Cō esta declaracio se quitaron los escrupulos, y quietarō animos, de los q̄ quisierō quietarse. Y a los Padres fray Raymūdo de Gaufredo, y

a los demas, que con el auia esentado el Pontifice dela obediencia dela Orden durante la conclusion de este negocio, mandò boluer a ella poniendoles perpetuo silencio. Y a los Prelados encargò, que los recibiessen cõ Caridad, y guardassen con ellos vnion, y paz vniuersal. Y que los pusiessen en oficios, y Prelacias como a los de mas. Y que poniendo los ojos en el espiritu, y suficiẽcia de cada vno le empleassen conforme a su talento. Replicò al Papa fray Vbertino de Casal diziendo, que no dexarian los frayles, que con zelo de mayor obseruancia auian sido authores, y fauorecedores de aquella diferencia, de passarlo mal. Porq̃ los de mas de la Comunidad de la Orden les harian aspero, y duro tratamiento, aunque su Sãtidad se lo encargasse tan de veras. El Pontifice se disgustò, y le dixo. Quien te haze a ti Prophe ta de tus hermanos? Yo confio enla misericordia de Dios, y en la fuerça, que la obediencia tiene, que à de auer mucha paz, y vniformidad entre vnos y otros religiosos. El ministro General fray Gonçalo en saliẽdo està declaracion de el Papa Clemente quinto començo a a dar buelta a la Orden poniẽdo en execucion los Estatutos de Reformacion, que el Capitulo auia ordenado. Y el año siguiente de mil y trezientos y treze visitando al conuento de Paris murio auiendo regido la Orden nueue años con gran zelo de virtud. Fray Aluaro de Pelagio Obispo de Silues Portugues de nacion, y frayle de nuestra Apostolica Orden en el libro, que compuso de planctu Ecclesiæ, trata de fray Gonçalo como de vn Apostol de Dios, y da testimonio de sus virtudes de vista: y dize hablando de su humildad, q̃ vn Viernes lauò con el las escudillas en vna misma pila de piedra en el conuento delos frayles Menores de Luca, aunque entonces era Ministro General, y vno de los mayores Letrados del mundo. Tambien escriue la Chronica Antigua, que en el conuento de Paris poco tiempo despues de auer muerto, aparecio a ciertos religiosos en habito glorioso, y refulgente sentado en vn trono de Magestad con Corona, y Ceptro de oro. En el tiempo que reformò la Orden, no dexò de ser perseguido de los castigados, y reformados. Los quales despues de su muerte eran pregoneros de sus prẽdas, y conocida santidad.

(?)

CAP.

¶ CAPITVLO. IX.

de como Iuan Rey de Armenia, y Iacobo Rey de Mallorca dexaron sus Reynos, y entraron enla Ordē de nuestro Padre: y Carolo Rey de Sicilia en la tercera.

LAS historias delas Ordenes estā llenas de marauillosos exemplos de Principes hijos de Reyes, y de los mismos Reyes, y Emperadores, q̄ dexādo sus estados se vistierō dela pobreza de Christo. No seria posible contarlos todos. Acuerdome de Anasthasio el segundo, Theodosio tercero, Miguel el quarto: e Isaacio Comneno, Emanuel de Alexio, y Iuā llamado Cātacuzeno Emperadores de Oriēte; de Lothario Emperador del Occidente: de Vgon Rey de la Proença: de Pepino Rey de Italia hijo de Carlos Magno: de nuestros Reyes Bamba, Belmudo, y Ramiro. Y de los otros grādes Señores, que en nuestra España, en Alemania, Frācia, Inglaterra, y otros Reynos hallaron este tesoro del Evāgelio escondido: y para cōprarle, vendieron, quanto tenian. Los quales todos abraçādose con la Cruz de Christo fueron todos Predicadores suyos, y pregoneros dela gloria, y grandeza, q̄ enel oprobrio, y abatimiento dela misma Cruz està encerrada. Mas todos estos se me oluidā encontrando me con Iuā Rey de Armenia, y Iacobo Rey de Mallorca, q̄ descubrieron mas laperfecciō Euāgelica vistiēdose el habito de nuestra Apostolica Orden, haziendo renunciacion de sus rentas, y mandos, no dexando vna particular ciudad, o Provincia sino Reynos enteros. Y siguiendo la pobreza de Christo en compañia denuestro Padre san Francisco haziendose de señores subditos, de ricos pobres, y de regalados penitētes. Iuan Rey de Armenia renuncio el Reyno ensu nieto, q̄ se llamó Leon, y tomò el habito con tante deuocion, que la puso a los religiosos, q̄ assistiā delāte. Tuuo este Rey vn hijo llamado Liberio, q̄ tambiē fue religioso dela Ordē delos Cruciferos, adonde viuio dando muestras de su santidad. Està sepultado su cuerpo en Ancona ciudad dla Marca en la Iglesia Mayor. Viēdo pues los Turcos q̄ Iuā auia dexado el Reyno, parecioles q̄ estaua huerfano (porq̄ aunq̄ auia quedado a vno, q̄ se llamaua Leon, eralo solo enel nombre) trataron de cōquistarle. Y viendo el Rey Iuan q̄ su nieto no les podia resistir, encēdido cō zelo dela Fe

de Christo con licencia de el Papa tomò el habito, y capitaneò la gente de su Reyno. Y quando vuo vencido alos Turcos, y que los yua ya echando de su Reyno: en el postrer encuentro (que tuuo) le mataron. Y assi murio en defensa de los fieles. Era tan poderoso, que tenia debaxo de su Imperio veynte y quatro Reyes. Y se defendia delos Moros, que teniã cercada su tierra por quatro partes. Tuuo gloriosas victorias, y la mayor fue, la q̃ con su muerte alcançò yendo a gozar de el Reyno Celestial, Por quien auia dexado el temporal.

Tãbien Iacobo Rey de Mallorca en este tiempo deel General fray Gonçalo Valbon tomò el habito denuestro Padre san Francisco. Fue muy gran Soldado, y a quien fauorecio mucho la fortuna, y mucho mas la gracia de Dios, que le fauorecio tanto, que se supo despedir de el mundo, y darle de mano: antes que el mundo le despidiesse. Y assi pareciendole que el nueuo estado que auia tomado, le obligaua a nueva vida, y a mas alta perfecciõ, començo a darse mas deveras a Dios doblando sus penitencias, y otros santos exercicios que antes que vistiera el habito los tenia. Viuio en la Ordẽ con grande exemplo, y llamavasse fray Iacobo de Mallorca dexãdo el sobrenombre de su Real linage, y tomãdo por humildad el de su tierra.

Carolo segundo Rey de Sicilia padre de Sã Luys Obispo tomò el habito de la tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre san Faancisco: y passo desta vida en este tiẽpo con fama de santo. Y assi se acaba de echar de ver la buena dicha del General fray Gõçalo Valbon, pues en el nouenario de años, que durò su oficio, tuuo tan buena suerte, que entrarõ tres Reyes en la Orden: y salieron seys frayles della para Cardenales, y muchos Obispos, y Arçobispos. Y florecio Scoto dexando muchos discipulos, que tan de veras le parecieron enlas letras, e ingenio: de los quales hablaremos presto. Y lo que mas es de todo lo dicho, los muchos santos, y buenas almas, que Dios hizo de su mano. Las quales en estos años embiò nuestra Orden al Cielo.

CAPITVLO. X.

dela vida de fray Vbertino de de Casal docto, y Sãto. Y de dos sieruas de Dios Paschalina, y Margarita.

YA

YA que en los capitulos passados emos hecho memoria de fray Vbertino de Casal, buē lugar es este, para hablar del. Fue Coronista de si mismo, como dize Quintiliano de Iulio Cesar. Y assi refiere de si mismo (en el primero Prologo del libro, que compuso de la vida de Christo, que se llama Arbol de Christo crucificado) q̄ siendo de catorze años le ofrecieron sus padres a la Ordé de nuestro Padre san Francisco, y tomó el habito en ella en tiempo de el General fray Iuan de Parma. Estudió nueue años en Paris Artes, y Theologia, y leyò quatro. Salio egregio Predicador, y deziase del, que si solamente se ocupara en predicar, todo el mundo conuirtiera. El confiessa, que puso silencio a su predicacion, por verse perseguido, y calumniado. Fue muy obseruāte religioso. Viuio en el Mōte Alberne en la Prouincia de Toscana, en la qual, y en la dela Marca cōuirtio muchos hombres de linage, y letras a la Orden con su exemplo tanto, como con su doctrina. Estādo en la Prouincia de San Francisco vn cierto hombre dela Secta de los Apostoles (los quales tenian errores, y siendo Apostatas se llamauan Apostoles) entrò en la Orden, y los primeros años fingio tanta compostura, mortificació, y virtud, que ganò fama de santo, y traxo con ella a muchos tras si. Al qual como le vio fray Vbertino pareciendole que era todo artificio, y que estaua lleno de propria presumpció, quiso descubrir su ficcion. Y mostrandose desseoso de su doctrina, y q̄ queria ser su oyente, para que por este camino vomitasse, lo que tenia enel estomago, y descubriesse lo escondido en su pecho. Hizolo assi, y entōces fray Vbertino manifesto sus errores, y los confuto. Este doctissimo varon (mandandolo el Legado del Pontifice) en tiempo de Philipe Rey de Frā cia confuto los errores de Almerico, que auia sembrado en aquellos Reynos de Francia. Tambien se escriue del, q̄ por auer sido vno delos religiosos, que el Papa Clemente quinto esentò dela Obseruancia de la Orden durante la resolució de las dudas, y diferencias della. Y por auer sido cabeça por la parte de los Reformados, temio, boluer a la obediēcia de los Prelados de la Orden, y cō authoridad del Papa se trasladò a la de la Cartuxa, adonde tuuo gran estimacion, y credito. Las obras que escriuio (en el tiempo que estaua enla Or-

den de nueſtro Padre ſan Fran ciſco) ſon eſtas. Arbol de vida Chriſti crucifixi. Y ſobre el A pocalipſi de ſan Iuan: delos ſie te eſtados conforme a las ſiete viſiones. Eſcriuio tãbien mu chos Sermones, y Epiſtolas Fa miliares de mucha conſidera cion. Fue diſcipulo en las le tras de fray Iuan de Parma.

En eſte tiempo en la ciudad de Fulgino floreció en Sãtidad la bienauenturada Paſchalina profeſſa dela tercera Regla de nueſtro Padre ſan Franciſco. Fue muy deuota, y contẽplati ua, y principalmẽte meditaua enlos myſterios dela Paſsió de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y demas deſto era humilde, y o bediente a ſus mayores. Muy ſufrida, y paciẽte en las aduerſi dades: Marauilloſamente honeſta: compueſta enſus accio nes: recatada en quãto hazia, y muy alegre ſiẽpre en el ſem blante y roſtro. Eſte fue el paſ ſo, que lleuò enla virtud, miẽ tras viuio, y enel perſeuerò ha ſta ſus poſtreros dias. Y quãdo eſtos llegarõ, recebidos los Sa cramẽtos con mucha deuociõ la coronò Dios lleuãdola a go zar de ſu gloria, paga cierta q̃ que da a los que renuncian la del mundo, que es vana y tran ſitoria por la verdadera, y e terna.

A eſta ſierua de Dios Paſchalina tambien hizo compañia otra de ſu profeſsiõ llama da Margarita natural de Mon te Falcon, q̃ de tal ſuerte ſe olvidò del mundo, deſde que lo dexò, que todo ſu hipo era tra tar de el Cielo, y coſas de alla. Y en eſto perſeueró haſta los dias vltimos de ſu vida: y me recio, yr a gozar de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto.

¶ CAPITVLO. XI.

de los ſantos varones fray Iuã de Cingulo Padre délos Clare nos: Y fray Antonio de Triguinis, fray Iuã de Tengialbene, y fray Iuã Aue liño.

EL año de mil y dozien tos y nouenta y quatro, en tiẽpo que pontifica va Celeſtino Quinto, en Italia (o como otros dizen) en Fran cia, tuuieron origẽ los Clare nos, que eran ciertos religio ſos de nueſtra Orden, que en compañia de Cingulo, o fray Angelo (porque ambos nom bres le dan las hiſtorias. Nueſ tra Chronica Antigua le lla ma Iuan: y la hiſtoria Seraphi ca de Pedro Rodulphio Ange lo) ſe apartaron con licencia del dicho Papa dela obediẽcia dela Ordẽ: y ſe puſieron habi to de

de Hermitaños, y viuieron en vn Monte, que se llamaua Mõte Claro: del qual tomaron el apellido de Clarenos, y siguieron a fray Angelo de Cingulo. Tenian dada la obediencia a los Obispos con licencia Apostolica, como queda dicho. Los lugares, donde teniã cõuẽtos, eran en Firmo, Espoleto, Camerino, Asculo, Reate, Fulgino, Aquila, Nurcia, y Ameria. Trayel habito angosto, y la capilla, q̃ por las espaldas y pechos llegaua hasta la cuerda en forma Pyramidal. A los quales, en tiempo del Papa Sixto quarto de gloriosa memoria, fray Pedro Español reduxo a la obediencia de la Orden. Porque aunque ellos se tenian por frayles Menores, y reformados de la pobreza Euangelica, la Ordẽ no los conocia por tales: Por no guardar la Regla de la manera que los demas religiosos de la Ordẽ: y por auerse hecho subditos delos Obispos. Pues fray Pedro Español hizo esta reduccion, y fray Francisco Sanson los recibio siẽdo Ministro General. El Breue del Papa Sixto quarto comiença assi. Eremitis sancti Frãcisci. Estas Letras Apostolicas estan oy guardadas en el conuento de Sãta Maria delos Angeles en Assis. Florecio entre ellos fray Iuan de Cingulo, y fue su principal instituydor. Del qual se dize, que deprendio la lengua Griega sin Maestro. Y tambiẽ que traduxo de Griego en Latin el libro de san Iuan Climaco, y hizo otras obras, que pueden muy bien parecer. Compuso las Chronicas breues, q̃ se llaman, De las siete tribulaciones. Murio enel Reyno de Napoles con gran fama de santo año de mil y trezientos y catorze.

Fray Antonio de Tegrines natural de Pisa, era Iurista, y despues de auer estudiado, y passado sus cursos diose a abogar: y salio hombre docto en su facultad. Y echando de ver el trabajo corporal, y el peligro espiritual, con que se gana de comer en esta facultad, puesto que estaua ya muy adelante en opinion, y hazienda: lo vno, y lo otro dexó, y se entró enla Orden de nuestro Padre san Francisco. Y a su muger, con quien estaua solamẽte desposado, antes que consumasse el matrimonio, tambiẽ le boluio las espaldas diziẽdo: Que queria seguir libre, y desocupado a Iesu Christo: y q̃ aunque el auia estudiado Leyes, hallaua por experiencia, que leya, y citaua muchas de Reyes, y Emperadores, y no guardaua perfectamente la de Dios.

Dios. Y de esta manera tomò tan buena, y santa determinacion de ser frayle Menor: y la puso por obra. Y el tiempo q̃ viuio en la Ordẽ, fue religioso exemplar, y obseruãte. Tuuo reuelacion de Dios de la hora de su muerte, y su diuina Mageſtad le honrò con milagros. Entre ellos fue vno, q̃ vn Medico de la ciudad de Espoleto teniendo vna pierna tan enferma, que al juyzio de todos los Cirujanos y Medicos, estaua incurable. Y assi le dauan por consejo, que se la cortasse: por q̃ las llagas eran grandes, y estauan en la espinilla: y tantas q̃ no auia dõde poner vna punta de vn alfiler, que no fuesse llaga, y materia. Y como oyò contar algunos milagros, de los q̃ hazia Dios por fray Antonio de Tegrines, encomendose a el, y llamole por su interceſſor. Y hizo voto, que si Dios le diesse salud por los meritos desu sieruo fray Antonio Tegrines, tomaria el habito de su misma Orden: Este voto hizo a prima noche, y quando amanecio, estaua la pierna sana, y tan otra, que no la conocia su dueño. En agradecimiẽto desta salud, y en cumplimiẽto de su voto entrò en la Orden, como auia prometido: y dexò el sobrenombre de su linage, y tomò el de el santo, y llamose de Tegrines para mayor memoria del beneficio, q̃ del auia recebido. El lugar, dõde està enterrado fray Antonio de Tegrines, es en el monte Luco junto a Espoleto en la Prouincia de san Frãcisco. Es vn conuento de mucha deuocion, metido entre vna espessura de arboles, edificado (segun la comun opiniõ) por nuestro Padre san Francisco.

En el Campo Tiburtino en la Iglesia de santa Illuminata murio fray Iuan de Tentalbene con mucha fama de santa vida, y milagros. Restituyò vista a vn ciego santiguãdole los ojos con la señal dela Cruz. Y con esta misma sanò avn paralitico: y a otro, q̃ tenia Gota artetica, sin otros muchos milagros, que pregonaron su santidad por toda aquella tierra.

En este mismo conuento ay memoria de otro sieruo de el Señor fray Iuan de Auelino, q̃ mientras viuio, no fue conocida su santidad: y despues de su muerte la manifesto Dios con muchos milagros.

¶ CAPITVLO. XII.

de fray Francisco de Mayron llamado el Doctor Illuminado. Y de otros siete doctissimos varones discipulos de el Subtil Scoto.

Fray

FRAY Frácisco de Mayron Frances denació tomó el habito en la Provincia de Proença, o por otro nombre de San Luys. Fue discipulo de Scoto, y oyó del muchos años. Salio hombre doctisimo, y de tãta authoridad y opinion: que arguyendo en las Escuelas de Paris muy de ordinario casi todas las vezes que disputaua, dezian, el que presidia, y los que assistian en los actos, y cõclusiones. Verdaderamẽte este hombre es alumbrado de Dios. Y por esta ocasion se le quedò por renõbre, el Doctor Alumbrado. Dizen del, que añadio al libro delas Subtilidades de Scoto: y que fue el primero, que instituyò en Paris el acto Sorbonico. Por cuya memoria siẽpre le comiença este acto vn fraile dela Orden de san Frãcisco. Escriuio subtilisimamente sobre los quatro libros delas Sẽtẽcias: y vn libro de varias questiones: y otro de las verdades de San Augustin, cuyo principio es. Flores beati Augustini. Escriuio tambien vn Epitome sobre los libros Naturales de Aristoteles: y vn quadragesimal: y vnas Postilas para todo el año de las festiuidades delos Santos: y ciertas amonestaciones dignas de memoria sobre toda la Sagrada Escritura: y otro tratado, que tiene por principio. Determinatio Christi, & Apostolorum. Y vna suma de los vicios, y virtudes Capitales con este principio. Circa multiplices mansiones. Lo primero, que pone, son los Articulos de la Fee: y luego explica los diez mãdamientos. Tãbiẽ hizo vn tratado, que se llama, Contemplacion de los libros de la ciudad de Dios de el Diuino Augustin. Y otro sobre el libro de San Dionisio Areopagita de Angelica Hierarchia. Y dizen algunos, que escriuio sobre las Decretales. Florecio año de mil y trezientos y veynte y quatro, y murio en Plasencia. Y en su sepulchro no se puso otro Epitafio mas que este. *Hic jacet Franciscus Maronius Doctor Iluminatus.* Despues el General fray Frãcisco Sanson hizo adereçar, y leuantar de nueuo su sepulchro, y puso en el estos versos.

Conditor obscuro lumen res pulchra sepulchro
Doctrinæ hic sacræ gloria, duxq; jacet.
Dogmata flete, quibus Franciscꝰ de Mayronis
Extremam constat, imposuisse manum.
Et quibus arma dedit cœlestia, flete minores,
En cecidit nostri firma Columna Chori.
Qui quanto excellit fulgentia sydera Phœbus,
Tanto alios superas lumine Doctor, Aue.

El segundo discipulo no en numero sino en aprouechamiento, que tuuo el Doctor Subtil Scoto, fue fray Pedro Aureolo Verberio Prouincial de

de Aquitania, y despues Arçobispo Aquense, y Cardenal, consumadissimo Theologo. Escriuio con estilo Escolastico vn Compédio de todos los libros delos Santos, q̃ comiença. Venite, ascẽdamus in mõtem Domini. Y sobre los quatro libros de las Sentencias: y Sermones de entre año de tẽpore: y otro libro, que se intitula, Rosa distinctionum: y vn tratado dela pobreza, y pobre vso delas cosas. Sus escritos estan en el conuẽto Sagiense de la Custodia de Normãdia. Murio en el año de mil y trezientos y siete.

Fray Guillelmo Ocham fue tambien discipulo de Scoto, y con esto acerrimo impugnador de su doctrina. Y conforme a la etimologia de su nombre belicoso en materia de disputa. Fue Prouincial de Inglaterra, de donde era natural. Y entre todos los hombres doctos dela Orden de nuestro Padre san Francisco (que eran infinitos) alcançò renombre por su erudiciõ, de Flor delos Modernos. Fue cabeça de los Nominales. Y assi le llaman Principe de los Nominales. Gran defensor de su doctrina, a la qual contradize Gabriel Nominal casi en todas las cosas, como el mismo aduierte. Vna de las cosas, que se pueden dezir de las letras de el Doctor Guillelmo Ocham, es: que fue general en todas facultades, y principalmẽte en Philosophia Theologia Escolastica, y Positiua: Porque en estas no tuuo igual en su tiẽpo. Era de ingenio subtil, y de claridad en las palabras, y en la voz. Sucediole, que quando el Papa Iuã vigesimo segundo cõdenò la heregia de los Fraticelos, el en compañia de Pedro Corbariẽse resistio al Papa. Y por esta causa el Pontifice lo descomulgó llamandole de herege. El se fue a valer de el Emperador Ludouico: y dixole. Imperator defende me gladio, & ego defendam te verbo. Emperador defendeme con la espada, que yo te defendere con la lẽgua. El Papa lo absoluio de la excomunion, y murio en Capua. Està sepultado en el Choro cubierto con vna piedra de marmol, y vn Epitafio, q̃ dize.

Hic jacet corpus excellentissimi Doctoris, & incæptoris Ocham Anglici, ordinis Minorum; qui obiit hic tempore Domini Ioannis XXII. & Domini Regis Roberti: Et hic cõposuit dialogum de potestate Ecclesiæ. Obiit autẽ die vigesima Septẽbris anno Dñi. 1329.

El Abad Tritemio nota, q̃ murio en la Provincia de Norica, que el vulgo llama Bauaria.

ria. Esta opinion del Abad no parece, ser verdadera: porque ni enel Epitafio de su sepultura, ni en historia alguna tal cosa se dize. Escriuio sobre los quatro libros de las Sentẽcias: y sobre el septimo delos Phisicos, que comiença. Ea de re. Y subtilissimas questiones de Eucharistia: y otras muchas advertencias tocãtes al mysterio del Santissimo Sacramento de el Altar: y vn Dialogo contra los Hereges, obra prolixa, y escabrosa. Contra el qual escrivio Hérico de Zoemerẽ Theologo por persuasion de Bessarion Cardenal Niceno, y Legado en Alemania alta, y baxa.

El quarto discipulo del Doctor Scoto fue fray Iuan de Ripa de la Prouincia de la Marca varon de tan excelente ingenio, que antes que llegasse a treynta años de edad, leyo publicamente enParis los quatro libros de las Sentencias: y recibio el grado de Doctor en aquella Vniuersidad cõ mucho aplauso de todos. Fue muy parecido a su Maestro. Con sus amonestaciones reduxo a los Griegos a la obediencia de la Santa Iglesia Romana. Escrivio Sermones de Santos, y de tiempo: y tambien sobre las Sentencias, cuyo principio es. Amice ascende superius.

El otro discipulo, que deprendio de el Doctor Subtil: y enseñò despues a muchos, fue el doctissimo varon fray Godefrido de la Fuente Custodio de Paris. Tuuo muy claro ingenio: y merecio por su doctrina, llamarse el Doctor Venerando.

Fray Hugo de Castro Nuevo acerrimo defensor dela doctrina de su Maestro Scoto. Escriuio vn tratado del juyzio final: y otro en alabança dela Sãta Theologia: y otro del Antechristo. Y sobre los quatro libros delas Sentencias.

Fray Antonio Andreas Aragones de nacion aprouechó tanto en las Escuelas, que oyò de su Maestro el Doctor Subtil Scoto, que en las obras que escriuio: y en los años que leyò, no se apartò vna tilde de su doctrina. Murio el año de mil y trezientos, y veynte. Escriuio sobre la Logica, Philosophia, y Methaphisica. Y sobre los quatro de las Sentencias.

Fray Aluaro Pelagio Portugues de nacion tambien fue oyente de Scoto en la Vniuersidad de Paris. Salio grandissimo Letrado. Fue Obispo de Silues en Portugal, y Penitẽciario del Papa Iuã vigesimo secũdo, y Cardenal de la Sãta Iglesia Romana. Fue graduado en ambos derechos Ciuil, y Cano

y nico,

nico. Escriuio muchas obras dignas de su ingenio: principalmente de Planctu Ecclesiæ: y otro libro intitulado, Espejo de los Reyes: y sobre los quatro libros de las Sentencias: y vna Apologia contra Guillelmo Ocham, en defensa de el Papa Iuã vigesimo segundo.

El postrer discipulo, de quien hazemos memoria (porq de todos seria imposible) fue fray Iuan Canonigo, Lector de Paris muchos años, y que con sus lecciones aprouecho mucho a sus discipulos. Escriuio excelentes questiones sobre los Predicables: y sobre el quarto de las Sentencias: y comentò a Aristoteles. Tan grande era la fama de el Maestro Scoto, que de Italia, España, Portugal, Inglaterra, y de otras partes del mundo acudian, a oyr sus lecciones, que de tanto prouecho fueron para sus discipulos, como an sido sus obras para la Iglesia Catholica.

CAPITVLO. XIII.

de fray Iuan de Cadia, y fray Hugo de Panthiera, y otros religiosos señalados en santidad, y letras desta Apostolica Orden.

EN España en el Reyno de Leõ resplandeciò fray Iuan de Candia en gran santidad de vida, y fama de letras: y en las humanas fue señaladissimo entre todos los de aquel tiempo. Tambien lo fue en virtudes, y exercicios de la vida espiritual. Era deuotissimo (todo lo que se puede pensar) del Santissimo Sacramento de el Altar. Y assi el demonio le hazia por este camino guerra. Estando vna vez en el conuento de Leon a media noche puesto en oracion ante el Santissimo Sacramento apareciole el demonio en forma de vn caballo negro en cerro, y queriendo las manos cõtra el, le yua a enuestir. A este punto se leuantò fray Iuan, y huyendo arrimose al Altar, donde estaua el Santissimo Sacramento, encomendandose a el, y pidiendole fauor. Y oyò vna voz, que salia del Sagrario, y le dezia: No temas fray Iuan, q yo soy contigo. Luego el caballo desaparecio. De virtud en virtud fue creciendo fray Iuan de Cãdia, y las tentaciones del enemigo tambien: de las quales con el fauor de Dios salia siempre victorioso. Estando en la vltima enfermedad, y disponiendose para morir, conto esta vision a su confessor. Murio en el conuento de Orense de la Prouincia de Sanctiago: y alli esta su cuerpo en veneracio, y a le Dios hõrado con milagros.

En vn Monasterio de monjas de Santa Clara de Alerico vna monja sobrina de la Abadessa era frequentemēte muy fatigada de el demonio con tentaciones, e ilusiones: y assi no osaua estar sola. La Abadessa dio cuenta de la afliccion de su sobrina a su confessor, q̄ era vn religioso muy espiritual. El confessor auia leydo la vida de fray Iuan de Candia, y diole por cōsejo, que fuesse muy deuota del Santissimo Sacramento del Altar, trayendole en cōsequencia la aparicion, que el demonio auia hecho al sieruo de Dios fray Iuan de Cādia en figura de caualio negro. La religiosa tomò por deuocion, rezar el oficio del Sātissimo Sacramento tres dias en la semana, despues de auer cumplido con el del dia. Y por este camino fue libre de las tentaciones, y vexaciones del demonio. El mismo consejo dio este confessor a otra muger casada, aquié el demonio aparecia en forma de vn hombre estraño: y queria comunicar con ella estādo su marido ausente. Y el Santissimo Sacramento de el cuerpo de Christo Redēptor nuestro la fauorecio, ayudò, y sacò a vida mas quieta, y sossegada.

Fray Hugo de Panthiera Italiano de nacion tomò el habito dela Orden de nuestro Padre san Francisco para frayle lego en la Prouincia dela Toscana: y antes que lo recibiera, era hōbre docto, y grā Theologo: y quiso viuir en la Ordē en simplicidad, y humildad. Y assi no pretendio, ser Sacerdote, sino seruir a los otros religiosos. Traxo quarenta años continuos vna saya de malla a rayz de la carne, por cuya causa fue llamado Panthiera: Porque en lengua Italiana se llama assi la saya de malla. Fue este varon por su grā zelo, y fervor por Embaxador con otros frayles a Tartaria, para que entendiesse en la conuersion de aquellos infieles. Fue muy dado a la oracion, y contemplacion. Compuso vn libro en lēgua Italiana dela vida Contemplatiua diuidido en doze tratados. Escriuio tambien algunas Epistolas muy llenas de erudicion en lengua italiana. Particularmente vna, que escriuio estando por Embaxador en la Tartaria. Floreccio año de mil y trezientos y doze: y no hallamos escrito, adonde murio.

Fray Egidio d̄ Lugnaco Doctor Parisiēse cōtēporaneo de Scoto, y casi de tanta fama en letras como el, florecio en este tiempo. Y el General fray Gonçalo Valbon (que entonces gouernaua nuestra Orden,

hazia notable caso del, y tenia gran respeto a su persona: y alabaua sus letras.

Fray Hugo de Mauceſtria Ingles de nacion, y Prouincial de aquella Prouincia fue hombre doctiſsimo, y a quien todo el Reyno estimaua en mucho, y las Vniuersidades le reconocian. A la vejez le ocupò la Orden en oficios de gouierno della auiẽdo gastado los años de su mocedad en estudiar, y leer publicamente. Porque el año de mil y dozientos y nouenta y quatro escriuio vn Compendio de Theologia. Y otra cierta obra escriuio despues por mandado de Philipe Rey de Francia. En los sobreescritos de las cartas le ponian: Al doctiſsimo fray Hugo de Mauceſtria, por sus muchas letras, y erudicion. Aunque escriuio este año, que auemos dicho, murio a buena cuenta diez y ocho años despues por este tiempo, de que vamos hablando. No se puede tratar mas largamente de estos varones doctos, y santos: cuya santidad, y letras podian ocupar capitulos enteros. Mas como nuestra Apostolica Orden tuvo por este tiempo tales, y tan doctos hombres, aun reduzirlos a numero, es cosa dificultosa, y prolixa. Y assi buscãdo la breuedad no se haze mas, q̃ memoria, de quien era razon, se escriuiera historia.

¶ CAPITVL. XIIII.

de la vida, y milagros del biẽauenturado fray Ademaro de Filcino religioso de esta Seraphica Orden de nuestro Padre Sã Frãcisco.

SEGVN escriuẽ las Antiguas Chronicas de la Ordẽ, fray Ademaro dẽ Filcino fue de la Prouincia de Aquitania, y de buẽ linaje; por q̃ fue hijo del Señor de Castro Nueuo de Mõte Murado, y de doña Geralda su muger. Entrò en la Ordẽ de san Benito en el monasterio de Figiaco. Siruio al Señor con grã mortificaciõ de su cuerpo en penitẽcias particulares, lagrimas ordinarias, y virtuosas obras. Y estãdo ya tã adelante en la Ordẽ que era Presidente de el conuento, y persona de mucha veneracion y fama entre los mõjes, se trasladó a la Orden de nuestro Padre san Francisco, donde aprovò marauillosamente en toda religion, y virtud. Diuidia el tiempo del dia natural en tres partes. Las ocho horas daua a la oraciõ mẽtal, y vocal. Las otras ocho en seruicio del conuento, y exercicios corporales dela obediencia, y seruicio del pro-

proximo, las otras ocho gastava en estudiar, y en sus necessidades corporales. Tenia obediencia prompta, pobreza estrecha, y penitencia aspera. Huya de todos los bullicios, e inquietudes de el mundo: porque dezia, que en ellos peligrava el alma, y se fatigaua el cuerpo. El año primero, que entrò en esta santa Orden fray Ademaro, llegò a la muerte, agravado de riguroſa enfermedad. Adonde vio visiones Celestiales, y alcançò particulares revelaciones. Especialmente le dio Dios el don de la Prophecia. Y dezia el, que desde aquella hora entendia dudas, y dificultosas questiones de la Sagrada Escritura. En la Orden de san Benito era ordinario Predicador, y en la de san Francisco fue extraordinario, y singular. Entre todos los de su tiempo hizo Dios nuestro Señor por el milagros en confirmacion de su doctrina. Todos se escriuieron en aquel tiempo, mas por la ordinaria negligencia se perdieron aquellos papeles. De los que se quedaron en la memoria, diremos aqui algunos. El año de mil y trezientos y onze se estendio por toda Francia vna general, y pestilente enfermedad, que alcançò no solo hombres, pero animales, y ganados: y de vnos, y otros murio grán numero. Fray Ademaro con Caritatiua compassió visitaua a los enfermos, y ayudauales en lo espiritual, y temporal, lo que podia. Entrò en vna casa principal, adonde auia tanto numero de enfermos, que parecia vn hospital. Y la primera persona, aquien visitò, fue vna noble dueña, que se llamaua doña Gallarda de Claueriis, que estaua ya desafuziada de la vida. Esta dueña con vna voz tan flaca, que apenas se podia oyr, pidio humilmẽte al sieruo de Dios fray Ademaro, que rogasse al Señor por la salud de su alma. Y fray Ademaro le dixo el Euãgelio de san Matheo en el capitulo onze, que comiença. Confiteor tibi Pater, que ordinariamente se canta en la festividad de nuestro Padre san Frãcisco. Y acabado leuantò los ojos al Cielo, y sin pronunciar palabra estuuo en silẽcio, y oracion mental vn breue tiempo. En el qual se arrebatò en espiritu el varon santo de manera, que le quedo el rostro como de hombre muerto. Al cabo de media hora que duraria el rapto, tornò en si. Y puso las manos sobre la enferma haziendo sobre el cuerpo afligido la señal de la Cruz: y luego fue restituyda a perfecta salud.

En la misma casa visitò al noble varon Guillelmo Barasco, que estaua trauado de vna ardẽtissima fiebre. Y antes q̃ el siervo de Dios le viesse, con solo oyr dezir, que estaua dẽtro de casa, se leuantò tan repentina, y briosamente de la cama, que les parecio, a los que estauan presentes, que era frenesi, que le tomaua con la gran calentura. Y no pudiendole detener, encontro a la puerta de la sala al sieruo de Dios, que le entraua a visitar. Echole mano de el cordon, y pediale la salud con grã afecto, y deuociõ. El qual haziendo oraciõ le librò de aquel grandissimo dolor de cabeça, y fiebre riguroſa, que padecia.

En otro aposento desta casa hallò a vna donzella enferma de vna esquilencia, que ya no podia respirar: porque la apostema la ahogaua. Al rededor desu cama auia algunas deuotas mugeres cõ lumbres encendidas esperando, que espirasse. La enferma puso los ojos en fray Ademaro, y el las manos sobre la garganta, y diziẽdo el Euangelio, santiguando la cõ la señal dela Cruz (como acostumbraua) tuuo a priessa gran mejoria.

Boluiendo el bienauenturado fray Ademaro a su conuento en el mes de Agosto seguido de mucha gente, que yuan tras el por los milagros, que hazia: y doctrina, que predicaua. El calor era riguroſissimo, y la gente se ahogaua. Deziãle los oyentes, que le seguian. Padre Ademaro, pide a Dios, q̃ llueva, para que se temple este calor. Respondia el sieruo de el Señor. Cõ tanta facilidad puede hazer lovno, como lo otro. Hagase su diuina voluntad, q̃ esto es lo mas acertado. Fue cosa marauillosa, que sin mudarse el tiempo, ni anublarse el ayre, llouio en aquella tierra el agua, que fue menester, para tẽplarla, y refrescarla. Toda la gẽte tuuo este acaecimiẽto por milagroso, y que venia encaminado por los merecimientos de el bendito fray Ademaro.

Contaua Doña Dulcia de Aureliaco noble Varonesa, y digna de gran memoria por su virtud, y santa vida: Que como su hijo vnigenito Astargio estuuiesse de gran enfermedad por toda vna noche muerto en el Castillo Palareto, vino a caso otro dia por la mañana a aquel lugar el bienauenturado fray Ademaro. Y hallando a esta dueña madre del difunto en grã tristeza mouiose el siervo de Dios a lagrimas, y compassion. Y descubriẽdo el roſtro del mãcebo difunto le sig-

nó

nò con la señal dela Cruz, y hizo oracion por el: y le resucitò. Viuio muchos años despues, y gouernò la Varonia de Aureliaco por espacio dequarenta años.

Contaua tambien la Señora de Panaro, que enla diocesi de Vabrensi vnhijo vnico, y muy amado de sus padres padecia enfermedad de Epilepsia, y Gotacoral. Y como no se pudiesse hallar remedio alguno por via humana: oyẽdo sus padres las marauillas, que Dios hazia por su sieruo fray Ademaro: y por persuasion de la dicha Señora, que tenia especial noticia del varõ de Dios, escriuieronle vna carta dandole cuenta de aquella enfermedad, y pidiendole les ayudasse con sus oraciones. Recebida esta carta se puso el sieruo de Dios en oracion: y respondio al mensagero. Vete en buen hora, y di alos que aca te embiaron: Que el Señor vsarà con ellos de la misericordia que puede, y les dara para su hijo la salud, que le demandã. Boluio el correo con esta respuesta, y diola a los padres del enfermo. Y dende alli adelante se fue hallando muy mejor, hasta que enteramẽte fue restituydo a la salud.

Estando vnavez el sieruo de Dios fray Ademaro enel clausstro del conuento de Figiaco junto a la puerta del Capitulo se llegò a el vn ciego, que tenia vno delos ojos seco: y le pidio humilmẽte, rogasse a nuestro Señor por el, quando tuviesse lugar, y tiempo. El santo varon le respondio. Plazeme, porque la oracion nunca es sin tiempo, ni falta para ella lugar. Hizo vna breue oració, y la señal de la Cruz sobre los ojos: y luego cobrò la vista en presencia, de los que alli estavan. Todas las vezes, que este sieruo de Dios dezia missa, era con tanta deuocion, que al subir el Altar, se deshazia en lagrimas. Y preguntandole por que lloraua tanto, quando entraua a començar la missa: respondia. Porq̃ voy a representar la Pasion de Christo nuestro Señor. Y al tiẽpo de la fracció dela Hostia, le acaecia derramar tan gran copia de lagrimas, que mojaua con ellas los corporales. Y dize la Chronica, que cayan las gotas de estas lagrimas haziendo Cruzes en los corporales. Y assi estãguardados en algunas Iglesias hasta oy en memoria de este milagro.

En el conuento de los frayles Menores (que està enel mismo lugar de Figiaco, adonde tomò el habito desta santa Orden) adolecio este sieruo de Dios de la enfermedad, de q̃

murio. Y està sepultado en el mismo conuento con gra veneracion, donde Dios no para, de honrar su sepulchro con milagros.

CAPITVLO. XV. *de fray Vital de Furno Bastense Cardenal, frayle de la Orden de nuestro Padre San Francisco.*

EL Cardenal fray Vital de Furno, Frances de nacion de la Prouincia de Aquitania tomò el habito de la Orden de nuestro Padre san Frãcisco siendo muy moço de edad. Y assi desde luego dio muestras de la eleccion, q̃ despues Dios auia de hazer del. Fue su coraçon tan encendido y abrasado en amor de la Castidad, y limpieza, que por huyr las ocasiones, se acogio al puerto seguro de la Religion haziẽdo voto solemne de guardarla. El año de el nouiciado dio grandes señales de virtud, y aprouecho tanto en ella, que hazia señalada ventaja a todos. Tuuo grande inclinacion al estudio, adonde mostro rara habilidad. Y la Orden le dio la mano, para que estudiasse embiandole a Paris: donde se graduo, y recibio los grados en aquella vniuersidad con grande alegria de todos. Porque era tã afable, que atraya a si las cõdiciones de cada vno, de los q̃ le tratauan: y aun de los que le miraua. Ocupose en los años de su juuentud en leer, y estudiar. Y publicamente leyò Theologia en la misma vniuersidad de Paris. Y despues q̃ fue creciẽdo mas en dias, se seruia la Orden del encargãdole oficios de gouierno: Adonde començo a tratar con mucho peso las cosas, que pertenecia a los conuentos, donde era Prelado. Eligieronle por Ministro Prouincial de Aquitania, y en recibiendo el cargo, para prouocar a todos con su exẽplo al desseo de la verdadera humildad, se exercitaua en los oficios baxos. Y assi era el primero, que acudia a la cozina, a lauar las escudillas. Y esto cõ tantas veras como si fuera vn nouicio, que lo hazia por solo su aprouechamiento, y mortificacion. Y porque por las ocupaciones, que cada dia se le ofrecia muchas, y muy grãdes, no podia libremente del todo darse a estos oficios de humildad: de tal manera repartia el tiepo, que ni faltaua a los negocios mas graues, ni dexaua, a los que era humildes, y menudos. Era famosissimo Predicador: y hazia este oficio con tãta eficacia, y feruor de espiritu, que quando predicaua, parecia,

recia, estar abrasado del fuego de Caridad: pues encendia alos oyétes en el alma para el amor de Dios, e imitacion de su doctrina. Tanto que aun callâdo parecia, que su semblante inflamaua a los presentes, y derretia en el diuino amor. El Papa Clemente quinto mouido de su santidad, y letras le dio el Capelo de Cardenal, titulo de San Martin enlos Montes año de mil y trezientos y doze estâdo la Corte Romana en auiñon. Y despues el Papa Iuan vigesimo secundo le mudò el titulo, y se llamó el Obispo Cardenal Albanense. Era muy limosnero: y tanto que nunca supo tener cosa, q̃ no tuuiessé mas en ella los pobres q̃ el mismo. Fauorecio mucho los monasterios desu Orden. Reparò muchas Iglesias, y a todas las dio Calices de plata, ornamentos, y otras cosas tocâtes al servicio, y culto diuino. Y en fin todo fue dar, y dar de si muy grande olor de santidad. Y aviendo sido muchos años Cardenal murio en Auiñon auiendo recebido los Sacramentos con mucha deuocion, y humildad. Fue sepultado enla Iglesia delos frayles Menores de aquella ciudad. Las obras, que escriuio, dan muestra de su mucha erudicion, e ingenio. Hizo vna Postila sobre el Apocalipsi de san Iuan: cuyo principio es. Præmittitur autẽ huic libro prologum. Este libro està escrito de mano en la libreria dela Casa gráde delos frayles Menores de Venecia. Escriuio vn Speculum Morale: y vn tratado Pro tuenda sanitate: y muchos Sermones de Sâtos, y detiẽpo. Tambien cõpuso vna question dela pobreza de Christo, y sus Apostoles, q̃ comiença. Quæstio proposita est. Este libro se guarda oy dia eñl Vaticano. Fue discipulo en la Sagrada Theologia del Maestro fray Iacobo de Canzeto, y Lector muchos años enel conuẽto de Mompeller.

¶ CAPITVLO. XVI.

de la eleccion del decimo sexto Ministro General, y del Capitulo trigesimo secundo, en que fue electo.

EL año del Señor de mil y treziẽtos y treze se celebrò el trigesimo secundo Capitulo General en el cõvento de Barcelona, adonde concurrierõ muchos religiosos graues de toda la Ordẽ, particularmente de Italia, y Frãcia. De España dicho se està, q̃ no auia de faltar hombre notable, q̃ no se hallasse en el: pues se celebraua el Capitulo de sus puertas adentro. Desde el dia

que

que se congregaron, q̃ fue Iueves antes dela fiesta de Penthecostes: todos pusieron los ojos en fray Alexandro de Alexandria Lombardo de nacion de la Prouincia de Genoua, y de la Custodia de Monte Ferrato: porque le tenian por hombre de hecho. Y auia dado en Roma muestra de su valor, quãdo defendio la causa de la Orden con el Ministro General fray Gonçalo Valbon. Su eleccion vino a ser a doze de Iunio del dicho año. Era hõbre doctissimo, y prudente en grãde manera. Pontificaua en aquella sazon Clemente quinto. Y acabada la expedicion del Capitulo, el, y los otros Padres dela Orden pidieron al Pontifice por Protector dela Orden al Señor Arnaldo de Pelagrua Diacono Cardenal por muerte de fray Iuan de Muro Cardenal. Lo qual el Papa les concedio de muy buena voluntad. Ordenaróse muchas cosas buenas en este Capitulo, algunas dellas en fauor de el estudio, y escuelas del conuento de Tolosa, que entonces començaua, y de los que auian de cursar enel. Porque como el General era tan docto particularmente en Philosophia (que le llamauan por renombre Alexandro el Moço a diferencia, y competencia de Alexandro de Ales) fauorecia las letras, todo lo que podia. Hizieronse tambien otros Estatutos en beneficio de los frayles subditos, para que los Prelados les acudiessen cõ las cosas necessarias a su vestuario. Y todo es menester, porq̃ los Prelados no tratã a sus subditos como a si mismos. Escriuio fray Alexandro de Alexãdria muchas, y singulares obras, que muestran la felicidad de su ingenio. Primeramẽte sobre los quatro libros delas Sentencias: y vn Comẽtario sobre el Ecclesiastico: y sobre el libro de Tobias: y sobre el Propheta Isaias: y vnas questiones quodlibetales sobre el Euangelio de san Iuan. Tambien escriuio sobre las Epistolas de san Pablo: y sobre la Methafisica de Aristoteles, que se llamó Scriptá Aurea. Algunos atribuyen esta obra a Alexandro de Ales, y con su nombre se imprimio: pero fue yerro, de quien hizo la impressió. Porque como se llamaua Alexandro el vno, y el otro: y la obra en si era de tan gran erudicion, e ingenio, pareciole, que era de Alexãdro de Ales, y no de Alexandro de Alexãdria: y assi se engaño enel Autor. No era hombre viejo, sino de buena edad, y salud: qual conuiene, que sea, el que à de gouernar, y visitar Orden tan estendida,

dida,

dida, y con tá poco regalo, como pide su instituto. Mas fue Dios seruido, de lleuarle presto a su gloria: y assi no gouernò la Orden mas que vn año y siete meses. Murio en Roma en cierto conuento de Araceli. Alli està sepultado, y sobre el sepulchro este Epitafio.

Hic jacet R. Pater Frater Alexander Sacræ Theologiæ Doctor, & Generalis Minister, qui obiit anno Domini 1314. mensis Octobris die crastino Beati Francisci.

CAPITVLO XVII.

De la eleccion de el decimo octauo Ministro General de la Orden. Y del trigesimo tercio Capitulo que se celebro.

EL año del Señor de mill y trezientos y diez y seys se celebrò el trigesimo tercio Capitulo General en la ciudad de Napoles por la fiesta de Pentecostes a diez de Iunio: y fue electo el Maestro fray Miguel de Seccna de la Prouincia de Bolonia, en General. Salio electo al primero escrutinio estando ausente en Paris: y la Sede vacante por muerte de el Papa Clemente quinto. Acabò de pocos dias despues de este Capitulo salio Papa Iuan vigesimo segundo, que despues le quitó el oficio: porque fauorecia a los Fraticelos, y queria defenderlos en su error, cuya cabeça fue fray Iacobo de Cesa de la Prouincia de Genoua en la ciudad de Nouaria. Dulcino, y Margarita fueron los primeros instituydores de esta gente engañada siguiendo mas el gusto q̃ la razo: y por esso el Papa Clemẽte quinto los hizo castigar. Finalmente el General quedò depuesto de su oficio: y escriuio en su defensa, queriendo mostrar su inocencia; mas trabajò enbalde. Murio en Bauaria en vn conuento de monjes año de mil y trezientos y cinco cuẽta. Las obras, que escriuio fray Miguel de Cesena, no auia para que traerlas en cuẽta, pues su Autor tan malada dios de si. Hizo vnos Comentarios sobre el quarto libro de las Sẽtencias: y vn libro sobre Ezechiel: Sermones de entre año de santos, y otros diferẽtes libros. Hizo a fray Pedro Aureolo Lector de Paris, por ganarlo, aunque se lo puso en su eleccion. Y algunos de los que le andauã a la oreja, que se llaman amigos de los Prelados, y son lo de si mismos, y blasonan que miran por su honra: y no tienen puestos los ojos sino en sus intereses, y pretensiones) le yuan a la mano, para que no le

diess-

dieſſe la Lectoria de Paris a fray Pedro Aureolo diziendo: Que porq̃ hazia Prouiſion tan honroſa en hombre, que le auia hecho tã conocida enemiſtad en ſu eleccion? Reſpõdio el General. No quiera Dios, q̃ por vna injuria particular mia la haga yo tan grande a la Orden, como priuarla de tan clara lumbre: y poner ſilẽcio a doctrina de tanta erudicion. En eſte Capitulo trigeſimo tercio no vuo mucho numero de Vocales, porque faltaron algunos Miniſtros, y Cuſtodios. Lo qual fue motiuo, para que deſpues ſe boluieſſen a juntar caſi todos los Padres dela Orden con el Miniſtro General, para renouar, y abreuiar los Eſtatutos generales, como en efecto ſe hizo. A eſte Capitulo eſcrivio vna carta doña Sancha hermana de Iacobo Rey de Mallorca, y ſingular bienhechora dela Orden. El Capitulo la reſpondio reconociendo la mucha merced, que les hazia: y dãdo conſentimiento para q̃ vſaſſe delos Preuilegios, q̃ dela Orden tenia. Y decretarõ los Padres diſcretos del Capitulo, q̃ para mayor agradecimiẽto en los conuentos de cada Prouincia ſe hizieſſe oracion particular por eſta Iluſtriſſima, y deuotiſsima Señora.

¶ CAPITVL. XVIII. *de la eleccion de el Papa Iuan vigeſimo Secundo, y de los Capitulos Generales de la Orden, trigeſimo quarto, y trigeſimo quinto.*

LA miſma deſcõformidad, que vuo entonces entre los Electores del Imperio con la muerte de el Emperador Enrico Septimo, vuo entre los Cardenales con la del Papa Clemente quinto. Porque como no acabauan de dar ſucceſſor al vno, tãpoco ſe determinauan, quiẽ auia de ſer el del otro. El Imperio vacó primero, que el Pontificado: y aſsi ſe proueyo primero que el, porque eſtuuo la Silla Apoſtolica vacante caſi dos años y quatro meſes. Al fin deſte tiẽpo dieron los votos al Cardenal Iacobo de Oſſa hijo de Arnaldo Cartucenſe, que era Obiſpo de Portu, y al parecer el mas viejo de todo el Colegio. Y fue adorado Pontifice, porque aſsi lo quiſierõ todos, y el lo merecia. Tomò por nõbre Iuan, que a buena cuẽta es vigeſimo Secundo en numero. Hizoſe la eleccio a cinco dias del mes de Agoſto de mil y treziẽtos y diez y ſeys. Coronoſe en Leon, y luego ſe fue con ſu Corte a Auiñon. En llegando

criò

criò ocho Cardenales. Era eſte Pontifice hombre pequeño de cuerpo, pero de grande valor, como ſe echa de ver, por las coſas que hizo en ſu Pontificado. Fauorecia a los hombres doctos eſtrañamente: y el era conſumado letrado en Derechos. Eſta fue la razó, porq̃ hizo tan notable fauor a Dino Florentino famoſo Iuriſta, y a los dos ſingulares Medicos Gé til de Fulgino, y Pedro Aponio llamado el Conciliador: y a Matheo Siluano: y a fray Auguſtino de Ancona frayle de ſan Auguſtin: y a Nicolao de Lyra: y a Franciſco Maronio inſignes Theologos deſta Orden de nueſtro Padre ſan Fran ciſco: y a fray Miguel de Ceſena Miniſtro General. Porque aunque vuo tiempo, en q̃ eſtuuo en ſu deſgracia, y le caſtigó, porque defendia la opinion de los Fratricelos: retratandoſe el della bolvio a la gra cia, y fauor del Pontifice. Tábien fauorecio al gran Canoniſta Iuan Andres Gloſador de el Sexto de las Clementinas. Tuuieron particular priuança con ſu Santidad Cyno de Piſtoya: Reynerio de Forliuio: Frederico Petrucio, y otros tã ſeñalados hombres como eſtos. Tuuo eſte Pontifice particular aficion a la Igleſia de çaragoça: y por honrarla, hizo la Metropolitana: y diole por ſufraganeos cinco Obiſpados, de onze que ſolia tener Tarragona. A eſta Seraphica Orden de nueſtro Padre ſan Franciſco ſobre manera fauorecio, y aprouó las declaraciones de el Papa Nicolao tercero, y Clemente quinto ſobre la Regla. Aunque en algunas coſas no ſiguio la opinion de Clemente, como conſta de tres Extravagantes, que puſo en el titulo de Verborum ſignificatione. Los Decretos, y Conſtituciones, que eſte Pontifice hizo en diuerſas materias, deuen de ſer haſta cincuenta, ſi bien ſe cuentan: En las quales deſcubre ſu erudicion, y buen zelo. Criò ſegunda vez Cardenales, y hizo diez. Otras dos vezes tabien hizo ordenes, de manera q̃ todos los Cardenales (q̃ hizo en quatro vezes) fueron veynte y ſeys. Ocho Obiſpos, doze Presbiteros, y ſeys Diaconos. Tres deſtos Cardenales fueron de la Ordé de nr̃o Padre: fray Aluaro de Pelagio, y fray Beltran Agerio, a quien el Papa auia dado el Arçobiſpado de Salerno: y fray Pedro Aureolo diſcipulo de Scoto (de quié emos dicho) q̃ lo hizo Arçobiſpo Aquéſe. Viuio en el Pótificado diez y ocho años y quatro meſes. Fue vno de los mas valeroſos Papas d̃ aquellos

tiempos. Quando lo eligieró, les parecia a muchos, que era tan viejo, que no auia Pontifice para vn año, y vuo para mas de diez y ocho. Viuio noventa años, y murio a quatro de el mes de Deziembre año de mil y trezientos y treynta y quatro. Yremos diziendo, lo que sucedio enla Orden en este Pontificado.

Celebrose eltrigesimo quarto Capitulo General en el convento de Marsella año de mil y trezientos y diez y nueue. A este Capitulo escriuio la Reyna doña Sancha como deuotissima de la Orden, vna carta pidiendo a los Padres congregados, q̃ eligiessen vn General, tal, qual conuenia: Porque tenia noticia, que fray Miguel de Secena (que entonces lo era) estaua en desgracia del Pōtifice Iuan vigesimo segundo, por fauorecer la nueua Ordē, que se llamaua de los Fratricelos, y defenderlos (cōtra su voluntad) en sus errores. Y tambien les escriuio dandoles buenas nueuas, que auia alcāçado del Soldan de Babilonia cōsentimiento, para que doze frayles dela Ordē de nuestro Padre san Frācisco pudiessen assistir, celebrar el diuino oficio, y dezir missa enel santo Sepulchro en Hierusalem. Y que su marido el Rey Roberto, y ella los sustentarian a su costa, como en efecto despues lo pusieron por obra. A esta carta respondieron los Padres del Capitulo agradeciēdo la mucha merced, que les auia hecho, en alcançar licencia del Soldan, para habitar en el santo Sepulchro los doze religiosos, y sustentarlos. Y en lo que tocaua a la eleccion del Ministro General, no le dixeron palabra.

El año de mil y trezientos y veynte y dos se conuocó Capitulo General en la ciudad de Perosa, en tiempo de este Ministro General fray Miguel de Cesena. Hallaróse en este Capitulo muchos religiosos Maestros, y hombres doctissimos. Tales lo eran fray Miguel de Cesena General, fray Guillelmo Ocham Ministro de Inglaterra (que le llamauan por renombre, Venerabilis Incæptor: por ser el principio de la doctrina de los Nominales) y fray Henrico Ministro de Alemania la Superior, fray Arnaldo Ministro de Aquitania, fray Hugo de Nouo Castro, fray Guillelmo de Almueth, y muchos señalados Letrados: porque en ellos florecia entonces nuestra Seraphica Orden. A estos Padres escriuieron algunos Cardenales, q̃ resoluiessen ciertas questiones acerca de la Pobreza de Christo, y de sus

Apo-

Apostoles no conformandose con el parecer de el Papa, como largamente lo trata el libro de Planctu Ecclesiæ, que compuso el Maestro fray Alvaro de Pelagio Obispo de Silves. El Pontifice recibio pesadumbre de la declaracion, que el Capitulo auia hecho sobre el Articulo de la Pobreza de Christo. Parecio luego en Roma el ministro General fray Miguel de Cesena, y presentose al Papa, para querer conferir la sentencia de el Capitulo General. Y queriendola defender, no se vuo con la prudencia, y reuerencia deuida. Y el Pontifice se disgusto denueuo. Y esta les parecio buena coyuntura a algunos emulos, y embidiosos de la Orden, para ponerla mal con el Papa, y bolverle de el fauor, y gracia, que le hazia. Fueron adelante por algunos dias las diferecias con el Pontifice en materia de letras: Porque las que entonces auia en la Orden, eran las mejores de el mundo. Y la question, si se diuide el vso de las cosas de el dominio dellas: se ventilo en gran manera sustentando el Papa la parte negativa, y prouandola con muchas razones de el derecho Ciuil, y Canonico, que era la facultad, que el sabia estremadamente. El año de mil y trezientos y veynte y tres con esta ocasion hizo el Pontifice vna Extrauagante, que comiença. Inter nonnullos. En la qual determinò: que ninguno osasse afirmar, que Christo y sus Apostoles no tuuieron alguna cosa en especial, y en comun: ni derecho de dar, comprar, o adquirir cosas, o vsar dellas: Sopena de que le daua por herege, y como tal seria castigado por ello. Y que en esta determinacio incluya a todo genero de personas puestas en qualquier dignidad, aunque fuessen Cardenales. Y assi nadie se atreuia, a afirmar, y defender la opinion de el Capitulo General de los frayles, que Christo y los Apostoles auian tenido el vso simple de las cosas necessarias, para sustentar la vida: y no el dominio, sino solo como administradores dellas, y no como Señores trayan bolsa en su Colegio, y cõprauan lo necessario. Ni osauan dezir: que el que contra la sentecia del Põtifice yua, no era herege, como lo auia declarado el Capitulo: por no dar pena al Papa, y caer en su indignacion, y estaua determinado por la Iglesia en la Decretal, q̃ comiença. Exiui de Paradiso. Y porq̃ lo digamos todo, quãdo llegaron las cosas a este estado en presencia del Papa y

Cardenales los frayles dela Orden de nueſtro Padre ſan Franciſco afirmaron eſta Propoſicion. Chriſto y ſus Apoſtoles ni en comun, ni en particular tuuieron coſapropria. Y dezir lo contrario es heregia. Los Padres de la Orden de los Predicadores arguyeron contra ellos. Y afirmaron, que dezir aquella Propoſicion ſin diſtinccion alguna, era heregia. El Pontifice eſcriuio ſobre eſta queſtion al doctiſsimo fray Vbertino de Caſal de nueſtra Seraphica Orden, por mano de el Cardenal Neapoleon. Y fray Vbertino de Caſal reſpondio de la manera que eſtà en eſte capitulo, que ſe ſigue.

¶ CAPITVLO. XIX.
de la reſpueſta, que dio fray Vbertino de Caſal al Papa Juan vigeſimo ſecundo enla queſtion dela Pobreza de Chriſto, y ſus Apoſtoles. Y del trigeſimo Capitulo General de la Ordẽ.

SANTISSIMO Padre a eſta queſtion no ſe à de reſponder abſolutamente afirmando, o negando. La verdad Catholica conſiſte en vna diſtiuccion: es a ſaber, q̃ los Apoſtoles tuuieron dos eſtados. Fueron Prelados vniverſales dela IgleſiaCatholica: y deſtamanera tuuieron poder de diſpẽſar, y diſtribuyr dinero y haziẽda, para dar alos pobres y miniſtros dela Igleſia, como parece enelquarto capitulo de los Actos de los Apoſtoles. Y dezir, q̃ en eſte eſtado, y deſta manera no tuuierõ proprio en particular, ni en comun, ſeria heregia. Mas deſte ſentido no trata la queſtion: Porque ningunó en nueſtra Orden niega eſta verdad, ni la puede negar: y aſsi eſtà eſcrito; Que Chriſto nueſtro Señor tuuo bolſa. Ioan. La otra parte deſta diſtinccion es: Que podemos conſiderar a Chriſto, y ſus Apoſtoles como perſonas particulares, y fundamentos de la religioſa perfeccion, y verdaderos menoſpreciadores de el mundo, y primeros guardadores de los conſejos de I E S V Chriſto, y claros exemplos, a los que los querian recebir, y ſeguir el camino de la alta perfeccion. Y ſi ſe preguntaſſe: Si Chriſto y ſus Apoſtoles conſiderados en eſte eſtado, y de eſte modo tuvieron alguna coſa propria? Se à de reſponder con otra diſtinccion: Porque dos maneras ay, de tener, y poſſeer las coſas de eſte mundo. Vna

que

que se llama ciuil, y mundana, de quien tratan las Leyes Imperiales, que es de tal suerte posseer vna cosa, que pueda defenderla, y demandarla en juyzio como suya propria, de quié se la quisiere tomar. Y de esta manera de tener afirmar, que Christo, y sus Apostoles tuuieron alguna cosa segun el derecha ciuil, y mundano, es error contra el estado perfecto del Euangelio: porque por san Matheo capitulo quinto dize Christo. Qui vult contendere tecum in judicio, & tollere tunicã, da ei & palliũ. Y por Sã Lucas dize. Aquien te tomare la capa, no le defiendas, que te lleue la tunica. Y es cierto, que Christo cumplio, lo que mandò. Porq̃ escrito està: que cœpit Iesus facere, & docere, y por consiguiente sus Apostoles. Defendio las dos partes de el derecho ciuil: que son; defensa de lo que se posee: y demanda, y cobrança de lo que es proprio. Y esta manera de tener, propriamente se llama Propriedad, y Señorio. Y por que de esta suerte Christo, y los Apostoles no tuuieron cosa propria: dize san Matheo en el capitulo diez y nueue, que san Pedro como verdadero Pobre y desapropriado por si, y por sus compañeros dixo. Ecce nos reliquimus omnia, quid ergo, &c. Dezir pues, que de esta manera de tener, Christo y los Apostoles tuuieron propriedad de dominio en comun, o en especial, es heregia, y manifiesta Blasphemia. Y assi entienden los frayles Menores aquella Proposicion, aunque no ayan hecho distincion de las dos maneras de tener, que yo è dicho. El otro modo, como se pueden tener las cosas temporales, que es quanto al derecho de el vso de naturaleza, y Caridad fraternal. Al qual algunos llamaron derecho de el Cielo para sustentacion de la vida. De este modo de tener, tuuieron Christo y sus Apostoles vestidos, aues, y pesces: Porque como dize el Apostol: Habentes alimenta, & quibus tegamur, contenti sumus. Y no ay alguna perfeccion, o consejo de Christo, que defienda este modo de tener: Porque es lo necessario al vso, y sustentacion de la vida. Por tanto dezir, que en este modo tuuieron Christo y sus Apostoles Propriedad, seria dicho heretico. Y de este entendieron (a mi parecer) los Padres de la Orden de los Predicadores. Este Parecer escriuio fray Vbertino de Casal al Papa Iuã vigesimo secundo año de mil y trezientos y veynte y dos:

1. Tim. 6.

la fecha Dominica in Paſsione. Y llegò a ſus manos, antes que el Pontifice vuieſſe determinado algo en eſte caſo. Leyoſe eſta reſpueſta de fray Vbertino en el Cõſiſtorio de los Cardenales, y en preſencia de muchos Padres doctos de la Orden delos Predicadores. Y a vnos, y otros parecio bien: y ambas partes conſintieron en eſta ſentencia. Y aſsi con mucho cõtento del Papa ſe tomò eſta reſolucion. Mas deſpues porque en el Capitulo General de Peroſa fray Miguel de Ceſena, y los Padres de la Orden hizieron conſulta: y por cartas de algunos Cardenales, que eran de ſu opinion: determinaron. Que no era herege, el que dezia: que Chriſto, y ſus Apoſtoles no tuuierõ proprio en comũ, ni en particular. Lo qual era, contradezir al Pontifice, y querer indirectamente yr, contra lo que auia decretado: y reboluer ſobre lo que eſtaua y a aſſentado, y reſuelto. El Papa ſe enojò (como queda dicho enel capitulo precedente) y hizo las Extrauagantes, q̃ hablan en eſta materia.

Año de mil y trezientos y veynte y cinco ſe celebrò el trigeſimo ſexto Capitulo General en Leon de Francia por mãdado de fray Miguel de Ceſena, aunque eſtaua aſsignado para el conuento de Paris. En eſte Capitulo el Maeſtro fray Gerardo de Odonis varon ſeñalado en letras pretendio, quitar de la Regla aquellas palabras: Fratres non recipiant pecuniam per ſe, nec per interpoſitam perſonam. Y dezia, q̃ quitada eſta clauſula, ſe quitava toda diferencia, y contienda entre los frayles. Porq̃ vnos a titulo de zelo ſobre la guarda deſte capitulo de la Regla, ſe oponian, a los que ſe llamavã dela Comunidad. Mas por ninguna via pudo acabar eſto con los Vocales de el cuerpo del Capitulo. Eſte miſmo año publicò el Papa otra Extrauagante, q̃ comiença. Quia quorundam. En la qual reſponde a lo eſcrito contra las dos ſobredichas ſus Extrauagãtes defendiendo con graues cenſuras, que por Palabras, ni por letras ninguno afirme, ni defiẽda lo contrario. Ruperto Rey de Sicilia, y Napoles eſcriuio al Papa ſobre eſta diferẽcia en fauor de la Orden. Deſpues año de mil y trezientos y veynte y ocho el Pontifice llamó al General, y lo recibio con mucha benignidad. Y por algunos meſes trató cõ el de otras coſas tocantes a la Orden. En el mes de Abril reprehendio el Papa al General fray Miguel de Ceſena en preſencia de algu-

nos

nos Cardenales, y otras personas con mucha aspereza por la determinacion, que se auia hecho enel sobre dicho Capitulo sobre la Pobreza de Christo contra lo que el auia pronunciado.

¶ CAPITVLO. XX. *de la passiõ y muerte delos glorioſos Martyres fray Tomas de Tolentino, fray Iacobo de Padua Sacerdotes: y fray Demetrio de Tefolio, y fray Pedro de Sena legos de la Orden de nueſtro Padre ſan Frãciſco.*

DE gran gloria es para Dios, de gran ornamẽto para el Cielo, de grã honra para la Igleſia Catholica, de gran esfuerço para los fieles las muertes de eſtos glorioſos Martyres. A los quales lleuò la diuina bondad, a cumplir el numero de aquellos biẽ auenturados, y valeroſos Cavalleros, que el ab æterno eſcogio para ſublimarlos, y glorificarlos con la Corona del martyrio. Porque es grande gloria de vn Rey, y de ſu Reyno, tener muchos Grandes en el. Y tales ſon enel Cielo los Martyres: los quales con tanto valor y esfuerço pelearon, y muriẽdo vencieron, y triunfaron de la muerte, del pecado, y de el infierno, como ſe vee en eſtos ſantos Martyres de la Ordé de nueſtro Padre ſan Frãciſco, de quien al preſente emos de hablar. El año de mil y trezietos y diez y nueue, o el de veynte y vno, como dize otra hiſtoria, Iueues antes del Domingo de Ramos en la ciudad de Tana enla India enel Reyno, que antiguamente lo ſolia poſſeer el Rey Poro, que con Alexandro tuuo guerra, murierõ por la confeſsion de la Fee quatro religioſos de nueſtra Seraphica Orden. Fray Tomas de Tolẽtino hombre de edad, y fray Iacobo de Padua Sacerdotes: y fray Demetrio, y fray Pedro de Sena legos. El orden de ſu martyrio ſe traſladò de cartas, que ſobre eſte caſo eſcriuierõ perſonas dignas de tanto credito, como fray Iordan, y fray Franciſco de la Orden de los Predicadores: y fray Pedro Vicario delos frayles Menores de Oriente; y fray Iacobo Camerino Cuſtodio de Tauricio: y otros religioſos de Oriente, q̃ hizieron relaciõ verdadera de la muerte deſtos quatro ſantos Martyres. Los quales en compañia de fray Iordan de la Orden de los Predicadores, con deſſeo de recebir martyrio, paſſaron a predicar la Fee de Chri

sto de Tauricio contra Catai. Y llegando a Ormes entraron en vna nao, que yua a Polombo, y en ella vinieron hasta Tana con viento contrario, q̃ los echò alli: porq̃ su intento era, yr a visitar la Iglesia de Santo Tomas Apostol. Tana està biẽ desuiada de la ciudad de Tauricio, pues fue menester tres meses de nauegacion. En esta ciudad de Tana se aposentaró en casa de vn Christiano de los Nestorianos, q̃ aunque se llaman Christianos son hereges por los muchos errores, q̃ tienen. Alli estuuierõ ocho dias, y los Nestorianos (que los aposentaron) pidieronles, que embiassen vno dellos a Parroch ciudad, en que auia muchos Christianos de nombre, y no se baptizauan: porque no tenian, quien les instruyesse en las cosas de la Fee, y los baptizasse. Fray Iordan de la Orden de los Predicadores, que sabia la lengua Persiana, se ofrecio, a hazer este ministerio. Lleuò cõsigo algunos Christianos seglares, y vno dellos sabia la lẽgua de la India. Entrãdo pues en vna barca fuerõ a la ciudad de Supera, dõde santo Tomas edificó vna Iglesia, q̃ despues de destruyda de los infieles, auia sido reedificada de los Christianos. Alli baptizò veynte personas catetizãdolas primero: y estuuo diez y seys dias. Y ordenò, de yr a la ciudad de Parroch. Y queriendo passar en vna barca acõtecio, q̃ estando la Mar en calma, y ellos en la ribera, al tiempo que yuan a entrar, se desuio la misma barca dentro del agua, sin que fuesse posible, llegarla a tierra, ni ponerla de manera, que pudiessen, embarcarse en ella. Como esto vio fray Iordan, pareciole, que con esta marauilla le descubria Dios su voluntad, que era: estoruarle el passage por entónces. Detuuose alli, y escriuio a sus quatro compañeros, que dexaua en la ciudad de Tana: esforçandolos a predicar, y padecer por Dios. Y puesto en oracion en la Iglesia de santo Tomas Apostol suplicaua a la diuina Magestad lo mismo. La noche siguiente le auisaron los Christianos naturales de la tierra, que huyesse: porque los otros frayles sus cõpañeros estauan presos en la ciudad, donde el los auia dexado. Respondio fray Iordá: Yo quiero, ser preso con ellos, por q̃ en aquella carcel està la verdadera libertad: y aquellas cadenas (aunque parecen de hierro) de oro son. Y assi se tornò con gran priessa a la ciudad de Tana, mas no los alcançò vivos: porque quando llegò, ya los auian martyrizado por este or-

Orden. Quedaronse los quatro santos Martyres en casa de vn Christiano esperando embarcacion. En este tiempo acaecio vn enojo entre marido y muger, que eran los huespedes, que los tenian en su casa: demanera que el puso las manos en ella. La qual indignada fue a dar quexa de su marido al Cadi, que es el superior de el pueblo, como entre los Christianos el Obispo. Y preguntandole este Iuez a la muger si podia prouar, lo que dezia. Respondio, que en su casa estauan quatro Francos Rabies, y Latinos religiosos de la Orden de san Francisco, que se hallaron presentes, quando su marido la maltrataua. El Cadi le dixo. Pues tienes en tu casa Sacerdotes Christianos, y Latinos, ellos podran poner a tu marido en razon. Respondio la muger. No sabē nuestra lengua, como podran ser nuestros juezes? Oyendo este dialogo vn Moro de Alexandria, que se llamaua Oseph, dixo al Cadi. Los religiosos Francos son gente sabia: y assi seria biē que vuiesse entre los Moros, quien disputasse con ellos: Por que sera deshonra de nuestra tierra, y Ley, no salir a confundirlos en sus engaños. Y sin dezir mas palabra, fuesse al Governador de la ciudad, que se llamaua Melicho, y dixole lo mismo. Y el Gouernador los mādó venir a su presencia. Vinieron los tres, que fray Pedro de Sena se quedó en la posada guardādo algunas cosillas, que lleuauan para el camino, que aunque era todo pobreza, les hiziera falta. El Gouernador les preguntò: de donde veniā, y adonde yuan. Respondierō los santos, que eran Christianos, y que por amor de Iesu Christo, y de las almas auiā tomado aquel camino, y peregrinacion tan larga. Despues destas, y otras palabras auiendoles tratado Melicho con benevolencia les mandó, boluer a su posada. Viendo esto Oseph (que era grāde enemigo delos Christianos) con enojo dixo al Gouernador Melicho. Todos estos Latinos son enemigos de los Moros, y de su Ley: y tu los tratas como amigos, no se que me diga de esto? El Gouernador Melicho los mādò llamar otra vez, y examinolos de la Ley, que tenian; y lo que sentian de la Ley de Mahoma. Ellos le respondierō, como devian: y con esto se boluieron a su posada. Acabo de pocos dias el Moro Oseph los tornó a traer delante de el Gouernador Melicho. Ellos le yuan diziendo por el camino. Que quiere el Gouernador de no-

so-

sotros? Todo lo que le podemos dezir, lo emos dicho. Si quiere, que le demos dineros, no los tenemos, que somos pobres. Oseph les respondio. No tengays temor, lo que os quiere, el os lo dira. Esse libro, en que leys, huelgo q̃ lleueys con vosotros. Puestos los santos religiosos en presencia del Gouernador despues de auer passado algunas palabras, les preguntó que libro era aquel, en que leyan. Ellos dixeron, que era la Biblia, en que estaua el Nueuo, y el Viejo Testamento. Melicho les pregunto. Essos libros estan aprouados entre vosotros? Respondieron, q̃ si. Bolvioles a replicar el Gouernador. Y el Alcoran es libro tambien aprouado? Respõdieron los Martyres. No. Dixoles el. Pues como siendo libro de Dios, no lo teneys por autentico como los vuestros? Y prosiguio el Gouernador diziendo algunas cosas en alabãça de Mahoma, y su Ley: y acabò cõ dezir. Ambas Leyes son buenas: la vuestra, y la nuestra. Los Martyres respondierõ. La nuestra es la buena, y verdadera. Nosotros vamos nuestro camino haziendo el negocio de Dios, y prouecho de las almas, no nos impidas. Dexanos passar adelante. El Melicho les dixo. Yd en buen hora, mas esse libro de la Biblia, que vosotros teneys por verdadero, quedara conmigo: porque lo tengo de embiar al Soldan mi Señor. Ellos se anguſtiaron diziẽdo, que no podian yr sin su libro. Y el Melicho se le boluio por entõces a ruego de vn Moro principal. Otra vez los mandò llamar a instãcia de Oseph, el qual requirio al Gouernador, q̃ mandasse a algunos Moros sabios disputassen cõ ellos. Hecho assi, fray Tomas en presencia dellos con gran feruor de espiritu predico el mysterio de la Santissima Trinidad, y el de la Encarnacion, declarando como en Christo auia dos naturalezas diuina, y humana. Y los Moros se taparon todos las orejas. El Cadi (que estaua ptesente) confuso, y atajado se encendio en yra, y dixo al santo fray Tomas. Veamos, que dizes tu de nuestro gran Propheta Mahoma, y de la Ley, que nos enseña? Respondieron los tres santos Martyres a vna. Iesu Christo hijo de Dios es el verdadero Maestro, q̃ dio Ley en la tierra. Mahoma enseñò mentira, y engaño. Y si vosotros teneys juyzio, facilmẽte lo podeys echar de ver. Algunos Moros no percibieron bien, lo que auian dicho los Martyres. Y dixo el Cadi. No hableys todos juntos, que no os entẽde-

re-

remos bien. Declaraos mas en lo que sentis de Mahoma. Respondieron todos tres juntos. Que es mentiroso, engañador y está en el infierno. Y vã alla todos los que guardan su Ley: Porque es perjudicial a las almas, y contraria a la voluntad de Dios.

¶ CAPITVLO. XXI.
en que se prosigue el martyrio de los quatro siervos de Dios fray Tomas de Tolétino, y sus tres compañeros.

QVANDO los Moros oyeró las palabras, que acabauan de dezir los Martyres contra su Ley, y su Mahoma, no pudiendo sufrirlos, les apretaron, a que se desdixessen amenazádoles có palabras, y con desembaynar los alfanges, y ponerselos al cuello. Mas los siervos de el Señor fortalecidos de el fauor de la gracia con mayor constácia se retificaron, en lo q̃ auian dicho. Y respondieron al Cadi, porque con promessas, y amenazas procuraua, que negassen la Fee de Christo, y se bolviessen Moros. Los quales viẽdo la constancia de los santos, leuantaron vna algazara diziẽdo. Muerá, muerá: porq̃ blasphemá del santo Prophera, y su Ley. Y arremetieron a ellos y quitandoles las capillas les pusieron al Sol, que en aquella tierra quema con tãta fuerça, que en poco espacio de tiẽpo ahoga qualquier persona. Los amigos de Dios estuuieron desde las diez hasta la vna puestos al resistidero de el Sol, donde no pudieron viuir sino con milagro. Alli se emplearon, en confessar a Dios embiandole alabanças, sin ser en todo aquel tiempo ofendidos del calor, y rayos del Sol. Quitaronles de alli, y traxeronles ala presencia de Melicho, y de el Cadi. Y boluiendoles a tomar nueuamente la confesió, de lo que sentian de Mahoma, y su Ley. Respondieron, que en lo que auian dicho, se retificauan de nueuo. Vista su firmeza, mandaron el Gouernador, y el Cadi, encẽder vn grã fuego en la plaça, y a los santos Martyres, que entrassen en el, diziẽdo. Ay se prouarà, si vuestra Fee es falsa, o verdadera. Y si es verdadera, ella os sacarà del fuego: y si falsa, acabareys en el. Respondieron los Martyres. Haga Dios su santa voluntad, que la nuestra muy dispuesta està, para entrar en el fuego, que està presente, y en otro mayor: en testimonio de que es verdadero el Dios, q̃ predicamos. Y assi entended, que

BIBLIOTECA UNIVERSAL GRANADA

que si el fuego nos quemare, no sera: porque nuestra Fee no es la cierta, pues contiene en si toda verdad: sino por permission, y voluntad diuina, a la qual estamos rendidos, y subjectos: y della no nos desuiaremos vn punto. Entretãto que esto passaua, encendiase mas el fuego, y juntauase mayor numero de gente, a ver aquel espectaculo. Llegose la hora, y queriẽdo entrar en el fray Tomas, que era el mas viejo: los Moros le detuuieron diziẽdo, que entrasse el mas moço primero: Porque el mas viejo como mas sabio podria hazer algun encantamento, para que el fuego no le quemasse. Fray Iacobo Paduano Sacerdote, y mancebo fue, el que estrenó la hoguera. Y quatro Moros bien dispuestos vinieron a el, para arronjarle dentro. El los salio a recebir con alegre semblante. Y tomandole los Moros enlas manos a vna, y de vn buelo dieron con el en el fuego El siruo de Dios se santiguaua con la señal de la Cruz, y se passeaua por la hoguera como por vna sala alfombrada, sin recebir daño. Y como la hoguera era grande, y las llamas por el consiguiente tambien, no se via todas vezes dessde fuera fray Iacobo Paduano. Algunas vezes abaxandose la llama se descubrian las manos leuantadas al Cielo en forma de Cruz: y se oyan las vozes, con que llamaua en su ayuda a la Virgen nuestra Señora. El fuego se fue muriendo a priessa. Y al cabo de este tiempo salio el santo Martyr viuo dexãdo el fuego muerto. Y no solo sacò vida, sino entereza en el cuerpo, y en la ropa de manera, que no se quemó, ni se chamusco ni vn hilo de su habito. Los Moros viendo esto dezia. Estos hombres santos son, y su Fee es la buena, y verdadera. Pecado auemos cometido, en auerles hecho mal. El Cadi los desmentia a grandes vozes diziendo. No es santo, porque sino se quemò, fue por el habito, que tiene vestido, que es de la tierra de Abraham, a quien el Señor dio su bẽdicion. Por tanto desnudenlo, y acabarase nuestra duda. Luego los Moros soplaron, y encendieron mas el fuego que primero, y auiuaronlo con azeyte, y brea. y el Cadi mandò, desnudar al siruo de Dios fray Iacobo Paduano, y que le vntassen todo de pies a cabeça con azeyte, y manteca: y assi le lançaron en el fuego. Hallaróse presentes algunos Gentiles, e Idolatras dela comarca, q̃ adorauan por Dios al fuego. Y enel entretãto los otros dos fray Tomas de

To-

Tolétino y fray Demetrio de Tefolio, estauan de rodillas puestos en oració. El santo F. Iacobo estuuo en el fuego la segunda vez tan libre como la primera: porque el vntarle parece que fue vngirle (como hazian los luchadores) para tomarse con el fuego, y vencerle. Viédole los moros salir sano y libre, segunda vez repetiá las palabras que antes. Estos hombres justos y santos son. Mas el gouernador de la ciudad Melicho puesto en confusion mádó degollar a fray Iacobo: el pueblo le resistia, diziendo: mal lo es hazer mal al bueno. Temio luego el gouernador a la multitud, y mandó traer ante si al sieruo de Dios y vestir su habito, y dixo a el y a sus compañeros, hermanos bien os podeys yr en buen hora, que no recebireys mal alguno de nuestra parte. Y si quereys tomar mi consejo salios presto desta tierra, porque el Cadi no está de mi parecer. El vulgo estaua vario, y dezian algunos, cosas emos visto en estos hombres q̃ nos ponen dudosos de lo que nos está bien creer. El gouernador Melicho hizo lleuar a estos frayles de otra parte de vn braço de mar, que cerca la ciudad y la pone a manera de Isla, y en vn lugar pequeño q̃ estaua de la otra banda, mandó que se aposentassen. Allí los lleuó su huesped, y dexó en casa de vn infiel. El Cadi y el moro Oseph no pudieron reposar aquella noche, de pena de lo succedido. Fueron a casa del gouernador y dixeronle, obligados estamos a boluer por nuestra ley: y si estos hombres no reniegan de la suya q̃da la nuestra por falsa y mentirosa. Y aquella señal que hizo de la Cruz el Frayle en el fuego, fue en menosprecio de Mahoma. El gouernador boluio por los frayles escusandolos desta calumnia lo mejor q̃ pudo. El Cadi le requirio que si los frayles Christianos se yuã sin castigo, dexarian muchos moros la ley de Mahoma, y succederiá muchos daños: todos los quales le protestaua y le requeria con ellos. El gouernador no admitia las razones del Cadi. Alfin tanta instancia le hizo que le vencio, y cometio la causa al Cadi, dandole quatro moros que fuessen sus ministros. El Cadi proueyo lo primero que quinze casas de Christianos, que auia en aquella ciudad, fuessen confiscadas y los dueños presos, y a los quatro religiosos santos condeno a muerte.

¶ CAPITVL. XXII.
de la manera que tuuieron los moros en dar la muerte a los ſantos quatro martyres.

PArtieronſe los quatro moros q̃ yuã por mãdado del Cadi en buſca de los ſieruos de Dios al lugar dõde eſtauan, y no los pudieron hallar aunque puſieron diligẽcia. A media noche ſe leuantaron los ſantos Frayles a rezar maytines, y entonces fueron deſcubiertos, y preſos de los moros, y lleuados fuera del lugar, y pueſtos debaxo de vn arbol les dixeron. Del gouernador de la ciudad Melicho, y del Cadi traemos mandado que os quitemos la vida, no podemos hazer otra coſa ſi no queremos poner arieſgo la nueſtra, y la de nueſtras mugeres y hijos. Los amigos de Dios reſpondieron, hazed hermanos loque os es mandado, que a noſotros no nos viene mal alguno, ſino mucha ganancia, porque poreſta muerte corporal alcançaremos noſotros la vida eterna. Vno de aquellos miniſtros puſo mano a la eſpada y tirole vn golpe a fray Iacobo que le hendio la cabeça haſta los ojos. Viendo eſto F. Tomas ſe puſo de rodillas en oracion, y otro moro de aq̃llos le dio vna eſtocada por la gargãta. El ſãto F. Tomas reboluiendoſe en ſu ſangre dixo dos, o tres vezes el nõbre de Maria, y aſsi acabò. A F. Demetrio le dierõ dos eſtocadas por las entrañas, y reboluiẽdo los moros ſobre los tres les cortaron las cabeças.

Quedò como diximos F. Pedro de Sena en caſa de la hueſpeda en la ciudad, en guarda d̃ los libros y ornamẽtos q̃ traiã pa dezir miſſa, y no ſabia la dichoſa muerte d̃ ſus cõpañeros haſta q̃ el Cadi embiò. 20. hõbres armados, pa q̃ le traxeſſen preſo, y toda la ropa q̃ tenia jũtamẽte cõ el. Como el Cadi le vio en ſu preſencia, cõ promeſſas trabajò mucho de perſuadirle q̃ dexaſſe la fe d̃ Ieſu Chriſto por la ſeta de Mahoma, y por el cõtrario repreſentando le riguroſas ãmenazas. El martyr de Chriſto permaneciẽdo firmemẽte en la fe, maldezia a Mahoma y ſu ley llamando la torpe y diabolica. Aq̃lla noche tuuole pueſto en cadena y grillos y otro dia a la mañana mãdole el Cadi llamar, y viendo ſu cõſtancia dio la manera como ſe le hizieſſen varios tormentos. El ſanto martyr confeſſaua firme y deuotamente la fe de Ieſu Chriſto reprouando a

do a Mahoma. Por lo qual la mayor parte de aquellos veynte moros que le auian preso, le açotaron cruelmente, porque dixesse con la boca, Ala: Ala, y renegasse de la fe de Christo. Viendo los moros que no lo podian acabar con el, dieron cuēta al gouernador Melicho de lo que passaua, el qual enojado mandò que le açotassen otra vez mas rigurosamente, y despues le ahorcassen. Hizieronlo assi: colgaronle de vn arbol donde estuuo dos dias loā do al Señor sin morir. Y aunq̄ colgado de la garganta predicaua con tanta fuerça, como si estuuiera de pies en el suelo. El gouernador le mandò descolgar, fuera de la ciudad. Sabado de ramos fue descabeçado fray Pedro de Sena, su cuerpo quedò en el campo. Y otro dia yendo algunos Christianos a requerirle le hallaron tendido en tierra sin señal de sangre alguna.

En la misma ciudad de Tana se escriue en la Coronica antigua, q̄ aparecieron juntos los quatro martyres a vn Christiano, el qual espantado de la aparició, les pregūtò si eran muertos, o viuos, ellos le respōdierō cō grāde alegria, q̄ estauan viuos en la gloria del parayso, y preguntādoles por su compañero F. Iordā, dela ordē de los predicadores, dixeron como aquella hora llegaua al puerto de aq̄lla ciudad. Despuesdesto passado algū tiēpo estuuo en la Soldania en el conuēto delos frayles predicadores, vn hueso de la quijada de vno destos martyres. Y no sabiēdo đqual dellos era vna deuota muger pidio a nr̄o Señor la reuelaciō deste secreto. Y apareciole en sueños vn religioso, cō resplā dor y vn vaso lleno de huessos en la mano, como estauan en la ciudad de Superà, dōde F. Iordā puso los principales hue sos de los martires. Y aquella deuota muger pregūtò al fray le que le aparecia, cuya era aq̄ lla quijada, y respondio que de Fray Demetrio. Y pregūtā dole por el cuerpo de fray Pedro de Sena, dixo que lo sabria quando fuesse la voluntad de Dios. No acostūbran en aq̄lla tierra dar otra sepultura a los muertos, mas que tēderlos en el campo a los rayos del Sol, porq̄ en breue tiēpo lo seca, resuelue y cōsume. Dexarō pues los moros estos cuerpos sātos al sol en el campo, donde estuuieron tres dias, sin q̄ les llegasse animal alguno, ni el Sol los deshiziesse, y assi los hallaron tan albos y hermosos como si estuuierā vngidos cō cōfeccio nes oloro sas. Y por temor del Cadi y gouernador đla ciudad

licho no oso persona tocar a ellos. Y assi vuieron de estar catorze dias mas en el campo, hasta que fray Iordan los recogio lo mejor que pudo, ayudado de vn mancebo Ginoues. Estos dieron despues testimonio del buē olor q̄ de las cabeças salia. Luego comēço Dios a hazer el castigo que aq̄llos tiranos merecia, porq̄ vn moro principal amigo del gouernador, y q̄ entendio en la muerte de los santos martyres, passeādose sobre vn cauallo repentinamente cayo en tierra muerto, y todo el pueblo se persuadio q̄ era castigo del cielo. El gouernador Melicho, hizo diligente inquisicion, entre los Christianos vezinos dela ciudad, para saber si tenia alguna ropa delos santos martyres, para conesta ocasió, quitarles las vidas. Durmiendo el gouernador soño que venia los santos martyres a el con las espadas en las manos amenazandole, y con este semblante se pusieron al rededor de su cama, y desperto del sueño, dando vozes y diziendo socorro, socorro. A esta voz acudio toda la casa, y preguntādole la causa de su pauor y espanto, refirio el sueño. Melicho mandò luego llamar al Cadi, y contandole la vision que viera le pidio cōsejo de lo que auia de hazer. El Cadi le aconsejò que soltasse los Christianos presos, y mādasse so pena de la vida, q̄ ningun moro fuesse osado a ofenderles. Dio limosna por amor de los martyres, y mandò pregonar que todos los Christianos que por razon de la muerte de los martyres se auian ausentado boluiessen con seguridad a la ciudad, y viuiessen en ella libremente. Tambien tuuo este gouernador Melicho su castigo, porque el Soldā le mandò prender por algunas culpas, y condenole a muerte. Sabiendo esto el Cadi se salio huyendo de todo aquel imperio.

¶ CAPITVL. XXIII.

de los milagros que hizo Dios por estos santos quatro martyres.

HAsta aqui emos dicho el testimonio q̄ cōsu lē gua y sangre dieron de Dios F. Tomas de Tolentino, F. Iacobo Paduano, F. Demetrio, y fray Pedro de Sena, agora se vera el cuydado q̄ tuuo Dios de hōrar sus cuerpos, haziendo en su fauor marauillas. Los milagros que succedieron en la muerte destos glorioso martyres, fueron ocasion para

ra que muchos moros pidiessen a fray Iordan baptismo. El Cadi que supo esto, mandó có grandes penas, que ningũ moro se baptizase. Y temiendo Fray Iordan el peligro q̃ por esta causa podia venir a todos los Christianos que viuian en aquella tierra, recatose algun tanto en no predicar con tanto afecto y publicidad, ni tan de ordinario.

Vn hombre llamado Ioan hijo de Vgolino de Pisa, nauegando por el mar mediterraneo, y lleuando cõsigo por su particular deuocion, vna de las cabeças de aquellos martyres, que tomó secretamente, yẽdo en cõpañia de otros dos nauios, dieron sobre ellos los cosarios y tomadas las dos naos, escapò sola en la q̃ yua la cabeça del santo martyr, el qual nauio no solamẽte no pudieron los cossarios rendirlo, mas ni aun pelear con el.

El mancebo Ginoues que acompañò a Fray Iordan, dixo que vn Christiano q̃ auia mucho tiempo padecia graue enfermedad en el estomago estando muy al cabo della, fray Iordan tomò vn diente de la cabeça del glorioso martyr F. Thomas de Tolentino, y hizo lo echar en vn vaso de agua, y diola a beuer al enfermo, y fue cosa marauillosa, q̃luego a otro dia se sintio libre y sano.

Acabo de algun tiempo oyendo dezir el perfecto varon F. Odorico el martyrio destos sieruos de Dios, vino a buscar sus santas reliquias, para lleuarlas a la ciudad de Polũbo (donde se cria el Agengibre) en la india, y donde preualecian los Christianos. En este camino hizo Dios tambien por sus martyres muchos milagros.

Y durmiendo vna noche F. Odorico con las santas reliquias en vna casa, los moros la pusieron fuego, y en comẽçando à arder huyeron los q̃yuan en compañia de F. Odorico. Mas el sieruo de Dios abraçose con las santas reliquias, y passose con ellas en vna pieça de la casa, teniendo firme confiança que el fuego no le auia de dañar, como en efecto passò. Porq̃ la casa se quemò, y q̃dò solo en pie y sin daño, la pieça dõde estaua F. Odorico cõ las santas reliquias. Y en saliendo della F. Odorico con los huessos santos, con gran presteza entrò el fuego y q̃mò aq̃l aposento y otras casas al rededor.

Partiendose Fray Odorico en vna nao de infieles, para la ciudad de Polumbo calmoles el viento, todos se pusieron en oracion, porque la calma durauà mucho, y es la mas penosa tempestad de quantas ay.

los idolatras pedian a sus dioses, y los que eran moros a Mahoma, y fray Odorico a nuestro Dios verdadero trino y vno. Y viẽdo que toda via se detenia el buen tiempo, fray Odorico sacò vn hueſſo de los ſantos martyres, el primero q̃ hallò a la mano, y atado a vn cordel lo echò ala mar, en eſſe punto ſe leuantò della vn freſco y gallardo viento en Popa, que no les dexo haſta que tomaron puerto. Llegado a el, algunos moros endiablados, cõ auerles hecho Dios tan gran merced, por interceſsiõ de sus martyres, dieron noticia, que aquel Chriſtiano traya en la Nao hueſſos de hõbres muertos, y de aquì leuantauan mil calumnias. Y entrandolos la juſticia a buſcar los hueſſos a la nao, fue Dios ſeruido que no los hallaſſen, aunque hizieron gran diligencia, y aſsi que dò la malicia delos moros burlada. Llegò pues fray Odorico con las ſantas reliquias, a vna ciudad llamada Zayto, en la qual auia dos Conuentos de frayles de nueſtra orden, y alli fueron pueſtas en gran veneracion. Otros muchos milagros hizo el Señor, por los merecimientos deſtos ſantos martires, y haze el dia de oy para confuſion de aquellos infieles è idolatras. De los q̃les milagros ellos ſe aprouechan, tomando la tierra donde murieron por ſanta, y haziendo medicina della de ſus enfermedades, para que el dia del juyzio, ſea nueua cauſa de ſu condenacion. Y porque vna Epiſtola que eſcriuio en aquel tiempo vn religioſo, al vicario general delas partes de Oriente, dà teſtimonio de eſtos ſantos martyres, me parecio ponerla aqui como la halle eſcripta.

¶ EPISTOLA FRAtris Bartholomęi ad F. Saloem Vicarium Generalem in partibus Orientis.

IN Chriſto Patri Fratri Saloi, Vicario generalis miniſtri ordinis fratrum minorum in partibus Oriẽtis. Frater Bartholomæus cuſtos Taruiſij cum ſubiectione deuota ſe ipſum commendat. Noueritis nos habuiſſe noua certa de india de fratribus noſtris de ſancto fratre Thoma, & ſocijs eius, quorum trãſitum vobis mittimus per latorem præſentem, quæ oretenus ab illo habuimus, qui iuit cum prædictis fratribus, & ita vobis ſeriatim ſcribimus: cum prædicti receſsiſſent de Ormes iuerunt ad ciuitatem Thanai ad quam homo iſte peruenit die octaua a paſsione eorum, videlicet in cæna Domini. 1321. cauſa huius itineris prædictis fratribus fuit, quòd non inuenirẽtes lignum in Ormes in quo irent vtcumq;

Primo dub. hiſt. Seraph. relig.

opor-

oportuit illos illò ire, homo autem prædictus, qui poſt paſsionem illorum iuit illuc, omnibus diligenter inueſtigatis, & veraciter cõpertis retulit nobis hiſtoriam paſsionis eorum.

¶ CAPITVL. XXIIII

del martirio de otros ſeys religioſos deſta ſanta orden, fray Jacobo Catelano, y fray Pedro Paſcual a manos de hereges, y los quatro a las de los Tartaros.

SIEMPRE à tenido la orden de nueſtro Padre ſan Franciſco, por principal empreſa, hazer guerra a los hereges, porq̃ ſon los mayores enemigos que Dios tiene, y los que mas deſtruycion hazẽ a las buenas coſtumbres. La heregia dizen los ſantos, es vn fuego abraſador y cõſumidor de la virtud, y general peſtilencia de los reynos, porque della nacen de ordinario deſaſoſiegos, rebueltas, guerras, parcialidades, y derramamiento de ſangre. Porque como los hereges tienen pueſto toda ſu potencia y eſperança en libertad, aprouechanſe della peor que moros, ni turcos. Y como quien tiene ya jugadas las almas entran ſin ellas en todo. Particularmente en crueldad ſe auẽtajan a todos los Caribes y barbaros hombres del mundo. No ſe puede facilmente creer ſino de quien lo vee, las crueldades y blaſfemias q̃ hazen contra los catholicos, las duras carceles en q̃ los tienen, los martirios q̃ les inuẽtã, las prolixas, y penoſas muertes q̃ les dã. Deſtos ſe ofẽde Dios grandemente, porque ſiendo hijos deſu Igleſia, ſe hizieró enemigos della: y auiendo ſido miniſtros del euangelio, hazẽ armas contra el, y toman de la ſagrada eſcritura palabras malicioſamente entendidas, para hazerla mentiroſa. El año de mil y trezientos y veynte y dos en las prouincias Arelatenſe, Aquenſe, y Ebrudunenſe, heruian las heregias de los Manicheos, y de los Arrianos, y otros ramos que ſalian de eſtos trõcos. Era inquiſidor dellapor auctoridad Apoſtolica, el doctiſsimo y zelociſsimo varon, F. Iacobo Bernardi, de la ordẽ de nueſtro padre ſan Frãciſco. Y embiò dos religioſos de la miſma orden, fray Catelano y F. Pedro Paſcual al Obiſpado de Valẽcia por ſus comiſſarios para q̃ alli procedieſſen cõtra los herejes aueriguaſſen y caſtigaſſen ſus errores, y alos que ſe entendieſſe eran ſus aliados y fauorecedores. Eſtos Religioſos exercitaron ſu oficio

con gran animo, zelo, y diligẽcia. Y passando de vn lugar que se llamaua Cabiolo, a otro que tenia por nombre Castromontelizio, porque para proceder mejor en sus comissiones, no parauan en vn pueblo por grande que fuesse, mas del tiempo que era menester. En entrãdo por qualquier ciudad, los catholicos los recebiã como a padres, y se dauan el para bien vnos a otros, diziendo, inquisidores an venido de la orden de san Francisco, para arrancar esta mala yerua q̃ entre nosotros crece. Los hereges los recebian cõ mal rostro murmurando dellos, malcinãdoles y procurãdoles qualquier daño. En el camino pues q̃ hizierõ desde Cabiola a Castro montelizio, salio vna quadrilla de hereges a ellos, y en defensa de sus erroses, y ofẽsa y menosprecio de la verdad euangelica y de la fe catholica, los hizieron pedaços, dauãles las estocadas y cuchilladas, diziendo, esta te doy a ti: esta al Papa q̃ te embia: y esta a la doctrina que enseñas, y a este passo los fueron haziendo tajadas. Traxerõ sus cuerpos los catolicos a la ciudad de Valencia, al monasterio de los Frayles menores donde estan sepultados. Y porque tan firme testimonio de la fe, tan encendido zelo de la honra de Dios, tan valeroso animo, para defensa de su Iglesia, parecia que conuenia mucho que el Señor lo auctorizasse todo con milagros, escriuese en la Coronica antigua, q̃ hizo Dios muchos, en fauor destos sus sieruos fieles. Y que en el mismo dia que murieron estos santos martyres, aparecieron en habito glorioso, de pardo y Carmesi, que era el color de su habito, y su sangre: a vna dueña que estaua enferma, declarandola como auian ya recebido la corona de su martyrio, y auisando la q̃ salies se a recebir sus cuerpos, que llegauan cerca de la ciudad, y que con esta estaciõ ternia salud. Ella hizo lo q̃ los santos la acõsejaron, y recibio la salud que le profetizaron, y assistio a su entierro, y fue deuotissima suya. La fama deste martyrio, y de los milagros q̃ Dios por estos sus santos hazia, no andaua sino corria, pues con breuedad llegò a las orejas del Papa Ioã Vigesimo secundo a Roma. El pontifice cometio el examen dela vida, martirio y milagros destos santos, al Obispo de Valencia, y començandose el processo sobre la canonizacion paró, por el poco gusto con que el papa quedó entonces con la orden, sobre la disputa de la manera

dela

de la pobreza de Christo y sus Apostoles, que se à tocado.

De los quatro martyres que murieron a manos de Tartaros, no ay mas, escrito de que padecieron por defensa de la fe, y que con su muerte cõuirtieron al gran Rey de la Tartaria. Y aprouechandose la orden desta ocasion y de la mucha beneuolencia y amistad q̃ mostraua a los frayles, edificaron diez conuentos en su tierra, dando el Rey lugar y licencia para ellos, y fueron de gran fruto, para la conuersion de muchas de aquellas almas.

¶ CAPITVL. XXV. *en que se comiença la vida de fray Ioan de Firmo, por otro renombre llamado Aluerne.*

Confor. li. 1 fruct. 8. p. 2 fol. 74.

FRay Ioan de firmo, ò de Aluerne, el vn nõbre y otro tuuo. Llamose firmo, por ser natural de la ciudad de firmo de la prouincia d̃ la Marca, y el sobrenõbre de Aluerne se le puso por auer viuido muchos años enel mõte Aluerne y estar alli su cuerpo enterrado. La virtud podemos dezir que nacio cõ este sieruo de Dios, si miramos su vida desde su niñez, porque aun estando en los pechos de su madre, como otro san Nicolas, no tomaua leche, sino vna vez al dia. La grã abstinencia que tuuo, despues, fue menester ensayar la desde alli. Quãdo entrò en los siete años ya tenia juyzio y prudencia, para huyr de la comunicacion de otros niños de su tiempo. Andaua por los rincones y lugares apartados, llorando y disciplinandose, hasta derramar sangre. Y pregũtandole vna deuota muger que le auia criado, que le dixesse por que lloraua, y se disciplinaua con tanta fuerça, porque lo q̃ria ella deprender, o que le dixesse quien se le auia enseñado, respõdia el niño. Açotome por los pecados que yo y otros pecadores cometemos contra Dios. Y llorò la passion y muerte de nro Señor Iesu Christo. Entre la camissa y la carne ponia hortigas que le espinassen sin auerviſto esta inuenciõ para mortificar su carne, d̃ persona alguna. El era el inuentor y auctor dlla. Vido jugar vnos muchachos a vn juego que le parecio nueuo, y pregunto, quien auia inuentado aquel juego? Señalaron alli vn moçuelo de su edad, que auia venido de otra ciudad. Dixo el virtuoso niño Ioan, yo os enseñare cosas nueuas si las que-

reys

reys deprender. Y moſtrauales diſciplinas hechas de diferentes maneras. Quando llegó a mayor edad, exercitauaſe en mayoses penitencias, y procuraua guardar el theſoro dſu limpieza virginal. De diez años fue canonigo de la Igleſia de Firmo de ſu propria tierra. Y entonces traya vn arco de hierro ceñido porla carne, y vna ſaya de malla, de treynta libras de peſo ſin mangas, porque nadie la echaſſe dever. Era eſta ſaya de otro Canonigo muy eſpiritual amigo ſuyo, y tomoſela eſcondidamente, aunque deſpues le pidio conſentimiento, diziendo, que le daria otra, porque aquella le venia bien. Comia ſola vna vez al dia, y a la noche la quarta parte de vn pan comun, quando la neceſsidad le apretaua. No le faltauan a ſu virtud y penitencia contradiciones, y la mayor de todas era de deudos y amigos, que a titulo de compaſſion le hazian quebrar del rigor de la abſtinencia en la comida y aſpereza en el veſtido y penitẽcia. Eſto le tenia muy deſcontento, y procurò buſcar lugar apartado donde no le pudieſſen alcançar, los importunos halagos de los amigos, las compaſsiones de los deudos, y las contradiciones de los enemigos de la bondad y virtud. Eſcogio la orden de nueſtro padre ſan Franciſco, por lugar alto y ſeguro deſtas contradiciones. Y de treze años de edad entrò en ella, que veſtido con el habito, mas parecia fraylecito de deuocion q̃ de obligacion. Quãdo oìa las platicas eſpirituales deſu maeſtro el tiempo de el nouiciado, ſe enternecia, y derretia en lagrimas como la cera enpreſencia del fuego. Tan encendido traya ſu coraçon en amor de Dios y del proximo, que a vezes parece no le cabia en el cuerpo, ni el entonces en el conuento. Yaſsi ſe ſalia por el boſque que eſtaua cerca a dar vozes y ſuſpiros. Quitole el maeſtro por mandado del guardiã la cota de malla, y permitiole traer veſtido vn ſan benito, de vn cuero depuerco curado cõ las cerdas que le barrenauan la carne. De ſu abſtinencia no ay que dezir, porque no ſe puede contar quan grande fue. Antes que vnieſſe dela marca de Ancona al monte Aluerne ayunó toda la quareſma proxima, con ſolas vnas yeruas crudas, y agua, ſacados los Domingos, que comia con los frayles, y entonces ſe alargaua a comer algunas yeruas cozidas. En treynta años no prouo carne, ni peſcado, ni vino.

Las

Las Quaresmas de ordinario passaua con vnas hauas remojadas en agua, o con otras yeruas crudas. Fue con toda esta abstinencia de cuerpo robusto, y bien lo auia menester para tratarse como se tratò. Algunas vezes se vio el cuero pegado al arco de hierro quãdo se lo quitaua. Todas las siete Quaresmas que nuestro padre san Francisco ayunò, ayunò el, y las vigilias y Viernes de todo el año. Vna quaresma entera se lee que estuuo encerrado en vna celda apartada de el conuento sin salir della, tomãdo aquella prision por nueua manera de penitencia. Exercitose en los oficios d' humildad, y no à auido ambicioso en el mundo tan insaciable de oficios de honra, como este siernuo de Dios lo era de los humildes. Seruia en la cozina y a la hora del comer salia para seruir a la mesa. Era portero, sacristan, y en el Coro cantor, y el rato que le sobraua entraua en las celdas de los viejos y enfermos a seruirlos, sin que su espiritu se cansasse, y quando lo estaua el cuerpo no estaua satisfecho su desseo.

Guardaua estrecha pobreza. No tenia mas que el habito y el Breuiario. Mas, proueya Dios que con andar descalço y tan desnudo, en tiempo de riguroso frios y nieues, siempre se hallaua mas rezio, y con mejor salud y mayor entereza de fuerças. Y aunque era natural de Firmo, y tomado el habito en la prouincia de la Marca, pidio licencia para yrse a viuir a el monte Aluerne, y encorporarse alli. Y para dexar mas de veras a su tierra y prouincia, no queria que le llamasen Firmo, sino de Aluerne: diziendo, aora soy deste monte Aluerne, como en tiẽpo passado, fue d' Firmo. Y no quiero ser ingrato a la tierra q̃ me trae a cuestas, sino tomar su nõbre y confessarme por suyo. Tomò por penitencia el no sentarse, y assi no le vio hombre sentado por espacio de tres años, sino fue en comunidad. Tãto sujetò la carne con estas mortificaciones penitentes, q̃ vino a no tener como el dezia ni aun los primeros mouimientos sensuales.

Visitole Dios con apariciones diuinas. Vna fue que tres meses enteros se puso cada dia el Angel de su guarda en forma visible, y Fray Ioan de Aluerne le via y communicaua. Hizole Dios tambien merced de darle el don de la predicacion, y la buena inteligencia de los quatro sentidos de la sagrada escriptura, como se lo dixo el Angel, al fin

de

de los tres meses de la aparicion. Predicò en Florencia, en Pisa, en Sena, en Arecio, en Perosa, y en otras ciudades, en las quales hizo gran fruto en las almas. Y escriuese en la coronica antigua, que predicando en el campo a la puerta de el conuento de Florencia, vino vn aguazero y mojose toda la gente y sobre el no cayo gota. Otra vez le pidio Fray Iacobo Falerono hombre de letras y espiritu, que orasse al Señor sobre vn escrupulo que tenia a cerca de su sacerdocio, y locõ sultasse con Dios muy de veras. Y vn dia antes de la festiuidad de san Lorenço, estando orando le aparecio el glorioso martyr y Leuita de Christo, vestido de Diacono, y le dixo. Pon en quietud a Fray Iacobo Falerono, porque verdaderamente es ordenado en Sacerdote, y no tiene porque tener escrupulo alguno. Duró esta aparicion miẽtras los frayles cantauan la oracion dela salue Regina en el Coro, y con esto satisfizo a F. Iacobo.

Celebrando vn dia Missa Fray Ioan de Aluerne despues de consagrada la Hostia se le desaparecio. Y en su lugar le aparecio I E SV Christo nuestro Redemptor vestido de vna tunica de Carmesi. Y fue breuissima aq̃sta vision, aunque no la consolacion que della le quedò. Otra vez dixo missa de Requien por ciertos defuntos, y estando en el momento postrero se arrebató, y vio infinita cantidad de almas que como pauezas que salen de vn grandissimo fuego subian del purgatorio a la Gloria por virtud de aquel sacrificio.

Dizese de Fray Ioan de Aluerne, q̃ entre muchas apariciones que tuuo, fue vna: en que le aparecio Iesu Christo abraçandole con mucho amor. Y era tanto el que inflamaua su coraçon, que co mẽçoa dar muestras por la boca, diziendo, Iesu nostra Redemptio, amor & desideriũ. Alumbradme maestro graciosissimo y pastor piissimo.

Otra vez en la infra octaua de la fiesta de la Assumpciõ de nuestra Señora, vio a Iesu Christo Redemptor nuestro, y a la Virgen sacratissima su madre cõ grandissima multitud de Angeles. Y fue tan grande la alegria que concibio, que no pudiendola sufrir penso que ya se le acabaua la vida. Otra vez oyendo tratar a Fray Iacobo grãdezas de Dios hizieron tal impresion en su coraçon, que faltandole palabras, cõ que encarecer lo que in-

interiormente sentia, andaua como hombre falto de juyzio de vna a otra parte, sin saberse determinar, ni dezir cosa alguna delas muchas, que pensaua. Por su virtud, y santidad fue muy querido de todos. Y no es mucho, que aquiẽ Dios tanto quiso, y fauorecio con tãtos regalos, le honrassen, y amassen los hõbres. Vno de los mayores amigos que tuuo, fue el Emperador Henrique Septimo, que siendo el Guardian del conuento de el Monte Alberne escriuio vna Carta en su recomẽdacion a todos los prelados, y hõbres principales de su Imperio. El traslado de la qual es el que se sigue.

HENRICVS DEI *gratia Romanus Imperator semper Augustus, nobilibus viris, & uniuersis Vicariis ciuitatis, & districtus Aretii, ac Comitibus de Casentino, de Ubertinis, de Valenzano, Tolla, Bagnena, & de Clusio, cæterisq; Romani Imperii fidelibus præsentes litteras inspecturis gratiam suam, & omne bonum. Cum nos religiosos viros Ioannem Guardianum, & fratres Minorum ordinis domus sacri loci Montis Albernæ, deuotos nostros dilectos, & in protectionem nostram, & imperii specialem, duxerimus assumendos; fidelitati vestræ firmiter præcipiendo mandamus, quatenus eosdem Guardianum, & fratres loci prædicti, nobis commissos habentes, ipsos in personis, & rebus suis auctoritate nostra efficaciter defendatis, non permittentes ipsis a quocumque molestiam, aut injuriam aliquam irrogari, sic vt indignationem, & pœnam arbitrio nostro inferendam volueritis euitare præsentium testimonio litterarum. Datum in Castris ante Castrum Mntiso Varchii, decimo septimo Kalendas Octobris, Anno Domini milleſimo trecenteſimo, & decimo ſecundo, Regni noſtri Anno quarto, Imperii verò primo.*

¶ CAPITVL. XXVI.
En que se prosigue la vida de el bienauenturado fray Iuan de Alberne.

EN EL LVGAR de Massa estuuo el bienauenturado sieruo de el Señor fray Iuan de Alberne algunos dias. Y puesto alli en oracion rogaua a Dios nuestro Señor con grande feruor, y deuocion por su gran amigo fray Iacobo de Falerono, que a la sazon estaua enfermo, y muy al cabo en la misma Prouincia dela Marca enel Conuẽto de Moliano. Y vio en el ayre el santo varon sobre su celda

(que estaua en el bosque) vn copioso numero de Angeles, y de otras muchas almas santas en formas visibles, que davã claridad a toda aquella tierra: y entre ellos vido a fray Iacobo, por quien oraua, y a fray Lucio, y a fray Matheo Ruuiano, y a nuestro Padre san Francisco, y cõ ellos otros muchos santos bienauenturados, que el varõ de Dios no conocia. Alli tuuo reuelacion, que fray Iacobo Falerono auia de morir de aquella enfermedad, e yr a gozar de Dios deteniendose algun tiempo en Purgatorio. Alegre fray Iuan de Alberne por la felice suerte de fray Iacobo Falerono partio luego a visitarle. Hallole en lo vltimo, y dixole, que presto auia de salir de este mundo, e yr a gozar de Dios. El qual acabó en su presencia (como queda tocado en su vida) diziendo: O en Paz, o en descanso: o dormire, o reposare. Y acabadas estas palabras espirò. Fray Iuan le encomendo a Dios, y assistio en su entierro: y despues se boluio al Monte Alberne. Y permitio la diuina Magestad, que le apareciesse fray Iacobo Falerono, y le diesse nueuas de como yua a gozar de Dios a su gloria. Tambien le vido fray Iacobo de Massa frayle lego de santa vida, en habito de bienauenturado. Poco menos de tres años le duraron a fray Iuã de Alberne tan ordinarios, e inauditos raptos, que le dexauan insensible. Vna vez estando el varon santo delante de el Santissimo Sacramẽto del Altar con vna candela encendida en la mano yzquierda, se le quemó, sin sentirlo. Tambien tenia en estos gustos de Dios intercadencias, porque le faltauan estos fauores espirituales, quando Dios nuestro Señor era seruido. Estando en el campo vna vez arrimado a vna haya bien cansado, y fatigado apareciole Christo nuestro Redemptor, sin dezirle cosa alguna. Fray Iuan de Alberne, que le conocio, se arrójó a sus pies con lastimosos suspiros. Y haziendo el Señor que se yua, le seguia su fiel sieruo de rodillas llorando con muchas lagrimas y sentimiento diziendo. IESVS aued misericordia de mi. Y pues soys Señor de mi coraçon: sed su Epitima, q̃ le tengo afligido, y triste por vuestra ausencia Dios mio. Bolviose el Señor a el monstrandole el rostro ledo, y muy agradable. Y dando de si tan grande claridad y resplandor que alumbrò a todo aquel bosque, y deslumbró a fray Iuan de Al-

'Alberne, al punto deſaparecio. Y deſde eſta viſita quedò tan lleno de iluſtraciones diuinas, que yendo a Roma en preſencia del Papa, y Cardenales, Obiſpos, y hombres doctos hablaua coſas, que los ponia eſpātados: y dezian oyendole. Parece, que à bebido eſte ſieruo de Dios del agua enla fuente, y à pueſto la boca en el pecho de Chriſto, como el Euangeliſta ſan Iuan. Preparādoſe para celebrar la fieſta de la Natiuidad de Chriſto, le dio vn notable feruor de eſpiritu, y vna inquietud del alma, que parecia, ſe le queria arrācar de el cuerpo. Y paſſaua los dias y noches llorā do, ſuſpirādo, y gimiēdo. Tuvo rapto, y en el le aparecio Chriſto niño, y que ſe le ponia en los braços. Y en eſta aparicion tuuo nueuos guſtos, y eſpirituales ſentimientos, y particulares reuelaciones del Myſterio dela Encarnacion del hijo de Dios. Enel Mōte Alberne en vna celda apartada tuuo tambien viſita de Angeles, y nueſtro Padre ſan Fanciſco ſe le puſo palpablemente, de manera que le pudo tocar las llagas fray Iuan de Alberne, y beſò, y abraçò. Tambien le aparecieron aqui en eſta celda mucha multitud de demonios en forma de ſoldados con balleſtas al hombro: y que tirauā ſaetas hazia los frayles. Y que nueſtro Seraphico Padre San Franciſco las boluia contra ellos. Y ſi algunas tocauan a los religioſos, cayā en el ſuelo, ſin hazerles daño. En el miſmo Monte Alberne le aparecierō otra vez los demonios en diferentes formas en vn ayre denſo, y obſcuro, a fin de atemorizarle, e inquietarle. Tenia authoridad de el Miniſtro General, para abſoluer de quales quiera defectos, y culpas a los frayles, que con el ſe confeſſaſſen. Y con deſſeo de el aprouechamiento de las almas, a todos los religioſos, que venian a viſitar el Monte Alberne, cō bidaua el ſieruo de Dios con la confeſsion haziendo demonſtracion de la authoridad, que tenia, para abſoluer de todos los caſos, aunque fueſſen reſeruados a el Miniſtro General. Y algunos, que no ſe confeſſauan con el, con el Eſpiritu de Prophecia, que Dios le auia dado, para ſaber las coſas ocultas, lesdezia los defectos, y pecados ſecretos, con lo qual quedauan ellos eſpantados, y compungidos: y ſe poniā a ſus pies, y confeſſauā ſus pecados. Vn frayle lego carpintero tenia intēto de yrſe dela Ordē, y pedir al Papa diſpenſacion, o tranſlacion a otra Religion: porq̄ eſtaua muy diſcontento.

Fray Iuan de Alberne se fue a el, y sacandole a luz su pensamiẽto le dixo. Adonde vas ovejita de el aprisco de Dios? Quieres dexar la manada, y salir dela red? Mira, que te tomarà el lobo. El frayle quedó espãtado, de ver, q̃ le vuiesse fray Iuan de Alberne dicho su pecho. Y conociendo q̃ aquello manaua del de Dios, con su ayuda perseuerò enla Orden.

En Sena, con el conocimiẽto que tenian de su santidad, tratauan, de hazerle vna gran honra. Y sin dezirselo persona alguna, el lo supo por espiritu diuino: y se fue huyendo a Columbano. Mas alli dõde no le siguio el fauor de el mundo, le honró el de Dios: porque a vista de todo el pueblo aparecio vna Columna de fuego sobre su celda, en la qual descubria Dios asu sieruo. Y assi le comẽço a visitar todo el lugar, y fray Iuan de Alberne fatigado del concurso, y aplauso, q̃ el pueblo le hazia, se fue a otro lugar, y de alli boluio al Monte Alberne. Poco antes que muriesse, le aparecio Christo nuestro Señor en habito remendado, y pobre. Y diziendole fray Iuan, Señor mio siendo vos tan rico, como estais tã pobre? Respondio el Saluador de el mundo. Los pecados de los hõbres me an traydo aeste estado. Despues fray Iuan de Alberne predicaua este cõcepto al pueblo con gran espiritu, sin dezir el aparecimiento. Auiendo vna vez ayunado la quaresma de san Miguel Archangel: y saliẽdo de Maytines el dia de su festiuidad le aparecio vn Angel con vn organo, y tañendole fue acõpañando hasta que entró en la celda, donde tuuo vn rapto de grande consolacion, y alegria espiritual. Muchos dias antes supo el de su muerte. Y assi dezia alos frayles, que poco tiempo auia de estar con ellos. La vltima enfermedad, que le dio al sieruo de Dios, su frio con mucha paciencia. Y a la hora de el morir se le tornò el rostro demanera, que a todos puso gran espanto, y temor: aunque luego se boluio a su primero color y serenidad. Miró a los frayles, que en torno de la cama tenia, con vn aspecto Angelical, y hablo-les como vn Apostol. Alli le regalò al sieruo del Señor con dulces y espirituales palabras, fray Iuan de Septimo Lector de Santa Theologia, y varon muy espiritual. Fue sepultado en el Monte Alberne año de mil y trezientos y veynte y dos, vispera de san Lorenço, cuyo deuoto era. Viuio en la Orden cincuenta años, y despues de su muerte resplãdecio con

con milagros. Muestranse sus huessos, y Reliquias en vna caxa en el mismo conuento del Monte Alberne: y en vna hermita, dōde la mayor parte del tiempo hizo su habitacion, en ella està pintado, como le aparecio Christo nuestro Señor.

¶ CAPITV. XXVII.
del Cardenal fray Beltrādo de Torre. Y de los muchos Principes, que en este tiempo eran deuotos de la Orden, y la fauorecian.

EN este tiempo (quando el Papa Iuā vigesimo segundo estaua disgustado con la Orden por la question, que se auia leuantado dela Pobreza de Christo: y por no auer andado en ella el General fray Miguel d̄ Cesena ajustado con su parecer) proueyo Dios de Reyes, y Principes Christianos deuotissimos de esta santa Orden, y q̄ con todas sus fuerças la fauoreciā. Primeramēte ante todas cosas auia dos Cardenales en Roma frayles de la Orden, hombres doctissimos, y de conocido valor. El vno se llamò fray Vital de Furno Cardenal Albanense segun el titulo que el Papa le dio despues. El otro fray Beltrādo Agerio de Torre. De el primero ya emos dicho sus buenas calidades: y del segundo trataremos agora. Siēdo de poca edad entrò en la Orden, donde fue creciendo con los dias en grandissima virtud, y santidad. De noble linage, Frances de nacio de la Prouincia de Aquitania, o (como otros historiadores dizen) natural de Milan. era hōbre doctissimo, y delos Theologos mas eminentes de su tiēpo. Escriuio sobre los quatro libros delas Sentēcias con mucha elegancia. Escriuio tambien Sermones de santos, y sobre los Euangelios, y Epistolas de todo el año: y ciertas Colaciones, en que mostro bien su ingenio. Y por su gran valor fue Arçobispo de Salerno por el Papa Iuā vigesimo segundo, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, titulo de san Martin enlos Mōtes, auiendo sido primero enla Ordē Ministro Prouincial de Aquitania. En todos estos cargos dio muestras grandes de santidad lleuando tras si los coraçones, y animos de todos los que le conocian. Murio en la ciudad de Auiñon año de mil y trezientos y veynte y seys. Y fue su muerte celebrada en la Orden con muchas lagrimas, y sentimiēto por la falta, que podia hazer su presencia en aquella sazon.

Mas Dios, que con particular cuydado desde el principio de esta Orden à acudido a las cosas della: no faltó agora. Porque no solo estos dos Cardenales la fauorecian, y eran de su opinió, sino otros muchos.

El Infante de Aragó Patriarcha de Alexandria tenia tá grá deuocion a la Orden, que siempre traya vestido el habito de nuestro Padre San Francisco encubiertamente. Y aunque siempre se mostraua muy Señor, y Padre nuestro, en esta coyuntura fue con mas veras.

Tambien sucedio en honra de la Orden la Canonizacion de san Luys Obispo, que fue de gran aprouacion, y calificacion para la Religion.

Roberto Rey de las dos Sicilias, y hermano de san Luys hazia a vanderas desplegadas fauor a la Orden. Pues Doña Sácha su muger no se quedaua en esto atras. Porq̃ era la mas verdadera madre, y Señora, q̃ los frayles tenian enel mundo. Escriuio vna carta al Capitulo General ofreciendo para la defension dela Orden no solamẽte su persona, y estado, sino sangre, y vida, quando fuesse menester.

Reynaua en este tiempo en Francia el Rey don Philipe septimo deste nombre. Era de todos quatro costados deuoto de la Ordẽ, y tenia obligació aser lo: Porque tenia vna hermana monja enla Ordẽ de santa Clara: y el era sobrino de san Luys Obispo, hijo de hermana. La Reyna su muger se conformaua bien con el, en el fauor dela Ordẽ: Porque casi siempre por fiaua el vno con el otro, sobre qual era mas deuoto de nuestro Padre san Francisco, y su Orden.

En Castilla estaua el Rey dõ Sancho, que hazia innumerables fauores, y hõras a esta santa Religion. Y encontrando a qualquier frayle (aunque fuera vn lego) le pedia el habito, y lo besaua. Tambien mostro esta deuocion a la hora de la muerte: pues quiso, ser sepultado en el habito de nuestro Padre san Frãcisco.

Los Reyes de Portugal (aunque son siempre especiales deuotos dela Orden delos Menores, y se confiessan de ordinario con ellos) en aquel tiempo estaua esto con mayor feruor, y demonstracion: Porque vivia la Reyna de Portugal santa Isabel en el habito de la Orden de Santa Clara, que en vida y muerte resplandecio con muchos milagros, como adelante se vera.

Poco auia, que era muerto el Rey de Aragon don Diego (que en aquel Reyno se llama don

don Iayme. Murio en el habito dela Orden, aquien sucedio en el Reyno don Pedro su hijo, no menos deuoto, que su padre.

El Rey delas Islas de Mallorca, y la Reyna doña Esclaremũda su muger, pareceſe claramẽte, quan deuotos fueron de la Ordẽ de nuestro Padre san Frãcisco: pues le ofrecieron su hijo Primogenito. El hijo cumplio este ofrecimiento tomando el habito de frayle menor. Tambien se sabe, que al tiempo que la Orden padecia esta tribulació, reynaua en Vngria vn hijo de el hermano de san Luys Obispo, deuotisimo, y grã defensor de los religiosos.

En Chipre reynaua el Rey don Henrique, de quien se escriue: que fue virgen aunque casado. Y por la gran deuoció que tenia a la Ordẽ, vestia cada año gran cantidad de frayles: y vistiose el de su habito en la hora dela muerte. Y fue sepultado en Nicosia enla bobeda, donde los frayles se enterrauan.

Tambien se honraua, y fauorecia la Orden en este tiempo con los milagros, que hizo fray Elzeario Conde de Ariano, y de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, que murio año demil y trezietos y veynte y siete. Todos estos Principes, y otros muchos escreuian cada dia cartas al Põtifice en fauor de la Religion. Tambien los muchos Martyres, que por este tiempo padecieron desta Orden, la honraron, y la hizieron estimable en todo el mundo. El infinito numero delos hombres doctos, q̃ escriuian singularmente, ayudaua por su parte, a leuantar nuestro credito, y opinió. Con estas columnas se sustẽtaua entonces la Religion en aquella tempestad, para no caer en tierra: aunque la tiene nuestro Padre san Francisco asida con su Cordon. El Papa cayó en la cuẽta, y echó de ver lo mucho que san Francisco auia seruido a la Iglesia: y al presente seruiã sus hijos. Escriuio vna carta al Capitulo General, que se celebro en Paris, muy dulce y regalada, ofreciendoles su fauor, y merced, en todo lo que vuiessen menester del.

¶ CAPITV. XXVIII.

de la translacion del cuerpo de san Luys Obispo. Y de la Infanta Doña Blanca su prima, Monja de santa Clara. Y de otra religiosa de la misma Orden.

A Ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y trezientos y diez y siete se hizo translacion del cuerpo de el bienauenturado san Luys Obispo, del medio de el Choro (donde estaua enterrado, diez y ocho años auia) al Altar Mayor del conuento de Marsella. Donde estuuo, hasta que los Españoles Aragoneses lo traxeron a Valencia, como queda dicho. Esta translacion se hizo por quatro Cardenales nombrados de el Papa Iuan vigesimo segundo para este efecto. Hallose presente el Rey de Sicilia don Roberto hermano del santo Obispo Luys. El qual no paró de llorar de contento, y deuocion, miẽtras durò la translacion, viendo que tenia vn hermano santo. Hizose esta trãslacion de noche, para euitar la muchedumbre, y estruendo de el vulgo. Y en abriẽdo el sepulchro para sacar el cuerpo, salio vn suaue olor del, y se estẽdio por gran parte del pueblo: demanera que fue sentido de casi toda la ciudad. Pusierõ el santo cuerpo en vna caxa de plata. Y hizo Dios a la trãslacion destas Reliquias de su sieruo milagros. No auia mas de vn año, q̃ era san Luys canonizado: porq̃ el Papa Iuã vigesimo segundo la primera cosa, en que entendio el primer año de su Pontificado, fue en esta. Hizose su eleccion el año de mil y trezientos y diez y seys en el mes de Agosto, y luego la canonizaciõ, y a ocho de Nouiembre del año siguiente su translacion. Demanera q̃ dentro de quinze meses de su Pontificado canonizò a San Luys, y trasladó su cuerpo.

En este mismo año el Rey Philipe de Francia determinò, de entrar monja a su hija Doña Blanca en la Orden de Santa Clara en el monasterio de Longo Campo junto a Paris. Pareceles a algunos hombres del mundo, que solo an de entrar monjas las hijas, que no tienẽ dote, para casarlas: o las que no tienẽ salud, para viuir. Como si fuessen mas mal empleadas, las q̃ tomã por Esposo a Dios, y se ofrecen a el, que las que se entregan a vn hombre voluntario, y antojadizo, q̃ no saben, como las à de tratar, y gastar la dote, que les dã. Philipe Rey de Frãcia a su hija doña Blãca pudiera el hãzer Reyna, y quiso mas hazerla monja. Y cõ pedirla casi todos los Reyes de la Christiandad (de los quales auia entonces muchos) el la aconsejò, que apeteciesse a ser monja: y la inclinaua a esto. Y alos que la pedian en casamiẽto: respondia. Que ya la Infanta tenia cobro. Fue vna

gran

gran religioſa, y en quien las otras monjas tuuierō bien, en que imitar, en todas las coſas de virtud. No quiſo, que ſu padre le puſieſſe rēta, ni jamas perſona le vio el roſtro. A los que hablaua, era cubierta con el velo. Quando ſu padre vio, q̄ ſu hija entrō a ſeruir a Dios, dezia lleno de contento, y regozijo mil coſas encaminadas a eſto. Eſcriuiole al Papa Iuan vegeſimo ſecundo dādole cuēta del mongio de ſu hija Doña Blanca con eſtas palabras.

Santiſsimo Padre, yo aunq̄ ſoy Rey, è ofrecido a Dios de mi caſa vna Blanca, y pareceme, que le è dado, todo lo que è podido. Porque no la ſaquè de la bolſa, ſino de las entrañas, y coraçon. La glorioſa ſanta Clara la fauorezca, pues la à tomado por madre, y guia. Y ſuplico a vueſtra Santidad, deſde alla le eche ſu ſanta bendicion, para que todas las coſas le ſucedan bien, y aproueche en la Religion, como yo deſſeo. Amen.

La bienauēturada Heliapulcia, Florentina de nacion, y florentiſsima en virtudes, y merecimientos, monja de Sāta Clara, murio en eſte tiempo, aunq̄ no en eſte año, ſino enel de mil y treziētos y vēynte. Prophetizō al monaſterio (donde vivia) algunas aduerſidades, que le auian de ſuceder enlas guerras de Florēcia. Al qual reformō el Papa Eugenio quarto, quando eſtuuo en la ciudad de Florencia, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal. Y traxo quatro monjas del monaſterio de ſan Luys de Bolonia, para hazer la reformacion deſte: y ponerle en obſeruācia mas religioſa.

Por eſte tiempo año de mil y treziētos y catorze ſe auia hecho la trāslacion de el cuerpo dela bienauenturada Santa Humiliana monja de Santa Clara por el mes de Nouiēbre, en el dia que ſe celebra la fieſta de ſan Vital, y Agricola. Trasladoſe ſu cuerpo en el Sagrario del conuento de ſanta Cruz de Florēcia: y alli es venerado de todo el pueblo Chriſtiano.

¶ CAPITVL. XXIX.

dela vida delos ſieruos de Dios fray Franciſco Fabrianenſe, y fray Philipe Aquerio.

EL bienauenturado fray Frāciſco Fabrianenſe, q̄ tenia por renombre Dellalibra, hijo de padres de capa negra, que era Medico, y ſe llamaua cōpagno, y ſu madre Margarita ambos de linage Fabrianenſe y gēte virtuoſa. Cuya vida no à meneſter para ſu ca-

calificacion otro testigo, que auer tenido tal hijo. Porque aunque es verdad, que acontece, ser los padres buenos, y el hijo malo: pocas vezes sucede, que siendo el hijo bueno, y virtuoso sean los padres pecadores, y viciosos. Nacio en Vmbria de la Prouincia de la Marca de Ancona año de mil y doziétos y cincuenta y vno a dos de Setiembre. El qual creciendo en edad, y auiendo deprendido Latinidad, y començado a oyr Artes, teniendo diez y seys años entrò enla Orden de nuestro Padre san Francisco, y en ella siguio las pisadas del bié aueuturado fray Raynerio cófessor de nuestro Padre sanFrá cisco. Este bienauéturado fray Raynerio fue primero monge de san Benito, y dexádo aquella Orden, y habito entrò en la de nuestro Padre. Comunicò al Seraphico Padre, y confessò le muchas vezes. Este fue Maestro enel nouiciado de fray Frá cisco Fabrianense, y con sus cósejos, y doctrina aprouechò demanera, que acontecio, que el Ministro General embió a fray Pablo de Trincis, para q̃ reduxesse la Prouincia de Ancona (que estaua rebelada) a la obediencia del General, y tomò por compañero a fray Frá cisco Fabrianése, y le valio mucho, para acertar. Fue el primero Vicario Prouincial, que vuo en aquella Prouincia, despues de renouada, y reduzida: que se puede cótar por vno de los buenos sucessos, que fray Pablo de Trincis tuuo en su Comissio: y aun por el fundamento de todos. Fue varon de gran entereza de vida, y de continua contemplació, y muchas lagrimas. No auia menester el (para derramarlas en abundãcia) mas que vn acto de memoria de sus pecados, o de la Passion de Christo. Tan conocida fue su santidad, q̃ Chiavelo Illustre Señor dela Casa de Fabriano comprò vn lugar y Casa para hermita en doziétos ducados, y lo dio a fray Francisco Fabrianense, y sus compañeros, para que viuiessen en el; y les proueya de la comida, y vestido tã diligente, y suficiéteméte, que les quitaua la necessidad, de pedir limosna, y aun el cuydado de su sustento. Bien quitado lo tenia el sieruo de Dios, pues se auia puesto tá en sus manos, que auia renunciado el mundo, y todas las riquezas que enel tenia; y el derecho, de las q̃ pudiera tener. Y algunas vezes el Señor Chiavelo se yua a posar con los frayles. Comia con ellos a la mesa, y dormia en su dormitorio: y hazia vida pobre con ellos. Dizese, q̃ en este lugar, y en vna her-

hermita, q̃ en el se hallò, por la qual el Señor Chiauelo com proaquel lugar, estuuo nuestro Padre san Francisco algunos dias. Finalmente, despues que el bienauenturado fray Francisco Fabrianense viuio en la Orden cincuenta y cinco años y seys meses y cinco dias tan santa y exemplarmente, murio a los setenta y vno y medio de su edad en Fabriano, a dos dias de el mes de Abril, año de mil y treziẽtos y veynte y dos. Su cuerpo se guarda entero en la Iglesia de san Francisco del mismo lugar: y es tenido en gran veneracion.

Fray Philipe de Aquerio tomò el habito de nuestra Apostolica Orden en la Prouincia de Marsella, o de Proença, que agora se llama de San Luys. Y fue Dios nuestrò Señor seruido, de darle treynta años de enfermedad continua acompañada de grandissimos dolores. Y todo este tiempo no estuuo en cama, pudiendolo estar, sino se esforçara: o por mejor dezir, Dios le esforçara, para andar en pie. La paciencia, que tuuo en esta tan larga y penosa dolencia, fue como la de otro Iob: pues nunca se le oyò mas palabras que sola esta. Sea el nombre de el Señor bendito. Fue confessor de las monjas de Santa Clara dela ciudad de Napoles, y muy famoso Predicador. Y por sus amonestaciones traxo al Conde Elzeario, y a su muger Delphina, a que guardassen perpetua Castidad. Supo la hora de su muerte, y algunos dias antes la propheti-zò. Y llegado el tiempo, que auia dicho: las llagas, que antes solian ofender a las narizes con el mal olor, començaron a darle de si muy suaue: demanera que los que se hallaró presentes, se recreauan con el. Y la carne de su cuerpo cancerada delas apostemas sanò, y quedò muy limpia, y blãca, y agradable a vista de todos. Y assi murio, y fue sepultado su cuerpo en el mismo monasterio de monjas de la ciudad de Napoles haziendo Dios nuestro Señor por su intercesion señaladas marauillas, que fueron fieles testigos de su santidad. Estuuo este santo cuerpo en vna Capilla de la bienauenturada Santa Clara de aquel monasterio. En la qual por concession del Papa Gregorio decimo tercio de glorioſa memoria se sacauan las almas de las penas de Purgatorio por la virtud de el Sacrificio de la Missa. Y temiẽdo las monjas que en algun tiempo no fuessen aquellas santas Reliquias hurtadas, las trasladaron de aquel lugar a la bobeda, adonde ellas se enterra-

van

van poniendolas en vna Arca de madera muy bien labrada, y con mucha veneracion, y reverencia.

No es cierto, que murio fray Philipe de Aquario por estos años: porque la Chronica Antigua dize, que acabò a diez y ocho dias de el mes de Mayo, año de mil y trezientos y sesenta y nueue. Muy poco importa, aueriguar el tiempo, pues en las cosas que tienen antiguedad, muchas vezes es dificultoso: particularmente donde tanto descuydo à auido en guardar papeles como en nuestra Orden. El libro delas Conformidades dize: Que fue su muerte a diez y ocho de el mes de Iunio Viernes a la hora de Missa Mayor: y al tiempo que que se alçaua el Santissimo Sacramento en el mismo conuẽto. Tres milagros aparecieron en su santo cuerpo. El vno, que el hedor delas llagas podridas, y tan grandes (que en alguna auia hueco hasta el hueso, que cabia la mano) se troco en olor suauissimo. El segundo, q̃ quedaron sus carnes tan blandas, y tratables, como si estuviera viuo, y fuera de poca edad siendo ya hombre tan anciano. El tercero, que estando ya el cuerpo muerto frio le cortaron por deuocion las vñas muy a rayz de la carne: porque todos querian, participar de esta santa Reliquia, y salia la sangre tan fresca, y viua, como si no estuuiera muerto. Tambiẽ està escrito, que en la enfermedad larga y penosa le consolaua Dios nuestro Señor embiãdole Angeles: delos quales tuvo particulares apariciones, y consolatorias visitas. Tambien le aparecieron dos demonios a la hora de su muerte: alos quales con su oracion ahuyentò. Y puedese cõtar por milagro, que siendo la ciudad de Napoles tan grande: y sabiendo la muerte de el sieruo de Dios tá pocos, no vuo barrio en la ciudad, ni calle, donde no se oyesse vn general clamor, que dezia. El sieruo de Dios fray Philipe de la Orden de los Menores es muerto en el conuẽto de Santa Clara: y assi venia la gẽte a manadas, para hallarse en su entierro.

Vna hija de Constantino Duracio vezino de la ciudad de Napoles, contrecha en los pies desde su tierna edad, en tocando al cuerpo de fray Philipe ganò muy entera salud en ellos.

Gentil Gerardo priuado totalmente de la lumbre de el ojo derecho, no pudo (por la multitud de la gente, que concurria, a verle) tocar al cuerpo de el santo con la mano: y

le

tocó con el sombrero, y recibio la lumbre visiua que le faltaua.

Bucia de Salmona, diez y siete años tuuo dolor de cabeça, alcançó fauor para llegar donde el santo cuerpo estaua, y pidio a los frayles que la mano del sieruo de Dios fray Felipe, pusiessen sobre su cabeça: hecho assi desde aquel pũto no sintio dolor alguno.

Vna señora que auia por nombre Ioana, tenia vna hija llamada Catalina en el cuerpo tan cõtrahecha que era lastima verla, no salia decasa, porque no podia dar dos passos sin que la lleuassen de braço. Llegola su madre al cuerpo de Fray Felipe, y quedó tan remediada, que no la conocian despues los que antes la auian tratado.

Sacaron el cuerpo del sieruo de Dios Fray Fhelipe a la Iglesia, para enterrarle coronado de rosas, y todo muy enrramado con muchas y diuersas flores. Y dize su historia, que con estas yeruas hizo dos milagrosas curas, en dos mugeres, la vna se llamaua Iacoba Panorma, cuya enfermedad era muy incurable, la otra no tiene nombre, ni tampoco lo tiene su enfermedad, porque era en lugar secreto. Ambas arrebataron del santo cuerpo las flores y ramos, y con solo tenerlas consigo y tocarlas, se hallaron cõ salud entera.

Auna dueña que llamauan la señora Lauersa ciega de vn ojo, le tocò la tunica de Fray Felipe en el, y con solo este santo tocamiento, le quedó clarissimo y espejado, y tã bueno como el otro.

Vno de los juezes de la ciudad, que se llamaua Thomas era sordo, y haziale notable falta este sentido, pidio vnos pedacitos de paño de el habito de fray Felipe, y tintos en la sangre que le salio por las vñas, los puso como algodones por las orejas, y con ellos recuperó el oyr.

De otro hombre se escriue que era mudo y manco de vn pie y mano, tenia por nombre Paulo, en el dia que sepultaró al cuerpo de Fray Felipe le tocò y sanò.

La hermana Tomasa, era de la tercera Orden, de nuestro Serafico padre san Francisco, y estuuo diez años en vna cama, porque se le quebro vn braço, y aunque fue curada con mucha diligencia, le quedò el braço tan seco y delgado, que no auia en el mas que los hueSSos. Y a la hora en que querian enterrar al cuerpo la auian lleuado,

a la Iglesia de sãta Clara y puesto muy cerca del santo, y tocãdole como pudo, recibio restitucion y mouimiento en el braço.

Lizardo agrauado de enfermedad, porque le acudia vn corrimiento de la cabeça a las manos, pies y riñones. Y era dᵉ manera, que andaua encorua do, y aũ no podia cõ ayuda de vezinos. Tocò al cuerpo de F. Felipe, y puesta la cabeça sobre el, orò, marauillosamente sanó.

El juez supremo de aquella tierra se llamaua Felipe, y su muger Margarita, esta padecia cõtinuo dolor de cabeça, y auiẽdole hecho infinitos remedios, y todos sin prouecho. Cãsado su marido de tan largã cura, la dixo en el conuento de santa Clara estan reliquias de Fray Felipe que era gran siervo de Dios, encomiendate ael y valete dellas, q̃ si quiera por que tenia mi nombre te hara merced. Margarita se fue al cõuento de las monjas, hablò cõ la abadesa y tomando sobre la cabeça la tunica de Fray Felipe de Aquerio parò su dolor, y boluio con salud a la presencia de su marido, y en adelante el y ella fueron grandes deuotos del santo de Dios Fray Felipe.

La prelada de aquel conuẽto de santa Clara, que se llama ua Soror Ludouica, tenia el braço manco, y le traya siẽpre en vn cabestro al pecho, quando querian enterrar el cuerpo entrò el braço por la rexa y le tocò y sanò.

Endemoniada estaua Catalina, esclaua del oydor Ioan, y visitando el cuerpo santo de Fray Felipe se librò del malespiritu. Otros muchos milagros hizo y haze Dios cada dia por los meritos deste gran varon, en pago de lo mucho que el hizo por su diuina Magestad, y endemostracion de lo que puede y vale con el. Este monasterio de santa Clara de Napoles, tiene bien experimentado el socorro y ayuda que haze a los que a el se encomiendan.

¶ CAPITVL. XXX.
del trigesimo septimo capitulo general, y del estado en que por este tiempo estaua la ordẽ.

(?)

EL ANO DE MIL y trezientos y veynte y siete, y en el vndecimo del pontificado del Papa Ioan vigesimo secundo, Ludouico dᵉpuesto por el Põtifice dᵉl derecho

cho que podia tener al imperio entró en Roma a primero de Iulio, y aguardádo algunos dias a ciertos amigos, se coronò con grandisima Magestad y pompa contra la volútad de su santidad, y con tantas excomuniões como sobre si tenia. Y assi vino a dar en lo que todos los pecadores obstinados, que despues que vna vez an tomado el freno, no paran hasta dar consigo en el profundo de los males. Como hizo este infelice principe, que pensando justificar su causa, y poderse desatar de los lazos en q̃ el Demonio le tenia, buscò vn medio con que se enredò mucho mas, y vino a poner cisma y diuision en la Iglesia catolica. Y hallando quien quisiere condescender con lo q̃ el pretẽdia hizo papa, o por mejor dezir, Antipapa a vn frayle de nuestra orden, segũ lo quierẽ dezir algunos historiadores, aun q̃ verdaderamente no lo era, porq̃ siẽdo casado tomò el habito, no lo pudiẽdo hazer, por q̃ auia cõsumado matrimonio y era su muger viua, y cõtradezia, y assi la professió fue nula, y quãdo sea religioso de alguna ordẽ, no se desdora por esto en algo, porq̃ los singulares no dañifican al estado, aunque ellos sean malos. Llamauase F. Pedro de Corbario, natural de Corbario de la dioces de Reate, hombre de baxa suerte. Y aceptò su eleccion a instancia de Ludouico, lo qual nunca pudo hazer con otros muchos religiosos de la orden, con quiẽ el auia tratado este negocio. Este Antipapa mudo el nombre, y llamose Nicolao quinto Luego hizo Cardenales y puso casa, y començo a despachar negocios. Ante todas cosas absoluio a Ludouico de las censuras, confirmó su eleccio y coronacion. Predicó y formó processos, y dio sentencia de excomunion, contra el Papa Ioan y todos aquellos que le siguiessen, fauoreciessen, y obedeciessen. Todo lo qual dio mucha pena al verdadero Pontifice, y mas por ser el falso de nuestro habito, de quien el era tan deuoto. Y assi procuro remediar estos daños, arrancar estas yeruas al principio, antes que creciessen y se hiziessen arboles, en quien ni hachas de hierro, ni fuego ele mẽtal, ni artificial pudierã despues hazer mella. Mandò conuocar capitulo general en Bolonia, luego el año siguiẽte de 1328. y fue el trigesimo septimo que se celebro en la orden despues de la muerte de nuestro Seraphico padre san Francisco, y no quiso q̃ el general F. Miguel de Cesena se hallasse

presente a el, porque pretendia su santidad quitarle el oficio, temiendo q̃ como en la generació, siẽdo los padres leprosos ordinariamente lo son los hijos, assi fuessen los frayles teniẽdo por p̃lado mayor a F. Miguel de Cesena, de quien auia cõcebido el Papa siniestra opinió. Y prouey o đ Legado apostolico a F. Bertrãdo de Torre Cardenal, frayle dela ordẽ, pa q̃ presidiesse en aquel capitulo mãdando a los vocales q̃ procediessen en la elecció de nueuo general, no dando causa de la deposició de F. Miguel đ Cesena, ni de su ausencia. Comẽçose el capitulo, y los frayles no quisierõ elegir otro general, ni fueró bastantes las letras Apostolicas q̃ para esto teniã, ni las palabras del legado, que gastò muchos en persuadirlos a que hiziessen lo que su santidad mandaua, y se escusauã diziendo que no sabian la causa porque auian de hazer vna cosa tan nueua como priuar avn general de su oficio, sin saber el porque. Temiendo pues fray Miguel de Cesena el enojo del Papa, se huyó con algunos maestros de la orden, y se fue al Emperador Ludouico, por valerse de su fauor que no lo negaua a los que se desgraciauan con el verdadero Pontifice. Sabiendo esto su Santidad, lo priuò de su oficio en ausencia, y por tal lo declarò, como contumaz y escandaloso. E instituyò a F. Bertrando, por vicario general, que gouernasse la orden hasta la nueua eleccion que se auia de hazer el año venidero, en el capitulo que assignò para el conuento de Paris, a instancia de la reyna de Francia. Con esta deposicion de fray Miguel de Cesena, se leuantò en la orden vna tempestad tan fiera, que dio mucho en que entender a los hombres doctos y santos, (de que auia entonces grande abundancia) que siruieron de puntales de aquel edificio, para que no diesse en tierra.

Esta turbacion de la Orden, prophetizò nuestro padre san Francisco. En la fuga pues que hizo fray Miguel de Cesena, murio en cierto conuento de Monjes en Bauaria, tierra de Ludouico, año de mil y trezientos y cinquenta. Y el Antipapa Nicolao fue preso en la ciudad de Luca, por el Conde Bonifacio natural de Pisa, y lleuado à Auiñó a la presẽcia del Papa Ioan, y postrandose a sus pies con vna soga al cuello le pidio perdon, y vida para que hiziesse penitencia de los escãdalos que auia auido en la Iglesia, de que fue el la principal causa y cabeça. El Papa viendole

dole arrepentido le perdonò, contentandose solamente de tenerlo en vna carcel, a donde a cabo de algunos años murio de su enfermedad. Auiendo estado en la cisma tres años y tres meses y catorze dias, y con su prision se quietaron las cosas de la Iglesia, y con la huyda de fray Miguel de Cesena las de la orden. Porque fue prouisiõ diuina, que la tempestad de tãtas calamidades, no preualeciesse por mas tiempo. Como vn grande peñasco, puesto en medio de la mar combatido de las olas, que quanto mas rezias y con mas fuerça vienen, tanto mas presto se deshazen, y queda el firme y seguro como de antes. Assi las olas que se leuantaron entonces cõtra la orden, fueron muy crecidas batieron con gran furor este peñasco de la religion Franciscana, y al punto se conuirtieron, y quedò ella en su primero estado entereza, y perfeccion, y credito.

¶ CAPITVL. LXXXI.

de la eleccion de fray Gerardo Odonis decimo nono general, y del trigesimo octauo capitulo que se celebrò en la Orden.

AViendo vacado el oficio del general de la orden por la ausencia de fray Miguel de Cesena, los padres se juntaron en su capitulo por Pascua de Pentecostes en en la ciudad de Paris, el año del Señor, de mil y trezientos y veynte y nueue. Fue presidente deste capitulo, el Cardenal fray Bertrando por mandado del Papa, el qual era Vicario general (como queda dicho) Hallaronse en este capitulo casi todos los ministros y custodios, y los mayores letrados q̃ auia en la orden, y aũ en el mũdo. Alli se trató entre los capitulares y vniuersidad, como el Papa Ioã vigesimo segũdo auia sido siẽpre catolico, en la determinaciõ de la pobreza de Christo y sus Apostoles, y fray Miguel de Cesena auia errado, y justamẽte estaua depuesto de su oficio. Y assi toda la orden dio la obediencia al Pontifice, y por euitar algunos inconuenientes y mañas, de que vsaua el general depuesto, el Cardenal fray Bertrãdo, y los padres dl capitulo dterminaró y dclararõ a F. Miguel d Cesena por priuado desu oficio como indigno è inhabil pa el. Y cõ esta determinacion entraron a elegir nueuo general, haziendo primero las ceremonias, q̃ la orden tiene para esta elecciõ,

y llamando al Espiritu santo (en cuyo dia se celebraua) los mas de los vocales dieron sus votos a fray Gerardo Odon, y los otros se conformaron con mucha paz, y quietud. Era F. Gerardo Frances de nació de la prouincia de Aquitania, hõbre de grandes letras, virtud y costumbres, y de singularissima discrecion para el gouierno, y particular amigo del Papa Ioã vigesimo segundo. Luego que fue electo procuró premiar la virtud y castigar los vicios, lo qual hizo con mucha prudencia. Era muy compassiuo, humilde, y humano, y muy grato a los frayles por su natural condicion, que la tenia tal qual se puede desear en vn sujeto querido de todos. Mucho gusto dio a su sãtidad esta eleccion, assi por ser el electo Frãces y amigo, como por la mucha opinion y fama que tenia de religion y zelo de la obseruancia regular: la qual lleuò adelante, en todo el tiempo q̃ le durò el oficio, y aun la vida. Escriuio algunas obras muy acertadas, señaladamente sobre los quatro libros de las sentencias, que comiença, vobis &c. Escriuio vn libro de varias questiones. Otro sobre la Logica, otro sobre la philosofia natural, otro sobre las ethicas de Aristoteles, y otro de las figuras de la Biblia. Tambien compuso el oficio de las llagas de nuestro padre san Francisco, que oy se canta en la Iglesia, las quales obras todas fueron de mucha estima, y mostraron bien su ingenio y erudicion. Fue zelosissimo de la hõra de la fe Catolica. Passando vna vez por Bosna (caminando para Vngria) que a la sazon estaua sembrada de mil heregias, mouido de zelo de la Fe, con animo Christiano, se fue al príncipe de aquella prouincia, y con razones y argumentos le traxo al verdadero conocimiento de la fe y de los errores en que estaua. Y luego embiò muchos frayles a diuersas prouincias, para que predicassen la verdad dla fe, lo qual fue de mucho prouecho, porque por medio de su doctrina se cõuirtieron muchos, y dexaron el yerro y la heregia en que estauan enlazados. Y edificaron muchas Iglesias y conuentos, y en aquella prouincia vna Vicaria que se llama, la de Bosna. Tambien embiò muchos frayles de su prouincia de Aquitania, a la de Armenia, para predicar el santo Euangelio de Iesu Christo, a instãcia del señor don Zacharias, Obispo de los Armenios, hombre de mucha doctrina y exemplo. Destos religiosos que fueró de la prouincia

uincia de Aquitania, vno dellos llamado F. Rogerio Guarino, pidio al Soldan de Egypto el lugar de Monte Sion del ſanto Sepulchro, y concedioſelo: y tienenlo haſta oy los frayles deſta ſanta orden. Tambiē les dio el cenaculo de Sió, donde celebrò Ieſu Chriſto la cena, y el lugar donde deſcendió el Eſpiritu ſanto en lenguas de fuego ſobre los Apoſtoles. Deſpues d catorze años que gouerno la orden, fray Gerardo Odon con mucha loa, el Papa Clemente ſexto, le hizo Patriarcha de Antiochia, y perpetuo adminiſtrador de la Igleſia Catanenſe en Sicilia dó de murio, dexando gran deſſeo de ſu vida a los que le tratarō. Eſcriuio ſiendo general de la orden vna carta a fray Miguel de Ceſena, digna de quié el era, que por euitar prolixidad no la pongo aqui, quien la quiſiere leer, hallarala eſcrita, en la hiſtoria de la Serafica Religion de Pedro Rodulfio en el ſegundo libro, a fojas ciēto y ochenta y cinco. En eſte capitulo de Paris, ſe hizo vna recopilació de los eſtatutos que auia de los capitulos paſſados. Y ſe ordenò nueua ceremonia, que los habitos de los nouicios ſe bendixeſſen, y quando ſe hazia la profeſsió, el nueuo profeſſo, pueſto las rodillas en tierra antē el altar mayor, recibieſſe cōmucha deuoció el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y que pronunciaſſe las palabras de la profeſsió, las manos pueſtas ſobre la regla. El Papa Ioan Vigeſimo ſegundo embiò a eſte capitulo, vna carta que ſe leyo, y contenia en ſi gran beneuolencia y conſolacion, para la orden, y los religioſos ſe alegraron mucho con ella, por ver deſenojado al Pontifice y que boluia la Orden, a la antigua gracia y fauor que con el tenia. La deuotiſsima ſeñora doña Sancha Reyna de Sicilia y Hieruſalem verdadera madre dela ordē, eſcriuio otra carta a eſte capitulo, que por ſer breue la pongo aqui originalmente, como eſta eſcrita en la hiſtoria de eſta Serafica Religion.

¶ EPISTOLA D. SANctię Hieruſalēm, & Sicilię Reginę, fratri Gerardo Odono generali, & fratribus vniuerſis, delata à venerabilibus Fratribus venientibus, ad ſanctam Mariam de antiquitate, modo de portiuncula. Quo loco cōmunis pater Frāciſcus tā prę-ſentibus, quam futuris benedixit, coſq; cōmendatos fecit Virgini Gloriosę.

ECO Sanctia per gratiam Dei Regina Hierusalem, & Siciliæ, humilis filia beati Francisci salutem in Iesu Christo crucifixo. Nouerit is fratres quod Deus me fecit nasci in hoc seculo. Iacobus q; Maiorica rum Rex charissimus pater meus est, & beati patris Francisci amantissimus: & fecit me esse de genere Elisabeth sororis germanæ dominæ matris patris mei domini Iacobi Regis Maiorica rum Beat. M. & fecit me habere pro viro illustrissimum dominum meũ D. Robertum Hierusalem, & Siciliæ rẽgem: ex quibus postea prodijt B. Ludouicus omni sanctitate clarus, & maximus defensor huius ordinis: ita ego sum mater vestra, vt illud dicere ausim. Iam non dicam vos seruos sed amicos, quia quæ audiui nota feci nobis. Nos interim regnum nostrum quãtum possumus vtilitati, honori, & defensioni ordinis vestri offerimus. Data in Castro Neapolitano. X. Iulij. 14. indictione. 1329.

¶ CAPITVL. XXXII. *en que se comiença la vida de el bienauenturado F. Odorico santissimo frayle desta Apostolica Orden.*

FRAY Odorico de Forojulio de Portu Naono lugar de la prouincia de S. Antonio, hombre de mediana estatura, è incoruado el cuerpo vn poco, y de corta vista. Estos y otros estragos auiã hecho en su cuerpo los trabajos de tan ordinarios y largos caminos como anduuo. Su peregrinacion fue vna de las mayores que se saben de hombre en la tierra, con hambre de cõuertir muchos a la fe de Iesu Christo, porque como otro Vlisses giro toda la redondez dela tierra, y nauegò todo el mar. Despues de auer andado casi toda la Europa, passò à Asia, y dexò poca parte della por visitar, enseñando la fe de nuestro Señor Iesu Christo, cõuirtiendo y baptizãdo a muchos. En su mocedad tomò el habito de nuestro Padre san Francisco, y exercitose en gran aspereza de vida, trayẽdo cilicio de ordinario, vnas vezes de cerdas, otras cota de malla. No quiso aceptar oficio dela ordẽ por su gran humildad, por no ser preferido en cosa alguna a los otros. Era abstinentissimo y penitentissimo enel comer. Ayunaua casi siempre, y muchas vezes a pan y agua. Anduuo descalço, y con solo el habito sin tunica. Dauase al exercicio dela oracion, y por poderla tener con mayor quietud, con licencia de los prelados escogio vn lugar solitario donde hizo vna hermita pobre y pequeña, en que estuuo algun

algun tiempo. Alli le aparecio el demonio, para turbarle en su exercicio santo: porque como vio el enemigo que auia huydo de la inquietud de los hombres, no quiso que estuuiesse seguro dela delos demonios. Mas cõ la gracia de Dios como salio vitorioso de la vna huyendo, salio de la otra resistiendo. La fama de su santidad se estendio por aquella tierra, y traxo gran gente de todos pueblos y lugares, a ver y conocer al sieruo de Dios, y el Señor a la vista de todos le hõrò con muchos milagros. Despues de auer estado muchos años en la religion, començò sus peregrinaciones, con licẽcia, que para ellas alcançò de sus prelados, con gran hipo de predicar el Euangelio a los infieles, y morir en su defensa. Y no fue solo este desseo de martirio el que le desterro de su prouincia, y vida quieta y sola sino tambien el que tenia de huyr de la honra que toda manera de gentes le ofreciã a manos llenas. Su peregrinaciõ durò diez y seys años. Nuestra coronica antigua, dize que conuirtio y baptizò veynte mil personas, mucho mayor numero que este deuio de ser el que este sieruo de Dios Christianò, en tan anchas y apartadas tierras, y en tan largo tiempo como estuuo en ellas. Los trabajos que padeciò en estos caminos, tan poco se pueden reduzir a numero, ni los fauores que de Dios y su madre santissima tuuo. En la Etiopia le succedieron estrañas cosas, predicando y sembrando la fe è instruyẽdo en los principios della, à aquella gente barbara è infiel. Y passando a la india, hizo lo mismo. Y auiendo muchos dias que nauegaua, aportò a la ciudad de Tana, donde padecieron martyrio los santos quatro religiosos, fray Tomas de Tolentino y sus compañeros (como queda dicho) y cogiendo sus huessos los lleuò a la ciudad de Palũbo, y de ay a Zeyto. Visitò el cuerpo de santo Tomas Apostol. De las partes Orientales, vino a las de medio dia, y nauegando cinquenta Dias, llegó a la isla Lamorin, donde se desaparece el Polo artico y descubre el antartico, y la gente que alli viue andan desnudos, por el calor del Sol, que es grandissimo. Viose este sieruo de Dios con el Emperador de los Tartaros llamado gran Cã, donde hallò religiosos de nuestra orden, q̃ se sentauan con el Emperador a la mesa, y dauã la bendiciõ y gracias al fin dela comida. Alli estuuo dos años cũplidos, por gusto y voluntad del Emperador,

dor y vino a Italia a embiar frayles que predicassen la fe catolica en aquel reyno. Venido pues fray Odorico a Italia con este santo proposito, è yẽdo a besar el pie al Papa que estaua en Auiñó, dieróle vnas rezias calenturas. En llegando a Pisa los medicos le desafuziaró. En esta enfermedad le aparecio nuestro Padre S. Frácisco, cercado de vna nube resplãdeciẽte y le dixo, hijo mio F. Odorico, no quiero q̃ vayas a la corte del Papa, porq̃ yo yrè y cõcluyre el negocio que tu auias de hazer, leuantate y bueluete a Vtino, porque alli es la voluntad de Dios que mueras. Fray Odorico se leuãto de la cama confortado con esta visiõn, y hizose traer a Vtino, donde auiendo recebido los sacramẽtos con mucha deuocion, Lunes a la ora de tercia, vn dia despues de la octaua de la Epifania, pidio al guardian y frayles, que en torno de su cama estauan, le hiziessen la recomẽdacion, que conforme al estilo de las religiones se dize quãdo se acerca la hora de la muerte y en aquel postrer articulo. Alçò luego los ojos al cielo F. Odorico, y juntas entrãbas manos dixo. In manus tuas domine cõmendo spiritum meum. Y al punto salio aquella bienauenturada alma de la carcel d̃ su cuerpo y fue a gozar del descanso eterno del cielo, que cõ tantos trabajos tenia merecido en el suelo.

¶ CAPITVL. XXXIII.
de algunos milagros del santo fray Odorico de Foro julio.

EL reuerendissimo señor Pagano Patriarca de Aquileya, da fe y testimonio de setenta milagros, que hizo Dios por intercessiõ de su siervo fray Odorico, que sacaron a la plaça de todo el mundo su santidad. Este reuerẽdissimo Patriarca, mandò labrar vn sepulchro y capilla a hõra deste santo, y en ella hizo pintar su imagen. Y encargó a Meliorancio canonigo de Vtino, y a Mateo Casino, q̃ escriuiessen sus milagros, y à Alpudono candido Obispo mutinẽse que tratasse con su Santidad de Canonizarlo. Mas las guerras y desasosiegos de Ludouico y Nicolao, nunca dieron lugar a ello. Fue cosa espantosa, que antes que enterrassen el cuerpo de Fray Odorico, comẽçò a hazer milagros en presencia de todo el pueblo, que estaua junto para las solẽnidades de su sepultura. Porq̃ queriendo al guardiã darsela secre

creta

tamente y ſin pompa, ſupoſe de el Gouernador de la Ciudad (ordenádolo aſsi la diuina prouidencia) y pidieron a los religioſos dilataſſen el entierro para el dia ſiguiẽte, porque con toda la ſolenidad poſsible hizieſſen las honras tan deuidas a eſte ſanto varon. Luego començó a reſplandecer con milagros, y la fama dellos hizo gente para que aſsiſtieſſen a ſu entierro. Acudio toda la ciudad, procurando cada vno lleuar parte de ſu habito y cuerda, teniendola por reliquia de mucha eſtima, y los que no podian alcançar eſta riqueza ſe contentauan con tocar aquel ſanto cuerpo. Y acaecio que llegandoſe vna muger a dõde el ſanto cuerpo eſtaua, quiſo ſecretamente cortarle la oreja con vnas tigeras, y no pudiẽdolo hazer fue tan grãde el temor que ſintio que amortecida cayo en tierra, confeſſando ſu culpa y demaſiado atreuimiento, y diziẽdo que la deuociõ del ſanto y la cudicia de tener tan ſanta reliquia la hizo ſer deſcomedida. Viẽdo los religioſos eſte ſucceſſo quitaró el cuerpo dl lugar dõde eſtaua y en vna caxa lo quiſieron poner en bobeda, reſiſtieron los ciudadanos y pidierõ alos frayles lo dxaſſẽ eſtar mas dos dias pa q̃ la deuociõ dela gẽte ſe ſatisfizieſſe. Al ſegũdo dia predico vn religioſo de la orden de nr̃o padre S. Domingo, alabãdo mucho la nr̃a, por auer criádo a fray Odorico, de quien dixo muchas y grandes marauillas de ſu ſantidad y religion. Al tercero dia dieron ſepultura a eſte ſieruo dẽ Dios, y luego al quarto a inſtancia de algunas perſonas de luſtre lo deſenterraron, y fue pueſto en lugar publico, dõde concurrierõ de todas partes gẽtes a verlo. Y cada qual q̃ le tocaua con deuocion hallaua remedio en la neceſsidad q̃ padecia. Alli cobraron viſta ciegos, anduuierõ coxos, ſanaron leproſos, y todas las demas enfermedades hallaron medicina. Y haſta oy las hallan de mucho prouecho. Luzieron mucho eſtos milagros, y echaron de ſi tales rayos, que los del ſol quedaron obſcuros.

El dicho ſeñor Pagano Patriarca de Aquileya, oyẽdo la fama delos nueuos prodigios q̃ obraua Dios en demõſtracio dela ſantidad de F. Odorico (q̃ corria ya por toda Italia) vino a viſitar ſus reliquias. Y llegó a la ciudad de Vtino, el dia quarto de ſu muerte, ycõ grã deuociõ las rodillas en tierra tocaua, y beſaua aq̃l ſagrado cuerpo, cuyos miẽbros eſtauan tratables y tiernos, como ſi tuuiera

ra vida, y lo que mas espãtaua era el color que estaua tã viuo como de moço de poca edad. Y el rostro tã hermoso q̃ con su vista agradaua a los ojos d̃los que miraua los suyos. Y juzgauan todos q̃ estaua entonces mas alegre y colorado q̃ quando viuia. No puedo dexar de contar por milagro lo q̃ acaecio en aq̃llos dias, q̃ sin persuacio alguna, tãta fue la deuocio q̃ ocupó los animos de aquella gente que los de la Ciudad de Castellana con toda su comarca, y de Forojulio a pie y descalsos en processiones có Cruces, salian có toda la priesa a visitar al santo cuerpo. No quedaron viejos ni moços en aquellas villas y lugares, q̃ no emprendiessen esta Romeria, y muchos disciplinandose. Y vno dia que se jũtò en Vtino diez y seys Cruzes de diuersos pueblos que alli auian venido para esto. Los nobles y villanos sin ninguna diferẽcia tomauan este camino: y aun los mas venian a pie y descalços, alabando a Dios en su sieruo. La abadesa del monasterio mayor de la ciudad de Austria có todas sus monjas en processiõ bien ordenada a pie, y có Cruz alta cantando diuinas alabanças vinieron a esta estacion. Y era tanto el concurso de gente que en la Iglesia (dõde el santo cuerpo estaua, de dia y de noche) có mucha dificultad se podia entrar ni salir. Tambien se halló presente la Condesa de Goricia. De Alemania y esclauonia y cada dia y ora por todos caminos, de nueuo començaua àacudir gẽte, porq̃ la fama de fray Odorico la hazia por todas aquellas prouincias.

En villacho auia vna noble señora enferma, y padecia grauissimos dolores, estaua en vna cama, donde ni aun boluerse podia. Lastimauan mucho a toda la vezindad los gemidos y vozes q̃ daua. Vn religioso d̃ la ordẽ de S. Frãcisco, y lector de aq̃l lugar, q̃ se hallò presente al entierro de F. Odorico, traxo vn pedaço del habito d̃l santo, y cõ deuociõ lo llcuò a dõde estaua la enferma, y le tocò cõel, fue cosa prodigiosa, q̃ al pũto sanò dela enfermedad y por consiguiente de los dolores que le causauan.

F. Miguel de venecia, religioso denra ordẽ, tenia siete años auia, vnas llagas incurables en la garganta, determinò de valerse d̃la interceſsiõ de F. Odorico. Vino a visitar su sepulcro trayẽdo cõsigo vna carta de F. Iacobo, compañero del sieruo de Dios fray Odorico, en que le pedia tuuiesse por bien de alcançarle de Dios, la salud

salud, que el religioso dessea-va. Presentose al sepulchro del bienauẽturado santo leyẽdole la carta como si estuuiera viuo, y hablara con el, y tocó en las llagas parte de vna saya de malla, que el sieruo de Dios traya. Al punto que esto vuo hecho, sanò: y predicò enel mismo dia al pueblo, contãdo el milagro, y enseñando el lugar, adonde tenia la apostema: y la señal, q̃ della le auia quedado.

Vna muger de la ciudad de Padua de vn parto que tuuo, quedò tan enferma, y encorua da, que no podia andar sino cõ el rostro casi cerca de el suelo. Diez años auia, que padecia este trabajo. Traxerõla al sepulchro de fray Odorico, y teniendo nouenas al tercero dia sanò, dando gracias a Dios y a su santo.

El Ministro General dela Orden fray Henrico da testimonio, que vio a este glorioso santo resucitar a vn frayle de nuestra Religion no solo muerto, pero ya sepultado a instãcia de vna hermana suya.

Enel Patriarchado de Aquileya se haze fiesta solemne de este santo. Estos, y otros muchos milagros obrò la poderosa mano de Dios a interceſsion de su sieruo: Por los quales los moradores de Vtino, y Forojulio tienen su cuerpo en grã de veneracion. Compuso fray Odorico vn libro, que se llama: De las Marauillas del mundo, que auia visto por obediencia de sus Prelados. Compuso tambien este sieruo de Dios otro libro de Sermones, y otro de Epistolas, que embiò a diuersas partes. Hieronymo Mõteniano Vtinense en alabança deste varon santo hizo los versos siguientes.

Qui tibi vota ferunt, ægrotis redde salutem,
Si qua pericla tuis impiger affer opem.
Sit procul à nobis crimen quodcumq; nefandum,
Quilibet exoptet nil, nisi grata Deo.
Da Pater istius conseruatoribus Aedis
Sacræ, quæ valeant omnia ritè geri.
Deuotis solitum præstes Odorice fauorem,
Seruetur per te Monteniana domus.

CAPIT V. XXXIIII.
de quatro frayles santos, fray Berenguerio de Monte Cuto, fray Domingo, fray Pedro de Monte Vlmo, y fray Bonifacio de Riperdo.

RENVEVA LA Bondad Diuina sus misericordias con nuestro glorioso Padre san Frãcisco, y su Orden haziendo muchas vezes saca de hijos para el Cielo. Particularmente es muy grande la desta Era desde el año de trezientos. Y assi nos es forçoso, yr tropellãdo muchos jũtos

en cada capitulo, para poder hazer memoria de algunos, q̃ de todos es imposible.

Fray Berenguerio murio en el conuento dela ciudad de Genoua: y alli està su cuerpo sepultado. Fue su vida muy santa, y digna de memoria. Hizo muchos milagros en ella, y muchos mas despues de su bienaventurada muerte.

Fray Domingo era dela Prouincia de la Marca. No se sabe su sobrenombre: porque no le llamauan mas que fray Domingo en vida, y en muerte, mas sabése algunos desus milagros. Està su cuerpo sepultado en el lugar de Sãto Marino. Los milagros, que escriuen del, son. Que vn Sacerdote llamado Beringario de Monte Feltro tenia vna pierna fistolada, y no remedio alguno para ella, aunque lo auia buscado con harta diligencia. Hizo voto, de visitar la sepultura de el sieruo de Dios fray Domingo, y en ella hallò la salud, que tanto auia menester.

Vn hombre llamado Buencompaño de Santo Marino anduuo veynte años encoruado, y con bordon: porque no podia de otra manera. Encomendose al bienauẽturado fray Domingo: y sanò de manera, que dexò el bordon, y se puso derecho.

Vn moço, q̃ estaua lisiado de vn pie de tal manera, q̃ no lo podia assentar en tierra: inuocãdo en su ayuda a el sieruo de Dios luego alcanco salud.

Fray Pedro de Monte Vlmo es digno de toda alabança. Vivio obseruantisimamente, y fue religioso exemplar, y de tã gran santidad como la de fray Pedro de Vlmo. No podia tener sino felicisima muerte: porque el Arte de bien morir, es viuir santamente. Y despues della hizo gran numero de milagros. Està su cuerpo sepultado enel conuento de Sãto Marino. De todos los que de el se escriuen, dire tres por señal de los demas.

Vna muger de Firmo tenia vna hija, q̃ la amaua sobre manera. Diola tã graue enfermedad, que la puso enlo vltimo. A este tiempo auia muerto el biẽauenturado fray Pedro de Mõte Vlmo: y sabiendo que no estaua enterrado: hizo lleuar a su hija a la Iglesia, lo mejor q̃ pudo: y llegarla al cuerpo. Tomo la mano del sieruo de Dios, y pusola sobre el rostro de la niña. Y fue Dios seruido, de darle repentinamente salud. Todos loaron a Dios en su sieruo por este milagro.

Vn hombre de Mõte Ruma no tullido de todo vn lado, braço, y pierna: fue lleuado al sepul-

pulchrō de el varon de Dios fray Pedro de Monte Vlmo, y daua grandes vozes diziendo. Padre mio San Fanciſco, ayudad a vueſtro diſcipulo fray Pedro, para q̄ ambos me alcanceys de Dios ſalud. Oyòla diuina Mageſtad la oracio deſte hō bre, y la interceſsiō de nueſtro Padre ſan Frācisco, y de fray Pedro de Vlmo; le dio vida en aquel lado, que tenia caſi muerto.

Vna muger natural de Firmo eſtaua quebrada por las coſtillas, que no podia endereçarſe, ni aun andar ſin ayuda de otro. Y en vn cauallo la lleuarō a la ſepultura del bienauenturado fray Pedro, y boluio ſana.

En el conuento de Genoua eſtà ſepultado fray Bonifacio de Riperdo. Viuio mas de cincuenta años en la Orden, dōde dexò gran fama de ſantidad: y floreciò ſeñaladamente en dos virtudes Virginidad, y Humildad. Fue Miniſtro Prouincial dos vezes vna de Sicilia, y otra de Genoua. Eſtos oficios aceptō forçado por la obediencia. Mas adminiſtrolos con tāta voluntad, y deſſeo de acertar, que no ſe halla ſu igual en eſtos dos lugares. Viſitō eſtas Prouincias con ſolo vn̄ compañero, y vna beſtezuela, y vn habito. Deſuerte, que ni el frio, ni el calor le hizo añadir, ni mudar ropa. No quebrantò jamas dia de ayuno, aunque andaua apie. Porque la beſtezuela no ſeruia, ſino de paſſarle algunos arroyos, o llevar las alforjas, y mantos. Tuvo muchas gracias dadas de la mano de el Señor, y de todas hazia buen empleo. Era hombre de dulces palabras, y grande manſedumbre: y de tal paciencia, que a vn hombre, que matò a ſu hermano, no ſolamē te le perdonò, mas fue a ſu caſa, comio cō el, y le tratò cō particular familiaridad de alli adelante. Dezia ſiempre el oficio diuino con notable deuocion, y acabado de rezar, ſe quedaua de rodillas buena pieça de tiempo. Verdad es, que ſu oficio de Prouincial le traya ſolicito, y ocupado en la actiua, mas no dexaua por eſta la contemplatiua teniendo ſus tiempos ſeñalados para la oracion. Y ſi en eſta no podia gozar las horas del dia, las tomaua de la noche. El Prouincialato de Genoua le durō doze años, no ſe ſi fueron interpolados, o cōtinuos. Antes de llegar a la hora de la muerte ſuele Dios nueſtro Señor hazer muy grandes mueſtras y ſeñales de la gracia de ſus ſantos conforme al eſtado que tienē, y las ocaſiones que ſe ofrecen para declaracion y manifeſtacio deſu gloria. A fray Bonifacio en la hora d̄ ſu muerte vio vn

frayle ſanto a los Angeles, que decendian ſobre el: y lleuauan ſu alma al Cielo en ſemejança de vna luz reſplandeciente. Y deſpues de auer fallecido vuo ſeñal en el ayre de ruydos, y muſicas ſuaues. Todo era demonſtracion de la gloria, q̃ recebia.

¶ CAPITVL. XXXV. *de el trigeſimo nono Capitulo General, que ſe celebrò en Perpiñan.*

DOS años auia, que era General fray Gerardo Odon, quando conuocò Capitulo, y ſe congregaró los Padres en Perpiñan, lugar ſeñalado para el Capitulo, en la fieſta de Penthecoſtes año de mil y treziẽtos y treynta y vno. Y es el trigeſimo nono Capitulo General, que ſe celebrò en la Orden: no contando los que nueſtro Padre ſan Frãciſco hizo en ſu vida. La primera coſa, q̃ ſe tratò en eſte Capitulo fue, elegir frayles, q̃ fueſſen al Reyno de Armenia a predicar la Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: Porq̃ como miniſterio de tãta importãcia conuenia, q̃ los miniſtros no fueſſen de menos. Nóbró el Capitulo ciertos religioſos de la Prouincia de Aquitania. De cuya virtud, y religió eſtaua la Ordẽ bien ſatisfecha por larga experiencia, q̃ tenia dellos: y aſsi hizieron el fruto, q̃ de hombres tan obſeruantes ſe eſperaua. Determinoſe en eſte Capitulo, q̃ el General en adelante no pudieſſe impetrar Priuilegio alguno de la Silla Apoſtolica en relaxació de la Regla, por los inconuenièctes, que ſe podrian ſeguir de tales gracias. Coſa por cierto muy acertada: porque todo lo que tiene nueſtra Regla, es conforme al ſanto Euangelio. Tãbien ſalio decretado, q̃ los Miniſtros Prouinciales en ſus Prouincias no cargaſſen a los frayles de preceptos. Y q̃ quando fueſſe neceſſario para el bien comun, poner algunos, ſe vuieſſen cõ mucha diſcreció, y cõſejo. Fray Aluaro de Pelagio Obiſpo de Silues y Penitẽciario del Papa en el libro, q̃ eſcriuio de Plãctu Eccleſiæ, dize: q̃ el General fray Gerardo Odon deſpues del Capitulo ſe fue a Auiñon, a pedirle al Papa, reuocaſſe las declaraciones, q̃ los Põtifices ſus anteceſſores auiã hecho ſobre la Regla de nr̃o Padre ſan Frãciſco: alegãdo q̃ no erã de otro prouecho, ſino de ligar las cõſciẽcias a los frayles, y ponerlas eſcrupuloſas. Lleuaua la peticion firmada, y ſellada con catorze ſellos de Prouinciales, y el ſuyo en medio dellos. Item mas dezia en ella, que quando manda la Regla. *Fratres nullo modo denarios,*

rios, vel pecuniam recipiant, per se, nec per interpositam personam, tamen pro necessitatibus infirmorum, & aliis fratribus induendis per amicos spirituales, &c. que en estos casos de curar los enfermos, y vestir los sanos, podian los frayles recebir dineros por interpuesta persona. Y declaraua, que debaxo de nombre de enfermedad se entendia toda necesidad espiritual, o corporal. Tambien declaraua otro Precepto a su antojo, como este. *Vbicumq; sunt, & se inuenerint fratres, qui scirent, & cognoscerent, se non posse regulam spiritualiter obseruare, ad suos Ministros debeant, & possint recurrere.* Dezia, q̃ en aquellas palabras se daua licencia, y autoridad a los Prelados, para q̃ pudiessen, dispensar en los Articulos dela Regla. Y el General creyendo que en estas declaraciones de estos dos passos de la Regla hazia la voluntad del Papa, pusolas en la peticion, que le presentò. El Pontifice le respondio en presencia delos Cardenales. El entendimiento, que tu das a estos dos Capitulos dela Regla, es violéto, y derechamente cótra ella. Y no creo yo, que entre mil frayles doctos de tu Orden hallarás vno, que tenga esse parecer. Los Cardenales (que estauan presentes) se rieron dela peticion del General, y dela inteligencia, q̃ daua a los dichos lugares de la Regla. Y vno dellos dixo aquel mismo dia a fray Aluaro de Pelagio. Verdaderamente oy estuuo con nosotros el Padre san Francisco defendiendo su Regla. Quando el Ministro General fray Gerardo Odon vio, que el Papa assi desechaua su peticion, procuró, que a lomenos se quitassen algunos Articulos de las declaraciones de Nicolao tercero, y Clemente quinto. Mas el Papa respondio lo q̃ la primera vez. Y assi el Ministro General, y los Prouinciales, q̃ yuan con el, se boluieron confusos, y afrentados. Y Dios boluio por la cõseruacion del estado Apostolico, que por manos de nuestro Padre san Francisco auia plantado en la tierra. La Reyna doña Sancha escriuio vna Carta a este Capitulo, q̃ por ser de Reyna, y tan deuota de nuestra Orden, la Pongo aqui.

Carta de doña Sãcha Reyna de Hierusalem, y de Sicilia escrita al Capitulo de Perpiñan.

AL venerable en Christo fray Gerardo Ministro General de la Ordé de nuestro Padre san Francisco, y a la congregacion de todos los frayles Menores en el Capitulo General en Perpiñã: Doña Sancha Reyna de Hierusalem, y Sicilia humilde, y de-

vota hija (aunque indigna) del bienauẽturado Padre nueſtro ſan Franciſco, y de toda ſu Orden, deſſea entera ſalud en nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Ruego, y amoneſto a vueſtra Paternidad, que no ſe deſuie de las piſadas de tan gran Padre, y Alferez de Ieſu Chriſto ſan Franciſco. Por quãto nos à ſido hecha relacion, que algunos de vueſtros frayles dizen: q̃ vueſtra Regla (la qual fue dos vezes reuelada de Dios al Padre nueſtro ſan Franciſco, y ſellada cõ aquellos cinco ſellos, que ſon las precioſas cinco llagas de Ieſu Chriſto impreſſas en el cuerpo de el glorioſo ſu confeſſor) no ſe puede guardar. Deuenſe acordar los frayles de las palabras, que el venerable varõ Iuã de ſan Pablo Cardenal Obiſpo Sabinenſe reſpõdio al Papa Innocencio tercero, quando cõfirmò el eſtado de vueſtra Orden diziẽdo. Si alguno afirmare, que en la obſeruancia de la perfeccion Euangelica, o en ſu voto ſe contiene alguna coſa particular, irracionable, o impoſsible de guardar: el tal dize manifieſta blaſphemia contra el Autor de el Euangelio. Por ninguna via deueys dar credito a eſtos, porq̃ los tales no ſon hijos de nueſtro Padre ſan Frãciſco ſino ſolamente de nõbre. Y ſi vueſtro Padre el Miniſtro General quiſiere, o intentare, mudar (lo que Dios no permita) vna ſola jota de vueſtra Regla, no lo conſintays, ni paſſeys por ello. Porque ſi tal coſa preſumieſſe intentar, no ſeria entõces Paſtor, ſino mercenario, y jornalero. Y ſabed ſin duda, q̃ nueſtro Señor, y la bienauenturada Virgen defenderã a todos, los q̃ quiſieredes ſer verdaderos hijos de nueſtro Padre. Y acordaos bien de las palabras, que nueſtro Señor dixo a vueſtro Padre ſan Franciſco. Yo los llamè, yo los guardarè, e yo los manterne; y cayendo vnos leuãtare a otros en ſu lugar. Y ſi no vuieren nacido en el mundo, yo los hare nacer: y por mas combates, e infortunios, que vengã ſobre eſta pobrezilla Religion, ſiempre con mi defenſa eſtara en pie. Eſtas ſon palabras, que Chriſto dixo del eſtado de vueſtra Orden. E yo me ofrezco con todo mi eſtado, y fuerças, a ſuſtentar a todos aquellos, que quiſieren ſeguir las piſadas de nueſtro Padre haſta la muerte de Cruz. Y hagame nueſtro Señor eſta gracia, que muera yo, y ſufra martyrio por la defenſiõ deſta cauſa. Y aquella bendicion venga ſobre voſotros, y ſobre mi, y y ſobre todos aquellos, q̃ ſon, y ſeran deſta voluntad: q̃ nueſtro Padre dio alos frayles enel

Capi-

Capitulo de Arles, quando el bienauenturado san Antonio predicaua del titulo dela Cruz. Y tambien venga sobre vosotros (como yo desseo) aquella muy alta gracia, que el dia de Penthecostes baxò de el Cielo sobre los Sátos Apostoles. Cósiderad, yo os ruego, Padres mios, lo que del Euangelio està escrito en vuestra Regla. Ninguno que pone mano al arado, y mira atras, es conuenible, e idoneo para el Reyno de Dios. Y siendo yo pecadora insuficiente, e idiota os è propuesto estas razones, no sabiendo yo hablar en letras, sino por la gracia de Dios, y por la costumbre que comunmente tengo, de oyr: no confiando de mi en cosa alguna. Encargoos mucho, que en vuestras oraciones encomẽdeys a Dios al Rey mi marido, y vuestro padre, y hijo especial: y a todos los suyos assi viuos, como difuntos. En especial al Duque de Calabria de buena memoria, que nuestro Señor le de su gloria. Y encomendadme a mi, y a todos los nuestros, assi viuos, como difuntos; y a todos los por quien yo tengo intencion. Escrita de mi propria mano: dada en nuestras Casas Reales junto al Castillo dela Mar: y sellada con el anillo de nro secreto en veynte y cinco dias de Iulio.

¶ CAPITV. XXXVI. *de como fueron embiados frayles desta santa Orden ala parte de Oriente, y alos lugares dela tierra Santa.*

EL año de mil y trezientos y treynta y dos, el General fray Gerardo de Odon (conforme al nombramiẽto que hizo el Capitulo apedimiento del Arçobispo don Zacharias de Sãto Thadeo en Armenia) embió algunos frayles dela Prouincia de Aquitania, y de otras de la Ordé, para q̃ predicassen: y entendiessen en la conuersiõ delos Reynos de Armenia la Mayor. Particularmẽte en el districto, y Arçobispado del dicho don Zacharias, q̃ estaua en la vnion, y obediencia dela Iglesia Romana. Y venidos los frayles a Armenia cõ virtieron a muchos a la diuina obediencia, y vnion. Entre estos Predicadores Apostolicos fue vn religioso muy Letrado, y santo llamado fray Gonçalo Sanrati. El qual aprendio perfectamẽte la lengua de los Armenios: y predicando y baptizando traduxo muchos libros de Latin en aquella lengua, cõ que hizo grandes fructos espirituales. Tambien fue entre estos religiosos fray Garcia Arnaldo de Aquitania. El qual

quedádo en Cõstantinopla cõ la Emperatriz de los Griegos, de nacion Latina, y de la Casa de Saboya, traxo a la verdadera Fee, y obediencia de la Iglesia al Emperador de los Griegos. El qual embiò al mismo fray Garcia al Papa Iuan vigesimo secundo suplicandole, que le embiasse Predicadores Catholicos para la conuersion de sus pueblos. El Pontifice se alegró con esta carta, y mucho mas cõ fray Garcia, que le dio viua relació, de lo que auia sucedido. El Papa con muy honradas palabras le agradecio la diligencia y trabajo, que de su parte auia puesto.

En este tiẽpo ordenó la Reyna Doña Sancha, que estuuiessen tres personas seculares en el Santo Sepulchro para administracion, y seruicio delos doze frayles, q̃ alli se ponian. Para lo qual el Rey Roberto, y la Reyna Doña Sancha su muger auian escrito al Papa Clemente quinto. Y el Pontifice les avia dado Bula el año de mil y trezientos y seys, que hablaua con el Ministro General fray Gonçalo, y con el Ministro de la Prouincia de Napoles, q̃ comiença. Gratias agamus gratiarum omnium largitori. En la qual les concede facultad a cada vno dellos, para señalar frayles idoneos, y deuotos, de toda la Orden, para assistir en el Santo Sepulchro, y en el Mõte de Sion. Y haze Superior al Guardian del Monte Sion, desde el dia q̃ se embarcaren. Mas el yr tres seglares, a acompañarlos, y seruirlos, quedó a la disposicion dela Reyna: y hasta este tiempo no auian podido yr comodamẽte. Tambien se entiende, que fray Rogerio Guarino, que auia alcançado del Soldan licencia para la assistencia del conuento de Mõte Sió, la alcançó para Bethlen, q̃ es el lugar del nacimiento de nro Señor Iesu Chro, y le tienẽ frayles de nuestra Orden hasta oy. Verdad es, que no se haze mẽcion en ninguna Bula de este lugar de Bethlen sino en la del Papa Gregorio vndecimo, que concede a los frayles licencia, para poder edificar para su vso, y morada vn lugar en la Capilla de Sã Nicolas junto a Bethlen, con cementerio, y campanario: no obstante la Constitucion de Bonifacio octauo. La qual Capilla en tiempo de san Hieronymo fue monasterio de monjas, en que morauã las deuotissimas religiosas Paula, y Eustochia, aquien el doctissimo santo escriuio muchas epistolas. Y porque al fin deste libro emos de tratar mas en especial de aquestos conuentos, que tiene nuestra Apostolica Or-

Orden en la tierra Santa, y otros lugares, passamos con esta breuedad.

¶ CAPIT. XXXVII. *en que se comiença la vida de santa Isabel Reyna de Portugal.*

LA glorioſa ſanta Iſabel Reyna de Portugal, y deſpues religioſa de la Orden de ſanta Clara, fue hija de don Pedro Rey de Aragon, y de la Reyna doña Conſtança hija de Máfredo Rey delas dos Sicilias. Eſte Manfredo fue hijo del Emperador Frederico ſegundo deſte nombre, y el Rey don Pedro hijo de el Rey don Iayme, y dela Reyna doña Violáte hija del Rey de Vngria hermana de ſanta Iſabel Duqueſa de Toringia: de cuya ſantidad y vida enla primera parte deſta Chronica ſe à dicho mucho. Nacio eſta Princeſa en la Corte de ſu padre, y fue el dia de ſu nacimiento celebrado con fieſtas y regozijos. El que mas ſe ſeñalò en ellas, fue ſu abuelo paterno: el qual a la ſazon governaua el Reyno con mucha inquietud y deſaſſoſsiego, de q̄ eran cauſa ſus hijos. Y cō eſte felice parto de ſu nuera ſe eſperò grande paz y concordia entre ellos, y el, como en efecto ſucedio. Pronoſtico fue eſte, de lo q̄ auia de acaecer deſpues en el proceſſo de ſu vida tā ſanta, y perfecta: pues en los principios della hazia efetos caſi milagroſos. Porque por tal ſe tuvo: cōfederarſe el Rey dō Iayme cō ſus hijos. Diola el abuelo a criar, y muchasvezes dezia. Mi nieta Iſabel ſera la mas honrada muger, q̄ à tenido, ni tendra la Caſa Real de Aragō. Propheciamuy verdadera fue eſta, porque las virtudes, q̄ luzieron en eſta ſanta Reyna fueron en grado tā heroyco, que ninguna le hizo ventaja. Porque aun ſiendo caſada con el Rey don Dioniſio de Portugal, como cōtarà la hiſtoria, fue raro exemplo de oracion, y meditacion, ayunos, y limoſnas, paciēcia, y māſedumbre. Deſpues de auer la deſtetado, puſieron mucho cuydado ſus padres en la criança, y enſeñamiēto dela niña: y en que las primeras palabras, q̄ aprendieſſe, fueſsē deuotas, y ſantas. Y deſde aquella tierna edad acoſtumbraſſe, a repetir muchas vezes tartamudeando los dulciſsimos nombres de Ieſus, y Maria. Y ella lo hazia cō mucha gracia. Parece, q̄ el Spiritu Santo daua ya ciertas ſeñales en aquellos tiernos años de la ſantidad, con q̄ auia de luzir enlos venideros. Porq̄ las oraciones ordinarias, q̄ le enſeñavan, con tanta facilidad, y memo-

mo-

moria las aprendia, q̃ las dezia de coro casi todas, y en edad q̃ apenas sabia hablar otra cosa. Teniẽdo ocho años començo a rezar el oficio diuino, y no lo acabò sino con la muerte. Y este exercicio tan santo hazia ordinariamẽte conlas rodillas en tierra. Era afable con todos, y agradable. No trauiessa, ni inquieta, sino apazible, mãsa, sufrida, y agradecida. Luego comẽço a gustar, de exercitar las obras de Caridad teniẽdo especial compassion, y cuydado de los pobres, todo lo q̃ sus fuerças alcançauã. Y aunque criada en Casa y Estado Real, y tan querida de sus padres (q̃ segun las muestras esteriores la amavan mas que a otros hijos) con todo se echaua de ver en ella menosprecio delos Reynos trãsitorios, y desseo esterior de cõseruar la Castidad, y limpieza, q̃ su alma posseya. Fue nuestro Señor seruido, q̃ se casasse, para que en todos estados fuesse verdadero dechado de las mugeres en España como su tia Sãta Isabel en Vngria. El Rey dõ Pedro de Aragõ su padre no la quiso casar con algunos Principes Christianos, que la pedian. De todos ellos escogio para yerno a don Dionisio Rey de Portugal por la noticia, que tenia de su prudencia, y otras buenas calidades. Y tãbien porque cõ algunos de los otros tenia algũ deudo, q̃ era menester dispensacion del Papa. Que cõuiene, se tenga aduertẽcia en ello, de no casarse deudos, sino en caso de gran necessidad. Tenia doze años poco mas, quando traxeron a santa Isabel a los Reynos de Portugal, y la entregarõ a su marido. Y no por verse ẽ bodas, y rezien casada, oluidava el exercicio espiritual de la contemplaciõ, y el rezar de ordinario el oficio diuino. En entrando enlas Casas Reales la primera pieça (por quien preguntò) fue por el Oratorio, no para curiosidad de verlo vna vez, sino porque aquella auia de ser su Recamara, y donde ella auia de assistir de dia, y de noche. Siendo de diez y siete años dio la Dios vna hija, que llamò doña Cõstança, que despues casò con don Fernando Rey de Castilla, y murio en tierna edad. Cuya muerte lleuò muy Christiana y pacientemẽte santa Isabel. Mandò dezir vn año entero missas por su alma. Acabado le aparecio en sueños, y la dixo: q̃ yua a gozar de Dios. Aquel dia hizo santa Isabel adereçar, y colgar toda su Casa, para solemnizar la gloria, que su hija recebia. A los veynte años de su edad pario al Principe don Alonso. Despues tuuo otra hija, que casò con el Prin

cipe

cipe heredero de Aragon. No carecio de trabajo esta Santa Reyna, con q̃ descubrio su paciencia. Siendo el Rey dõ Dionisio su marido moço diuirtiose a comunicacion de algunas mugeres. Vuo hijos en ellas. Y en esta ocasion no sentia la santa Reyna la ofensapropria, que su marido la hazia, sino la de Dios. Lleuaua con tãta cordura, y prudencia este disgusto tã grande, que podia ser exemplo a todas las mugeres casadas en semejantes ocasiones. Encomẽdaua a Dios el alma del Rey, y pedia, le diesse conocimiento de sus yerros. Y los hijos (que el auia tenido en sus traueſſuras) hazialos traer ante si, y davalos a criar a personas de cuydado. Esta bondad de la Reyna fue gran parte, para que el Rey cayesse en la cuenta, y dexasse los passos, en q̃ andaua: y principalmente el fauor de Dios, q̃ oyò las deuotas oraciones dela santa Reyna. En las discordias que auia entre el Rey, y su hermano el Infante don Alonso la Reyna los reduxo a paz y concordia. Tambien vuo diferencias entre el Rey don Fernando de Castilla su yerno, y don Iayme su hermano Rey de Aragõ sobre ciertos lugares, que se ganaron de los Moros: Porque cada vno alegaua razones, por donde le parecia, que tenia derecho a ellos. Tambien la Reyna los concerto. Es muy largo de contar la buena mano, que tenia en reconciliar voluntades, y ablandar coraçones esta gloriosa Reyna, que algunos llamauan Doña Isabel de la Paz: por la mucha que sembraua en sus Reynos, y en los estraños. E ya tenia tanta fama ganada en esto, que estando diferentes algunos Reyes, y Principes Christianos, ambas partes escriuiã a la Reyna santa Isabel: y ella los componia con medio de la oracion. Porque en qualquiera ocasion se aprouechaua della, y dezia. Que para vencer a Reyes, no bastan otros Reyes: pues tienen igual poder: y assi era menester acudir a la oracion, que son armas de Dios superiores a todas las dela tierra. A sus vassallos cõponia con el Rey su marido cada dia, no solamente dexandole desenojado, mas bienhechor. Porq̃ el que venia a los pies del Rey dõ Dionis, y pedirle perdon, lleuaua nueuas mercedes. Y si alguno deuia al Rey cosa, que ella pudiesse pagar, hazialo: porque el Rey no se enojasse con su vassallo, y el vassallo padeciesse en la carcel preso. Por estas, y otras obras semejantes la tenian los Portugueses por verdadera madre, y Señora: y a la verdad la Reyna los trataua como a hijos.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

jos. Si alguna muger, o hombre distraydo, sabia: que se queria enmendar, luego al punto los fauorecia, y socorria, para que passasse adelante dandoles la mano. Y a las mugeres, que le dezian, ofendian a Dios por necessidad, las sustentaua, para q̃ fuessen buenas, y virtuosas.

¶ CAPIT. XXXVIII. *en que se prosigue la vida de la bienauenturada doña Isabel Reyna de Portugal.*

LOS ayunos de Santa Isabel no eran como de Reyna sino como de religiosa muy penitente. Tres dias en la semana, y las vigilias delos santos, que la santa Iglesia solemniza. Y los aduientos ayunaua con tanta perfeccion como la quaresma. Y los Viernes, y Sabados, y visperas de nuestra Señora, y de los Apostoles a pan y agua. Demas de la oracion métal rezaua las horas Canonicas, el oficio de los difuntos, y el de nuestra Señora. Frequentaua los Sacramentos dela Confessiõ, y Comunion, q̃ son los alimentos, con que se sustenta, y viue la santidad. Y hazia esto con mucho recogimiento de espiritu, contricion, y lagrimas. Y repartia el dia desta manera. Luego por la mañana rezaua sus Maytines y oya missa cantada en su Capilla: en la qual tenia ornamentos ricos, honestos Clerigos, y escogidos cãtores. Al tiempo de la ofrenda yua la bienauenturada Reyna, a besar la mano al Sacerdote de rodillas, y hazia alguna ofrenda. Y acabada la missa rezaua las demas horas Canonicas, el oficio de nuestra Señora, y el de difuntos. A la tarde oya visperas, y rezaua otras deuociones. Y si sobraua algun tiempo leya en libros deuotos. Y quando yua leyendo vidas de santos, lloraua, y suspiraua, como si ella fuera la mayor pecadora de todo el mundo, y hiziera vida diferente de aquella. Tanta abstinencia hazia, y tan ordinarios ayunos guardaua, que fue menester, q̃ el Rey don Dionisio su marido le fuesse a la mano. En las tres Pascuas del año hazia particulares, y grandes limosnas por manos de vn limosnero, que tenia hombre de poca edad, aunque de mucha virtud, y santidad: a quien sucedio vn caso milagroso, y de mucha admiracion. Quando el Rey Don Dionisio andaua distraydo con mugeres, aconteciole lo que a todos los hombres, que quãdo son malos, tienen zelo, y mal juyzio de sus honestas, y castas mugeres, porque piẽsan, que

que les an de pagar en la propria moneda. La virtud y bondad de la Reyna le ponia seguro, mas el mostraua no estarlo, preguntando en aquella temporada a los criados mas que en otra que hazia la reyna y quien entraua a negociar con ella y a qué hora, y otras circunstancias a este tono. Vn criado de la recamara del Rey embidioso del otro que priuaua con la reyna, y por cuya mano destribuìa mucho dinero. Y pareciendole que agradaua al rey, y que ternia mas privança con el, le dixo que tenia sospecha qué la Reyna no andaua bien en la priuança de su criado, y que para esto tenia muy ciertos indicios. Y referiendo algunos con mentira el Rey se puso pensatiuo, y determinò hazer matar al limosnero de la Reyna. Yendo aquel dia a cauallo por el campo, vio vnos caleros que querian encender vn horno, y andauan juntando la leña. Y apartandoles dixoles en secreto, pues aueys de encender este fuego mañana de mañana, yo os embiare vn criado a essa misma hora, y deziros à de mi parte, que si aueys hecho lo que os mande. En esse mismo punto le arrojareys en el horno, para que acabe con breuedad: porque assi importa a mi seruicio. En amaneciendo el dia siguiente, llamò al limosnero de la Reyna, y mandole yr a los caleros, con las palabras que auia dexado en señal. El inocente y deuoto mancebo fue luego a hazer lo que el Rey le mandaua. Passo por vna Iglesia, y vido que se començaua a dezir vna missa cantada de nuestra Señora, con gran solennidad y musica, entrò a oyrla, y acabada se detuuo de rodillas oyendo otras missas rezadas. El Rey con curiosidad y apetito devengança, quiso saber en lo que auia parado el limosnero, y llamò al criado que era ayuda de camara, y auia acusado falsamente al limosnero de la Reyna, y mandole que fuesse à aquellos caleros que estauan aun no vn quarto de legua de la corte, y les dixesse si auian hecho lo que les mandò. Ellos arrrebataron a este hombre, pareciendoles por las señas que era el que el Rey les auia mandado matar, y echaronlo en el fuego. Y assi quedò castigado el culpado, libre el innocente, saneado el credito de la Reyna y el pecho del Rey, porque conocio la bondad del limosnero, y le hizo muchas mercedes y acrecentamiétos. Y se holgo q̃ Dios vuiesse castigado

la embidia y traycion del culpado, endereçando el castigo que el erraua. Si se vuiera de hazer suma delo que la Reyna daua en limosna, se hallarà por ventura que era en mas cãtidad que el Rey tenia de renta. Auia señalado posadas para caminantes pobres, casas generales dõde diessen de vestir a los notablemente desnudos. De quien particularmẽte tenia cuydado, era de gente noble y rica, puesta en pobreza. Y alas donzellas huerfanas ponia en estado. El Iueues santo celebraua el mandato, lauando los pies à algunas mugeres, y dandoles de vestir, y aun siruiendolas ella a la mesa. El Viernes santo salia la Reyna vestida đ vn paño muy grossero y aspero, en representacion de el dia. Todo quanto esta Reyna hazia, le parecia poco. Y aunque era de mucha consideracion, era de mayor el desseo que le quedaua de hazer mas. De las ordenes de nuestros padres San Francisco y santo Domingo, y del Carmen era deuotissima. Acudia a sus casas y tẽplos muy a menudo, y haziales copiosas limosnas.

¶ CAPITV. XXXIX. *de como la Reyna doña Isabel edificò el monasterio de santa Clara de Coimbra, y de la muerte de el Rey su marido, de los milagros que hizo estando biuda, y de su dichosa muerte.*

POR el zelo q̃ tenia del augmento delos tẽplos y casas de Dios, tomò a su cargo el acabar el monasterio de las monjas de san Bernardo, que se llama Almoster, començado de vna deuota y rica dueña. Mandò la reyna q̃ se acabasse del todo, y visitò personalmẽte las religiosas de aq̃lla casa, acrecẽtãdole sus rẽtas, y repartiendo cõ ellas muchas limosnas. Tãbiẽ acabò el hospital delos inocẽtes dela villa de Santaren en que se criassen los desamparados, y curassen los enfermos, y dotole de possessiones q̃ diessen bastãte rẽta. Tãbien en Coimbra jũto a sus reales palacios edificò vn hospital real, en q̃ se sustẽtassen treynta personas, quinze hombres y quinze mugeres, de los que por ancianidad, o por otra enfermedad fuessen inutiles, y pobres. Mas donde acudio con alma y fuerças, fue al edificio

ficio de vn monasterio dela ordé de santa Clara jũto a Coimbra de quien era ella muy deuota. Hizo este conuento sumtuoso y rico. Por fundadoras traxo seys monjas del monasterio de santa Clara de çamora, en el Reyno de Castilla. Luego entraron de las naturales muchas dózellas nobles, y virtuosas, y assi fue creciendo el monasterio en numero de religiosas, y mucho mas en el de virtudes y santas obras: demanera que ganò fama en todo el Reyno, assi de religioso como de grande y sumptuoso. En este tiempo en la villa de Santaren le dio vna graue enfermedad al Rey don Dionisio, de quien la Reyna fue diligente y pacientissima enfermera. Murio a ocho de Enero de mil y trezientos y veynte y cinco. El luto que la Reyna hizo fue entrarse luego en el oratorio, cortarse el cabello, y vestir el habito de santa Clara, y luego boluio donde estaua el cuerpo de el marido, pusose de rodillas junto a el, y estuuo encomendando a Dios su alma hasta que fue hora de lleuarle a Oliuelas, Monasterio de monjas de san Bernardo, dos jornadas de Santaren, donde el Rey se mandò enterrar. La Reyna le acompañò en este camino, haziẽdo muchas limosnas por el, y haziendo tambien que se dixessen sufragios y oraciones como su fiel testamẽtaria. Dexandole en la sepultura, se partio en Romeria a Santiago, y estuuo el dia del sancto Apostol en su Iglesia, donde hizo rica ofrenda de preseas para la sacristia. No yua dando dineros en limosna sino derramandolos. Desde Santiago boluio al conuento de Oliuelas, para hazer alli el cabo de año de su marido, acompañada del Rey don Alonso su hijo, y de otros grandes y señores de el Reyno que se congregaron en el dicho monasterio, para las honras del Rey. Iuntose tambien numero de religiosos de todas Ordenes. Acabadas estas Obsequias vino de Assiento a Coimbra, por assistir a la fabrica de el Monasterio de santa Clara, donde al passo de la obra, yua haziendo ella muy ricos ornamentos, para la sacristia de sus Ioyas, y recamara. Hecho la labor del monasterio hizo vn sepulcro para si, leuantado sobre vnos arcos, por defenderle de las auenidas del Rio Mõdego, y luego llamò a su presencia a muchos señores del Reyno, y dixoles como el dia que auia muerto el Rey don Dionisio su marido, se auia vestido

aquel habito para ser monja de santa Clara y que éste desseo casi auia nacido con ella. Porque si se auia casado, auia sido por la obediencia de sus padres. Algunos de aquellos caualleros le fueron a la mano, diziendola que aunque el estado que queria tomar era santo y de gran gusto espiritual para su alma: pero que el comun de su reyno se auia de preferir al particular. Y q̃ vendria gran perdida a sus vassallos con su ausencia, pues era refugio de pobres, epitima de tristes, freno de viciosos, remedio de enfermos, y premio de virtuosos. Estos inconuenientes generales y otros particulares, le pusieron delante los grandes del reyno, por los quales la reyna se quedó con el habito de santa Clara sin entrar en el Monasterio, aunq̃ en su casa lo era. Edificó vn quarto para su morada arrimado al monasterio y con puerta para entrar enel, y assi se hallaua a todas las horas de comunidad con las Monjas, y acompañauanle al rezar el oficio diuino siempre, cinco religiosas ancianas. Oya cada dia dos missas cantadas, la vna de requiem, por el alma del Rey su marido, la otra del dia por la salud, y buen successo de su hijo. Despues de comer ocupaua ciertas horas en despachar peticiones, oyr a pobres y repartir limosnas. Y muchas tardes yua a visitar vn hospital, que mandò edificar junto a su casa, de el nombre de su tia, Santa Isabel Reyna de Vngria, donde continuamente mantenia treynta pobres. Quando anochecia auia ya gran rato, q̃ ella estaua en oracion. Algunos milagros q̃ hizo y se tienen por autenticos dire.

Vna religiosa de la ordẽ de san Bernardo, del monasterio de Chelas que està junto a Lisboa, y se llamaua doña Margarita, tenia vna apostema en el estomago que la traxo algun tiempo fatigadissima: y como auia en la Reyna tanta caridad y llaneza, pusole la mano encl estomago y santiguola con la señal dela santa Cruz, y desde entonces no sintio en aquel lugar indisposicion alguna.

Lauando el Iueues Santo los pies a vna de aquellas pobres enfermas, tenia el vno lleno de llagas y podrido, y sin poderle yr a la mano sus donzellas, beso aquel pie llagado y hizo la señal de la Cruz y esta fue la medicina con que sanò.

Dixerõla q̃ a vn leproso importuno el portero de su casa auia herido ẽla cabeça, mãdole traer

traer ante si, y curole con sus proprias manos y diole limosna, y otro dia embiandole a visitar le hallaron sano.

Dizese que en vida de su marido lleuaua enla mãga dela ropilla vnos dineros para dar apobres, preguntole el Rey, que lleuaua alli que le hazia peso en aquel braço, respondio que vnas rosas. Y como no era tiẽpo dellas quiso verlas el Rey, y hallolas blancas y roxas. Tiene se por verdadero este milagro, pues en algunos lugares pintan a la reyna con estas rosas en la mano.

Estando ella enferma del estomago, despues qué vino de la romeria de Santiago, mãdole el medico beuer vn trago de vinó, ella no quiso por la auctoridad y honestidad de su estado. Acudiendole vn dia el dolor, pidio vn trago de agua de canela, pareciendole que haria el mismo efecto, yendola a beuer se conuirtio en vino.

A vna noble dueña de su casa que se llamaua Vrraca Vazquez, le daua cierta especie de gota coral, q̃ la ponia en muy gran extremo, y no se hallaua remedio humano q̃ bastasse. Visitola la Reyna y dixola que as menester? La dueña le respondio. Señora que vuestra alteza me cure dsta enfermedad o pida a Dios me saq̃ deste mũdo, la Reyna hizo oracio por ella, pusole las manos en la cabeça y coraçon, y de ay adelante nunca sintio aquel dolor que le solia dar muy à menudo.

Yendo la santa Reyna dq Coimbra a vn lugar q̃ se llama Porto, vna muger natural de la villa de Risana, le puso delãte vna hija dõzella que nacio ciega, pidiendola pusiesse las manos sobre los ojos de su hija, porque sabia que auia puesto Dios salud en ellas, la reyna le traxo los dedos, por los ojos haziendo cruzes en ellos y aq̃l mismo dia cobrò la ciega vista. Estuuo biuda onze años y medio, en los quales fueron grandes las ventajas que se hizo a si misma de quando casada. En la villa de Torres nouas hizo vn recogimiento de mugeres erradas, en Leyra otro hospital para pobres vergonçantes, alli labrò vna capilla, y en Obidos otra. Supo que su hijo el Rey don Alonso estaua diferente cõ el Rey de Castilla su nieto, y a punto de venir alas manos. Ella se afligio y cõgoxò desta discordia, y pedia a Dios la lleuasse desta vida primero que ella viesse a su hijo y nieto, en rompimiento de guerra. Por esta causa determinò de venir personalmente a Estremoz, donde estaua su hijo, para concordarle con

el rey de Castilla su nieto. Sus criados le querian estoruar el camino poniendole delante q̃ se le podria recrecer alguna enfermedad, caminãdo en tiẽpo del estio. Ella les respondio mayor mal es el que podria estoruar que el que me puede venir. En llegando le dio vna gran fiebre, y estando la Reyna su nuera sentada junto a la cama la dixo, hija y señora dad lugar a esta dueña que alli viene. Y no viendo persona alguna la respondio: que dueña es esta q̃ aqui no parece? La Reyna Isabel dixo, aì està vestida de blãco, sino la veys yo la veo. A algunos les parecio q̃ de sua riaua con la calẽtura, mas los q̃ tuuieron buẽ conocimiẽto entẽdieron que era la virgẽ nuestra Señora, que la venia a visitar y consolar, como a su singular deuota. La calentura la yua consumiendo, y ella disponiendose pa morir. Vn Iueues por la mañana recibio el viatico las rodillas en tierrà, y aq̃l mismo dia a la tarde rezò deuotas oraciones, y muchas vezes aquel verso del hymno de nuestra Señoria. Maria mater gratiæ, mater misericordię, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe. Y murio de setẽta y cinco años, Martes quatro de Iunio de mil y trezientos y treynta y seys. Aunque otras historias en el dia de su muerte, y mes y año estan diferentes. Y con ser el tiempo de tan rezios calores, fue lleuada dsde Estremoz a dõde murio, hasta la ciudad de Coimbra, y en siete dias que el cuerpo yua caminando, no vuo mal olor, ni corrupcion en el, antes los que le lleuauan yuan recreados con el olor celestial q̃ del cuerpo muerto salia. Nueue dias despues de su muerte fue enterrada en su monasterio, con grã solennidad, y muchas lagrimas, assi de las mõjas como de todos los pobres que viuian por su mano. Tambiẽ la llorauan los caualleros y hombres ricos, porque tenian aq̃lla perdida, por la mayor que auia venido a su reyno. Hizo Dios despues de su muerte milagros por su interceſsion, como los auia hecho en vida, de los quales se podran dezir aqui algunos.

El dia que fue sepultado su cuerpo, a vna religiosa del mismo conuento de santa Clara, la dio vna enfermedad que llaman noli me tangere. Estaua en la boca y le yua ya comiendo los labios y quijada, cõ grã fe y deuocion se abraçò con la caxa donde yua el cuerpo, y assi tuuo remedio su enfermedad.

Dos hombres fatigados de calen-

calenturas de fiebres ordinarias acompañaron el cuerpo dela sierua de Christo, y boluieron libres y sanos.

Vna muger tenia vn lobanillo en la mano que no la dexaua hazer cosa alguna, encomẽdose a esta santa Reyna, y resoluiose el lobanillo, cõ estar duro como vna piedra.

Dos mugeres ciegas visitãdo el sepulchro desanta Isabel cobraron la vista.

Vn Canonigo reglar tenia a su madre ciega, y oyendo los milagros de la reyna santa lleuola a la Iglesia de santa Clara donde estaua sepultada, tuuo alli nouenas y vista. De otros muchos enfermos que por los merecimientos desta sierua de Dios, alcançaron remedio de sus dolencias, de endemoniados que limpió con su intercesiõ, pudieramos hazer mas larga su historia. El Papa Leõ decimo a peticion del Rey de Portugal don Manuel, y auiendo leydo el libro de sus milagros, cõcedio que se celebrasse fiesta a esta santa Reyna y se rezasse della en el Obispado d Coimbra en el dia que fue enterrado su cuerpo, y despues el Papa Paulo quarto a instancia del Rey de Portugal don Ioan tercero deste nombre, alargò la licẽcia, para que en todo su reyno se le celebrasse fiesta, y pudiessen pintar su imagen y rezarle oraciones.

Despues desta concesion hizo Dios por su sierua tres milagros, dando salud a tres mõjas que en diferentes tiempos estuuieron enfermas incurablemente en el mismo conuẽto, con los quales crecio en el pueblo la deuocion desta santa Reyna, y se renouò la estacion de su sepultura. Esta historia escriue la Chronica antigua de nuestra orden, y la toca la del glorioso padre santo Domingo y su orden. Y otros historiadores principalmẽte Portugueses, y el original es vn libro antiguo que esta en el monasterio de santa Clara de Coimbra, donde parecen a la larga su vida y milagros.

¶ CAPITVL. XXXX.

de algunos religiosos dignos de memoria, que en este tiempo florecieron en la orden de nuestro padre S. Francisco.

AVN que en el tiempo passado murieron tan esclarecidos varones, como emos visto, quedaró en ella muchos mas que con su santidad la ilustrauan y honrauan, el vno era F. Ioã de Valles de la prouincia de san Francis

co gran zelador de la obſeruãcia de ſu regla, alcanço del miniſtro general licencia, para viuir en vn lugar aſpero y aparta do que llamauan Piſtia por otro nombre Burliano. Donde con algunos frayles zeloſos de ſu profeſsion que ſe le quiſieron llegar, eſtuuo toda ſu vida en gran perfeccion, y en la pura y literal obſeruancia de ſu regla, alli murio y fue ſepultado y eſcriuẽſe del muchos milagros.

En el conuento de Narnia eſtà la ſepultura del bienauenturado fray Mateo de Narnia, cuya ſantidad ateſtiguan muchos milagros. Porque vn fray le de nueſtra Orden, auia tres años que eſtaua tullido, ſin poder hazer por ſi miſmo coſa alguna, y lleuado al ſepulchro deſte bienauenturado varon, y hecho oracion fue luego ſano.

A otro hombre llamado Vgolino natural de la miſma ciudad de Narnia q̃ auia diez años eſtaua tullido, encomendoſe al bienauenturado F. Mateo, el qual le aparèciõ vna noche, y tocole por todo el cuerpo con vna roſa que traìa en las manos, y a la mañana ſe leuantò ſano.

Vna muger tullida de Perleſia, fue lleuada en vn pollino, a la ſepultura del ſieruo de Dios, y boluio a pie a ſu caſa.

Otra muger que ſe quemò el roſtro no pudiendo repoſar por el grandiſsimo dolor que le daua el fuego, llamando el ayuda del bienauenturado F. Mateo alcançò ſalud.

Acierta muger enferma de vna apoſtema con fiebre continua, ſuccedio lo miſmo. Y a vn mancebo que tenia la boca torcida con fealdad boluio en ſu ſer.

Vna muger cayo del mas alto apoſento de ſu caſa, y ſe q̃bro vna pierna, hizo voto de yr a viſitar la ſepultura de fray Mateo, tocò ſus reliquias y ſanò, y fue predicadora deſte milagro.

En la Ciudad de Eugubio, en el conuento de los Frayles, eſtà el ſepulchro del bienauẽturado fray Tomas, de quien ſe ſabe que viuio ſantamente y hizo milagros.

En el conuento de Nurcia, antigua ciudad de los Sabinos eſtà ſepultado el bienauenturado fray Antonio, que ſi los antiguos padres de la Orden vuieran ſabido conſeruar papeles ſe pudieran eſcriuir del muchos milagros que hizo, y obras llenas de ſantidad y virtud con que ganò fama de ſanto.

Fray Paz por ſobrenombre Teatino eſtà ſepultado en Caſ

ſia

sia lugar de Vmbria, es tenido por santo, y los vezinos de aq̃lla tierra se an criado con la fama de las virtudes y milagros deste sieruo de Dios.

En Arquate està otro bendito Frayle, que se llama fray Pablo.

En Espoleto està fray Andres que tomò el sobre nombre de su pueblo, y las costumbres y vida, de nuestro padre san Francisco. Su muerte fue muy sentida de todos, porque generalmente era socorro de necesidades y aflicciones, y su vida exemplo de toda virtud y santidad.

Fray Pedro de Podio en el campo de la Marca, cerca de Asculi, està sepultado en interamen donde hizo milagros en su muerte, y obras milagrosas en su vida.

Tambien ay memoria de F. Simon de Cãpo Real en nuestras Coronicas, aunque no la ay de otra cosa alguna de su santidad, vida y milagros.

Fray Simon Torciano del Condado de Ameria, està sepultado enel mismo lugar, esclarecido por milagros.

En Tuderto està fray Egidio de Regio frayle de grã abstinencia y perfeccion, de el qual se dize que con andar vestido de ropa pobre y remendada traya tan grã olor consigo, q̃ por el le sacauan donde quiera q̃ estaua. No se sabia determinar q̃ olor era este, mas de que era suaue y de grã fragancia. Fray Ioã de Valles de quiẽ hablamos al principio, dezia q̃ mucha distancia de tiempo antes q̃ llegasse a el Fray Egidio de Regio lo sentia y conocia, por el buen olor de que Dios le auia dotado, como gracia corporal.

¶ CAPITVLO. XLI.

del martyrio del bienauenturado fray Esteuan de Vngria.

A Veynte y dos dias de el mes de Abril, año de 1334. en la Ciudad de Saray, de el grãn Rey Osbeth Emperador de los Tartaros, q̃ està a la parte Aquilonar, padecio glorioso martyrio F. Esteuan de Vngria, religioso de la Ordẽ de nro padre san Frãcisco y natural de la ciudad de Narodim. La manera de su muerte y passion, escriuen las Coronicas antiguas dela ordẽ. Viuia en vn cõuentillo q̃ los frayles tenian en aquella ciudad edificado por los primeros religiosos q̃ auian ydo a la Tartaria. Este frayle era algo inquieto y descompuesto, y teniendole los otros religiosos preso se salio dela carcel, y encõtro luego con vn moro, el qual le pre-

preguntò que quien era. Dixo le que venia a renegar de la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto y hazerſe moro. Eſto paſſò a diez y ſeys de Abril. El moro lo lleuò al Cadi, el qual oyendo lo que F. Eſteuã dezia ſe alegrò, y le preguntò ſi eſtaua firme en el propoſito d' ſer buẽ moro, era lueues quando eſto paſſò con el Cadi. Otro dia Viernes celebrauã los moros vna gran fieſta. Lleuarõ a fray Eſteuan a la mezquita donde eſtauan los moros juntos, alli ſe quitó el habito de nueſtro padre ſan Franciſco y le eſcupio. Los moros viſtieronle ala Moriſca, y ſe alegraró mucho de ver que vn Sacerdote vuieſſe renegado dela fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto tornãdoſe moro. Acudio toda la moriſma a la mezquita, tãto por ver al nueuo moro, como por celebrar la fieſta. Puſieron a fray Eſteuan en vn cauallo, y el habito ſobre vna lança, y cercado de banderas y muſica lo lleuaron feſtejãdo por la ciudad. Bien ſe dexa conſiderar la triſteza, y congoxa que ternian los Chriſtianos en eſta ocaſiõ, particularmẽte los frayles menores hermanos ſuyos. Mas como fray eſteuan no era moro de coraçon entre aquellas fieſtas y regozijos yua pẽſatiuo y confuſo. Dezianle los moros q̃ leuãtaſſe vn dedo en alto cõfeſſando q̃ era vn ſolo Dios a quien adoraua mas el leuantaua vno, y luego tres diſsimuladamẽte, confeſſando que era trino y vno. Yendo el enel cauallo con todo eſte eſtruendo vna deuota dueña Armenia, muy bié hechora delos frayles llegoſe a fray eſteuan y dixole mas me holgara verte de la cola d' el cauallo arraſtrar por la fe de Ieſu Chriſto, q̃ ſubido en el paſſearte en menoſprecio ſuyo. Mas como veo lo vno confio en Dios ver lo otro. Eſta palabra q̃ eſta muger Armenia le dixo fue vna ſaeta q̃ Dios por ſu mano tirò al coraçon de F. Eſteuan, hizieronle los moros vn gran cõbite, y dieronle caſa y a vn moro por maeſtro. Los religioſos le eſcriuierõ vna carta dierõſela ſecretamẽte, mas toda via el moro la vio, y pregũrandole q̃ papel era aquel, el dixo q̃ algunas ceremonias de la ſecta de Mahoma auia eſcrito en Latin, para poderlas mejor tener enla memoria. F. Eſteuan reſpõdio a la carta en vna tablilla cõ eſtas palabras. Peq̃ como judas, mas no deſeſpero como Iudas. E caydo en el yerro q̃ hize por la miſericordia de Dios, y aſsi no deſeſpero della. Si me podeys eſcõder ſin peligro, aparejado eſtoy pa boluerme a la fe de nr̃o

Señor

Señor Iesu Christo, y morir en su defensa, y publicamẽte confessarla como la negue. Auiendo recebido los religiosos esta tablilla boluierõ otro dia a embiarle vn recaudo con Henrique (que assi se llamaua el criado de los frayles) y hallò a fray Esteuan sentado junto al Rio, y dixole que se fuesse secretamẽte a casa de vn Christiano q̃ se llamaua Pedro, conoscido de F. Esteuã y familiar del conuento, a donde vino luego el guardian F. Henriq̃ Bohemio. En viendole F. Esteuan se arrojò a sus pies, y ordenó vn triste y amargo llãto, que a todos enternecio. Confessose con el Guardian, el qual le dixo hijo como negaste a Christo y su fe en publico has de confessarle, detestar y vituperar à Mahoma y su ley. Fray esteuã prometio de cumplirlo cõ muy gran voluntad, y vistiendose el habito de nuestro padre san Frãcisco y encima el habito de moro, fuesse delãte del Cadi y hizo pedaços las ropas moriscas ante el, y quedó cõ el habito d̃ la ordẽ. Antes q̃ se apartasse dl Guardiã pidio q̃ le dixessen el Euãgelio de S. Ioã, y a los frayles q̃ le encomẽdassen a Dios, y assi como quiẽ traìa su espiritu predicaua con tanto valor y esfuerço la fe d̃ Iesu Christo. Era la segunda fiesta por la mañana quãdo entrò ẽla mezquita donde estauan casi diez mil moros. Y antes que rompiesse las ropas de grana pidioles atẽciõ, y assi se llegarõ todos a el, pareciendoles que queria hazer nueua protestaciõ dela ley de Mahoma. Entre vosotros è estado (dixo F. Esteuã a los moros) y digo q̃ vuestra ley es falsa y peruersa como lo es Mahoma a quiẽ seguis. Y portãto yo cõfiesso a Iesu Christo por hijo de Dios, y a la bienauenturada Virgẽ Maria por su madre y afirmó q̃ sola la ley d̃ Iesu Chriõ es la verdadera, y a la vuestra como falsa y engañadora, la maldigo de todo mi coraçõ. Y a este pũto hizo pedaços la ropa morisca y la pisó y escupio. Quedó cõ el habito de nro padre S. Frãcisco. Los moros hizierõ grã algazara y le arrojauã piedras y palos. Y maniatado le lleuaron al Cadi, al qual dauan vozes que le mandasse quemar. El Cadi dixo a Fray Esteuã q̃ demonio es este q̃ te à engañado para boluer las espaldas a Mahoma, a quiẽ ayer seguiste? fray Esteuã respõdio verdad es q̃ el demonio me engañó, mas fue quando dexè la fe de mi Señor Iesu Christo por la secta de vuestro Mahoma, falso y mẽtiroso, dela qual reniego muchas vezes. Entregole el Cadi en manos de los mi-

miniſtros de la juſticia, ellos le açotaró deſde la cabeça haſ ta los pies, con vnos açotes de cuero llenos de arena para mo lerle los hueſſos. Y la miſma noche mandó el Cadi ſubirlo en alto colgado de vnas cuer das, atandole la mano y el pie derecho, y de el yzquierdo le colgaron piedras de peſo, ymã dò que no ſe le dieſſe coſa al guna a comer ni a beuer. Otro dia vinieró aver ſi eſtaua muer to y hallandole viuo y riſueño le quitaron de alli. La muger del Emperador de los Tarta ros, ſiendo informada de los tormẽtos que auia ſufrido, el martyr del Señor fray Eſteuã mãdò que le dieſſen d̃ comer. Y aſsi paſſò haſta la noche en la qual de nueuo le mandò açotar el Cadi como en la paſſada, y que le colgaſſen otra vez, y vna muy peſada viga de el pie derecho. Aſsi eſtuuo haſta otro dia por la mañana, y vinie dole a ver el Cadi le dixo mez quino ſino te conuiertes añ a ley eſta noche moriras, y ſi quieres viuir has de ſer buen moro. Reſpondio fray Eſteuã poder tienes ſobre mi cuerpo, y podras hazer en el todo lo q̃ quiſieres, porque yo ſacerdo te ſoy de Ieſu Chriſto, y por la confeſsió de ſu ſanto nombre eſtoy aparejado de morir. La noche ſiguiente le açotaron tercera vez, y dexaronle ahoc cado de la garganta, y dieron le humo eſcuro y eſpeſſo a las narizes. Creyendo los moros que era muerto lo dexaron aſ ſi aquella noche. Toda ella eſ tuuo alabando a Dios fray eſ teuan. Dos mugeres moras viendo ſu conſtancia quiſieró entrar en la Carcel y vieró por los quicios y junturas de las puertas, a fray Eſteuan cerca do de claridad, y orando de ro dillas en tierra, y que ſobre los hombros le acompañauan dos palomas blancas. Eſpantadas deſta viſion fueron a caſa del Cadi, y dixeronle lo que paſſa ua. El Cadi acompañado de al gunos moros vino a viſta de ojos y hallando que las muge res dezian verdad, fueſſe al go uernador de la ciudad para to mar conſejo en lo que haria. El qual le reſpõdio: no tengo yo que ver en eſto con eſſe hõ bre, en tus manos eſtà, y po dras hazer del lo que quiſieres. Tu lo admitiſte a nueſtra ley haziendolo moro, a ti toca el caſtigarlo, pues ſe à buelto Chriſtiano.

¶ CAPITVL. XLII.

en que ſe proſigue el mar tyrio de fray Eſteuan.

Encen-

ENCENDIDO vn gran fuego enla plaça, y mucho mas el pecho de los Moros, corrio la voz por aquella ciudad, que el Guardian de aquel conuēto, y fray Guillelmo de Aquitania en compañia de fray Esteuā auiā de ser quemados. Y realmente la determinaciō destos dos religiosos era, confessar con fray Esteuan en el lugar de la hoguera la Fe de Iesu Christo a vozes, y condenar por engañador maldito a Mahoma, y su secta. Aunque por entonces desta determinacion no auian dado cuēta, no sabemos, quiē derramo esta intencion de el Guardian, y fray Guillelmo si no Dios, q̄ es Señor de las intēciones: y era el blanco, donde assestauā las destos dos sieruos suyos. Hizierólo, como lo teniā propuesto. Aquel dia por la mañana celebraron los frayles missas a nuestra Señora, y a nuestro Padre san Francisco pidiendo, diessen su fauor, y esfuerço a fray Esteuan, a que hiziesse manifestaciō de la verdad dela Fee, que professaua. Ya el fuego, q̄ estaua encendido en la plaça con la dilacion del martyrio, se auia apagado, y el Cadi mudado parecer en la manera de quemarle. Y assi mādo, encender vn horno cō toda la fuerça posible, y puso dentro al santo fray Esteuan, y cerrò la puerta. Estuuo alli con sus ministros, hasta que le parecio, q̄ ya le auria consumido el fuego: y fuesse a su posada. Mas el bienauēturado Martyr permanecio en aquellas llamas toda la noche hasta otro dia con mucha alegria glorificādo a Dios, sin sentir pena alguna. Venida la mañana mando el Cadi alos verdugos, y executores dela sentencia, que abriessen el horno, y si hallassen algunos huessos, los escōdiessen delos Christianos. Llegaron al horno los Moros emviados por el Cadi, y hallaron a fray Esteuan puesto en oracion, y cubierto de vn ligero sudor. Dieron cuenta al Cadi de como le auian hallado. El qual dixo. Milagro es esse de Dios, y esse hōbre no à de morir. Los Moros quādo le oyeron dezir esto, dierō vozes diziendo. A vn blasfemo, y q̄ à dicho mal, de nuestra Ley, y Propheta, dizes, q̄ no à de morir? Si tu lo quieres librar, a ti, y a el matarà el Pueblo. Oyēdo esto el Cadi, acudio al Governador de la ciudad, a darle relacion, delo q̄ passaua: y a pedirle cōsejo. El qual le respōdio. No quiero dartele: porq̄ no se, qual sea mejor: ni quiero, tomar a mi cuenta la muerte de esse hombre, porque

no venga ſobre mi la maldicion delos Chriſtianos, como vino ſobre mi hermano, a quien ellos maldixeron: y luego al punto murio. El Cadi boluio a la carcel, y mandò poner a fray Eſteuan en el calaboço, donde eſtauan los ſentenciados a muerte. Y ſabiendo el vulgo que eſtaua alli, acudio con grande impetu en la noche ſiguiente con hachas y martillos, y armados rompieron las puertas: y alli le hizieron mil tormentos, y eſcarnios. Dieronle algunas heridas, pero no le acabaron de matar: porque muchos de los Moros dauan vozes, y lo defendian diziẽdo: No à de morir a hierro ſino a fuego, ſegũ lo diſponen nueſtras Leyes. Llegò el Cadi llamado en eſta ocaſion, y dixole. Si acabas ya de deſengañarte, y ſer Moro, como començaſte, yo te hare curar con mucho cuydadado, y Mahoma te dara vida, e yo a mi hija por muger: y el Pueblo hazienda, y caſas principales, en que viuas. El Martyr de Ieſu Chriſto reſpondio. Tu hija, tu dinero, y tu vays camino de la perdicion: y aſsi no os quiero ſeguir, ſino a mi Redemptor Chriſto, y a ſu ſantiſsima Ley, que va a parar en ſaluacion, y vida: y por ella mas quiero la muerte, q̃ por vueſtro engaño la vida. Otro dia (que era, en que ſe celebra la fieſta de ſan Iorge) deſnudaron a fray Eſteuã, y ataronle a la cola de vn caua llo. Y aunque tan mal herido y flaco con gran animo, y eſpiritu yua confeſſando a Dios trino y vno, la verdad del Euã gelio, y falſedad de la ſecta de Mahoma. Aſsi arraſtrando le lleuarõ por las calles a vna hoguera, que nueuamente auian encendido. Y aunque llegó a ella medio muerto de los muchos palos y heridas, que por el camino le yuan dando: viẽdo las llamas ſe alẽto, y tomò tãto brio, que a los Moros puſo eſpanto. Yua pidiendole a Dios con el coraçon, y la lengua, le dieſſe lugar, para hazer ſobre ſi la ſeñal de la Cruz. Y repentinamente le fueron deſatadas las manos, y perſignandoſe entró en el fuego. Parece, que cayo todo el mar ſobre la hoguera: porque muy ſubitamente ſe apagò. Y aſsi ſalio el Martyr, ſin recebir daño corporal alguno. Los Moros con los leños de la hoguera le dieron muchos palos, y le tirauan piedras. Mas Dios que le auia ſacado libre de el fuego, le ſacò con vida dellos. Y pareciendoles que el auerſe apagado el fuego, era: por ſer la leña verde, encendieron

otra

otra mas de proposito: y mandaron entrar a fray Esteuã en el. El qual haziendo sobre si la señal de la santa Cruz le sucedio lo mismo. Fray Esteuan começo a dar vozes diziẽdo. Ay de vosotros Moros engañados por vn hombre, seguidores dela ley falsa, y mentirosa. Mi Señor Dios poderoso me libra deste fuego para vuestro desengaño: y vosotros estays mas ciegos, que los que no veen: Porque mas ciego es el que no quiere ver, q̃ el que no puede ver. Caed en la cuenta, y dexad de seguir las mentiras, e inuenciones de Mahoma: abraçaos con la verdad de Iesu Christo, y tendreys saluacion, y gozo eterno. Los Moros con grã impetu diziendo Muera, muera, le dieron tantas heridas, palos, y pedradas, que le mataron. Echaron su cuerpo enel fuego: porque no guardassen los Christianos los huessos. Mas despues de ydos los Moros, cogieron algunos piadosos, y deuotos Armenios las cenizas, q̃ les parecio, eran del santo Martyr, y las guardarõ por Reliquias. Fray Guillelmo (que era Ingles de nacion) siguio al glorioso Martyr fray Esteuan: porque predicando la Fee de Iesu Christo, y condenãdo la ley de Mahoma le pusieró los Moros en vn cepo de pies. Y alli le tomaron la confession por escrito: delo que sentia dela ley de Mahoma. Fray Guillelmo respõdio. Sola la ley de Iesu Christo es buena y verdadera, por la qual desseo yo, morir. Y la vuestra no es Ley smo secta engañosa, y mortifera: Porque lleua al infierno, a los que la guardan, dõde esta el Prophetа mẽtiroso, y falso Mahoma. Vno de los Moros (que alli estauan) sin detenerse mas, le embaynò vna espada desnuda por el cuerpo. Y con esta esto cada dixo el Sãto Martyr. Bié me podreys dar otra, y otras muchas, que todas las desseo: Porque me abris mas bocas, para con todas cõfessar la verdad dela Fee de mi Señor Iesu Christo, y condenar vuestro engaño tã pernicioso para los hombres. Y desta manera fue fray Guillelmo coronado de Martyrio como fray Esteuan. No se dize, en lo que paró el Guardian: de creer es, q̃ moriria enlá misma demanda.

¶ CAPITVL. XLIII. *en que se escriue de fray Miguel Mogothi grãde sieruo de Dios, y de otros Sãtos frayles desta misma Orden fray Pablo, y fray Pedro.*

EL año de mil y trezientos y treynta y quatro en el conuento de Tolosa murio el fieruo de Dios fray Miguel Mogothi frayle lego desta Seraphica Orden. Fue de muy loable vida, y honesta conuersacion: en la oracion continuo, en la pobreza estrecho, en la penitencia fuerte, en el zelo feruiente, en las costumbres exemplar. Su ordinario mantenimiento era pã y agua: y quando mas vna escudilla de caldo. Su vestido fue habito aspero y vil: y casi todo el año traya cilicio. Por celda tenia vna capilla de nuestra Señora del mismo conuento: y por cama vna tarima, q̃ seruia de peaña en el Altar. Andaua descalço de pie, y pierna, y continuamẽte estaua descubierta la cabeça. Pocas vezes se sentaua sino era en la mesa, o en enfermedad. El Demonio le tentaua en la oracio para inquietarle, y vna noche en aquella Capilla de nuestra Señora en figura de vn grã raton, que baxaua por la cuerda de la lampara a beber el azeyte: el santo diziẽdo Iesus Maria no le vio mas. Otra vez tomò el Demonio el rostro, y aparencia del Prouincial, y entró en el Choro haziendo ruydo, como que rezaua Maytines: y pusose delãte del fiervo de Dios fray Miguel: el qual por reuelacion supo, que era el Demonio. Y trauãdole por la capilla de el habito dixole. No eres tu tan bueno, como aquel, cuya figura tomaste: Vete deste lugar, que no es tuyo, en nombre de aquel, que te dixo: Vade retro Sathana. Y se desuanecio luego como humo: y nũca mas le vio. Entre los santos exercicios de fray Miguel vno era, que todas las noches traya vna Cruz pesada sobre los ombros: y con ella visitaua las capillas de la Iglesia, y en cada vna se detenia: Y abraçado con la Cruz fuertemente se acostaua, hasta derramar sangre. Vn dia de Domingo estando el fieruo de Dios en oracio se arrebatò en ella, hasta que se acabó la missa de Tercia. Era en esta sazõ cozinero: y quando boluio de el rapto, acordose, que no auia guisado de comer, o por mejor dezir, acordaronselo los frayles, que auian echado de ver, no auia fuego alguno encendido en la cozina. Fray Miguel se entró en su oficina muy congoxado, y cerró la puerta luego tras si. Y en aquel tan breue espacio de tiempo guiso la comida para los frayles: y la dio muy sazonada, y a su hora. Cosa q̃ se juzgò por inposible sin milagro.

Yendo en peregrinació a Roma le salieron ladrones al camino, y le desnudaron el habito. Mas quando le vieron el silicio junto a la carne, edificados, y compungidos le tornaron a vestir, y pidieron perdon. Acabò su vida, y no la buena fama della en muchos años.

El bienauenturado fray Pablo (fue vn san Pablo enla predicacion) natural de Espoleto, y de su pueblo tomó el sobrenóbre: predicádo enla Provincia dela Marca en san Seuerino conuirtio ala Ordé a fray Bentiuola, que fue gran imitador suyo. Hizo grãdes milagros en vida, y muerte: de los quales son dignos de memoria, los que se siguen. Dio vista a Flora hija de Alberto Varilo de Monte Milon, q̃ auia muchos años, la tenia perdida. Y en llegádo al sepulchro del bienauẽturado fray Pablo tuuo clara, y espejada vista.

Berta de Camerino muda visitó el sepulchro de fray Pablo, y no se fue de alli sin restitucion de su habla.

Iuan de Monte Vlmo estaua tan tullido, que ni aun con baculo podia sustẽtarse en pie. Tambien sanó visitando el sepulchro deel bienauenturado fray Pablo. Murio (como dizen algunos en vn lugar llamado Macerata.

De fray Pedro ay memoria en el conuento de Trano, dõde hizo Dios por su intercession muchos milagros.

Vn niño, que padecia gravisimos dolores, y estaua cercano a la muerte, fue lleuado al sepulchro del santo varon, y enel cobró salud.

Bartolome se llama vn Ortelano, que quebrandose vna rama cayò de vn arbol sobre multitud de piedras, y quedõ tã molido, q̃ no tenia hueso sano. Traxerõle al sepulchro de el siruo d̃ Dios: y luego sanò.

A vna hija de cierto Maestro herida en vn lado haziendo voto de visitar la sepultura de el santo fray Pedro, le dio entera salud.

A otro moço, que estando nadãdo se le entró vna sangui suela por la boca: y echaua tãta sangre como de vna fuente sin parar. Viendose muy propinquo ala muerte pidio al santo fray Pedro su intercesion, y fue poderosa, para que echasse la sanguisuela, y cobrasse la salud, que desseaua.

A vn Clerigo Diacono tullido, que no se podia leuantar de vna cama: siendo traydo al sepulchro del santo fray Pedro, le dio Dios salud. Y recelãdose el Clerigo, de recaer enlamisma enfermedad entró

en vnos baños, de adonde salio tan tullido, como antes estaua. Mas boluiendo segunda vez a la sepultura del varon santo cobrò nueua, y perfecta salud. Otros milagros hizo el Señor por este su siervo, y an sido tantos, q̃ reduzirlos a numero, seria salir de mi proposito, que es breuedad en este libro.

¶ CAPITVL. XLIIII.

de algunos religiosos de buenas letras, que florecieron en este tiempo.

NINGVNA cosa a el Demonio congoxa mas, que ver bien encaminada nuestra saluacion. Y como el primero passo della sea la Fee, y para esta son necessarios Predicadores, Lectores, y hombres doctos: cõtra estos es su rauia. Porque apocados estos, y vencidos, desbaratan muchos intẽtos, y santos propositos. Y assi entõces despertaua algunas contradiciones en la Orden, para que los hombres doctos no fuessen adelante persuadiẽdo a los varones Zelosos de la obseruancia dela Regla, que por los Letrados se relaxaua la Orden. Porq̃ como de ordinario es gẽte preuilegiada dela Comunidad, pareciales, que ellos quebrauan el hilo de la vida aspera y contemplatiua no poniẽdo los ojos, en que los Letrados en la Ordẽ son las velas en enel nauio, y las alas enel auer. Y assi es mucho de estimar, q̃ en este tiempo uviesse hõbres tan doctos, y en tan grã numero, que no nos podemos dar a manos, en contarlos. Pues la contradiccion era mayor, y la guia menor, por no auer tantos libros escritos, y tan pocos dechados de trabajos agenos.

Fray Adan Godon Ingles de nacion floreciò en la Ordẽ por estos tiempos. Fue hõbre de mucha erudicion, y doctrina. Escriuio quatro libros sobre el Texto de las Sentẽcias: y vn libro de las Determinaciones. Tartareto le cita muchas vezes en sus escritos, principalmẽte en el libro vndecimo de las Sentencias, distincion tercera en la primera question en la plana ciẽto y veynte y siete.

Fray Astesano de Asta, varon consumado en todo genero de sciencias, assi enel derecho Canonico, y Ciuil, como en la sagrada Theologia, Methaphisica, y Philosophia. Fue de profundo ingenio, y gran consejo, y elegãtissimo en sus sermones. Escriuio vna Suma de casos, que se intitula Suma Astesana. Escriuio otras obras que el tiempo las à sepultado.

Fue

Fue grande amigo del Emperador Ludouico, y a quien el estimaua mucho.

Fray Iuan Bruncandal, ó Bromendal Theutonico egregio Predicador y Philosopho. Escriuio vn Sermonario de Sãctis: otro de tempore: y otro de quaresma.

Fray Iuã de Saxonia Theutonico Doctor graduado en ambos derechos. Escriuio vna Suma, que comiença. Rogatus à fratribus: y Sermones de tiempo, y de santos.

Fray Landulpho Caraciolo Napolitano, Arçobispo Almaphitano escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, cuyo principio es. Fundamentum primi lapidis Saphiri: y escriuio sobre los quatro Euangelios: sobre la Epistola ad Hæbreos: y Sobre el Propheta Zacharias: y Sermones de tiempo. En la Vniuersidad de Paris tuuo la Cathreda Magistral con grãde aplauso de todos. Porque la doctrina solida (que leya) obligaua a los oyentes, a que lo estimassen, en lo que merecia.

Fray Iuan de Rupescissa tercero Obispo de Paris hombre doctissimo escriuio sobre los quatro sentenciarios. Fue dotado de espiritu de Prophecia, y gran Predicador de la Verdad, y doctrina Euãgelica. Y exercitaua este ministerio cõ tanta libertad, que le prendieron en Auiñon: porque reprehendia los vicios de aquel tiẽpo con tal animo, q̃ sin acceptacion alguna de personas reprouaua las malas costumbres de Prelados, y Grãdes de aquella Corte. Diez años leyo en la Vniuersidad de Tolosa. Y prophetizò la gran Pestilẽcia, que auia de suceder el año de mil y trezientos y quarenta y ocho.

Fray Monaldo Iustinopolitano Dalmata, Arçobispo de Benauente, hombre, en quiẽ igualmente se hallauan letras, y virtud. Escriuio vna Suma del derecho Canonico, q̃ comiença. Quia ignorans ignorabitur: y otra Suma de casos, cuyo principio es. Hic primò agendum est de Abbate. Escrivio questiones sobre los quatro libros de las Sentencias; y Sermonarios de todo el año. Y lo que daua lustre a sus escritos, y Sermones, era: obrar lo que escriuia, y predicaua. Fue humilde, deuoto, contẽplatiuo, y limosnero: y sobre todo vigilantissimo Pastor de las almas, que estauan a su cargo, acudiendo a sus necessidades espirituales, y temporales.

Fray Thomas de Ales Ingles de nacion, Doctor graduado en las Escuelas de Pa-

ris. Escriuio disputaciones escolasticas: Sermones Dominicales. Y la vida de la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora: de quien fue deuotissimo.

Fray Arnaldo Royardo Arçobispo de Salerno escriuio vn libro delas Distinciones dirigido a Roberto Rey de Sicilia. Defendio Cõclusiones en presencia del Papa Iuan vigesimo secundo con grãde loa de su persona. Fue vno delos señalados hombres de su tiempo. Y siendo tan docto, y tan conocido, no se sabe el dia de su muerte.

CAPITVL. XLV.

De la eleccion del Papa Benedicto duodecimo. Y de los Capitulos Generales, que celebrò fray Gerardo Odon.

DIEZ y seys dias despues dela muerte de el Papa Iuan vigesimo secundo eligieron en Pontifice al Cardenal Iacobo de Santa Prisca, natural de Sauarduno en la diocesi de Tolosa en Frãcia, y monje dela Ordẽ de Sã Benito, persona santa, y de gran reputacion. Entre otras virtudes, que tuuo, fue constãtissimo, en guardar justicia. Iamas se conocio del, que por amor, o pasion diesse su parecer en negocio alguno. Crió de vna vez seys Cardenales, y ninguno pariente, ni amigo, sino por solas letras, y merecimientos. Estrañamente amava a los hombres virtuosos, y aborrecia los viciosos. Murio en Auiñon año de mil y trezientos y quarenta y dos. Fue sepultado con muchas lagrimas, y sentimiẽto: porque todos hazian cuenta, que perdiã en el buen Padre, y Pastor. Edificò en Auiñon vn Palacio Pontifical, que oy dura. Embiò a Roma de vna vez cincuẽta mil ducados, para reparar el Templo de San Pedro. Por su muerte dexò por heredera la Iglesia. Quando le pediã alguna cosa para sus parientes, solia respõder: que el Papa no tiene parientes. Dizen algunos, que reformò las Ordenes de Sã Benito, y del Cistel. Duró en el Pontificado ocho años, en los quales celebrò el Ministro General fray Gerardo de Odõ dos Capitulos Generales. El primero en Catuticas en Aquitania año de mil y trezientos y treynta y quatro, que fue el quadragesimo primo Capitulo General: en el qual fray Gerardo Odon hizo algunas cosas, que se loarõ como acertadas, y mostro gran discrecion, y paciencia. Porq̃ muchos Ministros Prouinciales

les

les le acusaron requiriendo a los Padres cōgregados, le depusiessen de su oficio, por quāto era curioso, y regalado: y no tenia aquel rigor, que su oficio pedia. Y despues de muchas demandas y respuestas el justificò su causa, y quedò cōfirmado en su oficio. Y lo q̄ es de espantar, que a los que le acusaron, por entonces, y despues los tratò con tanta igualdad de animo, como a los que le auiā defendido. En este Capitulo se ordenò, que se celebrasse la fiesta de la Impressiō delas Llagas de nuestro Padre san Francisco a diez y siete de Setiēbre. El Papa Benedicto cōcedio alos religiosos de toda la Orden Indulgencia plenaria en el año primero de su Pontificado. Reuocò la embaxada, que su predecessor auia encomendado al Ministro General fray Gerardo de Odon para Constantinopla: estando ya embarcado para auerla de cumplir: y assi se hallò enel Capitulo. Reuocò algunos Estatutos de otros Capitulos Generales. Y el Papa Benedicto hizo nueua recopilaciō de Cōstituciones, y las mandò intimar a la Ordē, para que se publicassen, y gvardassen. Luego enel año de mil y trezientos y treynta y siete celebrò el dicho Ministro General fray Gerardo de Odon el quadragesimo secūdo Capitulo en la ciudad de Assis. Y fue el postrero, que el congrego en su oficio, donde se ordeno vna Cōstituciō discreta, que en guardarla consiste gran parte de reformacion, para de vn golpe atajar muchos inconuenientes. La Constitucion fue; Que no se criassen los nouicios en todas las casas, y conuētos, sino en muy pocos de los mas escogidos, y señalados por los Capitulos Prouinciales. Y que a tales conuētos fuessen embiados, los que se recebiā a la Ordē, para ser alli enseñados, corregidos, y enmēdados en santas costumbres, en ceremonias de la Orden, en oracion, y humildad, y otros exercicios con la clausura, y disciplina, que para tan grandes cosas es menester. Porque criarse el nouicio desta suerte, es tā necessario, como edificarse vna casa sobre cimiento. Y como la que no lo tiene, no es de dura, y luego viene al suelo. Assi el frayle, que el año del nouiciado no hizo el fundamento de su fraylia en santas y virtuosas costumbres, no durarā mucho tiempo en la Orden, ni se podra conseruar en el estado regular. Ley fue esta biē acertada, que despues siempre se à ydo conseruando en muchos

chos Capitulos: y se guarda oy con la entereza deuida a tã santa ordenacion. Y como a tal ponen los Prelados grã diligencia, y solicitud, en guardarla. De que se à seguido notable fruto, y prouecho a nuestra Orden.

¶ CAPITVL. XLVI. *del martyrio, que padecieron los frayles Menores del conuento de Amalech, y otros en diuersos lugares en estos tiempos.*

A Instancia del Emperador delos Tartaros embio el Papa Benedicto duodecimo a fray Nicolas Boneto Maestro en Theologia, y a fray Iuan de Florencia, para q̃ predicassen la Fee de nuestro Señor Iesu Christo en aquel Imperio, cõ titulo de Legados de su Sãtidad. Este fray Nicolas despues boluio a la Corte del Papa a ciertos negocios: y fray Iuan de Florencia, que yua con otros religiosos de la Orden, prosiguio su camino. Estando pues ya cerca de Amalech les vino a su noticia, como el Emperador (que los auia embiado a llamar) era muerto con ponçoña, y sucedido en el estado vn Cacis Moro. En el Emperador muerto tenia la Orden de nuestro Padre san Francisco fauor, y amparo tan de veras, q̃ fray Francisco de Alexandria (que milagrosamente le curo de vna fistola) lo llamaua Padre de la Orden: y le dio a cargo su proprio hijo, para que lo baptizasse, y criasse instruyendole en buenas, y loables costumbres. Mas no parecio el hijo al padre; porque en tomando el Imperio se mostro cruel contra los Christianos mandãdo pregonar, que los matassen, donde quiera que los hallassen, sino quisiessen ser Moros. Este Edicto se publico, y pusose en efecto con todo el rigor possible. Al punto fueron presos los religiosos del conuẽto de Amalech, que a la sazon alli estauan: y eran los siguientes. Fray Richardo de Borgoña Obispo, fray Raymundo Rufo Prouincial, fray Francisco de Alexandria, y fray Pasqual de Victoria Español, Sacerdotes: y fray Lorenço de Alexãdria, y fray Pedro Maçal frayles legos de la Prouincia de Proença, que se ocupauan en el edificio de la Iglesia, que el Emperador difunto les auia dado. A estos seys religiosos presos les tentauã los Moros, a que dixessen alguna palabra en perjuyzio de la Fee Catholica. Pero los valerosos Soldados de Christo mas constantes

que

que vn roble confessauan la verdad de nuestra Fee protestando de morir por ella. Y assi a vozes dezian: Que antes querian padecer mil muertes, que no dezir palabra en ofensa de la Religion Christiana. Los juezes entregaron los a la furia delos Moros, que rauiádo vnos con cuchillos, otros con alfanges hizieron tajadas sus cuerpos, y embiaron sus al mas glorioſas al Cielo cõ corona de Martyrio. Esto acaecio el año de mil y trezientos y quarẽta y dos por el mes de Iunio. Y luego assolaron el monasterio de los frayles robandolo, y quemandolo. Y con sus crueldades obligaron a los Christianos a dexar la Fe de Iesu Christo nuestro Señor. Pero desta multitud, que entonces renegaron, salieron dos inuẽcibles Martyres, que escogieron antes, morir por su Dios, q̃ viuir contra la Ley, que professauan. El castigo de el Cielo no tardò mucho: por que permitiolo assi la diuina Iusticia; el Emperador fue a espada muerto, y su casa quemada, y destruyda por los Grandes de su Reyno.

Por estos tiempos enla ciudad de Tauricia en el Reyno de Persia en defensa de la Fee Catolica padecio martyrio el glorioso fray Gentil Matelica dela Prouincia dela Marca. Estando en Babilonia de Egypto procurò, aprender la lẽgua Arabiga, para enseñar, y predicar el Euãgelio de Iesu Christo en aquella tierra. Y hazien dosele dificultosa propuso cõ sigo, de boluerse a su Prouincia. Y tomando el camino le aparecio vn mancebo: el qual preguntando a fray Gentil, dõ de yua: le dixo, todo lo que le auia passado, y pensado. Respondio el mancebo pues yo de parte de Dios te cõcedo, q̃ sepas le lengua Arabiga, y al punto quedó tan diestro en ella, como enla que mamò alos pechos de su madre. Boluiose a Babilonia, e yendo a visitar el sepulchro de santa Catalina en el Monte Sinay, le sucedio vna cosa digna de consideracion: y fue. Que en su compañia yua vn Cauallero Veneciano, q̃ se llamaua Marcos Cornerio (q̃ despues fue Duque de Venecia) y estãdo vn dia con el le dixo fray Gentil. Reuelacion tengo del Cielo, q̃ agora estã mis padres en lo vltimo dela vida. Alla quiero yr, a visitarlos, y darles sepultura: y mañana a visperas boluere a vuestra cõpañia. Y dichas estas palabras desaparecio. Y passado el tiẽpo señalado boluio al desierto de Arabia, donde auia dexado a Marcos

cos Corneric, q̃ viniendo deſpues a Italia ſe fue a la Marca, y halló, q̃ en aquel miſmo tiẽpo y dia auia eſtado en el pueblo de Matelica, dõde ſus padres fallecierõ. Y por eſta cauſa procuró mucho el Caualle-ro Veneciano, de traer ſus Sãtas Reliquias a Venecia: y teniendolas mucho tiẽpo en ſu caſa deſpues las dio a los frayles de nueſtra Orden. Y eſtan oy en el conuẽto de la miſma ciudad con gran veneracion.

Enla Prouincia de Boemia en el Ducado de Liuonia eſtava el lugar llamado Vlna Caſtro poblado de diuerſos idolatras, e infieles. Fray Vlrico de Athlecouis, y fray Martin de Had, religioſos de la Ordẽ de nueſtro Padre Sã Frãciſco deſſeoſos dela ſaluacion delas almas de aquella gente con animo de padecer por la Fee, ſe fueron alla. Y vn dia deſpues de auer dicho miſſa fray Vlrico en medio delaplaça cõ vna Cruz en las manos predicò la verdad de la Fee a los infieles, que alli eſtauan, exhortandoles a que dexaſſen ſus vanas ſuperſticiones. Los infieles prẽdieron a fray Vlrico, y maniatado lo lleuaron a la preſencia de el Duque, que ſe llamaua Gemedi: adonde hizo fray Vlrico lo miſmo que en la plaça aunque con mas feruor, y animo. El Duque viendo la liber-tad con que auia hablado contra los ritos, y ceremonias, q̃ el ſeguia. Mando, que luego fueſſe muerto, y hecho quartos: y q̃ traxeſſen delante del al compañero de fray Vlrico: fueron los miniſtros dela juſtícia por el. Y viniendo a ſu preſencia le preguntó el Duque la cauſa de ſu venida a aquella tierra. Reſpodio fray Martin. Ninguna otra nos mouio, ſino enſeñarte el verdadero camino de la ſaluacion: y darte a conocer el yerro, en que vives tu, y tu pueblo. Con eſta reſpueſta mandò el Duque, q̃ lo puſieſſen en riguroſas priſiones.

Preſo fray Martin los miniſtros de el Demonio lleuaron al varon de Dios fray Vlrico al campo, para poner en execucion la ſentencia de el Duque ſu ſeñor. El valeroſo Martyr quanto mas via, que ſe llegaua la hora, y tiempo de ſu Corona, tanto mas ſe esforçava, para euangelizar la verdad de nueſtra ſanta Fee Catholica: y la adoracion, que a vn ſolo Dios verdadero, trino y vno ſe deue. Con grande furia y rauia de oyr eſto los crueles, e inhumanos verdugos deſmembraron el cuerpo del ſieruo de Dios Vlrico por las coyunturas: y cortaronle las orc-

orejas y la nariz, y desta manera lo pusieron en vn arbol a la orilla del rio haziendo todos burla y mofa del. Y vno de aquellos ydolatras por escarnio le dixo. Frayle quieres comer? Respódio el sáto martyr, porroso es miseñor Iesu Chño por quié padezco pa darme luego a comer delos peces de aql rio siel fuere seruido, y hazer otras marauillas mayores. No auia acabado de hablar, quádo le fue puesto delánte por manos đ Angeles, vn pece grande cozido y aparejado. Hizo esta marauilla diuersos efetos en los coraçones de los infieles, porq vnos viédola se cóuirtieron, y otros con furor quitaró la vida al santo martyr de Iesu Christo: y lá çaró su cuerpo en el Rio. Mas Dios quiso dar muestra de su gloria, porq luego aparecio vna coluna de fuego sobre el sáto cuerpo, q lo acópañaua rio a baxo, y llegádo al primer lugar đ Christianos catolicos paro. Ellos viendo esta marauilla luego cayeró enlo qpodia ser, y assi dieronle sepultura con mucha veneracion y honra.

El Duq Gemedio hizo cruel méte atormétar a F. Martin, el qual no dexaua de predicar a Iesu Christo. Y al fin có grande inhumanidad le hizo beuer vn lienço largo, echandole agua por las narizes, y despues tirando del con fuerça le arrácaron las entrañas. No desistia con todos estos torméros el inuencible soldado de cótinuar su platica. Rauioso el Duque Gemedio le mádò ahorcar y echar el cuerpo alos perros los quales no quisieró tocarle. Y estádo muchos dias enel cápo vna hermana del Duque Christiana y monja, puesto q̃ hereti ca y cismatica le mandò sepultar en su monasterio.

Boluiédo al principio del capitulo, F. Ioan de Florécia legado del Papa, passando por diuersas prouincias y Reynos de señores đ Oriéte llegò al imperio del grá Cá, y fue recebido y tratado del con mucha benevolécia, el qual le dio licencia para que el y sus compañeros los religiosos desta Serafica orden, pudiessen libremente predicar el Euágelio de nuestro Ieñor Iesu Chño, por todo su imperio. F. Ioan exercitò este ministerio con tanta solicitud (no menos tenian sus compañeros) q̃ con vna Cruz grande enlas manos discurriendo por diuersas partes cóuirtio y baptizó grande numero de gétes, edificó muchas Iglesias, plantò el estandarte real dela santa Cruz en diuersos lugares, y dio a conocer el nombre del crucificado àinfinitos pueblos q̃ por medio de sus sermones

recibieron la doctrina y ley euangelica.

¶ CAPITV. XLVII. de la vida y muerte de doña Sancha Reyna de Sicilia.

LA excelencia de la religion Seraphica mucho se manifiesta en que los grandes principes del mundo y señores de titulo, menospreciando sus riquezas y tesoros, y todo lo q̃ se puede tener por gloria del siglo se an querido honrar con nuestro pobre habito, y con el an dado lustre y resplandor a sus esclarecidos linages. Destos à auido muchos en la ordẽ no solo hombres mas mugeres, cosa q̃ mas admira, porq̃ como seã d̃ su naturaleza mas couardes y d̃ menor animo, tenerlo pa dexar las riq̃zas y reynos del mundo arguye mas espanto y admiracio. En este capitulo tẽgo d̃ tratar de vna que tan de veras dio cãtonada al mũdo y sus bienes si assi se puedẽ llamar, q̃ estimãdolos en nada los dexò y entrò en la ordẽ de S. Clara, en el cõuẽto de santa Cruz de Napoles donde se viuia con todo rigor y obseruãcia. Esta renũciacion hizo vn año despues dela muerte desu marido el rey Roberto tã aficionado ala ordẽ q̃ en su vida siẽpre traxo el habito de nro padre S. Frãcisco, y en su muerte se enterro con el. Ya esta hiſtoria à cõtado quãto fauorecio ala ordẽ doña Sãcha en vida, siẽdo casada, q̃ cõrazõ podemos dezir q̃ fue verdadera madre y hermana suya. No contẽta con esso despues d̃ biuda se quiso hazer hija, vistiẽdo el habito y guardãdo la regla, con tãta pũtualidad q̃ ninguna la ygualaua en la perfeccion della. Quãdo tomò el mõgio, mudò cõ el estado el nombre, y no quiso q̃ persona alguna en adelãte la nombrase por Reyna ni doña Sãcha, sino la soror Clara, sierua de las hermanas monjas de santa Clara. Y este sobre nõbre pidio al ministro general le diesse, y mandasse a los religiosos y religiosas que assi la llamassen, lo qual se guardaua conforme el mandãto del ministro general. Procuraua exercitarse en los oficios humildes y del seruicio de sus hermanas para q̃ sus obras fuessen conformes a su nombre. Amò de coraçõ la pobreza de nuestro padre san Frãcisco puso todo su cuydado en seguirla, y assi quãdo entrò en el monasterio, repartio sus bienes a los pobres no dexãdo pa si cosa alguna cõtẽtandose con la vida comũ, aspera

pera, y estrecha. Este passo lleuó en su vida, y fue tan adelante que en vn solo año que tuuo de religiō dexó della fama eterna, yendo a gozar del reyno del cielo, porquien ella auia dexado el de la tierra. Fue sepultada en el mismo monasterio de santa Cruz de Napoles, en vn sepulcro que ella hizo en vida cuyo epitafio es.

Hic iacet summæ humilitatis exēplar corpus venerabile memoriæ sāctæ sororis Clarę, olim dominæ sanctiæ reginæ Hierusalem, & Siciliæ, relictæ Claræ memoriæ serenissimi domini Roberti Hierusalem & Siciliæ regis, quæ post obitum eiusdem Regis viri sui agens viduitatis debitæ annum, deinde transitoria æternis commutans, & induens mente & corpore pro amore Christi voluntariam paupertatem, bonis suis omnibus in alimoniam pauperum distributis, hoc celebre monasterium sanctæ Crucis, opus manuum suarum, sub ordinis obedientia est ingressa, anno Domini. 1344. die. 21. Ianuarij. 12. indictione in quo vitam beatam ducēs secundum regulam B. Francisci patris pauperum Christi, tandē vitæ suæ termiñ feliciter consummauit, anno Dñi. 1345. die. 28. julij. 13. indictione. Sequēti vero die factis exequijs tumulatur.

Edificò en su vida quatro monasterios de mōjas, el primero el de Corpus Chri en Napoles q̄ es el mas principal q̄ ay en todo aq̄l reyno, fundolo Roberto marido de doña Sācha, año de. 1310. y en el està sepultado en vn sepulchro de admirable labor, dōde ay dos ymagenes de marmol del mismo rey Roberto, vna con el habito de san Francisco echada, y otra vestida deropas reales assentada cō este verso al pie.

Cernite Robertū regē virtute refertum

El segūdo monasterio q̄ edificò la reyna doña Sancha fue el de santa Maria Magdalena, en la misma ciudad de Napoles, dōde se recogiessen las mugeres conuertidas. El qual hizo cō auctoridad del Papa Ioā vigesimo secundo, año de mil y trezientos y veynte y quatro dentro de los muros de la ciudad. Tanto fue el zelo que tenia esta santa Reyna de la saluacion de las almas, que con mucha solicitud procuraua q̄ muchas tomassē alli el habito y acaecio q̄ diez años dspues q̄ se comēço a edificar el monasterio entraró enel. 182. mōjas, y dstas professaró publicamēte en manos del Arçobispo de aq̄ lla ciudad. 176. Las mōjas que viuen en este monasterio, traē el habito de S. Augustin, mas estan subjetas anuestra ordē, y por esta causa traen el cordon de nro padre san Francisco. Y aunque el intento de la fundadora fue, q̄ en este cōuento no se recibiessen sino mugeres cōuertidas, aora no tomā el habi

en el sino dõzellas honestas y de buene fama y vida. Y viuen oy en el. 140. religiosas.

El tercero monasterio q̃ edificò la Reyna doña Sancha fue ieb de S. Maria Egipciaca, dẽtro de los muros de la misma ciudad de Napoles, començose el año de mil y trezietos y treynta y cinco. El motiuo q̃ tuuo la reyna de mãdarlo edificar, fue porque eran tantas las mugeres que dexauan la mala vida y se acogian al puerto seguro de la religion, entrando en el monasterio de S. Maria Magdalena, que porque no cabian pidio licencia al Papa, y hizo este monasterio donde viuen oy nouenta mõjas del mismo habito y profession de S. Augustin, saluo q̃ trae el cordõ de nũo padre san Francisco, y professan de viuir subjetas ala obediencia de nuestra orden.

El quarto monasterio que la santa Reyna edificò fue el de santa Cruz donde ella recibio el habito, viuio (y està sepultada) guardãdo la primera regla de santa Clara con todo rigor.

De otros conuentos que edificò su marido Roberto, y de la licencia que alcançó, para que los religiosos desta santa ordẽ edificassen conuentos en tierra de infieles à tocado la historia, y al fin del libro diremos mas largamente.

CAPITV. XLVIII.

de la eleccion del Papa Clemẽte sexto, y del quadragesimo tercio capitulo general de la Orden.

POR la muerte del Papa Benedicto duodecimo, succedio en la silla Pontifical Pedro Rogerio mõje de la orden de S. Benito natural de Malmõte, o de Lemosin del linage de los Mõstrios. Fue obispo de Arles y Senonẽse, y vltimamẽte de Ruan, Presbitero Cardenal, titulo d̃ S. Nereo singular persona en costũbres y vida, en letras y eloquẽcia, y en buena cõdicio y trato, y sobre todo grã defensor de la magestad y libertad Ecclesiastica. Hizose su eleccio en siete de Mayo, año de. 1342. y dẽtro de doze dias se coronó, y tomò por nõbre Clemẽte sexto, y luego en las quatro temporas del Espiritu sato, hizo diez Cardenales, el vno dellos era hermano, y el otro sobrino hijo d̃ hermana, todos los demas fueró personas dignas del Capelo, otras tres vezes criò Cardenales, y en todas quatro hizo veynte y cinco. Quinze presbiteros. 8. diaconos y dos Obispos. Põtifico diez años y murio en Auiñó a siete de deziẽbre año de mil y trezientos y cinquẽta y dos.

Vna

vna cosa succedio digna d̃ memoria, en este tiempo que por tocar a la orden de nuestro padre santo Domingo la dire. Huniberto cauallero Frances de grã patrimonio, y señor de lo que oy en Francia se llama el Delphinado, el qual vendio el estado al Rey de Francia en vna gran suma de dinero, y repartiolos todos a pobres. Despues de hecha esta distribuycion tomò el habito de nuestro padre santo Domingo, dó de viuio santissimamente, y vino a ser cardenal. Consintio en esta venta del Delphinadó el Emperador Carlo quarto, porque aquella prouincia era subjecta al imperio con tal cõdicion, que aquel estado fuesse del hijo mayor del Rey de Frãcia, y tomasse el nombre de Delphin, y assi se ha vsado despues aca. Y por ventura quiso Dios que se hiziesse assi porq̃ durando aquel nombre se perpetuasse la fama de vn tãheroyco hecho como el de huniberto. Vn año despues de la elecciõ del Papa Clemẽte sexto se cõuocó capitulo general de eleccio enla ciudad d̃ Marsella y fue electo por comũ consentimiẽto en ministro general F. Fortanerio d̃ Vassello dela prouincia de Aquitania q̃ a la sazõ gouernaua la ordé como vicario general, porq̃ a F. Gerardo de Odó le auia el Papa Clemẽte sexto hecho Patriarca d̃ Antioquia. Era F. Fortanerio hõbre de grãdes letras y religiõ. Fue primero regẽte élas escuelas d̃ Paris, luego vicario general, vltimamẽte ministro el q̃l oficio tuuo cinco años cõ tãta aceptaciõ q̃ quãdo lo dexò parecio a todos q̃ auiã sido solos cinco dias. El Papa Clemẽte le hizo primero Obispo de Marsella, despues Arçobispo d̃ Rauenas, y Patriarca Gradẽse, esta dignidad se comẽço entõces enla Iglesia. Finalmẽte el año de. 1361. el Papa Inocẽcio sexto le criò en Cardenal, y antes q̃ recibiesse titulo murio en Padua, y està sepultado enel conuẽto de S. Antonio. En este capitulo se mãdó q̃las actas y cõstituciones q̃ hizo S. Buenauẽtura, en el capitulo de Narbona, se guardassen en la Orden, acrecentãdo algunas cosas. Y reuocaró todos los estatutos de otros capitulos generales. Tãbiẽ se ordenò q̃rezassen los frayles el oficio de la Trinidad que comiença. Sedẽti super solium, compuesto por F. Ioã de Fechano Arçobispo Cãtuariẽse. Y el de san Luis hecho por su hermano el Rey Roberto. El Papa Clemente sexto a instãcia delcapitulo lo suspedio, y despues reuocò el estatuto de Benedicto su predecessor,

que trataua del modo de elegir Custodios y guardianes, y mandó que se guardasse la antigua costumbre de la orden. Vna cosa acaecio en este tiempo, que por ser singular la quiero referir. Y fue que en nuestro conuento de san Lorenço de Napoles estando predicando vn frayle heremita de santa vida pronosticò la gran ruyna que auia de succeder en aquella ciudad a veynte y seys de Enero. Francisco Petrarca, que cuenta este succesſo, dize de si proprio, que tanto fue el temor que concibio que aquella noche se acogio al conuento de san Lorenço de nuestra orden, por estar en lugar alto de la ciudad. Crecio tanto la mar enaquella ocasion que parecia que totalmente se destruya la ciudad con la inundacion. Muchas casas se cayeró y la mayor parte de la poblacion era mar. Vn religioso de nuestra orden, hombre santo y deuoto llamado fray Dauid con otros en su compañia, sacando las reliquias de los santos con oracion y lagrimas pedian a Dios no fuesse su mano adelante en darles tan riguroso castigo. Plugò a su diuina mageſtad que se ablandasse el tiempo y boluiesse la mar a su curso natural, por los ruegos de sus santos.

CAPITVL. XLIX.

de algunos religiosos señalados en santidad que en este tiẽpo florecieron en la orden en Toledo y otros lugares.

(9)

QVANDO considero el cuydado que tuuo Dios de fauorecer esta orden suya con tan grande numero de santos Martires y confessores en todo tiempo y lugar, me acuerdo de aquellas palabras del Profeta Isaias. del minimo saldran mil y del pequeño gẽte fortissima. Pues el humildissimo san Francisco fue el padre de tales y tãtos hijos, y el fue grano de donde se leuantò tan fructifero arbol, que lleua tan buenos y abundantes fructos como fray Hercueo de Toledo, de la Prouincia de Castilla. No tomò el nõbre de su linage, sino el de la ciudad donde tomò el habito para dar a entender el mucho caso que hazia de su vocacion y el poco de su linage, aunque era noble. Succedieronle milagros dignos d' memoria. Auiẽdo de Passar vn Rio que venia con impetuosa corriente passó el compañero el agua a los pechos con mucho trabajo y peligro de la vida. El sieruo de

Dios

Dios por ſer viejo y enfermo no ſe atreuio a vadearle de aq̃lla manera, y aſsi puſo el manto ſobre el agua y el de pies en cima. Y con ayuda de Dios paſſó de la otra parte del Rio. Reſucitò a vn niño pequeño que eſtaua en la cuna, aqueſte milagro fue grande y que acreditò al ſieruo de Dios, por ſanto en toda Caſtilla, y no murio eſta buena opinion cõ el, porq̃ otros muchos milagros que hizo a los que viſitaron ſu ſepulchro, la lleuaron adelante.

Fray Antonio de Burgos, hombre de mucha ſantidad y oracion, eſtà ſepultado en el miſmo conuento de Toledo, donde hizo Dios por el muchos milagros.

De otro ſieruo de Dios llamado fray Antonio de Toledo, ay memoria en el miſmo conuento, donde fue muchos años portero. Hizo milagros en uida, y eſtando vn dia ayudando a miſſa ſele quebro vna ampolleta de vino, y haziendo oracion ſe tornó entera y llena.

A vna niña defunta haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre ella reſucitò. Otros milagros hizo que el tiempo los à ſepultado.

En Cataluña en la Ciudad de Lerida, eſtà ſepultado fray Segriano, que murio poreſtos años ſantamente, dando Dios mueſtra de ſu perfeccion porque ſobre ſu cuerpo muerto aparecieron ciertas lumbres de fuego en ſeñal de la que gozaua ſu alma en el cielo.

Tambiẽ acabò ſus dias por eſtos tiempos fray Ioan miniſtro de Vngria hombre exemplar y de loables coſtumbres. Fue ſepultado en el conuento de Villafranca, donde reſplandecio con muchos milagros.

En Eſtrigonio eſtà ſepultado fray Galo varon de letras y ſantidad. Fue lector en la Orden algunos años y con ſu doctrina aprouechò mucho, y mas con ſu ſantidad. La deuocion que el pueblo leteuia deſpues de ſu muerte, fue tal que la tierra de ſu ſepultura, veniã gentes de lexos a cogerla por reliquia, y hallauan en ella remedio en ſus neceſsidades y enfermedades.

Fray Antonio Bonfandino natural de Ferrara inſigne predicador, y Teologo conſumado, deſpues de muchos trabajos y largas peregrinaciones, acabò la vida en la villa de Cogtinola de la prouincia de Romandiola. Su cuerpo eſtá entero haſta oy, y ſe tiene en mucha ueneracion delos vezinos de aquel lugar. El dia y el año de ſu muerte no lo è podido

auériguar. En su sepulchro estan los versos siguientes en su alabança.

Hoc Bõfandini saxo pia bustategũtur,
Antoni: hic visit sancta sepulchra Dei.
Confessor q̃ fuit dñi verbumq̃ tonãtis.
Edocuit populos: Christicolas q̃ fidem.
Promeritis enquãta fecit miracula, diui
Francisci miles venit in astra Poli.

¶ CAPITVLO. L. en que se comiença la vida de el santo fray Gerardo fraile desta Apostolica orden.

EN la ciudad de Valencia de Lombardia nacio el bienauenturado fray Gerardo, y siendo de diez años de edad quedó huerfano sin padre, en seruicio de su madre enferma y tullida. Esto hizo con tanta fidelidad por espacio de catorze años que en ellos no faltó vn punto de lo q̃ deuia a buen hijo. Muerta su madre los parientes le aconsejauan que se casasse, para que se conseruasse la succesion de su casa, buscandole muger a quien el se pudiesse aficionar. Mas el sieruo de Dios de ninguna se agradó, antes boluio las espaldas a todas las cosas de este mundo, y repartio su hazienda a pobres, y assi huyendo de su patria y parientes hasta los quarẽta años de su edad, anduuo inquieto y peregrino en diferentes partes, primeramente en Roma, despues en Napoles, y vltimamente en Sicilia en el monte ætna en cierto heremitorio que alli estaua donde hizo aspera penitencia. Mas despues que se vuo martirizado con disciplinas y ayunos, llegando a la edad que emos dicho de quarenta años, entrò en la orden de nuestro Padre san Francisco, donde siguio los passos de el beatissimo padre nuestro. Fue gran amador de la pobreza euangelica, y ninguna cosa traxo mas que el habito cuerda, y paños menores. Desta pobreza estuuo rico todos los dias de su vida. En abstinencia no tuuo ygual, nunca comio sino pan y agua, y esto vna vez al dia. No tenia otra cama mas que la que tiené los animales, que es el suelo desnudo. Estuuo en Palermo, y en la capilla de san Luys passaua las noches enteras en oracion. Solo tenia vna tabla que seria del tamaño de vna vara de medir, donde a ratos se reclinaua para orar con mejor disposicion. No traya calçado alguno sino el pie desnudo en tierra, mas todo lo q̃ emos dicho de su aspereza no es de tanto espanto, como ver

que

que quien tan abstinente y aspero era para si, fuesse para otros religiosos tan largo y misericordioso, que todo quãto podia adquirir para su regalo en vestido y comida le parecia poco, y assi andaua hecho su procurador insaciable. Guardó el don de la virginidad, como vn Angel del Cielo. En la obediencia de sus prelados fue prõptissimo, no haziẽdo enco sa alguna a su voluntad, sino la de sus superiores. Por estas virtudes y otras en que resplandecio, le hizo Dios tan celebre en el mundo, y le enriquecio de diuinos dones, señaladamẽte del de la profecia. Y porque la ciudad de Palermo es cabeça de todo el reyno de Sicilia, y por el consiguiente poblada de gran numero de mercaderes y caualleros, el padre ministro embiò con particular consideracio a F. Gerardo, a viuir alli, para que fuesse portero y estuuiesse el conuẽto honrado cõ tan buẽ sobre escrito. A cabo de pocos dias fue el frayle mas conocido q̃ auia enel conuẽto, assi de los forasteros como delos vezinos d̃ la ciudad. En el tiẽpo q̃ alli residio hizo muchos milagros, el vno fue en F. Ioan de Catania el qual estãdo grauemẽte enfermo y de enfermedad tã peligrosa como dela orina, porq̃ auia tres dias q̃ se le detenia, y el viẽtre estaua ya hinchado, y d̃ los medicos totalmẽte desauziado. Visitole F. Gerardo y pregũto le de su enfermedad, el le hizo la relacio q̃ pudo, y pidiole rogasse a Dios por el. F. Gerardo sin responderle palabra se entrò en la Iglesia, y puesto de rodillas ante el altar mayor le encomẽdo a Dios, echose de ver luego el fruto desta oracio porque fray Ioan de Catania sanò repentinamente.

El señor Hẽrico q̃ era ministro del Rey en Palermo llegò ala muerte, y embio luego por F. Gerardo como medico poderoso para darle salud con su intercessiõ, y assi se la pidio cõ fe y deuocion. F. Gerardo hizo oracio por el despues de cõpletas, y leuantado dela oracio se fue al guardiã diziẽdo, el señor Hẽrico esta sano, porque Dios le à dado salud. Aquella ora salio el Guardian de casa, por ver si fray Gerardo le daua verdaderas nueuas, y visitò al señor Hẽrico y hallole en tan buena disposicion como Fray gerardo le dixo.

Lo mismo le acontecio en la enfermedad de cierta señora q̃ se llamaua Altadama.

A otro caualler o llamado dõ Ioã de Caluello sanò dela misma manera.

Vna hermana de cierto religioso

gioso de nra ordé, q̃ tenia por nõbre la Cõdessa, por tres dias tuuo tan rezios dolores de parto que secõsumia, el hermano frayle lleuó a F. Gerardo cõsigo, y tocandola con vn ramo de Acipres, en el nombre de nro padre S. Francisco, y san Luys dixo: mañana a la hora d̃ nona pariras la criatura muerta, y assi succedio como el auia dicho.

Y aunq̃ esverdad q̃ F. Gerardo naturalmente era de todos los sãtos deuoto, eralo en particular del glorioso san Luys q̃ entonces se auia canonizado. Hablaua con el con tanta familiaridad como vn hermano a otro, y apareciale el santo muchas vezes, y todo lo que F. Gerardo hazia era nombrando el nombre de Iesus, de san Frãcisco y san Luys. Tuuo espiritu de profecia, como se vido en muchos casos. A la reyna de Sicilia doña Isabel le profetizò q̃ tendria vn hijo y assi fue. A Pedro de Antiochia chanciller del Rey de Sicilia, temiendo mucho la muerte de vna enfermedad q̃ le apretaua le asseguró q̃ no moriria en aq̃lla ocasiõ. Avn hijo d̃l maestro Maso, dixo q̃ sanaria de vna enfermedad, y a la cõdesa q̃ pariria el dia siguiẽte. Y al sobredicho Pedro de Antiochia estãdo otra vez enfermo, mãdò pedir a F. Gerardo le encomendasse a Dios, respõdio el santo q̃ se dispusiesse q̃ moriria, y assi acõtecio. Tambiẽ anunció que el exercito de el Rey Roberto de Napoles q̃ tenia cercado a Sicilia, no haria el efecto a q̃ venia y que presto se bolueria. Y cũpliose la profecia como la auia dicho. En otros muchos casos se vio el espiritu profetico q̃ F. Gerardo tuuo, los quales seria alargarme, auiendolos de escriuir, y estos bastã para testimonio de sus marauillas.

¶ CAPITVLO. LI.
en que se prosigue la vida de fray Gerardo.

TReynta y cinco años viuio el sieruo de Dios F. Gerardo en la ordé, y en todos hizo manifestaciõ de su buena alma y espiritu. En ellos le hizo Dios muchos fauores, dandole virtud de hazer milagros, y en los tres postreros poder y superioridad a los demonios q̃ en forma de bestias muchas vezes le aparecian molestãdole, mas de todas estas tẽtaciones salio fray Gerardo vẽcedor, como quiẽ tenia dominio sobre quiẽ las ordenaua. Vn hombre de vn lugar llamado S. Iuliã, posseydo del demonio fue lleuado ante F. Gerardo, y tocandole cõ vn ramillo de acipres, è inuocãdo el nõbre de

san

ſan Luys fue libre del mal eſpiritu que le atormẽtaua. Murio de edad de ſeſenta y cinco años. Tres dias antes đ ſu muerte en la fieſta de ſan Ioan Euãgeliſta, q̃ es en la Paſcua de la Natiuidad de Chriſto, Viernes a la madrugada le aparecio la Virgen nueſtra Señora, conſolandole por largo eſpacio de tiempo, como el deſpues lo reueló, y entonces la Virgẽ ſantiſsima le manifeſto la hora de ſu muerte, diziẽdo que ſeria al tercero dia, que venia a ſer Domingo. Y diziẽdole vn frayle ſu compañero, que rogaſſe a nueſtro Señor por el, reſpõdio fray Gerardo. Eſſo hare yo de muy buena voluntad, por vos y por todos nueſtros bienhechores, mas no ſerà aqui ſino en otro mejor lugar, pa donde eſtoy de partida. Llegado pues el Domingo ſiguiente recibio los Sacramentos en amaneciẽdo, y ala hora de tercia, que es a las nueue del dia, leuãtados los ojos al cielo y juntas las manos en oracion dio el alma a Dios. La hermoſura y alegria q̃ quedò en el roſtro de F. Gerardo moſtraua que ſu alma auia ſubido a la gloria. Acudierõ los frayles a doblar la cãpana mayor, y luego en echãdo mano đla ſoga ſe q̃bro, mas no por eſſo la cãpana paró de doblar, porq̃ ſin llegarle las manos ni auer ſoga cõque mãdar la milagroſamẽte ſe tañia. Hazia Dios eſta marauilla, paraq̃ entẽdieſſen los hõbres lo que deſſeaua honrar a ſu ſieruo. Eſtauã los miẽbros de ſu cuerpo tã tratables y ſuaues, como ſi eſtuuiera viuo. En dos dias enteros no ſe pudo dar ſepultura aeſte ſanto cuerpo, por el gran cõcurſo de gẽte q̃ le impedia, y al tercero a las onze propuſieron de no entrar a comer haſta dar ſepultura al cuerpo de F. Gerardo, y aſsi ſe la dieron en la capilla de S. Luys donde el eſtaua en vida de ordinario. Para hazer eſte entierro, cerraron los frayles las puertas, mas no ſe pudo encerrar con ellas el buen olor q̃ ſalia deſte cuerpo ſanto, porque era tan grande que por las calles y ciudad inquietaua la gente, y dezian vnos aotros: eſte buen olor, es del cuerpo de fray Gerardo q̃ le dan los frayles aora ſepultura. Era el año de mil y trezientos y quarenta y cinco, quando murio. Y para que el mũdo no le tuuieſſe por muerto, pues en el alma viuia para ſiempre, hizo la diuina Mageſtad algunos milagros a ſu interceſsió. No eſtaua el cuerpo enterrado quando le tocò vna muger cõ trecha y ſanó, pero deſpues de pueſto en la ſepultura, aunque no le vian le llamauan los neceſsi-

ceſsitados y enfermos con tanta confiança como ſi le vieran y tocaran.

Vn muchacho que ſellamaua Orlando, padecio vna tos y apretura de pecho, que no ſoſegaua vn punto de dia ni de noche. Su padre le dixo q̄ llamaſſe de mejor manera que pudieſſe a Fray Gerardo, hizolo aſsi, y reſpondiole el ſanto dādole ſalud, y quitandole aquella tos que le quebraua la cabeça y le rompia las arterias. Y Orlando en agradecimiento deſte beneficio, todas las vezes q̄ eſtornudaua, o toſia inuocaua el nōbre de F. Gerardo. Y eſta deuocion creció cō el mucha cho y con ella crió a los hijos que deſpues tuuo ofreciendoſe al ſieruo de Dios.

A vna muger que ſe llamaua Beatriz le dio vna grā calentura, y no fue eſta la mayor enfermedad, ſino la que llamā colica paſsio, que le puſo en el articulo dela muerte. Traxeronle la tunica de Fray Gerardo y doblada como venia ſe la puſieron ſobre el lado del baço, hazia donde tenia el dolor y luego ſanò. Eſta buena muger quedò tan agradecida a F. Gerardo que le fue deuotiſsima, y en memoria ſuya daua cada año vna tunica, al Religioſo mas pobre y neceſsitado, que auia en el conuento.

Tambiē eſcriue el libro de las cōformidades, que a vn religioſo que ſellamaua F. Bartolome de Caſtro Ioannis, eſtando en maytines, le dio la miſma enfermedad de Colica, cō vn dolor tan grande que entē dieron que no auia de amanecer. Inuocò a F. Gerardo y eſta fue la cura con que ſanò.

A vna muger llamada Bela ſe le deſconcerto vn braço y el dolor grande la deſcōcertaua a ella, para que dixeſſe mil diſparates. En ſola vna coſa anduuo con ſeſo, que fue no querer que le tocaſſen, ſino con la tunica de Fray Gerardo, fletaronle con ella el braço y boluioſe a ſu lugar tan aprieſſa, que pudo luego hazer fuerça con el, ſin dolor ni ſentimiento alguno.

A Nicolas enfermo del eſtomago la tunica de Fray Gerardo pueſta en aquel lugar le ſanò.

A vna condeſſa ſanò de los ojos que eſtaua caſi ciega. Y a Mateo de Marſella que tenia cierta enfermedad ſecreta, al parecer incurable, vn pedaço de tunica de fray Gerardo fue ſu total remedio. Y no ſolo a el pero a otros muchos en varios lugares ſocorrio en neceſsidades extremas, y enfermedades deſafuziadas. Dize el libro de las conformidades,

que

que desde el dia de su muerte, que fue año de mil y trezientos y quarenta y cinco hasta el de cincuenta y cinco, que van a dezir diez años; hizo innumerables milagros. Pero señaladamente libró a ciento y diez y seys endemoniados. Y que desde entonces hasta agora à librado mas de otros dozientos: inuocando su nóbre, y valiendose de su santa interceśion: y otras vezes có el tacto de las Reliquias de su bienauenturado cuerpo, o su ropa. Y de los demas milagros, que hizo, haze el dicho libro esta cuenta.

Confor. libr. 1. fructu. 8. part. 2.

Cinco ahogados: ocho sordos: tres ciegos: y diez de diversas enfermedades en los ojos. Diez y ocho de braços quebrados, y apostemados: y otros tátos de varias enfermedades de las piernas. Cinco contrechos: doze de diferentes enfermedades de cabeça. Ocho encarcelados: y onze delas rodillas quebradas. Tres de dolor de dientes: otros tres de falta de juyzio. Setenta y seys de fiebres continuas: cinco detercianas, y dos de piedra. Quatro mudos, y quatro mancos. Librò de peligros de la Mar a diez y seys: quarenta y cinco del articulo dela muerte, y de gota coral a siete. Hizo fecundas, y alcançò hijos para diez y ocho mugeres esteriles: y ayudò en peligrosos, y dificultosos partos a nueue. Finalmente de la gota (q̃ es enfermedad incurable) a doze sanò. De perlesia a quatro: de enfermedades ocultas a cinco: de fluxo de sangre a seys: y de apostemas en el estomago a otros tantos, y de otras enfermedades de viétre a cinco. Tambien hizo amistades, y puso en paz a quatro personas reñidas, que no es menor milagro que todos los dichos. Hizo muchas curas milagrosas, aun hasta en bestias, y otros animales. Y por acabar con el bienauenturado fray Gerardo, verdaderamente hizo Dios nuestro Señor por el tantos, y tales milagros en la ciudad de Pisa, que aun a guarismo no se pueden reduzir. Porque puesto que los que aqui emos dichos, estan alli escritos: los oluidados, y que no se à hecho dellos informació, ni aun lista, son casi infinitos. Que sera, los que à hecho, y haze enla ciudad de Palermo, adonde està su santo cuerpo sepultado, y en otras muchas: porque a todas alcança su interceśion. Y dize Hieremia Buchio (q̃ reduxo el libro de las Cóformidades) que el mismo q̃ escriue estos milagros có la mano, los leyo có los ojos,

y los vio escritos en la ciudad de Pisa, y otros muchos, que no quiso trasladar pareciendo le, que bastauan estos para demonstracio de la priuança, que fray Gerardo tenia con Dios, y dela gloria, de que está coronado enel Cielo.

¶ CAPITVL. LII.
de los santos Martyres fray Liuino, y fray Iuan de Monte Lucano.

EL habito dela Orde de nuestro Padre sanFrancisco en todo tiepo fue guarnecido con sangre de muchos religiosos, q̃ padecieron martyrio por la Fe de Christo nuestro Señor. Y assi como los Capitanes suelẽ colgar en sus tiẽdas las cabeças, y manos de los enemigos, q̃ vencen: de la misma suerte está la Orden de nuestro Gran Capitan san Frãcisco adornada de cabeças y cuerpos despedaçados no de enemigos vẽcidos sino de hijos martyrizados por la Fe de Christo. El año de mil y trezie tos y quarenta y cinco en Babilonia hizieron tajadas a fray Liuino de la Prouincia de Frã cia los enemigos de Dios, y de su Ley: acerca del qual no solo tenemos q̃ dezir de su felice muerte, pero muchas cosas de su santa vida. Tomó el habito de nuestro Seraphico Padre sanFrãcisco por buena diligencia, e interceslo de fray Adam religioso venerable. Y desde que lo vistio, fue frayle de mucha oracion. Y aunque era hõbre docto en Theologia escolastica, y de subtil ingenio, por no quitar el tiepo a la oracio, no quiso ser Lector en cõuento alguno. Desde q̃ entro enla Orde, le puso Dios en su alma desseo, de padecer martyrio. Y queriẽdosele el mismo Dios cumplir, fue en cõpañia de su Maestro fray Adã, a predicar la Fe a los Moros a la tierra Sãta. Donde le acaecio estãdo (enel Monte Sion enla Iglesia, que fue edificada en el Cenaculo grãde, adõde Chro celebrõ la cena cõsus discipulos) vna noche en oracion, q̃ baxaron tres globos de fuego en forma circular dando de si marauilloso resplãdor: y se pusieron sobre la misma Iglesia. Este expectaculo milagroso vieron muchos Moros, y acudierõ al conuẽto aprieſſa pareciẽdoles, q̃ se quemaua. Perõ llegando a la puerta, y viendo el sossiego con q̃ los frayles estauã, y q̃ ni auia fuego, ni lo auia auido, boluieron espantados. Y otro dia por la mañana cõtauã a los frayles la lũbre, q̃ se auia descubierto sobre la Iglesia. Y fray Liuino la reuelõ a su

a su buē Padre, y Maestro fray Adam. Yendo pues el sieruo de Dios a vn pueblo, que se llama Quadro de Babilonia, a hazer ciertas diligencias, que fray Adam le encomendo, dō de tuuo vna vision en esta manera. Cō las ocupaciones, que a fray Liuino en aquel pueblo se le ofrecieron en beneficio de algunos Christianos, dexò de rezar algunas oraciones, q̄ auia començado en honor de la vida de Christo: mas el contemplar los ratos, que le cabiā, de ninguna suerte los perdonaua, por ocupado que estuuiesse. Y puesto en oracion vna noche le aparecio la Virgen nuestra Señora cō el glorioso san Ioseph su Esposo. Fray Liuino les preguntò con mucha humildad: adonde estaua el benditissimo niño IESVS, que no le trayan cōsigo. Respōdio la purissima Virgen nuestra Señora. No eres tu agora digno, de verle: porque las oraciones (que por su amor començaste a rezar) las as dexado por otras ocupaciones temporales. Y alli le revelò la Virgen santissima el martyrio, que auia de padecer diziēdole: Que si prosseguia en sus oraciones, lo alcançaria. Fray Liuino tomò bien està doctrina, y prosiguio en sus oraciones: y se ocupò todo en pensar, como derramaria su sangre por Dios. En este pensamiento se reboluio su coraçon muchos dias, antes que el cuerpo en su sangre. Disputò vna question a este proposito, y subjectola a la santa Iglesia de Roma: el Titulo era.

Si es licito (segun Dios al Christiano) entrar en la Mezquita delos Moros, a predicar la Fee Catholica, y condenar la secta de Mahoma.

Resoluio esta question doctissimamente, poniendo primero argumentos por la parte afirmatiua, y negatiua. Y para mostrar por obra, la resolucion, q̄ tomaua. Vn Viernes a medio dia lleno de el Espiritu de el Cielo en el mismo lugar llamado Quadro de Babilonia a la hora que el Soldā, y los Moros estauan en la Mezquita, entrò en ella dando en lengua Francesa estas vozes. Vuestras oraciones son sin valor: vuestra ley sin verdad: vuestras obras sin saluacion, sino recebis la Fee de Iesu Christo. Y endereçādo la lēgua al Soldā, le dixo. Leuantate del lugar, donde estàs: porque te lo mando en el nombre de Iesu Christo mi Señor: y sal de la secta, en q̄ estàs encenagado: Porque de otra manera tu, y los tuyos y reys condenados al infierno para siempre. El Sol-

dan, aunque no entendio las palabras, que fray Liuino auia dicho, del alboroto, que algunos renegados tomaron: y de ser el que las dezia Christiano, entendio, que eran contra su Ley, y Propheta Mahoma. Y buelto a algunos Moros, les preguntò. Que à dicho aquel torpe animal, que no le è entendido? Tampoco lo entendieron los Moros, a quien el preguntò. Mas el sieruo de Dios fray Liuino los sacó luego desta congoxa. Porq̃ en lẽgua Arabiga les repitio, lo que auia dicho en la Francesa, y le dio Dios expedicion della no sabiendo el algarauia, y el don de Lenguas, q̃ a los Apostoles dio en el dia de Penthecostes. Entonces mandò el Soldan, q̃ se desdixesse luego alli el frayle so pena dela vida. Fray Liuino (como no temia el perderla) retificose en la confesion dela Fee, que auia hecho: y dixole. Soldã no me combides, ni me amenazes con cosa alguna, delas que se acaban: porque ni las vnas cudicio, ni alas otras temo. Los premios, que el verdadero Dios da, son eternos: y tambien lo sera el castigo, que tu recebiras, sino dexas el error, en q̃ viues. El Soldã se contentò por entonces deel buen animo de fray Liuino, y quisiera escusarle la muerte. Y assi le persuadio vna, y muchas vezes, se retrataste, de lo q̃ auia dichò. Y a algunos Moros delos principales dixo. Como estos hõbres ayuná mucho, por contentar a su Dios, pierdé el seso. Dèle de comer, duerma, y buelua sobre si, y veremos despues, lo q̃ siente de nro Mahoma, y su ley. El color del rostro, la flaqueza del cuerpo, la aspereza dela ropa, son señales, de lo mal q̃ se trata. En comiẽdo, y durmiẽdo y vistiendolo hablarà de diferẽte manera. Hizieróle comer, y detuuieronle en la carcel hasta el Domingo. Allí tenia preso el cuerpo con grillos a los pies, y espossas alas manos: mas su lengua no tenia alguna prision: porq̃ tras la red (dõde ponen los del crimen) estaua predicando la Fee de Iesu Christo: y condenando la secta de Mahoma. Los Cadies fueron al Soldan el Lunes de mañana: y le dieron cuenta, de lo que hazia, y dezia fray Liuino enla carcel. Y le requirierõ, le diesse la muerte cõ breuedad, antes que dixesse mas, y mayores blasfemias de nuestro grã Propheta Mahoma. El Soldan mandò luego, que lo entregassen a los Cadies, y principales alfaquies de el pueblo, para q̃ ellos le diessen la muerte, que quisiessen. Luego que

tuuie-

tuuieron en su poder al santo Martyr, le sacaron a la plaça, y le degollaron; y acuchillandole con los alfanges subio al Cielo, a recebir la Corona del martyrio. Que tal estaria el coraçon de fray Adã (que en este tiempo no se auia leuantado dela cama de vna graue enfermedad) quando oyesse dezir la muerte de su discipulo fray Liuino? Alegre por ver, q̃ auia hecho Dios de vn frayle Menor vn Martyr delos mayores del Cielo: y por otra tristissimo, de no auerle acompañado. Apareciole la alma de fray Liuino vestida de vn cuerpo aereo semejante al suyo, con las señales de las heridas, que auia recebido en el martyrio: y dixole. Alegrate Padre, que Dios te cumplira el desseo, que tienes, de padecer por el. Quedò fray Adam contentissimo desta vision: y acabo de pocos dias le tornò a aparecer en forma glorioſa con vn libro grande cerrado en sus manos. Y preguntandole fray Adam, que era lo q̃ en aquel libro estaua escrito. Respondio el bienauenturado fray Liuino: que los nombres de los frayles, que auian padecido martyrio por la confesion de la Fee, y de los que de nueuo auian de recebir aquella Corona. Y luego desaparecio dexando con nueuos jubilos de alegria a fray Adã.

El otro Martyr, q̃ este mismo año padecio, se llamaua fray Iuan de Monte Pulcano. El dia fue a quinze de Abril en este mismo lugar de Quadro de Babilonia. No era Frances como fray Liuino sino Toscano. La manera con q̃ acabò, se puede dezir en pocas palabras. Vn Christiano natural de Genoua, por vn caso penoso q̃ le sucedio, echò la soga tras el caldero, y renego de la Fee de Christo, y se hizo Moro. Fray Iuã de Pulcano con zelo de la saluaciõ de aquella alma trabajò, para reduzirla cõ santas amonestaciones. Y Dios le dio tal fuerça, y espiritu, q̃ cõ su ayuda salio cõ ello. Y no solo al cãçò del, q̃ se boluiesse a la Fe, mas q̃ por cõfessarla, padeciesse martyrio. La manera con q̃ se retratò este Ginoues de sus yerros, fue: Que entrò en la Mezquita, y en presencia dlos Moros, q̃ alli estauan, renego dela secta de Mahoma, y cõfessò la Fe de Chr̃o, y juntamẽte el dolor que tenia: por auerla dexado. Por lo qual con gran algazara fue preso en estrecha carcel. Y sabiendo los Moros q̃ fray Iuã auia sido el Maestro del Ginoues, y a cuya instancia auia tomado aquella santa determinacion: mãdaronle

prẽder, y poner en las miſmas priſiones. A ellos yuan, y veniã Moros ofreciẽdoles partidos, y premios, para q̃ tomaſsẽ la ſecta de Mahoma, y le boluieſſen la honra, que le auian quitado: y ſino lo haziã, los amenazauã con tormẽtos, y muerte. La Fee de fray Iuã, y ſu diſcipulo el Ginoues conceſtos ſoplos (que daua el mundo, y la carne, para apagarla) ſe encẽdia mas. Al fin viendo los Moros ſu conſtancia a fray Iuã de Monte Pulcano le partieron por medio del cuerpo como al Propheta Iſaias: y al Ginoves deſcabeçaron. Y deſta manera ambos ſubieron al Señor con coronas de martyrio.

¶ CAPITVL. LIII. *de dos Capitulos Generales, quadrageſimo quarto, y quadrageſimo quinto. Y como en en eſte ſe eligio afray Guillelmo Farinerio vigeſimo Miniſtro General de la Orden.*

EL Año de mil y trezi-ẽtos y quarenta y ſeys ſe celebrò el quadrageſimo quarto Capitulo General por Orden de fray Fortanerio en el conuento de Venecia alli moſtro ſu buen zelo el General. Y fueron nueuas al Põtifice Clemente Sexto, de lo bien que en aquella congregacion auia procedido. El Papa le dio el Arçobiſpado de Ravena, y mandò: que gouernaſſe la Orden como Comiſſario Apoſtolico ſuyo haſta la eleccion de nueuo Miniſtro General. Y aſsi con lo que gouernò ſiendo Arçobiſpo, podemos dezir, que durò ſu Generalato ſeys años. Los quales ſe acabaron con nueua honra, pues el Papa le hizo Patriarcha Gradenſe. Deſte Capitulo General no hazen mencio algunas hiſtorias de la Orden.

Luego el año de mil y trezientos y quaréta y ocho (ſegun nueſtra Chronica, o de quaréta y nueue ſegun otras) ſe celebrò el quadrageſimo quinto Capitulo General en el conuento de Verona de la Prouincia de ſan Antonio, dõde fue electo en Miniſtro General fray Guillelmo Farinerio dela Prouincia de Aquitania preſidiendo enel ſu predeceſſor fray Fortanerio como Legado Apoſtolico. En eſte Capitulo la Vicaria de Eſcocia ſe vnio ala Provincia de Inglaterra. Y ſe trataron coſas de mucha importancia para el felice progreſſo dela Orden. Eſte año de mil y trezientos y quaréta y ocho por el mes de

Ago

Agoſto comẽçó vna peſte general, que apuro la mayor parte de Europa: y por poco la acabara. Porq̃ enlos quatro meſes Março, Abril, Mayo, y Iunio del año ſiguiente murierõ en ſola Florencia cien mil perſonas: y muchos lugares de Italia ſe deſpoblaron de manera, q̃ no quedò en ellos vna alma. Y en Francia, Eſpaña, y Alemania, adonde alcançò la plaga (aunq̃ no igualmẽte) murieron: pero en muchos lugares fue de diez partes las nueve. No cabian enlos cementerios los cuerpos: y ſe tomauã para eſto campos. No ſe hallava, quiẽ los enterraſſe, ni quiẽ oſaſſe llegar a ellos: porque el contagio era tan grande, q̃ de ſolo tocar la ropa deel apeſtado, ſe inficionauã: y los muertos ſe encontrauan por las calles a dozenas. La poca gente, que quedaua viua, ſe ocupaua en oraciones, y proceſsiones. Y quando eſtas pararon, haziã diligencia, como ſalir al campo, y lugares deſpoblados, para eſcapar de la muerte. Y no ſolo ellos, pero las gallinas, perros, gatos, y otros animales domeſticos dexauan lo poblado, y ſe yuã a los deſiertos. Son tantas las coſas, que de aquella mortãdad hallamos eſcritas, que las tuuieramos por mentiroſas, ſi la authoridad, y grauedad de los hiſtoriadores no nos aſſegurarã delaverdad, como Franciſco Pethrarca, y Iuan Bocacio, que fueron teſtigos de viſta. Durò por muchos años, el acabarſe de limpiar la tierra: porq̃ andaua eſta Peſte poco apoco de vnas Provincias en otras. Y en la q̃ entraua, no ſalia, haſta dexarla aſſolada. No auia, quien cultivaſſe los campos: y aſsi por eſta razõ, como por las muchas aguas, y deſtemplança del tiẽpo que ſucedio: vuo hãbre gẽneral, q̃ fue ſegunda Peſte, q̃ acabò de barrer la tierra de la gente, que quedaua. Murierõ en eſte tiempo por la ocaſion, que ſe acaba de dezir, tantos, y tan principales frayles, que tuuo bien la Ordẽ que llorar, y noſotros que contar. Y fuera juſto, hazer de cada vno dellos entera hiſtoria, ſino ſe pretendiera en eſta la breuedad: y los pueblos, ciudades, y Provincias, meſes, y años, donde murieron, no nos obligaran a repartirlos por ſus tiẽpos, para dar alguna cuenta no de todos ſino de algunos dellos.

Hablemos dela vida de fray Guillelmo Farinerio, que comẽço a gouernar eſte año, y luego ſe entrara por la memoria đ otros ſieruos đDios, q̃ la Peſte lleuò a mejor vida. Fue fray Guillelmo Farinerio dela

Prouincia de Aquitania: y rigio la Orden casi nueue años no sin gran trabajo: porq̃ basta va auer caminado en tiẽpo de tan general Peste, y no para huyr della, sino para cada dia entrarse en nueuos peligros, para que se tenga lastima del. Fue hombre cuydadoso en la composició esterior de su persona. Y para que la vuiesse en otros religiosos, y conuentos, mando. Que las Constituciones (que auia hecho san Buenauentura siendo General) se guardassen inuiolablemente. Acabò su oficio con vn Cape, lo, que el Papa Inocencio Sexto le dio, titulo de San Marcelino, y san Pedro. Murio en Aviñon el mes de Setiembre de mil y treziẽtos y sesenta y tres: Està sepultado en el conuẽto delos religiosos de nuestro Padre san Francisco enla misma ciudad de Auiñon.

¶ CAPITVL. LIIII.
de algunos frayles de cuenta, que murieron en la Orden con ocasion de esta Peste.

SIENDO tan grande la mortandad, que auia en Europa, y tan general la riça, que la Peste hazia entre los seglares, no podian ser pocos los religiosos, que murieron enla Orden. Pues con la Caridad, y compassion, que delos proximos tenian, se entrauã por la muerte, y por los ciertos peligros della siẽdo enfermeros, confessores, y sepultureros de los Apestados. De tres partes de frayles acabarõ con esta calamidad enla Ordẽ las dos. Vnos echando sangre por la boca, otros con dolores enlas ingles, otros abrasados de encendidas fiebres, y otros con frenesies, y desuarios. Por q̃ todas estas especies de enfermedad traya consigo la Pestilencia: y en todas morian.

En la Prouincia de Dalmacia acabò sus dias fray Antonio Dirrachino Arçobispo de Durazo. El qual auia predicado muchos años a los Moros de Allẽde la Fee de Iesu Christo. No fue el mismo Señor servido, q̃ derramasse sangre en esta demanda, aunq̃ el lo desseaua. Despues el Papa le hizo Arçobispo de Durazo. En este estado viuio santamente algunos dias, hasta que murio. Y sucedio vn caso particular, que estando su cuerpo en la Iglesia de los frayles Menores vestido los ornamentos Pontificales para darle sepultura, salio vn sudor oloroso del, que trasvinò las ropas Põtificales, y las mojò. Otro dia por la mañana aparecio vn frayle de nue

stra

stra misma Orden hueſped, y predicò ſus honras diziēdo la vida, que auia tenido fray Antonio Dirrachino ſiendo frayle, y Obiſpo. Y acabado el ſermon ſe fue el Predicador, ſin que ſe ſupieſſe adonde, ni como, ni quien era.

En la miſma Prouincia de Dalmacia ſabemos, q̄ murierō hombres notables en ſantidad, y letras: mas no tenemos clara noticia dellos en ſingular. Porque la Peſte les quitó a ellos la vida, y alos otros la memoria deſpareciendoſe los papeles con la muerte delos que los guardauan.

En Catharia murio fray Adam compañero del ſobredicho Arçobiſpo de Durazo.

En Tragurio eſtà ſepultado fray Iuan Buca de Albania, q̄ en eſtos dias falleciò, varon de grande aſpereza en la vida, y milagros en la muerte.

Murio en eſte tiempo fray Andres por ſobrenōbre Dulce. Y verdaderamente dulce en ſus palabras: porq̄ con ellas atraya a ſi todos, los que le comunicauan. Nada ſe le hazia dificil por amor de Chriſto, a quien el tiernamente amaua. Era humildiſsimo, y tenia otras virtudes, que le haziā verdadero ſanto: y lo fue ſiempre en ſu vida. Eſtà ſepultado en Arimino.

En Brenerio eſtaenterrado fray Andres Albanes, hombre de ſingular virtud: y por quiē hizo Dios muchos milagros deſpues de ſu muerte.

En vn lugar llamado Valle acabò ſus dias el ſanto fray Iulian. Tanta fue la deuocion, q̄ el pueblo tenia a eſte ſieruo de Dios, que haſta oy le celebra fieſta cō particular deuociō.

En Pola murio, y eſtà ſepultado fray Otho, hōbre de conocida ſantidad, y q̄ hizo muchos milagros. Vn Prior de la Igleſia de ſanta Maria de Orſayo llamado Iuan tenia vn braço quebrado. Y ſiēdo traydo al ſepulchro de fray Otho alcāçō perfecta ſalud.

Aliotho tenia los pies buelтos al reues: y aſsi de ningnna manera ſe podia ſeruir dellos: haziendoſe lleuar a la ſepultura de fray Otho ſanò.

Vna niña llamada Maria alcançò viſta por interceſsiō de fray Otho.

Otro niño tābien ciego haziendo oraciō enel ſepulchro de fray Otho tuuo los ojos claros, y eſpejados.

Auinata muger de Alexo de Pola eſtando mucho tiempo torpe de lēgua, q̄ no podia hablar, ni auia, quien la pudieſſe entēder: trayda alſepulchro de fray Otho, con oraciō, y lagrimas hablò claramente.

En

En Negropõte està el cuerpo del bienauẽturado fray Pedro de la Prouincia de Romania. Fue hõbre de feruiente oracion, y tan continua, q̃ casi siempre, y todo el dia gastaua en este santo exercicio. El Demonio puso mucho cuydado, en estoruarle, y no pudiendo salir cõ su pretensiõ, dixo a vn Magico su familiar: q̃ auia trabajado en vano. Y a causa desto se cõuirtio el Magico al Señor: y hizo aspera penitencia.

En este mismo conuẽto està sepultado fray Matheo, varon de mucha santidad, y milagros.

En la Prouincia de la Marca està sepultado fray Matheo de Monte Ruuiano esclarecido por milagros.

En Fulgino ay memoria de otro sieruo de Dios deste nõbre, y de sus milagros.

Este año de mil y treziẽtos y cincuẽta murio a manos de la misma Peste fray Iuã de Esforcia Aleman de nació, y natural dela ciudad de Toringia. Fue hõbre doctisimo, y cõsumado en ambos derechos Canonico, y Ciuil. Compuso vn libro de volumẽ, trabajo, y prouecho: al qual intituló; Tabula juris. Tãbiẽ escriuio vna Suma de casos de consciẽcia, y otros tratados.

Tambien murio fray Bartholome Ingles de nacion, ó Borgoñon (como otros dizẽ) hombre señalado en letras diuinas, y humanas. Dexò por memoria de su erudicion vn cuerpo, q̃ cõpuso de Proprietatibus rerum, q̃ tiene diez y nueue libros: y vno particular de sermones. Despues se imprimierõ estas obras en Argẽtina el año de mil y quatrociẽtos y nouenta y vno.

Fray Durando Frances de nacion confessor de la Reyna de Francia, y Nauarra: tãbien murio apestado. Cõpuso vna Suma para confessores, q̃ se intitula: Directorium, y està dividida en quatro partes. En el conuento de nuestra Ordẽ de Bolonia està escrito de mano vn tratado de consideraciõ sobre el quarto de las Sentẽcias del mismo Autor.

Fray Iuan de Anglia murio por este tiẽpo, no se dize, dõde. La fama, q̃ auia cobrado por sus letras, le puso en noticia de toda la Ordẽ: y en el tiẽpo desta Peste faltò. Vna obra suya anduuo despues bien estimada, que se intitulaua: Directorium juris, donde mostraua bien, lo que sabia. Con dezir estos aqui por sus nombres y conforme a la noticia, que dellos auia, no quedan escritos todos los religiosos santos, y doctos, que en estos tiẽpos

pos faltaron de la Orden con muerte repētina, y pestilēcial.

¶ CAPITVL. LV. *de tres Martyres, que en estos años padecieron por la Fe de Christo.*

NO se contentó Dios con el trasiego, que la muerte hazia entōces de frayles santos de la Orden de nuestro Padre san Francisco al Cielo, sino que tambien quiso, que los Hereges, y Moros ayudassen su parte. Pues fray Monaldo Anchonitano (que no estaua en los lugares apestados de Europa, sino en Argenga ciudad de Moros) no se escapò de este tiempo, en que Dios nuestro Señor encerraua tan granada cosecha. Porque en compañia de fray Frācisco de Petriolo de el Obispado de Firmio, y de fray Antonio Mediolanense padecio martyrio. Y escriue fray Carlino Grimaldo Guardian de Genoua dellos: Que viuiendo en Argenga con desseo de padecer martyrio por la Fee Catholica: vn Viernes (que entre los Moros es dia tā de guardar como entre los Christianos el Domingo dieró vozes en publico cōfessando a Iesu Christo Crucificado por la saluació de todos, y q̄ los q̄ assi no lo creyessē, desesperassē de su remedio. Los infieles (q̄ niegan, ser Chr̄o hijo de Dios) tengāse por cōdenados, sino salē de su error, en q̄ los puso Mahoma como falso y mētiroso. Oyēdo esto los Cadies les fuerō a la mano diziendo, q̄ no hablassen semejā tes cosas en publico: porq̄ les costaria la vida. Mas los verdaderos defensores dela Fe alçavā mayores vozes afirmādo, q̄ fuera de Christo no auia salud. Entōces los Moros encēdidos en enojo los sacarō a la plaça, dōde los verdugos los recibierō con las espadas desnudas, y los hizierō pedaços padeciēdo los sieruos de Dios por su amor las cuchilladas, y estocadas con las manos y ojos leuātados al Cielo. En el punto, q̄ dieron las almas a su Criador, los verdugos crueles entregaron los cuerpos a los perros. Mas cierto Sacerdote Armenio los cogio aquella noche, y enterro con diligencia, y secreto. No falta, quien diga, q̄ el cuerpo de fray Monaldo fue trasladado a Iustinopoli. Era hōbre docto, y assi no solamēte tuuo corona de Martyr, sino de Doctor. Escriuio vna Suma, q̄ se llama Monaldina tomādo el nōbre del Autor.

Fray Pedro de Arcagnano siendo Inquisidor, porque no qui-

quiso borrar del libro dela santa Inquisicion los nombres de algunos Hereges (que se lo pedian) le mataron en vn lugar llamado Guercio dela Provincia de Milan. Y assi murio por ser legal, y fiel a Dios, y a su Iglesia. Era hombre de inculpable vida, y doctissimo. En los primeros años de la Religion dio señal de su buen ingenio, por donde los Prelados de la Orden le ocuparon en estudios, para que passasse adelante, y se empleasse bien tan buen talento, y caudal. Salio no solamente d. cto, pero devoto: que es argumento, de no auerse dado a las letras secas sino acompañadas con espiritu, y deuocion. Naturalmente hablaua poco, mas tenia gran valor. Estas dos cosas casi siempre suelen andar juntas. En la Orden de nuestro Padre san Francisco pocas vezes se hallarà, que hombres doctos dexen de ser muy virtuosos: porque no se les da estudio de ordinario a todos, sino a singulares personas, y estas escogidas: y a quien se les conoce fundamento de buenas costumbres, y religiosa inclinacion. Hombres virtuosos, y no letrados desde el principio de nuestra institucion los tenemos a montones. Este zeloso Inquisidor era docto, y santissimo religioso. No quiso, morir a solas por Dios como san Pedro: al qual llamandole Christo a morir, quiso lleuar consigo a san Iuã Euangelista. Murio al lado de fray Pedro Arcagnano, fray Catelano: aquien el animò en la muerte, y cuya sangre le salpicò la ropa, para lleuar en el acatamiento de Dios merecimiẽto de su martyrio, y tener parte en el de fray Catelano. Estos santos cuerpos fueron trasladados acabo de algunos años a la ciudad de Valencia en España.

A fray Antonio de Rosate natural dela ciudad de Milan, hizieron Martyr los Moros assi ferrandole por medio por la Fee de Iesu Christo poniendole para esto entre dos tablas, por poderle asserrar mejor. Alli murio el cuerpo, y la alma subio a la eterna fruicio de Dios. Dize vna historia, q̃ el soldado de Chr̃o puestos los ojos en el Cielo hizo esta oracio al punto de su muerte. Señor resplãdor eterno, remedio delos pecadores, Capitã, y seguro puerto de los justos, sed en mi fauor. Yo te doy gr̃as Padre Santo, y tu nombre santissimo reverẽcio: porque tuviste por bien, que yo te confessasse, y a tu santissimo Hijo, y al Spiritu Sãto Autor de la vi-

la vida. Y que predicasse q̄ no ay otro Dios sino tu en el cielo ni en el infierno, en la tierra ni en la mar. Recibe pues Señor mio mi alma en paz, y haz la capaz de tu Reyno. Y buelto el rostro a los que le querian asserrar desde aquellas tablas, como desde pulpito les predicaua assi. Ay de vosotros hōbres mortales engañados? O esperāça vana, o pensamientos perdidos, los que se ponen en cosas de la tierra, lo que està debaxo del pie del hombre no à de ser mayor que el, pues como se reconoce por Dios, lo que es obra de las manos dl hombre? Y boluiēdo los ojos al cielo dezia. Ojos pues que naturaleza os puso en la superior parte dl cuerpo, no os empleys ē cosas de aca baxo, sino adorad aquella lumbre celestial. Alma mia pon la boca en aquella fuente Perene donde beben los bienauenturados, y boluiēdo las palabras a los moros les daua priessa, diziendo como no acabays cō este cuerpo mortal q̄ Dios à puesto en vras manos y cortezia? metido entre estas tablas me teneys, porque es el taller de madera donde aueys delabrar mi cuerpo a hierro, pa sacarle de moldura la corona de martyr. Esta fue la vltima palabra que dixo en su vida.

¶ CAPITVLO. LVI.

de quiē fue el doctissimo fray Nicolao de Lyra, frayle desta santa Orden.

TODO este capitulo se empleara en celebrar la memoria del doctissimo varon fray Nicolao de Lira, de la orden de nuestro Padre san Francisco. Y no es mucho que le dediquemos vn capitulo, pues el nos ofrecio tantos libros y tan importantes para nosotros, particularmente los que hizo en la exposicion de la sagrada escriptura son vnrico tesoro dela Iglesia. Nacio de padres Hebreos, y saco Dios de aquellas espinas esta rosa. Y escriuese que estando su madre preñada del, y temiendo el parto algunas mugeres Christianas la aconsejaron q̄ dexasse la ley de Moysen y se conuirtiesse a Dios, porq̄ su diuina magestad la sacaria de el peligro que tenia. Hizolo assi, y prometio que baptizaria al hijo que naciesse, y se le ofreceria a Dios. Y assi nr̄o Nicolao nacio en este mū do, para grā lumbre del. Y fue el parto feliciſsimo como lo era el hijo. Porq̄ desde luego q̄ nacio comenco a lleuar tras si los ojos de todos, porq̄ su abi-

lidad, su buen seso y reposo, y discrecion no era de niño, sino de hombre y muy hóbre, porque en qualquiera edad que aquellas buenas partes se descubriran, calificaran la persona en quien estuuieran. Mucho era lo que yua deprendiendo en el estudio, mas mucho mas lo que desseaua saber, porque la mayor parte del dia emplea ua en conferencias, y disputas. Pero como en este caso acontece lo que Ciceron refiere de Simonides (q̃ quando mas en ello se piẽsa y mas se habla, tãto mas se descubre lo mucho q̃ q̃da por saber y dezir) andaua este estudiosisimo mãcebo ocupado en pregũtar, meditãdo siẽpre en lo q̃ le deziã y respondiã. No se le conocieron otras inclinaciones, ni gustos, ni tratos sino los de las letras, particularmente en la buena inteligẽcia de la Biblia. Era por extremo apazible a todos, por q̃ tenia buena cõdicion y complexion natural, y esto bastara sin que sele juntaran otras tan buenas prẽdas para ser generalmẽte amado y estimado. Tomó el habito de nuestro padre S. Francisco en la custodia de Normandia de la prouincia de Frãcia, en el conuẽto Vernoliẽse. Recibiole la ordẽ puesto q̃ era hijo de padres Hebreos (cosa q̃ pocas vezes acõtece en ella, sino es en casos y personas tã extraordinarias como esta) porq̃ sus letras, abilidad, y virtuosa inclinacion suplian las faltas de su linage, y el començaua a hazerle nueuo en el mũdo. Fue vno de los seruicios que la Orden à hecho a la Iglesia, en darle vn tal expositor de la Biblia, que todos los lugares della supo declarar tan verdadera y sutilmẽte, aprouechãdose de la lengua Hebrea (q̃ el sabia como materna) q̃ en diziẽdo Nicolao de Lira lo declara desta manera, no se apela dl para otro. Hizo ochẽta y cinco libros desta exposició y à hallado la Iglesia de Dios la doctrina deste celebre doctor tã prouechosa, q̃ la à puesto inserta con la glosa ordinaria. Y si tãta obligacion tiene la Iglesia a S. Gregorio, por auerle dado los Morales, q̃ solamẽte es exposicion de vna parte de la Biblia y no de la mayor, pues que las historias contando las obras q̃ los Pontifices an hecho en beneficio de la Iglesia se acuerdã desta, hablando de san Gregorio; que calidad tiene la deuda en que a la Iglesia à puesto, el doctisimo varon Nicolao de Lyra pues le hizo morales y comentarios sobre todas las partes de la Biblia. Tres libros auian de tener los predicadores, de tres personas que an

sido

sido singulares, vn predicador vn expositor, y vn Coronista. el predicador es san Ioã Chrisostomo, el Coronista, Nicephoro Calixto, y el expositor Nicolao de Lira, celebre doctor en todo el pueblo Christiano. Conuirtio muchos Iudios a la fe, dandoles la buena inteligencia de los lugares de escriptura, que ellos torciã o ignorauan. Siendo de edad de veynte y cinco años tomò el habito, y desde luego començo a leer Cathreda en Paris, y a señalarse en ella entre todos los letrados de aquella vniuersidad, la claridad, la distincion, la subtileza, la verdad, y resolucion con que leya y declaraua lugares dificultosos dela escriptura ponia a todos en admiracion. Y era comun opinion de toda la escuela, que aquello no era estudio ni habilidad, sino Dios nuestro Señor que hazia aquella manera de milagro, y queria dar aquella lumbre a su Iglesia. Escriuio algunas otras obras, y sermones de tiempo, y de santos, y otros tratados del santissimo Sacramento de el altar, y quod libetos contra los Iudios de gran efecto, y valor, porque como ladron de casa sabia todos sus rincones. El año de mil y trezientos y veynte, era quando el florecia y el demil y trezientos y quarenta y nueue, a catorze de Octubre murio, auiendo viuido en la religion quarenta y ocho años, y assi murio lleno de dias, como el dize de si mismo sobre el capitulo primero del Genesis. A su muerte se hizo vn sermon en lẽgua Francesa, predicandole sus hóras, que para hazerlas no era menester mas que sacar al pulpito la exposicion de la biblia que ella le loara, y le loa sufficientissimamente callando.

Fue Dios nuestro Señor seruido traer esta piedra del desierto al monte de Sion, sacandolo de la Sinagoga, para el edificio y acrecentamiento desta su Iglesia. Està sepultado en el capitulo de Paris, y sobre su sepultura tiene este epitafio en vna piedra de que està cubierta.

Ne me ignores properans dum plurima lustras
Qui sum ex his nosces, qui pede busta teris.
Lyra breuis vicus Normani in gente celebris,
Prima mihi vitæ ianua fors q; fuit.
Nulla diu mundi tenuit vesania natum,
Protenus euasi religione minor.
Vernolium, admisit currentem ad sacra tyronẽ,
Et Christi docuit me domitare iugo,
Vt tamen ad mores legis doctrina beatæ
Addita planaret simplicitatis iter,
Artibus ipse piis, & Christi dogmata fretus,
Parisii excepi sacri magisterii.
Et mox quæq; vetus, & quæq; recentior affert,
Pagina Christicolis splẽdidiora dedi.
Litera nẽpe nimis, quæ quondã obscura iacebat,
Omnis per partes claro labore meo est.
Et quos sæpè locos occidens litera tradit,
Hos typice humanis actibus exhibui.

Extat in hæbreos sanctissima condita turris.
Nostrum opus, haud nullis cõminuẽda petris.
In super & nostri relegantur sæpe libelli,
Quos insensa Petri quatuor arte tuli.
Sit quoq; quolibetis non irrita gloria nostris,
In que tu, iustus arbiter esse potes.
Nõ tulit hæc vlra vitem proferre merendo
Omnipotẽs Dominus, quo sumus & morimur.
A cruce tu cuius numeres si mille trecentos,
Adiunges vna quatuor & decades.
Illa me rapuit mors omnibus emula sæclo,
Cum micat octobris terna vigenadies.
Iam quo tendis Nicolai illecturus amœne,
quo doctore tibi lex reserato patet.

¶ CAPITVLO. LVII. de la vida de Fray Gonçalo Sanchez, gallego de nacion de la prouincia de Santiago.

VIuio en este tiempo en el conuẽto de Lugo de la prouincia de Santiago fray Gonçalo Sanchez, y antes que tratemos de la santidad en que murio, será bien q̃ se sepa la manera desu conuersion. Era Gonçalo Sanchez hõbre de buen linage y hazienda muy exercitado en las armas, y con esto de osado y belicoso animo. Siruio al Rey en la guerra algun tiempo, y si a otros soldados los suelen tener por rompidos en la milicia a este le teniã por rompido, y corrompido en las costũbres. Estando en la guerra adolecio y desafuzianle los medicos q̃ andauan enel exercito. Pusole Dios en el pensamiento dado de su mano que escaparia de la muerte: y lo que mas es del infierno, si se entraua en la orden de nuestro Padre san Francisco y dexaua su mala vida. El recibio esta inspiracion de Dios, y obedeciendola propuso de hazerlo assi. Empençando a conualecer se puso en camino diziendo cõsigo mismo, si caminãdo me toma la muerte, ya que no viua en el habito de san Francisco morire ẽ el. Llegó a su casa cõ esta determinacion, comunicola con su muger, y pidiola consentimiẽto para entrar en la orden, la muger le vio tan enfermo que le dixo, si os entrays a ser frayle, no es para viuir alla sino para morir. Y segun esto bien hazeys en amortajaros. Quien toda la vida viue en vuestra ausencia porque le à de pesar de la frayleria que quereys tomar? mas quiero que siruays a Dios en la paz del conuento que en la inquietud de la guerra al Rey. Dierõ cuẽta al Obispo, el qual dio su beneplacito, y luego llegaron al conuento de los frayles menores assi enfermo como estaua. No fue menester darle el habito porq̃ ya le traya el vestido, ni esperar mucho q̃ cõualeciesse porq̃ le yua Dios aprieſſa dando salud y fuerças para el empleo q̃ desseaua ha-

zer

zer d̄ si. La muger se arrepintio de auer dado licēcia a su marido, y acompañada de algunos deudos nobles y poderosos, fue al cōuēto a pedir al Guardian le boluiesse a su marido, porq̄ ella no le auia dado de voluntad licencia para entrar en la ordē, sino solo porcūplir cō el en aquella enfermedad, y afliccion. Fray Gonçalo la cōtradixo y hizo en esta resistencia todo lo que pudo. Mas la muger puso la demanda ante el Obispo, donde el tambié hizo en su defensa diligencias.

Este pleyto se siguio cōgrā desgracia de los pariētes della cō los religiosos del cōuēto. Vn dia pidio licēcia el pa hablar a su muger, pero quādo se la dierō no le pudo dezir palabra cō la boca sino con los ojos, derramando muchas lagrimas con las quales la pedia no le inquietasse en su santa pretension, y al fin la dixo estas razones. Si me amarades como dezis, no me causarades tanta afliccion, porque como puede auer buena voluntad donde se me escusa tanto bien? y si yo le perdiese y por vuestra causa dexasse este estado no me terniades por amigo, sino por enemigo, y cada dia os miraria con ojos dela mayor contraria y enemiga del mundo, pues haziades tal daño a mi alma. Dichas estas y otras palabras del engaño del mūdo, delas penas del infierno y de los gozos del cielo, de la seguridad dela religiō y peligro d̄la vida seglar se despidio de su muger dexandola trocada y llena de propositos de ser religiosa. Baxose d̄la demanda q̄ ante el Obispo auia puesto, y boluiēdo a hablar a F. Gōçalo cōcerto q̄ q̄ria entrar en el monasterio de las mōjas. El q̄l portomarle luego la palabra, echò mano d̄ vnas tixeras y el mismo le cortò los cabellos y la entrò en el cōuēto de S. Clara, y cō ella dos hijas q̄ tenia, y vn hijo q̄ le q̄daua se entrò con su padre en el conuēto de S. Francisco. Hizose almoneda y vēta de su hazienda, y pagaronse sus deudas, y porq̄ algunas no pudo satisfazer enteramente tomò vna soga a la garganta y puesto de rodillas ante sus acreedores, con lagrimas les pedia perdon del resto de la deuda, y de la injuria que les auia hecho en detenerles su hazienda. Ellos se dauan por pagados de Fray Gonçalo, y se mostrauan edificados de su humilde hecho. Luego començo fray Gonçalo a proseguir su vida espiritual y penitente. No vestia mas que vn simple habito a rayz de la carne, y quando otra cosa se ponia debaxo era vn silicio,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

q̃ le tomaua casi todo el cuerpo, anduuo descalço. Su mantenimiento ordinario era solo pan, y las fiestas algunas yeruas cozidas, sin adereçarlas có cosa q̃ les pudiesse dar sabor. su celda era la Iglesia y su cama la tierra dura. Entraua a prima noche, y no salia della hasta q̃ se abria la puerta. Incitó a muchos a hazer penitencia de sus pecados, y algunos dellos a q̃ fuessen religiosos desta orden Apostolica, y a los que se quedaron a viuir en el conuento de Lugo, hizo este sieruo de Dios grancompañia. Fue fray lego, era humildissimo en gran manera, sentia tan baxamente de si, que a todos los demas tenia por santos y buenos y a si por gran pecador. Quando via que los prelados penitẽciauan algunos religiosos por defectos particulares, enternecíase y lleno de lagrimas, dezia, en mi auian de ser hechos aquellos castigos, porque los tengo bien merecidos. Dos vezes fue a visitar a pie y descalço, los lugares santos de Roma y Assis. Quando salia a pedir limosna dexaua edificadas las calles por donde passaua, porque su cõpostura y sus santas palabras poniã a todos en gran deuocion. Y con ser noble y auer sido tan rico, pedia la limosna có tanta humildad, como si viuiera nacido mẽdigo. Vino a morar al conuento de Orense, alli le cargó graue enfermedad, en la qual lleno de virtudes y nueuos merecimientos de paciencia, passò desta vida con grandes señales de su saluacion. Fue sepultado su cuerpo enel mismo cõuento de Orense, muy cerca de la sepultura del perfecto varon fray Ioan de Cambia. Esta muerte y entierro succedio año de mil y trezientos y cinquenta y vno. Resplandecio por milagros. Velãdo muchas personas en la Iglesia junto a su sepultura, vna muger de la tercera orden de nuestro padre san Francisco, salio de la Iglesia, y apartandose del camino por la gran serenidad de la noche, no aduirtiendo, cayo en vn poço muy hondo que tenia copia de agua y piedras assentadas desigualmente, y assi se maltratò en ellas. La gente que velaua al punto que sintio sucayda dio vozes, los frayles acudieron con sogas para sacarla, creyendo que estaua muerta, o ahogada enel agua, o achocada en las piedras. Entrò un hombre con vna escala que hizo delas sogas, con lumbre en la mano, la muger le recibio, diziendo bueluete arriba, porque yo segura estoy en este lugar. Y fray Gonçalo Sá

chez

chez, que me à librado de la muerte aqui, me sacarà alla fuera. Salioſe el pozero admirado y ſiguiole la muger por losmiſmos paſos que el ſubia. Tuuoſe por milagro en toda aquella tierra, y del ſe ordenò otro, muy para gloria de Dios y fama de ſu ſieruo. Porq̃ tres hombres que eſtauã preſos en cadenas, oyendo contar eſte ſocorro que auia hecho fray Gonçalo, encomendaróſe en ſu interceſsion, y prometieró de viſitar ſu ſepulchro. Yacontecioles lo que a ſan Pedro, q̃ ſe les cayeron las cadenas de los pies, y las eſpoſas de las manos y ſalieron deſu priſion ſin que perſona alguna ſe lo eſtoruaſſe. Yluego tomaró el camino derecho al ſepulchro de F. Gonçalo yà publicar eſta merced queles auia hecho. Tomoſe por memoria eſte milagro firmado de los tres hombres, y guardoſe en el archiuo de el conuento.

¶ CAPITVL. LVIII. *del quadrageſsimo ſexto, y quadrageſimo ſeptimo capitulos generales de la Orden.*

FRAY Guillelmo Farinerio juntò capitulo general en Leon de Francia año de mil y trezientos y cinquenta y vno, por la fieſta de Pentecoſtes como lo mãda la regla. Enel qual ſe ordenò ſecelebraſe fieſta a la nueua translaciõ de ſan Antonio de Pàdua, que auia hecho el Cardenal de Bolonia, y aſsi miſmo ſe ordenò que ſe celebraſſe la fieſta de el bienauenturado ſan Iuo de la tercera orden, que entonces ſe auia canonizado. En eſte año ſe leuantò fray Gentil de Eſpoleto frayle lego de la orden, diſcipulo del bienauenturado F. Ioan de Valles que ſe criò enel monaſterio de Burliano, y en el viuio en la obſeruancia regular, deſpues de la muerte de ſu maeſtro F. Ioan, algun tiempo aunque era fray le lego ſe moſtraua entẽdido, de gran prudencia y diſcreciõ. Y pareciẽdole a el y a otros cõpañeros, que no podian viuir en la obſeruancia y pureza regular, por quanto el miniſtro les auia quitado el lugar de ſu habitacion, diuidiẽdoles por diuerſas partes. Con eſte zelo ſe fueró à los pies del Papa Clemẽte ſexto, lleuando conſigo cartas de algunas perſonas notables, para ſu fauor y creditò. Informaron a ſu Santidad de ſu propoſito, y de la dificultad cõ q̃ ſe podia guardar la regla en los lugares donde los prelados

lados los embiauan. El papa les señalò quatro sitios en la prouincia de san Francisco, q̃ fueron el monasterio de Carceres, el de Iano, el dela hermita, y el de monte Luco, y que en cada vno destos lugares, pudiessen tener doze Frayles que quisiessen viuir en su mismo espiritu y pobreza. Y que este numero se pudiesse henchir de frayles de otros conuentos, y de nouicios que recibiessen, mandando que ninguno fuesse osado a contradezir estas letras, ni estoruar el cumplimiẽto dellas en todo ni en parte.

Hizieron luego habitos estrechos, y en alguna manera diferentes de los otros de la ordẽ, lo qual inquietò generalmente, con la singularidad que estos religiosos auian hecho. Y porque algunos de los que viuian en los heremitorios y cõuentos, quisieron seguir esta voz de mayor reformacion y obseruancia de la regla. El general y los otros padres graues de la orden se pusieron en grã afliccion, temiendo no fuesse esta puerta, por donde entrasse diuision y discordia entre los frayles, y se siguiessen destas parcialidades algunos escãdalos. Este año tuuo la orden desdichados successos, porq̃ estuuo a punto de perderse la obseruancia regular y perfecion dela vida monastica, y del todo se acabarà sino la socorriera Dios con su poderoso braço. Y como en tiempo de Noe se conseruó el mundo en ocho personas, assi la perfeccion de la vida religiosa, se vino a guarecer en muy pocos frayles. Y de los demas nacio la clausura que tantos años durò, y de tal manera destruyo los buenos espiritus, y sepultó la pobreza Euangelica y obseruãcia regular. Que ya no se trataua casi nada destas cosas que tanto auian ilustrado la orden desde su fundacion. Pronostico fueron destas desuenturas, è malos successos, los grãdes terremotos que vuo en Etruria, los montes llenos de nieue y las cometas que aparecieron en el cielo, verdaderas señales de desastrados casos. Mas siempre la diuina mageſtad quiso fauorecer a la orden de nuestro padre san Francisco, criando en ella tantas y tan excelentes almas, tan grandes santos y tan ilustres martyres y predicadores. Que en los que en todo el tiẽpo que durò este monstruo de la clausura vuo podiã competir con los que al principio de su fundacion la ilustraron y engrandecieron, como se vera en la tercera parte desta historia.

El año de mil y trezientos y cin-

y cinquenta y quatro se celebró en Assis el quadragesimo septimo capitulo general, por orden y mandato de fray Guillelmo Fauerio ministro general. Lo que principalmente se trató en este capitulo, fue de la diuision que hizo fray Gentil con priuilegio de el Papa. Muchos padres de el capitulo fueron de parecer que en Roma se hiziesse instancia contra Fray Gentil y los otros frayles de su congregacion, y que al Pontifice y Cardenales se le representassen los trabajos y peligros que por aquel priuilegio auian de succeder en la Orden, y los que al presente se veian. Ab General no le contentò este parecer, y determinó seguir otro camino, por entender que seria mas breue y mas cierto, para destruyr la congregacion de Fray Gentil. Y el que tomò fue vna informacion que auia hecho, de que fray Gentil auia recebido en su congregacion algunas personas sospechosas de heregia, con zelo inconsiderado, creyendo conuertirlos de sus errores. Y viendolos obstinados en ellos, sin dar cuenta a la inquisicion los auia echado fuera de su congregacion. Esta acusacion hizo el general a fray Gentil ante el Cardenal de España Egidio, Legado Apostolico en Italia. Luego el Cardenal mandò prender a F. Gentil con otros dos compañeros suyos en el Conuento de Vrbieto de la prouincia de Roma, y dio cuenta al Papa Innocencio sexto. El qual reuocò luego el breue que auia concedido a Fray Gentil, y assi todos los frayles q̃ le siguieron, fueron reduzidos a la obseruancia y obediencia del ministro general, y de otros prelados de la orden. Estando en Assis el dicho Cardenal legado que tenia por nombre Egidio d'Albornoz, español de nacion y Arçobispo de Toledo, despues de auer restituydo todo el patrimonio a la Iglesia, de las manos de muchos tiranos q̃ lo tenian vsurpado, desseó mucho ver el cuerpo de nr̃o padre san Frãcisco, cuyo deuotissimo el era. Y para esto entrò en el lugar donde estaua y mandò hazer vna capilla en el mismo conuento de S. Francisco de Assis, y vn sepulchro bien labrado para su entierro, y estrenolo con breuedad. Por q̃ murio en la ciudad de Viterbo, y fue su cuerpo lleuado a la de Assis, y sepultado en la capilla q̃ auia acabado, por estar en cõpañia de nuestro padre san Frãcisco, y en su casa. Despues a instãcia de la Iglesia de Toledo fuerõ trasladados sus hues-

sos

ſos a ella, donde aora eſtan cõ veneracion y honra.

¶ CAPITVL. LIX. *de algunos religioſos ſeñalados en ſantidad y letras que murieron en eſte tiempo de la peſte general, y particularmente de la ſierua de Dios Michelina.*

COMO andaua ya la peſte tan harta no q̃ria ſino buenos bocados, y aſsi era menor el numero de las perſonas que morian, aunque delas de calidad, yuã faltãdo cadadia muchos. Murio en el conuento de Florẽcia F. Acurſio, frayle lego enfermero del cõuẽto, y cuentolo entre los hõbres calificados, porq̃ era varõ ſãto y hizo muchos milagros, y eſcriueſe del q̃ le apareccio la Virgẽ nr̃a Señora, y q̃ quãdo eſtaua en oracio̅ ſi oya gemir a vn enfermo, ſe leuãtaua y cortaua el hilo a ſu cõtemplacion, por acudir a la neceſſidad del proximo.

Tãbien murio en el miſmo conuẽto de Florẽcia otro ſanto frayle lego, q̃ ſe llamaua F. Benito de Mucelo, Toſcano de nacion, hizo milagros en vida y muerte.

Enel conuẽto de Maſſa de la prouincia de Toſcana, murio F. Bernardo varõ de fama y ſanta vida, y porquien hizo Dios milagros deſpues de ſu muerte. A vn mãcebo de la miſma ciudad de Maſſa, enfermò dela orina, y deſahuziado de los medicos dio perfecta ſalud, viſitãdo ſu ſepulcro. A otros dos doliẽtes afiſtulados q̃ ſe encomẽdaro̅ a F. Bernardo ſanò perfectamente.

En Caſtro Florentino murio F. Donato hombre de oracio̅ y a quiẽ Dios auia dado el eſpiritu de profecia, como ſe vido enalgunos caſos. A vn fray le apoſtata, que eſtaua muchas leguas del lugar donde el viuia, vido que lo lleuaua vn dragon atraueſſado en la boca. Y los frayles que eſtauan con el fugitiuo no vieron eſte acaecimiento. A otro frayle le reuelo la tentacion que el demonio le hazia, y con ſus amoneſtaciones hizo penitencia y ſe confeſſò del engaño que procuraua el enemigo.

Enel mõte Aluerne murio fray Clemente varon de nota ble ſantidad y continua oracion. En eſta gaſtaua la mayor parte del dia y aũ del año. El demonio ſolicitauale lo q̃ podia para engañarle, apareciendole en la oracion en diferentes formas, y las mas vezes de animales fieros, para poneſta, via perturbarlo. Mas el ſier-

uo

uo de Dios con ſu ayuda ſalia ſiẽpre vencedor de todas eſtas peleas. Vna noche deſpues de auer gaſtado largo tiempo en reſiſtir al enemigo, canſado ya ſe entrò en vna hermita por reposar, llegoſe al fuego, y començandoſe a dormir, el demonio le dio con vn tizon en la mano, y al punto deſaparecio. Eſtando Fray Clemente en Eſpaña, todas las vezes que ponia las rodillas en tierra, el Demonio le daua vna bofetada, y q̃riendo el ſieruo de Dios aſir a quien le daua deſaparecio el enemigo. Eſta paciencia lleuò haſta que acabò la vida. Hizo mucha falta ala ordẽ porq̃ ſu virtud en aquel tiempo no tenia ygual.

En Pupio murio F. Iacobo Barletano, hombre de mucha cuẽta en la orden, y conocido por ſanto. En ſus oraciones pedia a Dios le reuelaſſe ſu ſaluacio, fue nueſtro Señor ſeruido de darle la certeza de la gloria que auia de tener, y conel contento deſta certidumbre dio el alma a ſu criador.

Murio en la ciudad de Peſauro la bienauenturada Micheli na, de la tercera orden de nueſtro padre ſan Frãciſco, caſada con vn hõbre noble. Duró el matrimonio ocho años, embiudò ẽ treynta; y q̃dole vn ſolo hijo. Pocos dias auia q̃ era biuda quando vino à aquella ciudad vna muger peregrina llamada Siriana. Era religioſa dela tercera orden, y muy dada al exercicio de la oracion y obras de miſericordia. Alli hizo vna manera de hoſpital, dõde acogia a pobres y neceſsitados. Vieróla muchas vezes en oracio leuãtada enel ayre. Tuuo Michelina noticia deſta ſanta muger, y buſcola pa comunicarla: la Siriana la aconſejò q̃ dexaſſe las coſas del mundo y ſus cuydados, y ſe ocupaſſe en el ſeruicio de Dios. Ella no daua por eſcuſa mas q̃ el hijo q̃ tenia, porq̃ le parecia crueldad dexarle deſamparado, y entregarle la hazienda en tanta mocedad de años, y falta de experiencia. Finalmẽte acordaró entre ambas a dos, q̃ encomẽdaſſen eſte negocio a Dios. Eſcriueſe dellas q̃ pueſtas en oracion en la Igleſia de ſan Frãciſco oyeron vna voz que dezia, Michelina ve a tu caſa y hallaras a tu hijo muerto, porque Dios lo à lleuado para ſi, para traerte a ti tãbiẽ. Vino Michelina a ſu caſa y hallãdo ſu hijo muerto, entendio como Dios la deſocupaua, para q̃ le ſiruieſſe mas de veras. Luego ſin mas dilacio hizo almoneda ẽ ſu hazienda, y repartiendo el dinero a los pobres tomò el habito dela tercera ordẽ de nro padre

dre

dre S. Frãcisco, y puſoſe en cõpañia de la deuota Siriana ſu maeſtra. Viſtio debaxo del habito vna tunica grueſſa a rayz de la carne, y ordinariamente ſilicio y arco de hierro ceñido al cuerpo. Diſciplinoſe muchas vezes cõ vnas cadenillas de hierro menudas haſta derramar grã cantidad de ſangre. Y deſta manera traya la carne no ſolo ſubjeta al eſpiritu, mas eſclaua aherrojada. Parte deſtas cadenas, ſilicio, y arco de hierro ſe guarden haſta oy como reliquias, en la Igleſia de la anunciada que fue primero caſa deſta dueña. No digo de la cama dõde dormia, porque no tenia alguna. De eſtar mucho tiempo de rodillas en oracion, y ponerlas a rayz de la tierra ſe le vinieron y apoſtemar laſtimoſiſsimamẽte. La abſtinencia y ayunos eran al paſſo de las diciplinas. Era otra Marta diligentiſsima en la hoſpederia de los pobres, y caritatiua en la cura dlos enfermos. Encõtro vna vez en la ciudad la ſierua de Chriſto, a vn leproſo tã aſqueroſo, q̃ nadie q̃ria llegar a el, y para darle limoſna ſe la arrojauan de lexos. Acordandoſe ella que Chriſto ſe llamaua leproſo, por las muchas llagas que le quedaron de los açotes, fueſſe a el y beſole en las manchas de la lepra, y todas aquellas que beſo y tocò con ſu boca ſanaron. El leproſo conociendo eſta ſalud milagroſa boluio ſegũda vez a buſcar a Michelina, paraq̃ le acabaſſe de tocar y limpiar deſu lepra y aſsi ſuccedio. Viſitò vna vez eſta bienauenturada muger a otra que notablemẽte eſtaua leproſa, hizo oracion por ella y al punto fue ſana. Tal vida q̃ muerte pudo tener? Fue ſu cuerpo ſepultado en la Igleſia de ſan Franciſco de Peſauro, acompañado de todos los eccleſiaſticos y pueblo. Deſpues de ſu muerte ſe eſcriuieron della nouenta y ſeys milagros con fe de Notario y teſtigos. Murio dia de Pẽtecoſtes, porque para moſtrar quien era la quiſo Dios lleuar en dia tan ſeñalado.

Iſai. 53.

¶ CAPITVLO. LX.

de la eleccion del Papa Innocencio ſexto, y del vigeſimo primo miniſtro general fray Ioã de Buchio, en el quadrageſsimo octauo capitulo dela Orden.

EL AÑO DEL Señor de. 1352. murio el Papa Clemente ſexto, y ſucediole en el Pontificado el Cardenal Eſtefano Alberti, Obiſ-

Obispo de Claramonte natural de Limosin, o Leuomio ciudad en Francia, de donde tambien era Clemente su predecessor. Hizose esta eleccio a diez y siete del mes de nouiembre de el mismo año de mil y trezientos y cincuenta y dos. Y en la consagracion escogio vn nombre bien cóforme a su inocentissima vida, y llamose Inocencio Sexto. Era hõbre doctissimo, y en su mocedad fue Procurador de causas. Y Despues por su buena vida, y letras vino a ser Obispo de Claramonte: y tras esto Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siempre tenido particular amistad cõ el Cardenal dõ Gil de Albornoz nuestro Español, y conseruola despues que se vio Pontifice tãto, que ninguna cosa hazia sin su consejo. En lo qual acerto Inocẽcio muy mucho, porque cierto don Gil era vno de los señalados hombres, y que mas lustre an dado a nuestra nacion Española, de quantos en ella se an visto. Tanto que Blondo (con ser Italiano) dize, que se puede loar España tambien, de auer produzido a vn Gil, como de que en ella aya nacido Trajano, Theodosio, y Adriano famosissimos Emperadores. Quãdo començo Inocẽcio su Pontificado, estauan pacificas, y en sossiego las cosas de Italia por la buena orden, que en ella supo poner el santo Põtifice Clemẽte Sexto, e Inocencio por su parte procurò lleuarlas muy adelante, valiendose siempre de el buen consejo del Cardenal don Gil de Albornoz. Verdad es, que tuuo guerras, pero porque no es de mi historia tratar dellas, ni de otros sucessos deste tiempo, los dexo para sus dueños, y lugares. Murio en Auiñon a doze de Setiẽbre año de nra Redẽpciõ de mil y trezietos y sesenta y dos, auiendo nueue años y ocho meses que regia santamẽte la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de Auiñõ, y despues trasladado al monasterio de los Cartuxos de Villa Noua. Y cierto fue vna de las mayores perdidas, que se pudieron llorar en aquella sazon: Porque si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada, que se concertaua contra los Turcos, y se vuiera puesto algun freno a la terrible potencia de los Otomanos, que tan dañosa, y perjudicial nos à venido a ser, por no ponerse le algun remedio eficaz luego a los principios. Fue el Papa Inocẽcio estrañamente amado de toda la Iglesia por sus santas costũbres acõpañadas de vna

seuetidad natural, con que representaua su gran valor, y la dignidad, que tenia. Fue diligentissimo, en proueer los beneficios, y Prelacias Eclesiasticas a personas doctas, y virtuosas, sin respecto de parentesco ni amistad. Reuocò muchas reseruaciones de beneficios, q̃ Clemente su predecessor auia hecho. Y esta reuocacion dio solo con fin de nõbrar en ellas personas benemeritas. Con gran rigor mandaua a los Prelados, q̃ residiessen en sus Iglesias: porque dezia (y muy biẽ) que no bastaua poner Vicario, que suplan sus ausencias. Porque las ouejas no medrã, sino las cura, y visita su proprio Pastor. Notable cosa fue la moderacion, que vso en el gasto de su casa: y assi despidio muchos criados, que le parecieron inutiles, y superfluos quedandose con pocos y buenos. Y persuadio alos Cardenales, hiziessen lo mismo, y moderassen los gastos, diziendoles: q̃ la vida del Pontifice, y Cardenales auia de ser regla, y medida de las demas. Acrecentò salarios a los Auditores de su Rota, y Audiẽcia: porque no tuuiessen ocasion, de dexarse cohechar: Porque dezia comunmẽte a este proposito. El hambriento mal dexarà de comer, si halla que: aunque el pan no sea suyo. Finalmẽte el fue vno de los mejores Pontifices, que la Iglesia à tenido. En tres vezes hizo quinze Cardenales, vn Obispo, onze Presbiteros, y tres Diaconos. Fue deuotissimo de las Ordenes de nuestros Padres Santo Domingo, y san Francisco.

El año de mil y trezientos y cincuẽta y seys, o (como dize otra historia) de cincuenta y siete se celebrò el quadragessimo octauo Capitulo General en la ciudad de Barcelona, que entonces era dela Prouincia de Aragon. Conuocose el Capitulo por mãdado de fray Guillelmo Farinerio Cardenal, y Vicario Apostolico: en el qual fue electo el vigesimo primo Ministro General fray Iuã Buchio de la Prouincia de Aquitania. No viuio en el oficio mas que vn año, porque visitando la Orden murio en el conuento de Belua en Borgoña. Y quedò el gouierno dela Religion en manos del Cardenal Guillelmo Farinerio, que por auer sido General, y antecessor de fray Iuã Buchio, quiso el Põtifice Inocẽcio Sexto, que la gouernasse hasta la elecion de el nueuo General. En este año sucedieron tres cosas notables: las dos de grande dicha para la Religion: y la vna de grande pesadumbre.

Esta

Esta fue, que Armachano Arçobispo, y Primado de Hibernia propuso en Auiñon ante el Consistorio de el Pontifice algunas cosas contra los Religiosos Mendicantes, y contra su estado, y preuilegios. Cosas que el auia predicado en Inglaterra, y otras partes. El Papa Inocẽcio sexto señaló quatro Cardenales por Auditores desta causa: Ante los quales ciertos frayles Mendicantes en nombre de sus Ordenes opusieron al dicho Arçobispo muchos errores, que auia publicado. Y prouaron, como lo qũe dezia contra sus Religiones, eran cosas sospechosas en la Fee: y que por vno y por otro deuia, de ser tenido por herege. Y por tãto no ser oydo en Consistorio sino como conuencido en errores deuia ser sentenciado, y castigado. En este pleyto murio el Arçobispo Armachano, q̃ parece, le dio Dios nuestro Señor la muerte en castigo delas cosas, en que entendia: pues eran en perjuyzio de las Religiones Mendicantes: Muros, y Columnas de su Iglesia. Y y de esta manera se atajaró sus passos, y dañada intencion, y parò esta persecuciõ. Las dos cosas, que sucedieron en este año de grande felicidad en la Religion Seraphica en recompensa de esta contradicion de Armachano Arçobispo (porq̃ se cumpla, lo que dize Iob de Dios, que si con vna mano castiga a los justos, con dos los regala) fueron. La vna, que tomó el habito de nuestro Padre san Francisco el esclarecido Principe don Pedro de Aragon, hijo del Rey don Iayme de Aragon. El otro buen sucesso para la Ordẽ fue el Martyrio delos dos religiosos fray Nicolas de Mõte Corbino, y de su compañero fray Francisco dela Prouincia, que llamamos Tierra de Labor, como mas largamente trataremos luego. En este quadragesimo octauo Capitulo General se ordenò, que se celebrasse la fiesta de la transslaciõ de la bienauẽturada santa Clara. Tambien se establecio vn Estatuto acerca de la calidad del habito, que fuesse conforme el de todos los frayles dela Orden en precio, y color. Y que enlas mesas tuuiessen mãteles pobres, para que en todo resplãdeciesse el estado, y profesion Apostolica.

¶ CAPITVL. LXI.

de como entrò en esta Orden el Infante de Aragon don Pedro hijo de el Rey don Diego.

EL año de mil y trezientos y cincuenta y ocho rigiendo la Ordē el Cardenal fray Guillelmo por fallecimiento de fray Iuan Bucchio, se hizo trayle Menor por inspiracion diuina el Principe don Pedro hijo de el Rey don Diego de Aragō, llamado por otro nombre don Iayme, y de doña Costāça hermana de Sā Luys Obispo. Mucho tiempo antes tenia este Principe proposito, de dexar el mundo, y seruir a Dios, en el estado que mejor le estuuiesse. Pensamiētos yuan, y veniā enel, y todos eran santos: ya le parecia vn modo de viuir a proposito: ya le descontētaua este, porq̄ hallaua incōuenientes: y ponia los ojos en otro. Puso se en oracion pidiēdo con humildad a nuestro Señor, tuuiesse por bien declararle el estado mas perfecto, y seguro para su salvacion. En esta oracion perseverò algun tiēpo. Vna noche durmiēdo en vn castillo (donde al presente estaua, se le representò fray Bernardo Bruni Ministro dela Prouincia de Aragō: y q̄ entrādo por la puerta dela recamara le dezia. Señor don Pedro el glorioso san Luys vr̄o tio os viene a ver. Y el Infante soñò, q̄ se leuātaua luego en oyendo esta voz: y salia fuera de la recamara, a recebir a san Luys: y q̄ encontrādole porfiaua, por besarle los pies: y q̄ el Sāto Obispo no lo consentia, antes le leuātaua de la mano, y suauemente le daua paz enel carrillo, y que el se deshazia en lagrimas. Y mirādo el acompañamiēto del santo, preguntaua. Quien son estos varones, q̄ traeys con vos? San Luys respondio. Son sier vos de Dios religiosos dela Ordē delos Menores: y traxeron el habito, q̄ yo de nuestro Padre san Francisco. Y por auer tenido estado tan perfecto, y guardado su Regla en el, merecieron tanta gloria, como posseē. Este es el camino, que vos aueys de tomar, para llegar a la alteza, y descanso, que ellos gozan. Y dicho esto desaparecio. Desperto el Infante deste sueño, y no pudo dormir mas. Y en siēdo de dia preguntaróle, los q̄ dormiā en su antecamara: q̄ lagrimas auian sido aquellas, q̄ le auian oydo derramar la mayor parte de la noche. Mas el Infante no queriēdo descubrirles su visiō, respōdio. Por ventura soñaua alguna cosa, q̄ me daua tristeza, o alegria. Desde aquel punto tuuo mas particular deuociō a nuestra santa Ordē: y tratar mas familiar, y ordinariamente con los frayles. Mas no queriēdo resistir, ni dilatar la divi-

na

na vocació, mando llamar a el Ministro Prouincial de Aragon, y contandole su sueño, y el proposito, q̃ tenia de entrar en la Orden, se vino con el a Barcelona, donde con humildad y deuoció recibio este santo habito: q̃ es vn caso de los mas notables, y de mayor edificacion de aquel tiẽpo. Y viẽdose en el habito aun le parecia, que no era frayle. Quiso, profẽssar luego, sin esperar el de la probacion. Y assi el Papa mandò, q̃ con los pocos meses que auia, era nouicio, le diessen la profession. Hizola en manos del dicho Ministro Prouincial de Aragõ estando presentes a este despossorio espiritual todos los Señores, y Prelados del Reyno. Fue expectaculo de gran admiracion, y ternura. Porque no vuo alguno, de los q̃ estauan presentes, q̃ no se derritiesse en lagrimas viendo vn tan grã Principe las rodillas en tierra vestido en el habito humilde, y penitente de de nuestro Padre sán Francisco, haziẽdo voto en manos de el Prouincial de ser pobre, y obediente todos los dias de su vida. Y cumpliolo, veynte años que le quedaron, hasta la muerte. Porque no se vio en aquel tiẽpo obediencia, ni humildad como la suya. Estudiò y llegó, a ser Predicador, y de los mejores, que entonces tenia la Orden. Hizo muchos sermones de grande fructo. Y vna vez predicó en presencia de el Pontifice, y del Emperador: y agradò mucho el sermon a estos dos Principes. Dexò el Infante don Pedro el mũdo de veras, porque assi como a los hijos de Israel (quando salierõ de Egypto) mandó Dios, que no sacassen del mas que el oro: y que de lo que no era oro, no traxessẽ cosa alguna, por menuda que fuesse. Assi traxo consigo de el mundo el Infante don Pedro a la Religion, lo que era oro: quiero dezir. La buena criança, la llaneza, la estimacion de la persona, para no hazer cosa indevida: la sangre Real, y las demas cosas, q̃ en el mundo son de precio, y virtud. Mas las q̃ son vicio, y ocasion del todas las dexò en el mundo. Las riquezas, la vanidad, las lisonjas, los vicios sensuales: la soberuia del mundo, y todo lo q̃ es regalo, y contento secular. Murio con fama de grande sieruo de Dios nuestro Señor: y como hombre que era de linage de santos: y que por mano de su tio san Luys Obispo auia tomado el habito, y y toda su vida hazia particular fiesta, y pedia: la hiziessen sus parientes al dia, en que el auia

dexado el mundo, y entrado en la Orden. A imitacion de Abraham, que hizo banquete quando desteto a su hijo Isaac: y de san Matheo, que la hora, en que Dios le llamo; y aparto del dinero, celebro con fiesta particular esta vocacion.

Genes. 21.

CAPITVLO LXII. *del martyrio de fray Nicolas de Monte Corbino, y de su compañero fray Francisco, y otros dos vn Cauallero Vngaro, y otro de la tercera Orden.*

EN el libro del Ecclesiastico capitulo diez y siete dize Salomon: Que el Sãto Martyr permanece como el Sol. Es la comparacion muy a proposito, porque acõtece, que en medio dela regiõ del ayre se condensan obscurissimas nubes, suenan truenos, parecen relampagos, que ponen a los hombres temor, y les parece, que hazen guerra al Sol. Y no es assi, porque el Sol no recibe en si estas perturbaciones: antes en su Sphera libremente està alumbrando. Y con no tocarle estas cõtradiciones delas nubes mas q en la claridad, acabo de rato sale vencedor, y cõ sus rayos deshaze todos los nublados obscuros: y pone silencio alos truenos, y desparece los relampagos. Dela misma manera los santos Martyres se an con los Tyranos, y enemigos, que les atormentan, y despedaçã, que no llegã cõ sus cuchillos, mas que a los huessos, y a la carne. El alma està quieta, y contenta, y no la tocan estos malos tratamientos esteriores, y de las crueldades y crueles salen vencedores y triunfando con la Corona de el martyrio en la cabeça. El año de mil y trezientos y cinquenta y ocho se vio vn exemplo desta doctrina en el Cayro. Porque fray Nicolao de Monte Corbino, y fray Francisco su compañero fueró religiosos desta Orden de la Prouincia de Tierra de Labor, o de Napoles (que es todo vno) y despues Martyres de la Iglesia Catholica. Padecieron en los cuerpos grandes carnicerias por manos delos Moros: en las quales acabaron, estãdo sus almas tã enteras en la Fee, que murieron confessando, y predicando. Y con su misma muerte como Christo nuestro Señor engendraron hijos espirituales para Dios. El orden de su martyrio fue, el que se sigue. Vn Cauallero Vngaro de nacion, llamado Thomas diestro en las armas seruia al Sol-

dã,

dan, y con auentajada paga, renegò de la Fee, y se hizo Moro. Yendo la semana santa al conuento de Monte Sion (q̃ los frayles desta Orden tienen en Palestina) donde viuia fray Nicolas, y fray Francisco: con los quales el hablò muy en particular. Y ellos aprouechãdose de la ocasion, y del tiempo, le pusieron delante los beneficios de nuestra Redempcion particularmente el de la muerte de Christo (que entonces se celebraua) la verdad de la Fee Christiana, y falsedad de la secta de Mahoma (q̃ el auia tomado) y con esto la facilidad, con què la Iglesia lo recibiria a penitencia: y Dios le perdonaria aquel pecado tan graue, si se conuirtiesse de coraçon, y le confessasse, como, y donde le auia negado. El Cauallero Thomas les dixo. Padres, yo confessaria la Fee de Christo: porque conozco, que sola ella tiene firmeza, y verdad; pero como hombre temo la muerte. Fray Nicolas le respõdio. No sabes, que as de morir en algun tiempo, y q̃ por ventura sera oy, o mañana? Pues de que temes el morir por la Fee, sabiẽdo que à de ser puerta de tu saluacion? Respõdio Thomas. Bien veo la ganancia, que està encerrada en esta muerte; y assi aunque temo el morir por la Fee, amo, el ser muerto por ella. Y confiesso, que no temo la muerte, sino a mi, que soy flaco, y podria desfallecer en los tormẽtos, y en ellos retratarme cõ la boca, de lo q̃ confiesso tan de coraçon. A esto le respondio fray Nicolas: Escrito està en los Psalmos de Dauid, que Dios està con nosotros en las Tribulaciones: y es palabra suya, que no puede faltar: Porque muriendo por el, le ponemos en obligacion, q̃ nos ayude, y esfuerce en la muerte. Yo yre contigo al Soldã, y te esforçare, en lo q̃ pudiere: si tu me prometes, de hazer la confesion de la Fee en su presencia. El Soldado de Christo Thomas se ofrecio, a hazer publicacion de si ante el Soldan, y protestar alli la Fee de Iesu Christo reprouando la secta de Mehoma. Fray Francisco tãbien salio a la demanda diziẽdo, que haria la misma confesion que ellos. Y assi todos tres cõ fray Pedro de Roma de la tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, que con la misma determinacion los quiso acõpañar, fueron al Cayro, donde el Soldan estaua. Mas algunos Mercaderes Christianos, auezindados, y trantes en la ciudad, temerosos de algun alboroto, en que ellos pudiessẽ peli-

peligrar, o sus hiziendas: persuadieron a los frayles, que se fuessen luego de alli. Y aunq̃ sospechauan, a lo que venian, los frayles no lo quisieron declarar: porque los Mercaderes no les hiziessen fuerça, para q̃ se ausentassen. Y assi hizieron poco caso de su consejo. Dia de Pascua de la Resurrecion por la mañana se pusieron en presencia de el Soldan, y tomò la mano el Cauallero Thomas, y dixo a vozes. No soy digno dela misericordia de Dios (pues negue su Fee, y a IESV Christo su hijo verdadero hõbre y Dios, muerto por mi en vna Cruz) por seguir la secta de Mahoma inuentada por el diablo. Mas confiado en ella la cõfiesso, y predico, y reniego de Mahoma, y lloro a los le siguen. El Soldan lleno de enojo le hablo assi. Essa locura, en q̃ as dado, an te la puesto en cabeça essos frayles, que vienen contigo? Fray Nicolas respondio: No traximos nosotros a este hõbre a tan grande bien, como es la confession, q̃ sino Christo nuestro Señor. Obra es suya, y nosotros obreros. Y prosiguiendo adelante hizo vn gran sermõ de los mysterios de nuestra Fee: condenãdo en singular algunas falsedades de la secta de Mahoma, y los notables daños, que hazia, a los que la seguian. Cosa espantosa es, que esperasse el Soldan con aspecto pacifico y sereno el largo, y penoso razonamiẽto para el de fray Nicolas. Acabado se boluio a fray Frãcisco, y fray Pedro diziendo. Que sentis vosotros de las cosas, que vuestros compañeros an hablado? Respondieron a vna: Como verdades firmes las cõfessamos. Mãdo el Soldan, que los lleuassen. Despues de dos dias llamoles el Soldan a su presencia, y vno a vno les tomò la retificaciõ de sus confessiones. Y viendolos firmes y constãtes en la Fee Catholica les requirio, q̃ se retratassen, de lo que auian dicho, sopena q̃ luego auian de morir rigurosissimamente. Fray Nicolas en nõbre de todos le dixo. Si temieramos la muerte, no nos pusieramos en tus manos: y antes la desseamos, y buscamos. Y a la verdad mejor es, morir muerte temporal por vida eterna, que no las dos muertes (que tu as de morir) temporal y eterna. Entõces el Soldan llamò al Cadi, y mandole executasse la sentencia de muerte enlos sieruos de Dios. El primero que murio, fue Thomas con tanto esfuerço, y animo, que quãdo en los frayles faltara, su muerte se lo pusiera. A Thomas, y a fray

Ni-

Nicolas hizieron vna pepitoria cortandoles manos, y pies, y cabeça, y haziendo los cuerpos pedaços. A fray Pedro, y fray Francisco quartearon. Y quando acabaron estacarniceria, en vna hoguera quemaró los cuerpos. Pero al tiempo, q̃ se estauan haziendo ceniza, se vio en el Cielo otro fuego de gran claridad, y resplador frótero deste: que parece que erá almenaras, que hazian los Angeles celebrando la victoria, y triunfo de estos Capitanes de Dios.

¶ CAPITVL. LXIII.

del 49. Capitulo General de la Ordé, en que fue electo fray Marcos de Viterbo vigesimo secũdo Ministro General: y de otros dos Capitulos, q̃ celebrò en su sexenio quinquagesimo, y quinquagesimo primo: y del Papa Urbano quinto.

EL año de mil y trezientos y cincuẽta y nueue se celebrò el quadragesimo nono Capitulo General en Genoua la fiesta de Penthecostes. Congregolo el Cardenal fray Guillelmo Farinerio, como Vicario dela Orden por Comission del Papa. Fue electo fray Marcos de Viterbo dela Prouincia de Roma en vigesimo secundo Ministro General. Este Generalato lo tenian muy cierto para si los Padres dela Prouincia de Aquitania: por ser el Cardenal (q̃ presidia) hijo de aquella Prouincia. Mas el Cardenal estuuo indiferente: y aunq̃ no lo quisiera estar, los Vocales erá de tã to valor, y entereza, q̃ ninguno fuera poderoso, a blãdearlos. En este Capitulo se hizieron algunas cosas de buen gouierno. Aplicose la Vicaria de Escocia a la Prouincia de Inglaterra por algunas causas. Con la muerte del Arçobispo Armachano perseguidor de las Religiones (segun la promessa del Señor hecha a nuestro Padre san Francisco, que ningun perseguidor desu Ordé viuiria mucho tiẽpo) se encargò al General por los Padres de el Capitulo se lleuasse adelãte la defensa delas Objeciones, que Armachano auia puesto ala Orden. Porq̃ aunq̃ el era muerto, sus errores, y malicias quedauan en alguna manera viuas en los emulos, y mal intencionados. Y assi quiso la Orden por su parte, q̃ las temeridades de Armachano se calificassen, sentenciassen, y condenassen por tales. Fue este Ministro General grã

dis

dissimó Predicador, tãto que desseauan los frayles les tuuiesse capitulos y exhortaciones, por oyr la eloquẽcia, y afecto con que hablaua.

El año de treziẽtos y sesenta y dos auiẽdo tres años que gouernaua la Orden fray Marcos de Viterbo congregò Capitulo General (segun la Regla) en la ciudad de Argẽtina. Al qual acudieron tãtas limosnas, q̃ de las sobras del Capitulo se sustentò el conuento todo el año. Decretose en este Capitulo, q̃ ninguno fuesse a estudiar a Paris, ni a otra Vniversidad, sin que primero fuesse examinado por quatro Padres doctos de la Orden, para ver: si tenia habilidad, y seria de prouecho su estudio. En este año murió el Papa Inocẽcio Sexto, y fue electo Guillelmo Grisaco hijo de Grimaldo. Era Monje Benito, y Abad del monasterio de Marsella: cuya conocida bondad bastò, para q̃ fuesse electo en absencia, y sin ser Cardenal. Tomole la nueua de su eleció en Italia, adonde era ydo por mandado de Inocẽcio Sexto, a entender en las pazes entre Galeaço Vicecomite, y los demas Señores de Lõbardia. Vino luego a Auiñon de Frãcia, donde se coronò, y tomó por nombre Vrbano quinto. Fue a Roma, por darse a conocer en ella año de mil y treziẽtos y sesenta y seys, el quinto de su Pontificado. Alli fue recebido, y festejado grandemẽte. Durò en la Silla ocho años y cinco meses, y vino a morir en el mes de Deziẽbre año de mil y treziẽtos y setenta. Fue tenido por santo varon, y de buẽ pecho. Quatro vezes criò Cardenales, y en todas ellas dio el Capelo a tres Obispos, y onze Presbiteros. Este Pontifice embiò al dicho Ministro General por su Legado a Italia, para poner paz entre algunos Principes Christianos. El primer camino hizo al Duque de Saboya, y a el Marques de de Monferrat, que estauan discordes. Y dexolos en entera paz y conformidad. Quando boluio desta Legacia, el Papa le embió a las ciudades de Florencia y Pisa, que trayan guerra entre si. Y tambien las dexò en quietud, y sosiego. El año de mil y treziẽtos y sesenta y cinco celebrò otro Capitulo General en Florencia, q̃ es el quinquagesimo primo, en orden del qual solamente haze mencion nuestra Chronica Antigua, y dize. Que el Papa Vrbano embiò al conuẽto de Mõpeller por mano de fray Pedro, q̃ fue Infante de Aragon, vn braço de Sã Luys

Obis-

Obispo su tio engastado en plata con muchas piedras, y muy finas. Esta Reliquia hasta oy se muestra en el conuento de San Luys en Marsella por los frayles obseruantes. Luego el año siguiente de mil y trezientos y sesenta y seys el Papa Vrbano quinto criò a fray Marcos de Viterbo en Cardenal Titulo de Santa Praxedis, en Auiñó a diez y ocho dias del mes de Setiembre, auiendo gouernado la Orden seys años. Murio en Viterbo año de mil y treziétos y sesenta y nueue: auiendo tenido solos tres años esta dignidad. En la qual fue tan Religioso con Capelo, como lo auia sido con capilla.

¶ CAPITVL. LXIIII. *de algunas personas señaladas en letras: y ciertas Religiosas de la tercera Ordé, que murieron por estos dias.*

EL año de mil y trezientos y sesenta y vno bolvio a reuerdecer la Peste general, y a hazer nueua resaca en la Orden, de que murieron muchas personas notables, assi en letras, como en santidad, frayles, y mõjas. Murio el Cardenal fray Guillelmo a diez y ocho dias de Setiẽbre: de quien emos hablado. Tambien murio fray Fortanetio, que auia sido General, y era Patriarcha Gradése, y Presbitero Cardenal. Y aun dizese, que murio en las mismas ordenes, en que fue criado Cardenal: y fue sepultado en el cõvento de Padua. Tanto se estẽdio esta vez la Pestilencia por la Orden, que en sola la Prouincia de Aquitania acabaron diez Maestros tan doctos, q̃ se pudieran señalar en la vniuersidad de Paris. De los quales dos tuuieron Capelo: y otros dos fueron Arçobispos: y dos Obispos: dos Ministros Prouinciales: y vno Penitenciario del Papa: y otro Lector famosissimo de san Esteuã en la Iglesia Cathredal de Tolosa. Y assi perdio aquella Prouincia casi juntamẽte estos hijos, que tenia tã crecidos, y auẽtajados, aunq̃ no la memoria dellos. Y fuera destos, q̃ è nombrado se le murieron otros muchos hõbres de letras, entre los quales vno fue su Prouincial fray Rodulpho, q̃ està sepultado en el conuento de Tolosa: y otros muchos Padres de la Ordẽ de conocidas letras, y santidad, q̃ acabaron en este año.

La bienauenturada Lucia de Venecia de la tercera Orden de nuestro Padre san Frãcisco (que està sepultada en la Igle-

Iglesia de san Rafael de la misma ciudad: porquié hizo Dios milagros en vida, y muerte) fue gran oyenta de sermones, y aprouechante en ellos, y amiga de leer libros santos. El Demonio, aquien importa salir con sus intentos, pesca muchas almas con el cebo de libros profanos, y mentirosos: particularmente, si tocan en cuentos, y chistes de sensualidad. Dios nuestro Señor de la misma manera enseña, y encamina muchas almas con la leccion santa, adonde los sieruos de Dios hallan siempre cõsuelo, consejo, auiso, entretenimiento, gusto, y todo quanto bueno puede en la tierra buscarse, y desearse de ayuda para la vida espiritual. Para la qual siempre dixeron los santos, que era necessaria lecciõ, y oracion: y oracion, y leceiõ: que en estos dos passos contados està el aprouechamiento de el alma. La sierua de Dios Lucia de Venecia prouò muy bien el fructo de estos exercicios, y con ellos fue muy adelante. Y tenia libreria de quãtos buenos tratados espirituales se podian hallar.

Frãcisquina de Eugubio està sepultada en el conuẽto de S. Frãcisco de la misma ciudad. Fue de la tercera Orden, y resplãdecio cõ milagros en vida, y muerte. Sus huessos se guardan en vna caxa de buena madera con veneracion en el mismo conuento. Ciertos peregrinos Vngaros fueron, los q̃ publicaron la santidad de Frãcisquina de Eugubio: porque cõ ellos hizo la esposa de Christo algunos milagros. Y estos despertaron a los Eugubinos, para q̃ estimassen, y conociessen el tesoro, que en su tierra tenian.

Murio en esta ocasion Ioana de Santa Maria: y fue exemplo de virtud en el pueblo llamado Balneo. Està sepultada en la Abadia de la misma villa, que està cinco leguas de el Monte Alberne: en la qual se celebra fiesta a esta sierua de el Señor con solemnidad a veynte y dos de Enero. Siendo de padres nobles, y ricos, qu...do tomò el habito de la tercera Orden, mudò el nombre con la ropa, y pusose por sobrenõbre: de Santa Maria, por la devocion que a la Virgen nuestra Señora tenia, llamandose de Santa Maria, diziendo, que significaua cõ su sobrenõbre, quien era su Señora, y dueño.

Otra sierua de Iesu Christo, que se llamaua tãbien Ioana por sobrenombre de Signia, o de Sigua, con justa causa: porq̃ fue muger señalada en santidad de vida. Celebrase su memo-

memoria junto a Florencia, (donde està sepultada) el primer dia despues de la octaua dela resurreccion. Desta bien auenturada religiosa de la tercera orden se escriue, que era tanto lo que se daua a la oracion y contemplacion, que de estar continuamente en ella de rodillas se le auiá hecho callos, como del Apostol Santiago dize Egesipo. Y eran tā acceptas sus oraciones delante de Dios que alcançaua de su mano quanto pedia.

Fray Guillelmo Almoic escriuio veynte y ocho questiones cuyo principio es. Vtrum gaudium accidentale. Y sobre el Apocaliypsi que comiença spiritu magno vidit. Y vno y otro doctissimamente.

Fray Gualterio Caton Ingles de Nacion, con el apellido trae el ser sabio, particularmente en Filosofia moral, en que se señalò mucho. Escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, y otro libro de las questiones. Todos estos hombres doctos acabaron casi juntos, y otros muchos a quien no damos nombres por no tener clara noticia dellos y de las obras que escriuierō.

(?)

¶ CAPITVL. LXV. *de algunos religiosos santos y doctos que en este tiempo murieron en la Orden.*

FRAY Iacobo de Espinelo Maestro en Santa Teologia en la vniuersidad de Paris, era delos mas ancianos doctores de las escuelas, y quando vino a morir estaua muy enfermo y casi ciego atormentado de dolores q̄ trayan consigo los muchos años. Sacò a luz gran cantidad de tratados de su mano, porq̄ en tantos años no pudieró ser pocos en hombre tan estudioso como el. Y assi escriuio sobre los quatro libros delas sentencias, y sobre toda la Biblia.

F. Ascensio de la prouincia de Aquitania tuuo gran fama entre los doctores escolasticos desu tiempo, assi por su doctrina de catreda y pulpito, como por los libros q̄ escriuio sobre los quatro de las Sentencias y Apocalipsi y varios y apazibles sermones de todo el año.

F. Francisco de san Simon natural de Pisa llamado Empolim, era tan docto q̄ bastaua con sus letras para dar lustre al mundo enaquellos tiempos. Escriuio ciertas determinaciones

ciones cō erudiciō, yreſoluciō floreciō en la vniuerſidad de Saxonia, en teologia, Eſcolaſtica ypoſitiua, yno eſtuuo ſolo porq̄ conel aſsiſtierō enla vniuerſidad eneſtos años, otros religioſos đ ſingulares ingenios de la orden, que por oyrle, y conferir conel viuiā alli, y ſeguiā los eſtudios como dicipulos pudiendo ſer maeſtros.

En la prouincia de ſan Angelo enFogia, murio poreſtos dias F. Iacobo de Aſsis, elqual aun ſiendo ſeglar, exercitō en ſi todo lo que deſpues auia de profeſſar enla orden. Renunciò toda la hazienda que tenia en ſu madre, dio la obediencia a ſu padre eſpiritual y confeſſor, y era exemplo de honeſtidad y caſtidad, alos mancebos y viejos de aquella tierra. Tan perfectamente viuia como ſi ſe vuiera deſnudado de todos los afectos humanos. En la religion dio gran exemplo de ſantidad, hizo Dios por el muchos milagros en vida, y deſpues de ſu muerte tambien. Dellos eſcriuire quatro. A vna muger de la villa dl Burgo ſanò de vna fiſtula irremediable. Y aun hombre llamado Felipe, que auia muchos años tenia quartanas tan debilitado que eſtaua deſafuziado de la ſalud, pidioſela a fray Iacobo, y ſanō luego. La enfermedad tan larga, y conualeſcencia tan breue, ſeñal fue certiſsima que la ſalud fue milagroſa.

Aotro hombre que tenia apoſtemada vna pierna el ſanto fray Iacobo fue el cirujano y medicina. Y a vn cauallero natural de Fogia ſanò de vna Apoſtema en vn muslo ſin q̄ le quedaſſe en la carne ni aun ſeñal de auerlā tenido.

De fray Adam Rufo no ſe cuentan ſus ſantas obras, deue deſer porque fueron muchas, mas dizenſe eſtos milagros. Vna dōzella llamada Paſca hija de Noceto, comiēdo vna eſcudilla deleche entrò el demonio en ſu cuerpo, y la atormētò crudeliſsimamēte, mas lleuādola alſepulchro de fray Adā luego fue libre del enemigo. Maria Rapole era tambien atormētada del mal eſpiritu, y buſcoſe el miſmo remedio para ella. Vn juez que ſe llamaua Matheo Seribenſe tullido de ambas piernas, no pudo venir al ſepulchro de fray Adam aunque ſe encomendò a el, mas ſu muger lleuò alla las calças de ſu marido, donde hizo oracion con gran fee y lagrimas, quando boluio a ſu caſa halló a ſu marido cōlas piernas deshinchadas y que podia andar enellas.

Pariſio de Santa Sophia tenia

tenia la boca tuerta, y vno de los braços manco de perlesia, hizo oracion al bienauenturado Adam, y antes que la acabasse se hallò sano el braço y la boca en su lugar, dio a vozes gracias a Dios y al santo varon, como su interceſſor. Margarita se llamaua la muger de Masse Pedro medico, tuuo vn parto tan riguroso, que ni las parteras, ni los medicos entendieron quedara con vida. Su marido la puso vn anillo que auia tocado al cuerpo del bienauenturado Adam, y en esse punto pario la muger, y quedò libre de dolores. Totalmente estaua ciego, cinco años auia, Guiso Atrienſe, mas lleuandole al sepulchro de F. Adam abrio los ojos, y la primera cosa que vio fue su tumba. Murio el sieruo de Dios F. Adam en Barulo, de la prouincia de Apulia, que en vida y sin vida, resplandecio en milagros y opinion de santidad, y es tenido en gran veneracion no solo de los vezinos de Barulo, mas de todos los paysanos de aquella tierra.

El bienauẽturado Sigismũdo varon insigne en santidad y milagros, murio ẽla Sylua de Melphia en Apulia en vn lugar desierto y solo, el qual apareció en sueños a cierta muger y la dixo leuantate y ve al monasterio de sanEsteuã de Ripa y di a vn monje que està alli q̃ se llama Tristagno, que traya mi cuerpo de la Silua donde està y le de sepultura en la Iglesia de san Esteuan. La muger en despertando partio de mañana, y hizo su embaxada. Y acudiendo los monjes ael lugar desierto hallaron el cuerpo de fray Sigismundo, vestido con el habito de san Francisco como andaua en vida, y trasladaronle con solennidad a la Iglesia de sant Esteuan de Ripa donde aora està con veneracion y deuocion del pueblo. En la misma prouincia de Apulia murio fray francisco de Duracio, la Coronica antigua dize del, q̃ siete años no comio pan, y se mãtuuo solamẽte de yeruas. Està sepultado en el conuento de Oria.

Fray Lando Tarentino ministro de la prouincia de Apulia varon de santa vida, esclarecido por milagros murio y està sepultado en el conuento de Adria.

En la prouincia de Sicilia, ay memoria de quatro religiosos señalados en santidad que en estos dias fallecieron Fray Ioan en çaragoça, los demas no se halla donde. Fray Ricardo, fray Gandolpho, y fray Simon.

Por este mismo tiẽpo murio

fray Electo, hombre de mucha oracion, a quien aparecio nuestro Señor Iesu Christo en figura de Paloma.

¶ CAPITVL. LXVI.

de vna gran conuersion de hereges, que hizieron los frayles desta santa orden en Bulgaria junto al Reyno de Vngria.

SIempre los religiosos de esta orden, an hecho grã guerra con sus ministerios a los infieles. Porque este fue vno de los fines, è intentos con que nuestro padre san Francisco instituyo esta religion, la qual à hecho notable fructo en todas partes, y mas en las inficionadas de heregia. Y para la predicacion y conuersion destas almas no à hecho particulares seminarios, porque toda ella à sido vn seminario, de donde an salido varones Apostolicos, y predicadores generales de la fee y verdad de Christo. Y como entendio el Rey Christianissimo de Vngria, la institucion de nuestra orden, y el espiritu que para plantar la fee y extirpar las heregias, puso Dios en los Religiosos menores de su Iglesia: escriuia cartas pidiendo al general frayles para esta conquista. El año de mil y trezientos y sesenta y seys, fray Marcos de Viterbo general, tuuo nueuas que algunos frayles que el tenia en Bulgaria en el Reyno de Vngria, y dela Vicaria de Bosna, auian hecho gran conuersion de hereges con su predicaciõ y exẽplo. Y es de saber que esta prouincia de Bulgaria fue cõquistada por fuerça de armas, del mismo Rey de Vngria q̃ auezindaua con ella, y assi auiendo hecho la guerra corporal, desseó que se hiziesse la espiritual, y que entrassen los ministros de Dios entre aquella gẽte barbara baptizando y predicando. No se pueden dezir los errores varios y diferẽtes q̃ tenia, porq̃ vnos negauã oy lo q̃ creyeron ayer, y no sabiã lo q̃ auiã de creer mañana (mutabilidad ordinaria en los hereges que como es falso el fundamẽto en que estriban, no tienen firmeza en lo que dizen) Auia Arrianos, Turcos, Iudios, y otra manera de Idolatras, y en toda està gente engañada por tan diferentes caminos, hizieron gran cosecha para Dios, los santos religiosos de la Vicaria de Bosna, como se sabe particularmẽte, por vna carta que escriuio el General Fray Marcos de Viterbo alministro dela prouincia de san Francisco

cisco y a los otros frayles que que estauan juntos en el conuento de Porciuncula, para ganar la indulgencia de nuestra Señora de los Angeles, que es la que se sigue.

CARTA DEL GE neral fray Marcos de Viterbo, para el ministro de la prouincia de san Francisco.

CArissimo ministro, ayer con mucho plazer recebi vna carta del excelente Rey de Vngria, y otra del Vicario de Bosna, llenas d mucha cósolacion espiritual. Deuese sin duda augmentar el fuego de el amor de Dios, y del proximo en nras almas, y brios nueuos, fuertes y poderosos espiritus, dispuestos è idoneos, para la conuersió de los pueblos infieles. Digo esto porque en aquellas cartas se nos à escrito, como en estos dias à mostrado nuestro Señor grandes marauillas por sus sieruos los frayles menores de la Vicaria de Bosna, que con ser muchos en numero no bastá à administrar el agua del santo Baptismo, y los otros sacramẽtos de la Iglesia, a los que de nueuo se conuierten a la fe catolica. Vna cosa entre otras dire aqui particularmente, y es que a pedimiento, del Christianissimo Rey de Vngria, el Vicario de Bosna, embió ocho frayles de la orden sus subditos, a vna prouincia que cófina con el Reyno de Vngria, los quales dẽtro en cinquẽta dias baptizaron mas de dozientas mil personas. Y viẽdo el Christianissimo Rey està marauillosa conuersion de tãtos reynos y naciones, lleno de admiracion y alegria, pide que le seã embiados de nuestros frayles de qualesquier partes, numero de hasta dos mil, los quales el dize que ordenarà y repartira por los lugares, como conuenga a tan santa obra. Y es tan grande el fuego del zelo de la santa fe catholica, que para esta conuersion de los infieles arde en el coraçon del fidelissimo Rey, que ofrece no solo sus bienes temporales: pero la vida por la conuersion de las almas. Leuantense pues los varones religiosos, imitadores del hijo de Dios, y verdaderos hijos de nro Padre S. Francisco, y dispongansse varonilmente, para el trabajo de la mies de tantas almas, que con mucha alegria y confiança de uen yr a segar: porque participen y gozen de los trabajos de los que sembraron: porque los que siembran y los

que cogen encerrádo el trigo limpio enel cillero dl Señor coman el pá ſuauiſsimo en el reyno de Dios. Y vos miniſtro hareys leer las preſentes letras a todos los frayles que ſe juntan para ganar la ſagrada indulgẽcia de Porciuncula, y amoneſtarles heys con feruor, q̃ en todo caſo ſe diſpongan, para ganar el fruto de la ſalud de tantas almas. Y de mi parte direys a todos los que tocados del Eſpiritu ſanto quiſieren yr a eſta ſanta obra, que ſe vengan deuotamente a mi preſencia: para que recebida la obediencia y bendicion mas ſegura y fructuoſamente pongan en obra la inſpiracion diuina. Vale.

¶ CAPITVL. LXVII.

de la eleccion de fray Tomas de Frignano vigeſimo tercio Miniſtro general, en el quinquageſimo ſegundo capitulo de la orden, y memoria de muchos frayles martyres.

HECHO Cardenal F. Marcos de Viterbo, por el Papa Vrbano quinto (como queda dicho) el protector dela orden que ſe llamaua fray Nicolao, Diacono Cardenal, titulo de ſanta Maria en la Via lata, eſcriuio vna patente a todos los miniſtros prouinciales, mandandoles que conlos cuſtodios delas prouincias, por la ſiguiẽte fieſta de Pentecoſtes, ſe hallaſſen juntos enel conuento de ſan Franciſco de Aſsis, para celebrar capitulo, y hazer eleccio de nueuo Miniſtro general. Hizo eſta conuocacion el protector, porque el Papa (aũque le importunaron los frayles) no quiſo dar vicario a la ordẽ que preſidieſſe en el entretanto que ſe hazia la eleccion del general, ſino que el dicho protector la gouernaſſe en aquella vacante, para loqual hizo el protector ſello eſpecial deſte oficio. El año pues de mil y trezientos y ſeſenta y ſiete, ſe celebrò en Aſsis, el quinquageſimo ſecundo capitulo general de toda la orden: y en el preſidio el dicho Cardenal protector. Fue electo fray Tomas de Frignano, de la prouincia de Bolonia envigeſimo tercio general. Era gran predicador y maeſtro en Theologia, y prouincial de ſu prouincia. Dize la Chronica antigua, que el Obiſpo de Narnia en compañia de algunos frayles dela prouincia de ſan Franciſco le acuſaron ante el Pontifice, de ciertas propoſiciones hereticas, por

por las quales su Santidad le suspēdio por algun tiempo de su oficio. Mas el Pontifice informado mejor de la calumnia è intencion de los acusadores y auiendo hecho defension y declaracion de sus proposiciones el General Fray Thomas como hombre docto y Christiano, y jurado en fauor de su Inocencia mas de cien personas calificadas, con parecer de todos los Cardenales, fue restituydo a su oficio. Y despues el Papa Gregorio vndecimo le le hizo Patriarca Gradense, y Vrbano sexto le honró mucho mas, haziendole Obispo Tusculano, y Cardenal titulo de san Lorenço in Damaso. Murio en Roma y esta sepultado en el Conuento de Aracæli, auiendo gouernado la orden siete años con suma prudencia y discrecion. Y escriuese del, que el año de mil y trezientos y setenta y dos, le embio el Papa Vrbano sexto, por Legado a latere a los Ginoueses, para ponerlos en paz, de las guerras que entre ellos seauiā emprēdido. Tuuo buen efecto su legacia, y en boluiendo a la presencia del Papa le hizo Patriarca Gradense, y mandó que fuesse Vicario de la Ordē hasta la eleccion del nueuo ministro general. En este año murio el Cardenal Felipe, protector de la orden, y el Pontifice nombrò protector benemerito a Guillermo, Presbitero cardenal titulo de san Clemente.

En tiempo deste general ganó de poder de los moros, la ciudad de Alexandria, don Pedro Rey de Chipre y Hierusalem. Y en la conquista ayudó mucho al Rey fray Tomas, religioso de la orden de nuestra Señora del Carmen, Patriarca Constantinopolitano y Legado Apostolico. Con esta ocasion prendierō los moros a los doze religiosos de la orden de nuestro Padre san Fráncisco, que morauan en el conuento de Monte Sió, alos quales por que estuuieron perseuerantes en la fe catholica, los tuuieron los moros en la carcel con tanto rigor de açotes y otros tormentos, que murierō en la carcel los onze dellos, y el q̄ quedò viuo, despues de algunos dias murio en la misma demāda.

Tambien en tiempo deste general prendieron los moros en la ciudad de Damasco, a diez y seys Frayles desta santa Orden, y los pusieron en carcel tan estrecha que apenas podian estar tendidos en el suelo todos juntos, y en esta estrechura y cargados de hierro estuuierō cinco años. Y todo este

tiempo desnudos descalços y hambrientos, mas tan firmes en la confessiõ dela fe de Christo, como el primer dia enque entraron en la carcel. A dos dellos que desde alli predicauan con mayor feruor que los otros desollaron viuos, começando desde la cabeça hasta los pies, y a los demas acabaron con el nombre de Christo en la boca, y vnos y otros por el camino del martirio bolaron al cielo.

El año de mil y trezientos y sesenta y nueue, murieron el Cardenal fray Marcos que auia sido general y el Cardenal de Lemonjes protector, y fue señalado Fray Felipe Cardenal presbitero en la protection dela orden de la qual fue columna firmissima, y murio en el vn varon de gran prudencia y justicia, este mismo año fue en el que murio fray Felipe de Aquerio, de quié emos tratado ya.

En el año de mil y trezientos y setenta, o como dize otra historia, este de mil y trezientos y sesenta y nueue celebrò el dicho fray Thomas de Frignano, el quinquagesimo tercio capitulo general en Napoles, a costa de la reyna doña Ioana, donde con suslimosnas y otras calidades y buenos acogimientos, mostro la deuoció que tenia a la orden, mas al fin era hija de Carolo, hijo primogenito del Rey Roberto de Siciliahermano de san Luys Obispo, y no podia dexar de lleuar adelante la deuoció de sus passados. Desde este mismo capitulo embiò el Papa Vrbano quinto a F. Guillelmo de Prado maestro Parisiense dela prouincia de Toscana, por embaxador al Imperio de Catay, y para que fuesse con mayor auctoridad, antes que se partiesse le hizo Obispo. Fue pues el Obispo fray Guillelmo, al imperio donde el Papa le embiaua, y lleuò consigo muchos maestros en Theologia, y mas de otros setenta predicadores para que predicassen por aquella tierra el santo Euangelio, y vnos y otros eran frayles de la ordẽ denuestro Padre S. Frãcisco. Y algunos destos segun parece de las historias, fueron religiosos desta santa Orden clausirales, a los quales dspues el Papa Eugenio quarto reduxo a la obseruancia, como se dira en la tercera parte desta Coronica. Tambiẽ en este tiẽpo, recibieron martyrio en el Cayro de Babilonia, fray Bartholome Martinez del monte Pulcano, de la Prouincia de Toscana, aquien los moros hẽ dieron por medio con vna espada ancha desde la cabeça abaxo.

baxo. Y por mandado del Rey Gaza fue hecho quartos Fray Ioan de Napoles Diacono, a quien el queria conuertir a la fe. Padecio martirio fray Frãciſco de Damiata. con particulares tormentos. Fray Ioan de Etheo de la prouincia de Caſtilla, confeſſor del Infante dõ Fernãdo hermano del Rey de Aragon. Fue varon de ſingular ſciencia y vida, y por ſu deuocion pidio el yr a Hieruſalem, a quien el Soldan prendiò con otro compañero que traya de la prouincia de Santiago llamado fray Pedro, que murio en la carcel, mas fray Ioan de Etheo aunque permitio Dios que cayeſſe en pecado de infidelidad, negando la fe y haziendoſe moro, eſtando en eſte deſuenturado eſtado tres años, mas ſu cayda fue para mayor leuantamiento: porq̃ tocado de la mano de Dios, y animado por los Frayles que morauã en Chipre renego de la ſeta de Mahoma, dixo della y del, ſus engaños y falſedades confeſſò la fe de Ieſu Chriſto con gran eſpiritu y feruor, y los moros como a hombre q̃ no ſolamente contradezia ſu ley mas hazia burla della, açotaronle haſta hazerle mil llagas, y ſobre ellas derramaron copia de ſal y vinagre, y vltimamente le enclauaron en vn madero por junto a los codos y en los pies. Y el conſtante varon, que al principio del martirio, con la fuerça de los dolores perdio el color del roſtro, deſpues ſe puſo mas blanco q̃ la nieue y mas colorado que la ſangre que derramaua, de manera que con ſu hermoſura eſpantò y amedrentò a los que le crucificauan en el madero, deſde el qual como ſi fuera pulpito loaua a Dios, y predicaua a los que le quitauan la vida.

Fray Antonio de Saxonia hombre eſpiritual, y fray Gregorio de Tangurio de Dalmacia, frayle humildiſsimo, F. Nicolao Vngaro, ſacerdote tan abſtinente, que por tiempo de diez y ſeys años, no comio mas que pan y agua vna vez al dia a la hora de viſperas, y ſiempre traxo ſaya de malla, o arco de hierro pegado a la carne, Fray Tomas de Fulgino deuotiſsimo religioſo, y fray Ladislao de Vegria en Bulgaria, en la ciudad de Bendida Vicaria de Boſna, padecieron todos cinco ſieruos del Señor martirio, por la confeſsion de la fe, los quales a inſtãcia del Rey Luys de Vngria auian ydo a predicar a Bulgaria. Donde hizieron gran fructo, y el principal q̃ ellos cogieron para ſi, fue el entrar frayles de ſan Franciſco

y ſalir

y salir martires de Iesu Christo. Los sacerdotes Griegos y herejes se vuierō en esta muerte, como los sacerdotes Iudios en la de Iesu Christo aconsejādo. è incitādo a los juezes, por imbidia, a que los mataſſen. Y no se contentaron con esto si no que pidieron los hiziessen quartos. A la hora de su muerte baxō sobre ellos vna luz del cielo, y se oyō vna suaue y acordada musica en el ayre.

¶ CAPITV. LXVIII. *de mas religiosos dignos de memoria que entonces florecian en diferentes prouincias.*

Confor. li. 1 fruct. 8. p. 2 fol. 85.

CVenta el libro de las cō formidades, que en Andria en la prouincia de Penna (que aora se llama de san Bernardino) vuo vn fray Andres, que fue varon deuotissimo y dado a la oracion, el qual estando vna noche conteplando en la Iglesia, oya vna voz que le dezia, mezquino de ti fray Andres, porque te afliges sin prouecho alguno? pues las obras que hazes no llegan a la satisfacion que deues hazer, sabete sin duda que por mucho que trabajes as de ser condenado. Con estas palabras quedō el sieruo de Dios muy turbado, y lloraua copiosissimamente, y estaua puesto entre temor y esperança. Mas la misericordia diuina le consolo, porque oyo otra vos que le desengañaua y dezia, no temas fray Andres, ni te inquiete el padre de mentiras, pues el Señor a quien fielmente te llegaste, no se alçarà con tus seruicios. Todos los tiene vistos para premiarlos. Y el quinto dia de la primera semana de la Quaresma, subiras deste valle a la corona de la gloria q̄ te esta guardada, y assi succedio. Que recebidos los sacramentos, en el mismo dia que la voz le auia señalado acabō su carrera.

En Vulcano de la misma prouincia, està la memoria de fray Benito hidropico, del qual escriue el libro citado, que por vn pecado d̄ embidia en q̄ auia perseuerado, tuuo vna vision desta manera, vio que le llamaua Dios a su presencia, y le cō denaua al infierno, y nuestro padre san Francisco y san Antonio intercedian por el y alcançauen de Dios perdō. Espātado desta reuelacion se mudō en otro varon, dexō de alli adelante el estudio de la filosofia, hizo penitēcia de sus pecados y passō con santa vida.

En el conuento de Aquila F. Tomas Hibernico, fue humil-

mildiſsimo engrado ſuperlatiuo, pues por no ſer ſacerdote y parecerle que era dignidad que el no merecia ſe cortò vn dedo. Su vida fue vna cõtinua batalla con los demonios, y en ella y en la muerte reſplandecio con milagros.

En Brabancia ſe celebra la memoria del bienauenturado fray Pedro, piedra firmiſsima en la fe y obſeruancia de la regla. Teniale gran reuerencia toda la tierra, y por regla y medida de toda ſantidad. En todas las ocaſiones moſtraua el ſieruo de Dios mas guſto del bien ageno que del proprio. Nũca tuuo coſa particular en ſu vida, ni aun libro, ſiempre vſaua de las coſas de la comunidad, y ſi tenia algo a ſolas, erã cilicios y diciplinas de hierro tan teñidas con ſu ſangre, que no ſe conocia facilmente de que materia eran. No ſe vio obſeruancia regular como la ſuya. Los ayunos eran continuos, y el no dormir de noche tãbien. Viole mucha gente ſecular en vezes leuãtado del ſuelo medio eſtado, y algunas los braços tẽdidos a manera de Crucificado, y frio como muerto. Murio cõ tãto eſpiritu con ſer viejo, q̃ parecia eſtaua para començar a viuir y à hazer otros tantos años de penitencia como haſta alli. Quando murio ſe le oyo eſta palabra muchas vezes, ea vamos al Cielo. Otros muchos frayles de ſanta vida, ſon hijos de la prouincia de Colonia, de quien la orden deue hazer grã eſtimacion, y ſe an perdido de memoria, porque los papeles que nos auian de dezir ſus vidas ſe an deſparecido en aquellas partes con el tiempo, guerras, y otras ocaſiones.

Lo miſmo podemos dezir de los religioſos ſantos y doctos, que floreciero eſtos años en la prouincia de Argentina particularmente en la ciudad de Ratisbona, que ſon tales y tantos, que pudieran henchir vna Coronica.

En la prouincia de Saxonia ſon ſin numero los religioſos eſtudioſos y virtuoſos que alli an reſplandecido particularmente en Erfordia eſtà F. Benito, en Chiris fray Conrado, y fray Electo, y fray Iacobo, y fray Lucolio, religioſos de ſantidad y virtud, y de muchos milagros. Deſtamiſma prouincia fue fray Eretheo varon dado a la oracion y contemplacion. Merecio por ſu pureza ver al Angel del Señor, que en vn dia de fieſta incenſaua el Choro de los Religioſos. Tambien le viſitò algunas vezes la glorioſiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, de quien el

era

era particular deuoto.

Fray Conrado y fray Viſlao frayles tambien deſta prouincia de Saxonia, fueron martirizados en defenſa de la fe. De otro Religioſo ſanto llamado Fray Electo, tenemos noticia por ſu limpieza y ſanta vida. En la hora de ſu muerte pronunciò cantando, aquellas palabras de Chriſto: Aſcendo ad Patrem meum, & patrem veſtrum, Deum meum & Deum veſtrum. Y con ellas en la boca dio el alma á ſu criador, dexando a la tierra embidioſa de ſu ſantidad.

En Viana de Borgoña dio luz al mundo fray Miguel hóbre de vida exemplar y milagros. En el miſmo cóuento eſtà ſepultado fray Drodo. Eſcriueſe q̃ vn Angel enforma d̃ mácebo, le ayudò a miſſa en vna hermita deſpoblada. Tãbié ay memoria de fray Guillelmo, a quien Dios dio el eſpiritu de profecia.

En Narbona acabò fray Electo frayle lego ſiruio de enfermero caſi toda ſu vida, y no ſo lamẽte aplicaua medicinas a los enfermos, con gran amor y diligẽcia veládolos a ellos, y deſueládoſe a ſi enſu cura, ſino q̃ tambien era ſu capellã haziẽdo oracion por ellos con tãto feruor que ſe dize del, que alcançò en vna oracion ſalud para ſiete frayles enfermos de varias enfermedades.

En Arles eſtà ſepultado F. Bertrãdo hombre de ſeñalada ſantidad. En Hibernia ay memoria de fray Ioan de Vasfordia, porquien hizo Dios en vida y muerte gran numero de milagros.

¶ CAPITVL. LXIX.

de algunos milagros que ſe averiguan auer hecho nueſtro padre ſan Fran ciſco en eſtos años.

POcos ſantos ay enel cielo porquiẽ Dios aya hecho tantos milagros como por nueſtro padre ſan Frãciſco, porque los encaminaua no ſolo para demonſtracio de ſu ſantidad, ſino para hazerle bien quiſto y amado del mundo. Los Euãgeliſtas dizen q̃ la mayor parte de la gẽte que ſe guia a Chriſto nro Señor, era lleuada con los milagros que hazia en la ſalud de los enfermos. Con eſtos ſe hazia amado ſeguido y deſſeado, y por eſte camino quiſo que nro padre S. Frãciſco fueſſe querido y llamado de todos. Algunos grandes Santos à auido de quien leemos pocos milagros

como

como san Augustin, san Chrisostomo, san Athanasio, los dos Griegos Nazianzeno, y Niceno: y de aqui entenderemos mas claramente, que fue particular prouidécia de Dios, hazer muchos milagros por la intercesion de nuestro Padre san Francisco, para que todos le tuuiessen por su medico, y le amassen como a socorro de sus necesidades: y de aqui viniessen, a fauorecer a su Ordé. Y pues la haziéda, que auia de tener, era solo en voluntades, para ganarlas este fue vn poderoso medio. A aquel Sã Gregorio (aquien por las marauillas, que obrò, llamã los Griegos Taumaturgo, que quiere dezir: Obrador de milagros) se puede comparar nuestro Seraphico Padre san Francisco: pues no vuo tiempo, ni lugar, ni estado de personas, ni manera de enfermedad, en quien no hiziesse marauillas, y señales. A vn vezino de la ciudad de Tuderto sanò de tan intensos dolores, que no le dexauan hora de quietud. Tuuose por milagro considerada la flaqueza de el subjecto, y fortaleza de la enfermedad.

A otro hombre, q̃ se llamava Bocadozo, y tenia poca deuociõ a nuestro Padre san Frãcisco: quiso Dios nuestro Señor ganarselo por amigo, y permitiole vna general enfermedad en todo su cuerpo, que le tenia tan tullido, que estava en la cama hecho vn tronco, sin poder mouer pie, ni mano. Su muger (que estaua a la cabecera casi siempre) le exhortaua, y predicaua diziẽdo. Todos estos excessiuos dolores, que padeces en las coyunturas, son trato de cuerda de la Cuerda de san Francisco, con que te aprieta: porque no eres deuoto suyo como yo. Respondio el enfermo: Alcanceme el de Dios nuestro Señor salud (que yo le esperare por ella tres dias) y desde aqui hago voto, de seruirle muy de coraçon, y ser bienhechor de sus frayles: y le terne por vn gran santo en el Cielo. Oyole san Francisco, y Dios al Seraphico Padre como a intercessor: y el enfermo tuuo salud. Y cumplio en ella, lo que prometio en la enfermedad, q̃ no fue poco.

Vna muger vezina de la ciudad de Pisa grãde sierua, y deuota de nuestro Padre san Frãcisco, y sus frayles, que viuia desseosa, de tener hijos por la paz de su casa: y por otros ciẽ bienes juntos: la aparecio nr̃o Padre bienanẽturado vna noche en sueños, y la dixo, q̃ pariria vn hijo: y que se lograria si le pusiesse su nõbre. Hizose

preñada acabo de pocos dias, y pario felicisimamente. Al tiempo que le querian baptizar, su suegra pedia con instãcia, que le llamassen Henrico: porque assi era el nõbre de su abuelo. La madre acordandose de nuestro Padre san Francisco, y de lo que le auia mandado en aparicion, porfiaua, que no auia de llamarse sino Francisco. Con esta diferencia se dilatò el Baptismo, como vemos cada dia, que por inconuenientes de poca importancia, se suele diferir vn mes y dos. En este interualo enfermò el niño: y estando la madre congoxada prometio, de ponerle a su hijo Francisco por deuocion, y voluntad del glorioso santo: el qual le sanò fuera de toda esperança de los Medicos.

Tambien està escrito, que fray Marcos de Viterbo General de la Orden hizo diligẽcia, en recoger los milagros, que nuestro Padre san Francisco hizo en estos años, y algunos antes. Y delos que vuo noticia en la Orden, se hizo relacion de veynte y siete enfermos de varias dolencias. Y de cinco muertos, que resucitò. Y en los enfermos entran coxos y ciegos. Los demas dellos fueron a quatro de Octubre en diferentes lugares, y Prouincias celebrando su fiesta, y visitando su Iglesia.

CAPITVL. LXX.

de casos extraordinarios, que desde el año de mil y trezientos, y catorze hasta el de setenta sucedieron en la Orden.

EN tiempo de cincuenta y seys años hallo por buena computacion (segun lo que parece escrito en el libro delas Conformidades, y en la segũda parte dela Chronica Antigua en el libro octavo) que an sucedido algunos casos en la Orden, que por ser de documẽto, y exemplo, los quiero escreuir. Y por ponerlos todos juntos, los è guardado para el fin deste numero de años, que es en lo vltimo de esta segunda parte de la Chronica.

En la Prouincia de Sicilia auia vn frayle muy cudicioso de dineros, y tenia el vso superfluo de libros, y vestidos. Llegose el tiempo de su muerte, y velauanlo dos frayles: los quales se fueron a dormir a sus celdas pareciendoles, que el enfermo caminaua de espacio, y aquella noche en sueños a entrambos les aparecio nuestro Padre San Francisco acompañado de San Antonio, y de

San

San Luys con cirios blācos en las manos. Y vieron, que llegauan a la cama, donde el enfermo estaua. El qual echaua mano del cordon del Serafico Padre, y le dezia. Padre mio seays bien venido, a buen tiēpo llegays: y que el Santo le respondia. No me llames padre, pues nunca fuyste mi hijo: Porque si lo fueras, guardaras la profesion, que hiziste. Y que nuestro Padre San Francisco le leuaua el habito, y cuerda, que tenia en su celda. Y el cuerpo se encēdia en vnas brasas, y se quemaua. Desperuaró los dos religiosos, y acūdiendo a la celda del enfermo no le hallaron. Llamaron al Guardian, y entrando por la celda del frayle hallaró el cuerpo hecho ceniza, y ninguna pieça de las de el habito alli. Quedaron espantados, y atemorizados confessando el justo juyzio de Dios.

De otro frayle escriue nuestra Chronica, sin dezir el nōbre del, ni el lugar (donde vivio, y murio) mas de que estando enfermo, y en lo vltimo tenia treynta ducados en vn paño debaxo del almohada, sin auerlos manifestado al Prelado entonces, ni en otro tiempo alguno: sino que con gran cuydado los escondia de el mismo enfermero, q̄ le curaua. Vna de aquellas noches vltimas de su vida le aparecieron quatro hombres armados de punta en blanco, que eran quatro Demonios, que tomaron cuerpos aereos en aquella forma. El enfermero quando los vido, cayo en tierra de espanto medio muerto. Y preguntando el frayle enfermo a los Demonios quien eran, y a lo que venian: le respondieron, que por su alma: porque amaua mas al dinero q̄ a Dios: y viuia, y moria proprietario. De creer es, que con esta espātable vision el frayle se arrepētiria de su pecado, y se pōdria bien con Dios desaproprian-dose ante todas cosas de el dinero: y assi acabaria con enmienda de su vida. Aunque en esta historia se da a entender, que murio Proprietario: y los Demonios desaparecieron el cuerpo.

Tambien cuenta otro castigo particular, que hizo Dios nuestro Señor a vn frayle, que no se inclinaua bien al Verso de Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Y en aqueste caso era irreuerente, y daua mal exemplo a los otros Religiosos. Diole Dios Purgatorio en vna Columna altissima y muy estrecha puesta en medio de el Mar, y cien vezes entre dia, y noche se inclinaua

profundamente, hasta tocar en el agua, en tanto que pagò las inclinaciones, que el dexò de hazer en esta vida, quando se dezia el Verso del Gloria Patri. Esta pena, y castigo, y la manera del fue reuelada a vn Religioso comtemplatiuo, y espiritual: y lo referian los Prelados en sus Capitulos, y exhortaciones alos frayles para su enseñança.

Item mas, escriue la Chronica, que otro frayle negligente en rezar los oficios de difuntos (que tenemos obligacion cada año, o por mandado de los Prelados, o por agradecimiento a los bienhechores) aparecio despues de muerto a vn frayle compañero suyo: y declarole la pena, en que la justa Iusticia de Dios lo auia puesto, y la causa especial della. Y diziédole su compañero. Yo è dicho muchas missas, y oraciones por ti: respondio el difunto. A sido Dios seruido, q̃ no me valgan essas oraciones, porque las à aplicado su diuina Magestad con castigo mio a otros difuntos, por quien yo dexè de rezar siendo obligado.

De vn estudiante Parisiense escriue el libro de las Conformidades, que desseò tomar el habito de nuestro Seraphico Padre San Francisco: y llegò tan a puuto de recebirlo, que ya le tenia hecho, y se lo provaua muchas vezes en su casa: mas no acabaua de vestirselo, porque tenia mil mudanças, y perplexidades. Durmiendo le aparecio el Demonio, y soñò, que lo presentaua enel Tribunal de Iesu Christo en forma de Iuez: y que alli le leya el processo de sus pecados. Y el se postraua de rodillas, y pedia a Dios misericordia. Y su diuina Magestad le requeria, que cumpliesse el voto, que auia hecho, de ser frayle: y se vsaria con el de perdon, y largueza. Despertando aquella mañana el estudiante Parisiense, sin despedirse de persona alguna, se partio, para donde el Ministro General de la Orden estaua. Y dandole cuenta de el sueño que le auia passado, y quan assentado le tenia en el coraçon: le pidio a priesa, le recibiesse a la Religion. Hizo lo el Ministro General assi, y diole el habito. Y despues en todas las ocasiones (que le parecian a proposito, referia el sueño de aqueste religioso, como particular reuelacion hecha de Dios para dar calor a la mucha tibieza deste estudiante: y con este exemplo animar a otros.

Arnaldo de Asseduno, hõbre noble en la Prouincia de Proen-

Proença hizo voto a nuestro Padre san Francisco, que si le daua vn hijo para contento, y regalo suyo, y de su muger, en llegando a edad suficiente le haria frayle de su santa Orden. Diole Dios el hijo por intercesion de el Seraphico Padre. Al qual viendole crecer en dias dezia el padre a la madre. Amiga mayor dolor os à de dar vuestro hijo, quando le entraredes frayle, que el que os dio, quando le paristes. Y ella se entristecia mucho con esta platica: porque no tenia otro hijo, ni esperança alguna de auerle. Finalmente el amor del padre, y la contradicion de la madre trayan muy dudosa la fraylia del virtuoso mãcebo. Mas diole Dios nuestro Señor vna enfermedad, de la qual murio. Sus padres le llorauan con tristissimas lagrimas, y hizieron nueuo voto humilmẽte, de hazerle frayle a su hijo, si resucitasse. Y orauan a nuestro Padre san Frãcisco teniendo el cuerpo difunto delãte sus ojos. Oyò su oracion, y vio sus lagrimas la diuina Mageſtad: y por los meritos del Seraphico Padre resucitò aquel mãcebo. El qual entrò luego en la Ordé, a cumplir su voto: y fue vn gran religioso en ella, y vn verdadero testigo del poder de Dios.

Otro semejante caso acaecio a vn Cauallero de la Marca de Ancona, que esforuaua a vn hijo suyo, que no fuesse frayle, auiẽdo hecho voto muchas vezes de serlo. Murio sin cumplir su prometimiento: y le resucitò Dios a intercesió de nuestro Padre san Francisco: y fue frayle de nuestra Apostolica Orden.

En la ciudad de Pisa estando vn muchacho hijo de Gerardo enfermo prometio su padre por tres vezes, que seria frayle: si viuia. El padre murio, y el hijo no quiso ser religioso, antes trataua mal de los frayles, y de su estado: pero nõ se logro, porque murio muy moço: y a tiempo que se entendio, ser castigo de Dios nuestro Señor. Porque estando para desposarse, y adereçadas todas las cosas necessarias para vn Domingo a la tarde, que se auian de celebrar las bodas: la noche antes se cayo muerto.

En la Prouincia de la Toscana en la ciudad de Massa vn noble ciudadano llamado Thadeo por nombre en el tiempo de la segunda y general Pestilencia, y destruycion, que fue en el año de mil y trezientos y sesenta y quatro, tenia vn hijo a la muerte de la enfermedad, que entonces cor-

ria: y por no verle morir, retraxose al conuento de San Francisco de aquella ciudad, y puesto de rodillas delante de vna Imagen de nuestro Seraphico Padre le Dezia. Santo, y bienauenturado Padre mio, alcançadme de Dios nuestro Señor salud para mi hijo, que para Dios es tan facil darsela, como a mi pediroslla: porque yo os prometo, que à de vestir vuestro habito, y seruir en vuestra Orden hasta la muerte. Yuan, y venian mensageros, a dezirle la disposicion de el hijo. Vno dellos le dio las buenas nueuas de su salud: la qual auia recebido tan apriessa, que se andaua ya passeando por la casa. Thadeo su padre fue a ella, e hizo muy presto cortar, y coser vn habito: y traxo a su hijo ante la Imagen de nuestro Padre san Francisco. Y alli le vistio el habito, y luego se lo quitò pareciendole, que con esta cautela auia ya cumplido con el voto, q̃ auia hecho: y se quedaua su hijo en casa. Mas castigole Dios, porque el año siguiente vispera de la fiesta de nuestro Seraphico Padre se cayo Thadeo muerto: y su hijo en el año siguiente en el mismo dia, y hora. Este castigo milagroso de Dios fue muy publico por toda Italia.

Dos estudiantes pidieró el habito juntos, y los recibieró en vn dia: y como hermanos de habito se acudia el vno al otro. Y auian concertado entre si, de querer ambos vna misma cosa en toda ocasion, y tiempo: y hazer cada vno la voluntad del otro. El Demonio tento al vno dellos, para dexar el habito. Y este pidio a el compañero, se fuesse con el como auia venido, y estaua cõcertado. El otro le rogo, le esperasse algunos dias, a fin de entretenerlo, para que con la dilacion mudasse proposito. Pero viẽdole firme en el le dixo. Pues que nos emos de yr oy, entremos en la Iglesia, y hagamos oració a nuestro Señor: y despidamonos de las Imagines de la Virgen madre de Dios: y de nuestro Padre san Francisco, pues que todo el tiempo de nuestro nouiciado an sido nuestros ordinarios Oratorios. Entraron en la Iglesia con este proposito. Y el novicio tẽtado del demonio vio a su compañero llorar ante la Imagen de nuestro Padre San Francisco, y al beatissimo Padre, que cogia las lagrimas de sus ojos, y se las presentaua a la Virgen nuestra Señora. Y Dios, que descubria esta vision, fue seruido, de cubrirla al vno, y manifestarla al otro.

Tal

Tal efecto hizo en el nouicio tentado, que perseuerò en la Orden con mucha deuocion: y exhortaua ala perseuerancia a otros con este sucesso, que auia passado por el. De estas apariciones sucedieró en aquellos tiempos muchas para prouecho dellos, y de estos nuestros. Y como son estas obras de la voluntad de Dios, no emos de pedir razon: porque las hazia Dios mas en vn tiempo que en otro: y en particulares lugares: y a singulares personas. Porque como dize san Augustin (en la Epistola ciento y treynta y siete escriviendo al Clero, y a los ancianos dela ciudad de Bona) nadie puede escudriñar la razon, porque Dios ordena, que en vnos lugares se hagan milagros, y en otros no. Y concluye con dezir: El Spiritu Santo reparte sus dones, como quiere, y donde quiere: nosotros emos de obedecer, y adorar a Dios: y no examinarlo.

¶ CAPITVL. LXXI.

de la eleccion de fray Leonardo de Grifones vigesimo quarto Ministro General enel Capitulo quinquagesimo quarto.

EL año passado de mil y trezientos y setenta y dos auia muerto en Roma santa Brigida Princesa de Suecia. Y estaua toda la Ordé lastimadissima, de auer perdido vna tan grande bienhechora suya: porque era deuotissima de nuestro Padre San Francisco, y sus frayles. Los passos, en que andaua, quando le dio el mal de la muerte, fueron visitando las santas Reliquias, y andando las estaciones de Roma: porque a esto auia ydo alla en Romeria: y apedir la confirmacion de la Orden, que auia hecho en Suecia, de adonde era natural. Tuuo espiritu de Prophecia, y sus oraculos, y virtudes son muy estimadas en el mundo. Vido la confirmacion dela santa Orden de monjas, que hizo, dada de mano de el Papa Vrbano quinto: y no quiso ver mas. Mandose enterrar en la Iglesia de san Laurẽcio de Palisperna, que es vn conuento dela Orden de santa Clara: Para mostrarse en muerte, y en vida hija de san Frãcisco.

Año de mil y trezientos y setẽta y tres se celebrò en Tolosa el quinquagesimo quarto Capitulo General de toda la Orden siendo Pótifice Romano Gregorio vndecimo. El qual (segun dizen algunas hi-

Ped. Rod. lib 2. hist. Sera. fol. 187.

storias) presidio en este Capitulo, que estaua entonces en la ciudad de Tolosa. Y de este Papa dize la historia Pôtifical, que fue, el que passò la Silla Apostolica de Frâcia a Roma. Aunq̃ nuestra Chronica Antiguadize; Que presidio en este Capitulo fray Thomas de Friguano, como Vicario General de la Orden con auctoridad Apostolica. Y el mismo Pontifice Gregorio vndecimo (como tan Padre della) embió particulares Letras al Capitulo General llenas de fauores. Y señaladamente vna Bula, en que limitaua la potestad del Protector, para que no se estendiesse mas, que alos tres casos, que en la Regla estan expressos, como mas largamente quedã declarados al principio de aquesta segunda parte. Pues fray Leonardo de Grifones hijo de la Prouincia q̃ llaman Terra Laboris, Maestro en Santa Theologia era Prouincial de la Prouincia de Napoles, quando lo eligieron en Ministro General de toda la Religion. La qual el pretendio, augmentar en lo espiritual, y temporal, todo lo que pudo. Y pudo mucho: porque el numero de los frayles creciò en grãde manera: y el delos varones señalados en Sãtidad, y letras tambien. Y quãdo no se diga de este General otra alabança, sino que fauorecio con muchas veras a la Obseruancia, que entõces començaua, se à dicho mucho: Porque mostre su zelo en la pura, y literal guarda dela Regla: y en el desseo que tenia, que los Religiosos viuiessen vida recogida, y perfecta. Despues de electo se vino derecho à la Prouincia de San Francisco, sin detenerse notablemẽte en otra alguna: y en ella hallò a fray Pablo Trincio de Fulgineo, que fue: el que dio principio a la Obseruancia en Italia (de que hablaremos en la tercera parte de la Chronica) y le embio la carta, q̃ se sigue.

¶ LETRAS DEL General fray Leonardo para fray Pablo Trincio de Fulgineo: y a los demas Guardianes delos Heremitorios.

FRAY Leonardo Ministro General de la Orden de los frayles Menores a fray Pablo de Trincio, y a los demas Guardianes de los Heremitorios de Pistia, de Iano, de Monte Lucio, y de Estriconia, desea salud enel Señor. Para fauorecer vuestra santa pretensiõ, como desseo,

os

os doy licencia, para que podays viuir en los Heremitorios en el campo. Y embiar a qualquiera religioso de vuestras casas a todas las ciudades, y lugares de esta Prouincia de San Francisco, o a los de las Prouincias comarcanas, y vezinas: si fuere menester para la comida, sustento, y aprouechamiento de vuestros Heremitorios, o de cada vno dellos, de vuestras personas, o de cada vna en particular. Y desto sea la regla cierta la necessidad medida con la discreció. Dios sea en vuestras almas, y lleue adelāte vuestros desseos, y los fortalezca. Amen. Dada en Perosa a ocho de Iulio año de mil y trezientos y setēta y quatro. Y porque no le faltasse nada a el General fray Leonardo de Grifones para virtuoso, y justo: tuuo grande persecució, hija de la embidia de sus grādes letras, y opinió. Pero su virtud salio siēpre vencedora, y no pudo preualecer la malicia contra ella. El año de mil y trezientos y setenta y siete celebró en la ciudad de Aquila de el Reyno de Napoles Capitulo General, adonde juntò dos mil frayles, y entre ellos hōbres muy doctos. Vuo muchas cōclusiones, y sermones: y en todo resplandecio la Theologia Positiua, y Escolastica. La ciudad de Aquila los hospedo con gran contento, y regalo: porque entonces los ciudadanos estauan en paz, y el año era fertil. Los lugares comarcanos tambien les hizieron buen passage. Este Capitulo (dizē algunas historias) que fue el año de mil y trezi-ētos y setenta y seys, y otras el de setēta y siete. Era fray Leonardo de Grifones hōbre muy docto, y fauorecedor de Letrados. Escriuio sobre los Cātares de Salomon vn libro de mediano volumen por modo de Lecciones distribuydas por capitulos. Donde con eloquēcia singular declara muchos lugares obscuros delos dichos Cantares: y toca agudissimos conceptos. Obra es bien alabada de san Antonino de Florēcia. Gouerno la Orden seys años: y alcançó dos Pontifices en el tiempo de su Generalato, que fueron Gregorio vndecimo, y Vrbano sexto. Pero despues Clemente sexto le hizo Cardenal en el tiempo de la Cisma. La qual nacio con la muerte de Gregorio vndecimo, y durò (como veremos despues) quarenta años. Pero como tenian a Clemente sexto por Antipapa en Italia, vacó el Generalato de fray Leonardo de Grifones en aquella familia tres años: porq̄ ni obe-

Lib. 3. titul. 24. cap. 9.

de-

decian sus Letras, ni querian recebir su persona por la razó que diremos mas adelante en el principio de la tercera parte dela Chronica. Toda Italia estaua a la obediẽcia de Vrbano Sexto, y el General seguia las partes de Clemente Sexto cõpetidor de Vrbano. Este estaua en Roma, y el otro en Auiñon de Frácia. Y con este General doy fin a la segunda parte dela Chronica dela Orden: en la qual se encierran veynte y quatro Ministros Generales, que sucedieron a nuestro Seraphico Padre san Frãcisco por espacio de ciento y cincuenta años.

(.·.)

) ·.· (

LAVS DEO.

Fin de la Segunda Parte de la Chronica de nuestro Padre san Francisco, y su Apostolica Orden.

TABLA DE LOS CAPITVLOS que se contienen en la segunda parte de la Chronica de nuestro padre S. Francisco y su apostolica orden.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO. 1. De como nuestro padre san Francisco quiso que su orden tuuiesse vn Cardenal por protector: y de la auctoridad que en ella tiene. folio. 1.

Cap. 2. En el qual se haze memoria de otros dos protectores grandes, padres y fauorecedores de la orden y de dos decretos de Gregorio vndecimo y Sixto. 4. en razon del oficio y potestad del protector. fol. 4.

Cap. 3. De las buenas calidades que dezia nuestro Padre san Francisco, que auia de tener el que fuesse ministro general. 5

Cap. 4. Del primero capitulo general, que se celebrò en la orden despues de la muerte de nuestro padre san Francisco. 7

Cap. 5. Del segundo capitulo general que se celebrò despues de la muerte de nuestro padre san Francisco. 9

Cap. 6. De fray Ioan Parente primero general, y del tercero capitulo de la orden. 10

Capitu. 7. de algunos buenos successos de este tiempo, y de como entrò en la orden el gran maestro Alexandro de Ales. 12

Cap. 8. Del quarto capitulo general de la orden, y de la eleccion de F. Elias tercero ministro general, contando a nuestro padre san Francisco. 14

Capitulo. 9. De tres insignes varones que entraron en la orden de vn mismo nombre y nacio siendo general fray Elias. 16

Cap. 10 del quinto capitulo general, en que fue depuesto F. Elias de su oficio por el Papa, y electo F. Alberto de Pisa, quarto ministro general de la orden. 17

Cap. 11. De otras cosas de este tiempo. 19

Epistola Gregorij. 9. Pont. Max. vniuersis abbatibus & conuentibus Cistercienſis ordinis, &c, 19

Capitulo. 12. de como en este tiempo floreció en santidad y milagros el bienauenturado fray Guido. 20

Capitulo. 13. que trata la vida de el sieruo de Dios llamado F. Benebenuto. 22

Cap. 14. del sexto capitulo general, enque fue electo fray Haymon de Fauereschino, quinto ministro general dela orden. 24

Capi. 15. de la muerte del Papa Gregorio 9. deuotissimo de nuestro padre san Francisco y su orden. 26

Cap. 16. del septimo capitulo general, el qual celebro fray Haymon, y de algunas personas de consideracion, que florecieron en este tiempo. folio. 27

Capitulo. 17. de otras buenas personas de este tiempo, a quien Dios traxo a la orden. 29

Capitulo. 18. del conuento que se fundò en la villa de Nucherlustem camino de Trento, y de cosas milagrosas que succedieron. 32

Cap. 19. de casos particulares que succedierõ en este tiempo en la orden. 33

Cap. 20. De como la orden de nuestro padre san Francisco, tomò en este tiempo conuento en Toledo, y de vna tentacion que el Demonio hizo a vn frayle tomando figura de Christo nuestro Redemptor. 35

Capitu. 21. de la bienauenturada Humiliana de la tercera orden de nuestro padre san Frãcisco. 36

Cap. 22. de dos frayles desta santa orden que padecieron martyrio, siendo inquisidor el vno en Tolosa de Francia, y de otros compañeros que padecieron con ellos, y de F. Dauid. 38

Cap. 23. del octauo capitulo general, en que fue electo fray Crecencio ministro general de la orden. 39

Cap. 24. En que se prosiguen las cosas de este tiempo del general F. Crecencio, y de vna Epistola que fray Leon F. Rufino y fray Angel escriuieron. 41

Capitu. 25. de dos frayles desta santa orden, que el Papa Innocencio quarto embiò por embaxador a los Tartaros, y de lo que en este camino succedio. 42

Cap. 26. En que se prosigue la historia de F. Ioan de Plano embaxador del Papa a los Tartaros. 43

Capitulo. 27. De la vida de vn santo religioso de este tiempo llamado fray Reynaldo, y de F. Adulpho primero Conde de Holsacia, frayle de

TABLA.

de la orden de nuestro Seraphico padre san Frãcisco. 44

Cap.29.En que se trata de fray Ioan de Espira y de vn frayle lego de la prouincia de Aragon y de vn nouicio a quien aparecio nuestra Señora. 46

Capitnlo.30. Del nono capitulo general en que fue electo fray Ioan de Parma en ministro general de la orden. 48

Cap.31.de la carta que escriuieron los dos generales en conformidad fray Ioan de Parma de la orden de san Francisco,y fray Vmberto de la de santo Domingo a los frayles de ambas ordenes. 49

Cap,32.en que se dira brevemente la ocasion que tuuieron los dos generales para escrinir esta carta a sus frayles. 52

Cap.33.de como fray Ioan de Parma el año segundo de su oficio celebrò vn capitulo general que a buena cuenta es el decimo que hallamos, se congregò en la orden despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco. 53

Cap.34.de como fue concedido a los frayles de esta orden el conuento de Araceli en Roma, y de la muerte de fray Elias. 55

Capi.35.de vna persecucion grande que se leuanto contra esta orden,y contra todas las demas mendicantes en este tiempo. 56

Bulla del Papa Alexandro quarto en fauor de la orden de santo Domingo y san Francisco. folio. 58

Cap.36.de la calumnia que hizo el Doctor Guillermo de Santo amor en la ciudad de Paris a las ordenes mendicantes, y señaladamente a esta. 59

Cap.37.En que se dize el destierro y otras penas que el Papa Alexandro quarto dio al doctor Guillermo de Santo amor,y el fin que tuuo esta persecucion. 61

Cap.38.de algunos frayles de santa vida de este tiempo. 63

Capit.39.de casos diuersos y notables que acaecieron a los religiosos de esta Orden en este tiempo. 64

Cap.40.De otros religiosos que en este tiempo florecieron, particularmente del bienauenturado fray Lucio,o Lucheſio primero santo de la tercera orden de nuestro Serafico padre san Frãcisco. 66

Cap.41.de como entrò en la orden vn Arcediano Frances,yde dos condes que tomaron el habito dela tercera orden de nuestro padre san Frãcisco. 67

Capitulo.42.de algunas monjas de la Orden de santa Clara,que murieron entonces. 70

Cap.43.de como fray Ioan de Parma renunciò el oficio de ministro general,y fue electo san Buenauentura y de la disposicion del Hermitorio de Greccio. 72

Capit.44. en orden del nacimiento y crianca del santo confessor y Pontifice san Buenauentura. 74

Cap.45.de lo que aprouechò san Buenauentura en esta santa orden en Letras y santidad, desde luego que entrò en ella. 77

Capit.46.En que se prosigue la vida del glorioso Doctor de la Iglesia san Buenauentura. folio. 78

Cap.47 del tiempo que san Buenauentura estudio enel conuento de Paris,y del modo q̃ guardaua enel estudiar. 80

Capitulo.48.enque se pasa adelante con la vida y hechos de san Buenauentura Doctor de la Iglesia. 82

Opusculo de san Buenauentura dedicado a doña Blanca Reyna de Francia.

Cap.49.de como se ordenò san Buenauentura de sacerdote y graduo de Doctor. 84

Capitulo.50.que contiene la eleccion del santo Doctor Buenauentura en octauo ministro general. 85

Epistola de san Buenauentura, a los prelados de su orden. 86

Otra Epistola de san Buenauentura a los ministros Prouinciales y Custodios de la Orden. folio. 87

Capitulo.51.en que se dize el buen gouierno del ministro general san Buenauentura, y de la eleccion que bizo del el Papa Clemente quarto, para Arçobispo Eboracense,y de las muertes de Alexandro quarto y Vrbano quarto Pontifices. folio. 88

Cap.52.en que se da cuenta del duodecimo capitulo general,el qual celebrò san Buenauentura, para establecer cosas que importauan a la orden folio. 90

Capitu.53.del nombramiento que el Papa Vrbano quarto hizo al cardenal Ioan Cayetano,para Protector y del decimo tercio capitulo general, celebradò por san Buenauentura en Pisa. 92

Cap.54.de la bienauenturada Rosa de la tercera orden de nuestro Serafico padre san Francisco.y de otros varones de estos años. 93

Cap.55.del capitulo general, que es quarto decimo en orden, despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco,y otros successos de este tiempo. 95

Prologo de la segunda regla delas monjas de santa Clara, que compuso el Papa Vrbano quarto,y puedese llamar tercera regla,porque Innocencio Papa quarto compuso otra viuiendo aun santa Clara. 97

Cap.50.

TABLA.

Capi.56. En orden deſte libro, donde ſe haze memoria de otros dos capitulos generales que celebrò ſan Buenauentura, que fue el decimo quinto y decimo ſexto, deſpues de la muerte de nueſtro ſerafico padre ſan Franciſco. 108

Cap.57. de la eleccion del Papa Gregorio decimo, y del capelo de Cardenal que dio a ſan Buenauentura. 110

Letras apoſtolicas de Gregorio dezimo Põt. maximo de creencia, para el Emperador Paleologo, en que haze ſus embaxadores a los frayles de eſta orden. 112

Reſpueſta de el Emperador Paleologo, para el Papa, por manos de frayles de eſta orden que fueron embaxadores. 112

Reſpueſta de Gregorio decimo, ſummo Pontifice al Emperador Paleologo. 112

Cap.58. de las muchas obras que eſcriuio ſan Buenauentura, y del teſtimonio que de ſu doctrina dio Ioan Gerſon y otros. 113

Capitulo.59. de la muerte de ſan Buenauentura doctor de la Igleſia, y de ſu fiſonomia y eſtatura. 115

Cap.60. de algunos milagros que hizo el ſanto doctor de la Igleſia ſan Buenauentura, Obiſpo y Cardenal. 116

Cap.61. En que ſe proſiguen otros milagros del ſerafico doctor de la Igleſia ſan Buenauentura. 118

Cap.62. De las reliquias de ſan Buenauentura, y delas palabras que el Papa Sixto quarto dixo en la bulla de ſu canonizacion, y de vna breue carta que eſcriuio dando cuenta della. 120

Bulla de la canonizacion del glorioſo doctor de la Igleſia ſan Buenauentura. 120

Carta que eſcriuio el Papa Sixto quarto, al capitulo general celebrado en Brixia, dandoles cuenta y parabien de la canonizacion que ſe auia hecho de ſan Buenauentura. 125

Cap.63. de como el Papa Sixto quinto hizo a ſan Buenauentura doctor de la Igleſia. 125

Capitulo.64. de la vida del bienauenturado Fray Ioã de Pena, que en eſte tiempo de ſan Buenauentura reſplandecio. 126

Cap.65. de algunos religioſos notables deſta ſanta orden, y de eſte tiempo del generalato de ſan Buenauentura. 128

Capitu.66. De otros particulares ſieruos de Dios, que acabaron eſta vida con teſtimonio de ſantidad. 130

Cap.67. de algunos prelados y hombres de eſtima, que en eſte tiempo de ſan Buenauentura perſiguieron ala ordẽ, y como Dios los traxo a ella y los hizo frayles. 132

Cap.68. de otras perſonas que en eſte tiempo de ſan Buenauentura ſe eſcriue que vinieron a la orden, traydos con caſos milagroſos. 134

Capi.69. de la vida del bienauenturado ſan Luys quinto Rey de Francia de la tercera ordẽ de nueſtro padre ſan Franciſco. 136

LIBRO SEGVNDO de la ſegunda parte de la Coronica de nueſtro Serafico padre ſan Franciſco y ſu Apoſtolica orden.

(*)

CAP. 1. De el decimo ſeptimo capitulo general, en el qual ſe eligio fray Geronimo de Eſculo noueno miniſtro general de la orden. 1

Cap.2. del decimo octauo capitulo general q̃ ſe celebrò en Padua, en tiempo de F. Geronimo de Eſculo. 2

Cap.3. De la eleccion del Cardenal Ioan Cayetano protector y padre de la orden, en Papa Nicolao tercero, y del capelo de F. Geronimo de Eſculo miniſtro general. 3

Capitulo.4. de la vida de fray Antonio de Santaren portugues de nacion que en eſte tiempo floreciò. 5

Cap.5. de vna iluſion del demonio, que deshizo y declaro fray Antonio de Santaren. 6

Capitulo.6. de vn ſanto frayle de eſte tiempo y de dos ſocorros milagroſos que hizo Dios a religioſos deſta orden, que yuan camino apoſtolicamente por la obediencia. 8

Cap.7. En que ſe haze memoria de algunos milagros, que ſe ſabe auer hecho nueſtro padre ſan franciſco en eſte tiempo. 11

Capit.8. de vnos muertos que reſuciò nueſtro padre ſan Franciſco en la ciudad de Lerida en eſte tiempo. 12

Cap.9. De algunos varones inſignes en letras que en eſte tiempo luzieron en la orden. 13

Capitulo Diez del doctiſsimo varon Richardo de Mediauilla frayle de eſta orden y de otros tales como el. 15

Cap.11. de algunos varones ſeñalados en ſantidad que murieron en eſte tiempo del generalato de Fray Geronimo de Eſculo. 16

Cap.12. De algunos caſos peregrinos que ſuc cedieron en eſte tiempo. 17

Cap.13. de algunas tentaciones que el Demonio hizo por eſte tiempo a frayles particulares de la orden, y como milagroſamente fueron libra dos de ellas. 19

Capitulo.14. de otras tentaciones que el demo

TABLA.

nio hazia a Religiosos en diferentes materias. folio. 24

Cap. 15. de la vida de F. Antonio de Segouia y fray Martin Martinez. 25

Capitulo. 16. de algunos casos que succedieron por estos tiempos en que se echa de ver la mucha ganancia que trae el desearse enterrar enel habito de nuestro Seraphico padre san Francisco. 27

Capitulo. 17. Del decimo nono capitulo general de la orden, en que fue electo fray Buenagracia decimo ministro general dela orden de nuestro padre san Francisco. 29

Cap. 18. de algunos milagros de nuestro padre san Francisco, que succedieron en este tiepo que fray Buenagracia fue general. 31

Cap. 19. de la vida de fray Esteuan Coruino, natural de la ciudad de Toro en la prouincia de Santiago. 33

Capit. 20. de la muerte de fray Esteuan, y se haze tambien memoria de otros varones santos deste tiempo. 35

Capitu. 21. De dos sieruas de Dios la vna llamada Ines y la otra Margarita de Colona monjas de santa Clara. 36

Capitulo. 22. de ciertas apariciones que succedieron en este tiempo a religiosos dela orden para documento y enseñança nuestra. 37

Cap. 23. de dos notables successos que acaecieron por estos tiempos a dos hombres. 39

Capitulo. 24. de la vida de Fray Rogerio natural de la Prouincia de Proença en Francia. fol. 41

Capitu. 25. de la oracion de Fray Rogerio de sus raptos y reuelaciones de su humildad y fuerça en el predicar. 42

Cap. 26. del desseo que tenia F. Rogerio de morir, y de su bienauenturada muerte. 44

Capit. 27 de algunos casos particulares y notables, que succedieron por este tiempo en la orden. 44

Capi. 29. De la eleccion de el Papa Martino quarto, y del vigessimo capitulo general dela orden, que celebrò Fray Buenagracia ministro general. 46

Capitulo. 30. de el vigesimo primo capitulo general donde fue electo fray Arloto de Prato, vndecimo ministro general de la orden. 47

Capitulo. 31. De algunas personas de cuenta en letras y santidad de que gozò la orden en este tiempo. 48

Cap. 32. de la translacion que se hizo en çaragoça, de los cuerpos de los bienauẽturados F. Lobo y fray Bernardo. 49

Ca. 33. de algunos casos particulares que succedieron por estos tiempos a los frayles desta orden. 52

Capitulo. 34. de la eleccion de Fray Matco de Aqua Esparta duodecimo general, que fue en el vigesimo segundo capitulo general de la orden. folio. 52

Cap. 35. De la elecciõ del papa Nicolao quarto, de la Orden de nuestro Padre san Francisco. folio. 53

Epitaphium Nicolai quarti in sepulchro eius per cardinalem felicem Perettum instaurato. folio. 55

Capit. 36. de los santos martyres fray Iacobo custodio de Syria y todo vn conuento de Religiosas monjas de santa Clara. 55

Cap. 37. de la vida del bienauenturado fray Pedro Tecelano, frayle de la tercera Orden de nuestro padre san Francisco. 56

Capi. 38. De el martirio de fray Monaldo de Ancona, y fray Frãcisco de Petreolo, o de Firmo y fray Antonio de Milan frayles desta serafica orden. 58

Cap. 39. Del martyrio de fray Francisco de Espoleto, y de otros diez y seys frayles desta santa Orden, que padecieron martyrio por nuestra santa fe. 60

Cap. 40. Del vigesimo tercio capitulo general en que fue electo fray Raymando Gaufredo decimo tercio ministro general de la orden, despues de nuestro padre san Francisco. 62

Cap. 41. del santo fray Andres de Anagnia, cardenal, sobrino del papa Alexandro quarto, y otros sieruos de Dios que florecieron en este tiempo en la orden. 64

Cap. 42. de la vida del doctissimo y bienauenturado fray Ioan de Pechano, maestro del sacro palacio, y Arçobispo Cantuariense. 67

Cap 43. de algunos milagros que hizo Dios por estos tiempos en diferentes lugares, con personas que se encomendaron a nuestro padre san Francisco. 68

Cap. 44. del vigessimo quarto capitulo general de la orden, el qual celebro fray Raymundo Gaufredo, el tercero año de su generalato. 90

Capitu 45. de la eleccion del Papa Celestino quinto, y de lo que succedio à algunos religiosos con el. 91

Capitu. 47 de dos capitulos generales vigesimo quinto y sexto, y de la eleccion de fray Ioan de Muro, decimo quarto ministro general, y de el Papa Bonifacio octauo. 93

Cap. 48. de la vida dela bienauẽturada Margarita de Cortona dela tercera orden de nuestro padre san Francisco. 94

Cap. 49. De la penitencia pobreza humildad y oracion, dela sierua de Dios Margarita de Cortona. 95

Capitulo. 50. de las tentaciones que el Demonio hizo a Margarita de Cortona, y de algunos mila-

TABLA.

milagros que Dios obrò por ella en vida, y vltimamente algo de su dichosa muerte. 74

Cap. 51. de la bienauenturada santa Clara de Monte Falcon. 99

Capitulo. 52. de la noble y santa virgen Salomea, Monja de la Orden de santa Clara, folio. 78

Cap. 53. en que se prosigue la vida de la bienauenturada Salomea. 80

Capitulo 54. En que se comiença la vida del glorioso san Luys Obispo de Tolosa hijo del Rey de Sicilia y frayle de la orden de nuestro padre san Francisco. 82

Cap. 55. en que se prosigue la vida de el glorioso san Luys Obispo de Tolosa. 84

Cap. 56. de como san Luys entrò en la orden de nuestro padre san Francisco. 86

Cap. 57. Del modo de proceder que tuuo san Luys en su Obispado de Tolosa. 87

Cap. 58. De algunos milagros que Dios hizo por el glorioso san Luys en su vida. 88

Cap. 59. de la muerte de el glorioso san Luys y de su entierro. 89

Cap. 60. de muchos milagros que hizo Dios por el glorioso san Luys despues de su muerte en mar y tierra. 90

Capit. 61 de otros milagrosos socorros que el glorioso san Luys hizo, señaladamẽte al hijo del Rey de Francia y al Rey de Portugal, y a vn cazador suyo. 92

Cap. 62. De algunos muertos que san Luys resucito, en que tambien se echa de ver como es abogado de los casados esteriles, y les alcança de Dios hijos. 93

Cap. 63. de los bienauenturados Bartolo y Vidualdo, de la tercera orden de nuestro padre san Francisco. 95

Capit. 64. Del vigesimo septimo y vigesimo octauo capitulos generales que celebrò fray Ioan de Muro, durante el tiempo de su oficio. 97

Capitulo. 65. De la eleccion de Fray Gonçalo Valbõ decimo quinto general, y del capitulo que celebrò en Tolosa, y del Pontificado de Benedicto vndecimo. 98

Cap. 66. De algunos religiosos llenos de santidad, que murieron en este año de mil y trezietos y quatro. 99

Cap. 67. de la vida del bienauenturado fray Conrado de Ofida, frayle de aquesta santa orden. 101

Epistola que escriuio fray Conrado de Ofida, a vn religioso que le pidio alguna doctrina espiritual. 102

Capitulo. 68. de F. Pedro de Monticulo, y de otros santos religiosos como el. 102

Cap. 69. Dela vida del santo varon Iacopone de Tude y de su doctrina. 103

Capi. 70. de como fray Iacopono entrò en la orden de nuestro Serafico Padre san Francisco. folio. 105

Capitulo. 71. De la muerte de fray Iacopono folio. 107

Capit 72. de la vida y milagros del bienauenturado fray Graciano de Romandiola y eleccio del Papa Clemente quinto. 108

LIBRO TERCERO de la segunda parte de la Coronica de nuestro Serafico padre san Francisco y su Apostolica Orden.

CAPI. 1. De la vida y doctrina de el doctor subtil fray Ioan duns Scoto, de la orden de nuestro Padre san Francisco. 110

Capit. 2. de algunos milagros que nuestro padre san Francisco hizo en este tiempo. 113

Cap. 3. de algunos santos religiosos que florecieron por este tiempo en la orden. 114

Cap. 4. de seys Cardenales que el Papa Bonifacio Octauo hizo del orden de nuestro Padre san Francisco, en los nueue años de su Pontificado. 115

Cap. 5. En que se comiença la vida de la bienauenturada Angela de Fulgino. 117

Capitulo. 6. de muchas maneras de tentaciones con que fue atormentada Angela de Fulgino enel alma y cuerpo. y de particulares visitaciones con que el Señor la consolò. 118

Cap. 7. del testamento que hizo la sierua de Dios Angela de Fulgino, y de su bienauenturada muerte. 119

Cap. 8. del trigesimo primo capitulo general que fray Gonçalo Valbon Celebrò en Padua y de su muerte. 120

Cap. 9. De como Ioan, Rey de Armenia y Iacobo Rey de Mallorca, dexaron sus reynos y entraron en la orden de nuestro Padre san Francisco, y Carolo Rey de Sicilia en la tercera, folio. 123

Cap. 10. De la vida de Fray Vbertino de Casal docto y santo, y de dos sieruas de Dios Pascalina y margarita. 124

Capitulo. 11. de los santos varones fray Ioan de Cingulo padre de los Clarenos, y Fray Anto-

TABLA

nio de Triguinis, fray Ioan de Tengialbene y fray Ioan Auelino. 124

Cap.12. de fray Francisco de Mayron llamado el doctor iluminado, y de otros siete doctissimos varones discipulos del subtil Escoto. 125

Cap.13. de Fray Ioan de Candia y fray Hugo de Pantiera y otros religiosos señalados en santidad y letras de esta Apostolica orden. 127

Cap.14. De la vida y milagros del bienauenturado fray Ademaro de Filcino religioso desta serafica ordē de nuestro padre S. Francisco. 128

Capi.15. De fray Vital de Furno Basatense Cardenal, frayle de la orden de nuestro padre S. Francisco. 130

Cap.16. de la eleccion del decimo sexto ministro general, y del capitulo trigessimo secundo en que fue electo. 131

Cap,17. dela eleccīo del 18.o 17. ministro general (porq̄ esta errado el num.) y de el trigessimo tercio capitulo que se celebro. 132

Ca.18. de la eleccīo del Papa Ioan vigessimo secundo, y de los capitulos generales dela orden, trigessimo quarto y trigessimo quinto. 132

Capitulo.19. De la respuesta que dio Fray Vbertino de Casal. al Papa Ioan vigessimo secūdo en la question de la pobreza de Christo y sus Apostoles, y del trigessimo capitulo general de la orden. 134

Capitu.20 De la passion y muerte de los gloriosos martyres fray Tomas de Tolentino, fray Iacobo de Padua sacerdotes, y fray Demetrio de Tefolio, y Fray Pedro de Sena legos, de la ordē de nuestro padre san Francisco. 136

Cap.21. En que se prosigue el martyrio de los quatro siernos de Dios fray Tomas de Tolentino y sus tres compañeros. 138

Cap.22. del modo que tuuieron los moros en dar la muerte a los santos quatro martyres. 139

Capitulo.23. De los milagros que hizo Dios por estos santos quatro martyres. 140

Epistola fratris Bartolomei ad F. Salpem Vicarium generalem in partibus Orientis. 141

Cap.24. del martyrio de otros seys religiosos de esta santa orden fray Iacobo Cotelano y fray Pedro Pascual a manos de Hereges y los quatro a las de los Tartaros. 142

Cap.25 En que se comiença la vida de Fray Ioan de Firmo por otro renombre llamado Alberne. 143

Capitulo.26 en que se prosigue la vida de el bienauenturado Fray Ioan de Alberne. 145

Capit.27. del Cardenal fray Beltrando de Torre y de los muchos principes que en este tiempo erā deuotos de la orden y la fauorecian. 147

Capitu.28 De la translacion de el cuerpo de san Luys Obispo y dela infanta doña Blanca su prima monja de santa Clara y de otra religiosa de la misma orden. 148

Cap.29. De la vida de los siernos de Dios fray Francisco Fabrianense y Fray Felipe Aqueria, folio. 149

Cap.30. del trigesimo septimo capitulo general, y del estado en que por este tiempo estaua la orden. 151

Cap.31. de la eleccion de fray Gerardo Odonis decimo nono general, y del trigessimo octauo capitulo, que se celebrò en la orden. 153

Cap.32. En que se comiença la vida del bienauenturado F. Odorico, santissimo frayle de esta Apostolica orden. 154

Cap.33. De algunos milagros del santo Fray Odorico de Forojulio. 155

Capit.34. de quatro Frayles santos Fray Berenguerio de Montecuto, fray Domingo, fray Pedro de monte Vlmo, y fray Bonifacio de Riperdo. 157

Cap.35. del trigessimo nono Capitulo general, que se celebrò en Perpiñan. 158

Carta de doña Sancha Reyna de Hierusalem y de Sicilia escrita al capitulo de Perpiñan. 159

Cap.36. de como fueron embiados frayles de esta santa orden a la parte de Oriente y a los lugares de la tierra santa. 160

Cap.37. En que se comiença la vida de santa Isabel Reyna de Portugal. 161

Capitulo.38. En que se prosigue la vida de la bienauenturada doña Isabel Reyna de Portugal fol. 162

Capitu.39 de como la Reyna doña Isabel edifico el monasterio de santa Clara de Coimbra, y de la muerte del Rey su marido, de los milagros que hizo estando biuda y de su dichosa muerte, folio. 163

Capit.40 de algunos religiosos dignos de memoria que en este tiempo florecieron en la orden de nuestro padre san Francisco. 166

Cap.41. del martyrio del bienauenturado F. Esteuan de Vngria. 167

Capitu.42. En se prosigue el martyrio de Fray Esteuan. 169

Ca43. en que se escriue la vida de fray Miguel Magothi grande siervo de Dios y de otros santos frayles de esta misma orden fray Pablo y F. Pedro. 170

Cap.44. de algunos religiosos de buenas letras que florecieron en este tiempo. 171

Cap.45. De la eleccion de el Papa Benedicto duodecimo y de dos capitulos generales que celebrò fray Gerardo Odon. 174

Cap.46. De el martyrio que padecieron los frayles menores del conuēto de Amalech y otros en diuersos lugares en estos tiempos. 173

Cap 47. de la vida y muerte de doña sancha reyna de Sicilia. 175

Cap.48.

TABLA.

Cap.48. De la eleccion del Papa Clemente sexto, y del quadragesimo tercio capitulo general de la orden. 176

Capitulo.49. de algunos religiosos señalados en santidad que en este tiempo florecieron en la orden en Toledo y otros lugares. 177

Cap.50. En que se comiença la vida del santo fray Gerardo, frayle de esta Apostolica orden folio. 178

Capitulo.51. En que se prosigue la vida de fray Gerardo. 179

Cap.52. de los santos martyres fray Liuino y y fray Ioan de Monte Lucano. 182

Capit.53. de dos capitulos generales quadragesimo quarto, y quadragesimo quinto, y como en este se eligio a F. Guillelmo Farmero vigesimo ministro general de la orden. 183

Cap.54. de algunos frayles de cuenta que murieron en la orden con ocasion desta peste. 184

Cap.55. de tres martyres que en estos años padecieron por la fe de Christo. 186

Capitulo.56. de quien fue el doctissimo fray Nicolao de Lyra frayle de esta santa orden. 187

Capitulo.57. de la vida de fray Gonçalo Sanchez, Gallego de Nacion de la prouincia de Sãtiago. 188

Capitulo.58. del quadragesimo sexto y quadragesimo septimo capitulos generales de la orden. 190

Capitulo.59. de algunos religiosos señalados en santidad y letras, que murieron en este tiempo de la peste general, y particularmente de la sierua de Dios Michelina. 191

Cap.60. de la eleccion del papa Innocencio sexto, y del vigesimo primo ministro general fray Ioan de Buchio en el quadragesimo octauo capitulo de la orden. 192

capitulo.61. de como entro en esta orden el infãte de Aragon don Pedro hijo del rey don Diego. 194

Cap.62. del martyrio de Fray Nicolas de mõte Corbino, y de su compañero fray Francisco, y otros dos, vn caualliero Vngaro, y otro de la tercera orden. 195

Cap.63. del quadragesimo nono capitulo general de la orden, en que fue electo fray Marcos de Viterbo vigesimo secundo ministro general, y de otros dos capitulos que celebrò en su sexento quinquagesimo y quinquagesimo primo y del Papa Vrbano quinto. 197

Capitulo 64. de algunas personas señaladas en letras: y ciertas religiosas de la tercera Ordẽ que murieron por estos dias. 198

Capitulo.65. de algunos religiosos santos y doctos que en este tiempo murieron en la orden. folio. 199

Cap.66 De vna gran conuersion de hereges que hizieron los frayles de esta santa orden en Vrlgaria junto al Reyno de Hungria. 200

Carta del general F. Marcos de Viterbo para el ministro de la prouincia de S. Francisco. 201

Capitulo.67. de la eleccion de fray Tomas de frignano vigesimo tercio ministro general, en el quinquagesimo segundo capitulo de la orden y memoria de muchos frayles martyres. 201

Capi.68. de vnos religiosos dignos de memoria que entonces florecian en diferentes prouincias. 203

Capit.69. de algunos milagros que se averiguan auer hecho nuestro padre san Francisco en estos años. 204

Cap.70. de casos extraordinarios, que desde el año de mil y trezientos y catorze hasta el de setenta succedieron en la orden. 204

Cap.71. de la eleccion de fray Leonardo de Grifones vigesimo quarto ministro general enel capitulo quinquagesimo quarto. 207

Letras del general fray Leonardo, para fray Pablo de trincio de Fulgineo, y a los demas guardianes de los heremitorios. 207

FIN DE LA TABLA.

IMPRESSO EN EL CONVENTO de ſan Franciſco de Seuilla, por Clemente Hidalgo. Año de mil y ſeyſcientos y tres.

(?)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA